

LA ESTRATEGIA DEFENSIVA DEL IMPERIO EN TIEMPOS DE FELIPE III

Tesis Doctoral

Hugo Huidobro Castaño

Director: Dr. Juan Bosco Amores Carredano

Facultad de Letras
Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América



Vitoria-Gasteiz, 2017

ÍNDICE

Introducción	5
Parte I. La Monarquía hispánica a fines del siglo XVI	
Capítulo I. El imperio de Felipe III	17
1- Fin de una etapa	17
2- Felipe III el Piadoso	20
3- El valido	27
4- La administración y la corte	33
5- Las decisiones: discusión, aplicación y evaluación	44
Capítulo II. El imperio mundial de Felipe III	49
1- Los dominios de Felipe III en Europa	49
2- Enclaves norteafricanos	66
3- Italia	68
4- Los territorios del antiguo ducado de Borgoña	77
5- Territorios de ultramar	84
6- Comunicaciones	113
Capítulo III. Los instrumentos del poder	131
1- El Ejército	131
2- Las Armadas	139
3- El Servicio Diplomático	180
Capítulo IV. El tablero de juego	197
1- Escenario europeo	197
2- Frentes abiertos	203
3- La primera globalización	207
Capítulo V. El ejercicio del poder	225
1- Recursos	225
2- Gestión económica	241
3- Las políticas de defensa	287
4- A cal y canto. Fortificaciones y presidios	302
5- Decisiones controvertidas	318

Parte II. La acción exterior	331
Capítulo VI. Inglaterra	332
Capítulo VII. Flandes	367
Capítulo VIII. Francia	409
Capítulo IX. Teatro mediterráneo	443
1- Actores	443
2- Desarrollo	458
Capítulo X. Ultramar	495
Capítulo XI. Viejos retos, nuevas estrategias	549
1- Asediados	549
2- El tiempo se acaba	561
3- La guerra que viene	582
Conclusiones	591
1.- Valoración del reinado	591
2.- ¿Existió realmente una estrategia global?	595
Fuentes y bibliografía	605

ÍNDICE DE MAPAS

El Mediterráneo central y occidental	68
El valle de Rhin	79
Las Indias occidentales	86
Índico occidental	102
Indias orientales castellanas	108
El ámbito caribeño	304
Flandes y su entorno	346
Irlanda	350
El norte de Italia y la región alpina	428
Europa oriental	465
Las Molucas	515
Terrenate y Tidore	518

Introducción

De todos los modos que hay de acercarse al estudio de la historia, quizá la historia política haya sido el más cultivado, pero no por ello ha perdido un ápice de su interés. Incluso sobre los asuntos más tratados nunca faltan nuevas interpretaciones, o diferentes puntos de vista. Y a pesar de los avances de los últimos años, en el caso de la historiografía política española es mucho lo que queda por hacer y numerosos los campos aún sin roturar, como veremos. Los tres siglos de la Edad Moderna, con su abundante documentación relativamente inédita y hasta hace poco descritos por una historiografía en gran medida obsoleta, presentan infinidad de oportunidades para la realización de nuevas aportaciones.

El inicio de la Edad Moderna en Europa se caracteriza en el plano político por un progresivo afianzamiento de los grandes estados. Es un proceso lento y muy limitado en principio, al que sólo algunos reinos como Portugal, Inglaterra y Francia, con cierta estabilidad territorial y homogeneidad política, logran incorporarse. Aún estos dos últimos deberán superar largos conflictos internos, principalmente de origen religioso, antes de convertirse en estados modernos. Hay pueblos como el polaco o el ruso, carentes de fronteras naturales, que tardarán en hallar una estabilidad territorial. Otros, como los balcánicos, sometidos al poder otomano, deberán afrontar antes un proceso lejanamente parecido a la Reconquista ibérica. Los alemanes y los italianos, en cambio, no lograrán construir sus respectivos estados hasta varios siglos después. Esto se debió en parte a la estabilidad alcanzada en esas regiones por las construcciones políticas de origen medieval, que perduraron sobreponiéndose a las dinámicas unificadoras.

El caso de la Monarquía hispánica es peculiar pues bajo la misma cabeza se agrupa un conjunto de territorios tan extenso como heterogéneo. Esta agregación se produjo como resultado de vicisitudes históricas y no de un plan programado, que difícilmente hubiera podido crear un "imperio" más desestructurado¹. La casa de

¹ De este hecho nace el debate terminológico, aún no agotado, acerca de una realidad política a la cual la mayor parte de la historiografía anglosajona sigue definiendo como "imperio" pero que ha recibido también otros apelativos, quizá más acertados, como "Monarquía hispánica", "Monarquía católica" o "Monarquía compuesta". Esta última acepción se ciñe más a la realidad de los dominios europeos pero

Austria, casual heredera de este complejo entramado, se convirtió así en la más poderosa de Europa. Su rama hispánica, a la que el emperador Carlos V quiso agregar los territorios de la antigua casa de Borgoña, quedó imbricada en el juego político centroeuropeo como nunca antes lo había estado.

La etapa del predominio español en Europa ha sido ampliamente estudiada. Sin lugar a dudas, sus dos figuras más destacadas fueron el emperador Carlos V y su hijo Felipe II, los grandes protagonistas de la historia política continental en el siglo XVI. Entrados en la siguiente centuria, el influjo de la guerra de los Treinta años atrae sobre sí la atención de la historiografía. Este conflicto, iniciado en 1618 y que para la Monarquía hispánica no acabaría hasta la firma del acuerdo de paz con Portugal en 1668, supuso para ella el fin de su preeminencia. Los años previos, las dos primeras décadas del siglo XVI, son esenciales para entender cómo afrontó la Monarquía su recuperación tras la crisis de los años 90, qué procesos políticos concurren para que se gestase un enfrentamiento tan grave y decisivo y cómo se preparó el estado para afrontarlo. Esos son los años del rey Felipe III.

A finales del siglo XVI la mayoría de los estados europeos eran monarquías en las que el rey², sin ser aún un monarca absoluto, podía utilizar su poder dentro de unos márgenes de actuación razonablemente amplios. En una época en la que la mayoría de los intelectuales entienden el poder real como una delegación del de Dios, es lógico estudiar la evolución del mismo en cada estado tomando en base a los reinados, periodos en los que los dichos reyes ejercieron su autoridad y que quedaron necesariamente marcados por el carácter y particularidades de cada uno de ellos. Dichos periodos no resultan necesariamente uniformes. Los monarcas, que en ocasiones alcanzaban el poder a edades tempranas, evolucionaban, cambiaban y maduraban con los años, lo que se veía reflejado en sus políticas. Ocasionalmente un reinado comenzaba con un periodo de regencia, si el titular era menor de edad y su

ignora los ultramarinos; del mismo modo, el término "imperio" no describe correctamente la estructura de poder de la Monarquía en Europa; por eso, en el presente trabajo utilizaré la expresión "Monarquía hispánica" o tan solo "Monarquía" para referirme a esta construcción política. Del mismo modo, usaré el término "Flandes" para denominar a las provincias leales y los de "Países bajos", "Provincias unidas" o "Provincias rebeldes" para hablar del conjunto de las siete provincias rebeldes contra la autoridad real. La utilización del término "Holanda" quedará reservada para las referencias a esa provincia en concreto.
² Numerosos estados europeos, especialmente los pequeños, eran principados, ducados, etc. pero a efectos políticos su funcionamiento era similar al de los reinos. Las escasas repúblicas existentes constituyen un caso aparte.

poder sólo se hacía efectivo cuando alcanzaba la mayoría. Ejercer poderes tan amplios nunca fue tarea fácil, si se quería hacer bien. El peso de la responsabilidad podía convertirlo en una pesada carga, lo que en ocasiones era aprovechado por personajes cercanos al monarca, oportunistas más o menos bienintencionados, para ofrecerse a compartirla. Esta es una de las razones por las que existieron en Europa los validos, característicos de las primeras etapas del gobierno de sus monarcas respectivos y que a veces podían llegar a eclipsarles. Pero sus carreras políticas no duraban por lo general tanto como la vida de los reyes a los que servían; su ocaso llevó, la mayor parte de las veces, a un incremento en la autonomía política del rey y no a su sustitución por otro valido.

Tras el final del largo y personalista reinado de Felipe II, en 1598 le llegó el turno al único hijo varón que logró sobrevivirle, Felipe III. Éste contaba entonces con 20 años de edad, pocos atendiendo a su particular desarrollo intelectual y emocional³. El peso historiográfico de su reinado es escaso. Expresiones simplistas y afortunadamente superadas como "Austrias menores" han servido para motejarlo, tanto a éste como a los de sus sucesores⁴. Suele verse como un periodo de transición, de reforma, de crisis, pero sin personalidad propia⁵. Muchos autores, al estudiar la monarquía de los Austrias lo ignoran directamente, pasando de Felipe II a Felipe IV. No todos han obrado de igual manera, pero aún no hay una obra que, desde la

³ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 203. El autor afirma que, aunque el nuevo rey tiene cualidades, eran menos que las de su padre o su hijo. Es evidente que eran distintas y trataré de demostrar que no eran inferiores en su conjunto, algo que ya señala Díaz Blanco, para quien la capacidad de gobierno de Felipe III fue *equiparable a la de su padre*. DÍAZ BLANCO, José Manuel; "El régimen de despacho", p. 90.

⁴ La monarquía de los Austrias españoles sigue en algunos casos sin ser comprendida en toda su complejidad. Así, en una obra de reciente publicación (2011) aún se la describe como *una estructura administrativa gigantesca, unida a una corte costosa, ineficaz y abúlica*. CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel, *Naves mancas*, p. 65. En realidad, el número total de funcionarios (exceptuando los soldados) de la corona en España rondaba los 2.000, cifra similar a la de un ayuntamiento actual de tamaño medio como Leganés. De ellos, en 1620 sólo 150 lo eran a tiempo completo (THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 68). Administrar con ellos un imperio de escala planetaria, con los medios de la época, debería considerarse un gran logro. Stradling califica este aparato administrativo de dinámico e innovador. STRADLING, Robert A., *Europa*, pp. 48-49.

⁵ La costumbre de ignorar o desacreditar todo lo relativo a este reinado aparece ya en los años 20 impulsada por Olivares, que necesitaba afianzar su prianza ensalzando para ello sus aciertos en contraposición con los supuestos errores cometidos en el periodo anterior. Fue secundado por importantes autores como Quevedo, que desde el momento de la muerte de Felipe III generaron una fuerte campaña de desprestigio contra él. SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. LXXI y PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 33. La mayoría de los tópicos más frecuentemente repetidos acerca de los años de este monarca se originan en este momento. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 18.

perspectiva del poder, de la corte española en su conjunto y no de alguno de sus miembros, trate de analizar y buscar sentido a la acción de gobierno, en concreto en lo que se refiere a la política exterior. Alcalá-Zamora, en un excelente artículo publicado en 1976, subrayaba el interés e incluso la necesidad de hacerlo; Peter Brightwel, brillante discípulo de Elliot, tuvo al parecer la intención de recoger ese testigo (al menos en lo que respecta a Europa) pero su temprano fallecimiento (en 1979, con 41 años), truncó esa posibilidad⁶. Obras recientes, como la publicada por Martínez Millán y Visceglia en 2008⁷ aportan un gran volumen de información acerca de los aspectos más diversos de esta etapa, pero no ofrecen una visión de conjunto ni analizan los hechos y datos expuestos para extraer conclusiones, ya que no esa su intención. Otras lo hacen, pero poniendo el énfasis en los sucesos del ámbito europeo, dejando en un segundo plano lo que sucedía en el imperio ultramarino, tan importante para la Monarquía⁸. En conjunto, la imagen que la historiografía tradicional ha transmitido sobre este rey es bastante simplista y adolece de graves carencias, tanto de análisis como de enfoque⁹. La afirmación de que la Monarquía de Felipe III careció de *visión estratégica coherente y de conjunto*¹⁰ es casi un lugar común, que aquí trataremos de refutar. Durante los últimos quince años han aparecido algunos trabajos que parecen querer alterar ese paradigma, pero es mucho lo que queda por hacer a ese respecto.

El reinado de Felipe III aparece frecuentemente asociado al término “decadencia”, el que más ha contribuido a deformar y trivializar la historia de España¹¹.

⁶ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; “Iniciativa, desaciertos y posibilismo en la política exterior española bajo Felipe III”, p. 193 y BRIGHTWELL, Peter; “Spain and Bohemia”, comentario del editor, p. 138.

⁷ MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey* (4 vols.), Fundación Mapfre, Madrid, 2008, 3.000 pp.

⁸ Cabe aquí citar dos de las principales obras acerca de este reinado: ALLEN, Paul C; *Felipe III* y GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; *La Pax hispánica*. Una esclarecedora reflexión sobre la historiografía reciente de este reinado en: DÍAZ BLANCO, José Manuel; “El régimen de despacho”, pp. 71-72.

⁹ LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 42. Ferós afirma que esta es una de las épocas peor estudiadas y que el de Felipe III ha sido un *reinado marginado* por la historiografía. Prólogo a LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, pp. 14-15.

¹⁰ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique; “La defensa de las costas mediterráneas”, p. 58.

¹¹ Paul Kennedy culpa a Felipe III del fracaso de los Habsburgo, mientras que Fernández Álvarez y Tomás y Valiente comparan este reinado con el de Enrique IV de Castilla. Citados en: PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 39. Serrano Martín habla de una notable pérdida de poder de España tras la muerte de Felipe II. SERRANO MARTÍN, Eliseo; “La historiografía morisca”, p. 314. Cervera sitúa el inicio de la decadencia, en su aspecto naval, en los años 90; afirma que la batalla por el Atlántico estaba ya perdida y que *las victorias de las potencias protestantes nórdicas precipitaron la ruina del imperio*. CERVERA PERY, José; “Agotamiento”, p. 97; Chudoba sitúa en este reinado el inicio de la decadencia, si bien reconoce que durante el mismo la influencia española en Europa alcanzó su cénit.

Otra expresión con la que suele caracterizarse esta época es la de “Pax hispánica”, que en mi opinión es poco más que un lema publicitario creado por el valido o sus colaboradores¹², pues esta no fue en absoluto una época de paz, como veremos. El de Felipe III es un reinado breve (veintitrés años) en comparación con los de su predecesor y su sucesor (cuarenta y dos y cuarenta y cuatro años respectivamente). Su muerte, a la edad de cuarenta y dos años, llegó en el momento más crítico, con la guerra de los Treinta años ya iniciada y la tregua con los Países Bajos a punto de expirar. Ha pasado a la historia con el apelativo de “El piadoso”, que alude a sus virtudes como persona, no como rey¹³. La personalidad de este monarca ha quedado en la historiografía, hasta el día de hoy, reducida a unos cuantos tópicos muy repetidos¹⁴ o ensombrecida por la de su valido, el duque de Lerma, presentado incluso en ocasiones como artífice y responsable del conjunto de las políticas del reinado, al

CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 149 y 153. Cano de Gardoqui, gran especialista en asuntos italianos, opina del reinado de Felipe III que *está íntimamente ligado con el comienzo patente de un declinar*, en base a su política *forzadamente pacifista*. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, p. 5. Domínguez Ortiz acusa a Felipe III de *abulia inconsciente*. DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio; “Un presupuesto”, p. 183. Elliot afirma que su vida fue *tan intachable como poco provechosa* (ELLIOT, John H.; *La España Imperial*, p. 391), y que no asumió las responsabilidades que le correspondían. *Ibidem*, *El Conde-Duque de Olivares*, p. 78. Pérez Bustamante dijo que *la crisis arranca de esos veinte años de paz que resultó estéril, ineficaz, baldía y, en muchas ocasiones, bochornosa*. PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; *Felipe III*, p. 115. Elliot, en cambio, no cree que se pueda hablar de decadencia antes de los años 40 del siglo XVII, (ELLIOT, John H.; *La España Imperial*, pp. 389-436), algo que me parece mucho más razonable.

¹² Hernando Sánchez atribuye a Lerma el concepto, que otros apoyaron con entusiasmo y que trataba de revindicar la hegemonía política de la Monarquía, fruto de la cual llegaba una paz más o menos universal. HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos J.; “Non sufficit orbis? Las estrategias de la Monarquía de España”, p. 57.

¹³ Su sincera piedad, que también ha sido en ocasiones exagerada o puesta en duda, ha sido frecuentemente malinterpretada y asociada con su presunto pacifismo y con las políticas conciliadoras de Lerma. Pero la personalidad de Felipe III parece estar en realidad mucho más cerca de un Fernando III de Castilla que de un Emérico de Hungría, ambos reyes canonizados. Este monarca, que peregrinó en dos ocasiones a Santiago, confió siempre en la ayuda de Dios tanto o más que en su actividad política para conseguir sus fines, que creía justos y buenos. REY CASTELAO, Ofelia; “La disputa del patronazgo”, p. 243. Algunos autores actuales, pocos aún, señalan ya ciertas virtudes que como rey tuvo Felipe III, STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 97

¹⁴ Las descripciones más corrientes en la historiografía de Felipe III son las que lo definen como un rey medroso, apocado, falto de voluntad, de inteligencia mediocre, entreguista y carente de iniciativa. CERVERA PERY, José, *La estrategia naval del imperio*, pp. 188-189. Lynch lo describe como *el rey más vago de la historia de España*, citado en: FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 20. C.H. Haring lo define como *débil e indolente*, citado en: MAYER, Alicia y SCHMIDT, Peer; “De las ínsulas al reino de Nueva España”, p. 683. Hay quien le hace culpable incluso de la derrota naval ante Piet Heyn, sucedida en 1628, siete años después de su fallecimiento. ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *El conflicto anglo-español*, p. 148. *Su reinado fue casi un festejo permanente*, en palabras de Gorrochategui. GORROCHATEGUI SANTOS, Luis; *Contra armada*, p. 375. Los epítetos más comunes pueden rastrearse fácilmente hasta Ranke. SCHÄFER, Ernesto; *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, p. 177. Las descripciones de él que realizaron al poco de llegar al trono algunos embajadores siguen pesando aun hoy sobre su imagen. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, pp. 7 y 263.

menos mientras ejerció el valimiento¹⁵. La historiografía no ha sido más benévola al analizar los resultados de las políticas aplicadas durante este reinado que con los autores de las mismas¹⁶.

Comparado con el de su padre, el gobierno de Felipe III fue más colegiado¹⁷ y la dedicación del monarca a la actividad política fue menor, porque era imposible que fuese mayor. Lo que no significa en absoluto que el rey abandonara esa actividad¹⁸. Aquí reside quizá el principal problema historiográfico, que lastra la mayoría de los estudios realizados sobre este reinado. Es lógico intentar establecer comparaciones de cualquier tipo entre este periodo y otros pero las especiales circunstancias que definen a cada uno de ellos, muy variables, restan mucha validez a esas comparaciones. Al analizar la política exterior de Felipe III es común hablar de giros estratégicos, de indefiniciones, de bandazos, de tendencias cambiantes pero todo esto sólo existe cuando se abre en exceso el objetivo, cuando se considera al reinado de Felipe III como los años que transcurren entre los reinados de Felipe II y Felipe IV¹⁹.

¹⁵ Así lo creen diversos autores (SERRANO MARTÍN, Eliseo; "La historiografía morisca", p. 314 y LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 55), mientras que otros dudan acerca de la verdadera influencia de Lerma en lo que respecta a las decisiones de política exterior. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 31. Según M. S. Sánchez, se suele dar tanta importancia a Lerma que se analiza al resto de actores en función de su relación con él, algo que estima erróneo, opinión que comparto. SÁNCHEZ, Magdalena S.; *The empress, the queen*, pp. 3 y 176. Pulido reconoce la autoría del rey en las decisiones de gobierno *en mayor medida de lo que se suele suponer*. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 10. Para Stradling, este valimiento fue una delegación de autoridad y no una renuncia a la responsabilidad de reinar, idea que suscribo. STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 98.

¹⁶ Algunos autores han sido especialmente duros con los resultados de la política exterior de Felipe III, que Parker califica como una *serie de desastres* tras sentenciar que *La tregua de Amberes señaló el comienzo de una década de reveses, derrotas y humillaciones para el poder español fuera de la península*, PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, pp. 256-257. Creo que un análisis detenido de esa década como el que aquí he tratado de hacer puede servir para matizar afirmaciones como estas. Otros autores hablan ya de relativo éxito. CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; "El sudeste asiático", p. 260.

¹⁷ Muchos juzgaron esto positivamente, después de la experiencia del Rey prudente. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 18.

¹⁸ Linde defiende que Felipe III era un trabajador asiduo. Fue su estilo y no sus ganas de gobernar lo que más lo distinguió de su padre. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 321. Ferrando cuestiona la supuesta inoperancia de este monarca. FERRANDO PÉREZ, Roberto; "Felipe III y la política", p. 539. Este rey gobernó de un modo distinto, lo que no hizo nunca fue desentenderse. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 37.

¹⁹ El problema es la total falta de estudios que indaguen en la personalidad propia de este reinado. A modo de ejemplo, en términos de gasto, el muy citado giro al Mediterráneo de Felipe III no existe, tan sólo incrementos y descensos en los gastos del teatro atlántico, asociados a las dinámicas del mismo. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 377. Una mirada atenta a los hechos sucedidos aquellos años destruye con rapidez este mito. La mayoría de los autores actuales defienden en cambio su existencia y hay incluso quien lo atribuye en exclusiva a Roma, tras negar a la corona la capacidad incluso de diseñar estrategia alguna. MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta; "Nueva política con Roma", p. 185.

Cuando se ignora su personalidad propia, su especial contexto y dos hechos esenciales: que toda iniciativa que se tomase durante este periodo estaría lastrada por la situación económica que dejó en herencia el gestor anterior y que todo el esfuerzo, la actividad desplegada, los planes y preparativos, los sacrificios económicos y estratégicos asumidos durante la mayor parte del reinado... todo ello se hizo pensando en una fecha, un momento histórico determinado y verdaderamente decisivo cuya gestión, por algo tan natural y a la vez tan inesperado como la muerte del rey, ocurrida nueve días antes de que esa fecha llegara, quedó en manos de su sucesor²⁰.

Para poder analizar la acción exterior de este reinado hemos creído necesario hacer primero un breve estudio que nos acerque a las claves ideológicas, políticas, religiosas y económicas que definen este periodo concreto, siempre desde el punto de vista de la Monarquía hispánica. Tejeremos con estos hilos una tela en la que posteriormente trataremos de engarzar los hechos según los vayamos desgranando. Por último, observando el conjunto resultante intentaremos extraer las conclusiones oportunas. El tema es amplio y el objetivo ambicioso. Este estudio no pretende, ni mucho menos, ser definitivo ni cerrar ningún debate sino abrir otros nuevos, aportado una mirada diferente y diferenciadora a estos años decisivos, fascinantes y trascendentes, llenos de hechos notables de los que ahora se cumplen cuatro siglos.

La metodología empleada para la presente investigación no quiere resultar innovadora en modo alguno, sino que busca ante todo establecer una forma de trabajo lógica, ordenada y coherente para seleccionar y analizar la información procedente de fuentes primarias y secundarias, e intentar responder a las cuestiones previamente formuladas. Dada la amplitud y diversidad de campos a tratar en este trabajo, desde el principio se decidió abordar primero en profundidad el estudio bibliográfico, para establecer un estado de la cuestión básico, un cimiento sobre el que levantar la estructura. Se comenzó por el estudio del reinado de Felipe III, para luego explorar los diferentes aspectos particulares del mismo, en especial lo que podríamos llamar la política internacional o de Estado. En lo referente al estudio de los territorios

²⁰ Precisamente el tándem formado por Felipe IV y Olivares fue el primero en señalar como "pacifista" y "entreguista" al gobierno anterior, a pesar de que su política exterior era objetivamente continuista, buscando capitalizar éxitos cuyas bases habían puesto otros. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, pp. 31 y 40 y STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 77. Éste opina que los años de Felipe III son los de mayor admiración hacia España en Europa.

extraeuropeos se obró de la misma forma, analizando primero de forma cronológica la ocupación del territorio, la formación y organización de nuevas sociedades allí, la aparición de amenazas y las respuestas defensivas. El estudio de los campos expuestos generaba a su vez nuevos interrogantes que hubo que ir resolviendo con sucesivas aportaciones bibliográficas.

El reinado de Felipe III ha sido detalladamente estudiado en su conjunto en las últimas décadas por autores de referencia, cuyas monografías nos permiten conocer las principales vicisitudes de dicha época. Hay algunos aspectos particulares del mismo que tradicionalmente han llamado la atención por encima de otros y cuentan también con interesantes publicaciones. La privanza del duque de Lerma, los diferentes conflictos y tratados y algunas decisiones muy trascendentes como la expulsión de los moriscos han sido quizá los temas más estudiados de forma monográfica. Para la realización del presente trabajo se han escogido algunas de las obras de carácter general más representativas, complementándolas con otras que tratan más concretamente los aspectos defensivos o de política exterior. La amplitud del espectro temático que hemos intentado abarcar con este estudio ha hecho necesario otorgar un gran peso a la bibliografía, pues era ese el único modo de alcanzar una visión global del estado de la Monarquía, de su entorno y de la evolución de ambos a través de los años.

Por otro lado, ha sido necesaria la consulta de diferentes conjuntos de monografías y artículos para alcanzar el conocimiento básico y poder documentar ciertos temas, entre los cuales cabría citar la navegación en la Edad moderna, las técnicas de construcción navales, el armamento, la arquitectura militar, las estrategias de implantación en América, la situación política en Europa y el área mediterránea, la historia de ciertos asentamientos americanos, las compañías comerciales neerlandesas, la historia de la piratería en América, los condicionantes geográficos y ecológicos de determinadas regiones, etc.

Una vez creada una base adecuada de conocimientos que permitieran la correcta contextualización de la información documental, se procedió a la consulta y análisis de las fuentes primarias, que como podía esperarse resultaron fragmentarias e inconexas pero aportaron valiosas informaciones acerca de cuestiones de las cuales había escasa o nula constancia en la bibliografía consultada. Ellas serán además el

principal de los puntales sobre los que trataremos de sostener nuestras conclusiones. Los documentos consultados para la realización de este estudio provienen sobre todo del Archivo General de Simancas (en adelante AGS) y del Archivo General de Indias de Sevilla (AGI). En este último se ha hecho especial hincapié en la consulta de la documentación generada por la Junta de Guerra de Indias, una institución creada a finales del reinado de Felipe II y cuyo papel fue clave durante los años objeto de este estudio. Soy consciente de que resulta atrevido tratar de describir y aun de justificar la existencia de una estrategia global para la etapa de Felipe III contando con los aportes documentales aquí utilizados y prescindiendo del cotejo de los datos con los que aparezcan en la documentación de otros países. Por diversas circunstancias, la búsqueda documental no fue todo lo exhaustiva que hubiese sido deseable, pero tanto los datos entresacados de los documentos como los encontrados en la bibliografía consultada permiten a mi juicio respaldar en lo básico las tesis expuestas y resultan sin duda esperanzadores de cara a la realización de nuevas investigaciones en el futuro.

Pienso que en base a los esfuerzos defensivos realizados y a los planeados, a las respuestas a las agresiones y a las consideraciones que motivaban en cada caso esas respuestas, se puede defender la existencia de una idea, de un planteamiento estratégico global²¹. Aunque no haya quedado reflejado tal cual en ningún documento de la época tratada honestamente creo que tuvo que existir, tanto en la mente de un monarca no tan despreocupado como frecuentemente se ha dicho por los asuntos de gobierno, como en las de sus más cercanos colaboradores en política exterior. Algunos de estos colaboradores, asiduos asistentes a los consejos y juntas, se enfrentaron día a día durante años a los problemas que ahora, en unas breves páginas, vamos a reseñar. La profesionalidad, eficacia y capacidad de trabajo de personajes como Juan de Idiáquez, Velada, Chinchón, –veteranos todos ellos del gobierno de Felipe II–, el conde de Olivares, Fuentes o Baltasar de Zúñiga está fuera de toda duda.

²¹ Suscribo plenamente las palabras de Allen cuando dice que *aunque es imposible componer un cuadro completo de la Gran estrategia del reinado de Felipe III, podemos al menos intentar entender el sinnúmero de influencias, consideraciones, objetivos y recursos que el rey y sus ministros tenían que tener en cuenta a cada paso*. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 34. Elliot concedió también que probablemente la política exterior de Felipe III tenga más coherencia interna de lo que se pensaba, citado en: PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 41. Otros autores como Carter niegan la existencia de planes coherentes a largo plazo, incluso la de formulaciones políticas de largo alcance que vayan más allá de meros deseos. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 42.

Todos los principales asuntos pasaron por sus manos y si bien los planteamientos de cada uno de ellos eran diferentes, cuesta creer que su febril actividad se redujese a una suerte de improvisación continuada y descoordinada, sin una concepción estratégica global que sirviese de referencia, sin una adecuada "hoja de ruta", si se nos permite emplear una expresión tan al uso hoy en día, como a menudo se ha afirmado²².

Nunca imaginé el maremagno en que me metía al afrontar desde cero esta investigación. Quizá no la hubiera iniciado de saberlo, pero en ocasiones un poco de ignorancia ayuda a los audaces.

Han sido muchos años de trabajo, que ni los perseverantes aunque sutiles apremios de Juan Bosco Amores, quien ha sido mi director, han conseguido acortar. A su infinita paciencia conmigo debe mucho esta obra. Debo también agradecer la paciencia de todas las personas que me rodean y a las que he privado de mi tiempo y de mi atención en aras de este proyecto, en especial a mi hijo Diego, quien se ha visto obligado a entender, desde muy pequeño, que su papá debe ir a trabajar y no siempre puede jugar a los trenes y autobuses.

²² En este sentido, Israel hace referencia a la *perspectiva global que domina las consideraciones de los ministros de Felipe III*, ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 50.

Parte I

La Monarquía hispánica a fines del siglo XVI

Capítulo I. El imperio de Felipe III

1.- Fin de una etapa

El reinado de Felipe II fue inusualmente largo, pero en ningún momento fue pacífico. Tanto en el exterior como en el interior de sus reinos, el monarca se vio abocado a afrontar sucesivas crisis, algunas iniciadas en tiempos de Carlos V y otras nuevas. La gestión de las mismas obligó a realizar cuantiosos gastos, que siempre superaban el nivel de los ingresos. A pesar de que se logró un sustancial aumento de dichos ingresos, en gran parte debido a los crecientes índices de producción de plata de las minas americanas, la situación económica nunca fue buena. El extenuante ciclo bélico que marcó los últimos años de vida de Felipe II hizo necesarias continuas subidas de impuestos para sufragarlo¹. Ninguna de las medidas adoptadas pudo evitar el decreto de suspensión de pagos, que Felipe II tuvo que aprobar en 1596². Era ya la tercera ocasión en que recurría a tal procedimiento, tras las de 1556 y 1575. La aplicación de estas medidas extremas estrangulaba el flujo crediticio, causaba graves problemas de solvencia a los prestamistas afectados y provocaba fuertes crisis de liquidez puntuales pero en cambio para el rey tenía su lado positivo. Éste solía hacer frente a sus pagos más inmediatos negociando créditos con banqueros privados, a intereses superiores al 12%, comprometiendo alguno de sus futuros ingresos. Cuando ya se habían consignado pagos sobre todos ellos, el acceso al crédito se volvía imposible y se producía una crisis que solía conducir a una suspensión de pagos. Una declaración de bancarrota permitía transformar por decreto la deuda a corto plazo y alto interés generada por los créditos en otra a largo plazo y menor interés, sostenida mediante la emisión de los correspondientes títulos de deuda llamados juros, que se

¹ NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 414. En todo caso, la presión fiscal distaba de ser insostenible. A finales del reinado de Felipe II alcanzaba el 9% del PIB del reino, y apenas sufriría alteraciones durante el de su hijo. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 402.

² RUÍZ MARTÍN, Felipe: "Las finanzas españolas", *Hispania*, nº extra 2, 1968, pp. 109-174.

entregaban a los acreedores³. Finalizado el proceso, quedaban de nuevo a disposición del monarca todos los recursos anteriormente comprometidos o consignados. Ahora era posible de nuevo pedir dinero prestado cuando fuese necesario, si quedaba algún banquero con liquidez y que quisiera arriesgarse a ello. Este procedimiento basado en crisis cíclicas controladas parecía gozar de cierta precaria viabilidad⁴ pero era tan solo aparente, pues dos temibles efectos negativos crecían lentamente con cada crisis, visibles sólo para los más perspicaces, amenazando la estabilidad de todo el sistema a largo plazo.

Las consecuencias del primero se hicieron patentes ya durante la segunda mitad del reinado de Felipe II, con la práctica desaparición del sistema bancario privado castellano como consecuencia de las bancarrotas. Los prestamistas que no quebraron, así como los ahorradores e inversores, ya escarmentados, prefirieron invertir su dinero en la compra de bienes raíces o títulos de deuda, buscando seguridad aun a costa de un menor rendimiento. La mayoría de los que persistieron en la actividad bancaria acabaron quebrando durante los primeros años del reinado de Felipe III. Tanto el rey como los particulares que necesitaban capital para sus iniciativas se vieron afectados por la retracción del crédito, más los segundos que el primero. Quedaron tan sólo los banqueros extranjeros, principalmente alemanes y genoveses, mucho menos controlables y dotados de un fuerte corporativismo que disminuyó la capacidad negociadora de la corona. El ejercicio de la banca privada quedó casi por completo en manos de los Fugger⁵. El segundo efecto negativo, reforzado por el primero, aguardó a estallar hasta 1607 cuando, agobiado por las necesidades financieras y arrastrado al colapso por unos administradores fraudulentos, el rey Felipe III intentó poner en práctica la misma solución que usara su padre. Nos referiremos a él más adelante.

Además de los problemas de naturaleza económica, durante la última década del reinado de Felipe II ocurrieron otros no menos graves, que resultarían

³ Cada una de estas bancarrotas fue en realidad una renegociación de la deuda. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 76. La deuda global que Felipe II dejó como herencia a su hijo superaba en 1598 los 100 millones de ducados. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 465.

⁴ Felipe II, poco ducho en asuntos económicos, no llevó a cabo ninguna reforma de alcance en este plano a pesar de los problemas descritos. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 347 y PARKER, Geoffrey; *La Gran estrategia de Felipe II*, p. 96.

⁵ PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 163 y 194-5.

determinantes para el mantenimiento del poder de la Monarquía Hispánica a largo plazo. La más importante de esas crisis no tuvo su origen en ninguna guerra ni acontecer político, sino que tuvo causas naturales. Durante todo el siglo XVI, la población castellana había estado creciendo sin interrupción, generando moderados excedentes demográficos que encontraban diversas salidas como la emigración a América, el enrolamiento en unidades militares que marchaban al extranjero y la emigración y colonización interiores. Estos últimos son procesos comunes, que llevan a los excedentes poblacionales a poner en explotación nuevos territorios o bien a trasladarse a las ciudades para tratar de hallar medios de subsistencia allí. Como consecuencia, la población urbana en Castilla casi se duplicó durante el siglo XVI⁶. La mayoría de las urbes castellanas se llenaron de gentes recién llegadas, carentes de todo, que se hacinaban en suburbios creando las condiciones para que apareciera y se extendiese uno de los peores enemigos naturales de la humanidad hasta hace bien poco: la peste.

La llamada Peste atlántica apareció en 1596 y castigó con dureza a Castilla eliminando, en sólo dos años, a un mínimo de 400.000 personas, afectando especialmente a las áreas urbanas. La catástrofe demográfica se hizo notar a todos los niveles y sus consecuencias se harían sentir durante todo el reinado de Felipe III y más allá. Un nuevo brote acaecido en 1602 añadiría 200.000 víctimas más⁷. La población castellana no recuperaría sus antiguos niveles hasta finales del siglo siguiente.

Los problemas descritos, sumados a otros menores, acabaron por crear en la sociedad castellana una sensación de hartazgo hacia el Rey prudente, cuyo reinado a juicio de muchos estaba durando demasiado. Nadie confiaba ya en que sus políticas, y en especial el modo tan personalista que tenía de aplicarlas, fuesen a solucionar los problemas que aquejaban a la Monarquía. Había ansias de cambio y aunque la capacidad del joven príncipe era un completo misterio para casi todos, se depositaron muchas esperanzas en él.

⁶ YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 170.

⁷ ELLIOT, John H.: *La España Imperial*, p. 361.

2.- Felipe III el Piadoso

La piedra angular de la compleja estructura política que constituía la Monarquía hispánica era sin duda la persona del rey. Felipe III había nacido el 14 de abril de 1578; era el quinto hijo varón del monarca y nadie contaba con que acabase reinando; su llegada al trono fue fruto de una inesperada cadena de desgracias familiares. Debido a estos dramáticos antecedentes, la infancia de Felipe III fue siempre motivo de preocupación. Huérfano de madre desde los dos años, su desarrollo físico y mental fue más lento de lo normal y su salud era delicada, pero de ninguna manera era débil. Mostraba dotes para los idiomas, comprendía todo con facilidad y su espíritu era animoso. Su gran afición, a la que dedicó largas horas en compañía de su valido, fue siempre la caza. Introvertido y de hábitos solitarios, nunca concedió muchas audiencias y el pueblo lo consideró siempre un rey distante, casi ausente. Su padre nunca confió en las capacidades de su hijo, y nunca le cedió poder. El príncipe no recibió ninguna formación política hasta los 14 años; desde 1593 acudió con frecuencia a las sesiones de la Junta de gobierno, principal órgano asesor de Felipe II y sólo en 1597 asumió la firma de documentos, debido a la progresiva incapacidad del anciano monarca⁸. Siempre trató de mantenerle alejado de la política cortesana, pero no pudo impedir que desarrollara una estrecha relación de amistad con el futuro duque de Lerma⁹.

En 1599 contrajo matrimonio con la que sería su única esposa, la joven archiduquesa Margarita de Austria, hija de Carlos II de Estiria y María Ana de Baviera y nieta del emperador Fernando I. El enlace venía a fortalecer las relaciones entre ambas ramas de la casa Habsburgo, deterioradas durante los últimos años de Felipe II.

⁸ Algunos prematuros comentarios que sobre esta etapa de su vida realizaron tanto él como Loaysa siguen pesando aún hoy sobre la imagen historiográfica del Rey piadoso. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 20. Sucede lo mismo con el conocido informe del embajador veneciano Contarini, que incurre en numerosos errores de apreciación. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 51. En realidad, todos los estudios recientes sobre la figura de este monarca lo definen ya como un político activo. DÍAZ BLANCO, José Manuel; "El régimen de despacho", p. 80.

⁹ Lo intentó enviando a éste de virrey a Valencia en 1595, pero tras retornar a la corte en 1597 estrechó de nuevo relaciones con el príncipe, algo que ya nadie pudo evitar. FERÓS CARRASCO, A., *El duque de Lerma*, p. 105.

La reina jugaría un destacado papel en esa recuperación¹⁰. Además, gracias a su piedad sincera, a su buen carácter y -algo de gran importancia en la época- su facilidad para la procreación, la reina supo ganarse la admiración de muchos, también entre el pueblo¹¹. Margarita sería la única esposa de Felipe III y hasta su temprano fallecimiento, ocurrido el 3 de octubre de 1611 por una complicación post-parto, le proporcionaría ocho hijos. En ese momento, con el poder del valido agrietándose, su influencia sobre el rey era mayor que nunca¹².

El día en que falleció Felipe II (13-IX-1598), transcurridas escasas horas, el nuevo rey inició una larga serie de reformas y cambios en el gobierno. El marqués de Denia y futuro duque de Lerma capitalizó en gran medida este proceso, logrando en poco tiempo deshacerse de sus enemigos e iniciar por medio del control del patronazgo la construcción de una extensa red clientelar. En poco más de dos años desde el advenimiento del nuevo rey la práctica totalidad del equipo de gobierno, incluidos todos los presidentes y la mayoría de los miembros de los consejos, fue completamente renovado¹³. La alta nobleza incrementó su participación en ellos, pero los juristas siguieron siendo mayoría¹⁴.

La renovación del gobierno supuso el fin de la carrera política de ciertas personas y el de algunos organismos creados por el anterior monarca. El principal y primero de ellos fue la Junta de Noche, una institución consultiva de alto nivel formada por cuatro hombres de la más absoluta confianza. Su importancia era tal que casi había logrado suplantar al Consejo de Estado. En ella más que en ninguna otra cobraba vida el programa de gobierno de Felipe II, quien recomendó a su hijo mantenerla a toda costa¹⁵. Su rápida disolución debe verse como el primer rasgo de autoafirmación de un nuevo monarca que da muestras de su carácter, trae nuevas ideas y tomará como referente a su abuelo más que a su padre. Pero la cascada de nuevos nombramientos e incorporaciones no debe impedirnos ver la pervivencia de

¹⁰ Aunque sólo contaba con 14 años al llegar, pronto su opinión se reveló muy influyente en lo relativo a política exterior, superando a la de Lerma, con quien pronto entró en conflicto. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 417. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia", p. 191.

¹¹ JORDAN GSCHWEND, Annemarie; "Imagen de una reina", p. 182.

¹² La reina contribuía eficazmente a socavar el poder de Lerma. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 230.

¹³ La renovación del gobierno en: WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, pp. 74-80 y 155.

¹⁴ BOLAÑOS MEJÍAS, Carmen; "Fracaso", pp. 662-664.

¹⁵ Observando el poderoso ascendente de Lerma sobre su hijo, Felipe II pensó que la junta sería el contrapunto adecuado. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 24-25.

algunas figuras de gran importancia, entre las que destaca la de Juan de Idiáquez. Fue uno de los más influyentes consejeros de Felipe II y su talento, unido a su experiencia, moderación y a su amistad con Lerma le mantuvieron en primera fila del gobierno hasta casi el día de su muerte, en 1614¹⁶. Muchos otros que como él, habían demostrado su valía durante años en consejos y otras instituciones, también fueron mantenidos en sus puestos.

Al llegar al trono Felipe III se encontró con una preocupante situación interna, una extendida sensación de fracaso y malestar poco apta para tratar de iniciar un programa de gobierno reformador, tan necesario. En Castilla, el principal de sus reinos, a los graves problemas ocasionados por la peste se sumaban las malas relaciones que habían existido últimamente entre Felipe II y las Cortes, el principal nexo de unión entre el monarca y su reino. Felipe II había obtenido durante su mandato cuantiosos pagos, tanto ordinarios como extraordinarios, pero a causa de sus roces con las Cortes la renovación de los mismos estaba suspendida, encallada en interminables negociaciones desde hacía dos años. Por lo tanto, una de las primeras decisiones de su heredero consistió en clausurar las Cortes y abrir otras nuevas, el día 22 de noviembre, con las que negoció el pago de un nuevo subsidio. Acto seguido inició un largo viaje por sus otros reinos peninsulares para darse a conocer, jurar sus distintos fueros y conseguir más dinero u otro tipo de aportaciones.

Todos los planes de gobierno o ideas que Felipe III tuviese antes de ser coronado se vieron sin duda condicionados por el cúmulo de circunstancias, mayormente negativas, que encontró a su llegada. Sus posibilidades económicas delimitaban un margen de actuación escasísimo. Naturalmente, el deseo de todo rey de la época era pasar a la historia habiendo hecho algo grande, digno de recordar, que aportase a su corona, a sus reinos y por ende a sus súbditos prosperidad y reputación. Conseguir lo primero nunca era fácil, pero a nadie se le escapaba que era más sencillo conseguirlo en tiempo de paz. En todo caso el objetivo de la prosperidad, aunque deseable, siempre estuvo subordinado al segundo durante la etapa de los Austrias¹⁷.

¹⁶ FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 131. Éste intentó, tras su muerte, sustituirlo por su secretario personal (R. Calderón) pero el rey no lo aceptó. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 274.

¹⁷ Estaba muy extendida la consideración de que la paz era algo bueno si iba acompañada de reputación y permitía conseguir mayor prosperidad, pero se convertía en algo negativo si se prolongaba en exceso,

En cuanto al aumento de la reputación, cuestión de la mayor importancia en aquellos tiempos, no había mejor camino para lograrlo que la guerra. Y guerras, precisamente, no le faltaban a Felipe III; pero había que ganarlas.

Su carácter afable y extrema religiosidad han llevado con frecuencia a equívocos a quienes lo han juzgado. Tradicionalmente se le ha presentado como un rey pacifista, algo que hoy muchos cuestionan abiertamente: Felipe III tenía vocación guerrera¹⁸. Durante su primera intervención en el Consejo de Estado ya defendió la utilidad y necesidad de la guerra. Durante sus años de gobierno intentó en varias ocasiones viajar a Flandes, a Italia o al norte de África, como había hecho su abuelo, acompañando a las tropas enviadas allí, pero sus consejeros se conjuraron para disuadirle¹⁹. El rígido sistema de gobierno montado por Felipe II dificultaba que el monarca se ausentase varios meses seguidos dejando huérfano al aparato burocrático, y tampoco la prudencia aconsejaba que lo hiciese sin tener un heredero, para no repetir la experiencia de Sebastián de Portugal²⁰. Sus obligaciones como rey, su carácter responsable y poco más tarde su nueva esposa fueron mitigando su natural ardor guerrero, que nunca llegaría a apagarse del todo.

Desde los primeros días de su reinado, Felipe III mantuvo siempre que su intención era alcanzar la paz, cerrar los numerosos frentes abiertos de la mejor forma posible y así poder dedicar todas las energías disponibles a combatir los muchos problemas que aquejaban sus reinos. Pero la búsqueda de la paz debería compaginarse con el logro de determinados objetivos, sin los cuales ésta perdía su

ya que disminuía la capacidad de lucha de la nación, poniendo así en peligro su supervivencia. ALLEN, Paul C., *Felipe III*, p. 12.

¹⁸ ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, p. 260. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p.45. Un gran especialista en este periodo como Maffi afirma que este rey no fue menos belicoso que su padre (MAFFI, Davide; "Las guerras de los Austrias", p. 91). Ph. Williams lo ha definido recientemente como *crusading king* y observa en él un carácter más agresivo que los de sus predecesores (WILLIAMS, Phillip; "Past and present", p. 274). Otros autores modernos se aferran a la concepción tradicional sobre este monarca: MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 22 y DOMINGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos; *El Real y Supremo*, p. 102.

¹⁹ Cuando en 1600 quiso ir a Saboya, Lerma e Idiáquez le disuadieron. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, pp. 9 y 34. El Consejo de Estado recomendó en 1602 que fuera a Flandes, pero las presiones de Lerma lo impidieron. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 93 y 141. La posibilidad de que Felipe viajase a algún escenario bélico resurgiría más adelante con ocasión de la guerra del Monferrato.

²⁰ Felipe III viajó mucho, pero no donde debía. La mayoría de sus periplos, que Lerma organizaba para aislarle de la corte (y de la reina), fueron por Castilla la vieja, para cazar. PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; "La política interior", p. 2 y SÁNCHEZ, Magdalena S.; *The empress, the queen*, p. 28. Álamos de Barrientos le había aconsejado vivamente que visitase todos sus reinos (europeos); ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar; *Discurso político*, p. 101. Algo hizo, pero la relación de viajes "de trabajo" del monarca quedó muy corta.

sentido. Muchos de los mencionados problemas estaban relacionados con la seguridad, como el problema de la piratería en las Indias o en el Mediterráneo²¹. Otros asuntos que preocupaban y a los cuales se deseaba poner remedio eran el descenso demográfico, el alza de precios, la excesiva presión fiscal, la falta de homogeneidad religiosa en España, el abrumador endeudamiento real, la falta de racionalización y previsión en el gasto por parte de la corona, la necesaria reforma militar para adaptar los ejércitos y armadas a las necesidades del momento, la mejora de las comunicaciones en la península, la escasa integración de los reinos peninsulares periféricos, etc. Como se ve, una larga lista de asuntos acechaba al rey Piadoso esperando que la complicada coyuntura bélica del momento generase una situación propicia para abordarlos. Gran parte de estos problemas eran de índole económica o requerían de cuantiosas inversiones para su solución y las insoportables tensiones a que estaba sometida la Real Hacienda no iban a permitir hacerles frente a corto plazo.

Felipe III se apoyó siempre en los cortesanos experimentados que lo rodeaban cuando había que tomar decisiones. Su dependencia de los consejos, que algunos han considerado excesiva, habla más de su prudencia y de sus ganas de acertar que de su presunta debilidad de carácter²². Era consciente de la trascendencia de su labor, del peso superior de su responsabilidad. En especial, nunca dejó de supervisar y frecuentemente dirigir la política del Estado²³. Asistió de forma asidua a las sesiones del Consejo de Estado durante su primer año de gobierno. Posteriormente, la frecuencia de sus apariciones en ese organismo disminuyó bastante pero nunca dejó de asistir cuando se trataban temas importantes, ni dejó de informarse acerca de lo que éste y otros consejos decidían; e impuso su autoridad ante ellos cada vez que lo consideró oportuno. La documentación nos descubre ininidad de ejemplos de su implicación en las labores de gobierno, hasta en los pequeños detalles en ocasiones²⁴.

²¹ En diciembre de 1598 Felipe III pidió al Consejo de Estado un informe sobre el estado de defensa de las costas peninsulares. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 33.

²² ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 26-28. Nunca se desentendió de ningún asunto importante, pero no logró transmitir esa sensación. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, pp. 37-38

²³ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 28. Si hay algo que compartió con su padre fue un *tremendo sentido de responsabilidad*. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 6. Aun no siendo el único, creemos que Felipe III debe ser considerado el principal artífice de las estrategias de la Monarquía hispánica. Esto es especialmente válido para sus cuatro últimos años, tras la destitución de Lerma. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 462.

²⁴ En 1599, cuando el Consejo de Indias recomienda desarmar las galeras estacionadas en Cartagena de Indias para excusar ese gasto, el rey acepta y responde señalando la necesidad de aprovechar todo lo

Ante una crisis seria, su dedicación crecía: tras la derrota de la Escuadra del Estrecho en abril de 1607, el rey requirió de inmediato toda la información disponible y comenzó a tomar las decisiones oportunas con vistas a un inmediato contraataque. En pocos días escribió decenas de cartas dirigidas a todos los responsables civiles y militares, autoridades locales, e instituciones implicados en la organización naval de la Monarquía. Siguió al detalle y se implicó en los procesos de evaluación de daños, recuento de bajas, recuperación de materiales, alistamiento de nuevos barcos, priorización de necesidades, reclutamiento de marineros y soldados y el envío del necesario dinero para que todo saliera adelante²⁵. Algo similar sucedió en 1609, durante la expulsión de los moriscos²⁶. Y estos no fueron casos extraordinarios. Sus respuestas manuscritas a las consultas emitidas por los diversos órganos de gobierno se cuentan por miles. Dichas consultas eran con frecuencia matizadas, rechazadas o aceptadas, según su criterio. Seguramente Felipe no estaba solo cuando redactaba esas respuestas, en ocasiones muy extensas, profundas y detalladas; pero expresan resolución y sus reflexiones capacidad de escucha y de análisis²⁷.

Todo lo referente a las Indias, al mundo extraeuropeo en general y a los nuevos descubrimientos geográficos parecían captar su atención, pues Felipe III era un hombre curioso y atento a las innovaciones²⁸. Todo lo relacionado con el mar le

que se pueda de las mismas. AGI, Indiferente, 745, N. 164. En 1606, tras renovar el permiso que disfrutaba Venezuela para que al menos dos barcos pudieran ir cada año sin piloto oficial ni artillería, pide que se le consulte siempre este tipo de cosas. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (10-IV-1606).

²⁵ Entre el 10 de enero y el 2 de diciembre, el rey escribió 174 cartas directamente relacionadas con la Escuadra de Gibraltar. Sólo el 1 de mayo escribió cuatro cartas al duque de Medinasidonia de forma consecutiva, a lo largo del día. CODOIN, vol. 81, pp. 267-548.

²⁶ LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 111.

²⁷ Según Allen, Lerma puede ser considerado un asesor en ese proceso pero, en cuestiones de política exterior, el autor intelectual de las mismas parece ser el rey (ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 31). P. Williams afirma que durante sus primeros años, "inseguro y falto de confianza ... se encargaba él mismo y con encomiable y sistemática rigidez de los asuntos de gobierno" (WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 151). Escudero afirma que esta dedicación es incompatible con una supuesta instrumentalización del monarca por parte de Lerma (ESCUDERO, José Antonio; "Los poderes de Lerma", pp. 300-303).

²⁸ El 27 de septiembre de 1598, cuando apenas llevaba reinando unos días, ordenó a Sebastián Vizcaino que dirigiera una exploración para demarcar las costas exteriores de California. DEL PORTILLO, Álvaro, *Descubrimientos*, p. 198. El rey prestó una especial atención al explorador portugués Fernández de Quirós al que recibió en audiencia en 1602 y autorizó su expedición a la *Terra Australis*. FERRANDO PÉREZ, Roberto; "Felipe III y la política", p. 543. Una de las pocas cosas que compartía con su padre era el interés por la ciencia y la tecnología. Durante los años en que la corte permaneció en Valladolid favoreció allí la investigación, en especial la relacionada con proyectos de ingeniería hidráulica y asistió a demostraciones de varios inventos relacionados con la navegación y el buceo en el Pisuega. La influencia de personajes singulares como el inventor Gerónimo de Ayanz se dejó notar durante estos

atraía²⁹. Durante sus años como rey se embarcó en una galera en dos ocasiones, asistió a la botadura de un galeón, recibió ávido a todos los exploradores que retornaban de sus expediciones e incluso, durante su visita a Lisboa, presidió una gran revista naval y se alojó en la capitana de la Armada del Mar Océano durante una noche³⁰.

Los numerosos viajes que realizó por Castilla interfirieron en su labor de gobierno, pero no la impidieron. En ocasiones, algunos de sus principales consejeros le acompañaron en su viaje y en otras sacaba el tiempo necesario para atender las consultas que le remitían los consejos, aunque fuera por la noche³¹. La muerte de la reina en 1611 supuso un fuerte golpe que exacerbó su religiosidad y le volvió más solitario y menos confiado³². Cuando Lerma perdió su favor, nadie lo reemplazó en el valimiento y ahora era el rey quien, en el ejercicio de su papel, firmaba de su mano y escuchaba a sus consejeros sin dejar que ninguno de ellos prevaleciera sobre el resto, interviniendo para asegurar un adecuado equilibrio de poder en el consejo³³. Los últimos años de su vida fueron los más importantes en lo que a labor personal de gobierno se refiere. Quizá no fue nunca un rey excepcional pero con los años fue madurando, crecieron tanto su autoridad como su capacidad de trabajo y se convirtió en un mejor gobernante. En mi opinión, fue este incremento en el ejercicio de la autoridad real el que impidió el ascenso de un nuevo valido o la formación de nuevas

años. Años después, Felipe solía acudir a la Casa de la Moneda de Segovia para ver funcionar el ingenio hidráulico de acuñación. GARCÍA TAPIA, Nicolás, *Técnica y poder en Castilla*, pp. 56, 95, 137 y 153-55.

²⁹ En muchos casos ha quedado constancia documental de esta preocupación. En 1602, ante la petición del Consejo de Indias para que se formen más pilotos para la barra de Sanlúcar, el rey se explaya en una larguísima respuesta mostrando su preocupación por la seguridad de la flota. AGI, Indiferente, 1866, (27-II-1602). En 1607, el rey ordenó que en todos los barcos de sus flotas se incrementase el número de marineros dedicados a labores de mantenimiento, para que las naves ganasen en longevidad, así como embarcar días antes de salir a los niños procedentes de los seminarios de marinos para que se fuesen acostumbrando. Carta del rey a Medina Sidonia (28-II-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 319.

³⁰ WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 84 y NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, pp. 198-229. Estos ejemplos, y muchos más que podrían citarse, destruyen el repetido tópico del rechazo de este rey hacia el mar y las armadas, por las que tanto se interesó y en las que tantos recursos propios invirtió. Y todavía, en 2013, un autor español publicaba que *a Felipe III le parecía pecaminoso navegar*. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 33.

³¹ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, pp. 11 y 71.

³² YALI ROMÁN, Alberto; "Origen y evolución", p. 104.

³³ BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", 124 y DÍAZ BLANCO, José Manuel; "El régimen de despacho", p. 89. Según una relación anónima contemporánea "su Magestad trabaja bravamente y pasa todo por su mano" (FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 440), comentario que recuerda los que solían correr acerca de su padre.

facciones cohesionadas e influyentes³⁴. Dentro de este proceso de asunción de responsabilidades se inscribe su decisión de retomar el control de Flandes en el caso de que falleciese el archiduque Alberto, en lugar de cederlos a alguno de sus hijos como había hecho su padre³⁵. Su interés por los asuntos económicos y su dominio de los mismos fue creciendo y, también a diferencia de su padre, se fue implicando cada vez más profundamente en la gestión económica de la Monarquía de la mano de Carrillo, presidente del Consejo de Hacienda³⁶. Sin embargo, los escasos años que le quedaban de vida no fueron suficientes para modificar en su favor la imagen que su reinado proyectaba. Estos fueron los años en que ganaron influencia los llamados reputacionistas o belicistas. Este heterogéneo grupo, que incluía consejeros, cortesanos, embajadores, virreyes y gobernadores, había ido incrementando lentamente su influencia desde la firma de la Tregua de los Países Bajos. Se oponían a las iniciativas de política exterior impulsadas por Lerma y sus colaboradores, siendo sus planteamientos más próximos a los del monarca que aquellos, lo que ayudó a que acabaran por imponerse y forzar la salida del valido³⁷. En 1619, el rey cayó gravemente enfermo de erisipela durante el viaje de vuelta desde Lisboa. No llegó a recuperarse del todo y sus apariciones en público a lo largo de 1620 fueron muy escasas. Tras agravarse su dolencia, el Rey piadoso falleció el 31 de marzo de 1621.

3.- El Valido

La existencia de la figura del valido puede estar plenamente justificada, más aun en el caso de un rey como era Felipe III en el momento de acceder al trono³⁸. Las responsabilidades del monarca eran cada vez más amplias y complejas. Era lógico que

³⁴ Fernández Albadalejo señala la creciente intervención del rey en la toma de decisiones durante la resolución de las crisis italianas en 1617 (FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la monarquía", p. 235). Stradling define este periodo como *un interregno de cuatro años* (STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 76) una afirmación muy matizable.

³⁵ ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; "Haciendo rostro a la fortuna", pp. 122-123.

³⁶ DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", p. 826 y DÍAZ BLANCO, José Manuel; "El régimen de despacho", p. 83.

³⁷ Es un error, en mi opinión, defender que los belicistas estaban "en contra de la política oficial de la corte española", que a lo largo del reinado sólo fue de apaciguamiento ocasionalmente, en la medida en que la influencia de Lerma se hizo notar.

³⁸ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 203. Álamos de Barrientos le aconsejó delegar poder, especialmente el judicial. ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar; *Discurso político*, p. 126.

se rodeara de consejeros y que éstos se organizaran en consejos dando paso a un sistema polisinodial fue un paso natural, como lo es también que, de entre los más cercanos, el monarca escogiera a uno o varios de ellos como ministros principales, para que sirvan de enlace entre él y los secretarios de los consejos³⁹. Cuando llegó al trono Felipe III, a quien las responsabilidades del poder le alcanzaban demasiado pronto, resultó lógico que se produjese el ascenso de personas en las que ya confiaba, cercanas y experimentadas⁴⁰. Así halló su lugar Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, marqués de Denia y conde (pronto, duque de Lerma), quien supo ganarse la confianza de Felipe desde que era príncipe y conservarla desde su acceso a la corona⁴¹. Su ascensión sólo puede explicarse en ese contexto, más que por su valía o su rango. Jugó bien sus cartas y su poder creció en la medida en que el rey permitió que lo hiciera, que fue mucho. Mantenerlo no le resultó fácil. Siempre tuvo enemigos cerca⁴². Supo aprovechar su recién ganada relevancia para emparentar, concertando matrimonios con casi todas las grandes casas nobles de Castilla, lo que le ayudó a afianzar su posición y la de su casa. Dedicó muchos recursos a la mejora y ensalzamiento de su imagen pública, especialmente por medio del mecenazgo⁴³. Su astucia y habilidad le permitieron mantenerse arriba durante años, sobreponerse a graves crisis que debieron haber acabado con su carrera y trazar y ejecutar un plan personal, grandioso, que de hecho consumió prácticamente todos los recursos que logró reunir, gracias a

³⁹ Lerma nunca intentó acabar con el sistema polisinodial sino que se plegó a él, ejerciendo de intermediario entre el rey y los consejos y también entre éstos. DOMINGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos; *El Real y Supremo*, p. 107. Lo que sí intentó fue modificarlo en su favor, introduciendo nuevos elementos para aumentar su cuota de poder e influencia, como veremos.

⁴⁰ El valimiento en sí no era algo mal visto. Escritores influyentes como Lope de Vega o Mateo Renzi lo defendían. RODRIGUEZ RUBIÑO, Alberto, p. 21. Lo que muchos cuestionaban era la aptitud de Lerma para tal responsabilidad. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 269. Tomás y Valiente no cree que fuera superior a la del propio rey. Citado en: FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 20.

⁴¹ Seco Serrano afirma que Felipe III no carecía, al llegar al trono, de conocimientos, experiencia y capacidad para reinar, pero no le interesó hacerlo. SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. XV. No comparto esa opinión; tanto la actitud del monarca como sus respuestas a las consultas indican un evidente interés. En cambio, su falta de madurez y experiencia le llevaron a depositar una absoluta confianza en el valido. El duque de Luynes, en Francia, utilizó el mismo mecanismo para convertirse en 1617 en el primer valido de Luis XIII.

⁴² El principal objetivo de un privado es mantener el poder adquirido. Para Lerma, las tareas de gobierno fueron siempre algo secundario. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 16.

⁴³ Financió la producción literaria teatral, muy popular, y contrató a los mejores pintores, escultores y arquitectos del momento para que sus obras glorificasen su imagen y la de su casa (y la vinculasen para siempre a la del rey). FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 190-91. El retrato ecuestre de Rubens es quizá la máxima expresión de su auto-encumbramiento. En palabras de P. Williams, Lerma trazó su autobiografía en piedra. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 21.

su capacidad para explotar en su favor la liberalidad real y a recibir el soborno de los que querían asegurar sus intereses en la corte. Muchas de las decisiones que tomó y de las estrategias que adoptó se orientan precisamente hacia esos dos objetivos básicos: perpetuarse en el poder y cumplir su programa de ascenso de su casa, un programa que nada tenía que ver con las necesidades de la Monarquía⁴⁴. Si se esforzó en ejercer las responsabilidades de gobierno fue porque sus objetivos personales dependían de ello, pero su talento político no estaba a la altura. No era un buen negociador, resultaba vulnerable tanto a las presiones como a los sobornos y su carácter acomodaticio contribuyó a que el gobierno proyectase una imagen de debilidad. A pesar de ayudarse de secretarios como Franqueza y Calderón, la carga de trabajo que necesitaba asumir para no perder influencia era excesiva, incluso la hubiera sido para alguien verdaderamente capacitado⁴⁵. Asoció su destino al del monarca más poderoso de su tiempo y los fracasos de éste, si llegaban, acabarían implicando el suyo propio⁴⁶.

Como su poder se basaba en la confianza del rey, nada de lo que le preocupara a éste podía serle ajeno. Sin duda, lo que más le interesaba era la política interior, especialmente la castellana⁴⁷. De las decisiones en política exterior se desentendió en gran medida porque apenas afectaban sus ambiciones personales⁴⁸ pero, aunque nunca tuvo un plan o estrategia en este campo, ejerció en ocasiones un papel activo si

⁴⁴ Comenzó a acumular mercedes en octubre de 1598 y para finales de año ya había duplicado sus ingresos anuales. El rey le concedió en 1603 un conjunto de rentas en Aragón, Nápoles y Sicilia por valor de 72.000 ducados, que estuvo percibiendo hasta 1621 (en total 1.368.000 ducados). WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, pp. 76, 88, 115, 305 y apéndice III. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 126.

⁴⁵ En ocasiones entorpeció deliberadamente la acción de gobierno. DÍAZ BLANCO, José Manuel; "Una élite en la sombra", p. 40. Por lo general, actuaba como un cuello de botella en el proceso de toma de decisiones, ralentizándolo. Muchos le criticaron por ello, y al rey por permitirse. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 210.

⁴⁶ En palabras de Ferós, *aunque sus acciones como valido no destruyeron su reputación, sí destruyeron la de su monarca*. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 470.

⁴⁷ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 291. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, pp. 34 y 90-93. En todo caso, Lerma no manejaba al rey y su influencia sobre él era limitada (DÍAZ BLANCO, José Manuel; "El régimen de despacho", pp.85-86).

⁴⁸ Asistió sólo a 22 de las 739 sesiones del Consejo de Estado entre 1600 y 1618: WILLIAMS, Patrick: "El reinado de Felipe III", p. 425. Trataba de controlarlo sin asistir por medio de sus secretarios: SERRANO MARTÍN, Eliseo; "La historiografía morisca", p. 315. Alcalá-Zamora afirma que los problemas de política exterior *no apasionaban* a Lerma (ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 203). El Vaticano, desde un profundo conocimiento de las tramas cortesanas españolas, acudía a personajes afectos del Consejo de Estado y no a Lerma para tratar cuestiones de política exterior: MARTÍNEZ MILLÁN, José; "Las facciones cortesanas", p. 184

bien indirectamente. Por ejemplo, su obsesión por alejar de la corte a posibles competidores fue una de las causas de que Felipe III dispusiera en Europa de un magnífico plantel de embajadores y virreyes competentes⁴⁹; y algunos de sus colaboradores más cercanos se especializaron en determinados ámbitos cuyo control interesaba como hizo Pedro Franqueza, conde de Villalonga, con Italia o Rodrigo Calderón, conde de La Oliva, con Flandes⁵⁰.

Se le ha considerado un gran defensor del pacifismo⁵¹ y en cierto modo lo era, ya que los recursos asignados a la guerra en Europa escapaban de su control y sus opiniones relativas a la política internacional llegaban a oídos del rey junto con las de otros que sabían objetivamente más, razón por la cual se esforzó en aislar al monarca respecto del aparato administrativo y controlar toda la información que le llegaba⁵². Defendió la necesidad de una tregua en Flandes y hubiera sido partidario de renovarla cuando expiró⁵³. No estaba interesado en los conflictos centroeuropeos ni en mantener una relación demasiado estrecha con la rama austriaca de la casa Habsburgo, pues sabía que un mayor compromiso implicaría un mayor gasto⁵⁴. Tampoco era partidario de asumir gastos militares en las Indias, más allá de lo estrictamente necesario. No se mostraba en cambio tan pacifista en lo que respecta al teatro mediterráneo, ámbito que le resultaba mucho más natural y en el que su red

⁴⁹ DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 50. Así ocurrió con el conde de Fuentes, nombrado gobernador de Milán en 1600. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la monarquía", p. 192. Desde su particular punto de vista Lerma estaba en lo correcto, pues el retorno en 1617 a la corte del influyente Zúñiga contribuyó a acelerar su caída.

⁵⁰ Franqueza ejercía de secretario personal tanto de la reina como de Lerma. Amasó una importante fortuna, que acabó perdiendo tras ser juzgado por corrupción; murió preso, en 1614. Cuando Franqueza fue encarcelado le sustituyó Calderón quien, tras la marcha del valido, fue detenido (20-II-1619), procesado y acabó por ser ejecutado ya con Felipe IV. YALI ROMÁN, Alberto; "Origen y evolución", pp. 101, y 107-109.

⁵¹ Contarini, el embajador de Venecia, opinaba que Lerma siempre buscaba la paz porque favorecía sus intereses (SECO SERRANO, Carlos; "Asti", pp. 277-291). RODRIGUEZ RUBIÑO, Alberto, p. 26.

⁵² Los informes del espía mayor del reino iban a sus manos. NAVARRO BONILLA, Diego; *Cartas*, p. 32. La información fluía por muchos cauces en todo caso y otros cortesanos, en especial Idiáquez, fueron mucho más influyentes que él en lo relativo a la política exterior. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 20.

⁵³ DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 143.

⁵⁴ Mientras vivió la reina, que defendía activamente la colaboración entre ambas ramas de la familia, el compromiso de Felipe III con el Imperio fue sustancial. Ya fallecida continuó la implicación, con el apoyo de Lerma esta vez, en la crisis sucesoria que llevó a Matías al trono imperial. Siguiéron unos años de distanciamiento pero en 1617, gracias en parte a la caída de Lerma, las relaciones alcanzarían su cenit. Cano de Gardoqui cree que este último cambio fue una mera coincidencia (CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, p. 41). Yo no lo veo así. A Lerma sólo le interesaba el teatro mediterráneo, los conflictos centroeuropeos le eran ajenos. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 32.

clientelar era más densa⁵⁵. La lista incluye virreyes, embajadores, gobernadores, generales, consejeros y presidentes de consejo, secretarios, obispos, etc. A pesar de que en ocasiones se les ha criticado en conjunto, muchos de ellos desempeñaron su cargo con brillantez (Lemos, Gondomar, Acuña), otros con dignidad (Montesclaros, Esquilache)⁵⁶. El duque del Infantado accedió al Consejo de Estado por mediación de Lerma pero una vez allí actuó con absoluta independencia. Algunos eran meros oportunistas, como Ramírez de Prado o Acevedo⁵⁷; otros, como Hinojosa, Villalonga o Franqueza no eran adecuados y en el ejercicio de sus cargos causaron problemas, tanto más graves cuanto mayor fuera la responsabilidad encomendada⁵⁸. Muchos de los representantes del rey en Italia desarrollaron políticas claramente belicistas, como Osuna, Fuentes o Villafranca⁵⁹. Diversos autores han considerado que éstas eran una respuesta al pretendido pacifismo lermista, pero a mi juicio ese es un error de enfoque: estos y otros políticos eran nombrados por el rey, a instancias de Lerma o no, pero a sabiendas de cuál era su pensamiento. Gozaban de una amplia autonomía pero llevaban unas líneas de actuación ya señaladas. Si se salían de las mismas, podían ser destituidos⁶⁰. Sus políticas no eran, por tanto, una respuesta a nadie; eran las políticas del monarca que los nombraba. El conde de Benavente, nombrado virrey de Nápoles en 1603 a instancias de Lerma, fue un belicista convencido que nunca dejó de preparar agresivos planes contra Turquía. Ningún pacifista le hubiese dado un cargo como ese, con libertad de acción y cuantiosos medios a su disposición, en el que además fue mantenido durante siete años. En todo caso el duque de Lerma, desde los múltiples cargos que ocupó, pudo influir en muchos asuntos y sin duda lo hizo pero lo que nunca

⁵⁵ No fue el valido sino el Consejo de Hacienda quien promovió la política de recortes durante los años de la tregua. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", p. 823. Lerma promovió la conquista de Argel.

⁵⁶ Los VI y VII condes de Lemos, estrechamente emparentados con Lerma, ocuparon importantes cargos en los que destacaron por su honradez. Mantuvieron su fidelidad al valido hasta el final. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 120.

⁵⁷ Éste pasó de ser tutor de Uceda a presidente del Consejo de Castilla. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 243.

⁵⁸ PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 21.

⁵⁹ El primero de ellos, del que hablaremos más tarde, fue virrey en Sicilia (1611-15) y en Nápoles (1616-20), mientras que los otros dos fueron gobernadores de Milán (1601-08 y 1615-19).

⁶⁰ El caso más sonado fue el de Hinojosa, a quien se destituyó precisamente por sus iniciativas apaciguadoras y "pacifistas", como veremos.

pudo hacer fue ejecutar políticas propias de ninguna clase, ya que carecía de poder para ello⁶¹.

Los mejores años del valido se acabaron en 1607, cuando se vio obligado a sacrificar a dos de sus principales colaboradores para sobrevivir a la grave crisis hacendística que éstos habían generado con sus oscuros manejos. Mantuvo la confianza del rey pero su poder declinó a partir de entonces. Para entonces, algunas de las más destacadas figuras de su red clientelar ya habían fallecido o, tras ser encausados por corrupción, estaban fuera del juego político; otros (Uceda, Infantado, Aliaga o Juan de Acuña) estaban escapando de su influencia o incluso conspirando ya contra él; en cuanto a las nuevas incorporaciones, no estaban dando la talla. Cuando Felipe III decidió, en 1616, otorgar los principales cargos de la casa del príncipe a la familia Zúñiga-Guzmán en detrimento de los Sandoval, su suerte quedó echada. Ya en 1618, con numerosos escándalos a sus espaldas e infinidad de enemigos al acecho, el duque de Lerma perdió el favor real. En 1617 había recibido ya permiso para dejar la corte y el 4 de octubre de 1618 el rey "le invitó" a retirarse a sus posesiones⁶². Poco antes (26-III) y valiéndose de su inmensa fortuna e influencia consiguió del Papa el capelo cardenalicio, culminación de sus aspiraciones vitales y útil herramienta que le serviría para detener el feroz ataque de sus enemigos tras su caída en desgracia y terminar sus días con cierta comodidad en su casa de Valladolid, ciudad en la que fue sepultado.

El duque de Uceda, único hijo varón de Lerma, heredó sus oficios palaciegos pero no logró acceder al Consejo de Estado; trató de hacer uso del poder de firma que su padre detentaba pero el rey se lo retiró; los títulos y responsabilidades que su padre

⁶¹ El duque no dejó testimonio escrito de ningún proyecto o plan político para la Monarquía. MARTÍNEZ MILLÁN, J., "Las facciones cortesanas", p. 182. Williams afirma que hizo esto para no asumir compromisos ni ser responsabilizado de posibles fracasos. Cuando el rey ratificó la tregua de Amberes él se hallaba intencionadamente lejos. WILLIAMS, P., *El gran valido*, pp.22 y 218. ESCUDERO, José Antonio; "Los poderes de Lerma", en: *Administración y Estado en la España moderna*, Valladolid, 2002, pp. 275-325.

⁶² Desde 1612 la dependencia del rey respecto del duque se había reducido notablemente y las diferencias de criterio entre ambos eran ya evidentes. Su confesor, enemigo de Lerma, le animaba a que gobernase solo. Para 1615 Lerma había perdido por completo el control del Consejo de Estado. Las críticas contra él arreciaban. Su influencia en la corte había ido disminuyendo y fue el monarca, buscando nuevos puntos de vista, quien introdujo en la corte a sus principales opositores. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 410 y SÁNCHEZ, Magdalena S.; *The empress, the queen*, pp. 4, 31 y 45. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, pp. 213, 241, 283, 288 y 311-320. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, "Italia", p. 460. BARRIOS, Feliciano, *El Consejo de Estado*, p. 123.

había conseguido para él no le sirvieron de nada, pronto quedó aislado en la corte y acabó siendo un personaje irrelevante⁶³.

4.- La Administración y la corte

Para algunos autores, la Monarquía hispánica era, en el momento del ascenso al trono de Felipe III, el estado mejor organizado de Europa⁶⁴. No es algo casual, la necesidad había empujado a ello ya que sólo con una administración eficiente se podían afrontar las enormes responsabilidades que implicaba el ejercicio de la hegemonía en el continente. Sus órganos de gobierno más característicos eran los consejos, cuya labor principal consistía en asesorar al rey para que éste tomase las decisiones oportunas. El monarca los necesitaba porque, como ya había probado Felipe II, ni la persona más esforzada, entregada y capacitada podía controlarlo todo. Los estados europeos a finales del renacimiento se estaban convirtiendo en poderosas máquinas burocráticas. Además, aunque pocos ponían aún públicamente en duda el origen divino de la legitimidad del poder real, la práctica totalidad de los tratadistas políticos de la época consideraban necesario y casi obligatorio que su majestad escuchase y se dejase aconsejar, para no incurrir en tiranía. Tras hacerlo, podía decidir libremente, incluso en contra de las recomendaciones recibidas. Los consejos elaboraban consultas directamente a petición real o convocados por personalidades relevantes de la corte como el valido. En ocasiones podían hacerlo también de motu propio. La estructura básica del sistema polisindial había sido creada por el canciller Mercurino Gattinara⁶⁵, en tiempos de Carlos V. Los diversos consejos fueron surgiendo y consolidándose a lo largo del siglo XVI según las circunstancias lo iban pidiendo.

Todo consejo contaba con un presidente, uno o dos secretarios y un número variable de consejeros, normalmente no especificado en su reglamento interno. Los secretarios se encargaban de elaborar el orden del día y controlaban la comunicación entre el rey, el valido y los consejos, lo que les convertía en personas muy influyentes.

⁶³ Carecía de dotes, de ambición y de capacidad de trabajo. Fue de hecho *un hombre materialmente acosado por la fortuna*. YALI ROMÁN, Alberto; "Origen y evolución", p. 110.

⁶⁴ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 198.

⁶⁵ DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 35.

Los consejos ejercían además como los altos tribunales de casación, en especial el Consejo Real de Castilla y el de Indias, lo que les restaba operatividad de cara a la labor de gobierno. Los miembros de dichos consejos eran nombrados por el monarca, a propuesta del valido, de otros cortesanos o del mismo consejo. En tiempos de Felipe II, la mayoría de los consejeros eran letrados o licenciados, mientras que su hijo abriría las puertas a la alta nobleza⁶⁶. Felipe III concedió una gran importancia a los consejos y los potenció, nombrando en total 36 nuevos consejeros en 23 años, casi tantos como había nombrado su padre en 42 años⁶⁷.

El Consejo de Estado, el que más nos interesa en este trabajo, llegó a ser considerado el más importante y de mayor prestigio porque en él se trataba todo lo relacionado con la política exterior, la diplomacia y los conflictos graves que afectaran a la seguridad o integridad de la Monarquía, ya fuesen internacionales o internos como el asunto de los moriscos. Pertenecer a él era un gran honor, simbólico en muchas ocasiones pues con frecuencia algunos de sus miembros no asistían nunca, ya fuera por estar destinados lejos de la corte o por decisión personal. Durante los años de Felipe II este órgano había perdido parte de su relevancia, suplantado por la Junta de Noche. El Rey Prudente había recomendado a su hijo mantenerla pero éste tenía otros planes. Su desaparición fue inmediata y paralela a una profunda renovación del Consejo de Estado, que vivirá ahora una época de esplendor⁶⁸. Recibió seis nuevos miembros antes de fin de año y cuatro más al año siguiente. Aparte de F. Niño de Guevara, arzobispo de Sevilla, el resto eran personajes de la alta nobleza: los duques de Medina Sidonia y Lerma y los condes de Miranda, Fuentes y Mayalde (Juan de Borja). En enero de 1599 accedieron los duques del Infantado, Nájera y Terranova y el conde de Alba de Liste. Todos ellos eran próximos a Lerma, pero varios de ellos no pueden en absoluto considerarse "hechuras" suyas. En cambio, otros que sí lo eran no accedieron. Examinado en conjunto y con perspectiva, el trabajo de este grupo de consejeros fue notable. Poco después entraron también importantes mandos del ejército y la armada como Martín de Padilla, Agustín Mexía o Ambrosio Spínola.

⁶⁶ Los consejos de Felipe II tuvieron una composición muy heterogénea (exploradores, militares, banqueros, nobles, caballeros, religiosos, jueces) y los de su hijo también. STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 49.

⁶⁷ SCHÄFER, Ernesto; *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, p. 238.

⁶⁸ La Junta de Noche había absorbido muchas de sus competencias y estaba en decadencia. BARRIOS, Feliciano; *El Consejo de Estado*, p. 106.

También accedieron al mismo el cardenal y arzobispo de Toledo Bernardo de Rojas, tío de Lerma, fray Gaspar de Córdoba (confesor real), el conde de Olivares⁶⁹ y el duque de Sessa. Sus miembros pasaron de 5 a 19 en apenas dos años⁷⁰. La institución se vivificó y se diversificaron sus puntos de vista, incrementándose su utilidad. El Consejo vivió unos años dorados, en los que su influencia fue muy superior a la que tuviera tanto durante la última etapa de Felipe II como durante los primeros años de Felipe IV⁷¹. Tuvo una gran importancia la participación de los confesores reales, personajes muy influyentes por contar con acceso directo al rey y ascendente moral sobre él⁷². Algunos de los nuevos miembros aportaron poco, ni siquiera su presencia en ciertos casos⁷³, pero otros como el Condestable de Castilla se volvieron imprescindibles. Sus dotes, unidas a sus elevadas tasas de asistencia les otorgaron gran influencia en la corte. Los secretarios del Consejo eran también personas muy influyentes. Había dos, de los cuales uno se encargaba de los asuntos de la Europa septentrional y el otro de los del ámbito mediterráneo. Andrés de Prada, Antonio de Aróstegui o Juan de Ciriza, todos ellos extremadamente competentes, fueron los más relevantes durante estos años. El primero de ellos ya ostentaba cargos de importancia con Felipe II mientras que los dos últimos permanecieron en sus respectivos puestos tras la muerte de Felipe III. Se trataba por tanto de cargos muy estables, a los que poco afectaban los vaivenes políticos de la corte, ni siquiera los que solían caracterizar las sucesiones⁷⁴.

Según P. Williams, que ha estudiado los datos de asistencia a las sesiones del Consejo entre 1598 y 1618, hubo cinco personas que de hecho las protagonizaron, en función su asidua presencia e influencia: Juan de Idiáquez, el conde de Chinchón, el marqués de Velada, el condestable de Castilla y el conde de Olivares. Nuevos

⁶⁹ Había vuelto de Nápoles a la corte en 1600 con un historial brillante y Lerma, que le temía, tardó casi dos años en promover su candidatura al consejo. ELLIOT, John H.; *El Conde-Duque de Olivares*, p. 32.

⁷⁰ La evolución del Consejo en BARRIOS, Feliciano; *El Consejo de Estado*, pp. 114-120.

⁷¹ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 96. Hay más consultas depositadas en Simancas procedentes del reinado de Felipe III que del anterior. BARRIOS, Feliciano; *El Consejo de Estado*, p. 117.

⁷² WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 214.

⁷³ El duque de Medina-Sidonia, que era responsable de la defensa de las costas andaluzas y actuaba en realidad como un ministro de marina desde su palacio de Sanlúcar, asistía en contadas ocasiones pero su opinión era muy influyente. Otros, como Lerma, Borja y Alba de Liste, aunque residían en la corte, apenas acudían. Mientras la corte permaneció en Valladolid, los nombrados a instancias de Lerma apenas sumaron un 22% del total de asistencias a las sesiones. Las aportaciones de la mayoría de ellos fueron poco relevantes. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 179. El núcleo duro del Consejo, por tanto, se vio poco afectado por la reforma en principio.

⁷⁴ El Consejo de Estado y sus miembros en YALI ROMÁN, Alberto; "Origen y evolución", pp. 41-142.

personajes como el marqués de Villafranca, Zúñiga o el confesor Aliaga se incorporarían a las reuniones a mediados del reinado y ejercerían gran influencia en él a finales del mismo.

Ser miembro del Consejo de Estado confería un gran prestigio. Se ha insistido mucho en el hecho de que la alta nobleza accediera ahora a este foro, lo que algunos han interpretado como un paso atrás, una reforma arcaizante. Tiene sentido que Felipe II, con su estilo de gobierno personalista hasta el extremo, les cerrara el paso, y lo tiene también que su hijo, cuyo gobierno va a resultar mucho más coral de lo que se ha dicho, se lo abriera de nuevo⁷⁵. El resultado de las reformas fue un órgano muy competente y profesional, que soportó una gran carga de trabajo y cumplió con sus obligaciones con gran solvencia.

El condestable de Castilla, llegado en 1604, era una de las personalidades más fuertes del consejo. Sus planteamientos suelen ser realistas y reflexivos; el marqués de Poza y el conde de Olivares, desde posiciones más discretas, acostumbran a secundarle⁷⁶. Los diversos confesores reales, aportaban un punto de vista más ideológico, en ocasiones beligerante y menos influido por las realidades económicas. Idiáquez, el duque de Alba y Chinchón configuraban lo que ha venido definiéndose como el bando belicista, lo que no significa que actuaran siempre al unísono. El duque de Lerma, cuando acudía, tendía a alinearse con los moderados⁷⁷. El Consejo fue evolucionando lentamente según sus miembros más antiguos se iban retirando y se daba entrada a otros nuevos, por lo general más independientes respecto del valido. Hacia 1610, los consejeros más influyentes son los duques del Infantado y Alburquerque, el marqués de Villafranca, el confesor Aliaga y Agustín Mexía⁷⁸. El

⁷⁵ Existe un debate acerca de la naturaleza de este gobierno. Mientras P. Williams y H. Kamen lo consideran más "constitucional" que el de Felipe II, Ferós lo ve igual de personalista, pero en manos del tándem Felipe III-Lerma. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 144. En mi opinión fue, especialmente tras 1612, el más equilibrado sistema de gobierno de toda la etapa de los Austrias con el rey ejerciendo el poder, la influencia del valido atemperada y la de los consejos en aumento.

⁷⁶ EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 305. Poza murió en 1505, Juan de Borja en 1606 y Miranda y Chinchón en 1608; les sustituyeron Francisco de Borja (hijo), Juan de Acuña y Benavente: el primero fue irrelevante, el segundo murió en 1615 y el tercero fue uno de los más acérrimos enemigos de Lerma.

⁷⁷ Entre ellos destacaban el conde de Miranda, el marqués de Velada y Juan de Borja. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 20.

⁷⁸ MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 244. Aliaga fue muy influyente desde que llegó; se alió con Uceda (1610), se inmiscuyó tanto en los asuntos políticos como en los económicos y sólo el fallecimiento del rey acabó con su poder. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p.

poder del Consejo de Estado se incrementó con la llegada al mismo de Baltasar de Zúñiga, en julio de 1617. Su larga experiencia como diplomático, su gran conocimiento de la política centroeuropea y su fuerte carácter le permitieron arrastrar tras de sí a otros como el confesor Aliaga o el conde de Olivares para configurar un polo de poder que acabaría de una vez con el valimiento de Lerma⁷⁹. La influencia del Consejo de Estado siguió creciendo durante los últimos años del reinado de Felipe III, más aún cuando el estado de salud del monarca fue incapacitándolo gradualmente para las labores de gobierno. A principios de 1621, todas las decisiones relevantes en política internacional pasaban por éste órgano. Sin embargo, eso no iba a durar. Con el advenimiento del nuevo monarca cambió el reparto del poder en la corte, que fue concentrándose rápidamente en manos de Zúñiga y Olivares. Este último, una vez reconocido como nuevo valido, soslayó al Consejo siempre que pudo y le fue restando poder para acabar reduciéndolo con el tiempo casi a una figura administrativa⁸⁰.

El duque de Lerma, que disfrutaba de asiento en el Consejo de Estado, no acudió muy a menudo a las sesiones⁸¹. Allí era uno más y su influencia quedaba en gran parte diluida. Su acción sobre el consejo era indirecta, sutil. Dada su cercanía a Felipe III y el estrecho control que ejercía sobre el flujo de información y correspondencia que entraba en la corte, él era probablemente la persona mejor informada de la misma. Esta ventaja le permitía plantear a su voluntad y orientar a su conveniencia los temas a tratar en el consejo, así como también eludir los asuntos que no quería que el consejo viese, para solventarlos por otras vías. Pero los consejeros disponían a su vez de fuentes de información propias, lo cual limitaba el alcance de la estrategia de Lerma. El valido aprovechaba también las constantes fricciones entre consejos, especialmente las que se daban entre el de Hacienda y los de Estado y Guerra, para interponerse y actuar de nexo entre ellos⁸². De todos modos, una vez que el rey recibía una consulta del Consejo, aún le restaba margen al duque para intentar

397. Los principales consejeros constituyeron un *liderazgo colectivo* (GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 21) que acabó eclipsando el poder de Lerma.

⁷⁹ RODRIGUEZ RUBIÑO, Alberto, p. 22. Zúñiga era un político moderado y racional. Su profundo conocimiento de las realidades europeas le empujaba hacia actitudes pesimistas, pero no era un derrotista. VELARDE VALIENTE, Paloma; "Nuevas inquietudes", p. 140.

⁸⁰ CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, p. 37.

⁸¹ Asistió a 22 reuniones de las 739 celebradas durante su valimiento. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 30.

⁸² Promovió también con frecuencia la aparición de juntas para coordinarlos. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 188.

adaptarla a su conveniencia. Su actividad, por tanto, se basaba en la conversación y en la cercanía personal, lo que ha deparado muy escasos rastros documentales para intentar seguirla, la mayoría de ellos indirectos⁸³. Era otra ventaja para el valido, que pocas veces podía ser señalado como responsable de un error o fracaso, pues su firma nunca era la que secundaba las decisiones.

Todos los miembros del Consejo de Estado lo eran a su vez del de Guerra, en el que de hecho sólo algunos participaban. Además de planificar las operaciones decididas por aquel, éste Consejo podía tomar iniciativas propias, realizar sugerencias o emitir informes. De él dependían las guarniciones peninsulares, así como las fábricas de armas, pólvora y las Atarazanas reales, donde se fabricaban las galeras. Fue renovado también inmediatamente después del de Estado, dándose entrada en él tanto a nobles como a militares experimentados e incrementándose la frecuencia de sus reuniones⁸⁴. Uno de los nuevos miembros más importantes fue Diego Brochero, experimentado almirante que impulsaría desde aquí las reformas y ordenanzas que la armada necesitaba. Además del ejercicio de sus competencias en el plano militar, fue obra de este Consejo la creación, en 1600, de la Cátedra de matemática y fortificación, destinada a preparar artilleros e ingenieros para el ejército⁸⁵. Cristóbal Lechuga propuso también aquí la creación de una academia de ingenieros, cuyos alumnos podrían prestar sus servicios en cualquier teatro de operaciones y, en tiempos de paz, proyectar en España sistemas de regadío⁸⁶. El Consejo no disponía de medios económicos propios y dependía para la ejecución de sus planes de los recursos que le aportara el de Hacienda⁸⁷.

⁸³ Todos los autores coinciden en la dificultad de seguir el proceso de toma de decisiones, que en gran medida se hacía "a boca". ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 26. Pero esto no implica en modo alguno que la voluntad del valido acabase prevaleciendo sobre la del rey. DÍAZ BLANCO, José Manuel; "El régimen de despacho", p. 89.

⁸⁴ El marqués de San Germán, estrecho colaborador de Lerma y el conde de Olivares, entre otros, accedieron ahora. Se dio entrada a personajes provenientes de la armada (Padilla y Brochero) y el ejército (Diego Pimentel). WILLIAMS, Patrick; "Desarrollo de poder naval", p. 377. Este consejo desarrolló durante todo el reinado una gran actividad y su rendimiento fue razonablemente bueno. Está estudiado en: DOMINGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos; *El Real y Supremo*, pp. 109-113.

⁸⁵ SÁEZ ABAD, Rubén, *Los grandes asedios*, p. 14. Su primer director fue Cristóbal Lechuga. BORREGUERO BELTRÁN, Cristina; "De la erosión a la extinción de los Tercios españoles", p. 466.

⁸⁶ LECHUGA, Cristóbal, *Tratado de la artillería*, p. 429-37. A pesar de los apoyos que suscitó, la falta de medios acabó condenando esta interesante propuesta.

⁸⁷ Los gastos que afrontaba sí eran cuantiosos y los procesos de gestión de recursos eran lentos y engorrosos. No se llegó a poner en práctica ninguna de las medidas que se propusieron para agilizarlos.

Todo lo relativo a la administración del imperio ultramarino castellano era competencia del Consejo de Indias. Su funcionamiento y organización interna se habían perfeccionado durante los anteriores reinados, hasta adquirir una notable eficacia en sus competencias a pesar de la engorrosa lentitud de sus procedimientos. Con Felipe III se hizo notar enseguida, también en este Consejo, el valimiento del duque de Lerma. Con objeto de controlar personalmente –y beneficiarse de ello en lo posible– la provisión de empleos civiles y eclesiásticos en las posesiones ultramarinas se estableció el Consejo de Cámara de Indias en 1600, a imitación del que existía, con el mismo fin, en el de Castilla⁸⁸. Luego, en 1603, Lerma logró situar al frente del Consejo a su propio yerno, el VII conde de Lemos, que con sólo 27 años sustituyó en el puesto al licenciado Pablo de Laguna⁸⁹. Sus iniciativas ayudaron a mejorar el conocimiento que se tenía del continente americano en todos sus aspectos, y por ende a explotar más eficazmente sus recursos⁹⁰. El presidente se quejaba cinco años después de las escasas competencias que le habían quedado y de la división que había entre los miembros de éste y los de la Cámara de Indias. El resultado de esta queja fue la supresión de la Cámara en 1609. Ese mismo año, Lemos (que marchó a Nápoles como virrey) fue sustituido por Juan de Acuña, quien tras un breve paso dejó su lugar a Velasco, marqués de Salinas. Éste había ejercido como virrey en Nueva España en dos ocasiones y era un profundo conocedor de las realidades americanas y ultramarinas en general. Con él, el Consejo mejoró su rendimiento aunque las opiniones entre aquellos que han estudiado el funcionamiento de dicho organismo durante estos años difieren profundamente en lo que respecta a su actividad y relevancia⁹¹.

⁸⁸ Su primer presidente fue Luis de Salazar. AGI, Indiferente, 827, s/n.

⁸⁹ La colocación de hechuras en el Consejo no implicó el control del mismo por parte del valido, cuya influencia en él fue difusa. El Consejo gozó de una amplia autonomía. DÍAZ BLANCO, José Manuel; "El régimen de despacho", p. 79.

⁹⁰ En 1605 se enviaron detallados cuestionarios (de 355 preguntas) a cada corregidor, gobernador o autoridad local; su cumplimentación era obligatoria y debían incluir el dibujo de mapas o bocetos de la comarca, relaciones de ingresos y gastos, descripción de las actividades productivas y comerciales, etc. VILLAREAL BRASCA, Amorina; "Gestión política indiana", p. 6.

⁹¹ Schäfer opina que el Consejo de Indias fue, durante esta etapa, una sombra de lo que había sido con Felipe II. SCHÄFER, Ernesto; *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, pp. 191 y 334. Sin embargo, el número de consultas conservadas procedentes de los años que nos ocupan es superior, lo que lleva a Díaz Blanco a poner en duda esas afirmaciones y a hablar de continuidad. DÍAZ BLANCO, José Manuel; "El régimen de despacho", p. 74. Velasco ejerció hasta su muerte en 1617 siendo sustituido por Carrillo, que llegó con la misión de sacar a la luz las oscuras tramas de intereses que, alimentadas por la plata americana, comprometían a muchos de los consejeros. La actuación del Consejo de Indias frente a las

El Consejo de Hacienda fue uno de los más importantes durante esta etapa, pues sirvió de elemento estabilizador y limitador frente a los excesos de otros organismos y personajes influyentes. Fue reformado, dotado de nuevas ordenanzas, nuevo presidente (Juan de Acuña) y nuevos consejeros (seis en 1602) y unificado con la Contaduría mayor ese mismo año⁹². Lerma carecía de la suficiente influencia en él para controlarlo, así que propició la creación de órganos paralelos como la Junta de Hacienda (1600) o la de Desempeño (1603), que le detrajeron competencias⁹³. Tras la suspensión de pagos de 1607, el Consejo recuperó el protagonismo perdido y de la mano del prestigioso Fernando Carrillo, su presidente, vivió una de las etapas más brillantes de su historia. Ningún organismo de la corona se enfrentaba a una labor más difícil ni contaba con poder y medios tan insuficientes. A pesar de los constantes roces institucionales e incluso personales, derivados de la angustiosa situación económica que caracterizó este reinado, Carrillo logró mantener firmes las riendas y hacer que la corona fuese consciente de cuál era su verdadera capacidad financiera. El conde de Salazar sustituyó a Carrillo en 1617, cuando éste fue designado presidente del Consejo de Indias. Su papel al frente del más comprometido de todos los consejos fue también excelente y Felipe IV, cuando accedió al trono, lo mantuvo en su puesto.

Además de los consejos, existían otros órganos consultivos a disposición del monarca: las juntas. No eran tan estables como los consejos, si bien algunas especialmente útiles tuvieron larga vida. Sus miembros procedían muchas veces de los propios consejos, ya fuese de uno solo o de varios. Algunas fueron temporales, creadas para tratar un asunto concreto y que dejaron de funcionar tras finalizar su labor; Lerma impulsó la constitución de otras para detraer competencias a los consejos o restarles poder, algo que también haría Olivares más adelante; existieron también las que, sumando miembros de diferentes consejos, se instituyeron para agilizar y mejorar el tratamiento de determinados temas, en ocasiones con bastante

irregularidades de la Casa de Contratación, investigadas entre 1616 y 1618, había dejado mucho que desear. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste*, p. 95.

⁹² Las reformas lo hicieron más ágil y eficaz. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 288.

⁹³ El Consejo fue ignorado durante la negociación del asiento de 1602, el mayor de todo el reinado, firmado con el banquero genovés Ott. Centurione por 9,6 millones. Ni siquiera se le revelaron a posteriori las condiciones del mismo (muy ventajosas para el banquero). DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", pp. 775 y 781.

éxito⁹⁴. Los ritmos de trabajo de las juntas variaban en función de las necesidades y no solían disponer de un recinto propio en el que reunirse. A continuación describiremos algunas, de especial relevancia para el objeto de este estudio.

Entre 1601 y 1608 funcionó una Junta de gobierno, semejante (aunque mucho menos influyente) a la que creara Felipe II en los años noventa. Formaron parte de ella algunos de los más prominentes miembros del Consejo de Estado (Iermistas todos ellos) además de Franqueza, secretario personal de Lerma, que actuaba como secretario de la misma. Fue decisiva durante sus primeros años pero la retirada, fallecimiento o procesamiento de casi todos sus miembros junto con la suspensión de pagos de 1607 llevaron a su desaparición, asumiendo el Consejo de Estado sus labores⁹⁵.

La Junta de Hacienda de Indias fue creada a finales del reinado de Felipe II para mejorar el control financiero de los virreinos americanos. Apenas funcionó con normalidad, debido a los problemas de competencias entre los consejos de Indias y Hacienda⁹⁶, de cuyos miembros se nutría; fue suprimida junto con la Cámara de Indias en 1609⁹⁷.

La Junta de Guerra de Indias había sido creada a finales de los años ochenta con el nombre inicial de Junta de Defensa de Puerto Rico pero es ahora, mediante una real cédula fechada el 25 de agosto de 1600, cuando se establece oficialmente con ese nombre⁹⁸ y cuando su actividad adquiere mayor relevancia. Tanto por protocolo como por naturaleza y características, la Junta actuaba en realidad como un auténtico consejo de guerra para las Indias. En ella participaban en principio cuatro miembros del Consejo de Guerra y otros tantos del de Indias, que se reunían de ordinario dos veces por semana, lo que refleja un alto índice de actividad. Para la planificación de

⁹⁴ Fueron los casos de la Junta de Guerra de Indias o la de Fábricas. DOMINGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos; *El Real y Supremo*, p. 109. Durán-Lóriga las considera más eficientes y flexibles que los consejos (DURÁN LÓRIGA, Juan, *El embajador y el rey*, p. 35). Barrios suscribe la opinión positiva de Lynch acerca de la eficacia de estas juntas (BARRIOS, Feliciano, *El Consejo de Estado*, p. 125). Lomas Cortés afirma, sobre la junta temporal creada para coordinar la expulsión de los moriscos, que fue eficaz para “desbloquear y agilizar la iniciativa del rey” (LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 546).

⁹⁵ FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, pp. 234-238.

⁹⁶ Ambos pugnaban por administrar los cuantiosos caudales de Indias que llegaban a Sevilla. El Consejo de Hacienda logró imponer su criterio. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 213.

⁹⁷ SCHÄFER, Ernesto: *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, pp. 168-210 y 237-244.

⁹⁸ SCHÄFER, Ernesto; *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, p. 202. Más sobre esta junta en DOMINGUEZ NAFRÍA, J. C.; “La Junta de Guerra de Indias”, pp. 79-115 y en BALTAR RODRIGUEZ, Juan Francisco; “Sobre el origen de la Junta de Guerra de Indias”, pp. 675-682.

operaciones conjuntas con Portugal en las Indias orientales, en 1602 se dio acceso a la Junta a algunos miembros del Consejo de Portugal, lo que ocasionó de inmediato problemas de precedencia⁹⁹. La Junta se consolidó rápidamente y demostró su utilidad para gestionar los conflictos abiertos, obtener recursos, canalizar información, organizar la defensa del territorio y aplicar las estrategias acordadas en otras instancias. Resultó tan útil que en 1600 se incluyeron dos nuevos miembros en el Consejo de Indias con el objeto de que participaran en ella¹⁰⁰. En ocasiones sufrió problemas relacionados con la preeminencia y también intromisiones competenciales de otros órganos, de las que se quejaban al rey¹⁰¹, pero éstas eran cuestiones inherentes a este sistema de gobierno. La Junta seguía funcionando en 1700.

La Junta de Armadas, creada para gestionar los fondos destinados a las armadas oceánicas, se vio envuelta en los escándalos financieros de 1607, año en que fue disuelta. La idea era válida pero la corrupción que la impregnó hizo que sus resultados fuesen desastrosos¹⁰². Reapareció en 1620 y alcanzaría un éxito notable en años posteriores, gestionando el aprovisionamiento de las armadas oceánicas y de las de galeras de España¹⁰³. Otras juntas creadas por Felipe II como las de Galeras y Presidios o la de Fábricas (fortificaciones), con unas competencias bien definidas y un ritmo de trabajo muy regular, funcionaron relativamente bien y tuvieron continuidad, prolongándose su labor a lo largo del siglo XVII.

Este sistema polisinodial funcionó de manera eficiente durante décadas, pero no estaba libre de fallos y debilidades. Sus órganos estaban pensados para hacer gobernable el conjunto de la Monarquía hispánica y en ellos debieron haber tenido cabida representantes de todos los territorios, pero eso nunca sucedió. Hubiera sido

⁹⁹ AGI, Filipinas, 1, N.40, Consulta de la Junta de Guerra (13-V-1602). El rey debió intervenir para solucionarlo. Sin embargo, la Junta informaba un mes más tarde de que estos consejeros no estaban acudiendo y finalmente se prescindió de ellos. AGI, Filipinas, 1, N.42, Consulta sobre dificultades a la Junta que ponen los portugueses (2-VI-1602) y AGI, Filipinas, 1, N.46, Terrenate (12-X-1602).

¹⁰⁰ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 83.

¹⁰¹ En 1611 protestaban la decisión del Consejo de guerra de ordenar una exploración de las costas de Virginia, pues era responsabilidad suya hacerlo. Felipe respondió en tono admonitorio que lo importante era la misión y que escucharía sus propuestas para mejorarla. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (23-III-1611). El Consejo de Indias sufrió también una merma en sus competencias a causa de las actividades de la Junta. MURO ROMERO, Fernando; "El gobierno de las Indias", p. 415.

¹⁰² Hubo problemas con los suministros y con los asientos firmados con particulares para la construcción de barcos, cuya calidad resultó muy inferior a lo esperado. WILLIAMS, Patrick; "Desarrollo de poder naval", p. 379.

¹⁰³ GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 57.

un buen comienzo para cualquier programa de gobierno que buscara una mayor integración de las entidades políticas periféricas, ya que pertenecer a ellos era un honor, pero que raramente recayó en personas ajenas a los juegos de poder cortesanos¹⁰⁴.

En conjunto, puede considerarse que la administración de la Monarquía en tiempos de Felipe III era la más completa y eficaz de su tiempo. Desde que en 1565 Felipe II decidiera establecerse en Madrid, esta ciudad había dado cobijo a todo este aparato administrativo y se había convertido en sede oficial de la corte, que tras el paréntesis vallisoletano retornaría de forma ya definitiva a Madrid en 1606. La corte se extendía en realidad mucho más allá del palacio en que el rey residiera. La conformaba un nutrido grupo de personas que lo servían, lo aconsejaban, lo protegían, administraban sus posesiones, le suministraban todo lo que necesitaba o, con mucha frecuencia, buscaban en su liberalidad lo que ellos necesitaban. Los miembros del estamento nobiliario eran frecuentes en ella, en especial en la de Felipe III¹⁰⁵. Ellos (y sus familias), los soldados, funcionarios, eclesiásticos y gentes de todo tipo que conformaban la corte se estructuraban en un complejo y fluido sistema de alianzas y redes clientelares en el que cada uno perseguía su propio interés. Alcanzar el favor real era siempre el camino más corto para conseguirlo y a eso, más que a ninguna otra cosa, se dedicaban la mayoría de ellos¹⁰⁶. La corte seguía al rey en sus desplazamientos regulares (a Aranjuez en primavera, al Escorial en verano) y también, aunque en mucho menor número, en sus largos viajes por Castilla. Muchos cortesanos no eran nobles ni miembros de la administración sino personas que, por diferentes razones, querían ser escuchadas por el rey. De entre ellos destacan, por ser especialmente influyentes y numerosos durante este reinado, los arbitristas.

Se ha dicho en numerosas ocasiones sobre los años de Felipe III que son los de los memoriales, los arbitristas y las propuestas de reforma. La paz lograda con Francia y el advenimiento del nuevo monarca habían generado grandes esperanzas. Muchos

¹⁰⁴ BARRIOS, Feliciano; *El Consejo de Estado*, p. 242.

¹⁰⁵ El número de familias nobles presentes en la corte fue creciendo de manera constante a lo largo del reinado, sin que los tímidos intentos realizados en 1611 por evitarlo surtiesen efecto alguno. ELLIOT, John H.; *La España Imperial*, p. 382.

¹⁰⁶ SÁNCHEZ, Magdalena S.; *The empress, the queen*, pp. 38 y 173. Creo, como esta autora, que el tradicional *lenguaje de facciones* (y de objetivos) con el que se ha descrito la corte de Felipe III resulta demasiado simplista.

pensaron que las cosas iban a cambiar, o al menos que podían hacerlo. Surgió una nueva generación de teóricos, que quisieron aportar sus ideas, influir en el nuevo gobierno, o en algunos casos obtener recompensas o tan sólo ganar fama y notoriedad. Sus propuestas apuntaron a casi todos los ámbitos de la administración, de la actividad cortesana e incluso de las costumbres y si bien en su mayor parte no fueron tenidas en cuenta, muchas alcanzaron difusión, fueron estudiadas y acabaron influyendo en la adopción de determinadas decisiones. Algunas eran descabelladas, otras señalaban sugerentes caminos y otras aportaban brillantes ideas para mejorar el gobierno, la economía o la seguridad de la Monarquía. Las cartas y memoriales, que afloraron por centenares, generaron un intenso debate que abarcó infinidad de problemas sociales, políticos, religiosos y económicos¹⁰⁷. Eran de calidad muy dispar y entre sus numerosos autores destacaron Cellorigo o Sancho de Moncada. Al Rey le gustaba escucharlos, se interesó por algunos e incluso siguió atentamente la puesta en práctica de otros, como veremos. Entre las muchas propuestas que llegaban, algunas estaban relacionadas con las armas o la logística y eran oídas por el Consejo de Guerra, que examinó muchas y llegó a probar algunas de ellas¹⁰⁸.

5.- Las decisiones: discusión, aplicación y evaluación

En la Monarquía de Felipe III gobernar era un arte, un constante ejercicio de realismo y adaptación. El aparato de gobierno es dinámico y cambiante. Unas instituciones se crean, otras desaparecen o se fusionan. Las personas que las dirigen son arrastradas también por el ciclo inexorable de la vida, dejando algunas de ellas su impronta personal o introduciendo cambios que en ocasiones permanecen. Su actividad generó un corpus documental que nos permite, a día de hoy, acercarnos con mucha cautela a la realidad política de hace cuatro siglos e intentar desentrañar el proceso de toma de decisiones de aquel gobierno.

¹⁰⁷ ELLIOT, John H: *Imperios del mundo atlántico*, p. 59. La evolución numérica de los arbitristas durante la etapa de los Austrias en: DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", p. 876.

¹⁰⁸ Destacan entre ellos los procedimientos para destilar agua marina o realizar inmersiones para el rescate de pecios. GOODMAN, David, *Poder y penuria*, p. 162-72. Este autor afirma que la tecnología no jugó un papel decisivo, ni a favor ni en contra de la Monarquía, en esta época. Pero omite entre los inventos desarrollados y aplicados el telescopio de Galileo o "largavista", del que hablaremos más tarde.

Como ya hemos visto al analizar su estructura institucional el ejercicio de la política exterior correspondía al monarca, asesorado por el Consejo de Estado y el valido (mientras lo hubo). Sin embargo, cuando intentamos rastrear la génesis de una decisión frecuentemente no resulta posible establecer quién es en realidad el autor de la misma. Las consultas elevadas al rey por el Consejo comienzan muchas veces aludiendo al duque de Lerma como su impulsor pero de hecho no sabemos si en realidad se trata de una iniciativa suya, del monarca o incluso de una tercera persona, ya que el valido solía actuar de enlace. Las decisiones del Consejo no siempre se aplican y hay también asuntos que este órgano no trata, sino que son objeto de decisiones negociadas o discutidas "a boca", es decir, de modo oral, sin dejar huella en los escritos. Sólo podemos suponer quiénes protagonizaron esas conversaciones cortesanas, de pasillo o aposento. Esto dificulta notablemente el estudio de la acción política durante esta etapa, pero no debe desorientarnos. Por fortuna, todos los grandes asuntos dejaron suficiente rastro como para seguir su discusión sin excesivos problemas, aunque existan vacíos en determinados detalles.

Una vez tomada una decisión llegaba el momento de tratar de aplicarla, lo que en ocasiones podía convertirse en un auténtico reto. Incluso en Castilla, donde el poder real era más fuerte, las resistencias o la falta de colaboración de quienes debían hacerlo sobre el terreno imposibilitaban en ocasiones dicha aplicación¹⁰⁹. Cuando las decisiones afectaban a otros reinos, si no habían sido consensuadas previamente las dificultades estaban aseguradas. En todos los casos, obtener la aquiescencia de las autoridades locales era sin duda más importante que el acierto o la oportunidad de la decisión que se trataba de aplicar. El poder real no era omnímodo y la flexibilidad resultaba imprescindible. Los representantes reales, para evitar problemas o para lograr el cumplimiento efectivo de una disposición podían dilatar su aplicación o introducir modificaciones, decisiones que debían someter al refrendo posterior de la corte. El cumplimiento de una disposición, sobre todo si era a largo plazo, debía ser controlado por agentes reales. Aun así los resultados no eran, con frecuencia, los

¹⁰⁹ En 1607, cuando el rey ordenó la movilización de las milicias urbanas andaluzas ante la amenaza neerlandesa, tropezó en la mayor parte de los casos con una resistencia rayana en la desobediencia por parte de las ciudades, villas y nobles encargados de ejecutarla. Carta del rey a Medina Sidonia (25-V-1607) y hasta veinte cartas del rey a diversas ciudades y nobles apremiando a la movilización (17-VII-1607), en: *CODOIN*, vol. 81, pp. 413 y 439-459.

esperados. Baste un ejemplo: cuando en 1607 se intentó racionalizar el uso de los montes en las cercanías de los astilleros para disponer de madera, se emitieron órdenes para iniciar repoblaciones forestales en Galicia, Vizcaya y Guipúzcoa. Al cabo de un tiempo se enviaron oficiales reales para evaluar su cumplimiento: en Galicia se había repoblado menos de lo pedido y no se estaban cuidando los montes ni respetando las especies estipuladas; en Vizcaya las repoblaciones habían superado notablemente las exigencias reales y el territorio esperaba ser correspondido mediante la adjudicación de más contratos de construcción naval; en Guipúzcoa, las autoridades se habían negado a aplicar las órdenes por considerarlas contrarias a los fueros y los funcionarios reales habían sufrido incluso agresiones. Siguió una tensa negociación en la que las Juntas generales, presionadas por el sector de la construcción naval de la bahía de Pasajes, confirmaron su rechazo a la real orden y aprobaron una normativa idéntica, pero propia. El rey, satisfecho, se avino¹¹⁰. Pero los mayores problemas surgían cuando se intentaba alterar la normativa de carácter fiscal. En estos casos, que el monarca consiguiera la aprobación de un nuevo impuesto era ya un triunfo notable; esperar efectos a corto plazo era poco realista: si se acababan consiguiendo incrementos en la recaudación serían paulatinos y casi con total seguridad habría que superar problemas y resistencias. Que se llegasen a alcanzar los objetivos fijados era algo excepcional.

La aprobación de una nueva ley, la emisión de una real cédula o de un decreto se hacían con el objetivo de solucionar un problema o atender una necesidad. Pero como hemos comprobado, durante su aplicación podían surgir problemas o dilaciones. Esto podía afectar a la eficacia de la nueva norma, desvirtuarla o incluso privarla de su razón de ser. El análisis que en la corte se hacía a posteriori de la aplicación de una norma, el cumplimiento de una orden o el seguimiento de unas instrucciones tenía en cuenta factores como las resistencias encontradas, el modo en que los representantes reales habían tratado de aplicarla (siempre se prefería la negociación a la imposición), la diferencia entre lo conseguido y lo esperado o la oportunidad de las modificaciones que se hubieren hecho sobre esa disposición. Los virreyes, gobernadores y demás funcionarios podían ser premiados o reprendidos en función de los resultados obtenidos. Cuando se trataba de valorar algo más amplio, como el resultado de una

¹¹⁰ GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 136.

campaña militar, se ponderaba la importancia de los avances y retrocesos habidos en relación a las expectativas y a los recursos invertidos y, por encima de todo, si había existido una pérdida o un incremento en la reputación de la Monarquía.

La reputación, tal como se entendía a principios del siglo XVII, es hoy un concepto ambiguo. Quizá una de las mejores definiciones posibles para este término es la que daba sin proponérselo el arzobispo de Manila cuando, en 1603, escribía sobre la conveniencia de atacar el Maluco: *“si no se hace bien, el enemigo gana ánimo y pierde miedo. Si bien, el enemigo pierde ánimo y gana miedo”*¹¹¹. Por tanto, bajo este término conviven las ideas de disuasión, prestigio, fe en la victoria o “voluntad de vencer” y otras como el honor, tanto personal como colectivo.

¹¹¹ AGI, Indiferente, 1866, Carta del arzobispo de Manila a Felipe III (8-VII-1603).

Capítulo II. El imperio mundial de Felipe III

Las diversas entidades políticas que componían la Monarquía hispánica formaban un conjunto muy heterogéneo. Compartían poco más que el soberano que las unía y éste al llegar al trono debía jurar respeto a las leyes y costumbres de cada una de ellas por separado. Todas conservaban las instituciones que habían desarrollado para su autogobierno antes de ser incorporadas a la Monarquía. El grado de fidelidad al rey no era uniforme, y aunque algunos territorios estaban libres de sospecha, en otros se recordaban con nostalgia pasadas épocas de independencia. En esencia todas esperaban del monarca atención, presencia a ser posible, defensa de los intereses propios, seguridad y una fiscalidad benévola. Una petición real orientada al bien del conjunto no solía ser bien acogida. Por tanto, La Monarquía hispánica era un ente complejo, difícil de manejar y con evidentes puntos débiles. Varios autores lo han definido recientemente como monarquía compuesta¹. Uno de los pocos factores que contribuían a homogeneizar el conjunto de posesiones de Felipe III era el catolicismo. La religión era un referente imprescindible en casi todos los aspectos de la vida y su defensa, frente a aquellos que trataban de eliminarla o de reducir su influencia propagando otras distintas, se consideraba una de las más básicas obligaciones del monarca². Era en todo caso una estructura política única, la primera en la historia en combinar dos imperios ultramarinos y uno continental.

La suma de territorios que reconocía a Felipe III como rey tras su proclamación en 1598 estaba formado por nueve reinos (seis en la península ibérica y tres en Italia), dos grandes virreinos en América y otros territorios de diversa denominación (capitanías generales, gobernaciones, ducados, etc.). Se trataba de un conjunto de

¹ BLACK, Jeremy (ed.), *European warfare*, p. 47.

² MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta; "Nueva política con Roma", pp. 160-161. El Rey piadoso siempre anteponía su conciencia moral a la razón de estado, lo que no significa que ignorase esta última. Sufrió cuando las circunstancias le obligaron a invertir ese esquema, como en el tratado de paz de Londres o en la tregua de Amberes.

posesiones heterogéneo, geográficamente discontinuo, repartido por los cinco continentes y en el que se hablaban multitud de idiomas. Existía un consenso bastante general en cuanto a su excesiva extensión y complejidad³, que llevaba a rechazar de forma casi instintiva cualquier nueva oportunidad de crecimiento, aunque la percepción que en el mundo se tenía sobre la Monarquía no era esa⁴. Numerosos arbitristas estaban proponiendo, al filo del cambio de siglo, iniciativas de tipo político, comercial y legislativo que permitiesen avanzar hacia una mayor integración mediante el acuerdo, nunca por la fuerza. Era sabido que las amenazas (externas e internas) crecían proporcionalmente al número de entidades agregadas al conjunto, algo que se resume perfectamente en el concepto de *vulnerabilidad acumulativa* acuñado por Stradling⁵. Estaba ampliamente aceptado el hecho de que las características de este “imperio” eran fuente de infinitos problemas, imposibles de evitar. Cada una de las entidades integradas en la Monarquía tenía su particular visión acerca del conjunto y sus propias ideas acerca de conceptos como “bien común” o “esfuerzo conjunto”. Pero sólo el rey, algunos de sus ministros más cercanos y determinados arbitristas parecen haber alcanzado una visión global y coherente, un conocimiento cierto de la compleja red de implicaciones cruzadas e intereses que cosía todas estas entidades entre sí y a ellas con el resto del mundo. Cuando se le pidió al rey, en las Cortes de Lisboa, que defendiese mejor el imperio ultramarino portugués y que reclutara más soldados lusos en sus ejércitos éste, de forma muy significativa, respondió que las “escuelas de guerra” estaban en África y en Flandes (los

³ Hasta los más favorables a la Monarquía como Tomás Campanella sabían que cualquier proceso integrador resultaría delicado y problemático. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Monarquía de las Naciones*, pp. 388-402.

⁴ Cuando en 1601 el embajador persa visitó a Felipe III, solicitó un compromiso sobre la integridad territorial de su Imperio y las regiones que anteriormente les hubiesen pertenecido. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, p. 128. Durante el reinado de Felipe III se presentaron varias oportunidades de expansión, más o menos realistas, relacionadas con Irlanda, con diversos territorios del entorno Mediterráneo oriental (Chipre, Rodas, el Peloponeso), o en América del norte, pero todas ellas fueron rechazadas. FLORISTÁN, Alfredo; “Las incorporaciones”, p. 343. Japón propuso ataques conjuntos a China o Corea, pero Felipe III rechazó también estas propuestas. GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, p. 213.

⁵ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 49.

portugueses rechazaban participar en esos conflictos) y que de ahí podían salir tercios para la defensa de las Indias⁶.

Al ser distintas las leyes en cada territorio, la autoridad del rey tenía diferente alcance en cada uno de ellos, lo que ha dado lugar a que se definiera acertadamente al conjunto resultante como un *Imperio negociado*⁷. Cualquier intento unificador chocaba, invariablemente, con una *maraña de tradiciones constitucionales y consuetudinarias*⁸ que ni siquiera el poder real era capaz de desenredar. Pero la conservación de todas esas posesiones patrimoniales era uno de los principales ejes de la política de los Austrias y cada una de ellas era irrenunciable, porque su pérdida acarrearía la de la reputación del soberano y eso pondría en peligro la estabilidad del conjunto. Con esta premisa se adentró la Monarquía en el siglo XVII, presa de su pasado y temerosa de su destino⁹. A continuación vamos a tratar de definir y caracterizar brevemente cada uno de estos territorios; para abreviar, atenderemos especialmente a su valor y características (posición geográfica, entidad demográfica, recursos naturales, capacidad económica) como piezas con las que elaborar una estrategia de defensa eficaz.

2.1- Los dominios de Felipe III en Europa

2.1.1. Península Ibérica

Reino de Castilla

Castilla había experimentado una larga etapa de crecimiento demográfico, económico y comercial durante el siglo XVI, convirtiéndose en uno de los reinos más desarrollados del continente. Superada la guerra de las Comunidades, el reino demostraba ser muy estable, tanto en lo político como en lo social, algo que no fue

⁶ Los portugueses pidieron constantemente la sustitución de los soldados castellanos de sus presidios por naturales pero cada vez que se intentaba hacer reclutas allí para las guerras europeas, el reino lo impedía. CARDIM, Pedro; "La jornada de Portugal", p. 939.

⁷ AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia*, (introducción de Pilar Ponce), p. 15.

⁸ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 46. Se ha acusado a Felipe III de no intentar siquiera una mayor integración (FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 300). En todo caso, las relaciones con el resto de reinos peninsulares fueron mucho mejores que las que habría durante la etapa de Olivares.

⁹ Si la clave para la supervivencia de un imperio reside, como afirma G. Mattingly, en la proporción entre la energía social disponible y la cantidad de espacio a organizar (citado en STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 58), el de los Austrias estaba necesariamente abocado a la decadencia.

moneda común en la Europa de los siglos XVI y XVII. A pesar de que hubo conflictos internos como el de los moriscos, existía un grado notable de integración e interdependencia entre los intereses del rey, la nobleza, la Iglesia y las élites urbanas¹⁰.

Pero mantener la integridad de la Monarquía era oneroso y la población castellana, que en gran medida sufragaba con sus impuestos los gastos para mantenerla, no siempre se sentía cómoda con el papel hegemónico que el reino había adquirido en Europa. Pero al menos, pasado el ecuador del siglo XVI, el monarca se había acostumbrado a residir en Castilla, en detrimento del resto de reinos y territorios, algunos de ellos también muy importantes pero que iban a ser gobernados por un representante. Sin embargo, la envidiada estabilidad castellana contaba con su lado oscuro, pues generaba poderosas inercias que impedían o dificultaban la implementación de reformas, cada vez más necesarias para adaptarse a una realidad que evolucionaba rápidamente.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XVII, la industria textil castellana entrará en una crisis de la que no sabrá sobreponerse¹¹. La provocarán diversos factores como la peste, que diezmó la población de los centros urbanos productivos, y la supresión de aranceles que acompañó a la firma de los tratados de paz con las potencias europeas, cuyos productos resultarían ahora más competitivos. Tanto Inglaterra como las Provincias rebeldes inundarán la península con sus manufacturas, inclinando a muchos en Castilla a pensar que la tregua con éstas no era una buena idea¹². Al no percibir el rey impuestos directos en Castilla, el efecto de la crisis sobre la cantidad de recursos que detraía no fue inmediato, pero pronto se dejó sentir. Las ciudades, más pobres ahora, no podían hacer frente a los encabezamientos o repartos que tenían asignados y la recaudación global de los impuestos indirectos como el de millones no alcanzaba nunca los objetivos previstos. El primer servicio de millones que las Cortes votaron para Felipe III, en 1601, totalizaba 18 millones a recaudar en seis años y precisaba por tanto de una recaudación anual de tres millones que nunca pudo

¹⁰ Yun lo define como un *sistema de convergencia de intereses*. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 151-168 y 392.

¹¹ La burguesía mercantil castellana, ya debilitada, casi desapareció durante este reinado. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 454.

¹² Muchas otras razones hacían pensar así, como veremos. La tregua acabó siendo muy impopular en Castilla. Hasta 820 barcos extranjeros visitarían en 1620 los puertos hispanos e italianos del rey. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, pp. 59 y 67.

alcanzarse. El segundo, que entró en vigor en 1611, preveía cobrar 2,5 millones pero las Cortes consiguieron en 1615 una rebaja en la cuota anual a dos millones a cambio de prolongar por dos años más el servicio. Reunidas de nuevo en 1619, aprobaron un nuevo servicio de dos millones al año por nueve más. Incluso con esas rebajas, a Castilla le costaría mucho reunir esa cifra cada año¹³.

Las Cortes se reunieron en tres ocasiones durante este reinado. En sus sesiones se presentaron interesantes propuestas de orden económico que generaron largos debates. La más llamativa de ellas, estudiada ya en tiempos de Felipe II, era la creación de erarios o bancos públicos, que pudiesen financiar tanto al rey como a particulares a un bajo interés. Teniendo en cuenta el enorme volumen de deuda que la corona acumulaba y la precaria situación en que se encontraba la banca privada castellana, se trataba de una iniciativa prometedora. Algunos erarios se llegaron a crear en 1601 y las Cortes estaban dispuestas a aprobar nuevas sisas destinadas a capitalizarlos, pero la intervención de Lerma consiguió abortar el proceso, sustituyendo la creación de erarios por la de una Junta de Desempeño, con los resultados que luego veremos¹⁴.

A fines del reinado de Felipe III se percibe una extendida sensación de malestar en el reino, que cristaliza en docenas de memoriales que inundan la corte aportando ideas, señalando problemas, identificando presuntos culpables, proponiendo soluciones. La idea de la "declinación de España" está presente por doquier en ellos. En 1619, el Consejo de Castilla advertía del notable incremento de terrenos baldíos, lo que indicaba una posible debilidad demográfica¹⁵. En 1631, la población total oscilaba entre los 4,1 y los 4,6 millones de personas, de las que 200.000 vivían en Madrid. Esto

¹³ HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 92. Las Cortes de Castilla ganaron relevancia con la creación del impuesto de millones (1590), que debían aprobar. En tres ocasiones votaron servicios, a cambio de los cuales el monarca debió aceptar compromisos, compartiendo así con ellas parte de su poder. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, pp. 283-285. No resultó en absoluto, como en ocasiones de ha dicho, un organismo dócil. MARTÍNEZ MILLÁN, José; "La crisis del partido castellano", p. 20. Tampoco fueron con Felipe III tan beligerantes como lo habían sido con su padre y las negociaciones siempre acabaron en acuerdo. MARCOS MARTÍN, Alberto; "Enajenación", p. 129.

¹⁴ El objetivo, tanto de los erarios como de los servicios de millones, era el desempeño de la Real hacienda y prescindir de los banqueros genoveses. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 212-14, 243.

¹⁵ MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 9. Esta no era una señal inequívoca. La crisis demográfica, si existía hacia 1620, era aún muy incipiente. Algunas regiones castellanas como Galicia y Extremadura alcanzarían hacia esa fecha sus picos superiores de población mientras que otras como Murcia estaban recibiendo inmigración francesa. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 545 y 553.

fue considerado durante siglos como el principal problema del reino, un importantísimo factor limitador para las pretensiones de sus gobernantes¹⁶.

Castilla era un reino extenso, el mayor de todos los peninsulares. Sus fronteras terrestres no padecían ahora amenazas, a excepción de la que lo separaba de Francia, que contaba con un fuerte dispositivo defensivo. Su largo litoral, en cambio, era más vulnerable y estaba dividido en tres zonas: mar Cantábrico, costa andaluza occidental y litoral mediterráneo. El primero de ellos incluía Galicia, escenario de importantes hechos de armas durante los años 90. Ese territorio contaba con un gobernador y Felipe II lo había dotado de un poderoso sistema defensivo basado en tres puntos fuertes bien guarnecidos (La Coruña, Ferrol y Bayona). Existían además dos escuelas de artillería y un hospital militar. Felipe III mantuvo el mismo sistema, sabedor de la importancia estratégica de Galicia ante otra posible guerra naval con las potencias septentrionales¹⁷. El resto de la costa hasta Guipúzcoa contaba con menos defensas, pues la amenaza que sobre ella pendía se consideraba menor.

Sobre Cádiz pivotaba la defensa del litoral occidental andaluz. Contaban también con defensas la cercana Puerto de Santa María, base de las galeras de España, Tarifa, Gibraltar y Sanlúcar de Barrameda posesión esta última del duque de Medina Sidonia. En Cádiz, que había sido saqueada por los ingleses en 1596, se ejecutaron importantes obras defensivas durante este reinado que hallarían ocasión de demostrar su eficacia en 1625. Tanto allí como en otras ciudades castellanas se estaban comenzando a crear milicias urbanas, la mayor de las cuales era la de Sevilla, que desde 1597 contaba (en teoría) con 10.000 voluntarios¹⁸. Las costas de Granada y Murcia se enfrentaban a otra clase diferente de amenaza, la que creaban los corsarios norteafricanos con sus incursiones y desembarcos. Aquí el tipo de infraestructura defensiva sería distinto y también lo sería el modo en que la población local se implicaría en el sistema. En Granada se creó un Tercio de la Costa, con misión defensiva pero que podía utilizarse también para misiones de ataque en áreas

¹⁶ FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, "La participación", p. 84 y BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 231.

¹⁷ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 551-564.

¹⁸ THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 162. La implantación progresiva del sistema de milicias durante este reinado tropezó con fuertes resistencias por parte de ciudades y nobles. GARCÍA GARCÍA Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 133. En 1607 y 1614 los intentos de movilizarlas hallaron fuertes resistencias. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 559.

cercanas, mientras que Murcia articuló un sistema de milicias propio que funcionó con bastante eficacia¹⁹.

Reino de Aragón

La visita del monarca a Zaragoza en 1599, durante su viaje de bodas, en la que se escenificó la reconciliación entre rey y reino tras las alteraciones de 1591, pero es buen inicio careció de continuidad. El rey juró los fueros de Aragón, pero no llegó a convocar las Cortes. Los subsidios obtenidos por la corona en este reino fueron escasos y aunque se mantuvo durante todo este periodo una saludable quietud no se avanzó en su integración. Aragón contaba, según el censo de 1609, con unos 350.000 habitantes, de los que unos 50.000 eran moriscos (un 15%) y 90.000 franceses (un 25%)²⁰. La frontera francesa fue precisamente una de las vías utilizadas por los moriscos para salir de España y las tensiones que esto generó llevaron a reparar, modernizar y dotar mejor las fortificaciones que la defendían²¹. Las rentas reales en el reino eran muy escasas y no cubrían siquiera los gastos administrativos, por lo que era necesario que la corona aportase cada año todo lo necesario para la defensa. Al igual que en Guipúzcoa y Navarra, existía para este reino un plan de movilización que afectaba a un máximo de 10.000 soldados²².

Reino de Valencia

Su población, como las de todos los reinos peninsulares mediterráneos, había aumentado notablemente durante la segunda mitad del siglo XVI y para 1609 rondaba el medio millón de habitantes, de los que aproximadamente un tercio eran moriscos²³.

¹⁹ El Tercio de la Costa participó en 1614 en la conquista de La Mamora (RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 207), mientras que las milicias murcianas lo hicieron en el proceso de expulsión de los moriscos, siendo también embarcadas en las galeras de manera ocasional cuando no había suficientes soldados en Cartagena, lo que sucedería en 1602, 1603, 1611, 1618 y 1621. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 161.

²⁰ ULLOA, Modesto, *La Hacienda Real de Castilla*, p. 29 y MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 373.

²¹ La principal defensa era el castillo de Jaca, cuya construcción se había iniciado durante el reinado de Felipe II y prosiguió durante el de su hijo. Había 6 torres fortificadas en los pasos pirenaicos y guarnición del rey en otros 6 castillos, incluido el de Zaragoza. El reino pagó la mayoría de esas mejoras. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, pp. 366-370.

²² MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 367. La implementación de este proyecto tropezó aquí también con mucha resistencia.

²³ ULLOA, Modesto, *La Hacienda Real de Castilla*, p. 29.

Felipe III visitó el reino en dos ocasiones, en 1599 y 1604, celebrando Cortes durante la segunda de ellas²⁴. Su capital era la ciudad más populosa y rica de toda la costa mediterránea peninsular pero su prosperidad dependía fuertemente del comercio marítimo, que se desarrollaba desde hacía muchas décadas bajo la amenaza del corsarismo norteafricano. Las costas eran vigiladas desde una red de atalayas (68 torres y 28 puestos) complementada por un cuerpo de atajadores a caballo, cinco compañías de caballería²⁵ y la Milicia Efectiva, unidad de infantería no permanente de 10.000 voluntarios que el marqués de Denia había reorganizado recientemente durante su etapa como virrey (1595-1597)²⁶. El reino costeaba también la fortaleza de Bernia y su guarnición²⁷, mientras que otras importantes poblaciones costeras (Villajoyosa, Cullera, Peñíscola y Alicante) contaban con castillo y guarnición real. Denia, una de las mayores localidades del reino, contaba con un gran castillo y era propiedad del marqués, que se encargaba de su mantenimiento y defensa²⁸.

La expulsión de los moriscos conllevó algunas consecuencias económicas negativas a corto plazo, pero la economía del reino se readaptó con rapidez merced a la introducción de nuevos cultivos como el arroz y a una estructura de la propiedad de la tierra más flexible. Todo ello permitió una pronta recuperación, favorecida además por el constante flujo de inmigración proveniente de Francia²⁹.

Reino de Mallorca

Tanto este como el de Cerdeña eran pequeños reinos insulares, pobres en población y recursos pero muy expuestos a las incursiones provenientes de la orilla meridional del Mediterráneo. El reino de Mallorca contaba aproximadamente con 130.000 habitantes hacia 1585, repartidos entre sus tres islas principales. Su corte o Consell fue reformado durante los años de Felipe III pero el rey no lo convocó. Varias

²⁴ La aprobación de nuevos impuestos, unida a la desmedida concesión de mercedes estuvieron a punto de causar una revuelta en aquella ocasión. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 218.

²⁵ Fueron suprimidas en 1619 junto con los Caballeros Cuantiosos de Castilla, pero ante las quejas del reino fueron repuestos al año siguiente. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 471.

²⁶ PARDO MOLERO, Juan F.; "El reino de Valencia", p. 640. Sólo podía ser utilizada en el reino y sus miembros gozaban de privilegios fiscales. La pagarían las villas y ciudades, salvo cuando saliera en campaña.

²⁷ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 228.

²⁸ WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 305.

²⁹ ARDIT, Manuel, "Una reflexión sobre la expulsión de los moriscos valencianos".

pragmáticas publicadas en 1600 y 1614 actualizaron el corpus normativo del reino, que permaneció casi inalterado hasta la llegada de los Borbones³⁰.

Ejercer el corso sobre la navegación o las costas de los estados islámicos era una tradición consolidada tanto en Mallorca como en Ibiza, que los soberanos solían permitir pues dañaba al enemigo y potenciaba las capacidades defensivas del archipiélago. Felipe III en cambio prohibió ese ejercicio en 1607, a causa de la excesiva ambición de algunos corsarios, que atacaban a las naves venecianas que comerciaban con los puertos norteafricanos musulmanes, pero pronto volvió a conceder patentes³¹. Las islas estaban exentas de pagar ciertos impuestos y entre sus habitantes casi nunca se reclutaba soldados para enviar al exterior, todo ello con el objeto de que el reino contase con más medios para defenderse³². Durante su historia reciente se habían producido algunos especialmente devastadores, como el que en 1558 arrasó Ciudadela y dejó casi despoblada Menorca. Las tres islas principales contaban con castillos guardados por soldados del rey, a los que se sumaban defensas a cargo de las autoridades locales e incluso de particulares³³. En total, más de 100 atalayas jalonaban sus costas. En Mallorca había escuela de artillería e incluso se habían fundido piezas en el siglo XVI³⁴. Cada una de las islas contaba con una milicia numerosa y bien entrenada, que se sumaba a las guarniciones reales³⁵. La defensa, por tanto, era siempre prioritaria y durante estos años se levantó para mejorar la protección del puerto de Mallorca el castillo de Porto Pi y se acometieron mejoras diversas en otras

³⁰ ULLOA, Modesto, *La Hacienda Real de Castilla*, p. 29. Las islas solicitaron Cortes, así como también disponer de representación propia en el Consejo de Aragón pero el rey no lo otorgó. JUAN VIDAL, José; "Gobierno del reino de Mallorca", pp. 338 y 373.

³¹ PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 77. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y MONTOJO MONTOJO, Vicente, *Entre el lucro y la defensa*, p. 120.

³² Algunas excepciones sí se produjeron: había soldados baleares entre los concentrados en Milán durante el verano de 1605. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 354. Cientos de voluntarios mallorquines reforzaron las flotas reales de galeras en 1601 (400) y 1609 (300), con ocasión de la Jornada de Argel y la expulsión de los moriscos; en 1613 se reclutaron 300 soldados para Italia. JUAN VIDAL, José; "Gobierno del reino de Mallorca", p. 349.

³³ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique; "La defensa de las costas", p. 54. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 974.

³⁴ Más sobre la defensa de Mallorca en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 496-516.

³⁵ El rey pagaba 400 soldados en Mallorca, 300 en Menorca y 260 en Ibiza, además de 2 compañías de caballería en las dos últimas y 4 en la isla principal.

fortificaciones³⁶. Ninguno de los cuatro virreyes que cubrieron esta etapa descuidó las defensas del archipiélago.

Cuando Felipe III decidió atacar Argel, en 1601, Mallorca se volcó en su ayuda. Los baleares estaban muy interesados en la neutralización de ese nido de piratas y aportaron cientos de voluntarios, alimentos, barcos, pertrechos y gran cantidad de dinero. El virrey Sanoguera coordinó los preparativos e incluso llegó a embarcarse en alguna de las expediciones que se enviaron años después al reino de Cuco³⁷. Volvió a suceder algo similar en 1617-19, con ocasión de la preparación de otro ataque contra Argel, finalmente abortado.

Condados Catalanes

Este era el territorio más complicado de gobernar de todos los que pertenecieran a la Corona de Aragón, algo que sus antiguos reyes ya habían tenido ocasión de comprobar. Su población ascendía, en 1626, a 475.000 personas³⁸. Cataluña vivía pendiente de la frontera francesa, defendida por importantes castillos como el de Salses, complementados por otras obras menores, pero su mantenimiento en general era deficiente³⁹. Cada villa catalana contaba con su propia milicia, que podía ser movilizada en caso de invasión⁴⁰. Las reclutas para el ejército real las organizaban, cuando eran pedidas, las propias instituciones catalanas. Los graves problemas de bandolerismo y de orden público, endémicos, estaban en parte originados por un exceso de población rural combinado con una rígida estructura social⁴¹. Virreyes como el duque de Monteleón o el marqués de Almazán apenas obtuvieron éxitos en ese campo, mientras que Alburquerque y Alcalá lo hicieron algo

³⁶ JUAN VIDAL, José; "Gobierno del reino de Mallorca", p. 339. GARCÍA i SANZ, Arcadi; *Historia de la marina catalana*, p. 375. Ibiza era la mejor defendida de las tres islas y no necesitó de nuevas infraestructuras.

³⁷ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 182.

³⁸ FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano, "La participación", p. 84. No había muchos moriscos pero quizá hasta un 20% de los pobladores eran inmigrantes franceses.

³⁹ Así lo refleja un informe realizado en 1609 con motivo de la expulsión de los moriscos, que describe las graves carencias que padecen las fortalezas de Salses, Colliure y Cerdaña. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 386.

⁴⁰ La Generalitat organizó, por su cuenta, una de estas movilizaciones en 1596 para defender el Rosellón de un posible ataque francés. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 388.

⁴¹ A finales de 1612 había entre diez y doce cuadrillas de bandoleros activas y cada una de ellas contaba con entre 50 y 100 componentes. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 500.

mejor⁴². El ejercicio de este cargo era complicado en Cataluña. Las tensiones entre la corte y las instituciones condales eran frecuentes debido a cuestiones competenciales, fiscales, administrativas y de defensa. Se podría considerar que el grado de integración de este territorio en la Monarquía era intermedio entre los de Nápoles y Portugal. Felipe III comenzó de forma muy positiva sus relaciones con Cataluña al convocar Cortes allí en 1599⁴³, pero a pesar de las reiteradas peticiones que recibió en ese sentido, nunca volvió a Barcelona y dichas relaciones se fueron enfriando. A los problemas de seguridad interior se sumaba el del corsarismo norteafricano, que seguía infestando las costas catalanas⁴⁴. Buscando paliarlo, las Cortes pidieron al rey autorización para armar a su costa una reducida escuadra de galeras de vigilancia, concediéndolo éste en 1599 debido a la magnitud del problema y a la escasez de medios disponibles⁴⁵, con los resultados que luego veremos. Los años de Felipe III fueron especialmente buenos también para los astilleros catalanes, que se contaron entre los más activos de la Monarquía⁴⁶.

Reino de Navarra

Este pequeño reino de 11.000 km² de superficie y 160.000 habitantes⁴⁷, al ser fronterizo con Francia, tenía una especial importancia dentro de la estructura defensiva en profundidad que los reyes peninsulares sostenían frente a su vecino del norte. Debido a ello, en 1611 el Consejo de Guerra diseñó un plan que permitía la movilización de hasta 15.000 soldados, tanto del reino como de zonas contiguas, para acudir en su defensa en caso de necesidad⁴⁸. Para facilitar esa posible movilización,

⁴² PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 54. Ese era uno de los principales caballos de batalla para cada virrey destinado a Cataluña. Las connivencias entre bandoleros y autoridades locales eran frecuentes y luchar contra ellos implicaba asumir choques jurisdiccionales con ellas. CORTEGUERA, Luis R.; "Cataluña", pp. 203-206. Elliot califica el periodo de Almazán (1611-15) como de cuasi anarquía (ELLIOT, John H.; *La España Imperial*, p. 398). El envío a Flandes de bandoleros a cambio de un indulto paliaba el problema, pero no lo eliminaba. Cada año, tras 1587, se reclutaban en Cataluña 350-400 soldados para servir en Europa. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 388.

⁴³ En ellas fue muy benevolente y concedió numerosas peticiones. WILLIAMS, Patrick; "El favorito del rey", p. 202.

⁴⁴ WILLIAMS, Patrick: "El reinado de Felipe III", p. 419.

⁴⁵ La escuadra se constituyó en 1608 y la dirigía Ramón Dòms. Costó 87.000 libras. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 221.

⁴⁶ GARCÍA i SANZ, Arcadi; *Historia de la marina catalana*, p. 383.

⁴⁷ Datos de: ULLOA, Modesto, *La Hacienda Real de Castilla*, p. 28.

⁴⁸ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 331. Existía otro plan similar para movilizar 10.000 soldados en Guipúzcoa. *Ibidem*, p. 333.

durante todo este periodo no se hicieron levas en Navarra. Todos los recursos que este reino proporcionaba se empleaban in situ para mantener sus guarniciones⁴⁹ y mejorar sus fortificaciones. La principal de ellas, la ciudadela de Pamplona, probablemente la mayor obra defensiva de la península, había sido iniciada en 1571 por Felipe II pero se estuvo trabajando en ella durante todo el reinado de Felipe III y años posteriores. Otras edificaciones de menor entidad estaban situadas cerca del límite con Francia, en Burguete, Maya y Lumbier. El virrey ejercía además el cargo de capitán general y su mando se extendía también a Guipúzcoa. La situación interna de este reino era muy estable tanto social como económicamente y sus habitantes, a diferencia de los de los antiguos reinos de la corona de Aragón, podían emigrar libremente a las Indias, lo que contribuyó al equilibrio demográfico y a la prosperidad económica del territorio.

Reino de Portugal

Durante todo el siglo XVI los esfuerzos de la corte portuguesa estuvieron orientados a ampliar, consolidar y explotar el inmenso imperio comercial que habían fundado por medio mundo tras una larga etapa de descubrimientos y exploraciones. Éste les proporcionaba grandes beneficios pero solo una parte muy escasa de los mismos se invertía en garantizar su seguridad y mantener el monopolio comercial en que se basaba⁵⁰. Además, en Portugal no todos apoyaban con igual entusiasmo esta política imperial. Gran parte del estamento nobiliario del reino se desentendió de estas actividades comerciales y mantuvo viva una vocación de cruzada de inspiración medieval que condujo a la organización de la campaña norteafricana de 1578, en la que el joven rey Sebastián perdería la vida. Tras su reconocimiento como rey por parte de las Cortes de Tomar en 1581 y una breve estancia de en Lisboa, Felipe II volvió a Madrid dejando en manos de los portugueses la administración, explotación y defensa de su imperio, y estableciendo en la corte un Consejo de Portugal para tratar allí los asuntos concernientes a su nuevo reino. Sin embargo, Portugal nunca se sintió

⁴⁹ El reino mantenía 4 cías de infantería con un donativo anual de 16.000 ducados. COLOMA GARCÍA, Virginia; "Navarra", pp. 168-71.

⁵⁰ Este ya había quedado dañado durante los años 60, con la progresiva penetración naval de los turcos que, aliados con poderes locales como el sultanato de Aceh, disputaban ya abiertamente a los portugueses el control del Índico y de su comercio. PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, p. 146.

cómodo ni halló el encaje deseado en esta estructura⁵¹. No se consideraba uno más de los reinos de Felipe II y siempre esperó del monarca un trato preferente, en parte debido al hecho de que poseían un imperio ultramarino⁵². Fueron los eternos recelos entre castellanos y portugueses los que impidieron un mayor acercamiento entre los dos reinos que hubiera resultado beneficioso para ambos⁵³.

La gestión del reino de Portugal fue una constante fuente de conflictos para los Austrias, especialmente tras el fallecimiento del Rey prudente. Ser nombrado virrey de Portugal equivalía casi a un castigo y aquellos sobre los que recaía se esforzaban en darle cumplimiento durante el menor tiempo posible⁵⁴. El reino, que quería una relación especial y directa con el monarca, los ninguneaba de continuo mientras desde la corte se les presionaba para que recaudasen más.

Los problemas económicos del reino en 1598 eran similares en naturaleza a los de Castilla, aunque no tan graves. La peste también lo castigó con severidad en 1599. Los frecuentes bloqueos que ingleses y neerlandeses establecieron en el estuario del Tajo hasta 1607 alteraron el régimen de salida y llegada de las flotas de Indias y durante esos años los ingresos reales procedentes del imperio ultramarino descendieron sin parar, mientras que los gastos defensivos crecían. Las rutas comerciales interasiáticas eran monopolio real y en ocasiones Felipe cedió los derechos de uso a particulares a cambio de dinero. El notable desarrollo que estaba alcanzando Brasil (cuyas rutas comerciales no eran monopolio real) palió en parte este desequilibrio, pero en conjunto, las rentas del reino presentaban cada año un balance

⁵¹ El envío de Cristóbal de Moura a Lisboa y la entrada de castellanos en el Consejo de Portugal en 1599 fue vista en ese reino como un paso más hacia la equiparación con el resto de virreinos de la corona, precisamente lo que se quería evitar. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., *La Pax hispánica*, p. 245.

⁵² Los conflictos fueron frecuentes desde el primer momento. CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; "El sudeste asiático", p. 235. La confrontación entre el complejo de inferioridad luso respecto de Castilla y la arrogancia frecuentemente exhibida por los castellanos puso las bases del fracaso, que se materializó en 1640. VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, pp. 10 y 108.

⁵³ Para su comercio con oriente, los portugueses llevaron un millón de ducados españoles de plata sólo en los primeros años de la unión de coronas, hasta 1590. GONZÁLEZ ENCISO, Agustín: *Historia económica*, p. 62; BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 215. Los metales preciosos eran el único pago que se aceptaba en oriente y la producción portuguesa no resultaba suficiente. Esta necesidad y la posibilidad de obtenerlos en Castilla fueron razones de peso para que la unión de coronas fuera en su momento aceptada en Portugal sin dificultad.

⁵⁴ Fueron los casos de Cristóbal de Moura (1599-1602 y 1607-13) y de Diego de Silva (1615-1621). El primero nunca quiso ir y permaneció en Madrid durante los últimos años de su mandato mientras que el segundo exigió condiciones extraordinarias para ir, retrasó dos años su incorporación al puesto y tras la visita real (1619) solicitó su relevo. CARDIM, Pedro; "La jornada de Portugal", pp. 920-942.

económico más desfavorable, con el que Felipe III nunca estuvo satisfecho. Muchos comerciantes portugueses prefirieron, durante estos años, aprovechar las facilidades que les concedía el presidente de la Casa de Contratación para comerciar ocultamente en América que arriesgar sus capitales en las Indias Orientales, donde eran mayores los beneficios pero también los riesgos. Como consecuencia, en América comenzaron las crisis por exceso de oferta mientras que en las islas de las especias nadie (salvo los neerlandeses) acudía a comprarlas. Los impuestos en Portugal eran bajos, el reino se negaba a subirlos y los principales ingresos de la corona eran los derivados del comercio ultramarino, cuyos beneficios cayeron un 50% entre 1604 y 1607. En realidad, el Imperio portugués nunca proporcionó excesivos ingresos a sus soberanos, tampoco antes de la unión de coronas⁵⁵.

Felipe III fue acogido en Lisboa con gran satisfacción cuando por fin viajó allí en 1619, aunque los años de derrotas ante los neerlandeses en oriente habían enrarecido el ambiente⁵⁶. El reino juró al rey y al príncipe y se celebraron Cortes, en las que salieron a relucir todos los recelos y agravios, reales o ficticios, entre castellanos y lusos, acumulados durante años. Pocos problemas habían quedado solucionados cuando el rey, que estaba atendiendo varias crisis simultáneas en Europa, las clausuró a finales de septiembre y se preparó para volver a Madrid. La capital portuguesa le ofrecía un donativo de 200.000 ducados por cada año que se quedase a residir en ella, pero el Rey piadoso ya había pasado en dos ocasiones por la experiencia de mudar la corte y no quiso repetirla más⁵⁷. Nadie quedó satisfecho tras la visita. Al menos 235 peticiones efectuadas en Cortes no pudieron ser respondidas in situ. El rey no obtuvo ningún donativo, ni siquiera una vaga promesa de colaboración con vistas al inminente final de la tregua de Amberes, que les afectaba de forma directa. Tantos asuntos quedaron pendientes que Felipe III se comprometió a volver en cuanto pudiera, pero su temprana muerte lo impidió.

El reino contaba con defensas costeras en Lisboa (Torre de Belem, castillos de Cascaes, San Antonio y Cabeza seca) y también en Setúbal, Sagres, Oporto y Viana.

⁵⁵ OLIVAL, Fernanda; "Gobierno, crisis del periodo filipino", p. 787; FREIRE COSTA, Leonor; "El Imperio portugués", p. 876 y CARDIM, Pedro; "La jornada de Portugal", p. 903. VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, pp. 15-17.

⁵⁶ BOLAÑOS MEJÍAS, Carmen; "Fracaso", p. 672.

⁵⁷ El viaje a Portugal en: GARCÍA BERNAL, Jaime; "La jornada", pp. 110-115 y CARDIM, Pedro; "La jornada de Portugal", pp. 900-943.

Las de la capital fueron reparadas y mejoradas durante el reinado de Felipe III, bajo la dirección de L. Torriani, que pasó 20 años trabajando en ese reino⁵⁸. El Tercio de Portugal, la mayoría de cuyos soldados eran castellanos, era la unidad encargada de garantizar la seguridad del reino y su presencia era motivo de constantes quejas y protestas por parte de los naturales. En varias ocasiones se planteó su supresión a cambio de un donativo anual, pero el proyecto no salió adelante⁵⁹. Debido a la gran demanda que el imperio ultramarino generaba, los astilleros de Ribeira das Naus, junto a Lisboa, estaban entre los más activos de Europa a pesar de que carecían de recursos forestales cercanos y debían procurarse la madera por mar⁶⁰. Un tímido intento de crear una escuadra al principio del reinado, pagada a medias por el rey y Portugal, para proteger las costas tropezó con numerosos problemas y pronto fue abandonado⁶¹.

La familia Braganza, la más importante del estamento nobiliar portugués, no ocultaba sus aspiraciones al trono y muchos portugueses los apoyaban⁶². La corte de Madrid siempre trató de congraciarse con ellos y de vincularlos mediante enlaces matrimoniales con las principales casas nobles españolas. Nunca se les atacó, ni se mermó su enorme poder, ni se les vigiló a pesar de su nulo esfuerzo por establecer una relación de confianza con Castilla⁶³.

2.1.2- Islas atlánticas

Canarias

En lo económico, las islas vivieron una época de esplendor entre 1580 y 1640, marcada por las exportaciones y el frecuente paso de las flotas de Indias⁶⁴. Los comerciantes isleños, con permiso de la Casa de Contratación, fletaban barcos que acompañaban a las flotas de Indias para vender sus productos allí. Era frecuente

⁵⁸ RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, p. 439.

⁵⁹ GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 142.

⁶⁰ BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 209. Existían otros en Oporto y Madeira.

⁶¹ Se intentaría de nuevo en 1615, con más éxito. GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, p. 168.

⁶² Durante la visita del rey ya se le advirtió acerca de la dudosa fidelidad de esta familia. BOLAÑOS MEJÍAS, Carmen; "Fracaso", p. 675.

⁶³ Juan, heredero de la casa Braganza, casó con una nieta de Lerma. Durante la visita real de 1619 el duque se mostró altivo y orgulloso, llegando a provocar al rey. CARDIM, Pedro; "La jornada de Portugal", p. 932.

⁶⁴ La economía de Canarias durante este periodo en: MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M.; "Los tesoros de las afortunadas", pp. 349-427.

también la presencia de buques mercantes europeos en las islas, que además del comercio legal practicaban un contrabando encubierto de manufacturas hacia las Indias. En el tornaviaje transportaban cuero o tabaco, que era reexportado a Europa. Era una actividad estructural, conocida y muy organizada que proporcionaba a las islas grandes beneficios⁶⁵. Para tratar de reducirlo, en 1612 la Casa de Contratación aprobó limitaciones al comercio canario con América. En las propias islas se fabricaban buques de todo tipo y así, en la Armada de Tierra Firme de 1614 encontramos un galeón canario de 500 toneladas⁶⁶. La tendencia demográfica fue alcista durante todo este periodo, debida tanto al crecimiento vegetativo como a la constante inmigración, paliados en parte por el constante flujo migratorio canario hacia las Indias.

Los ataques de piratas y corsarios (hugonotes, ingleses, berberiscos) allí habían sido frecuentes durante la segunda mitad del siglo XVI⁶⁷. En respuesta, cada una de las siete islas principales organizó una numerosa milicia, quizá las mejores y más eficientes de toda Castilla⁶⁸. Existía además en Canarias un impuesto, de un ducado por cada tonel de vino de la tierra que se exportaba, destinado a cubrir las necesidades defensivas del archipiélago⁶⁹. Felipe II, con la intención de erigir defensas en un archipiélago bastante desprotegido hasta entonces, había enviado al ingeniero italiano Leonardo Torriani, que trabajó en ello durante años. El dispositivo defensivo que diseñó, acorde con las posibilidades económicas de cada isla, tendría pronto ocasión de demostrar su efectividad. La ejecución de este programa de obras se fue demorando y en su mayor parte se llevó a cabo después de 1600. Algunos de estos proyectos fueron ampliados durante el reinado de Felipe III, especialmente las que protegían la capital de Gran Canaria, tras sufrir en 1599 un devastador ataque, como

⁶⁵ Hacia 1600 unos 30 barcos extranjeros visitaban las islas cada año. Para 1608, el 90% de las mercancías que de Europa llegaban a Canarias se reexportaba a las Indias. La Casa de Contratación ya se había quejado en repetidas ocasiones a causa de esta evidente violación del monopolio. GÓMEZ VOZMEDIANO, Miguel F.; "Contrabando y poder", p. 463 y LOBO CABRERA, Manuel; "Las Islas Canarias", pp. 35-45.

⁶⁶ Los buques de construcción canaria fueron frecuentes en las flotas durante los años 20, aunque no los galeones. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville*, t. IV, p. 410., y t. VII, p. 37.

⁶⁷ VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "La razzia del corsario", p. 85. Las islas más cercanas al continente africano, y por tanto las más expuestas, eran de señorío y sus sistemas defensivos eran más débiles que los de las islas reales. ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto; *Moros en la costa*, pp. 21, 92 y 143.

⁶⁸ Hacia 1600 sumaban más de 12.000 milicianos, que para 1655 eran ya 16.000. ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto; *Moros en la costa*, p. 14.

⁶⁹ GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 86. En conjunto, la presión fiscal en Canarias era más baja que en el resto de Castilla.

veremos⁷⁰. Este monarca nombró un capitán general para que asumiese la gestión de la defensa del archipiélago y concedió además ventajas comerciales a las islas menores para que pudiesen financiar sus propias obras y milicias, pero éstas resultaron insuficientes y no pudieron evitar ataques como los acaecidos en 1618, cuando el argelino Tabac Arráez, renegado genovés, saqueó Lanzarote y La Gomera⁷¹. De las siete islas principales, sólo Tenerife y Gran Canaria eran de realengo mientras que las otras cinco estaban en manos de nobles locales. Las islas nobiliarias estaban menos pobladas, producían menos rentas y recibían escasas inversiones en defensa, lo que las volvía más vulnerables y atraía sobre ellas la mayoría de los ataques corsarios. En ocasiones se optaba por negociar con los agresores ante la imposibilidad de plantear una defensa efectiva, como más adelante veremos.

Azores, Madeira y Cabo Verde

En Portugal, cada uno de los tres archipiélagos atlánticos tenía la consideración de capitania, al igual que las plazas norteafricanas, y estaba al cargo de un gobernador. Su peso económico o demográfico era escaso, pero su ubicación geográfica las dotaba de un gran valor estratégico. En las islas Azores o Terceras podían hacer escala las flotas que volvían a Europa desde ambas Indias. El puerto de San Miguel de Angra constituía una base segura y debido a su importancia contaba con potentes castillos y una guarnición castellana además de la portuguesa, algo que no sucedía en el resto de las islas atlánticas. En las islas de Cabo Verde, las más lejanas, tenían su centro de operaciones muchos de los traficantes que surtían de esclavos a las Indias Occidentales. Todos estos archipiélagos estaban, al igual que las Canarias, al alcance de los corsarios norteafricanos y europeos, que ya las habían atacado en alguna ocasión. Ninguna de ellas contaba con buques propios que las protegieran y, a excepción de la principal de las islas Azores, las edificaciones defensivas del resto eran

⁷⁰ QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.; "Balance de una batalla. Las Palmas después de 1599", pp. 506-507.

⁷¹ El único castillo de Lanzarote (Guanapay) había sido desmantelado pocos años antes, mientras que el gobernador de La Gomera prefirió, ante la entidad del ataque, retirarse al interior con la población sin presentar resistencia. RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, t. III, pp. 109-111. Otro ataque, procedente de Salé, había afectado a ésta isla y la de Hierro en 1611. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 109.

escasas e ineficientes⁷². Con la salida al Atlántico de los corsarios berberiscos, el riesgo aumentó y las islas de Santa María y Flores (Azores), y la de Porto Santo (Madeira) fueron saqueadas en 1616 y 1617⁷³.

2.2.- Enclaves norteafricanos

Desde el momento en que el reino de Granada pasó a manos de los Reyes Católicos, la posibilidad de seguir combatiendo a las potencias islámicas en el norte de África, que siempre se había considerado, pasó a formar parte de una estrategia a largo plazo, que pretendía en primer lugar dar seguridad a las costas peninsulares y a la navegación, para más adelante ir asentando el dominio sobre toda la región⁷⁴. El auge del Imperio Otomano durante el siglo XVI impidió que se pudiese alcanzar este segundo objetivo pero no por ello se cejó en los esfuerzos por controlar los puertos del litoral norteafricano⁷⁵. En 1598, cuando el Rey piadoso accedió al trono, la Monarquía contaba con siete presidios en esta costa, tres de ellos pertenecientes a Castilla (Melilla, Vélez de la Gomera y el complejo Orán-Mazalquivir) y otros cuatro de Portugal (Ceuta, Tánger, Mazagán y Arcila⁷⁶). Durante este reinado se incorporarían a Castilla dos más, Larache y La Mamora, situados en la costa atlántica, y no se perdería ninguno, ni sufrirían asedios críticos. Portugal prestaba menos atención al mantenimiento de los suyos que Castilla, lo que se reflejaba tanto en su seguridad como en las condiciones de vida de sus ocupantes⁷⁷. De entre todos estos enclaves, Orán era el más importante pues actuaba como barrera ante la expansión territorial

⁷² Las islas de Cabo Verde sufrieron cinco ataques entre 1583 y 1598, por parte de ingleses (Drake, 1585) y holandeses (J. Mahu, 1598). Una gran flota anglo-neerlandesa comandada por Essex saqueó en 1597 las islas de Pico y Horta y la localidad de Villafranca en la isla de San Miguel (Azores). Durante este periodo se modernizaron y ampliaron notablemente las defensas de Funchal (Madeira) y Angra (Azores). VIEIRA, Alberto; "Las islas y el mundo atlántico: 1580-1648", pp. 316-320.

⁷³ El argelino Alí Tabac, consiguió cientos de prisioneros y haría lo mismo al año siguiente en Lanzarote. ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto; *Moros en la costa*, p. 146.

⁷⁴ FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, pp. 35-40.

⁷⁵ La principal razón por la que se conquistaban presidios era la de negárselos al adversario y no la de utilizarlos como base para operaciones navales. THOMPSON, I.A.A.; "Las galeras", p. 101. En ocasiones sirvieron de hecho como apostadero y escala para las galeras, pero nada más.

⁷⁶ Portugal había abandonado durante el siglo XVI los de Mogador, Agadir, Safi y Azamor. ALONSO ACERO, Beatriz; "Entre el Mediterráneo y el Atlántico", p. 171.

⁷⁷ La falta de coordinación entre los consejos de Estado y Portugal era causa de muchos problemas en los mismos, especialmente de abastecimiento. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Ceuta y la defensa del estrecho", p. 209.

otomana por el norte de África. Sus modernas fortificaciones se consideraban inexpugnables y era, hasta la incorporación de Larache, la única de las posesiones castellanas que contaba con población civil⁷⁸. Disponía del mejor puerto de todo el norte de África y contaba con cierta actividad comercial, aunque las rentas que generaba eran muy inferiores a la cantidad necesaria para mantener su numerosa guarnición⁷⁹. Su acceso, aunque limitado, a los mercados regionales le permitía frecuentemente autoabastecerse de cereal e incluso en ocasiones exportarlo a las Baleares o abastecer a las galeras que hacían escala allí⁸⁰. El resto de las plazas norteafricanas dependían para su subsistencia de los envíos desde Cartagena, tanto de vituallas como de dinero, aunque en ocasiones el envío de suministros se asentaba con particulares⁸¹. El mantenimiento de las comunicaciones con la península era crítico, pues todas ellas estaban expuestas a sufrir un ataque por sorpresa o un asedio en cualquier momento. Hasta 1604, los gobernadores de estos enclaves tenían autoridad sobre las galeras que tocasen en sus puertos, pero Felipe III eliminó en 1604 esta prerrogativa para dar mayor libertad de acción a las escuadras⁸². Los presidios norteafricanos no eran destinos atractivos para los soldados y por eso raramente estaban completas sus plantillas, abundando las deserciones⁸³.

La ciudad de Ceuta, perteneciente a la corona de Portugal, fue abandonando progresivamente sus vínculos con Lisboa y estrechándolos con Castilla, pues sus habitantes sabían que en caso de necesidad era de allí de donde les llegaría el auxilio, tanto por cercanía como por medios. Eso explica que dicha ciudad decidiera, en 1640, vincularse definitivamente a Castilla, cuando Portugal decidió independizarse. No

⁷⁸ SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego; ALONSO ACERO, Beatriz y DE BUNES IBARRA, Miguel A. (Eds.); *Historia del maestro último*, p. 94-108. Orán contaba con unos 800 vecinos y Larache con 300.

⁷⁹ ULLOA, Modesto, *La Hacienda Real de Castilla*, p. 540. El mantenimiento del conjunto de los enclaves costaba, en 1598, 152.000 ducados al año pero esta cifra se incrementaría mucho durante este reinado, por la adición de dos nuevos. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 986.

⁸⁰ ALONSO ACERO, Beatriz; "Trenes de avituallamiento", p. 762. Sin embargo, lo que más exportaba a la península eran esclavos, capturados en los alrededores mediante incursiones relámpago organizadas por el gobernador contra aduares cercanos de "moros de guerra", enemigos. Según Novoa, durante este reinado se lanzaron unas 70 de estas expediciones o "entradas", en las que fueron capturadas unas 27.000 personas. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 347.

⁸¹ Los asientos funcionaron razonablemente bien, aunque no siempre. ALONSO ACERO, Beatriz; "Trenes de avituallamiento", p. 756.

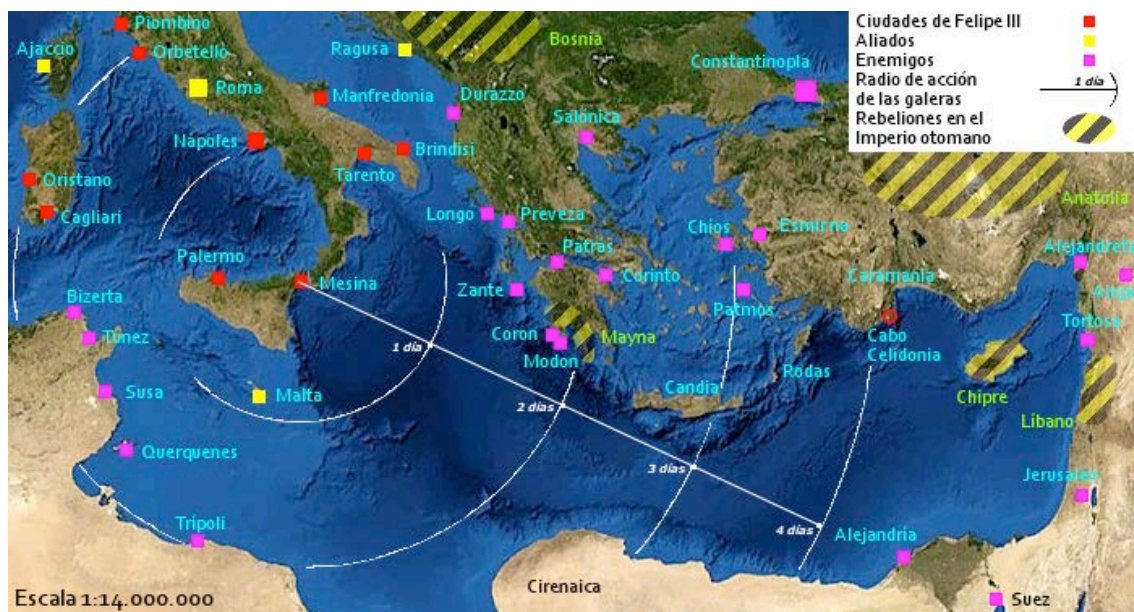
⁸² OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 988. Ninguno de los presidios contaba con barcos de guerra, tan solo con la ocasional presencia de los que hacían escala. Esto limitaba mucho su utilidad estratégica.

⁸³ ALONSO ACERO, Beatriz; "Trenes de avituallamiento", p. 754.

sucedió lo mismo con Mazagán y Tánger, que prefirieron conservar sus antiguos vínculos. Algunos de estos enclaves, los más importantes, servían también de sede para las órdenes religiosas dedicadas a gestionar los rescates de cautivos en el norte de África. Eran además lugares óptimos para obtener información in situ sobre las actividades en los puertos corsarios cercanos⁸⁴.

3- Italia

Mapa 1. El Mediterráneo central y occidental



Reino de Nápoles

Desde el tratado de paz de Cateau-Cambresis en 1559, Nápoles fue una pieza clave para la estructura política europea de los Habsburgo españoles. Su población superaba los cuatro millones de habitantes, de los que 270.000 vivían en la capital y su riqueza era comparable a la del reino de Inglaterra, contando en 1598 con unos ingresos fiscales superiores a los tres millones de ducados, los más altos de toda la Monarquía tras los castellanos. La presión fiscal en Nápoles era notablemente más

⁸⁴ FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, p. 235. Orán dedicaba entre 2.000 y 3.000 ducados al año al sostenimiento de su red de espionaje. SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego; ALONSO ACERO, Beatriz y DE BUNES IBARRA, Miguel A. (Eds.); *Historia del maestre último*, p. 533.

elevada que la del resto de territorios italianos⁸⁵. Se trataba de un territorio relativamente próspero a principios del siglo XVII, lo que quedó reflejado en obras como el nuevo palacio virreinal edificado entre 1600 y 1617 o la rehabilitación del puerto de Brindisi⁸⁶. Durante estos años su situación económica mejoró, la deuda se redujo, el déficit también, las rentas reales crecieron, la administración mejoró y se incrementó la cantidad de moneda en circulación, aunque no se lograron evitar las constantes fugas⁸⁷. Nápoles contaba con un parlamento en el que la nobleza ocupaba 35 escaños y el estado llano uno. La sociedad napolitana estuvo muy tensionada durante las primeras décadas del siglo e incluso estallaron algunas violentas revueltas en 1601 y 1620: crisis económicas puntuales, presión fiscal excesiva, prácticas de mal gobierno y enfrentamientos entre nobleza rural y élites urbanas causaron estas revueltas⁸⁸. Como lugar de paso, formación y entrenamiento para los ejércitos del rey, su constante aportación en soldados, dinero y vituallas era imprescindible. Desde allí se enviaban tropas por tierra o por mar cuando eran necesarias en Milán, Flandes o en cualquier otro escenario centro europeo. A su vez, su posición geográfica lo situaba en primera línea frente a las posibles agresiones turcas⁸⁹, contra las cuales se había levantado un poderoso sistema defensivo y de vigilancia en las costas⁹⁰. Un total de 339 atalayas las vigilaban mientras que hasta 30 plazas napolitanas contaban con guarnición, obras defensivas y dotación artillera, sumando entre todas ellas 667 piezas⁹¹. Las defendían 951 soldados de guarnición, a los que se sumaban otros 4.977 integrados en un ejército regular, al que se sumaba una milicia urbana cuya plantilla teórica era de 25.760 hombres más⁹². El reino contaba con la escuadra de galeras más

⁸⁵ YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 328 y 516. Esta presión se incrementó a partir de 1603 para paliar el déficit que cada año se producía. Se eliminaron algunos impuestos y se crearon otros nuevos, que permitieron que la recaudación creciese hasta superar los 4 millones. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, pp. 251-254.

⁸⁶ LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, pp. 99 y 126. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 274.

⁸⁷ GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 257.

⁸⁸ Estos enfrentamientos provocaron la segunda de las revueltas, mientras que la primera tuvo como detonante el encarcelamiento de algunos diputados por parte del conde de Olivares (1595-1599). LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, pp. 125-133 y 192.

⁸⁹ Hubo cuatro incursiones turcas en las costas de Nápoles durante los años 90 y otra en 1602. WILLIAMS, Phillip; "Past and present", p. 262.

⁹⁰ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique; "La defensa de las costas mediterráneas", p. 56.

⁹¹ GARCÍA HERNÁN, David y G.H. Enrique; *Lepanto: el día después*, p. 133. Los datos son de 1572.

⁹² El sistema defensivo napolitano en: MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 734-740. Funcionaba bien y en 1600 rechazó con éxito un desembarco de 500 piratas turcos en Calabria. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, pp. 116-117.

numerosa de todo el Mediterráneo occidental (con la ocasional excepción de Venecia) y también con una armada de buques de alto bordo, cuya fuerza y entidad numérica fue variando con el tiempo. Nápoles era también un centro diplomático de la mayor importancia. Felipe III delegó en los virreyes napolitanos la recepción de los embajadores enviados por los distintos pueblos que, conquistados por los otomanos, buscaban apoyo externo para sacudirse ese yugo⁹³. Esto sucedía con bastante frecuencia y entre 1598 y 1620 llegaron emisarios desde Grecia, Albania, Bosnia, Chipre, Rodas y otros lugares⁹⁴.

De entre los sucesivos virreyes que ocuparon la corte napolitana con Felipe III (Olivares, 1596-1600; Lemos padre e hijo, 1599-1603 y 1610-16; Benavente, 1603-10; Osuna, 1616-20) cabe destacar la ejemplar gestión política y económica que realizó el VII conde de Lemos⁹⁵. Sus predecesores realizaron importantes reformas pero incurrieron en muchos gastos, dejando la hacienda virreinal muy endeudada⁹⁶. Osuna se vio obligado a subir el impuesto sobre la sal en 1619 para sufragar los gastos generados por la intervención de la Monarquía en las crisis centroeuropeas⁹⁷. Estos dos últimos virreyes, además de gastar en defensa invirtieron en cultura (Universidad, Academia, teatro, mecenazgo), algo que instrumentalizaron para incrementar el prestigio de la corte. Con Osuna apareció un activo grupo de oposición, compuesto en gran medida por nobles a los que el virrey había recortado sus prerrogativas, que llegaron a enviar un representante a la corte de Madrid. La tensión acumulada estalló en 1620 en forma de revuelta popular contra la nobleza local; los líderes de este movimiento buscaron el apoyo del virrey, pero su revuelta acabó siendo reprimida por el ejército y sirvió de detonante para la destitución de Osuna. La represión de la revuelta y el relevo del virrey retrasaron los previstos envíos de tropas a Flandes, lo que afectaría al desarrollo de las campañas centroeuropeas⁹⁸.

⁹³ FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, p. 3.

⁹⁴ Todos ellos proponían organizar levantamientos si la Monarquía los apoyaba. El primero que recibió Felipe III fue el del rey de Georgia en 1598. ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, p. 239.

⁹⁵ GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 255.

⁹⁶ RODRIGUEZ RUBIÑO, Alberto, *Educando con hechos*, p. 35.

⁹⁷ BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", p. 130. También había arrancado al parlamento la recaudación en 1616-17 de un impuesto extraordinario de 1,2 millones de ducados. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 466.

⁹⁸ MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^e et au XVII^e siècle* (cap. V), p. 341.

Reino de Sicilia

Carlos V incorporó este territorio a la estructura administrativa que creó para gobernar sus dependencias italianas, desligándolo del reino de Aragón. El monarca era representado allí por un virrey. La población total de la isla en 1600 ascendía a 850.000 habitantes, pero crecía constantemente y para 1616 había alcanzado el millón. Palermo (la capital virreinal) y Mesina (la gran ciudad portuaria) sobrepasaban los 200.000 habitantes, lo que las situaba entre las mayores de Europa. Existía un parlamento que se reunía cada tres años y votaba de forma rutinaria donativos para el rey (150.000 escudos/año, unos 138.947 ducados) además de otras cantidades extraordinarias que se solían destinar a fortificaciones, obras públicas y al mantenimiento de las compañías de caballería ligera que defendían el territorio. Con Osuna como virrey el volumen del donativo regular se duplicó (1615), lo que permitió acabar de una vez con el déficit que cada año se producía y garantizó el pago de los intereses que devengaba la abultada deuda virreinal de Sicilia, que no se redujo. A cambio, la medida obligó a aumentar la presión fiscal. Los principales recursos de la isla eran la producción de seda y el cereal, cuyos excedentes cubrían en parte las necesidades de las regiones mediterráneas ibéricas y dejaban cuantiosos beneficios a productores, exportadores y al virrey⁹⁹.

Su posición central en el mar Mediterráneo la convertía a la vez en objetivo de otomanos y corsarios y en inmejorable base para operar contra ellos. Mesina era el punto en el que se concentraban las escuadras de galeras antes de lanzar alguna campaña en el Mediterráneo central u oriental, algo que sucedería durante este reinado en varias ocasiones. Sus costas estaban dotadas de una completa red de atalayas, sus siete principales poblaciones disponían de fortificaciones modernas y toda la población vivía en alerta permanente, pues siglos de experiencia les hacían plenamente conscientes de su expuesta situación¹⁰⁰. La presión corsaria inducía un desarrollo irregular en la isla, quedando atrasadas las poblaciones de la costa meridional respecto del resto. La guarnición solía rondar los 5.000 soldados, de los que

⁹⁹ LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, pp. 106-107. El crecimiento demográfico absorbió los excedentes de cereal y causó una crisis comercial a mediados del reinado. SCIUTI RUSSI, Vittorio; "Sicilia", pp. 538-563 y LIGRESTI, Domenico; "Sicilia", pp. 564-588.

¹⁰⁰ Eran en total 137 atalayas hacia 1590, pero durante el reinado de Felipe III se seguirían construyendo más. Cinco poblaciones costeras contaban con guarnición real. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 985 y MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 701, 723 y 740-745.

300 eran de caballería. A ellos se sumaba una milicia urbana, creada a mediados del siglo anterior. Osuna la reorganizó y sus efectivos ascendieron hasta los 22.000. Los ingresos del virrey rondaban el millón de ducados a finales de este reinado y solo en ocasiones generaba algún excedente que poder enviar al exterior, pues sus necesidades defensivas eran elevadas¹⁰¹. Al menos, el mantenimiento de este territorio no precisaba de aportes externos. Su administración no siempre fue buena durante estos años. No lo hizo mal el duque de Maqueda (1598-1602) pero se vivieron periodos de crisis y desorden durante el cuatrienio en que fue gobernada por el marqués de Villena (1605-1609). En 1605 llegó a la isla un visitador que documentó un sinfín de irregularidades. Se notó una clara mejoría posteriormente, durante los gobiernos del duque de Osuna (1611-1615) y el VII conde de Lemos (1616-1622)¹⁰².

Ducado de Milán

Esta entidad política de origen medieval era un feudo imperial. Su teórico soberano era el emperador del Sacro Imperio, quien infeudaba el ducado en la persona que de hecho ejercía la autoridad allí. Dicha gracia recayó siempre durante la baja edad media en un miembro de la familia Sforza, la cual ostentaba este ducado de forma patrimonial. Carlos V lo heredó y transmitió este derecho a la infeudación a su hijo Felipe II, integrando así el territorio en los dominios de la Monarquía hispánica. El representante del rey en el ducado era un gobernador, cuyo margen de actuación era muy amplio. Por debajo de él en el mando figuraba el castellano de Milán. La corte nombraba también un Consejo Secreto, formado por naturales, que complementaba y podía suplir al gobernador si era necesario.

El ducado estaba muy urbanizado y la población total rondaba los 400.000 habitantes hacia el año 1600, de los que 290.000 vivían en la capital, una de las mayores urbes de Europa¹⁰³. El territorio no era muy amplio y carecía de salida al mar, lo que lastraba sus posibilidades de desarrollo. Pero como plaza de armas para ejercer

¹⁰¹ PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 231. Osuna elevó las cargas impositivas pero, sobre todo, mejoró la recaudación y la administración del reino.

¹⁰² La "visita" (1605-09) condenó a 151 funcionarios y recaudó 95.510 ducados en multas. SCIUTI RUSSI, Vittorio; "Sicilia", pp. 538-563 y LIGRESTI, Domenico; "Sicilia", pp. 564-588.

¹⁰³ SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 296.

el control en Italia y Centroeuropa su valor era incalculable¹⁰⁴, especialmente desde el inicio del levantamiento de los Países Bajos. Con el establecimiento de una nueva corte en Bruselas (1599), la importancia de Milán creció aún más. Durante el reinado de Felipe III se gestionaron desde este ducado numerosas crisis con Saboya, Francia, Venecia, etc.; pero además Milán actuó como punto de concentración y redistribución de fuerzas en el contexto de la guerra de Flandes, la de los Quince Años, la que enfrentó a Venecia con Fernando II de Estiria, la del Palatinado y la rebelión de Bohemia, además de otras crisis menores. La importante producción armamentística de la ciudad le añadía más valor si cabe y seguramente nunca fue tan evidente el peso estratégico de esta plaza como durante los años del Rey piadoso¹⁰⁵.

A pesar de que proporcionaba al rey unos ingresos que oscilaban entre los 500.000 y los 600.000 ducados, el ducado era económicamente deficitario y precisaba de los constantes aportes de dinero provenientes de España y Nápoles para poder sustentar la poderosa infraestructura militar allí construida¹⁰⁶. El ducado contaba con seis grandes plazas fortificadas: dos frente a Venecia (Cremona y Lodi), dos frente a Saboya (Alessandria y Novara), Pavia tras ellas y la propia Milán en el centro. A ellas se les unían otras 12 fortalezas o plazas menores, también artilladas¹⁰⁷. Unidas por una buena red de caminos, el conjunto resultaba impresionante e inasequible, tanto para cualquiera de los estados transalpinos¹⁰⁸ como para Francia. La colaboración y fidelidad de las élites locales, que disponían de sus propias instituciones representativas (el Gran Canciller y el Senado) era esencial, por lo que se intentaba

¹⁰⁴ Por citar un ejemplo, cuando Enrique IV trató de invadir el Franco Condado en 1595, la rápida actuación de las tropas enviadas desde Milán por el duque de Frías resolvió la situación. VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín p. 438.

¹⁰⁵ GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 415.

¹⁰⁶ Los gastos, condicionados por las necesidades militares, podían llegar a triplicar esa cifra. En 1609 el déficit alcanzó los 330.782 escudos (334.264 ducados). FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la monarquía", pp. 209-212. Los ingresos anuales hacia 1613 en BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 231. Los gastos en tiempos de paz excedían siempre el millón de ducados.

¹⁰⁷ GARCÍA HERNÁN, David y G.H. Enrique; *Lepanto: el día después*, pp. 130-131. El conjunto de las 18 plazas sumaba, en 1572, un total de 360 piezas de artillería, entre las que se encontraban algunas de las mayores del mundo (un cañón de 130 libras y dos de 120).

¹⁰⁸ PARKER, Geoffrey: *La revolución militar*, p. 219. Todas las posesiones italianas de la Monarquía contaban para 1620 con fortificaciones modernas y eficientes. WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean", p. 906.

que la presión fiscal nunca fuese excesiva¹⁰⁹. Cuando Fuentes pidió elevar las contribuciones para afrontar la necesaria renovación de las fortificaciones urbanas, el rey prefirió asumir la totalidad de los gastos y eximir a las ciudades¹¹⁰. Durante los años del Rey prudente el número de soldados destinados allí no solía exceder los 5.000, pero los sucesivos conflictos regionales que se produjeron con Felipe III aconsejaron elevar esa cifra hasta los 10.000. Esa sería la cantidad media hasta finales de siglo¹¹¹. Dada la función de plaza de armas que ejercía el ducado y los conocidos inconvenientes que ello podía suponer para la población, las instituciones locales habían llegado a acuerdos con Felipe II, que su hijo respetó, los cuales eximían a la población de la obligación de alojar a las tropas. Sí se les pedía colaboración para el mantenimiento de los tercios reclutados allí, a lo que solían acceder¹¹².

La situación económica del ducado era buena a finales del siglo XVI. Para los parámetros de la época, podía considerarse un territorio rico. Sin embargo, a semejanza de Castilla aunque sin llegar a sus extremos, cierta inflexibilidad ante los cambios del ciclo económico iba a desatar una crisis a finales del reinado que influiría en la capacidad de Milán para afrontar los interminables conflictos que jalonarían el siguiente¹¹³. Su actividad comercial se canalizaba sobre todo a través de la vecina república de Génova, aliada de la Monarquía, la cual obtenía con ello saneados beneficios. Fueron numerosos los esfuerzos de la corte de Felipe III para ampliar la base territorial del ducado mediante compras, acuerdos de cesión o intercambios. La mayoría fueron infructuosos pero entre los que alcanzaron el éxito hay que señalar la incorporación de los vecinos principados de Correggio y Castiglione, pequeños pero que facilitaban las comunicaciones hacia el sur, y sobre todo la del marquesado de Finale, territorio costero susceptible de actuar como salida al mar del Milanesado, a pesar de no existir contacto directo entre ambos territorios. La guerra del Monferrato

¹⁰⁹ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 68. Carlos V había aprobado un compendio de leyes, la *Nuove Costituzione*, que se respetaba escrupulosamente. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 48. Durante este reinado se permitió a la nobleza local el acceso a cargos administrativos a los que antes no podía llegar. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.; "El gobierno de Milán", p. 448.

¹¹⁰ GIANNINI, Máximo Carlo; "Defensa del territorio e governo degli interessi", pp. 301 y 336.

¹¹¹ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 722.

¹¹² Los años en que Fuentes ejerció como gobernador sí generaron quejas en el ducado por cuestiones fiscales y de competencias, debidas a su autoritarismo y a las medidas que tomó para hacer frente a las numerosas crisis que hubo de gestionar. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la monarquía", p. 200.

¹¹³ YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 538.

creó una situación muy favorable para estas rectificaciones fronterizas, llegando a plantearse interesantes intercambios territoriales, pero se dejó pasar la oportunidad. El territorio fue un ejemplo de estabilidad social, incluso durante los años más convulsos del reinado de Felipe IV¹¹⁴.

Reino de Cerdeña

Este reino isleño fue incorporado a la corona de Aragón en 1327 y siguió vinculado a ella tras la unificación bajo un mismo soberano con Castilla, al contrario que el resto de territorios italianos. Su capital era Cagliari y contaba además con estratégicos puertos como Alguer y Caller, totalizando cerca de 300.000 habitantes, cifra que se incrementó en un 4,3% anual durante este periodo. Su situación geográfica incrementaba mucho su valor, pues intersectaba las rutas que unían la Península ibérica con el sur de Italia y esta región con los presidios y con Génova. Debido a la antigua y casi rutinaria presión corsaria a que estaba sujeta, la isla contaba con una buena estructura defensiva, en la que su población se implicaba de lleno; la preocupación de Felipe III por la defensa de sus virreinos mediterráneos fue muy bien acogida en la isla y el Consejo de Guerra se ocupó de enviar armas y pólvora a la isla siempre que fue necesario¹¹⁵. Esa presión limitaba en gran medida las posibilidades de desarrollo económico de la isla pero durante el reinado de Felipe III su situación mejoró. Nuevas pragmáticas e iniciativas permitieron la modernización, extensión y mejora de la agricultura y de la ganadería; inversiones provenientes de España y Génova incrementaron y diversificaron la producción de la isla (pescado, sal, coral, hierro y otros metales); las exportaciones crecieron y sus beneficios eliminaron el déficit comercial, reevaluaron la moneda y atrajeron la inmigración. Hacia 1600, las rentas de la isla no bastaban para cubrir los gastos administrativos y defensivos pero el déficit era escaso. En 1603 el parlamento aprobó un donativo de 125.000 ducados/año durante diez, lo que permitió al rey disponer de dinero libre en la isla; en 1614 fue

¹¹⁴ FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la monarquía", p. 237.

¹¹⁵ Había 4 castillos con guarnición real, todos en la costa. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, pp. 977 y 985. Dos de ellos, así como 52 torres de vigilancia, fueron construidos entre 1590 y 1610. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 751. MURGUIA, Giovanni y TORE, G.; "Cerdeña", pp. 390-392.

prorrogado por otros 10 años y elevado hasta los 150.000 ducados¹¹⁶. Los soldados reclutados en Cerdeña pasaban a Italia, integrándose en los tercios allí desplegados¹¹⁷. Su virrey, en 1600, era Carlos Coloma y se hallaba en Flandes al mando de un tercio por lo que el gobierno efectivo de la isla quedaba en manos del arzobispo de Caller¹¹⁸. Cuando en 1610 se lanzaron acusaciones de corrupción contra el virrey (por entonces el conde del Real), se envió un riguroso visitador que normalizó la situación.

¹¹⁶ Cerdeña era una isla potencialmente rica pero poco explotada hasta ese momento, que vivió durante este reinado una edad dorada que no se repetiría en todo el siglo. MURGUIA, Giovanni y TORE, Gianfranco; "Cerdeña", pp. 392-443.

¹¹⁷ ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Monarquía de las Naciones*, p. 663.

¹¹⁸ RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p.39.

Presidios de Toscana

Integrados definitivamente en los dominios de la Monarquía hispánica en 1557, el conjunto constaba de cinco puertos naturales fortificados situados en el litoral toscano, a los que en 1603 se sumó el principado de Piombino, que incluía la isla de Elba. Eran pequeños enclaves, territorialmente insignificantes, con escasa población civil pero de gran importancia estratégica para asegurar las comunicaciones marítimas en el Mediterráneo occidental y las terrestres en la península itálica. Servían de defensa contra un posible ataque francés o turco a la península; eran además lugar de paso para los tercios que, desde Nápoles, se dirigían por tierra a Europa central; por último, servían de eficaz barrera disuasoria ante cualquier veleidad por parte de Florencia. Durante los 150 años que se mantuvieron, cumplieron muy bien estas funciones. Algunos como Orbitello, Asendonía o Santo Stefano eran poco más que un castillo artillado defendiendo un fondeadero pero los mayores como Talamote, Porto École o Porto Longote (este último en la isla de Elba), contaban con varias fortificaciones y poblaciones adyacentes. Sus construcciones defensivas eran de calidad y entre todos sumaban 980 soldados de guarnición, que dependían orgánicamente de Nápoles. Proporcionaban los presidios unos exiguos ingresos de 15.000 ducados, muy inferiores a los gastos a los que obligaba su mantenimiento, cubriendo los aportes napolitanos esa diferencia. Los soldados que los guarnecían solían ser sardos, pero en 1617 hay entre ellos algunos antiguos jenízaros renegados¹¹⁹.

4- Los territorios del antiguo ducado de Borgoña

Franco Condado y Charolais

El Franco Condado perteneció durante la Edad Media a la Borgoña histórica y tras el ciclo bélico protagonizado por Carlos V y Francisco I acabó en manos del emperador, mientras que el francés incorporó el vecino ducado de Borgoña. Su población era de 400.000 personas en tiempos de Felipe II y crecía continuamente, llegando en 1630 a las 430.000. Un gobernador representaba al monarca y compartía la soberanía con el parlamento de Dôle y los Estados Generales, si bien dependía, en

¹¹⁹ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 736 y 755-760. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 342.

último término, del gobernador de Flandes¹²⁰. Era el Franco Condado un territorio próspero que, al amparo de los soberanos ibéricos, quedaba relativamente a salvo de los rigores de la guerra, estaba dotado de una gran capacidad de autogobierno y sometido a una baja presión fiscal¹²¹. El territorio era de gran importancia estratégica como lugar de tránsito para las tropas que se dirigían hacia Flandes y mantenía un acuerdo de neutralidad con Francia que, exceptuando los acontecimientos de 1595, fue respetado hasta 1635. Sus habitantes consideraban la etapa de Carlos V como una edad dorada y se les consideraba entre los más fieles partidarios de la Monarquía hispánica en Europa. Era frecuente la realización de levas destinadas a Flandes, tanto de infantería como de caballería, ya que ambas gozaban de un gran prestigio en los ejércitos de la Monarquía. Sentían además los borgoñones una especial aversión hacia Francia, el más obvio enemigo que amenazaba su existencia y que había tratado sin éxito de invadirles en 1595¹²². Existía una milicia de 6.000 hombres bien organizada, aunque casi todos los habitantes del Franco Condado poseían armas. La totalidad de la población era católica.

El condado de Charolais, anteriormente integrado en el ducado de Borgoña pero separado de este tras la paz de Cateau-Cambresis, era de hecho una pequeña isla perteneciente a la Monarquía en el interior de Francia, de imposible integración y defensa y muy escasa capacidad de aportación al esfuerzo común. Su territorio correspondería con una parte del actual distrito de Charolles, en que se sitúa la ciudad homónima que hacía de capital. Su población no superaba los 10.000 habitantes.

Flandes

Con este nombre se conoce a una agregación de diecisiete territorios contiguos aunque políticamente diversos, situados en una de las zonas económicamente más activas de Europa e integrados por Carlos V en 1549 en una

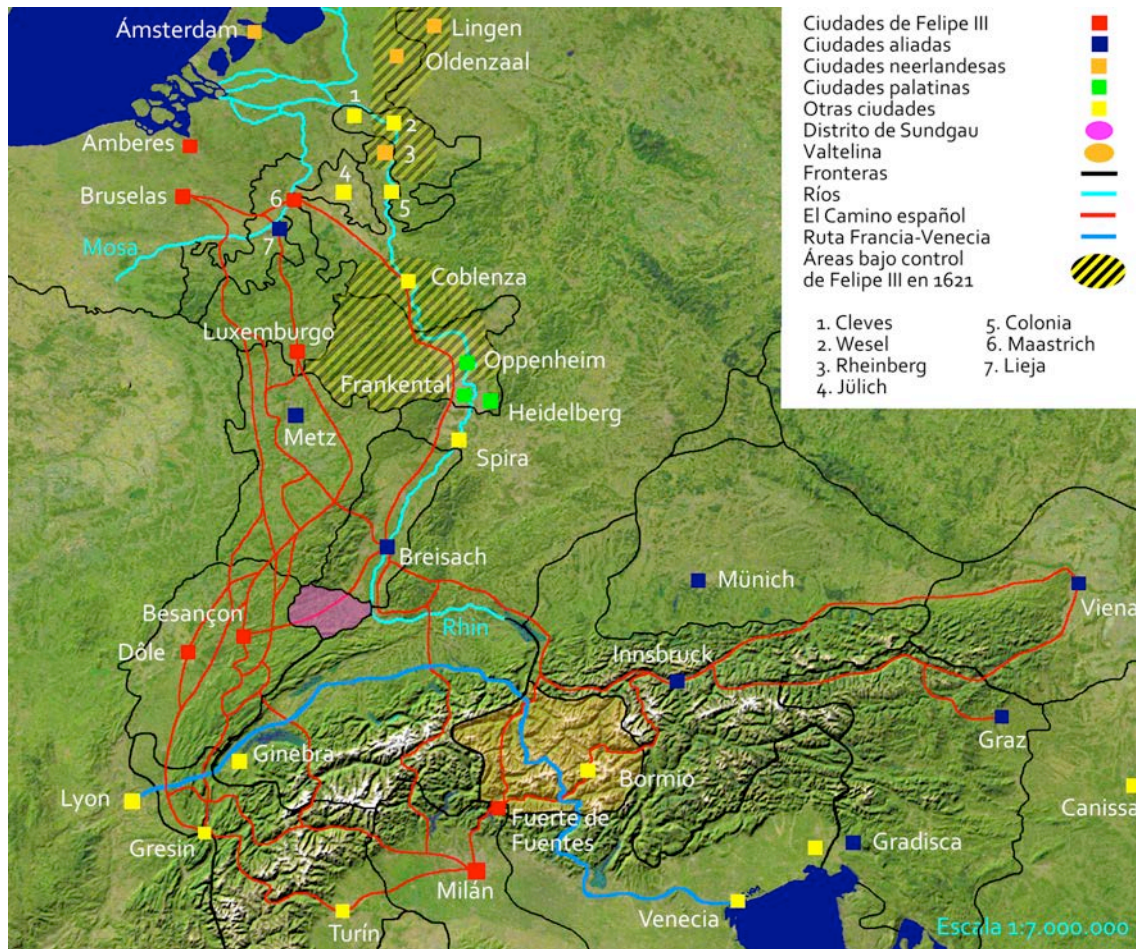
¹²⁰ Dôle actuaba como capital del territorio. Besançon, en cambio, era independiente, tenía su propio parlamento y rendía cuentas sólo al emperador si bien las relaciones institucionales y económicas con el Franco Condado eran muy estrechas. Además de estas, otras dos plazas contaban también con estructuras defensivas, siendo la de Salins la más estratégica. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 825-830 y ELÍAS DE TEJADA, Francisco; *El Franco-Condado hispánico*, p. 64. Su estructura institucional en CARRETERO ZAMORA, Juan M.; "Los Estados generales", pp. 11-18.

¹²¹ Todo el dinero recaudado, 90.000 florines/año hasta 1614 y 100.000 en adelante (unos 38.298 y 42.553 ducados), se gastaba allí.

¹²² ELÍAS DE TEJADA, Francisco; *El Franco-Condado hispánico*, pp. 25, 38-45, 64 y 87.

nueva estructura política conocida como Países Bajos. Flandes era el nombre de una de dichas provincias, pero fue la denominación utilizada para referirse al conjunto de todas ellas y tras la revuelta de las septentrionales, a las que permanecieron leales a la Monarquía. La agregación de todas ellas más el Franco Condado y Charolais constituía el ducado de Burgundia, territorio teóricamente adscrito al Imperio, del cual Felipe III y el resto de monarcas hispanos ostentaban el título de duque.

Mapa 2. El valle de Rhin



Afectados de lleno estos territorios por la reforma protestante sufrieron durante el siglo XVI graves tensiones religiosas, sociales y políticas que, combinadas con una presión fiscal elevada¹²³ dieron lugar a una rebelión en 1568. Inicialmente controlada por la Monarquía, un grave rebrote acaecido en 1572 y apoyado por protestantes de toda Europa llevó a la pérdida del control sobre siete de estas provincias, que con el tiempo pasarían a ser conocidas como Provincias rebeldes,

¹²³ Ya lo era desde los años de Carlos V. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 509.

Provincias unidas o Países Bajos. Las diez que permanecieron fieles, las más meridionales, reforzaron sus lazos entre ellas y con la distante corte de Felipe II. Desde allí habían de llegar los recursos necesarios para intentar, manu militari, el retorno a la obediencia de las siete provincias rebeldes. Resulta irónico que una de las principales causas de la guerra fuese la instauración de un nuevo impuesto, pues ya con el conflicto en marcha, las Provincias se convirtieron por iniciativa propia en el territorio con mayor presión fiscal de Europa.

Desde el momento en que comenzó la rebelión en Flandes, el puesto de gobernador de aquel territorio pasó a ser uno de los más delicados de la Monarquía. Los que lo ejercieron debieron exhibir grandes dotes diplomáticas y militares, a pesar de lo cual el levantamiento no fue dominado. La apertura por parte de Felipe II del frente de Francia en 1590 obligó a adoptar una actitud defensiva frente a esas Provincias, que éstas supieron aprovechar. La cesión condicionada en 1598 del territorio por parte de Felipe II al archiduque Alberto y su esposa Isabel, hija del monarca, no propició cambios en la estrategia bélica seguida por el anterior gobernador, el archiduque Ernesto. Alberto tenía experiencia como gobernador¹²⁴ pero no era competente en el campo de batalla. La carencia de control táctico de que hizo gala en la batalla de las Dunas fue una de las causas de la derrota sufrida y casi le cuesta la vida, mientras que su principal iniciativa estratégica, el asedio de Ostende, estuvo a punto de convertirse en una catástrofe irreparable. Era un firme partidario de la paz ya que no confiaba en que el uso de la herramienta militar pudiese otorgarle ventajas. En el contexto de las complejas negociaciones que precedieron a la firma de la tregua, el archiduque trató de seguir su propia estrategia, independiente de la de Felipe III. La consiguiente divergencia fue una importante baza en manos de los diplomáticos neerlandeses, que supieron obtener de la Monarquía unas concesiones difícilmente mejorables. Pero luego, una vez llegada la paz, el atribulado Alberto pudo por fin trabajar en un entorno menos opresivo y sus políticas dieron fruto. Felipe III mostró en diversas ocasiones una evidente falta de confianza hacia él¹²⁵, incluso pensó

¹²⁴ Había sido gobernador de Borgoña (1594-99) y virrey de Portugal (1583-93), demostrando buenas aptitudes para la administración.

¹²⁵ Nunca accedió a sus peticiones para ser nombrado rey, ni le permitió postularse para el trono imperial. THOMAS, Werner; "Los archiduques Alberto e Isabel", p. 290. El tratado de cesión estipulaba que algunas importantes plazas fronterizas, tanto al norte como al sur del territorio, permanecerían

en relevarle, pero no lo hizo por el alto grado de aceptación de que gozaba Alberto en Flandes. El archiduque se rodeó en Bruselas de sus propios ministros y consejeros, en los que Felipe III confiaba aún menos y a los que llegó a tildar de “malintencionados”¹²⁶.

Felipe III nunca fue de facto rey de las Provincias rebeldes, que tan solo de manera parcial llegaron a estar bajo su jurisdicción. En cuanto a las fieles, con la ya mencionada entrega de las mismas como dote a su hija Isabel, Felipe II intentó eximir a su heredero de la carga que suponía su gestión, en un postrero gesto de desconfianza hacia él. Alberto e Isabel fueron nombrados gobernadores perpetuos de Flandes¹²⁷. La cesión, que incluía los territorios del Franco Condado y Charolais, estaba condicionada a que tuvieran descendientes y como esto no se produjo, tras la muerte de Alberto (13 de julio de 1621) los territorios volvieron a depender directamente del monarca, que desde escasos meses antes era ya Felipe IV¹²⁸.

El gobernador de Flandes tenía su residencia en Bruselas, sede de la corte. Era un punto geográfico excepcional desde el cual actuar en cualquier crisis que se produjera en Europa central. Las prerrogativas del gobernador eran similares a las de un virrey y aún superiores, pudiendo hablarse de una independencia casi total en muchos aspectos¹²⁹. La corte de Bruselas contaba con un Consejo de estado y un Consejo privado para asesorar al archiduque. Su administración se consideraba eficiente¹³⁰. Un secretario de Estado y guerra¹³¹ y desde 1599 un embajador representaban al rey en esa corte y lo mantenían informado mediante un canal postal

bajo control de Felipe III, quien aprovechó esta circunstancia para aumentar su control sobre Flandes y nunca determinó cuántas ni cuáles serían esas plazas. ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; “Los estados de Flandes”, p. 598.

¹²⁶ RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 128.

¹²⁷ El verdadero alcance de su soberanía y las ventajas e inconvenientes de la cesión fueron asunto de debate durante todo el reinado de Felipe III. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 80.

¹²⁸ Esta reintegración apenas tropezó con resistencias debido al buen recuerdo que los años de paz de Felipe III habían dejado en el territorio. Los esfuerzos del rey piadoso por integrar a nobles flamencos en su propia corte (y la concesión de diversos honores) facilitaron su aceptación por parte de esas élites. En 1616 se celebró un juramento recíproco entre Felipe III y Flandes que dejó atado el proceso. ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; “Agregación”, pp. 263-269. Según W. Thomas, los años de gobierno de Alberto sirvieron para mejorar la imagen de los españoles en Flandes, que pasaron de “opresores” a “defensores del país” (THOMAS, Werner; “Los archiduques Alberto e Isabel”, p. 306).

¹²⁹ No todos gozaron de la misma libertad, pues esta dependía del grado de confianza que la corte depositara en ellos. El archiduque Alberto no fue uno de los que más confianza obtuvo y sus actuaciones siempre despertaron suspicacias. Aspiraba a ser nombrado rey de ese territorio y a ejercer en él su autoridad sin injerencias, pero con subsidios. Felipe III no se planteó siquiera ese nombramiento. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; “Iniciativa, desaciertos”, p. 203.

¹³⁰ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 81.

¹³¹ Ese cargo lo ocupó Juan de Mancicidor durante 22 años, entre 1596 y 1618.

independiente. Bruselas mantenía su propia diplomacia, teóricamente subordinada a la de Madrid pero con iniciativas propias¹³². Esta capital era además la base desde la que se atendía y se financiaba a los embajadores de Londres y París, cuya comunicaciones con la corte se canalizaban a través de ella.

Bruselas era la sede del gobierno pero la mayor ciudad de Flandes era Amberes. Por su enorme puerto pasaba, antes del inicio de la rebelión, el 75% del comercio de todos los Países Bajos. Ahora, bajo el implacable bloqueo marítimo de Zelanda, la ciudad languidecía. Militarmente era de gran importancia, pues además de su importante puerto¹³³ por ella pasaban las principales rutas que unían las provincias del norte con las del sur y su posesión, siempre ambicionada por los rebeldes, les hubiera dado fácil acceso a los territorios meridionales. Su guarnición era la más numerosa de todas y su jefe era el segundo al mando del ejército de Flandes. El ámbito en el que menor poder detentaban los archiduques era el militar, especialmente desde la llegada de Ambrosio Spínola. Aunque Alberto fue nombrado capitán general en 1604 se asumió de manera tácita su renuncia al mando a partir de ese momento¹³⁴, quedando el genovés como único responsable de la dirección de la guerra y de gestionar los caudales llegados desde España para pagarla¹³⁵.

Desde 1599 hasta su muerte, el archiduque Alberto administró junto con su esposa las Provincias leales. Al llegar hallaron una situación económica desastrosa, producto de una coyuntura bélica que duraba ya treinta años y había desarticulado

¹³² Disponía de embajadores propios en Londres y Praga. Alberto nunca se esforzó en coordinar sus estrategias con las de Felipe III, por lo que llegó a ser acusado de deslealtad en España. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 47.

¹³³ La ciudad contaba con un perímetro amurallado de 8 kilómetros. PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, p. 25. Era el único puerto de aguas profundas en todo Flandes mientras que los otros (Dunkerque, La Exclusa, Nieuwpoort, Ostende) sólo podían utilizarse durante la marea alta. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J.; *España, Flandes*, pp. 59 y 101.

¹³⁴ MEDINA ÁVILA, Carlos J.; "La artillería", p. 315. Sin embargo, el archiduque retuvo la capacidad de nombrar a todos los mandos del ejército excepto al Maestre de campo general (Spínola), el general de la caballería (Bucquoy) y los castellanos de las 7 plazas más importantes. ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; "Agregación", p. 300. Muchos le criticarían en España por ello.

¹³⁵ Ya en 1603 se había sustituido al veedor, pagador y contador del ejército de Flandes (nombrados por Alberto) por otros nombrados por Felipe III (CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 174). Spínola fue nombrado superintendente en 1605. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 146. A principios de 1606 fue nombrado además garante de la reintegración de Flandes si alguno de los archiduques moría. El rey demostró así que confiaba más en el general que en el archiduque, mensaje que no pudo escapársele a nadie en Bruselas. Cuando Felipe III fue jurado como sucesor en Flandes fue Spínola quien le representó. En Isabel confiaba más y en 1613 la nombró gobernadora perpetua. ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; "Los estados de Flandes", pp. 648-673.

parcialmente su comercio¹³⁶, incrementado los impuestos, despoblado campos y ciudades y afectado en todos los órdenes al normal desarrollo de las actividades cotidianas¹³⁷. Pero la guerra no afectaba a todos por igual, pues para muchos el conflicto se había convertido en una vía de enriquecimiento. Los fabricantes de armas y pertrechos, los comerciantes, intermediarios y distribuidores de vituallas, los mercenarios y en general todos aquellos que sabían aprovechar la riada de caudales que cada año llegaba a Flandes procedente de España e Italia obtenían notables beneficios¹³⁸.

Contrariamente a los gobernadores nombrados por Felipe II, el archiduque Alberto fue un administrador excelente. A pesar de las tensiones sociales, de las incursiones de los rebeldes, del bloqueo naval del estuario del Escalda y de las medidas de embargo aplicadas desde la corte a las Provincias unidas (que afectaban a su comercio), la situación económica de Flandes comenzó a mejorar de nuevo. Una vez firmada la tregua, de la cual era Alberto su principal valedor, la recuperación fue rápida y efectiva¹³⁹. Salarios más bajos y una fiscalidad benévola¹⁴⁰ crearon las condiciones idóneas para ese resurgir y competir ventajosamente con las Provincias del norte, incluso en la industria textil¹⁴¹. Flandes recaudaba 1,8 millones de ducados/año en impuestos, cantidad absolutamente insuficiente para mantener su poderosa infraestructura militar¹⁴², incluso en tiempos de paz. Con ellos se cubrían los gastos de construcción y mantenimiento de la densa red de fortificaciones y plazas amuralladas que cubría el país, y se mantenían unos 10.500 soldados para su defensa, además de una milicia urbana con funciones defensivas que en los años 90 encontró

¹³⁶ Sus puertos permanecían con frecuencia bloqueados por los rebeldes, así que el comercio se realizaba por tierra o desde Calais, puerto neutral francés, que cobraba una tasa por ese tráfico. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 207.

¹³⁷ Las malas cosechas fueron frecuentes entre 1590 y 1610, haciendo necesario importar cereales y reduciendo la capacidad del país para sostener una guerra a gran escala. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, p. 57. PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, pp. 249-252.

¹³⁸ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 124. No sólo llegaba dinero para la guerra, también gracias al activo comercio entre Castilla y Flandes. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 537 y 572.

¹³⁹ PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, p. 252.

¹⁴⁰ PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 230-31.

¹⁴¹ ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, pp. 53-55 y 62-68.

¹⁴² En 1600, tras la derrota de Las Dunas, los Estados generales de Flandes habían prometido al archiduque elevar sus aportaciones hasta los 200.000 ducados al mes, pero no lo cumplieron. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 85 y 150. Zúñiga, embajador en Flandes, se quejaba en 1601 del escaso apoyo local a las tropas allí desplazadas y a la guerra en sí. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 42.

ocasiones para demostrar su efectividad¹⁴³. Todo el dinero necesario para situar y mantener allí un ejército numeroso y bien equipado llegaba desde España o Italia. Entre 1600 y 1606 fueron remitidos a Flandes 25.545.012 ducados, una media de 3,65 millones/año¹⁴⁴. Durante la tregua, la cantidad media disminuyó hasta los 1,8-2 millones/año. Puede sorprender un gasto tan elevado en tiempos de paz, pero ha de tenerse en cuenta que Flandes era la principal plaza de armas de la Monarquía, rodeada por completo de territorios potencialmente hostiles, desde la cual se proyectaba la fuerza militar cuando era necesario a casi cualquier punto de Europa, dada su privilegiada situación geográfica. Si se pretendía mantener la hegemonía en Europa, éste era el punto desde el que debía ejercerse. La larga guerra de independencia de los Países Bajos transformó Flandes en un teatro de operaciones permanente, que servía también de escuela en la que se formaban los militares que luego defenderían los dominios de la Monarquía por todo el mundo.¹⁴⁵ El gobierno de Felipe III evaluó como un fracaso la experiencia de la cesión de Flandes a los archiduques y como consecuencia, el rey dispuso en su testamento el obligatorio mantenimiento del vínculo con la Monarquía¹⁴⁶.

5- Territorios de ultramar

La América hispana cuenta con unos 200.000 kilómetros de costas, cuya defensa fue siempre inasumible. Durante décadas, la distancia y el desconocimiento fueron la mejor y casi la única salvaguarda de las nuevas poblaciones indianas. La inmensidad americana constituyó siempre un desafío insuperable y al tiempo de la llegada al poder del Rey piadoso existían aún extensas áreas sobre las cuales la soberanía castellana era tan sólo nominal. Como es sabido, los primeros asentamientos en las Antillas mayores habían entrado pronto en decadencia. La desaparición de la población indígena y el posterior flujo migratorio de colonizadores

¹⁴³ Las milicias de Amberes y Malinas detuvieron un ataque neerlandés en 1595. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 815. Alberto las potenció.

¹⁴⁴ PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 229. Alcalá-Zamora eleva la cifra hasta los 4,25 millones/año para ese mismo periodo (ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 209).

¹⁴⁵ GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando, *The road to Rocroi*, p. 86.

¹⁴⁶ ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; "Los estados de Flandes", p. 676.

hacia el continente impidieron la ocupación efectiva del espacio y dejaron las islas semi-despobladas. A partir de ese momento, la presencia y el poder castellanos en el nuevo continente iban a ser básicamente terrestres y continentales, dejando el necesario control de los espacios marítimos en un relativo segundo plano. El aporte poblacional europeo (unas 200.000 personas) constituyó durante casi todo el siglo XVI el principal soporte del crecimiento demográfico americano, pero a principios de la centuria siguiente ya había sido superado por el crecimiento vegetativo de la población residente (blancos, mestizos, castas, negros y mulatos). Los nuevos pobladores contaban con muchas oportunidades para prosperar, lo que permitía que la corriente migratoria se mantuviese elevada¹⁴⁷. En el Nuevo mundo la presión fiscal era baja. Además del quinto real procedente de las minas de plata, los virreyes contaban con otras fuentes de ingresos nada despreciables como el estanco del azogue, las alcabalas y el almojarifazgo, además del tributo indígena. Los dos grandes virreinos estaban creciendo, explorando sus límites geográficos, ocupando nuevas áreas y poniendo en explotación nuevos recursos, lo que obligaba tanto a la corte como a los virreyes a un constante esfuerzo organizador. Las instrucciones que recibían esos virreyes señalaban como asuntos prioritarios de su gobierno el envío de caudales a la península, la defensa de sus territorios, la evangelización¹⁴⁸ y la conservación y protección de la comunidad indígena, el elemento humano que hacía posible su explotación¹⁴⁹. El Rey piadoso siempre se preocupó personalmente por las Indias, especialmente en los aspectos administrativo, defensivo y geográfico. Felipe III y su gobierno mostraron una visión elaborada y global del imperio ultramarino, cuyo

¹⁴⁷ El promedio anual durante la primera mitad del siglo XVII oscilaría, según autores, entre 1.400 y 3.900 emigrantes/año, legales e ilegales. GARCÍA BERNAL Manuela Cristina; "La población indiana en el siglo XVII", pp. 547 y 562.

¹⁴⁸ La evangelización de los indígenas, leitmotiv de la presencia castellana en las Indias, era un asunto en el que el Rey piadoso no podía dejar de intervenir. Ya que dedicaba recursos propios al envío anual de nuevos misioneros, en 1603 exigió que fuesen bien preparados y que supieran las lenguas de los nativos a evangelizar, para ser eficaces. Pretendió también que los indígenas fuesen instruidos en el castellano. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, pp. 273 y 275.

¹⁴⁹ Sólo en las minas de Potosí trabajaban 13.000 indígenas divididos en tres grupos que se turnaban, en periodos cuatrimestrales (mita) y otros 40.000 como jornaleros voluntarios (mingas). Memorial de F. Fernández de Santillán (24-IV-1601), en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 445-458. Varias iniciativas reales durante estos años trataron de mejorar las condiciones de vida de población indígena, que resultaba imprescindible para la explotación de las minas. LATASA, Pilar y DE LA PUENTE BRUNKE, José; "El virreinato del Perú", pp. 750-751.

desarrollo fomentaron en todos los aspectos¹⁵⁰. También por su defensa, equilibrando los esfuerzos realizados en Europa y en ultramar en mayor medida que su predecesor o su sucesor¹⁵¹.

Mapa 3. Las Indias occidentales



¹⁵⁰ Destacan medidas como la creación de los tribunales mayores de cuentas en México, Lima y Santa Fe de Bogotá. MURO ROMERO, Fernando; "El gobierno de las Indias", p. 416.

¹⁵¹ DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Razón de estado*, pp. 28-29 y 329.

Al finalizar el siglo XVI, la organización político-administrativa de las Indias había adquirido ya una configuración estable: a los dos grandes virreinos de Nueva España y el Perú, que disponían de Audiencia en las respectivas capitales, se sumaban las Audiencias territoriales –al frente de las cuales se situaban presidentes-gobernadores– de Guadalajara (con jurisdicción en todo el norte de Nueva España), Guatemala, Santo Domingo (con jurisdicción en las Antillas y parte de la actual Venezuela), Santafé de Bogotá, Quito, Charcas y Santiago de Chile (trasladada desde Concepción en 1605). La dependencia o relación más o menos directa de los presidentes de las Audiencias con el virrey respectivo eran relativamente efectivas en el caso del virreinato de Nueva España; en el sur del continente, la acción del virrey del Perú alcanzaba con cierta eficacia a los territorios de las Audiencias de Charcas y Chile, mientras que la de Santafé (Reino de Nueva Granada), y en parte la de Quito, actuaban con casi total independencia de Lima, debido a las distancias y dificultades de comunicación. Cada una de esas grandes circunscripciones se dividía en provincias al frente de las cuales se situaba un gobernador y capitán general, títulos que recibían también los virreyes y presidentes de Audiencia. De cada uno de ellos dependía la defensa del territorio de su jurisdicción. Los recursos económicos a disposición de virreyes, presidentes y gobernadores siempre fueron limitados, y además las cajas reales principales, situadas en las cabeceras de los virreinos y audiencias, no podían librar fondos para gastos defensivos sin permiso de la corte; en alguna ocasión que esto se incumplió, el gobernante fue seriamente reprendido, como le ocurrió al príncipe de Esquilache por excederse en los gastos ocasionados en la fortificación de El Callao¹⁵². En realidad, las distancias hacían inviable la consulta o autorización de cada gasto; se podían controlar los envíos de dinero y evaluar los resultados, pero poco más¹⁵³. Generalmente, a los mandatarios de ultramar no les fue difícil encontrar esos recursos *in situ* cuando se dio una situación urgente de defensa del territorio, ante una grave amenaza interior o exterior, debido al interés de las elites del mismo territorio, que eran en definitiva quienes adelantaban las cantidades requeridas para

¹⁵² ELLIOT, John H.: *Imperios del mundo atlántico*, p. 134.

¹⁵³ En 1602, el Consejo de Indias se quejaba al rey del escaso control del gasto que se hacía en Filipinas. AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (23-VII-1602).

una expedición militar, la organización de milicias, la adquisición de armas y pertrechos o el aprestamiento de barcos de guerra.

Los gobernadores-capitanes generales de las provincias fronterizas, costeras y del Caribe eran quienes se tenían que enfrentar en primera línea, muchas veces sin previo aviso, al enemigo, interno o externo. De lo acertado de sus disposiciones previas dependía casi siempre el éxito o fracaso de la defensa. Muchos de ellos habían ostentado antes mando en el ejército real y era frecuente encontrar veteranos de la guerra de Flandes al frente de muchas ciudades en las Indias, en Canarias, en oriente o dirigiendo la guerra del Arauco. Aparentemente, la mayor parte de los numerosos nombramientos que se produjeron durante este reinado fueron acertados, algo que hubo ocasión de comprobar cuando fueron puestos a prueba por el enemigo, o por las circunstancias.

Virreinato de Nueva España

El virreinato comprendía un inmenso territorio de algo más de 25 millones de km² en el que estaban incluidos teóricamente los territorios de Norteamérica, Centroamérica, las Antillas y las posesiones castellanas en Extremo oriente. Administrativamente, sus extensos territorios estaban divididos entre las audiencias de México, Guadalajara, Guatemala, Santo Domingo y Manila.

Cinco virreyes estuvieron al cargo del gobierno de Nueva España durante estos años: Gaspar de Zúñiga (conde de Monterrey, 1595-1603); Juan de Mendoza (marqués de Montesclaros, 1607-1611); Luis de Velasco (marqués de Salinas, 1607-1611); Diego Fernández de Córdoba (marqués de Guadalcazar, 1612-1621) y Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel (marqués de Los Gelves, 1621-1624). Correspondía a los presidentes de cada una de las audiencias organizar y dirigir la defensa de sus respectivos territorios, aunque los medios con que contaban para ejercer esa responsabilidad eran limitados. La gran extensión de cada una de las audiencias constituía un problema a la hora de organizar su defensa, acentuado por la parquedad de las redes viales y la inseguridad de las comunicaciones marítimas. En la práctica eran por tanto los gobernadores-capitanes generales de provincia los que se veían obligados a hacer frente a las amenazas, dependiendo el éxito o el fracaso de la defensa casi en exclusiva de sus capacidades y de los medios disponibles *in situ*. Este

problema era común a todas las ramas de la administración; de hecho, existía comunicación directa entre la corte y la mayoría de las capitanías y gobernaciones, en busca de una mayor agilidad en situaciones de amenaza¹⁵⁴.

La población novohispana no superaba a principios del siglo XVII los 90.000 habitantes de origen europeo, de los que unos 15.000 vivían en la capital. A ellos se les sumaban 1,5 millones de indígenas (en 1620), cuyo índice demográfico mantenía todavía una tendencia descendente a causa de las enfermedades que los conquistadores importaron¹⁵⁵. Para sustituirles como mano de obra, especialmente en el ámbito de la costa, estaban llegando esclavos negros que los traficantes lusos aportaban en número creciente¹⁵⁶. La capital del virreinato para 1650 contaba ya con 50.000 habitantes¹⁵⁷. La sociedad novohispana estaba comenzando a desarrollar sus propias señas de identidad y la influencia de los criollos era cada vez mayor, lo que les llevaba a entrar en conflicto con los burócratas peninsulares¹⁵⁸. La economía del virreinato se hallaba en plena expansión y su riqueza provenía especialmente de las minas de plata, aunque la producción de tintes como el añil y la grana era también relevante. A los ingresos que estas actividades generaban para la corona se sumaban los procedentes de los impuestos, aún escasos pero cada vez más significativos, como reflejo de la pujanza del virreinato. Las alcabalas cobradas en 1616 ascendían ya a 1,4 millones de pesos (1,02 millones de ducados) y por esas fechas se aprobaron dos nuevas tasas, que se recaudaron durante seis años para financiar la construcción del castillo de Acapulco¹⁵⁹. La defensa de los puntos más estratégicos del virreinato era una prioridad y en ella se invirtieron cuantiosos recursos durante estos años, como veremos. México era, ya en el siglo XVI, el primer emplazamiento del Nuevo mundo en el que se había fundido artillería; su producción era reducida pero suficiente para

¹⁵⁴ Los mensajes que llegaban desde España alertando de posibles ataques no pasaban, a menudo, por la capital virreinal ni por las de las audiencias sino que iban directamente a su destino. Adquirida ya esa costumbre, cuando hubo que gestionar crisis plurianuales como la de las salinas de Araya, de la que hablaremos más adelante, la corte trabajó directamente con los gobernadores de las regiones afectadas (Cumaná y Margarita), sorteando a los escalones administrativos superiores.

¹⁵⁵ La población indígena novohispana alcanzó entre 1620 y 1650 el punto más bajo de la curva demográfica. GARCÍA BERNAL Manuela Cristina; "La población indiana en el siglo XVII", pp. 567-571.

¹⁵⁶ GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "Nueva España en el siglo XVII", p. 432-434.

¹⁵⁷ MAYER, Alicia y SCHMIDT, Peer; "De las ínsulas al reino de Nueva España", pp. 693-728.

¹⁵⁸ GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "Nueva España en el siglo XVII", pp. 434-437.

¹⁵⁹ VALLE PAVÓN, Guillermina del, "Gestión del derecho de alcabalas y conflictos por la representación corporativa".

cubrir las necesidades defensivas del territorio continental¹⁶⁰. Durante esta etapa se ejecutaron algunas obras de ámbito civil de gran entidad, como el sondeo del puerto de San Juan de Ulúa, los acueductos de Santa Fe y Chapultepec para surtir de agua a la capital y el impresionante canal de drenaje de Huehuetoca (de 41 km), para prevenir las inundaciones que con frecuencia la castigaban (1604 y 1607)¹⁶¹.

A la altura del cambio de siglo muchos de estos territorios, especialmente en Norteamérica, apenas habían sido explorados. La frontera norte de Nueva España estaba en realidad marcada por el alcance del conocimiento geográfico del medio, extensísimo. El sur de los actuales Estados Unidos ya había sido explorado, pero apenas existían asentamientos estables más allá de los 22° N. Una capitulación firmada con Juan de Oñate para el descubrimiento de lo que sería Nuevo México logró importantes avances, permitió alcanzar las costas de California desde el interior y descubrir grandes extensiones de terreno, aunque la población que acudió a ellos fuese al principio muy escasa. Sebastián Vizcaíno dirigió a su vez importantes misiones exploratorias a lo largo de las costas californianas, cada vez más al norte¹⁶². Las ocasionales incursiones de los chichimecas, que vivían en las regiones septentrionales, ponían ocasionalmente en peligro la producción minera de Zacatecas y San Luis de Potosí¹⁶³. En parte por esta razón y también para ir empujando hacia el norte la frontera, en 1609 se fundó la ciudad de Santa Fe, en Nuevo México (29° N)¹⁶⁴. A ella le seguirían otras como Lerma, Córdoba o San Juan de los Caballeros, durante el gobierno del virrey Guadalcázar. En la audiencia de Guatemala, que englobaba las

¹⁶⁰ DEL PORTILLO, Álvaro, *Descubrimientos*, p. 263.

¹⁶¹ Fueron obras caras (el canal de desagüe costó 413.324 pesos, unos 300.600 ducados, hasta 1612) aunque muy necesarias. Su ejecución incidió en el descenso de las remesas de plata. MAYER, Alicia y SCHMIDT, Peer; "De las islas al reino de Nueva España", p. 693. En palabras de García-Abásolo, en esta época "América invierte más en sí misma" (GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "Nueva España en el siglo XVII", p. 431).

¹⁶² RAMOS PÉREZ, Demetrio y LOHMAN VILLENA, Guillermo, *Historia general de España y América*, t. IX-2, pp. 79-112. RODRÍGUEZ-SALA, María Luisa, "Sebastián Vizcaíno y Fray Antonio de la Ascensión".

¹⁶³ GOODMAN, David, *Poder y penuria*, p. 201.

¹⁶⁴ SÁNCHEZ, Joseph P., "Introduction: Juan de Oñate and the founding of New Mexico, 1598-1609", *CLAH: Colonial Latin American Historical Review*, Vol. 7, Nº. 2, 1998, pp. 89-107. Se había creado Nuevo México como provincia diez años atrás. La ciudad, fundada por Juan de Oñate, contaba ya con unos 250 habitantes en 1630. Situada a 2.560 km. de Ciudad de México, era un punto excelente desde el que intentar futuras expansiones por el medio oeste, cuyas grandes llanuras fueron avistadas por primera vez en 1612.

provincias más meridionales del virreinato, existían también numerosos territorios carentes de población europea y fuera por tanto del alcance del poder real¹⁶⁵.

El presidente de la Audiencia de Guatemala conde de la Gomera recibió en 1609 el título de capitán general, con lo que se clarificó el mando militar en todo el territorio, aunque carecía de fuerzas efectivas, tanto profesionales como milicianas. Finalizado el impulso conquistador, las primeras décadas del siglo XVII fueron de una relativa decadencia para la región, manifestada en el abandono de algunas ciudades de españoles. No obstante, en esta época se llevaron a cabo empresas de colonización y sometimiento de indígenas tanto al extremo occidental del territorio (en la Sierra Lancandona) como en el oriental (Talamanca, Taguzgalpa), aunque con escaso resultado. En el aspecto defensivo cabe reseñar el enésimo ataque pirático sufrido por el principal puerto atlántico de la gobernación de Honduras, Puerto de Caballos (hoy Puerto Cortés) en 1603, lo que indujo a sus vecinos a abandonarlo y trasladarse al este, fundando Santo Tomás de Castilla. Los recursos eran escasos, destacando la producción de plata en Tegucigalpa y la del añil y cacao en toda la región. La costa occidental mantuvo durante este reinado la ventaja de ser escala del comercio entre el Perú y Nueva España, prohibido definitivamente en 1633; las restricciones al comercio marítimo, propiciadas por las cabeceras monopolistas de la Carrera de Indias, lastraron el desarrollo de la región.¹⁶⁶

Las Antillas representaban apenas el 1,2% de la superficie del virreinato y no eran económicamente significativas, pero su valor estratégico era incalculable: puerta de entrada al nuevo continente y su control resultaba indispensable para poder mantener comunicados (y defendidos) los núcleos continentales y éstos con la península Ibérica. La ciudad de Santo Domingo, en la isla de La Española, era sede de la más antigua de las audiencias americanas. Los gobernadores de La Habana, Santiago de Cuba, Florida y Jamaica estaban en teoría subordinados a ella, si bien en la práctica se relacionaban más con Nueva España o directamente con la corte.

Hacia 1607 se estimaban unos 3.000 vecinos en La Habana, además de unos 5.000 negros, lo que arrojaría una población para la ciudad y su entorno de entre 15 y

¹⁶⁵ MOLINA ARGÜELLO, Carlos; "Centroamérica", p. 465.

¹⁶⁶ LUJÁN MUÑOZ, Jorge, "El Reino de Guatemala y su consolidación", en *Historia general de España y América*, Tomo IX-2, Rialp, Madrid, 1990, pp. 155-189.

17.000 habitantes, que vendrían a ser dos terceras partes de la población de la isla. La presencia de transeúntes y extranjeros era notable. En 1608 la antigua gobernación de Santiago de Cuba, quedó subordinada a la de La Habana, convertida en capitanía general de la isla. La importancia estratégica de La Habana, "*llave de todas las Indias*", era cada vez más evidente, sobre todo como puerto de enlace clave para todo el sistema de comercio atlántico, la Carrera de Indias. La internada de las flotas en la bahía habanera proporcionaba riqueza, actividad y oportunidades de negocio que contribuyeron al desarrollo económico del entorno habanero (cueros, maderas, tabaco y el comienzo de la industria azucarera¹⁶⁷), facilitado también por la introducción de esclavos desde África por los asientos portugueses. De los gobernadores que pasaron por La Habana durante estos años, destacaron Pedro de Valdés¹⁶⁸, Ruiz de Pereda y Francisco de Venegas por su lucha contra la piratería; las acciones de corsarios o piratas franceses e ingleses fueron casi siempre frustradas en estos años. De todas formas, el contrabando era actividad habitual en toda la isla y especialmente en el entorno de la bahía habanera; algunos piratas-contrabandistas tenían incluso residencia en La Habana. La ciudad había comenzado a dotarse en los años 90 de una poderosa infraestructura defensiva: durante el reinado de Felipe III se terminaron de levantar el Morro y la Punta, a ambos lados de la entrada de la bahía, y el castillo de la Fuerza, además de otros baluartes menores, que contaban con un total de 80 piezas de artillería, la mayoría fabricadas allí con cobre cubano; esta plaza se convirtió en una de las mejor protegidas del continente. Surgió además en ella una floreciente industria de construcción naval asociada al tráfico de Indias. Las obras de defensa, el mantenimiento de la guarnición y la construcción de la Armada de Barlovento en los astilleros de la ciudad-puerto durante este reinado se financiaron con la llegada de unos 500.000 pesos anuales desde México (el situado), transferencia de capital que dinamizó la economía interna, pero sobre todo el contrabando¹⁶⁹.

¹⁶⁷ Había 14 ingenios (trapiches) funcionando en 1603 y más de 50 en 1617. El volumen de exportaciones alcanzaba ya las 50.000 arrobas (551 tm.) en 1620. MACÍAS DOMINGUEZ, I., *Cuba*, pp. 38-57.

¹⁶⁸ Afamado marino que participó en la Armada Invencible y yerno de Menéndez de Avilés, impulsó la fabricación de barcos en La Habana, actividad que proporcionaría a la isla grandes beneficios durante este periodo.

¹⁶⁹ GARCÍA DEL PINO, César, *La Habana bajo el reinado de los Austria*, pp. 88-110. En estas décadas, el contrabando fue muy intenso con y a través de las Canarias.

Cuando Felipe III llegó al poder la isla de La Española constituía un territorio marginal. Su población, compuesta por algo más de 5.000 vecinos de origen europeo y dos o tres veces más esclavos africanos, se concentraba casi por completo en la mitad oriental de la isla mientras que el resto, especialmente el cuadrante sur occidental, permanecía deshabitado¹⁷⁰. Los piratas habían atacado la isla con dureza, saqueando su capital en dos ocasiones, a pesar de lo cual la ciudad se había recuperado. Al tiempo de esos ataques contaba con algunas edificaciones defensivas, tan escasas como inefectivas. Sin embargo, algunos de sus gobernadores se mostraron particularmente activos en la lucha contra la piratería, como veremos. La isla no contaba con grandes riquezas naturales pero era fértil, su ocupación era sin duda viable (exportaba cada año unos 200.000 cueros además de azúcar, jengibre, tabaco, cacao, etc.) y contaba con un gran potencial de crecimiento, cuyo desarrollo dependería de las circunstancias¹⁷¹.

La isla de Puerto Rico contaba hacia 1606 con apenas 8.000 habitantes incluido esclavos, la mitad de los cuales vivía en la capital San Juan. Era apta para la ganadería y la producción de azúcar, jengibre y otros cultivos, pero las inversiones en ella fueron escasas. Al igual que en Cuba, la corona concedió créditos (5.000 ducados en 1600 y otros tantos en 1610) para la construcción de ingenios azucareros, pero sus efectos fueron moderados. El contrabando palió las carencias de los vecinos y mejoró su situación económica, haciéndose casi imprescindible¹⁷². En el verano de 1598, la isla sufrió la conquista e intento de ocupación permanente por parte de la escuadra del conde de Cumberland. Cuando Felipe III llegó al poder se estaba planificando ya un contraataque para desalojarlos pero su ejecución no fue necesaria porque las enfermedades bacterianas, fieles aliadas de los colonos españoles, hicieron el trabajo. Era el undécimo ataque inglés a Puerto Rico desde 1583 y todo parecía indicar que no sería el último. Para la corona la posesión de esta isla, aunque carente de riquezas, era de vital importancia. El excelente puerto de San Juan servía de refugio a las flotas a su llegada al arco caribeño desde Canarias cuando eran castigadas por las tormentas;

¹⁷⁰ En 1606 la isla contaba con 648 hogares y la población indígena era ya muy escasa. VILA VILLAR, Enriqueta, "Las Antillas y la Florida", p. 201.

¹⁷¹ HERNÁNDEZ TAPIA, Concepción; "Despoblaciones", p. 294 y GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", pp. 595-596.

¹⁷² VILA VILLAR, Enriqueta, "Las Antillas y la Florida", p. 202, 208. SANZ TAPIA, Ángel, "Las Antillas en el siglo XVII", p.482.

además, desde allí podían ser interceptadas con facilidad en caso de que la isla quedase bajo el control de alguna potencia enemiga. Por tanto, sus defensas fueron reforzadas con prontitud y su población civil recibió instrucción militar. En todo caso, la isla vivió un periodo de tranquilidad hasta el gran ataque neerlandés de 1625¹⁷³.

Jamaica era la más pequeña de las grandes Antillas y pertenecía a los duques de Veragua (la familia Colón), siendo por tanto la única isla señorial del Nuevo mundo. Descubierta en 1494, recibió algunos pobladores desde 1509 pero muchos de ellos emigrarían posteriormente a Tierra firme. Para 1598 ya no quedaban indígenas originarios y la población total era de unas 1.500 personas, la mayor parte de los cuales vivían en Santiago de la Vega, su capital. Algo más de un tercio eran esclavos negros y los libertos eran también numerosos. A pesar de ser una isla fértil y muy apta para las actividades agropecuarias y de contar con ventajas fiscales, Jamaica carecía de recursos minerales y las inversiones en ella, tanto productivas como defensivas, habían sido casi inexistentes. Los cultivos exportables, entre los que destacaba la única variedad americana de pimienta¹⁷⁴, generaban beneficios pero la prohibición de comerciar directamente con Sevilla asfixió lentamente ese comercio. Los Colón, que apenas obtenían rentas de Jamaica, no la visitaban desde 1541 y desde 1577 ya ni siquiera nombraban nuevos gobernadores. Todas estas circunstancias configuraban un entorno muy peligroso, ya que la evidente situación de indefensión de Jamaica invitaba al ataque de piratas o incluso a un intento serio de ocupación. La situación económica de la isla era francamente mala, ni siquiera circulaba ya moneda en 1601 y adoptar medidas defensivas era impensable. Finalmente, en 1596 un corsario inglés saqueó la capital y Felipe II se vio obligado a tomar cartas en el asunto, nombrando gobernador a Fernando de Melgarejo de Córdoba y enviando a la isla algunas armas y pólvora. Sólo en este momento se comenzó a organizar su defensa, o al menos la vigilancia de los litorales isleños. Felipe III lo mantuvo en el puesto hasta 1606¹⁷⁵.

¹⁷³ La isla sufrió un total de 31 ataques franco-ingleses (sin contar los llevados a cabo por los Caribes) durante el siglo XVI. Más sobre esta isla en: NEGRONI, Héctor A.; *Historia Militar de Puerto Rico*, 1992.

¹⁷⁴ La pimienta jamaicana no era tan apreciada como la asiática, pero en Sevilla alcanzaba los 40-50 reales/arroba (unos 3,63-4,54 ducados). Por falta de mano de obra no se cultivaba, tan sólo se recogía la pimienta silvestre, y no toda. VILA VILLAR, Enriqueta, "Las Antillas y la Florida", p. 209.

¹⁷⁵ VILA VILLAR, Enriqueta, "Las Antillas y la Florida", p. 220. MORALES PADRÓN, Francisco, *Jamaica española*, pp. 127-185. SANZ TAPIA, Ángel, "Las Antillas en el siglo XVII", p. 484.

A principios del siglo XVII, la presencia española en las pequeñas Antillas era nula; los colonos castellanos, más atraídos por las minas de oro y plata del continente que por unas islas peligrosas, poco conocidas y pobladas por caníbales, se mostraban lógicamente remisos a establecerse en ellas¹⁷⁶. Tampoco el rey se podía comprometer a garantizar su seguridad. El interés del monarca por controlar las Antillas era obvio, pero simplemente carecía de medios para hacerlo¹⁷⁷. Hasta este momento eso había carecido de importancia pero faltaban muy pocos años para que las potencias septentrionales europeas comenzaran con la ocupación de ésta y otras zonas que las iniciativas colonizadoras castellanas habían dejado al margen. Las islas de Curazao, frente a la costa de Venezuela, sí estaban pobladas y su desarrollo era satisfactorio, pero a pesar de que ya habían sufrido algunos ataques piráticos, su defensa no se consideró prioritaria y no recibieron inversiones. Como consecuencia, sería muy poco lo que sus escasos 220 habitantes pudieran hacer ante un ataque numeroso y bien organizado, como el que ejecutarían los neerlandeses en 1634¹⁷⁸.

En la península de Florida, situada en el extremo nororiental del virreinato, existía un presidio (San Agustín) instaurado en 1567 tras la expulsión de los colonos hugonotes que habían tratado de instalarse allí. Apenas contaba con población civil, tan sólo residían allí unas decenas de soldados y misioneros, que mantenían un tenue control sobre los indígenas que poblaban las zonas adyacentes. La supervivencia del presidio dependía no sólo del situado que se le remitía desde México sino del suministro de vituallas desde La Habana. No había riquezas naturales y sólo el establecimiento de colonos ingleses en Jamestown, en 1604, obligó a mantener esta guarnición cuando muchos abogaban por su abandono, como veremos¹⁷⁹.

Las últimas y más meridionales de las gobernaciones subordinadas a la audiencia de Santo Domingo eran las de Margarita y Nueva Andalucía. Aunque de sus aguas se extraían perlas, su desarrollo se hallaba en un estadio inicial a la altura de 1600 y su población era aún escasa, lo que no impidió al activo gobernador de la

¹⁷⁶ Una pequeña expedición al mando de Juan Rodríguez trató de instalarse en Tobago (1614) pero hubieron de abandonar poco después. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 182.

¹⁷⁷ Eran el principal punto débil del dispositivo defensivo castellano en América. EMMER, Piet C.; "The first global war", p. 10. Se consideraron algunas posibles soluciones de las que hablaremos más adelante, pero ninguna de ellas se pondría en práctica durante este reinado.

¹⁷⁸ FELICE CARDOT, Carlos; *Curazao Hispánico*, p. 59.

¹⁷⁹ VILA VILLAR, Enriqueta, "Las Antillas y la Florida", p. 223.

segunda, residente en Cumaná, la fundación de un nuevo núcleo de población en 1604 (San Felipe de Austria). Esta región marginal, carente de medios defensivos e irrelevante hasta el momento, va en cambio a convertirse durante unos años en el centro de los enfrentamientos con los neerlandeses en América por poseer reservas accesibles y casi ilimitadas de un recurso que éstos ambicionaban y sus habitantes no explotaban: la sal. En su misma latitud pero en un meridiano más oriental se hallaba la gobernación de Trinidad cuyo gobernador estaba vinculado a la audiencia de Santa Fe. A su cargo estaban la isla homónima y la región continental de la Guayana, en la que sólo existía la ciudad de San José de Oruña y que será escenario de numerosas incursiones corsarias durante todo el siglo XVII¹⁸⁰.

Virreinato del Perú

Como quedó apuntado, la acción de gobierno efectivo del virrey de Lima alcanzaba, como máximo, a la gran área de los Andes centrales (actuales territorios de Ecuador, Perú, Alto Perú o Bolivia y Chile). Aunque resulta casi imposible evaluar la población del territorio en los inicios del siglo XVII, debido a la falta de fuentes, las estimaciones más fiables apuntan a la existencia de alrededor de 3,5 millones de indígenas, mientras que los blancos o españoles sumarían unos 170.000, los mestizos alrededor de 120.000 y la población de origen africano serían unos 70.000 (la mayor parte de ellos en las costas de Ecuador y Perú)¹⁸¹

El mayor yacimiento de plata del mundo, el de Potosí, en la Audiencia de Charcas, producía 2/3 de la plata del virreinato. En estos años se puso en explotación el otro gran yacimiento del área, el de Oruro. Las reformas y mejoras introducidas en la producción minera y del azogue o mercurio de la mina de Huancavelica permitieron que la producción de plata llegara a su apogeo durante este reinado. La fortaleza económica de la región queda visualizada en la creación del Tribunal del Consulado de Lima en 1617 y en el poder que alcanzaron los comerciantes limeños o "peruleros"¹⁸².

Cuatro virreyes gobernaron el virreinato durante esta etapa: Luis de Velasco (marqués de Salinas, 1595-1603), Gaspar de Zúñiga (conde de Monterrey, 1603-06),

¹⁸⁰ LUCENA SALMORAL, Manuel; "Los países norandinos", p. 491-492.

¹⁸¹ GARCÍA BERNAL Manuela Cristina; "La población indiana en el siglo XVII", pp.571-574.

¹⁸² GARCÍA FUENTES, Lutgardo, *Los peruleros y el comercio de Sevilla con las Indias*. LATASA, Pilar y DE LA PUENTE BRUNKE, José; "El virreinato del Perú", pp. 729-786.

Juan de Mendoza (marqués de Montesclaros, 1607-15) y Francisco de Borja, (príncipe de Esquilache, 1615-21). Destacó sin duda la acción de gobierno en todos los aspectos de Montesclaros, quien tuvo que hacer frente al único ataque serio contra las costas del virreinato en esta época, el del holandés Van Spilbergen¹⁸³.

Lima era un buen lugar para vivir y estaba inmersa en una fase de crecimiento y esplendor, aunque sus precios eran elevados¹⁸⁴. El virreinato contaba con escasas y muy dilatadas vías de comunicación terrestre, que requerían constantes inversiones para su mantenimiento y ampliación¹⁸⁵. Sus capacidades defensivas, casi inexistentes cuando Drake navegó frente a sus costas en 1577, habían ido mejorando progresivamente y hacia 1620 Perú contaba ya con un ejército permanente en Chile, una pequeña flota de galeones de guerra¹⁸⁶ y algunas fortificaciones con presidio en El Callao, además del amurallamiento de la capital Lima. Esto se consiguió elevando notablemente los gastos defensivos, lo que alarmó a Felipe III, quien recriminó en diferentes ocasiones a los virreyes su excesiva largueza¹⁸⁷. Para hacer frente a los gastos defensivos, Montesclaros estableció una nueva sisa sobre algunos productos.

El distrito de la Audiencia de Charcas abarcaba el Alto Perú o actual Bolivia y los dilatados territorios al sur y sureste hasta el Río de la Plata, incluyendo el Paraguay. La ciudad minera de Potosí contaba en 1610 con 160.000 habitantes, más que Madrid. La gran urbe se caracterizaba por una vida social turbulenta y generaba una constante demanda de todo tipo de productos, lo que contribuyó a dinamizar la economía de la región y del noroeste de la actual Argentina (Tucumán)¹⁸⁸. En 1605 se erigen los

¹⁸³ LATASA VASSALLO, Pilar, *Administración virreinal en el Perú*, passim.

¹⁸⁴ SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, pp. 295-307. Tanto Lima como Quito contaban ya con universidad y una actividad cultural notable. LATASA, Pilar y DE LA PUENTE BRUNKE, José; "El virreinato del Perú", pp. 765-782.

¹⁸⁵ Cuando Monterrey trasladó a la corte la necesidad de abrir nuevos caminos y construir puentes, Felipe le respondió que le parecía bien, pero que los futuros usuarios debían colaborar en el pago de esas obras. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 268. Cinco importantes puentes se levantaron en Perú durante estos años y sólo el de Lima costó 200.000 pesos (unos 114.526 ducados). GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", p. 624.

¹⁸⁶ Los buques que se enviaron contra Drake en 1579 carecían de artillería pero pronto comenzaron a fundirse piezas en Lima; para 1593 los barcos navegaban ya armados, la demanda se cubría y pronto pudo comenzar a abastecerse a las Filipinas desde allí. O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo; "La Amenaza Inglesa", p. 261 y NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, pp. 174-175.

¹⁸⁷ En 1606 pidió una relación detallada de los gastos a Montesclaros (y el envío de relaciones anuales) y en 1619 recriminó a Esquilache, principal impulsor de las políticas de defensa en Perú, por el desmedido aumento de los mismos. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, pp. 250 y 288; AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia*, p. 366 y VARELA MARCOS, Jesús; "La Piratería", p. 345.

¹⁸⁸ GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", pp. 593-595.

obispados de Santa Cruz y de la Paz, quedando el de La Plata como arquidiócesis, lo que también es una buena muestra del apogeo económico de la región.

Chile, con su Audiencia restaurada en 1609, comenzó su crecimiento poblacional y económico en esta época, basado en la producción de lana y trigo para su exportación a Perú. No contaba con medios defensivos y su futuro se vería gravemente condicionado por el alzamiento general indígena que se inició en 1598 – de la que hablaremos más adelante– que marcó profundamente la vida del país, especialmente del sur (ciudades de Villarica, Osorno, Valdivia), entre otras cosas con la presencia permanente de tropas reclutadas en la península y en el resto del virreinato.

La extensísima región rioplatense, con las gobernaciones de Asunción y Buenos Aires, carecían aún de la suficiente entidad como para disponer de Audiencia propia y los gobernadores actuaban en realidad con casi total independencia del poder del virrey limeño o del presidente de Charcas. La expansión territorial, la posibilidad de la salida de la plata desde Alto Perú y el contrabando portugués (al amparo de la unión de coronas) propiciaron el desarrollo de Buenos Aires frente a Asunción, primera cabecera de la región. La ciudad porteña alcanzaría pronto plena viabilidad al convertirse en puerta de entrada del contrabando y de salida para la plata peruana¹⁸⁹. Su más conocido gobernador, Hernandarias, organizó su defensa en 1607 encuadrando a los vecinos útiles para el combate en cuatro compañías de infantería y una de caballería¹⁹⁰. La provincia era demasiado extensa y en diciembre 1617, Felipe III ordenó segregarse un vasto territorio para crear la gobernación de Guayrá, con capital en Asunción¹⁹¹. Lo más relevante para el presente y futuro de esta nueva gobernación fue la creación de la provincia jesuítica del Paraguay, en 1604, y la fundación de sus primeras misiones o reducciones en el territorio, que lograron sus primeros frutos con la pacificación de los belicosos guaycurúes.

¹⁸⁹ Se permitió puntualmente a los comerciantes bonaerenses abastecerse en Brasil desde 1602 hasta 1618, pero ese año se restringió ese tráfico, que estaba dando lugar a grandes fraudes. SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 314. El gobernador de Buenos Aires evaluaba en 375.000 pesos/año la fuga de plata para el periodo 1595-99.

¹⁹⁰ RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida; "El esfuerzo defensivo", p. 88.

¹⁹¹ La nueva provincia estaba perdiendo parte de su antigua vitalidad a favor de Buenos Aires y sufría una creciente presión desde el norte, originada por la expansión portuguesa en Brasil. ASDRÚBAL SILVA, Hernán; "Las provincias rioplatenses", p. 521.

*Audiencia de Santafé o Reino de Nueva Granada*¹⁹²

El territorio de esta Audiencia abarcaba un inmenso territorio desde la costa atlántica (gobernaciones de Cartagena de Indias y Santa Marta, además de la despoblada Guayana) hasta la frontera con el territorio de la de Quito (provincia de Popayán) por el sur y las extensas tierras despobladas de llanos húmedos y selvas del suroeste, pasando por las regiones andinas del centro y centro-occidente (Santafé, Tunja, Mérida, Antioquia, La Grita, Timaná) que eran, con diferencia las más pobladas y ricas. La característica que marca profundamente el desarrollo en todos los aspectos del territorio es su orografía, con tres cadenas andinas casi en paralelo entre las que discurren los profundos valles del Cauca y el Magdalena. La población indígena continuó su decadencia en estas primeras décadas del siglo, quedando en poco más de medio millón; a ello contribuyeron las epidemias (viruela, sarampión) y otros factores como las frecuentes expediciones de sometimiento de indios rebeldes. En cambio se incrementó el número de españoles y criollos –unos 33.000 hacia 1628– lo que se advierte en el crecimiento de ciudades como Santafé, Cartagena, Tunja o Pamplona, que multiplicaron por cuatro o cinco el número de vecinos entre 1570 y 1620. La población de color, esclava y libre, se concentraba en las áreas costeñas atlántica (Cartagena) y del Pacífico (Cali), además del occidente y sur minero (El Chocó, Antioquia y Popayán).

Como ocurrió en Guatemala, a partir de 1604 el presidente de la Audiencia pasó a ser un militar. En ello influyó la necesidad de hacer frente a las numerosas rebeliones indígenas en las áreas aún poco colonizadas y la amenaza de la piratería en la costa atlántica, donde Cartagena se convirtió en el principal puerto de entrada de los asentos esclavistas portugueses. Durante este reinado se crearon dos nuevas e importantes instituciones en la capital, el tribunal de la Inquisición y el tribunal mayor de cuentas.

En el aspecto defensivo, además de las numerosas rebeliones indígenas destacan en esta época la última expedición de sir Walter Raleigh, en este caso sobre Trinidad y la Guayana (1617), la recuperación de las islas de Santa Catalina y Providencia (en el mar Caribe) por la armada de Diáz Pimienta (1614) y el fuerte

¹⁹² Para este apartado seguimos a LUCENA SALMORAL, Manuel, "El Nuevo Reino de Granada".

impulso a la fortificación de Cartagena, cuyo gobernador pudo así hacer frente con éxito a los ataques piráticos, como ocurrió en 1620 con el Olonés.

Otra gobernación de gran importancia era Panamá. En el pequeño puerto de Portobelo se celebraban las ferias anuales donde se intercambiaban la plata peruana por las mercancías europeas traídas por los galeones. La zona vivió unos años de relativa prosperidad debido al hallazgo de oro en Veragua, lo que impulsó la colonización y llevó a que incluso se estudiase la excavación de un canal que uniese ambos océanos, un proyecto prematuro que se acabó desechando¹⁹³.

El área comprendida entre Santa Fe de Bogotá y Venezuela estaba en plena organización y desde 1614 hubo un nuevo gobernador en Mérida¹⁹⁴. Venezuela constituía una capitanía general que en la práctica se comportaba como un ente autónomo, subordinado en teoría a la audiencia de Santo Domingo pero más relacionada en la práctica con las gobernaciones santafereñas, y que trataba sus problemas directamente con el Consejo de Indias y la Junta de Guerra¹⁹⁵. En 1619, en respuesta a una carta del presidente de la audiencia de Quito, Felipe III pidió encarecidamente al virrey de Perú que apoyara la iniciativa de un grupo de particulares que estaba intentando fundar una nueva villa portuaria cerca de Caracas¹⁹⁶.

Gobernación general del Brasil

Cuando en 1581 se produjo la unión de las coronas ibéricas, la ocupación portuguesa de Brasil no había alcanzado aún los límites geográficos marcados por el Tratado de Tordesillas. De hecho, Brasil era un territorio secundario dentro del Imperio luso. Pero a diferencia del resto de posesiones ultramarinas portuguesas, aquí sí que habían establecido un gran número de colonos durante el siglo XVI, del orden

¹⁹³ Fue en 1619-20, en la zona del golfo de San Miguel y no sería el único proyecto de esta naturaleza que se estudiaría durante estos años.

¹⁹⁴ LUCENA SALMORAL, Manuel; "Los países norandinos", p. 490.

¹⁹⁵ Sólo cuando su producción de cacao creció, a mediados de siglo, se intensificaron sus contactos con Nueva España. GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", p. 588.

¹⁹⁶ Cartas del rey a Esquilache (17-III-1619), en respuesta a las propuestas de A. de Morga (20-IV-1616). El rey pretendía así favorecer el desarrollo económico y demográfico, muy incipiente aún, de aquella apartada región. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 296.

de 300.000, además de 50.000 esclavos traídos desde África¹⁹⁷. El rey prudente mantuvo la división territorial de Brasil en diez capitanías pero las colocó bajo la autoridad de un gobernador general, con sede en Bahía. Incentivó las exploraciones por parte de particulares, que durante estos años rebasaron ampliamente los límites de Tordesillas por el sur y oeste, aprovechando la ausencia de núcleos de población castellanos y el flujo de plata que, mayormente fuera del control real, corría desde el Alto Perú hasta la región de Río Grande. La ya comentada autorización para abastecerse concedida a la ciudad de Buenos Aires ayudó a consolidar nuevas rutas comerciales en un área donde el control real fue siempre más débil que en las Antillas. El territorio brasileño, vasto y poco explorado, se mostraba apto para el cultivo de ciertas especies como la caña de azúcar, que se fue generalizando, pues su demanda en Europa no paraba de crecer¹⁹⁸. Era una actividad intensiva en mano de obra y capital, ya que necesitaba de grandes instalaciones para la extracción, procesado y refinado del producto. Las inversiones fueron llegando ya desde la unión ibérica pero en especial durante el reinado de Felipe III. Las factorías esclavistas lusas de la costa occidental africana proporcionaban la necesaria mano de obra, mientras que la burguesía portuguesa aportaba el capital. La producción de azúcar crecía y sirvió de acicate para fomentar la emigración portuguesa hacia Brasil¹⁹⁹. Tanto los productores como los nuevos colonos necesitaban más tierras, lo que llevó a que las primitivas colonias costeras se ampliaran constantemente hacia el interior.

Muchos banqueros portugueses de origen judío habían emigrado a Ámsterdam por temor a la Inquisición y participaron desde allí en el negocio, a pesar de la guerra. Tras el inicio de la tregua, Brasil sirvió de puerta de entrada a América para los neerlandeses, que paulatinamente se fueron haciendo con el transporte del azúcar a Europa²⁰⁰. El conocimiento que lograron del territorio y de su sistema productivo les llevaría, una vez reiniciada la guerra, a tratar de controlarlo militarmente. El progresivo avance de las exploraciones hacia el interior, especialmente las efectuadas desde São Paulo, se combinó con la penetración comercial neerlandesa para generar

¹⁹⁷ Su desarrollo había sido muy irregular hasta el momento. RUIZ GONZÁLEZ, Rafael; "La Primera Colonización", pp. 5-12 y BOXER, C. R., *O Império*, p. 101.

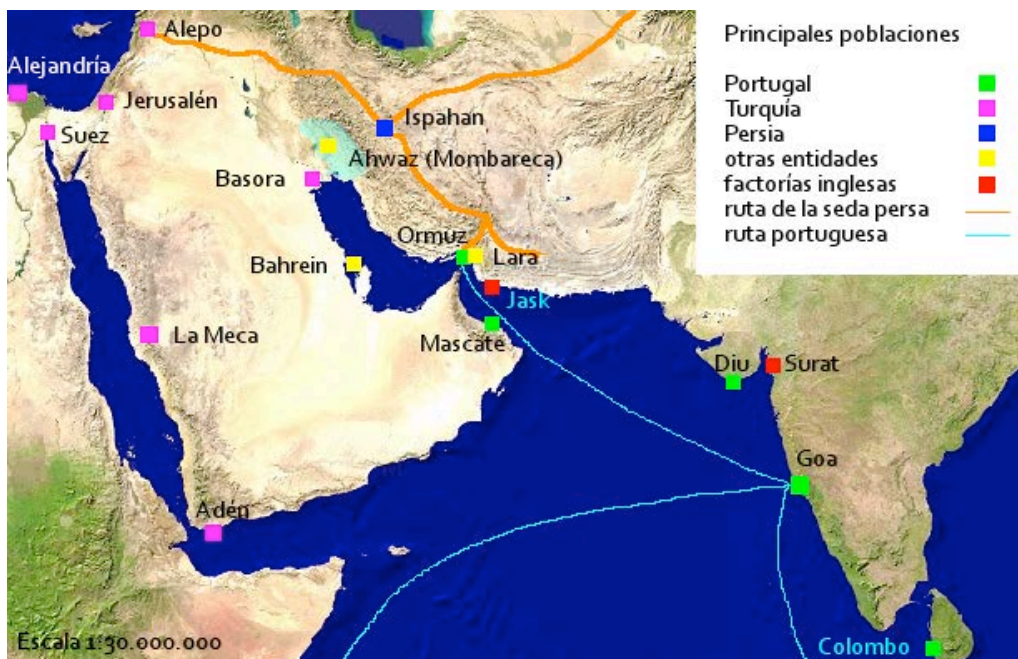
¹⁹⁸ BOXER, Charles R.: *O império marítimo português, 1415-1825*, Edições 70, Lisboa, 1992, pp. 55-77.

¹⁹⁹ GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", pp. 597-598.

²⁰⁰ Para 1620 controlaban ya la mitad de ese negocio. AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia*, p. 380 y EMMER, Piet C.; "The first global war", p. 2.

una nueva vulnerabilidad para la Monarquía: la aparición de una ruta terrestre que llegaba hasta Potosí, más sencilla y rápida que las que la unían con Buenos Aires y Portobelo y que amenazaba con desviar los recursos argentíferos peruanos hacia Lisboa y Ámsterdam, lo que llevó a que Felipe III ordenase su clausura²⁰¹. Con frecuencia la demanda de esclavos superaba a la oferta y la existencia de población indígena en el interior de Brasil generaba una oportunidad de negocio, a pesar de las prohibiciones reales al respecto, que algunos decidieron aprovechar. Empresarios privados conocidos como bandeirantes²⁰², al servicio de las plantaciones de caña de azúcar de la provincia de Rio Grande do Sul, organizaron expediciones por regiones inexploradas con el objeto de capturar indígenas. Se trataba de partidas formadas en ocasiones por cientos de bandeirantes que secuestraban y esclavizaban poblaciones enteras. Sus conocimientos geográficos eran tan escasos como sus escrúpulos, así que pronto traspasaron la invisible línea de Tordesillas adentrándose en territorio castellano, lo que pronto generaría problemas. La delimitación de territorios no quedaría completa hasta mucho después de la definitiva separación de coronas.

Mapa 4. Índico occidental



²⁰¹ RUIZ GONZÁLEZ, Rafael; "La Primera Colonización", pp. 14-24.

²⁰² FERNÁNDEZ HERRERO, Beatriz: *La utopía de América*, pp. 73-95.

Estado da India

Los portugueses, tras el viaje de Vasco de Gama a la India, habían creado una lucrativa ruta comercial para abastecer Europa con los muy demandados y caros productos orientales. El suyo fue el primer imperio ultramarino de la historia y consistía más bien en una cadena de factorías dispersas por las costas de África y Asia, situadas en zonas de interés comercial o estratégico y de numerosos archipiélagos en los océanos Atlántico e Índico. La población de origen portugués no superaba las 25.000 personas, repartidas por más de 40 enclaves y sometidos a una elevadísima mortalidad²⁰³. De África conseguían, más mediante el comercio que por extracción directa, oro, marfil, esclavos, maderas preciosas y algunos otros bienes, mientras que en Asia obtenían de igual modo especias y productos de lujo. La capital de su imperio asiático se estableció en Goa, ciudad en la que residía un virrey. Los territorios bajo su responsabilidad estaban divididos en diez capitanías: dos de ellas comprendían el conjunto de los enclaves de la costa oriental africana mientras que las otras ocho englobaban todas las factorías orientales. Los territorios de las costas occidentales africanas no dependían de Goa y estaban adscritos a un conjunto de capitanías como las de Cacheu, Santo Tomé, Angola y São Jorge da Mina, cada una de las cuales contaba con un gobernador.

La conquista, a principios del siglo XVI, de estratégicas posesiones en el océano Índico y su superioridad sobre los pueblos locales en armamento y técnicas de navegación y construcción naval habían permitido a los portugueses obtener el dominio en la zona y alcanzar algo cercano al monopolio comercial en toda la región. Su llegada a las legendarias islas productoras de especias y la obtención de bases desde las que comerciar con Persia, India, China y Japón les otorgaron el acceso a todos los bienes de lujo que Europa demandaba²⁰⁴. Su sorprendente implantación en Asia fue una hazaña histórica de la cual el reino se mostraba muy orgulloso. Pero, a diferencia del proceder de los castellanos en América, los lusos no conquistaron las zonas de producción de los artículos que ambicionaban, salvo en algunos casos. Por lo

²⁰³ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 215. Otros autores elevan esa cifra hasta los 60.000. EMMER, Piet C.; "The first global war", p. 2. En el ámbito del océano Índico, rara vez superaban los 10.000. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 67.

²⁰⁴ Hacia 1600 controlaban la costa oriental africana, los accesos al Golfo pérsico y el estrecho de Malaca. BOXER, Charles R.: *O império*, p.70-76. Habían perdido en cambio el control de los accesos al Mar rojo, en 1538.

común, se limitaron a crear factorías desde las que comerciar, a ser posible en régimen de monopolio, con las entidades productoras²⁰⁵. Fue forzoso hacerlo así, ya que los medios empleados estaban muy lejos de permitir la conquista de un continente como el asiático, cuyas principales civilizaciones eran mucho más poderosas y estaban más avanzadas que las que los castellanos hallaran en las Indias Occidentales. La estrategia funcionó razonablemente bien durante un tiempo, pero tenía sus límites y acabaron surgiendo problemas. Durante casi todo el siglo XVI, el pujante Imperio otomano trató de acceder, desde sus bases en Egipto y el Golfo Pérsico, al océano Índico para acabar con ese monopolio mientras que algunas potencias locales como el reino de Terrenate se lograron sacudir el dominio luso y recuperaron su independencia²⁰⁶. Había lugares como Sumatra o el archipiélago de Banda en los que el poder portugués era nulo y las relaciones con los belicosos gobernantes locales, frías. Esto no importó mientras fueron los únicos en llegar allí pero cuando hicieron su aparición comerciantes de otras potencias europeas, su ventaja se esfumó. Algo parecido pasaría en Ceilán. El imperio se mantuvo incólume durante todo el siglo XVI, pero carecía ya por completo de dinamismo a comienzos del siguiente²⁰⁷. En todo caso, el comercio entre Europa y Asia seguía siendo un negocio prometedor en el que los lusos, incapaces ya de atender la creciente demanda que generaba, ocupaban una posición casi monopolística que, tarde o temprano, alguien trataría de arrebatárselos²⁰⁸. O al menos de discutirles.

Los portugueses en su expansión por África y Asia apenas trasladaron población ni trataron de crear sociedades nuevas. En las factorías comerciales fortificadas que fundaron su presencia solía reducirse a una guarnición de soldados más unos pocos comerciantes y misioneros. Los acuerdos a los que solían llegar con las autoridades locales les permitían crear un entorno de seguridad apropiado

²⁰⁵ VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 13. Los puertos indios en los que se vendía la mejor pimienta no estaban en manos de Portugal. Sucedió igual en Ceilán con la canela. MN, Col. Navarrete, Vol. VIII, 30.

²⁰⁶ Tras su expulsión se permitió a los portugueses seguir comerciando en Terrenate pero en régimen de competencia con cualquier otro que llegase. Ellos mismos, en Amboine, permitían comerciar incluso a las naves turcas. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 73. En 1601, el gobernador de Manila cree que los habitantes de Mindanao están comerciando con el clavo de Terrenate. AGI, Indiferente, 1866, Carta del gobernador de Manila (1-V-1601).

²⁰⁷ BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 14.

²⁰⁸ La primera década del siglo XVII fue la mejor de la historia para la "carreira" portuguesa. EMMER, Piet C.; "The first global war", p. 11.

respecto de los naturales, pero pocas veces se inmiscuyeron en los asuntos administrativos de esas sociedades indígenas. Sólo algunos aventureros se integraron en ellas a título personal. Estas factorías carecían por tanto de profundidad estratégica, lo cual conducía a que cuando un hipotético enemigo las conquistase no habría más posibilidad de recuperarlas que un contraataque desde el mar, cuyo éxito dependería de los medios que se pudieran reunir, siempre escasos en aquel ámbito geográfico. En numerosas ocasiones, la recuperación no resultaría factible. Sin embargo, para Portugal renunciar al Imperio no era una opción y cualquier sacrificio estaba justificado en aras de su mantenimiento²⁰⁹.

La administración y defensa de las factorías portuguesas era responsabilidad del rey de Portugal y tras la unión de coronas lo fue del virrey de Goa, siempre un natural del reino. Los principales beneficiarios del comercio ultramarino eran los comerciantes lisboetas por lo que debían, en opinión de la corte, asumir o al menos compartir los gastos que su defensa ocasionara. Dichos comerciantes eran tan celosos de sus privilegios comerciales como los sevillanos de los suyos, pero no contribuían como éstos al sostenimiento del conjunto²¹⁰. Naturalmente, el monarca no se iba a negar a colaborar si se le pedía ayuda ante una agresión extranjera a uno de sus reinos, pero la respuesta no iba a ser igual que la que se produciría si el territorio atacado era castellano. Una vez más, las necesidades eran tantas que priorizarlas se hacía imprescindible. La ofensiva neerlandesa por mar, que se inició al tiempo de la llegada al trono de Felipe III y abarcaría todo su reinado y gran parte del siguiente, fue una dura prueba para ambos imperios ibéricos. No se puede decir en absoluto que el Rey piadoso se desentendiera de la defensa del Imperio Portugués²¹¹, pero su implicación no resultó suficiente como para mantener su integridad²¹². Los ataques y la aparición

²⁰⁹ Era en parte una cuestión ideológica, acentuada por la unión de coronas. VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 10.

²¹⁰ VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 36. La Casa de Contratación financió parte del esfuerzo militar castellano en Asia, como veremos.

²¹¹ En 1607, Felipe III cedió seis galeones de guerra a Portugal y pagó su envío a la India en compañía de la flota anual portuguesa. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 166. La fortificación de algunas importantes plazas ultramarinas lusas fue también atendida por el rey. Consulta del Consejo de Portugal al de Estado (10-XI-1605), en AGS, Guerra antigua, 640, f. 173. Felipe III defendió siempre las prerrogativas e intereses de Portugal en Asia. GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, p. 456. No sólo priorizó esos intereses ante los castellanos, también ante el bien común, como veremos.

²¹² ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 223. Portugal hizo un gran esfuerzo por mantener su imperio asiático, enviando durante estos 23 años más barcos a oriente (278) que los que fueron durante el resto de los 60 años que duró la unión de coronas. PULIDO BUENO,

de competidores comerciales provocaron una profunda crisis en el imperio, que había dejado ya de ser rentable para 1620 debido al incremento de los gastos defensivos y al descenso de los beneficios. El completo fracaso de los intentos de coordinación estratégica entre Portugal y Castilla supuso un hándicap insuperable que comprometió la integridad de ambos imperios²¹³.

La ciudad de Goa, conquistada en 1510, era el mayor de todos los asentamientos ultramarinos lusos. Actuaba como cabecera para el comercio con Europa y como base militar desde la que se intentaba asegurar, mediante el envío de flotas, el monopolio comercial en todo el océano Índico. Sus astilleros eran los únicos a disposición de los lusos en Asia²¹⁴. En Goa se construían barcos, se fundían cañones, se concentraban tropas y, sobre todo, se comerciaba con toda Asia. Del virrey de Goa dependían importantes gobernaciones como Malaca, Macao y Ormuz, plazas distantes que actuaban como capitales regionales. Desde ellas se aseguraban las rutas, se intentaba mantener a raya a las poderosas entidades políticas orientales y se canalizaban los bienes obtenidos mediante el comercio. Hasta nueve virreyes diferentes se sucedieron durante la complicada etapa de Felipe III²¹⁵. El virreinato era demasiado extenso y una división del mismo, como propuso A. Shirley en 1607, hubiese resultado oportuna pero en Lisboa la idea fue rechazada, seguramente por temor a perder parte del control sobre el imperio²¹⁶.

Malaca era, además de plaza comercial, plaza fuerte y escala imprescindible en las rutas que unían Goa con extremo oriente y las islas de las especias. Antes de la conquista portuguesa había sido la capital de un rico sultanato pero ahora su radio de influencia política no era superior al alcance de la artillería de sus baluartes. Fue asediada en numerosas ocasiones por vecinos poderosos como el sultanato de Aceh, por lo que se dotó de una notable infraestructura defensiva. La ciudad de Macao, en

Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 305. Sin embargo, las pérdidas de navíos por todas las causas se incrementaron hasta un insostenible 25%. EMMER, Piet C.; "The first global war", p. 12. La media de pérdidas entre 1500 y 1635 fue de un 15%. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 218.

²¹³ Portugal sobreestimó las capacidades defensivas de su imperio. EMMER, Piet C.; "The first global war", p. 10.

²¹⁴ Sus barcos eran mucho más baratos y duraderos que los europeos, gracias al uso de excelentes maderas locales como la teca. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 211.

²¹⁵ Tabla cronológica en GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 569.

²¹⁶ GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, p. 53. Portugal contestó proponiendo un nuevo virreinato con capital en Malaca que integrase el Maluco, pero la corona no lo aceptó. VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 22.

cambio, carecía de ella; el Imperio chino la había cedido a Portugal en 1557 como factoría en la que practicar un comercio lucrativo para ambos, pero seguía erigiéndose en garante de su seguridad y no permitió a los lusos fortificarla²¹⁷. Ormuz, puerta del golfo Pérsico, era de las tres la que se hallaba en situación más precaria. La ciudad se asentaba sobre una isla pero aunque era enormemente rica, sus defensas nunca fueron buenas. Además, a diferencia de las otras, necesitaba mantener el control sobre islas y territorios vecinos para asegurarse el suministro de alimentos y de algo más importante si cabe, el agua, de la que carecía casi por completo. Convergían en Ormuz diversas rutas comerciales entre las que destacaba una, por la cual se comercializaba parte de la importante producción sedera persa²¹⁸. En la plaza residían soldados, misioneros, comerciantes, unas 200 familias portuguesas y 40.000 súbditos del sultán de Ormuz, líder local subordinado al gobernador portugués²¹⁹. Durante el siglo XVI el peligro vino siempre del norte, desde donde el pujante Imperio otomano trataba de abrirse paso hacia el Índico. Esta amenaza había sido eficazmente contenida pero ahora existía otra nueva. Desde que Abbás llegara al trono de Ispahán en 1588, Persia había recuperado su relevancia política y actuaba ahora como contrapoder frente a Turquía. No se había mostrado hostil, en principio, con los portugueses pero tampoco era un socio fidedigno y su actitud despertaba sospechas.

Desde principios del siglo XVII, las compañías comerciales de los Países Bajos, secundadas por los Estados Generales, organizaron ataques sistemáticos contra todos los puntos clave del imperio colonial portugués y acabaron con su monopolio comercial²²⁰. Estuvieron a punto de acabar con la presencia lusa en oriente, que en pocas décadas quedaría reducida a un puñado de enclaves inconexos y sin acceso a los productos más lucrativos. Los neerlandeses estaban además profundamente imbricados, como vimos, en el negocio del refinado y comercialización del azúcar portugués en Europa, lo que les movió a intentar la conquista de Brasil. Pero a pesar de la poderosa invasión que lanzaron, con gran lujo de medios, en 1630, la sociedad

²¹⁷ Lo haría tras el gran ataque neerlandés de 1622.

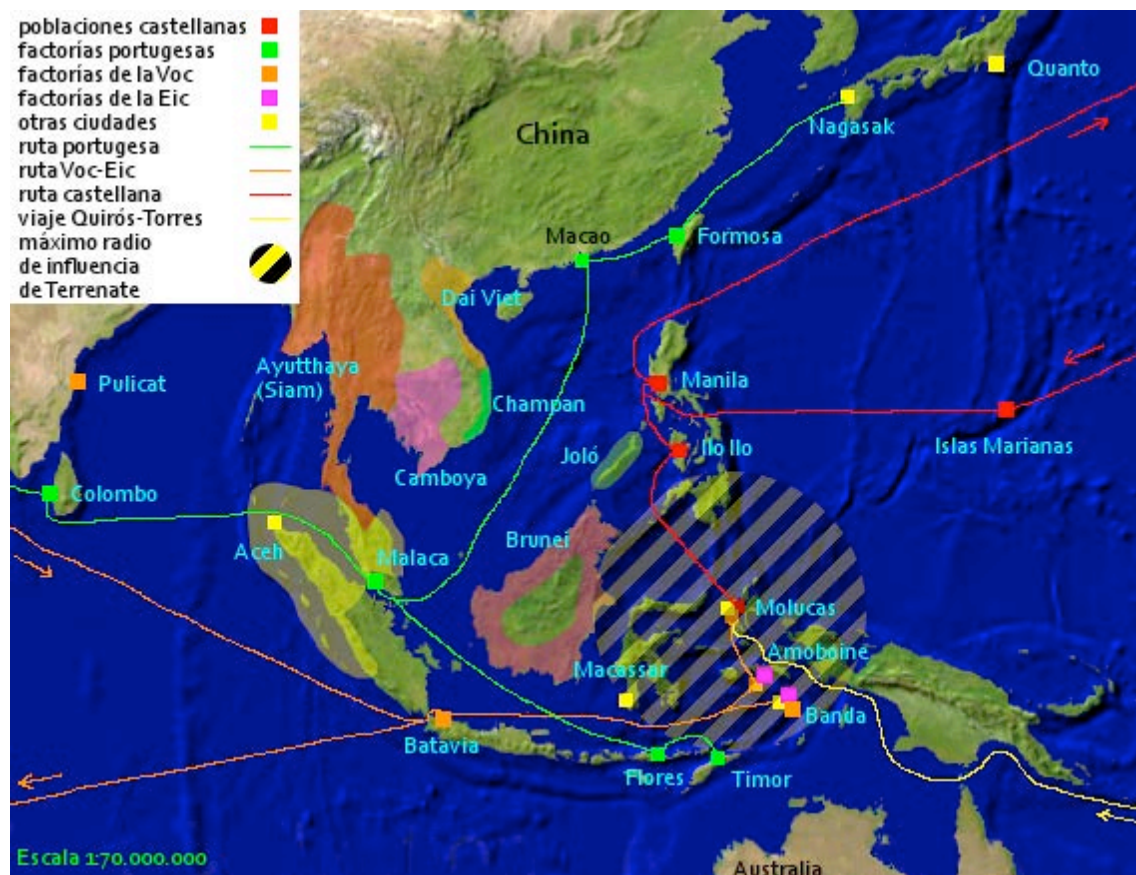
²¹⁸ Ormuz acuñaba moneda de oro y plata, reconocida y aceptada en todo el Índico occidental. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 56.

²¹⁹ En 1620 apenas había 200 soldados. GIL FERNÁNDEZ, L., *El imperio Luso-Español*, pp. 26-36 y 44.

²²⁰ Estas compañías, a las que me referiré más adelante, aunaban inversores privados mediante acciones y eran una evolución de los consulados de comerciantes, frecuentes en toda Europa occidental desde la Edad Media. El concepto tuvo éxito y pronto aparecieron en otros países como Inglaterra. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p.438.

luso-brasileña estaba ya muy consolidada, sobrevivió al choque, logró recomponerse y finalmente acabaría por expulsarles 24 años después. El caso de Brasil fue diferente y mucho más parecido al castellano. Fue la existencia de una verdadera ocupación de la tierra lo que permitió su posterior recuperación, algo que en Oriente sólo llegaría a suceder a pequeña escala²²¹.

Mapa 5. Indias orientales castellanas



Indias orientales castellanas

Con este nombre denominamos a un conjunto de archipiélagos que hoy forman parte de Indonesia, Malasia, Brunei, Filipinas, Timor Oriental y Papúa Nueva Guinea. Entre todos ellos suman más de 20.000 islas pero solo algunas de ellas eran importantes, ya fuera por su producción de especias, joyas y medicamentos (llamados “drogas” en la documentación) o por su relevancia comercial o estratégica. Las islas Molucas, Java, Sumatra, Banda y Amboine lo eran por sus riquezas mientras que en las Filipinas radicaba el centro del poder castellano en Asia. Aquí, el final del siglo XVI

²²¹ CORDOBA BELLO, Eleazar: *Compañías Holandesas*, p. 89 y RAMOS PÉREZ, Demetrio; “El Siglo del Acoso”, p. XXXI.

había visto el asentamiento y consolidación, sorprendentemente rápida, de una comunidad castellana en Manila, ciudad refundada en 1571 sobre una antigua villa de comerciantes malayos (Maynila), que contaban incluso con un pequeño fuerte artillado²²². A esto le siguió el inmediato nacimiento de una floreciente ruta comercial entre Manila y Acapulco. Los castellanos aprovecharon los circuitos comerciales preexistentes para establecer contactos con todos los pueblos cercanos, cuyos comerciantes acudieron a Manila atraídos por los preciados pesos de plata que allí se entregaban a cambio de sus mercancías. El prestigio de esta moneda, conocida ya en oriente, sirvió como carta de presentación. El comercio de productos asiáticos de lujo creció tan rápido que ya en los años 90 y de nuevo en 1604 el rey fijó en un máximo de 250.000 ducados/año la cantidad de plata que podía enviarse a oriente, tratando con poco éxito de evitar su masiva salida²²³. Filipinas vivía del comercio y dependía del dinero y las tropas que, cada año, se le remitían desde Nueva España. Manila era, ya a principios del XVII, una comunidad encerrada entre murallas, cercada por el miedo que procedía de la amenaza externa, holandesa sobre todo, y la interna de los sangleyes, de los que dependía para su abastecimiento.²²⁴ Pocos lo consideraban un buen lugar para vivir; todos los gobernadores nombrados por Felipe III (Tello, Acuña, Silva, Fajardo) murieron en el cargo. El gobernador de Manila disponía de ingresos provenientes de alcabalas, almojarifazgos y tributos cobrados a indígenas y a los chinos residentes, pero estaban lejos de cubrir los gastos²²⁵. Esquivel, gobernador de Terrenate, señalaba en 1607 a Manila que sería “de mucho servicio... que... de la ropa que por cuenta de particulares viene desas yslas a éstas y del clavo que dellas se lleva

²²² LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta M., *Un océano de intercambios*, p. 456.

²²³ DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes: “El primer asentamiento español en Filipinas”, p. 230. Limitando el comercio justo en el momento en que los neerlandeses estaban llegando a oriente se les facilitaron las cosas, al quedar mercados disponibles.

²²⁴ GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; “Filipinas. Una frontera más allá de la frontera”, p. 84.

²²⁵ GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; “Las Indias orientales españolas”, p. 635. Las “licencias” que pagaban cada año los sangleyes (chinos residentes en el Pairán de Manila) rendían ya 100.000 pesos/año (72.727 ducados) en 1612. Carta de J. Silva a G. Silva (14-X-1612), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 63. Ese año se había elevado la cuantía de la licencia a ocho pesos/año. AGI, Filipinas, 329, L.2, F172V-175R (2-XII-1613). La recaudación del almojarifazgo, que gravaba el comercio, alcanzó su valor máximo entre 1611 y 1615 y no alcanzaría de nuevo esas cotas en todo el resto del siglo. En 1612 llegaron a Manila 53 barcos procedentes de toda Asia, cifra que sólo se vería superada una vez, en 1637. CHAUNU, Pierre, *Les Philippines*, p. 82.

será bien algunos derechos goze el rey”²²⁶, pero se trataba de tráficos prohibidos o no regulados y nada se hizo por el momento. La llegada de nuevos habitantes era tan escasa como necesaria²²⁷, pues a la altura del año 1603 los castellanos residentes en Manila no superaban los 700 y en todo el archipiélago no eran más de 1.200, mientras que en 1620 esas cifras apenas se habían incrementado hasta sumar 2.400 en todo el conjunto²²⁸. A partir de este primer núcleo la expansión castellana en la región continuó, a pesar de los ataques enemigos y de las catástrofes naturales, como el grave terremoto que casi destruyó Manila en 1600 o los incendios que la asolaron en 1587 y 1603. Sobreponiéndose a todo, la progresiva consolidación de la ciudad se reflejaba en hechos como la creación de la Audiencia de Manila en 1595²²⁹, la fundación de un colegio universitario en 1610 (que se convertiría en universidad en 1619) o la de un convento de monjas en 1621²³⁰. La cercana población de Cavite recibió el título de villa en 1614. Se plantearon numerosas iniciativas expansivas pero sólo algunas cristalizaron, concretándose en la ocupación de Terrenate en 1606, el afianzamiento de la alianza con Tidore, el establecimiento de un protectorado sobre el norte de Borneo²³¹, los contactos comerciales con Japón²³² y los incipientes descubrimientos geográficos en Oceanía²³³. Como se ve, el potencial de crecimiento en torno a Manila, a pesar de las amenazadoras presencias neerlandesa, china y japonesa era inmenso, mucho mayor que los recursos disponibles para explotarlo. La

²²⁶ AGI, Filipinas, 20, R.1, N.2, Carta de Juan de Esquivel a la Audiencia sobre Terrenate (4-IV-1607), p. 20.

²²⁷ Era crítica la necesidad de artesanos especialistas, como maestros constructores navales. De ellos se pidieron tres voluntarios en Vizcaya y Guipúzcoa hallándose uno, al que se le pagó el viaje a Manila vía México junto con su familia. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (9-X-1608). Y en 1608 se dio licencia para ir a Manila a un relojero italiano, porque no había ninguno. AGI, Filipinas, 1, N. 104, Consulta sobre licencia para relojero italiano (13-I-1608).

²²⁸ GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; “Las Indias orientales españolas”, p. 634 y LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta M., *Un océano de intercambios*, p. 152. Nunca recibieron más colonos/año las Indias orientales castellanas que durante esta etapa. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio F.; “Filipinas. Una frontera más allá de la frontera”, pp. 79-81.

²²⁹ GALVÁN RODRIGUEZ, Eduardo, *Tríptico de la Real Audiencia de Manila*, p. 28.

²³⁰ GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; “La carrera de la especiería y el asentamiento español en Extremo oriente”, p. 103 y DÍAZ-TRECHUELO, M^a Lourdes, *Las Filipinas*, p. 151 y ALVA RODRÍGUEZ, Inmaculada; “La centuria desconocida”, p. 246.

²³¹ De allí se obtenían alimentos, caballos y diamantes. LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, p. 99.

²³² Hubo al menos 121 viajes a ese archipiélago durante estos años. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; “Iniciativa, desaciertos”, p. 223. Lamentablemente, esos contactos carecerían de continuidad.

²³³ GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; “Las Indias orientales españolas”, pp. 633-641.

isla-continente de Australia y todas las adyacentes estaban por entonces al alcance de los castellanos y de nadie más, pero ni el rey quería dispersar aún más las ya escasas fuerzas ni la demografía castellana estaba en condiciones de afrontar una nueva expansión de tal entidad²³⁴. Y mientras tanto, muchos de los pueblos indígenas que habitaban en el archipiélago filipino eran intencionadamente ignorados, pues no custodiaban riquezas ni amenazaban las bases del poder castellano²³⁵. Todas las iniciativas castellanas en Asia, de cualquier orden, tropezaban con la sistemática oposición de Portugal, que las consideraba intromisiones en su hemisferio particular. Por esta y otras razones se consideró, en 1604, la posibilidad de un intercambio territorial con ese reino, entregándole las Indias orientales castellanas a cambio de Brasil²³⁶. El resultado habría sido el de dos imperios ultramarinos más homogéneos, con menores gastos defensivos en el caso de Castilla. El portugués, en cambio, habría quedado seriamente desprotegido y las oportunidades comerciales que la presencia castellana en Asia generaba no habrían existido.

La población castellana en Filipinas se concentraba en unos pocos núcleos urbanos, muy distantes entre sí, ubicados en Luzón, Mindoro y las islas Visayas²³⁷. Tan solo había soldados en las ciudades de Manila, Cebú, el castillo de Ilo Ilo (junto a la villa de Arévalo, isla de Panay) y en Cagayán²³⁸ (Mindanao). Todos los vecinos, de cualquier población, estaban obligados a servir con las armas si se les llamaba²³⁹. Las otras 8.000 islas que formaban el archipiélago no contaban con presencia europea, pero muchas de ellas (unas 800) tenían población indígena. Perteneían a diferentes grupos étnicos cuyos orígenes no eran comunes, como tampoco sus lenguas o creencias. En Luzón, la mayor de las islas, al llegar sus descubridores hallaron gentes que usaban

²³⁴ Entre 1605 y 1610 la emigración a las Indias orientales alcanzaría cifras que jamás volvería a igualar. Son los mejores años de Manila pero incluso entonces, la ciudad no resultaba atractiva para los novohispanos. GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "El poblamiento español de Filipinas", pp. 144-150.

²³⁵ GARCÍA DE LOS ARCOS, María Fernanda; "¿Avanzada o periferia?", p. 57.

²³⁶ VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 9.

²³⁷ Se conoce así al conjunto de las cinco grandes islas centrales (Panay, Negros, Cebú, Bohol y Samar).

²³⁸ Este presidio, en teoría de 100 soldados, fue creado por el gobernador Francisco Tello en 1600 con el doble propósito de controlar a la belicosa población local y situar fuerzas cerca del Maluco. AGI, Indiferente, 1866, Carta de Pedro de Acuña, gobernador de Manila (3-VII-1603).

²³⁹ El convento de agustinos de Manila mantenía en servicio una galeota. LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, p. 300.

armas de fuego²⁴⁰, sabían navegar, trabajaban el hierro, escribían, comerciaban y tenían además noticias de su existencia²⁴¹. En las islas más meridionales hallaron en cambio pueblos hostiles, musulmanes, que incursionaban por mar con embarcaciones ligeras a la caza de esclavos, que “se comportan como los moros de Tetuan y Larache”²⁴², a los que llamaron moros y combatieron durante tres siglos. Había también pueblos en el interior de las grandes islas cuyo grado de civilización no había superado el neolítico²⁴³, que se mostraban hostiles pero causaban pocos problemas. Los indígenas sometidos a la autoridad del gobernador llegaron a 600.000 durante estos años²⁴⁴.

La ciudad de Manila era, en muchos aspectos, diferente a las que se habían fundado en América. Cosmopolita y volcada en el comercio, sus habitantes ignoraban las actividades productivas y dependían para su sustento del comercio con las naciones vecinas, ya que la producción de alimentos resultaba deficitaria y su población crecía constantemente merced a la inmigración²⁴⁵. La debilidad numérica del contingente castellano quedaba patente con frecuencia: cuando en 1602 el rey de Camboya pidió misioneros y un contingente militar para aplastar una rebelión, se le enviaron tres dominicos y quince soldados²⁴⁶; en 1615 el rey de Bohol se declaró vasallo y pidió presencia militar, pero sólo se le pudo atender con seis soldados (que fueron con sus mujeres) y dos misioneros²⁴⁷. Los archipiélagos situados al sur y al oeste de Filipinas, densamente poblados, en los que se producían las especias y demás productos de interés comercial, habían estado durante todo el siglo XVI en la órbita de

²⁴⁰ KAMEN, Henry; *Imperio*, p. 327. Los indios Pampangos fabricaban pólvora de calidad. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (7-X-1608). Los tagalos, de origen malayo, acuñaban su propia moneda. Los de Cebú ya colaboraron con Legazpi durante la conquista de Manila. LUQUE TALAVÁN, M. y MANCHADO LÓPEZ., Marta M., *Un océano de intercambios*, pp. 162 y 475.

²⁴¹ Se escribía en sánscrito, sobre soportes perecederos. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor Manuel; “La prehistoria de las islas Filipinas”, p. 74.

²⁴² AGI, Indiferente, 1866 (3-VII-1603). Eran de origen malayo. Su tradición pirática venía de lejos, y contaban con armas de fuego.

²⁴³ Canbales e Igorrotes en Luzón, de origen indonesio, que atacaban al resto de pueblos indígenas, quienes a su vez los esclavizaban cuando podían. Felipe III no permitió hacerlo a los castellanos.

²⁴⁴ DÍAZ-TRECHUELO, M^a Lourdes, *Las Filipinas*, p. 130.

²⁴⁵ KAMEN, Henry; *Imperio*, p. 345.

²⁴⁶ AGI, Indiferente, 1866, Carta del gobernador de Manila (sin fecha).

²⁴⁷ No les fue muy bien en Bohol. Cartas de G. Silva a Felipe III (12-V-1615 y 17-VI-1616), en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 284 y 361. El rey de Cauripa (Manados, islas Célebes) se declaró también vasallo y solicitó como regalo 2 mosquetes y una bandera, que se entregaron. La producción de arroz de esta isla resultaba interesante para Terrenate. Carta del rey Banidaca al gobernador de Terrenate (21-VI-1614), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 221.

Portugal pero desde el año 1600 el poder luso en ellos se estaba diluyendo con rapidez. Los castellanos realizarían un gran esfuerzo por controlar las Molucas²⁴⁸ y algunos puntos estratégicos en las Célebes y Borneo, quedando el resto de las mencionadas islas a merced de las potencias europeas que estaban comenzando a recorrer esos mares. Tanto para defenderse de posibles enemigos como para expandirse por los mares cercanos era necesario contar con fuerzas navales y Felipe III creó en 1611 la Armada de Manila, que pronto adquiriría un gran protagonismo.

6- Comunicaciones

Nunca hasta este momento histórico había existido un imperio tan extenso, con tantas líneas de comunicación ni con tanta necesidad de hacer uso de ellas como el de la Monarquía hispánica. La península Ibérica está situada en una posición muy excéntrica con respecto al resto de Europa. El hecho de tener acceso a los dos principales mares que bañan el continente y la posibilidad de controlar el único paso que los comunica le otorgaba una gran ventaja, pero obligaba a su vez a mantener abiertas y protegidas numerosas vías de comunicación. El uso para ello del medio marítimo era imprescindible²⁴⁹. Por otro lado, las enormes distancias que separan las diferentes partes del Imperio ultramarino representan un considerable problema a la hora de gestionarlo. Desde hacía tiempo, a medida que el imperio se expandía había crecido un complejo sistema de comunicaciones. Existían cálculos de tiempo estimado para el envío de un mensaje y la recepción de su respuesta para cada posible destino, suponiendo que ésta se verificara de inmediato²⁵⁰. Pero diversos factores concurrentes podían alterar notablemente estos tiempos. Un mensaje transmitido por vía marítima tardaba normalmente más en invierno, ya que las condiciones climáticas podían afectar a la navegación. Uno transmitido en tiempos de guerra estaba expuesto a diversos peligros, en ocasiones debía seguir rutas más largas, debía ir cifrado y se aconsejaba su envío por duplicado si era posible. Una simple alteración de

²⁴⁸ La presencia castellana en este archipiélago, discontinua, se había iniciado en 1520. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 305.

²⁴⁹ GLETE, Jan; "The sea power of Habsburg Spain", p. 835.

²⁵⁰ A modo de ejemplo, el envío de un correo urgente Madrid-París de ida y vuelta llevaba un mes, si no surgían problemas. VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, *Felipe II y Francia*, p. 26.

las relaciones diplomáticas con otros estados, especialmente con Francia, podía obligar a variar, desviar o dejar de utilizar ciertas rutas terrestres²⁵¹. Incluso en tiempos de paz, los correos fueron asaltados a su paso por Francia en numerosas ocasiones. El rey Enrique IV organizó incluso un pequeño grupo de especialistas para tratar de descifrar los mensajes aprehendidos, algo que en ocasiones lograron²⁵².

Las comunicaciones eran por tanto lentas e inseguras, pero aun así podemos afirmar que en el caso español funcionaban bastante bien²⁵³, mejor sin duda que las de sus enemigos. Mejorarían lentamente, con progresivas reformas que buscaban su regularización y una mayor seguridad. Como ejemplo, en 1604 Monterrey normativizó en Perú la construcción y uso de pataches de 100 toneladas, naves rápidas de aviso que se demostraron muy útiles para el envío de noticias²⁵⁴. Estas naves harían más eficiente el doble sistema de alarma ya existente en esas costas, diseñado para detectar intrusiones enemigas a través del estrecho de Magallanes y que integraba una incipiente red de vigilancia costera, navíos de aviso y mensajeros terrestres indígenas (chasquis)²⁵⁵. Las comunicaciones entre la Península ibérica y América se realizaban con estos barcos y otros aún más pequeños, que viajaban en compañía de las flotas de galeones o fuera de ellas, individualmente, cada vez que era necesario llevar un mensaje urgente. Para incrementar su velocidad, se les prohibía transportar carga comercial y pasaje, aunque esto se incumplía a menudo²⁵⁶. Aun así, un mensaje podía tardar un año entero en llegar desde Madrid a Manila y otro en llegar la respuesta, si todo iba bien²⁵⁷.

²⁵¹ Un detallado análisis del sistema de comunicaciones de la Monarquía en: PARKER, Geoffrey; *La Gran estrategia*, cap. 2. Las comunicaciones con América y sus tiempos en CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. VII, pp. 26-27.

²⁵² Hubo al menos 28 protestas oficiales españolas por incidentes relativos a los correos que atravesaban Francia durante este periodo, la mayoría durante el reinado de Enrique IV. HUGON, Alain; "Las relaciones con Francia", p. 1.412.

²⁵³ PARKER, Geoffrey: *La Gran estrategia*, pp. 50 y 105-107.

²⁵⁴ ZARAGOZA, Justo: *Piraterías y agresiones*, p. 222.

²⁵⁵ O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo; "La Amenaza Inglesa", p. 261.

²⁵⁶ En función de la naturaleza y la urgencia de un envío, en ocasiones sí se les asignaban carga y pasaje. En noviembre de 1609 zarparon hacia Nueva España dos pataches con mensajes, azogue y soldados para Filipinas. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (8-XI-1609).

²⁵⁷ Estos tiempos eran muy variables. Como ejemplo, las cartas oficiales embarcadas en Manila el 12 de julio de 1610 llegaron a Acapulco en diciembre, fueron reembarcadas hacia España el 2 de febrero de 1611 y leídas en el Consejo de Indias el 13 de mayo. AGI, Filipinas, 1, N.133, Consulta sobre carta del emperador de Japón (13-V-1611).

Dicho esto, cabe hacerse una idea de lo complicado que resultaba proporcionar a los diferentes consejos información actualizada que permitiera tomar las decisiones adecuadas. Aun así, se intentaba. En 1610, al llegar a la corte la noticia de la captura del capitán holandés Paulus Van Caerden cerca de Terrenate, acaecida en 1608, se debatió qué hacer con él. Cuando llegó a Manila la decisión de trasladarlo a Castilla, el gobernador había negociado un rescate, lo había puesto en libertad, lo había vuelto a capturar (julio de 1609) y lo tenía preso de nuevo en Manila²⁵⁸. Allí Juan Silva, el gobernador, estaba negociando la posibilidad de liberar al antiguo rey de Terrenate a cambio de su apoyo para controlar la isla y expulsar de ella a los neerlandeses, sin previa autorización de la corte. La Junta de Guerra de Indias criticó constantemente sus gestiones según iban llegando a la corte noticias de su proceder pero Felipe III, que había secundado la mayoría de los anteriores dictámenes de la Junta, estimó finalmente que la actuación del gobernador había sido en conjunto correcta y no cabía reprensión alguna²⁵⁹. Ni siquiera durante el proceso de expulsión de la comunidad morisca, mucho más cercano, fue posible un seguimiento detallado de las operaciones, algo que en esta ocasión se asumió con naturalidad y se resolvió otorgando gran autonomía a los mandos que la dirigían sobre el terreno²⁶⁰. Cuando algunos años después se intentó de nuevo controlar desde la corte la evolución de una crisis en un escenario cercano (Italia) se comprobó que existía un punto, un grado de detalle, a partir del cual era imposible hacerlo ya que la velocidad de las comunicaciones era inferior a la de los acontecimientos²⁶¹.

Los mares guardaban aún muchos secretos a finales del renacimiento. Desde la aparición de la imprenta se habían publicado numerosos tratados de navegación,

²⁵⁸ Cartas de Gerónimo Silva al rey (24-VII-1609 y agosto del mismo año) incluidas en AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (6-IX-1611).

²⁵⁹ Estos casos demostraron lo inadecuada que era una excesiva participación de la corte en las decisiones estratégicas coyunturales para un teatro de operaciones tan distante. El rey aprendió y enmendó sus errores. AGI, Indiferente, 1867 y 1868, Consultas de la Junta de Guerra de Indias (6-IX-1611 y 25-IX-1612). Van Caerden era el responsable de la Voc (Compañía comercial neerlandesa de las Indias Orientales) para el Maluco. Se le había liberado en 1608 a cambio de 22 castellanos, algunos portugueses y 50.000 pesos. DE SAN AGUSTÍN, Gaspar (O.S.A.), *Conquistas de las islas*, p. 733. Murió en prisión en Manila (1615).

²⁶⁰ LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 84.

²⁶¹ Fue durante la guerra del Monferrato cuando, una vez que la corte dejó de confiar en la gestión del gobernador de Milán, Hinojsa, trató de dirigir sus acciones de un modo cada vez más estrecho, lo que ocasionó problemas de coordinación, oportunidad y gestión estratégica, que llevaron a la firma de un tratado insatisfactorio. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 102.

muchos de ellos escritos por autores ibéricos durante el siglo XVI²⁶². Cada mar y cada océano tienen un régimen de vientos y de corrientes distinto, que son los que permiten surcarlo y los que determinan por dónde ha de hacerse. Ignorarlos garantizaba el fracaso. Los océanos Atlántico, Pacífico e Índico poseen sistemas estables de vientos y corrientes, que comenzaban ya a ser conocidos y descritos y obligaban a todos los barcos, sea cual fuere su bandera, a pasar por los mismos lugares y seguir parecidas rutas²⁶³. Para seguirlos hacían falta mapas, que aun siendo todavía bastante imprecisos resultaban imprescindibles. Para poder situarse sobre ellos, el cálculo de la longitud representaba un problema sumamente complejo. Ninguno de los innumerables métodos propuestos hasta ese momento se había mostrado eficaz²⁶⁴, de hecho resultaba también muy dificultoso medirla en tierra. Al poco de llegar al trono, Felipe III ofreció un premio de 1.000 ducados, más 6.000 de renta perpetua y otros 2.000 de renta vitalicia a quien le proporcionase un sistema de cálculo válido. Los Estados Generales, por su parte, ofrecían 30.000 florines. Muchos lo intentaron, incluido Galileo, pero como ya vaticinara un cosmógrafo real de Felipe II, sin un reloj que funcionase en el mar con precisión no iba a resultar posible²⁶⁵. Todavía quedaba un siglo para que eso ocurriese y mientras tanto la navegación siguió siendo

²⁶² GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco José; "Del "arte de marear", pp. 147-149. El *Breve compendio de la esfera y del arte de navegar*, publicado en 1551 por Martín Cortés Albacar, fue reeditado en Inglaterra en 9 ocasiones hasta 1630. El *Arte de navegar*, de Pedro Medina, fue traducido al italiano, inglés, francés y holandés y editado 21 veces en esos países. GORROCHATEGUI SANTOS, Luis; *Contra armada*, p. 386. El primer manual de navegación original publicado en Inglaterra fue el *Seaman's Secrets*, de John Davies, en 1594. ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *El conflicto anglo-español*, p. 55. El Consejo de Indias publicó la última obra española relevante en este campo en 1606.

²⁶³ Los vientos y corrientes variaban con regularidad, en función de las fechas. A modo de ejemplo, sólo durante los tres primeros meses del año era posible recorrer hacia el sur las costas americanas suroccidentales, siendo esas fechas poco propicias para viajar hacia el norte, aspectos que debían de tenerse siempre en cuenta. FALCÓN RAMÍREZ, Javier; "Ámbitos y rutas marítimas", p. 30. Otro claro ejemplo era el "Mare clausum" romano. Los tiempos de navegación que separaban los puertos mediterráneos en OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, pp. 152-155. Dichos tiempos se establecían para unas condiciones óptimas de navegación y fuera del Mare clausum.

²⁶⁴ Los diversos métodos de naturaleza astronómica hasta entonces propuestos y utilizados como los basados en los eclipses o en la declinación lunar no resultaban precisos, por no existir aún tablas astronómicas fiables. Varios manuales de navegación los desaconsejaban, pues un uso incorrecto de los mismos podía provocar errores de gran magnitud. RANGLES, W.G.L., "Portuguese and spanish attempts", p. 402. El uso de relojes, aún imprecisos, combinados con la declinación lunar (y una larga experiencia en este cálculo) era lo único que permitía hacerse una idea aproximada de la longitud en mar abierto. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco José; "Del "arte de marear", p. 137.

²⁶⁵ GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco José; "Del "arte de marear", p. 153 y FERNANDEZ DURO, C: *La Armada española*, pp. 439-441. Finalmente, los premios quedaron desiertos.

un arte basado en la estima, en la experiencia y en la suerte, en el que sólo triunfaban los mejores o los más afortunados.

Para la Monarquía todo esto era de vital importancia, pues no eran solo noticias lo que corría por las rutas del imperio ultramarino. El transporte de personas y de todo tipo de cargas era igualmente esencial para el desarrollo y la conservación del imperio²⁶⁶. Y si había una ruta verdaderamente importante para la Monarquía era la que unía sus posesiones indianas con la metrópoli. El principal peligro que amenazaba a los buques que la recorrían era el de los naufragios accidentales; se perdían cinco veces más buques por causas naturales que por la acción enemiga y los accidentes durante el reinado de Felipe III fueron especialmente numerosos y trágicos (ver tabla 1)²⁶⁷. También se trataba de incrementar en lo posible la seguridad de las flotas ante ataques enemigos²⁶⁸. Proteger el comercio mediante convoyes escoltados no era una novedad. Durante la Edad Media era práctica común en el Mediterráneo, cuando el grado de la amenaza lo recomendaba²⁶⁹. Desde 1564 estaba reglamentado el sistema definitivo de flotas, que con algunas variaciones permanecería en vigor casi 200 años con un asombroso grado de efectividad²⁷⁰.

Las rutas que seguían los convoyes variaban constantemente por motivos de seguridad y era casi imposible localizarlos en mar abierto²⁷¹. En cambio, los puntos desde donde partían y los lugares de destino eran por todos conocidos, así como su

²⁶⁶ GLETE, Jan; "The sea power of Habsburg Spain", p. 846.

²⁶⁷ La mayoría de los naufragios accidentales se producían en las costas andaluzas (CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. VII p. 122), lo que permitía en muchas ocasiones el salvamento de la tripulación y carga. Los más peligrosos eran los que ocurrían en mar abierto, poco frecuentes.

²⁶⁸ Tanto la nao como las dos carabelas que Colón llevó en su primer viaje a las Indias iban ya artilladas. GONZÁLEZ, Marcelino, *50 barcos españoles*, pp. 37-47. El doble objetivo de las flotas del tesoro, el militar y el comercial, exigían a los barcos requisitos antagónicos y aunarlos fue siempre un desafío.

²⁶⁹ La adopción de esta táctica para proteger el transporte de mercancías valiosas, como los tesoros de las Indias, no indica la existencia de una mentalidad naval defensiva generalizada, como equivocadamente sostienen algunos autores en publicaciones recientes. ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *El conflicto anglo-español*, p. 225 y CERVERA PEREY, José; "Agotamiento", p. 96. Los neerlandeses adoptaron, a partir de 1621, el sistema de convoyes y lo hicieron obligatorio para todo su tráfico mercante en Europa. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 110.

²⁷⁰ LUCENA SALMORAL, Manuel: "Organización y defensa de la Carrera de Indias", pp. 131-146. Entre los años 1540 y 1650 se perdió por acción enemiga el 0,97% de los 11.000 barcos que hicieron la carrera, 1/3 de ellos en el viaje de ida. La mayoría de los perdidos por esa causa no navegaban integrados en la flota. Dicha tasa fue menor hasta 1621, alcanzando el 0,7% durante el reinado de Felipe II. ANÉS Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo; "El tesoro Americano", p. 95. Durante el de Felipe III fueron insignificantes.

²⁷¹ Esto no debe sorprendernos si consideramos que, durante las dos guerras mundiales, fue ese el principal problema al que se enfrentaron los submarinos alemanes en el Atlántico, a pesar de contar con medios tecnológicos incomparablemente mejores.

paso por las islas Azores durante su viaje de vuelta. Dicha travesía comenzaba en La Habana, donde confluían las flotas de Tierra firme y Nueva España. En situaciones de paz o de amenaza moderada para la navegación, cuando sólo actuaba la piratería ordinaria, las flotas solían realizar el tornaviaje unidas para incrementar la capacidad de apoyo mutuo²⁷². Cuando la amenaza era elevada, como sucedió durante los primeros ocho años del reinado de Felipe III, las flotas partían por separado²⁷³. Esta disposición aparentemente ilógica estaba motivada por dos factores: por un lado la angustiosa necesidad de dinero durante los ciclos bélicos obligaba a arriesgar más para tenerlo disponible cuanto antes²⁷⁴; por otro, si llegado el caso alguna flota era al fin interceptada y se producían capturas, sólo se perdería una parte de las remesas anuales y no todas²⁷⁵. Cuando el riesgo era muy alto y haciendo de la necesidad virtud, la flota de Nueva España, que era la más débil y la primera que debía retornar, dejaba en La Habana el tesoro para que lo transportase la de Tierra Firme y partía con el resto de las mercancías²⁷⁶. En condiciones normales solía realizar la travesía de vuelta en verano, pero esa era precisamente la época más propicia para la actividad naval enemiga. Cuando el riesgo de intercepción era extremo, las flotas invernanaban en La Habana y partían a principios del año siguiente, tratando de llegar a España antes de que ningún enemigo tuviese ocasión de alcanzar una posición de bloqueo²⁷⁷. De todos modos las flotas, aun por separado, constituían agrupaciones navales muy fuertes y no fueron nunca enemigo fácil²⁷⁸. Respetar los plazos de salida desde la península era

²⁷² En este periodo se hizo así sólo con las flotas de 1604 y 1611-16.

²⁷³ El tornaviaje se organizaba en función de la amenaza. A finales del verano de 1598, al localizarse a una parte de la Armada Inglesa (26 barcos, reales y de corsarios particulares) rondando el cabo de San Vicente y con la flota de Nueva España ya de camino, se envía un aviso para que espere en Azores a la de Tierra Firme y vayan ambas a Lisboa, en lugar de hacerlo a Sanlúcar. AGI, Indiferente, 745, f.122 (26-VIII-1598). Solo la confianza en un sistema naval de comunicaciones eficiente podía permitir modificar sobre la marcha los planes preestablecidos.

²⁷⁴ En agosto de 1600, Felipe III abroncaba al Consejo de Indias por haber ordenado a las flotas dejar la plata en La Habana en lugar de coordinar su llegada con una salida desde Cádiz de la escuadra de Aramburu, allí presente. AGI, Indiferente, 1866, (6-VIII-1600).

²⁷⁵ A partir de 1617, las flotas comenzaron de nuevo a viajar por separado.

²⁷⁶ Se hizo así en 1601, 1602, 1603, 1605, 1607 y 1617.

²⁷⁷ Se eligió esta opción en 1599 y en 1601. Invernar podía encarecer el viaje en 250.000 ducados. *CODOIN*, Vol. LII, p. 539.

²⁷⁸ La de Tierra firme, también llamada de los Galeones, era la más potente de las dos; la de Nueva España se componía habitualmente de naos armadas, incluyendo ocasionalmente algún galeón. A partir de 1613 se estipuló que en ella debían incluirse siempre al menos dos galeones, lo que potenció sus capacidades defensivas. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 254. No se cumplió hasta que estuvo a punto de ser interceptada por piratas argelinos en 1617; CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville*, t. IV, p. 526.

de gran importancia, pues daba a sus generales un mayor margen de maniobra a la hora de planificar el viaje de regreso. Los retrasos en la salida eran frecuentes e irritaban al rey, que en junio de 1602 apremiaba al Consejo de Indias para que la flota saliera a tiempo, "pues si no se previene temprano, yrán tan tarde como suelen"²⁷⁹. Como consecuencia de todo esto, la llegada de las flotas, y por tanto de los tesoros del nuevo mundo, a Sevilla durante la primera década del reinado de Felipe III se convirtió en algo azaroso e impredecible, lo que afectó decisivamente a la capacidad del rey para hacer frente a sus numerosos gastos²⁸⁰.

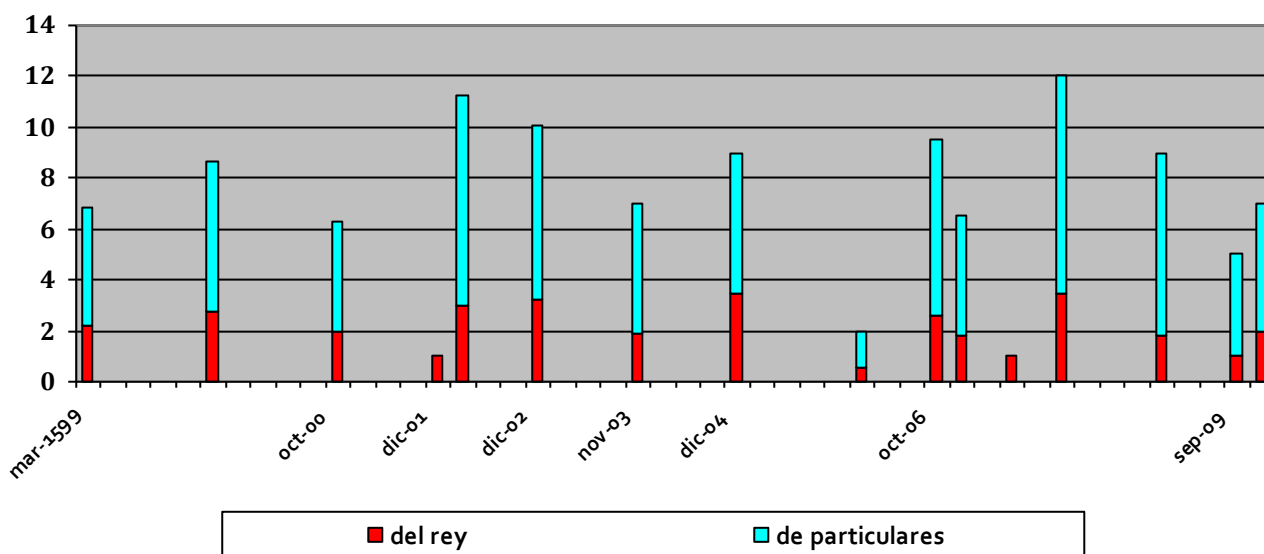


Gráfico 1. Llegadas de caudales de Indias a Sevilla entre 1598 y 1609 (en millones de ducados)

Los ingleses, durante la etapa de Felipe II, intentaron en numerosas ocasiones interceptar a las flotas sin lograr más que la captura de algún barco aislado, ocasionalmente de gran valor como las grandes carracas portuguesas que retornaban de las Indias orientales, ocasionalmente aisladas y/o en malas condiciones y que

²⁷⁹ AGI, Indiferente, 1860, (26-VI-1602). En 1599 había ordenado que la flota partiese cada año en mayo, aunque hubiese que dejar en puerto los barcos no cargados aún. AGI, Indiferente, 746, f.56 (3-XI-1599). En muchas ocasiones la causa de dicha demora era económica, pues equipar las flotas anuales costaba 200.000 ducados y ese dinero que no siempre estaba disponible a tiempo. En 1605 Felipe ordenó vender las perlas y esmeraldas del quinto real del año anterior para permitir el apresto de la flota. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, pp. 221 y 231.

²⁸⁰ También afectó a los banqueros que los cubrían; en 1601 quebró uno de los últimos que quedaban en Castilla, Juan Castellanos. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 214. Ese año, el retraso en la llegada de los galeones de Tierra Firme (que no llegarían hasta 1602) imposibilitó el envío de dinero a Flandes en cantidades suficientes, lo que originó la mayor de todas las cadenas de motines habidas allí. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 206.

también hacían escala en Azores tras un tornaviaje extenuante²⁸¹. Entre esas islas y la península, o siguiendo las estelas de las flotas, aguardaban piratas y corsarios de distintos orígenes en espera de una oportunidad en forma de buque aislado o averiado. Muchos eran berberiscos que operaban desde bases norteafricanas, hecho a tener en cuenta a la hora de analizar la política africanista de Felipe III²⁸².

Pese a lo que pudiera parecer, era extremadamente difícil atacar a la flota, y mucho más hacerse con sus tesoros²⁸³. Si no quedaba más remedio que combatir, los galeones, con sus altas bordas y su doble casco reforzado, eran oponentes formidables. Su opción táctica no era la huida ni la destrucción del enemigo sino la resistencia. Su casco era más grueso que el de un galeón normal, aun uno de guerra, para ser más resistentes a la broma y los daños en combate. Los galeones llegaron a encajar en ocasiones increíbles castigos, sin ver comprometida su flotabilidad. Cuando en junio 1620 tres buques neerlandeses emboscaron y cañonearon a placer, durante un día entero, al galeón de Manila, su capitán observó que “nuestra nao era tan fuerte que sus tiros no la pasaban y los nuestros oradaban sus galeones como un papel”²⁸⁴. Su artillería, menor que la de un galeón ordinario pero compuesta por piezas de bronce de alta calidad, estaba pensada para causar bajas y daños en los buques enemigos y así obligarles a desistir, más que para hundirlos. Llevaban más tripulantes y soldados de lo normal con el objeto de dificultar el abordaje, procedentes estos últimos del Tercio de mar, acuartelado en Cádiz y consolidado como tal en 1610. Nunca se admitieron naves de fabricación extranjera para este cometido, por no considerárseles de garantías, aunque sí se les permitió servir en el comercio normal

²⁸¹ Para evitar este problema, A. Shirley propuso que Portugal poblase la isla de Santa Helena, en el Atlántico sur, pero no se le hizo caso. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, p. 193. Entre las islas de Flores y Corvo, en Azores, la presencia de corsarios era habitual. VIEIRA, Alberto; “Las islas y el mundo atlántico: 1580-1648”, p. 316. Las flotas eran también un objetivo tentador para los neerlandeses, pero carecían de medios como para intentar su intercepción en solitario. EMMER, Piet C.; “The first global war”, p. 12.

²⁸² LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, Corsarios*, p. 185. El más famoso de ellos, Simón Dancer, capturó varias naos de Indias mediante este procedimiento. MN, Col. Navarrete, Vol. XII, 11.

²⁸³ Una de las más acertadas expresiones sobre este hecho es la de Hamilton, cuando afirma que: *La frase de Adam Smith sobre la incapacidad del oro para cubrir su propio coste de producción resulta sorprendentemente aplicable a los esfuerzos de los extranjeros por saquear las flotas españolas de Indias.* HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 32.

²⁸⁴ MN, Col. Navarrete, Vol. V, 34. Por desgracia para ellos sólo llevaban a bordo 6 piezas

con las Indias, integrados en las flotas²⁸⁵. Si durante el combate se llegaba a una situación crítica, cabía la posibilidad de embarrancar el buque si se hallaba cerca de la costa o lanzar el tesoro al mar en aguas poco profundas y tratar de recuperarlo más tarde, cosa que se hizo en ocasiones. Los españoles realizaron grandes progresos en las tecnologías de buzos e inmersiones durante estos años. Dado el alto número de buques perdidos por diversas causas, algunos de ellos cargados de tesoros, era necesario profundizar en los medios para tratar de rescatarlos del fondo marino. Éstos se desarrollaron mucho, si bien con grandes limitaciones técnicas, y se emplearon no sólo para extraer oro y plata sino incluso cañones y otros objetos valiosos. En último caso, se ordenaba el hundimiento del navío picándole el fondo o quemándolo para que el enemigo no se hiciera con el tesoro²⁸⁶.

El sistema de convoyes era complejo, lento, caro y rígido, pero era considerado un mal necesario y facilitaba además a la Corona sus intentos por mantener el cada vez más amenazado monopolio comercial con las Indias²⁸⁷. El flete y armamento de los galeones se pagaba mediante el impuesto de avería, recaudado entre los comerciantes que deseaban participar en los negocios con las Indias²⁸⁸. La Casa de Contratación cobraba ese impuesto y realizaba los fletes para la Corona, imponiendo

²⁸⁵ SERRANO MANGAS, Fernando: *Función y evolución del galeón*, pp. 16 y 203. Felipe III se mostró intransigente en estos asuntos, prohibiendo ir a las Indias a una gran urca capturada al enemigo, de construcción extranjera por tanto, para no sentar un mal precedente a pesar de la escasez de barcos disponibles. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-XI-1609). En 1608, uno de los años con mayor tráfico oceánico, casi todos los barcos que fueron a las Indias eran de construcción propia. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. VII p. 36. En cambio, cuando Santo Domingo pide que su comercio se atienda con filibotes, por ser éstos los buques más apropiados dadas las condiciones del puerto y la naturaleza de la carga, el rey se muestra flexible y lo aprueba sin problemas. AGI, Indiferente, 745, f.286 (5-VI-1599).

²⁸⁶ Los navíos no eran baratos pero representaban tan solo un 3,79% del valor total de una flota estándar. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 190. El porcentaje de buques perdidos hasta ese momento debido a la acción enemiga era del 2,6%, similar al que sufrirían tres siglos después en ese mismo escenario los convoyes aliados durante las guerras con Alemania. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo; "Despliegue de la escuadras", p. 134. La elección del puerto fluvial de Sevilla como terminal de las flotas estaba en parte relacionada con su virtual invulnerabilidad a los ataques, debida a su situación tierra adentro. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco José; "Del "arte de marear", p. 146. Sanlúcar podía incluirse entre los puertos que tenían acceso a América, pues desde allí gestionaba las comunicaciones con las flotas el duque de Medina Sidonia. A partir de 1614 y como parte de un esfuerzo racionalizador, este era el único puerto peninsular al que debían arribar los avisos enviados desde América. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 34.

²⁸⁷ En palabras de G. Modelsky y W. R. Thompson, sobre los que no cabe sospecha de parcialidad a favor de la Monarquía, *la capacidad española para mantener enlazado por mar su imperio con bases y convoyes fue enormemente efectiva*. MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, p. 245. Portugal no reguló su tráfico naval con Brasil, que resultó muy vulnerable. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 220.

²⁸⁸ Esta tasa, del 2% en 1593, era ya del 12% en 1628. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 390.

estrictos criterios para determinar qué buques eran aptos para ser enviados y cuáles no. Su estado de conservación debía ser óptimo y su artillería debía ser de bronce²⁸⁹. Los mejores de entre los galeones disponibles formaban la Armada de la Guarda de la Carrera de Indias. En ellos se transportaba el mercurio o azogue a la ida y los metales preciosos en el tornaviaje. Les acompañaban (y precedían) pequeños barcos de aviso o mensajeros y pataches que cumplían diversas funciones, además de los navíos particulares fletados por los comerciantes²⁹⁰. Las flotas fueron creciendo durante la segunda mitad del siglo XVI, tanto en número de navíos como en capacidad total de carga. Fue en la época que estudiamos cuando alcanzaron su mayor tamaño, llegando a una media de 102 naves en el viaje de ida y de 68 en el de vuelta, batiendo récords en volumen de negocio²⁹¹.

Aparte de las rutas atlánticas había otras que, aunque menos frecuentadas, resultaban también imprescindibles. Una de ellas era la que unía Manila con Acapulco, a la que se conocía como el "Galeón de Manila". Los viajes de ida desde Nueva España solían durar de dos a tres meses (un galeón tardó sólo 50 días en 1607-08, algo excepcional) y eran relativamente seguros. Muy pocos buques se perdieron en ellos²⁹². En cambio el tornaviaje era penoso en extremo. Con una duración de hasta siete meses y saliendo de Manila en primavera, si todo iba bien cabía la posibilidad de

²⁸⁹ LUCENA SALMORAL, Manuel; "Organización y defensa de la carrera de Indias", pp. 131-146. Todos los barcos particulares debían llevar al menos una pieza de bronce en condiciones de uso. Solían alquilarlas en Sevilla para cada travesía. Las piezas de los galeones debían ser todas de bronce. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 171.

²⁹⁰ Una R. cédula (7-VIII-1616) mejoró este sistema de comunicaciones y alerta. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 202. En alguna ocasión se llegó a enviar avisos con despachos falsos como medida de decepción, con el objetivo de que fueran capturados por los ingleses. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 252. La flota que partió de España en 1599 incluía 6 de estos buques. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. IV. Enviar un aviso a América (ida o vuelta) costaba unos 500 ducados y sólo en 1600 se enviaron 24, en ambos sentidos. CODOIN, Vol. LII, p. 540. Estaba prohibido llevar carga en los barcos de la armada pero todos llevaban, incluidos los pataches. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique (1504-1650)*, t. IV, 232.

²⁹¹ La demanda local seguía siendo muy alta a principios de siglo, poco afectada aún por los problemas que más tarde la lastrarán. HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 266. El año en que más navíos partieron hacia América de toda la serie histórica es 1608, con 202 salidas. DE SOLANO, Francisco; "La Carrera de Indias", p. 78.

²⁹² En 1601 se perdió en los bajos de Catanduanes, ya en las Filipinas, el galeón Sto. Tomás. La operación de rescate tuvo éxito y permitió comprobar que la cantidad de dinero transportado superaba los dos millones de ducados cuando la cantidad declarada, coincidiendo con el límite máximo, era de 360.000. AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (23-VII-1602). En 1620 el galeón, perseguido por tres barcos neerlandeses, se vio obligado a embarrancar en una playa. Se perdió el barco pero no la carga ni la tripulación y pasaje. Al contabilizar la plata transportada volvió a suceder lo mismo que en 1601. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 34.

alcanzar Acapulco para Navidad. Urdaneta en 1565 tardó 130 días, pero lo más habitual fue tardar 180²⁹³. El galeón no siempre llegaba. La parte realmente peligrosa del viaje era su comienzo, el trayecto por aguas del sudeste asiático hasta alcanzar el paralelo 34-37, a la altura de Japón. Los tifones que frecuentemente asolaban la zona se cobraron un fuerte peaje en buques, carga y pasajeros durante los años de Felipe III, pues se perdieron al menos diez galeones²⁹⁴, mientras que otros muchos tuvieron que arribar renqueando de nuevo a Manila, para volverlo a intentar al año siguiente²⁹⁵. Se intentó remediar o paliar esta situación de varias formas. Lo ideal era disponer de algún puerto a medio camino en el que hacer escala, en el que poder descansar, avituallarse, reparar las naves y renovar el agua, para luego seguir adelante. Japón tenía todo lo necesario y su ubicación era excelente. Se estudió la posibilidad de establecer una escala allí de modo oficial, que posibilitara las actividades comerciales pero las relaciones con el imperio del Sol Naciente, que sufrían constantes altibajos, no fueron nunca por desgracia lo suficientemente estables como para plantear algo así a largo plazo. Debemos recordar que el galeón de Manila viajaba frecuentemente solo y siempre cargado de tesoros, a pesar de lo cual iba escasamente armado.

A pesar de las pérdidas, la ruta Acapulco-Manila nunca se interrumpió. Para mayor seguridad se había ordenado que fueran siempre dos buques los que realizaran la navegación juntos, para poder prestarse apoyo mutuo. Se incumplió con frecuencia, siendo lo más habitual el envío de uno o dos galeones para cada trayecto, acompañados ocasionalmente por un patache. En ocasiones eran más, sobre todo en el viaje de ida coincidiendo con el envío de algún refuerzo militar o la llegada a Manila de un nuevo gobernador, como sucedió en 1602 cuando Pedro de Acuña partió de

²⁹³ LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta M., *Un océano de intercambios*, p. 200.

²⁹⁴ En 1599 se perdió el *San Agustín* en las costas de California, FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, vol. III, p. 487; en 1601 se perdieron dos galeones, los *San Gerónimo* y *Santa Margarita*, uno en las islas de los Ladrones (Marianas) y otro en Luzón. MN, Col. Navarrete, Vol. XVIII, 75. En 1602 se perdieron en el mar dos barcos, el *Santa Margarita* y el *San Telmo*, mientras que un tercero, el *San Antonio*, tocó tierra en Japón y fue expoliado. AGI, Indiferente, 1866, Carta de Pedro de Acuña, gobernador de Manila (3-VII-1603); en 1604 se perdió en la costa de Japón la almiranta de Manila, recibiendo sus ocupantes mejor trato; en 1608 le sucedió igual al galeón *San Francisco*; en 1617 se perdió la almiranta en el mar tras salir de Manila, sin dejar rastro.

²⁹⁵ El número de barcos que por distintas razones no llegó a Acapulco fue mayor que el de los que sí lo consiguieron hasta 1630. LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta M., *Un océano de intercambios*, p. 201.

Acapulco con cuatro naves. También, aunque se usaban solo en casos de urgencia, se despachaban a veces avisos ligeros, que recorrían sin carga ambos trayectos²⁹⁶.

En el Pacífico existía otra importante ruta, la que unía los centros mineros del virreinato de Perú con El Callao, Panamá y Portobelo. Una Real cédula en 1607 normativizó y planificó este tráfico, estableciendo por primera vez los plazos a cumplir para que las remesas anuales de plata alcanzasen su destino con seguridad y sin demoras²⁹⁷.

La Carreira, ruta que enlazaba Portugal con sus posesiones en Asia, era cubierta con pequeñas flotas de buques de gran porte, que debían partir de Europa en febrero-marzo para afrontar con garantías el largísimo viaje hasta Goa. Tanto el invierno austral como los monzones eran factores muy a tener en cuenta a la hora de planificar estas expediciones. Las escalas en la costa africana o incluso en Brasil daban ocasión a los barcos averiados o dañados a encontrar refugio y/o reponer vituallas²⁹⁸.

Las grandes dificultades que sufrían a menudo las comunicaciones por vía marítima podían ser vistas en ocasiones vistas como una ventaja. El único modo conocido de acceder en barco desde el Atlántico al Mar del sur era a través del estrecho de Magallanes, sumamente peligroso incluso para los marinos más expertos. Los castellanos lo utilizaban poco, pues preferían canalizar el transporte de mercancías y personas a través de los istmos de Panamá y Tehuantepec, embarcando de nuevo al llegar a la costa. Pero el resto de potencias europeas carecían de esa opción. Durante todo el siglo XVI se consideró que el estrecho de Magallanes hacía casi innecesario el levantamiento de defensas en las costas del Pacífico y en consecuencia, los barcos que lo surcaban iban completamente desarmados. La irrupción de Drake (1579), seguida de las de Cavendish (1587), R. Hawkins (1593) y otras posteriores alteraron esa idílica situación pero fue la expedición neerlandesa de 1615-16, capitaneada por W. von Schoutten y Jacob Le Maire, la más trascendente, pues consiguió eludir la mítica barrera del estrecho al hallar otra vía más meridional y

²⁹⁶ No llevaban carga pero sí algunos pasajeros. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (4-X-1606). Fletar un aviso en viaje de ida costaba unos 285 ducados. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 231.

²⁹⁷ LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, p. 502.

²⁹⁸ Sólo se hacían escalas en caso de necesidad. BOXER, C. R., *O Imperio*, pp. 206-212.

mucho más segura, que lleva aún hoy el nombre de su descubridor²⁹⁹. Aunque sus descubridores trataron de mantener el secreto éste pronto se divulgó, causando la lógica alarma en la corte de Felipe III, cuyos cartógrafos hubieron de reconocer su ignorancia al respecto. Esto junto con el acceso al Pacífico en 1614, por la vía tradicional, de la gran expedición militar neerlandesa de Spilbergen señaló la necesidad, ya insoslayable, de que Castilla explorase el nuevo paso³⁰⁰. A tal efecto, en 1617 se encomendó la tarea a dos expertos marinos pontevedreses, los hermanos Nodal³⁰¹. Se les otorgó una gran autonomía, incluso a la hora de diseñar sus propios barcos (optaron por una evolucionada versión de la carabela), reclutar tripulaciones (que incluían dos pilotos neerlandeses) y determinar rutas, fechas, etc. Dispusieron de toda la información existente y de los mejores instrumentos náuticos del momento. La expedición fue modélica, pues no sólo cumplió el objetivo de cartografiar exhaustivamente la zona sino que lo hizo sin perder un solo tripulante. Se descubrieron las islas de Diego Ramírez y se recopilaron valiosas informaciones de todo tipo³⁰².

Pero incluso tras este éxito, la comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico seguía dependiendo de un paso por el sur que estaba demasiado alejado y cuyo tránsito era demasiado peligroso para constituir un nexo de comunicación adecuado. La necesidad de desembarcar, atravesar por tierra los istmos centroamericanos y embarcar de nuevo encarecía y ralentizaba los viajes, lo que había llevado a algunos a proponer, ya en tiempos de Carlos V, la excavación de un canal que uniese ambos océanos. Felipe III, siempre atento a las conjeturas geográficas, retomó

²⁹⁹ Isaac Le Maire, patrocinó la expedición, que buscaba una nueva ruta segura hacia oriente. VARELA MARCOS, Jesús; "La Piratería", p. 346. Un piloto español había propuesto su búsqueda en 1549, pero no se llevó a cabo.

³⁰⁰ Así lo recomendaba la Junta de Guerra de Indias, con el objeto de poder enviar ayuda a Perú o Filipinas con (relativa) rapidez, si se hacía necesario. AGI, México, 2488, Expedientes sobre el apresto de la armada (31-VIII-1616).

³⁰¹ La Casa de Contratación financió los 28.000 ducados que costó esta aventura. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (31-VII-1618).

³⁰² VELARDE VALIENTE, Paloma; "Nuevas inquietudes", p. 158. Duró poco más de ocho meses y fue seguramente la más perfecta expedición de exploración organizada por la Monarquía hasta ese momento. Incluyó la realización de una carta con las "variaciones de la aguja" (declinaciones magnéticas) del área. *Descubrimiento del estrecho de Mayre*, en BN, Mss 3.019 y SZÁSZDI NAGY, Ádám; "Las armadas holandesas, inglesas", pp. 58-60. A su retorno, el rey les concedió audiencia en Lisboa para escuchar las noticias del viaje. Otra misión similar, organizada en Perú en 1617 y dirigida por Juan Morell, también alcanzó el éxito. ZARAGOZA, Justo; *Piraterías y Agresiones*, p. 230. En 1619 prepararon un derrotero para la expedición de socorro que se disponía a partir hacia Manila. AGI, Patronato, 263, N.1, R.11.

la idea y pidió en 1616 al gobernador de Castilla del Oro (act. Panamá) que estudiase la viabilidad del proyecto en la región de Dairén, usando el cauce del río Atrato. Aunque no prosperó, la idea siguió viva y en 1620 llegaba a la corte la propuesta de Diego de Mercado, consistente en trazar el canal por Nicaragua realizando con pólvora las voladuras precisas³⁰³.

Las comunicaciones terrestres durante la Edad Moderna eran lentas e inseguras. Esto era igual para todos pero, la Monarquía hispánica, al estar formada por numerosos territorios separados entre sí, a menudo por grandes distancias o por países enemigos, se veía más afectada que otros por este problema. Sin lugar a dudas la geografía fue un factor determinante, ni mucho menos el único pero sí de gran importancia, a la hora de definir las líneas maestras de la estrategia europea de la Monarquía hispánica. Francia generaba una discontinuidad territorial irresoluble entre la Península ibérica y el resto de Europa, lo que suponía una constante fuente de problemas. La ruta marítima que durante siglos había unido a los puertos del norte de Castilla con la Europa septentrional había dejado de considerarse segura tras los primeros éxitos navales de los rebeldes neerlandeses, a principios de los años 70. Las posteriores guerras con Inglaterra y los hugonotes vinieron a complicar más su uso. Sólo la existencia de una armada poderosa durante los años 90 permitió mantenerla abierta. La guerra de Flandes requería de constantes envíos de soldados y dinero y si bien la mayoría de los envíos se hacían por tierra, desde Italia, en ocasiones también se hizo uso de la vía marítima, más rápida y barata. La firma de sucesivos tratados de paz con los adversarios europeos fue despejando esta ruta, que quedaría expedita entre 1608 y 1621³⁰⁴.

Las comunicaciones marítimas con los virreinos mediterráneos y con la Península itálica funcionaban en cambio bastante bien, es decir, casi siempre se

³⁰³ HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, pp. 241-244. Seguramente ninguna de estas ideas era factible con las capacidades técnicas, humanas o financieras del momento. Pero su proposición y estudio nos hablan del interés real por resolver los problemas y el grado de iniciativa existente.

³⁰⁴ Algunos piratas hugonotes, que operaban desde Bretaña, siguieron activos durante esos años. Siempre se intentó mantener abiertas todas las rutas posibles, para mayor seguridad. Se enviaron tropas por barco a Flandes en 1598, 1601, 1602, 1605, 1615 y 1620, mientras que se enviaron por tierra, desde Italia, en el periodo 1601-06, en 1611, 1615 y también en 1620. Datos de PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, pp. 323-324.

lograba contener con éxito las amenazas que sufrían³⁰⁵. Por esas vías circulaba la mayor parte del flujo de soldados que se enviaba a combatir en Europa, un gran volumen de comercio y también algo de la mayor importancia, la plata con que se pagaba a los banqueros genoveses y alemanes y con que se financiaban los elevados gastos militares a los que había que hacer frente desde Milán y Bruselas. La mayoría de los recursos humanos circulaban con dirección a Nápoles, mientras que el numerario era transportado a Génova y Milán. La ruta terrestre italiana de sur a norte estaba asegurada mediante acuerdos diplomáticos y también gracias a la cadena de presidios a los que antes hicimos referencia. Milán era un punto de concentración de fuerza, una plaza de armas que recibía recursos y los distribuía hacia donde hicieran falta. Su posición geográfica era casi perfecta para ello, pero estaba lastrada por dos circunstancias: la falta de salida al mar y la formidable barrera de los Alpes. Muchas de las iniciativas políticas de la corte de Felipe III encuentran su razón de ser, total o parcialmente, en el ansia por superar estas limitaciones.

El otro gran problema, la superación de la cordillera de los Alpes, iba a resultar más difícil de solucionar. Desde la incorporación a la Monarquía del ducado de Milán y los territorios borgoñones en tiempos de Carlos V había existido la conveniencia de disponer de una ruta segura que los uniese. Pero tras el inicio de la rebelión de los Países Bajos en 1568 se transformó en una necesidad real, acuciante. La temprana captura por parte de los rebeldes de los principales puertos zelandeses y su inesperada pujanza en el mar, unida al progresivo deterioro de las relaciones con Inglaterra acabarían desaconsejando el uso regular de la ruta marítima, como vimos³⁰⁶. Se configuró entonces la ruta que iba a ser conocida como el Camino español, que partiendo de Milán atravesaba Saboya, el Franco Condado y el ducado de Lorena para internarse en Flandes por Luxemburgo y finalizar en Bruselas. Por ella circularon miles de soldados y millones de ducados hacia el norte, para alimentar una guerra que no acababa nunca³⁰⁷.

³⁰⁵ Mantener abiertas esas vitales líneas de comunicación era la principal misión de las escuadras de galeras de la Monarquía, de las que hablaremos más adelante.

³⁰⁶ Antes de que controlaran los puertos propios de aguas profundas, los corsarios zelandeses conocidos como "gueux" o "mendigos del mar" ya operaban desde puertos ingleses, con permiso de la reina.

³⁰⁷ Los ejércitos intimidaban, causaban temor y nadie quería verlos siquiera pasar por su territorio. Crear y mantener esta ruta requirió de un constante esfuerzo diplomático, combinado con puntuales operaciones militares. No sirvió sólo para alimentar la guerra de Flandes, fue de hecho un puntal básico

Tanto Saboya como Lorena y Lieja eran estrechos aliados que no ponían trabas al paso de los ejércitos del rey, pero a principios del siglo XVII eso cambió. La veleidosa política de Carlos Manuel I de Saboya acabó dejando el camino a merced de Francia, que se apresuró a cortarlo en cuanto tuvo ocasión. Fue necesario concertar rutas alpinas alternativas, alejadas del reino de Enrique IV. Los cantones católicos suizos ofrecieron las suyas, pero a un alto precio³⁰⁸. Otro acuerdo firmado con las Ligas Grises³⁰⁹ posibilitaría el acceso al valle de la Valtelina, aún más alejado de Francia pero no por eso libre de su influjo político. La disposición de este valle (ver mapa 2) permitía el paso entre Milán e Innsbruck pero también entre Venecia y los cantones occidentales suizos (calvinistas) y a través de ellos a Francia. La nueva ruta proseguía desde el Tirol por Alsacia hacia el norte dejando a un lado el Franco Condado, pasando luego por Lorena o atravesando el Palatinado para ingresar a Flandes por Luxemburgo. Nuevas iniciativas políticas buscaron cimentar ese camino, como veremos. Alsacia era una pieza de gran valor en el puzzle territorial centroeuropeo, pues su posesión negaba a Francia el acceso al valle del Rhin, proporcionaba continuidad territorial hacia el norte al Franco Condado y conectaba el Tirol y los cantones suizos con el Palatinado a lo largo de la margen izquierda del gran río³¹⁰. Formaba parte de los territorios patrimoniales de los Habsburgo e interesaba mucho a Felipe III.

Por tanto, es posible observar cómo se produjo un constante esfuerzo de adaptación por parte de la Monarquía, obligada por las cambiantes circunstancias políticas a comprometerse en defensa de sus comunicaciones. Cualquier territorio sin

de la hegemonía española que permitió actuar en todos los conflictos que la Monarquía debió afrontar. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 132. En ocasiones, unidades de zapadores e ingenieros recorrían el camino para prepararlo antes de que un ejército lo utilizase.

³⁰⁸ En 1604 se renovó un antiguo acuerdo con siete cantones católicos suizos, que databa de 1587 y otorgaba a la Monarquía el derecho exclusivo de paso por sus territorios (el paso de San Gotardo) y se lo negaba a Francia y Venecia, a cambio de 33.000 escudos (unos 30.568 ducados) por cada año que se hiciese uso de ese derecho. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, pp. 96 y 115 y BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 4. Esa ruta permitió el paso de 2.000 soldados ese año y otros 2.877 al siguiente. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes*, pp. 108 y 324.

³⁰⁹ Habitualmente citados en la documentación como grisonos, eran un conjunto de pequeños nobles, en su mayor parte protestantes, que dominaban un valle de población mayoritariamente católica. Fuentes, gobernador de Milán, negoció un acuerdo con ellos en 1605 y más adelante se rubricó otro más completo en Coira (19-III-1617) que negaba el derecho de paso a Venecia. BOMBÍN PÉREZ, Antonio; "Política italiana de Felipe III", p. 259.

³¹⁰ El Rhin ha sido, durante milenios, una de las principales vías de comunicación de Europa. Su dominio era básico para cualquiera que luchase por la hegemonía continental. A principios del siglo XVII, su curso estaba controlado por al menos 11 estados distintos, que cobraban un portazgo al tráfico fluvial. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 24.

un enlace seguro con el resto de las posesiones de la corona estaba destinado a perderse (era el caso de Charolais) y si algo definió las estrategias de los Austrias hispanos fue el conservacionismo. De todos modos, como ya ha señalado Parker, el factor principal del que dependía el mantenimiento del Camino español era la debilidad de Francia. Si este reino recobraba sus fuerzas, algo que sin duda acabaría ocurriendo, las vulnerabilidades de dicha ruta quedarían en evidencia³¹¹.

³¹¹ PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 112.

Capítulo III. Los instrumentos del poder

1.- El Ejército

El rey Piadoso heredó de su padre una herramienta militar muy experimentada y eficiente. Su uso era constante, el hecho de que dos o más operaciones, en preparación o en ejecución, se simultaneaban era normal. Contra lo que suele afirmarse, Felipe III no gozó jamás de un periodo de paz. Durante los casi veintitrés años que duró su reinado la actividad bélica es continua. Los soldados del rey, que en 1598 eran aproximadamente 125.000, estarán presentes en los cinco continentes y combatirán con frecuencia en todos ellos¹. La herramienta militar estaba por tanto bien engrasada y no necesitaba en principio grandes cambios ni reformas. Lo que siempre necesitó fue un mayor aporte de fondos ya que su uso superaba, año tras año, las posibilidades económicas reales de la Corona². Cuando la financiación era adecuada, su eficacia era indiscutible³. Ningún reto se consideraba imposible. Pero cuando esta faltaba, surgían problemas y se producían reveses. El ejemplo más significativo es sin duda la larga serie de motines habidos en el ejército de Flandes a causa de la falta de pagas, que jalonan los años previos a la Tregua de Amberes y que a punto estuvieron de echar por tierra todo lo ganado anteriormente, como ya había sucedido de hecho tras la bancarrota de 1575⁴.

Durante la Edad Moderna, los ejércitos europeos no son aún las organizaciones permanentes formadas por profesionales que llegarán a ser. En los territorios de la

¹ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 55.

² BORREGUERO BELTRÁN, Cristina; "De la erosión a la extinción de los Tercios españoles", p. 483.

³ Muchos autores sostienen que era el mejor ejército de Europa. Según Parker, el ejército español alcanzó su cenit con Felipe III. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 38. Trevor-Roper reconoce, en una contradicción sólo aparente, que la España de Felipe III *podía haber perdido todas sus guerras, pero sus tercios eran invencibles*. TREVOR-ROPER, H.R.; "Spain and Europe", p. 269. Más sobre los tercios y la "revolución militar" en: DE MESA GALLEGU, Eduardo; "Innovaciones militares", pp. 537-551.

⁴ PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 225.

Monarquía hispánica se organizan cuando son necesarios reclutando voluntarios y se licencian cuando su misión ha finalizado⁵. El caso de Flandes, un conflicto de larga duración, fue especial y dio lugar a la aparición del primer ejército permanente de Europa⁶. Su constante actividad inducía un desgaste, que obligaba a constantes envíos de refuerzos, tanto por vía marítima como por tierra, mediante el Camino español⁷. Para incrementar su eficiencia se fueron creando estructuras auxiliares como hospitales⁸ o instalaciones destinadas al alojamiento de las tropas durante el invierno, que una vez iniciada la tregua se convertirían en verdaderos cuarteles, siendo los primeros los de Nápoles (1608), S`Hertogenbosch (1609), Dunkerque (1611), Maastrich y Damme (1616)⁹.

Una de las grandes reformas que se trató de llevar a cabo durante este reinado fue la militar, que se inició en 1603 con la elaboración de unas Ordenanzas generales, pioneras en Europa¹⁰. Se buscaba crear un ejército más eficaz, más barato y más profesional en sus mandos, así como eliminar una serie de vicios adquiridos que le restaban operatividad y lo encarecían. En particular preocupaba la generalización de las plazas muertas, que existían en todas las unidades y se otorgaban como compensación a los que quedaban inútiles para el servicio o llevaban muchos años enrolados (una suerte de jubilación). Muchos de los mandos más experimentados fueron licenciados tras 1607 al reformarse sus unidades en el marco del programa de reducción de efectivos que se aprobó tras alcanzarse en Flandes un alto el fuego. Por otro lado, la venta de cargos o su concesión al margen de los méritos que el

⁵ El término usual para hacer referencia a este hecho es el de "reforma". Así, una unidad "reformada" ha sido, de hecho, suprimida.

⁶ PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, p. 107.

⁷ En el periodo 1599-1606, los enviados por mar supusieron un 14% del total. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 221.

⁸ El de Malinas, creado en 1585, fue el primer hospital militar de Europa. No era una cuestión de caridad o beneficencia; desde el punto de vista económico y operacional resultaba más práctico curar in situ a los soldados heridos, veteranos experimentados, que llevar nuevos reclutas. Pronto le siguieron otros, como el de Blavet (1595). PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 209 y GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "Ostende, Kinsale y Argel", p. 226. El castillo de Milán, centro del poder militar de la Monarquía en el norte de Italia, ya contaba con un hospital especializado en 1583. RIBOT GARCÍA, Luis Antonio; "Soldados españoles en Italia", p. 405. El ejército que en 1605 invadió los Países Bajos llevaba un avanzado hospital de campaña desmontable de 100 plazas, algo muy innovador. DE MESA GALLEGU, Eduardo, *La pacificación de Flandes*, p. 71.

⁹ PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 208. El de Nápoles fue el primer cuartel de Europa. ALBI, Julio; *De Pavía a Rocroi*, p. 128

¹⁰ En ellas se trató de sintetizar el espíritu de las reformas realizadas por el duque de Alba. GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando, *The road to Rocroi*, pp. 74 y 78. Su aplicación tropezó con grandes resistencias, especialmente en Flandes.

archiduque institucionalizó en Flandes impidió la deseada profesionalización de los mandos, ya que muchos tras adquirir la plaza cobraban pero no ejercían, o lo hacían torpemente¹¹. El rey trató también los problemas que afectaban a los soldados destinados en guarniciones lejanas, en especial las indianas, sometidos a graves abusos relacionados con su manutención¹².

La unidad de infantería más conocida del ejército español es el tercio, pero la agrupación operativa básica era la compañía (cía.), también llamada bandera. Las ordenanzas de 1603 determinaron que cada vía. de infantería debería estar formada por 150 soldados si estaba en España y por 100 si estaba fuera. Los soldados que las formaban solían ser de la misma procedencia y estaban al mando de un capitán. Cada vía. contaba con piqueros¹³, arcabuceros y mosqueteros en proporciones variables¹⁴. No era frecuente que todas las vías de un tercio actuaran al unísono. Lo habitual era encontrarlas diseminadas por una amplia zona cumpliendo cometidos diversos, actuando solas o en unión a otras, siguiendo un concepto operativo en el que primaba la flexibilidad¹⁵. El tercio era una unidad administrativa, pensada para gestionar fuerzas militares fuera de la península, dirigida por un Maestre de campo general y formada por la agregación de 10 a 30 vías, cuyo número total de soldados podía oscilar entre los 1.000 y los 3.500¹⁶. Cuando un tercio nuevo llegaba a Flandes, era habitual su disolución o "reforma" para completar con sus vías otros ya desplegados. En ocasiones se les respetaba, más por motivos políticos que operacionales, como se hizo con el

¹¹ La reforma militar en: GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, pp. 110-158. El cese parcial de las actividades militares que supuso la tregua llevó a una relajación en el ejército de Flandes, algo predicho ya por algunos belicistas como Osuna. El Consejo de Estado amonestó al archiduque por su reiterada promoción de mandos inadecuados. GONZÁLEZ DE LEÓN, F., *The road to Rocroi*, pp. 60 y 81-84.

¹² RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida: "El esfuerzo defensivo", p. 78.

¹³ Les acompañaban alabarderos, en menor número, con funciones similares pero mayor movilidad, cuya misión consistía en proteger a las mangas volantes de arcabuceros, destacamentos que operaban al margen de la formación principal.

¹⁴ El número de piqueros se fue reduciendo con los años mientras el de armas de fuego se incrementaba a su vez, especialmente tras la aplicación de las ordenanzas de 1603. En ellas, las proporciones quedaron fijadas en 50-40-10% (los arcabuces, más pesados, estaban siendo sustituidos progresivamente por mosquetes). MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 162. Las unidades españolas dieron estos pasos antes que las del resto de naciones en los ejércitos de la Monarquía. Los alemanes lo hicieron en último lugar. GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando, *The road to Rocroi*, p. 104.

¹⁵ ALBI, Julio; *De Pavía a Rocroi*, p. 195.

¹⁶ Las ordenanzas de 1603 establecieron que cada tercio estaría formado por 15-20 vías, pero esto no siempre se cumplió.

reducido tercio portugués que se incorporó en 1619¹⁷. A finales de este reinado existían un total de 44 tercios en el ejército, de los cuales solo 7 eran españoles¹⁸. La uniformidad no existía, ni en vestimenta ni en equipamiento, pero se usaban bandas o cintas de colores para distinguir las unidades. Fue su gran flexibilidad, basada también en el alto grado de iniciativa personal que se permitía a los soldados, uno de los secretos de su éxito, que muchos ejércitos europeos intentaban copiar¹⁹. Otra de las claves residía en la agilidad y la correcta coordinación de movimientos, tanto sobre el campo de batalla como durante los traslados. A esto se le concedía una especial importancia y se practicaba a conciencia²⁰. Estas dos claves explican en gran medida victorias como las de Spínola (1605 y 1606) y derrotas como la de Nieuwpoort o primera batalla de Las Dunas (1600).

Por lo que respecta a los soldados, eran siempre voluntarios y no se admitía a delincuentes entre ellos. Cobraban 4 escudos al mes. Se consideraba que el sueldo era apropiado, pero en ocasiones no resultaba suficiente ya que los precios no eran iguales en cada destino²¹. Solían ser de nacionalidades muy diversas, siendo los españoles e italianos los más apreciados²². Irlandeses, ingleses y borgoñones eran

¹⁷ Estaba compuesto por poco más de 1.000 soldados. MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^o et au XVII^o siècle* (cap. V), p. 340. Esta cifra se redujo pronto, pero el tercio se mantuvo.

¹⁸ Había 13 tercios italianos, 11 valones, 7 españoles, 2 borgoñones, 2 irlandeses y 9 regimientos alemanes. El número de soldados españoles en Flandes alcanzó los 10.449 en 1620, el más alto hasta entonces, pero muchos de ellos permanecían en las guarniciones. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 165 y 877. Ese año, en Flandes había 9.739 valones, 9.212 alemanes, 4.126 italianos (el resto permanecía en Italia), 3.929 borgoñones y 1154 británicos. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; *La Monarquía de las Naciones*, p. 660.

¹⁹ Una de las ideas españolas copiada de manera universal fue la de la contramarcha, técnica usada por la infantería para escalonar su fuego haciéndolo continuo. Los tercios la introdujeron en la batalla de Bicocca (1522), Martín de Egiluz la reglamentó en 1586 y los neerlandeses la copiaron y adaptaron en los años 90, pretendiendo luego Mauricio aparecer como inventor de la misma. También los suecos la adoptarían posteriormente. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, pp. 50-54, 97 y 164 y DE MESA GALLEGO, Eduardo; "Innovaciones militares", p. 541. Era una técnica complicada y peligrosa que requería práctica y seguramente no se usaría a menudo. Nadie la usó en la batalla de Las dunas (1600).

²⁰ GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando, *The road to Rocroi*, p. 71. Los tercios podían avanzar a una velocidad media de 4,5 kilómetros por hora, algo que ninguno de sus rivales lograba.

²¹ Cádiz era la ciudad más cara de España y los soldados no podían mantenerse allí con lo que cobraban, por lo que eran frecuentes las desertiones. El rey estudió en 1607 el establecimiento de exenciones fiscales sobre las sisas para ellos. Carta del rey a Medina Sidonia (18-VIII-1607), CODOIN, vol. 81, p. 481. No se encontraban voluntarios para ir a destinos extraeuropeos por ese sueldo, por lo que debía incrementarse. Los soldados enviados en 1604 a Manila desde España para secundar el ataque a Terrenate fueron con 8 escudos al mes de sueldo. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, p. 322. Los que servían en América cobraban 6.

²² En el ejército de Flandes, los españoles estaban siempre en minoría. En junio de 1620, debido a que las rutas navales permanecían abiertas y al próximo fin de la tregua llegarían a ser un 33% del total, la

muy valorados y habituales en Flandes, llegando a completar tercios enteros²³. Los valones, naturales de allí, se organizaban en regimientos pero a partir de 1602 pasaron a hacerlo en tercios, al modo español²⁴. Tanto los alemanes como los suizos eran contratados encuadrados ya en sus propias unidades²⁵. La Monarquía solía negociar esos contratos en las regiones católicas de Alemania y Suiza, mientras que sus oponentes solían hacerlo en las áreas protestantes²⁶. En ocasiones se reclutaba también a musulmanes, especialmente en los alrededores de Orán, a los que se conocía como almogataces o mogataces²⁷. En América estaba prohibido reclutar indígenas pero fue frecuente su participación en operaciones defensivas, asumiendo cometidos auxiliares. En oriente todo era distinto y los pampangos de Luzón formaban cías como las de los españoles, con su propia estructura de mando y sueldos asignados. Ya manejaban armas de fuego antes de que llegaran los europeos y se les consideraba diestros tiradores y soldados disciplinados, de confianza²⁸. Solían contratarse mercenarios japoneses, que en ocasiones formaban unidades completas, a los que se consideraba “de más brío que los chinos”²⁹.

Estaba admitido que, merced a diversos factores, un soldado rendía mejor cuando actuaba lejos de su lugar de procedencia³⁰. Así, los soldados reclutados en España eran habitualmente enviados a Italia, donde ganaban experiencia, entrenaban y realizaban maniobras antes de pasar al norte de Europa vía Milán³¹, o al Imperio

más alta proporción nunca alcanzada (normalmente eran el 15-20%). ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; “Iniciativa, desaciertos”, p. 221.

²³ Se creó un tercio de ingleses católicos tras la paz de 1604. Los irlandeses eran los únicos soldados extranjeros admitidos en los tercios de españoles, si bien contaban con uno propio, compuesto por miembros del clan familiar O'Neill. RECIO MORALES, Oscar; “La gente de naciones”, p. 666 y ALBI, Julio; *De Pavía a Rocroi*, p. 152. Hasta 1610 lo dirigía Henry O'Neill, hijo de Hugo O'Neill, cabecilla de la rebelión irlandesa. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 27.

²⁴ PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 320.

²⁵ En ellas predominaban los piqueros, mientras que en las españolas la proporción de arcabuceros era mayor. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 65.

²⁶ La Monarquía prefería reclutar entre sus súbditos y casi todos sus soldados solían serlo. Cuando se reclutaban extranjeros en Europa, se hacía en regiones católicas. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 63.

²⁷ MN, Col. Navarrete, Vol. V, 33.

²⁸ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (5-VIII-1606).

²⁹ GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, pp. 39 y 447-448.

³⁰ PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 64. A la altura de 1600 había ya sobradas pruebas de ello. Sirva de ejemplo la participación de soldados italianos en la represión de la revuelta de las Alpujarras y la no disponibilidad de foráneos en la fallida defensa de Cádiz en 1596.

³¹ MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 56. Entre 1601 y 1604 se enviaron 12 tercios italianos y 4 españoles a Flandes por esta vía. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 832. En 1605 se

cruzando el Adriático³². Los reclutas enviados a América eran siempre castellanos, mientras que a Filipinas se enviaba también novohispanos. En España, no se hacían levadas sólo en Castilla sino en todos los reinos peninsulares excepto Portugal y las islas. En los ejércitos de la Monarquía se daba tanta o más importancia a la calidad de la tropa que a su número, característica que los diferenciaba de sus rivales franceses y neerlandeses, donde solía ocurrir al revés³³. Las armas, blancas y de fuego, y las municiones que los infantes necesitaban se fabricaban en los centros productivos de Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Toledo, Milán y Flandes³⁴. En los ejércitos de Felipe III nunca faltaron especialistas como los zapadores e ingenieros, imprescindibles en campaña y de cuyo trabajo dependía en muchas ocasiones el éxito o el fracaso³⁵. Tampoco escasearon los entretenidos, soldados voluntarios de extracción social nobiliar o hidalga que se encuadraban en las cías. sin mando pero con un sueldo mayor.

En el ámbito peninsular y con fines exclusivamente defensivos se intentó, en 1601, crear una milicia permanente formada por voluntarios y que actuase en todos los territorios. Felipe II ya había intentado sin éxito algo similar, como respuesta a las frecuentes agresiones navales inglesas y neerlandesas, y similares razones obligaron a desistir del intento también en esta ocasión³⁶. En su lugar, se prestó especial atención a las milicias en los lugares donde ya las había (Canarias, Baleares, Galicia, etc.) y se promovió su creación sólo en los territorios en los que se consideraron necesarias.

La caballería era quizá el mayor punto débil de los ejércitos de la Monarquía hispánica en Europa. El éxito de los tercios la había relegado casi a la realización de cometidos auxiliares y su papel en las batallas consistía en explorar, asegurar las alas

intentó crear en Italia y Orán seminarios para mejorar la preparación de los soldados, pero la falta de recursos lo impidió. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 122.

³² Se utilizó esta vía durante las guerras de los Quince años y de Bohemia. Kamen afirma que en la batalla de la Montaña Blanca (Bohemia) apenas combatió un puñado de españoles, siendo la infantería napolitana la que llevó el peso del combate, (KAMEN, Henry; *Imperio*, p. 501); pero había una notable proporción de españoles entre esa tropa "napolitana", pues habían sido enviadas por barco recientemente 14 cías españolas a Nápoles desde Cartagena.

³³ ALONSO BAQUER, Miguel Ángel; "La escuela hispano-italiana de estrategia", p. 373.

³⁴ El principal centro productor de la península era Plasencia. Las armas españolas se vendían bien en Europa. La producción era abundante y cubría la demanda durante los años 90 (THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 296) pero en ocasiones se hizo necesario importar. Para incrementarla se decidió fundar, en 1616, una nueva fábrica de armas en Tolosa que alcanzaría gran notoriedad. SOLER DEL CAMPO, Álvaro; "La producción de armas personales", pp. 844-858. A ella se trasladó parte de la producción de Eugui (Navarra).

³⁵ El ejército de Flandes llevaba, para la campaña de 1599, un puente desmontable que le permitió cruzar el Rin. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, p. 76.

³⁶ DOMINGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos; *El Real y Supremo*, p. 105.

del despliegue contra un posible involucramiento y perseguir al ejército contrario tras la victoria de la infantería propia. No solía recibir toda la atención necesaria y además dependía para su buen rendimiento de la disponibilidad de monturas in situ³⁷, pues era demasiado caro llevarlas desde España. Lerma ostentó el cargo (hizo poco más que eso, en esencia³⁸) de Capitán general de la Caballería de España entre 1603 y 1611. Su núcleo estaba formado por las Guardas Viejas de Castilla, primera unidad militar creada en España (mayo de 1493) con vocación de permanencia. Durante el reinado de Felipe III fueron reformadas y utilizadas durante la campaña de expulsión de los moriscos, pero no fueron enviadas al extranjero por considerarse adscritas a la defensa del territorio³⁹. Otra unidad creada por los Reyes Católicos, los Caballeros Cuantiosos (una milicia urbana a caballo con misión defensiva) fue reformada hacia 1611 y finalmente disuelta en 1619⁴⁰. Las unidades de caballería extrapeninsulares no sufrieron estos recortes y algunas de ellas, como la Caballería ligera de Sicilia, crecieron incluso al mostrarse útiles en tareas defensivas⁴¹. Lo normal era que el complemento de caballería de un ejército del rey en Europa estuviese formado por una combinación de unidades valonas italianas, españolas, alemanas y borgoñonas, consideradas éstas últimas las mejores de todas. Era también habitual la presencia de caballería ligera croata e italiana, especialmente apta para la descubierta y la

³⁷ El ejército de Flandes era el que más demanda de caballería generaba y dependía de la importación de caballos alemanes. BORREGUERO BELTRÁN, Cristina; "De la erosión a la extinción de los Tercios españoles", p. 466.

³⁸ Entre 1603 y 1609 percibió 76.000 ducados de sueldo. GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, p. 313.

³⁹ LABORDA BARCELÓ, Juan; "Las campañas africanas de la Monarquía", p. 104. Sus miembros gozaban de prestigio pero el Consejo de guerra las consideraba anticuadas; en 1613 se las dotó de nuevas ordenanzas y fueron reducidas de 1.619 a 1.269 miembros (de 22 a 15 compañías), que se redujeron de nuevo a 760 tras una revista sorpresa ordenada por el rey en 1617 (que descubrió cientos de falsos miembros). Los Continuos, una cía especial dentro de las Guardas que pertenecía a la Guardia Real, fue disuelta en 1618 para ahorrar gastos. El resto de la Guardia permaneció igual. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 165, 230, 608 y 664-67. Descripción de la Guardia Real en MAYORAL LÓPEZ, Rubén y HORTAL MUÑOZ, José Eloy; "Las guardas", pp. 994-1.038.

⁴⁰ En Murcia, ante la ausencia casi total de otros medios, sí se usaban. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 148 y 456.

⁴¹ Aunque el Parlamento siciliano pedía su supresión, Felipe III la reorganizó, ampliándola a 5 compañías y la dotó de cuarteles y armas de fuego. La caballería pesada de Nápoles (16 compañías) tampoco resultó afectada por los recortes. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, pp. 130-131 y 323. Fue un acierto, pues sólo la caballería podía responder con la suficiente agilidad ante los desembarcos de piratas y turcos que con frecuencia ocurrían en la costa.

persecución⁴². Las armas de la caballería eran el sable y la pistola, siendo los españoles los últimos de Europa en aferrarse al uso de la lanza⁴³.

El arma de artillería era la menos numerosa en cuanto a personal pero la más especializada y cara de crear, mantener y operar. En España había evolucionado notablemente merced al extensivo uso que de ella se hacía en la guerra de Flandes. Expertos como Cristóbal Lechuga o Diego de Ufano escribieron tratados⁴⁴ y aportaron su amplia experiencia, lo que permitió al Consejo de guerra llevar a cabo una profunda reorganización de este arma. En ella participaron ambos junto con el conde de Bucquoy, general de artillería de Flandes⁴⁵. Entre los tres, a partir de 1609, sacaron adelante dicha reforma, cuyo mayor logro consistió en la estandarización de las piezas (que incluía a las de las armadas oceánicas) y la unificación de calibres⁴⁶ y longitudes de ánima, lo que facilitaría enormemente la compleja logística asociada a éste arma⁴⁷. La reforma afectó también a la fabricación de la pólvora, al modo de conservarla, al uso de los petardos, las técnicas de asedio, etc⁴⁸. El cuerpo de artillería contaba con sus propios cuadros de mando y con una estructura administrativa independiente de la del ejército, aspectos que incidían en su buen funcionamiento⁴⁹. Para formar a los

⁴² La caballería croata era especialmente peligrosa porque actuaba sin paga y vivía del saqueo, lo que la hacía inadecuada para su uso en territorio propio. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 90. No se usó nunca en Flandes, pero sí en Alemania. El relativo descuido hacia la caballería fue parcialmente responsable de algunas derrotas como las de Turnhout (1597) o Las Dunas (1600). GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando, *The road to Rocroi*, pp. 77 y 93.

⁴³ Las pistolas de esta época no eran eficaces a más de 8 metros de distancia. Los arcabuces llegaban más lejos, pero a partir de los 20 metros se mostraban imprecisos. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, pp. 79-90. La recarga a caballo de un arma de fuego entrañaba una gran dificultad. Para un jinete bien entrenado, la lanza seguía siendo un arma eficaz. DE MESA GALLEGU, Eduardo, *La pacificación de Flandes*, p. 200.

⁴⁴ Lechuga escribió *Discurso de la artillería* (1607) y *Tratado de la artillería* (1611), mientras que Diego de Ufano escribió *Tratado de la artillería y uso della* (1613), obras muy influyentes, reimprimadas varias veces y traducida la última de ellas al inglés, francés y alemán.

⁴⁵ Era en Flandes donde más uso se hacía del arma de artillería. La gran fundición de Malinas satisfacía allí las necesidades del ejército. LECHUGA, Cristóbal, *tratado de la artillería*, p. 41. Refundía también las piezas viejas o descatalogadas, para hacer nuevas.

⁴⁶ Redujeron a 4 el número de piezas a emplear; con Carlos V eran 160. SÁEZ ABAD, Rubén, *Los grandes asedios*, p. 12 y LECHUGA, Cristóbal, *tratado de la artillería*, pp. 47-107. Se reglamentaron también las proporciones de cada metal en el bronce destinado a fundir piezas, dejándolas en un 92,24% de cobre y un 7,76% de estaño (en peso). MEDINA ÁVILA, Carlos J.; "La artillería", p. 335.

⁴⁷ MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 92. Francia y los Países Bajos hicieron reformas similares durante los años 20. ALBI, Julio; *De Pavía a Rocroi*, p. 103.

⁴⁸ Se detallaba incluso el tipo de piel que debía usar el artillero para vestir, de cabra o búfalo, pues le protegía más ante posibles accidentes. Sobre asedios, se incorporan aquí las enseñanzas obtenidas en Ostende. LECHUGA, Cristóbal, *tratado de la artillería*, pp. 16, 146 y 262.

⁴⁹ Incluso contaba con financiación independiente ya que sus gastos estaban consignados sobre la recaudación de Millones de Madrid. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, pp. 57 y 117.

futuros artilleros existían dos escuelas en la península, en Burgos y Sevilla, que funcionaban bastante bien. El proceso de transportar, situar y disparar cañones en campaña requería de múltiples especialistas y elementos auxiliares, que formaban el llamado tren de artillería. Para un conjunto de cuarenta piezas, dicho tren precisaba de entre 4.000 y 5.000 caballos, unos 1.000 sirvientes y cientos de carros⁵⁰. El papel de la artillería en el campo de batalla era aún limitado⁵¹, siendo mucho más importante en los asedios, que eran las acciones más frecuentes y decisivas en Flandes⁵².

Durante estos años el ejército de Felipe III siguió siendo el mejor de Europa, con notable ventaja sobre el segundo. Prueba de ello es que todos los tratadistas militares del continente afirmaban que era el segundo mejor, tras el de su propio país. Desde que llegó y casi hasta el momento de su muerte, Spínola fue el alma de este ejército, pero no estaba sólo. La mayoría de los oficiales y mandos (altos e intermedios) que sirvieron en aquellos ejércitos, casi todos españoles e italianos, fueron también extremadamente competentes⁵³.

2.- Las Armadas

Para esta época entendemos el concepto de armada como un conjunto de buques que opera con el objeto de proteger la navegación y costas propias o perturbar las del enemigo. Deben ir dotados de tripulación y correctamente pertrechados⁵⁴. Lo habitual será que lleven armas instaladas y que embarquen un complemento de soldados, en función del objetivo y capacidades de cada nave. Dadas las posibilidades técnicas de la época, entiendo incorrecto el uso de la expresión "dominio del mar", un concepto que queda lejos de las capacidades reales de las armadas de finales del siglo XVI⁵⁵. Los verdaderos objetivos estratégicos de una determinada campaña naval,

⁵⁰ Cada pieza en el campo es servida por 3-5 artilleros y 7-10 auxiliares. LECHUGA, Cristóbal, *tratado de la artillería*, p. 323.

⁵¹ La artillería de campo no resultaría decisiva hasta finales de siglo.

⁵² No hubo ninguna batalla campal importante en Flandes desde la de Las Dunas (1600) hasta la de Kallo (1638). Los asedios fueron, en cambio, innumerables.

⁵³ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 176.

⁵⁴ Un galeón requiere como mínimo de 16 marineros (y 26 soldados, si es de guerra) por cada 100 toneladas de arqueo. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 70.

⁵⁵ Creo, como J. Black, que la poderosa influencia de la obra de Alfred T. Mahan ha condicionado (y sigue haciéndolo) el acercamiento de muchos historiadores al estudio de las armadas previas a la aparición del buque de línea, que revolucionó la guerra naval. BLACK, Jeremy (ed.), *European warfare*,

menos ambiciosos, estarán relacionados con perturbar el tráfico y las actividades navales del enemigo. Las amenazas a la navegación obligarán a dotar de recursos defensivos a los barcos propios, agrupándolos en convoyes y/o asignándoles buques armados que los escolten, lo que encarecerá todas esas actividades. Otro posible objetivo será crear una sensación de inseguridad en las costas enemigas. Una escuadra situada frente a un litoral hostil puede bloquear puntualmente un puerto o amenazar con un desembarco, lo que obligará al enemigo a proteger todos los puntos susceptibles de ser atacados o a enfrentar dicha escuadra con la suya propia.

Los navíos de la Edad Moderna permitían, en base a sus características, que un estado ejerciese de forma limitada la soberanía en las regiones marítimas en las que contara con bases adecuadas y una escuadra operativa. En función del radio de acción de cada buque, podrán llegar casi a cualquier punto del planeta pero no mantenerse allí ni mucho menos operar sin las adecuadas facilidades logísticas ni acceso a determinados recursos (naturales y humanos). No existe por tanto ningún poder global, aunque determinados estados puedan ejercerlo en más de una región⁵⁶.

El imperio se había construido, durante todo el siglo XVI, sobre la base de una armada fuerte y numerosa. Felipe III sabía esto y nunca le faltó voluntad para mantenerla; fue la pertinaz falta de medios en que se desarrolló su labor la que limitó en muchas ocasiones los resultados de sus iniciativas⁵⁷. Thompson afirma que Felipe III *no tenía ganas ni capacidad de mantener una flota como la de Felipe II*⁵⁸, pero de hecho no fue así. La voluntad siempre existió, como veremos, mientras que la capacidad se ajustó a las posibilidades financieras reales, de forma mucho más responsable que como lo hiciera su padre. Las políticas navales eran de vital importancia para la Monarquía. Tener una armada adecuada no era algo opcional, la propia viabilidad de

p. 108. Cuando Kamen afirma que *España nunca controló las aguas del Caribe y mucho menos las del Pacífico* (KAMEN, Henry; *Imperio*, p. 763), tiene razón, pero cae en el mismo error. En el caso del Mediterráneo, la victoria en la guerra naval pasaba más por el control de las bases que por el dominio de los espacios marítimos, lo que otorga una especial importancia a las galeras en ese ámbito. THOMPSON, I.A.A.; "Las galeras", p. 109. Guilmartin afirma que éstas no podían dominar el mar debido a su escasa presencia real (citado en: WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean", p. 903), pero en realidad una escuadra de galeras operando desde una base adecuada podía ejercer un mayor control, que no dominio, de la región marítima inmediata que una de buques de alto bordo sin bases próximas.

⁵⁶ GLETE, Jan; "The sea power of Habsburg Spain", p. 837.

⁵⁷ El rey declaraba, en 1608, que "de todas las asignaciones, ninguna es más necesaria que la de la armada". GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 37.

⁵⁸ THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 239.

la Monarquía como estructura política unificada dependía de su existencia⁵⁹. Quienes han acusado a determinados monarcas de esta etapa de desentenderse del mar o de las políticas navales, posiblemente no han valorado el verdadero calado de las mismas o su peso, político e institucional⁶⁰. Una de las primeras medidas que tomó el nuevo rey fue la concesión a varios astilleros cántabros, en noviembre de 1598, de un préstamo de 20.000 ducados para que terminasen la construcción de varios buques, detenida por falta de pago⁶¹. En un imperio tan extenso y dependiente del océano como el del Rey piadoso, nunca parecía haber suficientes buques para cubrir las necesidades⁶². Los buques se encuadraban en flotas o armadas, cada una de las cuales operaba en un ámbito distinto, con los buques apropiados para el entorno y misiones asignadas. Cada una contaba con sus propias bases, financiación, tripulaciones, soldados y cuadros de mando. En todo caso, eran frecuentes las colaboraciones entre distintas armadas para realizar algún cometido; también las cesiones o intercambios de buques o marineros, o las operaciones desde bases diferentes a las suyas⁶³. La existencia de un gran número de escuadras, bases, apostaderos y buques requería de la existencia de un aparato logístico enorme y muy costoso, pero que funcionaba con razonable eficacia⁶⁴. De hecho, la creación, mantenimiento y uso de una armada era una de las tareas más complicadas que habían de afrontar los estados de la Edad Moderna. La estructuración y uso operativo de las armadas de la Monarquía quedaban definidas por el conjunto de exigencias estratégicas que ésta afrontaba en el plano

⁵⁹ La Monarquía luchaba en una guerra global y el elemento naval es inherente a ella. MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, p. 18.

⁶⁰ Tópicos como el desinterés de *todos* los reyes hispanos por la armada y por el mar (FALCÓN RAMÍREZ, Javier; "Ámbitos y rutas marítimas", p. 6) siguen publicándose a día de hoy.

⁶¹ AGI, Indiferente, 745, f. 144. La construcción naval había vivido una edad de oro durante los años de Felipe II. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 427. El rey encargó al menos 60 grandes barcos en el periodo 1588-98. WILLIAMS, Patrick; "Desarrollo de poder naval", p. 376. Pero a la altura del cambio de siglo las dificultades económicas habían reducido fuertemente esa demanda, mientras que la flota mercante se había visto reducida por las crecientes dificultades para comerciar con el norte de Europa.

⁶² En ocasiones, por necesidad, se priorizaba la disponibilidad de barcos frente a su adecuación al medio o a la misión. Esto ha generado equívocos, pues tras analizar ciertos sucesos muchos autores (es casi un lugar común) han deducido un desconocimiento del medio o una obsolescencia en los diseños navales donde sólo había una forzosa adaptación a la misión de los medios puntualmente disponibles.

⁶³ Tiene razón Serrano Mangas cuando hace referencia a la organización de la armada en *compartimentos estancos*, pero desde un punto de vista administrativo, no operativo. SERRANO MANGAS, Fernando; "Demanda de buques", p. 111.

⁶⁴ Goodman afirma que el balance general de la administración de las armadas durante el siglo XVII no fue negativo, ni socavó su funcionamiento. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 257. A principios de 1609 se realizó un inventario de todos los suministros y pertrechos existentes en las bases españolas de las armadas. LOMAS CORTÉS, Manuel; "La Armada del Mar océano", p. 25.

naval. Existían ya otras armadas permanentes en Europa pero ninguna potencia en todo el mundo tenía nada similar a finales del siglo XVI. De hecho, a nivel organizativo, las armadas de la Monarquía hispánica llevaban varias décadas de ventaja a cualquiera de sus rivales continentales⁶⁵. Cada general a cargo de una escuadra luchaba por fortalecerla, aunque fuese a costa del resto y era el rey quien definía las prioridades en la asignación de recursos. La principal de las armadas oceánicas siempre fue la de Indias, pues del éxito de sus campañas anuales dependían demasiadas cosas. Sus litigios con la Armada del Mar océano por los buques, pertrechos y marineros disponibles solían resolverse en su favor⁶⁶, aunque hubo alguna excepción⁶⁷, como veremos. Cada una de ellas contaba con su propio tercio de infantería embarcada, unidades de élite en tiempos de Felipe III⁶⁸. Su misión consistía en defender los buques frente a posibles intentos de abordaje, abordar a su vez buques enemigos o realizar operaciones de desembarco. Estas últimas eran siempre arriesgadas y requerían una compleja planificación. Las diversas armadas de la Monarquía acumulaban una amplia experiencia en este campo⁶⁹.

Quizá uno de los principales aciertos del reinado, por su oportunidad y trascendencia posterior, fue la importante reforma naval que se realizó, que significó una revolución en muchos aspectos y de la que hablaremos más adelante. Fue en parte producto de las lecciones que se extrajeron del desastre de la Gran armada.

⁶⁵ CASADO SOTO, José Luis; "La invención del galeón", p. 69 y "Política naval y tecnología", p. 296. Los autores reducen la comparación al ámbito europeo, nosotros creemos posible ampliarla a todo el orbe, ya que ninguna de las armadas que operaban en oriente contaba con verdadera capacidad oceánica, aunque dispusieran de ciertas estructuras organizativas. La Monarquía creó, a mediados del siglo XVI, las primeras estructuras navales permanentes que existieron en el Atlántico. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p.164 y RAHN PHILLIPS, Carla: *Seis galeones para el rey de España*, p. 34. Como consecuencia en 1588, y a pesar de operar junto a sus propias bases, la Armada inglesa sufrió más problemas de índole logístico que la de Felipe II. GLETE, Jan; "The sea power of Habsburg Spain", pp. 837 y 850. La Armada del Mar océano fue creada oficialmente en 1594, para administrar con más eficiencia las escuadras que ya existían en aquel teatro.

⁶⁶ En 1601 Pedro Zubiaur, general de la Escuadra del estrecho, escasa de fuerzas, intentó en varias ocasiones incautar barcos de la Armada de Indias pero el rey se lo denegó. AGI, Indiferente, 745, f.241.

⁶⁷ A principios de 1607 se espera la inminente llegada de una flota neerlandesa y el rey dispone que un galeón de Indias, el *San Bartolomé*, pase de Cádiz a Lisboa para reforzar a la Armada del Mar océano. La Casa de contratación sugiere que, antes de ir, debería dejar en tierra su artillería (que pertenece a la Casa), lo que era ilógico y provocó una reprimenda del monarca a su presidente. Carta del Rey a Medina Sidonia (29-IV-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 373.

⁶⁸ SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, p. 203. Cuando no navegaban, gran parte de los soldados eran destinados a presidios costeros. Cada galeón embarcaba una cía. de infantería. El tercio de la Armada del Mar océano fue empleado en Irlanda (1601) y Ostende (1602-04), debiendo ser reconstituido. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 184.

⁶⁹ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 34.

Desde 1594, la Armada del Mar océano operaba desde Lisboa con el objeto de mantener abiertas las comunicaciones en el área atlántica. Antes, cuando Felipe II, o cualquier otro soberano del mundo, quería realizar una acción naval de guerra debía construir, comprar o requisar y luego armar y aparejar las naves necesarias, además de buscarles tripulación. Una vez finalizada la campaña, los buques supervivientes quedaban en puerto vacíos y desarmados, eran enajenados o devueltos a sus dueños. Así se había hecho con la Gran armada en 1588 y también con la flota inglesa que salió a su encuentro. Una armada permanente era tan costosa que sólo una potencia como la Monarquía hispánica se la podía permitir⁷⁰. De hecho, el principal motivo aducido para la aprobación del impuesto de Millones fue la financiación de esta armada⁷¹. En 1598 Portugal tenía en servicio 12 galeones y la Armada de Indias contaba con otros 12, mientras que la del Mar Océano disponía de unas 30 unidades⁷².

Ya desde el principio del reinado de Felipe III se pensó en hacer reestructuraciones para incrementar la operatividad de las armadas y el número de buques disponibles, amén de abaratar costes, abrumada la administración como estaba por los cuantiosos gastos que generaba la guerra de Flandes. Una de ellas fue otorgar un papel defensivo a la Armada del Mar océano⁷³, dividiéndola en tres escuadras cuyas bases de operaciones serían Ferrol⁷⁴, Lisboa y Gibraltar⁷⁵. La medida

⁷⁰ Su coste de mantenimiento se cifraba, en 1620, en 70 reales (6,3 ducados) por tonelada/año de buques. BN, Mss 18.193, *Cartas de Antonio de Oquendo* (9 de junio de 1620).

⁷¹ GOODMAN, David: *El poderío naval español*, p. 27. La Armada del Mar océano se sostenía con ese impuesto, cuya recaudación se prolongaba a lo largo de todo el año, lo que incidía gravemente sobre su operatividad ya que casi todos los gastos que requería habían de hacerse *antes* de que la armada saliera de puerto. Como consecuencia, solía hacerse a la mar en fechas tardías y para disponer de ella antes se hacía necesario pedir un crédito, como ocurrió en 1609. LOMAS CORTÉS, Manuel; "La Armada del mar océano y la jornada de Túnez", p. 25. Las galeras de España, financiadas con el subsidio, padecían el mismo problema. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, pp. 116-117.

⁷² VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; *El Otro Rocroi*, p. 58.

⁷³ Ya a principios del reinado se hallaba muy castigada, escasa de medios y sin nuevos barcos que suplieran a los perdidos en la batalla de Cádiz (1596) y durante las expediciones al Canal de la Mancha de 1596 y 1597. La reforma se hizo a principios de 1607. 15 de los barcos (galeones y pataches) quedaron basados en el Cantábrico, 13 en Lisboa y 12 en Gibraltar. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 526. Diego Brochero, desde el Consejero de guerra, recomendó la medida. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "La "Guarda del estrecho""", pp. 252-253.

⁷⁴ Hasta 1589, la principal base de la Armada en Galicia era La Coruña pero, tras el ataque de la flota de Drake a la ciudad ese año, que costó la pérdida de los tres galeones surtos allí, se decidió trasladarla a Ferrol, fondeadero de más fácil defensa. GRACIA RIVAS, Manuel; "La campaña de Bretaña", p. 43. El problema de Ferrol era la escasez de recursos disponibles in situ, humanos y materiales, pues la villa era aún pequeña. La escuadra del Cantábrico, administrada mediante asiento y dirigida por Antonio de Oquendo entre 1607 y 1618, tenía su verdadera base logística en Pasajes y operaba desde Ferrol sólo durante el verano. En 1607 perdió 4 de sus 9 galeones durante una tormenta en el Golfo de Vizcaya.

buscaba incrementar la presencia en el mar y erradicar el corsarismo y la piratería de las costas ibéricas, amenaza más frecuente y dañina que la que representaban las grandes escuadras. En caso de que una de éstas hiciese su aparición, se esperaba poder contar con el preaviso suficiente para agrupar las tres y luego hacerla frente con garantías. Estas escuadras zonales, formadas por galeones y pataches en proporción de 3-4:1, eran más baratas y fáciles de pertrechar y de dotar de marinería⁷⁶. La principal de las tres, al mando de Luis Fajardo, tomó en principio como base Lisboa. Era un puerto excelente, cuyo intenso tráfico favorecía la obtención de vituallas y pertrechos, si bien lo hacía muy permeable al espionaje⁷⁷. En 1618 y como parte del programa de rearme naval de la corona, la escuadra del Cantábrico se dividiría a su vez en otras tres nuevas, de igual tamaño que las anteriores, creadas por asiento y basadas en Pasajes (Guipúzcoa), Portugalete (Vizcaya) y Santoña-Laredo (Cantabria)⁷⁸. Para potenciar la flota se recurría de nuevo a un sistema de administración mixta que ya había dado pruebas de su eficacia. Los plazos se cumplieron y la medida posibilitó que los buques saliesen al mar cada año en fechas adecuadas, mejor armados y equipados y con sus dotaciones completas⁷⁹. Diego el brusco que

La flota encargada de la vigilancia del estrecho de Gibraltar tenía una especial relevancia, debido al frecuente paso por él de embarcaciones neerlandesas. Cada año eran más los mercantes que lo cruzaban en dirección a los puertos del Mediterráneo oriental, en manos de los otomanos, en los que obtenían seda, especias y diversos productos de lujo que después comercializaban en Europa. Solían agruparse para mayor seguridad durante el viaje de retorno, formando convoyes escoltado por buques de guerra y en los que todos los mercantes iban armados. Habitualmente cruzaban el estrecho hacia poniente a finales de marzo o principios de abril. No tardó en surgir la idea de cortarles el paso y fue esto lo que motivó que se intentara aprestar

⁷⁵ En 1608 se intentó basar también en Galicia la escuadra de Lisboa para ahorrar costes pero el ya comentado problema de recursos lo impidió. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 168.

⁷⁶ Operar durante un año una escuadra de 6 galeones y dos pataches costaba 144.580 ducados.

⁷⁷ Se debatió durante años acerca de cuál sería la base ideal para esta escuadra. Lisboa era muy cara, La Coruña vulnerable, Ferrol pobre, los puertos cantábricos estaban alejados de la fachada atlántica y Cádiz presentaba otros problemas, que analizaremos más adelante. Este debate está tratado en SALAS ALMELA, Luis; "Un puerto de invierno", pp. 144-148.

⁷⁸ BN, Mss 18.193, *Cartas de Antonio de Oquendo* (9-VI-1620).

⁷⁹ En 1606 algunos barcos hubieron de quedarse en puerto por no hallarse en Lisboa marineros para tripularlos. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, pp. 55 y 297.

la nueva escuadra cuanto antes. Así lo expresó el rey cuando, satisfecho por el ritmo de los preparativos, comentaba a Medina Sidonia que "como vos sabéis, será ahora el tiempo de esperar en el estrecho los holandeses que vienen de Levante, que es el fin principal de haber armado esa escuadra"⁸⁰. Se pensó basarla en Cádiz pero finalmente se decidió que operase desde Gibraltar para tener un control más directo de ese estratégico paso y evitar además los problemas de diversa índole que sin duda aparecerían en un puerto tan concurrido como el gaditano, que actuaría ahora como base logística⁸¹. El tiempo demostraría lo acertado de esta disposición, aunque hizo necesaria la construcción de instalaciones navales y obras defensivas de envergadura en Gibraltar, localidad que hasta entonces apenas contaba con un sencillo muelle para barcos pequeños. Dichas reformas durarían años⁸² y su diseño se inspiró en las recientes mejoras del puerto de Santa Catalina, en San Sebastián⁸³. La Armada del Mar océano no estaba sobrada de galeones y sólo dos de ellos fueron destinados a esta escuadra. Para disponer cuanto antes de los doce buques de guerra previstos y poder activar la flota, en lugar de esperar a que finalizase la construcción de nuevas unidades se optó por utilizar buques embargados, comprados o intercambiados a particulares, junto con algunas naves auxiliares de la Armada⁸⁴. Estaba prevista la progresiva devolución a sus dueños de los barcos embargados, según fuesen incorporándose los que estaban en construcción. Conseguir los buques no fue fácil pero lo que supuso un verdadero reto fue encontrar suficientes marineros para

⁸⁰ Carta del rey a Medina Sidonia (10-III-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 334. Por otra parte, existía la idea de establecer un peaje para todos los barcos de cualquier nacionalidad que quisieran cruzar el estrecho, como el que ya cobraba Dinamarca en el Sund. Esta escuadra sería la encargada de recaudarlo, obteniendo así la financiación que necesitaba.

⁸¹ Se planteó la posibilidad de que tuviese su base en Ceuta, pero finalmente se prefirió Gibraltar. Carta del rey a Medina Sidonia (10-I-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 269. Ya se había intentado sin éxito, en 1600 y 1601, la creación de esta escuadra, pero ahora será diferente. Se esperaba que operase ininterrumpidamente de febrero a noviembre. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "La "Guarda del estrecho""", pp. 254-255.

⁸² Las inversiones en ellas fueron discontinuas. Cercano ya el final de la tregua, en 1615 se retomaron con decisión y se invirtió a razón de 50.000 ducados/año. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 224. En 1618 estaba casi terminado. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 30.

⁸³ GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio; "Tecnología naval portuaria", p. 80.

⁸⁴ A un particular se le intercambió su galeón (el *Begoña*) por uno real que estaba a la venta en Sevilla (el *San Gregorio*); a otro se le dio el galeón *San Marcos* a cambio de una urca suya (*Portuguesa*), más ligera pero en mejor estado; a un tercero se le cedió el viejo galeón *San Juan* a cambio de una gran fragata en buen estado. Se buscaba con estos trueques disponer de los buques más apropiados lo antes posible. Cartas del rey a Medina Sidonia (1-II-1607, 5-II-1607 y 19-III-1607), *CODOIN*, vol. 81, pp. 297-304. Medina Sidonia fue el encargado de componer la escuadra. Tanto el rey como el Consejo de Estado estuvieron profundamente implicados en todo este proceso.

manejarlos⁸⁵. Dado que la existencia misma de la nueva escuadra proporcionaría seguridad a todo el entorno del estrecho, se consideró oportuno embarcar en ella a una parte de los soldados destinados en los presidios de Ceuta, Tánger, Cádiz y Granada. De esa forma se evitaba tener que reclutar nuevas tropas y se conseguía un ahorro considerable⁸⁶. No eran fechas apropiadas para operar con galeras en aguas tan revueltas, pero las que había en Puerto de Santa María fueron empleadas para transportar suministros y pólvora desde las fábricas de Málaga a Cádiz, Gibraltar y Lisboa. Aun contando con sólo la mitad de su fuerza estipulada, a finales de marzo de 1607 la escuadra comenzó a operar. Esto suponía ya un gran logro en sí mismo: durante décadas, las armadas que habían partido de las costas españolas lo habían hecho a mediados, o incluso a finales de verano, debido casi siempre a los retrasos acumulados en los pagos a los proveedores que debían abastecerla de víveres de todas clases. Todas las grandes armadas que preparó el Rey prudente acumularon meses de retrasos antes de conseguir hacerse a la mar y a su heredero le estaba sucediendo lo mismo hasta este momento. Para esta escuadra, los requerimientos cronológicos eran más importantes que para ninguna otra y alcanzar ese objetivo fue un importante éxito. Por entonces, la Escuadra de estrecho contaba con cuatro galeones reales, seis de particulares, dos pataches y dos lanchas para reconocimiento e inspección de navíos⁸⁷.

La reorganización naval se complementó con la creación de la Armada de Flandes⁸⁸, cuyo objetivo sería el de atacar la navegación de las Provincias rebeldes y

⁸⁵ Medina Sidonia obtuvo permiso para reclutarlos a la fuerza, en caso de necesidad, entre los de la Armada de Indias. Carta del rey a Medina Sidonia (26-III-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 344.

⁸⁶ Aún así, se dispuso el levantamiento de dos nuevas compañías de soldados en Jaen y Extremadura, para reforzar Cádiz. Fue un acierto, pues al final Granada no proveyó los 200 soldados que se le habían pedido. Carta del rey a Medina Sidonia (24-III-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 349. La nueva flota, que garantizaba la seguridad de las comunicaciones, podía apoyar con rapidez a cualquiera de esos puntos si resultaban atacados o sufrían una amenaza. Se pensó incluso en utilizarla para ocupar Larache, operación que se comenzaba a barajar por entonces.

⁸⁷ A día 5 de abril estaban en el mar 9 de sus barcos. Uno de los pataches había sido incautado a un comerciante francés de "Dupa" (Dieppe). Más información en Cartas del rey a Medina Sidonia (10-II,, 19-III, 20-III y 5-IV-1607), *CODOIN*, vol. 81, pp. 302-304, 336 y 349.

⁸⁸ En realidad se reformó el antiguo Almirantazgo mediante Real cédula (4-X-1604). Estaba previsto dotarla de 24 naves. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 208. El 3 de septiembre de 1605 se reformó su estructura administrativa haciéndola similar a las de las escuadras peninsulares. ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 215.

mantener abiertas las comunicaciones con la península⁸⁹. Se inició la construcción de los nuevos buques en 1604 y su número fue creciendo lentamente, de modo que para cuando se firmó la tregua había ya diez buques operativos en las bases de Ostende y Dunkerque⁹⁰ y varios más en construcción. Como ya no eran necesarios allí la escuadra partió hacia España, en cuyas costas cumplirían numerosos cometidos⁹¹. En el teatro Mediterráneo se aplicaron soluciones parecidas pero adaptadas a su realidad política, como la de permitir la creación de armadas de galeras "regionales", en Valencia y Cataluña, de las que hablaremos más adelante. En teoría, estas pequeñas escuadras (cada una contaría con cuatro naves) ayudarían a solucionar problemas de seguridad ahorrando al rey el gasto de su organización y mantenimiento. Además, en caso de necesidad podían ser sumadas a un esfuerzo general⁹².

Además del puerto de Gibraltar, otros muchos fueron ampliados o mejorados durante el reinado de Felipe III, tanto con fines militares como comerciales o de uso general. Uno de ellos fue el de Málaga, cuya reforma se había iniciado ya con Felipe II, siendo ahora completada.

El catálogo de buques de alto bordo empleados por la Armada era amplio y variado, pues así lo requerían los numerosos entornos en los que dichos navíos iban a navegar y las diversas misiones que afrontarían⁹³. La Armada de Felipe II fue la primera en la historia que hubo de afrontar la necesidad de navegar por todos los

⁸⁹ En Flandes ya existían algunos buques reales. Entre éstos y los corsarios flamencos capturaron 45-50 presas por año en el periodo 1600-1607. STRADLING, Robert A.; *La Armada de Flandes*, p. 281.

⁹⁰ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (22-X-1608). A estos buques, en España se les llamaba galeoncetes pero no lo eran en realidad. Eran un nuevo modelo de fragata de 200 toneladas y 13-20 cañones, con una excelente relación velocidad/armamento/desplazamiento que las hacía muy efectivas. Su momento de gloria llegaría tras el fin de la tregua. Inglaterra trató de copiarlas, sin éxito. STRADLING, Robert A.; *La Armada de Flandes*, p. 95.

⁹¹ Fueron en total 12 barcos. Antes incluso de llegar se planteaba ya su utilización en una operación para expulsar de Virginia a los ingleses. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (22-X-1608). Llegó además cargada con 162 cañones navales, fundidos en Lieja, para las escuadras peninsulares. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 221. Al ordenar su partida, la corona renunció implícitamente a ejercer el control de sus propias costas y de las aguas del Canal de la Mancha, lo que es un claro error de planteamiento.

⁹² Algunos arbitristas alegaban también la conveniencia política de su creación. BRAVO LOZANO, Jesús; "Arbitrismo y picaresca", p. 689.

⁹³ O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo; "Tipología naval", pp. 15-33. Esta necesidad ya fue descrita a finales del siglo XVI por Escalante de Mendoza, general de la Armada de Indias. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 116. Estas armadas se enfrentarían a enemigos diversos, con tecnologías navales muy variadas. Para esta época se establece una división entre los barcos de alto bordo, aquellos que tienen un francobordo (altura entre la cubierta principal y la superficie del mar) elevado y pueden navegar en mares duros, como el galeón, y los de bajo bordo, que en teoría son aptos sólo para mares cerrados, como la galera.

mares del globo, responsabilidad que su hijo asumió con entusiasmo. Ambos favorecieron y financiaron la investigación y el desarrollo en la construcción naval, logrando mejorar las cualidades de los buques existentes y producir nuevos modelos adaptados a las necesidades, con bastante éxito⁹⁴. El galeón es sin duda el tipo de buque más conocido, omnipresente en todos los mares y utilizado con profusión tanto por la Monarquía como por sus aliados y enemigos⁹⁵. Pero no servía para todo, de hecho solía navegar en compañía de buques auxiliares menores cuyas funciones eran complementarias. Además, en la era de la vela, donde tan importante resultaba conocer al detalle las peculiaridades del mar que se pretendía surcar, existían diferencias de matiz entre buques del mismo tipo que los hacían especialmente aptos para un mar y un cometido en particular⁹⁶. Así, se llamaban galeones los que navegaban entre Manila y Acapulco, los que cubrían la ruta El Callao-Panamá, los que traían la plata desde La Habana a Sevilla, los que combatían en el Atlántico o los que se fabricaban en Nápoles pero sus características diferían notablemente⁹⁷. La especialización se extendía también a los buques menores, lo que no impedía la ocasional adaptación de algunos a un entorno para el que no habían sido concebidos,

⁹⁴ SERRANO MANGAS, Fernando; "Demanda de buques", p. 113. Los astilleros cantábricos resultaron los más innovadores y las técnicas de construcción naval empleadas, las mejores de Europa, eran copiadas regularmente. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 159 y 444; SERRANO MANGAS, F.; *Función y Evolución del Galeón*, p. 45 y GLETE, Jan; "The sea power of Habsburg Spain", pp. 837 y 850 y CASADO SOTO, José Luis; "Entre el Mediterráneo y el Atlántico", pp. 877-878. Estos son años de grandes avances en la arquitectura naval en toda Europa. DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena; "La Armada en el siglo XVII", p. 135. Pero gran parte de la historiografía anglosajona insiste aún hoy en negar toda virtud a la tecnología naval hispana. MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, p. 25.

⁹⁵ Fue desarrollado en Castilla a principios del siglo XVI en respuesta a la necesidad de un barco grande, resistente y capaz, apto también para el combate, con el que atender el tráfico comercial con América. Los encontramos ya en servicio en los años 30 pero fueron los nuevos diseños desarrollados durante los años 50 por Álvaro de Bazán los que le otorgaron su merecida fama. O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo; "Tipología naval", p. 23 y CASADO SOTO, José Luis; "La invención del galeón", p. 42. En ellos se inspirarían el resto de potencias atlánticas europeas para desarrollar los suyos.

⁹⁶ Una de las razones aducidas para explicar el fracaso de la Gran Armada fue que los galeones ingleses combatieron en el ámbito para el que estaban pensados, mientras que los de Felipe II no habían sido diseñados para ese uso. Los ingleses también tuvieron serios problemas al intentar operar fuera de su ámbito durante el ataque a Cádiz en 1625. PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, pp. 131 y 138.

⁹⁷ Fue tras las ordenanzas de 1603 cuando comenzaron a ser más evidentes las diferencias entre los galeones de la Armada del Mar océano y los de la de Indias, que eran ya bastante acusadas para 1620. El aspecto de los segundos era más sobrio, sus cascos eran más gruesos y su precio por tonelada era también mayor. SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, pp. 16 y 157. Su calado en cambio era menor. ALFONSO MOLA, Marina y MARTÍNEZ SHAW, Carlos; "Defensa naval de los reinos de Indias", p. 124. Eran buques lentos, de gran puntal, extremadamente seguros ante un ataque. RAHN PHILLIPS, Carla; *Seis Galeones*, p. 59. Los que se fabricaban en el Pacífico tenían menor relación eslora/manga, para navegar mejor de bolina. PEREZ TURRADO, Gaspar; *Armadas Españolas de Indias*, p. 119.

pero en el que se desenvolvían bien⁹⁸. Por tanto, cada uno de los astilleros de la Monarquía fabricaba barcos diferentes, los más adecuados, y en una época en la que la estandarización no pasaba de ser una idea y la producción en serie no existía, su calidad dependía sobre todo de la pericia del maestro constructor que dirigía el trabajo. Los buenos maestros sabían construir respetando las peculiaridades del material que empleaban, lo que convertía a cada barco en único y diferente al resto⁹⁹.

Los galeones servían para combatir¹⁰⁰, para comerciar y para transportar tanto cargas como personas. Incluso los había de pesca. Su tipología era ya muy diversa a principios del siglo XVII, pues estaban en constante evolución. La mayoría se fabricaban en los astilleros cantábricos pero también se labraron en Sevilla, Gibraltar, Canarias y Vinaroz¹⁰¹. Fuera de la península, se construían también galeones en las Filipinas, América, Nápoles y Mesina¹⁰². Aparte de ellos, había otros muchos tipos de buques de alto bordo en producción, cuya tipología hallamos con frecuencia en la documentación de la época. Los galeoncetes, creados a finales del siglo XVI, eran una versión aligerada del galeón, más ágil y rápida y con menor desplazamiento¹⁰³. Las naos, buques de carga que formaba el grueso de las flotas de Indias¹⁰⁴, eran una evolución de la coca medieval y de la carraca, a las que habían incorporado elementos

⁹⁸ No existía el barco perfecto, sino *configuraciones óptimas para propósitos concretos*. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 174.

⁹⁹ Los buenos maestros constructores no abundaban. Sólo había uno español en las atarazanas de Barcelona a finales del siglo XVI. GOODMAN, David, *Poder y penuria*, p. 123; también había sólo uno especializado en galeras en Manila, que era de origen veneciano y llegó en 1601. AGI, Indiferente, 1866, Carta del gobernador de Manila (sin fecha). Para construir allí buques de alto bordo hubo que llevar un maestro desde Guipúzcoa. AGI, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (9-X-1608).

¹⁰⁰ Un galeón medio de 500 toneladas necesitaba 104 marineros y embarcaba una cía. de 120 soldados. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 853.

¹⁰¹ Sevilla disponía de un importante astillero pero no de madera, que importaba de Galicia y Asturias. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 124 y CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville*, t. IV, p. 410.

¹⁰² La escuadra de Sicilia solía contar con dos galeones mientras que la de Nápoles estaba habitualmente formada por 3 o 4 unidades.

¹⁰³ Estaban basados en la serie de 12 galeones ligeros construida por Pedro M. de Avilés en los años 60, cuyo rendimiento fue notable aunque padecían problemas de estabilidad. CERESO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 113. Desplazaban unas 300 toneladas y fueron precursores de las fragatas. Necesitaban 50 tripulantes, la mitad que un galeón medio y se demostraron muy versátiles, pues eran capaces de operar tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo. Brochero los ensalzó y aconsejó su construcción, que dirigió Juan de Veas y se llevó a cabo tras 1607.

¹⁰⁴ Una nao cargaba 2,5 veces más en volumen que un galeón, pero su capacidad defensiva era escasa. El casco iban emplomado, para protegerlo de la broma y en ocasiones montaban hasta 4 palos, como muchas carracas, aunque solían ser más pequeñas que éstas. Eran naves lentas, poco marineras y que necesitaban más marineros por tonelada que un galeón. RAHN PHILLIPS, Carla; *Seis Galeones*, p. 76.

del galeón (a partir de ellas evolucionarían en el Atlántico la urca y el filibote¹⁰⁵). Las carracas eran grandes naves de transporte de origen mediterráneo con capacidad para el combate. Las usaba el reino de Portugal para el mismo cometido que en Castilla cumplían los galeones, es decir, para el comercio ultramarino. Para misiones de guerra se valían sobre todo de galeones¹⁰⁶. El término patache, común en la documentación de la época, es genérico y hacía referencia a un buque de tipología variada cuya capacidad se hallaba entre las 70 y las 200 toneladas¹⁰⁷. Integrados en una escuadra, se encargaban de la exploración y el mantenimiento de las comunicaciones pero podían resultar muy efectivos en combate como auxiliares, especialmente si iban artillados. Las saetías, barcos largos, polacras y tartanas eran buques menores propios del mar mediterráneo, el primero de los cuales fue adaptado al Caribe con relativo éxito¹⁰⁸. Para la función de "barcos de aviso" se hacían navíos muy ligeros y marineros, de unas 30 toneladas y cuya tipología variaba en función del astillero que lo fabricaba. En Cavite y otros astilleros filipinos se fabricaban, para su uso local, corchas, fragatas, y bergantines, todos ellos barcos ligeros de vela y remo. El bergantín era especialmente apto como guardacostas y se usaba también en el caribe y el mediterráneo. Las zabras¹⁰⁹ y fragatas oceánicas¹¹⁰ se labraban en los astilleros cantábricos para su uso en el océano Atlántico. Estas fragatas, en sus diferentes versiones, acabarían por imponerse al resto de modelos en todas las armadas como buque ligero estándar. Las mejores eran las fabricadas en Dunkerque para la Armada de Flandes¹¹¹. Las

¹⁰⁵ Estos dos tipos de barco mercante eran frecuentes en los puertos ibéricos, aunque se construían en Europa. En ocasiones se militarizaban, pero su resistencia a los daños era muy inferior a la de un galeón. VARELA MARCOS, Jesús; *Las Salinas de Araya*, p. 172.

¹⁰⁶ La construcción naval en Portugal se hallaba en declive, también en lo relativo a la calidad y diseño de los barcos y afectada por graves problemas de deforestación. FREIRE COSTA, Leonor; "El Imperio portugués", p. 872.

¹⁰⁷ Puede ser una zabra, un navío, una fragata, etc.

¹⁰⁸ DE BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando; *Tráfico de Indias*, p. 157.

¹⁰⁹ Estos buques ligeros solían usarse como correos, aunque en ocasiones también combatieron.

¹¹⁰ Las fragatas atlánticas, muy diferentes al resto, eran buques rápidos, muy marineros aunque ligeramente armados. Desarrolladas por Álvaro de Bazán (CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 113), se ganaron su reputación durante la exitosa misión que en 1595 realizaron 5 de ellas en el Caribe, al mando de Pedro Téllez de Guzmán. Persiguieron a la flota de Drake, capturaron una de sus naves, llegaron a Puerto Rico antes que los piratas, defendieron el puerto, cargaron en sus bodegas el tesoro de un galeón accidentado y retornaron finalmente a España. RODRIGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón; *Victorias por Mar*, pp. 82-85. Fajardo creía que era el buque óptimo para luchar contra la piratería berberisca en el estrecho. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 175.

¹¹¹ Incorporaban innovaciones como las alas de las vergas aunque seguían disponiendo de remos, calaban poco, eran rápidas e iban bien armadas. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; *El Otro Rocroi*, p. 84. Fueron sin duda los mejores barcos de guerra ligeros del mundo durante la 1ª mitad del siglo XVII.

galizabras, que eran versiones aligeradas de la galeaza, resultaban más resistentes e iban mejor armadas que las galeras. Se mostraron muy versátiles y cumplieron numerosos cometidos auxiliares en el Cantábrico, el Caribe, el Mar del sur y en las Indias orientales, aunque en ocasiones fueron objeto de críticas¹¹². También se seguían fabricando carabelas, muy evolucionadas, especialmente aptas para viajes de exploración y comercio¹¹³.

Los astilleros cantábricos fueron los más activos y suministraron la mayoría de los buques necesarios para las armadas oceánicas y el tráfico de Indias. Otros, como los radicados en Sevilla y las islas Canarias, se orientaron más hacia la demanda que generaba el sector privado¹¹⁴. Como por lo general carecían de gradas o instalaciones fijas, solían activarse de manera puntual o esporádica, en función de la demanda¹¹⁵. Dunkerque atendía las necesidades de Flandes, mientras que las galeras que formaban las escuadras reales en el mediterráneo se labraban en Barcelona, Nápoles y Mesina. De Barcelona eran también las que operaban desde Lisboa, La Exclusa y los puertos atlánticos americanos¹¹⁶.

¹¹² Consta la fabricación y uso de galizabras en América y Filipinas. Las desarrolló Alonso de Bazán aplicando las lecciones aprendidas durante la campaña de la Gran armada y se usaron con profusión durante estos años. Tanto ellas como las fragatas representan intentos de aunar en un buque ligero las ventajas de la vela y el remo. Zubiaur consiguió bastantes éxitos en el Cantábrico con una flotilla de galizabras durante los años 90 y en el Pacífico dieron también buen resultado. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 522; CASADO SOTO, José Luis; "Entre el Mediterráneo y el Atlántico", p. 878; RODRIGUEZ GONZÁLEZ, Agustín R.; *Galeras Españolas*, p. 179 y O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo; "La Amenaza Inglesa", p. 260.

¹¹³ Se las consideraba obsoletas en Castilla por sus escasas cualidades defensivas pero durante los años de la tregua vivieron un último fulgor. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. VII p. 35. Más sobre tipología naval en: O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo; "Tipología naval", pp. 15-36 y CASADO SOTO, José Luis; "La invención del galeón", pp. 37-70.

¹¹⁴ Esto se debe en parte a que el rey favorecía a los astilleros cantábricos en detrimento de los sevillanos, que se quejaban de ello con frecuencia. SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, p. 70.

¹¹⁵ Durante los años inmediatamente posteriores a la Gran armada se fabricaron galeones en Lisboa (6), Gibraltar (2) y Vinaroz (1). GRACIA RIVAS, Manuel; "La campaña de Bretaña", p. 41.

¹¹⁶ Las Reales atarazanas de Barcelona costaban unos 20.000 ducados/año (en 1614). PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 227. Cuando F. Spínola organizó una escuadra de galeras en Flandes, en 1599, llevó consigo artesanos italianos que construyeron 2 unidades en Dunkerque. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 74. En 1606 se ordenó hacer en Barcelona una capitana para Sicilia, aludiendo a la superior calidad de estas atarazanas, mientras que en Mesina se harían las regulares. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 141. Su gestión estaba a cargo del Consejo de guerra, no del virrey. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 434. De todos modos, sólo se botaron 14 nuevos cascos para el rey entre octubre de 1607 y septiembre de 1617, cifra muy inferior a la capacidad de las atarazanas, cuya plantilla de trabajadores disminuyó en un 75%. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 191.

El astillero de La Habana, secundado por instalaciones menores en Santo Domingo, Cartagena de Indias, Campeche y Jamaica fabricó navíos tanto para atender el tráfico local como también el que enlazaba con la metrópoli. Dichas instalaciones alcanzaron gran renombre por la solidez y longevidad de sus buques, en especial los galeones. Como contrapartida, cabe señalar que su precio por tonelada era 5,5 veces más elevado que el de los astilleros cantábricos. Pero eran buques muy buenos, que duraban más y tras el éxito que alcanzó la serie que entró en servicio en 1609, los astilleros antillanos sustituyeron a los sevillanos como principales suministradores de naves para esa flota¹¹⁷. Los barcos necesarios en el litoral americano del Pacífico eran fabricados por los astilleros de Panamá, el Callao, Realejo (Golfo de Fonseca, Nicaragua) y sobre todo por el de Guayaquil, el más grande e importante, encargado de labrar los galeones que transportarían la plata peruana desde Arica y El Callao a Panamá y que conformarían la Armada del Mar de Sur¹¹⁸.

Si algo caracterizó el reinado de Felipe III en lo relativo a las armadas y a la construcción naval fue el ambicioso conjunto de reformas que quedaron plasmadas en tres ordenanzas navales sucesivas, siendo publicada la primera de ellas en 1607. Se buscaba con ellas reglamentar las construcciones navales, establecer unos patrones básicos de diseño no sólo para los buques de guerra del Rey sino para todos los que se construyeran en España, con objeto de que pudiesen ser incorporados a la armada si la ocasión lo requería¹¹⁹, así como crear la base industrial necesaria para mantener esa estructura¹²⁰. No fue una reforma hecha a la ligera, sino que se llevó a cabo tras reunir y escuchar el consejo de los mejores expertos de toda España, encabezados por Diego

¹¹⁷ RIBOT, Luis y DE ROSA, Luigi (dirs.), *Naves*, pp. 124-125 y GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", p. 607. Fue así hasta 1648. Los astilleros cantábricos siguieron aportando también, pero en menor proporción que los americanos, que en 1621 alcanzaron el cenit de su actividad. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. VII p. 36.

¹¹⁸ En Panamá se construían, hacia 1607, 2-3 barcos/año. HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 333. La fabricación en Guayaquil de los dos primeros buques de guerra para la Armada en este teatro se inició en 1600, siendo terminados en 1602. Se lanzarían dos más en 1610. Para 1615 la Armada contaba ya con 5 galeones en servicio. PEREZ TURRADO, G.; *Armadas Españolas de Indias*, pp. 62 y 143.

¹¹⁹ Los armadores perdían siempre cuando esto ocurría, incluso aunque fueran pagados con puntualidad. Para evitar los embargos, tras el desastre de 1588 se comenzaron a diseñar los buques mercantes para particulares de tal modo que no pudiesen ser artillados ni militarizados, como señalaba Diego Brochero en su memorial. AGS, Guerra antigua, 640, f. 21.

¹²⁰ Se realizó en este sentido un notable esfuerzo que abarcó todo el reinado. RAHN PHILLIPS, Carla; *Seis Galeones*, p. 55. No se intentaba una estandarización, algo imposible por entonces. Se ha discutido mucho sobre la oportunidad y la incidencia real de las medidas acordadas por los expertos, pero lo cierto es que los barcos construidos en base a ellas resultaron por lo general excelentes.

Brochero y Juan de Veas, posiblemente los mejores y más experimentados almirante y constructor naval del momento¹²¹. Reflexionando antes de tomar cada decisión y modificándolas y corrigiéndolas después de ponerlas a prueba, se llegó a conclusiones bastante acertadas y se adoptaron soluciones innovadoras¹²². Fue una reforma larga y compleja, realizada en tres fases, que tocó todos los aspectos de la organización objeto de la misma. Gracias a ella Felipe IV pudo disponer, pocos años después, de la que seguramente sería en su conjunto la armada más poderosa de su tiempo. Ésta se enfrentó con ventaja a la inglesa, la francesa y la neerlandesa, manteniendo abiertas las vías de comunicación del Imperio hasta su definitiva derrota, por agotamiento, en la batalla de Las Dunas ante los holandeses, en 1639¹²³.

Todo fue tenido en cuenta por la comisión de reformas¹²⁴. Se aprobaron incentivos para incrementar la población de las localidades costeras. Se fijó de forma definitiva la dimensión del codo, medida de longitud básica para la construcción naval. Se obligó a los armadores a fijar durante la construcción del navío unas argollas que indicarían la línea máxima de carga, innovación que, evolucionada, hoy llevan todos los buques militares y civiles del mundo¹²⁵. Se reglamentó y racionalizó la repoblación forestal para la construcción naval de todas las especies utilizadas, cada una en el hábitat más adecuado. Se incentivó la construcción de navíos de más de 300 toneladas, los que más falta hacían. La construcción de galeras también se reglamentó, quedando establecida como "ordinaria" la de 26 bancos¹²⁶. Se intentó

¹²¹ Diego Brochero había escrito en 1605 un largo memorial al rey enumerando y analizando las carencias de la armada, así como las posibles soluciones. AGS, Guerra antigua, 640, f. 21. Juan de Veas, seguidor de las mejores tradiciones cantábricas de construcción naval y sucesor de Cristóbal de Barros, era considerado el más experto constructor castellano del momento. Formó también parte de la comisión Juan de Uriarte, quien en 1604 había viajado a Inglaterra para espiar sus construcciones navales (SAN JUAN, Víctor, *La batalla naval de las dunas*, p. 47). Otro destacado experto, Tomé Cano, que publicaría en 1611 el mejor manual de construcción naval del momento, participó como asesor.

¹²² VARELA MARCOS, Jesús: "El Seminario de marinos", p. 57.

¹²³ Fue esta, y no la tragedia de la Gran armada de 1588, la batalla que marcó el fin de la preeminencia española en el mar. Entre 1638 y 1639 se perdieron más de 100 barcos, 12 almirantes, cientos de oficiales y 20.000 marineros. STRADLING, Robert A.: *La Armada de Flandes*, p. 141 y SERRANO MANGAS, Fernando: *Función y evolución del galeón*, p. 122.

¹²⁴ La reforma de la Armada en GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: *La Pax hispánica*, p. 164, y FERNÁNDEZ DURO, C: *La Armada española*, t. III, pp. 424-437.

¹²⁵ Hoy se le llama línea de flotación. Se buscaba que los buques no excediesen el calado máximo que permitían las barras de Sanlúcar y San Juan de Ulúa, para evitar accidentes. SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, p. 235 y WILLIAMS, Patrick; "Don Diego Brochero", p. 13.

¹²⁶ El tamaño de esta clase de buques, que podían alcanzar los 54 metros de eslora y las 300 tm de desplazamiento, se medía por el número de bancos para remeros con que contaba. Así, una capitana contaría con 28 bancos. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 195. Las galeras ordinarias

relanzar la industria de cordajes y la siembra de cáñamo, su materia prima. Se alcanzaron acuerdos comerciales con la Hansa para tratar de asegurar el abastecimiento de aquellos pertrechos navales que en España faltaran¹²⁷. Se diseñaron buques más veloces, más maniobreros, menos pesados, de menor calado y puntal y con una mayor relación de eslora/manga, que en principio quedó establecida en una proporción de 3,5:1, y con una menor obra muerta, para ganar en velocidad y estabilidad¹²⁸. Las ordenanzas pretendían que la construcción naval renunciara en lo posible a la improvisación y se convirtiera en una actividad sometida a ciertos parámetros, normativizada, sin que se pudiera aún hablar de estandarización. Se plasmó por escrito el conjunto de conocimientos con los que se debía formar a los oficiales y a los pilotos de las Armadas. Se crearon dos nuevos seminarios, en San Sebastián y Sevilla, para formar marineros, que siempre faltaban. Se igualó en sueldo y honor este oficio, que era despreciado, con el de soldado¹²⁹. Se creó un seguro para que, los que hubiesen servido veinte años, tuvieran una pensión. Se unificó el mando en los buques, antes dividido entre un capitán de mar y otro de guerra¹³⁰. Se dispuso, en fin, todo lo necesario para que la Armada pudiese renacer de nuevo, reforzada y mejorada. Una vez puestas en práctica las reformas navales aprobadas en 1607 y tras

españolas en Lepanto eran de 24 bancos. El crecimiento de las galeras estuvo directamente relacionado con la progresiva adopción de buques de alto bordo por parte de los corsarios berberiscos. Se construirían aún mayores tras 1621. THOMPSON, I.A.A.; "Las galeras", pp. 113-115. Fueron copiadas por el enemigo y las que se armaron en Bizerta, en 1625, eran de 27-29 bancos. SALVÁ, Jaime; *La Orden de Malta*, p. 310.

¹²⁷ PÉREZ ESTÉVEZ, María Rosa: "Evolución de la política", p. 11.

¹²⁸ Tanto en 1605 como en 1613 se reunieron comités para mejorar el diseño de los barcos. WILLIAMS, Patrick; "Don Diego Brochero", p. 14. El diseño de los barcos de la Armada de Indias apenas varió. VARELA MARCOS, Jesús: "El Seminario de marinos", p. 59. No se obligó a los barcos ya construidos a adaptarse a las nuevas normas. Quedaron exentos de cumplir estas disposiciones los astilleros de Guayaquil, cuyos buques debían adaptarse a las características de aquellos mares. PÉREZ TURRADO, Gaspar: *Armadas españolas de Indias*, p. 119. Los barcos del rey deberían ser construidos bajo principios matemáticos a partir de ahora. RAHN PHILLIPS, Carla; "Tecnología y armamento en el mundo atlántico", p. 272. Estos criterios se flexibilizaron tras la reforma de 1613 y de nuevo en 1618 (de 3,09:1 a 3,78:1, según el volumen de carga), adaptándolos a las necesidades de los constructores y usuarios. RAHN PHILLIPS, Carla; "Tecnología y armamento en el mundo atlántico", p. 263.

¹²⁹ Su oficio dejaba ahora de ser considerado vil, lo que les permitía optar a recompensas como el hábito de una Orden Miliar. Además, el salario de los hombres de mar se incrementó desde los 40 reales/mes en 1598 a 70 en 1621 (de 3,64 a 6,36 ducados). No todos cobraban igual, siendo sustancialmente menor el de un marinero de galeras GOODMAN, David; *El poderío naval español*, pp. 266-268 y 344.

¹³⁰ Admitida la necesidad de que barcos y escuadras fuesen gobernados por hombres de mar, subyacía el problema de la "carencia de nobleza" de la mayoría de estos, pues los nobles preferían por lo común servir en el ejército. Las inercias eran fuertes en este sentido y en numerosas ocasiones se continuó otorgando a mandos de tierra el gobierno de barcos, algo que ocurrió con frecuencia también en el resto de estados europeos. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 364.

constatar ciertos defectos en las mismas, una comisión se reunió para corregirlos. Las nuevas ordenanzas, publicadas en 1613, serían también objeto de numerosas críticas y hubieron de ser revisadas de nuevo. Las definitivas se publicaron en 1617 y crearon el marco normativo en el cual se produciría el último gran despertar de la marina de los Austrias, ya con Felipe IV en el trono¹³¹.

El asunto de la formación y promoción social de los marinos se tomó muy en serio, ya que se creía vital para la defensa de la península y de las Indias. En los recién creados seminarios de marinos se admitían niños de doce a dieciséis años, se les daba un primer año de formación teórica y luego salían al mar como aprendices en barcos pesqueros el segundo año, en el caso del seminario de San Sebastián, y en los buques de la Armada de Indias para los de Sevilla. Tras acabar su formación eran contratados por el rey, y tenían prohibido servir en barcos extranjeros. El seminario de Sevilla no funcionó bien, pronto se convirtió en una institución coercitiva en lugar de educativa, destinada a la captación de niños para servir en los buques de modo forzoso¹³². El de San Sebastián funcionó mejor, pero pronto sufrió problemas económicos¹³³. La carencia de marineros con experiencia era siempre, y no sólo para la Monarquía, el problema más difícil de resolver durante el apresto de una flota¹³⁴. En ocasiones era causa de grandes retrasos en su partida, o incluso la hacía imposible¹³⁵. El problema

¹³¹ La marina de Felipe IV llegó a ser muy poderosa en pocos años, ya superaba los 100 galeones en 1623, crecería todavía más y sólo decayó tras salir derrotada en varias de las batallas contra Francia y los Países Bajos que jalonaron los años 1638 y 1639. STRADLING, Robert A.: *La Armada de Flandes*, p. 87.

¹³² En 1607 acababa de entrar en funcionamiento, bajo la dirección de Medina Sidonia y muchos de sus alumnos fueron destinados a la recién creada Escuadra del estrecho, junto con otros niños procedentes de orfanatos, hasta totalizar 93. Carta del rey al corregidor de Córdoba (12-II-1607) y a Medina Sidonia (28-II-1607) *CODOIN*, vol. 81, p. 305. Mantenerlo costaba 800 ducados/año. VARELA MARCOS, Jesús: "El Seminario de marinos", p. 13.

¹³³ VARELA MARCOS, Jesús: "El Seminario de marinos", pp. 9-36. Se asignaba un pequeño sueldo a los alumnos. Funcionó hasta finales de los años 20, formando a un promedio de 30 alumnos/año. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, pp. 261-263. Olivares secundó la idea y fundó uno en La Coruña, pero sus resultados no fueron mejores. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 567.

¹³⁴ La plantilla fija de la Armada del Mar océano no excedía los 500 marinos y 400 soldados, siendo necesario reclutar al resto en los diversos puertos de la península cada vez que la Armada debía salir. LOMAS CORTÉS, Manuel; "La Armada del mar océano y la jornada de Túnez", p. 30.

¹³⁵ El 18 de junio de 1602, el presidente de la Casa de contratación achaca a esta carencia el retraso acumulado en la salida de una armada a Indias, ya que en ese momento había otras dos en el mar, acababa de salir otra de escolta al mando de Zubiatur, la del Mar océano había salido también y se estaba intentando pertrechar a su vez la de Barlovento, para enviarla junto con la de Indias. AGI, Indiferente, 1866, Carta de Bernardino de Avellaneda (27-VI-1602). Era demasiado, y se tuvo que suspender una vez más el envío de esta última. La Armada de Indias era la que menos sufría este

nunca se solucionó y afectó a la mayoría de las armadas, restándoles operatividad. El intento de crear, en 1605, un registro o matrícula de marinos con vistas a ulteriores reclutamientos acabó en fracaso debido a las resistencias de este colectivo¹³⁶ y en 1609 el rey debió autorizar, muy a su pesar, la admisión general de marinos extranjeros en las armadas de indias, "por no haber naturales"¹³⁷. Los voluntarios extranjeros, relativamente escasos, tampoco solucionaron el problema. En 1618, el monarca firmó un contrato con tres capitanes raguseos para que acudiesen a servir en sus buques junto con 500 hombres de mar¹³⁸. Luis Fajardo, general de la Armada del Mar océano, fue el más afectado por este problema pues los marinos preferían servir en buques particulares o en otras armadas reales, especialmente en la de Indias, antes que en la suya. Fajardo propuso, en 1614, que los marinos que hubiesen servido por tres años en su armada se trocasen por otros de la de Indias; la Junta de Guerra secundó la idea y el rey la aprobó¹³⁹. Pero la medida tuvo el efecto de inhibir también el alistamiento de marinos para la Armada de Indias, lo que llegó a retrasar su salida. En febrero de 1615 fue necesario ordenar la salida de Cádiz de los buques de la Armada del Mar océano surtos allí, para que los marinos afluyesen de nuevo a la de Indias¹⁴⁰. El crecimiento de la Armada a finales del reinado agravó estos problemas y a partir de 1616 comenzaron a producirse reclutas forzosas en Cantabria, a pesar de que los fueros de las Cuatro Villas prohibían este procedimiento¹⁴¹.

La carencia de pilotos preparados en número suficiente constituyó también un problema en ocasiones. Un piloto era el encargado de determinar la ruta a seguir y cerciorarse de que efectivamente se estaba siguiendo, trabajo de gran responsabilidad y en absoluto sencillo. Sus conocimientos eran imprescindibles, pues son muchas las circunstancias que pueden conducir al extravío en el mar. Su formación era en muchas

problema porque muchos voluntarios, especialmente portugueses, se alistaban en ella como marinos para luego desertar en Indias. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 373.

¹³⁶ La Diputación de Guipúzcoa encabezó estas protestas, que acabaron con la supresión del sistema de matrícula en octubre de 1607. ALFONSO MOLA, Marina y MARTÍNEZ SHAW, Carlos; "El reclutamiento de la gente de mar", p. 661.

¹³⁷ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (7-IV-1609).

¹³⁸ Entre ellos había griegos, albaneses y de otras naciones del ámbito mediterráneo. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 295.

¹³⁹ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (16-IX-1614).

¹⁴⁰ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (1-II-1615).

¹⁴¹ Se dejó de hacer al entrar en servicio, en 1621, la escuadra de Cantabria. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 231.

ocasiones fruto de la experiencia, pues unos pilotos enseñaban a otros, pero aquellos que querían participar en la carrera de Indias debían cursar estudios en la Casa de contratación, pues viajar a las Indias sin un piloto experto estaba prohibido. El nivel general era bueno a finales del siglo XVI, pues se hacían constantes esfuerzos por mejorar tanto el nivel de conocimientos como la transmisión de los mismos¹⁴². A los que estudiaban en la Casa se les consideraba poseedores de valiosos secretos de estado, ya que sus conocimientos eran la llave para acceder a aquellos mares y se pensaba que limitar su difusión ayudaría en la lucha contra la piratería y el contrabando. Pero para fines de siglo resultaba ya evidente que los antiguos secretos habían dejado de serlo. El creciente volumen del tráfico con las Indias estaba exigiendo más pilotos de los disponibles y para solucionar este nuevo problema, haciendo de la necesidad virtud, se pidió al archiduque Alberto que organizase en puertos nórdicos la recluta de pilotos conocedores de dichas rutas¹⁴³.

Junto con las normativas de construcción naval se abordó también la reglamentación de la artillería que debía armar a los buques, emitiéndose en 1609 una ordenanza al respecto¹⁴⁴. La gran variedad de piezas que podía hallarse a bordo de un navío cualquiera de la época dificultaba su mantenimiento, disminuía su eficacia en combate y complicaba el suministro de municiones. Las piezas de artillería eran muy caras, en un buque de guerra el conjunto de ellas solía costar tanto o más que el propio navío, si eran de bronce¹⁴⁵. En España escaseaban con frecuencia, también a la hora de armar los buques del Rey. En ocasiones, se recurría al alquiler de piezas, o a su

¹⁴² GOODMAN, David, *Poder y penuria*, p. 104.

¹⁴³ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (27-VIII-1616) y CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 35. Este autor interpreta esta actuación como una muestra de inadecuación del poder naval. Yo pienso que es tan sólo una solución puntual de compromiso ante una situación de carencia.

¹⁴⁴ Fue obra de Cristóbal Lechuga, Diego de Ufano y B. Sumarriba,. El primero de ellos era Artillero real de Felipe III y profesor de la Academia de ciencias de Madrid. Entre todos reglamentaron el peso y demás características de las piezas, que a partir de ese momento y hasta hoy se llamarían de ordenanza. MELERO, María Jesús; "La evolución", p. 55. Las piezas más comunes en los barcos del rey eran las medias culebrinas, los sacres y los falconetes, todas ellas de calibres medios. RAHN PHILLIPS, Carla; "Tecnología y armamento en el mundo atlántico", MEDINA ÁVILA, Carlos J.; "La artillería", p. 335.

¹⁴⁵ El precio por quintal de las piezas de bronce cuadruplicaba al de las de hierro fundido. Además no paraba de crecer, multiplicándose por 2,3 entre 1582 y 1624. También creció, en similar proporción, el precio de la artillería de hierro. THOMPSON, I.A.A.; "Las galeras", p. 110. La diferencia entre ambas en costes de fabricación era aún mayor. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 119.

embargo¹⁴⁶. No era frecuente, pero también se produjeron importaciones. Era famosa por su calidad la artillería fundida en Alemania y Flandes, seguidas de Venecia, Nápoles y Milán¹⁴⁷. Las fundiciones de los dos últimos territorios citados abastecían tanto al ejército como a las armadas de Felipe III. En 1601 encontramos un lote de piezas en Cádiz, traídas desde Nápoles y aún desencabalgadas¹⁴⁸. Las de hierro eran más baratas pero resultaban menos resistentes que las de bronce, eran más pesadas y se recalentaban antes. Las de bronce, mucho más caras por el precio de los metales usados¹⁴⁹, eran de uso obligatorio en los galeones que hacían la Carrera de Indias y esta armada gozaba de prioridad en la asignación de la artillería nueva¹⁵⁰. Se fundían casi todas en Málaga y Sevilla¹⁵¹, por encargo real o de particulares. En marzo de 1600 comenzaron también a fundirse en la nueva factoría de La Habana, pero debido a su excesivo precio y a las dudas sobre la calidad del producto ésta fue clausurada en 1607¹⁵². En Lima ya se manufacturaban desde finales del siglo XVI, en cantidades escasas pero suficientes para armar a los buques reales basados en El Callao; incluso se remitió en 1608 un lote de 10 piezas a Acapulco, solicitado por el virrey¹⁵³. La producción peninsular era insuficiente a principios de siglo pero con la renovación de la factoría sevillana en 1611 se alcanzó, al año siguiente, la cota más alta de la historia al facturarse 285 piezas¹⁵⁴. Las piezas de hierro, al ser más baratas, se usaban con

¹⁴⁶ SERRANO MANGAS, Fernando: *Función y evolución del galeón*, p. 181.

¹⁴⁷ SUÁREZ, Santiago-Gerardo; *Fortificación y Defensa* (Introducción), p. 38 y CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 119.

¹⁴⁸ Carta del proveedor de artillería al rey en AGI, Indiferente, 1866 (23-V-1601). Todas las piezas embarcadas estaban dotadas de cureñas navales de 4 ruedas, no de las de campaña de 2. C. Lechuga recomienda el mismo tipo de encabalgamiento para las de las plazas fortificadas. LECHUGA, Cristóbal, *tratado de la artillería*, p. 425.

¹⁴⁹ Podían llegar a costar 10 veces más. SÁEZ ABAD, Rubén, *Los grandes asedios*, p. 8.

¹⁵⁰ SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, pp. 172 y 187.

¹⁵¹ STRADLING, Robert A.: *La Armada de Flandes*, p. 62.

¹⁵² Para la explotación de la mina de Santiago y la fundición de La Habana se consignaron 22.343,5 ducados/año en la caja de México, parte de los cuales se destinó, tras el cierre del taller habanero, a la fábrica de Sevilla. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (10-I-1609). Se produjeron un total de 45 piezas. Debido en parte a los altos costes de la mano de obra, su precio superaba los 50 ducados el quintal, más del doble que en Sevilla. Surgieron además problemas inesperados con el refinado del cobre: la presencia de impurezas de hierro no eliminadas en las piezas las volvía frágiles y acortaba su vida. GOODMAN, David, *Poder y penuria*, p. 138. El debate acerca de esta fundición duró años y en él se mezclaron asuntos e intereses personales. MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, pp. 72-77 y 87.

¹⁵³ El buque que lo transportaba naufragó al llegar. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 572.

¹⁵⁴ Los talleres de Sevilla funcionaban desde 1565, pero a un ritmo irregular. A principios de 1602, el Consejo de Indias informaba de la carencia de piezas en suficiente número para dotar a los navíos de la Armada de Indias. AGI, Indiferente, 1866 (enero de 1602). Y en 1607, el rey ordena comprar a

profusión y en ocasiones también escaseaban. Tras la firma del tratado de paz con Inglaterra en 1604, se intentó la compra allí de un conjunto de hasta 300 unidades, ya que la artillería de hierro inglesa tenía fama de ser la mejor, pero finalmente la gestión no salió adelante. En España se hacían en diversos lugares, especialmente en Vizcaya y Guipúzcoa, hasta que en 1614 el rey alentó y financió la instalación por parte de un artesano flamenco, Jean Curtius, en la vega del río Miera, de los primeros hornos altos de fundición de hierro de la península¹⁵⁵. Cuando entraron en funcionamiento, fue posible cubrir la cuantiosa demanda sin excesivos problemas¹⁵⁶. La Real fábrica de Liérganes, ampliada luego y que costó más de 100.000 ducados, llegaría a producir más de 1.000 piezas de artillería al año de gran calidad¹⁵⁷, incluso para la exportación.

Se habían dado importantes pasos para mejorar e incrementar la fundición de nueva artillería, pero las carencias en este sector no se pudieron solucionar de inmediato. El notable incremento del número de buques de la Armada estimuló la demanda de modo que, al iniciarse de nuevo las operaciones contra la navegación de los Países Bajos en 1621, no era posible artillar todos los galeones disponibles. Esto se explica también por el continuo desgaste que sufrían las piezas, tanto por el uso como por la corrosión, más grave ésta si la pieza estaba embarcada o en el Caribe, lo que obligaba a la continua reposición de las mismas con el coste que ello suponía. En 1614,

Dinamarca 60 piezas nuevas, junto con metal para fundir otras tantas. Carta del rey a Medina Sidonia (10-I-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 268. El relanzamiento de Sevilla fue posible gracias a un asiento firmado con Pedro Gil y Francisco de Ballesteros, que se comprometieron a satisfacer toda la demanda a un precio fijo de 36 ducados/quintal (de cada pieza nueva) si se les suministraba el metal necesario. SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, p. 182. Utilizaron para la fabricación la técnica del barrenado, desarrollada en Alemania, y los resultados fueron excelentes.

¹⁵⁵ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *La empresa de Inglaterra*, p. 75. Las primeras piezas de hierro colado (de mala calidad) ya se estaban fabricando en Alemania a finales del siglo XV. SUÁREZ, Santiago-Gerardo; *Fortificación y Defensa*, p. 34. No fue hasta mediados del XVI cuando se comenzaron a producir cañones buenos, en Inglaterra. SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, p. 125. Se había propuesto la instalación de hornos en Vizcaya en 1602, pero los productores locales hicieron fracasar el intento. A partir de 1616 la Armada entró en un periodo de fuerte crecimiento y la producción artillera tardó algunos años en ajustarse a la demanda (GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 208), por lo que en 1619 se importarían numerosas piezas de hierro desde Inglaterra. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, pp. 922-923. Se intentó repetir la compra en marzo de 1621 (se pidieron 300 piezas) pero ya no fue posible. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, pp. 71 y 219.

¹⁵⁶ La tregua de Flandes había reducido la demanda y algunos técnicos flamencos aceptaron la propuesta real, llegando a la península en 1616. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, p. 68 y *La España oceánica*, p.192.

¹⁵⁷ La cantidad de piezas que reventaba durante las pruebas a que eran sometidas tras su fabricación era inferior al 1%. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 215. Técnicos flamencos afirman en 1637 que son mejores que las suecas (muy extendidos por Europa) y casi tan buenas como los de bronce. SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, p. 128. En parte se debía a la naturaleza del hierro empleado.

la Capitanía general de artillería asumió la responsabilidad de armar los buques, lo que racionalizó el proceso¹⁵⁸. La mejora tecnológica de la producción en Sevilla y el inicio de los trabajos en Liérganes supusieron tanto un abaratamiento de costes como una producción más numerosa y de mejor calidad. En varias ocasiones, los capitanes de los galeones se quejaron de que el armamento que montaban era de escaso calibre¹⁵⁹ pero contra lo que tantas veces se ha dicho, era de gran calidad. Baste decir que algunas de las piezas que encontraron los holandeses en 1628 a bordo de los buques de Benavides capturados en la bahía de Matanzas (Cuba) seguían en servicio en los suyos 21 años después¹⁶⁰. Por otro lado, en las sucesivas reformas se fueron mejorando los sueldos de los artilleros que menos cobraban, que eran los de la Armada de Indias, equiparándose con el resto¹⁶¹. Otra de las carencias que se trataron de solucionar fue la de artilleros bien formados, para lo cual en 1604 se rehabilitaron o se crearon nuevas escuelas en Ávila, Sevilla, Valladolid, Granada, Burgos y Bilbao¹⁶².

Sin embargo, la reforma naval no solucionó el mayor problema de la armada, que era el financiero. Las cuentas de las diversas armadas nunca se llevaron bien, hubo cohechos, fraudes, malversaciones e impagos que originaron todo tipo de problemas, además de retrasos en el suministro de buques, pertrechos y vituallas. Como consecuencia, las flotas acababan saliendo al mar demasiado tarde y eso limitaba mucho su actuación y ponía en peligro su seguridad, aunque no rebajaba sus costes de operación y mantenimiento¹⁶³. Es un problema que no se logró solucionar, pesando sobre las armadas durante toda la etapa de los Austrias. En 1620 llegó una interesante oferta del arzobispo de Sevilla, que además era el Comisario apostólico general. Se ofrecía a administrar los impuestos de origen eclesiástico (responsabilidad que en teoría ya le correspondía merced a su cargo, pero que no ejercía) y se comprometía a

¹⁵⁸ SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, p. 172.

¹⁵⁹ En tiempos de Felipe III, las más habituales eran las piezas de 7 y 10 libras, cifra que hacía referencia al peso del proyectil que disparaban. El diámetro correlativo de dicho proyectil sería el calibre. Ya en los años veinte, se comenzaron a fundir piezas algo mayores. A principios de siglo los neerlandeses ya montaban cañones de 20 y 25 libras, aunque de hierro. SERRANO MANGAS, Fernando: *Función y evolución del galeón*, p. 195. Los ingleses preferían las culebrinas de bronce, aunque se mostraron habitualmente incapaces de hundir barcos grandes. LLOYD, Christopher; *Drake, Corsario*, p. 140.

¹⁶⁰ AGI, Indiferente, 1875, citado en: SERRANO MANGAS, F.: *Función y evolución del galeón*, p. 172.

¹⁶¹ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (12-XI-1613).

¹⁶² OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 912.

¹⁶³ En 1610, el Consejo de Guerra propuso fletar menos barcos (pero bien equipados) para poder hacerlo antes; se aprobó, pero el débil soporte financiero de la Armada impidió hacerlo. AGS, Guerra antigua, 728, citado en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 340.

mantener con ellos las galeras que había además de una flota de 40 galeones. Las cuentas salían, pero no se aceptó¹⁶⁴. Sin duda había demasiados intereses creados en torno a la administración de esos ingresos. Para financiar el renacimiento de la armada, Felipe IV autorizó en 1621 la acuñación de 20 millones de reales (1,82 millones de ducados) en vellón. Los gastos generados por las armadas arrastraron a Castilla a un grave desequilibrio económico, que cristalizaría en la bancarrota de 1627.

Las estrecheces económicas que caracterizaron al reinado de Felipe III no impidieron, aunque limitaron, que se apoyara la construcción naval mediante diversos incentivos y la concesión de créditos¹⁶⁵. La irregular evolución de la demanda por parte del estado¹⁶⁶, el elevado número de accidentes sufridos estos años¹⁶⁷ y las frecuentes operaciones navales que era necesario realizar, llevaron a que pocos años después de iniciarse la tregua de Flandes el número de galeones que permanecían en servicio en las armadas fuese insuficiente, aunque no tan bajo como se ha venido repitiendo en numerosas publicaciones¹⁶⁸. La Armada del Mar océano era exigente con sus buques, procurando operar sólo con los que estuviesen en muy buen estado. Aquellos que se daban de baja no se desguazaban, de hecho solían venderse en Sevilla para su uso como mercantes en las armadas de Indias, previa autorización real¹⁶⁹. Esta

¹⁶⁴ GOODMAN, David; *El poderío naval español*, pp. 88-90.

¹⁶⁵ DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena; "Después de Kinsale", p. 218.

¹⁶⁶ Esto se debía en parte al fuerte encarecimiento sufrido por la construcción naval en Castilla. Un galeón que en 1550 costara 4.000 ducados, para 1600 valía ya 15.000. RAHN PHILLIPS, Carla; *Seis galeones para el rey*, p. 48.

¹⁶⁷ Los naufragios y accidentes eran los principales peligros a que se enfrentaban los barcos, incluso estando en puerto. La lista de buques perdidos es impresionante (ver tabla 1), pero más grave era la pérdida, cuando ocurría, de los marineros que los tripulaban, casi insustituibles.

¹⁶⁸ Durante 1616 y 1617 hubo disponibles 17 y 13 barcos respectivamente, sumando galeones y pataches. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (20-VII-1617). Pulido afirma que, para 1616, la Armada del Mar océano contaba tan solo con 8 galeones y otros 9 buques auxiliares, mientras que otros autores aportan para los años 1612 y 1616 las cifras de 20 y 13-15 galeones operativos, que son los que efectivamente había en aguas ibéricas. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 228; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 173 y VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; *El Otro Rocroi*, p. 58. Esos son también los datos que manejan Modelsky & Thompson en sus tablas. MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, p. 64. Pero los dominios de Felipe III eran muy extensos y a finales de 1616 había también 7 galeones en Cádiz esperando el momento de partir hacia Manila, 5 galeones operativos en la escuadra de Nápoles, 2 en la de Sicilia, 4 en la del Pacífico y otros 10 en la de Manila, sin contar los destinados a cubrir la ruta transpacífica del galeón, lo que totaliza 41-48 galeones en servicio, sin contar auxiliares. En 1618 eran ya 23 los barcos que se hicieron a la mar desde España y en 1621 estaban ya disponibles 48 galeones. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *La empresa de Inglaterra*, p. 77.

¹⁶⁹ Cuatro de ellos tomaron este camino en 1616, (el galeón *San Agustín*, dos galeoncetes y una fragata dunkerquesa), obteniéndose por ellos 28.000 ducados y haciendo necesaria su pronta sustitución. AGI,

práctica, lucrativa para el rey, perjudicaba a los dueños y constructores de barcos de Sevilla, que vivían de los beneficios que proporcionaba la participación de sus propias naves en dichas armadas¹⁷⁰. En cualquier caso, nunca se dejó de construir¹⁷¹. Ya en 1599 se negoció un asiento con cuatro astilleros cantábricos para la construcción de ocho nuevos galeones, mientras que en 1602 se firmó otro contrato con Martín de Bertendona, que en los dos años siguientes entregaría al rey nueve galeones y dos pataches para la Armada¹⁷²; en 1603 le tocó el turno a la Armada de Indias, a la que irían destinados diez nuevos galeones que se comprometió a aportar el asentista portugués Juan Núñez Correa¹⁷³. Contando sólo los buques de guerra, en La Habana se construyeron seis galeones para el rey entre 1600 y 1602, otros cinco entre 1608 y 1610, cuatro más entre 1616 y 1619 y otros veintiuno entre 1619 y 1625¹⁷⁴; en Ribadeo (Galicia), otros cuatro entre 1606 y 1610¹⁷⁵; los diversos astilleros de Luzón (Filipinas) produjeron un mínimo de dieciséis galeones entre el año 1600 y 1619, sin contar los destinados al comercio con Acapulco¹⁷⁶; los de Perú fabricaron como mínimo ocho galeones durante el reinado de Felipe III mientras que los del litoral pacífico de Nueva

Indiferente, 1868, Consulta del Consejo de Indias (17-V-1616). Otros dos galeoncetes siguieron el mismo camino a principios de 1618. AGI, Indiferente, 1868, Consulta del Consejo de Indias (4-IV-1618).

¹⁷⁰ AGI, Indiferente, 1868, Consulta del Consejo de Indias (4-IV-1618). Cada año solían incorporarse 6 ó 7 naos de nueva construcción, generalmente guipuzcoanas. Tras escuchar sus repetidas quejas, en 1618 Felipe III se comprometió a no hacerlo más.

¹⁷¹ Hay autores que afirman que sí, pero se ciñen sólo al ámbito europeo y durante los años centrales del reinado. A partir de 1615 la construcción naval en España recibe un mínimo de 30.000 ducados/año. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 227. En la Inglaterra de finales del siglo XVI, la vida media de un galeón era de 12,5 años. La realización de largas travesías la acertaba sensiblemente. MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, pp. 166-167. Sólo en la ría de Bilbao se fabricaron más de 40 galeones entre 1610 y 1630. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 249.

¹⁷² En pocos años se aprobó la construcción de 21 nuevos barcos, todos por asiento.

¹⁷³ Este asiento fue un completo fracaso: los buques, de mala calidad, protagonizaron en 1605 la mayor catástrofe de la Armada de Indias hasta la fecha y el asentista acabó quebrando y siendo juzgado algunos años después. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 239.

¹⁷⁴ El arqueo medio era de 600 toneladas. Mediante los asientos acordados con Juan de Borja (1608) y Alonso Ferrera (1616) se construyeron 5 y 4 galeones respectivamente. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville*, t. IV, p. 512; SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, p. 72; PEREZ TURRADO, Gaspar; *Armadas Españolas de Indias*, p. 109. A estos hay que sumar otros dos, botados en Sto. Domingo y Campeche en 1620. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville*, t. V, p. 8.

¹⁷⁵ Costaron 31.127 ducados. SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen; "La financiación de la actividad militar", p. 438. Cada galeón construido en Nápoles costaba 11.550 escudos (unos 10.699 ducados), CODOIN, Vol. 47, p. 491.

¹⁷⁶ MN, Col. Navarrete, Vol. V, 32 y *Relación de lo sucedido en las Islas Filipinas*, en: Real Academia de la Historia, Papeles de Jesuitas, t. 112, nº 55 (12-VII-1619). Además, se fabricaron como mínimo 14 galeras y muchos otros barcos menores.

España labraron al menos cuatro¹⁷⁷; en Nápoles se fabricaron al menos ocho y en Sicilia cuatro en el intervalo 1613-1620¹⁷⁸. Ni la Armada de Manila, ni la de Nápoles, ni la de Sicilia volverían a alcanzar, durante la etapa de los Austrias, la fortaleza que exhibieran en 1616-1619¹⁷⁹.

La Armada del Mar del Sur, que había comenzado su andadura a finales del siglo XVI, sólo contaba con dos galeones a principios de este reinado y uno de ellos era la *Visitación* (ex - *Dainty*), el buque en el que se capturó al corsario inglés R. Hawkins en 1593. En 1600 se comenzó la construcción de dos nuevos, mientras que al menos otros tres fueron adquiridos a particulares. Montesclaros ordenó en 1609 la venta o cesión de éstos y la construcción de otros dos, de modo que en 1615, cuando se produjo la incursión de Spilbergen, la Armada contaba con 5 galeones. Reforzada tras la batalla de Cañete con la botadura de tres nuevos galeones, pronto alcanzaría su máxima potencia hasta la fecha¹⁸⁰. Para la Armada de Flandes, venida a menos desde la firma de la tregua, se ordenó en 1620 construir 20 nuevas fragatas, que entrarían

¹⁷⁷ Tres de ellos fueron enviados a Filipinas y Montesclaros llevó otro a Perú cuando pasó a aquel territorio como virrey. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 550. Los astilleros peruanos, principalmente el de Guayaquil, fueron los encargados de adaptar el galeón de guerra al Mar del sur, esfuerzo que requirió años de pruebas y experimentación. SERRANO MANGAS, Fernando; "Demanda de buques", p. 112.

¹⁷⁸ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, pp. 88-102 y DE BUNES IBARRA, Miguel A.; "El control de la información", p. 363. Alguno de los fabricados en Nápoles combatió contra Francia en el Cantábrico en las campañas de 1638-39. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 528. La Armada de Nápoles no sólo se nutría de barcos propios; era habitual contratar galeones raguseos tripulados, en ocasiones una escuadra entera, mediante asientos anuales. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; *El Otro Rocroi*, p. 82.

¹⁷⁹ A principios de 1616, la Armada de Manila estaba compuesta por 10 grandes galeones que sumaban 10.500 toneladas. La de Nápoles, que ese año derrotaría a los turcos en Celidonia al mando de Francisco de Ribera, contaba con 5 galeones y totalizaría 18 en 1620, año en que un real decreto la redujo a 6. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 132. Hasta 7 galeones sobrantes fueron enviados a Cádiz para reforzar a la Armada del Mar océano (GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 176), mientras que otros tres fueron destinados a una nueva expedición a las Indias Orientales, que no llegaría a salir. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, p. 193. Acabaron formando parte también de la Armada del Mar océano. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 244. La Armada de Sicilia, que solía contar con dos galeones, era de 4 cuando en 1617 entró en el Adriático en apoyo de la de Nápoles, al mando de Martín de Redín. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 23. Sumaría uno más al año siguiente. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 377. Sin embargo, como medida de ahorro, fue disuelta en 1619. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 468.

¹⁸⁰ LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 550-559 y VELARDE VALIENTE, Paloma; "Nuevas inquietudes", p. 151. En 1619 su administración fue cedida en asiento (junto con la del presidio de El Callao) a dos particulares, que se comprometían a mantener 5 galeones operativos, a cambio de la recaudación de la avería (impuesto sobre el comercio oceánico asignado al consulado) más 268.373 ducados/año. AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia*, p. 397.

gradualmente en servicio durante los primeros años de Felipe IV¹⁸¹. Estos datos no nos hablan de un debilitamiento sino de una descentralización y globalización del poder naval, que se adecuó con la mayor exactitud posible al grado y naturaleza de la amenaza en cada escenario.

En 1615, con la tregua próxima a su fin, llegaron a la corte alarmantes informes acerca de los planes de crecimiento del poder naval neerlandés, cuyas escuadras también se habían visto reducidas en un 33% desde el inicio de la tregua¹⁸². Por tanto, fue preciso reactivar sin más dilación las construcciones navales en la península y se ordenó la construcción de seis nuevos galeones mediante administración directa y otros cinco por asiento¹⁸³. El interés personal de Felipe III en la potenciación de la Armada quedó reflejado en su asistencia en Pasajes, en 1615, al lanzamiento de una de las primeras unidades nuevas, el galeón *Santa Ana la real*¹⁸⁴. A partir de 1617 se constata ya una notable recuperación de la Armada, aprobándose ese año nuevos proyectos para crear escuadras en Vizcaya, Guipúzcoa, Cuatro Villas (Cantabria) y Galicia¹⁸⁵. Los buques para las tres primeras comenzaron a construirse de inmediato, mientras que la creación de la última se demoró hasta 1621, una vez fallecido el Rey

¹⁸¹ Carta de Cristóbal de Benavente (9-VI-1620), en BN, Mss 11.260/2. De ellos, 12 se construirían en Nieuwpoort y el resto en Dunkerque. Navegarían con tripulaciones del país y oficialidad española. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 97. De los fondos remitidos a Flandes en 1621, una parte quedaba explícitamente asignada para la armada, algo que no sucedería de nuevo en años posteriores. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 456.

¹⁸² Un informe alertaba sobre la entidad de este programa de rearme naval, que incluía como mínimo 86 nuevos barcos de guerra (algunos de ellos de más de 1000 toneladas) y 2.000 nuevos cañones de bronce para artillarlos. AGI, Indiferente, 1868, Aviso de Flandes (15-IV-1615) adjunto a la consulta de la Junta de Guerra de Indias (27-VIII-1616).

¹⁸³ Estos 6 fueron los únicos que se construirían mediante este sistema entre 1617 y 1623. Se fabricaron en Lezo. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 183 y SERRANO MANGAS, Fernando: *Función y evolución del galeón*, p. 80. Eran excelentes y entre ellos se encontraba el Santa Teresa, el mayor galeón construido en España hasta la fecha, de 1.200 toneladas y armado con 64 cañones. En él izaría su bandera Fadrique de Toledo al enfrentarse a los neerlandeses en el Estrecho, en agosto de 1621. MN, Col. Navarrete, Vol. XII, 25. Era, probablemente, el mejor navío de su tiempo. CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel, *Naves mancadas*, p. 72. El presupuesto de la Armada del Mar océano, que era de 300.000 ducados en 1614, se incrementaría ahora cada año hasta alcanzar los 900.000 en 1621. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, pp. 241-43, 356 y 362.

¹⁸⁴ Ese mismo año se lanzarían otros 4 galeones allí y 5 más en 1616. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 376. Este autor relaciona el impulso que la Armada recibe con la caída de Lerma (p. 39) pero en realidad éste se inicia varios años antes, como vemos, y a instancias del rey. Martín Onrubia considera que este soberano *se mostró particularmente sensible en referencia al fomento de la marina durante su reinado*; MARTÍN ONRUBIA, Miguel; "La ofensiva naval neerlandesa sobre Filipinas", p. 269.

¹⁸⁵ A principios de 1619 se disolvió oficialmente la escuadra del Cantábrico, creándose tres nuevas en Guipúzcoa, las Cuatro Villas y Vizcaya. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 360. Las dos primeras contarían con 7 galeones y dos pataches mientras que la tercera sería de 10 galeones y dos pataches. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 427.

piadoso. Para 1624 era ya una realidad. El número total de grandes buques construidos hasta 1623 superó los 70 (solo en 1622 se botaron 72, contando los auxiliares) y para ese verano había más naves en servicio de las necesarias¹⁸⁶. Si la industria naval es, como afirma Serrano Mangas, el más sensible indicador de las aspiraciones de una nación, las de la Monarquía de Felipe III eran acordes con su peso político¹⁸⁷.

Todos estos nuevos buques se construyeron por asiento, pues la administración directa resultaba un 13% más cara¹⁸⁸. Los asentistas, además, se responsabilizaban de dotar de marinería a las nuevas escuadras, solucionando así uno de los principales problemas de la Armada. Uno de los ya mencionados contratos comprendía la construcción de ocho galeones nuevos en Zorroza (Vizcaya). Para agilizarla, el rey solicitó incluso licencia al Papa para poder celebrar misas de campaña en el propio astillero y que así los 300 operarios pudiesen trabajar también en domingo¹⁸⁹. A este se sumó a otro contrato para la construcción de cuatro galeones firmado en diciembre con los astilleros guipuzcoanos de Pasajes.

Además del rey, uno de los grandes defensores del fortalecimiento de la Armada fue Gondomar, embajador en Londres, pues allí comprobaba personalmente lo que una armada bien gestionada podía lograr por sí sola¹⁹⁰. Fueron también artífices de este renacer Martín de Aróstegui, desde sus cargos de secretario del Consejo de Guerra, de la Junta de Armadas y de la Junta de Guerra de Indias y Baltasar de Zúñiga, tío del futuro conde duque de Olivares y principal consejero de Felipe III en política exterior durante sus últimos años, además de enemigo político del duque de Lerma.

¹⁸⁶ A pesar de la escasa demanda real hasta 1615, esta segunda década será en su conjunto el periodo de mayor producción de los astilleros españoles. SAN JUAN, Víctor, *La batalla naval de las dunas*, p. 57.

¹⁸⁷ SERRANO MANGAS, Fernando; "Demanda de buques", p. 117. La construcción naval en Castilla durante la segunda década del siglo alcanzaría las 32.000 toneladas, cifra solo superada por las 40.000 toneladas de la última década del siglo XVI y que jamás se alcanzaría de nuevo durante la etapa de los Austrias. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 381. Es difícil encontrar en todo esto la *falta de previsión* que Cervera achaca a Felipe III, CERVERA PERY, José; "Agotamiento", p. 98, o el *escandaloso olvido* de la Armada, que critica Elliot. ELLIOT, John H.; *La España Imperial*, p. 395 o aceptar que la marina había quedado reducida a *unos cuantos galeones viejos, dispersos y mal avituallados*, VARELA MARCOS, Jesús; "Las guerras y su reflejo en América", p. 32.

¹⁸⁸ El Consejo de guerra abogaba en cambio por ella, en parte por los intereses creados alrededor de esta actividad. DOMINGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos; *El Real y Supremo*, p. 115.

¹⁸⁹ VARELA MARCOS, Jesús: "El Seminario de marinos", p. 87.

¹⁹⁰ Su sentencia "El que es señor del mar lo será también de la tierra" hizo fortuna y fue repetida más adelante por personajes como Olivares. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 62.

Zúñiga postulaba que la próxima guerra con los Países Bajos debería ser sólo naval¹⁹¹ y Felipe III pensaba del mismo modo. Para ello no bastaba con elaborar normas y construir buques. Todo debía ser revisado y atendido, incluidas las bases. En 1617 se realizó por orden del rey un profundo estudio de la bahía de Pasajes que reveló problemas relacionados con los barcos hundidos en ella y la falta de limpieza de sus fondos. Felipe destinó 24.000 ducados a la construcción de un almacén-arsenal allí¹⁹².

¹⁹¹ GOODMAN, David: *El poderío naval español*, p. 40. La completa dependencia de los Países Bajos respecto del mar se convertía en su mayor punto débil.

¹⁹² Se plantea durante esta reforma la posibilidad de construir un pequeño fuerte para defender la entrada, además de abrir el puerto al tráfico comercial, pues San Sebastián carecía de capacidad para atender a barcos grandes. Las villas cercanas, interesadas, ayudarían a limpiar y mantener el puerto. El tráfico civil abarataría los pertrechos y vituallas y dejaría más marineros disponibles para la Armada. Informe de Diego de Villalobos, en BN, Mss 18.654/4. Las inversiones en la Armada ese año, sin contar con los gastos operacionales, ascendieron a 400.000 ducados. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 382.

Evento	Año	Flota	Galeones	Naos	Otros
Tormenta en San Juan de Ulúa ¹⁹³	1601	Flota de Nueva España	-	14	1.200
Escala en Guadalupe ¹⁹⁴	1603	Flota de Nueva España	1	2	
Huracán en el Caribe ¹⁹⁵	1605	Galeones de Tierra firme	4	-	1.300
Tormenta frente a Pasajes	1607	Armada del Cantábrico	4	-	850
Incendio en Pasajes	1604	Naos de Indias	-	11	
Tifón en Marinduque ¹⁹⁶	1617	Armada de Filipinas	6	-	400
Tormenta en el Caribe ¹⁹⁷	1615	Flota de Nueva España	1	2	
Tormenta en el estrecho Gibraltar ¹⁹⁸	1620	Refuerzo para Filipinas	5	-	
Otros			16	19	
Total			37	48	Más de 10.000

Tabla 1. Buques perdidos por accidente¹⁹⁹

¹⁹³ La cifra de fallecidos oscila entre 1.200 y 2.000. Las pérdidas económicas superaron los dos millones de ducados. HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 368.

¹⁹⁴ Se perdió la nao Capitana. Las víctimas fueron escasas pero las mercancías perdidas estaban valoradas en más de un millón de ducados. HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 368.

¹⁹⁵ Los galeones *San Roque*, *Nuestra Señora de Begoña*, *San Ambrosio* y *Santo Domingo* naufragaron en los Bajos de Serranilla. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. (coord.), *La España oceánica*, p. 35.

¹⁹⁶ Apenas llevaban artillería. Fue el 11 de octubre de 1617. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 32.

¹⁹⁷ La flota de Vallecilla perdió a la capitana de Honduras y una nao durante la tormenta, naufragando otra al acceder al puerto de San Juan de Ulúa. AGI, Indiferente, 1868, Consejo de Indias (1-II-1616).

¹⁹⁸ BONIFACIO, Claudio; "El otro banco de España". Se trataba de los galeones *San Juan Bautista*, *San Francisco*, *San José*, *Santa Ana la Real* y *Nuestra Señora de la Antigua*. Se salvaron los dos pataches y el galeón *Santa Margarita*. MN, Col. Navarrete, Vol. XVIII, 79.

¹⁹⁹ En la categoría de otros se han incluido pérdidas de buques en solitario, que fueron también numerosas y en ocasiones graves. Además de los ya mencionados, cabe destacar el naufragio de al menos tres galeras, siete pataches de armada. Son estimaciones mínimas basadas en: *Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617*, en BN, Mss 2.348; FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III,

La galera era un tipo de buque propio del Mediterráneo, impulsado a remo y subsidiariamente a vela, poco apto para mares duros pero efectivo en aguas confinadas. Unas naves muy antiguas en origen pero en constante evolución, que habían asimilado muchas novedades tecnológicas y que en buenas manos resultaban tremendamente peligrosas. Las primeras comienzan a surcar el Mediterráneo en época minoica²⁰⁰, pero las que se construían en Barcelona a principios del siglo XVII, llamadas ponentinas, son muy diferentes y claramente superiores incluso a las que combatieran, tan solo treinta años antes, en el Golfo de Lepanto²⁰¹. La mayor ventaja de las galeras frente a los buques de alto bordo consistía en no tener que depender del viento, ya fuese para atacar o para huir. Se ha discutido mucho acerca de la idoneidad de estos buques peculiares, sobre su resistencia, su capacidad de adaptación y presunta obsolescencia²⁰². Probablemente nunca se llegará a un acuerdo unánime. En todo caso, cometen un error quienes tratan de evaluar este tipo de buque exclusivamente estableciendo comparaciones con los de alto bordo²⁰³. No son buques equivalentes, ni siquiera comparables, ni están diseñados para cumplir el mismo tipo de misiones. La galera sacrifica su radio de acción y su protección en aras de la

p. 323 y 487-490; AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (3-III-1613); GARCÍA-BAQUERO GONZALEZ, Antonio: *Andalucía y la carrera de Indias*; PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo E.: *El hombre frente al mar*; ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (coord.), *La España oceánica*.

²⁰⁰ La construcción y uso ininterrumpido de embarcaciones similares durante más de 4.000 años en el ámbito mediterráneo generaba además una gran tradición cultural, militar y comercial asociada a ellas.

²⁰¹ Contaban con un mayor número de remeros por banco, que pasó de 3 a 4 por banda (el número total subió de 150 a 200), una manga superior que les permitía embarcar siete piezas de artillería a proa en lugar de cinco. La dotación artillera habitual en Lepanto consistía en una culebrina, dos medias culebrinas y dos sacres en la proa, mas dos falconetes a popa, todas ellas de bronce; para 1600 se les habían añadido 2 pedreros mientras que las culebrinas (y medias) habían sido sustituidas por cañones. Las nuevas galeras eran más estables y alcanzaban similar velocidad punta (unos 8 nudos, más que cualquier galeón). Eran punteras en tecnología naval y sin lugar a dudas superiores a las turcas. WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean", p. 898. Las galeras maltesas resultaban aún mejores que éstas, mientras que las venecianas eran más reducidas y resultaban menos eficaces.

²⁰² Goodman señala que su uso no indica estancamiento tecnológico (GOODMAN, David; *El poderío naval español*, pp. 358-359), mientras que otros autores las consideran obsoletas y ven la sustitución de "remos por velas" como un signo de modernidad. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 121 y MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, pp. 27 y 35. Estos últimos las ignoran por completo en sus balances. Thompson considera que perdieron todo su valor cuando los corsarios pasaron a usar barcos de vela. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 226.

²⁰³ Gray encuadra a las galeras junto con los galeones como *frontline warships*, lo que es un error. Afirma que la armada de Felipe II estuvo basada en galeras y sólo cambió al verse obligada a combatir contra la Royal Navy. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 71. Fue la aparición en 1571 de los Gueux o Mendigos del mar, rebeldes neerlandeses, lo que impulsó a Felipe II a potenciar unas armadas oceánicas de las que siempre había dispuesto.

velocidad y, lo más importante, su capacidad de navegar por aguas someras, realizar asaltos anfibios y apoyarlos con su artillería²⁰⁴. En aquellas armadas que, como la de Felipe III, utilizaban ambos tipos de buque, se sabía bien cuáles eran los puntos débiles y fuertes de cada uno y se les sacaba partido²⁰⁵. El tándem formado por el duque de Osuna y Octavio de Aragón, el primero como organizador y el segundo como responsable táctico, simbolizan lo que una escuadra de galeras, cuidadas y bien dotadas, era capaz de hacer²⁰⁶; actuando primero en Sicilia y luego en Nápoles alcanzaron el éxito contra todo tipo de unidades enemigas, tanto de remo como de vela; realizaron infinidad de desembarcos, asaltos anfibios y misiones de transporte²⁰⁷; y nunca, durante las decenas de misiones llevadas a cabo, perdieron ninguna galera, ni en combate ni por accidente²⁰⁸. Las armadas europeas del entorno atlántico eran ajenas a la tradición constructiva de las galeras pero hubieron de familiarizarse con ella cuando, obligados a enfrentarlas en condiciones adversas, optaron por botar sus propias unidades a remo²⁰⁹. Una evolución de las galeras era la galeaza, gran buque de

²⁰⁴ Una galera española llevaba víveres para dos meses, pero debía reponer sus reservas de agua dulce cada pocos días. THOMPSON, I.A.A.; "Las galeras", p. 111. Todas las piezas pesadas de una galera estaban orientadas hacia delante, lo que permitía su uso en apoyo de un desembarco o de un abordaje pero dificultaba su recarga, que requería el doble de tiempo que la de las piezas de un buque de alto bordo. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 136.

²⁰⁵ Solo en contadas ocasiones se usaban ambos tipos de barco simultáneamente, pues su uso táctico era distinto. Podían llegar a cumplir misiones parecidas, pero de diferente manera, como se vio en 1609, cuando con escasos meses de diferencia fue atacada la rada de La Goleta (Túnez) por los galeones de Luis Fajardo y por las galeras sicilianas de Osuna. LOMAS CORTÉS, Manuel; "La Armada del mar océano y la jornada de Túnez", p. 24.

²⁰⁶ Antes que ellos, el virrey Benavente y Santa Cruz habían formado en Nápoles otro equipo brillante. La Monarquía llevaba un siglo desplegando escuadras de galeras en el Mediterráneo y se había alcanzado un alto grado de destreza en su uso. WILLIAMS, Phillip; "Past and present", pp. 270-273.

²⁰⁷ Para cometidos secundarios como este usaban las galeras capturadas al enemigo, de peores características que las ponentinas. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 114.

²⁰⁸ Muchos factores contribuyen a explicar estos éxitos, como el buen mantenimiento de los barcos, la mejora del trato a los remeros, contratación de mandos competentes, armas de primera calidad, soldados y marinos expertos e incluso ayudas tecnológicas: Osuna trató personalmente a Galileo y le compró "anteojos de larga vista", también llamados "largavistas" (FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, pp. 194-195), primitivos telescopios desarrollados por él en 1609 y que otorgaban a una galera importantes ventajas tácticas, similares (comparativamente) a las que proporcionarían siglos después los primitivos radares embarcados, que entrarían en servicio en los buques de la Royal Navy en agosto de 1938. Cada oficial de galera llevaba uno.

²⁰⁹ La entrada en servicio de la escuadra de galeras de Flandes (1602) obligó, tanto a Inglaterra como a los Países Bajos, a dotarse de galeras para enfrentarlas. Los segundos fabricaron tres, destinadas al bloqueo de Sluys. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", pp. 76 y 83. Inglaterra, que había botado varias en los años 90, contaba con una operativa (Mercury), y la reina ordenó construir 12 más. Comenzaron a fabricarse en 1598, bajo la amenaza de que las españolas comenzasen a actuar desde Calais. Todavía en 1630, el antiguo almirante W. Monson defendía la creación de una escuadra de galeras WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 216 y ADAMS, Simon; "English naval strategy", p. 65.

remo y vela, pesado y muy artillado, desarrollados por Venecia y que había sido adoptada por la armada de Felipe II tras Lepanto; pero eran caras de construir y operar y de rendimiento discutible, por lo que ya no quedaba en España ninguna en servicio cuando su hijo ascendió al trono y no se fabricaron más²¹⁰.

Ciñéndonos al ámbito europeo, a principios de siglo el rey mantenía en servicio un total de 73 galeras. Las enormes cifras de buques que se manejaban en tiempos de Lepanto eran ya cosa del pasado²¹¹. Este enfrentamiento había servido para frenar la expansión otomana e impedir su acceso al Atlántico pero demostró también que una victoria total en el mar no estaba al alcance de la Monarquía en ese momento. Por consiguiente, ambos bandos frenaron su escalada naval y la guerra entró en una situación de impasse que duraría varias décadas. Durante los años 90, Felipe II había dedicado pocos recursos a sus escuadras mediterráneas y cuando su hijo asumió el poder no estaban en su mejor momento, pero eso pronto cambiaría²¹². Para actuar contra la piratería berberisca se consideraba que con 80 galeras era más que suficiente y esa era la suma que intentaban alcanzar las escuadras del rey. La principal de ellas era la de España, con bases en Cartagena y Puerto de Santa María, cuyo número solía oscilar entre las 10 y las 20 unidades²¹³. La primera de esas bases fue dotada de un hospital en 1612, mientras que el que ya existía en la segunda fue ampliado al año

²¹⁰ Venecia las seguiría empleando. Las hispanas llegaron a navegar con éxito en la Armada de Indias pero no se desarrollaron bien durante la jornada de Inglaterra, en 1588. CASADO SOTO, José Luis; "La invención del galeón", p. 49. Eran buques poderosos, más próximos al galeón que a la galera, de hasta 1.200 toneladas. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, pp. 243 y 277.

²¹¹ Las nuevas galeras resultaban más caras, lo que llevaba también a que fuesen menos numerosas. CASADO SOTO, José Luis; "Política naval y tecnología", p. 298.

²¹² WILLIAMS, Phillip; "Past and present" p. 262.

²¹³ Cartagena era probablemente el mejor puerto de todo el Mediterráneo. Tenía además gran importancia comercial y la ciudad estaba en constante crecimiento. No sólo las galeras estaban basadas aquí, también la Armada del Mar océano actuaba desde él cuando entraba en el Mediterráneo. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y MONTOJO MONTOJO, Vicente, *Entre el lucro y la defensa*, pp. 25-30 y 133; VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "Corsarios y piratas ingleses y holandeses", p. 93. En 1598 había 10 galeras disponibles. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 160. Seis años después eran sólo 7. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 221. Con Felipe III la administración de esta escuadra solía estar parcial o totalmente en manos de asentistas, lo que rebajaba el costo de mantenimiento de una galera desde los 12.500 ducados/año que solía pagar el rey hasta los 8.000, pero las cesiones afectaron a su grado de alistamiento y dieron lugar a fraudes. Los precios se elevaron y en 1614 se pagaron 156.267 ducados por el mantenimiento de 12 galeras (a 13.000 ducados cada una). PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 226-227. En 1615 la escuadra contaba con sólo 9 galeras. THOMPSON, I.A.A.; "Las galeras", p. 99.

siguiente²¹⁴. La escuadra de Lisboa contaba habitualmente con cuatro naves. Dependía de la de España hasta que en 1604 se le concedió autonomía administrativa. Otras dos estaban desplegadas en los virreinos italianos meridionales, la mayor de ellas en Nápoles (16-28 unidades) y la menor en Mesina (Sicilia, 8-17 unidades). Cada una de ellas, excepto la de Lisboa, contaba con su propio tercio de infantería embarcada. Había otra más al servicio del rey en Génova, administrada por el duque de Tursi, que se contrataba mediante asientos anuales, completamente pertrechada y tripulada, y solía estar formada por 6 u 8 naves²¹⁵. Poco después de llegar al poder, el monarca autorizó la creación de dos nuevas escuadras de galeras en Cataluña y Valencia, de cuatro naves cada una ampliables a ocho en el caso catalán, y se planteó hacerlo también en Mallorca y Cerdeña²¹⁶. El conjunto de las escuadras de galeras del rey, incluyendo las del duque de Tursi, solía oscilar entre las 60 y las 70 unidades²¹⁷. En 1615, Lerma se ofreció a armar una escuadra de cuatro galeras con base en Denia, su localidad natal, para combatir desde allí a los corsarios berberiscos que infestaban la zona. Lo hizo siguiendo el ejemplo de Osuna, que como virrey de Sicilia estaba logrando grandes éxitos combinando las escuadras reales a su disposición con naves corsarias de su propiedad²¹⁸. Ahora, Lerma pasaba a convertirse en armador corsario. La flotilla de Denia era en origen la proyectada Escuadra de galeras de Valencia, autorizada en las cortes de 1604 y que no había llegado a hacerse realidad²¹⁹. Su

²¹⁴ OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, Tomo II, p. 738. Disponer de un servicio sanitario asociado a las escuadras de galeras era básico, como los hechos demostraron tras la batalla de Lepanto. GARCÍA HERNÁN, David y G.H. Enrique; *Lepanto: el día después*, p. 28-30.

²¹⁵ No eran baratas. En 1614 se pagan 136.000 ducados por 8 naves, a 17.000 ducados cada una. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 227.

²¹⁶ La creación en Cataluña de una escuadra propia era una antigua demanda que Felipe II nunca escuchó. Su objetivo sería el de proteger el comercio, aunque acabarían participando en él. El rey aprobó su creación en las cortes de Barcelona, donde también escuchó y validó el proyecto que le presentó F. Spínola para la creación de otra unidad similar en Flandes, a la que nos referiremos más adelante. GORROCHATAGUI SANTOS, Luis; *Contra armada*, p. 376.

²¹⁷ Haciendo un promedio, durante este reinado la escuadra de España contó con unas 12 galeras; la de Génova 8-12; la de Sicilia de 4 a 8; la de Nápoles quedó establecida en 21 en 1608; la de Cataluña (que sería disuelta en 1623) era de 4, la opción de 4 más nunca se hizo realidad; la de Valencia-Denia, 4; la de Lisboa (que Felipe IV integraría en la de España en 1621), tenía 6 en 1597 y 4 en adelante; la efímera de Flandes contaba ya con 11 cuando fue destruida. En Filipinas, en 1603 había una galera pero eran ya 5 en 1606, aunque la cifra más frecuente fue de 2 en Manila, con otra más destacada en Terrenate (desde 1605). En América hubo 2 galeras en servicio hasta 1610. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 34.

²¹⁸ El marqués de Santa Cruz, que contaba con 2 galeras propias, había intentado hacer lo mismo pero no recibió autorización y acabó vendiéndoselas a Cataluña. GARCÍA i SANZ, Arcadi; *Historia de la marina catalana*, p. 393.

²¹⁹ Se llegó a formar, con 4 galeras cedidas por Nápoles al mando del duque de Gandía, pero por falta de medios (hubo gran resistencia a pagar los nuevos impuestos que debían sufragarla), no llegó nunca a

naturaleza será ahora diferente, y podemos considerarlo en su concepción un proyecto híbrido entre la escuadra de galeras de Cataluña, y la del Duque de Osuna²²⁰. Éste, que había alcanzado su puesto gracias en parte a la influencia de Lerma (y de Úceda, su hijo), le devolvió el favor asesorándole junto con el duque de Tursi en la organización y proporcionándole 550 esclavos para la chusma²²¹. Quedó al mando el duque de Maqueda²²² y la nueva escuadra fue incluida desde un primer momento en el vasto plan de ataque a Argel, previsto para 1618 y cuya priorización sobre otras posibles iniciativas defendía Lerma. Una vez caído éste y suspendida la operación, la escuadra comenzó a actuar de forma autónoma y en 1619 alcanzó un gran éxito, ya que lograron capturar a la galera capitana de Argel²²³. En un momento en el que las miras de la corte se orientaban de nuevo hacia Europa central, este triunfo no resultó suficiente para lograr su supervivencia; eliminado del juego su impulsor, en enero de 1620 fue integrada en la Escuadra de España²²⁴. Ese mismo año el duque de Osuna, desposeído del cargo de virrey de Nápoles, volvió a España con seis galeras de su propiedad que cedió al rey, quien las integró también en la misma. Algún tiempo después las galeras catalanas sufrieron una dura derrota ante las argelinas, perdiendo la capitana y la patrona. Otras dos huyeron, pero la pequeña escuadra no volvió a hacerse a la mar y fue disuelta en 1623²²⁵.

estar operativa. GARCÍA i SANZ, Arcadi; *Historia de la marina catalana*, p. 394 y CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 225. Ahora, Lerma llegará a un acuerdo con el virrey, que pagó 14.000 ducados en 1618 para la construcción de la flotilla. FEIJOO, Ramiro; *España corsaria*, p. 107 y THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 221. El rey la mantendría (13.000 ducados/año por galera). GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, p. 178. Probablemente, Lerma fue quien menos contribuyó.

²²⁰ Lerma había acusado a Osuna de ser lo que ahora iba a ser él. Las galeras de Denia también enarbolaría la enseña ducal, no la del rey. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, 355. Pero aunque la idea fuese buena, la gestión era esencial. Ni la escuadra de Denia ni la de Cataluña lograron, ni de lejos, emular los éxitos de Osuna. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "El control de la información", p. 363.

²²¹ Lo hizo a instancias del rey. La creación de la flotilla fue autorizada en noviembre de 1616 y se pretendía que estuviese operativa para abril de 1617. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, pp. 100 y 127, y FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, p. 120.

²²² Había ejercido como virrey en Sicilia y sabía cómo gestionarla.

²²³ Solía ocuparse, entre otros cometidos, del transporte de vituallas y refuerzos a los enclaves norteafricanos. Durante una de esas misiones, estando en Orán fue informada del inminente paso de la gran galera argelina, que llegaba desde Marruecos sola y cargada de dinero. La batalla costó 26 muertos pero supuso la liberación de 225 cristianos esclavos. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 33.

²²⁴ FEIJOO, Ramiro; *España corsaria*, p. 107.

²²⁵ SALVÁ, Jaime; *La Orden de Malta*, p. 420. En términos globales, el rendimiento de esta unidad fue decepcionante. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 223.

Las autoridades de Cerdeña habían solicitado también permiso para crear una escuadra de galeras propia a imagen de la de Cataluña; en 1601 se llegó a un acuerdo entre el rey y las autoridades: el primero aportaría las galeras ya artilladas y las segundas suplirían las tripulaciones completas y se harían cargo de su mantenimiento. El parlamento de la isla, al que se autorizó a celebrar cortes en 1603, facilitó la financiación creando un nuevo impuesto sobre las exportaciones. Sin embargo, finalmente se reconsideró la idea asumiéndose que con las escuadras disponibles, en especial con la cercana de Génova, debería bastar para asegurar las costas de la isla y los recursos acabaron por emplearse en mejorar las defensas terrestres²²⁶.

El hecho de que no hubiera, durante estos años, grandes batallas de galeras al estilo de Lepanto no indica, como afirma Guilmarin, que se estuviesen abandonando o que hubiesen quedado ya obsoletas. La Monarquía hispánica modificó el uso que daba en el mar a sus escuadras, buscando pequeños objetivos tácticos y no el enfrentamiento directo entre grandes flotas²²⁷. Esto llevó a que se produjeran numerosísimos encuentros entre escuadras pequeñas o medianas, en muchas ocasiones con buques de alto bordo involucrados, además de las batallas derivadas de acciones anfibias. En ellos la galera ponentina demostró que aún le quedaban muchos años de vida por delante en el Mare nostrum.

En América las galeras, desplegadas en 1578 y que habían resultado efectivas contra los pataches o pinazas que usaban corsarios con pocos medios, estaban siendo retiradas a finales de siglo²²⁸. Se distribuían en pequeñas escuadras de dos unidades; las de Santo Domingo y La Habana ya habían sido disueltas y la de Cartagena de Indias lo fue nada más llegar al poder Felipe III, aunque en 1601 sería reactivada²²⁹.

²²⁶ MURGUIA, Giovanni y TORE, Gianfranco; "Cerdeña", pp. 390.

²²⁷ WILLIAMS, Phillip; "Past and present", p. 243.

²²⁸ En diciembre 1598 se ordenó retirar del servicio las que quedaban pues ya no eran de provecho, como "la experiencia ha demostrado" AGI, Indiferente, 745, N. 164. solo se mantuvieron las de Cartagena, a las que en 1601 hubo que asignar 4.000 ducados para reponer con esclavos los remeros que faltaban. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 216.

²²⁹ Su despliegue fue siempre controvertido. Muchos lo criticaban pero otros como Luis Fajardo, general de galeones que nunca dirigió una escuadra de galeras, lo defendían. Los resultados obtenidos no justificaban su alto coste de mantenimiento. AGI, Indiferente, 745, N. 164. En 1600, el gobernador de Cumaná solicitó dos galeras para que actuasen contra los neerlandeses que extraían sal en Araya. Se estudió, pero no se llevó a cabo. VARELA MARCOS, Jesús; *Las Salinas de Araya*, p. 84. En algún momento entre 1612 y 1615, la última galera de Cartagena fue definitivamente retirada. La sustituyeron dos "cabelones", buques parecidos a los galeoncetes, de 200 y 150 ton. y artillados con

Estos buques no se construían habitualmente en América sino que eran llevados desde España tras acondicionarlas para la larga travesía, elevando las bordas y sustituyendo su aparejo²³⁰. Como consecuencia, obtener determinados repuestos en América resultó siempre complicado porque no se fabricaban allí y el envío desde la península nunca fue regular²³¹. Dotarlas de remeros siempre fue un problema: los indígenas eran propensos a enfermar debido a las precarias condiciones de salubridad de a bordo; los esclavos africanos eran muy caros, los delincuentes escasos y los voluntarios casi inexistentes. Utilizar piratas cautivos era posible, pero peligroso²³². Los mismos cascos (bucos), aunque se conservasen fuera del agua, debían sustituirse cada pocos años porque la broma los dañaba rápidamente²³³. En las Indias Orientales castellanas, las galeras y las más pequeñas galeotas fueron en cambio utilizadas con profusión. Se construían in situ y no había problema para encontrar remeros entre la comunidad china de Manila ni marinos entre los tagalos; resultaban muy eficaces contra las embarcaciones indígenas de la región e incluso contra los navíos ligeros de la Voc, por lo que siguieron usándose durante décadas²³⁴.

Las galeras no eran buques caros de construir²³⁵, pero duraban menos que los de alto bordo, siendo necesario reponerlas cada 5-10 años²³⁶. Lo que de verdad resultaba

12 piezas cada uno, que se mostraron eficaces y actuaron con frecuencia desde 1620. MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, pp. 354-357.

²³⁰ Las galeras hacían la travesía sin su complemento de remeros. Frente a los que consideraban impracticable este viaje, su ejecución fue perfecta y no se perdió ninguna en tránsito. Sólo en el astillero de Guayaquil se llegaron a fabricar galeras, dada la imposibilidad de enviarlas allí desde la metrópoli.

²³¹ HOFFMAN, Paul E.: "La defensa de la Indias", p. 737 y *Ibidem*; "El desarrollo de las defensas", p. 31. Entre 1578 y 1595 se enviaron al menos 35 unidades, además de técnicos. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. VII p. 22.

²³² RODRIGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón; *Galeras Españolas*, pp. 177-179.

²³³ Costaba 20.000 ducados/año el mantenimiento de una galera en Cartagena de Indias. TORRES RAMIREZ, Bibiano; *La Armada de Barlovento*, p. 1.

²³⁴ En la Molucas se preferían las galeotas a las galeras por necesitar un 66% menos de remeros y ser, aún así, más fuertes que las caracoas indígenas, aunque no resultasen útiles contra los buques de la Voc. AGI, Patronato, 47, R.24, Memorial de Fernando de los Ríos (1607).

²³⁵ Las de España se construían en las atarazanas de Barcelona. El buco costaba 4.000 ducados sin incluir las armas y pertrechos. Aparejarla y artillarla costaba otros 4.100. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 499.

²³⁶ Las fabricadas en Barcelona podía durar hasta 10 años si se las mantenía correctamente. Tanto Venecia como Turquía hacían durar a las suyas mucho más (THOMPSON, I.A.A.; "Las galeras", p. 106), pero con frecuencia su estado de alistamiento no era óptimo (o era realmente malo). Las maltesas, las más cuidadas tanto durante su construcción como durante su ciclo de vida útil, duraban 17-18 años. DE LOBEIRAS FERNÁNDEZ, Manuel A.; "La Orden de Malta", p. 190. En cambio, las de Terrenate apenas duraban 1-2 años. Se podía aprovechar mucho material del desguace de una galera para fabricar otra, abaratándose así el proceso. CODOIN, Vol. 47, p. 490. El ritmo de construcciones no era regular y en ocasiones hubo escasez de buques. Lo advertía ya Padilla en 1600, que se quejaba del excesivo número

oneroso era utilizarlas, pues una galera estándar de 24 bancos requería 192 remeros, 20-25 tripulantes y unos 60 soldados²³⁷. Los remeros podían ser voluntarios a sueldo, convictos condenados a galeras o esclavos, siendo estos últimos los más abundantes en el ámbito mediterráneo²³⁸. Los sueldos de la tripulación, manutención, reposición de armas y municiones, el necesario carenado anual y los pertrechos navales necesarios para una campaña hacían que el costo por cada galera de administración real ascendiera a 12.500 ducados/año en 1599²³⁹, cifra que tendía a incrementarse cada año. La escuadra de Sicilia refleja perfectamente este constante aumento de costes: en los 90 años que transcurrieron entre 1550 y 1640 el gasto en dicha escuadra permaneció por lo general estable pero el número de buques disminuyó progresivamente desde las 22 iniciales a sólo 6²⁴⁰. Aun así, su efectividad está fuera de dudas. Durante los años del rey Piadoso, las galeras permitieron realizar asaltos y desembarcos con éxito en Chíos (1599), La Mahometa (1602, 1618), Pathmos (1603), Durazzo (1604), Patrás (1604), Lepanto (1603), Isla Longo (1604), Zante (1604 y 1612), Prevezza (1605), Bona (1607), La Mamora (1610 y 1614), Querquenes (1611 y 1612), Bizerta (1612 y 1618), Cherchell (o Jijel) (1613), Oneglia (Saboya, 1615) y Corinto (1618). Además escoltaron en ocasiones a las flotas que volvían de América y realizaron infinidad de acciones menores entre las que destacan vitales misiones de transporte, tanto de personalidades como de dinero, armas, suministros, soldados e incluso

de naves que se pretendía enviar a Flandes, Portugal y América. WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean", p. 897. Cuando en 1606 se propuso enviar 2 a la península de Araya no había naves excedentarias. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (22-II-1606). En 1604 las galeras de España eran tan solo 7. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; *El Otro Rocroi*, p. 55.

²³⁷ *Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617*, en BN, Mss 2.348. Se embarcaban más o menos remeros en función de las disponibilidades y de la misión a cumplir. Un menor complemento de remeros implica menor velocidad punta, pero también menor coste y un mayor radio de acción, ya que las provisiones duraban más. 150 remeros podían ser suficientes. El número de soldados podía incrementarse hasta los 100-120, si era necesario. Los consumos anuales de diferentes artículos en una galera en: THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 372.

²³⁸ Los esclavos solían ser antiguos tripulantes de barcos capturados o prisioneros de guerra. Muchos habían sido capturados por las propias galeras en el transcurso de sus operaciones, otros durante las incursiones militares al interior realizadas desde las plazas norteafricanas y los demás eran adquiridos en subastas públicas o cedidos temporalmente por particulares.

²³⁹ En 1520 eran sólo 3.250, pero los costes se habían disparado durante el siglo XVI; un contador real los cuantificó en 6.661 durante los años 80 y para 1639 serían ya 16.000. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, pp. 498-499 y THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 214. Las de Flandes, en 1602, cuestan 13.000. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 74. Para las de Indias se calculaba un sobrecoste del 30%. *Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617*, en BN, Mss 2.348.

²⁴⁰ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 744.

moriscos expulsados²⁴¹. Las escuadras de galeras vivieron una época dorada con Felipe III, que ya nunca se repetiría²⁴². Sólo en el Mediterráneo capturaron al menos 102 buques mercantes de diversas banderas y hundieron otros 9, consiguiendo un botín superior a los 3,7 millones de ducados. Por lo que toca a sus enfrentamientos con buques de guerra enemigos en los diversos escenarios, los resultados fueron los siguientes:

*Tabla 2. Enfrentamientos entre galeras y naves de guerra enemigas**

	Inglaterra	Países Bajos	Turquía	Corsarios berberiscos	Piratas y corsarios
Mediterráneo	-- / --	-- / --	36 / 0	118 / 2	4 / 0
Estrecho de Gibraltar	-- / --	-- / --	-- / --	5 / 0	6 / 0
Canal de la Mancha	0 / 1	3 / 2**	-- / --	-- / --	-- / --
Filipinas***	-- / --	4 / 1	-- / --	-- / --	-- / --
Atlántico	0 / 2	-- / --	-- / --	2 / 0	2 / 0
Total	0 / 3	7 / 3	36 / 0	125 / 2	12 / 0

* La primera cifra corresponde a los buques destruidos o capturados, tanto de alto bordo como de bajo; la segunda, a las galeras del rey perdidas en combate.

**No figuran como perdidas en combate las 11 galeras abandonadas en el puerto de La Exclusa (Sluys) al perderse la ciudad en 1604²⁴³.

***Las galeras de Manila y Terrenate, además de enfrentarse a los buques armados de la Voc, se las veían con caracoas y paraos de Terrenate, Joló y Mindanao, juncos piratas chinos, shuinsen japoneses, etc²⁴⁴.

²⁴¹ SALVÁ, Jaime; *La Orden de Malta*, p. 301. La reina Margarita llegó a España en galera y la plata americana que fluía constantemente hacia Génova también usaba este medio de transporte.

²⁴² OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 377. Las escuadras mediterráneas vieron reducido el número de sus naves, su potencia y la entidad de sus objetivos con Felipe IV.

²⁴³ Sáez dice que había 10 galeras en el puerto. SÁEZ ABAD, Rubén, *Los grandes asedios*, p. 220.

²⁴⁴ Las caracoas iban artilladas y eran numerosas pero resultaban vulnerables, por su bajo puntal y endeble obra muerta. Un enfrentamiento con ellas en proporción de 1:15 se consideraba aceptable.

Hay que reseñar que todas las víctimas que las galeras lograron frente a Inglaterra, los Países Bajos o los piratas y corsarios no berberiscos eran buques de alto bordo armados, algunos de gran porte²⁴⁵.

En cuanto a las armadas oceánicas de Felipe III, analizado en conjunto el balance es netamente favorable, a pesar de que existieran derrotas. La Armada del Mar océano, en decadencia desde la derrota de Cádiz en 1596, experimentó una fuerte recuperación a finales del reinado y encaró el nuevo ciclo bélico en el Atlántico con buenas perspectivas. Excluyendo las pérdidas debidas a accidentes, tormentas y otros factores, y excluyendo también las acciones navales portuguesas, el ratio de buques de guerra de primera clase perdidos por la Monarquía hispánica y sus enemigos en cada teatro de operaciones queda así:

AGI, Indiferente, 1866, Carta del gobernador de Manila. Sólo en 1613, la galera de Terrenate destruyó 4 caracoas y 30 paraos. Los juncos y shuinsen, también artillados, eran más resistentes. La galera que se perdió en combate en aguas de las Malucas en 1611, capturada por buques de la Voc, fue recuperada al poco tiempo y puesta de nuevo en servicio.

²⁴⁵ De los 125 buques de guerra berberiscos destruidos o capturados, al menos 58 eran de alto bordo, 15 galeras, 25 galeotas y el resto de otro tipo o desconocido. Casi todas estas acciones fueron en el periodo 1611-1621.

Tabla 3. Enfrentamientos entre buques de guerra de alto bordo*

	Inglaterra	Países Bajos	Venecia	Piratas	Corsarios**
Mediterráneo	-- / --	-- / --	0 / 0	1 / 0	76 / 2
Atlántico europeo	2 / 2	6 / 8	-- / --	8 / 0	57 / 2
Atlántico americano	-- / --	-- / --	-- / --	8 / 0	9 / 4
Pacífico	-- / --	0 / 3	-- / --	-- / --	-- / --
Filipinas	-- / --	8 / 4	-- / --	-- / --	-- / --
Total	2 / 2	14 / 15	0 / 0	16 / 0	142 / 8

* La primera cifra corresponde a los buques enemigos destruidos o capturados; la segunda, a los buques del rey hundidos o capturados en combate²⁴⁶.

** Aquí se incluyen los buques privados de diferentes banderas que combatían dotados con patente de corso legal.

No parece, vistas estas cifras, que se pueda definir como *decepcionante* el rendimiento de las armadas tras 1588²⁴⁷. Las escuadras de Felipe III contaron con algunos de los mejores generales que han pasado por la Armada en toda su historia. Entre ellos destacan Luis Fajardo²⁴⁸, Antonio de Oquendo²⁴⁹, Álvaro de Bazán y

²⁴⁶ Entre los buques adversarios no se incluyen los de bajo bordo. Los 25 buques reales perdidos eran 8 galeones (tres de ellos alquilados a Ragusa), 4 galeoncetes, 6 naos, 3 urcas, 3 pataches y una carabela.

²⁴⁷ Así lo hace Goodman en las conclusiones de su obra. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 365. En otra se considera a "España" como *unsuccessful aspirant to world power status*, en contraposición a Portugal, los Países Bajos o Inglaterra. Sus autores reconocen, en cambio, que durante el trienio 1594-97 la fuerza naval hispana, sin contar las galeras, era superior al 50% del total mundial. MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, pp. 29 y 105.

²⁴⁸ Fue general de la Armada de Indias (1598-1603) y de la del Mar océano desde 1604 hasta su muerte, en mayo de 1617. Con ella desbloqueó Lisboa (1606) y realizó las campañas de Araya (1605), Túnez

Benavides²⁵⁰, Diego Brochero²⁵¹, Martín de Bertendona²⁵², Pedro de Zubiaur²⁵³, Miguel de Vidazabal²⁵⁴, Francisco de Ribera²⁵⁵, Octavio de Aragón, Diego Pimentel, Pedro de Gamboa y Leyva, Fadrique de Toledo²⁵⁶. Hubo también insignes navegantes como Hernando de los Ríos, Vaez de Torres, Pedro Quirós o los hermanos Nodal y grades cosmógrafos, cuyas publicaciones recorrieron Europa²⁵⁷.

Por norma general, el rey no concedió patentes de corso a particulares. Hubo excepciones como en el caso de Mallorca, Ibiza, Cartagena y otros puertos del litoral mediterráneo en los que, de modo tradicional y a pequeña escala, esta actividad formaba parte de la idiosincrasia local, y las autoridades la toleraban²⁵⁸. Los corsarios debían, en teoría, dar al rey la quinta parte del botín obtenido pero era habitual que

(1609) y La Mamora (1614). Fue responsable de la captura de al menos 30 barcos enemigos (13 de ellos de guerra) y de la destrucción de otros tantos, todos ellos de guerra o corsarios.

²⁴⁹ Es uno de los capitanes de la Armada del Mar océano en 1598 y operó con éxito durante los años posteriores con buques ligeros, contra corsarios. Dirigió la escuadra del Cantábrico desde 1607 hasta 1619, año en que asumió el mando de la recién creada escuadra de Guipúzcoa.

²⁵⁰ El marqués de Santa Cruz, dirigió con éxito las galeras de Nápoles entre 1603 y 1616, año en que se hizo cargo de las de España, hasta 1630.

²⁵¹ General de la escuadra de galeras basada en Blavet en los años 90, con la que alcanzó importantes éxitos; responsable de la defensa naval de Lisboa en 1596; dirigió en 1600, 1601 y 1603 las misiones de escolta que la Armada del Mar océano realizó para las flotas de Indias, siempre con éxito; almirante en la campaña de Irlanda; desde 1603 fue uno de los más prominentes miembros del Consejo de guerra, hasta su muerte en 1625.

²⁵² Era ya jefe de escuadra en 1588. Muy influyente, analizó con perspicacia las causas de este fracaso. Mantuvo su cargo en la Armada del Mar océano y actuó durante los años 90 con éxito en el Cantábrico. En 1603 se convirtió en un importante asentista y constructor naval para las escuadras reales.

²⁵³ Durante los años 90 dirigió una escuadra de buques ligeros en el cantábrico, con gran éxito. En 1601 fue el responsable de la conducción de refuerzos a Irlanda, tras la invasión. Murió de las heridas recibidas durante un combate naval con los neerlandeses en 1605.

²⁵⁴ Dirigió la Armada de Flandes entre 1609 y 1618, con la que participó en la operación de asalto de La Mamora. Nombrado almirante de la Armada del Estrecho en 1618, llevó a cabo en pocos meses tres acciones exitosas pero murió al año siguiente, durante un combate frente al cabo de San Vicente.

²⁵⁵ De origen oscuro, Osuna le colocó al mando de su escuadra de galeones y tras obtener importantes triunfos el rey le nombró almirante. Tras la caída de su mentor, prosiguió su carrera en la Armada del Mar océano hasta su muerte, ocurrida hacia 1626.

²⁵⁶ General de la Armada del Mar océano entre 1617 y 1634, con la que alcanzaría señaladas victorias durante los años de Felipe IV.

²⁵⁷ VELARDE VALIENTE, Paloma; "Nuevas inquietudes", p. 156.

²⁵⁸ En este último, de modo puntual, los particulares (en muchos casos nobles) o incluso el municipio, usando los barcos disponibles (en ocasiones hasta los de pesca) actuaban como corsarios anti-piráticos improvisados. La defensa contra la piratería se consideraba un servicio al rey, honrosa por tanto y no necesariamente orientada a la obtención de un botín. Complementaban así a las armadas, cuya presencia nunca era suficiente. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y MONTOJO MONTOJO, Vicente, *Entre el lucro y la defensa*, pp. 113-133. Consta la captura de al menos 5 pequeñas naves corsarias entre 1600 y 1618. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; *El Otro Rocroi*, pp. 120-121. Varios arbitristas defendían la expedición de patentes de corso como herramienta de guerra. ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar; *Discurso político*, p. 84.

éste renunciase a ella a favor de los mismos, a modo de premio²⁵⁹. Una Real orden reglamentó las actividades corsarias en 1615²⁶⁰ pero en la práctica, aquellos que, como el capitán Alonso de Contreras, aspiraban a ejercer el corso a tiempo completo, con medios relevantes y con un claro ánimo de lucro, por lo general preferían obtener su patente en otros lugares como la isla de Malta o Saboya²⁶¹. La opinión general sobre los beneficios (y sobre la legitimidad moral) de las actividades corsarias fue moviéndose con el tiempo hacia una mayor aceptación y así, una de las últimas medidas sancionadas por Felipe III (16-III-1621) fue la legalización del corso contra los neerlandeses de cara al inminente enfrentamiento²⁶².

3.- El Servicio Diplomático

A principios del siglo XVII, para la Monarquía hispánica era tan importante disponer de un buen servicio diplomático como lo era mantener un ejército y una armada eficientes. Al fin y al cabo, un correcto ejercicio de la diplomacia podía no sólo evitar una guerra sino ayudar en la consecución de los objetivos buscados. Felipe III llevaba gran ventaja a la mayoría de sus rivales en este campo²⁶³. La Monarquía fue (junto con Venecia) el primer estado europeo que, desde los tiempos de Fernando el Católico, desarrolló en Europa una diplomacia activa y eficiente, superadora de las

²⁵⁹ Los corsarios de Villajoyosa disfrutaban de ese privilegio a perpetuidad. FEIJOO, Ramiro; *España corsaria*, p. 130.

²⁶⁰ RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y MONTOJO MONTOJO, Vicente, *Entre el lucro y la defensa*, p. 160. Existía incluso una Junta de corso, creada para dirimir los conflictos que la actividad suscitaba. Sólo podía ejercerse contra musulmanes y despertó poco interés. En 1616 se registró alguna actividad corsaria desde Ceuta y Orán, poco relevante. SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego; ALONSO ACERO, Beatriz y DE BUNES IBARRA, Miguel A. (Eds.); *Historia del maestre último*, p. 199 y DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Ceuta y la defensa del estrecho", p. 207.

²⁶¹ OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 536. Se expidieron patentes, de forma restringida, en Valencia, Murcia y Andalucía, además de en Mallorca. LOMAS CORTÉS, Manuel; "Corsarios, patronos", pp. 314 y 320. Cuando un conocido comerciante francés solicitó en 1608 y de nuevo en 1615 patente para armar dos naves corsarias en Cartagena, se le denegó. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y MONTOJO MONTOJO, Vicente, *Entre el lucro y la defensa*, p. 153.

²⁶² ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, p. 158.

²⁶³ Se ha considerado en ocasiones que Felipe III ejerció la diplomacia por necesidad, ante el presunto fracaso de su poder militar, pero realmente esa afirmación carece de sentido, como reconoce ya la historiografía contemporánea. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 12. Una buena gestión diplomática otorgaba en ocasiones más ventajas que una batalla ganada pero este axioma no debe llevar a conclusiones extremas, como las que hace Trevor-Roper cuando afirma para la época de Felipe III que la potencia que había sido derrotada por Francia, Holanda e Inglaterra se convirtió en 1610 en la vencedora de Europa. TREVOR-ROPER, H.R.; "Spain and Europe", p. 269.

prácticas medievales; este “cuerpo diplomático”, sin ser aún un servicio profesional tal como hoy lo entendemos, aspiraba ya a la estabilidad y a la permanencia²⁶⁴. Este monarca creó las primeras embajadas estables en Roma, Venecia, Bruselas, Viena y Londres. Años después les seguirían las de París, Lisboa, Génova y Turín. El de embajador era un cargo de confianza, que otorgaba un prestigio mayor o menor en función de la corte en que el se ejerciera. En todo caso, ninguna de las embajadas era irrelevante. La diplomacia resultó esencial a la hora de coordinar esfuerzos contra un enemigo común en los más diversos y alejados escenarios, o diseñar una estrategia que proporcionara seguridad al conjunto de la Monarquía, como veremos. El plantel de embajadores de que dispuso Felipe III en Europa realizó en su conjunto un gran trabajo. Fueron personas, en palabras de Javier Arienza, *supranacionales en su origen y universales en sus concepciones*²⁶⁵. Los embajadores supieron defender los intereses de su rey, neutralizaron enemigos y lograron decisivas ventajas. Y no siempre jugaban con las mejores cartas. Los que peor lo tenían eran aquellos a los que les tocaba ejercer su labor en territorio hostil; su misión consistía en crear una red clientelar eficiente, obtener información verídica, desinformar sobredimensionando la fortaleza propia y averiguar y explotar las debilidades del adversario²⁶⁶. Para ello, necesitaban ganarse en lo posible la confianza del soberano que los acogía. Mantener embajadores permanentes en cortes extranjeras era una costumbre relativamente nueva y resultaba oneroso, pero reportaba tantas ventajas que nadie discutía la pertinencia del gasto²⁶⁷. Las relaciones de un embajador con el soberano en cuya corte trabajaban no era sólo trabajo, debían incluir un componente personal. El conde de Gondomar, por ejemplo, logró una relación de amistad con Jacobo I y ambos paseaban o cazaban juntos mientras trataban asuntos de estado. En conjunto, tanto el espionaje como la

²⁶⁴ RODRIGUEZ RUBIÑO, Alberto; *Educando con hechos*, p. 3.

²⁶⁵ ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, p. 118.

²⁶⁶ Los poseedores de información comprometida y las personas influyentes en el gobierno “enemigo” eran los objetivos más valorados. Era también tan necesario contar con personas así en las potencias aliadas, hubiera allí representación diplomática o no. Se les solía recompensar con dinero u honores.

²⁶⁷ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 102. Los embajadores tenían completa libertad para tejer sus redes de informadores. Gondomar se basaba mucho más en confidentes que en espías (gastaba al año 36.500 ducados en “pensiones” y sólo 1.400 en espías), mientras que el duque de Osuna era más partidario de los segundos. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy* p. 123.

diplomacia de la Monarquía eran las más eficaces del continente y alcanzaron su punto culminante precisamente durante estos años²⁶⁸.

Era tan importante la diplomacia que precisamente a su mal funcionamiento ocasional debe atribuirse, al menos en parte, el mayor fracaso en política exterior del reinado, la firma de la Tregua de Amberes. Supuso de hecho un reconocimiento de la independencia de las Provincias rebeldes y fue interpretada, tanto en España como en Europa, como una derrota. El fracaso se debió a la no implementación de una única estrategia negociadora entre las cortes de Madrid y Bruselas. Las diferencias entre ambas generaron puntos débiles que el enemigo supo aprovechar.

Para la Monarquía, evaluar el grado de peligrosidad o urgencia de una amenaza era básico a la hora de otorgarle una mayor o menor prioridad en la asignación de recursos. El buen funcionamiento de los servicios diplomáticos y de espionaje era fundamental para acertar en las evaluaciones. Un buen diplomático podía desactivar una guerra en ciernes trabajando en la corte que la preparaba si contaba con las fuentes de información adecuadas y con los medios necesarios, pues los sobornos solían formar parte de su *modus operandi*. Un embajador audaz, llevando al extremo su inviolabilidad como diplomático, podía actuar como agente subversivo tanto generando y extendiendo rumores como apoyando conspiraciones, fueran reales o no²⁶⁹. En todas las cortes se practicaba además el contraespionaje, tanto para descubrir esas conspiraciones, ya fuesen de origen interno o externo, como para tratar de evitar el espionaje enemigo²⁷⁰.

Un buen espía podía proporcionar informaciones como la fecha de partida, fuerza, ruta a seguir y objetivos de una armada que estuviese en preparación²⁷¹. También podía informar de preparativos militares, movilizaciones, actividad

²⁶⁸ STRADLING, Robert A.: *La Armada de Flandes*, p. 46-47 y CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy of the Habsburgs*, p 4.

²⁶⁹ Cárdenas, en su etapa como embajador en Francia ante Enrique IV, practicaba estos juegos con frecuencia como respuesta a la actitud inquieta y siempre hostil de este rey hacia la Monarquía. El objetivo en este caso era "no dejar dormir a quien no deja". EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 284.

²⁷⁰ En 1607, un asentista flamenco viajó a La Habana llevando los pertrechos necesarios para la Armada de Barlovento. Con él viajaban diversos artesanos uno de los cuales, un carpintero, aprovechó su estancia para sondear el puerto con la excusa de haber caído al agua algunos mástiles. Fue descubierto y condenado a 4 años de prisión. AGI, indiferente, 1868, Carta de Lerma al rey (30-IV-1612). El contraespionaje estaba en sus inicios, pero era ya común. NAVARRO BONILLA, Diego; *Cartas*, p. 77.

²⁷¹ BASANIER, M, *Historia notable*, p. 223. El valor de los informadores ha permanecido constante a lo largo de los siglos. NAVARRO BONILLA, Diego; *Cartas*, p. 16.

diplomática enemiga, catástrofes naturales, situación económica, problemas internos, etc. Cualquier dato que ayudara a conocer mejor el estado del enemigo o sus propósitos era apreciado y se remitía a la corte en cartas cifradas. De la exactitud de la información proporcionada dependía la adecuación de los preparativos de respuesta ante las iniciativas enemigas, o de las propuestas realizadas durante una negociación. En este último caso, una información incorrecta podía dar lugar a una errónea evaluación de la situación general, que en último término conducía al fracaso de las negociaciones o la obtención de un tratado deficiente. Todo el cúmulo de informaciones que llegaban a la corte por distintas vías era canalizado hacia Lerma (mientras permaneció en el cargo) y los secretarios del Consejo de Estado, quienes la analizaban y remitían luego al rey o a los respectivos consejos si procedía. Los consejeros, miembros de la alta nobleza, contaban también con sus propios cauces de información y actuaban también en base a ella y a sus intereses²⁷². Los orígenes de las informaciones eran muy diversos. Las más valiosas, tanto por su fiabilidad como por su posible trascendencia, eran las obtenidas en las cortes extranjeras. Los embajadores recibían constantes envíos de dinero con el que engrasar este mecanismo y moldear voluntades de personas influyentes. Era un dinero bien invertido, que convirtió a la de Felipe III en la corte mejor informada de Europa²⁷³. Algunas capitales eran especialmente productivas, como Londres para el ámbito atlántico²⁷⁴ y Ragusa, Constantinopla y Venecia para el mediterráneo²⁷⁵. Esta última ciudad-estado mantenía fluidas relaciones comerciales con el Imperio turco y en sus muelles la información, o el mero rumor, era una mercancía más que se compraba y vendía. Existían espías profesionales, gente dedicada a obtener y vender información a quien le pagara por ella, de los que la corte de Felipe III se valía ocasionalmente. No se les consideraba muy fiables y las informaciones que aportaban solían ser puestas en

²⁷² Tanto el virrey de Nápoles como los gobernadores de Milán y Flandes contaban con sus respectivos servicios de información. NAVARRO BONILLA, Diego; *Cartas*, p. 71. Ésta no siempre fluía hacia la corte, y cuando lo hacía, no circulaba necesariamente por los cauces oficiales.

²⁷³ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 106. En relación a Inglaterra, decía Idiáquez que era más barato sobornar que hacer la guerra. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p.173. El gasto efectuado en inteligencia durante este reinado pudo superar el medio millón de ducados. NAVARRO BONILLA, Diego; *Cartas*, p. 59.

²⁷⁴ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 5. Las "pensiones" que Gondomar repartía en Inglaterra fueron en gran medida responsables de la cuasi satelización del reino insular durante estos años. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *La empresa de Inglaterra*, p. 72.

²⁷⁵ Llegó a haber más de 100 informadores activos en Constantinopla. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "El turco en las puertas", p. 1.454.

tela de juicio, necesitando ser contrastadas²⁷⁶. En España existían personas de confianza al servicio del rey a las que en ocasiones se encomendaba una misión de espionaje, aunque no fuera ese su cometido habitual. Por otro lado, pululaban además infinidad de informadores ocasionales: comerciantes, viajeros, soldados, marineros... En esencia, cualquier persona que hubiese accedido a una información de interés y quisiera compartirla podía ser escuchada, y ocasionalmente integrada en la red de informadores²⁷⁷. Como es lógico, este mecanismo funcionaba en ambos sentidos. Tanto Madrid como Sevilla y Lisboa eran el hogar de múltiples espías que trabajaban para todos los enemigos de la Monarquía o, simplemente, vendían su información a quien pagara por ella²⁷⁸. Anthony Shirley representó la quintaesencia de este género de espías. Definido por Allen como un triple agente escocés-inglés-español, prestó sus servicios a diferentes cortes practicando con frecuencia un doble juego y viajando continuamente²⁷⁹. Fue recibido y escuchado por el Papa, el Shah de Persia y muchos otros soberanos de Europa y Asia. Estaba dotado de una gran perspicacia y de un profundo sentido para comprender el funcionamiento y la evolución del mundo, especialmente en los planos político y económico. Quizá no hubiese nadie en toda Europa con un pensamiento geoestratégico tan elaborado y coherente como el suyo²⁸⁰. Dotado de una gran iniciativa, fue autor de numerosos memoriales que, recibidos por Felipe III, fueron en ocasiones estudiados en el Consejo de Estado, convirtiéndose en fuente de inspiración de sus políticas²⁸¹. El más conocido de todos,

²⁷⁶ Entre ellos había también agentes dobles y farsantes de toda calaña. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "El control de la información", p. 370. Un espía solía trabajar para varios clientes al mismo tiempo, la fidelidad o la exclusividad eran la excepción. NAVARRO BONILLA, Diego; *Cartas*, p. 49-55.

²⁷⁷ Incluso los renegados europeos en África o Constantinopla podían convertirse en una fuente de información. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "El control de la información", p. 367. Estas personas podían contar en ocasiones con sus propias redes privadas de informadores in situ.

²⁷⁸ En 1616 se advierte desde Flandes de que está llegando a los Países Bajos información desde Sevilla acerca de las actividades de Spilbergen en el Mar del sur. AGI, Indiferente, 1868, Aviso de Flandes adjunto a una consulta de la Junta de Guerra de Indias (27-VIII-1616).

²⁷⁹ Este personaje singular fue soldado a las órdenes de Inglaterra en Flandes y Bretaña; corsario fracasado en América; capitán en la Royal Navy; comerciante y asesor militar del Shah en Persia; embajador persa en Europa; espía al servicio de la Monarquía en Venecia; embajador del Imperio en Marruecos; efímero capitán general de las Armadas de galeones de Nápoles (1607) y Sicilia (1608). GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, pp. 80-87 y 143-252.

²⁸⁰ Propuso a Jacobo I el concepto de equilibrio de poderes en Europa que, desarrollado posteriormente, caracterizaría la política exterior inglesa hasta el siglo XX. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 168.

²⁸¹ Durante su etapa en Venecia como espía al servicio de Felipe III proporcionó valiosas informaciones. En 1604, el Consejo de Estado reconocía ante el rey que Shirley "no come de balde el pan de vuestra majestad" GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, pp. 165 y 176.

presentado en 1622 con el título *El peso político de todo el mundo*, es en realidad un compendio de todos los anteriores, publicados desde 1605. En ellos queda patente la complejidad y profundidad de los planteamientos estratégicos que se manejaban en la corte del Rey piadoso²⁸².

Felipe II fue el verdadero creador del excelente sistema de espionaje que su hijo gestionaba y también del cargo de Espía mayor del reino, un personaje que se encargaba de coordinar tanto las actividades de los agentes al servicio del rey como de tratar de detectar a los espías extranjeros que operaban en España. Felipe III mantuvo en ese cargo a Juan Velázquez, a quien sustituyó en 1613 su hijo Andrés. Sus redes de información se ampliarían, llegando ahora hasta Persia y Oriente medio. El propio monarca, que mostraba un gran interés por estos asuntos, se implicó en el trabajo ejerciendo como supervisor en ocasiones²⁸³.

Nápoles, Milán y Bruselas eran capitales especialmente propicias, por su ubicación geográfica, para la obtención de información. De las cualidades y de la capacidad de iniciativa de sus virreyes o gobernadores dependía cuánta y de qué calidad se recogiese. Fuentes organizó en Milán una red de informadores que alcanzaba Francia, Inglaterra, Flandes y por supuesto Venecia²⁸⁴; Osuna hizo algo similar en Nápoles mejorando estructuras ya creadas por Lemos, que canalizaban información procedentes de todo el ámbito mediterráneo, del Imperio e incluso de oriente medio. El duque de Medina Sidonia, aunque no fuera virrey, a algunos efectos actuaba como tal²⁸⁵; su cargo le convertía en responsable principal de las armadas

²⁸² Stradling considera este documento una de las primeras muestras de *weltpolitik* o política global de la historia. STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 87. Sus ideas, que vinculaban siempre la acción política y militar con estrategias económicas y comerciales, influyeron en cuestiones como la creación de la Escuadra del estrecho, el envío de diversos socorros a las Filipinas o la ocupación de Finale.

²⁸³ Los Velázquez fueron gestores eficientes y el sistema funcionó bien. Cobraban 500 ducados/año, que pasaron a ser 1.000 en 1616, pero invertían mucho de este dinero en sus actividades. Olivares desarticuló parcialmente el sistema, que fue decayendo hasta desaparecer. NAVARRO BONILLA, Diego; *Cartas*, pp. 68-78 y 86.

²⁸⁴ PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 97.

²⁸⁵ Sus poderes en Andalucía eran amplísimos y por sus manos pasaban importantes capítulos, como la gestión de pertrechos y suministros para las armadas del Mar océano e Indias. Ejercía el cargo de máximo responsable de logística y organización de la armada desde los años 80 y su experiencia resultaba insustituible. WILLIAMS, Patrick; "Desarrollo de poder naval", p. 375. La organización del abastecimiento de los presidios africanos era también responsabilidad suya y el duque incluso corría con parte de los gastos. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 228. Ejerció sus cargos hasta su muerte en 1615.

oceánicas peninsulares y de la defensa de las costas andaluzas y desde su residencia de Sanlúcar gestionaba mucha información, que recibía por numerosos canales²⁸⁶.

Un caso especial es el de los misioneros y religiosos. Su omnipresencia otorgaba a la Monarquía hispánica significativas ventajas. Desde los albores de la aventura americana, ellos habían estado siempre en vanguardia de todos los descubrimientos y un siglo más tarde, el afán misionero no había decaído. Al fin y al cabo, la expansión de la fe católica era la razón primordial que justificaba la creación del vasto imperio ultramarino de la Monarquía. Y su defensa en Europa era, más allá de los derechos dinásticos, el principal elemento vertebrador de la estrategia continental de los monarcas. Esa poderosa fuerza expansiva que los religiosos demostraban era susceptible de ser aprovechada en su beneficio por la Monarquía y así sucedió. Ellos recorrían el planeta, llegando mucho más lejos que los soldados y funcionarios de la corona. Estaban al servicio de sus respectivas órdenes pero eran también súbditos del rey y como tales le obedecían. Así, hicieron las veces de correo de forma cotidiana por todo el mundo y actuaron como embajadores de Felipe III ante soberanos lejanos como Abbás I de Persia²⁸⁷, el rey de Camboya²⁸⁸ o Segismundo de Transilvania. Fue el jesuita Gaspar Gómez quien obtuvo el reconocimiento de Felipe II como rey por parte de las autoridades portuguesas de Macao y Cantón²⁸⁹. Otros obtuvieron informaciones muy relevantes en lugares como Japón, Siam, el Imperio Mogol, Persia y también en Europa²⁹⁰. Cuando el emperador de Etiopía pidió en 1604

²⁸⁶ Se trataba del único puerto peninsular de importancia que no era de realengo. SALAS ALMELA, Luis; "Un puerto de invierno", p. 147. Todas las comunicaciones con las Indias castellanas se ejercían desde allí y pasaban por sus manos. Los barcos mercantes, que tocaban en todos los puertos del mediterráneo, también en los norteafricanos, suministraban abundantes datos acerca de lo que veían en ellos, o sobre los navíos con los que se cruzaban en el mar. Cada puerto era un hervidero de rumores y Medina Sidonia prestaba oídos a todos, para discernir luego la información. LOMAS CORTÉS, Manuel; "La Armada del mar océano y la jornada de Túnez", p. 23.

²⁸⁷ Los religiosos en ocasiones anteponían su nacionalidad a sus votos y principios; las relaciones entre agustinos (portugueses) y carmelitas (castellanos) en Ormuz y en Persia eran más tensas que frías (GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, p. 54), mientras que los jesuitas castellanos y portugueses en Extremo oriente actuaron como un elemento de división entre ambos reinos. VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 29.

²⁸⁸ Un pequeño grupo de dominicos viajó al reino en primavera de 1603 y además de sus cometidos apostolares, establecieron relaciones con el rey (al que entregaron una carta del gobernador de Manila) y con sus ministros y trasladaron las respuestas a Manila junto con sus impresiones personales. AGI, Indiferente, 1866, Copia de la carta de un dominico a su monasterio en Manila (6-V-1603).

²⁸⁹ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (4-X-1606). Otro de sus cometidos había sido el de espiar en el Maluco y años después, en 1606, ejercía de correo entre Acapulco y Manila.

²⁹⁰ En los Países Bajos actuaban de incógnito tanto jesuitas como franciscanos, en 1620. Carta de Cristóbal de Benavente (9-VI-1620), en BN, Mss 11.260/2.

ayuda para consolidar su poder, ofreciendo a cambio su conversión al catolicismo, Felipe III le envió armas y varios miembros de esta orden²⁹¹. Otro jesuita, Joseph A. Creswell, inglés emigrado a España, disponía en su país de abundantes fuentes de información. Sus aportaciones resultaron decisivas a la hora de encarar las negociaciones de paz con Inglaterra²⁹². El “padre Cresuelo” se convirtió en un personaje influyente y sus análisis, precisos y objetivos, eran escuchados con atención. Los jesuitas fueron expulsados de Francia tras el asesinato de Enrique IV, al considerárseles instigadores del mismo. Venecia también les expulsó en 1605, tras acusarles de actuar como agentes ocultos de la Monarquía. Su presencia en Europa central y oriental fue de suma importancia pues además de asumir la educación de soberanos como Fernando II, futuro emperador, aportaron una nueva forma de vivir la fe católica considerada como una alternativa aceptable por muchos de aquellos que, descontentos con la religiosidad tradicional emanada de Roma, eran susceptibles de ser atraídos por el protestantismo. En general, allí donde estuvieron presentes los jesuitas defendieron los intereses de la Monarquía²⁹³.

En América del sur, ante la evidente dificultad de trazar una línea fronteriza que separara los territorios portugueses de los castellanos a través de la Amazonía, Felipe III intentó poner coto a la expansión portuguesa haciendo uso también de los jesuitas. En 1609 les cedió un gran territorio en la región de Paraguay, limítrofe con la zona portuguesa, en el que prohibió la colonización. Allí desarrollaron y pusieron en práctica por primera vez (1609) un nuevo modelo de ocupación y control del territorio que otorgaba el protagonismo a los indígenas²⁹⁴. El proyecto daría lugar a las reducciones, comunidades tuteladas en las que se les instruía en la fe y se trataba además de cambiar su modo de vida, haciéndolo más acorde con el que los europeos definían como “civilizado”, pero sin sufrir explotación económica ni perder la

²⁹¹ VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 58. Muy vinculada a España desde su creación, la orden estaba inmersa, de la mano de Clemente VIII, un proceso de “descastellanización” que la haría más internacional. JIMÉNEZ PABLO, Esther; “La reestructuración de la Compañía de Jesús”, p. 61.

²⁹² Tuvieron especial relevancia durante la conferencia de Boulogne, en 1600. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; “Ostende, Kinsale y Argel”, p. 234.

²⁹³ TREVOR-ROPER, H.R.; “Spain and Europe”, p. 270. Este autor relaciona la presencia de jesuitas en los estados europeos con la aparición de partidos pro-españoles.

²⁹⁴ MESSMACHER, Miguel, *La búsqueda*, p. 118.

libertad²⁹⁵. El método tenía cabida en vastas regiones que apenas habían sido exploradas, carecían de recursos minerales y que apenas contaban con presencia de colonos²⁹⁶. Las nuevas misiones paraguayas y argentinas alcanzaron el éxito con rapidez y se multiplicaron hasta topar con dos graves obstáculos que detuvieron en seco su crecimiento. Desde el este, fueron atacadas por los colonos portugueses de Brasil y posteriormente, cuando en 1684 alcanzaron el valle del Orinoco, fueron víctimas de los ataques de los belicosos Caribes, que remontaban en canoas dicho río. Estas agresiones impidieron cerrar del todo la cadena de reducciones en torno a los portugueses, como quería el monarca. Ambos enemigos buscaban lo mismo, indígenas a los que cautivar, los primeros para sacrificarlos y los segundos para esclavizarlos. Los asentamientos septentrionales hubieron de ser abandonados, mientras que el acoso de los bandeirantes, que a partir de 1610 incursionaron en grupos de hasta 2.000, no finalizaron hasta que se dotó a las misiones de medios bélicos defensivos²⁹⁷. Cuando fue necesario, los religiosos tomaron también las armas. Lo hicieron 1603, para defender las murallas de Manila ante el ataque de los sangleyes. En 1616, monjes con pasado militar instruyeron a las milicias de la ciudad cuando apareció frente a ella una escuadra neerlandesa. Uno de ellos, jesuita, fue designado responsable de la artillería²⁹⁸.

Las cuatro órdenes principales, jesuitas, agustinos, dominicos y franciscanos, con presencia en cuatro continentes y redes de comunicación propias, fueron un puntal imprescindible para sostener el imperio ultramarino y su misma existencia sugería potenciales usos estratégicos más amplios que no siempre se aprovecharon²⁹⁹.

²⁹⁵ Una ordenanza promulgada en 1611 disponía que los indios convertidos en las misiones no podía ya ser encomendados. ASDRÚBAL SILVA, Hernán; "Las provincias rioplatenses", p. 530.

²⁹⁶ Además de en Paraguay, se crearon también reducciones en Mesoamérica y en las regiones septentrionales de Nueva España, a partir de 1610. MESSMACHER, Miguel, *La búsqueda*, pp. 41 y 71.

²⁹⁷ ELLIOT, John H.; *Imperios del mundo atlántico*, pp. 283-397. Las reducciones se estaban expandiendo por una inmensa superficie previamente concedida a Maraver de Silva en las capitulaciones de 1568 y nunca ocupada, delimitada al este por la línea de Tordesillas, al norte por Nueva Andalucía (Guayanas), al oeste por Perú y al sur por el Río de la Plata. CUESTA DOMINGO, Mariano; "Descubrimientos", p. 12. Los bandeirantes arrasaron al menos 30 reducciones antes de 1640, capturando a los varones y exterminando al resto. Algunas misiones se armaron y resistieron, logrando victorias defensivas relevantes (1639 y 1642). MESSMACHER, Miguel, *La búsqueda*, p. 120. Antes, en 1610 y 1612, algunas incursiones ya habían sido rechazadas por tropas castellanas. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 73.

²⁹⁸ BLUMENTRITT, Fernando, *Ataques de los holandeses*, p. 28.

²⁹⁹ Su actividad en Asia no sólo favorecía la expansión de la fe, que era su objetivo básico, sino que usualmente creaba entonos favorables para la expansión del comercio y, subsidiariamente, para la

La labor de todas ellas fue especialmente importante en Filipinas, donde llevaron el peso de la exploración e integración en la Monarquía de las innumerables islas del archipiélago, en mucha mayor medida que los colonos³⁰⁰.

Es necesario hablar en último lugar de un elemento de gran tradición y siempre presente en el juego estratégico europeo, parte inseparable de la diplomacia: la política de enlaces matrimoniales. Se practicaba desde la Edad Media y consistía en celebrar casamientos negociados entre príncipes y princesas de las diversas casas reales y nobiliarias. Servían para establecer o consolidar alianzas, estrechar lazos o aislar a algún enemigo. Algunos teóricos como Erasmo rechazaban este tipo de políticas, que en todo caso seguirían practicándose en Europa durante siglos³⁰¹. El principal objetivo de cualquier matrimonio real era la consecución de un heredero, a ser posible varón, que garantizase la continuidad de la línea sucesoria y por tanto la estabilidad del reino. El nacimiento de nuevos vástagos aseguraba la sucesión en caso de fallecimiento del primogénito y permitía, por medio de esta política, establecer enlaces con el resto de casas reales. La corte que aportaba una princesa al casamiento le asignaba por lo común una dote, negociada también y en ocasiones muy sustanciosa, en forma de dinero o territorios. Esto podía acabar originando litigios a largo plazo, en especial si la nueva pareja no engendraba herederos. Pero a cambio otorgaban muchas posibilidades en este juego, ya que en principio no solían heredar el poder³⁰². Recibir una propuesta de matrimonio, aunque no acabara de cuajar, suponía un honor y un incremento de reputación para la casa real destinataria, por lo cual la Monarquía hispánica tenía por costumbre no tomar la iniciativa sino esperar a que otras casas le enviaran sus propuestas. Y recibía muchas. Supuso una gran suerte para la corte de Felipe III la extrema fertilidad de la pareja, que en apenas once años de convivencia concibió ocho hijos, cuatro varones y cuatro mujeres, de los que cinco, tres varones y dos mujeres alcanzaron la madurez. Estos vástagos permitieron

negociación política. El rey (y Lerma) apoyaron a todas las órdenes, de muchos modos, pero primaron especialmente a la religiosidad "descalza", un nuevo modo más estricto de vivir la observancia que estaba surgiendo durante aquellos años, por afinidad espiritual. Esta corriente estaba triunfando también en el resto de la Europa católica, quizá por influencia española.

³⁰⁰ GARCÍA-ABÁSULO, Antonio F.; "Filipinas. Una frontera más allá de la frontera", pp. 81-83.

³⁰¹ BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 53.

³⁰² Las leyes sucesorias no eran iguales en todos los estados europeos en lo que respecta a las mujeres y la posibilidad de que llegaran a detentar el gobierno era común, pero no general, lo cual está en la raíz de algunos conflictos como el de Monferrato. La mayoría de las princesas acababan siendo tratadas como "piezas intercambiables", en el intrincado juego de la diplomacia.

reforzar la tradicional alianza con el Imperio y sacar adelante uno de los más importantes acuerdos diplomáticos suscritos por la corte del Rey piadoso: los dobles matrimonios con Francia.

Desde el momento en que existieron príncipes de edades compatibles en ambos reinos, hubo propuestas de enlaces matrimoniales. La paz de Vervins era frágil y parecía necesitada de algún nuevo acuerdo que la sustentara³⁰³. Mientras vivió Enrique IV, las amenazas y las propuestas matrimoniales llegaban a la corte española con desconcertante regularidad pero nunca fueron tomadas muy en serio, ni unas ni otras³⁰⁴. Una vez que María de Médicis asumió la regencia, sus propuestas comenzaron a verse de otro modo y dieron lugar a la firma de un compromiso en 1612, al que seguiría una solemne ceremonia de intercambio de princesas sobre el río Bidasoa el 9 de noviembre de 1615. Los príncipes herederos de ambos reinos se casaron con princesas de la otra parte, estableciendo un sólido vínculo familiar llamado a durar. Para la casa de Borbón, la más joven de Europa, fue un triunfo sin paliativos, aunque Francia no logró evitar que Flandes retornara a manos de la Monarquía tras la muerte sin herederos del archiduque Alberto, algo que no deseaban. La corte de Felipe III no aspiraba a lograr una alianza con Francia ni mucho menos una hipotética unión de coronas sino a garantizar su neutralidad, o al menos su no-beligerancia de cara a la reanudación de la guerra en Flandes u otros conflictos que surgiesen en Europa³⁰⁵. Sólo se logró a medias, como veremos.

Otra incuestionable ventaja del acuerdo fue la imposibilidad de que sucediera algo semejante entre Francia e Inglaterra. Jacobo I fue sin duda el gran perdedor de este juego³⁰⁶. Él, que siempre había desconfiado de Enrique IV, firmó una alianza

³⁰³ El Papa Clemente VIII, proclive a Francia, las apoyaba y quizá fue su primer impulsor. También lo hizo la reina Margarita, aunque la corte de Praga se mostraba recelosa.

³⁰⁴ La embajada extraordinaria de Pedro de Toledo en París (1608), presuntamente enviada para tratar los casamientos, buscaba en realidad acabar con el apoyo francés a las Provincias rebeldes y con sus intromisiones en las negociaciones que se seguían en Amberes. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 294.

³⁰⁵ EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 287. El realismo político y la experiencia portuguesa desaconsejaban pensar siquiera en otra unión de coronas. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 44. No se tomó en serio la posibilidad de que estos matrimonios influyeran en la sucesión más adelante. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 227. Fue el mismo error que cometieron los RR.CC.

³⁰⁶ En 1611 se llegó a plantear, como compensación, el enlace entre Felipe III y Elizabeth, la hija de Jacobo. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 126. Éste, irritado por el acuerdo con Francia, rechazó al nuevo embajador español (Flores Dávila). WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 239.

defensiva con Francia una vez muerto éste y se marcó como objetivo preferente la consecución de una princesa española para su hijo y heredero Carlos, pero su estrategia fracasó. Los dobles matrimonios hispano-franceses reforzaron su sensación de aislamiento e irrelevancia. Quedaba en España otra infanta, María, y el rey de Inglaterra se centró en conseguirla como esposa para Carlos, el príncipe heredero. Pero la preferencia de la corte española por mantener el vínculo histórico con el Imperio y, sobre todo, la reticencia de Felipe III a enviar a su hija a vivir entre herejes fueron razones significativas para impedir que el proyecto saliera adelante³⁰⁷. Pero hay más: de entre todas las opciones disponibles Jacobo I había elegido, también en 1612, casar a su hija única Elizabeth con el elector palatino Federico V, un importante príncipe alemán pero también uno de los más comprometidos defensores del calvinismo en Europa, lo que no le granjeó simpatías en la corte española y más tarde estuvo cerca de convertirle en enemigo de la misma, como veremos.

La política de enlaces matrimoniales se aplicó también para tratar de atajar la más grave de todas las crisis que la Monarquía afrontaba, la rebelión de los Países Bajos. En una de sus últimas decisiones políticas, Felipe II resolvió casar a su hija Isabel, a quien ya había intentado sin éxito casar con el emperador Rodolfo II, con el archiduque Alberto, cediéndoles Flandes en calidad de gobernadores, como ya vimos. El territorio quedaría desgajado de la corona en caso de que el matrimonio tuviese descendencia, pues el cargo era hereditario. No sucedió así y para 1610 estaba claro que Flandes habría de reintegrarse a la corona tras la muerte del archiduque. El objetivo de la cesión era traspasar a las provincias leales la responsabilidad de la lucha y el gasto que conllevaba, a ser posible. Se esperaba que esta cesión de poder acallase las críticas por los largos años de guerra y sacrificios e incluso pudiese servir como acicate para lograr que los rebeldes aceptasen someterse de nuevo a las autoridades de Bruselas, aunque fuese de manera nominal. Pronto fue evidente que esto último no iba a ocurrir y que el apoyo económico y militar de España seguía siendo

Estas políticas no consistían sólo en planificar los matrimonios propios, se trataba también de impedir, condicionar o al menos influir en los del resto. HUGON, Alain; "Las relaciones con Francia", p. 1.421.

³⁰⁷ Lograr este pacto habría supuesto un importante espaldarazo para la casa Estuardo, que trataba de consolidarse frente a los Tudor. El hecho de que la actual reina, Ana de Dinamarca, fuese católica, no resultó garantía suficiente. Esta frustración fue la principal causa de la guerra que declaró Carlos I, una vez coronado rey de Inglaterra, a la Monarquía en 1625. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 126. En España fue el polo austracista, que la difunta reina había creado, el que más trabajó para impedir esa boda. La infanta María acabó casándose con su tío, el emperador Fernando II de Estiria.

imprescindible. Pero sí se consiguió una mayor implicación de las provincias del sur en el esfuerzo bélico y la aparición en las mismas de un germen de conciencia nacional. El relativo fracaso de este enlace, que seguramente Felipe III nunca hubiese impulsado, no evitó la presentación de nuevas propuestas con el mismo objetivo y distintos protagonistas, pero el Consejo de Estado y el rey las rechazaron³⁰⁸. Existe otro caso que merece citarse, que resulta menos conocido pero igualmente significativo; en 1608 se acordó el enlace de una hermana de la reina con el gran duque de Toscana. Felipe III aportó la dote (500.000 ducados), a cambio de la cual obtuvo un aliado que sería de gran importancia, más política que militar, durante el conflicto con Saboya que comenzaría cinco años más tarde³⁰⁹.

Si bien la diplomacia de la Monarquía hispánica logró importantes éxitos, no fueron tampoco escasos los errores cometidos. Y el efecto de estos errores diplomáticos sobre la aplicación de la gran estrategia fue probablemente mayor que el de las victorias o derrotas militares, por tierra o por mar, como veremos al analizar el grado de cumplimiento de los objetivos estratégicos de la Monarquía. El más grave de ellos fue la lentitud³¹⁰. Ante una posible iniciativa, tanto el procesamiento de la información como el estudio de las diversas opciones por parte de la administración se realizaban con una parsimonia exasperante. Demorar los asuntos fue una herramienta más, de la cual se hacía un uso en ocasiones adecuado, las más de las veces excesivo. Por lo general, se erró gravemente a la hora de evaluar los efectos que dichos retrasos podían causar en forma de oportunidades perdidas.

De entre todos los embajadores que sirvieron a la Monarquía en Europa durante este periodo destacan por sus logros algunos, de los que hablaré brevemente.

El marqués de Bedmar, Alonso de la Cueva, ocupó el cargo de embajador en Venecia entre 1607 y 1618. Contaba con muy buenos informadores en la ciudad, a través de los cuales obtenía datos acerca de todo lo que sucedía en el Mediterráneo y estaba al día de los asuntos que se trataban en el Senado. Tras ser relevado de la embajada de Venecia por Luis Bravo pasó a Flandes.

³⁰⁸ Enrique IV de Francia propuso en varias ocasiones casar a su hijo Luis con la princesa Ana y que ésta llevase Flandes como dote. Similar propuesta defendió Gondomar en 1614, esta vez con el infante Carlos y una princesa francesa como protagonistas. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 132.

³⁰⁹ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 294.

³¹⁰ Muchos contemporáneos ya lo advirtieron. Tanto Jacobo I como Digby, antiguo embajador inglés en la corte, se lo señalaban a Gondomar. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, pp. 71 y 118.

Gastón de Moncada, marqués de Aytona, acreditó su valía durante años como embajador en Roma y tras dejar el cargo en 1610 fue nombrado virrey de Navarra. Con Felipe IV volvió a la corte, hallando asiento en el Consejo de Estado³¹¹.

Diego García de Sarmiento, conde de Gondomar, fue nombrado embajador en Londres en 1612, tras pasar ocho años en el Consejo de hacienda. Relevó allí a Pedro de Zúñiga, hijo de Baltasar de Zúñiga, joven brillante que había hecho un buen trabajo. No era anglófilo, aunque el conde de Olivares le acusara de serlo. Las relaciones entre ambos reinos pasaban por un mal momento debido al establecimiento de colonias inglesas en Virginia y existía peligro real de guerra³¹². Se instaló en 1613 y durante los años que ejerció el cargo llegó a conocer a la perfección la corte de Londres y su funcionamiento y sabía lo precarias que eran las bases de la moderada hispanofilia imperante. Podía mantenerla, pero poco más. Respetaba a Jacobo y a su reino e intentaba lograr una coexistencia que veía viable, incluso a largo plazo. Uno de sus principales objetivos era hacer entender a los ingleses belicistas que la Monarquía hispánica deseaba la paz, pero no a cualquier precio. Siempre tuvo claro a quién servía y cuáles eran sus líneas rojas³¹³, esforzándose en hacer ver que para su rey la paz era deseable pero no imprescindible. Su trabajo nunca se basó en el apaciguamiento, que es síntoma de debilidad y de nada hubiese servido. Cuando se marchó en 1618 dejó abiertas las negociaciones para interesantes acuerdos³¹⁴, que finalmente no fructificaron debido en parte a que su sustituto, Hinojosa, era más inflexible y no logró conectar con el rey. Ya en España, abogó con fuerza por la recuperación de la Armada y por la adopción de políticas mercantilistas, como las que se aplicaban en Inglaterra y cada vez en más estados de Europa. Felipe III acabó pidiendo a Gondomar que volviese de nuevo a la corte de Jacobo, cosa que éste, cansado y enfermo, hizo en contra de su voluntad. El ambiente que encontró al llegar era mucho más hostil que

³¹¹ MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^e et au XVII^e siècle* (cap. V), p. 410.

³¹² Los belicistas siguieron activos durante todo el reinado de Jacobo I. La paz fue siempre precaria. SANZ CAMAÑES, Porfirio; "Las paces con Inglaterra", pp. 1.342-1.343.

³¹³ Él era un reputacionista. En cambio Jacobo I era, junto con el emperador Rodolfo II, el único verdadero rey pacifista de Europa. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, pp. 14-15 y 61. Defendió en Inglaterra que en una hipotética nueva guerra ambos bandos repetirían estrategia: Inglaterra intentaría capturar barcos y la Monarquía intentaría a su vez invadir Inglaterra. El riesgo de iniciarla era, para ellos, evidente.

³¹⁴ Se pensaba en formar una escuadra conjunta para combatir la piratería mediterránea, trasladar los negocios ingleses de la ciudad zelandesa de Middleburg a Amberes e incluso se hablaba de colaborar para expulsar de las Indias orientales a la Voc. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 114.

cuando se marchó, debido a las actuaciones de Felipe III en Europa. Defendió a ultranza el enlace entre ambas casas reales y tras ser relevado en 1622 volvió a la corte, donde halló acomodo en el Consejo de Estado. Acudió a él hasta el momento de su muerte en octubre de 1626³¹⁵.

De todos los embajadores del cuerpo diplomático, el de mayor rango era sin duda el que representaba al rey ante el emperador en Praga, y más tarde en Viena. El cargo lo ocupó Guillén de San Clemente entre 1581 y 1608, tocándole lidiar con los problemas que conllevaba la guerra de los Quince años en primer lugar y más tarde con los graves enfrentamientos por el poder habidos entre Rodolfo II y su hermano Matías. Era práctico, inteligente y flexible y supo mantener en Praga un influyente lobby pro-español³¹⁶. Suya fue la responsabilidad de gestionar las cuantiosas ayudas económicas que Felipe II y más tarde su hijo concedieron al emperador, así como reclamar ante él las contraprestaciones que éstos pedían a cambio. En 1608, ante el fracaso de la Dieta de Ratisbona, San Clemente presionó con éxito a Rodolfo II para que cediese a su hermano las coronas de Austria y Hungría, aunque no consiguió que le reconociera como sucesor³¹⁷.

Baltasar de Zúñiga, tío del conde-duque de Olivares, fue la primera persona en ocupar el recién creado cargo de embajador en Bruselas, donde ejerció hasta agosto de 1603³¹⁸. Pasó luego a París, corte en la que estuvo cinco años durante los cuales su desempeño fue magistral, ejerciendo de contrapunto para contrarrestar a Enrique IV, ante el que nunca se arrugó. Seguidamente sustituyó a San Clemente como embajador en la corte de Praga y se quedó allí hasta 1617, año en que retornó a la corte para convertirse en la más influyente figura del Consejo de Estado, hasta su muerte en 1623.

El conde de Oñate sustituyó a Zúñiga en febrero de 1617 como embajador ante el emperador y tuvo que llevar el peso de la gestión de la crisis de Bohemia, pues el

³¹⁵ DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, pp. 113 y 136.

³¹⁶ CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 153.

³¹⁷ Las tensiones en la familia eran insoportables y acabaron arrastrando al Imperio a una guerra interna. Matías organizó un ejército e invadió Bohemia en 1608. Sólo una nueva dieta, convocada en Praga, pudo encauzar la situación. En ella se reconoció a Matías como rey de Austria, Hungría y Moravia y como sucesor en Bohemia ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, pp. 181-184. Fue la última misión del embajador, pues acto seguido se le concedió el relevo que años antes había pedido. Muy cansado ya, ansiaba volver a España pero murió poco antes de partir, en septiembre de 1608.

³¹⁸ Su misión consistía en actuar allí como los ojos y los oídos del rey, que no confiaba en Alberto. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 157.

ritmo de los acontecimientos era tan alto que los mensajes enviados a la corte de Madrid quedaban obsoletos antes de llegar; las intervenciones de la misma iban siempre a remolque de los acontecimientos y tanto el embajador, que hizo un buen trabajo, como Alberto desde Bruselas se vieron obligados a tomar decisiones controvertidas sin consultarlas, esperando que el rey las ratificase más tarde³¹⁹.

Íñigo Cárdenas, que había sido embajador en Venecia entre 1603 y 1608, pasó a la corte parisina ese año, en la que permaneció hasta 1615 y donde logró una fuerte ascendencia sobre Catalina de Médicis, la reina regente, posibilitando la negociación de los dobles matrimonios y neutralizando políticamente al reino durante esos años. Cárdenas fue sustituido por Héctor Pignatelli, duque de Monteleón, quien trató de continuar la obra de su predecesor aunque con menos éxito. Si bien el papel de los embajadores de la Monarquía suele considerarse por lo común excelente, no siempre fue así. En 1618, Fernando Girón sustituyó a Monteleón en París y a su trabajo cabe achacar en parte la rápida pérdida de influencia que se produjo cuando Luis XIII, de la mano del futuro cardenal Richelieu, alcanzó el poder³²⁰.

Es necesario resaltar aquí el papel de las reinas consortes, representantes también (en paralelo a los embajadores) del estado del que provenían. La regencia de Catalina trajo importantes cambios en la política exterior francesa y esto se tuvo muy en cuenta a la hora de educar a Ana de Austria, futura esposa de Luis XIII y posible reina regente en el futuro. Ninguna corte en Europa minusvaloraba la influencia política que una reina podía ejercer, para bien o para mal, en la corte de acogida³²¹.

³¹⁹ BRIGHTWELL, Peter, "Spain, Bohemia and Europe", p. 383.

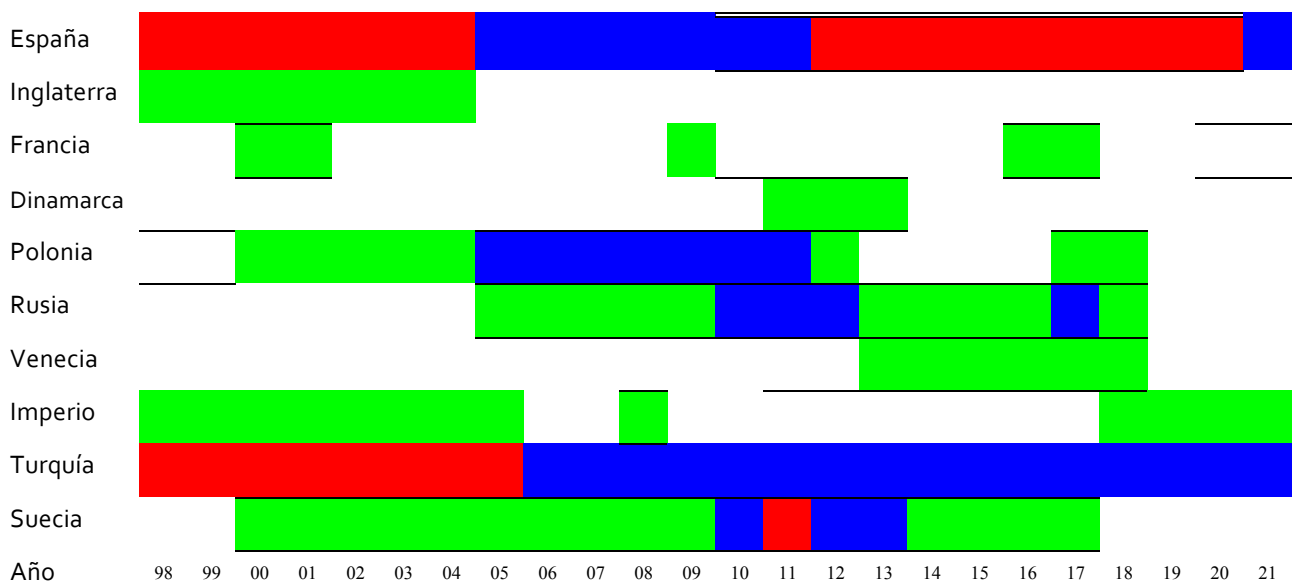
³²⁰ CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 189.

³²¹ La reina Margarita ejerció, a pesar de su juventud, un efectivo papel de enlace entre las cortes de Madrid y Viena; por otro lado, Elizabeth, duquesa palatina e hija de Jacobo I de Inglaterra, instigó a su marido en 1618 para que aceptase la corona de rey que le ofrecían los insurrectos de Bohemia. SÁNCHEZ, Magdalena S.; *The empress, the queen*, p. 4-5.

Capítulo IV. El tablero de juego

1.- Escenario europeo

Gráfico 2. Cronograma de las guerras en Europa durante el reinado de Felipe III



Número de conflictos simultáneos: 1 (verde) 2 (azul) 3 o más (rojo)

La guerra era, por desgracia, un avatar más de la vida cotidiana para las sociedades europeas de la Edad Moderna. Una guerra podía comenzar por un litigio territorial, una sucesión dinástica abierta, un conflicto confesional, control de recursos, ventajas comerciales, etc. Su final llegaba generalmente tras una negociación. Existía todo un complicado protocolo diplomático para celebrarlas. Era inusual que un conflicto acabase con la completa derrota de uno de los contendientes, con una rendición incondicional. Lo habitual era que el derrotado firmase la paz buscando evitar males mayores o para recuperarse y preparar la revancha. Para los estados más grandes, como el Imperio o la Monarquía hispánica, lo normal era estar en guerra. De

hecho, Felipe II sólo gozó de seis meses de relativa paz en sus 43 años de reinado¹. Durante los años de gobierno de su hijo, esos periodos parcialmente tranquilos fueron algo más prolongados, lo que ha venido señalándose como una anomalía. Suele hacerse referencia a este monarca y a los que compartieron con él el poder en Europa como la “generación pacifista”. Se ha tratado de justificarse esta circunstancia por diversos factores, entre los cuales el más decisivo sería el agotamiento, ya que las principales potencias europeas llevaban demasiados años inmersas en conflictos bélicos, externos o internos y la paz parecía más necesaria que nunca. Pero seguramente están en lo cierto los autores que, como Paul C. Allen, defienden que en esa época la paz era tan solo la continuación de la guerra por otros medios².

Esto no quiere decir que los mandatarios europeos gustasen de declarar guerras bajo cualquier pretexto. No se entraba en guerra sino para obtener ventajas o para mantener las que ya se disfrutaban. Evidentemente, aquellos que eran atacados no podían elegir si participaban o no. La Monarquía hispánica, al menos desde los tiempos de Carlos V, estaba lejos de poder considerarse una potencia agresiva o belicista, a pesar de los frecuentes conflictos en que se veía envuelta. Los propagandistas de las potencias rivales sí trataban de presentar a los Austrias como peligrosos imperialistas, con una insaciable sed de poder y hasta de sangre. La realidad fue que la mayoría de las guerras que afrontó Felipe II le fueron impuestas de una u otra forma. Su principal objetivo fue siempre mantener íntegro el legado de su padre, más que acrecentarlo. Puede discutirse el modo en que se hizo la guerra en casos como el de la rebelión de los Países Bajos y si había o no otros caminos para controlar esa rebelión, pero esto escapa del ámbito del presente estudio. El caso de su hijo es mucho más esclarecedor. Heredó conflictos abiertos con las Provincias unidas, Inglaterra, todas las ciudades-estado norteafricanas, Marruecos, el Imperio otomano, el pueblo indígena de los araucanos en Chile, algunas potencias regionales en el área de Filipinas y las fuerzas irregulares que, sin patria ni bandera, trataban de interferir las comunicaciones marítimas entre los dispersos territorios de la Monarquía. Con

¹ PARKER, Geoffrey; *La Gran estrategia de Felipe II*, p. 33.

² Este autor sostiene que la Pax hispánica, si la hubo, fue activa y localizada. ALLEN, Paul C: *Felipe III y la Pax hispánica*, pp. 12 y 317. Nunca se buscó la paz per se, sino la victoria. Trevor-Roper afirma en referencia al presunto pacifismo del tándem Felipe III-Lerma, que si existió fue por indolencia o necesidad, no por naturaleza. TREVOR-ROPER, H.R.; “Spain and Europe”, p. 263.

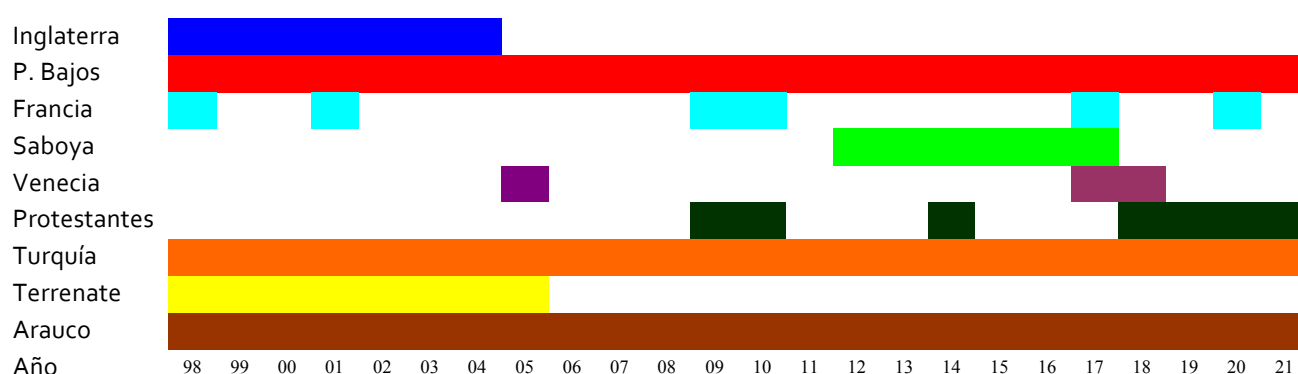
tantos frentes abiertos a los que era urgente atender, iba a resultar necesario dar prioridad a unos sobre otros. Uno de los principales retos en política exterior durante este reinado consistiría en ordenar de modo óptimo esas prioridades. La adopción de nuevas iniciativas bélicas, para las cuales no faltaban ideas, quedó siempre postergada.

La segunda mitad del siglo XVI fue testigo de un largo ciclo bélico que afectó de distintas maneras a la práctica totalidad de Europa. Fueron muchos conflictos diferentes, generalmente interrelacionados, los que tuvieron lugar durante aquellas décadas. La reforma protestante había generado una profunda brecha en el continente y fue causa de numerosas guerras, algunas entre estados y otras internas, como el caso de Francia. Las contiendas de índole religiosa se fueron apagando a finales de siglo y en las que surgirían después, si bien este elemento seguiría estando presente (en multitud de ocasiones como excusa o elemento movilizador), la razón de estado sería la causa principal. El pensamiento político en la Monarquía hispánica durante el reinado de Felipe III evolucionaría también de modo similar, aunque más lentamente y de un modo menos perceptible a primera vista. Se puede observar al analizar el orden de prioridades que se estableció al negociar los diferentes tratados de paz que se firmaron durante aquellos años, haciéndose mucho más evidente durante el posterior valimiento de Olivares, ya con Felipe IV. La casa Habsburgo mantuvo durante esta época varias guerras simultáneas con Francia, Inglaterra y los rebeldes neerlandeses y en la medida en que se vieron involucradas las posesiones ultramarinas de la Monarquía, especialmente desde la unión de coronas de 1580, se trató del primer conflicto de la historia a escala planetaria³. Con el paso de los años la mayoría de esas guerras perdieron intensidad y fueron apagándose, más por agotamiento de los contendientes que por producirse situaciones claras de victoria o derrota. A finales de siglo, el ansia de paz era general y en la mayoría de las cortes del continente acabaron imponiéndose los que la buscaban, lo cual llevó a la firma de una serie de acuerdos ratificándola. Ni los más ingenuos pensaron que esta frágil paz tuviese carácter definitivo. Todo el mundo sabía que, dado que los conflictos no estaban resueltos y que ninguna vía pacífica presentaba indicios de poder prosperar en esa dirección, un nuevo ciclo bélico era inevitable a medio plazo. Por lo tanto, las potencias involucradas trataron de recuperarse, guardar fuerzas y mejorar mientras

³ PARKER, Geoffrey: *La Gran estrategia*, passim.

tanto, en lo posible, su situación económica y estratégica de cara al futuro. Por otro lado, las guerras que sostenía la Monarquía no fueron las únicas que asolaron Europa durante estos años. Tanto el entorno del Báltico como los Balcanes fueron escenario de frecuentes conflictos que impidieron que el continente viviese siquiera un año de paz completa hasta al menos 1665.

Gráfico 3. Guerras declaradas de la Monarquía o situaciones de conflicto durante el reinado de Felipe III



Como puede apreciarse en el anterior cronograma, resulta complicado definir el reinado de Felipe III como un periodo de paz, aunque se ha hecho a menudo⁴. Hemos reflejado en él situaciones como la guerra entre Francia y Saboya de 1601, la crisis entre Venecia y el Papado de 1605 o el frustrado ataque franco-saboyano de 1610. Fueron situaciones de gran tensión en las que, si bien la Monarquía no entró en guerra abierta, se vio obligada a realizar grandes y costosas movilizaciones militares en previsión de un conflicto y como herramienta diplomática. El enfrentamiento con las Provincias rebeldes no cesó en absoluto en 1609, tan solo vio suspendidas sus operaciones en el teatro europeo. No hay un solo año en el que cesaran las hostilidades en Indias, especialmente en las orientales⁵. Por esta y otras razones, me parece excesivo definir esta suspensión parcial de hostilidades como un momento de

⁴ Bombín señala que el supuesto “remanso de paz” que caracterizaría esta época pudo serlo para otras potencias, pero no para la Monarquía, que sólo gozó de una relativa paz entre 1610 y 1613. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 2 y 265.

⁵ Esto no impidió a Mauricio pedir ayuda tanto a Felipe III como a los hugonotes para intentar que Francia le devolviera los territorios patrimoniales de su familia, sitos en aquel reino. EIRAS ROEL, Antonio; “Política francesa de Felipe III”, p. 278.

detención de la historia⁶. Al representar la eterna pugna con los otomanos, hemos incluido aquí los conflictos subyacentes con los estados corsarios norteafricanos, sean éstos o no dependientes del sultán de Constantinopla. En las Indias occidentales hubo bastantes revueltas indígenas, además de campañas de exploración y expansión que incluyeron el uso a pequeña escala de fuerzas militares. De entre ellas hemos destacado por su entidad, por el retroceso territorial que implicó, por los esfuerzos a que obligó, por el traspaso a la corte de su planificación estratégica y por la amenaza de intervención de potencias extranjeras a la guerra del Arauco⁷. Nos ha parecido oportuno representar el enfrentamiento con el sultán de Terrenate pues no existe diferencia conceptual entre su estado y los otros del sureste asiático. Hubo contra él una guerra abierta, que finalizó con la destrucción de dicho estado. Por último, los conflictos exclusivamente gestionados por el reino de Portugal no han sido representados, ya que la participación en ellos de Felipe III y su corte es indirecta y más teórica que real⁸.

Existen en Europa para esta época algunos estados que podríamos definir como "enemigos" de la Monarquía hispánica y serían todos aquellos que, a lo largo del reinado de Felipe III, intentaron de uno u otro modo oponerse a sus designios. No perseguían un fin común ni utilizaron los mismos medios. No todos recurrieron a las armas. Actuaron en diferentes escenarios geográficos y sólo en determinadas circunstancias compartieron, diseñaron o trataron de aplicar estrategias comunes. Algunos lo fueron en todo momento y otros sólo ocasionalmente. No incluiremos en esta categoría a los grupos indígenas no sometidos que protagonizaron rebeliones en muchos lugares del imperio, especialmente en las periferias (interiores o exteriores) de América, pero haremos una excepción con los araucanos; su organización, la entidad del levantamiento que organizaron, la intensidad y persistencia de su lucha y sus contactos exteriores hacen merecedor a este pueblo, estructurado políticamente como un proto-estado, de su inclusión en este orden.

⁶ Así se define en: PARDO, J.L.; "Páginas en blanco", p. 55. Los doce años que duró fueron muy intensos, llenos de acontecimientos en una Europa políticamente muy inestable.

⁷ Es necesario reseñar que, si bien comenzó con gran intensidad precisamente durante los primeros años del reinado de Felipe III, constituyendo uno más de los numerosos frentes abiertos, esta decayó más tarde y para 1612 había sido superada su fase más grave. De todos modos, siguió detrayendo recursos económicos y humanos durante todo el reinado, y seguiría haciéndolo durante décadas.

⁸ Durante este reinado, los castellanos no se enfrentaron con los ingleses en las Indias orientales. Hubo incluso casos de colaboración. Los portugueses en cambio sí lo harían.

La forma de gobierno de un estado, las relaciones económicas y comerciales o las diferencias ideológicas y religiosas no son elementos suficientes para convertirlo en enemigo de la Monarquía. Será su actitud política, las posibles amenazas al statu quo, los desafíos o ataques al orden establecido o su falta de tolerancia hacia el catolicismo lo que le pueda acarrear esa consideración. Un claro ejemplo es el Ducado de Saboya, que pasó de ser un soporte de la estructura de poder de la Monarquía en Italia durante el reinado de Felipe II a convertirse en una grave amenaza para dicha estructura cuando el duque optó por abandonar su papel en la estrategia común para seguir una propia, mucho más ambiciosa.

En un continente sometido a constantes luchas en pos de la hegemonía, la neutralidad era una postura que podía reportar ventajas a algunos estados cuya posición geográfica les colocaba en peligro, eran demasiado débiles para participar en juegos de alianzas o simplemente había hecho de ella su modo de vida. Italia era un complejo mosaico de estados de origen medieval cuyo equilibrio siempre fue precario. La preponderancia alcanzada aquí por la Monarquía hispánica durante el siglo XVI logró neutralizar gran parte de las tensiones que el juego político generaba, pero no sin dificultades y excepciones. Existían actores independientes que intrigaban de continuo para mantener o tratar de incrementar sus respectivas cuotas de poder y cualquier cambio en el reparto del mismo era automáticamente interpretado por todos como una amenaza al delicado equilibrio del conjunto.

En Europa central había algunos estados cuyos contactos con la Monarquía eran débiles, pero interesaba mantenerlos. La Hansa estaba formada por un conjunto de ciudades agrupadas en una antigua liga comercial, que había dejado ya atrás su antiguo esplendor pero seguía siendo interesante como contrapeso al dominio comercial neerlandés y también por su control de recursos estratégicos muy necesarios, producidos en el entorno báltico.

Polonia era una potencia media que disputaba la hegemonía regional con Suecia y Rusia. Segismundo III, su soberano entre 1587 y 1632, era católico pero su estado no era fuerte ni homogéneo. Su participación en la guerra de los Quince años se había limitado a tratar de asegurar su influencia en los principados de Valaquia y

Moldavia. Polonia era un gran exportador de cereal y, potencialmente, un posible aliado de la Monarquía contra Turquía y los Países Bajos⁹.

Dinamarca era un reino luterano, al igual que Suecia, y su implicación en el juego político-comercial europeo era cada vez mayor. Su monarca Cristian IV era cuñado de Jacobo I. Su colaboración podría resultar interesante de cara a la guerra con las Provincias rebeldes, con las que no tenían buenas relaciones, así que la Monarquía se esforzó en establecer y estrechar contactos con él, tanto desde Madrid como desde Bruselas y Londres¹⁰. A falta de afinidad religiosa, la existencia de intereses comerciales comunes y la ausencia de litigios favorecieron un acercamiento, que por desgracia no lograría mantenerse durante el siguiente reinado.

Los diversos cantones que formaban la Confederación helvética eran en la práctica estados independientes, con escasos vínculos políticos entre sí. Servían al resto de estados europeos como base de reclutamiento, pues sus mercenarios eran unánimemente apreciados. Diversos cantones controlaban algunos de los principales pasos que comunicaban Italia con Europa central, además de la ruta que unía Francia con Venecia, por lo que tanto la Monarquía como otras potencias estaban interesadas en mantener buenas relaciones con ellos. Tanto Felipe III como su padre firmaron acuerdos de paso con cantones católicos, para reforzar el Camino español. Pero el cantón más interesante era el de Graubünden, hogar de los grisones, asentado sobre el estratégico valle de la Valtelina. Hablaremos de ello más adelante.

2.- Frentes abiertos

La lamentable actuación de mandos y tropa en la defensa de Cádiz ante el ataque de la flota inglesa de Essex en agosto de 1596, a cuya defensa quiso acudir en persona el entonces príncipe Felipe¹¹, había sembrado no pocas dudas acerca de la

⁹ Su comercio, como el de Rusia, Suecia y Dinamarca, estaba casi por completo en manos de éstos últimos. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 213. Ya con Felipe IV, estas posibilidades se explorarían a fondo.

¹⁰ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 26 y DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 100.

¹¹ GARCÍA GARCÍA, B. J.; "Ostende, Kinsale y Argel", p. 227. Nada más llegar al trono, el monarca expresó su deseo de "ir a meterles la guerra en su casa" a los ingleses. *Ibidem*, *La Pax hispánica*, p. 274.

verdadera capacidad militar de la Monarquía¹². Era algo especialmente preocupante, por ser la herramienta militar el pilar básico con el que la Monarquía filipina sustentaba su poder en Europa. Tanto ese año como el siguiente se prepararon costosas expediciones anfibias dirigidas contra Inglaterra, abundantes en hombres y buques, especialmente la de 1597. El objetivo de la primera era desembarcar en la costa inglesa, quizá en Kent, y el de la segunda Falmouth¹³. Ambas tuvieron que regresar a puerto sin haber desembarcado, no por la oposición militar inglesa sino por dos inoportunos temporales que dañaron los buques imposibilitando la maniobra, si bien no se sufrieron las fuertes pérdidas que hubo de padecer la Gran Armada en 1588.

Ante tantos desastres y presintiendo su ya próximo fallecimiento, el Rey prudente abrió negociaciones con vistas a cerrar el conflicto con Francia, una vez que había quedado claro que su hija y candidata al trono parisino, Isabel Clara Eugenia, no contaba en aquel reino con suficientes apoyos para gobernar. Por otro lado, uno de los principales motivos que Felipe II había esgrimido para entrar en aquella guerra era la conservación de la fe católica y ésta ya estaba teóricamente a salvo tras la repentina conversión de Enrique IV de Borbón, el 25 de julio de 1593. Antiguo hugonote y descendiente directo de los últimos reyes de Navarra (de cuyo título hacía ostentación), era un acérrimo enemigo de la casa de Austria. Fue reconocido como rey en febrero de 1594 y al año siguiente declaró la guerra a Felipe II. No le fue bien, pues estaba arruinado y afrontaba además serias resistencias internas. Para finales de 1596 era obvio que no podía obtener ninguna ventaja combatiendo. Para el Rey prudente, aunque la paz firmada con Francia en mayo de 1598 obligó a la devolución de plazas de gran valor estratégico como Blavet¹⁴ o Calais, muy interesantes de cara a los

¹² CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Versiones inglesas*, pp. 27-41. Los 10.000 soldados atacantes se enfrentaron a unos 3.000 defensores. Se esperaba de éstos últimos que resistiesen algunos días tras las murallas en espera de refuerzos pero no lo hicieron, entregando la ciudad al primer asalto sin lograr siquiera oponer una resistencia organizada. Los ingleses pretendían conservarla pero pronto cambiaron de opinión y, tras saquearla, la abandonaron. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 89. La expedición no resultó rentable pero causó grandes daños, que algunos elevan hasta los 12 millones de ducados. La reacción militar castellana ante el ataque fue lenta e ineficaz.

¹³ GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: *La Pax hispánica*, p. 32. Las principales bases de la armada inglesa (Woolwich, Deptford y Chatham) estaban ubicadas en el estuario del Támesis (ADAMS, Simon; "English naval strategy", p. 64), quedando la costa sur de la isla relativamente desprotegida ante un ataque directo.

¹⁴ El pequeño pero magnífico puerto bretón de Blavet había sido cedido a Felipe II por el duque de Mercoeur, jefe de la Liga católica, en el marco de las guerras de religión francesas en 1590. Las operaciones navales desde allí realizadas tanto con galeras (Amézola) como con barcos ligeros (Oleaga)

conflictos con las potencias marítimas del norte, los beneficios fueron mucho mayores y en la corte se interpretó como un gran éxito. Sin duda lo era, ya que con la firma francesa se lograba la ruptura del pacto de Greenwich, suscrito en 1596 por ese reino, Inglaterra y los Países Bajos, por el que las tres potencias se comprometían a coordinar esfuerzos de cara a conseguir la derrota de la Monarquía hispánica y que ahora quedaba muy debilitado¹⁵. El tratado de paz con Francia estipulaba además que los neerlandeses gozarían de libertad de comercio con los puertos españoles mientras que los ingleses no, circunstancia que actuó como una eficaz cuña que pronto comenzó a agrietar esa perniciosa alianza¹⁶.

Tan sólo cuatro días después de firmar la paz con Francia, Felipe II decidió otorgar el conjunto de los Países Bajos como dote a su hija Isabel Clara Eugenia, prometida con el archiduque Alberto, el cual llevaba ya dos años de mandato allí como gobernador. Ellos detentarían el gobierno y lo transmitirían a sus descendientes, si los tuvieren. Si no se diera el caso, como en realidad acabó sucediendo, a la muerte de los archiduques el poder revertiría de nuevo en el monarca hispano¹⁷. Fue una jugada

pronto demostraron las amplias posibilidades que otorgaba el dominio de aquella costa, contra cualquier enemigo del entorno atlántico. GRACIA RIVAS, Manuel; "La campaña de Bretaña", p. 46. Wernham considera que la presencia española en Blavet obligó a Inglaterra a realizar un esfuerzo extremo tratando de neutralizarla. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 3. Actuaba además como eficaz puesto de escucha, desde el que se obtenía buena información acerca de los movimientos y preparativos navales ingleses. RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, p. 674. Cumplía por tanto una función similar para la Monarquía a la de las plazas norteafricanas.

Calais era sin duda el mejor puerto de todo el Canal, exceptuando los de los Países Bajos, de cara a operar contra Inglaterra. Pero tras el fracaso de la Gran Armada se adoptaron nuevas estrategias y en ese sentido, Calais se volvió prescindible. Su cesión a Francia evitaría además que los neerlandeses lo bloquearan, convirtiéndolo así en una importante vía por la que canalizar el comercio de Flandes. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 207. Cerezo afirma que la cesión de estos puertos fue un gran error estratégico. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 166, pero las razones anteriormente expuestas parecen contradecir esta opinión.

¹⁵ Emisarios neerlandeses trataron sin éxito de impedir la firma de este tratado. HUGON, Alain; "La Monarquía francesa en la borrasca de las paces", p. 130. En esos momentos, la deuda acumulada por Francia ascendía a 125 millones de ducados mientras que sus ingresos anuales apenas alcanzaban los 12 millones. Felipe II devolvió las plazas de Calais, Blavet, La Capelle, Chatelet, Doullens y Ardres; quizá debió pedir a cambio, para Saboya, el valle de Saluzzo, cuya ocupación Francia no reconocía. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, pp. 19 y 25.

¹⁶ ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 34. Las potencias firmantes en Greenwich compartían su odio hacia la Monarquía pero poco más. De hecho, nunca se extinguieron los intensos recelos mutuos y la alianza resultó poco eficaz. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, pp. 68-76. El tratado de Westminster, suscrito tras Vervins por Inglaterra y los Países Bajos, preveía una colaboración mutua que nunca llegó a ponerse en práctica. HUSSEY, Roland Dennis; "America in European diplomacy", p. 12.

¹⁷ La idea contaba con numerosos detractores en la corte madrileña, uno de los cuales era probablemente Felipe III. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 51. El rey trató en varias ocasiones de que Alberto renunciase a Flandes, pero no lo consiguió.

atrevida y una de las últimas grandes decisiones de Felipe II en política internacional¹⁸. Los más optimistas confiaban en que las Provincias unidas, viendo la posibilidad de alcanzar la paz sin acabar bajo la soberanía directa de la Monarquía, llegaran a un acuerdo con los archiduques. Pero esas ilusiones duraron muy poco. No duraron mucho más las de los que pensaban que la Monarquía podría desentenderse de la guerra de Flandes y ahorrarse los enormes gastos que suponía. Todas esas esperanzas eran seguramente quiméricas a esas alturas¹⁹. Si la cesión hubiese ido acompañada de un eventual permiso para comerciar con América desde Amberes habría contado con más posibilidades, si no de que las Provincias rebeldes se reintegrasen voluntariamente, al menos sí de implicar más profundamente a las leales en el proyecto hegemónico de la Monarquía²⁰. La cesión pretendía también congraciarse con los habitantes de Flandes, ya que uno de los motivos de queja habituales en aquellos territorios era el hecho de que su soberano no residiera allí. Tuvo como efecto una mejora en la sensación de autogobierno y normalidad de aquel territorio, pero la dualidad de poderes recién creada acabó dificultando, entorpeciendo y en ocasiones torpedeando los intentos de negociación con los Países Bajos que habrían de producirse durante los primeros años del siglo XVII²¹. Los rebeldes contaban además con la alianza de Inglaterra y un sustancial apoyo económico de Francia, valorado en 800.000 escudos/año (unos 725.333 ducados), que Oldenbarnevelt reconocía como imprescindible. Varios motivos llevaban a Enrique IV a conceder semejante ayuda: por un lado esto debilitaba a la Monarquía sin necesidad de entrar en guerra con ella; por otro, al permitir a las Provincias unidas reclutar en Francia, ofrecía una salida a los peligrosos contingentes de soldados hugonotes que pululaban por el reino, ociosos desde el fin de las recientes guerras²²; por último, la eternización de la guerra favorecía la aspiración francesa de evitar la reunificación de Flandes, que no deseaban

¹⁸ Tanto la paz con Francia como la cesión de Borgoña fueron dos decisiones de mucho calado, que supusieron una importante reorientación estratégica para la Monarquía.

¹⁹ Así lo cree Allen, para quien la reunificación era ya imposible. ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 207.

²⁰ Alcalá-Zamora afirma que abrir los mercados de las Indias occidentales a Flandes al inicio de la rebelión podría haber contribuido a acabar con ella en el momento, cuando el nuevo estado no estaba aún consolidado. La resistencia de los comerciantes sevillanos hubiese sido considerable, pero la de los ejércitos neerlandeses lo sería mucho más. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 196.

²¹ ALLEN, Paul C: *Felipe III*, pp. 282-312.

²² 4.000 hugonotes pasaron a los Países Bajos sólo en 1599. Enrique IV firmó en 1603 un pacto secreto con los neerlandeses. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, pp. 44 y 252.

bajo ninguna de las dos banderas²³. Estas ayudas violaban las cláusulas del tratado de Vervins y llevaban a algunos miembros del Consejo de estado a pedir la declaración de guerra a Francia. Vervins no era consecuencia de un ansia de paz sino de una necesidad de descanso y recuperación para ambos contendientes. Mientras Enrique IV vivió, la “paz obligada” que el tratado propició fue esencialmente una guerra fría²⁴.

Con la desaparición de Felipe II, Europa perdió al que había sido su gran referente político durante la segunda mitad del siglo XVI. La política de Felipe III durante los primeros años sería continuista en cuanto a los fines pero más prudente que la de su padre, algo a lo que obligaba la carencia de medios con que se encontró. También introduciría algunos elementos nuevos y contemplaría la posibilidad de acometer nuevos objetivos, pero siempre limitados y asequibles, como veremos²⁵.

3.- La primera globalización

El descubrimiento de América y la apertura de la ruta del cabo de Buena Esperanza son dos hechos excepcionales y casi simultáneos que cambiaron para siempre la forma de entender el orbe. Sus consecuencias configuraron el mundo tal y como lo conocemos, pero esto no sucedió enseguida. Cien años después de estos acontecimientos, de entre los europeos sólo las potencias ibéricas se habían establecido en América, África y Asia, controlando el comercio ultramarino mundial y expandiendo lentamente su modelo de civilización. El fuerte impulso que Felipe II había dado a las exploraciones y las publicaciones que de ellas se derivaron otorgaron a la Monarquía una visión global del mundo y una gran ventaja sobre sus posibles rivales, que conservaría aún durante varias décadas²⁶. No existía ya en América ningún poder local capaz de establecer relaciones internacionales estables de forma

²³ EIRAS ROEL, Antonio; “Política francesa de Felipe III” pp. 250-254. Entre 1598 y 1610 Francia envió más de 10 millones de ducados. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; “Iniciativa, desaciertos”, p. 210. Tras 1604, un tercio de esa ayuda se destinaba a pagar la deuda de las Provincias rebeldes con Inglaterra. ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 226.

²⁴ CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p. 20. Así lo veía también Álamos de Barrientos, que califica a esta paz de “tregua”. ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar; *Discurso político*, p. 43. El hecho de la reina Margarita llegase a España a bordo de una galera, en marzo de 1599, para no tener que atravesar Francia, denota la situación real.

²⁵ Parker defiende la existencia de un giro hacia el pragmatismo en la “gran estrategia” seguida por Felipe II en Europa a finales de su reinado y Allen afirma que fue de hecho su hijo quien desarrolló esas ideas. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 324.

independiente. En Asia sí los había pero, como actores pasivos de esos descubrimientos, seguían anclados a su antiguo marco geográfico y no intentaron siquiera utilizar en su favor las rutas recién descubiertas. De todos modos la expansión portuguesa en Asia fue frecuentemente contestada, avanzó lentamente, sufrió retrocesos y nunca logró neutralizar a las potencias regionales de importancia, creando así un entorno propicio para la irrupción de otros estados europeos.

Podría decirse que la bula *Inter Caetera*, otorgada por el Papa en 1493, fue la primera herramienta que usaron Castilla y Portugal para preservar el monopolio del acceso a los nuevos continentes. Pero dicha bula perdió todo su valor en aquellos estados en los que triunfó la reforma protestante o el anglicanismo. Incluso soberanos católicos como el rey Francisco I de Francia la pusieron pronto en tela de juicio²⁷.

Cuando la primera misión exploratoria colombina informó a los Reyes Católicos de sus descubrimientos y éstos decidieron iniciar la ocupación de aquel inmenso espacio, comenzaron a adquirir una gran ventaja sobre el resto de las potencias europeas. Por su parte, Portugal llevaba ya muchas décadas asentándose en lugares que a oídos europeos sonaban legendarios. Los conocimientos geográficos y técnicos que facilitaron las sucesivas navegaciones, la propia posición geográfica de la península Ibérica y la fuerte iniciativa privada que acompañó a los esfuerzos reales en ambos reinos hicieron posible el establecimiento de sucesivas bases o puntos fuertes en los lugares más adecuados del globo terráqueo, que facilitarían posteriores expansiones a ambas coronas, cada una en su hemisferio. Los débiles intentos colonizadores franceses de los años treinta del siglo XVI junto al río San Lorenzo no tuvieron continuidad y la ventaja castellana siguió creciendo. Cuando al fin otros europeos se asentaron en América tuvieron que hacerlo sin experiencia previa y en regiones marginales en las que la misma supervivencia era ya complicada. Por eso fracasaron de nuevo los franceses en Brasil en 1553 y 1560 y también los ingleses al intentarlo en Virginia en 1585²⁸.

El descubrimiento del Océano pacífico por parte de Balboa en 1512 y su navegación hacia oriente en 1521 completando la vuelta al mundo por parte de

²⁶ CUESTA DOMINGO, Mariano; "Descubrimientos", pp. 29-31.

²⁷ Hacia 1600 el Papa seguía actuando con frecuencia como mediador en los conflictos entre estados católicos, pero su influencia política estaba en decadencia desde finales de la Edad media.

²⁸ GONZÁLEZ TABANERA, J.M. (ed.); *Franceses en la Florida*, p. 12.

Magallanes y Elcano ensancharon aún más los horizontes castellanos. Tras cuatro intentos sucesivos fallidos, un buque guiado por Andrés de Urdaneta logró en 1565 hallar la ruta para cruzar en sentido inverso el Pacífico, lo que hizo viable la ocupación de islas en extremo oriente, desde bases americanas, alterando por completo la situación estratégica en la zona²⁹. Se comenzó por las Filipinas, en las que no había presencia portuguesa, aunque el gran objetivo inicial eran las Molucas, cuya posesión ya se había disputado con Portugal hasta el Tratado de Zaragoza de 1529. Su descubrimiento y dominio había constituido la verdadera razón de ser tanto de los viajes colombinos como del de Magallanes-Elcano³⁰. La creación de nuevos asentamientos en las Filipinas supuso un nuevo conjunto de desafíos para las armas y la diplomacia españolas. Descubiertas por Magallanes en 1521 y reconocidas por Villalobos en 1542, sobre ellas pesaba también el reclamo de soberanía portugués. Aquel no era un territorio aislado ni ignoto. Sus pueblos indígenas conocían el entorno y dominaban la navegación y el comercio a larga distancia. Estados de elevado nivel cultural y económico como China y Japón eran ahora vecinos cercanos.

La exigua guarnición española, enviada y mantenida desde Nueva España, hubo de imponerse a los indígenas, resistir a una peligrosa invasión de un caudillo rebelde chino, rechazar otra protagonizada por piratas japoneses y defenderse de los piratas musulmanes sureños. Pronto se establecieron contactos diplomáticos estables con las cortes imperiales china y japonesa, además de con otros reinos cercanos como Siam o Camboya, en los que se llegó a intervenir militarmente. La labor de los misioneros resultó fundamental, adelantándose a los soldados y a los diplomáticos en aquellas tierras y dando a conocer las costumbres, lengua y carácter occidentales además de la fe cristiana.

Tras la llegada de los mercaderes chinos llegaron a Manila, se organizó un lucrativo comercio transoceánico con Acapulco que enseguida se mostró vulnerable, por lo que hubo que defenderlo. Ninguno de los barcos de aquel comercio fue

²⁹ Desde que Elcano tocara en las Molucas se había invertido mucho dinero en enviar expediciones allí, que luego no podían volver. Cuando el virrey de México, Luis de Velasco, propuso el viaje de Urdaneta-Legazpi, lo hizo pensando en las Molucas y no en las Filipinas. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; "La carrera de la especiería", pp. 102-103.

³⁰ La presencia castellana en el Pacífico durante el siglo XVI en GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*, pp. 37-81 y en CABRERO, Leoncio; "Exploraciones", pp. 195-206.

capturado durante los años de gobierno de Felipe III³¹. Pero a la llegada de éste al trono, estaba a punto de hacer su aparición en aquellas aguas un enemigo al que nadie esperaba: las escuadras de los Países Bajos.

El diferencial de conocimientos geográficos que separaba a España y Portugal del resto de países europeos era la principal defensa con que contaban los asentamientos ultramarinos que se iban fundando. Desde un primer momento, basándose en la donación papal y en el tratado de Tordesillas firmado con Portugal, los reyes castellanos no albergaron ninguna duda acerca de que el Nuevo mundo, con la única excepción de la franja más oriental del Brasil, le pertenecía en exclusiva. Pero era obvio que las otras potencias atlánticas, en especial Francia e Inglaterra y más tarde las Provincias unidas, no tenían por qué aceptarlo. La situación de guerra entre Francia y Castilla a lo largo de toda la primera mitad del siglo XVI fue la causa de los primeros ataques de corsarios galos a los buques que regresaban de las Indias, ya en la década de 1520. Dada la dificultad de cruzar el Atlántico estos solían producirse en el entorno de las islas Azores, escala obligada en el viaje de vuelta. En la década siguiente, los marinos franceses se atreven ya a cruzar el océano y llevan a cabo los primeros ataques contra pequeñas poblaciones españolas en el Caribe³². A partir del ataque de Jacques Sorès, pirata hugonote que destruyó la incipiente población de La Habana en 1555, se irá organizando la defensa de las principales poblaciones americanas y el sistema de flotas que culminará en la regulación definitiva de la Carrera de Indias en la década de 1560.

En el contexto del conflicto con Francia, la corona decidió en 1556 la creación de la primera Armada de Indias, poniendo al frente al experimentado marino Pedro Menéndez de Avilés. Él fue quien capitaneó la primera gran flota indiana de la Carrera, en 1561. Cuatro años más tarde arrasó una colonia hugonote recién fundada en Florida al creer que suponía una amenaza para dichas flotas. La que comandó ese año era la más poderosa flota enviada jamás a América hasta el momento. Luego de su victoria, Menéndez de Avilés obtuvo la gobernación y capitanía general de La Habana, desde la que estableció el primer asentamiento hispano en los actuales Estados

³¹ Tras la captura del galeón de Manila en 1587 (Cavendish), ninguno más se perdió por acción enemiga hasta 1709. DÍAZ-TRECHUELO, L.: "El primer asentamiento español en Filipinas", p. 231.

³² La piratería atlántica en el siglo XVI y las respuestas de la Monarquía ante esta amenaza en: DE BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando; *Tráfico de Indias*.

Unidos, San Agustín de la Florida, y limpió el seno mexicano de corsarios y piratas galos³³. La contundencia con la que actuó Menéndez de Avilés, las penalidades sufridas por los colonos franceses, la muerte del almirante Coligny (alma de aquella expedición) y la derrota final de los hugonotes afianzó la posición española en el Caribe y el Golfo de México. Las posteriores empresas colonizadoras francesas se dirigirán al norte, área que los españoles nunca tuvieron interés en colonizar³⁴.

En la década de 1570 se reanudaron las amenazas de corsarios y piratas, ahora principalmente británicos, en las aguas del Caribe. En la primavera de 1571, el gobernador de La Habana fue informado de la existencia de una flota de 14 navíos ingleses que había realizado saqueos en La Española y se temía se dirigieran a aquella población³⁵. La inseguridad se fue acrecentando con los años. De todas las expediciones que Francis Drake dirigió a las costas americanas destaca la de 1577, en la que consiguió circunnavegar el globo. Era la primera ocasión en que daba la vuelta al mundo alguien que no fuera español ni portugués y tras ello se redujo hasta casi desaparecer el potencial de la geografía como barrera defensiva infranqueable. Durante su circunnavegación, Drake intentó además hallar un acceso al Atlántico desde el Pacífico, pero fracasó. Hizo varias ceremonias simbólicas de toma de posesión de territorios en las costas occidentales de América, sin consecuencias prácticas³⁶. Su posterior expedición de 1586 destacó también por ser la única que pretendía, además de saquear y destruir, crear asentamientos permanentes en América. Esta ambiciosa aventura, iniciada con 2.300 hombres y 21 barcos, pretendía conquistar Panamá, Nombre de Dios, Santo Domingo, La Habana y Cartagena, y retener las dos últimas para iniciar así una expansión continental que emulara a la de Castilla³⁷. Es el primero de los planes ingleses de que se tiene constancia diseñados para arrebatar el control de América a Castilla. No será el último. Al mismo tiempo,

³³ WRIGHT, Irene A.: *The Early History Of Cuba*, pp. 270-283; SOLÍS DE MERAS, Gonzalo: *Pedro Menéndez de Avilés y la conquista de La Florida (1565)*, 1990; BASANIER, M, *Historia notable*, 1586.

³⁴ Fue así por una serie de factores como la consolidación de la ruta de navegación colombina; los fracasos de las expediciones enviadas al suroeste de los actuales Estados Unidos; la concentración del esfuerzo colonizador en las áreas de las grandes culturas precolombinas con abundante mano de obra; el descubrimiento de las minas de plata en esas regiones, etc. Menéndez de Avilés recorrió las costas de las actuales Georgia y Carolina del Sur, sin encontrar nada que despertara su interés.

³⁵ ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio, *Actas capitulares*, p. 225.

³⁶ LLOYD, Christopher: *Drake*, p. 85.

³⁷ El plan de Drake en NAVARRO GARCÍA, Luis; "Corsarismo y Defensa", p. 169.

exploradores como Charles Jackman, Arthur Pet o John Davis reconocían las costas orientales norteamericanas, escenario de las futuras colonizaciones inglesas³⁸.

En todo caso, a finales del siglo XVI, gran parte de la ventaja adquirida por Castilla y Portugal se había esfumado. Algunos pilotos ingleses y flamencos habían logrado incluso hacer el viaje a las Indias Occidentales en los propios buques de la Armada de Indias, contratados como artilleros, de los que nunca había en suficiente número, a finales del siglo XVI. Lo que aprendieron durante esas travesías contribuyó también a minar progresivamente el monopolio marítimo de las potencias ibéricas³⁹. Como hemos visto, diversos estados europeos disponían ya de barcos, conocimientos de navegación y recursos como para salir al océano a disputar a la Monarquía tanto las riquezas de las Indias como el control del comercio mundial. Y no iban a tardar en hacerlo, llevando a escala planetaria lo que hasta entonces había sido un enfrentamiento básicamente europeo y atlántico⁴⁰.

La demanda europea de productos orientales creció a finales del siglo XVI muy por encima de la capacidad comercial de los portugueses, lo que produjo mayores alzas de precios⁴¹. Esto constituyó un acicate para algunos europeos, que se propusieron sacar partido. Un aventurero inglés, llamado A. Jenkinson, navegó por el mar Caspio en 1557-60 pero no consiguió abrir una ruta comercial viable hacia oriente. Ya en 1577 pasó por Terrenate Francis Drake durante su circunnavegación, pero no pudo comprar clavo porque su buque iba repleto del botín robado en América y carecía de espacio. Pero la narración de sus aventuras excitó muchas mentes y permitió financiar expediciones en busca del Paso del noroeste (el mítico estrecho de Anián), que permitiera acceder al Pacífico bordeando América por el norte⁴². En 1601 el capitán inglés James Lancaster, al servicio de la recién creada Eic⁴³, comandó un viaje a oriente por la ruta portuguesa, bordeando África, provisto con unos 100.000 ducados en moneda de plata española. Allí compró especias y volvió a Europa, donde

³⁸ DEL PORTILLO, Álvaro, *Descubrimientos*, p. 19.

³⁹ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (12-XI-1613).

⁴⁰ SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, pp. 227-228. Incluso el sultán Murad III, que gobernó entre 1574 y 1595, expresó en varias ocasiones su deseo de participar en la conquista de América. ORTEGA Y MEDINA, J. A., *El conflicto anglo-español*, p. 43.

⁴¹ EMMER, Piet C.: "Más allá de la frontera", p. 176.

⁴² El corsario Martin Frobisher lo intentó en 1576-78 y John Davis en 1585-87, pero ambos fracasaron. SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 272.

⁴³ Esta compañía comercial por acciones, la primera de Europa, había nacido de la fusión de las compañías de Turquía y Levante. SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 230.

obtuvo grandes beneficios demostrando en su país las enormes posibilidades lucrativas de aquel comercio intercontinental⁴⁴.

Los neerlandeses, impulsados por su vocación marinera y bajo la presión de una guerra fronteriza, comenzaron a explorar el océano tan pronto como dispusieron de puertos adecuados. Ya en 1593 comenzaron sus actividades comerciales en la costa occidental africana, que para 1600 ocupaban a unos 20 barcos/año, aunque sin implicarse en el comercio de esclavos. En 1595 partió la primera flota a oriente, dirigida por Cornelius Houtmann, que alcanzó Java pero no las Molucas y regresó sin apenas rendir beneficios⁴⁵. Sufrieron penalidades extremas durante el largo viaje sin escalas, por lo que probaron a hallar un paso más corto hacia el océano Pacífico rodeando Europa por el noreste. Linschoten y Hugues habían sido los primeros en intentarlo, en 1594⁴⁶. W. Barentsz llegó en 1597 hasta el mar que hoy lleva su nombre, alcanzó Nueva Zembla pero desistió de seguir adelante⁴⁷. Poco después lo intentó Jacob Van Heemskerck⁴⁸, con idéntico resultado. Tampoco las expediciones de Henry Hudson, iniciadas en 1609 y 1611 para encontrar el llamado Paso del noroeste, ni la de Baffin con el mismo objeto se vieron coronadas por el éxito⁴⁹. Pero siguieron perseverando, con el objetivo de alcanzar las islas de las especias. La exploración en sí no era un fin para ellos sino un medio para hallar nuevas rutas marítimas y nuevas oportunidades comerciales que sustituyeran a las que estaban perdiendo en Europa, especialmente tras la aplicación del riguroso embargo decretado por Felipe III en

⁴⁴ El beneficio de la expedición alcanzó quizás un 900%. Era el comercio directo con la Península, y no las actividades corsarias, lo que proveía a las potencias septentrionales de la plata que necesitaban. PÉREZ ESTÉVEZ, María Rosa: "Evolución de la política internacional", p.7. Los Países Bajos obtenían por este medio hasta 400.000 ducados/año. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 314. Lancaster ya había dirigido otra expedición a esos mares en 1591-94, con fines corsarios y de la que no obtuvo otro beneficio que el conocimiento (nada despreciable) de las rutas de navegación. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 333. Sus naves iban armadas y en esta ocasión capturó dos buques portugueses. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 203.

⁴⁵ Todas aquellas que, tras esta, se dirigieron a oriente, fueron pertrechadas como flotas de guerra y no como misiones comerciales. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 390. Las formaban filibotes de unas 500 toneladas y 30-50 cañones. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 395.

⁴⁶ LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas*, p. 131. El primero de ellos había estado ya en Goa como secretario del obispo y al volver a Europa publicó una obra descriptiva del imperio portugués que resultó muy influyente en Holanda. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", p. 200.

⁴⁷ PÉREZ ESTÉVEZ, María Rosa: "Evolución de la política internacional", p.8.

⁴⁸ Es el almirante que dirigirá a la flota neerlandesa durante su ataque a Gibraltar en 1607, en el que alcanzará la victoria pero perderá la vida.

⁴⁹ SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 272.

1598⁵⁰. Sus esfuerzos hallarían recompensa. Casi todas sus posteriores expediciones a oriente las enviaron por la ruta portuguesa, como veremos. Resultaba menos peligrosa que la del Pacífico, pero en cambio era muy larga. Sin embargo, el estudio de los vientos y las corrientes del Índico les permitió, para 1610, modificarla reduciendo la duración de los viajes.

Tomando como pretexto de la unión de las coronas ibéricas y considerando a los portugueses iguales al resto de los súbditos de la Monarquía, los recién llegados atacarán las factorías lusas en Asia, sabedoras de la debilidad de sus defensas y de la dificultad para prestarse apoyo mutuo debido a las distancias. Portugal disponía en oriente de una fuerza naval significativa, imprescindible para defender semejante estructura. Las pérdidas de buques sufridas con ocasión de la Gran armada de 1588 fueron pronto sustituidas, pero sus técnicas de construcción naval ya no eran punteras⁵¹. Sus navíos (carabelas, carracas y galeones) habían quedado obsoletos a finales del siglo XVI, superados por los nuevos modelos en constante evolución⁵². La desventaja tecnológica portuguesa pronto se dejó sentir y las pérdidas que sufrían sus flotas aumentaron sensiblemente. Es necesario apuntar además el error estratégico que supuso la concentración de recursos económicos y humanos en campañas ofensivas como las de Ceilán y Mozambique, tratando de ampliar el imperio en lugar de mejorar el sistema defensivo que lo protegía⁵³. Cuando la amenaza neerlandesa se materializó, los portugueses acudieron a Felipe III con la esperanza de que se hiciera cargo de la defensa de dicho imperio. No dejó éste de atenderles, pero en la corte no se consideró un asunto de máxima prioridad hasta que, ya con Felipe IV, fue en las Indias occidentales donde se desencadenó el ataque⁵⁴.

El Imperio otomano, el gran enemigo mediterráneo de la Monarquía hispánica, era esencialmente una potencia terrestre que ocasionalmente usaba el mar como vía para proyectar su poder. Debido precisamente a su gran extensión contaba con numerosos enemigos a lo largo de sus fronteras, el más importante de los cuales era

⁵⁰ ISRAEL, Jonathan I.; "España: los embargos", p. 104.

⁵¹ VARELA MARCOS, Jesús: "El Seminario de marinos", p. 71.

⁵² NAVARRO GARCÍA, Luis: "Corsarismo y defensa", p. 165.

⁵³ PARKER, Geoffrey: *La revolución militar*, p. 148.

⁵⁴ El ataque lanzado por la Wic en 1625 contra Bahía, en Brasil, no sólo ponía en peligro a las posesiones portuguesas sino a la principal fuente de riqueza castellana, las minas peruanas, lejanas pero accesibles y vulnerables desde ese territorio.

Persia, potencia clave en las comunicaciones terrestres entre oriente y occidente. El siglo XVI y la primera mitad del XVII estuvieron jalonados de conflictos fronterizos entre turcos y persas, con el trasfondo del control de las rutas comerciales que surtían Europa de productos orientales. Los otomanos intentaron canalizar ese tráfico por el mar Caspio desde las costas turcomanas hacia Astrakhan, pero la pérdida de esa ciudad a manos de Rusia en 1556 reorientó sus esfuerzos hacia el Golfo Pérsico⁵⁵. El establecimiento por parte de la Monarquía de contactos con Persia a través de la ruta marítima portuguesa fue visto por muchos como una oportunidad de aunar esfuerzos contra el enemigo común, y como una grave amenaza por parte otomana. Además, tanto los Países Bajos como Inglaterra habían iniciado, a finales del siglo XVI, contactos diplomáticos y comerciales con los turcos, buscando debilitar a la Monarquía hispánica y lograr ventajas comerciales, iniciándose así en este Gran juego. El mundo se iba haciendo progresivamente más pequeño mientras los horizontes mentales de quienes lo gobernaban se ensanchaban, al compás de los nuevos descubrimientos y acontecimientos⁵⁶.

Sin embargo y a pesar de lo expuesto, el poder de los estados tenía estrechos límites. El mundo era aún demasiado grande en relación a sus capacidades para intervenir, controlar, reglamentar y ocupar espacios, quedando por doquier amplias zonas en las apenas existía ninguna autoridad, y si la había era meramente nominal. Se trataba sobre todo de espacios marítimos e insulares y en ellos se asentaba y prosperaba la piratería, un fenómeno tan antiguo como la navegación misma. Desde el mismo momento en que un hombre salió al mar con algo valioso a bordo de su embarcación, hubo ya otros pensando en asaltarle y quitárselo. Un pirata es igual que un salteador de caminos, lo único que varía es el ámbito de actuación. Normalmente, un pirata no suele actuar solo, y además necesita un navío; por definición, no se

⁵⁵ Felipe III conocía estos sucesos ya que había acompañado a su padre durante la recepción del embajador enviado por Simeón de Georgia en julio de 1598, que pedía ayuda contra turcos y persas. Este rey fue derrotado y murió en 1601. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, pp. 519 y 533.

⁵⁶ Esto se comprueba al repasar los asuntos que, a diario, se trataban en el Consejo de Estado. El pensamiento estratégico alcanza ahora, por primera vez, escala planetaria. AGS, Estado, 191, Memorial al rey del conde de Bailén y del obispo de Manila, sobre la empresa del rey de Camboya (noviembre de 1602); AGS, Estado, 258, Carta del comendador mayor de León al Consejo de Estado, que incluye informe del padre Creswell sobre el asunto de Persia (11-VI-1610); AGS, Estado, 436, Carta de don Antonio Shirley al rey sobre las Indias orientales (16-III-1612).

considera sujeto a ninguna soberanía, es apátrida; todo barco que se cruce en su camino es susceptible de ser atacado, aunque muchos hacían distinciones.

El comienzo de las actividades comerciales castellanas en América impulsó a trasladarse allí a algunos de los piratas que pululaban por los mares europeos, y mucho más desde que esos barcos comenzaron a trasladar metales preciosos en cantidades apreciables. Los piratas que actuaron en América lo hicieron por lo general con pequeños buques como pinazas o pataches. Un barco pirata armado con 10 cañones y con más de 50 tripulantes podía considerarse como excepcionalmente poderoso. Los piratas que actuaban en América no eran técnicamente agresores extranjeros sino simples bandidos, siendo su nacionalidad irrelevante. En realidad, la mayoría eran de origen inglés, francés u holandés-zelandés, en ese orden. Solían ser gente de origen humilde que en Europa molestaba y/o era perseguida. Tampoco era raro hallar entre ellos portugueses y españoles⁵⁷. A principios del siglo XVII su actividad en Indias no era relevante, existiendo tan sólo algunos pequeños grupos de delincuentes que, usando embarcaciones ligeras, se hacían pasar por comerciantes o pescadores para asaltar barcos de comercio local tan sencillos como los suyos. Los botines eran normalmente escasos y las bandas malvivían con ellos vagando por las islas caribeñas cuyo control nadie ejercía, sin disponer aún de bases estables. El número de grupos activos y su composición eran variables y la mayoría de lo que tenemos sobre sus actividades son evidencias indirectas⁵⁸. Uno de los pocos casos documentados es el de Pierre le Grand, pirata hugonote francés de Dieppe que en 1602 robó por sorpresa un barco y huyó a su patria a disfrutar del botín⁵⁹, aunque no todos tuvieron la misma suerte.

Mientras duró la guerra con Inglaterra hubo piratas franceses colaborando con los corsarios de la reina⁶⁰ y tras la firma del tratado de Londres, algunos de estos últimos siguieron operando en América, ya como piratas; su presencia era menos frecuente que antes pero nunca llegaron a desaparecer del todo.

⁵⁷ LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, Corsarios*, pp. 22-24. El primer pirata que actuó en América era español y fue ejecutado en 1511. DE BORDEJÉ Y MORENCOS, F.: *Tráfico de Indias*, pp. 69-70.

⁵⁸ CRUZ BARNEY, Oscar: *El combate a la piratería en Indias*, p. 6. Las autoridades locales hacían frecuentes referencias a la actividad de estas bandas, sin concretar sus acciones. VARELA MARCOS, Jesús: "Las guerras y su reflejo", p. 31.

⁵⁹ LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, Corsarios*, p. 167.

⁶⁰ AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (31-VII-1603).

Con el tratado de paz de Londres (1604), la Monarquía logró que Inglaterra, que había promovido el ejercicio de la piratería en América como arma de guerra y para alejarlos de sus propias costas, los persiguiera⁶¹. Durante toda esta etapa siguió habiendo piratas ingleses activos en Indias pero ni sus ataques, ni su potencial (exceptuando la expedición de W. Raleigh, de la que hablaré más adelante), eran ya ni sombra de lo que habían sido en tiempos de la reina Isabel⁶². Pocas de sus acciones han dejado huella en la documentación, destacando entre todas la cacería que en 1620 organizó a través del Caribe el gobernador de Cartagena, García Girón de Loaysa, para encontrar una flotilla de tres barcos piratas, un inglés, un holandés y otro francés, que operaban juntos⁶³. Los atacó en su propia base en enero de 1621 y capturó a los dos primeros, no pudiendo evitar la huida del pirata galo⁶⁴. Las leyes promulgadas contra el ejercicio de la piratería prescribían la pena de muerte para quien la ejerciera en casi todos los países, razón por la cual todo pirata pretendía, en caso de ser capturado, ser en realidad un corsario. En América, su destino era la ejecución o la esclavitud y muchos acabaron colaborando paradójicamente en la construcción de las defensas que las ciudades levantaban, precisamente contra ellos.

El corsarismo puede considerarse como una reglamentación del fenómeno de la piratería y es también una actividad muy antigua. Se origina como consecuencia de la carencia por parte de los estados de los medios necesarios para hacer la guerra en el mar, la cual delegan en particulares a los que conceden permiso para hacer la guerra en su nombre. Para ello expiden autorizaciones conocidas como patentes de corso. Con ellas, esos particulares estaban autorizados a atacar sólo buques bajo bandera del estado contra el que se luchaba. Todos los estados marítimos de Europa tenían leyes propias para reglamentar la actividad corsaria. Las de Castilla estaban recogida en las Siete partidas, la compilación legislativa escrita por Alfonso X a finales del siglo XIII. La concesión y uso de las patentes de corso era sistemática en las guerras europeas de principios del siglo XVI y fueron los corsarios los primeros en trasladar a América los

⁶¹ Los ingleses sufrían la habitual presencia de piratas en su costa occidental y en aguas irlandesas.

⁶² CRUZ BARNEY, Oscar: *El combate a la piratería en Indias*, p. 7. Muchos de ellos cambiaron las aguas americanas por las del Mediterráneo y el Índico.

⁶³ El capitán inglés se llamaba Stephen Cox (Esteban Coxo). Habían construido una guarida en unos cayos próximos a Santo Domingo, donde retenían a sus presas. MN, Col. Navarrete, Vol. VI, 7.

⁶⁴ Armó dos "carabelones" y les persiguió hasta Cuba. En los buques apresados halló una carga de palo de Brasil y 40 piezas de artillería. PORRAS TROCONIS, Gabriel; "Cartagena de Indias", p. 337.

conflictos europeos. Cristóbal Colón en su tercer viaje declaró ya haber avistado un buque corsario francés en las proximidades de Madeira, mientras que Alonso de Ojeda dijo haber avistado a un corsario inglés en fecha tan temprana como el año 1500, en Coquibacoa⁶⁵. Las patentes expiraban al cabo de un tiempo, cuando se firmaba la paz o acababa su plazo de vigencia. Si quien la portaba seguía con su actividad predadora, se convertía automáticamente en pirata. Muchas veces, las diferencias entre unos y otros eran de hecho imperceptibles⁶⁶.

Si bien Carlos V permitió el corso de manera restringida, su hijo Felipe II prohibió casi por completo esa actividad⁶⁷. En la sociedad que él aspiraba a crear, el ejercicio de la violencia debía quedar por completo en manos del estado, no de particulares. Concebía el corso como una renuncia a esos principios, un paso atrás hacia la barbarie. Pero el poder del estado era todavía muy débil en América a mediados de siglo, cuando una importante oleada de piratas hugonotes comenzó a asaltar barcos y poblaciones, causando serios estragos. Los primeros corsarios de quienes se tiene noticia cierta en América fueron uno inglés, que actuó en Puerto Rico y Santo Domingo en 1527⁶⁸ y otro francés avistado al año siguiente en Margarita. Diez años más tarde la población de San Germán, en Puerto Rico, fue asaltada por un pirata que previamente había abordado una carabela en Canarias para que el piloto le llevara a las Indias⁶⁹. Las agresiones francesas en América se prolongaron desde 1521 hasta 1568, aproximadamente. Las diversas medidas preventivas adoptadas contra ellos paliaron en parte sus efectos, pero resultaron del todo ineficaces a la hora de enfrentarse a la ofensiva de los corsarios ingleses que se desataría a partir de ese momento. Aunque Felipe e Isabel no estaban en guerra, esta actividad no puede ser considerada como pirata ya que formó parte de una estrategia de agresión orquestada por un estado, que expedía las correspondientes patentes. A pesar de recibir

⁶⁵ LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, Corsarios*, p. 55.

⁶⁶ En septiembre de 1607 el rey avisa por carta a Medina Sidonia de la partida de dos buques "corsarios" franceses desde Saint Maló que salen "a piratear". En ese momento, no existía un estado de guerra con Francia, por lo que técnicamente no podían ser corsarios pero sí piratas. Carta del rey a Medina Sidonia (28-IX-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 504.

⁶⁷ Carlos V lo autorizó en Vizcaya y Guipúzcoa. OTERO LANA, Enrique: *Corsarios españoles*, p. 43.

⁶⁸ HOFFMAN, Paul E.: "El desarrollo de las defensas del Caribe", p. 17.

⁶⁹ LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, Corsarios*, p. 61.

numerosas propuestas en ese sentido, ni Felipe II ni su hijo otorgaron nunca patentes de corso para las Indias, por temor a que los corsarios se dedicasen al contrabando⁷⁰.

Podemos comprobar cómo las guerras que le tocó afrontar a Felipe III eran cada vez más globales, más complejas y se producían en escenarios más dispares. A ellas se sumaban los diversos conflictos locales de los territorios ultramarinos, en ocasiones de gran intensidad y siempre muy peligrosos por la escasez de fuerzas disponibles. En cada una de esas guerras eran precisos unos medios y tácticas diferentes, además de unos recursos económicos y humanos siempre escasos y a veces no disponibles, que había que suplir improvisando. Incluso se usaba el conocimiento geográfico si no como arma, sí como elemento disuasor: cuando en 1603 una delegación china visitó Manila, trataron de acabar con las suspicacias castellanas declarando que su emperador no ambicionaba una tierra tan pobre como aquella por poseer ya muchas; como respuesta, se les mostró un mapamundi con las posesiones de Felipe III y se les explicó que era la difusión de la fe y no el interés económico lo que había creado ese imperio⁷¹. Las capacidades de la Monarquía estaban lejos de poder atender todas las necesidades defensivas como hubiese sido preciso, pero ningún frente podía ser abandonado a su suerte porque asumir una derrota implicaría la aparición de nuevas vulnerabilidades e incrementaba el poder de alguno de los numerosos enemigos del Rey piadoso.

A pesar del ya comentado interés del monarca por el conocimiento del medio, cuando financió exploraciones fue para cubrir una necesidad estratégica concreta. El elevado índice de naufragios ocurridos en la ruta Manila-Acapulco hizo ver la necesidad de hallar, a lo largo de las costas noroccidentales americanas, un puerto apto para servir de escala. Monterrey, virrey de Nueva España, estaba muy interesado en la exploración y ocupación de los límites septentrionales, aún ignotos, de su territorio y durante su periodo de gobierno, con el pleno apoyo de Felipe III, patrocinó varias exploraciones. Además de puertos practicables se buscaron conocimientos, riquezas e incluso un hipotético paso hacia el Atlántico, sobre cuya existencia se rumoreaba⁷². La principal de estas misiones fue la que el virrey encomendó a

⁷⁰ GOODMAN, David: *El poderío naval español*, p. 33.

⁷¹ AGI, Indiferente, 1866, Carta del gobernador de Manila (sin fecha).

⁷² Felipe III le ordenó buscarlo y fundar establecimientos en las costas californianas. MESSMACHER, Miguel, *La búsqueda*, p. 26.

Sebastián Vizcaíno, uno de los mejores navegantes de su época, quien residía en Nueva España y ya había escrito a Felipe III varios memoriales proponiendo algo así⁷³. Salió de Acapulco (5-V-1602) y durante once meses cartografió las costas californianas hallando una hermosa bahía a la que bautizó con el nombre de Monterrey, en honor a su patrocinador⁷⁴. También señaló otros dos buenos fondeaderos pero la posición geográfica de Monterrey era muy buena, pues yacía aproximadamente sobre el punto donde los galeones que retornaban de oriente avistaban tierra, en la latitud de 30° N. Felipe III, al enterarse, ordenó continuar explorando, poblar ese lugar y establecer allí la ansiada escala⁷⁵, pues desde ese puerto restaba todavía un mes de navegación hasta Acapulco⁷⁶. Pero el marqués de Montesclaros, nuevo virrey a partir de 1603, no estaba en absoluto interesado en el proyecto⁷⁷. Alegaba su innecesidad, ya que los propios marineros que realizaban el tornaviaje afirmaban que, una vez avistada la costa americana, las singladuras restantes eran siempre tranquilas y que lo que todo el mundo quería era llegar cuanto antes⁷⁸. Proponía dejar de explorar California y buscar un lugar para establecer la escala donde más necesario era, en el primer tercio del viaje. Apoyaba su propuesta en un viejo mito, la existencia de las llamadas "Islas ricas", cuya hipotética ubicación las haría ideales para este servicio⁷⁹. El virrey logró persuadir

⁷³ AGI, Indiferente, 745, f.125. Ya en 1599 se había ordenado al galeón de Manila que, durante la última etapa de su tornaviaje, reconociera las costas. Fue un error que costó caro, pues fue la causa de que se perdiera el *San Agustín* junto con su valioso cargamento. Felipe III aprobó el proyecto de Vizcaíno y se mantuvo siempre al tanto de sus aventuras. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, pp. 298-306.

⁷⁴ Fue el 16 de diciembre. Antes había cartografiado ya la de San Diego, el 10 de noviembre. Hizo un gran trabajo, muy detallado, pero "olvidó" la espléndida bahía de San Francisco, oculta tras una densa niebla cuando Vizcaíno navegó frente a ella. AGI, Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (4-III-1606) y DEL PORTILLO, Álvaro, *Descubrimientos*, pp. 54 y 198-232. Hizo el viaje con 2 barcos mayores y dos auxiliares. Fue muy duro y costó la vida a 44 de sus 200 tripulantes. Los rumores que escuchó en la alta California acerca de la existencia de oro y plata tierra adentro, muy fundados, cayeron en el olvido hasta el siglo XIX. AGI, México, 372, Relación del viaje y derrotero Puerto de Acapulco (1602) y AGI, México, 25, N. 61, Carta del virrey marqués de Montesclaros (22-XI-1603).

⁷⁵ Había buena agua, madera abundante (que incluía el pino de Monterrey, excelente para reparar o fabricar arboladuras) y comida. El Consejo de Indias solicitó un crédito de 20.000 ducados para financiar el establecimiento de una población. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de Consejo de Indias (29-V-1605).

⁷⁶ Una R. cédula de Felipe III (19-VIII-1606) ordena poblar Monterrey. Se establecieron créditos y ventajas fiscales para los colonos. AGI, Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (4-III-1606).

⁷⁷ Temía que las exploraciones acabasen descubriendo un paso por el norte hacia el Atlántico, que al no poder mantenerse en secreto pondría en peligro al virreinato igual que el estrecho de Magallanes hacía con Perú. DEL PORTILLO, Álvaro, *Descubrimientos*, pp. 21 y 184.

⁷⁸ Esta observación obviaba intencionadamente las numerosas situaciones de emergencia habidas hasta ese momento, que se seguirían produciendo y se habrían podido remediar con esa escala.

⁷⁹ AGI, Indiferente, 1867, Carta del marqués de Montesclaros (24-V-1607) y Consulta del Consejo de Indias (6-X-1607). Esta es la génesis de la expedición que en 1611-1612 dirigió Sebastián Vizcaíno desde

a Felipe III, quien aplazó el poblamiento de Monterrey⁸⁰ y ordenó que se buscasen, explorasen y poblasen esas islas. Lo hizo por las razones expuestas y no por la supuesta riqueza de la que el mito hablaba, irrelevante en este caso y seguramente puesto ya en duda por muchos; los avances del conocimiento dejaban cada vez menos lugar a los viejos mitos marineros.

Monterrey tampoco impulsó la expansión territorial hacia el norte por el interior; recomendó incluso al monarca el abandono del territorio de Nuevo México, pero éste no le hizo caso. Su opinión se contraponía en este asunto con la de muchos novohispanos que seguían apostando por la exploración y ocupación de nuevos espacios. Tras la marcha de este virrey se produjo la ya comentada fundación de Santa Fe y la posterior expedición que, partiendo desde ella, alcanzó las costas del Pacífico al sur de la bahía de Monterrey. Sebastián Vizcaíno, principal referente de los partidarios de la expansión, pretendía la conquista de California (con medios propios) y trató en varias ocasiones de obtener autorización real para llevarla a cabo, sin éxito⁸¹.

Durante los años 90 continuaron realizándose viajes de exploración por el Pacífico sur a la búsqueda de nuevas riquezas o islas especieras, por cuenta de la corona. Una gran expedición dirigida en 1595 por Álvaro de Mendaña había descubierto las islas Marquesas y las de Santa Cruz, donde fracasó el intento de poblar. El siguiente intento fue comandado por Pedro Fernández de Quirós, que había sido piloto con Mendaña y convenció a Felipe III, siempre interesado en ampliar los conocimientos geográficos, de la necesidad de explorar, poblar y dominar aquel ámbito, ahora ya surcado por navíos de otras potencias. Su organización corrió a cargo del Consejo de Estado, no del de Indias, pues el objetivo que se perseguía era más de índole geoestratégica que geográfica o económica. La exploración y la

el puerto japonés de Urangava. Más sobre este viaje en NAVAS DEL VALLE, F., *Colección general*, pp. 100-110. Es posible que el mito de las "Islas ricas" estuviese basado en el avistamiento que hizo Francisco Gala, a mediados del siglo XVI, de las islas Hawai (CERVERA PERY, José, *La estrategia naval del imperio*, p. 114). Estas sí que eran reales, pero su latitud, excesivamente meridional, las invalidaba para este propósito y la corona nunca les prestó atención. El lugar ideal para hacer escala existía en realidad y era el propio Japón, algo que Vizcaíno reconocía. Pero habida cuenta de los problemas existentes con ese imperio y de la inexistencia de las Islas ricas, el explorador propuso de nuevo poblar las costas californianas. AGI, Filipinas, 1, N.151, Consulta sobre embajada de Japón (11-XI-1614).

⁸⁰ Lo hizo a instancias del Consejo de Indias, aunque personalmente se mostraba favorable. Durante todo su reinado, Felipe mantuvo un constante interés por la exploración de América y del Pacífico. AGI, Indiferente, 1867, Carta del marqués de Montesclaros (24-V-1607), Consulta del Consejo de Indias (6-X-1607) y PULIDO BUENO, Ildefonso, Felipe III. Cartas de gobierno, pp. 245 y 262.

⁸¹ RUBIO MAÑE, José Ignacio, *El virreinato*, pp. 82, 153 y 257.

ocupación de puntos estratégicos seguía siendo una prioridad, sobre todo ahora que existían serios competidores⁸². Monterrey, virrey en Perú hasta 1604, le apoyó con decisión y finalmente Quirós salió de El Callao en diciembre de 1605. Era una verdadera expedición colonizadora que llevaba 300 personas, animales y semillas, en tres barcos. Llegó a las Nuevas Hébridas y fundó allí una ciudad en mayo de 1606 (Nueva Jerusalén, actual Big Bay), que no prosperó. En un ambiente de tensión la nave capitana, con Quirós a bordo, se separó de la almiranta y volvió prematuramente a Acapulco a comunicar sus descubrimientos. Mientras tanto su segundo, Váez de Torres, que era mucho mejor navegante que él, continuó con la misión exploratoria. Cartografió el estrecho que hoy lleva su nombre entre Nueva Guinea y Australia, la gran isla-continente bautizada en honor del Rey piadoso; costeó la península de York, el Golfo de Carpentaria, la costa sur de Nueva Guinea y recorrió los mares que separan Australia de las Molucas; tras tocar en éstas, se dirigió finalmente a Manila⁸³. La expedición estuvo en conjunto bien organizada, sufrió pocas bajas, tuvo una amplia repercusión por toda Europa y amplió la ventaja de Castilla en lo relativo a conocimientos geográficos y de navegación por aquellos mares, abriendo la puerta a nuevas expansiones territoriales que finalmente no se llevaron a cabo⁸⁴.

Quirós, incansable, no halló apoyo en América a su retorno y volvió a Madrid, bastante desprestigiado y muy criticado por sus polémicas decisiones durante la expedición. Felipe III le recibió en 1609 y él lo atormentó durante años con más de cincuenta memoriales, en los que pedía medios para seguir explorando⁸⁵. El Consejo de Estado se oponía porque sabían que ya no había recursos para conquistar y

⁸² Las expediciones enviadas al Pacífico meridional habían intentado hallar nuevas islas productoras de especias pero a estas alturas, hallazgos así se consideraban ya improbables. CUESTA DOMINGO, Mariano; "Descubrimientos", p. 18. El Consejo de Estado se mostró dividido ante esta iniciativa, que salió adelante por voluntad real. FERRANDO PÉREZ, Roberto; "Felipe III y la política", p. 545.

⁸³ Más sobre esta expedición en: TORRES LÓPEZ, Carmen; "Australia", pp. 70-73 y 78-81; FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, pp. 309-320 y CABRERO, Leoncio: "Exploraciones", t. VI, pp. 203-204.

⁸⁴ La expedición constató también los problemas que entrañaría seguir expandiendo el imperio ultramarino. HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos J.; "Non sufficit orbis?", p. 57.

⁸⁵ Los consejos de Estado e Indias fueron muy duros con Quirós a su regreso y se opusieron a ulteriores exploraciones, que consideraban caras e inútiles por hacerse además en el hemisferio portugués. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", p. 205. Algunos consejeros como Velada, Alba e Idiáquez sí le apoyaron. Logró hacerse popular en la corte, incluso reclutó voluntarios dispuestos a seguirle. FERRANDO PÉREZ, R.; "Felipe III y la política", pp. 548-554.

defender nuevas posesiones⁸⁶. Felipe III sabía que era así pero finalmente se rindió a la tentación de seguir ampliando conocimientos y concedió a Quirós lo que pedía. En 1614 partió de nuevo hacia Perú pero la muerte le alcanzó en Panamá al año siguiente y sus proyectos murieron con él⁸⁷. Fue también de gran importancia el viaje de Juan Fernández por las costas de Chile, en el que descubrió las islas que hoy llevan su nombre y algo más importante, la solución para viajar con facilidad hacia el sur, adentrándose en el océano para tomar los vientos adecuados⁸⁸. Suele decirse que la desaparición de Quirós y Torres puso fin a esta época de exploraciones en el Mar de Sur, pero eso no es del todo cierto. El conocimiento de los límites geográficos de su imperio fue siempre una prioridad para Felipe III. Con los escasos medios disponibles, siguió financiando campañas de exploración mientras vivió. Sebastián Vizcaíno adelantó el dinero para financiar la expedición que dirigió en busca de las Islas ricas en 1611, pero el rey se lo reembolsó a su retorno⁸⁹. Las expediciones que en 1617 partieron desde España y Perú hacia el cabo de Hornos fueron pagadas también por el rey. Por último, cuando en diciembre de 1619 partió de Cádiz rumbo a Manila una importante flota de guerra, embarcado en ella viajaba Diego Ramírez de Arellano, el cosmógrafo que acompañara dos años antes a los Nodal al cabo de Hornos. Iba esta vez con título de almirante y con una misión independiente: la de explorar y cartografiar las costas de Nueva Guinea, los mares circundantes y la propia isla, con vistas a su posible colonización y a la búsqueda de nuevas rutas, e incluso de la "Parte Incógnita del Sur", la Antártida, cuya existencia se sospecha⁹⁰.

⁸⁶ El hecho de que Quirós fuese portugués generó también antipatías hacia él en Castilla. Sus expediciones en oriente generaron a su vez recelo y protestas entre los portugueses. Gobernar nunca fue fácil y sólo la voluntad real podía tomar decisiones en circunstancias así. VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 19.

⁸⁷ Quirós, con sus luces y sombras, es el último de los grandes exploradores ibéricos. Ya no se emprenderían nunca desde la Península expediciones tan ambiciosas como las suyas.

⁸⁸ CUESTA DOMINGO, Mariano: "Descubrimientos", p. 18.

⁸⁹ AGI, Filipinas, 1, N. 151, Consulta sobre embajada de Japón (11-XI-1614).

⁹⁰ AGI, Filipinas, 329, L.2, f. 329R-332V, Descubrimiento de los mares del sur y AGI, Filipinas, 340, L.3, f.. 231V-232R (8-X-1619). Esta armada no llegó a su destino, como veremos.

Capítulo V. El ejercicio del poder

1.- Recursos

Si hay alguna característica de la Monarquía que suscita unanimidad entre los historiadores es su abundancia de riquezas naturales. Lo que más atención ha recibido siempre en este sentido, comenzando ya por los autores coetáneos, ha sido la producción de metales preciosos en las minas de las Indias occidentales. Tomando esto como referencia es fácil darse cuenta de que no hubiera sido posible, ni para la Monarquía ni para ningún estado de esta época descubrir esos yacimientos, ponerlos en explotación, extraer sus riquezas, transportarlas, defenderlas y finalmente sacar partido de ellas si no contaba con una multitud de factores en su favor que lo hicieran posible. Entre otras muchas cosas, era necesario disponer de otros muchos recursos, naturales, humanos y tecnológicos. Quizá llamen menos la atención pero de hecho eran imprescindibles. Al estudiar la disponibilidad de estos recursos hallaremos puntos débiles que limitaban la explotación de aquellos y que en ocasiones llegaron a condicionar las decisiones estratégicas. Resultaron a la postre más importantes que los metales preciosos, pues su carencia coadyuvó a la pérdida de la hegemonía mientras que el oro y la plata, cuya extracción nunca se detuvo, no pudieron detener este proceso.

Recursos naturales y productivos¹

El mantenimiento y defensa de la Monarquía precisaba de cuantiosos recursos naturales, imprescindibles y no siempre fáciles de obtener. Cuando no se disponía de

¹ Sin caer en una actitud determinista, nunca deben infravalorarse los recursos existentes ni las posibilidades que generan, ni tampoco los problemas que puede llegar a causar la ausencia de otros. Valga el ejemplo de Suecia, que inició hacia 1613 sus exportaciones de cobre y hierro a Europa. Pronto crecieron exponencialmente y sin los ingresos que generaron nunca hubiera sido posible la intervención sueca en la guerra de los Treinta años, a partir de 1628. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena; *España y Suecia en la época del barroco*, p. 176.

ellos, el modo más común de adquirirlos era mediante el comercio, que podía realizar directamente la corona o a través de intermediarios privados, ya fueran naturales o extranjeros. Esto solucionaba puntualmente el problema siempre que hubiera con qué pagar, alguien dispuesto a vender y una ruta de transporte eficiente, pero creaba una vulnerabilidad estratégica. Los Países Bajos, por ejemplo, siendo los principales constructores navales del mundo, carecían por completo de madera, debiendo importarla². En el caso de la Monarquía hispánica, a pesar de los vastos territorios que controlaba existía la necesidad de importar ciertos recursos estratégicos, esenciales para la construcción naval como el cobre, estaño, cáñamo para jarcias y la madera adecuada para arbolar grandes navíos³. En general, la necesidad de esas importaciones estaba más relacionada con la falta de inversión en su producción que con una verdadera carencia, como señalaron repetidamente algunos arbitristas⁴.

La construcción naval era una actividad preindustrial que necesitaba abundante mano de obra, una sólida financiación y un continuo aporte de materias primas, de naturaleza muy diversa. La principal de ellas era la madera, que debía encontrarse próxima al lugar de construcción del navío para no encarecer demasiado el proceso. Lo ideal era cortarla años antes de su uso y dejarla curar, pero debido a la urgencia con que llegaban algunos pedidos esto no siempre era posible. Fueron muchos los lugares en los que, por cuenta del rey o de particulares, se construyeron barcos. No todos disponían de la combinación materias primas necesaria, pero la circulación regular de éstas por las rutas comerciales permitía paliar las carencias. En La Habana había excelentes madreas que se exportaban a la Península, pero dicha actividad fue prohibida en 1616 para que no quedasen esquilados los bosques que rodeaban (y protegían) la ciudad⁵. Los astilleros novohispanos carecían en cambio de materias primas como el hierro, la estopa, la brea y la jarcia, que debían llevarse desde

² Su precio se multiplicó por 11 durante el siglo XVI, pero nunca les faltó. ÁLVAREZ-MALDONADO, Rafael; "Influencia del poder naval", p. 88.

³ En este aspecto Inglaterra llevaba ventaja, ya que era menos dependiente en aspectos como el alimentario, poseía algunos de estos recursos y estaba más cerca que España del área báltica, en la que se producían los otros. ADAMS, Simon; "English naval strategy", p. 67.

⁴ Stradling habla de *excelentes recursos naturales y económicos* y Thompson dice que *había abundancia de materias estratégicas para la guerra*, (STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 56). Sólo es parcialmente cierto, ya que los recursos existentes no podían cubrir las necesidades en algunos casos.

⁵ SUÁREZ, Santiago-Gerardo; *Fortificación y Defensa*, p. 56. Ya a finales del siglo XVI se habían prohibido las talas en un radio de 5 leguas (MACÍAS DOMINGUEZ, I., *Cuba*, p. 56), pero no se cumplía.

la península⁶. Los de Perú, necesitados también de hierro, contaban en cambio con materiales sustitutivos para cubrir el resto de necesidades⁷.

Las Indias Orientales castellanas contaban con varios astilleros muy activos (Cavite, Marinduque, Mindoro, Bagatao, Mascate y Dalupaen), cerca de Manila. Allí se fabricarían los buques necesarios para combatir en aquellas aguas y para el comercio, pues había excelentes maderas y expertos carpinteros indígenas⁸. Faltaban, en cambio, calafates, que en una rara muestra de colaboración fueron enviados desde la India⁹. Pronto se consiguió también producir cordaje en cantidades adecuadas¹⁰. La calidad constructiva era buena y se labraban vasos grandes y resistentes, destinados sobre todo a la carrera del Pacífico y a las frecuentes operaciones bélicas en aquel teatro. Debido a la premura con que en ocasiones se debieron construir los buques¹¹, no se sometió a las maderas a una curación previa y como consecuencia duraron menos y requirieron un mayor trabajo de mantenimiento. Algunas materias primas estratégicas de las que el archipiélago carecía como hierro, cobre, estaño y plomo llegaban de China y sobre todo desde Japón gracias a un acuerdo comercial al que se llegó hacia 1600 y que permitía el envío anual de algunos barcos mercantes desde

⁶ En 1608 fue necesario llevar pino de Noruega y jarcia de Riga para arbolar las naves de la futura Armada de Barlovento. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. IV, p. 320. Había árboles aptos para estos usos en Yucatán y en el extremo occidental de Florida, pero ambos recursos se explotaban todavía a pequeña escala hacia 1600. Las importaciones de cáñamo, estopa y brea dejaron pronto de ser necesarias en América, pero el hierro (que también había) tardó más en ser sustituido. PEREZ TURRADO, Gaspar; *Armadas Españolas de Indias*, pp. 25, 109 y 116. En marzo de 1608 el rey pide instrucciones al Consejo de Indias acerca de cómo enviar a Perú el hierro vizcaíno que necesitan. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 280. En Huatulco (Nueva España), había brea, lino y cáñamo. GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "Formación de las Indias orientales españolas", p. 195. Sin embargo, la demanda de jarcia era superior a la oferta en el litoral pacífico novohispano. AGI, Filipinas, 1, N.133, Consulta sobre carta del emperador de Japón (13-V-1611).

⁷ Se fabricaba jarcia con una herbácea llamada cabuya y se calafateaba con copey, una resina natural. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 561.

⁸ Relación del Capitán Sebastián de Pineda a Felipe III (1619), en: NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, pp. 362-369. En el astillero de Cavite trabajaban 1.400 indígenas. Estos recursos suponían una gran ventaja, de la que otros no disfrutaban; no había maderas aptas para labrar buques en las Molucas, de modo que los castellanos los aportaban desde Filipinas y los neerlandeses, desde Europa.

⁹ AGI, Filipinas, 1, N.24, Consulta sobre provisión de anclas para Filipinas (22-I-1600).

¹⁰ Antes era necesario llevarlo desde Nueva España. AGI, Indiferente, 745, f.288 (12-VI-1599).

¹¹ A causa de la amenaza neerlandesa, entre 1609 y 1616 se fabricaron al menos 11 grandes galeones costando un promedio de seis meses la construcción de cada uno. Nicolás Vázquez fue el maestro constructor de la mayoría de ellos. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, pp. 174-5 y 362.

Manila¹². El reino de Portugal actuaba con total independencia en el diseño, construcción y apresto de sus barcos, tanto en Europa como en Indias.

La madera es un recurso renovable pero una explotación desordenada o excesiva del mismo podría afectar a su disponibilidad a medio plazo. Por ello la Junta de Armadas¹³ diseñó una política de repoblación forestal para la costa norte de la península, la primera que se puso en práctica con éxito en Europa, que evitó dicho problema y alcanzó un éxito notable y duradero¹⁴. No fueron aprobadas medidas similares para las Indias ni para Filipinas por no resultar necesarias¹⁵. Pero ninguna medida podía suplir la carencia, que sufría casi toda Europa, de la madera adecuada para arbolar buques y que sólo crecía en el área báltica.

La producción de jarcia, que es el cordaje necesario para equipar un buque, era otra deficiencia estratégica que la Monarquía se mostró incapaz de superar. Eran una vez más los países bálticos los que satisfacían la elevada demanda del continente europeo¹⁶. En Filipinas se importaba el cáñamo de Japón¹⁷. El velamen que impulsaba

¹² AGI, Indiferente, 1866, Carta de Pedro de Acuña, gobernador de Manila (3-VII-1603). Hasta ese mismo año, tanto castellanos como lusos debían comprar en Vizcaya y transportar el hierro que necesitaban en Asia. AGI, Filipinas, 1, N.24, Consulta sobre provisión de anclas para Filipinas (22-I-1600). Ahora el emperador de Japón remitió a Manila seis "chapas", licencias comerciales que cada barco debe llevar para poder comerciar allí. La relación con Japón fue bastante ambigua mientras duró, alternándose momentos de amistad con reacciones de desconfianza y hostilidad. En 1619 Japón seguía proporcionando a Manila materias primas y bastimentos, (Carta de Juan Ribera (28-XI-1619), en BN, Mss 20.262/71/9), e incluso maestros fundidores. Carta de J. Silva a G. Silva (29-IV-14), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 202. Los precios en China y Japón eran, casi para cualquier producto, muy inferiores a los de Europa y América.

¹³ Tanto esta como la Junta de galeras dependían del Consejo de Estado y surgieron de la necesidad de crear estructuras administrativas de apoyo a las flotas, cuando se decidió que fuesen permanentes. CASADO SOTO, José Luis; "Entre el Mediterráneo y el Atlántico", p. 884.

¹⁴ Medidas similares propuestas en Inglaterra tanto con Isabel I como con Jacobo I fracasaron. El visitador Ojeda comprobó el éxito de las repoblaciones a partir de 1611. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, pp. 105-155. En los Países Bajos, carentes ya por completo de recursos forestales en 1600, ni siquiera se planteaban su posible recuperación. SAN JUAN, Víctor, *La batalla naval de las dunas*, p. 61.

¹⁵ La conservación de los recursos forestales fue uno de los motivos por los que se decidió finalmente construir en Indias, y no en Castilla, la Armada de barlovento. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 119. Sólo en La Habana, cuyos bosques próximos se consideraban impenetrables y formaban parte de su sistema defensivo (la ciudad carecía aún de murallas), las talas se limitaron.

¹⁶ Los principales centros productores estaban en Hamburgo y Moscú. SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, p. 152. Durante 1607, la escuadra de Lisboa al mando de Luis Fajardo padeció graves carencias de jarcia que le impidieron operar durante la primavera y verano. Cartas del rey a Medina Sidonia (19-II-1607 y 19-III-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 311. Era además un producto muy caro, cuyo precio alcanzaba los 9 ducados por quintal (un galeón normal necesita 250 quintales) y se incrementaba con las carencias. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 202.

¹⁷ La jarcia de Filipinas era excelente y costaba 4 veces menos que la americana. Carta de Vivero a Felipe III (25-VIII-1608) y Relación del capitán Sebastián de Pineda a Felipe III (1619), en: NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, pp. 31 y 362-369. La diferencia se explica por el coste de la mano de obra.

los navíos fabricados en la Península se importaba de Francia casi en su totalidad¹⁸. En Filipinas los indígenas de Ilocos lo fabricaban con algodón y lo aportaban como tributo. En conjunto, el déficit de pertrechos navales en la Península nunca fue solucionado del todo. Gran parte del comercio naval europeo estaba dominado por las Provincias rebeldes, que controlaban el flujo de esos materiales y no tenían problema en suministrarlos incluso en tiempo de guerra, pero de forma limitada y a precios elevados. La corte intentó reducir su dependencia de los intermediarios neerlandeses firmando asientos con particulares y acuerdos con la Hansa (1607) para recibir trigo, jarcia, alquitrán y mástiles para los buques pero dichos intentos sólo alcanzaron éxitos parciales¹⁹. Durante la tregua no hubo problemas de abastecimiento pero se reprodujeron en 1621, nada más reanudarse las hostilidades²⁰.

La práctica de la minería de metales en la península tenía una tradición milenaria. Por esa misma razón, a finales de la edad media muchos de los yacimientos conocidos, entre ellos todos los de fácil explotación, estaban ya agotados²¹. La producción no cubría la demanda interna en la mayoría de los casos, pero existían mercados considerados accesibles y seguros que iban a permitir paliar esas carencias²². La Península Ibérica contaba con grandes yacimiento de hierro en explotación. En América en cambio apenas se extraía y se cubría la demanda con hierro ibérico²³. La

¹⁸ Se producía en Rennes. SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, p. 157. En ocasiones, se importaba también de Holanda.

¹⁹ STRADLING, Robert A.: *La Armada de Flandes*, p. 44. La firma de asientos, tanto para la adquisición de materias primas, pertrechos y suministros como para la construcción de barcos, la administración de flotas o incluso la recluta de soldados, se convertiría en algo habitual durante este reinado. Era una práctica regresiva, que algunos veían como una renuncia vergonzosa, pero que evitaba muchos problemas a la corona y ahorraba dinero, aunque los resultados no siempre estuvieron a la altura de lo esperado y sirvieron en ocasiones como herramienta para el enriquecimiento ilícito. Esta tendencia se agudizaría durante el siguiente reinado. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, pp. 9-10, 151, 273-82 y 316-35. Los acuerdos con la Hansa de 1607 no surtieron el efecto deseado porque las presiones neerlandesas sobre ellos lo impidieron. SERRANO MANGAS, F.; *Función y Evolución del Galeón*, p. 128.

²⁰ SALAS ALMELA, Luis; "Un puerto de invierno", p. 140.

²¹ En 1605 se realizó una investigación global en toda la península, la más exhaustiva hasta el momento, para conocer al detalle la realidad minera del territorio. El informe revela el alto nivel de conocimientos alcanzado. SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, pp. 21 y 724.

²² Era frecuente que las importaciones de metales como el cobre y el estaño se contrataran por asiento con proveedores extranjeros. SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, p. 185.

²³ GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio; "Tecnología naval portuaria", p. 79. Se conocían yacimientos en Perú (en Huancavelica), que no se explotaban por razones obvias. GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", p. 605. Los conocimientos acerca de la metalurgia y propiedades químicas del mineral de hierro eran aún escasos, pero quienes lo usaban ya distinguían calidades: en 1619 se pide, desde Manila, el envío de hierro de Vizcaya porque es "más correoso" que el asiático (también más

obtención de plomo en el mercado internacional era sencilla y su precio era moderado²⁴. La producción de estaño en España no cubría la elevada demanda y era necesario adquirirlo en Inglaterra, donde se intercambiaba por hierro de modo habitual²⁵. Las minas de La Paz (Alto Perú) estaban entrando en producción y pronto cubrirían por completo las necesidades indianas²⁶. El cobre, uno de los metales más demandados, se importaba de Hungría y en menor cantidad de Suecia, pues la producción de las minas peninsulares convencionales era escasa y las indianas no estaban aún suficientemente desarrolladas a principios de siglo, pero su futuro parecía prometedor²⁷. Para 1609 se habían reunido en Sevilla 5.000 quintales (unas 230 tm.) de cobre cubano, suficiente para artillar la Armada de barlovento²⁸. A partir de esa fecha las importaciones húngaras casi desaparecen, sustituidas por la producción cubana²⁹. Se planteó en varias ocasiones la posibilidad de importar cobre de China, tanto para su uso en Filipinas como para su reexportación a Nueva España y Perú, que eran deficitario³⁰. Era de buena calidad y su precio en Macao era de aproximadamente cuatro ducados el quintal, lo que lo hacía muy competitivo³¹. El único problema era Macao, su punto de venta. Comerciar allí significaba violar las prerrogativas de los dos

caro) e insustituible en determinadas aplicaciones. Relación del capitán Sebastián de Pineda a Felipe III (1619), en: NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, pp. 362-369

²⁴ SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, p. 711.

²⁵ GOODMAN, David, *Poder y penuria*, p. 140 y SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, pp. 278 y 693.

²⁶ LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, p. 377.

²⁷ Se extraía cobre en el cerro del Cardenillo, cerca de Santiago de Cuba desde 1541. Su producción se reactivó, mediante el envío de especialistas y 200 esclavos, a finales de 1597 (MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, pp.66-68). Era bueno, se podía incluso usar sin refinar y su precio era de tan solo 3 ducados el quintal (el de Suecia costaba 22 en 1600). GOODMAN, David, *Poder y penuria*, p. 135. Según Macías y Vila, el cobre sin refinar en La Habana costaba 9 ducados, ya refinado costaba 12 y el europeo no bajaba de 30 ducados; seguía por tanto resultando competitivo. La producción media durante los 21 años de explotación real directa (1597-1618), bajo la administración de Sánchez Moya, fue de 1.359 quintales/año (62,5 tm.). En 1620, la instalación fue cedida a un asentista. MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, pp. 83-87 y VILA VILLAR, Enriqueta, *Las Antillas y la Florida*, pp. 210-212. El presidente de la Casa de contratación informaba, en octubre de 1605, que había acumulados 2.000 quintales de cobre en Santiago de Cuba, listos para su transporte. AGI, Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (14-X-1605). Era una cantidad importante, pero la demanda era aún mayor.

²⁸ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (30-XII-1609).

²⁹ SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, p. 192. A principios de 1619 se llevó a la península suficiente metal como para acuñar un millón de ducados en vellón.

³⁰ Nueva España carecía de yacimientos de importancia, fuera de los cubanos. SUÁREZ, Santiago-Gerardo; *Fortificación y Defensa*, p. 41. Ya en 1608, se ordena al gobernador de Chile que envíe a Lima todo el cobre que se le pida. R. Cédula (8-XI-1608) en: AGI, Filipinas, 329, L.2, f. 78R-78V. La demanda de Perú estaba próxima a cubrirse, y pronto lo haría, con las minas de Coquimbo (Chile). En 1610 se asentó con un particular el suministro de 2.000 quintales, procedentes de esas minas. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 377 y 583.

³¹ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (7-X-1608).

imperios ultramarinos de Felipe III, algo que ni siquiera él podía permitirse autorizar sin consecuencias. De todos modos, existieron contactos comerciales entre Manila y Macao y la primera palió su carencia de cobre con importaciones desde China y Japón³². No todo el cobre valía para hacer cañones o campanas; sólo el de mayor calidad, el "cobre dulce", resultaba útil para esto mientras que el "cobre amargo", de peor calidad, se usaba para otras aplicaciones como la elaboración de útiles diversos de uso cotidiano. Era por tanto un producto estratégico de primer orden, que servía lo mismo para fabricar monedas que cañones, lo que hoy se conocería como un material de doble uso. Esto no pasaba desapercibido en la corte. Las grandes cantidades de cobre que se estaban importando para acuñar vellón constituían también una importante reserva de metal a la que se le podría dar otros usos. Así lo reconoce el procurador Gerónimo Restá al responder a un memorialista que proponía evitar la falsificación de vellón usando otro metal; calcula Restá que con los 6.875 quintales de cobre que pesa un millón de ducados de vellón, es posible fabricar 163 piezas de artillería, suficientes para armar una escuadra entera³³.

La mina de azufre de Hellín (Murcia) era la única que la corona explotaba de forma directa en España durante este periodo y funcionaba bastante bien, aunque nunca cubrió por completo la demanda, de 2.000 quintales por año³⁴. En cuanto a los otros componentes necesarios para la fabricación de la pólvora, no era difícil obtenerlo en diferentes puntos de la península.

La obtención de recursos alimenticios en cantidad suficiente seguía siendo un problema de escala global a principios del siglo XVII. La producción de cereales, base de la alimentación, dependía por completo de las vicisitudes climáticas y con frecuencia, algunos territorios de la Monarquía necesitaban paliar déficits ocasionales. En la península, la producción resultaba irregular y con frecuencia escasa³⁵. Un año de

³² Era un comercio muy interesante para ambas ciudades, que se complementaban bien. Su volumen fue creciendo y en una carta llegada desde Filipinas se menciona un barco que partió hacia Macao con 400.000 pesos (unos 290.133 ducados). La plata castellana era muy apreciada en China. Carta de Juan Ribera (28-XI-1619), en BN, Mss 20.262/71/9.

³³ En concreto habla de 25 cañones de 40 lb., 45 $\frac{1}{2}$ cañones de 20 lb., 45 $\frac{1}{2}$ culebrinas de 12 lb. y 48 $\frac{1}{3}$ de culebrina de 8 lb., cuyos pesos serían 55, 45, 45 y 30 quintales cada una. BN, Mss 18.634 de 18 de noviembre de 1606, *respuesta al memorial de Bartolomé de Sumarriba*.

³⁴ GOODMAN, David, *Poder y penuria*, pp. 146-147 y SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, pp. 623-632. También se importaba desde Nápoles.

³⁵ Durante el reinado de Felipe III las cosechas de cereal fueron especialmente escasas en España en 1599 y 1616, si bien otros años fueron abundantes. Fueron de promedio un 20% inferiores a las de los 20

escasez podía encarecer notablemente la realización de una campaña militar o naval, incluso imposibilitarla. Con el cereal disponible se elaboraba, para su consumo en los buques, el bizcocho.

Pero además de aquellos recursos que resultaban necesarios para los procesos pre-industriales o para la alimentación de la población, había otros de gran importancia, de diferente naturaleza, que permitían su intercambio por cualquier otro recurso ya que poseían un gran valor intrínseco, de hecho *eran* dinero: nos referimos a los metales preciosos. Su valor procedía de su inmutabilidad y de su escasez. Pero en los territorios de Felipe III no eran escasos. Existían yacimientos de oro en Nueva Granada y en Perú³⁶ pero lo más importante, por su volumen de producción, eran los yacimientos de plata de Potosí (Perú), y Zacatecas y San Luis Potosí, (Nueva España)³⁷. En esta época era aún frecuente el hallazgo de nuevas minas o filones de oro y plata en diferentes zonas. En 1602, el rey ordenó poner en explotación una mina de plata en Popayán (Quito)³⁸. Otra cercana a Oruro, que estaba abandonada, se reabrió en 1607 y proporcionó tanta riqueza que por momentos se la consideró un nuevo Potosí³⁹. Y

años anteriores, sin que haya una causa única que lo explique. Una mala cosecha no sólo ponía en riesgo la seguridad alimentaria de la población sino que repercutía en el volumen de impuestos recaudados por la corona. Durante estos años se estaba iniciando en la península el cultivo del maíz, importado de América, que necesitaba más agua (sólo podía sembrarse en la cornisa cantábrica) pero era mucho más productivo que cualquier cereal y podía paliar las posibles carencias de éstos. GUAL I VILA, Valentí; "Las claves de la demografía hispánica", p. 62 y MARTÍNEZ MILLÁN, José; "La monarquía de Felipe III", pp. 64-78.

³⁶ Las llegadas de este metal a Sevilla se redujeron desde los 1.945 kg/año durante la década de los 90 a 885,6 kg/año durante la segunda década del siglo XVII. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 55. Durante el siglo XVII, la producción de oro de Nueva Granada alcanzaría el 39% del total mundial. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 308. Sin embargo, los envíos de oro a España apenas alcanzaron el 50% de la producción durante las dos primeras décadas. LUCENA SALMORAL, Manuel; "El Nuevo Reino de Granada", p. 281. Este descenso estaría relacionado con la infravaloración del oro respecto de la plata en las cecas españolas (la relación oficial oro-plata era de 1:8 en 1604, mucho más baja que la real), más que con la producción.

³⁷ Existían otros menores en Guatemala y Honduras. Hacia 1600 la producción de Potosí era seis veces mayor que la de Nueva España pero en 1620 era sólo 2,5 veces mayor, más por crecimiento de la segunda que por descenso de la primera. La producción global se mantuvo relativamente estable. Los mejores años de las minas de Zacatecas transcurrieron entre 1610 y 1635, mientras que entre 1614 y 1620 se abrieron tres importantes centros productivos más en Nueva España. GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", pp. 590 y 603. Entre todos ellos, durante el siglo XVI, produjeron el 74% de la plata que se había producido en el mundo YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 129. Su precio en cambio no bajó debido al incremento de la demanda por las crecientes necesidades del comercio. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 85.

³⁸ PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 263.

³⁹ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 332. Se trataba del yacimiento de San Felipe de Austria, que llevó a la creación de la población homónima y pronto entró en competencia con el potosino, relativamente cercano, por los recursos (azogue, mano de obra, etc.). LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 489-494.

eran muchas más las que quedaban por descubrir. Las minas de Potosí, que eran las más importantes, padecían todos los problemas inherentes a este tipo de instalaciones, excepto el de las inundaciones. Para solucionarlos, el Consejo de Indias aprobó en 1604 una inversión de 6.000 ducados destinada a aplicar allí los desarrollos técnicos de Gerónimo de Ayanz⁴⁰. De todas las técnicas conocidas, la más usada para extraer la plata del mineral bruto era la de amalgamación, desarrollada por Bartolomé de Medina en 1554 en México y ensayada en Perú en 1571⁴¹. El proceso consumía importantes cantidades de mercurio (llamado azogue en los documentos), que había que reponer y procedía en gran medida del mayor yacimiento de cinabrio del mundo, situado en Almadén⁴², y de la mina peruana de Huancavelica (Villa Rica de Oropesa), la única de este mineral que se trabajaba en todo América y que, por su gran importancia estratégica y comercial, seguía siendo de titularidad real⁴³. La demanda en Perú era de 5.000 quintales al año pero la producción de esta mina, debido a deficiencias en su explotación, era sumamente irregular, oscilando entre los 900 y los 7.000 quintales/año. Como consecuencia, en ocasiones se llegó a exportar excedentes a Nueva España mientras que en otras fue necesario pedir envíos de azogue desde Almadén, que no siempre llegaban en el volumen requerido. Esto afectaba gravemente a la producción de plata y el virrey Montesclaros, poco después de llegar a Lima, decidió visitar la mina en persona para estudiar y solucionar en la medida de lo

⁴⁰ GARCÍA TAPIA, Nicolás, *Técnica y poder en Castilla*, p. 197. Ya en 1601, Felipe había ordenado la ejecución de nuevas obras hidráulicas para aumentar el suministro de agua para las minas. De todas formas, casi todos los yacimientos estaban en manos de pequeños productores que apenas invertían en tecnología. SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 298. Una sequía redujo un 15% (de media) la producción entre 1609 y 1611. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 441 y 502-507.

⁴¹ La técnica era ya conocida durante el Imperio romano, pero se había perdido. ANÉS Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo; "El tesoro Americano", p. 78. Al ser mucho más eficiente que las medievales, permitió incrementar enormemente la producción de las minas indianas.

⁴² Carlos V había cedido en 1525 su administración a los Fugger, familia de banqueros alemanes que la explotaban y cubrían la demanda del rey a un precio tasado. El asiento cosechó un gran éxito y obligaba a sus gestores a proporcionar 2.000 quintales de azogue al año. SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, p. 320. El rey pidió en 1614 doblar la producción, que en 1617 alcanzaba ya los 4961,5 quintales y en 1620 los 4983,5. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, pp. 246 y 268 y PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 125. La expulsión en 1610 de los moriscos, que constituían una importante fracción de la población local, afectó a la producción. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 321.

⁴³ Su explotación se asentaba con particulares. Existían otras en Nueva España como la de San Gregorio, pero su producción era irrelevante. RAMOS GARRIDO, Estrella; "El papel del azogue", p. 154. La producción de Huancavelica se canalizaba a través del puerto de Chíncha hacia Arica (un galeón real la transportaba) y de allí a Potosí. El rey poseía algunas otras minas en Perú, tanto de azogue como de oro y plata, pero no las explotaba y en 1613 se ordenó su venta. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 294.

posible su problemática⁴⁴. Como solución complementaria, organizó la búsqueda sistemática de nuevos yacimientos en áreas próximas a las minas de plata; se descubrieron varios en las inmediaciones de Lima, La Paz y Cuzco, pero resultaron poco productivos y fueron pronto abandonados o vendidos a particulares⁴⁵.

En caso de extrema necesidad, el mercurio podía también importarse de Idria (Estiria) o de yacimientos cercanos en Carintia, a 50 ducados el quintal⁴⁶. China producía mercurio y lo vendía barato, a 7 ducados el quintal (puesto en Acapulco el precio ascendía a 24 ducados), mientras que el mercurio de Almadén costaba 30 ducados el quintal, y el de Huancavelica llegaba a 50 pero por razones políticas y fiscales se tardó en activar ese interesante comercio⁴⁷. El rey controlaba por completo la comercialización del mercurio en América y obtenía grandes beneficios de ella, pues lo vendía en Perú a 75-100 ducados, mientras que su precio en México oscilaba entre los 120 y los 280 ducados⁴⁸. Las minas situadas lejos de las capitales virreinales (en Guatemala y Nueva Granada) padecían frecuentes problemas de desabastecimiento,

⁴⁴ Fue el único virrey de toda la serie histórica que visitó el yacimiento. Lo hizo acompañado de especialistas, tomó decisiones acertadas, siguió de cerca la aplicación de sus reformas y consiguió, para 1615, multiplicar por 3,3 la producción de 1608. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 419-436; MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 227; LOHMAN VILLENA, Guillermo; "Perú, Charcas y Chile", p. 505 y GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", p. 604. Hacia 1620, como fruto de sus reformas, se alcanzaron picos de producción de 14.000 quintales/año. VILLAREAL BRASCA, Amorina; "Gestión política indiana", p. 9.

⁴⁵ LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 486-487.

⁴⁶ Hubo de hacerse en 1613. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 125. Por comparar, el hierro vizcaíno puesto en Manila a través de México costaba menos de 2 ducados/quintal.

⁴⁷ Montesclaros defendió su conveniencia durante su etapa novohispana. AGI, México, 26, N. 69 y N.97, citado en: LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, p. 441. Un asentista se comprometía en 1608 a proveer 4.000 quintales/año de mercurio chino en Acapulco. No se aceptó su propuesta, pero dada la necesidad existente se realizaron compras desde Manila, para probar la viabilidad de la idea. AGI, Filipinas, 1, 131, Consulta sobre memorial de Pedro de Baeza (24-1-1611). Se compraron cantidades mayores a partir de 1615, a petición del virrey de Nueva España. Llegadas de azogue chino a Acapulco (1615-16) en AGI, Contaduría, 903, Caja de Acapulco. Cuentas de Real Hacienda. Se siguió comprando en años posteriores ya que las minas novohispanas, en especial las de la audiencia de Guatemala, sufrían frecuentes carencias. MOLINA ARGÜELLO, Carlos; "Centroamérica", p.473. Desde Perú se pidió también en 1612. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, p. 441.

⁴⁸ Cuantas menos fuentes hubiese, más fácil era controlarlas y su importación desde China podía dar lugar al contrabando (que ya se daba desde Idria), por lo que se decidió no practicarla, al menos mientras la producción global fuese suficiente. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 209. Un memorialista propuso ampliar el estanco en Perú al hierro y la sal pero no se hizo, seguramente para no encarecer aún más el proceso extractivo. Memorial de F. Fernández de Santillán (24-IV-1601), en *CODOIN*, Vol. LII, pp. 445-448. Montesclaros, desde Nueva España, defendía la conveniencia de importarlo desde China. AGI, México, 28, Carta del marqués de Montesclaros al Consejo de Indias (9-I-1611).

que limitaban su producción⁴⁹. Por las cantidades de mercurio remitidas desde Castilla y extraídas en Perú, puede deducirse que la producción global de las minas de plata americanas no sufrió ningún descenso significativo durante este reinado, es más, probablemente se incrementó a finales del mismo⁵⁰. Y podía incluso haber sido mucho mayor facilitando a los mineros el acceso a un mercurio más barato, pero la corona prefirió mantener su precio y maximizar el beneficio a largo plazo⁵¹. En cualquier caso, no fue ese el principal problema: en 1610, Felipe III expresaba por carta al virrey de Perú su preocupación porque, con los 9.000 quintales de azogue empleados aquel año en sus minas, el quinto real debería ascender a 9 millones de pesos pero sólo había llegado un millón. Aparte de algunos condicionantes técnicos que limitaban la producción, el fraude a gran escala que practicaban los mineros explicaba tamaña diferencia. Además de mercurio, el proceso de amalgamación necesitaba sal, fácil de obtener en América. El estanco que la gravaba en Perú fue suspendido en 1609, para no encarecer en exceso el proceso productivo⁵².

La plata era el recurso más valioso de todos los que se extraían de las Indias occidentales, pero no era el único⁵³. Había minas de oro y esmeraldas en Nueva Granada⁵⁴, y se recogían perlas en diversos lugares de las costas americanas⁵⁵. Las

⁴⁹ La de Mariquita consumía 300 quintales/año y no recibió ninguno entre 1614 y 1618. LUCENA SALMORAL, Manuel; "El Nuevo Reino de Granada", p. 280.

⁵⁰ HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 402, PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 98 y AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia*, p. 363.

⁵¹ SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, p. 331. Este autor considera que fue un error pero, si se entiende la minería de la plata como una actividad a largo plazo, que es como se entendía en la corte, la decisión permite obtener unos beneficios totales mayores y regularizar mínimamente la producción, eliminando el peligro de devaluación por exceso de oferta (el precio de la plata se mantenía estable). Los altos precios del azogue generaron grandes beneficios para el rey pero arruinaron a muchos pequeños mineros, aunque con el paso del tiempo se fueron reduciendo. RAMOS GARRIDO, Estrella; "El papel del azogue", pp. 191-193. Martín Acosta calcula que el rey perdía cada año, por disminución del quinto real respecto a las posibilidades de producción de plata, 900.000 ducados. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 246. Pero en conjunto y desde el punto de vista de la gestión estratégica real, la decisión parece acertada.

⁵² LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 375 y 498.

⁵³ Algunos autores hacen referencia a un posible descenso del precio de la plata durante la segunda década del siglo. ELLIOT, J. H., citado en SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. XX. Pero tanto el constante incremento del comercio con oriente como la etapa de crecimiento que vivían muchas economías en Europa generaban una alta demanda no compensada con ningún incremento significativo de la producción global, lo que me hace pensar que eso no pudo ocurrir.

⁵⁴ La producción colombiana de esta piedra preciosa era casi monopolística. El valor medio de este producto (hasta 1624) rondaba los 25.000 pesos/año (unos 14.316 ducados). LUCENA SALMORAL, Manuel; "El Nuevo Reino de Granada", p. 282. En Europa eran apreciadas pero en otros lugares, como Persia, aún más. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 334.

actividades agrícolas y ganaderas, cada vez más extendidas y productivas, proporcionaban recursos muy cotizados en Europa, donde escaseaban o no existían y cada vez se demandaban más. Los más importantes eran los tintes (grana, añil, palo Brasil, etc.), seguidos de los cueros, el azúcar, el índigo, las especias y la seda, que llegaba desde China pasando por Filipinas y Nueva España⁵⁶. Otros productos como el jengibre, el cacao o el tabaco cobrarían importancia paulatinamente, pero a la altura de 1600 su presencia no es aún significativa⁵⁷. Un indicativo del desarrollo de las capacidades productivas y exportadoras americanas se observa en el constante crecimiento que experimenta, entre 1594 y 1609, el valor de los bienes no metálicos transportados a Europa por las flotas, y que pasaron de ser el 4,38% del total a alcanzar el 16%. Para el bienio 1619-20 era ya el 30% del total, lo que demuestra el fuerte crecimiento de la economía productiva americana⁵⁸.

En las Indias Orientales Portuguesas existía gran cantidad de recursos naturales muy valiosos, pero no estaban en manos de la corona sino de los estados asiáticos que los explotaban y vendían a los comerciantes portugueses. Se producía marfil en África y el sur-sureste asiático; diamantes y pimienta en Java; rubíes en la India y maderas preciosas en África y Timor (sándalo). La seda, que se obtenía sobre todo en China y Persia, se llevaba a Europa tanto elaborada como "cruda" y era por su valor uno de los artículos más importantes pero hay otro de no menos valor que destacaba por su exotismo y por la demanda que generaba: las especias. La más importante era la pimienta, que representaba el 50% en valor de ese comercio. Las variedades más apreciadas se producían en la península del Indostán⁵⁹, en Java y en

⁵⁵ ANÉS Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo; "El tesoro Americano", pp. 86-87. Con Felipe II, el quinto real de las perlas se entregaba al guardajoyas de la corte pero el Rey piadoso ordenó venderlas para ganar en liquidez. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 227.

⁵⁶ El valor de la seda china llegada a Sevilla se multiplicó por 5 entre 1594 y 1609. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 50.

⁵⁷ YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 412.

⁵⁸ HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 46. Esto se vio reflejado en el creciente volumen de las flotas, pues los metales apenas ocupaban espacio físico útil en ellas. La de Nueva España era la mayor de las dos, aunque el valor total de su carga era siempre menor. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. VII pp. 59-70. La flota de 1609 transportaba añil por valor de 564.562 pesos (unos 323.286 ducados), mientras que la grana suponía otros 500.000 ducados.

⁵⁹ Sobre su comercio instituyó un estanco Felipe III en 1605, único aprovechamiento que obtendría del comercio de Portugal con las Indias Orientales. Fue burlado y rendía menos de 40.000 ducados al año, cuando se esperaba que diese 10 veces más. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 77. No fue suficiente para equilibrar el balance en aquel reino.

las islas de la Sonda. Cerca de allí, en la isla de Ceilán, se producía la canela⁶⁰. En cuanto a la nuez moscada y el clavo, la primera tan solo crecía en ciertas zonas de algunas de las diez islas que forman el remoto archipiélago de Banda, de sólo 140 km. cuadrados de extensión total, situado 2.000 km. al sureste de Manila⁶¹. La segunda era propia en exclusiva de algunas de las islas Molucas⁶².

Recursos humanos

La importancia de las personas en la Edad Moderna como recurso es tal que nunca será suficientemente valorada. Son los súbditos y no la actividad política de sus gobernantes los que generan riqueza, explotan los recursos naturales, colonizan nuevos territorios, vencen al enemigo o lo neutralizan mediante la conversión religiosa. Por eso, cualquier incidente relevante que afectase a la estructura demográfica de la Monarquía hispánica acabaría dejándose notar de una u otra forma. Durante su reinado, Felipe III sufrió dos de estos incidentes, la Peste atlántica y la expulsión de los moriscos, el primero de ellos de especial gravedad. Esa pandemia, que causó víctimas en todos los países de la fachada atlántica europea, estuvo activa entre 1596 y 1602 y fue especialmente virulenta en Portugal y Castilla⁶³. P. Chaunu afirma que es esta la principal causa de la decadencia española. Seguramente está en

⁶⁰ Como en el caso de la pimienta, había también otras variedades, una de las cuales abundaba en Filipinas y se intentó comercializar en Nueva España y Sevilla a finales del siglo XVI, sin éxito. GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "Formación de las Indias orientales españolas", p. 191 y LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta M., *Un océano de intercambios*, p. 163.

⁶¹ De la cáscara externa de la nuez (maza) se extraía un aceite, también muy apreciado.

⁶² Nace en la vertiente noroccidental de las islas más occidentales del archipiélago (Terrenate, Tidore, Motiel, Makien, Bachan) y también en Amboine (única isla en la que se consiguió aclimatar esta especie), pero no en las cercanas islas mayores como Batochina, Obi o Ceram. Una descripción de las Molucas en LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, p. 19. Gerónimo Silva, gobernador de Terrenate, calculaba en 1613 que la producción media de clavo ascendía a unos 9.000 quintales/año (414 tm.). Un quintal podía venderse en Lisboa por 100 ducados en 1600, lo que elevaría el valor total de lo recogido cada año a 900.000 ducados. Agregada la producción de clavo de Amboine mas la nuez moscada de Banda, Silva calculaba un posible beneficio anual de hasta tres millones. Carta de G. Silva a Felipe III (12-V-1615), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 286. El gobernador quizá confunde intencionadamente "beneficio" con "valor de venta". Otros autores elevaban el volumen de producción de clavo hasta los 18.000 quintales. LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, p. 59. Las cosechas en Molucas eran irregulares, oscilando entre los 3.600 quintales los años malos y los 21.600 los buenos, que solían ser uno de cada tres. AGI, Patronato, 47, R.24, Memorial de Fernando de los Ríos (1607).

⁶³ Algunas ciudades del interior de Castilla perdieron el 50% de su población por la peste, pero esta no fue la única causa natural de sobremortalidad durante estos años. GUAL I VILA, Valentí; "Las claves de la demografía hispánica", pp. 59-70.

lo cierto. Si era ya dudoso que, con los recursos demográficos previos a la peste, pudiera la monarquía intentar ejercer la hegemonía a escala planetaria, tras ella resultaba mucho más difícil⁶⁴. Murieron más castellanos a causa de esta peste que en todas las campañas militares realizadas por la dinastía de los Austrias hispanos en su historia incluyendo las de Italia, Flandes, América... una verdadera debacle⁶⁵. Sus efectos también se dejaron sentir en el ejército y la armada, que en 1600 tropezaron con graves problemas para reclutar voluntarios y para mover las tropas y buques, en especial si procedían de zonas afectadas por los brotes⁶⁶. La desaparición de tanta gente afectaba a la sociedad de diversas maneras. Todas las estructuras productivas quedaban trastocadas y la actividad económica normal se reducía a causa de las cuarentenas, la falta de trabajadores, la desestructuración de los abastecimientos y transportes, etc. Su especial incidencia en Cantabria redujo fuertemente el número de marineros disponible para las armadas reales. Resulta en verdad imposible cuantificar el impacto global de la Peste atlántica en los territorios de la Monarquía, pero fue sin duda el peor de todos los desastres naturales acaecidos en ellos durante la Edad Moderna, quizá el más destructivo en toda la historia de España⁶⁷.

La expulsión de los moriscos, desde el punto de vista de la Monarquía y entendiendo la población como un recurso más (el más importante de todos) a su disposición, no fue excesivamente relevante. Al fin y al cabo, los moriscos no propagaban el catolicismo, no se enrolaban en el ejército ni en la armada y su contribución fiscal al rey era escasa, ya que la gran mayoría de ellos no vivían en

⁶⁴ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 198. La suma de las poblaciones de todos los territorios europeos de Felipe III apenas alcanzaba los 16 millones, menor que la de Francia. STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 53. La gestión de los recursos humanos debió haber sido una de las máximas prioridades para Felipe III.

⁶⁵ Bernal afirma que el coste demográfico de las guerras era, para Castilla, irrelevante porque nunca eran en suelo propio y la mayoría de los soldados eran extranjeros. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 231. Esta afirmación puede objetarse o puntualizarse, pero estoy de acuerdo con la idea básica. Por otro lado, el 10% de la población española era célibe por elección propia (consagrados), hecho que repercutía sensiblemente sobre los recursos demográficos. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 27.

⁶⁶ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 74. Una de las escasas medidas de esterilización efectivas que se tomaba era la de quemar la ropa de los afectados, pues se sabía que era vehículo del contagio, aun no sabiéndose por qué. En 1602 reinaba el miedo en Sevilla, pues se temía que la ropa (nueva) que se enviase a América con la flota pudiera extender la peste allí. AGI, Indiferente, 1866, (27-VI-1602).

⁶⁷ WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 354.

Castilla⁶⁸. Supuso, para el reino de Valencia, un descenso demográfico del 30%. Fue algo menos agudo en Aragón y casi irrelevante en Cataluña y en el reino castellano. De todos modos, en la corte se estudiaron diversas propuestas para cubrir el vacío que dejaban, como fomentar la inmigración de comunidades católicas ortodoxas desde Grecia⁶⁹. No se llegó a hacer pero el estudio de estas ideas revela la preocupación que existía en la Monarquía por la gestión de los recursos humanos. Finalmente, la emigración interior peninsular, combinada con la inmigración desde Francia y el crecimiento vegetativo se encargarían de llenar ese espacio⁷⁰.

En el caso de la Peste atlántica, con ser mucho más grave, no se aplicaron medidas paliativas de ningún tipo. Este desastre debió de haber sido combatido en sus consecuencias y no faltaban modos de hacerlo. En Europa existían corrientes migratorias, generadas por causas diversas, que la corona podía haber intentado redirigir en función de sus intereses. Incluso descartando a todos aquellos europeos que no fueran confesionalmente afines, las opciones eran muchas. Había católicos perseguidos en Inglaterra y los Países Bajos; también regiones católicas que generaban excedentes demográficos en Alemania, Irlanda⁷¹ e Italia; cristianos ortodoxos (mucho más asimilables que los protestantes) dispersos por todo el Imperio otomano y una corriente de inmigración que fluía espontáneamente desde Francia hacia la península. Al igual que se admitía, e incluso se buscaba, la participación de todas estas nacionalidades en los ejércitos de la Monarquía, se pudo haber incentivado su inmigración a Castilla, aun a pequeña escala. Siguiendo con este planteamiento, si se hubiese permitido su acceso como colonos al imperio ultramarino, o al menos a las regiones liminares del mismo (Filipinas, Antillas menores, Florida o el

⁶⁸ La cifra total de deportados fue de aproximadamente 272.140, si bien muchos lograron volver con posterioridad. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael; "La expulsión de los moriscos", pp. 17-20.

⁶⁹ Lo estudió el Consejo de Estado (30-I-1610) y se creó una Junta de población para que se encargase del asunto. Se prefería traer lombardos o bávaros, pero finalmente nada se hizo. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, p. 323. Sí se estimuló la emigración a pequeña escala de familias desde Mallorca. JUAN VIDAL, José; "Gobierno del reino de Mallorca", p. 346.

⁷⁰ Donde primero se notó esa recuperación fue en Cataluña. FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi; "Los moriscos en Cataluña", pp. 228-229.

⁷¹ Muchos irlandeses estaban emigrando a España desde que fracasaran sus rebeliones contra los ingleses (1583 y 1602). Se les acogía y otorgaba la ciudadanía. KERNEY WALSH, Micheline; "La expedición española a Irlanda", pp. 29 y 39. Pronto fueron tantos que se les consideró un problema, especulándose incluso con su posible repatriación forzosa.

Cono Sur)⁷², como posteriormente haría Inglaterra, se habrían podido adoptar nuevas estrategias de ocupación del espacio y de explotación de los recursos que generasen barreras con las que frenar o desviar el impulso expansionista del resto de estados europeos durante el siglo XVII⁷³. En cambio, la emigración a las Indias representaba otra vía de drenaje para la demografía castellana. Se consideraba necesaria, pero de alguna manera debía estar limitada y existía la voluntad de hacerlo. En teoría, sólo se podía emigrar con una licencia expedida por la Casa de contratación y para acabar con la extendida práctica de viajar sin ella, en 1604 se promulgó una Real cédula que castigaba con cuatro años en galeras a quienes lo hiciesen⁷⁴.

El ejército apenas tuvo problemas en España para reclutar los soldados que necesitaba durante el reinado de Felipe III. Según Thompson, entre 1596 y 1619 se reclutaron en España 38.208 soldados⁷⁵. Para distribuir de manera uniforme la carga que suponían las levas, a partir de 1609 el Consejo de Guerra fue variando las áreas de reclutamiento⁷⁶. La tarea solía delegarse en ciudades, villas y nobles. Un alto porcentaje de los soldados que salían de la península no volvía jamás. Los ejércitos desplegados en Europa sufrían cada año un elevado número de bajas, la mayoría de las cuales se debían a las deserciones. De entre las bajas mortales, la cifra real de

⁷² Felipe IV sí permitió que fueran a América soldados y marineros italianos, en los años 30, con buenos resultados. Era un buen comienzo, pero no tuvo continuidad. AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia*, p. 434.

⁷³ La única iniciativa de este orden se adoptó de modo experimental en 1776 y permitió quintuplicar en dos décadas la población de la isla de Trinidad.

⁷⁴ HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 130. Cada año partían hacia América unas 3.000 personas, de las cuales pocas regresaban. GUAL I VILA, Valentí; "Las claves de la demografía hispánica", p. 60. Elliot rebaja esa cifra hasta las 800. ELLIOT, John H.; *La España Imperial*, p. 354. Numerosas disposiciones durante este reinado trataron de limitar la emigración a las Indias (RAMOS PÉREZ, Demetrio; "El Siglo del Acoso", p. XXXVI (, ya que Felipe III eran plenamente consciente del problema demográfico que en Castilla se estaba generando. DÍAZ BLANCO, José Manuel; "El régimen de despacho", pp. 82-83.

⁷⁵ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 89 y THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, pp. 131-136. El primero afirma que no hubo problemas hasta los años 40 mientras que el segundo sostiene que sí los hubo durante el reinado de Felipe III, por debilidad demográfica y un alza general de los salarios y precios, a la que no acompañaron las remuneraciones de los soldados.

⁷⁶ En 1614, cuando se necesitaron 3.000 soldados para la guerra de Saboya, se ordenó reclutar 2.000 de ellos en Cataluña y otros 1.000 en Aragón. Dos años después se enviaron otros 4.000, reclutados esta vez en Andalucía y La Mancha. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 93 y 191. En Granada se reclutaban compañías sueltas, un total de 7 durante este reinado. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 453 y 532-536. Para enviar a Filipinas se reclutaron varias compañías en Murcia y Extremadura. Durante este reinado tampoco se reclutó en Vizcaya y Guipúzcoa pero sí en Álava (en 1601, 1609 y 1610), para servir en la costa.

caídos en combate no solía superar el 15% del total, siendo el resto víctima de las enfermedades, agotamiento o accidentes⁷⁷.

2.- Gestión económica

Nadie se hacía ilusiones acerca de la situación económica de la Real hacienda cuando Felipe III fue entronizado. Antes de acabar el año se realizaron varios estudios para conocer el estado de las finanzas así como proyecciones de gasto de cara a los años venideros. Los primeros, aun en fase preliminar, dieron como resultado la existencia de una deuda consolidada de 68 millones de ducados⁷⁸ mientras que las segundas vaticinaron un déficit anual de 1,6 millones, sobre unos ingresos cercanos a los 10 millones⁷⁹. Con estos datos en la mano, el desempeño de la Real hacienda se convertiría en el principal objetivo económico durante todo el reinado⁸⁰. Los gastos que el monarca debía afrontar a lo largo de cada ejercicio eran numerosos y variados, muchos de ellos relacionados con la defensa y la política exterior. El gobierno de Felipe III fue pionero en la elaboración de estimaciones de gasto para cada uno de los ejercicios, que se realizaban con la intención de controlar dicho gasto y calcular cuánto dinero sería necesario pedir prestado a los banqueros⁸¹. Sería excesivo definir como presupuestos a estos documentos, pero sin duda fueron un gran avance respecto a la situación anterior; serían el embrión del que evolucionarían, con el paso del tiempo, las verdaderas técnicas presupuestarias⁸². Estas estimaciones nos permiten conocer

⁷⁷ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena (dirs.), p. 178.

⁷⁸ No hay acuerdo en cuanto al volumen real de la deuda, que Pulido eleva hasta los 85 millones (PULIDO BUENO, Ildfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 13), mientras Bernal estima que Felipe II dejó un pufo de más de 100 millones de ducados, BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 16.

⁷⁹ ULLOA, Modesto, *La Hacienda Real de Castilla*, pp. 826-835. Los ingresos reales de Castilla, contando el superávit generado en las indias, eran superiores a los 12 millones hacia el año 1600. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 541. La deuda a largo plazo devengaba 7 millones/año de intereses, quedando en principio libre el resto de ingresos. DE CARLOS MORALES, Carlos J.; "Política y finanzas", p. 755. Pulido afirma que la situación era apurada, pero no desesperada (PULIDO BUENO, Ildfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 8). Era más que apurada y a corto plazo sólo podía empeorar.

⁸⁰ GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 185.

⁸¹ La estimación para el ejercicio de 1600 en AGS, Estado, 1896, 112, citado por CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p. 95. A partir de 1608 se elaboraron de manera regular y detallada. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 205.

⁸² No se pretendía su estricto cumplimiento. Estos documentos eran una base sobre la que trabajar a lo largo del ejercicio. PULIDO BUENO, Ildfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 10.

con bastante detalle la naturaleza y cuantía de los ingresos percibidos por la corona en Castilla, que para 1611 serían los siguientes⁸³:

1.- Caudales de Indias ⁸⁴	1.800.000
2.- Servicio de Millones ⁸⁵	2,4 millones en teoría, 2 como máximo.
3.- Alcabalas y tercias	2.796.000 ⁸⁶
4.- Rentas diversas ⁸⁷	desconocido ⁸⁸ (consignado en juros)
5.- Maestrazgos ⁸⁹	294.667
6.- Rentas órdenes militares	143.691
7.- Servicio ord. y extraord.	400.000 ⁹⁰
8.- Moneda forera	4.810 ⁹¹ (consignado para deudas)

⁸³ He tomado como base este documento: AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, 493, citado en: DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio; "Un presupuesto". Basándome en otras fuentes, he añadido o completado datos.

⁸⁴ Incluyen lo recaudado por el impuesto de avería. Variaba cada año y entre 1601 y 1605 la media fue de 2,16 millones. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 176.

⁸⁵ No se ingresó nada por este concepto durante el periodo 1598-1600. y 1607-1611. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 50. Entre 1607 y 1611 este impuesto no estuvo en vigor pero se estuvieron cobrando los atrasos no percibidos de años anteriores, por valor de 4 millones. Algunas ciudades se resistieron a cobrar estos atrasos en 1608. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 221 y CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 336.

⁸⁶ Dato correspondiente al encabezamiento de las alcabalas entre 1596 y 1611, citado por FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano, "La participación", p. 83. Para el siguiente periodo de 15 años se elevó en un 1,4%. La alcabala era un impuesto sobre el comercio del 10% que en la práctica no alcanzaba casi nunca el 5%. Este fue el principal de los recaudados en Castilla hasta 1635, año a partir del cual el de millones superaría ese nivel, ANDRÉS UCENDO, José Ignacio; "Una visión general", p. 361. En 1601 se convirtió en indirecto, ya que se aplicó una tasa al vino para recaudarlo. Con Felipe III se vendieron los derechos a percibir alcabalas de muchas localidades, costumbre tan impopular como perjudicial para la corona, pues aunque permitía un fuerte ingreso puntual (más de 130.000 ducados al año de media) pero reducía las percepciones a futuro. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 38-50 y 145.

⁸⁷ Incluyen ocho rentas que gravan el comercio exterior: los almojarifazgos mayor, de Indias y de negros, los estancos de la pimienta y de la cochinilla, el de exportación de sal a Europa, los "puertos secos" de Castilla con Aragón y con Portugal y los "diezmos de la mar". También rentas sobre el comercio interior como el estanco de la sal, que rendía 32.667 ducados y otros impuestos sobre la venta de naipes (106.667 ducados), la trashumancia (26.667 ducados). Amonedar la plata americana dejaba un beneficio superior a los 100.000 ducados en 1603. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 75-90, 112 y 135.

⁸⁸ En 1598 este ingreso era de 2,8 millones. El conjunto de las rentas fijas (no lo son las Tres Gracias, los caudales de Indias, ni los Millones, ni las ventas de oficios) sumaba 5,65 millones en 1599. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", p. 760.

⁸⁹ Es el conjunto de las rentas de las órdenes militares, incluidas las de Aragón y Valencia, pero no las de Portugal. Era una cantidad fija, pues su percepción estaba arrendada a los Fugger. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 118-119.

⁹⁰ Era una cantidad fija, un impuesto personal que pagaban todos los pecheros castellanos excepto los residentes en las tres provincias vascas y Granada. Burgos estuvo exenta entre 1609 y 1611. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 109.

9.- Ventas de oficios ⁹²	desconocido, consignado para deudas
10.- Censo de Granada ⁹³	82.667
11.- Extraordinario Madrid	125.000
12.- Incautaciones	aproximadamente 200.000
13.- Tres gracias ⁹⁴	1.482.667
14.- Penas de cámara y pecuniarias	21.864 ⁹⁵

La suma de todo ello alcanzaría los 9.351.366 ducados, sin contar las partidas de cuantía desconocida. Es necesario señalar que estos no son todos los ingresos de la corona sino sólo los percibidos en Castilla⁹⁶, a los que se añade aquí el superávit que presentan los virreinos americanos tras haber pagado los gastos reales allí generados. Muchos de los ingresos servían para pagar los intereses de las deudas a corto y largo plazo, que en 1607 montaban aproximadamente 8 millones⁹⁷. En ocasiones, durante este periodo, se produjeron fuertes ingresos puntuales extraordinarios entre los que cabe destacar los siguientes:

- En 1607, 56.616 ducados procedentes de embargos a asentistas de esclavos fraudulentos.

⁹¹ La cifra aportada corresponde a 1598, pero apenas variaba.

⁹² Esta cantidad era muy variable, pero ocasionalmente elevada: en 1607, la venta de 6 escribanías en Nueva España reportó 220.000 pesos (casi 160.000 ducados). MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 237. Se incluye aquí lo obtenido por la venta de terrenos y alcabalas.

⁹³ Se componía de rentas propias de ese reino, que gravaban la producción de seda y azúcar. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 114. Las rentas de la seda se redujeron en un 50% durante el reinado de Felipe III. Relación de ingresos de Gabriel de Lobo, en BN, Mss 6.494.

⁹⁴ El conjunto de impuestos eclesiásticos cedidos a la corona y conocidos como las Tres gracias estaba formado por los de cruzada, que en 1596 rendía unos 800.000 ducados e incluía también lo recaudado en Aragón, subsidio (350.000 ducados) y excusado (60.000). Estos impuestos debían, en teoría, usarse para financiar los presidios de África y las escuadras de galeras, pero solían contabilizarse como un ingreso más. Felipe III consiguió en 1601 permiso del Papa para obrar así, aunque en 1603 creó la figura del Comisario Apostólico general, cuya misión sería la de gestionar la recaudación de estos impuestos y garantizar que se destinaran a los fines correctos. ALONSO ACERO, Beatriz; "Defensa del Mediterráneo", p. 247. A pesar de estas importantes cesiones por parte de la Iglesia, el conjunto de los obispados castellanos disponía en 1600 de una renta anual conjunta superior al millón de ducados. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 341 y 458 y PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 129.

⁹⁵ La cifra aportada corresponde a 1598.

⁹⁶ Las Tres gracias no solo se recaudaban en Castilla, también en los reinos de la corona de Aragón, aunque su valor per cápita en estos era muy inferior, apenas la mitad. FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano, "La participación", p. 80.

⁹⁷ THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 92.

- En 1607, 1,5 millones de ducados embargados a Pedro Franqueza⁹⁸.
- En 1601 y 1605, donativos de 200.000 y 1,7 millones de cruzados (en total 1,73 millones de ducados) pagados por la comunidad judía de Portugal a cambio del permiso para residir en ese reino, vivir según sus costumbres y poder circular por Castilla⁹⁹.
- En 1604, 746.667 ducados por un servicio gracioso solicitado a los rentistas castellanos¹⁰⁰.
- En 1606 (y ss.), 250.000 ducados prometidos por Madrid a cambio del retorno de la corte a esa ciudad¹⁰¹.
- En el periodo 1609-14, unos 50.000 ducados/año procedentes de bienes confiscados a moriscos.

Para 1610 los ingresos regulares castellanos habían crecido un 13,18% desde los inicios del reinado, merced a las mejoras en la recaudación fiscal¹⁰². Se presentaron durante el reinado muchas ideas y propuestas para la creación de nuevos impuestos en Castilla, pero no se aplicó ninguna de ellas porque no se consideraba que la situación económica del reino fuese la más propicia para ello. Los gastos previstos para el ejercicio de 1611 en Castilla serían los siguientes:

1.- Avería ¹⁰³	130.000
2.- Pagos a Diputación del medio	1.143.000

⁹⁸ SCHÄFER, Ernesto; *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, pp. 180-181. Incluye relación.

⁹⁹ Las quiebras que sacudieron la banca castellana durante estos años dejaron un hueco en el sector que ciertos banqueros portugueses judíos estaban interesados en cubrir. Tanto Felipe III como Castilla necesitaban nuevos prestamistas y fue esa confluencia de intereses la que propició el acuerdo, sin que las fuertes presiones en contra de la iglesia y el reino de Portugal pudiesen evitarlo. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 197 y GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, p. 248.

¹⁰⁰ PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p 159.

¹⁰¹ Su cobro se fue dilatando y nunca se pudo completar. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 48.

¹⁰² YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 541. Una de esas mejoras fue el "ensanche", la aplicación de sisas a nuevos productos para facilitar la recaudación del impuesto de millones (cuya cuantía prevista siguió sin alcanzarse). Pulido calcula que para 1619 los ingresos globales de Felipe III ascendían ya a 26 millones. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 200. La administración castellana era una de las más eficaces de Europa. ANDRÉS UCENDO, J.I., "La fiscalidad castellana en el siglo XVII", p. 214.

¹⁰³ Son los gastos correspondientes al apresto y despacho de las flotas a América. No es casual que sea el primero de los gastos citados y atendidos, esto indica la prioridad que se le asignaba. Se debía cubrir con el dinero recaudado mediante el impuesto homónimo, que muchas veces no rendía lo suficiente. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 101. La recaudación por este concepto nunca volvió a alcanzar la cota media lograda durante los años de Felipe III. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. VII, p. 58.

3.- Órdenes militares y Consejo	64.000
4.- Pagos a los Fugger	453.667
5.- Intereses de juros, consignados y no	2.959.691 ¹⁰⁴
6.- Deudas contraídas	Desconocido
7.- Pagas para la defensa de Granada ¹⁰⁵	82.667
8.- Asientos con banqueros	2.068.133 (aprox.)
9.- Limosna para monasterios pobres	38.667
10.- Galeras de España y Génova	500.000 (aprox.)
11.- Subsidio al rey de Hungría	50.000
12.- Pago de deudas a Toscana (de 1579)	100.399
13.- Gastos secretos	26.800
14.- Marqués de San Germán	50.000
15.- Rodrigo Calderón	42.933
16.- Conde de Barajas	31.311
17.- "Descargos" de Felipe II	20.000
18.- Pasajes a indias	20.000
19.- Casa de contratación	13.333
20.- Envío del azogue	8.000
21.- Hernando de Espejo	10.000
22.- Armada del Mar océano	600.000
23.- Otros gastos	90.000
24.- Embajada de Roma	9.026
25.- Embajadas de Flandes y Hungría	40.000
26.- Procuradores en cortes	142.050
27.- Guardas de Castilla y Continos	200.000
28.- Guarniciones de Galicia ¹⁰⁶	60.000
29.- Salarios de los consejos	128.000

¹⁰⁴ Thompson eleva esta cifra hasta los 5,2 millones (1608) o 5,6 (1621), pero incluye aquí diversos conceptos de deuda además de los juros. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 354.

¹⁰⁵ Este dinero se empleaba para mantener el tercio de la costa y para edificar la red de atalayas.

¹⁰⁶ El gasto promedio real aquí (datos de pagaduría) fue de 130.000 ducados hasta 1610 y poco más de 70.000 desde ese año hasta 1621. SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen; "La financiación de la actividad militar", pp. 436-438. No se redujeron las guarniciones, sino el gasto operativo. La misma dinámica aparece en otros lugares.

30.- Gastos de las chancillerías	60.000
31.- Caballerizas de Córdoba	10.000
32.- Embajadores	100.000
33.- Artillería	22.500
34.- Armas y fortificaciones ¹⁰⁷	150.000
35.- Casas reales ¹⁰⁸	767.527
36.- Casa de Castilla	40.000
37.- Capilla real	20.100
38.- Las tres guardas reales	53.840
39.- Guarniciones Aragón ¹⁰⁹	72.000
40.- Guarniciones Cataluña ¹¹⁰	100.000
41.- Guarniciones Ibiza	12.100
42.- Guarniciones Menorca	15.800
43.- Guarniciones Navarra ¹¹¹	76.600
44.- Guarniciones de Guipúzcoa ¹¹²	60.000
45.- Guarniciones de Cantabria ¹¹³	3.700
46.- Guarnición de Orán	87.400
47.- Oficiales de la armada	7.300
48.- Guarnición de Melilla	23.600
49.- Guarnición de Gibraltar	18.900
50.- Guarnición de Cádiz ¹¹⁴	16.663

¹⁰⁷ Este rubro, que tras años de incrementos montaba 266.000 ducados en 1600, cayó hasta los 50.000 durante la tregua para recuperarse de nuevo antes del fin de la misma. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 229. La industria armamentística española del momento y sus problemas en: THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, pp. 289-302. Las inversiones fueron muy escasas entre 1607 y 1615, de lo que se resintió mucho esta infraestructura. GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, p. 140.

¹⁰⁸ Incluye los gastos de correo. En 1609 eran 620.000 ducados. CODOIN, Vol. 36, p. 549.

¹⁰⁹ Hay unos 1.000 soldados en 1613. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 325.

¹¹⁰ En teoría son 1.339 soldados. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 325.

¹¹¹ Aproximadamente el doble del valor de sus ingresos (35.000 ducados). Relación de ingresos de Gabriel de Lobo, en BN, Mss 6.494. Se mantienen allí unos 1.300 soldados (MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 325), cifra que había crecido un 18% desde 1600. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 360.

¹¹² Hay soldados en San Sebastián y en Fuenterrabía, 1.000 en total. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 325.

¹¹³ Las Cuatro Villas apenas contaban con 50 soldados y sus escasas fortificaciones estaban en mal estado. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 305.

¹¹⁴ A la ciudad se destinarían, para sus fortificaciones y presidio, 28.000 ducados/año tras 1615. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 224. A finales de reinado había 770 soldados

51.- Guarnición de Portugal ¹¹⁵	100.000
52.- Obras casas reales y bosques	60.000
53.- Flandes	800.000 ¹¹⁶
54.- Guarnición de Larache	65.423 ¹¹⁷

El total de los gastos previstos asciende a 11.825.130 ducados. Llama la atención la casi total ausencia de inversión de ningún tipo, correspondiendo casi todas las partidas a gasto corriente¹¹⁸. No se han incluido en la lista las partidas que van a ser necesarias en Milán, Alemania y Flandes¹¹⁹, ni deudas e impagos de años anteriores cuyo valor se estima puede superar el millón de ducados¹²⁰. Aun sin eso, los gastos relacionados con la defensa ascenderían en total a 3.499.537 ducados, mientras que en 1598 habían sido de 6.850.000 sobre una cifra total de gasto similar¹²¹. La diferencia la marcaban las cantidades destinadas a la atención de la deuda, pues ahora se estaban pagando los excesos cometidos durante los años anteriores¹²². Teniendo en cuenta la

destinados allí y el presidio costaba 46.348 ducados. Relación de ingresos de Gabriel de Lobo, en BN, Mss 6.494.

¹¹⁵ Hay 2.908 soldados castellanos, encuadrados en el Tercio de Portugal. Relación de ingresos de Gabriel de Lobo, en BN, Mss 6.494. Su coste total asciende a 240.000 ducados, de los que el reino paga 140.000. *CODOIN*, Vol. 36, p. 549.

¹¹⁶ Los envíos a Flandes, muy irregulares, fluctuaban en función de las necesidades del momento y del dinero disponible. Alcanzaron sus cotas máximas en 1600 y 1604-05 (casi 5 millones/año), mientras que en 1601 y tras la firma de la tregua descendieron a menos de la mitad de dicha cifra. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 209. Se remitieron en total 37.488.565 ducados entre 1598 y 1609. Relación y desglose anual en AGS, Estado, 626, citado en *CODOIN*, Vol. 36, pp. 509-544.

¹¹⁷ Durante 6 meses ese año; en 1612 ascendió ya hasta los 82.743. La conquista de La Mamora en 1614 añadiría otros 120.000 ducados/año. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 360.

¹¹⁸ Esta era una de las principales críticas que hacía Cellórigo, el más versado arbitrista en lo económico, al analizar los males de la Monarquía. Citado en: ELLIOT, John H.; *La España Imperial*, p. 384. Se admitía, pero nunca se corrigió.

¹¹⁹ En 1613 hubo de enviarse a esos tres destinos 256.000, 192.000 y 256.000 ducados respectivamente, para atender crisis o necesidades urgentes. Lo remitido a Flandes era una cantidad extra, a añadir a las remesas habituales. En 1611 esas cantidades serían mucho más escasas pero en 1614 los envíos a Milán superaron los 1,5 millones. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, pp. 250-251.

¹²⁰ Abundaron los retrasos y los impagos durante estos años. Los soldados destinados en España cobraron, entre 1610 y 1617, solo un 48% de lo que se les debió haber pagado. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 231.

¹²¹ Añadiendo gastos no contabilizados e impagos, el gasto real en defensa durante 1598 podría haber alcanzado los 10 millones. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 327.

¹²² Las mercedes, a todas luces excesivas, que el rey concedió durante la primera mitad de su reinado representaron un volumen de gasto muy difícil de asumir. En 1606, la Junta de hacienda pidió al rey un millón de ducados necesarios para afrontar diversos pagos y suplicó que no quedasen al alcance de Lerma, para que no los gastara en mercedes. AGS, Consejo y Juntas de Hacienda, 467, citado en MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 232.

suma de los ingresos anteriormente citados para el ejercicio de 1611, el balance arrojaría un déficit provisional de 2.473.764 ducados. Las estimaciones anuales de gasto se incumplían con frecuencia, ya que estaban sujetas a múltiples factores susceptibles de modificarlas. Cualquier iniciativa tomada en política exterior solía implicar un incremento del gasto corriente¹²³. Aun así, su análisis resulta de gran interés pues nos permite deducir, estudiando las cuantías destinadas para cada concepto, cuáles eran las prioridades estratégicas de la Monarquía en cada momento y cómo evolucionaban. El Consejo de hacienda intentó, en especial desde que Carrillo alcanzó su presidencia, que la corona se ciñese a las estimaciones y no asumiera gastos no contemplados en ellas. Esto le supuso a su presidente numerosos enfrentamientos con el Consejo de estado e incluso con el propio rey, quien estaba de acuerdo con este planteamiento pero se veía obligado a incumplirlo constantemente¹²⁴. Es necesario señalar que muchos de los gastos corrientes en que incurría la corona no figuraban en las estimaciones, pues en ellas se consignaban los que debían pagarse directamente desde la corte. Así, todos los gastos realizados en los virreinos americanos y parte de los de las Indias Orientales no figuraban nunca en esos documentos, pues se hacían con cargo a las cajas reales de aquellos territorios. Repercutían, por tanto, en la cantidad de numerario que esas cajas remitían a la corte cada año, siempre variable y que resultaba esencial a la hora de conseguir nuevos préstamos, pero no permitía calcular, ni siquiera aproximadamente, los ingresos del ejercicio siguiente. Los gastos que aparecen en la anterior relación se pueden agrupar en cuatro categorías:

- Pagos de deuda
- Gastos militares
- Gastos cortesanos y diplomáticos¹²⁵
- Otros

¹²³ Valgo como ejemplo el envío extraordinario de 1,5 millones de ducados a Flandes que hubo de hacerse en 1600 tras la batalla de Las Dunas, para estabilizar la situación. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p. 135.

¹²⁴ PULIDO BUENO, Ildfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 233.

¹²⁵ El gasto que representaban los consejos (160.000 ducados en 1615), los embajadores (al menos 110.000 ducados) y el resto de órganos administrativos había crecido, de forma moderada pero sostenida, desde los años de Felipe II (su gasto en consejos era de 70.000 ducados). Durante la segunda década del siglo ascendían en total a unos 300.000 ducados/año. PULIDO BUENO, Ildfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp.219-220.

La primera de ellas venía ya definida por los compromisos anteriormente adquiridos y su volumen determinaba en realidad cuál iba a ser ese año la verdadera capacidad de gasto del monarca. Constaba de dos capítulos, los intereses de los juros y los pagos de la deuda a corto plazo. Sólo los primeros representaban un gasto anual de 5.357.000 ducados (en 1618) mientras que la cantidad destinada a los segundos dependía de las negociaciones anuales de los asientos y de los pagos efectuados en función de los acuerdos firmados tras la bancarrota de 1607.

Los gastos militares eran muy variables, fluctuaban en función del número de frentes abiertos, las necesidades de cada uno y el orden de prioridad que se les asignase. Existía aquí un conjunto de gastos fijos correspondientes al mantenimiento de las guarniciones peninsulares y norteafricanas, que crecería durante esta etapa con la adición de dos nuevas plazas recién conquistadas¹²⁶. Eran también estables, aunque con tendencia alcista hasta 1609, las asignaciones a las fábricas de armas, artillería y munición¹²⁷. Otros, más variables, eran los generados por la organización de campañas navales o terrestres en Europa o en las Indias. El capítulo de gastos militares era amplio pero podría haberlo sido mucho más, cualquier año, si se hubiera dispuesto de más dinero, ya que nunca faltaron frentes que atender e iniciativas que considerar. Los recortes aplicados tras la firma de la tregua de Amberes permitieron un fuerte ahorro motivado por la necesidad, pues reducir esos gastos no se consideró un fin en sí mismo¹²⁸. Se introdujeron importantes mejoras en el control del gasto, que evitaron fraudes y ayudaron a optimizar los recursos como nunca antes se había hecho¹²⁹. En todo caso, las medidas y recortes no alcanzaron para equilibrar los recursos y las necesidades. A consecuencia del inicio de la guerra de Monferrato los

¹²⁶ El gasto global en África era insuficiente en 1615 (400.000 ducados) y se decidió elevarlo a 480.000 para 1617. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 224.

¹²⁷ SÁNCHEZ BELÉN, J. Antonio, "La política exterior de la Monarquía hispánica", p. 98.

¹²⁸ En 1611 se envió tan solo un millón, pero para 1619 era de nuevo necesario llegar a los dos millones, que serían 3,19 al año siguiente para sufragar los gastos ocasionados por las intervenciones en Alemania y en el Imperio. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 229. En 1617 se consiguió, y fue la única vez, pagar en Flandes todos los gastos puntualmente, merced a una llegada regular de dinero. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 296. El conjunto de los gastos militares durante los años de la tregua nunca bajó de 2 millones. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 49.

¹²⁹ Se nombraron comités con este objeto en 1604, 1612 y 1617. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, pp. 63 y 113.

envíos de dinero a Milán, que no solían superar el medio millón anual hasta 1615, alcanzaron los 840.533 ducados en 1617 para descender de nuevo, una vez finalizado el conflicto, a tan solo 205.062 en 1619¹³⁰. En cambio las cantidades destinadas a Alemania, que solían rondar los 200.000 ducados hasta 1618, se duplicaron los años posteriores para poder financiar los conflictos surgidos en Bohemia, Hungría y la propia Alemania¹³¹. Los gastos militares fueron por tanto el capítulo más abultado del conjunto en cada ejercicio y en 1615 suponían el 88,34% del total¹³².

Los gastos cortesanos, siempre objeto de crítica cuando se habla de este reinado, fueron notablemente más altos que los de cualquier otro periodo anterior. Felipe II era un monarca sobrio, cuyo modo de vida contrastaba con el de su hijo y con el de todos los demás monarcas europeos, en unos años en los que un cambio de costumbres comenzaba a extenderse por Europa. La corte de Felipe III fue la precursora de todas las cortes barrocas que poblarán el continente durante el resto del siglo y, como luego harían todas ellas, utilizó el lujo y la ostentación como herramienta para marcar su estatus, su preeminencia política¹³³. Hay numerosos casos evidentes de esto a lo largo del reinado, comenzando por la larga celebración de las bodas reales, presenciadas por todos los embajadores extranjeros y descritas por muchos cronistas. Los problemas económicos de la Monarquía eran de sobra conocidos en toda Europa, por lo que tanto dispendio causaba admiración. En 1604, con ocasión de la llegada a España de una delegación inglesa para rubricar el nuevo tratado de paz, Valladolid fue escenario de fiestas durante dos semanas. Los miembros de la delegación recibieron numerosos regalos de gran valor destinados a

¹³⁰ Este es el dinero remitido desde Madrid; desde Nápoles llegaron también importantes cantidades, que ya en 1615 superaban el medio millón y se incrementarían durante los dos años posteriores.

¹³¹ PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 229 y 260. Tras la ocupación del Palatinado en 1620, su contribución económica permitió mantener 4.000 soldados allí. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spinola*, p. 494. Como eran necesarios más, el mantenimiento de este territorio se convirtió en una nueva carga para la siempre apurada hacienda de Flandes. El envío de tropas a estos lugares suponía un fuerte gasto: cada soldado que recorría el Camino español necesitaba 60 florines para hacerlo (unos 25,5 ducados). MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 781. El envío por mar a Italia y de allí por tierra a Flandes de cada soldado costaba 15 veces más que su transporte por mar desde los puertos cantábricos. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 67.

¹³² SÁNCHEZ BELÉN, J. Antonio, "La política exterior de la Monarquía hispánica", p. 94. No se contabilizan aquí los gastos financieros ni los pagos de intereses.

¹³³ WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 16 y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, pp. 186 y 266. Este autor se refiere a la *magnificencia cortesana* como a una herramienta diplomática más. El gasto cortesano subió en realidad de manera continuada durante la etapa de los Austrias. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Gasto y financiación de las casas reales", p.1.227.

impresionarlos, como así sucedió¹³⁴. Todos cuantos visitaron España durante aquellos años (el aspirante al trono de Marruecos, los embajadores de la Hansa, Dinamarca, Francia, Persia y Japón, etc.) recibieron un trato suntuoso del que quedó constancia en las relaciones oficiales de Cabrera de Córdoba¹³⁵. En 1615 se celebraron las dobles bodas pactadas entre las casas reales española y francesa, acompañadas también por un gran boato. El gasto cortesano de Felipe III siguió una tendencia alcista desde los 0,24 millones de ducados de 1601 hasta los 1,25 millones correspondientes a 1612, para reducirse de nuevo los años posteriores en un 40%, hasta una cifra media de 0,75 millones durante los últimos años¹³⁶. Y en ocasiones no resultaba suficiente¹³⁷. Tanto las Cortes de Castilla como numerosos arbitristas insistieron en la necesidad de reducirlos, o al menos racionalizarlos. Sin embargo, no todos los gastos en la corte eran suntuarios. Durante todo este reinado y a pesar de los problemas económicos que lo jalonaron se siguió financiando la Academia de ciencias matemáticas que en 1582 fundara el Rey prudente y que continuaría con sus actividades hasta 1625¹³⁸. Felipe III fue también un gran mecenas de las artes (pintura, escultura, arquitectura, arte dramático) y enriqueció su reino con las obras de numerosos artistas, muchas de las cuales han llegado hasta nosotros.

Las mercedes reales, en cuya concesión se mostrara tan parco Felipe II como generoso su hijo, absorbían una parte del gasto cortesano y reducían (al enajenar

¹³⁴ NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, pp. 253-258. Se llevaron regalos por valor de al menos 100.000 escudos (unos 92.632 ducados). CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 253. Gondomar, embajador en Londres, informaba años más tarde a Felipe III de que los embajadores francés y neerlandés estaban gastando 80.000 y 150.000 ducados al año, mientras que él recibía sólo 20.000. El uso de la ostentación y el soborno en el ejercicio de la diplomacia estaba ya muy extendido. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 223.

¹³⁵ El mantenimiento en Madrid de la misión Keicho costó 200 reales/día. El rey sufragó su viaje a Roma, el de retorno a Japón y el regalo para el emperador, que sumaron aproximadamente otros 10.000 ducados. AGI, Filipinas, 1, N.172, Consulta sobre regalo y carta para el rey de Boju (4-VI-1616).

¹³⁶ DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Gasto y financiación de las casas reales", p. 1228. De Carlos calcula que, en valores constantes, el gasto medio fue cuatro veces superior al de Felipe II, aunque otros autores consideran que fue casi 10 veces mayor (en términos absolutos). PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 219-220.

¹³⁷ El Alcázar de Madrid tenía consignados 44.000 ducados pero no solía recibirlos, sus administradores incurrieron en impagos y se producían carencias de todo tipo, incluso de leña para las cocinas. Un proyecto ejecutado durante estos años solucionó el problema que hasta entonces suponía la falta de un abastecimiento de agua con garantías. Las obras de reforma que se acometieron tras 1606 las pagó la villa de Madrid. BARBEITO, José Manuel; *El Alcázar de Madrid*, pp. 86 y 147. En 1612, el Consejo de estado se quejaba acerca del lamentable estado del mobiliario de la sala en la que se reunían. DOMINGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos; *El Real y Supremo*, p. 561.

¹³⁸ GOODMAN, David, *Poder y penuria*, p. 156 y 291. Este autor defiende que la falta de interés en España por la ciencia y la tecnología es un mito.

rentas) los ingresos totales. Es cierto que se otorgaban en demasía, especialmente a los nobles que pululaban por la corte con ese objeto, pero no se hacía sin control¹³⁹. Por ejemplo, cuando en 1606 un jesuita pide, en recompensa por sus muchos servicios, una plaza de alguacil en Madrid para su sobrino, el rey se la niega porque está interesado en reducir el número de alguaciles, ordenando que se le conmute la gracia por alguna otra similar en Indias¹⁴⁰. Por lo que respecta a los gastos destinados a sostener comunidades de religiosos sin recursos en la península o a enviarlos a las Indias de misioneros, no eran discutibles¹⁴¹. El modo que tenía el rey de vivir su fe religiosa estaba detrás de muchas de las decisiones que tomaba, incomprensibles sin tener en cuenta ese aspecto de su personalidad.

Por diversas razones, el momento y el lugar concretos en los que se debía realizar un gasto no eran en absoluto indiferentes. El dinero necesario en el exterior debía ser enviado con la suficiente antelación pues su recepción no era automática (ni barata, también costaba dinero¹⁴²) y estaba sujeta a imponderables. Un retraso en su llegada podía causar problemas como la pérdida de un buen negocio o de una buena fuente de información. En los casos más graves, una excesiva acumulación de impagos a las tropas desplegadas en áreas como Flandes, podía acabar generando un motín. Los gastos interiores debían también realizarse oportunamente para optimizarlos al máximo. Los astilleros, minas, plantíos, fábricas de armas y demás actividades relacionadas con la producción de armas y suministros bélicos debían cobrar a tiempo para poder seguir trabajando y cumplir con sus pedidos. Las vituallas necesarias para alimentar a los soldados de las guarniciones fijas, a los marineros y soldados de los buques y a los tercios reclutados para una campaña salían más baratas si se adquirían antes de que ésta comenzara¹⁴³. Comprando lo necesario en momentos de baja demanda o de elevada oferta podía ahorrarse mucho. ¿Se hacía?

Tanto por cuantía como por naturaleza, los diversos ingresos que la Real hacienda cobraba no eran iguales. Los impuestos recaudados en Castilla

¹³⁹ Tras la suspensión de pagos de 1607 se negaron la mayoría de las mercedes pedidas. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 342.

¹⁴⁰ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (4-X-1606).

¹⁴¹ El Consejo de estado ya había presentado objeciones acerca de esos gastos y su oportunidad, que quedaron sin efecto. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 230.

¹⁴² PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 36.

¹⁴³ GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 80.

representaban el principal aporte de dinero disponible. Se percibían en vellón desde que este tipo de moneda, acuñada masivamente a principios del reinado, inundó el mercado desplazando a las de oro y plata, que al ser más apreciadas que su pariente pobre fueron atesoradas y prácticamente dejaron de circular. El cobro de estos impuestos, en especial de los indirectos, se extendía a lo largo de todo el ejercicio por lo que su disponibilidad era paulatina, relativamente regular y predecible. En relación a la recaudación del impuesto de millones, como ya se ha comentado, su cuantía acababa generalmente resultando inferior a lo esperado¹⁴⁴. Una solución aplicada con frecuencia para adelantar y regularizar el cobro de impuestos era el encabezamiento, que consistía en la delegación de la recaudación en manos de un particular, que se encargaba de organizarla. El recaudador debía cumplir un calendario de pagos previamente negociado, obteniendo como beneficio la diferencia entre la cantidad estipulada en ese acuerdo y lo realmente cobrado¹⁴⁵. Pero no siempre se obtenían los resultados esperados al aplicar este procedimiento; Además, aunque su uso garantizaba la percepción de cantidades estables de un modo regular, reducía de hecho los ingresos totales de la corona y no permitía disponer de ellos cuando más necesarios eran¹⁴⁶.

En Europa, la Monarquía disponía en cada uno de los territorios que controlaba de ingresos fiscales. La mayoría de estos territorios eran deficitarios, haciéndose necesarias aportaciones anuales de dinero por parte de la corona para equilibrar sus cuentas¹⁴⁷. Sólo los virreinos de Nápoles y Sicilia, además del propio reino de Castilla,

¹⁴⁴ De los 18 millones que se deberían haber recaudado en el sexenio 1601-06, sólo 14 habían llegado realmente a manos del monarca a principios de 1607. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 235. En 1601 sólo se recaudaron 1,8 millones. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 154.

¹⁴⁵ Tanto las alcabalas como las tercias se cobraron mediante este sistema entre 1596 y 1626. PULIDO BUENO, Ildfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 33. A principios de 1607 se decidió financiar la nueva Escuadra del estrecho con la recaudación del impuesto de millones de Sevilla. Como el dinero se necesitaba de manera inmediata, se gestionó un adelanto con un particular. Carta del rey a Medina Sidonia (23-II-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 312.

¹⁴⁶ Con frecuencia los banqueros incumpliesen los plazos alegando diversos problemas, reales o ficticios. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 83. Esto dificultaba la adopción de iniciativas como la de comprar alimentos en época de abundancia y conservarlos para cuando fuesen necesarios. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 265.

¹⁴⁷ Nada más llegar al trono, Felipe pidió detalles a los consejos de Aragón, Italia, Navarra e Indias acerca de las rentas que se percibían en esos territorios y de cómo se administraban. PULIDO BUENO, Ildfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 259.

generaban un superávit que habitualmente se canalizaba hacia Europa vía Milán¹⁴⁸. Las estimaciones de gasto a las que antes hice referencia no incluían tampoco los gastos asumidos por cada una de estas entidades, ni lo que se les enviaba de ordinario desde la corte para cubrir su déficit; sí incluían ocasionalmente las cantidades asignadas para gastos extraordinarios que se debían realizar en diversos puntos de Europa como la financiación de guerras, pago de pensiones, gastos diplomáticos o cumplimiento de contratos firmados en el extranjero¹⁴⁹. Cada una de las entidades políticas que componían la Monarquía contaba con diferente normativa fiscal, por lo que la capacidad recaudatoria del rey era distinta en todas ellas. Castilla era el reino más exigido de todos y a finales de la segunda década del siglo XVII eran ya numerosas las voces que exigían un reparto más equitativo del esfuerzo tributario, incrementando la participación del resto¹⁵⁰. Este asunto ha generado largos debates historiográficos, pues no resulta sencillo determinar con exactitud el grado de presión fiscal en cada territorio. Si tenemos en cuenta que sus economías estaban escasamente vinculadas, que los precios de los principales artículos de referencia variaban sustancialmente, que sus ciclos económicos evolucionaban de forma independiente y que el nivel de riqueza y de renta, tanto global como per cápita, difería notablemente en cada uno de ellos, determinar cuál debería de haber sido el grado exacto de presión fiscal que les hubiese correspondido para lograr un reparto más justo de las cargas es tarea complicada¹⁵¹. Algunos territorios, por no disponer de muchos recursos, por estar directamente expuestos a las agresiones enemigas o por otros factores disfrutaban de exenciones fiscales o de una baja presión impositiva.

¹⁴⁸ Con los excedentes napolitanos se financiaban el déficit milanés y diversos gastos en Italia. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 328. Incluso en 1616, a pesar de los cuantiosos gastos causados por la guerra del Monferrato, Nápoles obtuvo un superávit de 17.000 ducados. GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, pp. 251 y 260. Felipe III pidió en 1619 que se le enviaran los balances de las cuentas del reino desde 1598 para examinarlas, y los de cada año a partir de entonces. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, pp. 102 y 130.

¹⁴⁹ Un contrato firmado con los cantones católicos suizos permitía el paso de tropas por sus territorios a cambio de 120.000 ducados anuales, sólo los años en los que interesase disponer del derecho de paso. Había otros, firmados con estados o con particulares, que permitían la obtención de materias primas, de pertrechos, de escuadras de galeras o navíos, la manutención de tropas, etc.

¹⁵⁰ El confesor Aliaga encabezaba estas peticiones en 1617. AGS, Estado, 1917, 57, citado en BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 234. Numerosos arbitristas le habían precedido.

¹⁵¹ FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano, "La participación", p. 66. Tanto la inversión como la circulación de capitales se veían perjudicadas por la existencia de normativas económicas diferentes en cada territorio, lo que Yun ha llamado "fragmentación jurisdiccional" YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 468.

Valgan como ejemplo los casos de Milán, Sicilia¹⁵², el Franco Condado y Charolais, Cerdeña, Mallorca, Navarra o, dentro de la propia Castilla, el archipiélago canario y las tres provincias vascas¹⁵³. En todo caso, Castilla era el reino que más riqueza atesoraba y el único, exceptuando a Portugal, que contaba con un imperio ultramarino que actuaba como fuente de riqueza y a la vez mercado cautivo. Era lógico que constituyese el principal apoyo económico del rey. Para la mayoría de los demás reinos y dependencias el nivel óptimo de recaudación, desde el punto de vista de la corona, hubiese sido el que permitiera equilibrar los ingresos con los gastos que allí se realizaban. Esto era lo que sucedía en el Franco Condado y lo que podía haberse esperado que sucediese en Cataluña, Aragón, Valencia, Navarra, Cerdeña y especialmente en Portugal¹⁵⁴. En condiciones óptimas podría esperarse también de Mallorca. Para otros, como Milán o Flandes, que actuaban como plazas de armas de la Monarquía en Europa, su condición de eternos deficitarios quedaba asumida¹⁵⁵.

El aparato fiscal castellano era complejo, lento, socialmente injusto, caro e ineficiente pero era el único, en toda la península, que le proporcionaba a Felipe III recursos tangibles, pues los ingresos ordinarios que percibía en los otros reinos eran

¹⁵² Osuna aprobó un nuevo impuesto sobre la producción de seda en Sicilia, pero fue anulado por el rey en 1615. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 104.

¹⁵³ La corona no cobraba el excusado en Baleares, San Sebastián y Fuenterrabía, mientras que Cerdeña pagaba sólo un 30% del mismo. FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano, "La participación", p. 77. La presión fiscal en Navarra y Sicilia era comparativamente baja. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 258.

¹⁵⁴ Hubo una persistente polémica respecto a las aportaciones portuguesas durante todo el reinado, que continuó hasta que el reino se independizó en 1640. Nadie en Castilla comprendía que, contando con un imperio ultramarino, Portugal no sólo no contribuyera en absoluto al esfuerzo común de la Monarquía sino que además resultase deficitario. Las Cortes castellanas lo consideraban un agravio (CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 311). Lerma impulsó en 1602 la creación de una Junta de Fazenda, formada por portugueses y castellanos, para tratar esta anomalía e incrementar los ingresos del reino, que fracasó y fue disuelta en 1609. También lo hicieron todos los otros intentos de normalizar esta situación. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, pp. 246-248 y CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; "El sudeste asiático", p. 261. Gracias a la Junta se instituyó en 1605 el estanco de la pimienta, que recaudó mucho menos de lo esperado, y se aprobó un impuesto sobre la producción de azúcar (que afectaba también a Castilla), la mayoría del cual se exportaba. Pero las cortes celebradas en Lisboa en 1619 lo anularon. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 206 y BOLAÑOS MEJÍAS, Carmen; "Fracaso", p. 677. En 1615 se elevaron los aranceles que gravaban la exportación de sal portuguesa. Tanto Aragón como Valencia sí se harían cargo, tras 1626, del mantenimiento de sus propias guarniciones; Cataluña se siguió negando a ello. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 196.

¹⁵⁵ En el caso de Flandes, su cesión a los archiduques no fue nunca viable desde un punto de vista económico. Pero ese era el punto de vista que jamás consideraba Felipe II.

poco relevantes¹⁵⁶. Para aprobar nuevos impuestos o modificar los existentes en ellos necesitaba el permiso de sus cortes, que previamente debían ser convocadas y reunidas y que exigían para empezar que el propio rey las presidiese. Allí se le exponían peticiones y quejas acumuladas durante años y se buscaba su arbitrio para solucionar determinados problemas. La parte positiva para el monarca era que tenía la oportunidad de solicitar donativos, pero Felipe III no prodigó sus visitas y sólo se convocaron cortes en algunos de los reinos. Con motivo de su boda, Felipe III realizó un viaje que le llevó a Barcelona y Valencia, presidiendo cortes en la primera; en 1604 viajó a Valencia y convocó allí las cortes; quince años más tarde hizo lo mismo en Lisboa, quedando siempre pendientes las convocatorias en Zaragoza y Pamplona. Una hipotética gira por sus virreinos mediterráneos apenas llegó a plantearse como proyecto. Las cortes que sí convocó aprobaron donativos, como se les pedía: Cataluña concedió al rey 1.210.000 libras (1.100.000 ducados)¹⁵⁷; Valencia concedió 400.000 libras (364.000 ducados); en Aragón, el rey pensaba negociar el pago anual de cierta cantidad fija, suficiente para pagar las guarniciones que protegían la frontera septentrional del reino; visitó Zaragoza en septiembre de 1599 y logró un donativo de 100.000 ducados pero, al no convocarse cortes, poco más se consiguió¹⁵⁸. Los dos primeros territorios se comprometieron a aprestar y mantener sendas escuadras de galeras, algo que de llevarse a cabo podría considerarse un aporte más a la corona,

¹⁵⁶ A pesar de todo ello estaba mejorando, era relativamente moderno y el más capaz de todos los de los grandes reinos europeos. Sin lugar a dudas, su principal problema era el nivel de exigencia al que estaba sometido y no su naturaleza o su funcionamiento. Los de los reinos de la corona de Aragón mantenían en cambio casi todas sus características medievales YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 335-337. Las quejas en Castilla provenían más del hecho de que el dinero recaudado se gastase fuera que de los impuestos en sí. ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar; *Discurso político*, p. 28. Durante el reinado de Felipe III la presión fiscal no sufrió ningún incremento significativo. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p.199. No lo hizo al menos en relación al precio del trigo. ANDRÉS UCENDO, José Ignacio; "Una visión general", p. 368. De hecho sufrió un descenso, según ese patrón. Felipe IV sí que la incrementó, hasta el punto de duplicar en 1658 la recaudación bruta de 1601, contando con menos población. *Ibidem.*, "La fiscalidad castellana en el siglo XVII", pp. 217 y 228. El sistema fiscal catalán está perfectamente descrito en: FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano, "La participación", pp. 66-70. En Cataluña, el rey no solía hacer efectivo su derecho al cobro de los quintos, un impuesto que las ciudades debían pagar; con Felipe III mejoró la eficacia recaudatoria de la corona en Cataluña. En 1618, el monto anual ascendía aproximadamente a 23.000 libras (20.909 ducados). *Ibidem*, p. 73.

¹⁵⁷ De esa cantidad, 100.000 ducados eran para la reina. FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano, "La participación", p. 71. Lerma se apropió de otros 100.000 y la mayor parte del resto, cuyo pago se dilató durante años, fue gastada en Cataluña. GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, p. 383.

¹⁵⁸ FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 390. Hubo otras aportaciones posteriores valoradas en 30.000 escudos y 23.182 libras jaquesas (en total 48.864 ducados). GASCÓN PÉREZ, Jesús; "El reino de Aragón a principios del siglo XVII", p. 188.

pues contribuirían a la defensa del conjunto. Una parte de las cantidades comprometidas se destinó a financiar esas nuevas escuadras. Cataluña entregó al contado 400.000 ducados, comprometiéndose a pagar el resto durante los cinco años posteriores. Los plazos venían en parte determinados por la capacidad recaudatoria de cada reino y en realidad se prolongaron, como en el caso de Valencia, hasta casi el final de este periodo¹⁵⁹. Esto los convertía, al menos de facto, en una especie de impuesto regular asequible que el rey podría haber tratado de fijar como tal mediante la convocatoria de unas nuevas cortes, pero se dejó pasar esta oportunidad¹⁶⁰.

Cobrar impuestos era una labor ardua, como vimos. Como no existía nada parecido a un fondo de reserva ni tampoco un banco público, el desfase entre el momento de la percepción de los ingresos y la necesidad u oportunidad de hacer un gasto debía cubrirse recurriendo al crédito¹⁶¹. Debido a la escasa oferta del mismo en los volúmenes que la Monarquía requería las condiciones no solían ser ventajosas, con intereses que rondaban el 17% para préstamos a corto plazo¹⁶². Podía reducirse esta necesidad, o incluso eliminarse para determinados gastos, consignándolos sobre ingresos ciertos. Creándose cajas separadas para cada consignación y dotándolas de su correspondiente fondo de reserva que cubriera el desfase cronológico entre ingresos y gastos era posible, al menos en teoría, prescindir de la financiación externa en la mayoría de las ocasiones. Eran ideas conocidas, repetidamente propuestas en los arbitrios, recomendadas por las Cortes y aceptadas como válidas por las instituciones pero que chocaban con la realidad de una administración atormentada por las acuciantes necesidades del momento, arrastrada por las exigencias del corto plazo, que reducían esas ideas a papel mojado. Cualquier fondo disponible era empleado de

¹⁵⁹ El pago se cumplimentaría de manera fraccionada, en 16 tramos de 25.000 libras/año. Las relaciones entre este reino y Castilla fueron buenas y la presencia en la corte de Lerma contribuyó a ello. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 243.

¹⁶⁰ Durante el reinado y por lo que respecta al donativo, Cataluña pagó de media 47.825 ducados/año. Para hacerle frente sus autoridades no se vieron obligadas a incrementar la presión fiscal, aunque era más del doble de lo que habían aportado anualmente con Felipe II. FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano, "La participación", p. 70.

¹⁶¹ En 1600 se creó algo que se pretendía actuase como un fondo de reserva, el Arca de tres llaves. Era de hecho una caja en la que poder guardar un remanente de dinero para casos de necesidad, cuya gestión quedó en manos inadecuadas y que habitualmente contenía sólo polvo.

¹⁶² Los banqueros genoveses ejercieron durante esta etapa un cuasi-monopolio. Banqueros judíos portugueses intentaron en 1615 participar de este negocio, pero no se les permitió. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 198. Como comparación, cabe señalar que los Estados Generales financiaban su guerra con préstamos al 10% de interés que les concedían las ciudades y particulares. PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, p. 97.

inmediato para cubrir la última urgencia. Cada ingreso previsto recibía consignaciones superiores a su propio valor y el déficit nunca dejaba de crecer. Cuando se pedía un crédito, la única garantía que el banquero aceptaba era su consignación sobre un ingreso, a ser posible sobre uno de calidad. Las remesas de metales preciosos que llegaban de la Indias Occidentales eran cualitativamente el mejor de los ingresos. Debido a su naturaleza singular, actuaban como un factor multiplicador de las posibilidades crediticias¹⁶³. Una vez comprometidos o gastados todos los recursos percibidos y por percibir del año en curso, se ofrecían los del siguiente. Como resultado, siempre llegaba un momento en el cual ya no quedaba nada que ofrecer, el grifo del crédito se cerraba, el volumen de gastos a atender se volvía insoportable y no quedaba más remedio que dejar de pagar y declarar una bancarrota.

Las suspensiones de consignaciones o declaraciones de bancarrota (un total de nueve en los 110 años que transcurren entre 1556 y 1666) son los puntos de inflexión que van pautando el siempre angustioso devenir de las políticas económicas de los Austrias. Cada una de ellas supone el reconocimiento de un diferencial infranqueable entre las necesidades económicas de la política exterior y la capacidad del monarca para financiarlas¹⁶⁴. Se recurre a ellas como solución extrema, con el firme compromiso de hacerlo por última vez, de evitarlas en el futuro. Pero dado que el sistema económico permanece inalterado, las necesidades no disminuyen y los ingresos no se multiplican, cada una de estas bancarrotas o “medios generales” portaba consigo la semilla de la siguiente, que acabaría llegando de forma inexorable. Tres se produjeron durante el reinado de Felipe II, en 1556, 1575 y 1596; una durante el reinado objeto de este estudio, en 1607; otras cuatro jalonarían el de Felipe IV y una tan sólo, en 1666, el de Carlos II, poniendo así fin a este catastrófico ciclo.

Para compensar el déficit, la corona se valía de emisiones de títulos de deuda a largo plazo conocidos como juros, que rentaban intereses que podían llegar al 12%. El

¹⁶³ BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 355. El Consejo de hacienda era muy consciente de este hecho. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 97. Tras 1604, la lenta disminución de las remesas unida a la irregularidad de su llegada (hasta 1608) dificultó la negociación de nuevos créditos. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; “Política y finanzas”, p. 781.

¹⁶⁴ Visto con perspectiva, quizá el mayor error en política económica, común a todos los Austrias, fue el de orientar ésta a la obtención de recursos con los que afrontar la política exterior y no a impulsar los sectores productivos y el comercio. GONZÁLEZ ENCISO, Agustín; “El comercio de los europeos”, p. 163. A la hora de diseñar la política exterior, la cuestión de cómo pagarla casi nunca fue prioritaria. ELLIOT, John H.; *El Conde-Duque de Olivares*, pp. 71 y 92.

uso desmedido de esta herramienta durante el siglo XVI, además de atraer capitales que de otro modo podían haber financiado inversiones productivas¹⁶⁵, había ido elevando progresivamente la cantidad de dinero que cada año debía destinarse para satisfacer los intereses que devengaban¹⁶⁶.

La moneda oficial en Castilla era el escudo de oro, pero la que realmente circulaba era el real de plata y, sobre todo, el vellón de cobre. Se conocía por este nombre a la moneda fraccionaria que se acuñaba para facilitar las transacciones a pequeña escala. Se usaba de forma cotidiana en la calle y no debía escasear. Al llegar al trono Felipe III las circunstancias aconsejaban emitir más vellón y la Real hacienda aprovechó la oportunidad para obtener un beneficio adicional acuñando masivamente monedas de cobre puro¹⁶⁷. El vellón sustituyó a la plata y al oro en Castilla, empobreciendo la masa monetaria circulante¹⁶⁸. Las Cortes siempre condicionaron el pago de los Millones a que el monarca luchara contra las emisiones de juro y vellón, cosa que se hizo con desigual fortuna¹⁶⁹. Para compensar la pérdida de prestigio que causaban estas emisiones de moneda de escaso valor, la corona ordenó simultáneamente la acuñación de monedas de plata y oro de 50 y 100 escudos, las más valiosas jamás emitidas en España, en series cortas pero suficientes para cumplir

¹⁶⁵ Esto mismo sucedía ya en Holanda con los *renten*, sus títulos de deuda pública. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 570-572. En 1617, el Consejo de hacienda achacaba al exceso de inversiones en juro la decadencia de los sectores productivos españoles. GONZÁLEZ ENCISO, Agustín; "El comercio de los europeos", p. 163. En 1598 se permitió el uso de juro como medio de pago, convirtiéndose así en papel moneda. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 413.

¹⁶⁶ En 1598 estos pagos suponían ya el 84,15% de las rentas ordinarias del reino y el 47,62% del total, lo que dejaba al rey un muy estrecho margen de maniobra. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 415.

¹⁶⁷ Felipe II había acuñado relativamente poco vellón y este escaseaba. Al contener plata, aunque fuese poca, también el vellón padecía el problema de la fuga de moneda o era refundido o atesorado. ULLOA, Modesto, *La Hacienda Real de Castilla*, p. 376 y HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 74. Se le añadía plata al cobre, en proporciones cada vez más reducidas, por tradición y para asignarle un cierto valor material. Felipe II se negó siempre a acuñar vellón sin plata a pesar de que se le aconsejó varias veces, pero su hijo lo hizo desde el primer momento. SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, p. 143. Algo parecido sucedió en Turquía donde la moneda de plata local, el aspro, pasó en pocas décadas a estar compuesta casi por completo de cobre, siendo sustituida en las transacciones cotidianas por el real castellano. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 106. De hecho, la acuñación de cobre en Europa fue común durante ese siglo. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 318.

¹⁶⁸ No todo fueron pegas. La acuñación de vellón solucionó los problemas de escasez de moneda fraccionaria, que dificultaban el comercio. Se admitía la circulación de vellón como algo positivo, siempre que su acuñación fuese estrictamente acorde a las necesidades, y no un medio a disposición del rey para obtener beneficios, como de hecho ocurría. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 31. En todo caso la plata siguió circulando, especialmente durante los años centrales del reinado. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 103. El vellón no era aceptado en el extranjero.

¹⁶⁹ La concesión del impuesto de Millones por parte de las Cortes era un pacto, un acuerdo que el rey se comprometía a cumplir, cosa que no siempre hizo. MARCOS MARTÍN, Alberto; "Enajenación", p. 115.

su papel, que era el de circular (limitadamente) por Europa¹⁷⁰. En junio de 1602 se aprobó una real ordenanza que reducía el peso de la moneda de cobre a la mitad, acuñándose a partir de ese año 288 maravedíes por marco en lugar de 144¹⁷¹. Las monedas ya en circulación, por valor de unos seis millones de ducados, fueron recogidas y reselladas en octubre del año siguiente¹⁷², duplicando su valor teórico pero causando su automática devaluación respecto de la plata circulante, cuya sobrevaloración era ahora conocida como "premio"¹⁷³. Las ingentes necesidades económicas que provocaban los numerosos compromisos existentes durante los primeros años del reinado de Felipe III sólo podían ser cubiertas incrementando la deuda o acuñando vellón, ya que el constante recurso al crédito a corto plazo pronto comprometió todos los ingresos disponibles¹⁷⁴. El vellón sólo era aceptado en Castilla (salvo en los territorios forales), pero otros reinos peninsulares como Navarra (1604) y Valencia acuñaron también moneda de cobre durante este periodo¹⁷⁵. En 1603 se limitaron en Castilla las acuñaciones de moneda de vellón y el rey se comprometió en 1608 a no hacer más en 20 años. Pero en 1617, buscando de nuevo la obtención de recursos adicionales se retomaría el hábito de emitirla¹⁷⁶. Las cortes otorgaron

¹⁷⁰ Se llamaron Cincuentín y Centén; el peso y dimensiones de estas piezas imposibilitaba su uso cotidiano, pero nunca fue ese su destino. Varias de ellas fueron entregadas como presente a los miembros de la delegación inglesa que visitó la corte de Valladolid en 1604.

¹⁷¹ Como un marco de cobre costaba 34-45 maravedíes, una vez descontados los gastos de acuñación que eran de otros 34 por marco (y se elevaron a 79 en 1602) la ganancia para la corona era ahora casi de 700.000 ducados por cada millón acuñado, un 233% respecto de la inversión realizada (un 323,5% en el caso de los resellos). La corona cobraba impuestos en vellón, lo que generaba unos gastos de transporte que ahora también se reducían. El vellón se acuñaba en el ingenio que Felipe II había ordenado instalar en Segovia. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 89 y MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 218.

¹⁷² MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 225. El beneficio real de esta operación fue de 3.265.735 ducados. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 150. El valor real del cobre contenido en la nueva moneda era de 1/16 de su valor facial. Las acuñaciones previas, las realizadas entre 1599 y 1602, habían dejado ya un beneficio de 2.335.765 ducados.

¹⁷³ A efectos prácticos, el precio de un artículo era superior si se pretendía pagarlo en vellón que si se hacía con moneda de plata. Ese diferencial era el "premio", que existió a partir de los resellos de 1603, alcanzó pronto valores cercanos al 2% y subió hasta el 4% para finales del reinado. En Valencia existió también, pero era más bajo. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, pp. 106-07 y 127.

¹⁷⁴ Dispendios excesivos, como los 950.000 ducados gastados en la celebración de las bodas reales, contribuyeron a deteriorar la situación financiera. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p. 29. Ese mismo año, el confesor real sugirió reducir el gasto cortesano pero no sería escuchado. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 278.

¹⁷⁵ SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, p. 145. En Valencia se emitieron monedas de oro, plata y cobre, este último por valor de 200.000 ducados. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 127.

¹⁷⁶ Hamilton estima en 22 millones de ducados el total de las acuñaciones durante este periodo mientras que Domínguez Ortiz lo rebaja a 5,5 millones. SÁNCHEZ, GÓMEZ, Julio, *De minería*, p. 144.

permiso al rey en 1618 para acuñar hasta un máximo de 800.000 ducados, pensando en obtener un beneficio aproximado de 600.000, destinados esta vez a la organización de un ataque contra Argel¹⁷⁷. Pronto se amplió hasta 1,3 millones y a principios de 1621, una diputación de las cortes autorizó al monarca a emitir otros 800.000¹⁷⁸. Debido en parte a la abundancia de vellón y en parte al encarecimiento del metal, el valor real de los escudos de oro en 1609 era bastante superior al oficial y ya no circulaban, siendo atesorados o partiendo al extranjero, donde su capacidad de compra era mucho mayor. Para paliar esta situación ese año se decidió revalorizarlo un 10%, pasando de valer 400 maravedíes a 440 pero dicha subida, que no era la primera que se aplicaba al escudo, no fue suficiente y ambos problemas persistieron¹⁷⁹. El valor oficial del escudo se mantuvo inalterado hasta 1642, pero extraoficialmente ya en 1630 se le valoraba en 500 maravedíes.

Los precios en Castilla eran más elevados que en Europa a finales del siglo XVI, pues el constante aumento de la población y de la actividad económica, unido a las llegadas de plata americana había provocado una fuerte espiral inflacionista, aunque la gran estabilidad monetaria la había atemperado¹⁸⁰. Era y es habitual culpar al vellón de las subidas de precios, pero no parece haber una relación directa entre las acuñaciones y la inflación. De hecho, aunque por otras causas, lo que sucedió fue lo contrario. Mientras que los precios apenas se incrementaron durante los 24 años posteriores a 1601, los salarios sí lo hicieron. El elevado número de víctimas causado por la Peste atlántica conllevó un fuerte incremento de éstos en Castilla, que en el

Bernal indica que fueron 41 millones entre 1599 y 1626, sin contar los resellos. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 318.

¹⁷⁷ Este proyecto, conocido como "Jornada secreta", estaba impulsado por Lerma y la obtención del permiso para esta acuñación fue uno de sus últimos éxitos. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel y ALONSO ACERO, Beatriz; "Política española", p. 1.482. Lo trataremos más adelante.

¹⁷⁸ HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, pp. 91-93. Pulido afirma que las acuñaciones realizadas entre 1616 y 1621 arrojaron un beneficio de 4.453.527 ducados, lo que indica un evidente incumplimiento de las condiciones pactadas con las cortes, ya que para obtenerlos habría sido necesaria la emisión de vellón por valor de seis millones. PULIDO BUENO, Ildfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 150. Durante los primeros cinco años de gobierno de Felipe IV se acuñarían otros 20 millones de ducados en vellón. ELLIOT, John H.; *El Conde-Duque de Olivares*, p. 96.

¹⁷⁹ HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 79.

¹⁸⁰ YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 130 y 243. La última fase inflacionista se produjo entre los años 1596 y 1601, permaneciendo luego estables los precios durante todo el resto del reinado. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 229. La fuga al exterior de metales preciosos ayudaba también a contener la inflación.

periodo que va desde 1599 hasta 1611 escalarían un 40%¹⁸¹. Esto eliminó por completo los efectos de la inflación acumulada durante las últimas décadas pero restó competitividad a las manufacturas castellanas, más caras de producir ahora. Durante la segunda década del siglo los salarios bajaron moderadamente, sin llegar a alcanzar esa caída el 5%¹⁸². En todo caso, los años del reinado de Felipe III se caracterizaron por un indudable desacople entre la curva precios y la de salarios favorable a éstos, que nunca se había producido antes ni se volvería a dar después, al menos con esta intensidad¹⁸³. Esta situación se tradujo en un aumento de las capacidades de gasto y de ahorro de los castellanos, permitiéndoles así afrontar en mejores condiciones el largo e intenso ciclo bélico que, acompañado de una profunda crisis económica y demográfica, se iniciaría en 1621 con el final de la tregua de Flandes y se prolongaría durante todo el reinado de Felipe IV.

Como ya hemos visto, los ingresos del rey en Castilla procedían básicamente de impuestos como la alcabala o los millones. Y entre todos los demás ingresos había uno que era el que realmente marcaba la diferencia entre las posibilidades económicas de la Monarquía hispánica y el resto de las europeas, haciéndola poderosa y a la vez vulnerable: el tesoro en forma de remesas de metales preciosos que con periodicidad anual venía de las Indias. Por eso la llegada de la flota indiana al puerto de Sevilla era el acontecimiento más esperado, el que insuflaba nueva vida al reino, y que esto siguiera sucediendo era una de las mayores prioridades del monarca y sus consejeros. Dos eran las fuentes principales de los caudales que llegaban de las Indias: el quinto real, que era la parte que tocaba al rey (un 20%) de la producción de las minas indianas¹⁸⁴ y los tributos que gravaban el comercio transoceánico. Una parte de la plata extraída se acuñaba en América y venía ya amonedada y otra, la mayor, se enviaba en forma de lingotes o barras¹⁸⁵. El oro no podía legalmente acuñarse allí, por

¹⁸¹ Esto puede estar relacionado con el hecho de que comenzasen a pagarse con vellón, moneda de menor poder adquisitivo. GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy; "Guerra, fiscalismo y actividad económica", pp. 334-338.

¹⁸² HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, pp. 293-303.

¹⁸³ HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 289, cuadro 18.

¹⁸⁴ Dicho porcentaje podía reducirse a la mitad en minas situadas en regiones marginales, como incentivo para su desarrollo. HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 197. Asimismo, el rey prefirió no cobrarlo en las minas indianas de estaño y cobre, para estimular las inversiones y la producción. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, p. 377.

¹⁸⁵ Toda la plata llegada a Sevilla debía, en teoría, acuñarse allí o en las otras cecas autorizadas (Toledo, Burgos, Cuenca, La Coruña, Segovia) pero en la práctica el propio rey pagaba a sus acreedores con plata

lo que se enviaba en bruto a la metrópoli¹⁸⁶. Las esmeraldas colombianas las perlas caribeñas, a las que se aplicaba también el quinto real, añadía aún más valor a las remesas. Sin embargo, la población castellana en Indias, cuyo crecimiento vegetativo había superado hacía ya tiempo al generado por la emigración, demandaba cada vez más plata para tanto para el comercio como para mantener su modo de vida; esta circunstancia, unida al autoabastecimiento que estaban alcanzando en relación a algunos productos, jugaba en contra de los intereses de la corona y reducía la cantidad de metal que llegaba a la península¹⁸⁷.

Las Indias eran territorios de realengo en los que sólo la corona, o alguien con licencia real, podía comerciar. La Casa de contratación de Sevilla fue fundada en 1503 para administrar este monopolio, mientras que el Consulado de Sevilla agrupaba a los comerciantes que disfrutaban de licencia para participar de él¹⁸⁸. Este modelo de gestión, criticado con frecuencia por su rigidez, reflejaba y aceptaba con gran realismo las limitaciones del poder de la corona y había cosechado un gran éxito durante todo el siglo XVI¹⁸⁹. A inicios del siguiente serían sus propios límites los que quedarían en evidencia, pero los intereses creados a su alrededor impidieron su modernización. Se ha venido afirmando con insistencia que las remesas indianas pasaban tan solo por

en bruto en ocasiones. A partir de 1620 esto dejó paulatinamente de hacerse. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, pp. 39-42. La baja calidad de las acuñaciones daba problemas y para mejorarla se dictaron, en 1610, instrucciones nuevas y en 1614 se creó la Real casa de la moneda en Madrid. Muchas de las emisiones en plata se realizaron desde ahí a partir de ese año y las deficiencias desaparecieron. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 134 y 139.

¹⁸⁶ Sólo a partir de 1620 se autorizó la acuñación de oro en la recién creada Casa de la Moneda de Santa Fe de Bogotá. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 309. A partir de 1603 se estableció la obligatoriedad de ensayar en Sevilla todo el oro recibido antes de afinarlo y acuñarlo. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, pp. 43-44. Durante el reinado de Felipe III, la cantidad de plata y oro amonedados en España fue muy superior a la suma de todo lo acuñado en Francia, Inglaterra y los Países Bajos. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 316.

¹⁸⁷ HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 50. En 1607, la Casa de contratación informaba de que Perú ya no importaba vino y pronto dejaría de necesitar jabón, aceite y paño basto. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique (1504-1650)*, tomo IV, p. 233. El volumen de las remesas enviadas a la península estaba directamente relacionado con el de los gastos de administración y defensa de los virreinos americanos, que los monarcas siempre intentaban contener. La distribución y naturaleza de esos gastos en: AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia*, p. 367.

¹⁸⁸ VILA VILAR, Enriqueta; "El poder del Consulado sevillano", pp. 3-34. Para 1608, muchos de los presuntos comerciantes del Consulado eran en realidad testaferros de sociedades comerciales flamencas, alemanas, francesas, inglesas e italianas que operaban en Sevilla. DÍAZ BLANCO, José Manuel; "Una élite en la sombra", p. 36. Dos años después, estas sociedades estaban llegando ya a acuerdos para defender sus intereses frente al Consulado, al que forzaron a negociar un acuerdo. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste*, p. 78. Debemos recordar que practicaban comercio legal y pagaban impuestos. No eran contrabandistas, aunque en ocasiones se apoyasen en esta actividad.

¹⁸⁹ BERNAL, Antonio Miguel; *España*, pp. 199-200.

Castilla de camino a sus verdaderos destinos, Génova y los centros europeos de producción de manufacturas, sin beneficiar a la economía del reino. Hoy muchos autores ya no piensan así y defienden la existencia de un reparto de beneficios más equitativo, en el que Castilla salió también muy beneficiada¹⁹⁰. Durante el reinado de Felipe III el flujo de riquezas llegadas de Indias para la corona fue irregular, con tendencia a disminuir, pasando de más de dos millones de ducados anuales en la década de 1590 a millón y medio en la siguiente y a un millón anual de media a partir de 1610¹⁹¹. No sucedió lo mismo con las remesas destinadas a los particulares, que en el quinquenio 1616-1620 alcanzaron su máximo valor, superando incluso las cotas alcanzadas durante los años 90¹⁹². El comercio con América alcanzó, durante esta etapa, cotas máximas tanto en volumen como en valor que jamás se verían superadas¹⁹³. Las flotas que atracaron en Sevilla en 1600, engrosadas con los buques que no habían podido regresar el año anterior a causa de la amenaza neerlandesa en el Atlántico, totalizaban 102 buques, cifra récord que jamás volvería a igualarse¹⁹⁴. En situaciones extremas de falta de liquidez le cabía al rey la posibilidad de incautar la plata destinada a particulares, intercambiándola por juros o comprometiéndose a devolverla con la siguiente remesa. Felipe III llevó a cabo dos incautaciones parciales en 1618 y 1620¹⁹⁵; Felipe IV lo haría con más frecuencia¹⁹⁶.

Las cantidades recibidas cada año dependían de factores relacionados con la gestión, como la producción de las minas o los gastos de los virreinos (especialmente los ligados a la defensa), y de otros relacionados con la seguridad, como la meteorología (que afectaba a la navegación) y la acción del enemigo, de los

¹⁹⁰ BERNAL, Antonio Miguel; *España*, pp. 194 y 326. Bombín afirma que fueron estos beneficios los que permitieron a Castilla resistir el constante incremento de la presión fiscal durante el siglo XVII. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 230.

¹⁹¹ El 45% de los ingresos de la Caja de Lima, durante la primera década del siglo iban a manos del rey. Se reduciría hasta el 4% a finales de siglo. SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 290. PULIDO BUENO, Ildefonso: *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 96-99. Los ingresos brutos de dicha Caja alcanzaron su pico máximo en 1610; aunque para 1614 se habían reducido en un 25%, en 1620 ya habían recuperado un alto nivel, que mantendrían. AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia*, p. 353.

¹⁹² Durante esos años suponían 6 veces más que las del rey. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 47. El tonelaje anual de las flotas se mantuvo estable durante este reinado. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 491.

¹⁹³ Se debe tener en cuenta que la tonelada, como unidad de volumen, es un 20% superior en 1610 a lo que era en 1590. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. VII p. 42.

¹⁹⁴ DE SOLANO, Francisco; "La Carrera de Indias", p. 78.

¹⁹⁵ En 1620 fue 1/8 de la plata de particulares. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste*, p. 119.

¹⁹⁶ PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 104.

que ya hemos hablado. Durante esta etapa, numerosas iniciativas reales fueron encaminadas a modificar en su favor todos estos factores. El volumen de producción de las minas dependía de que se asegurara la provisión de azogue que necesitaban y de que hubiera mineros para trabajarlas. La corona se aseguró el control absoluto de la comercialización del azogue y trató de incrementar el rendimiento de la mina peruana de cinabrio Huancavelica¹⁹⁷. Donde fue necesario, se facilitó el suministro de esclavos para las minas a través de la concesión de asientos a traficantes portugueses, si bien la mayoría de los trabajadores que las explotaban eran indígenas, a sueldo (en México) o movilizados mediante la mita minera en Potosí y Huancavelica¹⁹⁸. La importancia de los indígenas como trabajadores impulsó a los sucesivos monarcas a tomar medidas para protegerlos e incrementar su número en lo posible, ya que durante el siglo XVI su población se había visto dramáticamente reducida a causa de las enfermedades que los castellanos habían llevado consigo al nuevo continente. El virrey de Perú lo corroboraba en 1608 cuando, tras hacer un recuento de indios y reformar la mita, escribió que sería más positivo para su virreinato aumentar su número que hallar una nueva mina de plata¹⁹⁹.

Una vez extraída la plata, la parte del rey se llevaba a las capitales virreinales en las que era almacenada, ensayada y parcialmente acuñada, para ser luego redistribuida. Una parte era enviada a Europa y otra se destinaba a pagar los diferentes gastos que la gestión de los virreinos generaban. Trasladar la plata por México no era un problema, ya que se hacía por rutas terrestres carentes de amenazas pero el caso peruano era diferente. El metal extraído en Potosí se transportaba por tierra hasta Arica, donde era embarcado hacia El Callao. La utilización de esta ruta marítima, más rápida y barata que la terrestre, comprometía en parte la seguridad del transporte ya que requería de la existencia de un dispositivo de seguridad que como mínimo advirtiese de la presencia de buques hostiles. A la altura de 1600, la presencia de enemigos en las costas del Pacífico no era sino algo ocasional y el sistema de

¹⁹⁷ RAMOS GARRIDO, Estrella: "El papel del azogue", pp. 151-194.

¹⁹⁸ COLE, Jeffrey A.: *The Potosí Mita, 1573-1700*. La mita fue perdiendo importancia cuantitativa frente al trabajo asalariado con el paso del tiempo y para 1610 los mitayos de Potosí eran 4.500, frente a 6.500 trabajadores indígenas a sueldo. Su gran ventaja consistía en que permitía mantener bajos los salarios. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 409 y 413. En Huancavelica, en cambio, todos los trabajadores eran mitayos (unos 2.300 en 1610). LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, p. 424.

¹⁹⁹ ZARAGOZA, Justo: *Piraterías y agresiones de los ingleses*, p. 225.

vigilancia que se había implementado ya en tiempos de Felipe II estaba funcionando bien. Desde El Callao, la plata destinada a Europa era de nuevo embarcada hacia Panamá. Luego seguiría su camino, ya por tierra, hasta Portobelo. Los galeones de la Armada del Mar del sur eran los encargados de realizar este segundo trayecto marítimo, más vulnerable por recorrerse siempre en las mismas fechas. Era de gran importancia ajustarse a un calendario preciso y no incurrir en retrasos, no sólo para aprovechar la época en la que las circunstancias climatológicas eran más favorables en el Pacífico sino para que la plata llegase a su destino a tiempo de ser embarcada en los galeones de Tierra Firme, rumbo a España²⁰⁰.

Sobre la cuestión de los gastos defensivos, existía una divergencia entre los intereses reales y los de los habitantes del imperio ultramarino, que daba lugar a un constante pulso entre la tendencia al ahorro de la Real hacienda y las peticiones de gasto de las ciudades y virreyes. Durante los años de Felipe III los gastos defensivos en América fueron siempre elevados pues se estaba financiando, desde los años 90, el vasto plan de fortificación de puntos clave diseñado por Antonelli para el Caribe, que detallaré más adelante. Dichos gastos no diferían en exceso de un año para otro. Los realizados en fortificaciones tendieron a disminuir a finales del reinado, conforme se iban terminando las construcciones defensivas, por lo que no cabe achacarles la reducción que se experimentó durante la segunda mitad del mismo en la cuantía de las remesas de plata²⁰¹. Sucede algo similar con los gastos ocasionados por la rebelión de los araucanos en Chile, que obligó a crear y mantener allí una fuerza militar permanente a partir de 1603²⁰². Una vez estabilizada la situación, en 1615, dichos gastos se redujeron; los derivados de la guerra en las Indias orientales fueron altos pero estables, con tendencia a crecer; tras 1620 disminuirían de nuevo. Otros en cambio, asociados a la recuperación de la Armada del Mar del Sur y a la construcción de fortificaciones en Acapulco y El Callao, crecieron con fuerza tras 1615²⁰³.

²⁰⁰ La fecha límite para la llegada de la Armada a Panamá era el 15 de abril; en mayo debía salir de Portobelo y se esperaba que en junio pudiera estar ya disponible en La Habana. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 255.

²⁰¹ Autores como Lynch o Israel afirman que fue el incremento del gasto defensivo en Indias el causante del descenso que experimentaron las remesas.

²⁰² Mantener un soldado en Chile costaba 1.080 reales/año (unos 98 ducados). RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida; "El esfuerzo defensivo", p. 80.

²⁰³ Los gastos defensivos del virreinato de Perú se duplicarían a lo largo de esta etapa. En el quinquenio 1615-1619 pasaron de 407.571 ducados anuales de media a 706.038. AMADORI, Arrigo, *Negociando la*

La distribución demográfica, que estaba íntimamente relacionada con los recursos disponibles en cada región, era en América sumamente irregular. Había ciudades como San Juan de Puerto Rico con una evidente desproporción entre su población y su importancia estratégica. Otras, como San Agustín de la Florida o Valdivia, apenas contaban con población civil y sólo se mantenían para evitar que el enemigo se asentara en esas zonas. Para poder fortificar y mantener puntos estratégicos con población y rentas insuficientes se instituyó el envío de situados²⁰⁴. Consistían en remesas anuales fijas de dinero en metálico que procedían de los excedentes de las cajas matrices –México, Lima, Santa Fe de Bogotá– y que se enviaban a esos enclaves para las pagas de las tropas²⁰⁵. A partir de 1600, el mayor de todos fue el situado de Chile, que procedente de Lima se había creado en marzo de ese año con 60.000 ducados para hacer frente a la rebelión; pronto fue necesario aumentarlo y ya en 1606 alcanzaba los 212.000 ducados²⁰⁶. En esas mismas fechas, el de Cartagena de Indias estaba valorado en 66.836 ducados; en 1607, el de Puerto Rico era de 45.947 ducados y el de Cuba de 36.912, mientras que el de Florida era de sólo 1.500²⁰⁷. El rey podía también aprobar gastos extraordinarios, como los que se llevaron a cabo en mayo y diciembre de 1601 y en 1602 para construir y municionar castillos en La Habana y Nueva España. Sólo el primero de ellos importó 13.000 ducados mientras que otros, más dilatados en el tiempo, se destinaron a crear y mantener la fundición de artillería de La Habana y a poner en marcha las minas de

obediencia, pp. 366 y 368. El incremento coincide con los años de gobierno de Esquilache y en la corte se consideró tan excesivo como injustificado. El ataque de Van Spilbergen a las costas peruanas fue la excusa, para esto y para defender la inutilidad de la tregua como medida de ahorro. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", p. 223. En todo caso, estos 300.000 ducados anuales de diferencia quedan lejos de poder justificar el descenso de las remesas, que durante los 8 años de Montesclaros alcanzaron una media de 1,25 millones, siendo de tan sólo 0,73 durante los 6 años de Esquilache. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 502-507.

²⁰⁴ SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 238.

²⁰⁵ SERRANO ÁLVAREZ, José Manuel: "Apuntes", pp. 32-38. Además de estas tres cajas matrices, en 1600 existían otras 11 subordinadas, que generaban déficit y se nutrían de ellas. Desde 1605, las tres sedes de las cajas matrices contaron con un Tribunal mayor de cuentas. SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 239.

²⁰⁶ Sería suprimido en 1615, si bien la Caja de Lima seguiría corriendo con los gastos generados en Chile mientras los ingresos del territorio no alcanzasen. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, pp. 205, 212, 226, 233 y 258.

²⁰⁷ Tras 1604, el situado contó además con 2.000 ducados/año en bastimentos. RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida: "El esfuerzo defensivo", pp. 77 y 84. En realidad, los gastos reales medios de la guarnición habanera ascendieron a 46.441 ducados/año durante este reinado. Los ingresos fiscales, que eran aproximadamente 1/3 del valor del situado, ayudaron a paliar este déficit. MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, pp. 418, 449 y 469.

cobre de Santiago de Cuba²⁰⁸. Naturalmente, la asignación de un situado implicaba de forma automática la disminución de las remesas enviadas a Sevilla. La cuantía máxima global de los situados se alcanzó probablemente en 1609, año en que se aprobaron gastos extraordinarios en América y Filipinas²⁰⁹. La distribución del mismo, en buques armados, mejoró la seguridad del comercio y de las rutas marítimas caribeñas, creó otras nuevas y aportó liquidez a regiones apartadas y carentes de recursos, contribuyendo a fijar población en ellas, tan necesaria para una adecuada defensa.

El caso de las Indias orientales castellanas merece una mención aparte. Dependían administrativamente del virreinato de Nueva España y sus ingresos eran mínimos en comparación con los gastos que generaban, por lo que la real Caja de México debía proveer anualmente una importante cantidad, que fue aumentando según se asumían nuevas responsabilidades y se ampliaba el territorio bajo control real. Durante el último quinquenio del siglo XVI, este situado había supuesto un promedio de 25.843 ducados, pero esa cifra creció con rapidez hasta alcanzar los 250.732 ducados de media entre 1615 y 1620²¹⁰. Hubo picos en los envíos, relacionados con la organización puntual de grandes campañas navales²¹¹. Otra parte del esfuerzo militar en este hemisferio fue financiado directamente desde la península, cada vez que se enviaron flotas de refuerzo con armas y soldados, pero la mayor parte del gasto era cubierto por la Caja de México. Las Indias orientales portuguesas también recibieron recursos destinados a su defensa o a paliar sus necesidades, como los 100.000 ducados enviados a las mismas en 1608²¹². Existía, por tanto un drenaje de plata hacia oriente relacionado con el situado pero era insignificante en relación con el que generaba el comercio con Asia, canalizado a través del galeón de Manila. Se trataba de una actividad muy lucrativa, que podía aportar beneficios de hasta el 1.200% en un año y consistía en el intercambio de plata por sedas, oro, marfil, especias, muebles y otros objetos de lujo que los comerciantes del sureste asiático

²⁰⁸ La guerra contribuyó de este modo muy sustancialmente al desarrollo de la isla de Cuba, que recibiría una media anual de 88.952 ducados entre 1599 y 1619. MACÍAS DOMINGUEZ, I., *Cuba*, p. 2-3.

²⁰⁹ A ellos se les sumó una inversión de 20.000 ducados para las defensas de Cádiz. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 243. El volumen conjunto de los situados caribeños no experimentó grandes variaciones durante el reinado. AMADORI, A., *Negociando la obediencia*, p. 453.

²¹⁰ CHAUNU, Pierre, *Les Philippines*, p. 83. Manila no dispondría de ingresos similares hasta 1776.

²¹¹ El gasto en 1619 se elevó hasta los 650.000 pesos (unos 472.727 ducados).

²¹² PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 96.

llevaban a Manila²¹³. Este último tráfico era en teoría unidireccional. Los comerciantes castellanos no podían acudir a los puertos asiáticos a comprar, salvo a Japón, ya que pertenecían al área adjudicada a Portugal en Tordesillas²¹⁴. Tampoco podían, en teoría, comerciar con Macao (hasta 1610) o Malaca. Los chinos habían comenzado a acudir con sus mercancías a la ciudad en 1572, cuando aún no se había cumplido un año de su fundación, en parte porque ya comerciaban con los antiguos habitantes de Maynila. El precio de la plata en China era el doble que en Nueva España, lo que impulsaba esas llegadas. La demanda de productos de lujo en América también crecía y Kamen calcula que la fuga anual hacia oriente sería de aproximadamente 5 millones de pesos/año (unos 3,63 millones de ducados)²¹⁵. Una vez al año, a finales de primavera, partía de Manila un galeón que transportaba todos estos productos a Acapulco. Y entre las mercancías que llevaba, ya fuera de forma declarada o encubierta, había especias. No podía haberlas en teoría, ya que sus lugares de origen pertenecían a la esfera portuguesa, con la cual no existían en oriente contactos comerciales legales. Pero allí estaban. Cubrían de hecho la demanda americana y llegaban hasta Sevilla, constituyendo según Hamilton una de las causas de que el precio de las mismas se redujese en Castilla durante este periodo²¹⁶.

²¹³ El beneficio neto habitual oscilaba entre el 150-250%. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 266. El galeón pronto empezó a transportar también esclavos, muy demandados en América, actividad que el rey legalizó en 1620. Dadas las capacidades de los barcos, fue un tráfico reducido. GARCÍA BERNAL Manuela Cristina; "La población indiana en el siglo XVII", p. 560.

²¹⁴ El control portugués sobre oriente fue siempre muy débil y los castellanos comerciaban en realidad sin problemas en puertos cercanos, especialmente en Siam. RODAO, F.; "Siam y los contactos", p. 113.

²¹⁵ KAMEN, Henry; *Imperio*, p. 462. La plata viajaba amonedada. El oro, en cambio, era más barato en China que en Nueva España, por lo que se quedaba en América. PICAZO MUNTANER, Antoni; "El comercio sedero de Filipinas", p. 503. Los peruanos, en 1604, gastaban 4 pesos en productos chinos por cada uno que usaban en comprar las mercancías europeas que llegaban a través de Portobelo. GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "Formación de las Indias orientales", p. 193. Ese año hubo un largo debate en el Consejo de Indias acerca de cómo limitar el comercio americano con oriente. AGI, Filipinas, 1, Contratación de Filipinas (13-XI-1604). No era fácil, porque el precio de los textiles orientales en Perú era 1/9 del de los llegados desde España. GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", p. 610.

²¹⁶ HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 232. Algunas llegaban de forma legal desde China o India, a través de intermediarios, pero la mayoría eran de contrabando. LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta M., *Un océano de intercambios*, p. 209. Muchos defendían la conveniencia de este comercio de especias. El Consejo lo apoyaba también en 1610. AGI, Filipinas, 1, N.118, Minuta de consulta sobre contratación del clavo de Terrenate (10-I-1609). Participaban en él comerciantes lusos, radicados en México y Manila. CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; "El sudeste asiático", p. 248.

Existen numerosas evidencias directas e indirectas en la documentación acerca de la implicación castellana en el comercio de especias, especialmente del clavo²¹⁷. Los mismos barcos ligeros que suministraban continuamente alimento y otros bienes a las Molucas desde Filipinas podían transportarlo en el viaje de vuelta y las ganancias estaban garantizadas. Las Molucas no producían otra cosa y sus habitantes estaban de hecho obligados a usarlo como medio de pago. A mediados de 1608, el gobernador de Terrenate reconocía que las cantidades que se estaban llevando a Manila eran elevadas y que este comercio no pagaba impuestos²¹⁸. Vivero, desde Manila, trató de impedir esos envíos, lo cual hizo alegar a Esquivel que dicha medida “fue en mucho daño de los oficiales y capitanes deste campo; porque como S.M. no los paga ni socorre, ni puede por la cortedad de su Real Hacienda, ymbiaba cada uno dellos uno o dos bares de clavo...”²¹⁹. Algunos intentaron practicar este comercio de manera legal, como los franciscanos de Rosario (Terrenate) cuando pidieron licencia para ejercerlo al gobernador de Manila, en 1613²²⁰. Éste por su parte ya lo estaba realizando de manera para-legal: en 1612, Juan Silva pide al gobernador de Terrenate que le remita 350 bases (unas 96 Tm) de clavo, para venderlo en la India y sufragar así los gastos de la campaña que está organizando contra la Voc. La misiva indica que emisarios castellanos ya han vendido con anterioridad cargas de clavo en Cochín, con este propósito. Cuando los neerlandeses ocuparon el fuerte de Marieko, en febrero de 1613, se hicieron con parte del clavo que se había reunido a tal efecto. Aun así, para abril ya se habían remitido a Manila “200 vases” (55 Tm) y se preparaban nuevos envíos²²¹.

²¹⁷ En 1611 se nombra, mediante R. Cédula (16-XI-1611), a Pedro de Baeza factor de Terrenate para el comercio del clavo. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.134R-136V. Este particular había presentado el año anterior un memorial al respecto, que fue estudiado por el consejo de Indias y ahora se pondría parcialmente en práctica. AGI, Filipinas, 1, N, 131 (24-I-1611).

²¹⁸ AGI, Filipinas, 1, N.111, Consulta sobre derechos del clavo de Terrenate (4-VII-1608). En esta carta, Esquivel, sabedor de que su subsistencia dependía de la fluidez de los contactos con Manila, solicitaba al rey que este tráfico no desapareciese y éste dio su visto bueno.

²¹⁹ Carta de Esquivel a Vivero (13-VIII-1608), citada en: NAVAS DEL VALLE, F., *Colección general*, p. 38.

²²⁰ Los jesuitas de Terrenate (portugueses) contaban ya con autorización (hasta 1632) para enviar a la India, cada año, cuatro bares de clavo libres de impuestos. AGI, Filipinas, 85, N.72, Petición de Antonio Collazo merced de clavo para jesuitas de Terrenate (8-VIII-1629).

²²¹ El comercio legal de clavo de particulares con Manila alcanzó en ocasiones las 100 tm/año. Carta de G. Silva a J. Silva, sin fecha, en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 103-106 y 114; la existencia del comercio ilícito con Manila es de dominio público. AGI, Filipinas, 19, R.5, N. 82, Carta del factor del Maluco al gobernador de Filipinas sobre los derechos del clavo (sin fecha, est. 1606) y Carta de J. Silva a G. Silva (14-X-1612), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 63. En 1618 se produjo una escasez de comida en el Maluco y se intercambiaba clavo por arroz con un barco inglés que tocó el puerto. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 32. Por último, a principios de 1620, dos buques castellanos partieron de Molucas y recorrieron la ruta portuguesa, llegando a

La corona obtenía escasos beneficios del comercio con las Indias orientales²²². No era eso lo que buscaba, sino hacer viables y atractivas sus nuevas posesiones asiáticas para conseguir fijar población en ellas. De este modo, sólo los residentes en Manila estaban autorizados a participar de ese comercio, cuya cuantía anual estaba limitada a 250.000 ducados en el viaje de ida y 500.000 en el de vuelta, con el objeto de prevenir la fuga de plata americana hacia oriente²²³. Pero los controles eran burlados y la cantidad real que cada año partía con rumbo a las Filipinas era cada vez mayor²²⁴. Monterrey, desde Nueva España, intentó mejorar el control contable sobre ese comercio y crear un impuesto como el de avería para financiar el galeón lo pero no consiguió resultados duraderos²²⁵. Los bienes de lujo se vendían en América o reembarcaban hacia Sevilla absorbiendo un capital que eludía el monopolio comercial sevillano, lo que causaba las protestas de cada eslabón de esta larga cadena de intereses creados, desde Perú hasta la Casa de contratación y el Consulado²²⁶. Esta puede ser, dado el volumen de este comercio (y del fraude asociado a él), una de las principales causas que llevaron a la reducción de la cantidad de plata llegada a Sevilla²²⁷. La otra será el contrabando.

Sevilla en septiembre. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 423. El rey venía estudiando las ventajas de este comercio desde 1608. AGI, Filipinas, 1, N.118, Minuta de consulta sobre contratación del clavo de Terrenate (10-I-1609). Para 1620 ya lo había autorizado y no es lógico pensar que estos buques hicieran el viaje de vacío.

²²² Las mercancías que se enviaban a América pagaban una tasa del 2% además del almojarifazgo (1,5%). HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 186. En cambio, éste último era de un 10% en Acapulco. LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta M., *Un océano de intercambios*, p. 204. Por tanto, este comercio dejaba más beneficio en la Caja de México que en la de Manila.

²²³ En 1620 fue reducida a 200.000 para la ida. HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 188.

²²⁴ En 1604 la cantidad de plata que partió hacia oriente superó los 2 millones (sin contar con lo que fuera oculto), ocho veces más de lo permitido. MN, Col. Navarrete, Vol. XVIII, 71. Otros autores elevan esa cifra hasta los 5 millones de pesos (3,63 millones de ducados), una cantidad muy superior a la que desde Veracruz partía hacia España. BARCELÓ QUINTAL, Raquel Ofelia; "Acapulco, frontera comercial del reino español", p. 372.

²²⁵ PICAZO MUNTANER, Antoni; "El comercio sedero de Filipinas", p. 505.

²²⁶ El Consulado actuó, desde su creación en 1543, como un potente lobby que bloqueó, durante siglos, todo intento de racionalizar o modernizar el comercio con las Indias. Fue consolidando su poder de manera paulatina, en detrimento de la Casa de contratación. Felipe III firmó varios acuerdos con él (1602-08), concediéndole nuevas prerrogativas a cambio de la financiación que necesitaba. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, pp. 133, 180, 187 y 499.

²²⁷ HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 185. Hamilton estima que el descenso real de las remesas llegadas a Sevilla fue bastante reducido hasta 1620. HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano*, p. 55. Otra causa de que la parte destinada al rey se redujera fue la emisión de juros en Perú entre 1608 y 1615, cuyos intereses se pagaban sobre las rentas reales. LATASA, Pilar y DE LA PUENTE BRUNKE, José; "El virreinato del Perú", p. 747.

La influencia decisiva que la economía ejercía sobre la política llevó a muchos a considerarla un arma de guerra, pues era evidente que dañar la actividad económica del enemigo era un camino viable para conducirle a la derrota²²⁸. A principios del siglo XVII la guerra económica no era ya una novedad y cualquier medida que pudiera perjudicar al enemigo era objeto de estudio, incluso cuando también resultase perjudicial para quien la tomara, lo que sucedía con frecuencia²²⁹. En este marco la corte de Felipe III estudió un sinnúmero de medidas, propuestas por funcionarios, consejeros o arbitristas. La actividad económica de los enemigos de la Monarquía estaba muy ligada a la de ésta por importantes vínculos comerciales, lo cual generaba vulnerabilidades para ambas.

Ya en tiempos de Felipe II, pocos años después de iniciarse la revuelta de los Países Bajos, se decretaron varios embargos comerciales contra ellos que afectaron, aunque de modo variable, al intenso comercio que mantenían con los puertos peninsulares. Estas acciones permitían la incautación de barcos y mercancías e intentaban privar a los comerciantes neerlandeses del acceso a determinados productos cuyo suministro controlaba la Monarquía casi en exclusiva como el azúcar, las especias, la sal de calidad, la lana merina y quizá el más importante, la plata²³⁰. Además, contribuían a reducir las ventajas que los neerlandeses habían obtenido sobre la Hansa en fletes y seguros, facilitando así la competencia y diversificando los proveedores. Esto era muy importante para la Monarquía, que dependía del comercio marítimo para la adquisición de determinados productos estratégicos, como ya vimos. Los años de embargos se alternaban con otros de permisividad, pues en realidad ambos rivales se necesitaban mutuamente en el plano comercial²³¹. Los reiterados intentos de los comerciantes neerlandeses por burlarlos, muchas veces con éxito, no evitaron que sus efectos globales fuesen incuestionablemente graves y por tanto ésta fue la primera medida de guerra económica que adoptó al llegar el Rey piadoso²³².

²²⁸ Así lo señalaban muchos arbitristas, en relación a la guerra de Flandes.

²²⁹ Botero ya defendía, en 1605, que las guerras se ganaban por desgaste y no por aplastamiento mientras que Bernardino de Mendoza afirmaba ya 10 años antes, para el caso de Flandes, que ganaría la guerra "quien posea el último escudo". PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, pp. 94-95.

²³⁰ ISRAEL, Jonathan I.; "España: los embargos", p. 93. La pérdida del acceso a estas mercancías en Europa empujó a los neerlandeses a buscarlas en ultramar. GOODMAN, David; "Guerra naval", p. 49.

²³¹ PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 28.

²³² El embargo decretado en otoño de 1598 supuso la incautación de 161 barcos, la mayoría de ellos en Sevilla y Lisboa. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y MONTOJO MONTOJO, Vicente, *Entre el lucro y la defensa*,

A finales de 1602, con el conflicto estancado en el plano militar y sin visos de mejora, se decidió poner más énfasis en la guerra económica y se aprobó un atrevido plan, propuesto por los consejeros Juan de Gauna y Ortuño de Urizar, para estrangular por mar la economía holandesa, que no pudo ponerse en práctica por escasez de medios navales²³³. Otra propuesta, una de las más trascendentes y exitosas, aunque muy controvertida, fue el decreto que propuso el referido Gauna, consistente en la aplicación de un arancel del 30% a los productos importados desde los estados considerados enemigos²³⁴. Era un arma poderosa, no tanto por los ingresos que generaba como por los efectos que su aplicación tenía sobre los precios, y por tanto sobre la competitividad, de los productos afectados. Naturalmente, aquellos artículos que por su necesidad o interés estratégico fueran imprescindibles, podrían quedar exentos de la nueva tasa a voluntad²³⁵. Se aplicó en principio sobre las importaciones provenientes de Inglaterra, los Países Bajos y Francia. No existía un estado de guerra con ésta última pero con el decreto se buscaba presionarles para que cesasen en su apoyo a los rebeldes flamencos²³⁶. La medida perjudicaba a todos, pero más a los

p. 95. Extrapolando los datos existentes referidos al embargo de 1584, que arrojan un valor medio de 5.095 ducados por barco en aquella ocasión (CALVAR, Jorge, *La batalla del Mar océano*, p. 482), y sin tener en cuenta la inflación los beneficios de esta nueva operación habrían ascendido como mínimo a 820.221 ducados. Sluiter cifra en 500 los barcos incautados en 1598. SLUITER, Engel; "Dutch-Spanish rivalry", p. 170. Sólo 2 de ellos, que el rey regaló a Lerma, estaban valorados en 40.000 ducados. WILLIAMS, Patrick; "El favorito del rey", p. 200. El precio de los fletes en Holanda se multiplicó por tres en el periodo 1599-1608. En Portugal, la aplicación del bloqueo fue algo más laxa que en Castilla, si bien la cantidad de barcos neerlandeses en Lisboa apenas alcanzó a partir de 1600 un 20% de los que llegaron hasta 1598. ISRAEL, Jonathan I.; "España: los embargos", pp. 99-102. El tráfico entre la península y los puertos bálticos se redujo a un 16,5% del habitual y el que unía los Países Bajos con el Mediterráneo sufrió un descenso similar.

²³³ STRADLING, Robert A.: *La Armada de Flandes*, p. 53. Consistía en un ataque simultáneo a sus principales rutas de navegación y abastecimiento y a sus flotas pesquera y mercante. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 141. Lo que sí se hizo fue embargar los navíos de Endem en puertos españoles (un total de 22), que estaban introduciendo contrabando holandés. RUIZ IBÁÑEZ, José J. y MONTOJO MONTOJO, V., *Entre el lucro y la defensa*, p. 98 y carta del rey a Medina Sidonia (1-V-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 380.

²³⁴ Se aplicó el 27 de febrero de 1603. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 151. Las provincias leales eran las grandes beneficiadas, ya que con el decreto se intentaba devolver a Amberes su privilegiado papel como puerta del comercio entre la península y Europa. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 57. Israel defiende el acierto y la eficacia del conjunto de las medidas comerciales de presión. ISRAEL, Jonathan I.; "España: los embargos", p. 89.

²³⁵ Los aranceles han sido siempre, además de una fuente de recursos, una herramienta con la que jugar en la guerra comercial. En Manila las importaciones japonesas de bienes de consumo pagaban un 3%, mientras que los materiales estratégicos, muy necesarios, estaban exentos. En cambio los productos chinos (seda y otros bienes de lujo) pagaban un 6%, tasa que se duplicaría en 1611. GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, pp. 61 y 101 y *Los chinos en Manila*, p. 90.

²³⁶ Enrique IV reaccionó prohibiendo el comercio con España pero sus comerciantes, demasiado interesados en él, la ignoraron. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 273. La vinculación comercial con Francia era extremadamente fuerte debido a los conflictos con el resto de

estados cuyas economías dependían (en gran medida) del aporte de metales preciosos que, una vez llegados a Sevilla desde América, se distribuían por Europa a cambio de productos y servicios²³⁷. Todo el continente estaba enganchado a este flujo y nadie quería quedarse fuera. La aplicación del decreto, primero, y la seductora posibilidad de que se levantase, después, movieron voluntades y facilitaron negociaciones que de otro modo hubiesen sido muy complicadas, durante los años en que estuvo en vigor. Los ingleses fueron los primeros en librarse del mismo tras firmar un acuerdo de paz en 1604²³⁸. Acto seguido, Francia se vio obligada a negociar ante la amenaza que suponían sus competidores ingleses y firmó un tratado comercial para equilibrar la situación²³⁹. Se les aplicó el decreto a las ciudades hanseáticas en 1605, al descubrirse que en sus barcos introducían contrabando de los Países Bajos; negociaron con celeridad, lo que llevó a la firma de un tratado comercial en 1607 y a la suspensión de la aplicación²⁴⁰. Cada vez que se firmaba un acuerdo en relación al decreto Gauna, a la potencia firmante se le exigía un compromiso de no colaboración con los comerciantes de las Provincias unidas, que solían valerse de naves de terceros para burlar el embargo a que estaban sometidos²⁴¹. Ese mismo año, para atraerles a las negociaciones de paz, se les levantó el embargo y eximió provisionalmente del arancel, advirtiéndoles de su reposición si la negociación cesaba o no fraguaba. Una vez alcanzada la tregua, la medida fue derogada definitivamente. Otras muchas iniciativas de carácter económico que se plantearon contra los neerlandeses fueron estudiadas pero no llegaron a aplicarse por diversas razones²⁴². Pero el de Flandes no era el único conflicto en el que tenían cabida disposiciones de este tipo. Años más tarde, en 1617, se produjeron graves enfrentamientos (que incluyeron choques

potencias atlánticas. Actuaban además como intermediarios para obtener productos holandeses o comercializados por ellos. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 27.

²³⁷ El comercio indiano se vio afectado al disponer de menos manufacturas, lo que incidió en la recaudación de la Avería. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste*, p. 68.

²³⁸ Sin duda el decreto, aplicado tras la muerte de Isabel, fue un poderoso aliciente para convencer a los ingleses más reacios de los beneficios de la paz.

²³⁹ Tras una breve negociación, el 12 de octubre de 1604 Francia firmó su tratado. Hasta ese momento, para no perder su posición en los mercados ibéricos, Enrique IV se había visto obligado a tolerar el contrabando. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 274.

²⁴⁰ El comercio con la Hansa era necesario, para sustituir los productos que habitualmente comercializaban los Países Bajos. PÉREZ ESTÉVEZ, María Rosa; "Evolución de la política", p. 11.

²⁴¹ ISRAEL, Jonathan I.; "España: los embargos", p. 96.

²⁴² Destacan un conjunto de propuestas presentadas por A. Shirley y dirigidas contra las actividades pesqueras y comerciales de los rebeldes en el Mar del norte. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, p. 183.

armados) entre la Monarquía y Venecia; como la Serenísima acostumbraba a surtir de cereal en Sicilia y no contaba con fuentes de suministro alternativas claras, se le prohibió hacerlo como medida de presión²⁴³.

La Monarquía hispánica no era ni mucho menos la única en practicar la guerra económica. Conscientes del prestigio y la importancia que la moneda de los reyes hispanos tenía en todo el mundo, en Francia surgieron talleres dedicados a falsificarla, rebajando su ley en un 20%. Más grave que esto fue la acuñación masiva de vellón falso en Holanda, que era posteriormente introducido en Castilla oculto en toneles de clavazón, trigo u otros productos²⁴⁴. Los comerciantes franceses, amparados por su monarca, y los portugueses, actuando contra el suyo, colaboraron con entusiasmo en la operación, obteniendo también beneficios²⁴⁵. La moneda falsa era distinguible, pero aun así circuló con profusión, saturando un mercado del que estaba desapareciendo con rapidez la buena moneda²⁴⁶. Los ingleses, por su parte, basaron en la guerra económica casi todos los planteamientos estratégicos que trataron de desarrollar en su conflicto con los Austrias hispanos. Con su fuerza naval trataron de estrangular la economía del enemigo, de drenar sus recursos (especialmente los argentíferos), de causar pérdidas e interferir su comercio. Carecían de hecho de un plan alternativo y cuando esa estrategia mostró sus limitaciones, la guerra perdió su sentido y se avinieron a negociar la paz²⁴⁷.

Las relaciones económicas entre los diversos territorios de la Monarquía no eran libres, sino que estaban reguladas por las leyes privativas de cada uno de ellos y por decretos reales, orientados sobre todo hacia la defensa de los monopolios comerciales de la corona en el ámbito ultramarino. Con la dinastía Habsburgo, nunca desaparecieron las aduanas interiores que fiscalizaban el tránsito entre los distintos

²⁴³ PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; "El dominio de Adriático", p. 69. Como consecuencia, los precios del trigo en la república se dispararon. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 278.

²⁴⁴ PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 154. Su entrada ya se denunciaba en 1603. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 195.

²⁴⁵ EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 275. Además sacaban sin licencia moneda de oro y plata, oculta en los toneles de sal que se exportaban desde Cádiz y Setúbal.

²⁴⁶ El cobre (sueco) del vellón holandés era de mejor calidad, por lo que era más apreciado que el acuñado en Castilla. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 31 y DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 110. Un memorialista propuso utilizar un nuevo metal, poco conocido, para las acuñaciones; se impediría así la falsificación pero pronto se desechó la idea, por cara y dudosa. *Respuesta al memorial de Bartolomé de Sumarriba* (18-XI-1606), BN, Mss 18.634.

²⁴⁷ ADAMS, Simon; "English naval strategy", p. 65.

reinos peninsulares. Los territorios europeos cobraban también diversas tasas y derechos de paso a los productos importados, sea cual fuere su procedencia. Para las Indias, la regulación era mucho más estricta. Todo el comercio con las Indias Occidentales se debía realizar desde Sevilla y quedar registrado en la Casa de contratación. La negociación entre los dos grandes virreinos americanos estaba muy controlada y sujeta a severas limitaciones: se permitían tan sólo tres barcos/año, cifra que en 1609 fue reducida a dos, para evitar que la plata producida en ellos escapase del circuito comercial oficial²⁴⁸. Las Indias orientales castellanas apenas podían mantener contactos comerciales en extremo oriente²⁴⁹; no podían tampoco comerciar directamente con Sevilla ni con Perú, debiendo canalizar todo su tráfico a través del puerto novohispano de Acapulco, mediante el galeón de Manila²⁵⁰. Muchos pedían, tanto en Castilla como en Manila, la apertura del comercio directo desde Sevilla pero Portugal, que reclamaba la propiedad de la ruta, siempre se opuso a ello²⁵¹. Japón podía enviar sus mercancías a Manila, pero cuando pidió autorización para enviar un barco al año a Acapulco, recibió una negativa²⁵². La rigidez extrema de todas estas

²⁴⁸ La recirculación de los productos orientales, muy demandados en Perú, era el alma de este comercio. Varios virreyes lo apoyaron, ya que beneficiaba a ambos virreinos, pero las restricciones prosiguieron. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 515-516 y 532.

²⁴⁹ Felipe III fue extremadamente puntilloso en este asunto, para no soliviantar a sus súbditos portugueses. Tan solo se permitió en 1599, excepcionalmente, el suministro de materiales estratégicos desde la India a Manila, como anclas y cable grueso y el envío de algunos esclavos formados como calafates. AGI, Indiferente, 745, f.288 (12-VI-1599). En 1610 se autorizó por R. cédula el comercio de Manila con China y Japón. NAVAS DEL VALLE, F., *Colección general*, p. 57. Para 1620, dado que todos ganaban con ello, se comenzó a comerciar abiertamente entre Macao y Manila, cosa que el rey toleró. Carta del gobernador Alonso Fajardo (9-VIII-1620), en MN, Col. Navarrete, Vol. XII, 23. El beneficio era mutuo, pero mayor para Macao. VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 68. Los chinos, cuyos juncos estaban siendo capturados por los corsarios de la Voc, canalizaron en ocasiones sus envíos de seda a Manila a través de Macao. Manila los pagaba en ocasiones con artillería. *Nuevas de la provincia de Filipinas deste año de 1621*, en: NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, t. VII-1, p. 39. Mercaderes armenios en barcos hindúes facilitaban a su vez el comercio entre la India y Filipinas. GARCÍA DE LOS ARCOS, María Fernanda; "¿Avanzada o periferia?", p. 59.

²⁵⁰ Los comerciantes peruanos contaban con representantes en Acapulco y con una eficaz red de distribución que les hacía llegar los productos orientales. LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta M., *Un océano de intercambios*, p. 206.

²⁵¹ La no integración comercial de ambos imperios ultramarinos fue sin duda un grave error. Superadas las lógicas reticencias iniciales, las evidentes sinergias (que muchos señalaban) habrían beneficiado a todos y creado fuertes lazos, basados en intereses comunes, que habrían dificultado la ruptura de 1640.

²⁵² Los japoneses habían copiado los modelos navales occidentales y estaban en condiciones de establecer ese comercio, cuya apertura tanto el gobernador de Manila como el virrey de Nueva España recomendaban. AGI, Filipinas, 1, N.133, Consulta sobre carta del emperador de Japón (13-V-1611). Lerma y el Consejo de Indias aprobaron la idea, pero los portugueses se oponían y quedó en suspenso. Salinas, virrey de N. España, propuso que el galeón de Manila hiciese escala cada año en Japón para comerciar y reponerse del viaje, pero tampoco se autorizó. GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, pp. 190, 261 y 400-401. El rechazo sentó muy mal en Japón y las persecuciones contra los cristianos se

disposiciones, causa de la muy escasa integración económica entre los miembros de la Monarquía, provocaba ineficiencias, desabastecimiento y pérdida de oportunidades comerciales, algo que no pasaba desapercibido para sus enemigos²⁵³. Los Países Bajos y en menor medida Inglaterra, con sus compañías comerciales, paliaron en parte los problemas de desabastecimiento en América introduciendo cantidades crecientes de contrabando y utilizaron como poderoso incentivo las oportunidades de negocio infrutilizadas para implicar a sus sectores privados en las iniciativas conquistadoras²⁵⁴. A pesar de esto, ninguna nación europea lograría durante estos años crear en América redes comerciales propias.

En relación al contrabando, los intereses eran también divergentes entre la corona y sus súbditos americanos pues mientras que la primera lo veía como un grave problema que afectaba a sus ingresos, para los segundos era una solución válida a sus crónicos problemas de abastecimiento y un medio eficaz para comercializar su producción, de un modo más sencillo y rentable que el que ofrecía la Casa de contratación. Medidas reales como la de prohibir el cultivo de tabaco por diez años en Nueva Andalucía e Islas de barlovento, tomada en 1606, respondían al hecho de que este producto no se demandaba localmente ni en España, y por tanto se estimaba que

recrudescieron. MN, Col. Navarrete, Vol. VI, 8. Perú no envió, tras 1601, barcos a Manila pero cada año se fugaban del virreinato más de un millón de pesos hacia allí vía Acapulco. PICAZO MUNTANER, Antoni; "El comercio sedero de Filipinas", p. 503.

²⁵³ El comercio directo entre China y Japón estaba prohibido. Tanto Castilla como Portugal podían ejercer de intermediarios y las ganancias estaban aseguradas: China producía oro, pero no plata (su equivalencia era de 1:5,5-7), y Japón a la inversa (con una equivalencia de 1:10, próxima a la europea); las minas japonesas necesitaban el mercurio que China extraía; todo esto generaba nichos de negocio a los que se podía sacar mucho partido, algo que ya se estaba señalando desde Manila. AGI, Filipinas, 27, N.107, Peticiones de Martín Castaño sobre enviar socorro a Filipinas (12-XII-1618). Además, la seda china era muy apreciada en Japón. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección general*, p. 85. El rey no cedió ante las presiones castellanas para participar en este comercio, que Portugal consideraba privativo suyo. Lo cubrían (apenas) con un barco anual, que hacía la ruta Macao-Nagasaki. VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, pp. 37 y 69. Burke describió la Monarquía hispánica como el perfecto entorno anti-empresarial (citado por: HERRERO, M.; "Génova y el sistema imperial hispánico", p. 529). Lo sería a día de hoy, pero en un mundo como el de la Edad moderna, sus ventajas (estabilidad política y normativa, abundancia de recursos, ausencia de embargos) no deben pasar desapercibidas. A. Shirley señaló algunas de las buenas oportunidades comerciales existentes, pero al implicar a varios territorios de la Monarquía, su puesta en marcha sería compleja y no se intentó. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, pp. 219 y 251.

²⁵⁴ El sistema de convoyes encarecía los productos, lo que daba más ventajas a los contrabandistas. NAVARRO GARCÍA, Luis; "Corsarismo y Defensa", p. 165. El corsarismo en el Caribe proporcionaba menores beneficios que el contrabando. MIRA CABALLOS, Esteban; "Defensa terrestre de los reinos de Indias", p. 147. Era frecuente que el mismo barco se dedicase simultáneamente a ambas cosas, lo que pudo influir en la progresiva reorientación durante estos años de los inversores que sustentaban esas actividades, desde la primera hacia la segunda.

la producción se destinaría a pagar a los contrabandistas²⁵⁵. Esta prohibición cayó muy mal entre los naturales, que protestaron agriamente. En todo caso, podía haberse continuado con el cultivo canalizándolo legalmente hacia los mercados europeos que lo demandaban y proporcionando así una gran oportunidad de negocio y desarrollo a unas regiones marginales²⁵⁶. Cálculos erróneos y cortedad de miras acabaron llevando a tomar una decisión inadecuada, que sería revocada en 1614.

El contrabando era inherente al comercio regular en América y se practicaba de diversas maneras. Existía en realidad desde el inicio de la presencia castellana en Indias pero fue principios del siglo XVII cuando comenzaron a llegar hasta allí infinidad de naves cargadas de productos europeos procedentes de Inglaterra, los Países Bajos, Francia, Escocia e incluso Venecia y otras repúblicas italianas. Pronto se crearon rutas fijas, definidas, que comenzaban en Margarita y finalizaban en Cuba²⁵⁷. Para los enemigos de la Monarquía el contrabando representaba además una suerte de guerra económica. Causaban perjuicio y hacían negocio al mismo tiempo, con la colaboración interesada de gran parte de la población y ocasionalmente de las autoridades locales, que así obtenían lo que necesitaban y la flota anual no les proporcionaba²⁵⁸. Los comerciantes radicados en Sevilla se quejaban ante la corona por la violación del monopolio y denunciaban enormes pérdidas a causa del comercio ilícito, que de paso redireccionaba parte de las riquezas americanas hacia el enemigo²⁵⁹. En la corte eran

²⁵⁵ GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, p. 228 y HARING, C. H., *Comercio y navegación*, p. 159.

²⁵⁶ Vila Villar considera que el tabaco *pudo haber salvado la economía antillana*. VILA VILLAR, Enriqueta, *Las Antillas y la Florida*, p. 209. El archiduque Alberto pidió licencia para canalizar ese comercio, sustituyendo a los contrabandistas neerlandeses pero se le denegó, por temor a una ruptura del monopolio. HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 163. Algunas décadas después se comenzaría a sacar partido de este potencial.

²⁵⁷ En Guanahibe (Sto. Domingo) se organizaban verdaderas ferias, repartiéndose luego los productos por todo el Caribe. Sólo el contrabando neerlandés, en 1608, alcanzaba un volumen de 800.000 florines (unos 290.909 ducados). VILA VILLAR, Enriqueta, *Las Antilla y la Florida*, pp. 194 y 213; SLUITER, Engel; "Dutch-Spanish rivalry", p. 179. Los precios en América eran de media un 45% más altos que en Europa (BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 249), lo que aseguraba la rentabilidad de casi cualquier operación comercial allí.

²⁵⁸ A principios de siglo, Sto. Domingo recibía 15 barcos/año, Jamaica 2 y Puerto Rico 1,4. A estos había que sumar los que llegaban de Canarias, prácticamente otros tantos. VILA VILLAR, Enriqueta, *Las Antillas y la Florida*, pp. 215-216. Había otros puertos como Buenos Aires o Sto. Tomé a los que casi nunca arribaba ningún barco desde Sevilla, a pesar de haber demanda y autorización para ello. El Consulado mantenía intencionadamente este desabastecimiento, para asegurarse precios altos. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 261.

²⁵⁹ Fue el contrabando que llegaba desde Europa por diferentes vías el que saturó el mercado americano, causando problemas al sistema comercial monopolístico. Los productos orientales de lujo, a los que se ha culpado en ocasiones de generarlos, no competían por el mismo nicho de mercado aunque su difusión afectase a los productores europeos de manufacturas de lujo. En todo caso, los

conscientes de la situación, y también de que cualquier intento de combatir el contrabando con medios locales podría ser sabotado por las propias autoridades indianas²⁶⁰. Esta actividad ilícita se fue incrementando durante todo el reinado a pesar de resoluciones como la tomada en 1606, por la cual el rey autorizaba a cualquiera a quedarse con lo que se arrebatara a un contrabandista (permitiendo así implícitamente el corso), medida que propició algunos éxitos puntuales²⁶¹.

Aparte del que los europeos practicaban, existía otro tipo de contrabando muy frecuente que era el que se hacía desde la propia Armada de Indias. Los buques de escolta, e incluso los de aviso, a pesar de las prohibiciones y con la aquiescencia de sus oficiales, solían realizar el viaje de ida cargados de mercancías no registradas trayendo en el de vuelta gran cantidad de plata fuera de registro²⁶². Para descargarla colaboraban, desde el Algarbe, barcos pesqueros portugueses que se acercaban a las flotas que regresaban de Indias con el pretexto de surtirlas de productos frescos para aliviar las penalidades del largo viaje. Hubo de establecerse un sistema de vigilancia del litoral para evitar esta práctica²⁶³. Es difícil estimar las proporciones de este fraude pero cabe hacerse una idea atendiendo a las incautaciones realizadas en las contadas ocasiones en que fue "descubierto"²⁶⁴. Por último, una de las formas de contrabando más frecuentes era la que practicaban en América los súbditos portugueses de su majestad. Ellos, dueños de Brasil, sí podían viajar legalmente a las Indias occidentales.

miembros del Consulado de Sevilla se mostraban siempre muy preocupados ante cualquier violación del monopolio pero se resistían a la hora de pagar para defenderlo. RAHN PHILLIPS, Carla; *Seis Galeones*, p. 36.

²⁶⁰ VARELA MARCOS, J.: *Las salinas de Araya*, pp. 92-94. Tras la operación de 1605, que trataremos más adelante, varios gobernadores demasiado permisivos fueron sustituidos por otros más rigurosos como Sancho de Alquiza, que llegó a Caracas en 1606. SLUITER, Engel; "Dutch-Spanish rivalry", p. 192.

²⁶¹ Se incluyó como contrabandistas a los portugueses, quienes a pesar de ser súbditos de su majestad se dedicaban asiduamente a esta actividad. En 1606, el gobernador de Santo Domingo capturó frente a su isla un barco luso cargado de mercancías que se dirigía "para Guinea", reclamando al rey el quinto real de la presa. AGI, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (16-X-1606). Esta resolución justificó a posteriori actuaciones como la del gobernador de Florida, Pedro de Ybarra, quien a finales de 1605 capturó un patache tripulado por franceses e ingleses que se dedicaba tanto a la piratería como al comercio con los indios. A propuesta del Consejo de Indias, se le premió con el quinto real más 1.500 ducados y se destinó el buque a la futura Armada de Barlovento. AGI, 1867, Consulta del Consejo de Indias (27-II-1606). Los 21 prisioneros no fueron, en principio, esclavizados.

²⁶² El Consulado de Sevilla lo denunció en 1613. PULIDO BUENO, I., *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 254.

²⁶³ MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 252.

²⁶⁴ El contrabando en las flotas era tan evidente que el rey llegaba cada año a acuerdos o "composiciones" con los mercaderes, en los que éstos se obligaban a pagar una cantidad extra a cambio de que no se investigase. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 187. En 1617, una inspección sorpresa halló en la flota entrante 400.000 ducados no declarados, que fueron decomisados. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste*, p. 100.

Ejercían además el monopolio en el suministro de esclavos africanos para el área castellana; sólo estaban autorizados a suministrarlos a través de Veracruz y Cartagena de Indias, pero de hecho los comercializaban en todos los puertos de la fachada atlántica americana. Alegando toda clase de excusas (arribadas, extravíos, amenaza enemiga), tanto los barcos negreros como los que no lo eran acababan llegando a los puertos caribeños e incluso a Buenos Aires, se anticipaban a las flotas de Indias e inundaban sus mercados con productos europeos que previamente habían embarcado en Lisboa²⁶⁵. Contaban allí con sus propias redes de distribución, que hacían circular la mercancía de contrabando sin problemas²⁶⁶. El contador mayor de la Casa de contratación calculó que entre 1608 y 1616 el beneficio obtenido por los contrabandistas en América, fundamentalmente portugueses, ascendía a más de 5 millones. En 1606 el rey decretó la expulsión de los comerciantes no portugueses del Estado da India, pero no se hizo lo mismo con los lusos, cada vez más numerosos, de la América castellana²⁶⁷.

Se podría decir que el económico fue el principal frente en el que tuvo que luchar la Monarquía de Felipe III, y el más comprometido. Sin lugar a dudas, durante todo el reinado fue un importante factor condicionante de las decisiones reales y

²⁶⁵ A principios del siglo XVII llegan a Buenos Aires unos 200 barcos portugueses al año, con mercancía de contrabando que luego alcanzaba Chile y Perú. Se valían de una autorización especial que el rey había concedido a esa ciudad en 1602, por un plazo de 6 años, para negociar con Brasil y Guinea sin utilizar plata, algo que se incumplía regularmente. Se mantuvo hasta 1618, año en que fue revocada debido a los perjuicios causado al comercio sevillano. HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, pp. 148 y 178; MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 220 y VILA VILLAR, Enriqueta, *Las Antillas y la Florida*, p. 203. El número máximo de buques negreros por año, alcanzado en 1608-09 (un total de 51 y 56), está sin duda relacionado con estas actividades además de con el tráfico de esclavos. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, t. VII p. 78.

²⁶⁶ El Consulado de Sevilla ya lo advertía en 1610. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique (1504-1650)*, t. IV, p. 314. Váez Coutinho, el asentista que gestionó el tráfico de esclavos hasta 1614, expedía licencias tanto a barcos negreros como a contrabandistas. En 1616 se nombró un comisionado real para poner orden en el comercio indiano, que trabajó durante dos años descubriendo infinidad de irregularidades. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste*, pp. 82-96.

²⁶⁷ MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 257. En algunas ciudades de Nueva España, la población portuguesa alcanzaba el 10% del total. MAYER, Alicia y SCHMIDT, Peer; "De las ínsulas al reino de Nueva España", p. 712. Duarte, presidente de la Casa de contratación de origen portugués, es considerado una de las más fieles hechuras de Lerma, quien promovió la intromisión portuguesa en el comercio americano. SCHÄFER, Ernesto; *El Consejo Real y Supremo de las Indias*, p. 196; CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; "El sudeste asiático", p. 265 y VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 20. Los comerciantes portugueses fueron los únicos que consiguieron extender sus actividades por los dos imperios, creando así verdaderos circuitos comerciales globales. FREIRE COSTA, Leonor; "El Imperio portugués", p. 878.

estuvo presente en todas y cada una de ellas²⁶⁸. Muchas de estas decisiones hubieran sido otras si el estado de la Real hacienda no hubiese sido tan lamentable, si bien es cierto que en numerosas ocasiones se adoptó la política que se creyó más conveniente y seguidamente se buscó la manera de pagarla. Esta era una práctica bastante común en toda Europa, pues la cantidad de recursos a disposición de los estados no solía estar a la altura de las ambiciones de sus gobernantes. Felipe III siempre tuvo más frentes abiertos de los que sus recursos permitían sostener e incluso en esas circunstancias abrió otros nuevos, que hubieran sido más de haber podido atenderlos. Si algo no le faltaban eran proyectos, oportunidades e iniciativas en las que comprometerse, como veremos.

Su reinado estuvo marcado desde el inicio por la pesada herencia que le dejó su padre. Los asientos firmados con banqueros genoveses y la inesperada entrada en escena de los hermanos Spínola, de esa misma nación, actuaron como puntales para sostener a la Monarquía, si bien en precario, durante esos primeros años tan duros y llenos de problemas. Buscando una solución definitiva, en 1603 se creó a instancias de Lerma la Junta de Desempeño General²⁶⁹. Su misión consistiría en hallar nuevas vías de financiación, controlar el gasto sin asumir nuevos compromisos y liberar de cargas los futuros ingresos. Dirigida por Pedro Franqueza y Alonso Ramírez de Prado, pronto colisionó con el Consejo de hacienda, cuyas competencias se estaba arrogando. No tardaron en surgir voces que denunciaban sus operaciones turbias y su venalidad personal, entre las que destacaban las de la reina y el confesor real Mardones²⁷⁰. Finalmente, en diciembre de 1606 fue arrestado Ramírez de Prado mientras que

²⁶⁸ Stradling defiende que la situación económica es *circunstancial*, que la política exterior no dependió en exclusiva de este factor y que sus fracasos tampoco deben atribuirse a él. STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 59. Sin llegar a aceptar el factor económico como monocausal en lo relativo a las decisiones tomadas política exterior, sí creo que las condicionó constantemente y que en muchas ocasiones resultó determinante.

²⁶⁹ Real cédula (5-V-1603). Estaba formada por 8 miembros (de ordinario acudían 3), proclives a Lerma.

²⁷⁰ Éstos junto con Juan de Acuña (pte. del Consejo de hacienda) promovieron la "visita" (inspección) que, dirigida por Carrillo, descubriría la cadena de amaños de la Junta. MARTÍNEZ MILLÁN, José, "Las facciones cortesanas", p. 185. En 1606 Prado y Franqueza presentaron datos falseados mientras afirmaban haber conseguido los objetivos propuestos y exigían ser recompensados por ello. Ante la multitud de evidencias, Lerma (a pesar de que acababa de lograr la sustitución de confesor real) acabó por sumarse a los denunciantes y ordenó tanto la visita como las posteriores acciones contra los miembros de la Junta. Al presentarse como víctima de un engaño y asociar su nombre al de Carrillo, con quien incluso estableció lazos familiares, el valido salvó su poder y parte de su prestigio, que ya nunca recuperó del todo. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, pp. 320-334 y DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", pp. 773-792.

Franqueza sufrió la misma suerte en enero de 1607. Poco después fue detenido también el antiguo asentista de la Armada de Indias Juan Núñez Correa. Cada uno de los dos primeros fue acusado de más de 500 cargos. Al disolverse la Junta y analizarse sus cuentas quedó al desnudo el verdadero estado de la hacienda real y no quedó más salida que decretar una suspensión parcial de pagos, el 6 de noviembre de 1607²⁷¹.

La situación era paradójica, pues los banqueros a los que se estaba dejando de pagar eran los únicos que podían financiar a la Monarquía, lo que obligó a negociar con ellos en condiciones desventajosas. La práctica habitual en estos casos consistía, como ya dijimos, en canjear los créditos por juros, pero se había recurrido a ella con demasiada frecuencia y en esta ocasión no resultó posible. Eran necesarios ingresos fiscales estables sobre los que poder consignar los intereses de esos juros pero no quedaba ninguno, pues las Cortes se oponían a que se hiciera sobre los millones y el resto ya estaban comprometidos²⁷². Así pues, mientras que las anteriores bancarrotas habían concedido al Rey prudente margen de maniobra y tiempo para replantear sus estrategias, ésta no se los proporcionó a su hijo. De hecho, la corona se vio obligada a matizar rápidamente las condiciones de la suspensión de pagos y a entrar en negociaciones con los acreedores, con los que se acabó llegando a un acuerdo para el pago aplazado de la deuda²⁷³. Este convenio, bastante ingenioso, incluía a las cortes de Castilla como parte gestora de los pagos y creaba un nuevo organismo, la Diputación del medio general²⁷⁴. Su misión consistiría en obtener fondos emitiendo

²⁷¹ Recordemos que esta Junta había sustituido a los prometedores erarios, es decir, que la más perjudicial iniciativa económica de todo el reinado había reemplazado, a propuesta de Lerma, a una de las mejores. La junta de Desempeño, que contó con amplísimos poderes, causó pérdidas millonarias a la Real hacienda. Se incautaron bienes a Franqueza por un valor superior al millón de ducados. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, pp. 177 y 194. Pero los responsables de la junta no eran los únicos culpables, pues nada podrían haber hecho sin la connivencia de los banqueros genoveses, que obtuvieron cuantiosos beneficios. El principal de ellos, Octavio Centurione, fue procesado también en 1609, aunque su proceso se cerró con un pacto. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 168. La deuda a corto plazo generada por la gestión de la Junta ascendió a unos 20 millones de ducados. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Entre dos "bancarrotas", p. 1060. De la suspensión, o Medio general, quedaban excluidos desde el principio los Fugger y A. Spínola, quien tardaría aún más de una década en recuperar los fondos adelantados al monarca durante el asedio de Ostende. Los principales afectados eran, por tanto, los banqueros genoveses que habitualmente financiaban a la Monarquía y frente a los cuales no existían alternativas viables.

²⁷² DE CARLOS MORALES, Carlos J.; "Entre dos "bancarrotas", p. 1063 y "Política y finanzas", p. 795.

²⁷³ Éstos, escarmentados tras la anterior bancarrota, actuaron unidos en esta ocasión y supieron sacar partido de la dependencia del rey para con ellos. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 207.

²⁷⁴ En ella no había financieros castellanos, tan solo genoveses. El acuerdo se firmó el 14 de mayo de 1608. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 239 y PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real*

juros nuevos (redimibles) al 5% de interés para canjearlos por los que hubiese en el mercado cuya renta fuese superior, que eran muchos²⁷⁵. El rey había rechazado en 1602 este procedimiento, pero no pudo oponerse en esta ocasión. El volumen total de deuda se incrementaría, mientras que la cantidad necesaria para el pago de sus intereses permanecería estable. El capital inicial se obtendría mediante una emisión extraordinaria de juros por valor de dos millones situada sobre las rentas de los Maestrazgos, que resultó suficiente. Se esperaba que el proceso rindiese unos beneficios anuales del orden de los 700.000 ducados. Con ellos se haría frente a la deuda, que se pretendía saldar en 19 años²⁷⁶. Los perjudicados serían esta vez los tenedores de juros de rentas altas, castellanos en su mayoría, nobles, instituciones religiosas y élites urbanas que verían disminuir las cantidades percibidas anualmente y deberían adquirir nuevos juros si querían mantener su volumen de rentas²⁷⁷. La hacienda real, empujada por las Cortes de Castilla, limitó durante estos años las emisiones de juros a la cantidad necesaria para sustituir los títulos antiguos de alto interés que se iban amortizando²⁷⁸.

El mecanismo entró en funcionamiento en 1608 y lo hizo tan bien que sorprendió incluso a sus propios gestores. A fines de 1611, fecha en que debía en teoría dejar de operar la Diputación, no solo estaba proporcionando las cantidades necesarias para atender a los pagos acordados (se habían pagado ya 5.400.000 ducados), sino que había generado y puesto a disposición de la corona excedentes por valor de 3.300.000 ducados²⁷⁹. Como quedaban aún por pagar otros cinco millones se prorrogaron las operaciones de la Diputación, que siguió funcionando y proporcionando fondos a la corona una vez saldada la deuda hasta su definitiva

Hacienda de Felipe III, p. 253. La deuda flotante reconocida en 1608 era de 10.535.263 ducados. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Entre dos "bancarrotas", p. 1064.

²⁷⁵ Una real pragmática de 26 de enero de 1608 redujo el interés de los juros al 5%. A este proceso se le llamó "crecimiento" de los juros. Muchos daban el 7,14% de interés, algunos incluso llegaban al 10% (solían ser los juros "de por vida", redimidos cuando su tenedor fallecía). LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 82. Descripción y resultados de la Diputación en: GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, pp. 222-236.

²⁷⁶ La bancarrota de 1607 y las posteriores negociaciones y acuerdos en DE CARLOS MORALES, C. J.; "Entre dos "bancarrotas", pp. 1055-1067. El impuesto de millones no rendía lo previsto y su recaudación en 1608 rondó los dos millones. Carta de Acuña a Lerma (14-I-1609) en *CODOIN*, Vol. 36, p. 545.

²⁷⁷ Se emitieron para ellos títulos al 5%, redimibles, por valor de millones de ducados. La reducción de los juros no afectó a su demanda y siguieron colocándose sin problemas.

²⁷⁸ GONZÁLEZ ENCISO, Agustín: *Historia económica*, p. 167.

²⁷⁹ DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Entre dos "bancarrotas", p. 1066.

disolución en 1618²⁸⁰. Ya sin este organismo, gestores castellanos del Consejo de hacienda prosiguieron con la reducción de juros en beneficio de la corona²⁸¹. Pero una cosa era superar la crisis y otra muy diferente estabilizar las cuentas de la Real hacienda. A pesar de las reducciones de gasto logradas con la tregua de Flandes, la reforma del ejército, los recortes en la Armada y los esfuerzos que se hicieron por ahorrar en todos los escalones de la administración del estado, tanto en 1610 como en 1611 hubo que decretar de nuevo suspensiones parciales de pagos²⁸². Las cuentas incurrían en déficit cada año y la corona siguió dependiendo del mismo grupo de banqueros genoveses, que tras la bancarrota se mostraron tan reticentes como insustituibles²⁸³. Trabajando ahora de manera unificada, las cantidades que ofrecieron fueron cada año inferiores a las solicitadas, los intereses crecieron y las condiciones de entrega y devolución se volvieron cada vez más perjudiciales para la corona²⁸⁴.

²⁸⁰ El "crecimiento" de los juros generó un beneficio total de 9.800.000 ducados. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Entre dos "bancarrotas", p. 1067. La Diputación permitió deshacerse en 10 años de una deuda que se pensaba pagar en 19. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 262. Las Cortes siempre se opusieron a ella, más por una cuestión de reputación que por su poco discutible eficacia. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 226.

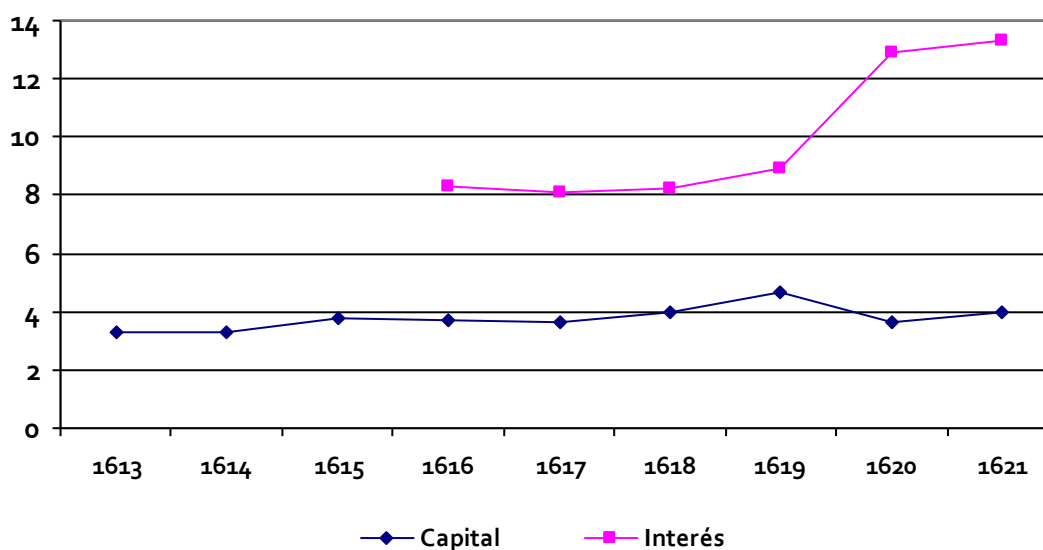
²⁸¹ El plan consistía ahora en usar los beneficios para amortizar juros hasta reducir a 3 millones/año la partida destinada a pagar los intereses que devengaban, incrementando así a medio plazo en más dos millones/año la capacidad de gasto de la corona. Una vez más, las apremiantes necesidades del corto plazo echaron por tierra este propósito. PULIDO BUENO, I., *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 216 y 266.

²⁸² DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", pp. 809-811.

²⁸³ Ante el peligro de una nueva bancarrota, cada año concederían un gran préstamo o asiento mancomunado. Ellos eran también los encargados de transferir a Flandes el dinero, algo que se reflejaba en los asientos. Como la política exterior de la Monarquía quedaba casi por completo a expensas de que los genoveses quisiesen financiarla, su influencia sobre ella fue patente a pesar de las constantes objeciones y maniobras de las Cortes castellanas para tratar de impedirlo. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Entre dos "bancarrotas", pp. 1055 y 1059 y PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 257. Los banqueros lusos, únicos que podían sustituirles parcialmente, habían quedado desacreditados tras las malas experiencias de la Junta de desempañó y el asiento de la Casa de contratación, entre 1603 y 1606. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste*, p. 70. Algunos genoveses, tras cobrar sus deudas, dejaron de trabajar para la corona. La capacidad crediticia castellana no superaba en 1612 el ½ millón anual. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, pp. 231-233.

²⁸⁴ GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 232. En ellas se incluían las adehelas, recargos que los banqueros cobraban por situar el dinero en los lugares en los que se iba a gastar. Los intereses apenas variaron pero las ahedelas acabaron duplicándose. STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 60. Obtenían además licencia para sacar de España toda la plata que quisieran, de modo que gran parte de la que llegaba de América se fugaba de inmediato hacia Génova. El asiento de 1613 evitó una nueva suspensión de pagos. El de 1617 era claramente insuficiente, pero hubo de aceptarse. La Diputación cubrió el millón que faltaba. DE CARLOS MORALES, Carlos J.; "Política y finanzas", pp. 819 y 830-835.

Gráfico 4. Evolución de los préstamos genoveses a la corona (en millones de ducados) durante el periodo 1613-1621²⁸⁵



Con el advenimiento de Felipe IV los gastos de gestión crecieron mientras que el interés bruto de los asientos superó el 14%²⁸⁶. Pero el precio de la plata, debido precisamente al comienzo de un nuevo ciclo bélico, creció también y gracias a ello los banqueros genoveses siguieron prestando su dinero durante algunos años más²⁸⁷. En todo caso, la situación económica del reino a inicios de 1621 era preocupante pero en absoluto catastrófica²⁸⁸. El endeudamiento era excesivo pero existía margen para aumentar la presión fiscal, tanto en Castilla como en el resto de territorios, algo que Felipe IV y Olivares aprovecharían y tendrían en cuenta a la hora de lanzar la propuesta conocida como Unión de Armas²⁸⁹.

La corrupción, el desvío fraudulento de dinero del rey a manos de particulares por mil caminos diferentes, fue una lacra de la que nunca se libró la Monarquía

²⁸⁵ Datos obtenidos de DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Entre dos "bancarrotas", pp. 1.067-1.078. Algunas de las cuantías anuales incluyen ducados y escudos (de 440 maravedíes).

²⁸⁶ DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Entre dos "bancarrotas", p. 1079. Algunos préstamos a corto plazo podían alcanzar intereses cercanos al 20%. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 191.

²⁸⁷ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 95.

²⁸⁸ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 199. Se preveían unos gastos de 5,9 millones para ese ejercicio pero los ingresos no consignados apenas alcanzaban 1,4 millones. Cabía la posibilidad de incautar la plata que venía de América a nombre de particulares, suspender las consignaciones o dejar de pagar los juros, medidas que se estudiarían. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 237.

²⁸⁹ El conjunto de todas las deudas, a corto y largo plazo, dejadas al morir por Felipe III ascendía a unos 120 millones de ducados. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 320.

hispánica ni ningún otro estado europeo. Durante el reinado de Felipe III hubo algunos casos de especial gravedad, como el ya comentado de la Junta de desempeño y muchos otros menores. Pero su incidencia se ha exagerado en ocasiones y no fue comparativamente mayor a la que sufrieron los otros monarcas españoles de la dinastía²⁹⁰. Tampoco era, ni mucho menos, universal, como en ocasiones se ha querido hacer ver. Existieron muchos casos de gestión económica ejemplar y eficiente²⁹¹. Tampoco sería justo olvidar los logros del reinado en materia económica, que si bien fueron parciales y escasos, impidieron que la situación llegara a ser insostenible. El protagonista de la mayor parte de esos logros fue el licenciado Fernando Carrillo, presidente del Consejo de hacienda desde 1609 hasta 1617. Él descubrió e investigó, cuando aún era consejero, las prácticas fraudulentas de la Junta de desempeño, permitiendo al rey acabar con ellas y recuperar mediante embargos más de 1,5 millones de ducados²⁹²; elaboró los primeros presupuestos de la historia de España²⁹³; denunció y probó las tramas corruptas de Melchor Maldonado, tesorero de la Casa de contratación²⁹⁴; ya como presidente del Consejo de Indias, redactó un informe sobre la administración de aquellos territorios que permitió mejorarla y lograr nuevos ahorros²⁹⁵. Vigiló siempre, con celo extremo, la real hacienda hasta el punto de hacerse incómodo en la corte por sus constantes protestas y negativas ante la necesidad de nuevos gastos. Nadie conocía mejor que él la problemática financiera castellana. De su honradez no podía dudarse, sus propuestas y objeciones eran profundamente realistas y en la corte todos lo sabían, incluso los que lo criticaban²⁹⁶.

²⁹⁰ Ferós sostiene que la principal diferencia respecto al reinado anterior estribó en la proliferación de acusaciones con intención de desacreditar al valido, no en la entidad de la misma. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 250.

²⁹¹ Un ejemplo sería la gestión económica de las operaciones de expulsión de los moriscos. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 202.

²⁹² WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 219. Que fuera nombrado presidente del Consejo de hacienda al día siguiente de entregar el informe en el que demostraba la culpabilidad de Franqueza, Prado y Correa es señal inequívoca de la voluntad real de luchar contra la corrupción. El rey fue ensalzado por esto. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, pp. 36 y 298.

²⁹³ Él ya los llamaba así e intentó que funcionaran como tales. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", pp. 823-827.

²⁹⁴ PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 30 y 101.

²⁹⁵ MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, pp. 248 y 269. La gestión económica de los virreyes estaba siempre bajo sospecha y sus gastos, durante esos años, crecían constantemente. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 99.

²⁹⁶ En 1616 propuso crear una Junta de provisiones que asumiese el control de todos los pagos de la corona y llevase la contabilidad, una innovación muy interesante que hubiera agilizado la

Se le llegó a acusar, incluso, de poner en peligro la integridad de la Monarquía por su oposición a financiar nuevas iniciativas en política exterior²⁹⁷. En 1617, durante la celebración de cortes en Castilla, se opuso a la nueva propuesta de creación de erarios²⁹⁸. Visto con la perspectiva que da el paso del tiempo, podría objetarse que careció de la necesaria visión de futuro o iniciativa²⁹⁹; él en realidad consideraba que la Diputación del medio general era instrumento adecuado y suficiente para afrontar los problemas del momento, propuso un plan de desempeño realista basado en ello y siempre puso el acento en la reducción y racionalización del gasto, más que en la ampliación de la base fiscal o las posibilidades crediticias³⁰⁰. El rey confiaba plenamente en su celo y en su capacidad, por lo que en 1617 fue designado presidente del Consejo de Indias, con el objetivo de sacar adelante un conjunto de reformas que optimizara la gestión de los territorios ultramarinos para incrementar sus rentas. Al frente del Consejo de hacienda le sustituyó el conde de Salazar, quien realizó también un excelente trabajo³⁰¹.

3.- Las políticas de defensa

Al establecer sus prioridades en política exterior, Felipe III siempre colocó la integridad de la Monarquía por delante de su seguridad y ésta a su vez por delante del desarrollo y la estabilidad económica. En el contexto económico descrito y con tales premisas, fueron escasas las oportunidades disponibles para abordar los problemas

administración. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 28. Tras el desastre que supuso la anterior Junta de desempeño, Felipe III prefirió no arriesgar y mantener el sistema existente.

²⁹⁷ En varias ocasiones se vio Carrillo obligado a pedir el amparo real ante las acusaciones que se le hacían, ya que no contaba con apoyos directos en forma de una facción cortesana, como el resto. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, pp. 239 y 264. Felipe III, consciente de su valía, le apoyó siempre, incluso cuando discrepó con él e ignoró sus consejos.

²⁹⁸ PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 215. Lo hizo para no debilitar el imprescindible crédito genovés. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 200.

²⁹⁹ Los erarios eran una buena idea pero, tal y como estaban planteados, generarían multitud de oportunidades para los corruptos y su control sería complicado.

³⁰⁰ En ausencia de gastos extraordinarios la Diputación, ya en manos castellanas, hubiera podido proveer suficiente dinero como para lograr el desempeño sin necesidad de nuevos impuestos. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 260. En 1617 proporcionó 1,1 millones pero las Cortes, cuyos miembros se veían perjudicados por el crecimiento de los juros, lograron al año siguiente su supresión a cambio de un nuevo servicio de millones. GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, p. 236. Fue el cuarto y último de los planes de desempeño que jalonan los años del Rey piadoso.

³⁰¹ PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 22.

estructurales de fondo antes citados³⁰². No por ello dejó de intentarse cuando éstas se presentaron. El rey recibía innumerables propuestas de arbitristas o de sus consejeros para afrontar los referidos problemas, muchas de las cuales se estudiaron con seriedad. La expulsión de los moriscos fue resultado de una propuesta que buscaba alcanzar la unidad religiosa, eliminando un foco de tensión social; se consiguió, a costa de generar un problema demográfico en algunas regiones. Para hacer frente a este segundo problema se propuso limitar la emigración a América y mejorar las condiciones de salubridad de las ciudades, para paliar los efectos de la peste. Las medidas adoptadas contra la emigración apenas dieron resultado, mientras que las de salubridad funcionaron a medias, reduciendo sensiblemente la mortalidad en las ciudades durante los posteriores brotes pestilenciales, que siguieron produciéndose.

Por lo que respecta a la Indias occidentales, la corona va a seguir una política orientada hacia la conservación del territorio, su desarrollo, su defensa y el impulso del comercio. América vivirá una época de consolidación y desarrollo institucional, socioeconómico y cultural fruto de una política concreta, que busca tanto incrementar las rentas de los virreinos como crear sociedades estables, seguras y prósperas³⁰³.

El sistema de convoyes mantuvo abierto el tráfico comercial con América, pero por su propia naturaleza llegaba sólo a los puertos principales, atendiendo escasamente o ignorando a los demás. Como consecuencia, amplias zonas quedaron desatendidas y desabastecidas, impidiendo su desarrollo económico y social y convirtiéndose en campo abonado para los contrabandistas europeos que, tras los viajes iniciales de Hawkins³⁰⁴ y cada vez en mayor número, se acercaban a los puertos indios a comerciar. Allí encontraban demanda para sus productos y altos precios que compensaban los peligros del viaje y que además se pagaban en plata u otros productos muy demandados en Europa, como el tabaco, el cuero, la sal o el azúcar. La reducida presencia castellana en la costa e islas de la capitanía general de Venezuela y

³⁰² Probablemente, como afirma Parker, no era razonable pensar que una estructura política tan dilatada como la Monarquía hispánica gozase de los años de paz necesarios para afrontar sus problemas estructurales. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 311.

³⁰³ VILLAREAL BRASCA, Amorina; "Gestión política indiana". Esta autora afirma que durante estos años está llegando a su fin el tiempo de los conquistadores y comenzando la época de los hacendados.

³⁰⁴ John Hawkins comenzó su carrera como pirata-contrabandista: primero robaba el cargamento de algún barco y al llegar a un puerto americano exigía comerciar bajo amenaza de ataque. Tras el desastre sufrido en San Juan de Ulúa en 1568, que le costó dos millones de ducados, abandonó esta práctica para hacerse corsario. LLOYD, Christopher: *Drake, corsario*, p. 41.

en las Antillas generó vacíos que convertirían a estos territorios en espacios vulnerables ante posibles intentos de colonización extranjera³⁰⁵. Además, los de la Armada de la Indias eran los únicos buques de guerra del rey que navegaban por el Caribe, por lo cual tanto las ciudades como el tráfico comercial marítimo interamericano quedaban desamparados cuando éstos volvían a España.

La protección de las poblaciones y territorios americanos no quedó en absoluto olvidada, pero las deficiencias del sistema defensivo que se implementó para protegerlas se cobrarían un alto precio en vidas y bienes y posibilitarían más adelante el establecimiento de colonias por parte de algunas potencias europeas en las áreas no ocupadas. Lo que es peor, permitieron también la aparición y supervivencia de grupos anárquicos de apátridas que se organizaron para practicar la piratería desde bases americanas. Y sin embargo, en la corte, todos sabían que la defensa de las Indias era básica, pues no parecía posible prescindir de la riqueza que generaban. El propio Lerma reconocía la necesidad de ser fuertes en el mar para defender las Indias, pues con su pérdida "se acabará todo"³⁰⁶.

Felipe II se propuso, tras la celebración de la Junta magna de 1568, establecer una estrategia racional y ordenada de control y ocupación del espacio en el Nuevo mundo y fomentar el desarrollo de ciertas áreas hasta entonces desatendidas pero de un alto interés estratégico³⁰⁷. Eran zonas carentes de riquezas naturales pero cuya posición geográfica las hacía aptas tanto para intentar un control efectivo del espacio por parte de la corona como para disputárselo en caso de que cayeran en manos de una potencia extranjera. Se verificaba una vez más que la defensa era una de las claves, quizá la más importante, para reclamar y mantener la soberanía de territorios tan extensos. El monarca proyectó la ocupación y poblamiento de la fachada atlántica en la zona que correspondía a Castilla en virtud del Tratado de Tordesillas. Ambicioso objetivo para el que otorgó un conjunto de doce capitulaciones entre los años 1557 y 1574, que permitían a los beneficiarios colonizar y gobernar determinados espacios, exigiéndoles a cambio poblarlos y defenderlos a su costa³⁰⁸.

³⁰⁵ FELICE CARDOT, Carlos: *Curacao Hispánico*, p. 212.

³⁰⁶ GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: *La Pax hispánica*, p. 67.

³⁰⁷ RAMOS PÉREZ, Demetrio, "La Junta Magna de 1568", pp. 39-61.

³⁰⁸ Las capitulaciones en NAVARRO GARCÍA, Luis: "Corsarismo y defensa", p. 168 y CUESTA DOMINGO, Mariano: "Descubrimientos en la época de Felipe II", pp. 11-13. Diego Hernández de Serpa

Las Antillas menores (o Islas de barlovento) fueron de nuevo olvidadas en estas capitulaciones, condenándolas a permanecer fuera del control castellano. Conocidas como "islas inútiles" desde las primeras décadas del siglo XVI, a su carencia de riquezas minerales había que sumarle la presencia de caníbales y la ausencia de casi todo lo necesario para su ocupación, explotación y defensa, para acabar con todo su atractivo. El sistema de las capitulaciones ya se había ensayado aquí entre 1510 y 1520, pero los problemas ya referidos y otros de índole legal (la familia Colón las reclamaba) impidieron que funcionara³⁰⁹.

Algunas de las capitulaciones e iniciativas de Felipe II lograron sus objetivos y permitieron adquirir un mínimo control inicial sobre Florida, Río de la Plata, Venezuela oriental (Nueva Andalucía) y algunas islas, negándoselo a los adversarios. Otras fracasaron por partir de un planteamiento demasiado ambicioso, condiciones naturales extremas en la tierra a ocupar, etc. En conjunto, el plan supuso un avance en el control del medio pero quedó lejos de los objetivos propuestos, sin duda demasiado ambiciosos para los medios disponibles. De todos modos el recurso a la iniciativa particular, que se mostró muy activa, fue una buena idea³¹⁰. Tras esta etapa se limitaron legalmente las exploraciones, pues Felipe II llegó a la conclusión de que sus territorios se extendían ya demasiado³¹¹. A finales del siglo XVI en Europa todos sabían que las Indias eran al mismo tiempo el principal puntal del poder y el talón de Aquiles de la corona, siendo especialmente vulnerables los territorios vacíos o escasamente ocupados. Francia, Inglaterra y los Países Bajos, que cada vez más orientaban sus miras hacia el Atlántico, tratarían de iniciar en ellos sus propias aventuras americanas. Les ayudaría el fuerte descenso demográfico sufrido por la población nativa a lo largo del siglo XVI, que afectó también a las áreas no ocupadas³¹².

recibió Nueva Andalucía, que comprendía la costa oriental de Venezuela; a Lucas Vazquez de Ayllón y a Pedro Menéndez de Avilés se les concedió la península de Florida y todo el litoral ¡hasta Terranova!; a Juan Ponce de León se le asignaron las islas de Trinidad y Tobago; a Diego de Vargas le correspondió la difícil zona de la desembocadura del Amazonas y 150 leguas tierra adentro; a Juan Ortiz de Zárate se le encargó poblar el Río de la Plata; a Maraver de Silva se le concedió una difusa región amazónica conocida como Nueva Extremadura, situada entre Perú y el Río de la Plata; a Lucas Diego de Artieda se le asignó Costa Rica; y Jorge de Quintanilla fue comisionado para descubrir y poblar el mítico paso del noroeste (el "estrecho de Anián") en 1565, que comunicaría el Atlántico con el Pacífico por el Norte.

³⁰⁹ VARELA MARCOS, Jesús: *Las salinas de Araya*, pp. 28 y 31.

³¹⁰ Algunos autores critican esta política de nuevas fundaciones porque agravó los problemas defensivos y de dispersión de recursos. DE BORDEJÉ Y MORENCOS, F.: *Tráfico de Indias*, p. 138.

³¹¹ CUESTA DOMINGO, Mariano: "Descubrimientos en la época de Felipe II", p. 28.

³¹² ELLIOT, John H.: *La España Imperial*, pp. 349-353.

El litoral oriental de Norteamérica apenas había sido objeto de atención por parte de Castilla, con la excepción de la península de Florida, desde la cual se podía proteger o amenazar a la flota del tesoro, obligada por los vientos dominantes a pasar indefectiblemente frente a ella en su tornaviaje. El primero en explorar estas costas había sido Juan Caboto, veneciano al servicio de Inglaterra que viajó por cuenta de Enrique VII en 1497. Fueron luego los franceses quienes se aproximaron a ellas en 1535; con apoyo real, Jacques Cartier intentó establecer una colonia en Montreal, Canadá. Francisco I de Francia, fue el primero en cuestionar el derecho de exclusividad que esgrimían Castilla y Portugal sobre los territorios americanos³¹³. A los pocos años la abandonaron, pero volverían a establecerse allí a principios del siglo siguiente. El corsario Jean D'Ango creó el primer asentamiento provisional galo en el subcontinente austral en 1522 en la isla de San Alejo, frente a Pernambuco, de donde fue rápidamente expulsado por los portugueses³¹⁴. Tras el inicio de las guerras de religión en Francia en 1562, los hugonotes lanzaron una intensa campaña pirática en el Caribe e intentaron a su vez posesionarse de lo que llamaron la Francia Antártica, una estrecha franja de la actual costa norte brasileña, además de fundar otra colonia en el actual emplazamiento de Río de Janeiro, más al sur. Pronto fueron expulsados por los portugueses, quienes fundaron precisamente la ciudad de Río para prevenir otros intentos similares. También acabarían deportando a los franceses que quedaban en el norte de Brasil a principios del siglo XVII³¹⁵. Pero el mayor de todos los intentos colonizadores efectuados durante el siglo XVI fue el que tomó por objetivo la desembocadura del río Mayo, en Florida. Felipe II, alertado del peligro que suponía, comisionó a Pedro Menéndez de Avilés para que les expulsara, cosa que hizo en 1565³¹⁶. Apenas se producirían nuevos intentos franceses de colonización durante el siglo XVI, ni durante el periodo de vigencia del tratado de paz firmado con España en 1598, que se prolongó hasta más allá del fin del reinado de Felipe III. Sólo uno se inició en 1608, de forma muy modesta, en Québec, allí donde ya fracasaran 70 años antes. Samuel de Champlain intentó desde allí sin éxito hallar un paso fluvial hacia el Pacífico.

³¹³ Es conocida su retórica petición de que se le mostrase "el testamento de Adán", para tratar de justificar así su derecho a colonizar aquellas tierras en pie de igualdad.

³¹⁴ DE BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando: *Tráfico de Indias*, p. 78.

³¹⁵ GONZÁLEZ TABANERA, J.M. (ed.); *Franceses en la Florida*, p. 13.

³¹⁶ En aquel lugar había fracasado anteriormente un intento español de ocupación dirigido por Villafañe. GONZÁLEZ TABANERA, J.M. (ed.); *Franceses en la Florida*, p. 14.

La nueva colonia, muy lejos de las posesiones españolas, logró sobrevivir y progresó lentamente pero no alcanzaría verdadera importancia hasta mediados de siglo³¹⁷.

La defensa de las posesiones norteafricanas y europeas fue siempre otra cuestión de la máxima importancia. Las primeras, que actuaban como elementos defensivos y posiciones avanzadas en la guerra contra el mundo islámico, necesitaban constantemente aportes de todo tipo (soldados, abastecimientos, etc.), ya que eran deficitarias en todo. Se las atendía en lo posible, especialmente en ocasiones de peligro, aunque era frecuente que sus guarniciones sufrieran penalidades y carencias. Los intentos de reducción o supresión de la amenaza que representaban los estados magrebíes, por vía militar o diplomática, absorbieron también cuantiosos esfuerzos y recursos. En cuanto a los dominios europeos eran, por cuestiones políticas, irrenunciables. La guerra de Flandes, la que absorbía la mayoría de los recursos libres de la Monarquía, se disputaba para no renunciar al control de una posesión recibida en herencia y de la cual Felipe III era legítimo soberano. El resto de territorios estaban menos amenazados pero no se descuidaba su protección por eso. En cierto modo, todos ellos resultaban interdependientes. Era opinión general que la pérdida de cualquiera de estos territorios, o de las buenas relaciones con los estados aliados que se intercalaban entre ellos, comprometería seriamente la seguridad del conjunto. Este conjunto territorial era geográficamente discontinuo pero la Monarquía trataba, desde hacía décadas, de vertebrarlo a través de una ruta que muchos conocían con el nombre de Camino español. Este camino cruzaba Europa central desde el Mediterráneo hasta el Atlántico posibilitando el flujo de refuerzos, los intercambios comerciales y la difusión de la influencia y cultura españolas por el continente. Varias importantes iniciativas se llevaron a cabo durante el reinado de Felipe III con el único objeto de garantizar la viabilidad y seguridad de esta ruta, como veremos.

Antes de analizar las respuestas adoptadas ante las múltiples agresiones, se hace necesario exponer brevemente cuáles eran las opciones disponibles, así como las ventajas y desventajas que éstas presentaban. En primer lugar, estableceremos las diferencias entre defensa activa y pasiva. La primera consiste en ir a buscar al enemigo, tratando de localizarle y derrotarle antes de ser atacado por él. Si el enemigo va a venir por mar como es el caso, para ejercer una defensa activa sería necesario

³¹⁷ COOK, Ramsay (et al.): *Histoire generale du Canada*, Boreal, Quebec, 1994.

disponer de varias escuadras navales, tantas como escenarios haya susceptibles de ser amenazados; habría que crear un dispositivo de vigilancia que advirtiese de la llegada de buques hostiles; las escuadras deberían estar operativas de forma permanente o durante las fechas más propicias para los ataques y ser capaces de responder con celeridad ante los avisos de alarma. Necesitarán tripulaciones permanentes y buenos pilotos, que sepan sacar ventaja del hecho de operar en mares conocidos³¹⁸. Deberán disponer de las embarcaciones apropiadas para las aguas en que vayan a operar, de naves auxiliares para las comunicaciones, de una base defendible, bien situada y abastecida, y de fondos y material para hacer frente a los gastos y a las constantes reparaciones que necesitarán los buques. Una vez creada una armada así podía quedarse en puerto en espera de noticias del enemigo o salir a patrullar en su busca. Lo segundo era más eficaz pero más caro, y las naves sufrían un mayor desgaste. Además en muchos mares, y el Caribe era uno de ellos, existían periodos en los que la climatología aconsejaba quedarse en tierra y solían ser respetados tanto por atacantes como por defensores.

Si un estado no podía permitirse crear armadas, siempre cabía la posibilidad de expedir patentes de corso a particulares, como ya vimos. Esta privatización de la actividad bélica solía conseguir un incremento de la presencia en el mar y causaba perjuicios al enemigo sin generar gastos al estado pero rara vez lograba resultados decisivos. Generalmente era necesario aprobar incentivos para que los tenedores de patentes colaborasen en las actividades defensivas, ya que si no se hacía lo normal era que se dedicaran a perseguir los buques de comercio enemigos, más lucrativos y menos peligrosos que los corsarios o piratas. Pero los corsarios poco podían hacer ante una flota de buques de guerra en misión ofensiva. Felipe II fue radicalmente contrario a la expedición de patentes. Su sucesor era reacio a permitir la actividad corsaria pero sabía de las limitaciones de sus medios defensivos, especialmente en América, y permitió las esporádicas apariciones de armadillas anti-piráticas con un

³¹⁸ En 1579, durante el devastador paso de Drake por el Pacífico, las autoridades cayeron en la cuenta de que nunca se había pasado el estrecho de Magallanes en sentido inverso. Ni siquiera estaba claro cómo hallar la entrada desde el oeste. Se preparó apresuradamente una pequeña escuadra para localizar a Drake, y también el paso. Logró con éxito lo segundo, llegando a España en agosto del siguiente año. O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: "La amenaza inglesa", p.247.

evidente componente corsario³¹⁹. En 1602 Fernando Melgarejo, gobernador de Jamaica, pidió autorización para armar una fragata con misiones defensivas. Con los ingresos de que disponía no se podía fletar un buque ni asignar sueldos a los tripulantes, de modo que solicitaba el uso del quinto real de las presas obtenidas para remunerarles. Lo que pedía, en otras palabras, era ejercer el corso bajo estandarte real; el Consejo de Indias suplicó la aprobación del proyecto; la Junta de Guerra recomendó armar dos fragatas en lugar de una; y el rey, en vista de la situación, lo autorizó. Poco antes se había aprobado también el envío de armas y municiones a la isla y un gasto anual en defensa de 2000 ducados, provenientes de las rentas reales allí³²⁰.

La defensa pasiva suponía tomar las medidas pertinentes para disuadir al enemigo de atacar, o frustrar su intento si lo hacía. Eran muchas las iniciativas posibles. La más común, bastante efectiva, consistía en erigir una fortaleza junto a la población, puerto o recurso a defender. El mismo Cristóbal Colón levantó una en la isla de La Española, el fuerte Navidad, con los restos de la nao Santa María. Como éste, los fuertes de tierra y madera fueron los más habituales por resultar más económicos que los de cantería. Eran en cambio efímeros y necesitaban constantes reconstrucciones. Los de cantería también, pero menos a menudo. Dado el alto precio de éstos últimos y la dificultad de modificarlos, era conveniente contratar a un buen ingeniero para que la obra resultase efectiva. Construir y armar una fortaleza era caro pero los gastos de guarnicionarla y avituallarla a largo plazo podían ser aún mayores. Las fortificaciones cumplían otra función paralela a la defensiva, ya que resultaban un poderoso elemento disuasor para los enemigos y un reclamo para posibles nuevos colonos, que preferían habitar en ciudades poco amenazadas o bien defendidas³²¹. Levantar milicias civiles entre la población era más barato que contratar soldados, aunque menos eficaz y sólo practicable cuando esa población existía y era numerosa. El sistema ya había sido probado en la defensa de las costas gallegas contra los corsarios franceses, a mediados del siglo XVI³²². Para tenerlas dispuestas y en buen orden, se

³¹⁹ OTERO LANA, Enrique: *Corsarios españoles*, pp. 53 y 126. Pedro de Valdés, que ocupó el cargo de capitán general de La Habana entre 1607 y 1611, reclamó y obtuvo al retornar a la península el quinto real de 5 presas que había capturado. Dicho porcentaje se valoró en 17.000 reales, unos 1.545 ducados.

³²⁰ AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (26-IX-1602).

³²¹ ANGULO IÑIGUEZ, Diego: *Bautista Antonelli*, pp. 2 y 37 y NAVARRO GARCÍA, Luis; "Corsarismo y Defensa", p. 178.

³²² DE BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando: *Tráfico de Indias*, p. 54.

organizaban alardes. Pero la práctica totalidad de las poblaciones costeras de los territorios ultramarinos contaban con menos de 1000 habitantes y por tanto las milicias que podían organizar resultaban exiguas³²³. Amurallar una ciudad era más caro todavía y pocas se lo pudieron permitir. Además, si no había suficientes hombres en armas para defender la muralla, el gasto era inútil³²⁴. Las armas en sí eran un artículo escaso y caro en América. Durante los primeros años del siglo XVII encontramos multitud de peticiones realizadas por las ciudades, especialmente las del ámbito caribeño, para que se las dote de armas de fuego, picas, espadas, pólvora, plomo para balas, etc. Más allá de las fortificaciones, muchas otras medidas defensivas circunstanciales podían aplicarse en caso de necesidad como contratar vigías y mensajeros, emplear guerreros indígenas, derruir edificios propios que entorpecieran las labores defensivas, sembrar púas envenenadas en una playa para prevenir desembarcos, aparentar mediante algún ardid un número de defensores mayor del real y despoblar áreas de difícil defensa para concentrar recursos en los puntos fuertes. Era muy importante prolongar al máximo la defensa para dar tiempo a que otro importante aliado, las enfermedades propias del trópico, acabara con los atacantes, menos habituados a ellas y más vulnerables³²⁵. En última instancia, siempre cabía la posibilidad de abandonar temporalmente la población atacada transportando u ocultando los objetos de valor y huir al espacio rural cercano para hacer resistencia desde allí o esperar que el enemigo se fuera. Todas estas medidas fueron empleadas en América, por lo común diferentes combinaciones de ellas y generalmente con éxito. Pero por encima de todo, los elementos más decisivos para conseguir el éxito en la defensa fueron usualmente la actitud de los defensores y la aptitud de quien los dirigía³²⁶.

³²³ Ante el ataque a Cartagena de Indias de Martín Cote en 1560, la ciudad apenas pudo reunir treinta hombres en armas para hacer frente a más de 1.000 piratas. Los milicianos estaban obligados a comprar y mantener sus armas, que en América resultaban muy caras. NAVARRO GARCÍA, Luis: "Corsarismo y defensa", pp. 167-172.

³²⁴ El ejemplo más claro es el de Santo Domingo cuya muralla, demasiado ambiciosa, tardó décadas en terminarse, le vino grande a una ciudad ya en decadencia debido a la migración de sus habitantes al continente y no le sirvió de nada ante el ataque de Drake en 1586. *Ibidem*, p. 172.

³²⁵ Las enfermedades tropicales solían causar a corto plazo entre un 30% y un 50% de muertes a quienes viajaban desde Europa al área caribeña, ya fuese a poblar o a luchar.

³²⁶ Un mando con iniciativa y bien secundado podía marcar la diferencia. Cuando en enero de 1599 llegó a Puerto Rico el primer buque desde la península para evaluar la situación tras el ataque inglés encontró que éstos ya se habían ido y la población civil seguía refugiada en el interior de la isla: los defensores, que conservaban la estructura de mando, estaban reorganizados ya y anticipando el posible retorno de

Los gastos defensivos en las Indias, casi inexistentes hasta 1550, fueron incrementándose con el paso del tiempo. Calderón Quijano calcula que, para la época de Felipe III, éstos debían oscilar entre un 30% y un 50% de los ingresos de los virreinos indios³²⁷. Por lo que respecta a la creación de flotas permanentes en América se pensó primero en dotarlas de galeras, que tan buen resultado daban en el Mediterráneo. Eran más que aptas para perseguir naves piratas aisladas o aun pequeñas escuadras y también para ahuyentar contrabandistas. Dado su escaso radio de acción, en los años 70 del siglo XVI se crearon múltiples escuadras de dos unidades en La Habana, Santo Domingo, Cartagena y Guayaquil. También las pediría insistentemente el gobernador de Cumaná en su momento, para expulsar a los neerlandeses de las salinas de Araya³²⁸. Sus inicios fueron exitosos, ya que las de Santo Domingo capturaron tres barcos piratas el primer año. Pero los piratas puestos al remo se rebelaron, quemaron las galeras y huyeron. Al contrario de lo que podía suceder en el Mediterráneo, la obtención aquí de presas miserables como un barco pirata no bastaba para rentabilizar su actividad. Sus ventajas residían en el hecho de que no dependían del viento, podían alcanzar grandes velocidades en cortos tramos, desembarcar soldados en cualquier playa para atacar guaridas y reconocer islas y ensenadas a las que los buques de mayor calado no podían acceder. De todos modos, si bien solían imponerse a los pequeños barcos piratas hugonotes e ingleses, fueron prácticamente inútiles cuando hicieron su aparición en aguas caribeñas grandes galeones o urcas³²⁹. A pesar de ello se siguieron enviando durante algunos años más, continuaron navegando y cosechando éxitos ocasionales³³⁰. Debido al régimen de vientos predominante en el Caribe, algunos barcos del ámbito Mediterráneo resultaban particularmente apropiados para navegar allí. Los castellanos usaron saetías como exploradores, barcos correo y auxiliares con notable éxito. Posteriormente se llevaron navíos más grandes como galizabras, galeoncetes y

los atacantes, se habían fortificado y puesto en servicio 13 cañones recuperados de un buque inglés hundido. Declaración del capitán Juan de Ojeda, AGI, Indiferente, 745, N. 268d.

³²⁷ CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Las fortificaciones españolas*, p. 43. Fortificar había sido siempre una actividad muy cara pero el nuevo estilo abaluartado disparó los costes. PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, p. 38.

³²⁸ VARELA MARCOS, Jesús: *Las salinas de Araya*, p. 91.

³²⁹ Durante el ataque perpetrado por Drake a Cartagena de Indias en 1586, las galeras surtas allí ni siquiera se hicieron a la mar. Sus tripulaciones sí contribuyeron al esfuerzo defensivo terrestre, aunque no pudieron evitar la derrota.

³³⁰ NAVARRO GARCÍA, Luis: "Corsarismo y defensa", p. 166.

fragatas, más propios del ámbito atlántico, que en ocasiones también combinaban ambos tipos de propulsión y eran mucho más baratas de mantener que las galeras, ya que no llevaban remeros y eran los propios marinos los que bogaban en ellas si era necesario. En ocasiones, las armadas de Indias u otras enviadas ex profeso ejecutaron operaciones anti piráticas en este ámbito pero una operación de limpieza puntual no podía sino tener efectos limitados. Como se había comprobado, nada solucionaría el problema hasta que se crease allí una escuadra permanente y ese asunto centraría muchos debates tanto en el Consejo de Indias como en la Junta de Guerra en los años venideros. Por de pronto, en 1599 se tomó la decisión de enviar una escuadra de seis galeoncetes al Caribe con vocación de permanencia, en parte como respuesta a la incursión inglesa en Puerto Rico del año anterior³³¹.

En el Mar del sur las autoridades, escarmentadas tras las incursiones de Drake y Cavendish, adoptaron múltiples medidas defensivas que demostraron su utilidad con la llegada de Richard Hawkins (1593). Se sustituyeron las galeras que había en Guayaquil, casi siempre faltas de remeros, por una galizabra, más adecuada dadas las circunstancias. Se construyeron los primeros buques con verdadera capacidad de combate, se repararon y adecuaron otros como el Dainty, capturado a Hawkins, y se fundió artillería por primera vez allí. Se agilizó el sistema de movilización de milicias y se levantaron los primeros fuertes para acogerlas. Por último, se organizó un rápido sistema de alarma basado en buques rápidos y mensajeros indígenas³³². Todo esto fue mejorado en época de Felipe III, especialmente las fortificaciones y la tropa, con el levantamiento en 1616 de cinco compañías de soldados en El Callao, que actuarían tanto en tierra como embarcados. En los momentos en que existía una amenaza, siempre se dio prioridad a la defensa de los cargamentos de plata sobre la de los territorios. Al fin y al cabo, no había temor a que ningún enemigo intentara en serio

³³¹ AGI, Indiferente, 745, N. 164. Habían sido fabricados con este objeto en Guipúzcoa junto con dos galizabras y constituían el primer intento serio de crear una armada en América, pero finalmente esta escuadra, al mando de Villaviciosa, no pudo ser enviada ni este año ni el siguiente y los buques se asignaron a la Armada del Mar océano. AGI, Indiferente, 1866 (6-II-1599) y (19-VI-1600).

³³² NAVARRO GARCÍA, Luis: "Corsarismo y defensa", p. 261.

asentarse en las costas del Pacífico, tan lejanas y aisladas³³³. Y si lo hicieran, se esperaba poder derrotarles con los medios disponibles.

Por lo que respecta a las Indias orientales castellanas y sus mares circundantes, la agitada situación política obligó a realizar un intenso esfuerzo para mantener esas posiciones, cuestionado en ocasiones por los que se preguntaban en la corte si no sería mejor abandonar esos territorios³³⁴. En 1608, el gasto real en Manila era de 130.000 pesos/año (unos 94.545 ducados), mientras que sus ingresos eran de 89.263 pesos (unos 64.919 ducados)³³⁵. Los gastos se incrementaron con rapidez y para 1612 el gobernador de Terrenate calculaba que el mantenimiento de su presidio costaba 100.000 ducados/año, mientras que las rentas obtenidas apenas alcanzaban los 2.000, lo que le llevaba a indicar al monarca la conveniencia de enviar una armada potente que pusiese fin a la guerra, o renunciar al territorio³³⁶. Tanto el Consejo de Indias como la Junta de Guerra señalaban en 1610 que, ya que era Portugal quien disfrutaba de los beneficios del clavo debía responsabilizarse del sostenimiento del presidio, a lo que el Consejo de Portugal respondía exigiendo de nuevo la “devolución” del Maluco³³⁷. En todo caso y aunque Portugal no se hiciera cargo de la defensa del Maluco, había razones para que la corona siguiese haciéndolo. Como indicaba en su carta a Felipe III Juan de Ribera, director del Colegio de jesuitas de Manila, en Europa ya se había comprobado lo complicado que era obtener beneficios en América y todos se estaban

³³³ VARELA MARCOS, Jesús: “La piratería en las costas del Pacífico”, p. 334. El sistema funcionó bien. Cada vez que los neerlandeses penetraron en el Mar del sur (1599, 1600, 1615, 1626) fueron detectados y se enviaron flotas contra ellos, como veremos.

³³⁴ Diversas voces defendían en la corte esa idea a finales del reinado, basándose en el memorial de Martín de Aróstegui que valoraba en 300.000 ducados anuales el coste de mantenimiento de las Indias Orientales, las cuales apenas generaban retornos económicos para el rey. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol IV, pp. 415-420. Otros se planteaban en Manila las mismas dudas acerca del mantenimiento del presidio de Terrenate. Carta de J. Silva a G. Silva (20-IX-1614), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 263. Se invirtieron más de siete millones de ducados en el sostenimiento de estos territorios en el periodo 1607-1619. GOODMAN, David: *El poderío naval español*, p. 37.

³³⁵ Carta de Vivero a Felipe III (8-VII-1608) en: NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección general*, p. 30. En 1616 se enviaron desde Nueva España 300.000 pesos (unos 218.182 ducados) para atender los gastos de estas dos gobernaciones. *Ibidem*, p. 390.

³³⁶ Indicaba así mismo que pertenecía al rey 1/3 de la producción de clavo de Tidore, que en la isla valdría 4.000 ducados y en la India 30.000, pero que ni siquiera se reclamaba y quedaba en manos de particulares. Cartas de G. Silva al rey (13-IV-1612) y a J. Silva (1613), en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 12 y 118.

³³⁷ NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección general*, pp. 123 y 131. En 1619, en las cortes de Lisboa, los portugueses demostraron que seguían estando más preocupados por esto que por la pérdida de otras posiciones como Amboine. CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; “El sudeste asiático”, p. 263. Felipe III optó por dejar la defensa de las Molucas en manos castellanas y el comercio en las portuguesas. Los primeros se quejaron del gasto sin fruto que hacían y los segundos amenazaron con no comerciar allí si no se hacía efectiva la retrocesión, cosa que cumplirían.

reorientando hacia Asia, donde hacer negocio parecía más fácil, de modo que si se les hacía frente allí, las Indias orientales actuarían como escudo de las Occidentales³³⁸.

Los enfrentamientos con los neerlandeses, que no se interrumpirían durante la tregua, hicieron necesarios continuos envíos de tropas y dinero desde Acapulco y la península. La artillería siempre escaseaba, aunque desde 1600 se había comenzado la fundición de piezas en Manila debido a la acuciante necesidad, utilizando para ello hasta las rejas de las ventanas; su calidad no era buena y en 1608 se reclamó al Consejo de Indias el envío de un fundidor experto³³⁹. Los necesarios soldados habían de venir de Castilla y de Nueva España y como siempre escaseaban, las armadas se nutrían con gente de todos los pueblos afines que poblaban la zona. Así, las galeras contaban con mandos castellanos, remeros chinos³⁴⁰, marineros tagalos y soldados mexicanos, españoles o japoneses³⁴¹ que, de alguna manera, lograban entenderse.

Desde España se enviaron numerosas expediciones de refuerzo a las Indias orientales durante estos años. La primera llegó en mayo de 1602 tras pasar por Nueva España, acompañando al nuevo gobernador Pedro de Acuña. Eran cuatro buques en los que viajaban 500 soldados de refuerzo además de un situado extraordinario de 35.500 ducados y otros 30.000 para construir cuatro galeones en Cavite³⁴²; la segunda en 1605, cuando se enviaron 400 soldados desde España a los que se sumaron otros 450 en México, con vistas al inminente ataque a Terrenate; la siguiente en 1607, cuando partió Juan Silva hacia Manila para sustituir al fallecido Acuña; también pasó por Nueva España y llevó, además de 600 soldados, 35.000 ducados en plata acuñada³⁴³. Llegó a Manila en junio de 1609 y ese mismo año, en el galeón, se le enviaron otros 200 soldados mexicanos; en 1610 partió de Cádiz Gerónimo Silva,

³³⁸ Carta de Juan de Ribera a Felipe III (20-XII-1618), en: NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, t. VII-1, pp. 32-35.

³³⁹ AGI, Indiferente, 1867, Consultas de la Junta de Guerra de Indias (7-X-1608 y 16-II-1608). El virrey de Perú, que sufría también esa carencia, proponía establecer una fundición en Manila y surtir desde ella también a su territorio. El cobre y el estaño eran más baratos en Asia y además, de haberse aprobado su propuesta, habría recuperado el permiso para comerciar directamente con oriente (que era quizá lo que buscaba el virrey al hacerla). El Consejo de Indias le ordenó poner en valor los yacimientos de Chile, apenas explotados.

³⁴⁰ Al principio se intentó dotar de remeros a las galeras contratando indígenas pero, al no ser fijos, no se coordinaban bien. Paradójicamente, el levantamiento de los sangleyes en 1603 palió ese problema. AGI, Indiferente, 1866, Carta de Pedro de Acuña, gobernador de Manila (3-VII-1603).

³⁴¹ RODRIGUEZ GONZÁLEZ, Agustín R.; *Galeras Españolas*, p. 185.

³⁴² AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (23-VII-1602).

³⁴³ Fueron cinco cías de infantería embarcadas en cuatro naves. AGI, México, 27, Cartas y expedientes del virrey (16-I-1609). MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 238.

nuevo gobernador de Terrenate, acompañado de 250 soldados, de los que llegaron unos 200; el siguiente convoy utilizó por primera vez la ruta del cabo de Buena esperanza; salió de Cádiz en abril de 1613, con 350 soldados y 224 marinos en seis carabelas³⁴⁴; no llegaron a Manila hasta noviembre de 1614, en muy mal estado, tras un largísimo y azaroso viaje³⁴⁵. Ya en 1617, vía México y en un galeón japonés, fue enviado a Filipinas el nuevo gobernador Alonso Fajardo, acompañado de 250 soldados³⁴⁶; hizo su entrada en Cavite en julio de 1618. Los virreyes de Nueva España tenían orden desde 1612 de enviar cada año nuevos soldados aprovechando el galeón de Manila (que viajaba casi en lastre) y la cumplieron con relativa puntualidad³⁴⁷. Pero este flujo de tropas no resultaba suficiente, quedando muy por debajo del de la Voc; Así lo señalaba en 1618 Juan de Ribera, director del Colegio Jesuita de Manila, en una carta en la que señalaba los evidentes progresos territoriales neerlandeses y hacía notar que, desde España, en nueve años sólo habían llegado “unas caravelillas que traxo Rui González de Sequeira”³⁴⁸. La última flota de refuerzo, y también la mayor enviada hasta ese momento, compuesta por seis galeones y dos pataches que transportaban 1.600 soldados, se hizo a la mar desde Cádiz en diciembre de 1619 pero

³⁴⁴ En ella iba embarcado un especialista que debía trazar un derrotero y tratar de averiguar qué rutas seguían los neerlandeses. AGI, Filipinas, 329, l.2, F.163R-167R, Instrucciones a Ruy González de Sequeira (6-III-1613). Los marinos procedían, en parte, de la Armada de Mar océano. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.158V-159R, Orden al almirante Juan Fajardo de dar marineros a Sequeira (19-I-1613). El envío de esta expedición costó 50.000 ducados y fue bajo el mando del portugués Ruy González de Sequeira, antiguo capitán del presidio portugués de Tidore, para no levantar demasiadas suspicacias. Carta de J. Silva a G. Silva (20-IX-1614), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 258 y AGI, Filipinas, 1, N.135-48, Consultas sobre Terrenate (26-VI-1610). La financió la Casa de contratación, seguramente pensando en abrir una ruta directa entre Sevilla y oriente. CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; “El sudeste asiático”, p. 251. Se ordenó a Silva pagar 6.000 ducados al portugués a su llegada al Maluco del dinero que se obtuviese mientras tanto vendiendo clavo. AGI, Filipinas, 329, Registros de oficio de la Audiencia de Filipinas, t. II, f. 169.

³⁴⁵ Una de las carabelas se quedó en Brasil y otra, tras recalar en Angola, llegó a Manila en junio de 1616 (!). DE SAN AGUSTÍN, Gaspar (O.S.A.), *Conquistas de las islas*, p. 746 y AGI, Filipinas, 200, N.2, Carta Fernando Alviá sobre arribada a Angola de Muñoz de Aramburu (1-2-1614).

³⁴⁶ GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, pp. 438. En este barco volvían a su patria los principales miembros de la Misión Keicho. FERNÁNDEZ GÓMEZ, Marcos; “La misión Keicho”, p. 291.

³⁴⁷ R. cédula (9-IX-1612); otra similar (14-XII-1615), que ordenaba otro envío para 1616, lo califica ya de ordinario. Ambas en: AGI, México, 1.065, Registros de oficio, t. VI, ff. 60 y 145. En 1613 se remitieron 136 soldados y al año siguiente unos 100. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, pp. 327-334 y en AGI, Filipinas, 329, L.2, F.151V-152V, Envío de soldados a Filipinas con Ruy González de Sequeira (8-I-1613). Los envíos de tropas desde Acapulco en 1615 y los gastos que devengaron en: AGI, México, 28, N.25 (25-V-1615)

³⁴⁸ AGI, Filipinas, 20, R.12, N.80, Carta del jesuita Juan de Ribera sobre la situación estratégica (2-XII-1618). Se duele el autor de las “infinitas” peticiones desatendidas.

nafragó debido a una fuerte tormenta que la castigó pocos días después de partir³⁴⁹. Organizar, pagar, dotar de personal y hacer partir esa última flota a oriente, cuando faltaba poco más de un año para que expirara la tregua de Flandes, evidencia el profundo compromiso de Felipe III con las Indias orientales castellanas. De haber llegado, teniendo en cuenta el rendimiento ofrecido por anteriores refuerzos de menor entidad, hubiera podido dar un vuelco a la situación estratégica en aquel teatro³⁵⁰. Fue la última expedición de entidad que enviaron los Austrias a aquellos mares y supuso un tremendo sacrificio, que no rindió ningún fruto³⁵¹. Este rey no mostró la obstinación característica de su padre en la gestión de los conflictos europeos, pero sí en el caso de los ultramarinos. Tras ser informado del desastre, ordenó de inmediato la preparación de una nueva escuadra de socorro, pero ya era tarde. Carrillo, presidente del Consejo de Indias, ya lo percibía en junio cuando dijo al rey que “el tiempo corre y se va cerrando la puerta a la esperanza deste socorro”³⁵². No quedaban recursos sin asignar para ese año, que se intuía decisivo de cara al desarrollo de los conflictos políticos en Europa central y nada más se pudo hacer por sostener a las Indias orientales desde España³⁵³.

³⁴⁹ Dirigía la flota Lorenzo de Zuazola, quien murió en el naufragio de la capitana. MN, Col. Navarrete, Vol. XVIII, 77 y FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 363. Se le concedió la posibilidad de elegir, sobre la marcha, la ruta que considerase más conveniente. AGI, Filipinas, 329, L.2, F.336R-337R (12-XII-1619). Composición de la Armada en AGI, Filipinas, 20, N, R.13, N. 84. (12-VIII-1621).

³⁵⁰ Las compañías comerciales inglesa y neerlandesa se estaban enfrentando entre sí, configurando un entorno favorable para los intereses castellanos. MARTÍN ONRUBIA, Miguel; “La ofensiva naval neerlandesa sobre Filipinas”, p. 269.

³⁵¹ Se invirtieron al menos 300.000 ducados en esta expedición, organizada por la Casa de contratación. AGI, Filipinas, 329, Registros de oficio de la Audiencia de Filipinas, t. II, f. 202. No había modo de reunir ese dinero, así que se permitió que los buques llevaran 400 toneladas de carga para amortizar los costes del viaje. AGI, Filipinas, 329, Registros de oficio de la Audiencia de Filipinas, t. III, f. 155 (10-X-1616). Se autorizó también por R. cédula (23-X-1616) que dos de los buques enviados retornasen a Europa tras finalizar la misión con carga de clavo. AGI, Filipinas, 329, Registros de oficio de la Audiencia de Filipinas, t. II, f. 232. Tras esto, se pensaba autorizar por fin el comercio directo entre Sevilla y Manila, mediante armadas anuales similares a las americanas. Para explorar las posibles rutas se enviaba un cosmógrafo en la expedición. AGI, Filipinas, 329, L.2, F. 329R-332V. La larga gestación de esta campaña generó una abundantísima documentación; parte de ella en: AGI, Filipinas, 20, R.13, N.84, Preparación de la armada de Lorenzo de Zuazola y en AGI, Filipinas, 329, L.2, Registro de oficio de la Audiencia de Filipinas. Informes sobre su naufragio en AGI, Filipinas, 350, Libro copiadador de cartas de Juan Ruiz de Contreras (9 y 13-I-1620).

³⁵² AGI, Filipinas, 20, R.13, N.84-1-imagen 139/171, Preparación de la armada de Lorenzo de Zuazola (27-VI-1620).

³⁵³ Información sobre este postrero intento en AGI, Filipinas, 20, R.13, N.84 (2-VII-1619 al 12-VIII-1621). Al menos tres de los galeones para este nuevo socorro procedían de la extinta Armada de Nápoles que tanto potenciara y tan acertadamente utilizara Osuna. El duque los facilitó, para esta misión,

4.- A cal y canto. Fortificaciones y presidios

A principios de los años 80, Felipe II había ordenado que todos los puertos de las Indias occidentales estuvieran preparados para defenderse de la ofensiva corsaria inglesa, pero la magnitud de la misma pronto evidenció que no podrían hacerlo solos. Para organizar los esfuerzos defensivos, la Junta de Puerto Rico propuso enviar al Caribe a Bautista Antonelli, un clarividente ingeniero italiano afincado en Castilla, especializado en arquitectura militar³⁵⁴. Acompañado por el maestre de campo Juan de Tejada, llevaba órdenes de trazar y dirigir el levantamiento de fortalezas de cantería en los más estratégicos puntos del Caribe. Las ubicaciones a visitar eran muchas, entre las cuales se encontraban La Habana, Nombre de Dios (que por entonces era la terminal atlántica de la flota de galeones de Tierra Firme), Cartagena de Indias y Santo Domingo. La mano de obra para levantar las fortificaciones estaría compuesta de presidiarios (aquí se incluirían piratas capturados), indígenas y esclavos africanos, en este orden³⁵⁵. No era este el primer plan de fortificación que se aprobaba para América, pero sí sería el que mejores resultados diera hasta bien entrado el siglo XVIII³⁵⁶.

Antonelli llegó por primera vez a las Indias en 1586, justo después del gran ataque de Francis Drake³⁵⁷. Encontró graves carencias defensivas y una moral muy baja. Todas las ciudades que visitó disponían ya de algunas construcciones de carácter defensivo, en muchos casos de materiales endebles y pobre disposición³⁵⁸. En La

completamente pertrechados, armados y con sus respectivas tripulaciones. AGI, Indiferente, 615, Reales decretos (1620).

³⁵⁴ BALTAR RODRIGUEZ, Juan Francisco; "Sobre el origen de la Junta", p. 678. Había realizados ya proyectos en Orán, Alicante y Peñíscola. ANGULO IÑIGUEZ, Diego; *Bautista Antonelli*, p. 14.

³⁵⁵ FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia: "Las defensas", p. 92.

³⁵⁶ Existían castillos de cantería en América desde 1494. Ya Carlos V había firmado en 1542 una Real cédula para que se financiase la construcción de defensas en las Indias, pero con escaso resultado. HOFFMAN, Paul E.: "La defensa de la Indias", p. 730.

³⁵⁷ Información completa de los viajes de Antonelli a las Indias en ANGULO IÑIGUEZ, Diego: *Bautista Antonelli* y más resumido en: NAVARRO GARCÍA, Luis; "Corsarismo y Defensa", pp. 172-177. Fueron las incursiones de Drake las que convencieron a Felipe II de la necesidad de fortificar algunos puertos. DE SOLANO, Francisco; "La Carrera de Indias", p. 77.

³⁵⁸ Era opinión común que sólo con que hubiera existido un pequeño baluarte artillado frente a la desembocadura del río Ozama, en Santo Domingo, se habría podido frustrar el reciente ataque de Drake a la ciudad. Pero tan sólo había una vieja torre semiderruida cuya reforma se había propuesto en numerosas ocasiones.

Habana proyectó varias fortalezas de diferente entidad además de mejorar las que ya había y pronto se empezó a trabajar en ello. Sin embargo, en Santo Domingo o Santiago de Cuba las importantes obras proyectadas por él resultaron irrealizables por carencia de fondos o tardaron décadas en ser iniciadas³⁵⁹. Tras pasar por España y entrevistarse con Felipe II, Antonelli regresó de nuevo a las Indias en 1589 quedándose esta vez por espacio de diez años, acompañado de canteros, albañiles y un aparejador. Se dirigió primero a Puerto Rico, donde rediseñó las fortificaciones de San Juan³⁶⁰, que se hallaban en construcción cuando atacó Cumberland en 1598. Seguidamente fue a Nombre de Dios, ciudad que ya había soportado varios ataques y se hallaba gravemente dañada; carecía por completo de fortificaciones y Antonelli aconsejó, en lugar de reconstruirla, trasladarla a un paraje cercano más defendible, con un buen puerto natural y abundancia de agua, piedra y madera; en dicho lugar se fundó Portobelo, que a pesar de su merecida fama de insalubre (también lo era Nombre de Dios) funcionaría como terminal de la flota de galeones de Tierra Firme durante casi 150 años, hasta su abandono en 1740. Mientras atendía al diseño de las fortalezas y al traslado de la población se presentó de nuevo Drake con una gran flota (1595) e irrumpió sorprendido en la recién abandonada ciudad de Nombre de Dios. Desde allí partió una fuerza de 1.000 corsarios hacia Panamá por tierra, pero una cía de soldados al mando de Alonso de Sotomayor y asesorados por el inquieto ingeniero italiano que les acompañaba, logró detenerles y hacerles retroceder tras levantar improvisadas fortificaciones de campaña en la sierra Capira³⁶¹. Una vez ahuyentado Drake, Antonelli siguió trabajando: trazó el nuevo camino desde Portobelo a Panamá y diseñó dos pequeños fuertes, uno para protegerlo y otro para cerrar la boca del río Chagres, paralelo a él durante su primer tramo. Tras ser recibido en la ciudad de Panamá y estudiarla a fondo, Antonelli recomendó su traslado a un lugar cercano, más defendible y saludable, pero nada se hizo hasta después de sufrir el fatídico ataque de Henry Morgan, 80 años después.

³⁵⁹ El castillo del Morro de Santiago se inició en 1637, mientras que sus proyectos para Panamá fueron ejecutados entre 1675 y 1680. VARELA MARCOS, Jesús; "La Piratería", p. 335.

³⁶⁰ Aquí se había construido el primer castillo americano de defensa costera, en 1533. PEREZ TURRADO, Gaspar; *Armadas Españolas de Indias*, p. 52.

³⁶¹ Las defensas provisionales erigidas en Cartagena de Indias disuadieron a Drake, que navegó frente a la ciudad pero pasó de largo. ANGULO IÑIGUEZ, Diego; *Bautista*, pp. 61 y 63.

Mapa 6. El ámbito caribeño



Tras esta aventura visitó Cartagena de Indias, donde trazó las plantas de la mayoría de las fortificaciones y murallas que, con modificaciones posteriores, hoy se conservan³⁶². Desde allí se dirigió a Santa Marta y Río Hacha, pasando posteriormente por Florida. Durante su primer viaje ya había visitado el puerto de San Juan de Ulúa, terminal de las flotas en Nueva España, recomendando trasladar la cercana ciudad de Veracruz a ese emplazamiento; en 1601 se perdieron 14 naos de la flota al llegar a puerto a causa de una tormenta, lo que llevó a incluir su reforma en la lista de proyectos a realizar³⁶³. Antonelli tuvo muchos roces con los gobernadores de las ciudades, pues los intereses defensivos no solían coincidir con los urbanísticos, económicos o comerciales³⁶⁴. Manifestó además su disconformidad y asombro ante los numerosos casos de corrupción con los que se fue encontrando, especialmente en

³⁶² El impresionante conjunto de obras propuesto por Antonelli, un total de once, convertiría a esta ciudad en la plaza mejor fortificada de América y una de las más seguras del mundo. En ellas participaron posteriormente otros grandes ingenieros como Cristóbal de Roda, Tiburcio Spanocchi, etc. FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las Defensas", p. 92.

³⁶³ La discusión acerca de esta obra, los plazos de ejecución y el reparto de costes entre las diversas partes implicadas duró más de seis años. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (31-VII-1606).

³⁶⁴ Todo lo relacionado con la estancia de Antonelli y Texeda (o Tejada) en América durante los años 90 fue tratado en la Junta de Puerto Rico, futura Junta de Guerra de Indias. AGI, Indiferente, 1887.

La Habana³⁶⁵. En varias ocasiones se consideró su posible paso a Jamaica, pero finalmente se desechó la idea³⁶⁶. El gran número de obras planeadas, no sólo por Antonelli sino también por Tiburcio Spanocchi, Cristóbal de Roda y Adrian Boot, no permitía ejecutarlas todas a un tiempo. Se tardó décadas en llevar a término todos estos proyectos.

El gran esfuerzo fortificador de Felipe II fue continuado por Felipe III. En realidad, cuando éste llegó al poder muchas obras no se habían iniciado todavía mientras que el resto estaban en diversas fases de ejecución; las necesarias asignaciones de dinero continuaron, afrontándose además algunos nuevos proyectos³⁶⁷. Se puede asegurar sin lugar a dudas que, si bien Felipe II ha pasado la historia como el rey que impulsó la fortificación de los puertos americanos fue su hijo el que asumió la mayor parte del tremendo esfuerzo económico que dicho plan supuso para la corona. A continuación repasaremos las obras de carácter defensivo que hemos podido documentar para este periodo. Creemos que la entidad y el coste de estas obras puede dar una idea de la importancia que se concedía en la corte a la defensa de las Indias. Las inversiones continuaron incluso después de entrar en vigor el tratado de paz con Inglaterra porque el conjunto de las mismas, que iba mucho más allá del plan de Antonelli, no respondía a una mera necesidad defensiva puntual sino a una elaborada política de defensa para las Indias a largo plazo que consideraba aspectos como la exploración, la ocupación del espacio, el control de puntos estratégicos y el incremento de las capacidades militares.

- En Santo Domingo se fortificó y artilló una antigua torre en la orilla derecha del río Ozama, frente a la ciudad. A partir de 1607, se comenzó a levantar una muralla provisional³⁶⁸.

- En Puerto Rico, tras el ataque de Cumberland de 1598, reparaciones e inicio del nuevo castillo de San Felipe del Morro, en 1599. Creación del fuerte de Santa Cruz en el islote de entrada al puerto (1608-10), todo por ello por 1'9

³⁶⁵ Las numerosas malversaciones y cohechos llevaron a que los plazos de construcción de las fortalezas se dilatasen y a que el gasto real superase con mucho al presupuestado. ANGULO IÑIGUEZ, Diego; *Bautista Antonelli*, pp. 54-56.

³⁶⁶ SANZ TAPIA, Ángel, "Las Antillas en el siglo XVII", 485.

³⁶⁷ El compromiso de este monarca con la defensa de las Indias fue siempre claro e inequívoco. RAHN PHILLIPS, Carla; *Seis Galeones*, p. 37.

³⁶⁸ El rey ordenó su finalización en 1609. LUCENA SALMORAL, Manuel; "La Piratería", p. 307.

millones de ducados. El propio Antonelli reformó el proyecto en 1609, simplificándolo, ahorrando 80.000 ducados y rebajando en 50 soldados la guarnición³⁶⁹. El pequeño fuerte del Boquerón fue ampliado en 1608 y dotado con 8 piezas de artillería. Las obras proseguían en 1615, año en el que la consignación fue prorrogada³⁷⁰. La ciudad se amuralló a su costa durante estos años³⁷¹.

- En La Habana, reparación de la Fuerza vieja, fortaleza situada en el interior del puerto, como residencia del gobernador. Al castillo de Los tres reyes del morro, iniciado en 1589, se le asignó un situado de 20.000 ducados/año durante seis y 147 esclavos³⁷². Ya en 1609 se rebajó a 16.000, durante otros cinco. En 1614 se prorrogó por dos años más³⁷³. Un año más tarde estaba casi terminado y contaba ya con guarnición. El castillo de San Salvador de la punta, que se pensaba demoler, fue reformado y quedó artillado y operativo³⁷⁴. También se construyeron entre 1602 y 1606 dos nuevos baluartes o torres provisionales para proteger los accesos a la ciudad, en el camino de la Chorrera y junto al río Cojimar, así como una larga trinchera fortificada y una plataforma artillera con 10 piezas en el puerto³⁷⁵.

³⁶⁹ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (2-VI-1609). Con las obras ya avanzadas, en 1612 se redujo su consignación anual de 16.000 ducados a 10.000 y se fijó la guarnición en 300 soldados. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (25-IX-1612).

³⁷⁰ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (13-X-1615) y FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las Defensas", p. 105.

³⁷¹ VILA VILLAR, Enriqueta, *Las Antilla y la Florida*, p. 199 y FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las defensas", p. 104.

³⁷² AGI, Indiferente, 1866 (10-XI-1601). Se incrementó su guarnición, que pasó de 300 a 350 soldados. Se activó además la fundición de artillería de La Habana, que para 1601 había suministrado ya 10 piezas. Se envió hierro para herramientas y diversos artesanos y especialistas. Suministró los esclavos un asentista portugués, que cobró 200 ducados c/u. AGI, Indiferente, 1866 (22-I-1602). Los castillos habaneros sumaban ya 80 piezas de diverso calibre en 1604 y dos años después se enviaron más desde España. Existía el temor de que Cumberland volviese al Caribe en 1602, esta vez contra La Habana. Se proyectó la edificación de murallas, pero su alto presupuesto (200.000 ducados) hizo que se dejase su ejecución para más adelante. MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, pp. 243, 274 y 314-315.

³⁷³ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (30-VI-1614).

³⁷⁴ FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las Defensas", p. 94.

³⁷⁵ La Junta de Guerra desaprobó en principio este proyecto, cuyas obras de consolidación no se ejecutarían hasta 1643 y 1647. FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las Defensas", p. 97. Fueron costeadas por la ciudad, al precio de 20.000 ducados. MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, p. 7.

- En San Juan de Ulúa, construcción del lado norte del castillo, sobre proyecto de 1608³⁷⁶. Traslado de la ciudad de Veracruz 20 kilómetros al sur, frente a este puerto.
- En Campeche, construcción de una fortaleza sencilla en 1611³⁷⁷.
- En Río Hacha, construcción de un reducto y una plataforma artillera³⁷⁸.
- En Acapulco, terminal del galeón de Manila, construcción completa (1615-1617) de un castillo abaluartado y artillado pentagonal sobre proyecto de Adrian Boot, tasado en 113.400 ducados³⁷⁹.
- En el puerto de Santo Tomás de Castilla (Amatique), Guatemala, construcción del fuerte (más bien una plataforma artillera) de San Francisco, dotada con cuatro piezas en 1607. La cabecera de las naos de Honduras fue trasladada aquí³⁸⁰.
- En Portobelo, levantamiento casi total de las defensas planificadas por Antonelli y modificadas en 1600 por Hernando de Montoya, constituidas por los castillos de Santiago, Santiago de la Gloria y San Felipe, llamado también Todo fierro³⁸¹.
- En Cartagena de Indias, bajo la dirección de Cristóbal de Roda en base a los proyectos de Antonelli, construcción de los fuertes de San Matías (acabado en 1602 y posteriormente desmantelado en 1626); Santa Cruz, casi acabado para 1612; plataforma artillera de Santángel; inicio en 1616 del castillo de San Felipe de Barajas; inicio de la muralla urbana, sobre proyecto de T. Spanoqui, casi completa para 1616 e inicio de los fuertes de Manga y Manzanillo³⁸².

³⁷⁶ El proyecto que presentó en 1615 Adrian Boot para cerrar el castillo por el oeste no se ejecutaría hasta 1689. FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las Defensas", p. 106.

³⁷⁷ La mayor parte del gasto fue asumida por distintas instituciones de la ciudad. MIRA CABALLOS, Esteban; "Defensa terrestre de los reinos de Indias", p. 154.

³⁷⁸ Se hizo en 1618-19. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 278.

³⁷⁹ VARELA MARCOS, Jesús; "La Piratería", p. 336. Tras el paso de Spielbergen (noviembre de 1615), las obras se aceleraron y el presidio alcanzó los 300 soldados. MATHES, William M., *Piratas*, p. 24.

³⁸⁰ MOLINA ARGÜELLO, Carlos; "Centroamérica", p.471. El gobernador propuso trasladar aquí las ferias de Portobelo. MN, Col. Navarrete, Vol. XXIII, 29.

³⁸¹ FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las Defensas", p. 113. En 1601 se enviaron desde España 100 soldados para los castillos. RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida; "El esfuerzo defensivo", p. 82.

³⁸² En las obras trabajaban 39 ingleses capturados a bordo de un corsario. MN, Col. Navarrete, Vol. XXIII, 18. LUCENA SALMORAL, Manuel; "La Piratería", p. 307. Sólo la muralla se presupuestó en 800.000 ducados. FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las Defensas", pp. 118-123.

- En La Guayra, construcción de un pequeño fuerte y una plataforma artillera en 1602. Esta localidad contó con un situado para fortificaciones de 1.500 ducados, desde 1595 hasta 1608, año en que se incrementó a 2000 y se autorizó la compra de 4 piezas y el incremento de la guarnición (de 6 a 12 soldados), pagándose ambas cosas con dichos ingresos³⁸³.
- En la isla de Margarita, amurallamiento de la capital y construcción de dos fuertes provisionales, en la ciudad y en Pampatar, finalizados para 1612 según los planos que dejó Antonelli tras visitar la isla en 1604³⁸⁴.
- En Buenos Aires, construcción de un fuerte de tierra y madera (San Baltasar de Austria), artillado con 10 piezas³⁸⁵.
- En El Callao, inicio de la construcción de los grandes fuertes de Santa María y San Francisco; fundición de artillería para castillos y buques³⁸⁶.
- En Arica, construcción de un fuerte artillado de tierra y madera, que en 1644 sería reedificado en piedra³⁸⁷.
- En el camino de Portobelo a Panamá, edificación de un polvorín abaluartado.
- En la ciudad de Panamá, renovación de la artillería (22 piezas), por valor de 25.000 ducados³⁸⁸.
- En Chagre (junto a Portobelo), finalización del castillo de San Lorenzo el real, también planificado por Antonelli, con 8 cañones y una torre³⁸⁹.
- En Santa Marta, reedificación (1600-1606) de la fortaleza de San Juan de las Matas³⁹⁰.
- En San Agustín de la Florida, construcción de un nuevo fuerte de tierra y madera, en 1604³⁹¹.

³⁸³ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (30-IX-1608). La Guayra es el puerto de Caracas.

³⁸⁴ Fueron obras poco sólidas, que no duraron. FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las Defensas", p. 127 y HEREDIA HERRERA, Antonia; "Las fortificaciones de la isla Margarita", pp. 641-662. En todo caso, sirvieron para detener el potente ataque neerlandés de Hendrick, en 1626. FELICE CARDOT, Carlos; *Curacao hispánico*, p. 105.

³⁸⁵ LUCENA SALMORAL, Manuel; "La Piratería", p. 308. Se hizo por orden del virrey, con Hernandarias como gobernador, a costa de los ingresos locales y fue ampliado pocos años después.

³⁸⁶ Se iban a levantar tres fuertes, pero las obras quedaron detenidas en 1617 para ahorrar gastos. FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las Defensas", p. 133.

³⁸⁷ FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las defensas", pp.137-138.

³⁸⁸ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (6-XI-1609).

³⁸⁹ CALDERÓN QUIJANO, José Antonio; *Las Fortificaciones*, p. 322. En 1620 se hallaba en mal estado y pronto sería reformado. FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las defensas", p. 115.

³⁹⁰ CALDERÓN QUIJANO, José Antonio; *Las Fortificaciones*, p. 329.

- En Chile, levantamiento de al menos 17 fuertes fronterizos para la guerra con los araucanos, así como del nuevo fuerte de la Santísima Trinidad, en Valdivia, y de las primeras defensas en Concepción.
- En Cavite (Filipinas), amurallamiento de la villa y construcción de tres fuertes artillados de cantería, a los que en 1603 se dedicaban 2.000 ducados/año³⁹².
- En el puerto de Ilo Ilo (Panay, Filipinas), levantamiento de un fuerte de tierra y madera sencillo sin artillería³⁹³.
- En Terrenate, construcción de los castillos de San Pedro, San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo, San Juan de Toloco, Don Gil y Santa Lucía de Calamata todos ellos de cantería; muralla abaluartada de cantería con seis bastiones en Rosario, capital de la isla (1610-1612), a la que en 1613 se le añadieron dos fuertes más extramuros, los de San Antonio y San Sebastián;
- En Tidore, castillos de Tomariña (Marieko el Chico), Sokanora, Tahula (Santiago de los Caballeros) y San Lucas del Rumen.
- En Batochina (act. Halmahera, Molucas) levantamiento de tres fuertes sencillos de tierra y madera (Gilolo, Sabugo y Gamocanora).
- Sendos fuertes artillados en las islas de Bachán, Motiel y Makien, todas ellas en el archipiélago de las Molucas³⁹⁴.

Este conjunto incluye obras de muy diferente calidad. Algunas han perdurado hasta el día de hoy mientras que otras, de entidad menor o realizadas con materiales endebles, se arruinaron con el tiempo o fueron sustituidas por nuevas construcciones

³⁹¹ Desde que en 1563 se estableciera este presidio, se levantaron en él hasta 9 fuertes sucesivos de este tipo. ANGULO IÑIGUEZ, Diego; *Bautista Antonelli*, p. 80. En 1599, una inundación acabó con el que había. CALDERÓN QUIJANO, José Antonio; *Las Fortificaciones*, p. 52. Habría que esperar 1680 para que por fin se edificase uno de cantería.

³⁹² AGI, Indiferente, 1866, Carta del gobernador de Manila (sin fecha). El de Ntra. Sra. de Guadalupe se hizo entre 1601 y 1610 y el de San Felipe entre 1609 y 1616. CALDERÓN QUIJANO, José Antonio; *Las Fortificaciones*, p. 499. Otro más pequeño (Porta Vaga), defendía los accesos por tierra. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 48.

³⁹³ CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio; "La frontera ibérica en el Pacífico", p. 103.

³⁹⁴ RAMERINI, Marco: *Le fortezze spagnole nell'isola di Tidore, 1521-1663*; "The spanish presence in the Moluccas" y "Tidore". En 1612, el gobernador de Terrenate remitió a Manila un buque de la Voc recién capturado, pero sin las 29 piezas que lo equipaban, que se destinaron a los fuertes; J. Silva criticó este proceder, aduciendo que en Terrenate ya había artillería suficiente. Carta de J. Silva a G. Silva (14-X-1612), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 67.

más sólidas. Los castillos que se levantaron para defender los accesos a los puertos de La Habana o San Juan son los más representativos de este conjunto de construcciones: sólidos, modernos, adaptados al terreno y a las necesidades defensivas, fueron el producto de un compromiso entre la efectividad y el coste económico³⁹⁵. Estas obras de fortificación resultaron sumamente efectivas e impidieron que la corona perdiera el control de sus posesiones americanas durante la segunda mitad del siglo XVII, las décadas de mayor debilidad. Pero no solo las Indias estaban necesitadas de este tipo de construcciones. Durante este reinado vieron la luz y se ejecutaron otros importantes proyectos defensivos, tanto en las costas peninsulares como en los presidios norteafricanos, en los cercanos archipiélagos de Baleares y Canarias y en Europa. A continuación citaremos aquellos que hemos podido documentar.

- En Larache, reforma completa y ampliación de los dos castillos (San Antonio y Santa Marina) a cargo de Cristóbal de Rojas y Antonelli. Entre los dos sumaban 90 cañones. Tras 1618, inicio de la construcción de una muralla abaluartada³⁹⁶.
- En Oran, continuación de las obras de construcción de los castillos de San Gregorio, Rosalcázar y Santa Cruz (finalizado en 1604)³⁹⁷.
- En La Mamora, construcción de los castillos de San Felipe y Ntra. Sra. de las Nieves³⁹⁸.
- En Cartagena, reedificación por 30.000 ducados de las murallas³⁹⁹.
- En Cádiz, construcción o reforma de los fuertes de Matagorda, Puntales y Santa Catalina⁴⁰⁰.
- En La Coruña, inicio (1606) del castillo de San Diego, dotado con 20 piezas de artillería, que quedaría finalizado 30 años después⁴⁰¹.

³⁹⁵ FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las defensas", p. 94.

³⁹⁶ ROJAS DE, Juan Luis; *Relaciones*, pp. 84-86 y FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 329. Obras no finalizadas antes de 1620. Para fortificar Larache y La Mamora y pagar a sus guarniciones se destinaron 480.000 ducados/año en 1619-20. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", pp. 851-853.

³⁹⁷ SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego; ALONSO ACERO, Beatriz y DE BUNES IBARRA, Miguel A. (Eds.); *Historia del maestro último*, p. 571 y RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 434.

³⁹⁸ RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 210. Obras no finalizadas antes de 1620.

³⁹⁹ VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; *El Otro Rocroi*, p. 249.

⁴⁰⁰ RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 364. Recibieron 28.000 ducados en 1620. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", p. 853.

- En Las Palmas de Gran Canaria, reconstrucción de las defensas (fuerte de La luz y torre de Santa Ana) tras el ataque de Van Der Does (1599). Remate de las murallas urbanas y fortificaciones de nueva planta en el cerro de San Francisco (castillo de Paso Angosto)⁴⁰².
- En Menorca, inicio de la fortificación abaluartada de Ciudadela (1615)⁴⁰³.
- En Mallorca, construcción del castillo de San Carlos, también llamado de Porto Pí (1608-12), de otra torre en el puerto (Porto Petro), reforma de la muralla (a la que se añadió un baluarte), renovación de su artillado y mejoras varias⁴⁰⁴.
- En Gibraltar, construcción según planos de Antonelli de un muelle para la flota; reparación, ampliación y artillado de un castillo⁴⁰⁵.
- Reedificación, por al menos 200.000 escudos (unos 185.263 ducados) de las murallas de Cremona, Alessandria, Pavía y Novara, en Milán⁴⁰⁶.
- En Milán, construcción de dos grandes fuertes fronterizos frente a Saboya (fte. Sandoval) y los grisonos (fte. de Fuentes)

El ritmo al que se desarrollaron construcciones y proyectos fue alto y no se redujo hasta las dificultades presupuestarias de 1617⁴⁰⁷. Una gran parte del trabajo en Indias lo realizaron esclavos africanos que los particulares alquilaban al rey, a 5 reales/día⁴⁰⁸. Dotarlas de soldados a las nuevas fortificaciones siempre fue un problema, y no sólo económico⁴⁰⁹. La recluta en Castilla no presentaba aún excesivos

⁴⁰¹ RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 28.

⁴⁰² RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, t. II, p. 911 y t. III, pp. 13-16 y 83. Las obras del fuerte proyectado ahora (Santa Catalina) para sustituir al cubelo que protegía la falda del cerro no se iniciaron hasta 1630. Hasta 1610 se gastaron en estas obras 24.000 ducados y otros 9.000 hasta finales del reinado, sumando las aportaciones del rey y las de instituciones isleñas. QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.; "Balance de una batalla", p. 519.

⁴⁰³ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 499. No se acabaría hasta 1683.

⁴⁰⁴ Sólo el castillo costó 10.909 ducados. Tanto esta obra como el resto se financiaron con recursos locales (de las instituciones y del gremio de comerciantes) y 6.000 ducados del rey. JUAN VIDAL, José; "Gobierno del reino de Mallorca", pp. 339-349.

⁴⁰⁵ La ejecución de esta obra fue muy larga y alternó periodos de intensa actividad con otros de parón. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 144. En 1618-20 se le asignaron 50.000 ducados/año.

⁴⁰⁶ GIANNINI, Máximo Carlo; "Defensa del territorio e governo degli interessi", p. 301.

⁴⁰⁷ En Indias, cuando el situado no era suficiente para financiar las obras colaboraban instituciones como el cabildo, los gremios, las órdenes religiosas, asociaciones de comerciantes o incluso la población civil. FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia; "Las Defensas", p. 92.

⁴⁰⁸ Son 0,45 ducados/día. VILA VILLAR, Enriqueta, *Las Antillas y la Florida*, p. 204.

⁴⁰⁹ Mantener un soldado en América costaba unos 100 ducados/año. LUCENA SALMORAL, Manuel; "La Piratería", p. 308.

problemas pero, una vez llegados a las Indias, el número de soldados se reducía a causa de las deserciones y los fallecimientos durante la etapa de aclimatación. Se producían nuevos envíos de tropas casi todos los años y las condiciones de vida para ellos eran muy duras en el Caribe, hasta que diversas medidas aprobadas entre 1607 y 1609 aliviaron parcialmente su situación⁴¹⁰. No se les permitía a los criollos sentar plaza en las guarniciones, pero si lo pedían era frecuente que el rey se lo concediera para paliar la constante escasez de hombres disponibles. Con los mestizos e indígenas en cambio la prohibición era más estricta. Las plazas atacadas o amenazadas solían recibir refuerzos de otras cercanas, que quedaban a su vez debilitadas⁴¹¹. Además, todos los proyectos que se estudiaron para la creación de una Armada de barlovento contaban con poder utilizar como tropa embarcada a parte de los soldados de las guarniciones. El conjunto de éstas fue aumentando lentamente y así San Agustín, que en 1604 contaba con 100 soldados, disponía ya de 250 en 1621 mientras que se iban estableciendo otras nuevas en Portobelo, Amatique, Acapulco, Cavite, Molucas, etc.

Se ha afirmado con frecuencia que los reyes de la casa de Austria se volcaron en la defensa de sus posesiones europeas, desentendiéndose de las Indias⁴¹². Esto puede ser válido para el caso de Carlos V, durante cuyos años el grado de amenaza en ellas era reducido, pero no lo es para Felipe III, quien mostraba un evidente interés por su seguridad. Incluso cuando diseñaba sus estrategias para Europa o África, esta seguía siendo una de sus mayores prioridades⁴¹³. Consciente de la escasez de medios que muchas zonas sufrían para atender a su defensa, concedió frecuentes exenciones fiscales a ciudades, islas y gobernaciones para incentivar su crecimiento demográfico e incrementar, al mismo tiempo, su capacidad de gasto defensivo⁴¹⁴. Las ciudades del

⁴¹⁰ La muerte por enfermedad de un 25% (como mínimo) de los emigrados a América, ya fueran civiles o militares, era considerada normal. De los 400 soldados enviados a Puerto Rico en 1599, en 1601 sólo quedaban 180. En los presidios, gobernadores y oficiales ofertaban (y obligaban a comprar) todo lo que los soldados necesitaban a precios abusivos, pagándoles es especie, práctica que fue prohibida en 1607. RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida; "El Esfuerzo Defensivo", pp. 76-78 y 82.

⁴¹¹ RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida: "El esfuerzo defensivo, pp. 83 y 86.

⁴¹² BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 183.

⁴¹³ Garantizar la seguridad de las Indias era uno de los principales motivos por los que se combatía contra Inglaterra o contra los Países Bajos.

⁴¹⁴ En junio de 1599 autorizó la rebaja del quinto real de las minas de oro de Cartagena de Indias y otras tres ciudades cercanas a 1/15 de la producción. AGI, Santa Fe, 1, 208 (12-VI-1599); en septiembre, prorrogó por cinco años más la exención del 50% del impuesto que gravaba las exportaciones de Santo Domingo. AGI, Indiferente, 746, f.34 (11-IX-1599); en 1606 prorrogó por 10 años el permiso de que disfrutaba la isla de Margarita para fletar tres barcos que acompañasen a la flota de Tierra firme. AGI,

área caribeña, más expuestas, sufrían frecuentes carencias tanto de armas y soldados como de pólvora, municiones, etc. La pérdida transitoria de Puerto Rico en 1598 desató una oleada de pánico y de peticiones de ayuda, pues todos los gobernadores temieron que su ciudad fuese la próxima⁴¹⁵. Sabían que los recursos a repartir eran escasos y en sus escritos exageraban sus vulnerabilidades, infravaloraban la capacidad de sus ciudades para financiar gastos defensivos y pedían todo lo necesario a cuenta del rey⁴¹⁶. Éste se tomaba en serio las peticiones, las estudiaba con buen juicio y al detalle y las atendía siempre que lo consideraba conveniente y le era posible. Tanto las armas como la pólvora y otros pertrechos se deterioraban con el paso del tiempo, por lo tanto su reposición debía ser continua⁴¹⁷. Se aprovechaban las flotas anuales a Indias para enviar los refuerzos, con el objeto de ahorrar costes⁴¹⁸. Era por tanto esencial que no incurrieran en retrasos, pues de nada servía enviar armas y tropas si no

Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (14-IX-1606); en 1607 concedió a Santo Domingo por “algunos años” una ventaja de la que ya disfrutaban otras ciudades del caribe, la posibilidad de incorporar a las flotas de Nueva España un barco destinado a la isla sin piloto titulado, para abaratar su flete. AGI, 1867, Consulta del Consejo de Indias (25-I-1607); al año siguiente autorizó que dicho barco fuese “suelto”, es decir, no integrado en la flota. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (26-IX-1608).

⁴¹⁵ La isla atacada envió de inmediato a la corte a un representante, Juan de Ojeda, que regresó a Puerto Rico con una flota al mando de Francisco Coloma, a principios de 1599, llevando tropas y todo lo necesario para la reconstrucción. AGI, Indiferente, 745, f.268 (13-V-1599). Esta flota de 12 galeones escoltó luego a la Armada de Indias en el viaje de vuelta. Dejó en Puerto Rico 400 soldados y en 1602 se enviarían 150 más. AGI, Indiferente, 1866, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (5-I-1603). En noviembre de 1598, Santo Domingo pedía 300 soldados, 8 piezas de artillería, 250 arcabuces y mosquetes, 100 picas, 200 quintales de pólvora, plomo y cuerda y 300 esclavos para finalizar la cerca de la ciudad. Su gobernador pretendía además la reposición de las dos viejas galeras, desguazadas hace años, y la inmediata creación de la Armada de barlovento. AGI, Indiferente, 745, f.146 (1-XI-1598). El rey lo aprobó todo, excepto las galeras y el envío de artillería, pues no se habían erigido aún defensas en las que instalarla. AGI, Indiferente, 745, N. 164 y Indiferente, 1866 (6-II-1599). Cartagena de Indias realiza en 1599 una solicitud similar. AGI, Santa Fe, 1, 206, (6-V-1599). En ese momento, apenas contaba con 200 soldados útiles. AGI, Indiferente, 745, f.301 (30-VI-1599). En 1601 se ordena el envío a La Habana de 500 arcabuces, 500 picas, 50 quintales de plomo, otros tantos de cuerda y 100 de pólvora. AGI, Indiferente, 1866 (10-XI-1601). También se aprobó el envío a Portobelo en 1601, tras sufrir un ataque inglés, de 100 soldados, 200 arcabuces y 6.000 ducados en equipamiento. Ya en 1607 se creó una administración general para gestionar los envíos de armas a las Indias. HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 64.

⁴¹⁶ En ocasiones se excedían en sus peticiones y eran reprendidas: en 1601 La Habana solicita el envío, entre otras muchas cosas, de 6 barriles de balas de arcabuz; el Consejo de Indias contestó que como ya era sabido, todo soldado tenía la obligación, tanto en Europa como en América, de fundir sus propias balas. Por tanto, sólo se les enviaría el plomo necesario. Consulta del Consejo de Indias en AGI, Indiferente, 1866 (29-V-1601).

⁴¹⁷ Hay constancia del envío, en 1618, de 200 soldados, 270 quintales de pólvora, 410 mosquetes y 310 arcabuces para repartir por todas las plazas caribeñas. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (17-X-1618). En 1619, ante el temor de que los ataques neerlandeses se reanudasen, fueron enviados 200 soldados más. MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, p. 352.

⁴¹⁸ La de Tierra Firme de 1607 transportó 200 nuevos soldados a Cartagena de Indias. Carta del rey a Medina Sidonia (3-III-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 322.

estaban aún disponibles cuando llegasen los atacantes⁴¹⁹. Cuando recibió en 1600 una relación que recomendaba abandonar el asentamiento de Florida por considerarlo caro e inútil, Felipe pidió informes detallados al virrey de Nueva España, a los gobernadores de Cuba, Florida y Santo Domingo y lo consultó con Luis Fajardo, que conocía la zona al detalle⁴²⁰. La opinión general resultó contraria a su mantenimiento. Fue tomada en cuenta la posibilidad de que los extranjeros se asentaran de nuevo allí, como ya hicieran los hugonotes en 1563, pero se consideró más preocupante la posibilidad de que lo hicieran en las Antillas Menores⁴²¹. De hecho ya estaban llegando allí tanto franceses como ingleses, que compraban tabaco a los caribes pagándoles con armas de fuego⁴²². El rey, movido en parte por la labor que los misioneros habían realizado ya en San Agustín decidió finalmente conservar Florida como estaba, permitiendo a los soldados jubilados quedarse y poblar o marcharse con sus bienes⁴²³. Su anterior orden de fortificar una de las Antillas Menores finalmente no se llevó a cabo, a pesar de su indiscutible oportunidad⁴²⁴. Florida volvió a ser noticia cuando, en 1606, se confirmó el rumor de que los ingleses se habían establecido en Norteamérica. Algunas informaciones recibidas apuntaban a esa península como el lugar elegido pero el Consejo de Indias sabía que en realidad había sido en Virginia y

⁴¹⁹ El rey se enfada, en abril de 1599, al saber que no está aún organizada la ayuda que ordenó preparar el año anterior para Santo Domingo. Ordena que la flota de Nueva España parta de todos modos y se prepare todo para el año próximo, pues considera contraproducente hacerla esperar. Ante la urgencia del envío, en junio autoriza que nuevos navíos con destino a esa isla puedan acompañar a la flota de Tierra firme. AGI, Indiferente, 745, f. 256 (15-IV-1599) y f.286 (5-VI-1599).

⁴²⁰ No había población civil en Florida, tan sólo 200 soldados, indios, 100 esclavos negros y algunos religiosos. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (8-VII-1608). Pero su gobernador advierte de que los ingleses están poblando Virginia, a 100 leguas (unos 560 km.) al norte.

⁴²¹ Tanto Fajardo como la Junta de Guerra de Indias recomendaron en principio rebajar en un 50% la guarnición de Florida y trasladar a los excedentarios a la isla de Guadalupe u otra de las Antillas menores, cuya ocupación se estaba estudiando a causa de los establecimientos neerlandeses en Araya.

⁴²² Aviso de la Casa de contratación (1606). CHAUNU, Huguette y P., *Séville*, t. IV. Los caribes seguían practicando el canibalismo a costa de los escasos indígenas que aún quedaban en las Grandes antillas.

⁴²³ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (24-X-1605). Se aprovechó el previsto despacho de 2 filibotes a La Habana con material para la Armada de barlovento para enviar en ellos los soldados que faltaban en Florida. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (8-VII-1608). También llevaron 2.000 ducados en pólvora, plomo y municiones para el presidio. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 236. En 1619, de las 300 plazas teóricas (de soldado) hay 35 ocupadas por religiosos, 20 por jubilados y 3 por mujeres. VILA VILLAR, Enriqueta, *Las Antillas y la Florida*, p. 224. En Florida hubo conversiones en algunos poblados pero, en conjunto, los indígenas norteamericanos se mostraron bastante refractarios a la fe católica. El gobernador opinaba en 1609 que los ingleses de Virginia tenían buen trato con ellos "porque no los catequizan y les dan regalos". AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (5-V-1611).

⁴²⁴ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (10-IV-1606). El gobernador de Florida se había opuesto al plan de desdoblamiento de su presidio por considerar que daría poco fruto. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (8-VII-1608).

recomendaba explorar, a lo que Felipe contestó en tono premonitorio: "Téngase en todas partes el cuidado que conbiene, pues *el enemigo* no irá con un intento sólo"⁴²⁵. Las ocasionales tensiones con los indígenas siguieron sin desaparecer, lo que obligó en 1607 al gobernador a pedir nuevas armas con las que combatirlos⁴²⁶.

Las costas del Pacífico tampoco dejaron en ningún momento de estar amenazadas, pero la urgencia y entidad de las inversiones en el área caribeña las relegaron a un segundo plano hasta 1615⁴²⁷. La incursión que ese año llevó a cabo Spilbergen en el Mar del sur sirvió de detonante para poner en marcha los primeros planes serios de defensa, que en un principio afectaron a Acapulco, terminal del galeón de Manila, y a El Callao, puerto principal de Perú⁴²⁸. Tras la batalla naval de Cañete se consideró necesario dotar a este puerto de un presidio de soldados que lo protegiesen de posibles desembarcos y sirviesen a su vez como infantería embarcada para la Armada del Mar del sur. El presidio dependió administrativamente de ella desde el momento de su creación⁴²⁹.

Artillar un castillo era también muy oneroso, las fortalezas existentes eran numerosísimas y en la corte se buscaron las soluciones más baratas y racionales para conseguirlo. El problema no era sólo económico, pues fundir buenas piezas no era fácil y precisaba de especialistas. En Indias, las de hierro, sometidas al cálido y húmedo ambiente caribeño eran pronto pasto de la corrosión, estimándose su vida útil en tan sólo cinco años, tras los cuales habían de ser refundidas. Las piezas de bronce aguantaban mejor las inclemencias climatológicas, pero no siempre se disponía de ellas⁴³⁰. Cuando Cartagena de Indias, Portobelo y Margarita reclamaron en 1600 el

⁴²⁵ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (26-I-1607). La cursiva es mía.

⁴²⁶ Pidió en concreto 100 "escupiles", un peculiar escudo de infantería apto para protegerse de las flechas indígenas. La Junta consideró que 50 serían suficientes y el rey aprobó el envío. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (9-II-1607).

⁴²⁷ No se ejecutaron grandes obras defensivas pero si se atendieron las necesidades de armas ligeras, con el envío en 1612 de 1.000 arcabuces y 500 mosquetes. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, p. 584.

⁴²⁸ Acapulco cumplía una función similar al de Portobelo, en el Caribe. Eran escenarios de importantes transacciones comerciales durante las ferias, permaneciendo el resto del año semivacíos, pues estaban situados en parajes insalubres y apenas contaban con población civil. Pero para 1617 disponía ya de un hospital, muy necesario para atender al pasaje del galeón cuando llegaba.

⁴²⁹ ALFONSO MOLA, Marina y MARTÍNEZ SHAW, C.; "Defensa naval de los reinos de Indias", p. 134. En caso necesario podía ser reforzado por la milicia de Lima. VARELA MARCOS, J.; "La Piratería", p. 334.

⁴³⁰ Una vez iniciado el plan de Antonelli, parte de la producción sevillana se destinó a América. Los cañones recuperados de buques siniestrados o capturados solían acabar también artillando algún presidio. SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y Evolución del Galeón*, pp. 185-187. La artillería

envío de cañones, entre otros artículos, el monarca ordenó la puesta en explotación de unas minas de cobre recientemente descritas en Cuba por Antonelli para fundirlos allá, enviando desde España a los especialistas⁴³¹; pero como ya sabemos, el proyecto acabó en fracaso y la fundición fue cerrada en 1607. La decisión no dejó satisfecho a Felipe III, quien años más tarde meditaba su posible reapertura con vistas a satisfacer las necesidades de América y Filipinas⁴³². Otro elemento que precisaba atención eran las cureñas de las piezas, de madera, que al estar siempre a la intemperie se deterioraban con rapidez⁴³³. La carencia de mantenimiento ocasionaba problemas como el que sufrió San Juan de Puerto Rico en 1625; cuando Boudewijn Hendricksz atacó la ciudad, los cañones del castillo no pudieron impedir el acceso de los buques neerlandeses a la bahía por estar desmontados, aunque fueron rápidamente puestos en servicio.

La preocupación de Felipe III por sus posesiones americanas se expresó de muy diversas maneras. La recopilación de leyes de Indias concluida y publicada en realizada en 1681, también la refleja⁴³⁴. Sus políticas americanas han sido definidas como una *corriente de restauración*, a la que Felipe IV y su valido darían continuidad⁴³⁵. Se puede hablar de éxito en esta faceta, pues el esfuerzo y las inversiones realizadas en la defensa de las Indias permitieron consolidar el control sobre las áreas ya pobladas y continuar la expansión por las que aún no lo estaban, que eran la mayoría. Pero las inversiones en América durante la etapa de Felipe III no fueron sólo de carácter defensivo, también las hubo en el ámbito civil. Con las onerosas obras de drenaje de la laguna de México, dirigidas por el ingeniero especialista flamenco Adrian Boot, se trató de luchar contra las epidemias y las inundaciones como la que la devastó en 1607⁴³⁶; la relevancia estratégica del nuevo camino que atravesaba el istmo

existente en América antes de 1590 era tan escasa como deficiente. NAVARRO GARCÍA, Luis; "Corsarismo y Defensa", p. 172.

⁴³¹ RAMOS PÉREZ, Demetrio: "El siglo del acoso", p. XXXII. Felipe II ya había ordenado que se artillasen las Indias con el cobre cubano en 1596 pero nada se había hecho aún. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (7-X-1608). En octubre de 1600 se autorizó el artillado de la fortificación de Margarita con 8 piezas gruesas, así como el envío de 100 mosquetes, pólvora y plomo. AGI, Indiferente, 1866 (8-X-1600).

⁴³² AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (6-V-1609).

⁴³³ RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida; "El esfuerzo defensivo", p. 84.

⁴³⁴ FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, Francisco; *Recopilación de leyes*.

⁴³⁵ AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia*, p. 463.

⁴³⁶ RAMOS PÉREZ, Demetrio: "El siglo del acoso", p. XLV.

de Tehuantepec, finalizado en 1604, era indudable; la nueva traída de aguas de La Habana, diseñada por Antonelli, solucionó los problemas de disponibilidad de agua salubre para abastecer a las flotas del tesoro⁴³⁷; en Cartagena de Indias, el puente de piedra de San Lázaro permitió salvar las marismas que rodeaban la ciudad y mejorar su defensa⁴³⁸; otras muchas obras menores como aperturas de caminos, adecuación de fondeaderos, fabricación de puentes y canalización de aguas fueron acometidas a lo largo y ancho del continente y en las Indias Orientales castellanas. Muchas de ellas, especialmente las de menor entidad, eran sufragadas por los vecinos y en otros casos se llegaba a acuerdos de copago entre las ciudades y los gobernadores o virreyes.

Los monarcas españoles habían quedado muy satisfechos con el trabajo de Antonelli. Su prestigio en la corte era grande y cuando en 1604, durante los debates acerca del problema de las salinas de Araya⁴³⁹, éste propuso ir a estudiar la situación in situ, el rey aprobó el viaje sin dudarle. Por última vez navegó el ingeniero al Nuevo mundo, ahora en compañía de su hijo Juan Bautista, que también llegaría a ser un brillante ingeniero de fortificaciones al servicio de la Monarquía. Pasó diseñando fuertes por Margarita y Caparaiba, dirigiéndose luego a Araya. Tras examinar las salinas en junio de 1604 junto con los gobernadores de Cumaná y Margarita, retornó a la corte y propuso inundarla o cegarla. Erró esta vez al tomar las medidas sobre el terreno y sus resultados fueron pronto puestos en duda por una comisión de expertos⁴⁴⁰. Pronto quedó demostrado que la solución propuesta no era factible, pues la cota media de la superficie de dicha salina se encontraba por encima del nivel del mar y no por debajo, como había dicho Antonelli⁴⁴¹. La operación de cegado era también impracticable, pues la laguna recibía su suministro de agua salada a través de

⁴³⁷ ANGULO IÑIGUEZ, Diego; *Bautista Antonelli*, p. 54-55.

⁴³⁸ Este puente mide 500 pasos (unos 330 metros) y consta de siete arcos. No hemos podido averiguar su coste pero sin duda no fue barato, ya que la ciudad no disponía de canteras próximas. ZARAGOZA, Justo: *Piraterías y agresiones de los ingleses*, p. 228.

⁴³⁹ Los neerlandeses la estaban explotando por su cuenta. Volveremos sobre ello más adelante.

⁴⁴⁰ De dicha comisión formaban parte Tiburcio Spanochi y Céspedes, entre otros.

⁴⁴¹ La dichosa salina era una maravilla geológica que despertaba admiración, algo único en el mundo. Una fábrica natural de sal de 1.500 hectáreas, inagotable, alimentada espontáneamente con agua del mar mediante un sistema subterráneo de vasos comunicantes, con un impresionante rendimiento que nunca decaía merced a su gran superficie y escasa profundidad, combinados con un entorno climático ideal. No había forma de averiguar cuánta sal había pero aunque se hubiese logrado recogerla toda, lo que de hecho era imposible, la salina era capaz de regenerarse con rapidez en menos de lo que tardaban los barcos en ir a los Países Bajos y volver. La sal obtenida era de gran pureza, y su calidad se incrementaba al profundizar en el yacimiento, resultando apta para cualquier uso. AGI, Indiferente, 1867, Informe sobre la salina de Araya (3-VII-1604).

una gruta natural situada bajo la superficie que la comunicaba con el mar. Felipe III observó que, aunque se pudiese inutilizar la salina con un canal, el enemigo podía cegararlo y si se creaban defensas para que esto no ocurriese, el canal estaba de más⁴⁴². Opinaba que lo mejor era enviar la Armada de barlovento pero como eso era imposible a corto plazo, se tomó la decisión de enviar una parte de la Armada del Mar océano desde España. Su misión sería la de expulsar a los intrusos y volver luego escoltando Armada de Indias. Volveremos con más detalle sobre esta operación. Posteriormente se estudiaron diversas propuestas para negar la salina a los neerlandeses de manera definitiva, entre las que estaban la de estacionar dos galeras allí y fortificar la punta de Araya con la chusma y los soldados, enviar una flotilla de barcos ligeros que protegiese la zona y, como siempre, la de crear de una vez la Armada de barlovento. Esta última opción era la preferida por el monarca "por ser el remedio eficaz para desterrar dellas [las islas] a los rebeldes" y fue la elegida⁴⁴³. Una vez firmada la tregua en 1609 los Países Bajos perdieron su interés por la salina, pues se les permitió de nuevo comprar este producto en ubicaciones más próximas como Setúbal, Cádiz, Ibiza y Cerdeña. Quedaron sobre la mesa varios proyectos para fortificar la península de Araya pensando en el momento en que la tregua expirase. Ninguno se llevó a cabo hasta que en 1621, reanudado el conflicto, los neerlandeses volvieron en fuerza a la zona. Al punto comenzaron las obras de un castillo abaluartado que, una vez terminado, les negó para siempre el acceso a la salina y que hoy en día se puede aún contemplar.

5.- Decisiones controvertidas

La intervención de la Armada del Mar océano en América proporcionó también una nítida imagen de las dimensiones que había adquirido el problema del tráfico ilícito en todo el ámbito caribeño⁴⁴⁴. Una carta del gobernador de Santo Domingo al Consejo de Indias fechada en enero de 1605 mostraba la magnitud del problema. En ella afirma que aunque el grueso de este contrabando lo están haciendo los

⁴⁴² AGI, Indiferente, 1867, Respuesta real al informe sobre la salina de Araya (3-VII-1604)

⁴⁴³ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (22-II-1606).

⁴⁴⁴ KAMEN, Henry: "La política exterior", p. 531 y LUCENA SALMORAL, Manuel: "La piratería y las necesidades", p. 303.

neerlandeses, Francia e Inglaterra permiten también ir a sus comerciantes, bajo su responsabilidad. Grandes flotas de contrabandistas son recibidas por los vecinos y las autoridades locales en los excelentes puertos de la costa norte de la isla. Desde allí parten incipientes redes de distribución que, con el tiempo, podrían acabar cubriendo todo el Caribe. Para controlar la situación, el gobernador solicitaba el envío de 200 soldados, con los que poder al menos vigilar esa costa. El Consejo de Indias suscribió en principio la idea, pero no sin recelo, pues desconfiaba de la verdadera voluntad de las autoridades indianas para acabar con el contrabando⁴⁴⁵. Las continuas quejas de los comerciantes radicados en Sevilla, que veían cómo sus beneficios disminuían por esta causa, alimentaron el germen de una idea nueva, mucho más radical, que debería acabar con el contrabando por completo: el despoblamiento de las zonas que se hallaban fuera del control real, en la costa norte de Santo Domingo⁴⁴⁶. La decisión fue muy controvertida y se venía planteando desde 1573. La verdad era que la zona no recibía la atención de los comerciantes sevillanos, lo cual había sido ya señalado por las autoridades de Puerto Plata en noviembre de 1598. Entonces solicitaban el paso de barcos de 80 toneladas que recogiesen los cueros que producían y atendiesen sus necesidades, pues no faltaban naves extranjeras dispuestas a hacerlo. A pesar de la aprobación real nada cambió y los comerciantes siguieron sin acudir⁴⁴⁷. Ahora, los que defendían el despoblamiento alegaban supuestas ganancias millonarias para el comercio sevillano al suprimir todo aquel comercio ilegal, además de mejoras en la capacidad defensiva al concentrar los recursos existentes en un área más reducida⁴⁴⁸. Lo cierto era que el comercio legal con América nunca había sido mayor que en ese momento, y se mantuvo en cotas muy elevadas durante todo el reinado de Felipe III a

⁴⁴⁵ El Consejo pide que las tropas castiguen a los contrabandistas y también a los "naturales rescatadores". El rey lo aprobó. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (24-X-1605). No siempre se daba esa connivencia. Un barco holandés que se acercó a Venezuela a comerciar en marzo de 1608 fue atacado por los soldados del gobernador y una canoa llegada desde Margarita, logrando duras penas escapar tras perder a su capitán y a casi toda su tripulación. AGI, Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (15-I-1609).

⁴⁴⁶ El gobernador Antonio de Osorio trataba de mantener el control de la isla con su exigua guarnición. Comenzó ahora la práctica de las "cincuentenas", expediciones de 50 soldados al interior de la isla para detectar y eliminar presencias indeseadas y que se harían muy conocidas varias décadas después. AGI, Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (10-VI-1605).

⁴⁴⁷ AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (13-XI-1598). El comercio tiene sus propias lógicas. Los neerlandeses pagaban 2,5-3 pesos por cada pieza de cuero mientras que los sevillanos no estaban dispuestos a pagar más de ½ peso. MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, p. 171.

⁴⁴⁸ Todos los detalles del proceso de despoblamiento en HERNÁNDEZ TAPIA, Concepción: "Despoblaciones", pp. 281-320.

pesar de que las economías indianas se acercaban lentamente a la autosuficiencia. Y si no crecía más era porque el Consulado sevillano prefería jugar con la escasez de productos en Indias para garantizarse precios altos y una constante existencia de demanda⁴⁴⁹. Los más radicales propugnaban también el abandono de la mitad oriental de la isla de Cuba, incluida Santiago, ciudad que el rey en cambio pensaba convertir en sede de un nuevo gobernador subordinado al de La Habana⁴⁵⁰. Santiago contaba con un puerto excelente que durante años había servido de escala para la flota de Nueva España pero era en exceso calurosa, su suministro de agua no era bueno, su entorno no era fértil y la población no superaba los 65 hogares, aunque sus minas de cobre y su potencial capacidad para producir azúcar proporcionaban un amplio margen para el crecimiento. Luis Maldonado, gobernador de La Habana hasta 1602, envió al rey un informe en el que abogaba por concentrar la práctica totalidad de la población del Caribe en su ciudad, "para que no hallaran los ingleses y holandeses persona con quien hablar"⁴⁵¹. En cambio su relevo, el militar Pedro de Valdés, no era partidario de esta estrategia. Comenzó atacando con decisión a los contrabandistas, para acabar enredado en una maraña de complicidades e intereses creados que anularon sus esfuerzos y se los hicieron pagar en el posterior juicio de residencia⁴⁵².

Los que se oponían al despoblamiento aducían, acertadamente como después se observó, que los contrabandistas sólo cambiarían de zona o de método; que el proceso de despoblamiento sería caro, conflictivo y agravaría la situación económica de las islas afectadas⁴⁵³; y lo más importante, que la creación de espacios vacíos era una invitación a que cualquiera los llenara. Finalmente se tomó la decisión⁴⁵⁴, que no incluía la isla de Cuba, reflejada en una Real cédula (6-VIII-1603), por la que se establecía una línea de no poblamiento que dividía la isla de La Española en dos partes.

⁴⁴⁹ BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 507.

⁴⁵⁰ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias sobre dos informes del Consejo de Indias (31-III-1605).

⁴⁵¹ AGI, Indiferente, 1867, Informe de Luis Maldonado, adjunto a una consulta del Consejo de Indias (31-III-1605).

⁴⁵² MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, p. 188-96 y 331.

⁴⁵³ Se comenzó a financiar la operación con los 40.000 ducados que estaban previstos para fortificar Bajayá, una de las localidades afectadas. El coste total del desalojo ascendería a tres millones de reales (unos 272.728 ducados) LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, Corsarios*, p. 134.

⁴⁵⁴ La aparición de 300 biblias protestantes en la zona (DE SOLANO, Francisco; "La Carrera de Indias", p. 83), algo que hacía peligrar la ansiada pureza espiritual del Nuevo mundo, fue demasiado para el Rey piadoso y actuó como detonante a la hora de aprobar esta medida.

Cuatro fueron las localidades evacuadas, todas costeras y enmarcadas en buenos fondeaderos⁴⁵⁵. El gobernador Antonio Osorio gestionó lo mejor posible el traslado que, en un primer momento, ahuyentó a los contrabandistas de una zona en la que ya nada tenían que hacer⁴⁵⁶. Pero pronto los vaticinios pesimistas se cumplieron y las peores expectativas quedaron superadas. Los vecinos, aunque sólo eran 250 sobre un total de 1000 en la isla, opusieron resistencia activa a la evacuación⁴⁵⁷. Otros emigraron a Bayamo, en la costa nororiental cubana, desde donde siguieron practicando el comercio ilícito⁴⁵⁸. La producción ganadera de la isla se resintió ya que, si bien los lugares elegidos para fundar las nuevas villas eran adecuados, las reses retornaron instintivamente a sus lugares de origen, asilvestrándose y creando las condiciones que harían posible la posterior aparición, hacia 1615, de los primeros bucaneros⁴⁵⁹. Los contrabandistas se reorganizaron pronto y en 1612 estaban ya operando en la isla de Trinidad⁴⁶⁰. Un completo desastre, que al año siguiente se repitió en Nueva Écija (provincia de Santa Marta) y a punto estuvo de repetirse en la costa nororiental cubana⁴⁶¹. Una vez ejecutado el despoblamiento de la costa septentrional, la isla quedó más vulnerable y su gobernador pidió un presidio de 300 soldados que se concedió, pero que tardaría décadas en completarse⁴⁶².

Ocasionalmente, se realizaban operaciones puntuales de guardacosta contra los piratas y contrabandistas, como la realizada en 1601 por el capitán Argüelles en la

⁴⁵⁵ Habían sido fundadas durante los primeros años de la conquista. Se trataba de La Yaguana (Santa M^a de la Vera Paz), Puerto Plata, Bayajá y Monte Cristi. Sus habitantes fueron reubicados en dos nuevas villas fundadas en el interior. HERNÁNDEZ TAPIA, Concepción: "Despoblaciones", pp. 284 y 310.

⁴⁵⁶ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias en la que se tratan dos cartas de Ossorio (octubre y noviembre de 1608), (8-V-1609),

⁴⁵⁷ Algunos se pasaron directamente al enemigo, facilitándole un conocimiento mucho mejor del entorno. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (4-X-1606).

⁴⁵⁸ Una investigación llevada a cabo en esta localidad en 1603 reveló que la práctica totalidad de sus vecinos así como las autoridades se lucraban con el contrabando; tras numerosos procesos y condenas, en 1607 Felipe III promulgó un indulto general. SANZ TAPIA, Ángel, "Las Antillas en el siglo XVII", p.479.

⁴⁵⁹ No se instalarían en Tortuga hasta pasados 15 años. HERNÁNDEZ TAPIA, Concepción: "Despoblaciones", p. 316. En parte eran antiguos vecinos de las villas desalojadas que retornaron a esas costas para dedicarse, en un principio, al contrabando. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 26. Pronto se les sumaron inmigrantes europeos. No se dedicaron, en principio, a la piratería; se ganaban la vida capturando ganado salvaje y preparando carne ahumada mediante un procedimiento de origen indígena llamado bucán, que permitía conservarla largo tiempo. Vendían este producto a los barcos que frecuentaban la zona, esencialmente contrabandistas y piratas, a los que la mayoría acabarían sumándose años más tarde.

⁴⁶⁰ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (11-III-1612).

⁴⁶¹ HERNÁNDEZ TAPIA, Concepción: "Despoblaciones", p. 304.

⁴⁶² AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (8-V-1609).

zona de Belice⁴⁶³, pero estaba claro que la solución definitiva a los problemas del contrabando y la piratería en el Nuevo Mundo sólo podría alcanzarse mediante la creación de una armada que trabajara en el ámbito caribeño, la Armada de barlovento, complemento ideal del sistema de fortificaciones terrestres. El Consejo de Indias ya había propuesto en 1595 a Felipe II la creación de dicha armada, éste lo aprobó, los buques se construyeron pero finalmente no se enviarían nunca a las Indias. Esta era la escuadra que permanecía en Cádiz en 1599, al mando de Villaviciosa, y que Felipe III trató en dos ocasiones sin éxito enviar a las Indias, como vimos. Finalmente pasaron a reforzar la Armada de Mar océano, siempre necesitada de más naves dado que llevaba el peso de las operaciones navales en la guerra contra Inglaterra⁴⁶⁴. Fue la falta de marineros y no la de dinero o voluntad real la que impidió en esta ocasión disponer de una escuadra permanente en América. Pero el interés por sacarla adelante no había decaído y pronto volvería a intentarse. Felipe III se implicó en ello desde el principio. Las autoridades indianas estaban también interesadas en el proyecto y ya en 1600 se construyeron en La Habana algunas fragatas para combatir la piratería⁴⁶⁵. Ese mismo año, el Consejo de Indias estudió la propuesta de un capitán particular, Miguel de Olavarría, para formar por su cuenta una escuadra y realizar ese cometido, pero se rechazó por no considerarse de suficiente entidad la flota que proponía emplear⁴⁶⁶. En 1601 se intentó de nuevo sacar adelante la armada con los buques ya citados, dotándola en esta ocasión de nuevos cuadros de mando y estructura administrativa independiente⁴⁶⁷. Sorprendentemente, un informe negativo del Consejo de Indias

⁴⁶³ CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Belice*, p. 41.

⁴⁶⁴ AGI, Indiferente, 745, N. 164 y 1866 (19-VI-1600); GOODMAN, David: *El poderío naval español*, p. 23 y TORRES RAMÍREZ, Bibiano: *La Armada de Barlovento*, pp. 4-6.

⁴⁶⁵ TORRES RAMÍREZ, Bibiano; *La Armada de Barlovento*, p. 7. Con esas fragatas se llevó a cabo en 1601 la operación de limpieza en Belice, antes mencionada. MARRERO, Leví: *Cuba: economía y*, pp. 73-84. Se repitió la experiencia entre 1604 y 1608 con la armadilla de Juan Gallego, cuyos resultados fueron también buenos en ambos casos. MACÍAS DOMÍNGUEZ, Isabelo, *Cuba*, pp. 500 y 509.

⁴⁶⁶ AGI, Indiferente, 1866 (7-VII-1600). Olavarría se comprometía a fletar 4 galeones ligeros y un patache. El consejo de Indias apoyó en principio la idea. Las consideraciones esgrimidas para acabar rechazándola no suenan convincentes (se estimaron necesarios 6 galeones y 2 pataches) y podrían estar relacionadas con el temor a que la escuadra fuera una tapadera para llevar contrabando, motivo aducido para negar cada petición que se recibía de patentes de corso para el ámbito americano.

⁴⁶⁷ RAHN PHILLIPS, Carla: *Seis galeones para el rey*, p. 36. La historia completa de esta armada en TORRES RAMÍREZ, Bibiano: *La Armada de Barlovento*. Según Varela, si esta armada hubiese estado operativa a partir de 1601 se habría incrementado la seguridad en el Caribe y con ello su población, los piratas habrían sido eliminados y el suministro de productos habría mejorado, reduciéndose así el contrabando. VARELA MARCOS, Jesús: "Las guerras y su reflejo", p. 30. En 1601 y 1602, las carencias de fondos y la escasez de marineros impidieron de nuevo la creación y despliegue de esta Armada.

acerca de la supuesta mala calidad de los buques paralizó de nuevo el proyecto⁴⁶⁸. Estuvo a punto de operar a pesar de todo, pues al recibirse la noticia de que una armadilla de corsarios ingleses y piratas franceses había capturado cinco barcos en la zona de Campeche, el rey ordenó una vez más el despacho de la armada acompañando a la próxima flota que fuese, pero finalmente tampoco en esta ocasión fue posible y los buques se quedaron definitivamente en aguas europeas⁴⁶⁹. Mientras tanto, en América, la falta de medios obligaba a improvisar: cuando en 1604, un pirata francés conocido como Gilberto Girón se estableció a barlovento de La Habana y comenzó a capturar con impunidad todos los pequeños navíos del comercio local que iban llegando, no había en el puerto ningún buque real con el que salir en su busca. Fueron por tanto los vecinos los que, con licencia del gobernador, armaron uno, se hicieron a la mar, lo capturaron y recuperaron el botín⁴⁷⁰. La operación se realizó exclusivamente con medios particulares, por lo que supuso un caso claro de corsarismo, a pesar de lo cual el rey la refrendó a posteriori sin problemas, a cambio de quedarse con los 24 prisioneros para trabajar en las fortificaciones. Felipe declaró que ese sería el destino de que se capturasen en adelante de modo similar, lo que suponía una cuasi-legalización implícita de las actividades corsarias. En la Junta de Guerra de Indias se debatió también mucho acerca de la creación de la Armada de barlovento. Sus opositores opinaban que sería cara⁴⁷¹ y que su misión la podría cumplir la Armada

⁴⁶⁸ El Consejo aseguró que los buques eran malos y recomendó construir en La Habana fragatas para sustituirlos, ya que éstas habían demostrado sus bondades recientemente. Eso fue lo que se hizo pocos años más tarde. Consulta del Consejo de Indias en AGI, Indiferente, 1866 (28-V-1601). Probablemente, los intereses de los constructores navales habaneros pesaron a la hora de elaborar ese dictamen. En cuanto a los galeoncetes, eran de hecho excelentes y seguían navegando bastantes años después. Curiosamente acabaron en Indias, pues tras ser dados de baja en la Armada del Mar océano fueron vendidos a particulares que los emplearon sin problemas en el comercio indiano.

⁴⁶⁹ AGI, Indiferente, 1860, (26-VI-1602). Aún duraría el debate acerca del envío de la escuadra de Villaviciosa, que pasó años en Cádiz a la espera de destino. Cuatro de los buques eran embargados. La escuadra se disolvió en 1603. TORRES RAMIREZ, Bibiano; *La Armada de Barlovento*, pp. 14-16.

⁴⁷⁰ El capitán pirata murió durante el asalto a su barco, en el cual se hallaron tres grandes cañones recuperados de los restos de la nao capitana naufragada en Guadalupe en 1603. AGI, Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (20-IV-1605). Se liberó también al obispo de Santiago, capturado por Girón meses antes. HERNÁNDEZ OLIVA, C. Alberto, *Naufraios*, p. 183. Este pirata había estado actuando con bastante éxito en las costas meridionales cubanas entre 1602 y 1604. MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba*, p. 334.

⁴⁷¹ El Consejo de Indias cifraba su manutención en 200.000 ducados anuales. AGI, Indiferente, 1866 (28-V-1601). Era un cálculo razonable teniendo en cuenta los altos precios que regían en América, pues el gasto real de mantenimiento y operación en España de cada galeón de la Armada del Mar océano rondaba los 16.000 ducados/año. (presupuesto naval para 1613-1617) GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 382. Medina Sidonia y Olivares encabezaban el grupo de los que no quería presencia naval permanente en América.

de Indias, reforzada, compaginándola con la de escolta de las flotas comerciales⁴⁷². Pero esto era ilusorio ya que las tareas de mantenimiento, carenado y reparación que estos buques precisaban antes de emprender el viaje de vuelta apenas les dejarían tiempo para patrullar el Caribe, aunque cumpliesen estrictamente el calendario de salidas desde Sevilla, algo que casi nunca pasaba. Los que apoyaban la creación de la armada aducían que supondría un ahorro ya que se podrían reducir los presidios, incluso eliminar alguno y suprimir desde luego las caras escuadras de galeras⁴⁷³.

La firma del tratado de Londres en 1604, con su confusa cláusula sobre el comercio, ayudó a inclinar la balanza en favor de los que defendían en la Junta la creación de la armada⁴⁷⁴. El Consejo de Indias, tras observar los resultados de la medida provisional que fue la expedición de Luis Fajardo en 1605, vencida por fin la oposición de los partidarios de soluciones parciales, se mostró favorable a la creación de la escuadra⁴⁷⁵. En 1608 la aprobó (de nuevo) el rey y comenzaron los febriles preparativos en La Habana, dirigidos por el asentista Juan de Borja, con 40.000 ducados provenientes de la Caja de México⁴⁷⁶. Se enviaron allí constructores navales con todo lo necesario, la ciudad colaboró adelantando dinero propio y en sólo dos

⁴⁷² En realidad casi nadie quería arriesgar esta armada en una misión secundaria. Ni el Consejo de Indias ni la Junta de Guerra apoyaban su uso, mucho menos los comerciantes. Se podía esperar un escaso compromiso por parte de sus mandos con esas misiones. El rey llegó a creer en la compatibilidad entre ambas misiones, pero acabó rechazando la idea. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (marzo de 1603). Pronto quedó demostrado lo acertado de este planteamiento: en julio de 1605, la armada de Tierra firme halló, cerca ya de Cartagena, 6 grandes barcos salineros cargados; algunos galeones les dieron caza, hundiendo a dos de ellos y capturando a otros dos pero durante la misma un galeón tocó en un escollo y se hundió, mientras que otros sufrieron daños. AGI, Santa Fe, 18, citado en: SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry", p. 186.

⁴⁷³ AGI, Indiferente, 745, f.146. Las tres flotillas de galeras que habían operado en el Caribe costaban en conjunto 120.000 ducados, cantidad que muchos juzgaban suficiente para mantener la nueva armada. TORRES RAMIREZ, Bibiano; *La Armada de Barlovento*, p. 4.

⁴⁷⁴ VARELA MARCOS, Jesús: *Las salinas de Araya*, p. 112. Para 1605 el rey había determinado y comunicado por carta al Consejo de Indias el orden de prioridad de los objetivos de la futura armada: en primer lugar los neerlandeses, en segundo los piratas y corsarios y en último lugar los contrabandistas. Buscaba por tanto la seguridad por encima de la rentabilidad. Exigió que se le informase. AGI, Indiferente, 1867, Carta del rey al Consejo de Indias (1606).

⁴⁷⁵ La propuesta de la Junta de Guerra de formar la escuadra con buques extraídos de las tres escuadras peninsulares de Luis Fajardo no prosperó, por no poder éstas prescindir de ninguno, mientras que la del Consejo de Guerra de realizar otra batida por el Caribe usando la Armada de Indias fue rechazada para no ponerla en peligro. Felipe III nunca creyó en la eficacia de la Armada de Indias para esta misión. En enero de 1605 ya había pedido un estudio detallado de las necesidades de la Armada de barlovento, que se le remitió el 28 de marzo y que las cuantificaba en 130.000 ducados. En 1606 el rey, a las puertas de la bancarrota, suspendió de nuevo su creación por un tiempo. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (10-IV-1606). Mientras tanto, la piratería seguía activa y en 1605 el tesorero de Guatemala se negó a remitir los caudales por la notoria presencia de piratas en sus aguas. AGI, Guatemala, 45, f. 98, citado en HERNÁNDEZ OLIVA, C. Alberto, *Naufragios*, p. 184.

⁴⁷⁶ ALLEN, Paul C: *Felipe III y la Pax hispánica*, p. 294.

años se aparejaron cinco de los seis galeones previstos, si bien a un precio elevadísimo⁴⁷⁷. Para su mantenimiento se aprobó una partida anual de 271.000 ducados, que procederían también de la Caja de México. Incluso su general partió, en octubre de 1608, con rumbo a La Habana para hacerse cargo de la escuadra⁴⁷⁸. Entonces, debido a los aprietos económicos de Felipe III y a la firma de la tregua de Amberes, la flamante Armada de barlovento dejó de ser prioritaria y se ordenó que los buques zarparan para España, ya que “aquellos mares están con menos enemigos que solían”, en palabras del rey⁴⁷⁹. Se dispuso en principio que los nuevos buques quedasen integrados en la Armada del Mar océano y que la consignación que los iba a mantener paliase a su vez los graves problemas que limitaban la operatividad de la misma, mas una nueva circunstancia iba a variar estos planes: desde Sevilla se informaba de que tres de los ocho galeones de la Armada de Indias recién llegados estaban demasiado baqueteados y no iban a poder realizar una nueva campaña en 1609; como el nivel de amenaza había descendido, se autorizó la partida de la Armada hacia Tierra Firme con los buques disponibles y que los cinco nuevos buques que se estaban acabando en La Habana se integraran provisionalmente en ella para el viaje de regreso⁴⁸⁰. Así se hizo y los nuevos buques demostraron excelentes aptitudes, lo que llevó a que la Casa de contratación los reclamase para este cometido⁴⁸¹. El rey no

⁴⁷⁷ El suministro de la jarcia, arboladura y otros pertrechos necesarios se contrató con un asentista flamenco, Dionisio L`Hermite, novedoso sistema que funcionó bien. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (6-XI-1609). Era necesario curar en agua salada la madera recién cortada si se quería que los nuevos cascos resultasen duraderos. Antes incluso de tener constancia de que la armada se crearía, los habaneros ya estaban cortando y curando la madera necesaria, adelantando el dinero necesario a fin de agilizar el trabajo ya que tenían un evidente interés en que el proyecto cuajase de una vez. Cada galeón costó 53.581 ducados, mientras que uno similar fabricado en Vizcaya solía costar 9.600; el conocido diferencial de precios de mano de obra y de materias primas entre España y las Indias no es suficiente a la hora de explicar este desfase, que debe atribuirse a tramas locales de corrupción. De todos modos, fueron navíos de excelente calidad. TORRES RAMIREZ, Bibiano: *La Armada de Barlovento*, pp. 26-28 y MARRERO, Levi: *Cuba*, pp. 84-88. Estaba previsto que formasen la escuadra 10 buques de varios tipos y que contase con 1.210 tripulantes y soldados. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 239. De haber perdurado, esta agrupación hubiera sido capaz de enfrentar con garantías a cualquier flota hostil como las que hasta ese momento habían llegado.

⁴⁷⁸ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-X-1608).

⁴⁷⁹ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (7-II-1609). Se disolvió la armada por R. cédula (25-XI-1609). Las sociedades criollas se estaban consolidando durante aquellos años pero defender, como hace Cervera, que se disolvió esta armada por miedo a que incrementasen su grado de independencia parece excesivo. CERVERA PERY, José; “Agotamiento”, p. 98.

⁴⁸⁰ La idea se consultó con Medina Sidonia y Avellaneda, que no pusieron objeciones.

⁴⁸¹ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (26-X-1610). Se los describió como “de buen tamaño, fuertes y beleros” y algo muy importante, “de tan moderadas toneladas” que harán imposible la introducción en ellos de contrabando. Era una práctica común aunque peligrosa, ya que un

accedió en principio, pero tras una breve negociación aceptó la cesión y quedaron asignados a la Armada de Indias, en la que prestarían excelentes servicios⁴⁸². El cambio de destino de los navíos, muy meditado, se debió a la necesidad de galeones que padecía la carrera, a la idoneidad que habían demostrado para este servicio y al descenso de las necesidades operativas de la Armada del Mar océano, debido a los tratados de paz recientemente firmados. La prioridad que siempre se asignaba a la llegada de los tesoros americanos hizo el resto. El último de estos galeones fue terminado en 1610 y también partió a la Península, para alivio de contrabandistas y piratas⁴⁸³. La mayoría de los miembros de la Junta de Guerra de Indias manifestaron su disconformidad con este proceder, pues seguían existiendo necesidades defensivas en América que sólo una armada podía cubrir⁴⁸⁴. La Armada de barlovento no fue la única afectada por los recortes en el gasto como consecuencia de la tregua, pues en octubre de 1609 se autorizó la venta a particulares de una gran cantidad de madera ya cortada y en proceso de curación en Galicia, que estaba destinada a la fabricación de

galeón de guerra listo para salir en campaña carecía en realidad de espacio disponible para carga. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, p. 88. Los nuevos galeones eran de 500 toneladas pero calaban menos que los anteriores de 250-300, haciendo más fácil la superación de la barra de Sanlúcar. HARING, Clarence H., *Comercio y navegación*, p. 331. Cinco de ellos realizaron 10 campañas a las Indias entre 1610 y 1621 (CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville*, t. IV, pp. 321-586 y t. V, pp. 6-25), una marca difícil de superar pues ningún buque solía aguantar más de 4-5, dada la dureza de las mismas. RAHN PHILLIPS, Carla; *Seis galeones para el rey de España*, p. 47. Tras ser dados de baja fueron puestos a la venta como mercantes. AGI, Filipinas, 38, Cartas, peticiones y expedientes de personas seculares (1-VIII-1619).

⁴⁸² Cuando Juan de Borja, el efímero general de la armada, pide instrucciones desde La Habana acerca de qué hacer con los buques cuando llegue, el rey le ordena que los entregue a Luis Fajardo. Carta de Juan Borja del 14 de julio de 1610, citada en AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (9-X-1610). Los cinco primeros galeones llegaron a Sevilla el 16 de octubre de 1610, sin artillería, acompañando a la Armada de Indias. Ante la petición oficial por parte de la Casa, Felipe respondió que si los querían, los pagasen y que Luis Fajardo los necesitaba. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (26-X-1610). Existe cierta confusión en este punto. Se ha venido afirmando que fueron integrados en la Armada del Mar océano (GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: *La Pax hispánica*, p. 176, GARCÍA FUENTES, Lutgardo; "Economía indiana en el siglo XVII", p.607) pero lo que dicha armada recibió fue alguno de los galeones descartados por la de Indias, que fueron inmediatamente alistados y empleados en la operación de Larache. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (26-X-1610). El sexto y último galeón habanero llegaría al año siguiente y sí fue integrado en la Armada oceánica.

⁴⁸³ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (9-X-1610).

⁴⁸⁴ GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: *La Pax hispánica*, p. 176. Luis Fajardo también defendió el mantenimiento de la nueva armada. VARELA MARCOS, Jesús: *Las salinas de Araya*, p. 115. No les faltaba razón. En 1612, contrabandistas y piratas actuaban con impunidad en las costas de Trinidad. Ante la ausencia de una armada local, la Junta de Guerra pidió con reiteración que los galeones de Tierra Firme recorriesen la zona durante su viaje de ida para acabar con ellos, pero Felipe se opuso para no arriesgarlos. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (17-III-1612).

buques para la Armada del Mar océano⁴⁸⁵. La supresión de la Armada de Barlovento se ha venido interpretando como un signo de desatención hacia las necesidades defensivas indianas, pero nada más lejos de la realidad. Los tratados de paz habían reducido notablemente el grado de amenaza sobre las costas atlánticas americanas, pero no en otras regiones del imperio ultramarino. Los Países Bajos e Inglaterra reorientaron sus iniciativas hacia oriente y la corte, con buen criterio, hizo lo mismo con sus escasos recursos. La Voc ignoró deliberadamente la tregua desde un principio y sus ataques se convirtieron en una seria amenaza para la integridad de las posesiones castellanas y portuguesas en extremo oriente. En consecuencia, a la desaparición de la Armada de Barlovento siguió dos años más tarde la creación de otra nueva, aún más potente, en Manila, de cuyas acciones hablaremos más adelante⁴⁸⁶.

Una vez alcanzada la tregua con los Países Bajos, el Rey piadoso buscó formas de ahorrar tratando de sanear sus finanzas. Así, el ritmo inversor en las defensas americanas se ralentizó, aunque no se detuvieron los trabajos en las numerosas obras de fortificación. Las autoridades del área caribeña siguieron tomando iniciativas y reclamando recursos, pero su deseo iba más allá de las posibilidades reales de acuerdo con las nuevas prioridades: en 1609, el gobernador de Santo Domingo, Antonio Osorio, solicitó fondos para armar dos pequeños galeones y perseguir con ellos a los piratas y contrabandistas. Los navíos estaban disponibles, pues uno había sido capturado a un contrabandista inglés y otro de 250 toneladas se alquiló a un particular. Se acordó financiar la flotilla por cuatro años pero finalmente los fondos no se le enviaron, siendo necesario disolver una formación naval que ya había logrado algunos éxitos⁴⁸⁷. El monarca no pudo nunca atender como hubiera querido las necesidades defensivas de su imperio y muchas veces eran las propias ciudades quienes pagaban la

⁴⁸⁵ Armadores sevillanos la compraron, comprometiéndose a respetar las vigentes ordenanzas en la construcción a cambio de que se priorizara a las nuevas naves a la hora de organizar las armadas anuales a Indias. El acuerdo no era modélico pero el rey consintió, pues necesitaba el dinero. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (17-X-1609).

⁴⁸⁶ La Armada de Manila quedó instituida por R. Cédula del 19 de diciembre de 1611, pero existía como tal desde los años 90 (con una entidad mucho menor). Para ese momento había realizado ya algunas operaciones de envergadura, como veremos. Ese mismo año recibió tres nuevos galeones fabricados en Nueva España. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, pp. 155 y 174-75.

⁴⁸⁷ Para pagar la flotilla se contaba con un incremento en las rentas de la isla a causa del cese del contrabando, que no se produjo. AGI, Indiferente, 1867, Consultas de la Junta de Guerra de Indias (8-V-1609, 16-X-1606 y 19-III-1609); TORRES RAMÍREZ, Bibiano: *La Armada de Barlovento*, p. 30.

construcción de fortalezas o el mantenimiento de flotillas. En algunas se crearon impuestos especiales con fines defensivos⁴⁸⁸. Sabían que nadie se iba a preocupar más que ellos por su defensa y obraban en consecuencia. Incluso a veces prefirieron una solución que sabían menos eficaz, como las armadillas de galeras, antes que la construcción de galeones. Las primeras no podían alejarse mucho de la ciudad mientras que con los segundos se corría el riesgo de que acabasen ejerciendo labores de escolta para la Armada de Indias abandonando así el teatro americano, quizá para siempre. Si La Habana, Santo Domingo y Cartagena hubiesen renunciado a las galeras en los años 90 se podía haber financiado mucho antes la Armada de barlovento⁴⁸⁹.

El número de iniciativas locales para la defensa fue de hecho mucho mayor que el de las reales, al menos durante los siglos XVI y XVII y en algunos casos fueron de notable entidad. En teoría, todas las poblaciones estaban obligadas a organizar una milicia urbana con los hombres disponibles en edad de combatir y a celebrar tres alardes por año, según lo había dispuesto Carlos V en 1540⁴⁹⁰. Antonelli recomendó seguir con el sistema como complemento de las nuevas fortificaciones y Felipe III ordenó en 1599 que nadie quedara eximido de las mismas, dada su importancia⁴⁹¹. Pero estos milicianos forzosos no solían poseer un gran espíritu castrense. Estaban además obligados a costearse sus armas que en las Indias eran escasas, caras y complicadas de mantener⁴⁹². No se confiaba mucho en ellas y las autoridades solían buscar soluciones de compromiso en aras de una mínima eficacia. El gobernador de la isla de Margarita había sugerido que se pusiesen vigías en la costa; como no podía pagarlos, se negoció un acuerdo mediante el cual el salario y los caballos necesarios se pagarían a medias entre la Real hacienda y el Cabildo local⁴⁹³. Con frecuencia, cuando el situado no alcanzaba, no existía o los ingresos reales de una ciudad no eran suficientes, colaboraban instituciones como el cabildo, los gremios, las órdenes religiosas, asociaciones de comerciantes o incluso la población civil⁴⁹⁴.

⁴⁸⁸ NAVARRO GARCÍA, Luis: "Corsarismo y defensa", p. 172.

⁴⁸⁹ HOFFMAN, Paul E.: "El desarrollo de las defensas del Caribe", pp. 30 y 34 y TORRES RAMÍREZ, Bibiano: *La Armada de Barlovento*, pp. 1-4.

⁴⁹⁰ HOFFMAN, Paul E.; "La Defensa de la Indias", pp. 730-732.

⁴⁹¹ CRUZ BARNEY, Oscar: *El combate a la piratería en Indias*, p. 40.

⁴⁹² NAVARRO GARCÍA, Luis: "Corsarismo y defensa", p. 172.

⁴⁹³ CRUZ BARNEY, Oscar: *El combate a la piratería en Indias*, p. 39.

⁴⁹⁴ FERNÁNDEZ DEL HOYO, Maria Antonia: "Las defensas", p. 92.

La existencia de población civil hispano-criolla otorgó al imperio ultramarino castellano una insospechada resistencia ante las agresiones. Castilla generó y mantuvo durante siglos una corriente migratoria que, sumada al crecimiento natural de la población previamente asentada, dio lugar a la aparición en las Indias de una sociedad nueva, en gran medida urbana. Conservaba algunas características similares a las de aquella de la cual procedía, pero no era igual. No podía serlo, ya que los factores que condicionaron su desarrollo (climáticos, geográficos, antropológicos, etc.) diferían en exceso. Las sociedades indianas contaron siempre con una parte de castellanos recién llegados, otra de criollos, mestizos y mulatos, nacidos ya allí y un tercer elemento, mayoritario en las regiones continentales, que era el indígena. Los miembros de esta nueva sociedad, fuera cual fuese su origen, pronto adquirirían conciencia de ser americanos y se aferraban a su territorio como el hogar que era. Por eso, cuando se veían obligados a abandonar una población debido a un ataque, organizaban una resistencia activa en el hinterland de la misma para echar cuanto antes a los invasores al mar. Esa era la razón por la cual en ocasiones se negociaba y pagaba un "tributo de quema", ya que hacerlo suponía la tranquilidad de poder volver a casa. También por eso, cuando la piratería arreció y algunas ciudades sufrieron hasta 19 asaltos en 37 años, sus habitantes se negaron a abandonarlas y volvieron a empezar una y otra vez, resignadamente⁴⁹⁵. También fue esa la razón de que ninguna potencia extranjera lograra asentarse jamás allí donde ya había presencia española de entidad, excepción hecha de Jamaica en 1655 y no sin afrontar antes largos años de lucha⁴⁹⁶.

El imperio ultramarino castellano estaba aún en expansión durante el reinado de Felipe III. En América fueron años de consolidación y se dieron importantes pasos para reforzar la presencia en áreas marginales mediante la fundación de nuevas ciudades como Santa Fe (Argentina) en 1610⁴⁹⁷. El número total de núcleos de

⁴⁹⁵ Es lo que sucedió en Santa Marta (Nueva Granada, act. Colombia), caso que resulta paradigmático. FELICE CARDOT, Carlos: *Curazao hispánico*, p. 154. Pero no siempre fue así: Nueva Cádiz fue abandonada tras un ataque en 1543 y ese mismo año los vecinos de San Germán, cuya localidad había sufrido tres saqueos en 15 años, sólo aceptaron volver cuando se les prometió ayuda para trasladar la población a un alto cercano y la construcción de una torre, al igual que se hacía en el Mediterráneo.

⁴⁹⁶ El gobernador se retiró a la sierra y resistió cinco años, apoyado por pobladores, esclavos negros y refuerzos. RAMOS PÉREZ, Demetrio: "La pugna europea", p. 286.

⁴⁹⁷ RAMOS PÉREZ, Demetrio: "El siglo del acoso", p. XLV.

población españoles en las Indias pasó de 225 en 1580 a 331 cuarenta años más tarde, creciendo por tanto a un ritmo de 2,5 poblaciones nuevas por año⁴⁹⁸.

⁴⁹⁸ ELLIOT, John H.: *Imperios del mundo atlántico*, p. 80.

Parte II

La acción exterior

Capítulo VI. Inglaterra

Con la llegada al trono de Isabel I, en 1558 comenzó una etapa de tensiones en las relaciones con la corte de Felipe II, que finalmente conducirían a la guerra si bien nunca llegó a declararse formalmente. Desde 1560 un comerciante inglés, John Hawkins, comenzó a viajar a las ciudades castellanas de las Indias con la intención de comerciar allí, de grado o por la fuerza. Contaba con la aprobación de su soberana, pero no con patente de corso¹. Sus operaciones como contrabandista finalizaron con la derrota de su escuadra ante una española en San Juan de Ulúa, en 1568. Poco después, la reina comenzó a expedir patentes a quienes quisieran atacar los intereses de Felipe II en América, aun sin estar en guerra, formándose pronto un nutrido grupo de corsarios conocidos como “perros del mar”². También les apoyaba financiando sus expediciones y engrosando sus escuadras con galeones reales, a cambio de una parte del botín. Parte de la nobleza inglesa, enriquecida con el expolio de los bienes de la Iglesia, apoyó esta política y colaboró en la financiación de los viajes. Alguno de ellos llegó incluso a embarcarse, como el conde de Cumberland o Cavendish³; pero la mayoría de los aventureros provenían de las clases medias de entorno rural⁴.

El más importante de todos ellos fue Francis Drake, quien comenzó su carrera modestamente, acompañando a otro corsario llamado John Lowell, socio de Hawkins. Pero pronto comenzó a actuar por cuenta propia⁵. Hizo dos viajes con escasos resultados en 1571 y 1572 y luego llegaron los éxitos. Multitud de capitanes le acompañaron o viajaron a América por su cuenta durante las dos últimas décadas del siglo, las de mayor actividad corsaria. Los botines robados cuando lograban conquistar una ciudad o aldea no solían ser elevados. El individualismo y la falta de

¹ CRUZ BARNEY, Oscar: *El combate a la piratería en Indias*, p. 28.

² LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, Corsarios*, p. 93. Estos particulares, y no la flota real, llevarían el peso de la ofensiva corsaria inglesa durante esta guerra.

³ LUCENA SALMORAL, Manuel: “La piratería”, p. 300.

⁴ ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *El conflicto anglo-español*, p. 110.

⁵ Para más información acerca de este corsario, LLOYD, Christopher: *Drake*

cooperación entre corsarios hizo que nunca lograran capturar la flota que transportaba los tesoros a Sevilla, ni siquiera llegaron a atacarla a pesar de haberla avistado en alguna ocasión, pero proporcionaron a sus compatriotas valiosa información cartográfica, geográfica y estratégica, además de valiosos botines. Fueron estos ataques los que provocaron la navegación en convoy de los buques españoles y la fijación del sistema de la Carrera de Indias en la década de 1560. Ciertamente, por lo que respecta a la navegación, la sensación de inseguridad que crearon tuvo mucho más repercusión que el volumen de sus robos⁶. Y mientras los corsarios actuaban en América, las armadas de la Monarquía trataban de llevar la guerra a la propia Inglaterra. Tras el desastre de la Gran armada en 1588 se plantearon y trataron de ejecutar numerosos proyectos de invasión, que por diversas razones jamás llegarían a concretarse pero que indujeron en el reino insular una constante sensación de amenaza, que no se disiparía hasta la firma del tratado de paz entre ambas potencias en 1604⁷.

Objetivos al mismo tiempo depredadores y colonizadores van a tener los proyectos de los ingleses sir Humphrey Gilbert y su hermanastro sir Walter Raleigh, los primeros de esa clase de los ingleses en el s. XVI. Mezcla de caballeros y hombres de negocios, invierten en su empresa americana las ganancias obtenidas con su participación en la conquista del Ulster; también se habían relacionado con los hugonotes franceses y compartían con ellos su odio a la Monarquía. Solicitaron de la reina patentes de corso para atacar buques españoles, pero Isabel se lo negó, concediéndoles en cambio descubrir y colonizar tierras en América al norte de Florida. Raleigh consiguió el apoyo de negociantes londinenses y de la reina, que le autorizó a nombrar Virginia a la tierra a la que se dirigía; montó una expedición de 7 naves y 600 hombres, que estableció una colonia en la isla de Roanoke, en julio de 1585, en la costa de la actual Carolina del Norte. Pero al no encontrar nada de valor y morir muchos, la mitad regresó con idea de organizar otra de refuerzo que, efectivamente, llegó a Roanoke en 1590 sin encontrar rastro de los que se habían quedado allí. Esta colonia

⁶ Inglaterra obtenía mucho más beneficio del comercio legal con España que del saqueo. HUSSEY, Roland Dennis; "America in European diplomacy", p. 4.

⁷ WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 33-35. La Armada inglesa de 1604 no era muy superior a la que mantuviera Enrique VIII, medio siglo antes y no se incrementaría hasta los años 40. MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, p. 205.

perdió todo el contacto con Inglaterra (ahora sumida en la defensa contra España) y nunca se supo nada más de ella, lo que probablemente evitó una eventual intervención española como la que, dirigida por Menéndez de Avilés, destruyó la colonia hugonote de Florida en 1565.

La acción simultánea de Drake en el Caribe, con propósitos demasiado ambiciosos en relación con los medios empleados, quizá buscaba más desviar la atención de la Monarquía para tratar de salvaguardar la nueva colonia que la conquista y mantenimiento de nuevas posiciones⁸. El último intento de conseguir una base estable en el continente fue la expedición de Cumberland contra Puerto Rico en 1598, cuando aún vivía Felipe II⁹. Una gran escuadra perfectamente organizada condujo hasta allí un ejército de 4.000 soldados, que consiguió tomar la ciudad, cuyas obras de fortificación se encontraban sin terminar¹⁰. Una parte de la expedición regresó a Inglaterra y los demás se quedaron como guarnición en espera de refuerzos, pero las enfermedades y las tácticas guerrilleras que los pobladores pusieron en práctica desde el interior de la isla les obligaron a abandonarla pocos meses después tras sufrir más de 1.000 muertos¹¹.

El principal objetivo de los corsarios fueron las ciudades del área caribeña y Golfo de México, si bien algunos alcanzaron también el océano Pacífico, ensanchando el escenario de la agresión. Entre estos últimos el primero fue John Oxenham, que llegó a aquellas costas cruzando a pie el istmo de Panamá ayudado por negros cimarrones, antiguos esclavos fugitivos que vivían en la zona. Operó durante dos años, de 1575 a 1577 en las proximidades de esa ciudad, antes de ser capturado y ejecutado

⁸ M. Frobisher fue de vicealmirante en esta expedición, que consiguió saquear Santo Domingo, Cartagena de Indias y San Agustín de la Florida. Drake pasó a ser un mito pero de hecho perdió 750 hombres y no obtuvo suficiente botín como para cubrir gastos. KELSEY, Harry, *Sir Francis Drake*, p. 343 y CERVERA PERY, José, *La estrategia naval del imperio*, p. 177. La expedición costó al menos 60.000 libras (unos 240.000 ducados). MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 560. Posiblemente, el botín obtenido no compensó los gastos. LLOYD, Christopher: *Drake*, p. 110.

⁹ Desde principios de año están llegando a la corte avisos de su partida, que se produjo el 17 de abril. AGI, Indiferente, 745, 118a.

¹⁰ Constaba de 18 buques, 6 de Cumberland y otros 12 de particulares londinenses. De todas las expediciones a América de la etapa isabelina, ésta fue la más preparada, la mejor pertrechada y la que logró ejecutar su misión con mayor perfección. Su posterior fracaso está relacionado con la evidente incapacidad naval y financiera, tanto de su promotor como de la corona, para sostener el flujo de refuerzos y provisiones que requería la nueva base para sobrevivir en un entorno hostil. G. Clifford, conde Cumberland, organizó 11 grandes expediciones al Atlántico pero murió debiendo 1.000 libras (unos 4.000 ducados). GOODMAN, David; "Guerra naval", p. 34.

¹¹ NEGRONI, Héctor A., p. 238. Se llevaron un botín valorado en unas 15.000 libras (60.000 ducados). WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 256.

en Perú¹². En 1577 partió Drake hacia el Pacífico, llegando dos años más tarde. Encontró las costas y los barcos del Mar del Sur en un estado de total indefensión, confiados como estaban en la extrema dificultad de acceder a esas aguas. En poco tiempo reunió un botín valorado en casi un millón de ducados y comenzó a buscar un paso al norte para volver a casa. Al no hallarlo, trató de encontrar a los cimarrones de Panamá con quienes tratara Oxenham, pero éstos ya habían sido sometidos. Seguro de que el paso de Magallanes estaría vigilado y tras capturar los pilotos que necesitaba para su travesía, volvió a Inglaterra por el oeste cruzando el Pacífico y completando la vuelta al mundo¹³. Su odisea la imitó Cavendish nueve años más tarde, encontrando a los habitantes en un mejor estado de defensa, fracasando en todos sus ataques pero logrando, *in extremis*, el éxito al capturar en un golpe de suerte al galeón que llegaba de Manila¹⁴. Tras él lo intentó Richard Hawkins, hijo de John, pero nada más llegar fue perseguido, arrinconado en la bahía de Atacames y capturado por una armada despachada desde El Callao (1593). Puesto posteriormente en libertad, no volvió a salir al mar¹⁵.

El océano Pacífico era un escenario aislado y con peculiaridades propias, en el que la guerra siguió su propio patrón de desarrollo, independiente de la que se libraba en el Caribe. Pero en ambos mares se pudo constatar la misma lenta tendencia hacia la mejora de los sistemas defensivos¹⁶. Algunas de las ciudades más importantes de América se habían librado de los últimos intentos de saqueo por estar bien defendidas, como La Habana o El Callao. Con el paso de los años, la resistencia de las principales ciudades se fue incrementando y las expediciones inglesas volvían a la patria con menos botín cada vez. En realidad no todas volvían, pues las tormentas y los españoles se cobraban su tributo en muchas de ellas, quedando su rentabilidad económica cada vez más en entredicho.

¹² LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, Corsarios*, p. 110.

¹³ O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: "La amenaza", pp. 243-248.

¹⁴ De nuevo el galeón navegaba sin artillería, mientras que en el Atlántico hasta los bacaladeros iban artillados. O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: "La amenaza", p.253.

¹⁵ LUCENA SALMORAL, Manuel: "La piratería", p. 302. Lo abordó el galeón *San Andrés*, de Beltrán de la Cueva. ZARAGOZA, Justo; *Piraterías y Agresiones*, p. 215. Su buque, la *Dainty*, pasó a formar parte de la Armada del Mar del sur con el nombre de *Ntra. Sra de la Visitación* y seguía en servicio en 1621. VELARDE VALIENTE, Paloma; "Nuevas inquietudes", p. 151.

¹⁶ Esto es particularmente observable en el caso del Pacífico. O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo; "La Amenaza Inglesa", pp. 243-261.

La gran acometida comandada por Drake, Hawkins y Baskerville en 1595, que partió de Inglaterra con 27 navíos y 2.500 hombres, tenía el ambicioso objetivo de saquear Panamá y capturar en el Caribe bases desde las que poder operar; volvió sin apenas botín, con sólo ocho barcos y tras haber sufrido casi 2.000 muertos, entre los que se contaron los dos jefes y otros 15 comandantes¹⁷. A estas muertes les siguió la de Martin Frobisher, otro consumado corsario, sucedida al año siguiente en Francia mientras apoyaba por tierra con sus hombres las operaciones de asedio contra el castillo de Crozon, en Bretaña, levantado y guarnecido por los soldados de Felipe II¹⁸. En 1596, Cavendish pereció ante las costas de Brasil al naufragar con toda su flota cuando se disponía a pasar al Pacífico de nuevo. La mayoría de los corsarios que sustituyeron a estos, además de contar con menos medios, prefirieron actuar en aguas europeas, ya que para hacerlo necesitaban un capital inicial menor. Era menos arriesgado y no se podía esperar grandes botines, pero con suerte sí cubrir gastos. Hasta 71 barcos se hicieron a la mar desde Inglaterra en 1598 con ese cometido¹⁹.

Las actividades de los “perros del mar”, que entre 1585 y 1603 organizarían un mínimo de 76 expediciones a las Indias occidentales²⁰, causaron daños y comprometieron la seguridad de los territorios ultramarinos de la Monarquía, pero había otras más preocupantes aún para la corona²¹. Desde que comenzara en 1568 la

¹⁷ La expedición costó 60.000 libras y no obtuvo beneficio alguno. KELSEY, Harry: *Sir Francis Drake*, p. 452; GONZÁLEZ ARNAO, M: *Derrota y muerte*; los patrocinadores de la expedición, entre los que estaba Isabel, tropezaron con grandes problemas para financiarla, que retrasaron su salida. Los inversores privados estaban ya dejando de confiar en la rentabilidad de este tipo de aventuras. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 45. Tras este fracaso, la reina se desentendió también de este tipo de proyectos. HUSSEY, R. D.; “America in European diplomacy”, p. 12.

¹⁸ La implicación de Felipe II en la guerra civil francesa empujó en esa dirección a los ingleses, que mantuvieron un cuerpo expedicionario en Francia entre 1591 y 1595, fecha en que se vieron obligados a retirarlo por dificultades económicas. Otro pequeño ejército estuvo operando en Francia durante unos meses, en 1597. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, pp. 7-22 y 150.

¹⁹ Sus víctimas potenciales serían sobre todo buques hanseáticos en ruta hacia puertos hispanos. Las capturas de barcos neutrales (franceses, toscanos, venecianos, etc.) generaron a Inglaterra infinidad de problemas diplomáticos, que posteriormente impidieron obtener créditos en esos estados para continuar la guerra con la Monarquía. En 1600, los corsarios seguían muy activos y ya actuaban en el Mediterráneo. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, pp. 258, 281, 322 y 334.

²⁰ GOODMAN, David; “Guerra naval”, p. 43.

²¹ La eficacia de este tipo de guerra asimétrica dependía del porcentaje de daños causados a la navegación, que siempre fue reducido y con una clara tendencia a disminuir a principios de siglo. DE BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando; *Tráfico de Indias*, p. 179. El almirante Dönitz, que dirigió la ofensiva submarina alemana contra los aliados durante la Segunda guerra mundial, aborda en sus memorias este mismo problema y describe las causas de su fracaso, relacionadas también con la incapacidad de su marina para causar al enemigo el necesario nivel de pérdidas, en lo que él definió como la *guerra del tonelaje*. DÖNITZ, Karl, *Diez años y veinte días*, pp. 497-540. La propuesta de Andrews, a la que se

fase más violenta de la rebelión en Flandes, la reina Isabel se fue implicando progresivamente en la defensa de la causa rebelde. En 1584 envió a los Países Bajos un contingente de 7.000 soldados, cuyo mantenimiento costaba 60.000 libras al año²². Una parte de ellos formaba las guarniciones de Brielle y Flesinga, dos ciudades zelandesas cuya custodia habían cedido a la reina los rebeldes y que tanto Felipe II como su hijo trataron de recuperar, sin éxito, mediante la negociación²³. El mantenimiento de un cuerpo expedicionario en los Países Bajos, al que se sumó en los años 90 otro en Francia, absorbía gran parte de la capacidad de gasto de la corona, que ya no pudo embarcarse en nuevas ofensivas navales de gran entidad²⁴. El levantamiento irlandés de 1599, en cuya represión hubieron de invertirse cuatro años, decenas de miles de soldados y más de un millón de libras, tuvo también un efecto secante sobre las iniciativas navales inglesas, cada vez más escasas²⁵.

A finales de 1598, Inglaterra parecía el más incómodo de los enemigos con los que la Monarquía hispánica debía combatir. La guerra, nunca declarada, se prolongaba ya desde hacía casi veinte años y su fin no parecía próximo. Tras el fracaso de las dos últimas expediciones enviadas contra ese reino insular en 1596 y 1597, quedó bastante claro que no se podría lograr la victoria mediante una gran campaña rápida y resolutiva. Era por tanto necesario buscar nuevas estrategias que, si no condujeran a la victoria total, al menos lograran obligar al enemigo a negociar una paz aceptable. Los años de guerra habían mostrado, a pesar de la espectacularidad de algunas acciones, evidentes limitaciones en la capacidad de ambos contendientes

suman otros autores como Navarro García y que establece una relación directa entre la supuesta acumulación de botines por parte de Inglaterra y la colonización de Virginia necesita ser revisada. NAVARRO GARCÍA, Luis; "Corsarismo y Defensa", p. 178

²² La reina Isabel gastó, entre 1585 y 1603, 15 millones de florines (unos 6,5 millones de ducados) en ayudas a los rebeldes. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 210. Fue esta intervención, aunque no implicase el reconocimiento de la independencia de los Países Bajos hasta mucho más tarde, y no las actividades de los corsarios, lo que fue interpretado en la corte de Felipe II como una verdadera declaración de guerra. Isabel conocía las consecuencias y pensaba que dicha guerra era de todos modos inevitable. ADAMS, Simon; "English naval strategy", p. 61. Isabel acordó con los rebeldes un tratado en 1585, que fue modificado a favor de Inglaterra en 1598. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 41.

²³ WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 245. Fueron en principio seis las ciudades cedidas, pero Inglaterra sólo mantenía ya estas dos en 1600. El resto habían sido ya recuperadas por la Monarquía o los Países Bajos. SCHOKKENBROEK, J.C.A.; "The growth of a nation", p. 90, PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 87.

²⁴ ADAMS, Simon; "English naval strategy", p. 68.

²⁵ Por esas fechas los Países Bajos debían a la reina 800.000 libras (unos 3,2 millones de ducados), deuda que no podía sino crecer mientras el conflicto continuase. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "La Pax hispánica: una política de conservación", p. 1.254.

para infligir daños severos al otro²⁶. A la altura del cambio de siglo quedaban escasas razones para continuar luchando, más allá de las ideológicas y del interés económico de algunos colectivos influyentes en la corte inglesa.

La Inglaterra de la reina Isabel era una potencia en auge, pero demasiado débil aún económica y militarmente como para hacer frente por sí sola a la Monarquía hispánica. Fueron varias las ocasiones en que padeció Inglaterra un serio riesgo de invasión, para la cual se hallaba deficientemente preparada²⁷. Su insularidad y clima hostil se demostraron sus principales salvaguardas, ya que las tres grandes expediciones navales organizadas por Felipe II fueron desbaratadas por los temporales, siendo la acción de la Armada inglesa insuficiente para frenarlas en todos los casos. De hecho, tanto en 1596 como al año siguiente, la flota inglesa no hizo acto de presencia en el Canal de la Mancha al llegar las armadas del Rey prudente, dejando sus costas desprotegidas²⁸. El gran contraataque enviado por Isabel contra las costas españolas en 1589 fracasó en todos los objetivos propuestos, volviendo la flota a sus bases con grandes pérdidas y las manos vacías. Mientras tanto, en Inglaterra, el temor a una invasión española estuvo siempre presente mientras duró la guerra²⁹. Era un temor fundado, porque la primera idea que prevaleció en la corte de Felipe III fue la de dar continuidad a la estrategia diseñada por su antecesor. Nuevos planteamientos la modificaron en 1601 y sólo el comienzo de las negociaciones de paz puso fin a los planes de invasión³⁰

²⁶ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 130.

²⁷ PARKER, G.: "Si la Armada", pp. 184-202 y WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 186.

²⁸ La historiografía sobre la Gran Armada es muy abundante. Dos estudios recientes son: RASOR, Eugene L.: *The Spanish Armada of 1588*, Londres, 1993 y ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *La empresa de Inglaterra*, Madrid, 2004. La flotilla que defendía el Canal en 1597, de 7 galeones pequeños, hubiera sido impotente contra los 60 grandes galeones de Martín de Padilla. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 186.

²⁹ ALLEN, Paul C: *Felipe III*, pp. 130-131. La reina, que apenas disponía de 30 barcos de guerra propios (de los que 26 eran galeones), aportaba pocos a las expediciones ofensivas oceánicas ya que sentía la necesidad de preservar una parte significativa de su fuerza naval para defender sus costas. En 1599, los persistentes rumores de invasión sumados al retorno de una flota neerlandesa a su patria (cuyos barcos fueron tomados por españoles), desencadenó una oleada de pánico y una fuerte movilización defensiva, comparable a la de 1588, ante un enemigo que no existía. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, pp. 46, 187 y 270.

³⁰ En 1599 se trató de organizar una gran campaña contra Inglaterra o Irlanda, pero los preparativos se desarrollaron con gran lentitud por falta de medios. Las malas cosechas y la peste que afectaron ese año a Castilla tampoco ayudaron. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "Ostende, Kinsale y Argel", pp. 230-231. Los planes incluían el uso de 38 galeones y 50 transportes con el apoyo de 23 galeras al mando de Padilla. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 75.

Los ingleses conocían la importancia económica que las Indias tenían para Castilla y no se limitaron a lanzar ataques en aquel ámbito. Consideraban que el comercio con América era la sangre que vivificaba el imperio y que las rutas de dicho comercio eran las venas por las que esa sangre circulaba³¹. Siendo como eran una nación marítima, era lógico que intentasen yugular esa corriente de tesoros, como ya vimos. Desde 1585, año tras año, potentes escuadras inglesas compuestas por galeones de la reina y corsarios particulares trataron ansiosamente de lograr ese objetivo, concentrándose en las Azores o en las proximidades del cabo de San Vicente, que era otro punto de paso obligado, sin conseguirlo³². ¿Qué fue lo que falló?

Para empezar, la noticia de la salida al mar de una escuadra inglesa llegaba regularmente a la península antes que la propia escuadra. Un servicio bien estructurado de espionaje obtenía la información y un eficaz sistema de comunicaciones permitía incluso alertar a la Armada de Indias en América antes de que abandonase La Habana. Los generales de esa armada jugaban con las fechas de salida en busca del momento propicio para pasar. Si se daban prisa, quizá lo lograsen antes de que el enemigo ocupase sus posiciones de bloqueo, pero esto era poco probable. Retrasar la partida era entonces aconsejable, pues obligaba al enemigo a permanecer más tiempo en el mar expuesto a posibles tormentas, frecuentes en la latitud de las Azores³³. Pero retrasarla demasiado suponía pasar por el Canal de las Bahamas en época de huracanes, una apuesta muy peligrosa. Si el riesgo era elevado, la flota podía partir sin los metales preciosos, como ya vimos³⁴. Antes de salir la flota lo hacían los barcos de aviso, con la misión de explorar la ruta, advertir de los peligros

³¹ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 56.

³² El deseo inglés de capturar una flota era tal que les llevó a asumir graves riesgos y a cometer errores: la expedición de Essex a Ferrol y las Azores en 1597, conocida en la historiografía inglesa como "Islands voyage", dejó expedito el Canal de la Mancha a la flota invasora de Martín de Padilla, a quien sólo una inoportuna tormenta, a la vista ya de Falmouth (el objetivo escogido), privó de la victoria. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 159-85. Durante los años 90 las escuadras inglesas se posicionaban en las islas Azores pero, vista la escasa y tardía reacción naval española ante la incursión neerlandesa de 1599, a partir de entonces se atrevieron a intentarlo en la zona de cabo San Vicente. Ya en junio 1602 se avisa desde Lisboa del paso de una flota anglo-holandesa de 38 barcos rumbo hacia allí. AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (10-VI-1602).

³³ En las islas había pocos fondeaderos que permitieran protegerse de los vientos y todos ellos estaban convenientemente vigilados y defendidos.

³⁴ Junto con ellos se desembarcaban también en ocasiones otras mercancías de gran valor como perlas, sedas o tintes. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique*, pp. 130, 167, y 495. Era una medida extrema que generaba turbulencias financieras debidas a la incertidumbre, pero la caída en manos del enemigo de una sola de esas flotas hubiese sido infinitamente peor.

y anticipar en España la noticia de su llegada. Ocasionalmente, otros avisos que recorrían la ruta en sentido contrario informaban también acerca de posibles velas enemigas. Una vez en el mar, la armada avanzaba agrupada para que los buques pudiesen prestarse apoyo mutuo en caso de que surgiesen problemas. Si no estaba previsto hacer escala en las Azores se intentaba rodearlas a distancia o pasar de noche, sin ser vistos. Durante los años 90 acudieron allí con frecuencia una o varias escuadras de la Armada del Mar océano para proteger a la armada durante sus singladuras más peligrosas, pero en ocasiones no era posible enviarlas o llegaban con retraso. El último tramo del recorrido, ya en aguas europeas, era el más expuesto y al acoso se sumaban ahora también piratas de distintas procedencias³⁵.

Para las escuadras inglesas, el principal problema fue siempre localizar las armadas de Indias. Los meses de espera en alta mar consumían buques, tripulantes y soldados. Los esfuerzos daban poco fruto. Las flotas acababan pasando de uno u otro modo y al final había que volver a puerto con las manos vacías, burlados por la fortuna, la astucia de los marinos castellanos o el destino³⁶. Finalmente, en abril de 1602, una flota inglesa de seis galeones reales y otros de particulares comandada por el almirante Richard Leveson alcanzó, frente a la costa de Portugal, a la armada de galeones de Tierra Firme (7 galeones y 20 naos) de Luis de Córdoba que, cargada con 11 millones de ducados (tres de ellos del rey) y protegida por parte de la Armada del Mar océano avanzaba lentamente rumbo a Cádiz³⁷; y siguió haciéndolo, pues los

³⁵ En 1598 se enviaron dos flotas a las Azores, una desde Cádiz (Villaviciosa) y otra desde Ferrol (Zubiaur); en 1599 se suspendieron las operaciones de retorno por el ataque de Van der Does; en 1600 fue a Azores Diego Brochero, desde Lisboa; en 1601 hizo lo mismo Luis Fajardo; en 1602 se realizaron dos de estas misiones, una en primavera dirigida por Luis de Córdoba y otra en noviembre comandada por Zubiaur y Brochero; en 1603 salió de Lisboa Luis Fajardo a escoltar a cuatro carracas portuguesas que llegaban de la India; tanto en 1609 como en 1610 se ejecutaron misiones similares ante la amenaza que suponía el corsario argelino S. Dancer; Al menos en una ocasión, en 1600, se escoltó también a la Armada de Indias durante sus primeras singladuras al partir de Cádiz, hasta las proximidades del cabo de San Vicente. AGI, Indiferente, 1866 (19-VI-1600). Todas estas misiones fueron exitosas.

³⁶ Catorce años de esfuerzos sintetizados en más de 20 expediciones lograron la captura de dos carracas portuguesas llegadas de oriente con valiosos cargamentos (la *Madre de Deus* en 1592 y la *São Valentín* en 1602), por lo que en conjunto las operaciones estuvieron lejos de resultar rentables. El sistema portugués de flotas no estaba tan evolucionado como el castellano ni proporcionaba la misma seguridad. Era frecuente que durante el largo tornaviaje la flota perdiera su cohesión y las carracas acabasen arribando a las Azores o Lisboa desperdigadas, ocasionalmente averiadas y con tripulaciones exhaustas y disminuidas, lo que las convertía en un blanco asequible si se las lograba localizar. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 80.

³⁷ ALLEN, Paul C: *Felipe III y la Pax hispánica*, p. 130. Diego Brochero comandaba los 12 galeones de escolta. Fue su última misión antes de incorporarse al Consejo de guerra. Wernham afirma que la flota inglesa estaba allí para evitar que llegasen nuevos refuerzos a Irlanda y que no atacó *por no arriesgar la*

ingleses no se decidieron a atacar, prefiriendo volver a sus islas³⁸. Esta no-batalla, entre los presuntamente invencibles "race-built galleons" ingleses y los vituperados (incluso hoy) galeones españoles, con el aliciente del tesoro que había en juego, cuestiona muchos paradigmas navales que aún hoy siguen dándose por buenos, tanto en la historiografía anglosajona como en la española³⁹. Las espectaculares acciones corsarias inglesas llevadas a cabo por particulares, si bien con apoyo real, tanto en Europa como en América, lograron algunos éxitos tácticos pero resultaron un fracaso estratégico en conjunto. Los continuos saqueos en Indias, la mayoría a muy pequeña escala, "enseñaron a los españoles el modo de defenderse" en palabras de John Hawkins⁴⁰. Muchas de las expediciones organizadas jamás volvieron, o lo hicieron mermadas y con escaso botín, quedando lejos de ser rentables. Los corsarios ingleses y por ende la reina, que les apoyaba, asumieron su inferioridad en el mar al hacer este tipo de guerra y no lograron desarticular el sistema comercial español, ni crear bases permanentes en las regiones americanas ya ocupadas por los castellanos⁴¹. Tampoco transportaron nunca más plata las armadas de Indias, siempre incólumes, que durante los años 90, los de máximo apogeo de la ofensiva inglesa. La muerte de Isabel y la destrucción en 1603 de una flota corsaria anglo-francesa que permanecía al acecho en el cabo de San Vicente dejaron expedito el paso a las armadas de Indias durante algunos años.

La expedición militar de Cumberland contra Puerto Rico, en 1598, conquistó la ciudad de San Juan pero no logró su objetivo de adquirir y conservar la soberanía de la isla ni mucho menos el de seguir adelante y atacar Brasil, como estaba previsto⁴².

misión y los barcos de la reina. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 394. Pero Kinsale se había rendido ya hacía tres meses y Leveson lo sabía, pues se hizo a la mar a finales de marzo.

³⁸ CERVERA PERY, José; "Agotamiento", pp. 96-97. La Armada inglesa apenas incorporaba barcos nuevos (ADAMS, Simon; "English naval strategy", p. 64) y su potencial disminuía cada año. En 1625 fracasaría de nuevo y los neerlandeses, ante una tesitura similar, también prefirieron retirarse al año siguiente. BERNAL, Antonio M.; *España*, p. 395.

³⁹ ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *El conflicto anglo-español*, p. 109

⁴⁰ LUCENA SALMORAL, Manuel: "La piratería", p. 301.

⁴¹ DE BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando: *Tráfico de Indias*, p. 173. Sus actividades fueron siempre esporádicas y estaban en declive a finales de siglo. Persiste aún hoy en Inglaterra el mito del enriquecimiento nacional gracias al saqueo de América (KAMEN, Henry; *Imperio*, p. 488), pero carece de bases reales. Se ha dicho que el 78% del metal acuñado en Inglaterra durante los años de la guerra procedía de España; YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, p. 526; pero vemos necesario señalar que era el comercio y no el robo o las acciones bélicas, la fuente de esas riquezas.

⁴² NEGRONI, Héctor Andrés; *Historia Militar de Puerto Rico*, p. 236. Tras saquear la ciudad y permanecer en ella dos meses, Cumberland se marchó llevándose las 80 piezas de artillería que halló. RUMEU DE

Tampoco resultó rentable a causa de los cuantiosos medios movilizados. Los últimos soldados ingleses abandonaron la isla el 3 de diciembre y pocos días después hizo acto de presencia la expedición de contraataque, organizada a toda prisa en Cádiz y dirigida por Alonso de Mercado. Llevaba 3.000 soldados y reocupó Puerto Rico sin luchar, logrando para el nuevo monarca su primer éxito en ultramar⁴³. Tras este fiasco, todas las posibles estrategias de implantación inglesa en el Caribe, de las que advertía un memorial que el rey leyó en abril de 1599, eran simples quimeras⁴⁴. Para finales de los años 90 habían muerto ya a causa de la guerra casi todos los grandes capitanes ingleses. El número de marineros disponibles en Inglaterra se había reducido a la mitad durante los últimos quince años e incluso eran ya necesarias levadas forzadas para que algunos buques de la reina pudiesen hacerse a la mar⁴⁵. En 1600, una escuadra combinada de corsarios ingleses (siete naves al mando de C. Newport), neerlandeses y piratas franceses (totalizando 16 naves y 1.500 hombres) rondó por el Caribe sin apenas lograr nada⁴⁶. Otro corsario inglés saqueó Puerto Plata el 13 de marzo, en la costa norte de Santo Domingo⁴⁷. En 1601 sólo anduvo por el Caribe una pequeña flota corsaria, la de William Parker, que tras ser rechazada en varios puntos y tuvo la audacia y la fortuna de atacar allí donde había fracasado Drake y destruir Portobelo, sorprendiendo a la guarnición por la noche⁴⁸. Gerónimo Silva, el gobernador de

ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, p. 775. La invasión, aún así, está considerada como la operación naval inglesa más exitosa de esa guerra, ADAMS, Simon; "English naval strategy", p. 64. Cumberland contaba con 20 barcos y algo más de 1.000 soldados, pero la mitad de ellos murieron pronto a causa de las fiebres.

⁴³ NEGRONI, Héctor Andrés; *Historia Militar de Puerto Rico*, pp. 238-241.

⁴⁴ AGI, Indiferente, 745, Memorial de Juan de Aguirre. Preocupaba, de todas formas, el profundo conocimiento que los ingleses habían adquirido acerca de la estructura defensiva y los circuitos comerciales castellanos en el Caribe, así como sus ideas para neutralizarlos. Parecidos planteamientos permitirían al holandés Piet Heyn alcanzar el éxito en 1628, capturando por primera vez una armada de Indias. El autor del memorial es un visionario, que anticipa en él las estrategias que Inglaterra seguiría en América en el siglo XVIII.

⁴⁵ Se redujeron de 30.000 en 1587 a 15.000 en 1602. GOODMAN, D.; *El poderío naval español*, p. 362.

⁴⁶ RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 95. Al intentar la conquista de la capital (y única población) de Jamaica (24-I-1600), fueron rechazados contra todo pronóstico tras sufrir 50 muertos. MORALES PADRÓN, Francisco, *Jamaica española*, pp. 247-250. Un aviso llegado a Sanlúcar en junio advertía de su presencia sobre el cabo de San Antón y del peligro que suponía para la pequeña flota que hacía el trayecto de Honduras a La Habana. AGI, Indiferente, 1866 (19-VI-1600).

⁴⁷ El corsario se llevó dos barcos con cueros y los 8 ó 9 cañones del pequeño castillo, que destruyó. Felipe III pidió investigar los hechos, pues los informes de los defensores no le convencían. AGI, Indiferente, 1866, Carta de Bernardino de Avellaneda a la Junta de Guerra de Indias (4-VIII-1600). El castillo no fue reconstruido.

⁴⁸ Parker, con dos galeones, transportaba 400 corsarios y fracasó en Cozumel (Yucatán), Cubagua (Margarita) y Cumaná (18-I-1601). FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 254 y

Cartagena, recuperó al llegar la pequeña escuadra de galeras que Felipe III había ordenado disolver en 1598 y con una de ellas logró la que seguramente sería la última victoria de una galera en el ámbito americano al capturar un navío corsario inglés cerca de la ciudad⁴⁹. Al año siguiente fue de nuevo Christopher Newport quien, en compañía de un pirata francés atacó Puerto Caballos, hundiendo la nao capitana de Honduras y capturando a la almiranta. Este fue el último gran éxito inglés de una guerra que agonizaba⁵⁰. Tanto las expediciones como las capturas fueron disminuyendo en entidad y número durante los postreros años de la guerra hasta casi desaparecer. Las presas capturadas entre 1602 y 1603 se vendieron por apenas 9.000 ducados, una pequeña parte de lo perdido mientras tanto por los comerciantes ingleses en el Canal de la Mancha, a manos de los corsarios y escuadras de Flandes⁵¹. Los últimos corsarios ingleses, tras 1604, cambiarían de bandera y de escenario para poder seguir operando como tales o directamente se convertirían en piratas.

Mientras tanto, en el Canal de la Mancha, la oportuna llegada a Flandes en 1599 del joven Federico Spínola, miembro de una acaudalada familia de banqueros genoveses pero con más ansias de luchar que de hacer negocios, iba a dar lugar a un

VARELA MARCOS, Jesús; *Las Salinas de Araya*, p. 265. Logró introducirse en la bahía de Portobelo con un ardid y desembarcar sin ser visto. Saqueó la pequeña población, casi vacía al no ser época de feria, pero no la quemó. Sin intentar la conquista de los castillos, a medio construir pero guarnicionados, que presuntamente defendían la entrada del puerto, se hizo de nuevo a la mar sin que desde éstos se le impidiera. FERNÁNDEZ DURO, C: *La Armada española*, p. 254 y LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, p. 244. Algunos autores afirman que no se hizo con ningún botín y otros lo valoran en 10.000 ducados. Sucedió el 16 de febrero y fue el último asalto de importancia que sufrirían las poblaciones americanas hasta 1624. MIRA CABALLOS, E.; "Defensa terrestre de los reinos de Indias", p. 148 y LUCENA SALMORAL, M.; *Piratas, Corsarios*, p. 127.

⁴⁹ MN, Col. Navarrete, Vol. XXIII, 15. Era una pinaza con 40 tripulantes. Se recuperaron además dos presas que convoyaba. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 148.

⁵⁰ Sucedió el 17 de febrero. AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (31-VII-1603). Este puerto era la terminal de las naos de Honduras. Fue atacado de nuevo por los mismos piratas al año siguiente, tras lo cual se decidió trasladada al de Santo Tomás de Castilla, en la bahía de Amatique, peor comunicado por tierra pero mucho más fácil de defender. La mudanza se hizo en 1604. MOLINA ARGÜELLO, Carlos; "Centroamérica", p.469. El rey había exhortado al Consejo de Indias a organizar mejor la defensa de los puertos americanos. AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (31-VII-1603). Cuando los mismos corsarios, ahora ya piratas (un buque inglés, seis franceses y dos neerlandeses, con más de 1.000 tripulantes), volvieron a Puerto Caballos en 1606 lo hallaron vacío; localizaron tres grandes naos en Sto. Tomás pero al intentar capturarlas fueron rechazados (12 y 20 de mayo), aunque el puerto no estaba fortificado aún. Dos de los barcos atacantes fueron hundidos. Carta del gobernador de Guatemala al rey (28-VI-1606), en MN, Col. Navarrete, Vol. XXIII, 30 y 31; RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 410. A partir de 1611, Felipe III permitió usar de modo alternativo el puerto de Golfo Dulce, menos seguro pero mejor comunicado.

⁵¹ PÉREZ ESTÉVEZ, María Rosa: "Evolución de la política internacional", p. 7 y ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 75. La actividad de éstos había alcanzado, desde 1596 índices preocupantes que obligaban a la flota inglesa a patrullar el Canal cada vez con mayores fuerzas. ADAMS, Simon; "English naval strategy", p. 67.

sorprendente giro de los acontecimientos. Propuso al rey la creación de una escuadra de galeras basada en el puerto de La Exclusa (Sluys), similar a la que mantenía Génova en el Mediterráneo y en la que él ya había servido. La nueva flotilla podría en principio actuar contra el tráfico comercial anglo-neerlandés y, tras alcanzar la entidad adecuada, llevar a cabo operaciones de desembarco sobre la costa inglesa. El punto clave de la financiación quedaba a su cargo (con un límite de 400.000 ducados), estando el monarca obligado a reintegrarle los gastos más adelante, a plazos y sin intereses⁵². Felipe III, tras pensárselo mucho, autorizó la creación de esta unidad, le otorgó a Spínola el mando de la misma (sin título de general) y le cedió las seis viejas galeras excedentarias que había en Santander, procedentes de la extinta armada de Blavet. La utilización de galeras en las inquietas aguas del Canal de la Mancha había sido ya estudiada y descartada en anteriores ocasiones, debido a su aparente inadecuación⁵³. Pero su despliegue proporcionaría también con ciertas ventajas como la posibilidad de realizar desembarcos en la retaguardia enemiga, navegar por zonas de escaso calado, tan frecuentes en las costas zelandesas y esquivar los pertinaces bloqueos navales. Obtener remeros no sería un problema, pues los prisioneros de guerra servirían⁵⁴. Federico carecía de experiencia militar, pero las condiciones económicas que ofreció así como lo apurado de la situación llevaron a confiar en él. Y no iba a defraudar esa confianza.

Sus planes eran muy ambiciosos. Los tres fracasos sufridos por la Monarquía en los años finales del siglo anterior al intentar desembarcar en las islas británicas le llevaron a concebir una operación alternativa para atacar Inglaterra, que no necesitaba de una gran escuadra de galeones. Una vez constituida su escuadra, el primer paso consistiría en un asalto anfíbio contra dos puertos de la costa suroriental inglesa. Las tropas desembarcadas habrían de mantenerse allí a la defensiva, siendo avitualladas y reforzadas por las propias galeras y otros medios sutiles. La inestabilidad

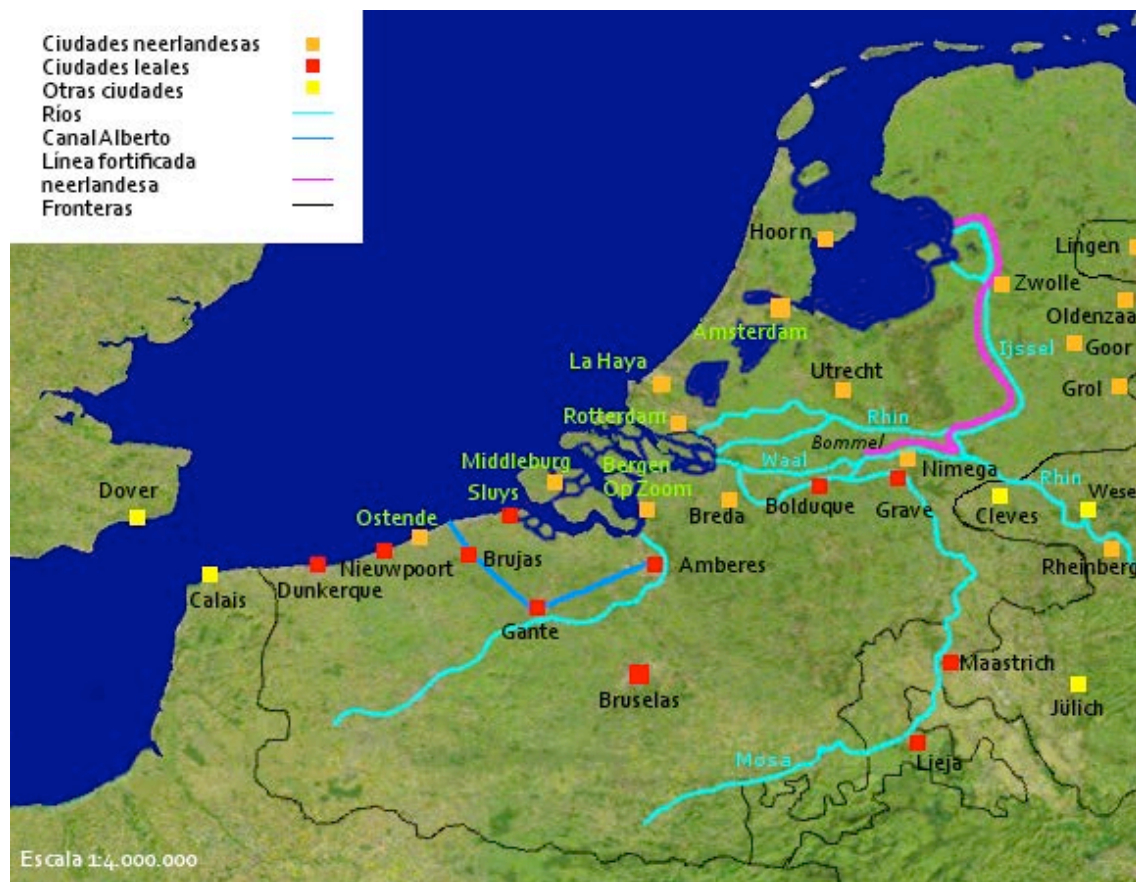
⁵² CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 32.

⁵³ GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 72. Tanto Alba como Requesens habían aconsejado su uso en Flandes. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 207. Brochero, ahora consejero naval del rey, había dirigido las galeras de Blavet y apoyó el plan de Spínola. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "Ostende, Kinsale y Argel", p. 244. La falta de buenos puertos de aguas profundas en las costas del Canal fue uno de los argumentos esgrimidos por Spínola para convencer al rey de la idoneidad de las galeras. RODRIGUEZ VILLA, A., *Ambrosio Spínola*, p. 23.

⁵⁴ Además, se trasladaron 400 prisioneros turcos desde Hungría. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 28.

climatológica del Canal sería una ayuda en este caso en lugar de un problema⁵⁵. Una vez concentrada en ellos la fuerza necesaria, podrían iniciarse operaciones terrestres con Londres como objetivo inmediato, buscando forzar una paz favorable. Llevar la guerra a las islas era una vieja aspiración de la corona. El plan no era en absoluto utópico, de hecho era más factible que los anteriores, menos arriesgado y mucho más barato⁵⁶.

Mapa 7. Flandes y su entorno



Aprovechando el vacío dejado por la marcha hacia las costas peninsulares de la flota de Van der Does, de la que hablaremos más adelante, Spínola pasó a Flandes con

⁵⁵ La ineficacia del bloqueo neerlandés durante la campaña naval de Las Dunas en 1639 probó la validez de este concepto. Los grandes galeones castellanos estuvieron meses atrapados en la bahía pero mediante barcos pequeños se logró tanto abastecerlos como transportar a Flandes los soldados y caudales que llevaban, cumpliendo así su misión.

⁵⁶ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 13. El desembarco y ocupación de un puerto se presupuestó en 470.000 ducados y el mantenimiento de cada galera en 13.500 al año. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 23.

sus galeras sin ser molestado y amarró en Sluys el 11 de septiembre de 1599⁵⁷. Una vez allí descubrió que no contaba con el apoyo del archiduque para el ataque a Inglaterra, pero de inmediato comenzó a realizar incursiones navales por las someras aguas zelandesas⁵⁸. Sus galeras se adaptaron a la perfección, la climatología demostró no ser un problema grave y los éxitos se sucedieron, causando graves contratiempos a la navegación y una fuerte sensación de inseguridad en las costas enemigas. El efecto psicológico de sus acciones fue muy superior a su entidad real: ante el temor a ser capturados y echados al remo, los marinos neerlandeses preferían salir a navegar con mala mar y con ello la tasa de naufragios aumentó, así como los fletes y seguros⁵⁹. Debido al incremento de las amenazas a la navegación, los mercantes se veían obligados a navegar en grupo y escoltados, e incluso los navíos de guerra podían quedar a merced de las galeras si había calma o el viento era escaso. La amenaza para los neerlandeses fue tan grave que decidieron enfrentarla con los mismos medios, aunque apenas les sacaron partido⁶⁰. Spínola había empezado con buen pie y ahora llegaba el momento de poner en marcha su ambicioso plan. A principios de 1601 viajó a España para pedir ayuda al rey. También se la solicitó a su hermano mayor Ambrosio, que pronto dejaría la dirección de los negocios familiares en Génova para seguir sus pasos. Por el momento aseguró su financiación y organizó la recluta de 8.000 soldados en Italia, veteranos muchos de ellos, que siguiendo el Camino español llegaron a Flandes en junio de 1602. Pero la angustiada situación militar que encontraron obligó a

⁵⁷ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 220. Había 60 barcos esperándole, ingleses y neerlandeses, en diversos puertos del Canal (también en Calais), configurando un complejo dispositivo de cierre. Francia informó de la llegada de las galeras, pero ante el estupor general nadie logró interceptarlas. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", pp. 75-76.

⁵⁸ Alberto le negó los 20 cañones que le había prometido para artillar un puerto inglés, limitó las talas de árboles necesarias para reemplazar los remos e impidió reclutar en Flandes los 2.000 soldados que necesitaba, a pesar de contar con autorización real para ello. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 46 y GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 77. También le arrebató en 1602 el control de los 5.000 soldados reclutados para esta misión por su hermano Ambrosio en Italia. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 24. A pesar de todo, la llegada de la flotilla causó en Inglaterra una gran alarma. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 5.

⁵⁹ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 75. Ya en julio de 1600 se habían alistado dos nuevas galeras hechas allí, totalizando 8. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 77. Para entonces, la escuadra acumulaba ya más de 30 presas, entre las que se encontraban la capitana de Róterdam y un buque de la expedición de Van Der Does. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol III, p. 221. Poco después capturarían o destruirían unos 20 transportes que repatriaban al ejército de Mauricio desde Ostende, campaña que trataremos más adelante. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 327. También realizaron breves incursiones en tierra. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 29. El sector pesquero se vio también afectado. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, pp. 138-139.

⁶⁰ En 1602 fabricaron sus primeras galeras. FERNÁNDEZ DURO, C: *La Armada española*, p. 214.

utilizarlos de inmediato contra el ejército de Mauricio, lo que privaría una vez más a Federico de tropas para su operación de asalto⁶¹. Mientras tanto Felipe III, secundando al Consejo de estado y contento con los resultados logrados hasta ese momento, le concedió nueve galeras más y el título de general. Spínola partió de Puerto de Santa María a finales de mayo de 1602 al frente de esta escuadra de refuerzo, que transportaba 1.000 soldados, otros tantos galeotes y 340.000 ducados en plata. Durante su periplo hasta Sluys hubo de enfrentarse al grueso de la Royal Navy en Lisboa perdiendo dos naves⁶² y ya en el Canal de la Mancha al dispositivo de vigilancia anglo-neerlandés, que sabía de su llegada e intenciones y aguardaba para destruirle, bloqueando Dunkerque y Sluys y patrullando las aguas del Canal. Trataron de pasar aprovechando las largas noches de octubre pero sólo la galera capitana, en la que viajaban Spínola y los caudales, consiguió llegar a Sluys mientras que otras dos entraron en Nieuwpoort y otra lo hizo en Calais. Las dos últimas fueron hundidas, muriendo casi todos sus ocupantes⁶³. Ahora, obstaculizado de nuevo por Alberto, con fuerzas insuficientes y siendo por el momento imposible sacar adelante su plan original, Federico decidió proseguir con sus operaciones navales habituales. Pero al intentar destruir las fuerzas neerlandesas que bloqueaban su base, el menor de los

⁶¹ SÁEZ ABAD, Rubén, *Los grandes asedios*, p. 217. Se estaba desarrollando con apoyo inglés una nueva invasión en Brabante, mayor que la de 1600. Fue detenida pero no se pudo evitar que Mauricio conquistara Grave. En realidad, el inicio el año anterior del asedio de Ostende por parte del archiduque hizo inviable la invasión de Inglaterra, afectando así al conjunto de la estrategia diseñada para Europa. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 107 y 126-127. Los refuerzos italianos deberían haber llegado el año anterior pero Fuentes, que contaba con demasiadas tropas tras la paz de Lyon, había impedido un reclutamiento ya autorizado por el rey, quizá por no disponer aún de la información precisa. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 100.

⁶² Spínola se vio obligado a dejar en España una de las galeras por carecer de suficientes remeros. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, pp. 34 y 51. La escuadra de galeras de España quedó muy debilitada a causa de esta nueva priorización del teatro septentrional, hasta que recibió otras nuevas. El rey creía fervientemente en el plan de invasión, ordenó a Zúñiga que lo apoyase a espaldas de Alberto y pidió encarecidamente a Spínola que le mantuviese al tanto de sus progresos. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 177. El 3 de junio, cinco galeones al mando de William Monson trataban, frente a Sesimbra, de capturar a la carraca portuguesa *São Valentín*, que había llegado de oriente con 1,5 millones de ducados en mercancías. Las ocho galeras de Spínola, junto con las tres de Portugal, intentaron impedirlo, pero fracasaron y dos de ellas fueron hundidas (*Trinidad* y *Ocasión*). Spínola debió permanecer allí hasta agosto y ya en septiembre recogió 400 soldados más en Santander y continuó ruta. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", pp. 78-79. El rey le felicitó por su empeño en la defensa de la carraca. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 35.

⁶³ Los neerlandeses acostumbraban a ejecutar a los prisioneros hechos en el mar. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 81. La galera *San Luis* era la capitana; las *San Juan* y *San Jacinto* se salvaron en Nieuwpoort; la *Padilla* en Calais, donde sus remeros fueron puestos en libertad por los franceses mientras que el barco fue destruido, aunque su tripulación pudo llegar a Flandes; las *San Felipe* y *Lucera* fueron hundidas. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 12.

Spínola murió en combate (25-V-1603)⁶⁴. Una vez desaparecido el creador, general y alma de la escuadra ésta apenas volvió a navegar y fue finalmente destruida cuando las fuerzas de Mauricio asediaron y rindieron Sluys al año siguiente, motivados en gran medida por su presencia. También operaba en aquellos mares una pequeña armada dotada de fragatas ligeras, con base en Nieuwpoort y también en Ostende una vez conquistada, cuyos inicios fueron poco llamativos pero que alcanzaría gran notoriedad durante la siguiente fase de la guerra, tras 1621⁶⁵.

En todo caso, los planes de Spínola no fueron los únicos que se diseñaron para tratar de salir del incómodo punto muerto en que se hallaba la guerra contra Inglaterra. Con la intención de forzar unas negociaciones de paz, además de para proteger a los católicos, Felipe III decidió enviar en 1601 un ejército a Irlanda para secundar la revuelta que, hacía ya bastantes años y con notable éxito, drenaba los recursos de la corona inglesa al igual que la de Flandes hacía con los suyos. Los ingleses, tras sufrir una fuerte derrota en 1598 (Yellow Ford), desplegaron al año siguiente un total de 17.300 soldados, tres veces más que los que mantenían en Flandes. Tras el envío de refuerzos, la cifra pronto se elevaría a 19.997. Mantenerlos costó ese año 277.782 libras (más de 1,1 millones de ducados), no lográndose a cambio ningún avance. Al contrario, los irlandeses vencieron en varios encuentros menores, firmaron una tregua y no se hallaban lejos de la victoria total a finales de 1599. La sustitución al año siguiente de Essex por Mountjoy, que llegó con un nuevo ejército (y una mejor estrategia) había equilibrado la situación, pero la invasión del Ulster fracasó y la guerra no estaba en absoluto decidida en 1601. Quizá para entonces el momento más propicio para la intervención había pasado, pero ni durante el complicado verano de 1599, con el ataque de Van der Does, ni a lo largo del año siguiente, marcado por la derrota de Las Dunas y la invasión francesa de Saboya, había existido la oportunidad de hacerlo⁶⁶. La

⁶⁴ FERNÁNDEZ DURO, C: *La Armada española*, p. 223. Spínola salió de Sluys con 8 galeras y 4 fragatas ligeras, con el objetivo de romper el bloqueo y probar que su escuadra aún era útil. 4 barcos neerlandeses (3 de ellos galeras copiadas de las suyas) cerraban la bocana. Durante la batalla Federico murió y sus fuerzas se retiraron de nuevo a Sluys con 414 bajas mortales. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 12 y GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 82.

⁶⁵ Estas nuevas fragatas, desarrolladas localmente, se adaptaba a la perfección a aquel entorno de aguas poco profundas, vientos muy variables y fuertes corrientes. Tripuladas por expertos marinos flamencos, pronto lograron sus primeros éxitos pero no resultaron relevantes durante los años anteriores a la tregua debido a su escasa entidad numérica y al bloqueo neerlandés.

⁶⁶ Wernham afirma que el ataque llegó 18 meses tarde. Sabiendo que se iba a producir, los ingleses habían enviado 8.000 soldados más. Incluso en 1602, con la rebelión casi aplastada, los ingleses seguían

limitada capacidad de gasto de la corona inglesa, similar a la del reino de Nápoles y ya muy comprometida por el apoyo que su soberana prestaba a las Provincias unidas, invitaba a presionar por ese flanco para acabar con su solvencia.

Mapa 8. Irlanda



El volumen de la deuda acumulada por Inglaterra, unido a la corrupción y los crecientes gastos generados por la desastrosa gestión de la rebelión irlandesa

desplegando un número de tropas similar. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, pp. 293-318, 372-375 y 403. En abril de 1599 ya se habían enviado a Irlanda dos barcos, cargados con armas, dinero y promesas de más ayuda. El Consejo de estado ya lo había propuesto en diciembre de 1598. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "La Pax hispánica: una política de conservación", p. 1.270. Ahora la iniciativa fue del propio rey. KERNEY WALSH, Micheline; "La expedición española a Irlanda", pp. 33-34. No consta que Lerma ni el Consejo de estado la apoyasen en principio, aunque sí más tarde. Algunos representantes de los rebeldes habían ofrecido en 1599 el vasallaje al nuevo monarca si les ayudaba a librarse del dominio inglés, pero esa no era una opción realista. FLORISTÁN, Alfredo; "Las incorporaciones", pp. 352 y 355. En la corte de Felipe III se hablaba más bien de crearle a Inglaterra "una Holanda". ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 56 y ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", pp. 204-205.

configuraron una oportunidad inigualable que no se podía desaprovechar, ya que una hipotética victoria rebelde podía inclinar del lado de la Monarquía la guerra con Inglaterra y acabar así con su apoyo a los neerlandeses⁶⁷. En todo caso, desde 1598 hasta 1602 la armada inglesa no pudo salir al Atlántico en misión ofensiva a causa de este conflicto.

A la hora de organizar la notable actividad bélica que jalonó 1601 se decidió, frente a la opción irlandesa, priorizar la empresa de Argel. Una vez organizada esta jornada, se acometió también la de Irlanda. El 3 de septiembre, a bordo de trece transportes escoltados por la Armada de Mar océano, partieron de Lisboa un total de 4.432 soldados. Se había previsto enviar 6.000, pero hubo problemas para encontrar voluntarios⁶⁸. Este movimiento se incluía dentro de una estrategia más amplia que preveía movilizar a los católicos irlandeses y centrar la atención de las fuerzas inglesas, para acometer seguidamente la invasión de Inglaterra a través del Canal según el plan propuesto por Spínola. Se pensaba que este doble ataque podría obligar a Isabel a negociar la paz. Este era un plan mucho más sensato y coherente que los de Felipe II y contaba con grandes probabilidades de éxito si lograba ponerse en marcha. Como en anteriores ocasiones, la tardía fecha de salida (3 de septiembre) influyó en la navegación y aunque la flota consiguió llegar intacta, el ejército debió desembarcar en Kinsale (3.000) y en Baltimore (1.400). Estaba previsto haberlo hecho en Killibegs, centro de la rebelión y situado más al norte, pero el mal estado de la mar forzó este cambio de planes. La Armada inglesa no había hecho acto de presencia y la guarnición

⁶⁷ Tras el fracaso de la conferencia de paz de Boulogne del año anterior quedó claro que sólo si Inglaterra sentía una amenaza real se avendría a firmar la paz, al menos mientras Isabel la gobernase. Por otro lado, una Irlanda independiente podría convertirse en una importante fuente de soldados y marineros para la Monarquía. Las ventajas eran tan evidentes que hasta en Francia cundió la preocupación. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "Ostende, Kinsale y Argel", pp. 231-240.

⁶⁸ La fuerte incidencia de la Peste atlántica y los continuos envíos de tropas a Flandes, Chile, Milán y Argel pueden explicar esta circunstancia. El plan de campaña, similar al que Spínola había propuesto contra Inglaterra, consistía en tomar el control de un puerto por el que poder enviar refuerzos con posterioridad. En esta ocasión, en los navíos embarcaron pilotos irlandeses para que no se repitiera el desastre de la Gran armada. RECIO MORALES, Oscar; "La gente de naciones", p. 664. El Consejo de estado lo aprobó en su sesión del 13 de julio y estimó su coste en medio millón de ducados. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 204. Simultáneamente se estaba financiando un ejército de 6.000 soldados en Hungría y pronto se iniciaría el asedio de Ostende. Un gran cúmulo de esfuerzos en busca de una victoria, que de momento se mostraría esquiva. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; "Ostende, Kinsale y Argel", p. 235. Las operaciones ofensivas en Flandes fueron postergadas (Ostende fue iniciativa de Alberto); ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 98-99.

de Kinsale se retiró sin combatir. Los navíos españoles volvieron a sus bases, para recomponerse y embarcar nuevos contingentes rumbo a Irlanda lo antes posible⁶⁹.

El apoyo a la rebelión por parte de la población irlandesa era escaso en Kinsale, el puerto más alejado de los núcleos rebeldes. Esta contrariedad fue asumida y la operación siguió adelante. El 3 de diciembre llegó una primera flotilla de refuerzo al mando de Zubiaur (10 buques con 1.800 soldados), que al encontrar Kinsale bloqueado por los ingleses los desembarcó en Castlehaven⁷⁰. Los nobles locales reclutaron otros 1.000 voluntarios y cedieron tres castillos más, dejando unos 100 kilómetros de litoral irlandés, el más meridional, en manos de Felipe III. Ahora, cualquier intento de bloquearlo se enfrentaría a grandes dificultades (ver mapa 8). Como se esperaba, la Armada inglesa se implicó a fondo tratando de hacerlo. Actuaba ahora a remolque de los acontecimientos, pues la intervención de la Monarquía hispánica en Irlanda le había arrebatado la iniciativa estratégica. El 3 de enero de 1602, un ejército rebelde al mando de O'Donnell, que incluía a muchos de los soldados españoles desembarcados fuera de Kinsale llegó a las proximidades de esa ciudad; pero la coordinación con los sitiados falló (posiblemente también la coordinación táctica entre aliados sobre el campo de batalla) y los ingleses los derrotaron en campo abierto. Perdido el apoyo externo, el general que dirigía la guarnición pactó la entrega de la plaza el 10 de enero a cambio de que se le permitiera volver con sus tropas a la península⁷¹.

⁶⁹ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 98. No se publicaron, hasta 1612, buenos mapas de la costa irlandesa. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *La empresa de Inglaterra*, p. 56. Esta carencia de mapas era uno de los puntos débiles de la expedición y explica que tanto el contingente principal como los posteriores refuerzos acabasen siempre arribando a puertos diferentes de los estipulados. Adams afirma que el verdadero objetivo de la intervención en Irlanda era facilitar el asedio de Ostende distrayendo a Inglaterra (ADAMS, Simon; "English naval strategy", p. 71), pero en realidad la estrategia era de un alcance bastante mayor.

⁷⁰ Una tormenta los había dispersado y cuatro de ellos desembarcaron sus soldados en Baltimore y Berehaven. Se artilló los tres puertos con las piezas de los barcos. Cuando llegó Leveson a Castlehaven el 6 de diciembre (con 5 galeones y dos mercantes artillados), Zubiaur había concluido su misión y los esperaba con sus dos galeones acoderados, protegiendo a los cuatro transportes embargados (escoceses y franceses) que habían utilizado las tropas. Los ingleses lograron hundir un galeón (el otro fue varado) y un transporte francés perdiendo a su vez dos barcos, pero tuvieron que retirarse. Zubiaur partió hacia España el 6 de enero. KERNEY WALSH, Micheline; "La expedición española a Irlanda", p. 38 y RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, pp. 168-171.

⁷¹ Tomó la decisión sin tener permiso ni noticias de la corte. Juan del Águila era un veterano con amplia experiencia, pero quizá se precipitó al rendirse. Su situación no era aún desesperada y los contactos con el exterior seguían abiertos. En España se había preparado un nuevo contingente (600 soldados), que llegó sin novedad a Irlanda el 13 de febrero, sin conocer aún el desenlace. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 212. El estado del ejército inglés, expuesto a la intemperie en pleno

La retirada del cuerpo expedicionario irlandés no significó el fin de la intervención, ya que se siguieron enviando armas y caudales para mantener viva la llama de la rebelión. Una parte significativa de los rebeldes optó por exiliarse, acabando muchos de ellos enrolados en el ejército de Flandes y otros en España. La iniciativa cambió ahora de manos. El cese de la presión sobre el ejército inglés en Irlanda les permitió intervenir con más fuerza en Flandes, neutralizando así, quizá sin saberlo, la amenaza que se cernía sobre ellos desde allí⁷². Pero las relaciones con Inglaterra estaban cambiando lentamente. El estado de salud de la odiada Reina virgen auguraba su pronta desaparición, lo que abría un abanico de posibilidades de cara a su sucesión. La corte de Bruselas ya mantenía correspondencia amistosa con Jacobo VI de Escocia, lo que favoreció su aceptación como futuro rey de Inglaterra. La sucesión en el trono inglés tras la muerte de Isabel (3-IV-1603) eliminó el principal obstáculo para la paz entre ambas potencias⁷³. El nuevo rey de Inglaterra se declaró firme partidario de la paz; su actitud hacia la Monarquía hispánica no era hostil, la rebelión irlandesa estaba dominada, la supervivencia neerlandesa no peligraba y la guerra carecía ya de sentido⁷⁴ así que prohibió la piratería, ordenó a la Armada el cese de hostilidades y favoreció en lo posible la apertura de negociaciones. Tuvo que afrontar las fuertes presiones de los neerlandeses, de Enrique IV y del partido belicista inglés, poderoso lobby formado por aquellos que de diversas maneras obtenían

invierno, era penoso en extremo. KERNEY WALSH, Micheline; "La expedición española a Irlanda", p. 38. Tras su retorno a España fue encausado, pero murió antes del juicio. Causas de la derrota en WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, pp. 384-386 y en GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "La Pax hispánica: una política de conservación", p. 1.310.

⁷² PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, p. 85. Cuando Mauricio inició, en primavera de 1602, la invasión de las Provincias leales le acompañaban de nuevo 8.000 soldados ingleses. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 127. Fue esta operación la que privó a Federico Spínola de sus tropas italianas. A Irlanda se enviarían 10.000 ducados al mes. El Consejo de estado reconocía, de todos modos, que la operación había sido un fracaso y renunciaba a intentarlo de nuevo, aunque el temor persistió en Inglaterra hasta la firma de la paz con los rebeldes, el 30 de marzo de 1603. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 118-20, 130, 137 y 146. Al menos 50 de los soldados de Juan del Águila se quedaron voluntariamente en Irlanda y murieron allí.

⁷³ Su aceptación en el país fue casi unánime para evitar problemas, pues no era el único que reclamaba el trono. En la corte vallisoletana se barajaron otras posibles candidaturas pero la oposición de Consejo de estado a intervenir y el propio ritmo de los acontecimientos descartaron dicho planteamiento, que apenas contaba con posibilidades de éxito. Jacobo fue coronado en abril. Contaba con el apoyo exterior de Francia y el Papa. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 59, CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 12 y ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 157.

⁷⁴ Afirmó desde un primer momento que él, rey de Escocia, no estaba en guerra con la Monarquía. Felipe III veía también esta guerra en parte como un problema personal entre su padre e Isabel. HUSSEY, Roland Dennis; "America in European diplomacy", p. 8.

beneficios de la guerra. En Inglaterra eran muchos los que apoyaban la guerra, por diversas razones. Su representante oficioso era el corsario W. Raleigh, cuyas relaciones con Jacobo estuvieron siempre marcadas por una profunda desconfianza mutua. Fue encarcelado enseguida, pero continuó su labor política desde la prisión. La muerte de la reina había convertido en caducas todas las patentes de corso y el nuevo monarca no iba a conceder ninguna nueva⁷⁵. Los antiguos corsarios tuvieron que elegir entre abandonar la actividad o cambiar de ámbito. Muchos optaron por esto último, adquiriendo nuevas patentes en las Provincias unidas o en las ciudades-estado norteafricanas, o pasaron directamente al ejercicio de la piratería⁷⁶. A favor de la paz presionaban los comerciantes que aspiraban a participar de forma legal, a través de testafierros en Sevilla, del lucrativo comercio americano. Eran también muchos en Inglaterra los que temían incursiones o una invasión en regla, que ya habían estado cerca de sufrir en demasiadas ocasiones. La reciente experiencia irlandesa seguía pesando y la defensa de las costas era una pesada carga que todo el país debía asumir con resignación⁷⁷.

Felipe III reaccionó, secundado por Lerma y el Consejo de estado, enviando con rapidez a un negociador para aprovechar la oportunidad y sacar adelante un tratado, pero sin bajar por ello la guardia. El rey no era remiso a emplear las armas si lo creía

⁷⁵ La lucha contra la piratería abarcó todo el reinado de Jacobo I. Aún en 1621 estaba encarcelando piratas, restituyendo a otras potencias barcos capturados y presionando para obligar a los puertos ingleses a no aceptar presas. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, pp. 126 y 240. Los ingleses sufrían también el problema de la piratería en sus propias aguas, en áreas como el Canal de Irlanda. LOMAS CORTÉS, Manuel; "Corsarios, patrones", p. 312. Los neerlandeses presionaron a través del rey de Dinamarca, luterano también y cuñado de Jacobo, que intentó convencerle de que continuase la guerra. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 192. La desagradable impresión que causó en Londres la delegación de los Estados generales, con su comportamiento ostentoso, hizo mucho por la causa de Felipe. Sus cuantiosos pagos a Robert Cecil tampoco lograron variar el resultado final. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 168-169. Enrique IV, por su parte, definía a Jacobo como "el necio más leído de toda la cristiandad", en alusión a su amplia cultura clásica y a sus, en su opinión, escasas dotes políticas. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 66 y CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 113. Enrique era totalmente opuesto a una posible paz entre Inglaterra y la Monarquía y su embajador extraordinario casi logró, antes de que el español llegase, reeditar el ominoso pacto de Greenwich. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 160 y 171.

⁷⁶ VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "Corsarios y piratas ingleses y holandeses", p. 90; CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 56 y ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 200 y 221. El número de corsarios neerlandeses fue creciendo y a principios de 1606 eran ya 130. El embajador español en Génova advertía, en abril de 1607, de que algunos de los barcos que llegaban desde Inglaterra, Holanda y Bretaña con trigo se dedicaban a "corsear" durante el trayecto de regreso al Atlántico. Carta del rey a Medina Sidonia (5-IV-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 351.

⁷⁷ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 206 y DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 58.

oportuno, pero no era partidario de guerras sin sentido. Mientras durase la rebelión en los Países Bajos, la búsqueda por medio de las armas de otros objetivos, como el retorno a la obediencia a Roma del reino insular, estaba fuera de lugar. El otro gran objetivo que se esperaba lograr en esta larga guerra era precisamente el fin del apoyo inglés a esa rebelión y ahora existía la oportunidad de conseguirlo⁷⁸. El Rey piadoso esperaba obtener, incluso pagando por ello, la devolución de las plazas que los ingleses custodiaban en los Países Bajos (que legalmente le pertenecían) pero Jacobo no accedió a ello aunque había jugado con esa posibilidad para obtener el apoyo de la Monarquía cuando su acceso al trono aún no estaba claro⁷⁹. El espinoso asunto del comercio con las Indias se resolvió mediante una cláusula poco clara que suscitó diversas interpretaciones desde un primer momento, pero que en Castilla se consideró suficiente. Dado que Jacobo I se negó a hacer ningún tipo de concesiones en materia religiosa ya que lo consideraba un asunto interno (hacer concesiones en esto menguaría su soberanía), la Monarquía hispánica se limitó a acoger a los católicos que huían de Inglaterra y apoyar diplomáticamente las aspiraciones de los que se quedaban⁸⁰. Poco más se podía hacer.

Tras la firma de la paz de Londres, Jacobo I llegó a ser considerado un amigo por parte de la corte filipina, pero nunca un aliado. Era aficionado a las artes y las

⁷⁸ Aunque muchos no compartían su opinión, Jacobo era partidario de interrumpir el apoyo a los rebeldes. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 162-66, 182-85 y 194. Fue enviado a Londres en primer lugar el Correo mayor Juan de Tassis, casi en misión exploratoria, sin plenos poderes. Lo hizo bien, creó toda una red de confidentes en Londres y logró valiosas informaciones. En agosto de 1604 llegó para encabezar las negociaciones de paz Juan Fernández de Velasco, duque de Frías, belicista y quizás una mala elección ya que según Durán-Lóriga estaba poco dotado para la negociación y la diplomacia. Sería él, de todos modos, quien la culminaría. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 60. Sí que se pretendía obligar al rey a respetar el catolicismo, algo a lo que Felipe III concedía mucha más importancia que a la obtención de reparaciones económicas a cuenta de los daños causados, que también podían pedirse. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 168.

⁷⁹ PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 168. La posesión de estas plazas en ese preciso momento de la contienda no hubiese resultado determinante. Bajo mi punto de vista su defensa difícilmente iba a resultar viable, ni militar ni económicamente. Quizá por esa razón no se insistió mucho en el tema. Una vez alcanzada la tregua, el traspaso habría cobrado mucho más sentido.

⁸⁰ Fue un duro ejercicio de pragmatismo que Felipe III aceptó con dificultad; contó con la oposición de relevantes personajes de la corte pero al fin hubo de aceptarse, pues era irreal pensar en otra cosa. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 45 y REDWORTH, Glyn; "El luterano vino con seiscientos herejes", p. 162. El rey, que admiraba más a su abuelo el emperador que a su padre, siguió así sus pasos pues Carlos no declaró ninguna guerra cuando Inglaterra rompió con Roma. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 52. Poder tomar la iniciativa de nuevo en la guerra de Flandes justificaba este y otros sacrificios. REDWORTH, Glyn; "El luterano vino con seiscientos herejes", pp. 170-173. Este autor considera que esta paz es también una tregua, entre dos naciones esencialmente opuestas.

letras, a la filosofía y la teología más que a la política. También a la caza y la equitación; eran todas ellas aficiones que compartía con Felipe III. Era también tolerante en asuntos religiosos y un pacifista convencido que además necesitaba la paz para consolidar su poder, cuestionado por diferentes grupos de opositores que llegaron a atentar contra su vida y nunca dejaron de criticarle⁸¹. El parlamento, dominado por los puritanos, nunca le puso las cosas fáciles, negándole frecuentemente los fondos que necesitaba para desarrollar sus políticas⁸². El poder de la Royal Navy decayó durante estos años pero era lógico que lo hiciese, pues el reino no estaba en guerra y las inversiones en ella disminuyeron⁸³. También existía un importante grupo de personas influyentes partidario de mantener buenas relaciones con Felipe III, encabezado por la familia Howard. Muchos de ellos cobraban una contraprestación económica en agradecimiento por este apoyo, que distribuía el embajador español⁸⁴. Las relaciones con la Monarquía mejoraron, lo que se tradujo en abundantes beneficios para ambas partes. No fue tan cordial el trato en ultramar, pero incluso allí se dieron casos de colaboración, lejos de la extrema hostilidad que caracterizó las relaciones con los Países Bajos incluso durante los años de la tregua⁸⁵. En todo caso, la elevada deuda

⁸¹ Si persiguió a católicos y protestantes fue por motivos políticos, no por convicciones religiosas. Llegó al trono cuando la brecha entre católicos y anglicanos era ya demasiado profunda, por lo demás siempre fue partidario de buscar un entendimiento. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 15. Su forma de vivir la fe podría considerarse adelantada a su tiempo. A pesar de haberse finalizado en 1603 la conquista de Irlanda, no trató de imponer ninguna confesión religiosa allí. Su dudosa orientación sexual fue un arma que sus enemigos esgrimieron contra él con frecuencia. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 67. Entre ellos había radicales tanto católicos como protestantes, además de fervientes belicistas hispanófobos. Organizaron conspiraciones contra él, la más célebre de las cuales fue la llamada Conspiración de la pólvora, un intento fallido de volar el parlamento por parte de un grupúsculo de católicos radicales durante una intervención real. Jacobo respondió endureciendo las persecuciones contra ellos.

⁸² Los puritanos eran protestantes de diversas tendencias que se oponían al anglicanismo por motivos similares a los que les llevaban a atacar al catolicismo. Sus únicos intereses parecían ser los de perseguir a los católicos en Inglaterra y atacar las Indias. El rey disolvió el parlamento en 1614 y amenazó con vender a Felipe III las dos ciudades que aún controlaba en Zelanda si continuaban obstruyéndole. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 118 y DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 104.

⁸³ También aumentó la corrupción en la armada. MILFORD, Elisabeth; "The Navy at peace", p. 23.

⁸⁴ Gondomar no era partidario de estos evidentes sobornos, pero cumplía órdenes. Seguramente contribuyeron a neutralizar a Inglaterra como enemigo por un coste moderado. La más alta de todas las pensiones era la que percibía Robert Cecil, secretario real, por valor de 6.000 ducados/año. También cobraban el rey, la reina y el príncipe Carlos. Todas ellas sumaban 36.500 ducados. Cada uno de los perceptores recibía un nombre en clave, que era el que figuraba en la documentación. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, pp. 123-126.

⁸⁵ Existieron fricciones a cuenta de los establecimientos ingleses en Virginia y las Bermudas y por la creación de una factoría en el puerto indio de Surat, al norte de Goa, por parte de la English East Indian Company.

asumida por la reina Isabel para hacer frente a su política exterior no habría permitido en ningún caso a su sucesor embarcarse en una guerra a gran escala⁸⁶. Su plan nunca fue ese, sino tratar de conseguir en Europa un equilibrio que le permitiese ejercer el papel de árbitro⁸⁷.

El tratado de paz firmado con Inglaterra resultó sumamente beneficioso para la Monarquía, ya que alivió la presión que sufrían el comercio marítimo y las posesiones americanas y proporcionó bases en las que apoyarse para operar contra el tráfico naval de los Países Bajos en el Canal de la Mancha, o en las que buscar refugio en caso necesario. A partir de este momento, los puertos ingleses acogerían escuadras españolas de hasta ocho barcos. En cambio, ni los corsarios ni los buques de los Estados generales podían hacer uso de los tres puertos holandeses cuya custodia los ingleses retuvieron⁸⁸. El pacto firmado anteriormente por Isabel con Francia fue derogado y se puso fin a la ayuda directa inglesa a los rebeldes neerlandeses. Jacobo permitiría a los dos bandos reclutar en su reino, al que el tratado de paz salvó de una más que posible bancarrota ya que la guerra en Irlanda, el apoyo a la rebelión de los Países Bajos y la financiación de las campañas navales representaban una carga mucho mayor de la que el reino podía soportar⁸⁹. La paz contaba con muchos partidarios y cuando surgieron las primeras tensiones, a cuenta del descubrimiento del Complot de la pólvora en noviembre de ese mismo año, fueron fácilmente

⁸⁶ En 1618 era de aproximadamente 900.000 libras, unos 3,6 millones de ducados, cuando la capacidad de gasto de la corona apenas alcanzaba las 300.000 libras. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 121. Fue el más persuasivo argumento de los empleados por el rey para oponerse a una guerra en Europa en 1621, con motivo de la intervención española en el Palatinado. Cuando el parlamento, dominado por belicistas, aprobó un donativo extraordinario de 140.000 libras (unos 560.000 ducados), el rey lo disolvió. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, pp. 76 y 124.

⁸⁷ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 219.

⁸⁸ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 194-195 y SANZ CAMAÑES, P.; "Las paces con Inglaterra", p. 1.330. En 1603 ya se habían abierto negociaciones para el rescate del botín obtenido por Christopher Newport el año anterior en Puerto Caballos. AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (31-VII-1603). La Monarquía logró muchos de los objetivos estratégicos que perseguía y en España, el tratado fue bien recibido. PÉREZ ESTÉVEZ, María R.; "Evolución de la Política", p. 8. En 1605, un capitán inglés llegó a Tidore, informó al asombrado gobernador sobre el tratado, le facilitó datos acerca de los movimientos neerlandeses y le vendió pólvora y municiones. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 328.

⁸⁹ CARTER, Charles H.; *The secret diplomacy*, p. 62. Al menos 2.000 ingleses y 1.000 escoceses pasaron a Flandes, a servir en los ejércitos de Felipe III. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 288. El embajador inglés comentó, al poco de llegar, que España estaba acabada y no hubiese aguantado dos años más de guerra. En esto se basa Hussey cuando afirma que la muerte de Isabel salvó a España. HUSSEY, Roland Dennis; "America in European diplomacy", p. 17.

superadas⁹⁰. Nada más firmarse el tratado había comenzado la colaboración, con el suministro por parte inglesa de armas y pertrechos para la Armada, siempre necesitada. En julio, Medina Sidonia propuso concertar un asiento para el suministro de cobre y artillería con los ingleses, "pues la de aquel reyno es la mejor"; dos meses más tarde atracó en Cádiz un navío inglés que puso en venta sus 44 piezas de artillería, de gran calidad, aunque a un precio elevado. La corona compra la mitad de inmediato y otros particulares se interesaron por el resto⁹¹. En 1605 fueron ya 55 los barcos comerciales ingleses que se acercaron a los puertos hispanos a vender sus productos. En junio se probó el envío de refuerzos a Flandes por mar; un convoy de ocho barcos de transporte embargados, escoltado por dos pataches y cuatro fragatas de la Armada de Flandes, al mando del muy experimentado capitán Pedro Zubiaur, trató de alcanzar Dunkerque burlando el bloqueo neerlandés pero fracasó, hallando refugio en el puerto inglés de Dover⁹². Ese mismo año el archiduque Alberto reclutaba en Inglaterra un total de 5000 soldados. De hecho, Inglaterra se comportó como un aliado durante el resto de reinado de Felipe III y aun más tarde, salvo un breve periodo entre 1625 y 1628. Defiendo esto basándome en el apoyo que, tras el tratado de Londres, hallaron los buques españoles en los puertos de Inglaterra, en el suministro de mercancías estratégicas y en la persecución de la piratería por parte de Jacobo I. El tratado tuvo también sus límites; Jacobo nunca aceptó vender a Felipe las ciudades que custodiaba en Holanda, por las que el Rey piadoso ofrecía 400.000 ducados y en 1606 prohibió las levas de la Monarquía en Inglaterra. La diplomacia española buscó ahondar diferencias entre Inglaterra y Holanda así como fomentar la competencia

⁹⁰ Felipe III envió un embajador extraordinario que garantizó a Jacobo la no-implicación de la Monarquía en este u otros complots que pudieran darse. Los grandes perdedores fueron los católicos ingleses, sobre quienes recayó el castigo. ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 216. Jacobo exculpó a España. REDWORTH, Glyn; "El luterano vino con seiscientos herejes", p. 166. Parker afirma, por el contrario, que los autores fueron *veteranos del ejército de Flandes* y que el pacto quedó destruido, PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, p. 233.

⁹¹ AGS, Estado, 638, Cartas de Medina Sidonia al rey (10-VII-1604), (30-VII-1604), (17-VIII-1604), (27-IX-1604) y (17-X-1604). El comercio con Inglaterra fue creciendo cada año, pero las licencias de saca de plata que se les otorgaron fueron escasas y los beneficios obtenidos no cubrieron sus expectativas. GONZÁLEZ ENCISO, Agustín; "El comercio de los europeos", p. 182.

⁹² Se perdieron 2 de los 8 transportes, con 400 soldados, y una fragata. Sucedió el 24 de mayo y Zubiaur, que resultó herido, murió al llegar a tierra. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 228 y ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 212. Fue interceptado por la flota de Hautain, de 18 naves, que se dirigía a su vez a bloquear los puertos peninsulares. Persiguieron a los españoles hasta el interior del puerto de Dover, pero el castillo y la escuadra inglesa de Monson, surta allí, les obligaron a desistir. Los buques españoles pasaron a Flandes, con los 2.000 supervivientes más los nuevos reclutas ingleses, escoltados por la Royal Navy. MILFORD, Elisabeth; "The Navy at peace", p. 26.

comercial entre ambos, con éxito⁹³. También fue consecuencia de la paz el inmediato deterioro que sufrió la Armada inglesa, cuyos recursos y capacidades descendieron drásticamente y que se hallaba bastante debilitada todavía al comienzo de la siguiente guerra con España, ya en 1625⁹⁴. El año 1604 alumbró también otro tratado de paz, muy trascendente a largo plazo, mediante el cual lograba Suecia su independencia de Polonia. Quizá el más poderoso elemento movilizador en la lucha de los suecos había sido su credo calvinista, en oposición al catolicismo polaco; una bandera que les movilizará de nuevo dos décadas más tarde, en el contexto de la guerra de los Treinta años⁹⁵.

Por lo que respecta a las Indias, el interés de los ingleses por ellas no había decaído y ya nunca lo haría, así que Jacobo I buscó canalizar esas energías de un modo que no molestase en exceso a la Monarquía hispánica y le reportara, si se daba el caso, algún beneficio. El tratado de paz no las mencionaba para nada, sino que soslayaba el tema con un circunloquio, lo que permitió el inicio de la colonización inglesa en las costas atlánticas de Norteamérica, llevada a cabo por la Compañía de Virginia, con base en Plymouth y Londres. En 1607, La Compañía envió tres buques con 105 colonos con los que estableció la colonia de Jamestown en la bahía de Chesapeake, en la costa de lo que ya se conocía como Virginia. La Compañía trasladó varios cientos de nuevos colonos en la década de 1610 entregándoles tierras a cambio de 7 años de trabajo. Con ellos llegó lord Delaware como gobernador señalado por la Compañía y se inició así el sistema legal de la nueva colonia. A fines de 1620 llegan a la bahía de Massachussets los colonos del Mayflower, un grupo de calvinistas británicos fundadores de Nueva

⁹³ ALLEN, Paul C: *Felipe III y la Pax hispánica*, pp. 174, 224 y 321. De todas formas, a pesar del rechazo que el nuevo rey de Inglaterra sentía por los neerlandeses, derivado en parte del hecho de que se hubiesen sublevado contra su legítimo rey, no podía ignorarles. Por un lado existía el riesgo de cayesen en la órbita de Francia y por otro las tropas inglesas aún guarnecían varias ciudades zelandesas y por último existía el problema de la enorme deuda económica contraída por los Estados Generales con el reino insular. En España se esperaba poder revivir la tradicional alianza medieval entre Inglaterra y Borgoña, si bien la cuestión religiosa actuó como un freno para ambos. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 58.

⁹⁴ PARKER, Geoffrey: *La revolución militar*, p. 100. La corrupción que se extendió durante los años de Jacobo I ayudó en ese sentido. Cuando Gondomar llegó a Inglaterra, señaló por carta que los barcos se estaban pudriendo en los puertos. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, pp. 67 y 80.

⁹⁵ Ambos reinos estaban unidos bajo el mismo soberano, formando otra monarquía compuesta. Carlos IX, padre de Gustavo Adolfo, se convirtió tras una rebelión en rey de Suecia. Segismundo III era el rey de Polonia. MARTINEZ RUIZ, Enrique y DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena (dirs.), p. 196.

Inglaterra. De esta manera, durante el reinado de Felipe III comenzó la presencia permanente de Inglaterra en Norteamérica.

Los colonos de Virginia intentaron pasar desapercibidos y llevaban órdenes expresas de no comerciar con los castellanos, no realizar actos hostiles contra ellos ni ayudar a quienes los realizaran, pese a que había antiguos piratas y corsarios entre ellos⁹⁶. Lo que sí estaban haciendo era explorar las costas norteamericanas activamente⁹⁷. Jacobo promovió esas exploraciones, en busca del estrecho de Anián hacia el Pacífico pero acotó los tramos de costa en los que podían establecerse, para que no se aproximasen en exceso a las áreas ya ocupadas (Jamestown estaba a más de 1.000 km. de la población castellana más próxima). Los ingleses habían aprendido mucho de las experiencias francesas en Florida, relatadas en una popular obra de Basanier publicada en 1586⁹⁸. El rey impulsó la emigración de puritanos, sus enemigos políticos, que contaron además con ayuda neerlandesa y creó en Inglaterra un "Consejo de Indias" para asegurarse su control⁹⁹. Tanto él como sus sucesores aplicarían el vago criterio de la "ocupación efectiva" de un territorio, mediante la creación de asentamientos, para justificar su posesión legítima¹⁰⁰. Los primeros años de la colonia de Virginia fueron muy duros, se pensó en abandonarla y aún en 1650 se mantenía sólo por el constante aporte de la emigración y la producción de tabaco, gestionada por la Compañía de Virginia¹⁰¹. Esta misma compañía organizó en 1612 la colonización de las Bermudas, conjunto de islas despobladas situadas en pleno

⁹⁶ AGI, Indiferente, 1868, Declaración del piloto inglés capturado en Virginia (sin fecha).

⁹⁷ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (5-V-1611).

⁹⁸ BASANIER, M, *Historia notable*, p. 63.

⁹⁹ De todo esto informó cumplidamente el embajador Pedro de Zúñiga, que era partidario de expulsarles. Los ingleses se proponían colonizar la costa entre los paralelos 32 y 55, pero sus primeros años en América fueron extremadamente duros y su único objetivo era sobrevivir. AGI, Indiferente, 1867, Carta de Pedro de Zúñiga (24-II-1606) y Consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-III-1607).

¹⁰⁰ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 36. El tratado de Londres, que solventaba el asunto del comercio con las Indias mediante una alambicada fórmula de doble interpretación, no decía nada acerca de los territorios inexplorados. La Monarquía siguió pretendiendo ejercer en América un monopolio absoluto, lo que sembraba las semillas para un posible choque de intereses en el futuro.

¹⁰¹ ELLIOT, John H.: *Imperios del mundo atlántico*, p. 100. Esta compañía fue creada a finales de 1605, pero acabaría renunciando a sus derechos en 1622. La colonia comenzó a producir tabaco, su único producto exportable, en 1614. RIBOT GARCÍA, Luis Antonio; "Expansión europea", p. 400. Más de 700 colonos llegaron a Jamestown en sus dos primeros años, pero pocos de ellos vivían aún en 1609.

Atlántico, al noreste de la península de Florida¹⁰². Todas las iniciativas colonizadoras llevadas a cabo en Terranova acabaron en cambio fracasando¹⁰³.

La corte de Felipe III supo muy pronto de la existencia y entidad del asentamiento y ordenó su exploración. En 1605, Fernández de Écija había estado explorando esas costas sin conocer aún su existencia y no los localizó. El Consejo de Estado recomendaba, ya en 1607, encontrar la colonia y acabar con ella. Una segunda expedición enviada desde Florida explícitamente a buscarlos en 1609 no halló tampoco el asentamiento¹⁰⁴. Dos años más tarde, una accidentada misión organizada por el Consejo de guerra reconoció la zona (junio de 1611); se hizo con un prisionero pero perdió a dos oficiales, que fueron capturados por los colonos y enviados a Inglaterra, generando un engorroso incidente diplomático¹⁰⁵. El establecimiento de colonias se interpretó como un acto hostil considerándose seriamente la posibilidad de expulsar a los ingleses por la fuerza, aun arriesgado una guerra¹⁰⁶. Al cabo de tres años ya había un núcleo de población estable en las Bermudas, que pasó a depender directamente del rey tras el hundimiento de la Compañía en 1624¹⁰⁷; pero ya antes de esa fecha, las investigaciones llevadas a cabo por el Consejo de Estado habían constatado que el puerto de Bermudas no tenía entidad como para convertirse en una amenaza para las flotas que volvían de América ni para el establecimiento castellano de Florida. Ni siquiera se consideraba viable su colonización sin un punto de apoyo en el continente. Virginia en cambio tenía un gran potencial de crecimiento. El

¹⁰² Avisaba del intento, antes de que se produjera, un capitán inglés en 1611. La Junta de Guerra envió en 1612 un barco a explorar, que no cumplió su misión. Los españoles ya conocían las islas, que carecían de interés para la corona. El marqués de Salinas creía que, en manos de enemigos, podrían suponer una amenaza para las flotas del tesoro en su tornaviaje. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (16-XI-1612). Hubo también un breve intento colonizador inglés en Granada, en 1609, que fracasó. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 30.

¹⁰³ RIBOT GARCÍA, Luis Antonio; "Expansión europea", p. 399.

¹⁰⁴ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (5-V-1611).

¹⁰⁵ El prisionero aportó valiosas informaciones. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (31-X-1611). Fueron llegando más, aportadas por un navío español y otro inglés. AGS, Estado, 253, Cartas del rey al pte. del Consejo de Indias (enero, febrero y agosto de 1613).

¹⁰⁶ AGS, Estado, 258, Consultas de la Junta de Guerra de Indias sobre la expulsión de los ingleses de Bermudas (17-XII-1614). Similares medidas se habían tomado ya con los franceses de Brasil y Florida y con los neerlandeses de Guayana. Los propios colonos ingleses temían que ahora les tocara a ellos. SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry", p. 196. Zúñiga consideraba que la expulsión era la única "acta de posesión" que podía considerarse válida en Indias. HUSSEY, Roland Dennis; "America in European diplomacy", p. 29.

¹⁰⁷ ELLIOT, John H.: *Imperios del mundo atlántico*, p. 189. Gondomar informaba en septiembre de 1613 que la situación de la colonia de Virginia era desesperada y la de Bermudas, cuya ocupación se conoció en 1612, algo más desahogada. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 81.

gobernador de Florida profetizaba, en 1610, que los ingleses avanzarían hacia el interior “hasta llegar a Nueva Mexía, Nueva Galicia y Vizcaya y Zacatecas...y pasar a la otra mar del poniente, atravesando la tierra”. La Junta de Guerra coincidía con él y advertía que “al servicio de Dios y de V.M. conviene, mucho, atajarles desde luego sus intentos hechándolos de allí, antes que hechen más raíz y se apoderen más de la tierra, y se fortifiquen...y se estiendan por otras partes como lo yran procurando pues no es otro su designio”¹⁰⁸. El tiempo les iba a dar la razón a largo plazo pero la verdad era que en ese momento los pobladores carecían de los necesarios conocimientos geográficos y la colonia seguía en crisis dos décadas después de su fundación, lo que incitaría a muchos aventureros a probar, ya en los años veinte, en otras zonas como el Caribe¹⁰⁹. En la corte preocupaba, como ya vimos, la posibilidad de que potencias extranjeras se acabasen asentando en las Pequeñas Antillas, que carecían por completo de presencia castellana. Respecto a las islas caribeñas ocupadas, la débil entidad numérica de su población unida a la parquedad de las defensas de alguna de ellas, como Jamaica y La Española, no permitía hacerse demasiadas ilusiones. Nadie olvidaba la toma inglesa de Puerto Rico en 1598: en 1617, con motivo de la expedición de Raleigh sobre cuyos objetivos se especulaba, la Junta de Guerra de Indias señalaba con gran previsión la vulnerabilidad de éstas islas y recomendaba levantar en Jamaica una fortificación con un presidio de 200 soldados, “por los daños grandes daños que podrían resultar de ocuparla el enemigo”¹¹⁰.

Los preparativos para el ataque contra Virginia continuaron y para principios de 1612 se había reunido suficiente información y perfilado ya casi todos los detalles.

¹⁰⁸ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias que incluye carta del gobernador de Florida (5-V-1611). La disposición sobre el terreno de la colonia ya era conocida, pero se sobrevaloraba su entidad; Se consideró que con cuatro o cinco mil soldados bastaría y se proponía enviar primero a dos espías y organizar la expedición para la primavera de 1612. Más tarde se averiguó que no había en Virginia más de 600 personas armadas hacia 1610. AGI, Indiferente, 1868, Declaración del piloto inglés capturado en Virginia (sin fecha).

¹⁰⁹ El gobernador de La Habana avisa en 1611 de que seis barcos que se dirigían a Virginia pasaron antes a reconocer la isla de Nieves y hacer aguada. Y que los colonos reconocían que el objetivo de establecerse en Virginia era “llegar hasta el Nuevo México”. AGI, Indiferente, 1868, Carta del gobernador de La Habana (20-XII-1611) incluida en consulta de la Junta de Guerra de Indias (23-XII-1612). La distancia que les separaba del Mar del sur era muy superior a lo que ellos creían. AGI, Indiferente, 1868, Declaración del piloto inglés capturado en Virginia (sin fecha). Además, los primeros colonos se mostraron muy poco interesados en el avance hacia el interior. ELLIOT, John H.; *Imperios del mundo atlántico*, p. 74.

¹¹⁰ El rey aprobó la propuesta, pero al saberse que Raleigh no iría con el poder suficiente como para atacar Jamaica, se aplazó su ejecución. Nunca llegó a hacerse, perdiéndose la isla en 1655. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (20-VI-1617).

Se contaba con no perder el factor sorpresa pero para eso era necesario usar la Armada de Indias en lugar de la del Mar océano, cuya preparación despertaría suspicacias. El plan consistía en partir de La Habana y atacar Virginia con la mitad de la flota mientras la otra mitad cargaba con el tesoro. Para reunir los 3.000 soldados necesarios se vaciarían todos los presidios de la zona (Puerto Rico, Florida y Santo Domingo) y el resto serían enviados desde España. En una importante reunión de la Junta de Guerra de Indias, se le pidió a cada consejero su voto y su parecer; casi todos (los condes de Salinas y Salazar, Diego de Ybarra y otros) votaron a favor de la operación con matices mientras que Diego Brochero se opuso. Lo hizo por temor a que provocara una guerra para nada, ya que no consideraba amenazante a corto plazo la presencia inglesa allí. Varios consejeros expresaron sus dudas acerca de diversos aspectos del plan propuesto. El rey, finalmente, decidió posponer el ataque pero ordenó en cambio estrechar la vigilancia sobre el asentamiento¹¹¹.

Estaba claro que, independientemente del tratado de paz, el interés de los ingleses por América no había decaído. Destruir un mito es labor difícil y a pesar de los reiterados choques con la realidad indiana que supusieron las expediciones corsarias isabelinas y los posteriores intentos de colonización, el de las infinitas riquezas al alcance de la mano tenía multitud de creyentes, que persistieron en sus intentos de alcanzarlas. Algunas expediciones promovidas por particulares habían tratado de asentarse sin éxito en las bocas del Amazonas en 1604 y 1609¹¹². También algunos corsarios reconvertidos en piratas pretendieron seguir actuando en América. Uno de ellos arribó a Plymouth a finales de 1610 con un botín de 50.000 ducados procedente del saqueo de un barco que navegaba de Jamaica a La Habana; la reclamación del embajador español prosperó y todo fue devuelto a sus dueños¹¹³. Ya en 1616 fue Walter Raleigh, quien dirigiera el fallido primer intento de colonización de Virginia treinta años atrás, el que se propuso buscar en la región del Orinoco un mítico tesoro conocido como El Dorado. Ya había estado allí buscándolo en 1595 y ahora, tras concebir un nuevo plan, se valió de esa inagotable pulsión inglesa por la aventura

¹¹¹ El plan y la votación en: AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (19-I-1612). Todo lo necesario para la ejecución del plan estaba ya en La Habana, excepto los soldados, alguna artillería y herramientas de asedio. La decisión final en: AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-I-1613).

¹¹² Fueron los viajes de Charles Ligh y R. Harcourt. RAMOS PÉREZ, Demetrio: "La pugna", p. 271.

¹¹³ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (23-XI-1610).

ultramarina para lograr patrocinadores¹¹⁴. Trató de involucrar a Francia y convenció a su soberano para que le dejase ir en misión de “descubrimiento”. Jacobo I la autorizó¹¹⁵, la noticia se propagó con rapidez y muchos aventureros se le sumaron, incluidos muchos piratas franceses de Dieppe y Le Havre¹¹⁶. Su afición por el corsarismo así como su hispanofobia eran de sobra conocidas, así que el embajador español trató de evitar su partida, pero sólo logró que se comprometiese ante Jacobo I a no hostilizar a la población castellana ni molestar a la navegación¹¹⁷. El conocimiento de sus preparativos causó un gran revuelo en España y pronto se alertó a los gobernadores de Venezuela, Margarita y Trinidad. Ninguno de ellos contaba con grandes medios defensivos, pero al menos no iban a ser sorprendidos. Quizá lo que más se temía en España era el efecto llamada que ejercería un hipotético descubrimiento de oro, hacia una zona donde la presencia castellana era débil¹¹⁸. Como las penurias económicas impedían el rápido despacho de una armada que protegiese la zona¹¹⁹, se advirtió al gobernador de Brasil de que estuviese preparado para intervenir¹²⁰. Mientras se despachaban hacia las Indias los últimos avisos, la corte se afanaba en recopilar todos los detalles posibles sobre las evoluciones de la campaña.

El periplo de Raleigh fue un desastre desde el primer momento. Ya en Canarias cometió pillajes (en Lanzarote), capturó barcos y sufrió las primeras deserciones¹²¹. En

¹¹⁴ Su expedición al Orinoco en 1595 fue un completo fracaso. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 25. Fue encarcelado por Jacobo y durante su estancia en prisión posiblemente organizara en secreto viajes de exploración a la zona. AGI, Indiferente, 1867, Aviso adjunto a la consulta de la Junta de Guerra de Indias (12-V-1617).

¹¹⁵ A cambio, exigió el quinto real sobre los hipotéticos beneficios. LUCENA SALMORAL, Manuel; “El Nuevo Reino de Granada”, p. 276.

¹¹⁶ Aportaron diez barcos, que se unieron a los siete de Raleigh. La flota transportaba unos 2.400 “soldados”. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 320.

¹¹⁷ Jacobo prometió ahorcarle si incumplía su palabra. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 92. También mantuvo informado a Gondomar en todo momento sobre las vicisitudes del viaje. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (17-IV-1617).

¹¹⁸ Incluso un falso anuncio podría tener el mismo efecto. AGI, Indiferente, 1868, Aviso adjunto a la consulta de la Junta de Guerra de Indias (12-V-1617). Como los mitos suelen ser persistentes, algunos en España proponían buscar también la mina de la que hablaba Raleigh.

¹¹⁹ Se barajó la posibilidad de enviar una a Canarias, que era más barato que hacerlo a América, pero se descartó, quizá por no ser la de Raleigh una amenaza de excesiva entidad. Los planes basados en la utilización de fuerzas locales para organizar la defensa no eran realistas.

¹²⁰ Información sobre la expedición de Raleigh en AGI, Indiferente, 1868, Consultas de la Junta de Guerra de Indias (17-IV-1617, 12-V-1617, 20-VI-1617 y 12-X-1617).

¹²¹ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (12-X-1617). Organizar la expedición había costado más de 30.000 libras (unos 120.000 ducados) y no obtendría beneficio alguno. RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, t. III, pp. 22-43. Algunos capitanes, que habían accedido a

Guyana atacó y ocupó la ciudad española de Santo Tomé, previamente abandonada por sus escasos pobladores¹²². El acoso de éstos, que se reorganizaron en las inmediaciones a modo de guerrilla, le obligó a reembarcarse con graves pérdidas, a las que se sumó un flujo imparable de deserciones¹²³. Las enfermedades y la inexistencia de riquezas mineras en la región empujaron también en este sentido. Pronto se halló Raleigh solo en el mar y su propia tripulación, amotinada, le obligó a volver a Plymouth, donde fue inmediatamente detenido¹²⁴. Debido a su popularidad, Gondomar presionó para que fuese ejecutado sin pasar por un juicio público¹²⁵. Jacobo I cumplió su palabra y el pirata fue decapitado el 27 de octubre. Dos años más tarde, otro explorador inglés llamado Roger North llegó a la misma zona tras hacer las mismas promesas que Raleigh, pero con una expedición mucho menor y objetivos menos ambiciosos. Las incumplió también, lo que le costó ser encarcelado tras su retorno¹²⁶. Los ingleses no intentarían la ocupación de ninguna isla caribeña hasta 1624, año en que crearon un primer asentamiento en San Cristóbal¹²⁷.

acompañarle si se atenía a las directrices dadas por Jacobo I lo fueron abandonando, tras observar sus actitudes piráticas y sólo 12 barcos llegaron a América.

¹²² La ciudad contaba con 57 hogares y fue atacada el 11 de enero de 1618. La resistencia fue notable y tanto el gobernador (Diego Palomeque) como el hijo de Raleigh murieron durante la batalla.

¹²³ Este ataque es una clara muestra del estado de indefensión en el que se hallaban caso todos los establecimientos indianos secundarios: cuando el gobernador supo de la llegada del pirata pidió refuerzos, que llegarían 8 meses después (25 soldados). Se los remitieron por tierra desde Santa Fe, debido a la irregular adscripción administrativa de la Guayana a esa audiencia. Los ingleses habían reembarcado hacía tiempo cuando se presentaron. LUCENA SALMORAL, Manuel; "Los países norandinos", p. 495.

¹²⁴ Raleigh tenía la intención de desembarcar en Francia para no caer en manos de Jacobo I. RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, t. III, p. 40.

¹²⁵ Muchos ingleses, así como los embajadores de Francia y Venecia presionaban para salvarlo.

¹²⁶ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 132. Otros piratas ingleses como Walsingham o Mainwaring, que actuaban en otros ámbitos, sí fueron en cambio indultados. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "Corsarios y piratas ingleses y holandeses", p. 110.

¹²⁷ GOODMAN, David; "Guerra naval y economía", p. 47. Siempre temieron la posible reacción de la Monarquía que de hecho llegó en 1629, con el consiguiente desalojo de los colonos. Los caribes hicieron fracasar otros intentos similares. RAMOS PÉREZ, Demetrio; "La Pugna europea", p. 284.

Capítulo VII. Flandes

Cuando Felipe III llegó al poder hacía ya años que las siete provincias rebeldes de Flandes, unidas bajo la Unión de Utrecht en 1579, eran a todos los efectos un estado independiente¹. Contaban con todos los instrumentos necesarios para funcionar como tal, si bien la referida unión era muy débil y respondía más a unas necesidades defensivas comunes que a un verdadero deseo de crear juntas un estado. Mientras las Provincias unidas no estuviesen reconocidas carecían oficialmente de embajadores, pero eso no les impidió desarrollar una activa política exterior. Lograron apoyos para su causa entre los estados protestantes europeos y también en Inglaterra y Francia, merced al aprovechamiento de las ventajas que la situación política les reportaba y a una calculada y exitosa campaña de propaganda que presentaba a los españoles como unos crueles dominadores imperialistas cuyo yugo era justo combatir². Los neerlandeses fueron los principales artífices de la aparición de la leyenda negra de España, posiblemente la más eficaz campaña propagandística de la historia, cuyos efectos aún perduran³.

Los primeros intentos de rebelión fueron fácilmente aplastados en los años 60, pero la extrema dureza empleada en su represión no hizo más que atizar el rescoldo que haría prender la siguiente revuelta. Ya en la siguiente década se agravó la crisis con el inicio de las actividades marítimas de los despectivamente llamados Mendigos del mar, rebeldes que comenzaron a operar desde el puerto de Flessinga, en la isla de Walcheren. Pronto sus victorias amenazaron seriamente las comunicaciones marítimas y el comercio entre los puertos peninsulares y Flandes, ayudando así a

¹ Las 7 provincias eran Holanda, Zelanda, Utrecht, Frisia, Overijssel, Güeldres y Groninga.

² Luchar contra la Monarquía hispánica evitaba la posible hostilidad de Francia e Inglaterra, con quienes estaba entrando en competencia.

³ MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, *La Leyenda negra*, Nerea, Madrid, 1991.

consolidar la rebelión en las provincias separatistas⁴. Los graves problemas financieros de Felipe II devinieron en retrasos en los pagos a las tropas que, amotinándose, dejaron gran parte del país en poder de los rebeldes cuando se hallaban a punto de alcanzar la victoria. La actuación de los sucesivos gobernadores nombrados para atajar la revuelta fue adecuada en términos generales, pero nunca se les proporcionaron los suficientes medios para imponerse cuando hubo oportunidad. Debido a las complicaciones económicas de la corte española, embarcada como vimos en varios conflictos simultáneos, los ejércitos de los Países Bajos al mando del príncipe de Orange, que sólo habían cosechado derrotas hasta 1589, fueron recuperando gradualmente posiciones a partir de ese momento⁵.

Por otro lado, los Países Bajos se habían convertido en pocos años en la mayor potencia comercial de Europa. La presión que Felipe II había ejercido contra ellos era casi en exclusiva terrestre y ese desequilibrio permitió a los rebeldes desarrollar enormemente su comercio marítimo, su Armada y su flota pesquera⁶. Eran sus nuevos modelos navales, rápidos, baratos, abundantes y con expertas tripulaciones quienes acaparaban la mayor parte del tráfico comercial europeo a finales del siglo XVI⁷. Su estructura política, que permitía una gran autonomía a cada una de las siete provincias, no era la mejor para crear un imperio pero se mostró enormemente eficaz a la hora de organizar el comercio y las diversas actividades productivas. Hacia 1600, la industria de construcción de navíos daba trabajo a decenas de miles de personas y producía

⁴ La flota de los rebeldes venció por primera vez a la de Felipe II en 1573, pero su mayor triunfo consistió en asegurarse el control de todos los puertos de aguas profundas. ÁLVAREZ-MALDONADO, Rafael; "Influencia del poder naval", p. 87.

⁵ PARKER, Geoffrey: *España y la rebelión de Flandes*, pp. 229-230. En 1590 recuperaron Breda, en 1591 Deventer y Zutphen y en 1594 Groninga. La intervención en Francia y los motines casi eliminaron la capacidad de resistencia del ejército de Flandes entre 1590 y 1598. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 290.

⁶ RIBOT GARCÍA, Luis Antonio; "Expansión europea", p. 396 y DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena; "Después de Kinsale", p. 208.

⁷ Desarrollaron nuevos barcos especializados para el comercio, la pesca del arenque, la de la ballena, el transporte de la madera, etc. Fueron también los primeros en añadir a los cascos un forro de plomo para reducir la aparición de parásitos. CÓRDOBA BELLO, Eleazar: *Compañías holandesas de navegación*, p. 10. Los buques neerlandeses eran numerosos y baratos pero no duraderos, ya que sus constructores apenas curaban la madera antes de labrarlos. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 164. Además de usar sierras movidas por molinos de viento, fueron los primeros en integrar piezas normalizadas en los buques, dando inicio al proceso de estandarización. SAN JUAN, Víctor, *La batalla naval de las dunas*, p. 54.

anualmente 3.000 vasos de todos los tipos⁸. La inmigración aportaba constantemente nuevos pobladores a la república. Muchos de ellos procedían de las provincias meridionales y llegaban buscando una mayor libertad comercial. Las Provincias Unidas eran deficitarias en casi todas las clases de recursos naturales, dependiendo de las importaciones para sobrevivir, lo que constituía una debilidad que sus enemigos podían intentar aprovechar⁹. Comercian fundamentalmente por mar pero también a través de los ríos Rhin, Mosa, Ems y Weser. Contaban también con rutas terrestres que unían Groninga con Dinamarca y Alemania. En sus enormes flotas pesqueras¹⁰, comerciales y de guerra¹¹ navegaban más de 100.000 tripulantes.

Sin embargo, la situación interna de las Provincias rebeldes no era tan idílica como pudiera parecer. En realidad, las siete provincias no compartían las mismas prioridades y diferían respecto a la estrategia a seguir en la guerra, que tampoco les afectaba de igual manera. Cada provincia tenía su propia cámara de representantes, establecía sus propios impuestos y leyes, organizaba sus propias unidades militares e incluso competía comercialmente con el resto¹². De modo general, las dos provincias más abocadas al mar (Holanda y Zelanda) eran las más proclives a la guerra, las que más beneficio obtenían de la misma y menos la sufrían. En cambio, las provincias del

⁸ El más conocido modelo de barco holandés era el filibote (fluyt), navío apto para el comercio y la guerra, construido por millares aquellos años. Era barato, ligero, fácil de tripular, pero poco resistente a la broma y a los daños en combate. RAHN PHILLIPS, Carla: *Seis galeones para el rey*, p. 49 y VARELA MARCOS, Jesús: *Las salinas de Araya*, p. 55. Hacia 1600 desarrollaron un nuevo modelo de fragata, de unas 300 toneladas y 40 cañones, alargada y de bajo perfil, que se convertiría en poco tiempo en el buque de combate estándar de la armada holandesa. PARKER, Geoffrey: *La revolución militar*, p. 139. Era más resistente que un fluyt pero menos que un galeón.

⁹ Un recurso del que carecían por completo era la sal. Su industria alimentaria (ganadería, queso, conservas, etc) demandaba grandes cantidades. Su comercio era el segundo más importante en volumen, tras el de cereales. Los neerlandeses solían abastecerse en Setúbal, Ibiza, Cádiz y Cerdeña pero el embargo de Felipe III hizo que su precio se duplicara. La sal francesa, de peor calidad, no servía para conservar pescado. Esto les empujaría a buscar este recurso en las Indias, a pesar de los elevados costes generados por la extracción y el transporte y de los riesgos que asumían al operar allí. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, p. 56, ISRAEL, Jonathan I., *La República holandesa*, p. 61 y SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry", pp. 168, 170, 176-180.

¹⁰ Uno de los sectores más importantes de la economía neerlandesa era la pesca del arenque, lo que hacía necesaria una flota de guerra que protegiese a los pesqueros además de un suministro regular de sal importada para conservar el producto, dos vulnerabilidades que el enemigo podía aprovechar.

¹¹ Muchos de los barcos comerciales podían ser "militarizados". Uno de los buques que participó con la Armada en la batalla de Gibraltar (1607) aparece, al año siguiente, en manos de un particular y practicando el contrabando en el Caribe. AGI, Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (15-I-1609). Para el año 1600 surcaban el mar unos 1200 filibotes. PÉREZ ESTÉVEZ, María Rosa: "Evolución de la política", p.10. Las cifras de barcos a disposición de los Países Bajos han sido exageradas con frecuencia. MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, p. 40.

¹² Decía Hugo Grocio en 1622 que las siete provincias sólo estaban unidas para la guerra. MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, p. 188.

interior (Güeldres, Utrecht, Overijssel) estaban mucho más expuestas a los estragos de la guerra terrestre y presionaban al resto en favor de la paz. La situación militar mejoró notablemente durante los años 90 pero a un alto coste, ya que tanto la deuda pública como la presión fiscal no paraban de crecer¹³. Pero había más. En 1607, en el contexto de un debate teológico entre calvinistas en la Universidad de Leiden, surgieron dos facciones, los gomaristas y los arminianos, que pronto ganaron adeptos por todo el país, añadiendo la disensión religiosa al resto de elementos que actuaban contra la unidad de los estados¹⁴. Existía la convicción de que la guerra era el principal nexo de unión entre las provincias. Algunos pensaban que sin ella, el país se vería abocado a una guerra civil. En poco tiempo, aquellos que rechazaban llegar a acuerdos con la Monarquía se agruparon en torno a los primeros mientras que los que apoyaban la negociación se identificaron con los segundos. Las dos facciones político-religiosas coexistieron durante los años de la tregua en un ambiente de tensión y mediante un precario equilibrio de poder repartido entre los Estados Generales, en los que estaban representadas las siete provincias, el Estatuder (capitán general del ejército) Mauricio¹⁵ (gomarista) y el Gran Pensionario de Holanda J. Oldenbarnevelt (arminiano)¹⁶. En 1618, Mauricio orquestó un complot que acabó con la ejecución en mayo de Oldenbarnevelt, la eliminación política de sus rivales y el triunfo oficial de las

¹³ La deuda se multiplicó por tres en 13 años, alcanzando los 8 millones de florines en 1600, cifra relativamente baja todavía. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 510, 401 y 474. Pero para el año 1609 había escalado ya hasta los 30 millones de florines (unos 13 millones de ducados). Durante los años de la tregua, la situación económica mejoro pero la presión fiscal no disminuyó. ISRAEL, Jonathan, *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 57. Además, esta gravaba básicamente a los consumidores y no al comercio ni a la industria, lo que predisponía al pueblo llano en favor de la guerra. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", p. 207.

¹⁴ La reforma protestante no había acabado con el catolicismo, que seguía practicando quizá un tercio de la población. El calvinismo era la religión oficial, pero en realidad gran parte de la población había abandonado toda creencia para 1600. PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, p. 236. El calvinismo, una corriente radical e intolerante dentro del protestantismo, era uno de los principales elementos homogeneizadores de la sociedad neerlandesa, actuando como catalizador en su lucha contra la Monarquía, aunque sólo un 10% de la población lo practicaba. Existía la libertad de conciencia, pero no la de culto. MANZANO BAENA, Laura; "De la Tregua de Amberes a la paz de Münster", pp. 234-237. Entre los calvinistas, los seguidores de las tesis de Franz Gomar (gomaristas), eran los más intransigentes mientras que los arminianos, partidarios de las ideas de Jacob Arminius (de influencia erasmista), defendían ideas moderadas y una mayor separación entre iglesia y estado. Ambos eran profesores de teología. La disputa canalizaría todos los conflictos internos de la joven república, otorgando a las cuestiones teológicas una relevancia de la que habían carecido hasta el momento.

¹⁵ La casa de Orange-Nassau, que Mauricio lideraba, era otro de los elementos que cohesionaban la república. Se alineaban también con las tesis gomaristas la provincia de Zelanda, siempre la más radical, y la ciudad de Ámsterdam. PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, pp. 237 y 247.

¹⁶ En el bando arminiano figuraban las cinco provincias interiores y toda Holanda, salvo su capital.

tesis gomaristas, establecidas ahora como religión de estado¹⁷. Los partidarios de la guerra se habían impuesto.

Para la Monarquía hispánica, este conflicto atravesaba por una de sus fases más complicadas cuando Felipe III llegó al poder. Desde que en 1592 falleciera el duque de Parma, se habían producido más retrocesos que avances en ese frente. La intervención en la guerra civil francesa a favor del bando católico que ordenara Felipe II relegó el frente neerlandés a un segundo plano, algo que los rebeldes supieron aprovechar. Desde el inicio de la revuelta y hasta los años 90, el gobierno de Bruselas había estado en manos de poderosos gobernadores militares llegados desde España o Italia con el objetivo de sofocarla. Pero a la hora de sustituir a Parma, Felipe II cambió de criterio y eligió al archiduque Ernesto, con el objeto de probar políticas más conciliadoras. Fue un tardío gesto que trataba de apaciguar el conflicto, mejorar la situación socioeconómica del país y dejar la puerta abierta a una posible reintegración de las Provincias rebeldes¹⁸. A pesar de que este último objetivo parecía inalcanzable se siguió apostando con firmeza por esa vía y a la muerte de Ernesto (1595) fue nombrado gobernador el archiduque Alberto, hermano de Rodolfo II.

Al mismo tiempo que en España se celebraban las bodas del Rey piadoso con Margarita y de los archiduques Alberto e Isabel, se iniciaba casi por sorpresa la primera gran expedición naval de los Países Bajos en mares alejados de su costa. El ataque inglés a Cádiz en 1596 había sido ya secundado por 24 buques neerlandeses y otros tantos habían acompañado también en 1597 a la flota inglesa que fracasó contra Ferrol y las Azores¹⁹. Pero ahora, con una flota organizada íntegramente en Flesinga, fue el noble holandés Pieter Van der Does el que dirigió el ataque contra la península.

¹⁷ Se celebró un sínodo en Dordrech que lo estableció así. El célebre pensador Hugo Grocio, arminiano y partidario de un acuerdo de paz, escapó por poco del patíbulo. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 108. La ejecución de Oldenbarnevelt significó el triunfo del radicalismo y no sentó bien en Francia. En la ciudad renana de Emmerich, ocupada por los Países Bajos desde 1609, se toleraba a los católicos (que eran mayoría) pero se perseguía a los armíñanos (BN, Mss 18.193, *Cartas de Antonio de Oquendo* (9-VI-1620), que fueron casi erradicados. MANZANO BAENA, Laura; "De la Tregua de Amberes a la paz de Münster", p. 241.

¹⁸ FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia"", p. 192.

¹⁹ De ellos, 18 eran de guerra, nuevos, los primeros que visitaron las costas peninsulares. SCHOKKENBROEK, J.C.A.; "The growth of a nation", p. 92. Desde 1595 sus corsarios ya las rondaban y habían traspasado el estrecho de Gibraltar. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y MONTOJO MONTOJO, Vicente, *Entre el lucro y la defensa*, p. 92. Una tormenta dispersó en 1597 a la flota que bloqueaba Ferrol, puerto en el que se refugiaba y preparaba una nueva armada contra Inglaterra. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "Ostende, Kinsale y Argel", p. 228.

Los preparativos habían sido ya observados por los espías y comunicados a Bruselas, que alertó a la corte madrileña²⁰. La gran flota de 74 buques, dividida en tres escuadras, trasportaba 8.000 soldados veteranos (además de 4.000 marinos) y partió el 28 de mayo. Tras una breve escala en Inglaterra, fue avistada frente a las costas de Galicia pocos días más tarde. Tanteó sucesivamente las defensas de La Coruña, Lisboa, Sanlúcar y Cádiz, mientras seguía avanzando con rumbo sur. La alarma era ya general, pues su verdadero objetivo era desconocido y su fuerza la definía como potencialmente devastadora. La Armada del Mar océano, como de costumbre, no se hallaba preparada para salir en fechas tan tempranas ni lo estaría a corto plazo²¹. La incertidumbre hizo pensar que aquella podría ser una operación al estilo inglés, que intentase emboscar y capturar a la Armada de Indias. Para evitarlo, la Junta de Guerra de Indias propuso avisar, con urgencia y por duplicado, a La Habana para que el tesoro se quedase allí; el rey respondió ordenando hacerlo por triplicado, mediante despachos cifrados en los que se ordenara a la flota retirarse a Cartagena de Indias y no a Puerto Rico en caso de ser atacada, pues la isla no se hallaría aún en estado de defensa tras el ataque año anterior. Una semana después ordenó el posicionamiento en Azores de barcos ligeros con instrucciones de hacer regresar a América a cualquier flota que se encaminase hacia España²². El rey ponía una especial atención en la coordinación de los movimientos de sus flotas durante una crisis, como veremos también en 1607. Eran precauciones oportunas, pero no serían necesarias²³; el 25 de

²⁰ Hay preaviso desde 1598, basado en el incremento de la construcción naval. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 220. A primeros de mayo llegan los primeros avisos concretos, que hablan de una flota de hasta 100 barcos y un ejército embarcado de 10.000 soldados, que podría coordinarse con los ingleses para caer sobre Cádiz. AGI, Indiferente, 745, f.282 (15-V-1599). Otra comunicación llegada desde Inglaterra alertaba de esa posible colaboración, que no llegaría a producirse. AGI, Indiferente, 745, f.282 (5-VI-1599). Tanto el objetivo final de esta flota como la cronología indican una relación directa entre el embargo decretado por Felipe III y la decisión de enviarla. EMMER, Piet C.; "The first global war", p. 8. Los impulsores de esta magna operación, financiada por los Estados generales, eran Mauricio y Oldenbarnevelt. Era por tanto una iniciativa estatal, no privada. RUMEU DE ARMAS, Antonio: "La sublevación de los Países Bajos", p. 18.

²¹ Todas las localidades costeras estaban en alerta y completamente preparadas para recibirles. RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, pp. 791-792. Las defensas de la fachada atlántica peninsular habían mejorado mucho desde los ataques ingleses de 1587 y 89. BLACK, Jeremy (ed.), *European warfare*, p. 101. Los preparativos para la acción contra Inglaterra fueron suspendidos.

²² Consulta de la Junta de Guerra de Indias en AGI, Indiferente, 745, f.291 (16-VI-1599). Los barcos enviados a las Azores portaban el necesario suplemento de provisiones que una flota necesitaría para poder volver a América. AGI, Indiferente, 745, f.298 (23-VI-1599).

²³ La orden de volver a América quedaba revocada el 2 de agosto. AGI, Indiferente, 746, f.14 (2-VII-1599).

junio fue avistada la flota de Van der Does frente a Las Palmas de Gran Canaria y la ciudad, ya sobre aviso, supo que era la elegida.

La plaza no estaba indefensa pero sus fortificaciones no estaban a la altura de la amenaza. Protegían la ciudad una muralla y tres castillos de reciente construcción dotados en conjunto con 32 piezas de artillería, contra las más de 1.500 que montaban los atacantes. Las milicias, que acababan de realizar un alarde, acudieron al rebato y se sumaron a los soldados totalizando cerca de 1.000 defensores. Los isleños, que seis años antes habían sido capaces de parar la acometida de Drake, realizaron un esfuerzo notable y bien organizado que sin embargo no consiguió, en esta ocasión, detener a los atacantes. La prematura rendición del fuerte de La luz unida a la falta de obras defensivas adecuadas en el perímetro urbano permitieron a las tropas de Van Der Does conquistar la capital de la isla, el 28 de junio. Actuando como solía hacerse en estos casos, tanto la población como los defensores la evacuaron ordenadamente huyendo tierra adentro con todos los bienes que pudieron llevar consigo. Cuando los atacantes trataron de seguirles fueron emboscados y rechazados de nuevo hacia la ciudad, que finalmente abandonaron en medio de un notable desorden seis días más tarde. Robaron botín por valor de unos 14.000 ducados, a costa de la pérdida de 1.440 soldados y dos buques. Las bajas civiles fueron escasas pero la ciudad sufrió grandes daños, valorados en al menos 150.000 ducados. Meses después, tras un análisis de los hechos, Felipe III consideró que la defensa de la isla fue en su conjunto acertada, a pesar de algunos errores tácticos. Agradeció a los gran canarios su resistencia y fidelidad e inmediatamente ordenó la reconstrucción y mejora de las fortificaciones, a la que prestó personalmente atención, sufragándolas con 11.579 ducados en 1600. El Cabildo de la isla colaboró con otros 3.000²⁴.

Tras abandonar Gran Canaria Van de Does se dirigió a La Gomera, isla menos defendida en la que ejecutaron un plan similar y obtuvieron un botín exiguo, que no

²⁴ La milicia estaba formada por 1.500 hombres, pero en principio apenas acudió la mitad. De inmediato se pidió ayuda a las otras islas, en especial a Tenerife, que era la que estaba mejor preparada. Desembarcar era siempre una maniobra arriesgada y los defensores, atrincherados en la playa, rechazaron cuatro intentos de desembarco antes de que los neerlandeses lograran por fin poner pie a tierra. El ataque neerlandés en RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, T. II, pp. 805-916; *Ibidem.*; "La sublevación", pp. 15-24 y en EBBEN, M. A.; "El ataque de Van der Does", pp. 147-168. Las múltiples propuestas de diálogo neerlandesas fueron sistemáticamente desoídas. En la ciudad tenía la sede el Cabildo catedralicio, una institución muy solvente. Algunos autores elevan el posible botín hasta los 200.000 ducados. MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M.; "Los tesoros de las afortunadas", p. 427.

compensó las nuevas pérdidas sufridas (más de 200 bajas)²⁵. Por fin, el 25 de agosto, se hizo a la mar desde La Coruña la Armada del Mar océano para interceptar a la flota neerlandesa pero, incapaz de encontrarla tras dos meses de búsqueda, con quien acabó enfrentándose fue con una tormenta que la obligó a volver a puerto tras sufrir numerosos daños y la pérdida de algunos navíos menores. La mediocre actuación de la armada motivó el relevo de su general, Martín de Padilla, sustituido por Diego Brochero²⁶. Tras abandonar las Canarias, 35 de los buques neerlandeses volvieron a su base mientras que Van Der Does, con el resto, siguió adelante con el plan previsto. El 19 de octubre conquistaron la isla de Santo Tomé, en África occidental, pero las enfermedades tropicales diezmaron a las tripulaciones y acabaron con la vida de su general (24-X-99). La mayor parte de los buques regresó a Europa, con sus tripulaciones reducidas a un 20% de lo normal, necesitando hacer escala en Inglaterra para embarcar más marineros. Otros ocho navíos, los que se hallaban en mejores condiciones, prosiguieron viaje hasta alcanzar América, inspeccionando la península de Araya y saqueando y destruyendo un pequeño asentamiento castellano en la isla de Santo Tomás, de la que se llevaron una importante cantidad de sal. Los daños en sí no fueron significativos, pero su viaje abrió la puerta a otros muchos, demostrando la vulnerabilidad americana²⁷.

La expedición de Van Der Does, que pretendía la conquista de Canarias y de otros territorios en ultramar, fue en su conjunto un gran fracaso, bastante costoso además²⁸. Esto inhibió por un tiempo a los rebeldes, que se abstendrían de intentar de nuevo operaciones en el Atlántico hasta 1605 y ya no volverían a hacerlo a esta escala.

²⁵ Fue el 14-16 de julio. Causaron también allí grandes daños y provocaron 80 muertos.

²⁶ Era ya la tercera vez que le sucedía lo mismo a Padilla tras sus fracasos en 1596 y 1597. El entorno de la Armada, particularmente supersticioso como suelen serlo los marinos, ya no le apoyaba y ni siquiera su parentesco con Lerma (era suegro de Uceda) fue suficiente para salvar su cargo. Fue nombrado capitán general de las galeras de España, un cargo de mayor rango pero de menor relevancia real. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "Ostende, Kinsale y Argel", p. 232. Esta serie de fracasos llevó a algunos consejeros a reflexionar sobre la idoneidad de invertir tantos recursos en un instrumento que luego quedaba a merced del clima. SÁNCHEZ BELÉN, J. Antonio; "La política exterior", p. 100. Se siguió haciendo, porque el rey lo apoyaba y renunciar a la Armada no era factible.

²⁷ EMMER, Piet C: "Más allá de la frontera", p. 179 y GARCÍA GARCÍA, B. J.: *La Pax hispánica*, p. 36.

²⁸ Los barcos llevaban como lastre material de construcción, con el que pensaban fortificar sus conquistas. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina; "El ataque holandés a Gran Canaria", p. 130. Los expedicionarios sufrieron quizá 2.500 muertos. Quince barcos no volvieron. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 36. Parte del botín obtenido y de las mercancías destruidas pertenecía a comerciantes neerlandeses y venecianos, a los que hubo que indemnizar. En la historiografía neerlandesa está considerado como un fracaso. EBBEN, M. A., "El ataque de Van der Does", pp. 147 y 155.

Una vez comprobada su capacidad real, en España se les perdió el miedo y se produjo un exceso de confianza, que se pagaría más adelante. En 1601, un convoy comercial holandés que transitaba el estrecho de Gibraltar escoltado por barcos de guerra fue atacado por la armada de Luis Fajardo y sufrió severas pérdidas. Algo similar sucedió poco después, cuando las galeras de Padilla atacaron frente a Málaga a nueve mercantes armados, algunos de ellos neerlandeses. Acciones como estas impulsarían la creación de la Escuadra del estrecho, en 1607, reclamada además por muchos arbitristas. Los Países Bajos, tras estos reveses, se vieron obligados a construir sus primeros barcos diseñados explícitamente para la guerra, que pronto entrarían en acción²⁹. En contraposición a esto, cada vez fueron más los capitanes que se aventuraron en aguas lejanas, persiguiendo objetivos más lucrativos y menos peligrosos. La amplitud de recursos navales, humanos y económicos puestos en juego permitió a las Provincias unidas lanzarse a una rápida expansión por el mundo. En América no se plantearon, vista la experiencia inglesa previa, el ataque directo contra las ciudades castellanas de la fachada atlántica. Las pequeñas no producían botín y las grandes exigían demasiados medios. En realidad fueron allí para explotar las salinas, lucrarse con el comercio ilícito y ocasionalmente a atacar la navegación, con escaso éxito. Cuando abandonaron estos parámetros fracasaron, como al tratar de asaltar los puertos de Buenos Aires y Amatique (1607) o al intentar fortificarse en el norte de Brasil en 1603³⁰.

Mientras tanto, las cosas en Flandes distaban de marchar bien para la Monarquía. Los primeros años del siglo XVII habían estado plagados de dificultades de todo tipo y en varias ocasiones se rozó el desastre. El ejército, falto de financiación, estaba siendo sacudido por importantes motines que le restaron potencia, le hicieron perder posiciones, impidieron ejecutar los planes previstos y provocaron indirectamente grandes sufrimientos a la población civil de las provincias leales. La campaña de 1599 realizó algunos progresos pero al año siguiente las guarniciones de los recién fundados fuertes de San Andrés (en la isla de Bommel) y Crèvecoeur los

²⁹ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 44; ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 207; GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "La "Guarda del estrecho"", p. 249; MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, p. 189.

³⁰ VARELA MARCOS, Jesús: "Las guerras y su reflejo", p. 31. Sus éxitos en ataques a tierra fueron escasísimos. En 1604, Paulus Van Caerden saqueó en Brasil la pequeña villa costera de Reconcalvo. EVERAERT, John G.; "Flandes y el Atlántico", p. 536.

vendieron al adversario. Eran fortificaciones potentes, desde las que se pensaba franquear ese invierno el cauce helado del Waal, para operar en la otra orilla. Otras plazas de importancia, cuyo mantenimiento resultaba inviable en esas condiciones, se abandonaron de forma voluntaria. Las pérdidas debidas a los combates y a las desertiones estaban siendo elevadas y cada vez resultaba más difícil mantener el constante aporte de tropas frescas desde otros territorios. A su llegada, los archiduques se hallaron en medio de una crisis sin precedentes. En cambio los neerlandeses, prácticamente libres de presión durante los años 90, habían conseguido rehacer su ejército hasta llegar a constituir una fuerza eficiente, numerosa y bien dotada, capaz no sólo de recuperar los territorios perdidos y defenderlos, sino de ampliarlos e incluso de proyectarse sobre la costa enemiga haciendo uso de su incontestado dominio local del mar³¹.

En 1600 Mauricio de Nassau, que era el responsable de la dirección táctica y pieza clave para la toma de decisiones estratégicas, quiso probar su fuerza mediante una apuesta ambiciosa y tras realizar algunos avances fronterizos organizó un asalto anfibio a gran escala sobre las provincias del sur. Sus principales objetivos eran Nieuwpoort y Dunkerque, las dos principales ciudades portuarias en manos de la

³¹ Dejando a un lado toda la aparatosa propaganda escrita por el propio Mauricio sobre las virtudes del ejército que dirigía, éste estaba ahora realmente en condiciones de medirse con el de la Monarquía en campo abierto, si bien la guerra se iba en realidad a dirimir en una larga serie de asedios, siendo muy escasas las batallas campales. Las mejoras tácticas de ambos contendientes, reales o no, tendrán un efecto bastante marginal. PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, p. 51. No sucedió lo mismo con los adelantos en fortificación y poliorcética. BLACK, Jeremy (ed.), *European warfare*, p. 55 y ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 220. En 1599 estandarizaron su armamento. PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, p. 48. Era un ejército tan internacional o más que el de la Monarquía, pues incluía ingleses, escoceses, franceses, suizos, alemanes, valones e incluso neerlandeses. ALBI, Julio; *De Pavía a Rocroi*, p. 217.

En cambio, el ejército de Flandes de 1599, debilitado por las campañas en Francia y los motines, era muy inferior al de 10 años atrás. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 291. El millón de ducados que portaban los archiduques al llegar (CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 25) se diluyó con celeridad ante una marea de deudas, impagos y motines. Durante estos difíciles años se volvió a considerar la posibilidad, muy real, de atacar los diques e inundar el norte. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 274, RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 53 y NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 132. Los combates habidos entre 1600 y 1602 se cobraron muchas vidas, entre ellas las de los tres maestros de campo españoles que allí había a principios de siglo MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 52. Entre 1599 y 1606 murieron de 100.000 a 120.000 soldados de la corona. Las bajas mortales podían suponer cada año un 40% del total entre las tropas de campaña, que se redujeron a un 5% durante los años de la tregua. En ese mismo periodo se enviaron desde España al menos 40.000 soldados. Casi 7.000 de ellos fueron por mar, mientras que el resto recorrió el Camino español. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", pp. 208-209 y 221. En 1600 se organizó en Castilla la recluta de 8.000 soldados. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 89.

corona, además de dar la oportunidad a la población civil de las provincias leales de alzarse contra el gobierno de Bruselas, cambiándose de bando. Tras tantos años de guerra y sufrimiento, también el archiduque y su corte albergaban el temor de que eso pudiera llegar a suceder. La cercana ciudad de Ostende, en manos rebeldes, serviría de apoyo logístico para la invasión, que comenzó el 22 de junio con un desembarco en la isla de Philippine³². Las escasas fuerzas allí estacionadas (30 soldados) no pudieron detenerla pero al poco de iniciar su avance por Flandes, Mauricio se percató de que el supuesto apoyo de la población civil a los invasores era tan solo una ilusión. El archiduque, sorprendido, reunió cuantas tropas pudo y comenzó a seguirle con un ejército pequeño y hecho de retazos, que incluía unidades enteras amotinadas que habían aceptado acompañarle por lo angustioso de la situación³³. Mauricio iba dejando guarniciones en cada lugar importante por el que pasaba, lo que hizo que su ejército comenzara a reducirse. Las tropas de Alberto, que le iban a la zaga, ocuparon esos lugares rompiendo su cadena logística por tierra y arrinconándole progresivamente contra la costa. Mauricio presintió el peligro, llamó a su flota y se preparó para una posible evacuación. La conquista de Nieuwpoort ya no era relevante, pues el enemigo se acercaba y una derrota allí, en tierra hostil, acarrearía seguramente su captura o muerte. Tras una agotadora marcha, el día 2 de julio por la mañana la vanguardia católica tomó contacto con las fuerzas neerlandesas, que se estaban atrincherando en la playa, entre Nieuwpoort y Ostende. A efectos prácticos, el archiduque apenas ejercía el mando sobre sus tropas, compuestas por unidades autónomas que avanzaban de forma descoordinada y con desigual ritmo. La precipitada arremetida consiguió algunos éxitos iniciales pero, cuando perdió su ímpetu, posibilitó a Mauricio la organización de un contraataque que le dio la victoria. Se había salvado a costa de graves pérdidas y era ya consciente de que su invasión

³² Preparó un ejército de campaña de 12.000 infantes (otros autores lo elevan hasta 18.000), 2.000 soldados de caballería y 38 cañones (30 de asedio y 8 de campaña), que sería transportado por una flota de 1.000 barcos. La campaña en ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 76-80 y RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, pp. 100-115. El plan original preveía un desembarco directo en las proximidades de los objetivos pero se alteró al considerarse demasiado arriesgado.

³³ Los soldados amotinados en Diest aceptaron participar, bajo sus propios mandos, tras una breve negociación. Otras unidades amotinadas de caballería, en cambio, optaron por unirse a los rebeldes. Los infantes amotinados no-españoles se mantuvieron al margen. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 141.

carecía de posibilidades, por lo que se retiró³⁴. Mauricio fue consciente del peligro que había corrido y no volvió a intentar algo similar. La campaña evidenció que la guerra se hallaba en un punto muerto. Flandes estaba firmemente dividido y ninguno de los dos oponentes parecía capaz de derrotar al otro a corto plazo, incluso en condiciones de superioridad numérica. En realidad, batallas como esta constituían hechos aislados en una guerra inevitablemente basada en los asedios, pues para el año 1600 todas las plazas importantes de ambos contendientes poseían ya fortificaciones modernas³⁵.

La derrota de los ejércitos reales no había resultado decisiva pero hizo cundir la alarma en la corte, por la pérdida de reputación que suponía³⁶. Era evidente que existían fallos de dirección táctica, de organización y de despliegue, y además se había perdido la iniciativa estratégica, suponiendo que existiese una a esas alturas. La respuesta llegó en forma de un incremento en los envíos de dinero y el alistamiento de nuevos tercios, necesarios para cubrir las bajas ocasionadas por la batalla. Eran necesarios 5.000 soldados más en Flandes pero no se pudieron enviar hasta que, en enero de 1601, finalizó la guerra de Saluzzo³⁷. El Consejo de Estado se planteó la necesidad de enviar a Flandes a alguien que asumiese la gestión estratégica del conflicto, relegando a Alberto (en el que cada vez se confiaba menos) al papel de administrador del territorio. Mas éste, conocedor seguramente de esas deliberaciones, se adelantó e inició (6 de julio de 1601) el asedio de Ostende. Al hacerlo desobedeció las instrucciones que en 1598 le diera Felipe II acerca de no tomar la iniciativa en

³⁴ GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "Ostende, Kinsale y Argel", p. 248. La presencia en el mar de las galeras de Spínola también pesó a la hora de tomar esta decisión, algo que incluso el archiduque reconoció. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 29. Mauricio fue muy mal recibido en La Haya a su regreso. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, pp. 144 y 158. Las bajas mortales en ambos bandos fueron similares (unos 4.000), aunque una parte del ejército católico quedó prisionero (fueron intercambiados en 1602). Muchos de sus muertos eran veteranos españoles (al menos 1.000), difíciles de sustituir. La dirección táctica de Alberto en la batalla fue irrelevante pero su actuación personal, tan valiente como insensata, le costó ser herido y le proporcionó un prestigio como militar del que hasta entonces carecía. ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; "Haciendo rostro a la fortuna", p. 99.

³⁵ PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes*, p. 45 y *España y la rebelión de Flandes*, p. 230.

³⁶ Nunca habían perdido los tercios tantas banderas en una batalla, algo que se consideraba especialmente lesivo. Además hubo que destinar 100.000 escudos (unos 90.667 ducados) al pago de rescates por los prisioneros. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 192. Curiosamente, la derrota le permitió a Alberto ganar apoyos en Flandes y obligó a sus Estados generales a apoyarle más estrechamente. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 85-87. La captura o muerte de varios importantes mandos del ejército creó el vacío de poder que posibilitaría la llegada de Ambrosio Spínola, poco después.

³⁷ La simultaneidad de los problemas no era casual y refleja la progresiva interdependencia entre los diversos escenarios en los que luchaba la Monarquía. Estos envíos debían sumarse a los ejércitos que se preparaban para ir a Irlanda y Argel. Más difícil aún sería cubrir la carencia de mandos en Flandes, pues nadie quería ir. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 83.

Flandes y la orden de Felipe III de no volver a salir en campaña (tras Las dunas). Carecía de prestigio como militar y la búsqueda del mismo pudo motivar también esta aventura. Fue probablemente el episodio más largo, costoso y penoso de todo el conflicto, una terrible batalla de desgaste. Diversos autores sitúan las pérdidas en soldados de la Monarquía entre los 40.000 y los 100.000, mientras que los neerlandeses habrían perdido a su vez entre 58.000 y 78.000, la mayoría de ellos ingleses, franceses y escoceses, además de 22.000 civiles³⁸. La villa de Ostende no era de gran importancia antes de la guerra pero, al ser costera y quedar aislada en zona católica se había convertido en un peligroso enclave, del que partían incursiones de saqueo hacia el interior, por lo que suponía un auténtico cáncer para las provincias leales. Sus defensas fueron mejorando progresivamente y el año anterior había servido de apoyo durante el intento de invasión ejecutado por Mauricio y que condujo a la batalla de Las Dunas³⁹. Fueron también en parte estas razones las que movieron a Alberto a intentar su conquista, sin consultarlo previamente con la corte madrileña. La operación podía calificarse de temeraria y entrañaba enormes dificultades ya que los accesos por tierra eran estrechos, se hallaban densamente fortificados y la guarnición era muy numerosa. Las Provincias rebeldes podían además, haciendo uso de su dominio del mar, mantener en todo momento abiertas las comunicaciones con la ciudad⁴⁰. La precaria situación económica y militar de la Monarquía, con motines aún

³⁸ Más de los que poblaban la villa al ser atacada, pues aunque se evacuó a parte de la población, se mantuvo y reforzó al segmento masculino de la misma para que trabajase en las obras de fortificación. Existe una gran discrepancia en lo que respecta a las cifras de bajas. Hay algún autor que rebaja a 18.000 la cifra de bajas de la Monarquía. Novoa las estima en 40.000 católicos y 70.000 neerlandeses. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 247. El asedio duró 38 meses y costó varios millones de ducados. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 150 y 196 y ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 207. Se pudo emprender porque para esa fecha el ejército se había recuperado casi por completo de la derrota del año anterior. Esta resiliencia fue una característica básica de la Monarquía y por ende de sus ejércitos y armadas, durante todo el periodo de hegemonía. BLACK Jeremy; "Military revolutions", p. 28. Está descrito en: RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, pp. 173-188 y 290-299; ALLEN, Paul C: *Felipe III*, pp. 103-189; SÁEZ ABAD, Rubén, *Los grandes asedios*, pp. 207-224 y NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, pp. 174-249. La actuación de Alberto en: ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; "Los estados de Flandes", p. 637. En España algunos le culpaban también de los motines, por gastar en lujos cortesanos los recursos que se le enviaban para la guerra. Había incluso quienes pedían su relevo. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 59 y 111.

³⁹ En 1601 Mauricio se proponía, con ayuda inglesa, repetir la invasión del año anterior. Ostende estaba rodeada por una cadena de 8 fortines destinada a parar esas incursiones, cuyo mantenimiento costaba 100.000 florines (unos 30.364 ducados) al mes. Flandes ofrecía a Alberto el triple de esa cantidad si intentaba su conquista, mientras durase el asedio. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 103-105 y ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 207.

⁴⁰ Tanto los corsarios de Dunkerque como las galeras de Sluys interfirieron esas comunicaciones, pero sin llegar a cortarlas. ÁLVAREZ - MALDONADO, Rafael; "Influencia del poder naval", p. 88. Parma

activos y el ejército recuperándose de la derrota del año anterior, no aconsejaba emprender una acción de ese calibre, en la cual incluso una rápida victoria no mejoraría significativamente la situación estratégica; la conquista de Ostende no aportaba nada de cara a la derrota final de las Provincias rebeldes, para las cuales la villa era completamente prescindible. Pero este asedio obligó a emplear en él todas disponibles, incluidas las reclutadas por los Spínola en Italia, lo que obligó a suspender la ejecución de los planes trazados contra Inglaterra⁴¹. La naturaleza tampoco iba a ayudar a los contendientes en este asedio, pues tanto las condiciones climatológicas como las edafológicas pronto convertirían Ostende y su entorno en un auténtico infierno para todos.

Enseguida resultó evidente que el asedio sería largo y su resultado, incierto. Inglaterra se implicó en el acto enviando a los defensores gran cantidad de soldados, pertrechos y víveres⁴². Disponía de una gran oportunidad para desgastar, militar y económicamente a su enemigo y no la iba a desaprovechar. Mientras tanto, con el ejército católico empantanado allí, Mauricio disfrutaba de una libertad de acción sin precedentes y la empleó para realizar avances en otras zonas. A pesar de la implicación personal de los archiduques en el asedio, el progreso fue muy lento. Un gran asalto a las murallas fracasó el 7 de enero de 1602 y la dirección general de las operaciones cambió posteriormente de manos varias veces. Durante ese año apenas hubo progresos en el asedio, pero los motines continuaron a lo largo y ancho del país. Durante una importante reunión del Consejo de Estado a finales del mismo, se decidió recomendar al rey la búsqueda de una tregua pues la situación era poco menos que desesperada. Tras un largo impasse, el 28 de septiembre de 1603 el archiduque encomendó a Ambrosio Spínola la dirección del asedio, del que se hizo cargo el 8 de octubre⁴³. Era un brillante organizador, tenía grandes conocimientos técnicos y de

nevera quiso, en sus años de gobernador, intentar el asedio. Fue posiblemente la falta de conocimientos poliorcéticos de Alberto lo que le llevó a afrontarlo. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 48. La corte de Valladolid cuestionó de inmediato la idoneidad de este asedio. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 112.

⁴¹ RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 67.

⁴² El inglés Francis Vere gobernaría Ostende hasta marzo de 1602; ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 105.

⁴³ Fue una apuesta muy arriesgada por parte de Alberto y del propio Spínola. En realidad fue la solvencia financiera del genovés, que evitaría nuevos e inminentes motines, y no su idoneidad, lo que convenció al archiduque de la necesidad de aceptarlo. Felipe, que no quería la tregua, no tuvo más remedio que aceptarlo también. Reformó, en cambio, la administración de su propia corte y la del ejército de Flandes, sustituyó a sus principales mandos, lo blindó contra cualquier posible ingerencia del

historia militar, pero carecía de experiencia y no era un soldado. Y el mismo hecho de que Alberto confiase en él obraba en su contra, pues de hecho casi nadie más lo hizo en un primer momento. Sus medidas para aislar Ostende mediante fuertes artillados que bloqueasen el puerto tuvieron éxito y posibilitaron, junto con la llegada de refuerzos y la aplicación de los inventos del ingeniero romano Pompeo Targone, la realización de una serie de asaltos limitados y metódicos a las defensas exteriores durante la primavera de 1604. La interconexión entre el escenario flamenco y el inglés, en el que se estaban desarrollando las conversaciones de paz, era muy evidente y tanto las Provincias rebeldes como la Monarquía buscaban obtener victorias en Flandes que les permitieran mejorar sus respectivas posiciones negociadoras en Londres. El año 1604 sería decisivo en este sentido y ambos contendientes prepararon cuidadosamente sus estrategias. En Ostende, la toma de las defensas exteriores facilitó la labor de los atacantes, que trabajaban ahora sobre tierra firme y no sobre arena y podían emplear técnicas como el minado, antes inviable⁴⁴. De ese modo, a principios de septiembre era ya posible asaltar los derruidos muros interiores a pesar de que la guarnición seguía siendo elevada, pues nunca se logró impedir del todo el paso de navíos al puerto. Mauricio aparentó realizar un último intento para romper el asedio con una nueva invasión, lanzada en abril sobre la isla de Czand, pero cuyo verdadero objetivo era Sluys, probablemente porque ya se había percatado de que la defensa de Ostende era insostenible a largo plazo. Una vez más, las desertiones y los motines coadyuvaban a los designios neerlandeses y una vez cerrado el cerco y fracasados todos los intentos por socorrer la plaza, incluido uno lanzado in extremis por Spínola, Sluys hubo de rendirse⁴⁵. Tras el éxito Mauricio se retiró y apenas un mes después, el 22 de septiembre, los defensores de Ostende aceptaron la capitulación. La conquista fue un perfecto ejemplo de victoria pírrica. No fue una operación decisiva pero sí costosa en todos los sentidos, mientras que el éxito alcanzado no bastaba para compensar la pérdida de Rheinberg (30-VII-1601), Grave (20-IX-1602) o Sluys (18-VIII-

archiduque en el futuro y se dispuso a realizar un supremo esfuerzo que posibilitase la victoria final. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 138-144 y 179.

⁴⁴ NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, pp. 224, 234 y 248 y ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 175-176 y 187. En junio se cruzó por fin el foso de la ciudad.

⁴⁵ La acción, para la que se desplazaron tropas desde Ostende e incluso amotinados, constituyó la primera actuación en campaña de Spínola y degeneró en una confusa batalla acaecida el 17 de agosto cerca de Ardenburg. Su pequeño ejército actuó descoordinadamente y fracasó al tratar de introducir un refuerzo en Sluys, pero su prestigio como general creció.

1604), tres plazas verdaderamente importantes para el desarrollo de la guerra por diferentes motivos⁴⁶. La ciudad quedó completamente arrasada, como nunca se había visto antes, convertida su estructura urbana en un desolado paraje sólo comparable al que mostrarían otras ciudades víctimas de la guerra ya en el siglo XX. Su conquista sirvió, al menos, para que las provincias leales se implicasen en la guerra como nunca antes lo hicieran. Spínola mantuvo, merced a su victoria, el cargo de general y el control sobre los recursos remitidos desde España. Inmediatamente comenzó a perfilar una verdadera estrategia que pudiese conducir a la victoria de cara a la próxima campaña, algo de lo que se había carecido en Flandes desde la muerte de Parma⁴⁷. Mientras tanto, el 29 de agosto, el rey de Inglaterra y el embajador español firmaban el tratado de paz de Londres.

Conjurado ya el peligro que representaba el corsarismo inglés en América, llegó el momento de hacer frente a la intrusión neerlandesa. Se centró en la península de Araya, de donde pensaban extraer la sal que necesitaban y que ya no podían adquirir en Europa. Las salinas de Araya eran conocidas por los españoles desde 1499 y los rebeldes supieron de ella tras consultar publicaciones castellanas. Situada en la provincia de Nueva Andalucía, en la costa oriental de la Capitanía general de Venezuela, los españoles apenas la explotaban por la reducida demanda local, ya que la escasa población existente en los alrededores vivía de la pesca y de la extracción de perlas. Tras el envío desde Holanda de dos expediciones a explorarla en 1598 y 1599, a

⁴⁶ Grave había servido como punto de partida para la campaña de 1599 y su pérdida se debió en parte a la ineptitud del almirante de Aragón, que fracasó al tratar de impedir el asedio. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, pp. 194-199. Fue relevado de inmediato y llamado a España. Se perdió también Meurs, en 1601. Pudo haber sido peor. Solo una afortunada maniobra de Spínola permitió, en 1603, introducir ayuda en S`Hertogenbosch a través del asedio enemigo y evitar así su caída. Tanto Rheinberg como Grave, a orillas del Rhin y de Waal respectivamente, eran puntos neurálgicos del sistema de comunicaciones terrestre y fluvial flamenco (ver mapa 7) mientras que Sluys era, como ya sabemos, la base de la escuadra de galeras, que se perdió con ella.

⁴⁷ Alberto, principal valedor de Spínola, le ordenó colaborar con el conde de Solre en el desarrollo de futuros planteamientos. ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; "Haciendo rostro a la fortuna", p. 105. Parker no considera que Ostende fuera inútil. Valora los grandes daños que causaban las incursiones que desde allí se lanzaban y cree que el esfuerzo mereció la pena. PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, p. 232. Solo pensando en la reactivación económica de las provincias leales puede justificarse esta operación y fueron ellas las principales beneficiadas. Aplicando la misma lógica, el siguiente paso que el consejo de Flandes propuso dar fue la recuperación de Sluys. El Condestable argumentó que sería "otro Ostende" y el rey no lo autorizó. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, pp. 55 y 289. No constaba entonces en la historia europea ningún episodio bélico de tanta dureza. Muchos curiosos se acercaron a ver los restos de la ciudad, sobre la que habían llovido 250.000 proyectiles de artillería durante el asedio. Su aspecto aterraba, de hecho se pensó en abandonarla aunque finalmente no se hizo por razones militares.

partir del año siguiente grandes flotas de cargueros comenzaron a arribar allí cada invierno (cuando la actividad naval castellana era menor), totalizando 768 barcos para el periodo que va de 1599 a 1605. En los momentos álgidos, más de 1.000 trabajadores se esforzaban simultáneamente en llenar las bodegas de sus barcos con este mineral. Gracias a su proverbial eficiencia, pronto comenzaron incluso a vender en Europa sus excedentes⁴⁸.

La península de Araya era un paraje desolado carente de agua potable, que era necesario ir a recoger a dos ríos cercanos, el Unare y el Bordonos. Ocurría todo esto a la vista de Cumaná, población cercana (de tan sólo 50 hogares) desde la que se los observaba con aprensión y cuyo gobernador no dejaba de enviar alarmantes informes a la corte. Los cercanos indios caribes causaron problemas en un principio, pero pronto llegaron a acuerdos comerciales con los recién llegados. Para completar el negocio, a los barcos salineros comenzaron a acompañarles otros cargados de textiles, que intercambiaban por tabaco con la población local y con los caribes. Vista la escasa presencia castellana, los rebeldes no adoptaron excesivas precauciones y por toda medida defensiva contaban con algunos puestos de vigilancia en tierra y con un corsario, Daniel de Mugerol, que ya operaba en América desde 1593 y se encargaba de ahuyentar a cualquier buque que se acercara con el estandarte castellano⁴⁹. Su presencia atrajo a corsarios de la misma nacionalidad que impidieron la extracción de perlas, disuadieron a los comerciantes americanos y sevillanos de acercarse por la zona y facilitaron el contrabando. Los neerlandeses no atacaron a la población local, pero estrangularon su economía; para mediados de 1600 casi había cesado la extracción de perlas, actividad que en su conjunto reportaba al rey unos 100.000

⁴⁸ También explotaban, desde 1585 otra salina en Cabo Verde, que ahora fue inutilizada por los portugueses. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (3-III-1605). Desde Flandes se notificaba, mayo de 1600, la inminente partida de 23 barcos rumbo a América. Y desde Cumaná se advertía de la presencia de 68 urcas cargando de manera simultánea. AGI, Indiferente, 1866 (19-VI-1600). Se alcanzó el pico de presencias en 1605, con 115 navíos. SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry", pp. 176-188. En la zona apenas vivían indígenas porque los cercanos asentamientos de los caribes los habían eliminado. La historia de esta salina en: VARELA MARCOS, Jesús; *Las salinas de Araya y el origen de la Armada de barlovento*, Caracas, 1980.

⁴⁹ También hacía, en cierto modo, de gestor de la salina. VARELA MARCOS, Jesús: "Las guerras y su reflejo", p. 28. Los contrabandistas operaban con la connivencia de muchos vecinos de Cumaná y Margarita. VARELA MARCOS, Jesús: *Las salinas de Araya*, pp. 81, 201 y 228. De los 768 buques neerlandeses que acudieron a Araya, al menos 55 eran contrabandistas y otros, corsarios. SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry", p. 178. Un informador avisa de que en 1605 han salido hacia el Caribe al menos 32 "naos" desde los puertos neerlandeses. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 15.

ducados/año por cuenta del quinto real⁵⁰. Tras un periodo de observación y estudio demasiado prolongado, en 1605 se envió a la Armada del Mar océano al mando de Luis Fajardo, quien ya había ejecutado una primera pasada con poco éxito en 1601 al mando de la Armada de Indias. Partió ahora de Lisboa (9-IX-1605) simulando ir a Flandes, con 14 galeones y 4 pataches. Tras eliminar a los vigías que los neerlandeses tenían en la isla de Dominica y destruir allí tres poblados de piratas y contrabandistas, la armada sorteó Margarita y cayó sobre las desprevenidas urcas salineras, capturando a ocho de ellas y al corsario que las defendía⁵¹. Tras ello, se apostaron en una ensenada de la isla Margarita, frente a la cual pasaba la línea de navegación que unía Europa con Araya y en pocos días capturaron siete barcos más, algunos cargados de contrabando. Sólo lo tardío de su llegada impidió éxitos mucho mayores, ya que la temporada de extracción estaba terminando. Lo avanzado de la fecha les hizo retirarse a La Habana, mientras que una escuadra de seis buques separados de la flota principal y bajo mando de Juan Álvarez fue enviada a buscar contrabandistas a la costa occidental de Santo Domingo y el sur de Cuba, pues varios informes delataban su presencia⁵². Tras capturar un pequeño navío inglés, en Santiago de Cuba se les advierte de que el grupo principal está formado por 31 navíos (veinticuatro neerlandeses, seis franceses y uno inglés), la mayoría de ellos armados. Su evidente

⁵⁰ AGI, Indiferente, 1866 (7-VII-1600). Dos años más tarde, el gobernador hacía constar los mismos problemas y reclamaba la acción de la Armada. AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (enero de 1602). También pedía que se le pagase su sueldo en Cartagena, pues las escasas rentas locales no alcanzaban ya ni para eso. AGI, Indiferente, 1866, Consulta de la Cámara de Indias (7-II-1602). Para 1603, el quinto real había caído hasta los 3.000 ducados. La mitad de las extracciones acababa en manos de los contrabandistas. SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry", p. 181.

⁵¹ Con frecuencia, los europeos que viajaban a América se dedicaban a ambos oficios. SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry", p. 175. Desde que se comunico el inicio de las actividades extractivas hasta que se aprobó esta operación transcurrieron cinco largos años, durante los cuales se fueron acumulando los sucesivos informes de los gobernadores de Cumaná y Margarita, se reunieron las comisiones de expertos, se envió la misión de Antonelli para evaluarla in situ y se concluyó, acertadamente, que era imposible inutilizarla. Tras otra serie de consultas y análisis, se decidió por fin enviar una fuerza naval. AGI, Indiferente, 1866, Informe de la Junta de Guerra de Indias (8-I-1601) y AGI, Indiferente, 1867, Relación sobre la salina de Araya (3-VII-1604); MN, Col. Navarrete, Vol. VIII, 34, Informe de Antonelli (sin fecha). Diego Suárez, gobernador de Cumaná, envió al rey numerosas cartas, actualizando constantemente la información disponible. MN, Col. Navarrete, Vol. XXVII. Los detalles de la misión en ALLEN, Paul C: *Felipe II*, p. 220. La simulación fue tan creíble que una parte de las tripulaciones (incluyendo todos los capellanes) desertó, pues nadie quería ir al norte. El fracaso de la misión de 1601 se debió a que los espías neerlandeses de Sevilla y los vecinos que ejercían el contrabando les habían advertido de su llegada. La lección aprendida se aplicaba ahora. VARELA MARCOS, Jesús: *Las salinas de Araya*, pp. 92-94.

⁵² En junio de 1605 el gobernador de Santo Domingo había alertado de la llegada a sus costas de gran número de contrabandistas, con ánimo de establecer factorías allí. AGI, Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (10-VI-1605). Pedía 200 soldados más y se acordó enviárselos.

inferioridad no arredró a Álvarez, que partió en su busca y los halló el 7 de febrero de 1606, avisados de su presencia. Atacó inmediatamente, hundiendo a uno de ellos a cambio de uno propio. El resto huyó y durante la persecución, Álvarez perdió un galeón y un patache por carecer de pilotos duchos en aquellas peligrosas aguas⁵³. Tras tocar en La Habana pasó a Jamaica y recogió allí a dos buques de la flota de Tierra firme, sobrevivientes del reciente desastre de los bajos de Serranilla. Una vez reunidos todos en La Habana de nuevo, partieron hacia España.

Las instalaciones propias de la industria extractiva que montaron los neerlandeses en Araya fueron destruidas por el ataque de Luis Fajardo en 1605 y nunca se reconstruyeron. La población vecina de Cumaná podía hacer muy poco por evitar posteriores acometidas, pero llegó a un acuerdo con el rey para instalar un puesto de vigilancia en un cerro que dominaba la zona de Araya, asumiendo éste su mantenimiento⁵⁴. Mientras tanto, en los Países Bajos la respuesta a esta campaña ya se estaba gestando. A finales de 1606 llegaron a la corte, procedentes de Flandes, noticias tan fidedignas como alarmantes acerca de grandes preparativos para el envío de una expedición al Caribe, cuyo objetivo sería La Habana⁵⁵. Debido a las conversaciones iniciadas a principios del año siguiente, que paralizaron gradualmente

⁵³ Sólo llevaba uno, portugués, que no le advirtió cuando pasaron por los peligrosos bajos de los Jardines de la Reina. A pesar de que lograron ahuyentar a los contrabandistas, esta expedición secundaria fue un fracaso parcial. AGI, Indiferente, 1867, Carta de Juan Álvarez al rey, sin fecha, adjunta a una consulta de la Junta de Guerra de Indias (20-VI-1606). Entre los buques que combatió Juan Álvarez figuraban los que habían destruido las naos de Honduras en 1603. MN, Col. Navarrete, Vol. XXIII, 30. Perdió la capitana, que se incendió al volarse su contraparte enemiga, a la que había abordado. VARELA MARCOS, Jesús; *Las Salinas de Araya*, p. 216. Otras versiones dicen que destruyó 5 barcos. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 257.

⁵⁴ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (29-XII-1605). Sólo un barco volvió a cargar en Araya, hasta la tregua. ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 221. La Casa de contratación pidió fortificar Araya. AGI, Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (14-X-1605). Ortuño de Urizar, inspector naval en Flandes, informó en 1606 de que muchos armadores holandeses a Indias estaban quebrando. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 58. La pérdida de las 8 urcas destruidas en Araya costó a la ciudad de Hoorn, de donde procedían, 100.000 florines (unos 36.364 ducados). La misión se consideró un gran éxito y tanto Fajardo como Álvarez fueron premiados. VARELA MARCOS, Jesús; *Las Salinas de Araya*, p. 237.

⁵⁵ Ya en octubre de 1606 la Junta emitía un aviso, si bien el objetivo no estaba aún claro. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (19-X-1606). El Consejo de Estado informó de ello al rey los primeros días de noviembre y la Junta de Guerra propuso un conjunto de medidas urgentes que incluían el envío de un nuevo gobernador, infantería de refuerzo y la consabida Armada de barlovento. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (10-XI-1606).

las operaciones militares, esa flota no llegó a salir pero el aviso estaba dado y las prioridades estratégicas de los rebeldes en América quedaban evidenciadas⁵⁶.

En el frente de Flandes, tras encajar los reveses que supusieron la pérdida de Ostende y el tratado de paz hispano-inglés en 1604, los neerlandeses adoptaron una estrategia defensiva. No les quedaba otra opción, pues cada vez disponían de menos aliados y eran conscientes de que Spínola, que ahora ejercía el cargo de maestro de campo general, preparaba una invasión a gran escala para el año siguiente secundado por un gran esfuerzo económico de Felipe III, que le había prometido enviar seis millones de ducados⁵⁷. Los objetivos serían en esta ocasión la propia Holanda y Utrecht, a las que se trataría de llegar a través de Frisia y Overijssel, de modo parecido a como se había tratado de hacerlo en 1599. La campaña se inició con cierto retraso, lo que llevó a que finalmente se asumiesen objetivos más limitados. Mediante esta invasión se contaba con poder arrastrar a los rebeldes a la mesa de negociaciones, ya fuese por la presión militar o por la de sus propios ciudadanos, cuya sensación de invulnerabilidad quedaría rota⁵⁸. En agosto, tras repeler un fuerte ataque en los alrededores de Amberes dirigido por Mauricio (que creía que Spínola se dirigía a Sluys) y despistarle con diversas fintas, el genovés marchó velozmente hacia el este, cruzó el Rhin por un puente que su ejército fabricó y conquistó Oldenzaal y Lingen (ver mapa 7), antes de que el ejército neerlandés llegase siquiera a la región. El siguiente objetivo era Wachtendonck y cuando Mauricio trató de evitar su conquista fue derrotado (Mulheim, 8 de octubre) y hubo de retirarse. La llegada del invierno puso fin a la ofensiva, que acabó con la ocupación del castillo de Cracau. Spínola había demostrado

⁵⁶ Un aviso de Flandes fechado el 6-VIII-1615 señalaba que los objetivos en América de los neerlandeses serían La Habana, Puerto Rico y Portobelo. AGI, Indiferente, 1868, Aviso adjunto a una consulta de la Junta de Guerra de Indias (27-VIII-1616). Nada más reiniciarse el conflicto, en 1621, trataron de volver a Araya y en 1628 lograron bloquear el puerto de La Habana y capturar una parte de la Armada de Indias.

⁵⁷ En la corte vallisoletana había fuertes reticencias a otorgar a Spínola tanta responsabilidad, incluso tras su resonante triunfo en Ostende. Cuando llegó a España se le ofrecieron recompensas y honores, pero él sólo quería autoridad y medios para organizar la campaña. Una junta creada ex profeso (bajo los auspicios de Lerma) desaconsejó dárselos, pero el rey confió en él y acertó. El conde de Solre, delegado de Alberto, evaluó en 400.000 escudos/mes (unos 370.526 ducados) la cuantía de las aportaciones necesarias para organizar una ofensiva exitosa en 1605. ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 202. Se enviaron a Flandes dos nuevos tercios españoles, uno por tierra y otro por mar, además de nuevas tropas italianas (25 cías) y alemanas. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 332.

⁵⁸ DE MESA GALLEGGO, Eduardo, *La pacificación de Flandes*, p. 39.

su superioridad táctica, algo que toda Europa reconoció en ese momento⁵⁹. Sus éxitos confirmaron el acierto de Felipe III al confiar en él. La campaña no fue concluyente pero bastó para desatar en las Provincias rebeldes una oleada de pánico. Se incrementó aún más la presión fiscal para poder hacer frente a los gastos defensivos, que incluían el levantamiento durante el invierno de una línea defensiva fortificada de 240 kilómetros, que se apoyaba en los ríos IJssel y Waal, dando implícitamente por perdidos los territorios exteriores a la misma (ver mapa 7)⁶⁰. En España, habida cuenta del esfuerzo realizado, el Consejo de Estado propuso pasar a la defensiva y negociar con las Provincias unidas. Basaba su recomendación en cálculos que demostraban que para lanzar una campaña similar serían necesarios 7,4 millones, mientras que la cantidad disponible apenas alcanzaría los cinco, una vez llegada la flota de Indias, a la que se esperaba para principios de año. Pero Spínola, que había logrado una excelente base territorial desde la que invadir Holanda, no quería perder esa oportunidad e insistió en atacar de nuevo. Para convencer al rey viajó otra vez a España, aunque carecía de autorización. Sus dotes de persuasión y su compromiso personal convencieron al monarca, que desoyendo al Consejo optó por atacar de nuevo en 1606⁶¹.

Pero mientras todo esto sucedía en Europa, a ocho mil kilómetros de distancia un suceso fortuito acabó de golpe con todas las posibilidades reales de victoria. El 1 de noviembre de 1605 se habían hecho a la mar rutinariamente desde Cartagena de Indias los galeones de Tierra Firme, cargados de tesoros, rumbo a La Habana. Navegaban tranquilos por una vez ya que el mar Caribe, recién finalizadas las operaciones de limpieza de Fajardo-Álvarez, estaba completamente libre de enemigos. Tras seis singladuras se desencadenó una fuerte tormenta, que en principio

⁵⁹ ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 214. Mauricio creyó que Spínola atacaría Sluys. La campaña en RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, pp. 104-117, en DE MESA GALLEGU, Eduardo, *La pacificación de Flandes*, pp. 39-94 y en NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, pp. 260-277.

⁶⁰ Se trataba de una barrera de tierra compactada que usaba los ríos como foso y se apoyaba en sucesivos fortines y reductos, también de tierra y madera. Se extendía entre Schoterzigt y Gorinchen. Se esperaba que las ciudades fortificadas situadas tras ella contribuyeran a impedir un avance en profundidad, en caso de que la línea fuese atravesada. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 51. La presión fiscal neerlandesa era ya la mayor de Europa y el incremento ahora aplicado dio lugar a un flujo migratorio hacia Alemania. El retraso francés en el pago del subsidio agravó aún más los problemas. DE MESA GALLEGU, Eduardo, *La pacificación de Flandes*, p. 104.

⁶¹ ALLEN, Paul C: *Felipe III*, pp. 215 y 220. Spínola partió de España con cartas de pago por valor de 1,4 millones, viajó a Génova antes de volver a Flandes e hipotecó allí su patrimonio personal para financiar a tiempo la campaña. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 121.

no preocupó ya que eran frecuentes allí. Los galeones, puestos al paio, se dispusieron a capear el temporal como tantas otras veces. Pero con el paso de los días, según éste arreciaba, los buques empezaron a sufrir daños cada vez más graves; sus arboladuras fueron cayendo, se perdieron de vista unos a otros, sus tripulaciones se agotaron, las esperanzas se desvanecieron. Tras once días ininterrumpidos de tormenta, de los seis galeones que salieran de Cartagena solo uno consiguió arribar allí de vuelta, completamente destrozado. Otro se salvó en Jamaica, junto con algunos barcos de particulares. Nunca se llegó a conocer el destino del resto, que se perdieron junto con todos sus tripulantes y las casi 180 tm de plata que transportaban, valoradas en más de 4 millones de ducados⁶². Junto con ellos se hundieron las últimas posibilidades de endosar a los Países Bajos una derrota decisiva en esta fase de la guerra, o al menos de forzarles a aceptar un compromiso ventajoso para la Monarquía⁶³. Los grandiosos planes de Spínola se apoyaban ahora en el vacío, pero él tardaría un tiempo en saberlo.

Tras la derrota de Araya las Provincias rebeldes, que eran cada vez más fuertes en el mar, habían decidido presionar a la Monarquía hispánica en aguas europeas al igual que lo estaban haciendo ya en las Indias orientales. Asumidos los errores cometidos en la campaña de 1599, en otoño de 1605 se presentó frente a las costas portuguesas una flota dirigida por Hautain con el objetivo de interrumpir las comunicaciones marítimas con las Indias. Lo logró parcialmente, pues varias de las flotas destinadas a ambas Indias debieron retrasar su salida durante meses mientras que la de Nueva España llegó a Sevilla en septiembre, tras haber depositado su plata en La Habana⁶⁴; la de Tierra firme, muy debilitada ahora, no lo hizo hasta marzo de 1606, escoltada por la Armada de Luis Fajardo que retornaba desde Araya. En ella venían los caudales dejados por la de Nueva España, y poco más. La reacción naval castellana se demoró hasta octubre debido al desolador estado de la Armada del Mar océano, que llegó muy dañada de su misión en el Caribe y tardó en recibir atención.

⁶² CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 291. Llevaban además oro, perlas, esmeraldas, etc. Los rumores acerca de su incierto final corrieron por todo el Caribe durante décadas.

⁶³ Puede ser cierto, como afirma Stradling, que los factores no económicos que permitían sostener la guerra en Flandes estuviesen también en crisis en 1607 (STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 62), pero desde luego no en la misma medida que el económico, que creo que en esta ocasión resulto decisivo.

⁶⁴ MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 228. Un informe aseguraba ese mismo año que los rebeldes disponían de 22.300 barcos, pero sólo 80 de ellos eran de guerra. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 228. Esto mismo lo había intentado los ingleses en 1602, sin éxito. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 399.

Con gran esfuerzo, Luis Fajardo consiguió aprestar un limitado número de buques y hacerse a la mar para enfrentarse a su enemigo⁶⁵. La flota de Hautain estaba compuesta de verdaderos buques de guerra de nuevo diseño y no de mercantes militarizados como la de Van der Does, que habían resultado muy vulnerables en aquella ocasión. Pero se encontraba debilitada tras pasar meses en alta mar, fue derrotada y debió volver a sus bases, quedando de nuevo abiertas las vías de comunicación⁶⁶. La flota neerlandesa no había conseguido importantes capturas, pero sí algo de mucha mayor importancia: su mera presencia bastó para que el flujo de plata americana, ya de por sí impredecible, se volviese sumamente irregular (ver gráfico 1). Esto afectó gravemente a la capacidad de la Monarquía para financiar sus campañas en los Países Bajos y se convertiría en uno de los factores causantes de la suspensión de pagos de 1607.

El plan de Spínola para la campaña de 1606, más ambicioso que el del año anterior, se basaba en un ataque en dos ejes, desde el sur y el este, contra la nueva línea defensiva fluvial neerlandesa. Buscaba de nuevo llevar la guerra al interior de los Países Bajos, buscaba una victoria decisiva. Se enviaron a Flandes tres nuevos tercios, desde Italia, Irlanda y Escocia⁶⁷. Los neerlandeses, perdida ya por completo la iniciativa, se dispusieron a parar el golpe. El éxito de la ofensiva se basaba casi por completo en la efectividad que mostrasen los ejércitos de la Monarquía a la hora de atravesar las defensas, basadas en dos importantes cauces fluviales, como ya dijimos. El nivel de dichos cauces, variable, estacional, era un importante factor a tener en cuenta y había sido previsto su descenso hasta los niveles apropiados para el mes de julio, cuando la invasión comenzase, pero eso no ocurrió. Las precipitaciones en Europa central fueron, en la primavera y verano de 1606, mucho más abundantes que de costumbre. Como consecuencia, los ríos se volvieron infranqueables y los caminos

⁶⁵ La Armada llegó a Lisboa el 18 de marzo. Los neerlandeses, para mantener el bloqueo, rotaban cada pocos meses los barcos de la flota enviando escuadras nuevas de 20 unidades. SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry", p. 191. Los portugueses contaban en Lisboa con 8 galeones ya preparados para partir hacia Asia pero cuando Fajardo los pidió para que le ayudasen a levantar el bloqueo que les impedía partir, se le negaron. Su armada debió comprar a un alto precio todo que necesitó para reparar los buques. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 279.

⁶⁶ Los 20 barcos de Luis Fajardo se enfrentaron contra los 24 de Hautain, que perdió tres de los suyos en combate (uno de ellos autohundido) y otros tres, dañados, a causa de una tormenta durante el viaje de regreso. RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, p. 785 y RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 411.

⁶⁷ NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 279.

intransitables. Tanto el avance como el suministro de provisiones, imprescindible ahora que las cosechas se estaban perdiendo, se volvieron muy difíciles. Los pontones que se habían preparado para facilitar el cruce de los ríos resultaron inútiles. Ayudada por esta circunstancia, la línea defensiva neerlandesa resistió y Spínola debió variar su plan de ataque, centrándose en incrementar el área bajo su control en las provincias de Güeldres, Overijssel y Frisia. Las bajas debidas a los combates y a las enfermedades, la necesidad de dejar guarniciones en las plazas conquistadas y las deserciones y motines provocados por el retraso en las pagas desgastaron con rapidez al ejército de Spínola, que en otoño operaba ya en notable inferioridad numérica, algo que Mauricio no supo aprovechar⁶⁸.

Las campañas de 1605 y 1606 habían evidenciado las debilidades estratégicas del despliegue terrestre neerlandés. La República podía ser predominante en el mar pero, al carecer en tierra de profundidad estratégica, estaba obligada a apostar todo a una única línea defensiva y sacrificar lo que quedaba fuera de ella a cambio de tiempo. Perdida por completo la iniciativa, sólo cabía a los rebeldes pedir la paz o esperar que su enemigo desistiera por agotamiento. Spínola, actuando con velocidad, osadía y oportunismo, había logrado algunas ventajas y lo que era más importante, había estado cerca de invadir el núcleo territorial de la zona rebelde⁶⁹. Las bases para lanzar un nuevo ataque eran mejores ahora. El general era optimista en cuanto a la situación sobre el terreno pero no en lo relativo a la financiación. Tras las deserciones masivas, que casi acabaron con su ejército, y el estallido de otro gran motín en diciembre, Spínola recomendó asumir una actitud defensiva al año siguiente.

⁶⁸ La campaña en: RODRIGUEZ VILLA, A., *Ambrosio Spínola*, pp. 135-152; DE MESA GALLEGO, Eduardo, *La pacificación de Flandes*, pp. 115-141 y NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, pp. 279-295. Bucquoy, que dirigía la fuerza secundaria, fracasó al intentar el cruce del Waal (se le acusaría posteriormente de falta de ímpetu) y Spínola hizo lo propio al intentar franquear el IJssel, en dos ocasiones, cerca de Zwolle. Para octubre había conseguido ocupar Goor, Grol y Rheinberg, un área rica y de gran valor estratégico, pero, en palabras de Allen, *la República Holandesa pudo salvarse*. ALLEN, Paul C: *Felipe III*, pp. 229-233. Rheinberg, perdida cinco años atrás, era ahora una de las plazas más fortificadas de Flandes. Mauricio trató de recuperar Grol pero ante la llegada de Spínola rehuyó la batalla y se retiró (9-XI-1606). Lo hizo a pesar de contar con el doble de efectivos que su contrincante, algo que Enrique IV criticó acerbamente. RUIZ DE BURGOS, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 387

⁶⁹ En los Países Bajos se entendió que el grado de amenaza ahora no era el mismo que en años anteriores. BLACK Jeremy; "Military revolutions", p. 25. Además, debido a su industria naval los Países Bajos carecían por completo de madera y necesitaban importarla; obtenían la mayor parte en el valle de Rhin (GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 105) pero Spínola cortó ese suministro al conquistar Rheinberg. Ahora debería ser suplido a un coste mayor.

Tanto el asedio de Ostende como las posteriores ofensivas de Spínola fueron operaciones exclusivamente terrestres, en unos años en los que la Armada de Flandes contaba con muy pocos medios. Esa ausencia de un componente naval contribuyó a eternizar el primero y restó posibilidades de victoria a las segundas. Ambas probaron que los rebeldes podían sobrevivir si conservaban el dominio del mar, que era a la vez su gran baza y su verdadero punto débil. De todo ello se tomó nota de cara al futuro⁷⁰. Las campañas ofensivas de Spínola demostraron también que la situación económica de los Países Bajos, que se hallaban cerca de la bancarrota en 1605, no era mucho mejor que la de la Monarquía del Rey piadoso: sus gastos militares habían crecido desde los 5 millones de florines (unos 2,13 millones de ducados) en los años 90 hasta más de 10 millones (4,3 millones de ducados) en 1604, mientras que para 1606 la deuda de los Estados generales había alcanzado ya los 10 millones de florines, que se sumaban a la de cada una de las siete provincias. En realidad ambos contendientes estaban realizando esfuerzos insostenibles, ninguno de los dos contaba con medios para proseguir la guerra a ese ritmo y ganarla. Fue esto lo que movió a ambas partes hacia la búsqueda de una solución negociada⁷¹.

Ya en diciembre se produjeron los primeros contactos, discretos, entre Alberto y Oldenbarnevelt, en busca de una tregua. La desconfianza mutua era grande y las negociaciones avanzaron con lentitud. Ambas partes sondearon la posibilidad de firmar un verdadero tratado de paz pero las posiciones estaban excesivamente alejadas para eso y una suspensión temporal de hostilidades parecía, para empezar, la

⁷⁰ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 208. Dijo Spínola, en 1608, que "lo que más le ha obligado a gastar al enemigo y en mayor necesidad le ha puesto han sido los pocos baxeles que hubo en Dunkerque"; RODRIGUEZ VILLA, A., *Ambrosio Spínola*, pp. 691-694.

⁷¹ La Monarquía no tuvo conocimiento del estado exacto de las finanzas neerlandesas hasta agosto de 1607. Fue esto, unido a la noticia de la llegada a Sevilla en otoño de 1606 de dos flotas de Indias con plata (ver gráfico 1), lo que les llevó a solicitar la apertura de conversaciones de paz. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 192. Para la campaña de 1607 solo se podían enviar desde España 100.000 ducados mensuales, cantidad que no permitía siquiera cubrir los necesarios gastos defensivos, lo que ocasionará nuevos motines durante ese año. ALLEN, Paul C: *Felipe III*, pp. 220, 233-234 y 265-267. Spínola consideraba que eran necesarios 300.000 escudos mensuales (unos 272.000 ducados) para proseguir la guerra. RODRIGUEZ VILLA, A., *Ambrosio Spínola*, p. 236. Durante ese ejercicio, el gasto neerlandés sería de 18 millones de florines, con unos ingresos anuales de 12 millones; dos años más tarde, la deuda global sumaba ya 30 millones (casi 13 millones de ducados). Trevor-Roper afirma que los Países Bajos ya estaban en condiciones de luchar solos en 1604 y que les bastaba con el subsidio francés y los reclutas ingleses para lograr su independencia, (TREVOR-ROPER, H.R.; "Spain and Europe", p. 265). No me parece que fuera así: ya eran virtualmente independientes en 1604, pero padecieron un serio riesgo de conquista durante los dos años en que lucharon solos. Por eso se vieron obligados a buscar la paz.

solución más conveniente⁷². Paralelamente Spínola aparentó, a comienzos de 1607, preparar una nueva campaña que ahora sabía ya imposible. Superados ya los problemas con Venecia se le enviaron tercios desde Milán y se hicieron correr rumores acerca de posibles objetivos mientras se perfilaba una estrategia de cara a la negociación⁷³. En los Países Bajos, la derrota naval de Hautain el año anterior se tomó como un leve contratiempo y sabiendo que una nueva escuadra, destinada al estrecho de Gibraltar, estaba a punto de entrar en servicio en España se despachó una flota al mando de Jacob Van Heemskereck con la misión de eliminarla y bloquear luego las costas españolas. Interesaba la paz, pero no cualquier paz y las condiciones de la misma mejorarían si las discusiones iban acompañadas de victorias militares⁷⁴.

Toda la información relativa a esta flota era ya conocida en España, incluido su principal objetivo⁷⁵. La elección era lógica, ya que a finales de marzo había sido declarada operacional la flamante Escuadra del estrecho, dirigida por Juan Álvarez, quien todavía no contaba con su plantilla completa de marineros y soldados. La creación de esta armada llevaba intentándose desde 1599, siendo Medina Sidonia uno de sus principales impulsores. Basada en el muelle nuevo de Gibraltar, aún en obras, comenzó a acumular éxitos desde el primer día. Su principal objetivo era acabar con el tráfico mercante neerlandés en la zona y actuar así como un nuevo instrumento de presión de cara a las negociaciones⁷⁶. Durante la primera semana sus navíos

⁷² El archiduque siempre quiso la paz y el Gran pensionario estaba ahora obligado a buscarla. La iniciativa, que otros secundaron, fue de ellos dos desde el principio. ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 239. Oldenbarnevelt simbolizaba en Holanda la practicidad, la moderación y el compromiso. Alcanzar en Flandes una tregua era algo a lo que muchos aspiraban en Castilla; había propuestas y memoriales en eses sentido ya desde los años de Felipe II. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 349.

⁷³ Un tercio español de 922 soldados llegó en primavera. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 386.

⁷⁴ En palabras de Allen, *la diplomacia era la guerra con otros medios, y la mesa de conferencias una prolongación del campo de batalla*. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 240. El núcleo de la flota de guerra neerlandesa estaba formado por grandes fragatas de 300 a 600 toneladas, aptas para la escolta y el bloqueo, rápidas y muy artilladas que suelen aparecer en la documentación española citadas como galeones. PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, p. 139. La de 1607, que partió en marzo, estaba formada por 23 fragatas, 7 pataches y 5 barcos de suministro.

⁷⁵ El conocimiento de los planes enemigos era completo. Ese año, la Armada de Indias partió con adelanto para eludir el previsible bloqueo neerlandés. Cartas del rey a M. Sidonia (28-II-1607 y 9-III-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 318.

⁷⁶ SALAS ALMELA, Luis; "Un puerto de invierno", pp. 142-143. Esta unidad había estado operativa en 1600 (era una sección de la Armada del Mar océano) y sus ligeros barcos lograron algunos éxitos al mando de Zubiaur, antes de quedar adscrita a las operaciones en Irlanda. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 97. Contaba ya con 12 barcos, al menos dos de ellos alquilados a particulares, pero no podía usarlos todos a la vez. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; "La "Guarda del estrecho""", p. 255. Sólo 3 eran galeones, siendo el resto urcas, fragatas y pataches. No eran grandes ni muy poderosos, la

hundieron seis mercantes y capturaron otros catorce, algunos de los cuales no eran neerlandeses (cuatro eran franceses y seis de Endem⁷⁷) pero llevaban carga de esa procedencia. El plan general para la defensa de las costas establecido el año anterior preveía que en caso de que llegase una gran flota enemiga, las tres nuevas escuadras zonales se reuniesen para hacerla frente con garantías. En consecuencia, se ordenó a la del Cantábrico que partiese hacia Lisboa cuanto antes y que si no podía hacerlo con sus quince buques, que lo hiciese con sólo diez. Allí debía reunirse con la de Luis Fajardo e interceptar entre ambas a la que se aproximaba desde los Países Bajos. Con todo, el plan adolecía de un importante fallo: incluso con el preaviso existente, las circunstancias administrativas y logísticas que rodeaban a la administración de la Armada condicionaban fuertemente su operatividad e iban a impedir una vez más que los buques saliesen al mar a tiempo. No era un problema nuevo. Las tardías fechas de apresto de las armadas estaban muy relacionadas con los repetidos fracasos de las campañas contra Inglaterra durante los años 90. En esta ocasión, sólo con una total dedicación por parte del rey y del gobierno se logró que la Escuadra del estrecho se hiciese a la mar a finales de marzo, lo que constituía un éxito sin precedentes. Las otras no corrieron la misma suerte. Ni la escuadra de Vizcaya ni la de Lisboa, inmovilizada esta última por una desesperante falta de jarcia, velas, pólvora, marineros y sobre todo fondos, conseguirían salir a tiempo para cumplir su misión⁷⁸.

Cuando al fin se produjo el avistamiento de la escuadra de Van Heemskereck frente a Lisboa, el 16 de abril (la alarmante noticia llegó a Madrid y a Sanlúcar el 22), el Consejo de guerra ordenó a Álvarez que no saliese a buscarla debido a su evidente inferioridad (se estimaba que la flota atacante llevaba 31 buques de guerra y 4 de suministro). Éste optó por refugiarse en su base de Gibraltar y tratar de resistir el ataque allí, en lugar de internar la escuadra en el Mediterráneo o buscar la protección de mejores puertos como Cartagena, Cádiz o incluso Lisboa, como proponía Medina

capitana era de 400 toneladas. Ante la crónica falta de marineros y aunque no era legal, al menos la mitad de los marineros de esta escuadra eran extranjeros. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p.431.

⁷⁷ Esta ciudad alemana estaba bajo el control neerlandés desde 1602.

⁷⁸ La de Vizcaya no partió hasta principios de junio. Carta del rey a M. Sidonia (19-II, 20-III, 28-III y 13-IV-1607), *CODOIN*, vol. 81, pp. 310, 338, 347 y 355.

Sidonia⁷⁹. Fue una mala elección, ya que no permitiría escapar si los planes se torcían, las fortificaciones costeras que debían protegerle no estaban terminadas y la disposición táctica que se adoptó no permitió hacer fuego a las que sí lo estaban, pues los navíos propios se interponían entre éstas y el enemigo. Se organizó a los diez buques de guerra disponibles en dos filas paralelas, de cinco cada una, y se concentró a todos los soldados en los de la primera, los más potentes y que habrían de soportar el choque. La iniciativa quedaba así por completo en manos neerlandesas. El 25 de abril su flota se adentró en la rada, destruyó la Escuadra del estrecho tras cuatro horas de combate y se dirigió de nuevo al Atlántico, para cumplir la segunda parte de su misión⁸⁰. A menudo se ha dicho que esta derrota fue decisiva, pero de hecho no fue así. Tras ella llegaron tres meses de frenética actividad, coordinada por Medina Sidonia desde Sanlúcar y dirigida por el rey, con el apoyo del Consejo de Estado. El gran volumen de cartas que se cruzaron entre todos ellos nos permite conocer al detalle el proceso de reconstrucción, los múltiples problemas con los que se tropezó y cómo fueron finalmente resueltos. En una de ellas, el secretario del Consejo de Estado Antonio de Aróstegui afirmaba que "Su Majestad...se ha resuelto de echar en la mar todas las fuerzas que tiene en estas costas"⁸¹. Para ello se repararon buques, se adecuaron otros, se movilizaron milicias, se reclutó infantería, etc. En Gibraltar se habían perdido tres galeones y dos urcas, pero nada más acabar la batalla comenzó el rescate de la artillería y pertrechos de los mismos (se habían extraído ya 45 piezas para

⁷⁹ Los neerlandeses se acercaron a Lisboa bajo bandera de la Hansa pero fueron descubiertos. A partir de ese momento, barcos ligeros seguirían su estela para informar de sus movimientos. Cartas de Lerma a M. Sidonia (23-IV-1607) y de M. Sidonia al rey (24-IV-1607), *CODOIN*, vol. 81, pp. 362-367.

⁸⁰ Sorprendió la rápida llegada de la flota enemiga a Gibraltar. El 29, sin noticias aún de la derrota, el rey seguía creyendo que estaban en Lisboa. Los avisos de su avistamiento frente a Cádiz, el 23, no llegaron a Madrid hasta el 2 de mayo. Carta del rey a M. Sidonia, (29-IV-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 375. Los 27 buques neerlandeses, armados con más de 600 cañones, se enfrentaron de hecho con 5 buques españoles, aunque Sluiter afirma que la flota de Heemskerk destruyó a otra española *roughly equivalent*. SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry", p. 191. Los de la segunda fila no llegaron a combatir y acabaron varados en la playa, siendo reflatados más tarde. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, pp. 233-236. La táctica empleada fue errónea pero el rey, tras estudiar los hechos, aceptó el buen comportamiento de la escuadra durante la batalla. Cartas del rey a M. Sidonia (7-V-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 394. Los neerlandeses perdieron un patache y su general falleció durante la batalla, junto con otros 200 tripulantes y soldados. No intentaron capturar los galeones españoles, sino hundirlos o quemarlos. Trataron luego de destruir los barcos amarrados en el puerto pero no lo consiguieron y se fueron enseguida, sin intentar ningún desembarco. Cartas desde Gibraltar al rey (26-IV y 27-IV-1607), *CODOIN*, vol. 81, pp. 368-370.

⁸¹ Carta del rey a M. Sidonia (8-V-1607) de M. Sidonia al rey (2-VI-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 398 y 429. La prioridad era ahora expulsar a la flota enemiga, aunque ello supusiera retrasar o suspender la salida de las flotas de Indias.

el 2 de junio). Los cinco barcos varados fueron reflatados. Otros dos galeones de la escuadra, que unos días antes de la batalla habían partido hacia Málaga con una presa, estaban ahora disponibles. Lo más grave fue, sin duda, la pérdida de 1.000 marineros y soldados (otros autores rebajan esta cifra a menos de la mitad), incluido su general, casi insustituibles⁸². Se buscaron nuevos marineros en Cataluña y se reclutó a los que tripulaban los navíos de Endem, recientemente embargados. Se reforzaron las guarniciones de Gibraltar, Cádiz y Tarifa, que fueron provistas de todo lo necesario para soportar un posible ataque por tierra o mar⁸³. Para ello se destinaron 60.000 ducados. Sin embargo, el entusiasmo real no encontró reflejo en las autoridades locales ni entre los nobles andaluces. Se hizo necesario enviarles, a muchos de ellos, una misiva fechada el 17 de julio recordándoles cuáles eran sus obligaciones (se remitieron un total de 19 aquel día). En ellas se les conminaba a enviar con urgencia sus milicias a los presidios costeros. Y no fueron los únicos reticentes: a pesar de que la amenaza neerlandesa pendía por igual sobre sus costas, Portugal no colaboró en la preparación de los buques de guerra surtos en Lisboa. Es más, cuando se necesitaron marinos para las galeras, los veintidós "voluntarios" lusos que acudieron resultaron ser pastores, que habían recibido dinero de los auténticos marineros para ir en su lugar⁸⁴. A pesar de ello, la reacción fue efectiva y cuando a finales de julio la flota neerlandesa recibió la orden de volver a su base, estaba saliendo de Cádiz la mayor flota organizada por la Monarquía desde 1599, con el objetivo de expulsarles. La nueva armada, muy heterogénea pero potente, incluía las unidades supervivientes de la del Estrecho (7), otras de la Armada de Indias (10), varios de los navíos de Endem embargados a principios de abril (7) y una gran urca holandesa capturada. Luis Fajardo consiguió finalmente aprestar diez navíos en Lisboa y los dejó al mando de su hijo Juan, mientras que él viajó por tierra a Cádiz para hacerse cargo de la nueva armada. Oquendo preparó otras quince unidades en Vizcaya, que se desplazaron a La Coruña.

⁸² LOMAS CORTÉS, Manuel; "La Armada del Mar océano", p. 30. Los consejos de Estado y Guerra mostraron calma tras evaluar las pérdidas. Carta del Consejo de Estado al rey (8-V-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 402.

⁸³ Las obsoletas defensas de Tarifa fueron reparadas ahora. Dos de las 32 compañías que esperaban en Cartagena para pasar a Italia fueron reenviadas allí y otras diez a Cádiz, si bien llegaron escasas de gente. Cartas del rey a M. Sidonia (mayo-agosto de 1607), *CODOIN*, vol. 81, pp. 381-546.

⁸⁴ Carta de M. Sidonia al rey (2-VI-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 426.

Las galeras de España, Génova y Portugal se sumaron también a las operaciones⁸⁵. A finales de agosto se confirmó la retirada de la flota de los Países Bajos, las costas quedaron seguras y las escuadras volvieron a sus bases⁸⁶. La tregua en el mar entró en vigor el día 14 y la armada procedente de Nueva España llegó a Cádiz sin novedad el 9 de septiembre. La necesidad de disponer de presencia naval en el estrecho había quedado patente. Una vez reconstruida, la Escuadra del Estrecho siguió operando hasta diciembre de ese año al mando de Garibay, aunque ya sólo con los cinco barcos de titularidad real, que posteriormente acabarían integrados en la Armada del Mar océano⁸⁷.

Simultáneamente, en el Caribe, se estaba construyendo la Armada de Barlovento, elemento que completaría el esquema defensivo de las Indias Occidentales haciéndolas mucho menos vulnerables a los ataques neerlandeses y cuya entrada en servicio se preveía para 1609. Habían sido necesarios muchos años de dilaciones antes de que este interesante proyecto saliese adelante, pero ahora su momento había llegado. Ahora la paz con Inglaterra ya estaba firmada y la actividad pirática en el Caribe era irrelevante; los Países Bajos eran el enemigo y contra ellos se creaba la nueva Armada. Interesaba tenerla en servicio cuanto antes y en noviembre se decidió adelantar su entrada en servicio utilizando para ello los buques

⁸⁵ Su función quedó limitada a cometidos auxiliares en esta ocasión. Carta del rey a M. Sidonia (25-VII-1607), *CODOIN*, vol. 81, pp. 463-464. Ahora los Países Bajos perdían presencia con una importante parte de su flota mercante atrapada en el Mediterráneo, razón por la que aceptaron la extensión al mar del armisticio. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 263. Se esperaba la llegada, para principios de septiembre, de una gran flota procedente de América con más de 7 millones de ducados en plata. Esta fuerte reacción naval pudo estar, al menos en parte, motivada por este hecho.

⁸⁶ Carta del rey a M. Sidonia (27-VIII-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 488. Felipe III planteó a M. Sidonia la posibilidad de utilizar esta flota para ocupar por sorpresa Larache, pero éste le disuadió. Por motivos económicos finalmente se prefirió disolverla, devolver los navíos requisados y desmovilizar las milicias. Cartas del rey a M. Sidonia (25-VII, 6-VIII, 11-VIII y 21-VIII-1607), *CODOIN*, vol. 81, pp. 466, 469, 472 y 482. Hubiera sido una buena ocasión para ocupar Larache pues la ciudad no estaba alertada y se hallaba desprotegida. Carta de Puñonrostro a Idiáquez (15-VIII-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 474. Existía además el riesgo de que los turcos se adelantasen.

⁸⁷ GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "La "Guarda del estrecho"", p. 257. Las obras en Gibraltar prosiguieron y algunos años antes de que la tregua finalizara estaba ya en servicio una nueva escuadra en el estrecho, como veremos. MN, Col. Navarrete, Vol. XII, 3. Algunos autores sitúan aquí el inicio de un supuesto declive naval, CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel, *Naves mancadas*, p. 43. Pero los hechos posteriores no parecen corroborar esa hipótesis.

supervivientes de la Escuadra de estrecho y otros segregados de la Armada de Mar océano, hasta llegar a 10 unidades⁸⁸.

En Flandes, mientras tanto, se había acordado un alto el fuego por ocho meses que afectaría tan sólo a las operaciones terrestres y que entró en vigor el 18 de abril de 1607. Se hizo sin la aquiescencia de la corte madrileña, que ordenó rechazar el acuerdo, acusó a Alberto de facilitar el ataque naval neerlandés a la península y envió un embajador extraordinario para controlarle a él y a Spínola. La corte de Felipe III siempre pretendió llevar las riendas de la negociación con los rebeldes, contando con el genovés como máximo representante en Flandes de la voluntad real. El general, cuyo prestigio era ya enorme en toda Europa, viajó a La Haya para negociar directamente con Mauricio. La paz implicaba necesariamente cesiones, algo que generaría detractores tanto en Madrid como en Bruselas. En ambas cortes se vivió con aprensión el largo proceso. El propio rey no era partidario de firmar nada salvo si no había más remedio y las condiciones resultaban aceptables.⁸⁹ Implícitamente, se intentó relegar al archiduque a un papel secundario que éste no aceptó. Como contaba con sus propios cauces diplomáticos, llevó a cabo una negociación paralela que tuvo el efecto de desbaratar completamente la estrategia negociadora principal. A su desleal actuación se debe, en gran medida, que acabaran siendo tan inicuas las condiciones de la tregua⁹⁰. Los Países Bajos tampoco tenían una posición firme y unificada, pues los intereses de cada una de las siete provincias eran distintos y todas ellas debían aprobar el tratado final, fuera el que fuese. El 24 de abril de 1607, la víspera de la batalla de Gibraltar, entró en vigor un primer alto el fuego que en principio afectaba sólo a las operaciones terrestres y que a la postre sería definitivo⁹¹. En España, Lerma era el principal (y casi único) partidario de aceptar un compromiso y

⁸⁸ Carta del rey a M. Sidonia (20-XI-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 534. Una nueva carta confirmó 8 días más tarde la desaparición provisional de la Escuadra del estrecho. *CODOIN*, vol. 81, p. 537. Finalmente, esta Armada de barlovento provisional no pasaría de proyecto.

⁸⁹ En 1609, cuando las negociaciones estaban casi cerradas, se llegó a plantear dilatarlas un año más para recuperar y reanudar la guerra luego. La idea contaba con partidarios en el Consejo de Estado. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 309 y CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 305.

⁹⁰ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 328. La firma de cualquier tratado constituía un reconocimiento implícito de la independencia de los rebeldes, aunque no se reconociese explícitamente a su República. A cambio debía conseguirse la paz y la evacuación de las Indias, o al menos el cese de las conquistas allí.

⁹¹ Zelanda fue siempre la provincia más belicista, mientras que todas las del interior eran partidarias de llegar a un acuerdo. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 243-276. La provincia promovió un intento de colonización en las bocas del Orinoco ese año, en parte para torpedear las negociaciones. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 31.

con la colaboración de Andrés de Prada, secretario del Consejo de Estado, trató siempre de adaptar la estrategia real a sus propios intereses. Para agosto el armisticio se extendía también al mar y a las actividades de los corsarios, pero aún tardaría meses en convertirse en acuerdo consolidado. La declaración de bancarrota efectuada a finales de 1607 tuvo poco impacto en las negociaciones ya que Spínola, que era uno de los principales acreedores de la corona, recibió un trato preferente y esto permitió atenuar las consecuencias de la misma en Flandes. En cualquier caso, la leve estabilización económica conseguida en 1608 no permitiría en ningún caso reanudar la guerra y las disponibilidades para 1609 no iban a ser mayores. Tanto Inglaterra, por medio del archiduque y de su embajador en La Haya, como Francia, que sustentaba en gran medida el esfuerzo bélico de las Provincias unidas, trataron en todo momento de inmiscuirse en las negociaciones para salvaguardar sus intereses⁹². El emperador Rodolfo, en último término soberano de todo Flandes (al menos de derecho), se indignó por no ser consultado; hasta ese momento había intentado mediar en varias ocasiones pero su interés por esa guerra nunca había pasado de ahí, a pesar de que era también suya en cierto modo⁹³.

El 8 de febrero de 1608 se iniciaron en La Haya las conversaciones que darían lugar a la tregua. Fueron seguidas con gran interés en toda Europa. Se plantearon muchas propuestas de gran calado, en especial por parte de Alberto (intercambios territoriales, acuerdos económicos, incluso futuras alianzas), pero no se llegó a acuerdos de ningún tipo. Fue una negociación al límite, en la que ambos bandos usaron todos sus recursos y estuvieron en varias ocasiones a punto de abandonar. Al fin, las presiones externas y las divisiones internas convencieron a los belicistas más recalcitrantes de Holanda y Zelanda de que continuar la guerra ya no era una opción, y

⁹² Ambos presionaron a los rebeldes para que aceptasen una paz que todos consideraban necesaria. Jacobo sabía que sin ella los Países Bajos nunca podrían devolverle las más de 800.000 libras (unos 3,27 millones de ducados) que le debían; Francia necesitaba imperiosamente ahorrarse el generoso subsidio que cada año aportaba y sin el cual las Provincias unidas no podían continuar en guerra. Las dos potencias firmaron tratados defensivos con los Países Bajos a cambio de su compromiso de llegar a un acuerdo. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 269, 288 y 295. Según Eiras Roel, Francia no era partidaria de la tregua y ofreció elevar a 1,2 millones de escudos/año su ayuda si se rechazaba. EIRAS ROEL, A., p. 253.

⁹³ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 274. Flandes pertenecía al Imperio pero la desconfianza de Rodolfo II hacia Felipe III y su abierta inquina hacia su hermano Alberto tuvieron más que ver con esta protesta que la pretendida preocupación por la independencia de los Países Bajos. Nunca envió ayuda de ningún tipo, pero sí puso reparos en ocasiones a que los ejércitos de la Monarquía transitasen por sus territorios, camino de Flandes. DE MESA GALLEGOS, Eduardo, *La pacificación de Flandes*, p. 51.

se avinieron a pactar la tregua con la Monarquía⁹⁴. No era una fórmula de uso común en la diplomacia europea, aunque el derecho romano sí la contemplaba. Pero esta era una guerra fuera de lo común, por muchos motivos. Al firmarla, la Monarquía perseguía, además de la necesaria recuperación, tratar de reducir la resistencia de las Provincias rebeldes mostrándoles los beneficios de la paz, situación en la que el poder del Estatuder Mauricio disminuiría y con él las capacidades militares de los rebeldes. Al menos, eso se esperaba⁹⁵.

La firma de la tregua de los Doce años con los Países Bajos (9 de abril de 1609, en Amberes) fue sin duda un gran fracaso para la Monarquía, que suele señalarse cuando se analizan los resultados de la política exterior de Felipe III. Ocasionó una mancha imborrable en su prestigio, que alentó a otros enemigos a lanzar sus propios desafíos⁹⁶. Toda Europa la consideró obra de Lerma y la interpretó como un signo inequívoco de debilidad. El rey la aceptó por resultar imposible proseguir la guerra y “por no poder tolerar las importunaciones del archiduque”, en palabras de Matías de Novoa. Las draconianas condiciones exigidas fueron aceptadas sólo por considerarse provisionales, pendientes de la reanudación del conflicto a medio plazo, cuando la coyuntura económica lo permitiera o expirase la tregua. No se produjeron intercambios territoriales, lo que permitió a la Monarquía mantener en su poder las conquistas logradas por Spínola, que constituían un excelente punto de partida para cuando ese momento llegara. Su posición geográfica permitía yugular el comercio terrestre y fluvial de los rebeldes con Alemania, dejándolos casi aislados⁹⁷. Debido a

⁹⁴ Entre ellos destacaban Mauricio, los comerciantes interesados en las indias, escasos pero muy influyentes y el clero calvinista. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 48. La principal crisis llegó en verano de 1608, cuando se hizo referencia a la libertad de culto, que los Países Bajos no pensaban permitir y que era de la máxima prioridad para Felipe III. El asunto hizo fracasar la conferencia de paz, que dio paso a nuevas negociaciones en las que se buscaría un acuerdo de mínimos. ALLEN, Paul C.; *Felipe III*, pp. 280-281 y 296-302. Lesaffer la valora el resultado final como un tratado de paz fallido y lo considera innovador. LESAFFER, Randall; “La tregua de los Doce años”, p. 188.

⁹⁵ Álamos de Barrientos ya defendía esta concepción en su memorial, ante la falta de eficacia de la herramienta militar para reducir la rebelión. ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar; *Discurso político*, p. 74. La idea de “usar la paz” como estrategia para debilitar al adversario no era nueva, había quienes tenían lo mismo en Inglaterra. ALLEN, Paul C.; *Felipe III*, p. 14. La evolución del poder de las armadas inglesa y neerlandesa en tiempos de paz corroboraría esa idea.

⁹⁶ Francia, Saboya y Venecia tomaron buena nota y a medio plazo actuaron en consecuencia. El embajador de Venecia en los Países Bajos declaró en 1609 que era un tratado indigno para la Monarquía. RODRIGUEZ RUBIÑO, Alberto, p. 49. En todo caso, Felipe III jamás se desentendió del juego político europeo y se dedicó desde el primer día a preparar la revancha.

⁹⁷ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; “Iniciativa, desaciertos”, pp. 208 y 216; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 87 y NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 401.

las insalvables diferencias existentes, no fue posible llegar a un acuerdo definitivo sobre el estatus de las Provincias. El tratado no recogía un reconocimiento expreso de la independencia de la república, por lo que tampoco en los Países Bajos fue celebrado de manera unánime. La coordinación del proceso negociador entre las cortes de Madrid y Bruselas funcionó mal en términos generales y ocasionó desacuerdos que los rebeldes supieron aprovechar⁹⁸.

Este acuerdo era de hecho una retirada táctica, pues con tales condiciones Felipe III no hubiera aceptado jamás otra posibilidad⁹⁹. No quedó garantizada la libertad religiosa de los católicos en los Países Bajos; no se desbloqueó el estuario del Escalda, importante vía comercial que podría revitalizar la maltrecha economía de las provincias del sur¹⁰⁰; se permitió a los neerlandeses el comercio con los puertos peninsulares (no con los de las Indias), a través de los cuales introducirían contrabando con destino a aquellas; no se reconoció explícitamente la independencia de las Provincias unidas, pero sí de facto; de hecho, todo Europa lo hizo. Los Países Bajos acordaron tras la tregua múltiples tratados diplomáticos con los enemigos de la Monarquía y se convirtieron en el referente militar de Europa, en inspiración de Gustavo Adolfo de Suecia y de Oliver Cromwell, en escuela militar y en polo organizador y financiador de todos los esfuerzos que en el Viejo continente se hacían contra la hegemonía española, también de los que se hacían en Venecia¹⁰¹. Pero quizá el aspecto más negativo fue el hecho de que la tregua no llegase a extenderse en la práctica a los dominios ultramarinos, donde debería de haber entrado en vigor en el plazo de un año y que ahora quedarían expuestos a las continuas agresiones neerlandesas. El tratado ni siquiera mencionaba a las Indias, cuya seguridad había sido precisamente uno de los principales motivos para buscar la paz. Fue este sin duda el principal fallo del acuerdo y el motivo principal por el cual se reanudó la lucha en 1621.

⁹⁸ El proceso negociador en ALLEN, Paul C: *Felipe III*, pp. 155-195.

⁹⁹ ALLEN, Paul C: *Felipe III*, pp. 319-327. Firmarla fue una durísima lección de pragmatismo político.

¹⁰⁰ Durante la tregua podría utilizarse, transbordando en Zelanda las mercancías y satisfaciendo allí un elevado impuesto. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 53.

¹⁰¹ Los Países Bajos contribuirían más adelante a financiar la guerra de Friuli. Carta de Cristóbal de Benavente (9-VI-1620), en BN, Mss 11.260/2. Firmaron tratados con el Palatinado (1604), Brandemburgo (1605), Marruecos (1608), Turquía (1611), Argel (1612), Suecia (1614) y la Hansa (1615). ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 321. Colaboraron también activamente con las ciudades corsarias berberiscas, con las que comerciaban y a las que llevaron las técnicas de navegación y construcción naval precisas para facilitar su acceso al Atlántico. GARCIA ARENAL, Mercedes y BUNES, Miguel Ángel; *Los Españoles*, p. 200. Pagarían un alto precio por ello escasos años después.

El acuerdo despertó suspicacias en Portugal, que ya estaba retrocediendo en Asia frente a la Voc, como vimos, pero a cambio de su casi nula implicación en la guerra de Flandes, poco era lo que ese reino podía exigir¹⁰².

La tregua firmada en Amberes puede ser considerada como el producto de un fracaso de la Monarquía pero no fue, en modo alguno, una derrota. Como no puede tampoco hablarse de victoria neerlandesa, pues como ya había dicho Montaigne, no hay victoria a menos que la guerra acabe. Y la guerra de Flandes no acabó en 1609. Ninguno de los dos contendientes la dio por concluida y si bien la historia pudo haber seguido otros derroteros, en 1621 la llama se encendería de nuevo. Este caso representa más que ningún otro la utilización que la Monarquía hizo de la paz, de una paz parcial, temporal, frágil, como un medio para conseguir sus objetivos.

El bando de los partidarios de la paz en las Provincias rebeldes, liderado por Oldenbarnevelt y mayoritariamente formado por comerciantes que trabajaban en el entorno europeo, impusieron su aceptación pero no lograron la firma de un tratado definitivo, como querían, ni la prórroga de la tregua cuando ésta concluyó¹⁰³. Los belicistas, apoyados por Francia y encabezados por Mauricio, aprovechaban las oportunidades de negocio que la actividad bélica ofrecía y creían amenazada su posición en caso de que la paz se consolidase. El Estatuder hizo un uso masivo de la propaganda en forma de folletos, "librillos" y pasquines, a los que la Monarquía nunca respondía. Sin duda los más favorecidos por la llegada de la paz resultaron ser los habitantes de las provincias leales cuyo país, empobrecido y devastado por décadas de guerra, experimentó una notable recuperación durante este periodo¹⁰⁴.

La guerra había afectado gravemente a las finanzas neerlandesas pero la llegada de la tregua en 1609 permitió una rápida recuperación, favorecida además por

¹⁰² KAMEN, Henry: "La política exterior", p. 528; PARKER, Geoffrey: *La revolución militar*, p. 44 y ALLEN, Paul C; *Felipe III*, pp. 282 y 312. Una negociación mejor llevada pudo haber logrado este objetivo. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, pp. 29-31 y HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", pp. 193 y 214.

¹⁰³ ALLEN, Paul C: *Felipe III*, pp. 13-15 y FEROS, Antonio, *El Duque de Lerma*, pp. 260-261. El Gran pensionista y Lerma continuaron negociando en secreto durante la tregua, pero sin llegar a ningún acuerdo. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 37.

¹⁰⁴ PARKER, Geoffrey: *España y la rebelión de Flandes*, pp. 250-252. No entrar en la "guerra de los pasquines" fue quizá un error, aunque es dudoso que la opinión pública neerlandesa, muy concienciada, fuese vulnerable a la contra propaganda. Algunos proponían hacerlo con vistas a la reanudación de la guerra. Carta de Cristóbal de Benavente (9-VI-1620), en BN, Mss 11.260/2.

la fundación, ese mismo año, del Banco de Ámsterdam¹⁰⁵. Los beneficios obtenidos con las actividades comerciales, industriales y navales proporcionaron una gran prosperidad, no igualada por la de ningún otro estado europeo, que se prolongó hasta la segunda mitad del siglo XVII¹⁰⁶. Estas actividades, que alcanzarían su cenit durante estos años de paz, se vieron favorecidas por la emigración a Ámsterdam de judíos portugueses, muchos de ellos anteriormente afincados en Amberes y que controlaban gran parte de la producción y el tráfico del azúcar brasileño. Este fuerte grupo ganó influencia, logrando que el gobierno les devolviera incluso los barcos castellanos y portugueses capturados por fuerzas propias, pero con carga de su propiedad. Progresivamente, durante la tregua, el azúcar brasileño abandonó Lisboa rumbo a la capital holandesa, que se pobló de refinerías¹⁰⁷. Este lucrativo negocio, que requería grandes inversiones de capital, acaparó cada vez más atención y recursos. Paradójicamente, fue la excesiva dependencia de los Países Bajos del azúcar brasileño lo que, a largo plazo, les llevaría a la ruina cuando éste dejó de llegar¹⁰⁸.

Una vez alcanzada una precaria paz en Europa, se constató que la Monarquía del Rey piadoso no se había impuesto, pero tampoco había sido derrotada. Ninguna casa real europea estaba sometida a la española, pero todas jugaban con las reglas que ésta marcaba. La reputación de la Monarquía no se había perdido, pero tampoco había crecido durante estos años. Su poder no había sido batido pero sí desafiado y pronto lo sería de nuevo. En todo caso, la situación era ahora mucho más desahogada que la que el rey encontrara a su llegada, diez años antes¹⁰⁹.

Como ya hemos visto, el conflicto que se libraba en los Países Bajos era el más oneroso de todos los que sostenía la Monarquía a lo largo y ancho del mundo. La definitiva entrada en vigor de la tregua debería por tanto permitir un significativo

¹⁰⁵ Esta entidad facilitó la financiación de los posteriores conflictos de la república. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 441.

¹⁰⁶ Entre los muchos sectores productivos destacaban el armamentístico, el alimentario y el textil.

¹⁰⁷ Portugal permitía, desde 1587, la participación de buques neerlandeses en el transporte del azúcar brasileño. Esos fueron los primeros viajes al Nuevo mundo de los rebeldes. SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry", p. 169. En Ámsterdam, las refinerías pasaron de 3 a 25 en el intervalo 1600-1622. EMMER, Piet C.; "The first global war", pp. 8-9. La evolución económica de los Países Bajos durante la tregua en ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo hispánico*, pp. 59-63. La no existencia en Lisboa de un organismo comercial centralizado como la Casa de contratación facilitó mucho a los neerlandeses la tarea.

¹⁰⁸ EMMER, Piet C.: "Más allá de la frontera", pp. 180-184.

¹⁰⁹ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 215.

ahorro, logrando así disminuir el gasto total y destinar recursos a otros escenarios, siempre necesitados. De hecho, este efecto había ya comenzado a producirse tras la suspensión de pagos de 1607, con la drástica reducción de los envíos de dinero a Flandes que acarreó. Era sencillamente imposible mantener el nivel de gasto de los años previos, a pesar de no haberse alcanzado aún ningún acuerdo de paz duradero. Pero llegada la paz, varios factores restarán eficacia a las medidas de ahorro.

La principal razón por la que se mantiene en Flandes un ejército es sin duda la reducción de las provincias rebeldes, pero no es la única. La presencia de una importante fuerza militar, prestigiosa, eficaz y bien organizada situada en el centro geográfico de Europa occidental era un instrumento de poder político de primer orden, quizá la principal garantía de la hegemonía de los Austrias españoles. Mantenerla era un hito notable, un logro sólo comparable a los de Carlomagno o el Imperio romano, y permitía una rápida intervención en cualquier asunto europeo. También secundaba cualquier iniciativa diplomática e infundía un saludable respeto a los enemigos de la Monarquía. A la altura del cambio de siglo, era por tanto impensable prescindir de ella, por cara que fuese¹¹⁰. Podía sufrir recortes, pero no desaparecer¹¹¹. El inmediato estallido de la crisis sucesoria en los ducados renanos de Cleves-Jülich-Berg vino a subrayar este hecho.

Pero si la tregua logró, de manera precaria, sostenerse en Europa, en las Indias nunca llegó a entrar en vigor. Los neerlandeses, en especial los zelandeses, tras su fracasada aventura en Araya continuaron intentando establecerse en diversos puntos de la geografía americana. Ya entre 1606 y 1608 habían estudiado la posibilidad de crear una compañía comercial para las Indias occidentales, quizá con la pretensión de presionar así a Felipe III en el marco de las negociaciones de paz¹¹². Crearon finalmente en 1614 una pequeña compañía para el comercio con Norteamérica, a la que se le asignó para su explotación el tramo de costa entre los paralelos 40 y 45. Esta

¹¹⁰ El duque de Osuna defendía esta idea cuando argumentaba contra la tregua. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 49.

¹¹¹ Nada más lograrse el acuerdo de alto el fuego, en 1607, comenzó la reducción. No fue rápida ni barata ya que se adeudaban grandes cantidades a las tropas (5,09 millones en 1609) y no se las podía reformar (licenciar) sin antes satisfacerlas. Se comenzó por los mercenarios alemanes, los más caros de mantener. El proceso finalizó en 1611 y tras él quedaron en Flandes 15.055 soldados. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes*, p. 271 y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 149. Por otro lado, en el periodo 1606-1611 no se enviaron reemplazos a Flandes desde la Península.

¹¹² ALLEN, Paul C: *Felipe III*, p. 270. Existió una, poco importante, creada en 1605 para el comercio del tabaco en la zona de Guyana-Essequibo. EMMER, Piet C.; "The first global war", p. 10.

compañía creó cuatro pequeñas factorías en el área del río Hudson, frecuentado ya desde 1610 por navegantes de esta nacionalidad. La más importante de ellas sería la de Nueva Ámsterdam, en la isla de Manhattan¹¹³. Se trató de fomentar el asentamiento en ellas de colonos pero nunca hubo en los Países Bajos muchas personas dispuestas a emigrar, ya que el nivel de vida en su patria era alto y las condiciones que ofrecían las nuevas colonias, inciertas. Su prioridad en el Nuevo mundo durante esta etapa fue siempre el contrabando. Prefirieron no crear, por el momento, ningún asentamiento en las zonas ya ocupadas por Castilla, conscientes del peligro que correrían y de lo caro que resultaría mantenerlas. Tan sólo se produjeron algunos intentos, rápidamente abandonados, de instalarse de nuevo en Esequivo en 1611 y en Cayena y la desembocadura del Amazonas cuatro años después¹¹⁴.

Pero en los Países Bajos había nacido también cierta ansia por cobrarse territorios en América, menos significativa que la inglesa pero que no se iba a aquietar con estas pequeñas expediciones. A pesar de la tregua, cada cierto tiempo llegaban a la corte rumores y noticias que hablaban de preparativos más extensos, del apresto de flotas hostiles con objetivos como La Habana o Veracruz, así como de la organización de nuevas compañías comerciales orientadas a las Indias occidentales¹¹⁵. Las siguientes décadas verían confirmarse este designio, con graves consecuencias tanto para Castilla como para Portugal¹¹⁶. Al fin, uno de los avisos resultó ser cierto y la

¹¹³ PÉREZ ESTÉVEZ, María Rosa; "Evolución de la Política", p. 11, GUTIERREZ ESCUDERO, Antonio: "Los holandeses", pp. 783-794 y RIBOT GARCÍA, Luis Antonio; "Expansión europea", p. 401. Otros autores apuntan a 1618 como el año de fundación de Nueva Ámsterdam. SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 273. Conocida en Madrid la escasa entidad de estos asentamientos, se les dejó hacer. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", p. 220.

¹¹⁴ LUCENA SALMORAL, Manuel; *Piratas, Corsarios*, p. 303. El asentamiento fundado por zelandeses en Corantina (Esequivo) en 1611 fue desalojado dos años después por una expedición organizada en Trinidad en colaboración con Portugal. MAFFI, Davide; "Las guerras de los Austrias", p. 91. En 1616 volverían a la zona. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 44. Los más de 4.000 kilómetros de costa que separaban Cumaná de Bahía carecían de asentamientos ibéricos significativos. RUIZ GONZÁLEZ, Rafael; "La primera colonización", p. 12.

¹¹⁵ En mayo de 1612 se advierte sobre la preparación de una flota de 8 barcos que partirían rumbo a Veracruz, lo que ocasionó el envío de un aviso al citado puerto. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (11-V-1612). En 1618 llegan noticias acerca de preparativos neerlandeses para atacar en el caribe el año próximo, lo que motivó el envío de refuerzos a La Habana. AGI, Indiferente, 1869, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (26-I-1619). La seguridad de las Indias era uno de los principales objetivos que se perseguían al negociar la tregua aunque no el factor determinante, como en ocasiones se ha dicho. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 239.

¹¹⁶ Una gran flota neerlandesa bloquearía La Habana en 1626, pero no se atrevió a atacar debido a la entidad de las defensas levantadas durante estos años. SANZ TAPIA, Ángel, "Las Antillas en el siglo XVII", 480.

última de las grandes expediciones neerlandesas a los mares del sur durante la etapa de Felipe III partió de Ámsterdam en 1614, comandada por Joris Van Spilbergen¹¹⁷. Su preparación se simultaneó con la de otra, la que se cada año se dirigía a las Indias orientales por la ruta portuguesa. Conocidos en toda Europa estos preparativos, nadie en Castilla se hacía ilusiones respecto a sus intenciones, si bien su verdadero objetivo seguía siendo un misterio¹¹⁸. En los Países Bajos, cada vez eran más los que defendían la creación de una compañía comercial para las Indias occidentales, especialmente en Zelanda. La vigencia de la tregua y la oposición de importantes sectores aplazó su aparición, que tendría lugar en 1621¹¹⁹. Cinco grandes urcas artilladas y otra con suministros, cedidas por los Estados generales a la Voc y más de 1.000 soldados componían la expedición a occidente, que mostraba a las claras las limitaciones, cada vez mayores, de la tregua firmada seis años antes¹²⁰. Junto con ellas se hicieron a la mar otras siete naves de guerra, que se dirigieron a las Indias Orientales por la ruta portuguesa¹²¹. Partió Spilbergen el 23 de junio de 1614 y al llegar a América intentó en varias ocasiones tocar tierra en Brasil para abastecerse de víveres frescos. Fue rechazado por los portugueses en Bahía y en las islas Grande y San Vicente, tras lo cual embocó el estrecho de Le Maire, alcanzando el Mar del sur en mayo de 1616 tras

¹¹⁷ De la salida de ésta y otras expediciones se tenía constancia en España de modo habitual con antelación, lo cual sirvió para alertar a las autoridades indianas y reforzar las defensas. AGS, E., 253, Cartas del rey al Consejo de Estado (28 de enero y 21 de febrero de 1613). Al menos cuatro avisos diferentes y muy detallados llegaron desde Flandes sobre la expedición de Spilbergen a principios de 1614. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (20-VII-1614).

¹¹⁸ Uno de los avisos decía que el objetivo de la flota que se dirigía a oriente era proteger las Molucas y, subsidiariamente, atacar la navegación en torno a las Filipinas. En cambio, la que partiría hacia occidente planeaba interceptar los galeones que transportaban la producción anual de plata del Perú de El Callao a Panamá. Otro aviso especulaba con la posibilidad de que desembarcasen en la desembocadura del Orinoco, del Amazonas o incluso en el Río de la Plata. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias que incluye copia de varios avisos entregados por Lerma al Consejo de Indias (20-VII-1614).

¹¹⁹ Una nueva guerra pondría en riesgo los negocios de los comerciantes que trabajan en el ámbito europeo, que eran la mayoría. Los comerciantes de sal preferían poder comprarla a arriesgarse consiguiéndola "gratis" en Araya. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 44. En 1610 se estudió también la posibilidad de fundar otra compañía comercial para África, que finalmente no salió adelante. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", p. 222. Estas circunstancias cambiarían al reiniciarse la guerra.

¹²⁰ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (20-VII-1614). La Voc necesitaba el apoyo de la república, que ese año le concedió además 200.000 florines para sus actividades en Asia; para 1612 su situación económica era ya crítica. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", pp. 215-219. América no era el ámbito habitual de actuación de la compañía, pero los accionistas no iban a poner objeciones si los beneficios llegaban. El plan consistía en atacar las costas suramericanas y continuar viaje hasta las Molucas.

¹²¹ AGI, Indiferente, 1868, Aviso de Lerma a la Junta de Guerra de Indias (28-VII-1614).

perder uno de sus barcos, que desertó y volvió a Europa. En El Callao contaban con meses de preaviso y todos los enclaves costeros hasta Nueva España habían sido ya alertados. Así mismo, se habían aprestado todos los buques reales utilizables, un total de 5 galeones. Montesclaros se había instalado en la villa portuaria, para dirigir la defensa desde allí. Se esperaba que los rebeldes desencadenasen su ataque a principios de año, la época más propicia para superar el estrecho y durante la cual las remesas de plata peruana habían de transitar necesariamente hacia Panamá por vía marítima. Una potente escuadra estuvo esperándolos inútilmente durante varios meses frente a las costas de Chile¹²². Ante la falta de noticias sobre el enemigo, el virrey optó (12 de mayo) por despachar la plata en sus tres mejores galeones, mientras aprestaba con el resto una nueva escuadra con la que estableció un punto de control a la altura de Cañete¹²³. Esta dispersión de la fuerza resultaría fatal. La debilidad e inadecuación de esta escuadra, unidas a un grave error táctico propiciarían su derrota en una extraña batalla nocturna (26-VII-1615)¹²⁴.

Tras la victoria, Spilbergen (que ya había fracasado contra Valdivia y Valparaíso) destruyó Paita e intentó hacer lo mismo en Callao, pero improvisadas defensas del puerto le disuadieron. El virrey había ordenado reparar los buques supervivientes, a los que se unieron otros de particulares y los galeones reales que retornaban de Panamá. Pero cuando esta potente flota¹²⁵, capaz de enfrentarse al enemigo con garantías, se hizo a la mar, Spilbergen iba ya camino de Acapulco para pasar de allí a

¹²² Además entregó el situado de Chile (212.000 ducados) y cubrió a una segunda flota, más pequeña, que transportó la producción anual de plata de Arica a El Callao.

¹²³ Eran dos galeones del rey y cuatro navíos de particulares, muy escasamente armados ya que tres de ellos carecían de artillería, sumando 32 piezas los otros tres; los barcos de Spilbergen sumaban 253 piezas. Tres de los barcos privados no participaron en la batalla y el que sí lo hizo naufragó. PEREZ TURRADO, Gaspar; *Armadas Españolas de Indias*, pp. 63 y 237, RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, pp. 266-271 y VARELA MARCOS, Jesús; "La Piratería", pp. 343-344.

¹²⁴ Se hundió la almiranta (el galeoncete *Santa Ana*) y la carabela *San Francisco*. Fue además capturado un patache y en total se contabilizaron unos 500 muertos. LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, pp. 575-582. Catalina de Erauso, fue uno de los cuatro supervivientes del *Santa Ana* y dejó un interesante relato de la batalla.

¹²⁵ Los 5 galeones reales sumaron durante este año 14 salidas desde El Callao (el *Jesús María* partió en 4 ocasiones), lo que prueba el buen mantenimiento y más que aceptable estado de preparación de la Armada del Mar del sur. Latasa cree que Montesclaros debió haber fortalecido aún más esta armada (LATASA, Pilar, *Administración virreinal*, p. 585), opinión que no comparto. El error no estuvo, probablemente, en la inadecuación de la flota ni en su dispersión, sino en hacer un uso ofensivo de la parte más débil de la misma, en lugar de mantenerse a la defensiva hasta contar con fuerzas superiores.

oriente, su verdadero objetivo¹²⁶. Para reforzar las defensas del Pacífico y el frente araucano, en enero de 1616 se había aprestado en Cádiz una flota compuesta por cuatro naos y dos pataches, con 1.000 soldados; no fue ese su destino final, pues pasado el peligro se decidió reasignarlos a las Indias orientales, constituyendo el núcleo de una nueva escuadra de socorro¹²⁷. La Tregua de Amberes no llegó a hacerse realidad en ninguno de los territorios ultramarinos de Felipe III¹²⁸. En 1614, la Junta de Guerra de Indias reconocía que “parece que sin el robo no pueden continuar su negocio, pretendiendo que les será de buena presa lo que cayere en sus manos de la otra parte de la linia”. Ese mismo año, los Estados generales ampliaban los privilegios de su compañía comercial, se comprometían a aportar 122.000 florines/año (unos 44.363 ducados) para gastos militares y la exhortaban a atacar a las potencias ibéricas “en cualquier lugar más allá de Canarias”¹²⁹. La Voc gastó como mínimo 21 millones de florines (7,64 millones de ducados) hasta 1619 en sus actividades militares, envió un total de 246 navíos a oriente y construyó 20 fortalezas. De hecho, la parte militar de los gastos de las expediciones enviadas oscilaba entre el 50 y el 70 % del total y para 1623 el mantenimiento del enorme dispositivo militar de la compañía en Asia se

¹²⁶ El castillo de Acapulco no estaba finalizado, pero ya contaba con siete piezas de artillería en servicio. Spilbergen llegó a un trato con las autoridades, que le dieron leña, agua y carne a cambio de los prisioneros que retenía y de que abandonara aquellas aguas; cumplió lo primero, pero no lo segundo. El 1 de noviembre desembarcó a sus soldados en Salagua, pero fueron derrotados por una pequeña tropa al mando de Sebastián Vizcaíno, que también era soldado y les iba a la zaga por tierra. AGI, México, 28, N.31, Informe de Sebastián Vizcaíno en: Carta del virrey marqués de Guadalcázar (12-XI-1615). Ahora sí que partieron hacia oriente (16-XI-1615), yendo tras ellos un buque de aviso que alertó a tiempo a Manila. MATHES, William Michael, *Piratas*, pp. 16-21 y DEL PORTILLO, Álvaro, *Descubrimientos*, pp. 237-238. En Acapulco desertó un artillero flamenco que proporcionó mucha información. AGI, 67-6-37, Declaración de Pedro de Leste, desertor holandés (1615), citada en: NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, p. 369. Los verdaderos objetivos de Spilbergen no estaban claros y hay quien opina que su objetivo era crear una colonia en Chile para usarla de escala en los viajes a oriente. LUCENA SALMORAL, Manuel: *Piratas, Corsarios*, p. 136.

¹²⁷ CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville*, t. IV, p. 454 y RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 289.

¹²⁸ Fue así desde el principio. En 1610 intentaron establecerse en Pinda (Angola) y un año más tarde en la isla de Santa Elena. AGS, E., 436, Cartas del duque de Lerma al Consejo de Estado sobre el establecimiento de holandeses en Angola y en la isla de Santa Elena (20-IV-1610 y 19-V-1611). La fórmula “no peace beyond the line” se aplicó preferentemente en Asia, pero también de forma ocasional en América. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 41.

¹²⁹ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (20-VII-1614), copia de varios avisos entregados por Lerma al Consejo de Indias sobre los preparativos de la Voc. También asumirían labores de escolta en aguas atlánticas a los barcos de la compañía. Mauricio comenzó de nuevo a expedir, tras 1614, patentes de corso para actuar en América. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; “Las Indias y la tregua de los Doce años”, p. 219. Tampoco fue respetada la tregua en África. EMMER, Piet C.; “The first global war”, p. 7.

elevaba ya a 2 millones de florines/año (unos 727.273 ducados)¹³⁰. Los gastos de la Monarquía en Asia también se estaban disparando, lo que significa que gran parte del esfuerzo que antes se hacía para combatir a los rebeldes en su país era necesario ahora para combatirles en ultramar, dejando además en sus manos toda la iniciativa para descargar golpes aquí o allá, según su conveniencia, aprovechando la dispersión de territorios y fuerzas que caracterizaba a la Monarquía hispánica¹³¹. Si la pretensión de seguridad para las Indias había sido uno de los principales alicientes para negociar la tregua y firmar lo que se firmó, su pérdida convertía definitivamente al tratado en un mal negocio¹³².

Ya en 1621, expirada la tregua, una potente expedición de las Provincias unidas volvió a la salina de Araya, con vistas a lograr su reapertura. Los primeros buques en llegar consiguieron cargar sal pero en 1622 se desplegó allí una fuerza terrestre enviada desde España para impedirlo, que rechazó los desembarcos que tropas de la Wic llevaron a cabo en 1622 y 1623¹³³. La construcción de un fuerte de cantería les disuadió de ulteriores intentos, como ya dijimos. Entonces comenzaron la búsqueda sistemática de lugares defendibles donde establecerse y obtener lo que necesitaban, pero esto escapa del marco cronológico de este trabajo.

¹³⁰ ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 76 y 115 y PARKER, Geoffrey: *La revolución militar*, p. 149 y 181.

¹³¹ El gasto de la Monarquía en la defensa de las Indias orientales castellanas fue de unos 7 millones de ducados entre 1607 y 1619. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 77.

¹³² Los consejos de Indias y Portugal no eran partidarios de prorrogar la tregua y sí de continuar combatiendo a la Voc en Asia. Las voces que se les unirían en Castilla serían cada vez más.

¹³³ MN, Col. Navarrete, Vol. VI, 12 y MAFFI, Davide; "Las guerras de los Austrias", p. 93. los ataques les costaron 3 barcos y 300 muertos. FELICE CARDOT, Carlos; *Curazao hispánico*, pp. 114-118.

Capítulo VIII. Francia

Este reino era ya un estado consolidado a fines de la Edad media, durante la cual fue un tradicional aliado de Castilla. Estuvo en cambio frecuentemente en guerra con Aragón y luego con los Reyes Católicos y con el Imperio de Carlos V desde los últimos años del siglo XV hasta la firma del tratado de paz de Cateau-Cambresis, en 1559. A partir de ese momento, se había sumido en un periodo de luchas internas, en las que los derechos sucesorios se mezclaban con las motivaciones religiosas y que se prolongaría hasta el reconocimiento de Enrique IV como rey de Francia, en 1595, y la promulgación del edicto de Nantes tres años más tarde. Fue un ciclo de guerras civiles conocido como guerras de religión, en las que se enfrentaron los católicos contra los hugonotes, protestantes de credo calvinista. Los primeros buscaron y obtuvieron desde el principio el apoyo de Felipe II, lo que motivó la reacción de los hugonotes contra él. Sus represalias cristalizaron en ataques a la navegación en el Atlántico y en los mares americanos, lanzados desde los puertos que dominaban en Bretaña, así como en varios intentos de colonización en América finalmente abortados por contraataques españoles o fracasados por causas naturales, como veremos. También intentaron los franceses controlar las Islas Azores en nombre del Prior de Crato, aspirante al trono portugués tras la muerte del rey Sebastián, pero su armada fue derrotada por la española en la batalla de la Isla Tercera en 1582 y su ejército de ocupación tuvo que capitular¹.

En los años 90 los líderes católicos franceses se hallaban divididos, apenas contaban con recursos y actuaban de manera descoordinada. Su derrota parecía inminente y Felipe II decidió elevar su implicación en el conflicto. Ordenó al gobernador de Flandes, Alejandro Farnesio, que pasara a Francia con sus tropas para

¹ VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín; *Felipe II y Francia*, p. 270.

equilibrar la situación y apoyar las aspiraciones al trono de su hija Isabel². No consiguió este último objetivo, pues tras la conversión al catolicismo del otro gran pretendiente, Enrique IV, los miembros del partido católico fueron otorgándole su apoyo en detrimento de la pretendiente española. Una vez asentado en el trono Enrique IV, a pesar de estar en la ruina, declaró la guerra a Felipe II el 16 de enero de 1595. Su verdadero objetivo era consolidar su poder, unificando el reino frente a la amenaza de un enemigo exterior. Tras sufrir varios reveses serios, firmó una alianza defensiva y ofensiva con Inglaterra y las Provincias rebeldes, el pacto de Greenwich, (1596), que no mejoró su situación militar³. En cualquier caso, tanto la Monarquía hispánica como Francia estaban agotados. El Rey prudente tuvo que retirar su ejército y Enrique IV supo que el esfuerzo para recuperar el terreno perdido sería excesivo, por lo que avino a firmar la paz con Felipe II, pocos meses antes del fallecimiento de éste⁴. El tratado firmado en Vervins el dos de mayo de 1598 renovaba casi por completo las cláusulas del anterior de 1559, lo cual dejaba a la corte española en una situación de preeminencia. Enrique IV conservó de su etapa protestante una "hostilidad natural"⁵ hacia la Monarquía y dedicó el resto de sus días a luchar contra ella por diferentes vías. Transcurridos apenas dos años, Felipe III estaba ya incumpliendo el tratado al situar guarniciones en Saboya y Enrique IV también, apoyando a los rebeldes neerlandeses y permitiendo que desde sus puertos partiesen corsarios para operar en América⁶. Enrique amagó en numerosas ocasiones con la guerra hasta el momento mismo de su muerte pero sabía que no estaba preparado para afrontarla⁷. Además, la ubicación geográfica de París, cerca de la frontera y sin obstáculos naturales que ayuden a su

² Mientras la mayoría de los autores que han estudiado el tema se inclinan por considerar un error la intervención en Francia, otros la consideran acertada o estratégicamente rentable. ALCALÁ-ZAMORA considera que no otorgó ninguna ventaja. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 197.

³ VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín; *Felipe II y Francia*, pp. 389 y 433-442.

⁴ Su deuda en 1596 era de 296 millones de libras tournesas (unos 72 millones de ducados), equivalente a diez veces sus ingresos anuales. HUGON, Alain; "La monarquía francesa en la borrasca de las paces", p. 129.

⁵ EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa", p. 248. Ambas potencias eran geopolíticamente incompatibles. HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos J.; "Non sufficit orbis?", p. 59.

⁶ EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa", p. 250. Entre las tropas "neerlandesas" que se rindieron en Rheinberg (7-X-1606) había unidades completas del ejército de Enrique IV. DE MESA GALLEGU, Eduardo, *La pacificación de Flandes*, p. 137. También impulsó, desde 1599, las exploraciones francesas en Canadá, que en todo caso apenas causaron preocupación en Madrid. HUSSEY, Roland Dennis; "America in European diplomacy", p.13.

⁷ Del conflicto de los años 90 había acumulado una fuerte deuda económica con los príncipes protestantes alemanes, que no podía satisfacer. ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, p. 153.

defensa, ha supuesto históricamente un grave problema estratégico para Francia⁸. Flandes no sufría esa debilidad: una cadena de plazas fortificadas aseguraba su frontera sur contra posibles intentos de invasión.

Sabiendo que Felipe III encontró al llegar demasiados frentes abiertos, el rey de Francia quiso aprovechar la ocasión para recuperar la iniciativa en Italia. Era sin duda un monarca belicista, pero a la vez prudente y realista, consciente de las capacidades de su reino y de los múltiples problemas que experimentaba. Su estrategia en Italia era de alcance más limitado que las de sus predecesores, ya que no se proponía arrebatar allí la supremacía a la Monarquía hispánica sino desgastarla, crearle nuevos problemas, amenazar sus comunicaciones, debilitar sus alianzas y buscar apoyos entre los pequeños potentados⁹. Para lograrlo, el 11 de agosto de 1600 atacó el Ducado de Saboya, territorio a caballo de la frontera geográfica franco-italiana. El conflicto venía de lejos. Este Ducado fue un estrecho aliado de la Monarquía desde inicios del siglo XVI. Carlos Manuel I, que accedió al poder en 1580, contrajo matrimonio con Catalina Micaela, hermana de Felipe III, reforzando así en principio esa alianza. Pero pronto adoptó una serie de iniciativas muy ambiciosas en política exterior, que se prolongarían durante los 50 años que duró su gobierno, destinadas a incrementar la base territorial del Ducado y obtener nuevos títulos, pues ambicionaba convertirse en rey¹⁰. Felipe II nunca prestó mucha atención a sus planes.

Carlos Manuel, sólo leal a sí mismo, era enormemente ambicioso y diseñaba grandiosas estrategias que sus fuerzas eran incapaces de respaldar. Aprovechando la puntual vulnerabilidad francesa y sin concertar la acción con nadie había atacado en 1588, apropiándose del valle de Saluzzo, que perteneció a Saboya tiempo atrás. Tras esa conquista intentó la de Provenza, pero fue derrotado¹¹. Ahora era el turno de

⁸ Una debilidad que ya había quedado patente en tiempos de Felipe II (que invadió Francia desde allí en 1556, 1558 y 1590 ocupando la capital este último año) y se haría de nuevo evidente en 1636, cuando los ejércitos de Felipe IV avanzaron de nuevo llegando hasta los arrabales de París tras ocupar Corbie y los puentes sobre el Somme. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 192.

⁹ EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 259.

¹⁰ Sólo podía lograr el título de rey incorporando a sus posesiones un reino, cosa que buscó por la vía diplomática con Cerdeña y por la militar con Chipre, plan que no llegó a ejecutar. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p. 16.

¹¹ CANO DE GARDOQUI, José L., *La cuestión de Saluzzo*, p. 12. Tanto Carlos Manuel como su padre habían buscado el apoyo de Felipe II para recuperar Saluzzo, aprovechando la coyuntura favorable que suponían las guerras civiles francesas, sin resultado. La llegada de Felipe III suscitó nuevas esperanzas, que pronto se verían también defraudadas. CANO DE GARDOQUI, José Luis; "Saboya", p. 41.

Enrique IV, quien tras muchas dudas lanzó una rápida ofensiva que le otorgó de nuevo el dominio del valle. El ataque francés no fue una sorpresa. El duque lo esperaba tras fracasar todas sus tentativas previas de arreglo, que incluyeron un viaje a París y la firma de un tratado preliminar que no se cumplió. La noticia de la derrota del ejército de Flandes en Las Dunas precipitó la invasión, que se inició el 12 de agosto de 1600. El apoyo español al duque no llegó en principio todo lo lejos que éste esperaba, limitándose a guarnicionar plazas saboyanas de retaguardia para que dispusiera de más tropas¹². Según fue avanzando el conflicto, esta implicación creció. Fuentes, recién nombrado gobernador de Milán, estaba dotado de una gran visión estratégica y era consciente de la creciente importancia de su estado, cuyo fortalecimiento impulsó con decisión. El conde de Fuentes era uno de los militares con más experiencia del momento. Ya había dirigido campañas con éxito contra los franceses en Picardía, en 1595. Llegó en mayo, con un millón de ducados y acompañado de 4.000 soldados¹³. Gozaba de la confianza del monarca y disponía de una amplia autonomía política, algo que compartió con casi todos los otros representantes reales en Italia durante esos años y que suponía un notable cambio respecto a la forma de proceder de Felipe II¹⁴. Era partidario de una mayor implicación en esta guerra, en parte para no dar motivos a Carlos Manuel para la suspicacia. El apoyo español a Carlos Manuel comprendía el pago de 5.000 ducados mensuales y el mantenimiento de las guarniciones de Niza y Villafranca. Ya en 1599 se le había concedido un generoso donativo extraordinario de

¹² Ninguna de estas plazas cayó en manos de los franceses, aunque Niza fue atacada. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, pp. 54-74, 113 y 123-125.

¹³ Casi al mismo tiempo llegó a Turín un nuevo embajador español, Mendo Rodríguez de Ledesma, belicista y francófilo. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, pp. 84-86. La etapa de Fuentes en Milán en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", pp. 195-212. Del dinero que llevaba, 300.000 ducados estaban asignados para soldadas, otros tantos para fortificación y el resto de reserva por si se producía una guerra con Francia. AGS, Estado, 1896, 112, citado por: CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p. 95.

¹⁴ Es conocida la bravata de Fuentes: "El rey manda en Madrid, yo en Milán", citada en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 197. Esta expresión no debe ser, a mi juicio, interpretada en absoluto como un desafío al poder real sino como una afirmación de su propia autoridad basada en una profunda confianza mutua, quizá la mayor que Felipe III depositara en cualquiera de sus ministros, con excepción de Lerma. Parker afirma que *bajo el gobierno sin objetivos e inane de Felipe III, [Fuentes] se propuso crear una política exterior de España independiente de la de la corte*, sentencia que parece excesiva al comprobar cómo se desarrollaron las negociaciones con Francia y Saboya. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 108. No afirma lo mismo sobre Parma, que desobedeció abiertamente a Felipe II en 1591 actuando en Frisia y no en Francia, como se le había ordenado hacer. *Ibidem*, p. 288. No existió dejación de autoridad en Italia, como demuestran la visita general realizada en 1606-07 y la estrecha supervisión real que soportó Osuna durante su convulsa etapa como gobernador de Nápoles.

100.000 ducados y una vez iniciada la invasión francesa se le enviaron 50.000 ducados más; tras la firma de la paz se incrementaría hasta seis el número de plazas con guarnición española, cuyos gastos pagaría el duque. Pero en la corte no interesaba ahora una nueva guerra con Francia, que sólo se hubiera aceptado de haber progresado más el ataque, poniendo en peligro la existencia del Ducado¹⁵.

Las constantes victorias francesas eran correspondidas por Fuentes avanzando en la movilización de su ejército e incrementando el número de soldados en las guarniciones saboyanas, ya que los desesperados intentos de Carlos Manuel por detener la invasión estaban constituyendo un rotundo fracaso. Con el invierno ya próximo, las tropas de la Monarquía se unieron al ejército del duque en el campo de batalla y los avances galos cesaron¹⁶. La llegada del frío hizo imposible continuar la guerra y ambos ejércitos, que estuvieron a punto de enfrentarse, acabaron por retirarse de los Alpes. No hubo necesidad de más campañas y tras aceptar Enrique IV la oportuna mediación papal, el 17 de enero se acordó en Lyon un tratado de paz¹⁷. Carlos Manuel logró retener Saluzzo a cambio de la cesión a Francia de varios territorios en la Provenza, más ricos y ocho veces más poblados. El compromiso dejaba a Enrique IV fuera de Italia, para disgusto de los príncipes que habían flirteado con él. La Monarquía mantuvo en cambio sus guarniciones en Saboya. La corte española conocía estas veleidades, lo que la movió a aceptar un tratado que eliminaba la presencia francesa y el prestigio de su rey en Italia. A pesar de todo, la actuación del embajador en París fue censurada y se llegó a plantear su sustitución. Fuentes, el principal (aunque no el único) opositor al tratado, tuvo que ser obligado por Felipe III a

¹⁵ Lo único que impedía la guerra con Francia, tanto en este momento como durante la posterior crisis del puente de Gressin, era la absoluta imposibilidad de pagarla. Una vez tras otra, el realismo se impuso a la inercia política. Lo mismo le sucedía al monarca francés. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 281. B. J. García es de la misma opinión. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "Ostende, Kinsale y Argel", p. 240. Enrique IV se casó en 1600 con María de Médicis y financió esta guerra con la dote que pagó Toscana. WERNHAM, R. B., *The return of the armadas*, p. 329. Felipe apoyó al duque saboyano pero no secundó las diversas iniciativas expansionistas que proponía, en parte porque la penosa situación militar en Flandes lo impedía. CANO DE GARDOQUI, José Luis; "Saboya", pp. 42, 47-54 y 57. De hecho, los recursos invertidos en esta crisis hubieran sido muy útiles en Flandes, pues durante la campaña de 1601 se perdió Rheinberg por falta de tropas para defenderla. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 30.

¹⁶ CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p. 178-9 y 189.

¹⁷ Antes del ataque francés era ya el Papa quien debía arbitrar el litigio, pues así se acordó en Vervins. No quiso hacerlo Clemente VIII, favoreciendo ostensiblemente a Francia. Una vez iniciado el conflicto, trató de evitar una guerra entre las dos grandes potencias católicas y el legado papal puso un gran empeño, bajo las amenazas de Fuentes, en llevar a una Francia ahora remisa a la mesa de negociación. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, pp. 25, 50 y 162.

ratificarlo¹⁸. El Camino español seguía en manos saboyanas pero enormemente vulnerable ahora, quedando en la práctica a merced de Francia. Carlos Manuel era consciente de ello y lo permitió, quizá como castigo por lo que él consideraba como insuficiente implicación de la Monarquía en esta crisis. Apenas un año después, nada más quedar al descubierto en Francia la conspiración de Biron, la precaria situación del Camino quedó en evidencia: con la excusa de impedir una posible invasión desde Italia, Francia destruyó el puente de Gressin y la ruta quedó cortada, lo que afectó a un contingente de 1.300 soldados que marchaban en ese momento de Nápoles a Flandes (Mauricio amenazaba con otra invasión), que tuvieron que regresar a Milán¹⁹. Aunque se reconstruyó pasada la crisis, el suceso evidenció la necesidad de una nueva ruta más protegida, situada más al este, volviéndose las miradas hacia los cantones católicos suizos y el valle de la Valtelina. La pugna por las comunicaciones alpinas se encontró cuando las Ligas grises, que controlaban este valle (ver mapa 2), firmaron un acuerdo de paso con Francia (Soleure, 1602) y otro con Venecia (Davos, 1603). Fuentes reaccionó ordenando la construcción de un fuerte en el extremo norte del Milanesado,

¹⁸ Saluzzo contaba con 25.000 habitantes (italohablantes) y los territorios provenzales cedidos con 200.000 (francófonos). Carlos Manuel se apartó de la estrategia diplomática acordada con Fuentes, a quien su monarca había dado entera libertad para negociar en base a la consecución de unos objetivos básicos, y negoció con Francia por su cuenta. Con el ejército de Milán ya constituido, seguramente podía haber conseguido una paz mejor mediante una estrategia negociadora conjunta. CANO DE GARDOQUI, José Luis; "Saboya", p. 42 y *La cuestión de Saluzzo*, p. 200. En todo caso, Saboya recuperó el territorio que reivindicaba y ganó en cohesión interna. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 14. Francia asumió la renuncia estratégica que suponía salir de Italia a cambio de un nuevo avance en el control de las regiones francófonas limítrofes (Artois, Picardía, el Franco Condado, Lorena, Lieja), que iba a ser el objetivo de todos los monarcas franceses durante ese siglo, siempre con la vista puesta en los Alpes y el Rin. Fernando I, gran duque de Toscana, era uno de los potentados que habían confiado en la irrupción de Francia como contrapeso ante la influencia española, resultando finalmente defraudado. La gestión de Fuentes fue aplaudida en la corte y el tratado se consideró un éxito, pues se había conseguido sin recurrir a la guerra. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, pp. 95, 149, 204 y 233, ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 95 y SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. XXXVII.

¹⁹ El duque de Biron era Mariscal de Francia, en 1601 había dirigido sus ejércitos en Saluzzo y en 1602 trató de derrocar a Enrique IV, secesionar Borgoña y coronarse rey, con el apoyo de antiguos miembros de la Liga católica. El tema está tratado en: CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Tensiones hispano francesas en el siglo XVII. La conspiración de Biron (1602)*, Universidad de Valladolid, 1970 y en LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, pp. 20, 79 y 92-93. Este incidente irritó sobremedida a Felipe III, quien dijo al Consejo de estado que el corte del camino le dejaba "desobligado a cumplir las otras condiciones que a mí me tocan". PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 235. Para cuando el tercio logró pasar, en agosto, la mitad de los soldados había desertado. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 183.

que controlaba los accesos meridionales al valle, reequilibrando la situación estratégica²⁰.

Una vez alcanzada la paz de Lyon Felipe III ordenó de inmediato la redistribución de las fuerzas acantonadas en Milán, para sacar partido a los recursos invertidos en ellas: 9.000 soldados fueron enviados a Flandes, por el puente de Gressin; otros 6.000 fueron puestos bajo las órdenes del archiduque Fernando de Estiria, con paga para seis meses, para participar en el asedio de Canissa; otros se quedaron en Lombardía (6.000 de ellos participarían en junio en la fallida campaña de Argel) y los últimos fueron asignados a la escuadra de galeras de Génova, mientras que los mercenarios suizos, los más caros de mantener, fueron licenciados²¹. A Carlos Manuel no le gustó este debilitamiento, que hizo crecer el resentimiento que comenzaba a sentir hacia su gran aliado, por quien se sentía abandonado. Desde este momento iniciaría un lento pero inexorable distanciamiento²². En 1602 falló su golpe de mano contra Ginebra, con el que intentaba involucrar de nuevo a la Monarquía en sus proyectos y acabar con otro de los irredentismos saboyanos. Fuentes y el Papa eran partidarios de secundarlo pero Felipe III prohibió una implicación directa, aunque al igual que en 1600 permitió al gobernador enviar tropas a guardar Saboya para que

²⁰ EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", pp. 259-260; CANO DE GARDOQUI, José Luis; "Saboya en la política del duque de Lerma", p.52 y SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. XXXVIII. Situado en la colina de Montecchio, una elevación sobre la confluencia del río Adda con el lago Como, la construcción de este fuerte se inició en octubre de 1603 y se revelaría muy acertada en décadas posteriores. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 211. Desde allí se bloqueó eficazmente el comercio de los grisones con Milán, imprescindible para ellos (carecían de sal y trigo), lo que les obligó a modificar su postura. BOMBÍN PÉREZ, Antonio; "Política italiana de Felipe III", p. 258. Venecia protestó pero el apoyo de la corte a Fuentes fue unánime. GIANNINI, Máximo Carlo; "Defensa del territorio e governo degli interessi", p. 300. A esto se le sumó la renovación en 1604 del acuerdo de paso con los cantones católicos suizos, del que ya hablamos. La Valtelina había sido territorio milanés en tiempos de Carlos V, quien le había concedido la independencia a cambio de la condonación de una deuda. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 177.

²¹ Sólo el envío de estas tropas a Flandes permitió al archiduque iniciar el asedio de Ostende. El conjunto de la movilización en favor de Saboya había costado 880.000 ducados. CANO DE GARDOQUI, José L., *La cuestión de Saluzzo*, pp. 246-251. La redistribución hacia otros escenarios de soldados, armas, barcos, dinero, cualquier elemento que resultase prescindible en un momento dado, era una constante en las dinámicas de gestión de recursos de la Monarquía; esto resultó especialmente llamativo, en el plano naval, durante episodios como la creación y posterior reconstrucción de la escuadra de Gibraltar, que estudiaremos más adelante.

²² El fracaso en 1602 de la conspiración de Biron, contra el rey de Francia, que Saboya y Fuentes apoyaban, contribuyó a este distanciamiento. Felipe III consideraba indigno apoyar conspiraciones como esta, pero el constante apoyo de Enrique IV a todos sus enemigos, tanto externos como internos, le hizo cambiar de parecer esta vez. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 228.

Carlos Manuel dispusiese de más soldados²³. Por último, en 1604 se produjo el nacimiento en Madrid del príncipe Felipe, que cerraba a Carlos Manuel su posible acceso al trono (había alcanzado la línea sucesoria al casarse con una hija de Felipe II). Esta concatenación de acontecimientos aceleró la deriva del saboyano, que en 1607 ya negociaba en secreto con Venecia la posible conquista y partición de Milán²⁴. Las derrotas sufridas no habían mermado en absoluto sus ambiciones expansivas, reorientadas ahora hacia una Italia que aún sufriría durante décadas la inestabilidad (y las devastadoras guerras) causada por sus políticas. Sus veleidades y su enrevesada práctica de la diplomacia eran conocidas, pero nadie esperaba un giro tan radical²⁵. Vistas sus intenciones, Fuentes ordenó fortificar Novara y Alessandria y Carlos Manuel a su vez Asti y Vercelli, actos que no cabía interpretar más que como una escalada militar. Ya en 1613 entraría directamente en guerra con la Monarquía, como veremos, y desde entonces se comportó como un enemigo visceral e irreconciliable. A pesar de contar con escasos recursos²⁶, apoyó a otros estados como el Palatinado, Venecia, Francia o a los rebeldes bohemios, contra los Habsburgo. El duque era oficialmente católico pero, a diferencia de Felipe III, no incluyó nunca la dimensión religiosa en sus planteamientos políticos²⁷.

Saboya no era el único estado con tendencias expansivas. Los Estados pontificios habían conseguido, con el decisivo apoyo de Enrique IV²⁸, incorporar en

²³ Fue en diciembre de 1602. La ciudad, cuna del calvinismo, también había pertenecido a Saboya, pero se independizó tras una revuelta. Este era el tercer intento de recuperarla. Fuentes frenó el posterior contraataque franco-ginebrino. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, pp. 228-229. Tras esto, Carlos Manuel se vio obligado a reconocer su independencia en el tratado de San Julián (julio de 1603). BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 14.

²⁴ Al mismo tiempo estaba eliminando a sus consejeros filo-españoles. SIGNOROTTO, Gianvittorio; "Milán: política exterior", pp. 1.062 y 1.096 y CANO DE GARDOQUI, José Luis; "Saboya", pp. 44-45 y 56. Pedro de Toledo, embajador extraordinario en París, informó ya en 1608 de un peligroso acercamiento entre Saboya y Francia, que acabaría por materializarse con la firma del tratado de Bruzolo (20-04-1610). EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa", p. 262. En septiembre de ese año, el embajador saboyano abandonó Madrid por sorpresa, durante la noche, desatando todo tipo de rumores. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 352.

²⁵ Sin duda pensaba en él Álamos de Barrientos, además de en otros potentados italianos, cuando afirmó que los amigos codiciosos y poco seguros son peores que los enemigos. ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar; *Discurso político*, p. 9.

²⁶ Sus continuas guerras asolaron su territorio que perdió población, producción, estabilidad y riqueza. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 228-229.

²⁷ BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 65. No tuvo reparos en aliarse con protestantes para combatir a católicos. Los conflictos de base confesional no le interesaban, salvo que pudieran reportarle beneficios o nuevos territorios como en el caso de su fallida intervención en Chipre.

²⁸

1597 la ciudad de Ferrara y su entorno para disgusto de Venecia, que mostraba a su vez deseos de ampliar su exigua base territorial en la península. Si el principal objetivo de Felipe III en Italia consistía en conservar el estatu quo y la “quietud” no lo iba a tener fácil, como pronto quedaría demostrado²⁹.

A pesar del tratado de paz en vigor, Felipe III consideraba a Francia como potencia beligerante, debido a su apoyo a los rebeldes de los Países Bajos. Se le consideraba además como el más peligroso de todos los enemigos, y la política hacia el reino galo se basó en una diplomacia vigilante y en tratar de sacar partido de los conflictos internos que amenazaban su estabilidad política, punto débil éste que Castilla no compartía. Se buscaba retardar en lo posible la normalización política de Francia y su temido resurgimiento. Los límites de ésta estrategia no estaban claros, ya que por cuestiones ideológicas no debería apoyarse en ningún caso a los hugonotes, parcialmente causantes de dicha inestabilidad, que habían protagonizado ya un levantamiento en 1602; pero dado que las directrices políticas del monarca eran completamente ajenas a los dictámenes o intereses de Roma, apoyar a protestantes contra él podía ser considerado un mal menor. Esto es lo que propuso el embajador Zúñiga, secundado por varios miembros del Consejo de Estado, lo que no deja de ser una muestra de adaptabilidad y flexibilidad ideológica por parte de la corte del Rey piadoso, quien finalmente no lo aprobó³⁰. Mientras vivió Enrique IV, la tensión entre ambas coronas nunca desapareció y cualquier chispa podía desencadenar una guerra. Fue lo que estuvo a punto de suceder en 1606 cuando se descubrió un plan franco-neerlandés para poblar y fortificar las islas Hyères (francesas), situadas frente a Marsella. De haber salido adelante, las comunicaciones entre las penínsulas Ibérica e Itálica habrían quedado amenazadas. A pesar de la evidente legitimidad de Francia

²⁹ FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; “De “llave de Italia” a “corazón de la Monarquía”, p. 194. La de Ferrara había sido la primera intervención francesa en Italia en décadas y no pasó desapercibida para Saboya. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p.33. El Papa buscó la paz tras la victoria pero Venecia no olvidó y en 1605 buscaría el enfrentamiento. Otros pequeños estados del norte de Italia realizaban frecuentes demostraciones de hostilidad mutua, que sólo la hegemonía hispánica evitaba que se convirtiesen en guerras abiertas. SIGNOROTTO, Gianvittorio; “Milán: política exterior”, pp. 1.047 y 1.067. Debo señalar, como ya han hecho otros autores, que por “quietud” nunca se entendió “pacifismo”, ni “inmovilismo”, ni “debilidad”, ni “estancamiento”. *Ibíd*em, p. 1.181. Que fue una actitud de activa vigilancia y no de pasiva espera.

³⁰ EIRAS ROEL, Antonio, “Política francesa de Felipe III”, pp. 271-278. Enrique IV no dejaría de intentarlo y desde 1601 mantuvo contactos con los moriscos valencianos con vistas a un posible levantamiento.

para obrar así, Felipe III se mostró dispuesto a impedirlo por la fuerza y finalmente nada sucedió³¹.

La Tregua de Amberes abría una puerta a la recuperación, al fortalecimiento de la extenuada Monarquía hispánica, y eso era lo que menos le interesaba a Enrique IV. El fin de la "guerra subrogada" que mantenía con ella por medio de los Países Bajos le llevó a buscar sin tardanza nuevos socios para empresas bélicas. El reciente acercamiento de Saboya le brindaba una oportunidad, aunque el rey de Francia consideraba Italia como un frente secundario y complicado. Al ambicioso duque se le negaron los territorios franceses que aún reclamaba pero a cambio se le ofreció algo muy superior, nada menos que el Milanesado, con la salvedad de que habría que conquistarlo. Pero Carlos Manuel no se amilanaría por algo así y acabó firmando una alianza ofensiva con Francia, el pacto de Bruzzolo (20-IV-1610), que preveía un ataque conjunto contra la Monarquía en Italia y en Centroeuropa. Francia reconocería además al duque como rey³². Las negociaciones previas fueron seguidas con aprensión por la los embajadores españoles en París y Turín, que trataron de desviar la atención del duque hacia otros objetivos igualmente tentadores, pero sin resultado. En Milán, Fuentes no perdió el tiempo y para finales de mayo disponía ya de más de 24.000 soldados en la plaza, suficientes para rechazar un hipotético ataque³³.

Los planes que Enrique IV preparaba contra la Monarquía incluían también la organización de un levantamiento por parte de la comunidad morisca residente en los reinos ibéricos, que debería simultanearse con sus operaciones en Italia y Alemania.

³¹ Al poco tiempo ocurrió algo parecido, cuando Francia trató de hacerse con el ducado de Lorena. La Monarquía, si no aliada si muy próxima a dicho ducado, habría iniciado una guerra sin dudar para impedir la anexión. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, pp. 97-98, 225 y 240.

³² En la práctica, el tratado comprometía a Francia mucho menos que a Saboya. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 18. El Papa y Venecia mostraron su aprobación. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 69. La corte madrileña se enteró pronto, pero no se alarmó en exceso. Milán estaba preparada (siempre lo estaba) y para incrementar la disuasión Lerma propuso hacer pasar por allí el previsto envío de dinero para pagar a las tropas en Alemania, simulando su depósito. La presencia de numerario en Milán era un mensaje que todos entenderían. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", pp. 285 y 314. Se retiraron las guarniciones de Saboya y se embargó las rentas del duque en España e Italia, ahorrando 300.000 ducados/año. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 414.

³³ FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 211. Dado que Carlos Manuel ansiaba ser rey, se le ofreció la posibilidad de colaborar con él en la conquista de Albania, Macedonia, Rodas o Chipre, lugares cuya posesión le daría ese título. Un embajador extraordinario trató a su vez de negociar el matrimonio de su hijo con una infanta española, cuya dote podría incluir Mónaco, Finale o el Monferrato, pero todo fue en vano. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 265.

Los moriscos no contaban con representantes oficiales ni ejercían actividad política como grupo pero sí que había entre ellos ciertos líderes, más o menos reconocidos, capaces de negociar acuerdos de alto nivel con representantes extranjeros y con la suficiente influencia para lograr que la comunidad los aceptase a posteriori. Algunos de éstos negociaron con Francia e Inglaterra, en especial desde 1601, recabando apoyos para la preparación de un alzamiento. Enrique IV envió varios emisarios a negociar, uno de los cuales firmó un acuerdo en Toja que garantizaba el apoyo francés (incluida la entrega de armas) si los moriscos movilizaban 80.000 hombres y lograban capturar al menos tres ciudades, incluyendo una portuaria. Pero en la reunión de Toja había emisarios franceses e ingleses. Jacobo I supo del plan y lo reveló a la corte española. También lo hizo el sultán de Fez³⁴.

Otro frente que Enrique IV intentaría activar era el de Centroeuropa, donde las tensiones entre católicos, luteranos y calvinistas podían devenir en un incendio si eran atizadas y saltaba alguna chispa. La situación política llevaba décadas degradándose y el estallido de una guerra en Alemania era una posibilidad cada vez más real. Conscientes de ello, los príncipes protestantes habían acordado una alianza en la ciudad de Halle en 1608, la Unión evangélica, tras la entrada ese año de tropas bávaras en Dounaworth para poner fin a una revuelta; en respuesta, los católicos se agruparon formando la Liga católica, organización que Felipe III impulsó con decisión³⁵. La inminente crisis sucesoria del Ducado de Jülich-Cleves, que Francia intentará aprovechar en su beneficio, pudo haber sido el detonante de un conflicto general.

³⁴ GARCIA ARENAL, Mercedes y BUNES, Miguel Ángel; *Los Españoles*, p. 17 y WALKER, Martin; *Historia de la Inquisición*, p. 226. El gobernador de Bearn condujo las negociaciones. HUGON, Alain; "La Monarquía francesa en la borrasca de las paces", p. 131. Un emisario francés fue capturado y ejecutado en Valencia en 1605. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 271. Seco Serrano califica, en base a la existencia de esta amenaza, el decreto de expulsión como *prudente*. SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. XXIX. Además de esto, se habían dado graves casos de colaboración entre moriscos y corsarios durante las incursiones. FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, p. 32. La vulnerabilidad que creaban, convenientemente amplificadas, sería clave para activar el proceso de expulsión. Influyentes arbitristas como Álamos de Barrientos ya habían advertido contra ellos (ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar; *Discurso político*, p. 50) y la mayoría de la población estaba convencida de su peligrosidad. FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 362. En todo caso, la población castellana había interiorizado su presencia: en 1601, durante la celebración del bautismo de la infanta Ana, "40 moriscos a pie en hábito de moros" actuaron ante los reyes en Valladolid, "[lo] que pareció bien a muchos". CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 114.

³⁵ En 1610 aprobó el pago de 30.000 escudos mensuales (unos 27.790 ducados) durante tres años, para financiar el ejército de la Liga. Fue iniciativa del rey, a Lerma no le interesaban los asuntos centroeuropeos. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 307; CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 24 y SCHMIDT, Peer; "La unidad de la casa de Austria", p. 1.387.

Uno de los puntales en que se basaba el equilibrio entre católicos y protestantes en Alemania desde mediados del siglo anterior era la adscripción de los diferentes estados a una u otra fe en base al principio de cuius regio eius religio, que implicaba que la fe oficial de cada estado era la de su gobernante³⁶. Cualquier evento o discordia, ya fuera entre estados o en el interior de alguno, podía ser visto como una amenaza al equilibrio, cuya alteración podría conducir a una guerra generalizada. Esto sucedió en 1609 cuando, una vez muerto sin un heredero varón el anciano duque Johan Wilhem de Jülich, Cleves y Berg, católico, dos pretendientes se disputaron su herencia, uno calvinista y otro luterano³⁷. El emperador decidió intervenir y autorizó el envío de un pequeño ejército al mando del archiduque Leopoldo, que ocupó la ciudad de Jülich³⁸. Felipe III justificó el acto pero los protestantes alemanes no lo aceptaron y pidieron ayuda a la Unión Evangélica³⁹, y a los Países Bajos. Rodolfo II, a quien correspondía legalmente la asignación de los ducados, apenas concitó apoyos y vivió el desarrollo de este conflicto con angustia e impotencia⁴⁰. Pidió ayuda a Felipe III pero

³⁶ No era algo arbitrario, existía un profundo debate ético y político tras este principio. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 159.

³⁷ Este conjunto de tres ducados, colindantes con los Países Bajos y con Flandes, era una pieza especialmente interesante del mosaico territorial alemán. Su población era mayoritariamente católica, al igual que el difunto duque, quien había mantenido relaciones cordiales con la Monarquía, dejó utilizar a Spínola su puente sobre el Rin durante la campaña de 1605. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes*, p. 295. Pretendían el poder sus dos yernos, Juan Segismundo, elector de Brandemburgo (a quien apoyaban en Cleves), y Felipe Luis de Pfalz-Neoburgo, conde palatino (con apoyos en Jülich y Berg). También se postulaba el elector de Sajonia, que pronto quedó excluido. Apoyados los dos primeros por Francia, Inglaterra y los Países Bajos, llegaron a un acuerdo para repartirse los territorios (el compromiso de Dortmund), a espaldas del emperador. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 20. La muerte del duque ocurrió el 25 de marzo (otros autores citan el 31), cuando faltaban aún dos semanas para la firma de la Tregua de Amberes. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 68. La política centroeuropea no daba respiro.

³⁸ Los ejércitos de Felipe III ya habían operado brevemente en los ducados en 1599-1600, sin intención de ocuparlos, pero algunas localidades de Jülich contaban desde entonces con guarnición de la Monarquía. Tras su golpe de mano (23-VII) Leopoldo, que era obispo de Estrasburgo, hermano de la reina Margarita y mano derecha de Rodolfo II en Alemania, pidió ayuda a Felipe III y a Alberto. ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, p. 196. Ni Baviera ni la Liga le apoyaron.

³⁹ En ella estaban Brandemburgo, el Palatinado, Hesse, los Países Bajos y otros principados protestantes menores como Anhalt. Se creó por iniciativa de éste último y del elector palatino, que la dirigía. Ambos eran calvinistas, más intransigentes que los luteranos (y frecuentemente enfrentados con éstos). Los hugonotes franceses apoyaron entusiasmados a la Unión pero su rey lo hizo de forma más discreta, firmando una alianza con los protestantes el 12 de enero de 1610. La lógica protesta del Papa ante tal apoyo fue rechazada con vehemencia. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 20. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", pp. 309-312 y ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, p. 180.

⁴⁰ La familia Habsburgo, reunida en Viena en 1606 sin conocimiento de Felipe III, le había declarado loco y había otorgado la primacía familiar a Matías. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 163. La Liga católica movilizó un ejército, pero sólo con fines defensivos.

este no estaba en condiciones de implicarse. Parecía ser la guerra perfecta para Francia, pues permitiría limitar el poder del Imperio, amenazar las comunicaciones españolas y librar al reino de los hugonotes más beligerantes. Para impulsarla, pero cuidando de que no se generalizase, en mayo de 1610 Enrique IV decidió, tras muchas dudas y amagos, a lanzarse por fin a la guerra contra Felipe III⁴¹. Con el pretexto de una grave ofensa⁴² se dispuso a atacar las posesiones europeas de la Monarquía⁴³. Mientras un ejército franco-saboyano invadiría el Milanesado, otro mayor, dirigido personalmente por Enrique IV, atacaría Luxemburgo y quizá Flandes⁴⁴. Un tercer ejército atacaría por Navarra, lo que al saberse conllevó la rápida sustitución del virrey por Alonso de Idiáquez, un militar experimentado⁴⁵. Spínola, que se disponía a partir hacia Madrid, suspendió su viaje y aprestó de nuevo sus fuerzas para la guerra. En toda Europa, sólo Saboya secundó a Francia. Los Países Bajos se negaron a hacerlo, aunque Mauricio quería. Inglaterra no se movió. Pero cuando se hallaba listo para salir en campaña fue víctima de un atentado y murió. El autor fue un tal Ravaiillac, anónimo miembro del ala política católica más radical. Se acusó a la Monarquía y a los jesuitas, que fueron expulsados de Francia. Si bien no existían pruebas contra ellos ni que demostraran la participación de súbditos de Felipe en el magnicidio, muchos dieron

⁴¹ Siempre albergó dudas acerca de sus posibilidades. Un cardenal informó a Felipe III de que en abril de 1610 había llegado a Roma otro francés, para gestionar una mediación papal y evitar la guerra si se hacía necesario. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 303. Quizá fue la llegada en abril de 4.000 soldados ingleses a Holanda (RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 96) lo que le convenció.

⁴² Se trata de la famosa fuga de Charlotte de Montmorency, joven esposa del príncipe Condé (un posible candidato al trono), y a quien el rey pretendía; para eludir su acoso, en noviembre de 1609 el matrimonio optó por ponerse bajo la protección de los archiduques en Bruselas. Felipe III, que nunca confió en exceso en Alberto, prefirió enviar a Condé a Milán. El Borbón amenazó con la guerra si no se la entregaban, el archiduque dudó pero la respuesta de Spínola fue una firme negativa.

⁴³ No intentó de ninguna manera ocultar sus preparativos y el embajador Cárdenas confirmó las intenciones de Enrique IV tras una tensa entrevista con él sostenida el 5 de abril. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", pp. 282-285. Decía haber reunido un ejército de 238.000 soldados, cifra muy poco verosímil pero que algunos autores dan por buena. ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, p. 197. Ahora, el peligro de una guerra generalizada en Europa era evidente.

⁴⁴ RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, pp. 269-275. En España se creía que el objetivo era el Ducado de Lorena, ambicionado por Francia y sumido en un grave problema sucesorio. El duque fue advertido y se le ofreció ayuda. El ejército francés, aunque fuerte sobre el papel (teóricamente iba a ser de 30.000 infantes y 4.000 de caballería), estaba lejos de poder alcanzar los objetivos que algunos aún hoy algunos le asignan, siendo Cleves el objetivo más probable. Resulta difícil creer que Enrique hubiese asumido el riesgo que suponía una guerra a gran escala. De hecho a finales de abril este ejército apenas contaba con 9.500 soldados. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa", pp. 267 y 319-321.

⁴⁵ RUIZ DE BURGOS MORENO, E., *Pax hispánica*, p. 71. Había sido general de la caballería de Milán.

por sentado que ése era el origen de la conspiración⁴⁶. De cualquier modo, el previsto gran ataque francés se redujo a una operación conjunta con Mauricio, que expulsó de Jülich a Leopoldo⁴⁷.

En el momento en que murió Enrique IV su hijo contaba con tan solo ocho años de edad y la situación interna del reino se tornó sumamente inestable. Luis XIII fue coronado enseguida (17 de octubre) y su madre, la reina María de Medicis asumió inmediatamente la regencia. Las graves tensiones internas que el reino soportaba no auguraban nada bueno y existía el riesgo de volver a los tiempos de las guerras de religión⁴⁸. En realidad, seguían operando las mismas causas que las habían provocado y la reina regente optó por un acercamiento a la Monarquía con el objetivo de estabilizar el reino y consolidar su poder⁴⁹. Se apoyó en el influyente partido que formaban los nobles católicos más radicales, pro-españoles en su mayor parte⁵⁰. Le ayudó la coyuntura económica, que estaba mejorando. Francia estaba muy endeudada, pero seguía siendo el estado más rico de Europa. La regente logró sus objetivos, a duras penas y a costa de importantes concesiones, y más adelante concertaría los dobles matrimonios con la Monarquías hispánica como estrategia para consolidar su poder⁵¹.

⁴⁶ KAMEN, Henry: "La política exterior", pp. 523-524. El autor del asesinato fue torturado pero no confesó. La absoluta falta de pruebas incriminatorias hacia la Monarquía, la parte más beneficiada, fue tranquilizando lentamente la situación en Francia. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 277. El asesino actuó solo.

⁴⁷ No hubo combates, resultando esencial la actuación del archiduque Alberto, que dejó pasar por su territorio a los franceses, logró la retirada de las tropas de Leopoldo y firmó un acuerdo para apaciguar a Francia (18-III-1611), que puso en valor el compromiso de Dortmund. Mauricio ocupó Emmerich (con colaboración inglesa) y la Unión evangélica Estrasburgo, sede de Leopoldo, que con los acuerdos le fue reintegrada. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 21 y RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, pp. 96-98. Esto abrió de nuevo las puertas de Alemania a los Países Bajos, que se recuperaban así parcialmente de la derrota estratégica que supuso la pérdida, tres años antes, de Frisia oriental a manos de Spínola. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 88 y CHUDоба, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 170.

⁴⁸ El representante de los hugonotes y principal consejero de Enrique IV era Sully, un personaje orgulloso, intratable y profundamente antiespañol, a quien María hizo dimitir. Villeroy, católico y más posibilista, se entendía bien con el embajador español Cárdenas y se convertiría en mano derecha de la nueva regente. Enrique nunca había secundado completamente a ninguno de ellos. El conocido plan de Sully para lograr la supremacía en Europa, el "Grand dessein", parece ser sólo un imaginativo proyecto personal de éste. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 307 y TREVOR - ROPER, H.R.; "Spain and Europe", p. 268.

⁴⁹ BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 7. Los problemas internos franceses se prolongarían aún durante varias décadas. YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva*, pp. 499 y 532.

⁵⁰ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 111.

⁵¹ Los hugonotes mantenían ciudades propias en las que la autoridad del rey era apenas nominal, llamadas plazas de seguridad. EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 307.

Ni Felipe III ni el emperador estaban en condiciones de sostener un nuevo conflicto que en realidad nadie quería así que, bajo los auspicios de Jacobo I, se llegó a una tregua que incluía un acuerdo de reparto entre los dos pretendientes⁵². La muerte de Federico IV, duque palatino y calvinista radical, ayudó a alcanzar un acuerdo. Nadie quedó completamente satisfecho, pero fue aceptado para salvaguardar la paz, si bien esta crisis no iba a tardar mucho en activarse de nuevo. Este episodio significó el fin del poder de Rodolfo II. Desbordado por los acontecimientos, se vio obligado a ceder a Matías la corona de Praga y finalmente hubo de aceptar las decisiones de la Dieta de Nüremberg, que él no convocó y en la que no participó, y que puso también la dignidad imperial en manos de Matías⁵³. Pero éste era casi un anciano, enfermo, mentalmente inestable y sin descendencia⁵⁴, todo lo cual auguraba una nueva etapa de vacilaciones y vacío de poder. El desenlace de la crisis convenció a los dirigentes católicos alemanes de la necesidad de organizarse y con los apoyos de Maximiliano de Baviera y de Baltasar de Zúñiga la Liga católica, que hasta ese momento poco más que un proyecto en papel, cobró impulso. Era una organización esencialmente alemana formada por dos bloques (los electores católicos del valle del Rin y Baviera), en la que no participaban ni el emperador, ni Felipe III ni el Papa. Se disputaron la dirección de la Liga Felipe III y Maximiliano, quedando finalmente en manos del segundo⁵⁵.

⁵² Era un sensible revés diplomático para la corona, que perdía el control de importantes lugares de paso y territorios en los que reclutar tropas, pero los ducados no eran de ninguna manera imprescindibles. Israel considera que la reputación de la Monarquía sufrió un serio quebranto. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 41. Las tensiones religiosas en Alemania se avivaron mucho durante esta crisis. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 29.

⁵³ Se reunió el 16 de noviembre de 1611. Rodolfo murió el 20 de enero de 1612 y poco después la dieta designó a su sucesor. ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, pp. 208-213. Matías de Novoa afirma que Felipe III gastó *un millón* en apoyara a este candidato. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 77.

⁵⁴ La corte española hubiera preferido ver de emperador a Leopoldo. Así lo expresaban tanto San Clemente como Zúñiga. Incluso entre los católicos del Imperio, Matías suscitaba críticas. De todos modos, su ascenso y sobre todo la desaparición de su hermano Rodolfo contribuyeron a calmar la situación por un tiempo. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 165-173. Zúñiga apoyó finalmente su nombramiento, ya que Matías era casi el único candidato católico viable. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 203.

⁵⁵ BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", p. 371. El Rey piadoso se había comprometido a sostenerla pero la debilidad de esta alianza y sobre todo la influencia que otorgaba a Baviera hicieron que la corte de Felipe III la mirase siempre con recelo y dejara de financiarla en 1613. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 167-70 y 176. Pero la política alemana siguió siendo una fuente de preocupaciones (y de gastos) para la Monarquía. Para ganar influencia, se remitieron en varias ocasiones al embajador importantes cantidades de dinero. En 1614 se le enviaron 200.000 ducados y de

En Milán, tras el repentino fallecimiento de Fuentes en julio de 1609 llegó para sustituirle Juan Fernández de Velasco, Condestable de Castilla, veterano de la guerra de Francia que ya había ejercido ese mismo cargo entre 1592 y 1600, dejando un buen recuerdo. Fue bien recibido pero sus muchos años y su precaria salud parecían ya pronosticar la brevedad de su mandato. La situación que halló no era buena, especialmente en lo económico. La deuda contraída con el estado de Milán ascendía a 600.000 ducados. Velasco recortó de inmediato los gastos militares, pidió ayuda tanto al rey como a los virreyes del sur y licenció tropas tratando de aprovechar el momento de respiro que la situación política internacional parecía conceder. En realidad, desde el punto de vista político, tras la muerte de Enrique IV y el consiguiente paso atrás de Saboya, la hegemonía en Italia no había sido nunca tan clara⁵⁶. Pero no había cumplido aún su primer año de gobierno cuando un grave accidente lo incapacitó para seguir ejerciendo el cargo, quedando todas sus reformas a medias⁵⁷. Su sustituto fue Juan Hurtado de Mendoza, marqués de San Germán y de la Hinojosa, primo de Lerma. Había ejercido ya algunos cargos de responsabilidad, en los que había mostrado la irresolución que siempre le caracterizaría⁵⁸. Se consideraba amigo personal de Carlos Manuel de Saboya⁵⁹, lo cual se percibía en la corte como una ventaja pero acabaría de hecho suponiendo un grave problema que condicionaría negativamente sus decisiones y sentenciaría el conjunto de su gestión.

El gobernador de una plaza potencialmente tan complicada como la de Milán debía ser al mismo tiempo prudente y resolutivo, conciliador e inflexible, necesitaba ser un puño de hierro envuelto en un guante de seda. Como el cargo implicaba la dirección de uno de los principales ejércitos de la Monarquía, la experiencia en ese campo resultaba imprescindible. Y en la medida de lo posible, el elegido debía de ser

nuevo un pago similar en 1616, esta vez para financiar la guerra del Friuli. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 229.

⁵⁶ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 216.

⁵⁷ La etapa de gobierno de Velasco en Milán en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", pp. 215-221.

⁵⁸ Fue gobernador de Galicia durante los años 90, general de la caballería de Milán a principios de siglo y de la artillería de España con posterioridad. Organizó la expulsión de los moriscos de Andalucía oriental y también dirigió la fracasada expedición a Larache de 1608 y la exitosa de 1610. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Tomo III, p. 328-329. No era prestigioso, en España corrían versos escarneciéndole.

⁵⁹ El título de marqués de San Germán se lo había concedido Carlos Manuel en 1601, durante la guerra de Saluzzo.

un administrador competente. Los potenciales enemigos de la Monarquía, y también los amigos, necesitaban en Milán un gobernador que respetando el juego político italiano, con sus enrevesadas normas, y participando del mismo, señalase claramente las líneas rojas a los primeros y confiriese seguridad a los segundos⁶⁰. Con tantas entidades políticas independientes los conflictos sucesorios, diplomáticos, comerciales o fronterizos se sucedían con regularidad, muchas veces resultaban incluso predecibles. Se solucionaban, usualmente, tras mediar en ellos instancias políticas reconocidas por todos como "superiores" como el papado, en menor medida el Imperio y, sobre todo, la Monarquía hispánica, principal árbitro de la política italiana, cuyo amparo todos buscaban⁶¹. Este era el estatu quo que Felipe III deseaba mantener y con ese objetivo nombró a Hinojosa como gobernador de Milán, cometiendo el que seguramente sería el mayor error de todo su reinado. Muchos de los que han definido a Felipe III como un rey pacifista lo han hecho basándose parcialmente en sus políticas para Italia⁶². Dado que ya gozaba de una marcada preeminencia allí y que no ambicionaba nada más, su interés por mantener la situación existente era obvio. Eso no significa que renunciase al uso de las armas cuando lo considerase oportuno, en defensa de esa situación. Muchas de las disposiciones adoptadas en el norte de Italia hasta la llegada de Hinojosa estaban orientadas a garantizar la capacidad de movilización y proyección de una importante fuerza militar desde Milán, a donde fuese necesario. Dicha capacidad había sido puesta a prueba ya tres veces, durante los conflictos de Saluzzo (1601), el interdicto de Venecia (1605) y el pacto de Bruzzolo (1610). En ninguna de las tres ocasiones se llegó a utilizar el ejército allí concentrado pero su simple existencia actuó de freno ante aquellos que buscaban desafiar el poder de la Monarquía. Siempre existió la tentación de usarlo, pero varios factores presionaban en contra. Por un lado, iniciar una campaña era mucho más caro que concentrar un ejército y la escasez de recursos desaconsejaba nuevos incrementos del gasto; en segundo lugar, los objetivos básicos se alcanzaron en las tres ocasiones tan

⁶⁰ En este sentido, cada paso en falso sería semilla de males mayores. SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. LXXIX.

⁶¹ SIGNOROTTO, Gianvittorio; "Milán: política exterior", p. 1.074. El poder militar era sólo una parte. La hegemonía en Italia ha sido también definida como un equilibrio de conveniencias. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 431.

⁶² CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p. 100. Este autor afirma que *la debilidad pacifista sólo ha servido siempre para incrementar el peligro de guerra* (p. 107). No le falta razón pero, hasta la llegada de Hinojosa, no parece adecuado definir así la política italiana de la Monarquía.

sólo esgrimiendo las armas. Toda guerra es incierta por definición y usarlas podría resultar, además de caro, contraproducente. Posiblemente, en *otras circunstancias* se podrían haber logrado objetivos interesantes mediante campañas limitadas, pero esas otras circunstancias no existían⁶³; por último, el papel de árbitro que la Monarquía detentaba exigía actuar con tacto y comedimiento. Ya con Felipe II, se hicieron considerables esfuerzos para convencer a todos de que la vocación de la corona no era imperialista ni expansiva; de que su preeminencia no significaba una amenaza para nadie, si todos respetaban el estatu quo. Cualquier muestra de agresividad injustificada habría acabado con años de esfuerzos en ese sentido⁶⁴.

Hinojosa no era la persona adecuada. Carecía de la capacidad de dirigir un ejército, algo que él mismo llegó a admitir, dejando esa responsabilidad en manos de generales profesionales. Como administrador no supo encauzar la difícil situación que encontró y la deuda siguió creciendo hasta alcanzar ya, en 1614, los 900.000 escudos (unos 909.473 ducados)⁶⁵. Su excesiva prudencia y su afán conciliador fueron interpretados como síntomas de debilidad por aquellos que, fingiendo amistad, sólo buscaban oportunidades de las que sacar partido en beneficio propio⁶⁶. Quizá lo más llamativo de todo el asunto es que Hinojosa podía ser un inepto, pero no un pacifista. Fue su incapacidad para reconducir una crisis cuando su gravedad era ya evidente y todos sus protagonistas se habían quitado la careta, lo que convirtió lo que debía de

⁶³ Quizá un cerrado apoyo a Carlos Manuel en 1601 hubiese evitado su posterior defección; y posiblemente una intervención en Saboya en 1610 hubiese disuadido al duque de posteriores aventuras. Hubo quien defendió estas posibilidades, pero había que elegir y las prioridades eran otras.

⁶⁴ Cano de Gardoqui achaca a la influencia de Lerma la no-ejecución de las tres mencionadas campañas. Dice de él, probablemente con razón, que no sabía sacar partido de la herramienta militar y que, como consecuencia de esta falta de acción, se proyectó una imagen de debilidad. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p. 103. Bombín responsabiliza también a Lerma de las políticas italianas, que considera erróneas, y le acusa de anteponer la paz a la reputación o incluso a la fe. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 6. En realidad, tanto el Consejo de Estado como el propio rey eran partidarios de la moderación en Italia. Por otro lado, la relativa facilidad con que se lograron tan importantes concentraciones de fuerza en Lombardía no debía transmitir una sensación de debilidad, más bien lo contrario. Si a ello le sumamos la presencia en su capital de un Fuentes clamando siempre por lanzarse a la lucha, el efecto disuasor debía resultar notable. Cano de Gardoqui defiende, en el caso de Saluzzo, la eficacia de la mera movilización a la hora de encarar las negociaciones. (p. 155). En el caso del pacto de Bruzzolo fue seguramente la fortuita muerte de Fuentes, que generó un vacío de poder, unida al veloz arrepentimiento de Carlos Manuel lo que le salvó a éste de ser atacado. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p.19.

⁶⁵ FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 225. De forma realista, cuando la corona usaba el escudo de oro en Europa, el valor que se le asignaba subía hasta los 480 maravedís.

⁶⁶ BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 160.

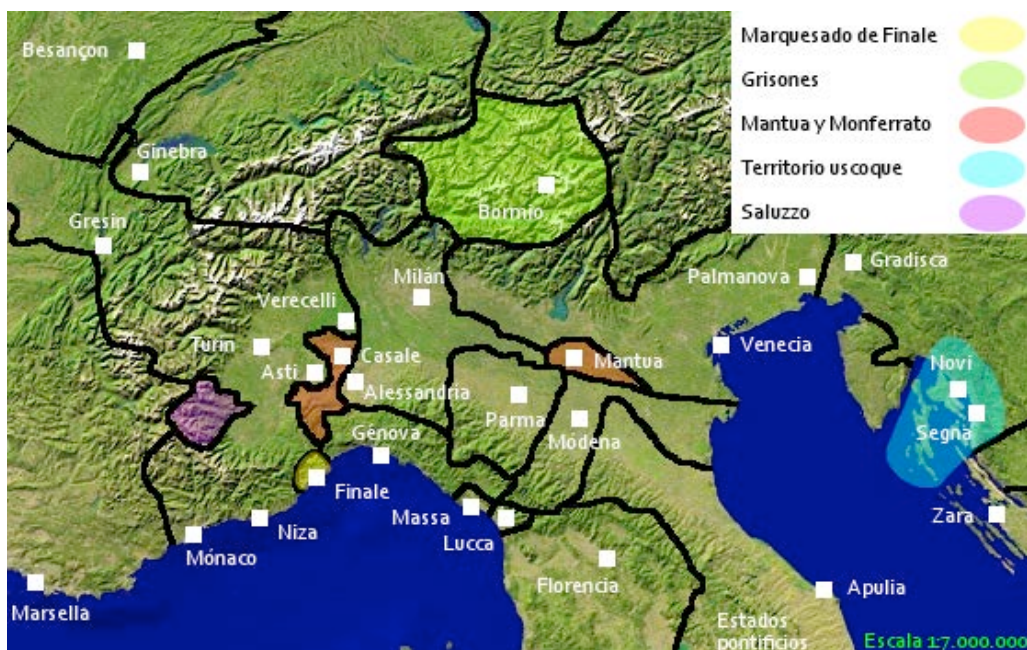
haber sido un problema sucesorio más, propio de aquel teatro, en una guerra larga, devastadora y complicada. Sus repetidos intentos de eludir las responsabilidades y compromisos inherentes a su cargo fueron determinantes para el devenir de la guerra⁶⁷. Nada positivo se logró en ella, pero comprometió los recursos de la Monarquía de tal modo que desaparecieron, consumidas en la hoguera de ese conflicto, oportunidades únicas que no iban a repetirse ya en lo que quedaba de reinado: oportunidades para sacar adelante las reformas que el reino necesitaba, para afrontar desafíos geoestratégicos y para preparar a medio plazo una estrategia coherente y global que condujese a la victoria contra los Países Bajos cuando la tregua expirase⁶⁸. Un Fuentes, un Velasco o un Pedro de Toledo habrían evitado la guerra del Monferrato actuando con firmeza desde un primer momento. Probablemente ni siquiera se hubiese atrevido a desatarla su instigador, quien lo hizo estando Hinojosa precisamente porque le conocía, porque conocía sus debilidades⁶⁹.

⁶⁷ Hinojosa debió, durante los primeros compases del conflicto, reforzar al menos algunas de las posiciones amenazadas antes de que las tropas saboyanas las ocupasen, y no lo hizo. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 50.

⁶⁸ Las instituciones milanesas cuantificaron, quizá exageradamente, en más de 15 millones de escudos (unos 15,16 millones de ducados) el costo de la guerra del Monferrato entre 1613 y 1618. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 236. Fuera o no exagerada esa cifra, Carrillo (pte. del Consejo de hacienda) la definió como "otro segundo Flandes", en referencia a su alto coste. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 230.

⁶⁹ Al poco de llegar, Hinojosa mantuvo una cordial entrevista en Asti con Carlos Manuel (11.VII-1612), quien ocultó sus planes. Una vez iniciada la invasión llegó incluso a pedirle apoyo a Hinojosa para concluirla. Carlos Manuel se mostró mucho más astuto que Hinojosa y logró engañarle en repetidas ocasiones, aunque no a la corte española. BOMBÍN PÉREZ, A., *La cuestión del Monferrato*, p. 24, 48-55.

Mapa 9. El norte de Italia y la región alpina



En 1602, cuando era aún un aliado de la Monarquía, Carlos Manuel había negociado el matrimonio de dos de sus hijas con los príncipes herederos de Mantua y Módena, con la secreta intención de poder reclamar más adelante para Saboya el marquesado de Monferrato (ver mapa 9)⁷⁰. En diciembre de 1612 murió el duque de Mantua sin hijos, dejando dos herederos varones (sus hermanos) y su yerno saboyano halló la oportunidad que esperaba para reclamar para su hija (la duquesa viuda) el Monferrato. Este territorio estaba físicamente separado del resto de Mantua. Su sinuosa frontera con Saboya carecía de obstáculos naturales y serpenteaba sobre el camino que unía Milán y Finale⁷¹. Era un feudo imperial, cuyas leyes no permitían que lo heredase una mujer y asíndose a esto, y soslayando de paso la existencia de candidatos varones con más derechos que él (sus dos sobrinos), Carlos Manuel lo

⁷⁰ CANO DE GARDOQUI, José Luis; "Saboya en la política del duque de Lerma", p. 60 y BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 8.

⁷¹ El duque de Mantua había planteado un intercambio con Milán por Cremona, región contigua a su estado, o la negociación de rectificaciones fronterizas con Saboya para racionalizarla, lo que habría resultado beneficioso para todos. Carlos Manuel ya había aceptado una solución de esa naturaleza para el caso de Saluzzo en 1601. FRIGO, Daniela; "Mantua: política y diplomacia", p. 1.190. Fue quizás un exceso de escrúpulos lo que llevó a la no ejecución del intercambio por parte de la Monarquía, buscando evitar aparecer como una potencia que se aprovechaba de las crisis de sus vecinos para expandirse.

reclamó para sí y ordenó la invasión militar del Monferrato (20-IV-1613)⁷². A finales de 1610 se había visto obligado, para evitar el ataque de la Monarquía tras firmar el pacto de Bruzzolo, a una humillante retractación que escenificó su hijo arrodillándose ante Felipe III; en esta ocasión no consultó sus decisiones con el Rey piadoso ni buscó su arbitrio, sino que lanzó un desafío directo a su autoridad⁷³. Al nuevo duque de Mantua, que sabía que su predecesor había intentado también sumarse al pacto de Bruzzolo⁷⁴, no le quedó más remedio que pedir ahora ayuda a Felipe III, el único que de hecho podría dársela. A Venecia la engañó su propia astucia y se apresuró a romper relaciones con Turín, suponiendo que el duque contaba con el disimulado apoyo de la Monarquía hispánica. Pasaron varios meses hasta que comprobaron su error y cambiaron rápidamente de bando⁷⁵.

La invasión dejó de ser militarmente viable para Saboya casi desde el primer momento cuando la única plaza fortificada del Monferrato, su capital Casale, logró resistir a pesar de su escasa guarnición⁷⁶. El resto del territorio, indefenso, sí que sufrió en gran medida la invasión saboyana, acompañada de saqueos aunque la pretensión de anexionarlo desaconsejaba tales excesos. La estrategia de aislamiento diplomático que se implementó contra Carlos Manuel pareció funcionar y pronto quedó claro que no contaba con valedores en Italia ni fuera de ella⁷⁷. En verano de 1613 se preparaban ya contra él ejércitos en Mantua, Florencia, el Imperio e incluso en Venecia. Tardó más

⁷² FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 224. Sus intenciones eran conocidas pero pocos pensaban que se atrevería a hacer algo así. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 37 y 46.

⁷³ Tras los sucesos de 1610 Felipe III ya nunca confió en el duque de Saboya, quien trató de recuperar las relaciones y en 1611 pidió al rey una hija para casarla con su heredero, recibiendo una inmediata respuesta negativa. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 97.

⁷⁴ EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III", p. 265. Existía una tradicional amistad franco-mantuana. SECO SERRANO, Carlos; "Asti: un jalón en la decadencia española", p. 279-280. El pacto incluía también la conquista y reparto de los territorios parmesanos, algo que pronto se supo y ocasionó otra grave crisis simultánea, que Hinojosa supo resolver. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 21-24.

⁷⁵ SECO SERRANO, Carlos; "Asti: un jalón en la decadencia española", p. 281. Venecia llegó a enviar a Mantua dinero para que se defendiese de Saboya. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 46.

⁷⁶ Se trataba de una de las ciudades mejor fortificadas de Europa, casi inexpugnable, algo que resultaría evidente tanto ahora como en la posterior guerra de Mantua (1628-1631). Carlos Manuel fracasó también al intentar capturar Niza della Palla. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 483.

⁷⁷ Las proclamas de algunos intelectuales que pedían "liberar Italia" no fueron secundadas. La regente de Francia ya había reconocido como heredero a Fernando Gonzaga. También Felipe III, el Papa y el Emperador. La reina de Francia ordenó atacar Saboya, pero su orden no fue cumplida. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 35, 45-46 y 58. Según fue avanzando la guerra, las posiciones fueron matizándose.

en hacerlo Milán pues Hinojosa, embaucado por la diplomacia saboyana, creía poder evitar la guerra con un arbitrio⁷⁸. Si bien todos apoyaban al duque de Mantua, la inflexibilidad de sus posiciones impidió llegar a un compromiso incluso tras la mediación de los enviados del Papa y del Imperio. En España, Felipe III permanecía indeciso pero no así el Consejo de Estado, que exigió la expulsión por la fuerza del invasor de manera casi unánime⁷⁹.

Ante la primera intervención militar de la Monarquía, en apoyo de un ejército mantuano, Saboya se retiró en lugar de combatir pero sus ejércitos no fueron perseguidos⁸⁰. Las instrucciones enviadas desde la corte señalaban la necesidad de desalojar al invasor y permitían la ocupación de Saboya si era necesario, pero Hinojosa no deseaba ir tan lejos. En todo caso, ante las múltiples presiones recibidas, Carlos Manuel hubo de firmar un convenio en el que se comprometía a retirarse, lo que parecía dar la razón a Hinojosa. Tan sólo era un ardid que buscaba envolver el conflicto en farragosas negociaciones. Una vez que la amenaza de la fuerza se redujo quedó claro que no iba a ceder las posiciones ya conquistadas. Sus tácticas dilatorias pronto comenzaron a dar resultado, generando la primera brecha en la alianza que se le oponía. El duque de Lesdiguières, responsable de la región de Provenza, banquero, protestante y permanentemente enfrentado con la reina regente comenzó a apoyarle, de manera encubierta al principio y más abiertamente con posterioridad⁸¹.

⁷⁸ Tratando de evitar lo inevitable, Hinojosa llegó al extremo de alertar a Carlos Manuel del levantamiento que se preparaba contra él en Niza (orquestado por Quevedo, que seguía instrucciones de Osuna). GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 260.

⁷⁹ Los reputacionistas, encabezados por Villafranca e Idiáquez y secundados por Zúñiga y Aliaga, dominaban ya el consejo para 1612. Las críticas a la actuación de Hinojosa fueron ya muy numerosas en estas sesiones y el propio Lerma comenzó a distanciarse de él. SIGNOROTTO, Gianvittorio; "Milán: política exterior", p. 1.066. Felipe III presidió en junio la sesión del consejo en que se aprobó la intervención. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 520.

⁸⁰ El objetivo táctico, salvar Niza della Palla, se había cumplido e Hinojosa creyó poder justificarse así; pero el estratégico exigía una campaña que condujera a la expulsión del invasor o a la destrucción de su ejército y ni siquiera se intentó, lo que aumentó las críticas hacia él en la corte.

⁸¹ Su trayectoria es similar en algunos aspectos a la de A. Spínola, aunque menos exitosa. La autoridad de la reina regente en Francia era limitada y las tensiones internas generadas por esta crisis estuvieron a punto de arrastrar al país a una guerra civil. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 80. Su caso no fue el único: en verano de 1613, el gobernador protestante de Béarn penetró en Navarra a causa de un litigio fronterizo sin comunicarlo siquiera a la reina, el virrey Idiáquez acudió con 5.000 soldados y la guerra estuvo a punto de estallar. Una rápida negociación condujo al nombramiento de una comisión que delimitó la frontera. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, pp. 524, 526, 533 y 538. Tanto Felipe III como la reina regente aceptaron el resultado. COLOMA GARCÍA, Virginia; "Navarra", p. 166.

A finales del verano las negociaciones estaban estancadas y Saboya, que no había retrocedido ni un metro, se veía en condiciones de exigir un acuerdo que le reportase ventajas por su agresión. Las posiciones del duque de Mantua eran igualmente maximalistas y la carencia de autoridad de Hinojosa impedía forzarles a ambos a aceptar un acuerdo que permitiese reconducir la crisis, dejando cada vez más en entredicho el prestigio de la Monarquía⁸². El comienzo de 1614 no trajo cambios significativos. Hinojosa, resuelto a seguir negociando, incumplió las instrucciones que le ordenaban entrar en Saboya si el duque no cedía⁸³. Éste compatibilizó sin complejos el diálogo estéril con la recluta de un nuevo ejército. A finales de junio, había ya en Milán 8.400 soldados y se esperaba la llegada de refuerzos desde España, Alemania, Suiza, Nápoles y Sicilia. Suficiente para iniciar una campaña, que el gobernador decidió no efectuar hasta disponer del ejército completo⁸⁴.

Fue en este momento cuando Carlos Manuel devolvió, por medio del embajador español (al que ordenó salir de Saboya), el toisón de oro que le había concedido Felipe II, lo que equivalía a una definitiva ruptura de relaciones. A modo de respuesta y con el ejército ya completo, Hinojosa dirigió en septiembre (!) una breve incursión cerca de Vercelli; mas al no hallar al ejército saboyano ni atreverse a iniciar un asedio, se retiró a Milán, dilapidando así todos los recursos invertidos en la movilización de ese año sin fruto alguno⁸⁵. No había sufrido derrotas pero su evidente fracaso resonó por toda Italia celebrándose como tal en muchos lugares, dando

⁸² Para finales de 1613 había ya 29.000 soldados en Milán. SIGNOROTTO, Gianvittorio; "Milán: política exterior", p. 1.067. Hinojosa, invariable, llegó a pedir permiso al duque de Saboya para que parte de las tropas de Felipe III inviernasen en su territorio, a lo que éste, lógicamente, se negó. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 71.

⁸³ Los espías saboyanos lograron acceder a algunas de estas instrucciones, lo que proporcionó al duque una gran ventaja a la hora de valorar las reacciones del enemigo. Sin embargo, sus tropas no eran muy numerosas porque su estado no era rico y el incremento de la presión fiscal para sostener el ejército lo empobreció. Los números estaban de parte de Hinojosa, que al inicio de la campaña contaba como mínimo con una superioridad de 2:1. No contaba aún con apoyo externo, pero éste empezaría a hacerse realidad tras la sustitución, en octubre, del embajador veneciano. *Ibidem*, pp. 86-87 y 95.

⁸⁴ La necesidad de esta campaña impidió atender las peticiones de Lemos y Osuna, que demandaban 8.000 soldados para apoyar la rebelión de los maynotas (GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "El turco en las puertas", p. 1.470), una guerra que sin duda Felipe III hubiese preferido luchar de haber tenido oportunidad de elegir.

⁸⁵ Carlos Manuel respondió con una incursión en territorio milanés que, aunque fue pronto derrotada, logró una gran repercusión publicitaria, que era el objetivo que buscaba. Hinojosa ordenó construir, frente a Vercelli, un fuerte al que llamó Sandoval y que tras la guerra fue abandonado por su evidente inutilidad. CÁMARA MUÑOZ, Alicia; "La fortificación", p. 363.

aliento a su rival y haciendo comprender a algunos que existía una oportunidad real de desgastar a la Monarquía en aquella absurda guerra⁸⁶.

El Consejo de Estado comprendió también que el gobernador no lograría, por sí solo, solucionar aquel embrollo. Por un lado, se fueron limitando sus capacidades para negociar, cerrar acuerdos e incluso escuchar propuestas, pues no se confiaba en él. Por otro lado se planificaron dos ataques complementarios sobre Saboya desde el Franco Condado y desde el mar⁸⁷, que ayudasen a dispersar el esfuerzo defensivo saboyano facilitándole así su cometido. Hinojosa contaba además con la ayuda de los ejércitos de Mantua y Parma, a los que Génova (enfadada aún por el asunto de Finale) no había querido unir el suyo. Una nueva carta de Felipe III, fechada el 28 de septiembre, le conminaba a atacar sin más demora, pero ni esa ni otras misivas lograron que se moviese⁸⁸. Llegado ese momento y sin haber conseguido aún aliados, Carlos Manuel firmó el 19 de noviembre otro tratado que le obligaba, en teoría, a desarmarse dejando el destino del Monferrato al albur de un arbitrio posterior. Le beneficiaba más que el firmado el año anterior, soslayaba posibles compensaciones, equiparaba agresor y agredido e introducía a Francia como garante del mismo además del Papa, para disgusto de la corte de Felipe III, que lo rechazó. Al fin, contando con un ejército de casi 30.000 soldados y sometido a una presión cada vez mayor, Hinojosa decidió asediar Asti, ciudad piamentesa fortificada en la que se hallaba Carlos Manuel. Pero el mes de noviembre, con un duro invierno a las puertas, no era el mejor para iniciar tales actividades y enseguida se dedujo que sería conveniente invernar en la región y atacar en primavera⁸⁹. La corte secundó la idea pero tras pasar sólo unos días allí y desaprovechar una oportunidad fortuita para hacerse con la plaza, el gobernador retornó con su ejército a Milán. Al hacerlo desobedeció al rey y desoyó a todos sus

⁸⁶ Ya en este momento hay más franceses que saboyanos entre las tropas de Carlos Manuel, a pesar de la prohibición de alistarse que había dictado la reina. En realidad este incumplimiento le beneficiaba, pues reorientaba hacia el exterior a sus enemigos mientras salvaba la cara ante el embajador español. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 95.

⁸⁷ Por cuestión de fechas, deberían ya realizarse al año siguiente. Para dirigir el ataque anfibio, a realizar con galeras, se consideró oportuno sustituir a Filiberto, hijo de Carlos Manuel, por el marqués de Santa Cruz, elección que resultaría muy acertada.

⁸⁸ AGS, Estado, 1905, 226, citada en BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 93. Hubo otras similares el 26 de octubre, el 8 de noviembre, y durante el siguiente año. Esas cartas demuestran la completa disconformidad del monarca respecto al modo de actuar de Hinojosa. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 98.

⁸⁹ El embajador español en Génova ya trabajaba en el suministro de todo lo necesario.

capitanes; invernar en el Piamonte no era sólo una cuestión de coste, también de reputación. Su decisión provocó la indignación del monarca, que le envió una carta llena de reproches en un tono irónico, poco frecuente en él. En ella le aconsejaba que mejorase, que informase y que escuchase “el parecer i consejo de las personas que os está ordenado”⁹⁰. Por su parte y a pesar de lo avanzado de la fecha, Santa Cruz desembarcó con las galeras en Oneglia y conquistó la localidad, que junto con Niza y Villafranca constituían los únicos accesos al mar de Saboya⁹¹.

La guerra se había convertido en un enfrentamiento entre la Monarquía de Felipe III y la Saboya de Carlos Manuel, algo que la corte del Rey piadoso no deseaba en absoluto. Tampoco interesaba para el juego diplomático dar esa imagen, por lo cual se buscó implicar a otros estados italianos en la lucha. Las fuerzas que podrían proporcionar no serían decisivas pero se lograría “internacionalizar” el conflicto e incrementar las presiones sobre los duques de Mantua y Saboya para que aceptasen una solución. Toscana, que había firmado un acuerdo de ayuda mutua con la Monarquía en 1555, aceptó colaborar tras mostrar algunas reticencias (lo hizo hasta finales de 1616). Era uno de los estados con más peso político en Italia y poco después se le unirían Lucca y Urbino. Parma, y lógicamente, Mantua, ya colaboraban desde el año anterior. Módena, en cambio, se declaró neutral. Se presionó también con éxito a varios cantones suizos para que no permitiesen a Saboya reclutar en ellos, amenazándoles con represalias comerciales. Mientras tanto, Carlos Manuel se había instalado en Asti y había logrado ganarse la voluntad del embajador francés y del legado papal, que pronto sería sustituido. El francés, trabajando completamente al margen de las instrucciones de su reina, colaboraría estrechamente con él en la redacción de un nuevo tratado con el que convencer (o engañar) a Hinojosa y lograr una salida ventajosa que pusiese fin a la guerra. Los embajadores inglés y veneciano participarían también en su redacción. Venecia se sentía intimidada por la presencia de un gran ejército en Milán y atenazada por su desconfianza, mantenía fuerzas en su

⁹⁰ Le seguirían al menos otras dos, de igual tono, en enero. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 122.

⁹¹ RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 201. Ulteriores operaciones en diciembre consiguieron cortar las comunicaciones entre éstas localidades y el resto de Saboya. Visto lo sucedido hasta el momento, para obtener mejores resultados en la siguiente campaña se enviaron a Milán varios militares experimentados que pudieran suplir las carencias de Hinojosa en el campo de batalla. Creo que la medida llegaba, al menos, con un año de retraso.

frontera occidental que necesitaba en la guerra que mantenía contra los uscoques y Fernando de Estiria⁹². Apoyaba por consiguiente la paz para poder volcarse en ese frente⁹³. El tiempo corría en contra de la Monarquía, que temía además un ataque turco durante el verano y observaba cómo en Francia crecían las simpatías por la causa de su enemigo⁹⁴. Sobre el desdichado gobernador de Milán cayó otra oleada de recriminaciones y apremios, mientras su ejército empezaba a sufrir los problemas derivados de la falta de un mando único⁹⁵.

Para no repetir los errores del año anterior y dar el tan anhelado golpe de autoridad, a principios de 1615 Lerma propuso, con el apoyo del Consejo de Estado, que Felipe III se trasladase a Milán. Llegado allí, su sola presencia reforzaría enormemente el peso diplomático de la Monarquía y mediante una dirección eficaz su ejército se impondría sin excesivas dificultades. Una vez cerrada esa crisis y recuperada la autoridad perdida en Italia, podrían celebrarse las dobles bodas acordadas con Francia. Esta vez fue el propio Felipe, desoyendo por una vez los consejos de sus principales cortesanos y funcionarios, quien dijo que no⁹⁶.

A finales de marzo ya se habían reemprendido las operaciones militares. Se produjeron varias escaramuzas y pequeñas batallas, siempre con ventaja para las armas de la Monarquía. El tercio napolitano, que avanzaba desde Oneglia, se unió con

⁹² Tras el fracaso del compromiso firmado en Viena en 1612, al año siguiente había dado comienzo una guerra abierta. Venecia bloqueó Trieste y controlaba ya para esa fecha varias plazas menores en Fiume, Istria y Gorizia. PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; "El dominio del Adriático", p. 67.

⁹³ BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 148. Cometían un error estratégico, ya que un Milán libre de preocupaciones era, incluso tras desmovilizar, potencialmente más peligroso para ellos que uno comprometido en un enconado enfrentamiento con su vecino. Además, Milán mantenía una poderosa guarnición incluso en tiempos de paz. De hecho, resulta dudoso que Venecia se hubiese atrevido a atacar directamente a Fernando II como lo hizo en 1615, habiendo en Milán un gobernador competente o, simplemente, no habiendo una guerra en curso.

⁹⁴ La reina lo detestaba y envió un emisario a España en primavera con el objetivo de acordar una paz que evidenciase su derrota. *Ibidem*, p. 141. No estaba al tanto de los manejos de su embajador ante el duque, que seguía otras directrices. En 1615, Europa vivía en relativa calma y nadie iba a arriesgarse a una guerra por una crisis regional. Creo por tanto que es excesivo afirmar, como hace Kamen, que la guerra de Saboya estuvo a punto de provocar una guerra generalizada en 1615. KAMEN, Henry: "La política exterior", pp. 527.

⁹⁵ Conocida ya la actitud de Hinojosa, fue un error de la corte la no designación de un Maestre de campo general que asumiese la dirección táctica de las operaciones, algo que el propio gobernador solicitó en varias ocasiones. Su posible sustitución se trató en el Consejo de Estado (AGS, Estado, 1305, 13, de 28-I-1615) pero sus valedores, encabezados por Lerma, lograron evitarla. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 113-114.

⁹⁶ FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 227. Fue seguramente un error por su parte, que se sumaría a la cadena de despropósitos en que se convirtió la gestión de esta crisis. Lerma se lo volvería a proponer en 1617, con idéntico resultado.

el de Lombardía y las tropas saboyanas debieron retroceder. Al cabo de un mes, Carlos Manuel acabó refugiándose en Asti con el grueso de su ejército e Hinojosa decidió, con buen criterio esta vez, asediarse allí⁹⁷. Contaba con fuerzas superiores a las de 1614 y mandos competentes para dirigirlo y aunque el cometido no era sencillo, se confiaba en obtener la victoria. El inicio formal se retrasó hasta principios de mayo y para el día 15 la ciudad había quedado aislada casi por completo. Se siguió adelante a pesar de las continuas ingerencias de Hinojosa, que demoraron el proceso y echaron a perder las oportunidades que se presentaron para debilitar al adversario, al que concedió cinco días de tregua cuando se hallaba en su momento más bajo⁹⁸. En la ciudad escaseaba todo lo necesario y con sólo mantener unos días más el asedio se podía forzar la rendición, sin necesidad de un asalto que quizá resultaría costoso⁹⁹. Mas nada de esto sucedió. Hinojosa, que había recibido órdenes explícitas de no negociar ni aceptar más tratos que los ya acordados en España, recibió en numerosas ocasiones al embajador francés, quien fue logrando así pequeñas concesiones de forma gradual¹⁰⁰. A última hora del 21 de junio, una delegación saboyana presentó un tratado que Hinojosa aceptó sin negociar y firmó al día siguiente. Con él, la victoria militar se convirtió en derrota y un Carlos Manuel acorralado y sin salida emergió triunfante. El tratado no sólo igualaba a todos los beligerantes en responsabilidad sino que obligaba a su total desarme, apareciendo Francia, Inglaterra y Venecia como garantes¹⁰¹. Era tan negativo para la Monarquía que su responsable no se atrevió a enviarlo completo a la corte. La pérdida de reputación y de autoridad era grande, pero

⁹⁷ Tenía otras opciones como dirigirse a Turín o Vercelli, mucho menos defendidas, pero llegados a este punto el dominio del territorio era ya casi irrelevante; la victoria sólo llegaría tras la captura o destrucción del enemigo, personificado en el propio Carlos Manuel. Contaba con fuerzas incluso como para emprender dos asedios simultáneos, pero si vencía en Asti no sería necesario combatir más.

⁹⁸ Del 3 al 8 de junio. Una descripción del asedio en RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, pp. 249-252. Casi todo el ejército saboyano estaba en Asti; la caballería milanesa, basada en San Damián, tenía todo el Piamonte a su alcance pero Hinojosa prohibió las incursiones.

⁹⁹ Novoa cree que Hinojosa desaprovechó todas las oportunidades de que dispuso para acabar con Carlos Manuel. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 533. Un último intento de romper el cerco por parte de los sitiados fracasó el 21 de junio. Tras tantos gastos y sacrificios, Hinojosa tenía la solución militar del conflicto al alcance de la mano. Ya fuera por su antigua amistad con el duque o por ingenuidad bienintencionada no hizo uso de ella, desobedeciendo una vez más. En opinión de Bombín, Hinojosa fue *manejado como un muñeco*. BOMBÍN PÉREZ, A., *La cuestión del Monferrato*, p. 152.

¹⁰⁰ Carta de Felipe III (5-V-1615), citada en Ibídem, p. 144.

¹⁰¹ Tanto el Imperio como el Papa habían quedado excluidos de la negociación y redacción del documento. Al ser Monferrato un feudo imperial, probablemente el tratado estaba fuera de la legalidad internacional vigente.

sabía peor al llegar cuando todos esperaban justamente lo contrario, tras un rosario de victorias militares que habían costado cerca de tres millones de ducados¹⁰².

En la sesión del Consejo de Estado celebrada el 11 de julio Hinojosa ya no contó con apoyos, pues no le quedaba allí nadie más a quien defraudar¹⁰³. De manera unánime se designó a Pedro Álvarez de Toledo, marqués de Villafranca, como su sustituto y se estudiaron las alternativas más apropiadas para intentar enderezar la desoladora situación post-Asti¹⁰⁴. Se acordó aplicar con calculada lentitud el acuerdo pero no ratificarlo, en la esperanza de que el propio Carlos Manuel lo incumpliera, generando así un *casus belli*¹⁰⁵. Villafranca, que esperó para ir hasta obtener los necesarios fondos, desembarcó en Finale¹⁰⁶ y llegó a Milán el 6 de noviembre¹⁰⁷. Su llegada puso fin a la lenta desmovilización de ambos contendientes.

El tratado de paz de Asti fue un acuerdo humillante, que en modo alguno reflejaba la situación militar ni diplomática del teatro de operaciones italiano¹⁰⁸. Muchos, incluido Paulo V, creyeron ver en ella una señal del inicio de la decadencia del poder de la Monarquía hispánica¹⁰⁹. Fue sin duda un fuerte golpe para la reputación de

¹⁰² La noticia tuvo amplia repercusión en toda Europa. También en Castilla, entre el pueblo llano, del que surgían voces que daban ya Milán por perdido. Circularon numerosos versos satíricos contra Hinojosa y no era la primera vez que sucedía. Este es sin duda el momento más bajo del reinado en lo que se refiere a política exterior, aunque su gravedad ha sido exagerada en ocasiones.

¹⁰³ Al tener noticia de su destitución, Hinojosa reclamó una gratificación por sus servicios. Al volver a España se le comunicó el inicio de su proceso (había 24 cargos contra él, incluidos algunos por corrupción) y su arresto en Alcalá. Durante el juicio, a cargo de una junta creada ex profeso, sí recibió el apoyo de Lerma, quien obtuvo su sobreseimiento. Felipe III debió haberlo escarmentado pero su carácter se lo impidió. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, p. 308. Algunos de los cargos contra él en NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 42.

¹⁰⁴ Una vez eliminado su peón, Lerma se sumó a los belicistas en este asunto. En diciembre de 1616 defendía "destruir al duque y su estado", en sesión del Consejo de Estado. AGS, Estado, 1306, 110.

¹⁰⁵ Se licenció a los mercenarios suizos pero, ya el 29 de agosto, el rey prohibía a Hinojosa licenciar a los soldados españoles y napolitanos, que estarían así disponibles para Villafranca junto con los fondos obtenidos en Génova. AGS, Estado, 1909, 260. Al llegar, éste licenció también a los alemanes y lombardos.

¹⁰⁶ Creemos que la elección de la ruta no es casual. El paso por Finale y no por Génova es un mensaje en sí mismo, tiene un contenido político que no escaparía a la sutil diplomacia italiana: el nuevo gobernador no atenderá a suspicacias ni se plegará a serviles cesiones. De hecho reactivó el proyecto de construcción del puerto nada más llegar y pidió permiso a Madrid para iniciar las obras. Los 250.000 ducados en que se presupuestaron aplazaron su ejecución por el momento, a pesar de su oportunidad. AGS, Estado, 1910, 82, citado en BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 185.

¹⁰⁷ Pronto entabló buenas relaciones con los embajadores en Génova (Juan Vivas) y Venecia (Alonso de la Cueva), ambos concordantes con él en lo político.

¹⁰⁸ Francia logró en él un papel como mediador que Madrid quería negarle y Carlos Manuel mucho más, pues además de no ser castigado se le reconocía como un igual. SECO SERRANO, Carlos; "Asti: un jalón en la decadencia española", p. 284.

¹⁰⁹ FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 226. Desde Nápoles, Osuna decía que "en los demás reinos del mundo se representan comedias de la Monarquía de

las armas hispánicas, aun cuando objetivamente no habían sido derrotadas, más bien al contrario. El principal riesgo que implicaba haber firmado algo así, en un entorno político tan voluble como el italiano, era la posibilidad de que surgiesen a corto plazo nuevos desafíos ante un poder que proyectaba una imagen tambaleante. Lerma se vio obligado a admitir su derrota política y a asumir el hecho de que el nuevo gobernador no iba a ser ya una de sus "hechuras". En realidad su poder, ya en declive, no llegaría a recuperarse de esta crisis¹¹⁰. Los mismos que en el Consejo de Estado auparon a Villafranca secundaron también el paso a una política mucho más resolutiva en Italia, con lo que a falta de respaldo económico el nuevo gobernador contaba al menos con el político¹¹¹. El rey no dejaba margen para la duda cuando el 11 de abril exhortaba por carta a Villafranca: "os proveeréis de todo lo necesario y le haréis la guerra"¹¹². Pronto necesitó ese apoyo, pues sus enfrentamientos con las instituciones milanesas, secundadas por el Consejo de Italia, no tardaron en llegar¹¹³. Villafranca sabía que el único modo de sobreponerse era haciendo lo que mejor sabía hacer: obtener victorias. No iba a ser tarea fácil, pues su soporte financiero era muy débil mientras que su enemigo era apoyado de un modo cada vez menos encubierto por Francia y Venecia, pero aceptó ese desafío. Su sola llegada produjo una recuperación de parte de la reputación perdida y los potentados italianos aliados se acercaron por propia iniciativa a ofrecer sus servicios¹¹⁴.

El año 1616 comenzó con el envío de guarniciones desde Milán a varias plazas monferrinas. A nadie pasó inadvertido el gesto de firmeza. Carlos Manuel intentó

España". FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna*, p. 361. Venecia lo interpretó como un síntoma de debilidad y atacó directamente a Fernando de Estiria, en el marco de la guerra con los uscoques. SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. L.

¹¹⁰ FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 227 y PULIDO BUENO, Ildfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 99.

¹¹¹ Aliaga y Úceda encabezaban en la corte la facción de los que proponían aplastar a Carlos Manuel. SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. LII. Felipe III era partidario de forzar un nuevo tratado que complementase al de Asti, que le repugnaba pero cuya cumplimentación consideraba obligatoria.

¹¹² AGS, Estado, 1912, 171, citado en: BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 181.

¹¹³ Dicho consejo estaba presidido por el conde de Lemos, antiguo virrey de Nápoles y destacado lermista. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 231.

¹¹⁴ La postura francesa evolucionaba continuamente, en función del grado de influencia que lograban en la corte los distintos grupos políticos. En principio, Villafranca consiguió junto con el embajador Monteleón reorientar a esa corte contra Saboya pero la situación daría un vuelco en mayo de 1617, cuando un golpe de estado provocó el exilio de la reina regente y la salida del gobierno (o la muerte) de sus principales ministros, proclives a la Monarquía. Ahora el alejamiento francés hacia posiciones hostiles sería definitivo. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 47 y BOMBÍN PÉREZ, A., *La cuestión del Monferrato*, pp. 179, 182 y 187.

establecer un diálogo con el nuevo gobernador, ofreció ventajas, trató de inspirar confianza pero sólo recibió por respuesta una fría negativa. El fortalecimiento de Milán disgustó a Venecia, que otorgó a Carlos Manuel un subsidio de 50.000 ducados al mes¹¹⁵. Con esto y la promesa de apoyo francés recibida en junio, Saboya ganó en confianza y se preparó para la reanudación de la lucha, ya inevitable. Con ánimo de evitarla, el Papa envió al arzobispo de Bolonia en funciones de legado para intentar mediar, pero su actitud pro-saboyana impidió que sus gestiones fructificasen¹¹⁶.

Villafranca planificó la concentración de un nuevo ejército, pero en lugar de esperar la llegada de todos los contingentes de tropas atacó en cuanto tuvo a su disposición un número significativo¹¹⁷. Felipe III celebró este nuevo modo de hacer las cosas. El duque escogió Vercelli como su primer objetivo¹¹⁸. Frente a él, Carlos Manuel contaba con un verdadero ejército francés en el que formaban numerosos nobles capitaneados por Lesdiguières y que incluía numerosas compañías enteras con sus capitanes. Junto a los franceses figuraba un noble alemán que daba sus primeros pasos como señor de la guerra y aportaba 4.000 mercenarios protestantes: se trataba del conde de Mansfeld, un desconocido todavía al que le quedaba por delante una larga carrera militar al servicio de cualquier enemigo de la Monarquía hispánica¹¹⁹. El riesgo de guerra con Francia era ahora real, aunque ninguno de los dos bandos la quería¹²⁰. En cuanto a Saboya, Villafranca pensaba sólo en aplastarla. Estuvo operando durante todo el verano, consiguiendo notables avances; su ejército tardó en completarse y cuando lo hizo, llegado ya octubre, era ya tarde para iniciar el asedio de una plaza fuerte de primer orden. Tras atacar y poner en fuga al ejército de Carlos Manuel, Villafranca se dedicó a preparar la internada en Saboya ampliando el

¹¹⁵ Villafranca no contaba con una financiación tan generosa. Bedmar vio en ello un *casus belli* y propuso atacar Venecia para impedirlo. Pronto fue Venecia quien atacó Gradisca, pero un decidido movimiento de tropas milanesas hacia su desprotegida frontera oriental les obligó a levantar el asedio.

¹¹⁶ El legado se llamaba Alessandro Ludovisi y sería elegido Papa con el nombre de Gregorio XV en 1621. Lo sería por aclamación y no por votación, siendo éste el último caso en que sucedió tal cosa. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 180 y 189.

¹¹⁷ Además de las tradicionales levas de suizos, alemanes y españoles, el principal refuerzo le llegó desde Nápoles, donde un Osuna muy implicado reunió reclutas y fondos superando ampliamente las cantidades solicitadas. Su actitud contrasta con la del archiduque Alberto, quien licenció parte del ejército de Flandes justo cuando se estaba preparando su envío al Franco Condado.

¹¹⁸ Otros dos ataques secundarios, al norte y al sur, lograrían también avances, si bien el planeado desembarco en Niza hubo de suspenderse.

¹¹⁹ BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 192-197.

¹²⁰ De nuevo se tentó la posibilidad de organizar revueltas internas allí y se las apoyó cuando se produjeron.

territorio bajo control y aislando de paso a Vercelli. Una nueva aproximación de las fuerzas enemigas dio lugar a otra batalla el 14 de octubre en la que Villafranca estuvo cerca de capturar a Carlos Manuel, quien consiguió escapar tras sufrir graves pérdidas¹²¹. La situación militar era buena pero la económica no y a finales de año Felipe III recomendó a Villafranca abandonar las conquistas realizadas y retirarse a Milán, dada la precariedad de medios para mantener al ejército durante el invierno¹²². Un nuevo subsidio veneciano permitió a Carlos Manuel cubrir sus bajas y organizar un contraataque en diciembre, a pesar de las durísimas condiciones climatológicas reinantes¹²³. Villafranca, en clara inferioridad ahora, no se retiró¹²⁴. Consiguió a duras penas sostener su posición haciendo frente a fuertes contraataques franco-saboyanos¹²⁵ y en primavera reanudó sus ataques tras recibir algunos refuerzos llegados desde Flandes y organizar la recluta de un nuevo ejército, cuya llegada se escalonaría durante los próximos meses. Para facilitar la llegada de refuerzos desde Flandes y los posteriores reenvíos que pudieran producirse hacia allí Villafranca negoció de nuevo con las Ligas Grises la apertura de una nueva ruta por su territorio, a través del valle de la Valtelina¹²⁶. Así garantizaba la pervivencia del Camino español, abriendo además una nueva vía de comunicaciones con Austria, algo que pronto resultaría de gran utilidad.

Casi simultáneamente se produjeron en Francia nuevas alteraciones, un golpe de estado de hecho, que acabó para siempre con la regencia de María de Médicis y encumbró a Luis XIII. Esto obligó a Lesdiguières a volver allí con su ejército, dejando

¹²¹ Su ejército dejó casi de existir tras esta batalla. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 47.

¹²² Carta de Felipe III (23-XII-1616), en: AGS, Estado, 1912, 327. El 14 de diciembre Lerma reconocía el peligro de que estallasen motines. AGS, Estado, 1306, 110. Documentos citados en: BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 202.

¹²³ 10.000 franceses llegaron ese mes. El Consejo de Estado debatió la propuesta de Osuna para invadir Francia desde España y Flandes, aunque era económicamente inasumible. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, pp. 313 y 351.

¹²⁴ La falta de pagas provocó un gran número de desertiones, mientras que el invierno y los combates causaron numerosas bajas.

¹²⁵ Fue Lesdiguières y no Carlos Manuel quien asumió ahora el mando, a pesar de sus 74 años. Era un buen general y logró recuperar algo del terreno perdido en el Piamonte y reocupar en parte el desolado Monferrato, en el que el duque de Mantua no había permitido invernar a los soldados de la Monarquía.

¹²⁶ Milán contaba con un representante oficial entre ellos (Alfonso Casati), inferior en rango a un embajador, que ya en 1612 había impedido que firmaran un acuerdo con Venecia. SIGNOROTTO, Gianvittorio; "Milán: política exterior", p. 1.066. El acuerdo ahora firmado (marzo de 1617) fue un gran acierto que permitía prescindir definitivamente de Saboya y ahorrarse los carísimos peajes que se adeudaban a los cantones católicos suizos. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp.237 y 263.

Saboya en situación comprometida. El nuevo monarca, rodeado de ministros hispanófobos entre los que ya comenzaba a destacar Richelieu, pronto volvería a implicarse en la guerra¹²⁷. Señal inequívoca de ello sería el matrimonio que se concertó entre su hermana Cristina y el príncipe heredero de Saboya, Víctor-Amadeo.

En el teatro centroeuropeo la crisis sucesoria de Cleves-Jülich, tan solo adormecida tras los pactos de 1611, cobró fuerza de nuevo algunos años después. Ante el anuncio de la conversión al calvinismo de Ernesto de Brandemburgo (buscando el apoyo neerlandés), el nuevo conde Palatino (Guillermo de Neoburgo) proclamó en mayo de 1613 su conversión al catolicismo y confirmó su adscripción a este bando político mediante su matrimonio con una hermana del duque de Baviera. Al año siguiente, Ernesto arrebató Jülich a Guillermo con ayuda neerlandesa y los católicos de Dusseldorf (capital de Berg) expulsaron de la ciudad a los protestantes. Ante el enfado de Jacobo I, la guerra comenzó de nuevo pero como nadie deseaba un conflicto general, éste pronto quedó localizado¹²⁸. La coyuntura permitió a Felipe III no quedarse al margen esta vez¹²⁹. Tras asegurarse de que Francia no participaría, se ordenó a Spínola intervenir en apoyo de los católicos con las tropas disponibles en Flandes¹³⁰. Con inusitada celeridad (y acompañado de dos comisarios imperiales, para salvar las apariencias), ocupó Aquisgram, Wesel y gran parte de los territorios en disputa, evitando además el enfrentamiento directo con el ejército neerlandés al mando de Mauricio, a quien confundió de nuevo con sus maniobras¹³¹. En noviembre se firmó un nuevo tratado de paz en Xanten (12-XI-1614) que permitió mantener una

¹²⁷ Con Richelieu de primer ministro, retornaron las antiguas políticas hostiles hacia la Monarquía. En 1624 Luis XIII se comprometió en el pacto de Compiègne a pagar un millón de libras francesas (241.546 ducados) al año para el sostenimiento de la guerra. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 112.

¹²⁸ CARTER, Charles H.; *The secret diplomacy*, p. 21. Gondomar supo neutralizar las presiones que sufría en rey inglés para entrar en la guerra. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, pp. 90-91.

¹²⁹ Los belicistas dominaban ya por completo el Consejo de Estado y el rey les secundó. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 287.

¹³⁰ Francia, aún bajo el control de la reina regente, colaboró en la solución de la crisis. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 176. Se les garantizó, y también a Inglaterra, que la intervención era en nombre del duque de Neoburgo y sólo en su beneficio. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 314. En septiembre de 1614 se envió por mar a Flandes el primer gran refuerzo de españoles (5.500 soldados, 42 cías) desde 1605. *Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617*, en BN, Mss 2.348.

¹³¹ Fue una campaña breve y brillante, en la que Spínola logró el control de 55 plazas en los tres ducados sin apenas combatir. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes*, p. 38 y RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, pp. 296-317.

guarnición española en Wesel, lugar de gran valor estratégico¹³². La disputa se había convertido en una extensión de la guerra de Flandes a los territorios limítrofes, lo que condujo a que la Monarquía no renunciase a Wesel, al igual que habían hecho los neerlandeses años atrás con la ciudad de Jülich¹³³. Ésta se convertiría en el primer objetivo de Spínola cuando finalizó la tregua, en 1621. Para finales de 1622, todo el Ducado estaba ya en su poder y para 1624, también Cleves.

Durante toda esta etapa los franceses trataron de establecer colonias en América, aunque la escala de medios empleada fue reducida. Un primer establecimiento en Cayenne (Guayana), fundado en 1604, fue abandonado pocos años después. Con el aliento de Enrique IV, Samuel de Champlain exploró las costas canadienses en busca de un paso que le condujese al Pacífico¹³⁴; en 1605 fundó Port Royale, en 1608 Québec y dos años después Montreal, pequeños asentamientos que deberían vivir de la exportación de pieles y que no causaron alarma en la corte¹³⁵. Exceptuando las septentrionales, la única colonia que parecía prosperar a finales de la segunda década del siglo era la fundada en 1612 por Daniel de la Touche, en la desembocadura del río Marañón, en el extremo norte de Brasil¹³⁶; comenzaron a expandirse y construyeron incluso un fuerte artillado, pero en 1618 los portugueses

¹³² Wesel fue una pieza clave en la estrategia de cerco que la Monarquía aplicaba sobre los Países Bajos. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 41. La ciudad era un importante polo protestante, de la que decía Verdugo que “es otra Ginebra en lo que toca a la cristiandad”, VERDUGO, Francisco, *Comentario*, p. 102. Era próspera y estaba muy bien fortificada. Se dejó allí una guarnición de 1.000 soldados, imponiéndose una contribución anual de 104.000 escudos (unos 105.095 ducados). NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 520. Se permitió la libertad de culto, tanto en ella como en el resto de plazas recién conquistadas. KAMEN, Henry; *Poder y gloria. Los héroes*, p. 217. Posiblemente se hizo como precedente a tener en cuenta por los habitantes de las Provincias rebeldes, con vistas a la recuperación de las mismas. Carta de Cristóbal de Benavente (9-VI-1620), en BN, Mss 11.260/2. Este germen de tolerancia religiosa ya había sido esbozado en las conversaciones previas al tratado de paz de Londres, en 1603. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 169.

¹³³ Finalmente, el Ducado de Cleves quedó en manos del elector de Brandemburgo y los de Jülich-Berg fueron para Neoburgo, pero en realidad los territorios, demasiado cercanos a Flandes para ser ignorados, se convertirían en moneda de cambio entre las grandes potencias. La posición estratégica de la Monarquía mejoraba ahora notablemente, lo que permitió yugular casi por completo el tráfico fluvial neerlandés al reiniciarse la contienda. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 22.

¹³⁴ RIBOT GARCÍA, Luis Antonio; “Expansión europea”, p. 398.

¹³⁵ Sus exploraciones hacia el interior del continente le llevarían, ya en 1615, a navegar por los Grandes lagos. La factoría comercial quebraría pronto y el diminuto asentamiento, que consiguió a duras penas mantenerse, tardaría décadas en ser rentable. Desde luego, el régimen semi-feudal de propiedad de la tierra que Francia trató de implantar allí no favoreció las migraciones. SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, pp. 235 y 280. Sin embargo, ya en 1611 los jesuitas llegaron allí. JIMÉNEZ PABLO, Esther; “La reestructuración de la Compañía de Jesús”, p. 65.

¹³⁶ Este aventurero organizó tres expediciones a la zona en 1604, 1610 y 1612. En 1614 se les sumaron nuevos colonos. Posiblemente, la presencia francesa allí se remontaba a 1599. HUGON, Alain; “Las relaciones con Francia”, p. 1.413.

atacaron por sorpresa el enclave, expulsaron a los galos e instalaron a sus propios colonos, lo que puso fin al último intento francés de poblar la "Francia Anctártica"¹³⁷.

¹³⁷ AGI, Indiferente, 1869, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (20-IV-1618) y Patronato, 272.

Capítulo IX. Teatro mediterráneo

1.- Actores

El Imperio

El Sacro Imperio Romano-Germánico era, por cuestiones dinásticas, un aliado permanente de la Corona española; la corte imperial mantenía un prolongado enfrentamiento con la Sublime Puerta, con quien compartía una larga y fluctuante frontera terrestre¹. Ya Carlos V, actuando como emperador, se había encargado de su defensa cuando las tropas turcas asediaron Viena en 1529 y 1532. Al abdicar lo dejó en manos de su hermano Fernando, a quien cedió el título imperial, para legar a su hijo un conjunto de posesiones más reducido pero que fuera coherente y gobernable. La corte vienesa se desarrolló relativamente bien durante el siglo XVI, soportando lo peor del embate turco y las turbulencias ocasionadas por la reforma protestante², que agravaron su ya patente falta de cohesión interna. A principios del siglo siguiente estaba intentando pasar al contraataque en el frente otomano, aprovechando los problemas que a éstos les causaban los persas, pero con escaso éxito. También se esforzaban por ganar influencia en Europa central, en espera de una guerra entre católicos y protestantes que cada vez parecía más cercana e inevitable. Los años de Rodolfo II (1576-1612) fueron turbulentos. La guerra de los Quince años (1593-1606), sostenida contra el Imperio otomano, fue una dura prueba para una estructura política tan frágil, a pesar del apoyo que le prestó la Monarquía hispánica. Las extravagancias, la desconfianza, la impulsividad y el mal carácter del emperador no le ayudaron a reunir ni a conservar los consejeros y colaboradores eficientes que su escasa

¹ Sobre esta frontera existían estados como Transilvania, Valaquia o Moldavia que se declaraban vasallos de uno u otro imperio en función de las circunstancias.

² Maximiliano II, el sucesor de Fernando, fue muy tolerante en cuestiones religiosas. Su hijo Rodolfo II también lo fue, tratando siempre de evitar los enfrentamientos por cuestiones de fe, que no comprendía. ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, p.64.

dedicación a las tareas de gobierno demandaba³. Trasladó su residencia a Praga para sustraerse de presiones políticas y religiosas indeseadas, y convirtió su nueva capital en uno de los principales centros culturales y científicos de Europa⁴. Fue precisamente la Praga que él creó, la que otorgó su actual significado al término “bohemio”, la que más tarde se rebelaría contra su sucesor Matías por querer poner límites a las libertades recién adquiridas, especialmente en materia religiosa, dando lugar al inicio de la guerra de los Treinta años⁵. Rodolfo II había sido educado en España, donde pasó siete años de su vida. No guardó de ellos un mal recuerdo, pero siempre receló en exceso del poder de sus reyes, cuya intromisión temía. Nunca se casó, aunque desde todos los ámbitos le llegaban presiones para que lo hiciera. Mantuvo pésimas relaciones con el resto de la familia y a su muerte le sucedió su hermano Matías, aquejado de evidentes problemas mentales. Las relaciones de la Monarquía hispánica con él tampoco fueron todo lo cordiales que se deseaba.

En España se consideraba al Imperio como un aliado con quien había una evidente confluencia de intereses y al que había que ayudar en la medida de lo posible, ya que sus bases financieras y políticas fueron siempre muy precarias, su auténtico talón de Aquiles. La esposa de Felipe III trabajó intensamente en la corte para estrechar esos lazos, apoyada por la emperatriz viuda María, que residía en Madrid en el convento de las Descalzas reales junto con su hija Margarita y gozaba de gran ascendente sobre el rey, y por el embajador imperial, Hans Khevenhüler, conformando entre los tres un polo austracista de gran influencia⁶.

³ ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, pp. 65-74 y 161. Este autor defiende que fue más su falta de autoridad que el ejercicio de la misma lo que le permitió conservar la corona en una situación política tan extrema como la que le tocó vivir. Siendo así, la capacidad del Imperio para elaborar y promover iniciativas políticas en Europa central era muy limitada. En 1598 no acudió a la dieta que él mismo había convocado, perdiendo así la oportunidad de obtener fondos para la guerra. Como ejemplo de su carácter impulsivo, el emperador ordenó ejecutar en 1605 a Cristóbal de Rusworm, su mejor general, en plena guerra con Turquía, acto del que pronto se arrepintió. ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, p. 248.

⁴ ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, pp. 95 y 129-132.

⁵ A principios del siglo XVII se había establecido ya un equilibrio en Alemania entre las religiones católica, protestante y calvinista. Ninguna de las tres se estaba ya extendiendo pero no sucedía lo mismo en los territorios patrimoniales de los Habsburgo, en los que sí estaban ganando adeptos las confesiones reformadas. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 198.

⁶ Margarita, la hija de la emperatriz que siempre residiría en ese convento, profesó en él y acabó siendo una respetada y valorada consejera de Felipe IV. Khevenhüler fue el representante imperial hasta 1606. Nadie le sustituyó, seguramente porque la presencia de la reina se consideraba suficiente.

La familia Habsburgo poseía otros estados que no formaban parte del Imperio aunque en ocasiones compartiesen soberano. Uno de ellos, conocido como Estiria, era en realidad un conjunto de pequeñas regiones contiguas, de gran importancia estratégica. Su capital era Graz y estaban situadas al sureste de los Alpes, fronterizas con Austria pero rodeadas (y amenazadas) por territorios venecianos y otomanos⁷. La reina Margarita era natural de Estiria y eso hizo que las relaciones de la corona con este estado fueran especialmente estrechas. El archiduque Fernando, hermano de la reina, pudo defenderse de los ataques venecianos gracias a la ayuda que le envió Felipe III, quien fue responsable también de que en 1619 accediera al trono imperial⁸.

Los diversos estados alemanes eran parte del Imperio pero en la práctica actuaban con total independencia. Estaban divididos en dos bandos, habitualmente conocidos como católico y protestante aunque la religión servía más en ambos casos de excusa o de bandera que de elemento inspirador de sus políticas⁹. Los más importantes de ellos eran los encabezados por príncipes electores, un total de siete, que eran los que tenían derecho a participar en la elección del emperador¹⁰. Resultaba esencial mantener el equilibrio entre ambas facciones y cualquier suceso político que ocurriese en Alemania se analizaba al detalle bajo esta óptica. Nadie deseaba la guerra pero las relaciones no eran buenas y cada una de las crisis de todo tipo que inexorablemente se iban sucediendo favorecía la polarización progresiva de los príncipes, que se agruparon en bloques confesionales opuestos. Para 1617, Sajonia era el único estado alemán no-alineado. El enfrentamiento parecía cada día más cercano.

El Imperio Otomano

Llamado también en Europa la Sublime Puerta, no era propiamente una potencia europea, sino tricontinental. Había estado en continua expansión desde el siglo XIII y tras destruir al Imperio bizantino, que era el más poderoso estado medieval cristiano, fue extendiendo sus dominios por los Balcanes, cada vez más al norte, hasta

⁷ Comprendía Carintia, Carniola, Estiria (la Austria Interior) y parte de Friuli, Fiume, Istria, Trieste y Gorizia. Actualmente ocuparía Eslovenia y parte de Italia, Austria, Croacia y Bosnia.

⁸ REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", p. 311.

⁹ BLACK, Jeremy (ed.), *European warfare*, p. 50.

¹⁰ De ellos, 3 eran obispos y 4 laicos (3 de éstos protestantes). De manera tradicional, la elección recaía siempre sobre un miembro destacado de la familia Habsburgo, la cual controlaba Baviera y el obispado de Colonia, este último con rango electoral. Sin embargo, la mayoría de ciudades y estados del Reich eran protestantes. SCHMIDT, Peer; "La unidad de la casa de Austria", pp. 1.378-1.380.

llegar a las puertas de Viena en 1529. Durante el siglo XVI se expandió también por oriente medio y el norte de África, incorporando Egipto y llegando hasta Etiopía. Convirtió en protectorados a todas las ciudades-estado de la costa noroccidental africana hasta Marruecos, fomentando desde ellas el corsarismo, con el frecuente apoyo de la católica Francia. Creó una flota que luchó por el control del Mediterráneo, imponiéndose progresivamente a las de las repúblicas comerciales italianas y aun a la de Felipe II hasta que fue detenida, aunque no destruida, en la batalla de Lepanto¹¹. Como consecuencia, la Sublime Puerta centró de nuevo su estrategia expansiva en los frentes continentales y acordó con Felipe II una paz frágil y relativa, ya que no incluía a las ciudades norteafricanas, que prosiguieron con sus actividades predatorias¹². Durante los años 90, los otomanos se vieron envueltos en una guerra en dos frentes. En 1592 habían reanudado su enfrentamiento con el Sacro imperio y esto fue aprovechado por su eterno rival, el Imperio Persa, para atacarles desde oriente¹³. El imperio entró en crisis. Cuatro sultanes se sucedieron en pocos años en Estambul, estallaron incontables revueltas y la capacidad militar turca dio evidentes muestras de agotamiento¹⁴. Ahmed I firmó un tratado de paz con el emperador en 1606 y le reconoció como un igual, por primera vez. El fin de la guerra con Persia llegó en 1612, tras renunciar a extensos territorios. En la segunda década del siglo XVII, los otomanos intentaron de nuevo una ofensiva naval por el Mediterráneo, pero la situación ya no era la misma que en tiempos de Felipe II y Solimán. Sus soberanos eran débiles y no conseguían movilizar tantos recursos como antes. La estrategia basada en una constante expansión territorial dio paso a otra más conservadora. El prestigio militar

¹¹ El poder naval turco se recuperó con rapidez tras la derrota. Esto y la disolución de la Liga cristiana condujeron de nuevo a una situación de empate técnico. GARCÍA HERNÁN, David y G.H. Enrique; *Lepanto: el día después*, pp. 41-44.

¹² La presión que los otomanos sufrían en sus fronteras orientales y septentrionales por parte de persas y rusos coadyudó para alcanzar esa paz precaria en el Mediterráneo. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 132 y PARKER, Geoffrey: *La Gran estrategia*, p. 33.

¹³ La corte persa estaba en manos de una dinastía con vocación guerrera y expansionista, los safávidas, cuyo máximo representante fue Abbas I (1587-1629).

¹⁴ Mehmet III gobernó desde 1595 hasta su muerte en 1603; le sucedió Ahmed I, hasta 1617. Su hijo Mustafá sólo permaneció unos meses en el poder y tras él llegó Osmán II (1618-22). El imperio era en realidad una agregación de territorios muy diversos, unidos tan solo por la figura del sultán. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 27. La mayoría de las sublevaciones estallaban en Europa o en las islas mediterráneas, territorios poblados por cristianos, pero en 1601 comenzó otra en Anatolia, especialmente peligrosa por la proximidad geográfica del Imperio Persa. La revuelta estuvo protagonizada por la nobleza local, causó grandes dificultades pero fue aplastada, con gran dificultad, pocos años después. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, p. 23.

de los turcos se había debilitado y sus carencias habían quedado en evidencia. No se podía aún decir que el Imperio Otomano fuese una potencia en declive, pues a pesar de que había perdido empuje mantenía sin duda su peligrosidad, pero sí quedó claro que en adelante no iba ya a representar el principal peligro para los estados cristianos del Mediterráneo occidental, como lo fuera durante el reinado de Felipe II¹⁵. Durante las últimas décadas del siglo anterior habían ido llegando a Constantinopla embajadores desde Europa septentrional y pronto se evidenciaría la creciente influencia que iban a ejercer sobre los sucesivos sultanes¹⁶. La Monarquía hispánica ya había asumido, desde la época de Felipe II, que la guerra con la Sublime Puerta sería indefinida. Por lo tanto, se adoptó a largo plazo una postura defensiva pero a la vez de vigilante espera, con la esperanza de que en algún momento surgiese la oportunidad de asestarles un golpe decisivo¹⁷.

Con las ciudades norteafricanas no era posible negociar la paz. Vivían del producto de sus saqueos y no iban a renunciar a ellos. Así las cosas, sólo la ocupación o neutralización de todas ellas podría garantizar la seguridad de las costas españolas y de la navegación. En estos años, a principios del siglo XVII, los corsarios estaban alcanzando sus mayores cotas de actividad, que se incrementarían aún más tras la expulsión de los moriscos en 1609¹⁸. Nada más comenzar su deportación, el gobernador de Argel mostró interés en acogerlos pues sabía que reforzarían su potencial. Muchos fueron a instalarse en esta y en otras ciudades, participando desde ellas en el acoso contra su antigua patria. Fueron de hecho los moriscos expulsados de la villa extremeña de Hornachos los que fundaron, en el puerto atlántico marroquí de Salé, junto a Rabat, una pequeña ciudad que se regiría a modo de república independiente, mediante un senado. Pervivió varias décadas extendiendo sus actividades corsarias hasta las costas gallegas, Asturias, el Canal de La Mancha, las islas Azores y llegando incluso hasta Islandia¹⁹. Pero sin duda la más perjudicial de todas

¹⁵ Tras 1621, la flota turca de galeras apenas alcanzaría las 25 unidades. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 1121.

¹⁶ DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "El control de la información", p. 360.

¹⁷ WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean", p. 918.

¹⁸ Dicha expulsión aportó a las regencias norteafricanas población, riqueza, mano de obra cualificada y miles de voluntarios con los que completar las tripulaciones de los buques corsarios.

¹⁹ Sus corsarios alcanzarían gran éxito a partir de 1616. La localidad de Cangas fue atacada en 1617 y 600 personas fueron secuestradas. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 38. Ni Marruecos ni Salé se reconocieron nunca vasallos de la Sublime Puerta. Marruecos conservó siempre su

las ciudades corsarias era Argel. Innumerables buques operaban desde su magnífico puerto, la mayoría de ellos pertenecientes a renegados, antiguos cristianos procedentes de toda Europa que obtenían patentes de corso para atacar la navegación cristiana y las localidades costeras²⁰. Y lo que era más peligroso, llevaban consigo nuevos buques y armas que modernizaban constantemente el arsenal argelino²¹. Los miembros más conocidos de esta oleada corsaria fueron Simón Dancer, John Ward, Henry Mainwaring y Jan Janszoon²². El riesgo que generaban sus correrías era tan elevado que el tráfico comercial se redujo, los fletes se encarecieron y gran parte de la costa levantina quedó deshabitada, con sus recursos económicos sin explotar²³. Las escuadras de galeras de los reinos mediterráneos de Felipe III, de sus aliados italianos, del Papa y de los Caballeros de las órdenes de Malta y San Esteban se afanaban por acabar con ellos, logrando tan solo éxitos parciales. Túnez y Trípoli eran otras dependencias otomanas que actuaban como bases corsarias, pero sus flotas eran muy inferiores a la argelina. El primero de ellos sufrió una fuerte presión por parte de las armadas de la Monarquía durante los años de Felipe III y paulatinamente fue reorientando su economía hacia otros sectores, aunque sin llegar nunca a abandonar del todo la actividad corsaria²⁴. Otras ciudades como Tetuán no

independencia y Salé mantendría la suya como ciudad-estado hasta 1666. El primer tercio del siglo XVII fue la mejor época del corsarismo berberisco.

²⁰ En la rada argelina tenían su base más de 100 buques corsarios en 1618. GARCÍA ARENAL, Mercedes y BUNES, Miguel Ángel: *Los españoles y el Norte de África*, pp. 128 y 135. Un buque podía llegar a realizar 3-4 salidas al año.

²¹ Sólo el 5% de los habitantes de Argel eran en realidad moros, que casi nunca embarcaban. El grueso de la población estaba compuesta por turcos y gentes de aluvión, llegados de toda Europa. FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, pp. 145 y 235.

²² El primero de ellos fue un corsario neerlandés que tras operar desde Francia se trasladó a Argel en 1606, aunque no renegó. Hizo más de 40 presas, algunas muy valiosas como un galeón raguseo (1609) y una nao que regresaba rezagada de Nueva España (1610). Era el más peligroso de todos para la Monarquía, pues sólo atacaba a barcos españoles o de sus aliados. Murió en Argel, ejecutado en 1616. FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, pp. 123 y 265 y VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "Corsarios y piratas ingleses y holandeses", p. 105.

²³ Sin embargo, la progresiva renuncia al uso de buques de remo fue debilitando las incursiones anfibia contra las localidades costeras, cuyos sistemas de vigilancia y defensa estaban además mejorando. FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, p. 128. Algunas poblaciones, como Oropesa, fueron abandonadas y repobladas en varias ocasiones durante aquellos azarosos años. GARCÍA i SANZ, Arcadi; *Historia de la marina catalana*, p. 373. Otros factores, como la expulsión de los moriscos, pueden ayudar a explicar ese despoblamiento parcial.

²⁴ La flota tunecina rondaba los 12-15 buques, mientras que la de Trípoli apenas alcanzaba la decena. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Bases y logística del corso berberisco", pp. 99-101.

vivían directamente de esa actividad sino que se especializaron en el tráfico de cautivos, que compraban a las ciudades cercanas para luego negociar sus rescates²⁵.

La guerra en el Mediterráneo resultaba especialmente dramática para la población civil de ambos bandos. La captura y tráfico de personas resultaba lucrativa, ya fuera a través de la negociación de rescates o de la venta en los mercados de esclavos²⁶. Con ese objeto atacaban los corsarios berberiscos las poblaciones costeras de Europa, mientras que de las posesiones norteafricanas de la Monarquía partían frecuentes incursiones terrestres, de corto alcance²⁷. Más allá del área de influencia de los enclaves ibéricos y de las regencias berberiscas se extendían grandes zonas habitadas por pueblos con escasas y débiles estructuras sociales, como los azuagos, los zenetes y otros de origen bereber que trataban de sustraerse de las influencias de ambos, mostrándose amistosos u hostiles en función de las circunstancias.

Malta

La pequeña isla de Malta, situada en el centro del Mediterráneo, era la sede de la Orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, creada en 1113 en el contexto de las cruzadas predicadas por Urbano II. Una vez expulsada de oriente por el contraataque musulmán, los Caballeros reorientaron su actividad hacia la guerra naval contra las potencias islámicas. Desde Europa siguieron recibiendo un constante flujo de donaciones, muchas veces en forma de territorios que daban lugar a las encomiendas²⁸. En la Península Ibérica poseían numerosas encomiendas que les proporcionaban dinero y contaban con la posibilidad añadida de reclutar soldados en todos los territorios de la Monarquía. Expulsados de Rodas en 1522 tras un largo asedio lograron que Carlos V les cediera Malta²⁹, isla más pequeña pero bien situada,

²⁵ El de los rescates era un negocio complejo, que se imbricaba con el comercio y dejaba beneficios a los intermediarios. Se llamaba alfaqueques a los moros que intermediaban. ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto; *Moros en la costa*, pp. 90 y 202-230.

²⁶ Aquellos que lograban ser rescatados una vez desembarcados en África no llegaban al 10% del total. FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, p. 381.

²⁷ Las incursiones al interior o "cabalgadas" fueron parcialmente restringidas por Felipe III en 1607, quien prohibió además que los gobernadores participaran en ellas. SUÁREZ MONTAÑÉS, D.; ALONSO ACERO, B. y DE BUNES IBARRA, M. A. (Eds.); *Historia del maestre último*, pp. 113-17 y 143.

²⁸ A principios del siglo XVII seguía siendo muy fuerte, aunque la reforma protestante les había privado de recursos, tanto económicos como demográficos.

²⁹ Antes de la cesión, la isla era un territorio periférico, pobre, poco poblado y con escasa capacidad defensiva ante la creciente amenaza turca. Junto con ella, se le cedió también la ciudad norteafricana de Trípoli, pero los turcos la conquistaron pronto (1551).

con buenas posibilidades defensivas y que les iba a permitir proseguir con sus actividades durante toda la Edad Moderna. Se asentaron en ella en 1530, pasando su peor crisis en 1565, cuando un poderoso ataque turco estuvo a punto de exterminarlos. Sólo la providencial llegada de los refuerzos enviados por Felipe II les salvó. Muy conscientes de esto, los Caballeros estrecharon lazos con la Monarquía pero sin perder nunca su independencia ni el carácter neutral por lo que respecta a las luchas entre estados europeos cristianos. A la altura de 1600, la Orden actuaba de manera independiente, aunque coordinaba con frecuencia sus operaciones con las de la Monarquía³⁰. La colaboración funcionaba razonablemente bien en ambos sentidos. Su sede en Malta era la plaza mejor fortificada de Europa³¹. Mantenían una flota compuesta por un gran galeón y seis galeras, posiblemente las mejores del Mediterráneo³². Atacaban incansablemente barcos, puertos, islas y cualquier otro objetivo de oportunidad que se presentase³³. Un numeroso grupo de corsarios actuaba desde la isla con las patentes que los caballeros expedían, compartiendo con ellos los beneficios obtenidos. Los Caballeros eran muy activos pero carecían de fuerza para intentar objetivos de gran entidad. En varias ocasiones trataron de involucrar a Felipe III en grandes proyectos, sin conseguirlo³⁴.

Génova

La república ligur se convirtió en un firme aliado de la Monarquía en tiempos de Carlos V, quien logró sustraerla de la esfera francesa. La confluencia de intereses entre ambas entidades mantuvo en pie la alianza, de la que ambos sacaban partido. Para finales del siglo XVI, Génova era ya casi el único mercado financiero que aún otorgaba

³⁰ Las campañas conjuntas y colaboraciones descritas en: SALVÁ, Jaime; *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*, Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1944.

³¹ Decía Felipe II que con 46.000 soldados se podía conquistar Inglaterra, pero no Malta. WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean", p. 907.

³² Construían una nueva por año, para ir reponiendo las que retiraban o perdían. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 1086.

³³ Los caballeros se declaraban enemigos de todo el mundo islámico. Los primeros años del siglo XVII fueron los mejores de su historia por lo que respecta a sus actividades navales pero aun así, éstas de ordinario no aportaban más de un 4% de los ingresos totales de la orden. MORENÉS Y MARIÁTEGUI, Carlos; "La Orden de Malta", p. 121.

³⁴ Propusieron en 1605 la conquista de Chipre pero al Consejo de Estado le pareció una operación excesivamente arriesgada. La orden ya había concertado un levantamiento allí, que acabaría fracasando. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, p. 700.

créditos a la corona, en condiciones cada vez más onerosas. La vinculación era muy estrecha en todos los campos, también en el militar, pues mientras las galeras de la república navegaban cada año a sueldo del rey, la fuerte presencia militar española en Milán garantizaba su seguridad por tierra³⁵. Mantener por asiento esas galeras resultaba caro pero muy rentable en términos políticos, y operativamente eran fiables³⁶. El surgimiento de figuras como los hermanos Spínola, comprometidos hasta el extremo con la causa de la Monarquía, explicita con claridad ese vínculo que, a pesar de todo, presentaba algunas fisuras. Muchos en Castilla desconfiaban de Génova (y de todas las repúblicas, por el hecho de serlo) y la compra por parte de Felipe del marquesado de Finale, que se sabía causaría tensiones con la república, estuvo en parte motivada por esa desconfianza³⁷. Por otro lado, el monopolio financiero genovés, con los pingües beneficios que reportaba a sus banqueros, era motivo de crecientes críticas en Castilla³⁸. Y en Génova comenzaba a surgir una nueva generación de hombres de negocios que recelaban de la excesiva dependencia de la república respecto de la Monarquía y fueron sustituyendo a los antiguos a partir de 1610³⁹. En realidad, la alianza estaba más motivada por la existencia de intereses comunes que por un proyecto común a largo plazo, en el que de todos modos muchos creían en los dos estados. La financiación genovesa fue un puntal seguro para la Monarquía hasta la suspensión de pagos de 1607. Tras ella se advierte un progresivo estrangulamiento del crédito, así como un endurecimiento de las condiciones financieras. Diez años más tarde, la oferta de crédito genovesa era ya completamente insuficiente. La concesión a Venecia, en 1618, de un sustancioso préstamo evidenció el

³⁵ En tres ocasiones (1553, 1625, 1672) Francia atacó Génova, acudiendo en todas ellas la Monarquía en su defensa. Los vínculos castellano-genoveses en: ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; *La Monarquía de las Naciones*, pp. 532-543.

³⁶ Las provisiones eran más caras en Génova que en Sicilia, cobraban una prima por navegar en invierno y además, cuando el pago del asiento se retrasaba, los asentistas cargaban intereses del 14%. WILLIAMS, Phillip; "Past and present", pp. 253-258.

³⁷ SIGNOROTTO, Gianvittorio; "Milán: política exterior", p. 1045.

³⁸ Las críticas encontraban sus vías de expresión a través de los escritos de los arbitristas e incluso de la poesía. Gran parte de los metales preciosos que llegaban de América eran directamente embarcados hacia Génova para pagar créditos, lo que hacía escribir sobre ellos al cáustico Quevedo: *Nace en las indias honrado, donde el mundo le acompaña; viene a morir en España y es en Génova enterrado*, versos pertenecientes a su conocido poema *Poderoso caballero es don dinero* (ha. 1604).

³⁹ PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 181. La influencia de estos sería ya decisiva a partir de 1630. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, p. 60. Crearon el partido "repubblicista", en busca de una mayor independencia política. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; *La Monarquía de las Naciones*, p. 535.

giro político genovés⁴⁰. Pero la república, que sufría sus propios problemas internos (constantes rebeliones en Córcega) y externos (amenazas latentes desde Francia y Saboya), no abandonó el paraguas protector que la Monarquía le brindaba. Las relaciones no se resintieron de inmediato por esta causa pero lo harían a medio plazo, a lo largo del siguiente reinado.

Ragusa

Esta ciudad-estado, situada en la costa dálmata y actualmente conocida como Dubrovnik, mantenía su independencia pagando un tributo anual al sultán mientras competía comercialmente con Venecia y buscaba el apoyo político y militar de la Monarquía⁴¹. Era un difícil equilibrio, de cuyo mantenimiento dependía su propia existencia. Un embajador defendía los intereses raguseos ante el virrey napolitano. Como mantenía contactos con todos, la ciudad era un excelente lugar en el que informarse acerca de los movimientos e intenciones de las flotas que operaban en el Mediterráneo. Su abierto apoyo a los uscoques, piratas que actuaban en el Adriático, provocaba la inquina de Venecia que en 1617 ocupó la isla de Santa Cruz, próxima a la ciudad. Felipe III consideraba que Ragusa era una "república que está debajo de mi protección y tan afecta a mi servicio"⁴².

Estados italianos

Aparte de Génova, los pequeños estados italianos que mantenían de forma tradicional pactos con la Monarquía (Parma, Módena, Mantua, Urbino) los mantuvieron, en parte por las pensiones que percibían y en parte por las garantías de seguridad que lograban frente a otros estados mayores como Venecia, Florencia,

⁴⁰ El préstamo era de ½ millón de ducados. Existía riesgo de guerra con Venecia y Felipe III tomó el hecho como una desconsideración. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 225.

⁴¹ La ciudad apenas controlaba territorio en derredor, tan solo un pequeño hinterland y alguna isla cercana. Fue una aliada tradicional de la Monarquía. La familia Oliste aportó, mediante asiento, 12 galeones para las flotas de Felipe II durante los años 80 y 90. Participaron en cada una de las tres flotas enviadas contra Inglaterra. Desde 1594 se contrataron cada año 4 galeones, que en 1601 eran ya 3. Con Felipe III asumió los contratos la familia Massibradi. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, p. 93; THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 236 y FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, p. 266.

⁴² Felipe III avisó a Osuna de los planes venecianos y le ordenó ayudarles si lo pedían. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 129. La flota napolitana había usado esa isla como base de operaciones contra Venecia. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 20.

Saboya, o los Estados pontificios, potencialmente peligrosos para ellos. Algunos más pequeños, como Lucca, Massa y Mirandola contaban con guarnición y su grado real de independencia era menor. El conjunto de las pensiones pagadas en Italia en el año 1600 suponía un total de 40.000 ducados⁴³.

Aliados africanos

El más importante de estos, aunque no el único, era el llamado reino de Cuco. Estaba situado en la Kabilia, a unos 80 km. al este de Argel, en una zona montañosa. Su población de bereberes, organizada como un conjunto de aduares confederados, trataba de mantener su independencia con respecto a la poderosa regencia vecina, que cada año enviaba a la región expediciones de castigo con el objetivo de conquistar y cobrar impuestos. El enfrentamiento se prolongaba desde los tiempos de Barbarroja y Carlos V, lo que había llevado a sus reyes a buscar la protección de la Monarquía. La pequeña ciudad portuaria de Zeffun les permitía acceder al mar, a través del cual podían recibir ayuda y mantener abierto un canal de comunicaciones con España, a través de Mallorca⁴⁴. La colaboración ante el enemigo común era lógica y necesaria, pues el reino de Cuco disponía de suficientes tropas como para apoyar un ataque a Argel por tierra si a su vez la Monarquía lo hacía por mar⁴⁵. Pero la regencia ganaba fuerza cada día y el pequeño reino no podía perdurar solo en esas condiciones. Tras el fracaso de las acciones ofensivas organizadas por la Monarquía contra Argel entre 1601 y 1603, la presión militar se tornó excesiva y el rey del Cuco se vio obligado a negociar un tratado de paz tres años después⁴⁶.

⁴³ Presupuestos del año 1600 citados en CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo*, p. 95. Stradling las evalúa en más de 100.000 ducados. Los italianos no eran los únicos en cobrar pensiones, también las percibían el arzobispo-electoral de Colonia (8.000 ducados/año), la reina regente de Francia y los más relevantes miembros de la corte inglesa. PULIDO BUENO, Ildfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 206 y STRADLING, Robert A., *Europa*, pp. 68 y 73. Las relaciones con los estados italianos en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III*, vol. IV.

⁴⁴ Un castillo situado 2 km. tierra adentro (Tamagut) permitía defender el puerto de los ataques argelinos por tierra. RODRIGUEZ JOULIA SAINT-CYR, Carlos; *Felipe III y el rey de Cuco*, p. 23. Su soberano, Amar Ibn Amar, envió un embajador a la corte de Felipe III con la misión de coordinar un ataque sobre Argel. GARCIA ARENAL, Mercedes y BUNES, Miguel Ángel; *Los Españoles*, pp. 131-133.

⁴⁵ Ya en 1541 habían acudido en apoyo de Carlos V, durante su fracasado desembarco. RODRIGUEZ JOULIA SAINT-CYR, Carlos; *Felipe III y el rey de Cuco*, p. 27.

⁴⁶ En 1618 estalló una nueva rebelión, quizá motivada por los preparativos que en España se hacían de nuevo contra Argel, que no fue completamente dominada hasta 1625. RODRIGUEZ JOULIA SAINT-CYR, Carlos; *Felipe III y el rey de Cuco*, pp. 77-78.

Venecia

De todos los estados italianos, la Serenísima república era el que actuaba con mayor independencia con respecto a la Monarquía cuya alianza con Génova, rival tradicional de Venecia, propició unas relaciones casi siempre tirantes. El malabarismo diplomático, propiciado por el Papa, que llevó a Felipe II y a Venecia a aunar esfuerzos en Lepanto se vio pronto roto por la defección de ésta última, que firmó la paz con la Sublime Puerta en 1573. La república vio en Felipe III un potencial enemigo al que temía, especialmente a partir de 1606, y la presencia en Nápoles como virrey del agresivo duque de Osuna a partir de 1616 no contribuyó a tranquilizarlos⁴⁷. La diplomacia y la visión estratégica de que solían hacer gala sus gobernantes eran las mejores armas de la república; combinadas con la adecuada presión militar, la habían sacado de algunos apuros y proporcionado ventajas en multitud de ocasiones. Venecia, que basaba su prosperidad en el comercio y necesitaba rutas navales seguras para sobrevivir, poseía una gran flota. Era de hecho desproporcionada en relación a los recursos humanos de la república, que sufría frecuentes problemas para hallar los tripulantes y soldados que su armada demandaba⁴⁸. Su principal base era el Arsenal veneciano pero la Armada contaba con una cadena de bases operativas menores a lo largo de la costa dálmata, que se prolongaba a través de un rosario de islas fortificadas hasta Creta y el mar Egeo⁴⁹. Los dominios de la ciudad de Venecia se extendían además por la región colindante, conocida como la Terra Ferma, cuyas principales ciudades (Brescia, Verona, Bérgamo, Crema, Padua) estaban fortificadas y formaban parte de una red de defensas que protegía la capital.

La política veneciana se distinguía por su renuncia práctica a cualquier principio más allá de la razón de estado, tal y como defendiera Maquiavelo. Pero a su vez la república era muy consciente de su potencial real y actuaba siempre con prudencia. En Venecia existía también una facción próxima a los intereses de la Monarquía, pero

⁴⁷ PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 97.

⁴⁸ OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 20 y 1000. En 1618 contaban con 60 galeras, 6 galeazas y 24 galeones, debido a los enfrentamientos con las armadas napolitanas de Osuna.

⁴⁹ Una de ellas era Corfu, en donde en 1599 los ingleses, turcos y piratas berberiscos eran bien recibidos pero se ponía pegas a la presencia de buques de la Monarquía, que presentó una protesta formal. REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", p. 317.

ninguno de los dirigentes de estos años perteneció a ella⁵⁰. Durante la larga guerra que enfrentó al Imperio con Turquía la postura veneciana había sido ambivalente. La proximidad del frente les ponía en una situación peligrosa pero no colaboraron por ello con el Imperio, tampoco cuando el Papa se lo exigió⁵¹. Las relaciones con el Pontífice se deterioraron gravemente a cuenta del Interdicto de 1605 y de la creciente hostilidad veneciana hacia la iglesia, que se materializó en la expulsión de los jesuitas, el permiso otorgado a los protestantes para abrir centros de culto en la ciudad e incluso la profanación de alguna iglesia católica⁵². Todo ello hizo que el Rey piadoso acabase reconociendo como enemiga a la República véneta, a pesar de lo cual las relaciones diplomáticas nunca se rompieron y los respectivos embajadores continuaron en sus puestos, ya que a nadie le interesaba una guerra. Para la corona Venecia, que estaba en contacto con todos sus enemigos, fue siempre un buen lugar en el que obtener información sobre ellos⁵³. Los diplomáticos y espías venecianos actuaban de igual manera en la corte de Felipe III.

Estados Pontificios

Con capital en Roma y situados en el centro geográfico de la Península itálica, estaban regidos por el Papa que como tal actuaba en calidad de rey, no de líder religioso. Muchos en Italia lo consideraban el más importante dirigente político de la península. Su actitud *debía* guiarse por la más estricta neutralidad de cara a las potencias católicas europeas, reconociendo en cambio como enemigas a las que no lo eran. Esto no significa que se abstuviera de entrar en el juego político continental o de defender sus intereses, en ocasiones con las armas, como cualquier otro estado. Dado que Felipe III era el soberano más poderoso de Europa y un ferviente católico, los sucesivos Papas buscaron y obtuvieron su apoyo cuando afrontaron problemas⁵⁴. Pero

⁵⁰ El senador Bragadino la encabezaba. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, pp. 138 y 173. Dominaba el Senado la familia Giovanni y sus aliados, marcadamente contrarios a la Monarquía. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 435.

⁵¹ ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, p. 200. Sus lucrativas actividades comerciales en el Mediterráneo dependían de la voluntad de los otomanos de permitir las y la república no estaba dispuesta a ponerlas en riesgo.

⁵² FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, pp. 135 y 140.

⁵³ Fue de gran importancia para la resolución de crisis como la de Cleves-Jülich de 1609-10. PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; "El dominio del Adriático", pp. 62-63.

⁵⁴ Algunos autores sostienen que de hecho los papas lograron instrumentalizar completamente a la Monarquía en su favor durante estos años, al contrario de lo que había sucedido en tiempos de Felipe II.

su actitud fue mucho más distante y menos comprometida cuando fue el rey quien buscó su apoyo, adoptando posiciones neutrales o incluso proclives a sus enemigos, como veremos. Los papas que ejercieron el cargo durante la primera década del siglo trataron sin mucho éxito de involucrar a Francia en la política italiana para que sirviera de contrapeso ante la, a su juicio, excesiva influencia de la Monarquía hispánica⁵⁵. Por lo que respecta a la lucha contra los enemigos de la fe, siguieron una política uniforme y bien definida que reconocía a los otomanos como la mayor amenaza para la cristiandad (este término incluía a los protestantes, considerados más como seguidores díscolos que como enemigos). Esto se tradujo en un fuerte apoyo político y económico al Imperio, mientras estuvo en guerra con ellos. Todos los papas intentaron, con poco éxito, la unión de los católicos europeos contra este pueblo invasor. Los estados islámicos africanos y asiáticos eran en cambio vistos como enemigos secundarios, menos peligrosos. La conquista de Tierra Santa era ya un objetivo a largo plazo, que muchos consideraban poco plausible, lo que refleja un decaimiento (o quizá una transformación) del ideal de cruzada⁵⁶.

La persona del Papa era clave; como su cargo era electivo, los actores externos podían tratar de influir en esa elección buscando el triunfo de un candidato favorable, o al menos evitar la victoria de los aspirantes hostiles. Necesitaban por tanto influir en el colegio cardenalicio, formado por las únicas personas que tenían derecho al voto. Se trataba de miembros prominentes de la iglesia, naturales de los distintos estados católicos europeos y que habían sido designados a su vez por un Papa⁵⁷. Siempre había algunos españoles y franceses entre ellos, pero de modo habitual el Santo padre era elegido entre los cardenales italianos, que eran siempre mayoría, lo que en parte intentaba ser una garantía de neutralidad de cara a las constantes disputas entre estados católicos, en las que muchas veces mediaba el pontífice. Al llegar al trono Felipe III, la silla de Pedro estaba ocupada por Clemente VIII, tenido en España por

MARTÍNEZ MILLÁN, José; "La crisis del partido castellano", p. 36. Otros hablan en cambio de seguimiento prudente, pero no dócil. DÍAZ BLANCO, José M.; "El régimen de despacho", p. 81.

⁵⁵ TREVOR-ROPER, H.R.; "Spain and Europe", p. 202.

⁵⁶ El Papa llegó a considerar una posible alianza con Persia contra Turquía. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "El turco en las puertas", pp. 1.447-1.479.

⁵⁷ Muchos de ellos (23 en 1608) recibían considerables pensiones desde España (entre todas sobrepasaban los 60.000 ducados al año), a pesar de lo cual se mostraron poco dóciles. El duque de Escalona, embajador en el Vaticano, ya lo advertía en 1604. MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta; "Nueva política con Roma", pp. 169-175.

francófilo; le sucedió León XI en abril de 1605, pero sólo vivió un mes; tras él fue elegido Paulo V, que permanecería en el cargo hasta 1621, año en que resultó elegido Gregorio XV. Los tres cónclaves habidos durante el reinado dieron como resultado la elección de papas pro-franceses, resultando siempre derrotados los candidatos apoyados por la Monarquía⁵⁸. Este fue el peor fracaso diplomático de estos años, ya que para Felipe III hubiera resultado muy beneficioso contar en Roma con un Sumo pontífice cuando menos neutral. Paulo V nombró un total de siete cardenales españoles, entre ellos al propio Lerma⁵⁹.

Por lo que respecta a su política exterior, los sucesivos Papas van a intervenir de manera activa en todas las cuestiones italianas, defendiendo sus prerrogativas y mediando entre contendientes. Cada vez va a ser menor, en cambio, su participación en las luchas político-religiosas centroeuropeas, a pesar de las constantes peticiones de apoyo que recibirían⁶⁰. Tanto Clemente VIII como Paulo V rechazaron vivamente tomar partido en las luchas entre católicos, evitaron en lo posible inmiscuirse en la pugna con los protestantes e intentaron siempre crear un frente común europeo contra las potencias musulmanas que dominaban las costas orientales y meridionales del Mediterráneo⁶¹. Los estados contaban con varias plazas fortificadas tanto en la costa (Civitavecchia) como en su frontera septentrional (Rimini, Ancona). Disponían

⁵⁸ Fue algo notorio. Todas las elecciones papales eran interpretadas en clave política y los "fracasos" españoles (a pesar de los gastos realizados) movieron a muchos a hablar de decadencia. Álamos de Barrientos ya advertía a Felipe III en 1598 de la necesidad de prepararse con discreción para el próximo cónclave, algo que Francia ya estaba haciendo. ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar; *Discurso político*, p. 72. La elección de León XI causó tal alarma que incluso se movilizaron tropas en Nápoles, en previsión de un posible ataque francés. WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean", p. 896. Paulo V era abiertamente pacifista (BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 7), pero, cuando debió mediar entre dos potencias católicas, no lo hizo con equidad. Su elección provocó cierto distanciamiento entre Roma y Madrid.

⁵⁹ Los demás lo fueron a instancias del valido, siempre bien relacionado con Roma. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 251. Este Papa equilibró los nombramientos entre españoles y franceses y distinguió los "políticos" (Lerma, el Cardenal-infante, Mazarino y el arzobispo de París) de los religiosos. VISCEGLIA, María Antonietta; "La corte de Roma", p. 963.

⁶⁰ Hubo crisis como la de Bohemia, de la que el Papa se desentendió por completo; recibió por ello duras críticas en Viena y especialmente en Madrid. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe, 1619-1621", p. 393.

⁶¹ Clemente VIII, más interesado en el equilibrio de poderes en Europa que en la victoria de los católicos frente a sus enemigos, pidió el apoyo de Felipe III contra Turquía porque el Imperio era débil pero no veía con buenos ojos una hipotética victoria del Rey piadoso sobre Inglaterra porque le volvería excesivamente poderoso. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p.

además de una reducida escuadra de galeras basada en Civitavecchia, que por lo general se limitaba a defender las costas occidentales del reino⁶².

Toscana

El Gran Ducado de Toscana era una importante pieza del puzzle itálico. Sus soberanos, pertenecientes a la familia Medicis, actuaban con notable independencia y desarrollaban iniciativas propias en el ámbito mediterráneo. También mantenían relaciones fluidas con la mayoría de estados europeos. Fernando I, que gobernaba en Florencia al llegar al trono Felipe III, inició un acercamiento a Francia pero la firma en 1601 del tratado de Lyon le hizo rectificar. Las relaciones de la Monarquía con él no siempre fueron buenas⁶³. Su hijo Cosme II, que le sucedió en febrero de 1609 y cuya esposa era hermana de la reina Margarita, se comportó en cambio como un aliado⁶⁴. En el puerto toscano de Liorna tenían su base las galeras de la Orden de San Esteban, creada en el siglo XVI a semejanza de la de San Juan y con los mismos fines. Sus naves actuaron en muchas ocasiones en coordinación con las de la Monarquía, o incluso integradas en sus escuadras⁶⁵. Otras entidades políticas menores de este ámbito geográfico intentaban también sustraerse a las diversas influencias proclamando su neutralidad, siendo su papel escasamente relevante.

2.- Desarrollo

En el teatro mediterráneo, las responsabilidades de Felipe III iban más allá de la defensa de sus territorios. La lucha contra el mundo islámico incluía, además de la realización de acciones directas contra sus territorios o sus intereses, el apoyo a

⁶² Estaba compuesta por 10 galeras, pero Paulo V la redujo a la mitad en 1605. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 1046. Colaboraron en ocasiones con las campañas navales de la Monarquía (1616 y 1619), pero nunca alcanzaron el prestigio ni la eficacia de las galeras maltesas o hispanas. En 1616 sufrieron una dura derrota antes las del corsario Alí-Jorge.

⁶³ Sus veleidades pro-francesas le colocaron en el punto de mira de Felipe III, que llegó a plantearse la posibilidad de desmembrar el Ducado. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 210. Fernando impulsó un proyecto de colonización en la isla caribeña de Trinidad, que encargó al inglés R. Thornton, pero tras su muerte en 1609 caería en el olvido. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 450.

⁶⁴ BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 8. En cierta manera, sustituyó a Saboya como socio preferente en Italia. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 446. El rey ordenó a Osuna que colaborase con ellos en el Mediterráneo. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 260.

⁶⁵ Se unieron a las campañas de 1615, 1616, 1617, 1618, 1619 y 1621.

quienes también lo combatían en otros frentes. A ello obligaba el pretendido reconocimiento de la Monarquía como máxima defensora de la fe. Este apoyo se concretaba en una estrecha colaboración con el Imperio en su guerra continental y con los estados italianos, especialmente con Malta, en sus diversas iniciativas.

Felipe III no es un rey pacifista. Por un lado sabe de los males que la guerra acarrea pero no cree posible alcanzar sus objetivos políticos sin la ayuda de las armas. Por otra parte, contempla la acción militar como algo intrínsecamente ligado a la naturaleza del poder. Sus soldados, o incluso él mismo, deben llevar a la batalla los estandartes reales porque esa es una de sus principales responsabilidades como rey y la guerra es, por tanto, una fuente insustituible de prestigio si se alcanza la victoria. La guerra no es un fin en sí misma pero la victoria sí lo es. Y el rey quiere, como su abuelo el emperador Carlos, estar allí cuando se produzca.

En diversos momentos se rumoreó, a lo largo del reinado, que Felipe III se disponía a partir hacia alguno de los escenarios de conflicto, aunque nunca llegó a hacerlo. Se concibió un posible viaje a Flandes en 1600, otro a Italia en 1601, su incorporación a la expedición a Argel de ese mismo año, su paso a Italia con ocasión de la guerra del Monferrato en 1616 o su participación en el previsto ataque a Argel en 1618. Tenía la clara voluntad de dirigir a sus ejércitos en la guerra, pero diversas circunstancias le empujaron en otra dirección. Los viajes suponían trasladar parte de la corte y eso resultaba oneroso y poco funcional. Las inercias burocráticas establecidas por Felipe II pesaban demasiado y hacían a muchos cuestionarse abiertamente la oportunidad o conveniencia de que el monarca se ausentara de la corte. Pero quizá la principal de las razones por las que el rey nunca salió en campaña es que su valido, que ejercía una fuerte influencia sobre él, se oponía rotundamente a ello por temor a perder parte de su influencia si eso ocurría.

Esta sed de gloria del rey no iba a saciarse con victorias tácticas puntuales. Estas ya habían llegado, mezcladas con algunas derrotas de igual naturaleza, durante los últimos años de gobierno de Felipe II, sin paliar ese regusto amargo de impotencia y frustración que los caracterizaron. Era necesario lograr alguna victoria estratégica, decisiva, que permitiera cerrar alguno de los frentes abiertos. Existían varias opciones plausibles, que se estudiaron en profundidad. La preferida del rey era la de organizar un asalto combinado, por tierra y mar, directamente sobre Constantinopla

neutralizando así para siempre al Imperio otomano. Era una idea que ya se había planteado tras Lepanto pero la defección de Venecia y los desacuerdos entre el resto de miembros de la liga acerca de la estrategia a seguir imposibilitaron el aprovechamiento de esa oportunidad. Mas la idea básica, que contaba con multitud de defensores, pervivió. La guerra entre la Monarquía y el Imperio otomano, reiniciada a finales de los años 90, era para ambos contendientes un frente secundario pero nunca olvidado. Cada año circulaban por la corte de Felipe III rumores acerca de la "bajada del turco", referidos a la posibilidad de que el sultán organizase operaciones ofensivas en el Mediterráneo occidental⁶⁶. Malta, Sicilia y las costas napolitanas sentían esta amenaza más que nadie. Los planes otomanos condicionaban por tanto la estrategia de la Monarquía, que dedicaba más o menos recursos a este teatro en función del grado de amenaza previsto.

A grandes rasgos, el plan de campaña contra Turquía consistía en organizar de forma previa levantamientos en diversas partes de ese imperio que, combinados con un ataque persa (o la amenaza del mismo) logran distraer la atención de los ejércitos y la armada del sultán⁶⁷. Con la colaboración de la mayoría de las potencias católicas del Mediterráneo se organizaría una potente flota que transportaría un ejército suficientemente numeroso. No se contaba para ello con Venecia ni con Francia, pero sí con el Papa, Malta, Toscana, Génova, Saboya, etc. Un plan ambicioso, hipotéticamente factible si no hubiera más frentes a los que atender. Nunca dejó el monarca de fantasear con esta idea, que le hubiera abierto las puertas de su gran sueño: el de entrar en Jerusalén como un cruzado y poner la Ciudad Santa a disposición del Papa y la cristiandad⁶⁸. La alternativa, mucho menos ambiciosa pero más realista e igualmente de gran interés, consistía en destruir Argel, la ciudad motejada de Ladronera del Mediterráneo⁶⁹.

⁶⁶ Mientras duró la guerra de los Quince años esto no se produjo, pero más tarde fue la norma. SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. XXVII.

⁶⁷ Después de Lepanto, tanto el Papa como Felipe II habían enviado cartas a Egipto, Arabia, Etiopía, Persia, Polonia, Rusia y a otros estados menores con esa intención. GARCÍA HERNÁN, David y G.H. Enrique; *Lepanto: el día después*, pp. 55-56. Muchos de esos contactos no se habían perdido aún.

⁶⁸ Se hicieron planes para todo ello, que finalmente nunca se pusieron en práctica. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "El control de la información", p. 356.

⁶⁹ Argel debía su prosperidad a los botines de sus piratas y a las exacciones de sus soldados, que cobraban tributos a todos los pobladores de las regiones vecinas, en un gran radio. El 40% de la población argelina estaba formado por esclavos. FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, p. 148. Se esperaba que muchos de ellos se rebelasen contra sus amos en caso de ataque.

La opción argelina contaba con importantes ventajas. Era posible intentarlo básicamente con fuerzas propias, incluyendo en todo caso a las de Malta y Génova. Era políticamente relevante, ya que suponía triunfar donde anteriormente fracasara el emperador Carlos. El momento era especialmente indicado, según se desprendía de los informes que llegaban acerca de la situación defensiva y política del objetivo, al que Turquía no estaba en condiciones de apoyar. Se contaba con las tropas necesarias, concentradas en Milán a causa de la guerra de Saboya y ociosas una vez que ésta terminó. Existía además un aliado cercano, el rey del Cuco, que facilitaba información y prometía aportar también tropas para la invasión⁷⁰. Su destrucción privaría a los corsarios de su principal base, reduciendo mucho la presión que éstos ejercían sobre el litoral mediterráneo y beneficiando así considerablemente a cada uno de los siete reinos ribereños de Felipe III, lo que mejoraría las relaciones mutuas y favorecería el comercio. La guerra contra el Islam era además muy popular, se consideraba una continuación de la reconquista, finalizada en la Península en 1492 pero continuada sin tregua por mar⁷¹. Existían impuestos destinados a pagarla y a la población le agradaba ver que su monarca cumplía con los compromisos asumidos. Pero atacar Argel suponía también asumir algunos serios riesgos que era necesario sopesar; aparte de los inherentes a la operación, técnicamente complicada, el mismo hecho de lanzarla significaba abandonar la postura defensiva que Felipe II había establecido años atrás frente al Imperio otomano. Los turcos luchaban ya en dos frentes, contra el Sacro imperio en Europa y contra Persia en Asia⁷², pero la situación de la Monarquía

⁷⁰ Indirectamente, hizo aún más: cuando las galeras del Rey piadoso llegaron frente a la ciudad, su guarnición era escasa y débil porque el ejército estaba fuera, combatiéndole. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 78. Debido al desgaste provocado por la guerra de los Quince años los otomanos apenas contaban con unas 30-50 galeras, irregularmente equipadas. BRAUDEL, F.; *El Mediterráneo*, pp. 780-782. A la hora de decidir la ejecución de esta jornada influyó el afán de emulación que Felipe sentía hacia su abuelo el emperador. GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "Ostende, Kinsale y Argel", p. 225.

⁷¹ Esta idea se halla presente en la política de todos los diferentes reinos cristianos peninsulares (y en su literatura) al menos desde el siglo XII. GARCÍA ARENAL, Mercedes y BUNES, Miguel Ángel; *Los Españoles*, pp. 21-26. La guerra en el Mediterráneo nunca había cesado. A principios de siglo había ya más de 100 buques corsarios artillados operando desde Argel. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 212. En otoño de 1601, las cinco galeotas de "Morato Arráez" (Murad Reis) estuvieron durante 40 días corseando frente a las costas alicantinas e incursionando en tierra. Al año siguiente volvió a hacer lo mismo, pero con 9 galeotas. Hubo importantes movilizaciones en tierra, pero las escuadras no le persiguieron. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "La razzia del corsario", pp. 88-101.

⁷² Se acababan de iniciar los contactos diplomáticos con Abbas e interesaba mostrar que se hacía algo contra Turquía, el enemigo común.

hispánica era similar. Incluso en caso de éxito, la Sublime Puerta podría después contraatacar, como ya hiciera sobre Túnez en 1573, dejando aquella vez en evidencia a los vencedores de Lepanto. Una vez evaluados estos riesgos, se decidió seguir adelante.

Durante su viaje por la costa levantina en 1599, Felipe III prometió que su principal prioridad iba a ser combatir a los corsarios mediterráneos. Tenía intención de cumplir esa promesa y en 1601 organizó una gran flota, cuyo destino se hizo creer que era la costa turca, pero que en realidad se dirigiría contra Argel⁷³. Se concentraron en Mallorca las escuadras de galeras de España, Génova, Nápoles, Sicilia, Malta, el Papa y Toscana, totalizando 74 naves, que junto con un gran número de galeones y barcos auxiliares transportarían más de 10.000 soldados⁷⁴. Se había llegado a un acuerdo con los esclavos cristianos de Argel, que se rebelarían al recibir la señal acordada. Los informes proporcionados por los espías, algunos de ellos desde la propia ciudad, invitaban al optimismo y la flota partió a mediados de agosto, esperanzada. Funcionó el efecto sorpresa, acompañó el clima y las naves se presentaron el 1 de septiembre ante la rada de una ciudad completamente desprevenida. El plan consistía en entrar directamente al puerto (que estaba vacío) y asaltar la muralla mediante el uso de petardos pero de forma inconcebible y contra la opinión del resto de mandos, el inepto general que la dirigía, Juanetín Doria, no se atrevió a ejecutarlo. Disponía de dos objetivos secundarios a los que atacar (la ciudad de Bugía y la escuadra corsaria de Murad Reis) pero decidió ignorarlos⁷⁵. Poco después dimitió, pero el mal ya estaba hecho. Felipe III le criticó pero no tomó represalias contra él, y de esta forma se

⁷³ GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: *La Pax hispánica*, p. 102. De hecho, el objetivo de la primera armada organizada por Felipe III en el Mediterráneo, en 1599, fue el de traer a España a la futura reina, sana y salva. Se reunieron para ello 45 galeras. CASADO SOTO, José Luis; "Política naval y tecnología", p. 294. En 1600 no se realizaron operaciones a gran escala. Turquía consideraba a los corsarios norteafricanos como una avanzadilla de sus propias fuerzas. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Bases y logística del corso berberisco", p. 93. La corte de Felipe III contemplaba ambos problemas como dos caras de la misma moneda.

⁷⁴ Contrasta esta facilidad para reunir un ejército tan numeroso con las dificultades que ese mismo año se experimentarían para enviar otro, mucho menor, a Irlanda. El teatro atlántico era mucho menos atractivo. Durante la estancia de la flota en Mallorca surgieron más voluntarios para la jornada que plazas había disponibles en los transportes. RODRIGUEZ JOULIA SAINT-CYR, Carlos; *Felipe III y el rey de Cuco*, p. 39.

⁷⁵ Juan Andrea Doria, "Juanetín", era general del mar desde 1560 y aunque su carrera no había sido particularmente brillante se le mantenía en el cargo para congraciarse con Génova. Dijo al rey "que su magestad no tiene capitán general para toma aldeas ni ir en busca de corsarios" RODRIGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón; *Galeras españolas*, p. 196. No se nombró un nuevo capitán general de la mar hasta 1612.

desperdió la mejor ocasión en 247 años para haber solventado definitivamente aquel problema.

A pesar de este fracaso, el rey no perdió los ánimos. Al año siguiente se concentraron de nuevo en Cádiz varias escuadras de galeras con el objeto de atacar Inglaterra pero la lentitud de los preparativos y la muerte del que iba a ser su comandante (el incansable Martín de Padilla) obligó a buscar un nuevo objetivo. A petición del rey del Cuco y con la aquiescencia de Felipe III se decidió intentar de nuevo la empresa argelina, aunque esta vez no habría efecto sorpresa. La fuerza reunida era menor que la del año anterior y el enemigo en cambio era más fuerte; esa circunstancia, unida a lo avanzado de la fecha, llevó a postergar la operación hasta el verano siguiente⁷⁶. La expedición de 1603, financiada en parte por la Casa de contratación y dirigida por el conde de Niebla, contaba con sólo 38 galeras. Una vez reunidas en Mallorca y siendo evidente la desproporción entre los medios disponibles y la entidad del objetivo se trató de buscar otro pero la flota no llegó a salir de puerto, debido a la existencia de profundas desavenencias entre los mandos de la misma⁷⁷. En conjunto, la publicitada ofensiva norteafricana llevada a cabo durante los primeros años del reinado había sido un estrepitoso fracaso, agravado además por la considerable abundancia de medios empleados. No se logró el máximo objetivo, el que más desvelos y esfuerzos acumulaba desde su pérdida en 1529, la conquista de Argel. Se pueden contabilizar durante el reinado de Felipe III hasta cinco intentos serios de atacarla, todos fracasados por diversas circunstancias, sin que se llegara

⁷⁶ GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; "Ostende, Kinsale y Argel", p. 245. Se habían preparado un total de 46 galeras, dirigidas por Juan de Cardona, con 7.000 soldados a bordo. Partieron de Cádiz el 3 de septiembre, pero no pasaron de Mallorca. La sorprendente victoria de los soldados del Cuco sobre los jenizaros argelinos en diciembre insufló los necesarios ánimos a Felipe III para seguir intentándolo. Entre 1601 y 1605 hubo un fluido intercambio de embajadores, correos y emisarios entre Mallorca y el rey del Cuco. Felipe III recibió en Aranjuez a dos de sus embajadores en mayo de 1603. RODRIGUEZ JOULIA SAINT-CYR, Carlos; *Felipe III y el rey de Cuco*, pp. 42-45. El abortado ataque de 1602 tenía también el propósito de mostrar apoyo al Shah. El sultán mantenía tropas en Argel y las reforzó al saber del posible ataque, consiguiéndose así el objetivo secundario de aquel plan al desviar su atención y sus recursos del frente persa.

⁷⁷ Dirigía Niebla la flota por ser hijo de Medina Sidonia y yerno de Lerma, no por méritos, lo que a muchos no gustó. Santa Cruz (Nápoles), Tursi (Génova) y el Adelantado (Sicilia) se negaron a embarcar. FERNÁNDEZ DURO, C: *La Armada española*, pp. 208 y 238-249. La ciudad de Mallorca apoyó de nuevo con entusiasmo la jornada, pero de nada sirvió. El rey del Cuco había informado de que en Argel apenas quedaban 1.000 soldados; era cierto, pero esa información no pudo ser contrastada y no se le dio credibilidad, dejándosele de nuevo en la estacada, de lo que se quejó amargamente por carta. Al menos, Argel levantó el asedio sobre sus territorios. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 176; RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 273 y RODRIGUEZ JOULIA SAINT-CYR, Carlos; *Felipe III y el rey de Cuco*, p. 55.

siquiera a intercambiar un solo disparo ni a poner un soldado en tierra⁷⁸. Las negociaciones llevadas a cabo con el rey del Cuco, para que mantuviera su presión militar sobre Argel, alentándole con la esperanza de un nuevo intento y ocasionales envíos de ayuda en forma de dinero o armas, se prolongaron durante años. Finalmente, acosado y cansado de esperar, el monarca norteafricano optó por firmar en 1606 el tratado de paz que le ofreció la Regencia argelina⁷⁹. El problema argelino quedaría aparcado por un tiempo, ya que la voluble situación política norteafricana generó en el fronterizo reino de Marruecos tanto nuevas amenazas como oportunidades. Por lo que respecta al Mediterráneo central y oriental, la iniciativa bélica estaba en manos de los virreyes de Nápoles y Sicilia, que siguiendo unas directrices que les concedían un amplio margen de maniobra desarrollaron una insistente campaña de acoso contra el Imperio otomano y sus dependencias, con relativo éxito. Muchas de las sublevaciones que durante esos años se produjeron en ese Imperio contaron con el apoyo, aún a pequeña escala, de los virreyes napolitanos. Cada año, frecuentemente en coordinación con Malta, Toscana o el Papa, se realizaban incursiones navales o anfibas que sin obtener éxitos espectaculares obligaban al enemigo a mantenerse en guardia y a la defensiva, evitando así sus ataques y reduciendo los de los corsarios. Puede dar la impresión de que los años que transcurren entre la fracasada campaña de Argel de 1601 y la toma de Larache en 1610 fueron de desatención hacia el teatro mediterráneo, más aún cuando la Monarquía se hallaba siempre envuelta en múltiples conflictos en otros frentes, pero no fue esto lo

⁷⁸ Se prepararon o proyectaron expediciones contra Argel, llamadas "jornadas" en los documentos, en los años 1601, 1602, 1603, 1615 y 1618-19, la última de ellas en alianza con Inglaterra. FERNÁNDEZ DURO, C: *La Armada española*, pp. 237-369. Aparte del rey, Lerma era su principal promotor pero no el único. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Felipe III y la defensa del Mediterráneo", p. 923. Se ensalzó en exceso, al modo de la publicística neerlandesa, la victoria lograda en 1605 por las galeras de Pedro de Toledo contra los piratas berberiscos en el estrecho; pero aún agrandándola, no podía ocultar la evidencia del fracaso estratégico de las campañas navales. Ese año se reunieron de nuevo las escuadras de galeras para intentar algún objetivo importante, pero la campaña hizo "demasiado ruido", el enemigo estaba alerta y nada se logró. WILLIAMS, Phillip; "Past and present", p. 265.

⁷⁹ Mientras el Cuco mantuvo abierta su salida al mar fue fácil enviarle suministros, e incluso algunos voluntarios. Cuando los argelinos estrangulaban esa vía (mayo de 1603), la corriente cesó y los contactos se hicieron mucho más difíciles. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 32 y RODRIGUEZ JOULIA SAINT-CYR, Carlos; *Felipe III y el rey de Cuco*, pp. 49-51. No estaban derrotados, pero era ya sólo cuestión de tiempo. GARCÍA ARENAL, Mercedes y BUNES, Miguel Ángel: *Los españoles y el Norte de África*, p. 131.

que sucedió; las fuerzas movilizadas en el Mediterráneo fueron de mayor entidad, año tras año, que las que se destinaron al Atlántico, excepto en 1600 y en 1603⁸⁰.

Mapa 10. Europa oriental



Diversas obras defienden la idea braudeliana de que la “gran guerra” en el Mediterráneo acabó en tiempos de Felipe II, siendo más tarde sustituida por una guerra de baja intensidad protagonizada por corsarios⁸¹. Esto debe ser puesto en cuestión. La reactivación del frente mediterráneo desde el principio del reinado de Felipe III, aunque nunca había estado de hecho inactivo, fue patente; que durante algunos años, a causa de la guerra de Flandes, no fuera el frente principal no significa que quedase desatendido. Como hemos visto, los recursos dedicados a esta guerra fueron abundantes, aunque no tanto como para poder alcanzar los ambiciosos objetivos propuestos. Si no se produjeron durante esta época batallas tan grandes como la de Lepanto no fue por que faltaran flotas de combate sino porque se usaron de otro modo. Ambos bandos replantearon sus estrategias a finales del siglo XVI y las respectivas flotas dejaron de buscar la batalla decisiva, en pos de otros objetivos. Los corsarios musulmanes protagonizaron muchas acciones pero las escuadras turcas no

⁸⁰ WILLIAMS, Phillip; “The strategy of galley warfare in the Mediterranean”, p. 918.

⁸¹ GARCIA ARENAL, Mercedes y BUNES, Miguel Ángel; *Los Españoles*, p. 199.

permanecerían inactivas, especialmente tras la firma del tratado que puso fin a la guerra de los Quince años. Por parte de las potencias cristianas, el peso de la actividad corsaria fue insignificante en comparación con el de las flotas oficiales, todas las cuales desplegaron una notable actividad, como veremos⁸². Durante la primera década del siglo no se produjo ninguna operación ofensiva a gran escala, pero eso pronto cambiaría.

El Sacro imperio era la otra gran potencia europea que, al menos sobre el papel, se enfrentaba a los musulmanes. Fuertemente presionado por los otomanos durante el siglo XVI, había experimentado derrotas y sensibles retrocesos territoriales, a los que había que sumar el pago de 45.000 táleros (unos 32.400 ducados) que el emperador otorgaba cada año al sultán para no ser atacado. Rodolfo II, que odiaba la guerra, los pagaba gustoso con tal de no sufrirla, a pesar de las presiones del Papa para que la emprendiese de nuevo. Al final no pudo evitarla pues Turquía, que había firmado la paz con Persia en 1590, lanzó una gran ofensiva en Hungría en el verano de 1593 dando comienzo a la guerra de los Quince años. Tras recabar ayuda entre los príncipes alemanes y en Bohemia, que se la ofrecieron escasa y a regañadientes, al año siguiente pudo contener la ofensiva⁸³. Felipe II, hacia quien Rodolfo sentía un intenso recelo, le ayudó con 300.000 ducados en 1594, 40.000 al año siguiente y 100.000 en 1596. Ese mismo año concedió otros 80.000 ducados a Segismundo, voivoda de Transilvania, que había enviado un embajador a pedir ayuda⁸⁴. Su muerte en 1598 representó un alivio para el emperador y la llegada de Felipe III, hacia quien sentía también una desconfianza casi patológica, fue una suerte para él. A pesar de su crítica situación financiera, Felipe III siempre mostró la firme voluntad de ayudar al

⁸² Es un escenario naval mucho más intensivo que el atlántico durante esta etapa, con más barcos movilizados, más recursos invertidos y más potencias actuantes. La tecnología empleada no es en modo alguno inferior a la empleada en aquel, como tantas veces se ha dicho. WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean", p. 892.

⁸³ La firma en 1595 de pactos con el príncipe de Transilvania y con los voivodas de Valaquia y Moldavia permitió estabilizar la situación, peligrosa hasta entonces. El gran reino de Hungría, que incluía la actual Eslovaquia y parte de las actuales Croacia (Hungría real), Eslovenia, Serbia, Rumania y Ucrania, era patrimonio de la familia Habsburgo desde 1526 pero no formaba parte del Imperio. Fue territorio en disputa entre Viena y Estambul durante dos siglos. ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, pp. 99-103.

⁸⁴ ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, pp. 136, 244, 265 y 335. Esta distribución casi equitativa de la ayuda entre dos potencias desiguales indica una escasa confianza de Felipe II en las capacidades militares de los imperiales, motivada en parte por los informes del embajador San Clemente, crítico con el uso que se estaba haciendo de las ayudas concedidas. Ya con Felipe III, San Clemente pasó a encargarse de gestionar directamente esos subsidios.

Imperio, siendo su contribución considerablemente mayor que la de su antecesor⁸⁵. En 1599 el Papa urgía a Felipe a enviar ayuda al Imperio, alegando que era su responsabilidad. Clemente VIII, más proclive a pedir favores que a concederlos, decía no poder elevar más su propia contribución. No fue tan persuasivo con Francia, cuyo embajador en Estambul animó en 1596 al joven sultán Mehmed III a dirigir personalmente la campaña de aquel año, en la que lograría grandes éxitos⁸⁶. El rey Piadoso respondió enviando durante 1600 un total de 300.000 ducados, distribuidos en doce mensualidades. Era mucho dinero dadas sus posibilidades financieras y a cambio de la ayuda pidió la investidura del marquesado italiano de Finale, cesión ya negociada con su propietario. Los fondos deberían haber sido enviados a San Clemente para que éste los gestionara pero un error en el envío los puso en manos de Rodolfo II, quien los malversó parcialmente y no concedió a cambio nada de lo que se le pedía⁸⁷. El injustificado recelo del emperador hacia la Monarquía era perjudicial para todos. No se trataba de entidades rivales, ni actuaban en los mismos ámbitos geográficos. Objetivamente, cualquier fortalecimiento de una de las dos partes beneficiaría a ambas, pues lo que sí compartían eran enemigos. Así se entendía en España. El Ducado de Milán era la pieza clave para la conexión entre ambas potencias y si éste lograba acceso directo al mar, mejoraría con ello sus comunicaciones y por tanto su situación estratégica sin que el Imperio perdiese nada, pues sus derechos legales permanecerían igual⁸⁸. La dirección de las operaciones bélicas por parte de la corte imperial no estaba siendo adecuada y pronto llegaron las malas noticias. La pérdida a manos de los turcos de la importante plaza de Canissa, el 21 de octubre de 1600, evidenció la incapacidad militar del Imperio e hizo cundir la alarma por toda Europa ya que el ejército otomano contaba ahora con un paso franco que le podría

⁸⁵ ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, p. 160. El emperador desconfiaba también de sus consejeros pro-españoles, decía confiar más en los luteranos. ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, p. 147. Cuando los soldados enviados por Fuentes ocuparon Finale en 1602, Rodolfo aseguró que se sentía más dolido por esto que por los ataques otomanos en su frontera. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, pp. 34-37.

⁸⁶ Enrique IV no envió nunca ayuda al Imperio, pero permitió a algunos de sus nobles sumarse a la lucha. ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, pp. 41 y 87.

⁸⁷ El error en el envío de fondos se debió a que se remitieron a través de los Fugger, en lugar de hacerlo por Milán como era costumbre. El emperador ni siquiera lo agradeció, pues lo tuvo por pago de otros compromisos contraídos anteriormente. ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, p. 263 y CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, p. 20.

⁸⁸ Todo esto se lo reprochó Fuentes al emperador por carta en 1602. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, pp. 41 y 53.

facilitar ulteriores avances sobre Graz, Viena o Italia. Pero a pesar de la fuerte reacción que suscitó, los intentos de recuperarla al año siguiente fracasaron⁸⁹. La corte española siguió remitiendo dinero: 600.000 escudos (unos 555.790 ducados) a Fernando en 1602; 300.000 ducados a Praga en 1603 y otros 200.000 en 1604 que, en manos de San Clemente, fueron mejor empleados. De todos modos, el rendimiento del ejército imperial durante toda la guerra fue mediocre. La gestión estratégica del conflicto estuvo en manos del archiduque Matías y fue muy criticada por San Clemente mientras que la dirección de las operaciones cambió de manos varias veces y su logística nunca respondió eficazmente a las necesidades⁹⁰.

Clemente VIII presionó también a Felipe III, como lo hiciera antes con su padre, para que se comprometiese a luchar directamente contra Turquía en los Balcanes. Existían amplias zonas en las que el poder otomano era débil o estaba poco consolidado, pero en la corte todos eran conscientes de que una intervención directa provocaría una fuerte reacción en Estambul, haciendo muy difícil el mantenimiento de cualquier conquista. Cuando llegaban peticiones desde la región en busca de ayuda para organizar un levantamiento, lo usual era no negarla pero tampoco comprometerse, empleando tácticas dilatorias que permitieran esperar un momento más propicio, que finalmente nunca llegaba⁹¹. La corona estaba demasiado

⁸⁹ Desde las grandes ofensivas de Solimán no había conocido Europa un peligro semejante. BLACK, Jeremy (ed.), *European warfare*, p. 44. La ciudad (act. Nagykanizsa, Hungría), al norte de la confluencia de los ríos Mura y Drava, pertenecía a Fernando de Estiria y los otomanos la conquistaron para convertirla en una base logística que permitiera al ejército invernar allí y no tener así que partir cada año desde Adrianópolis, único modo de seguir avanzando por Europa según había dejado escrito Solimán. Su conquista abría múltiples posibilidades estratégicas para el sultán. Venecia no parecía correr peligro pero tras ella estaba Milán, que ahora podía convertirles en objetivo de los otomanos. Felipe III envió y pagó 6.000 soldados alemanes, además de financiar con 200.000 ducados las tropas que envió Clemente VIII. El duque de Mantua fue en persona con sus tropas. También enviaron refuerzos Saboya y Florencia. El compromiso de los príncipes alemanes aumentó e incluso Rusia envió ayuda. El único que no colaboró en la campaña fue el emperador, que prefirió atacar Buda, fracasando de nuevo. Fernando de Estiria dirigió el asedio en 1601, que acabó en desastre. Las reacciones ante la pérdida de Canissa en ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, pp. 41, 65, 95, 201 y 265-273.

⁹⁰ Los turcos desplazaban cada año ejércitos mucho más numerosos a mayor distancia y triunfaban con más frecuencia. Sólo la lejanía de su punto de partida, que limitaba el tiempo disponible para operar en Hungría, les privó de mayores éxitos. ARIENZA ARIENZA, J., *La crónica hispana*, pp. 67-69.

⁹¹ Felipe III, apoyado por el Consejo de estado y el embajador San Clemente, secundó entusiasmado la propuesta del Papa para formar una gran liga anti-turca en 1599, en la que Francia se negó a participar y que no salió adelante. ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, pp. 259-262. Hacia el año 1600 comenzaron levantamientos en Anatolia, Serbia y Bosnia. El Consejo de estado estudió el 16 de julio de 1600 la propuesta del voivoda de Valaquia y vasallo del emperador, Miguel Viteazul (conocido como Miguel "el bravo"), para atacar Estambul por tierra y mar. A pesar de la existencia de circunstancias favorables, se le recomendó que atacase Moldavia. Miguel lo hizo, venció a su voivoda y seguidamente

condicionada por los conflictos que ya sostenía como para asumir la apertura de un nuevo frente contra un enemigo tan poderoso como el Imperio otomano, aunque existieran evidentes deseos de hacerlo. A consecuencia del avance turco por los Balcanes surgieron en la costa dálmata algunos asentamientos creados por refugiados que huían de la guerra y de la inseguridad fronteriza. Olvidados por todos, organizaron su defensa frente a los turcos ocultándose en parajes casi inaccesibles y, al no disponer apenas de tierra cultivable, buscaron su sustento en el mar. Se les conocía por el apelativo de Uscoques o Uscocks y su incipiente actividad corsaria supuso desde el principio un grave problema para la potencia que dominaba esas costas, la república de Venecia⁹².

La guerra entre el Imperio y Turquía siguió adelante, pero su intensidad fue disminuyendo por el agotamiento de ambos bandos. El conflicto, cuyas exigencias organizativas y económicas superaban con mucho la capacidad de Rodolfo II para hacerlas frente, le obligaba a adoptar medidas poco deseadas como la represión del protestantismo en Hungría y Transilvania, exigidas por el Papa a cambio de sus subsidios. Esta circunstancia, unida al gran incremento de la presión fiscal y a la caótica situación creada por las constantes campañas militares ocasionó un levantamiento que se inició en 1604 en territorio magiar bajo la dirección de Esteban Bocksay, quien además entró inmediatamente en tratos con los otomanos. La oportuna llegada en 1605 de un pequeño ejército enviado por Felipe III permitió hacer frente a este nuevo problema, pero no variar el rumbo de la guerra. La situación del Imperio se agravaba cada vez más, llegaron nuevas derrotas ante los turcos y los

a un ejército turco y polaco. Envalentonado, invadió el sur de Polonia pero una rebelión de los nobles húngaros de Transilvania apoyados por Rodolfo II cortó su progresión al vencerle en Miriszlo. Tras otra derrota ante Turquía y Polonia, en 1601 llegaba a Praga, destronado y sin recursos. ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, pp. 277-281. Su aventura demostró que los Balcanes no eran un teatro adecuado en el que comprometerse a fondo.

⁹² Se establecieron en Clissa y Segna, en la actual Croacia. El emperador les eximió de pagar impuestos por tiempo indefinido, lo que unido a su aislamiento geográfico equivalía a una virtual independencia. Desde 1564 su teórico soberano es Carlos de Estiria, padre del futuro emperador Fernando. Organizó la defensa fronteriza de la Hungría real, mejor que la del resto del fluctuante limes imperial y que les permitió consolidarse. ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, pp. 36-41. Venecia se vio obligada a mantener una escuadra de 6 galeras dedicada a vigilarlos. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 20. Había sido en parte la actitud de esta república la que había llevado a esta situación, al impedir a los futuros corsarios consolidar la conquista (tierra adentro) de Clissa, ciudad donde querían instalarse. Ya en 1607 el virrey de Nápoles aconsejó protegerlos para favorecer el comercio con Austria. REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", pp. 302 y 308.

deseos de paz crecían⁹³. El nuevo Papa, Paulo V, se mostró más comprensivo con Rodolfo II de lo que lo había sido Clemente VIII y permitió una colaboración más franca. La situación interna del Imperio otomano empeoró de pronto debido al asesinato a finales de 1603 del sultán Mehmed III, a quien sucedió su hijo Ahmed I que sólo tenía 14 años. No fue posible aprovechar este golpe de fortuna para mejorar la situación militar debido a la revuelta en Hungría, pero permitió iniciar las negociaciones en busca de la ansiada paz, que Rodolfo encomendó a su hermano Matías. A pesar del compromiso adquirido ante el embajador del Shah de Persia, a quien se había recibido en Praga como a un aliado en 1600 y de la consiguiente declaración de guerra de los persas a Turquía en 1603, la paz era ya imprescindible. El tratado, que llegaba poco después del acuerdo que puso fin a la rebelión de Esteban Bocksay, se firmó en Zsitvatorok el 11 de noviembre de 1606. Tanto San Clemente como la corte de Felipe III, descontentos con la evolución de la guerra y de las negociaciones, se opusieron al acuerdo de paz. Las paces no aportaron tranquilidad a la corte de Praga en la que Rodolfo II, presionado su familia y por la nobleza de Hungría, Austria y Moravia, acabó cediendo a su hermano Matías la corona de Hungría en junio de 1608⁹⁴.

En Italia, una vez acabada la guerra franco-saboyana Fuentes tomó la iniciativa y ocupó de forma pacífica, en enero de 1602, el pequeño marquesado de Finale, que era un feudo imperial. Su incorporación había sido negociada por Felipe II, firmándose un principio de acuerdo con el marqués en mayo de 1598. Felipe III, convencido de la utilidad del territorio, ratificó el tratado y en mayo de 1600 ordenó a Fuentes su ejecución en el momento más oportuno y de la manera menos conflictiva⁹⁵. Su

⁹³ Bocksay venció a los imperiales el 15 de octubre de 1604 en Almosd, su revuelta se consolidó y se extendió a Transilvania. ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana* pp. 107 y 287-290 y ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo*, p. 162. Parte de la nobleza de Austria se sumó a las reivindicaciones de libertad de culto de los húngaros.

⁹⁴ Él retuvo las de Bohemia y Silesia. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 151 y 163-165. El tratado de Zsitvatorok formalizó la pérdida de varias plazas y la entrega de un último tributo al sultán por valor de 200.000 florines (unos 72.727 ducados), pero su gran virtud consistió en la equiparación, por primera vez, de los dos imperios como potencias de igual rango, poniendo además fin a la expansión otomana. Aunque tenía una vigencia de 20 años, la situación interna de ambos imperios lo hizo durar mucho más. ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana*, pp. 50, 94-104 y 289. Tanto San Clemente como la corte hispana defendieron siempre la continuación de la guerra y para eso aportaron fondos. Se interpretaba como un conflicto entre el catolicismo y el islam, con elementos protestantes implicados, enemigos a los que había que vencer. Haciendo un ejercicio de posibilismo, el Shah de Persia, aun siendo musulmán, podía ser considerado un aliado en esta lucha.

⁹⁵ Por esa razón se demoró aún año y medio, durante el cual el duque negoció con el Imperio y con los otros aspirantes y potentados, ya que interesaba cumplir, en la medida de lo posible, la legalidad

interesante ubicación ofrecía la posibilidad de dar acceso al mar al Ducado de Milán, aun sin existir una continuidad territorial entre ambos (ver mapa 9), eliminando la dependencia comercial y estratégica a que estaba sujeto respecto de Génova. La situación se precipitó en 1603, cuando Génova prohibió que las galeras napolitanas atracasen en su puerto si llevaban tropas, lo que ponía en peligro las comunicaciones militares entre Milán y Nápoles. La ocupación se había ejecutado con rapidez a pesar de las airadas protestas de la república ligur, que veía amenazadas sus ventajas comerciales y comprendía que cualquier reducción de la dependencia que la corona tenía para con ellos les suponía una desventaja estratégica⁹⁶. El puerto disponía de una capacidad muy limitada y necesitaba de importantes obras previas de ampliación y acondicionamiento, para poder cumplir su función. No obstante, durante la segunda mitad del siglo XVI su uso había proporcionado a Felipe II una gran ventaja estratégica en dos ocasiones, por lo que su utilidad estaba fuera de dudas⁹⁷. Con la incorporación del marquesado, que casi todos los actores implicados aceptaron pronto, la corona

internacional. La renuncia a la incorporación hubiese supuesto que otro la hiciera, pues su independencia ya no era políticamente viable. El asunto está estudiado a fondo en CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación del marquesado de Finale (1602)*. No gustó el acuerdo a Rodolfo II, quien no había sido consultado y pidió su supresión y la destitución de Fuentes. Éste adujo que ocupaba Finale "para defender el territorio de los enemigos del emperador", aunque Rodolfo lo sintió como una agresión. SÁNCHEZ, Magdalena S.; *The empress*, p. 128. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía""", p. 196.

⁹⁶ PACINI, Arturo; "Génova y España", p. 1.121. Génova canalizaba gran parte del comercio milanés y administraba en exclusiva la producción de sal de Finale y el abastecimiento de este mineral a Milán, lo que le proporcionaba grandes beneficios. Además, también ellos pretendían incorporar el marquesado y llevaban décadas presionando al emperador para que no consintiese en la cesión a la Monarquía. Y no eran los únicos. La vecina Mantua también había ocupado ya, en 1598, cinco localidades del territorio próximas a su frontera. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, p. 8 y 11-13. Saboya mostraba también interés por el territorio. CANO DE GARDOQUI, José Luis; "Saboya en la política del duque de Lerma", p. 42. La incorporación por parte de la Monarquía no estaba exenta de significado político, algo que a nadie se le escapaba.

⁹⁷ La primera durante una revuelta en Génova (1575) y la segunda cinco años más tarde, cuando hubo que enviar a Portugal tercios desde Flandes. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, pp. 22 y 61-67. Por diferentes motivos las obras nunca se ejecutaron. A pesar de ello, Chudoba afirma que los 7.000 soldados enviados por Osuna a Centroeuropa en 1619 hicieron por mar el trayecto desde Nápoles hasta Finale, pasando luego a Milán. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 189. Felipe III trató de calmar a Génova asegurando que el puerto no sería usado con fines comerciales, si bien ese tráfico existió y fue creciendo de forma natural. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, pp. 43-46 y 58. En 1619 se estudió la posible creación de una compañía comercial que canalizase, a través de Finale y Milán, las especias orientales. AGS, Estado, 2645 (22-X-1619), citado en: VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 46. Se propuso su utilización con motivo de diversas crisis en 1617, 1630 y 1633, pero no se llegó a efectuar por no poder pagarse en esos momentos las necesarias obras. Los condicionantes políticos también pesaban; el marqués de Caracena calculaba, en 1649, que con sólo asumir la gestión de la producción local de sal y comercializar desde allí la de Ibiza podrían pagarse las obras, pero Génova protestaría. Fue Milán quien más perdió, pues al no acondicionarse el puerto tuvo que seguir dependiendo de la república ligur para su comercio.

proyectó una imagen mixta de fortaleza y habilidad diplomática que sorprendió a algunos. No fue esta la única ampliación territorial lograda por Fuentes en Milán. Tras las pertinentes negociaciones, fueron también incorporados al Ducado la ciudad de Novara (que se adquirió por 225.000 escudos, unos 208.421 ducados) y los pequeños principados de Correggio y Castiglione, cuyas infeudaciones serían reconocidas por Fernando II en 1617. Por último, en 1604 intervino en el pequeño principado de Mónaco para sofocar una revuelta en la que el príncipe perdió la vida, ocasión aprovechada para dejar allí una guarnición que permanecería hasta 1641⁹⁸.

Gracias en parte al interés que Felipe III mostraba por este teatro, en el Mediterráneo fue tomando cuerpo un proyecto largamente preparado, impulsado por el Papa y que contaba con el apoyo de todas las potencias católicas ribereñas excepto Francia y Venecia. El plan intentaba sacar partido de la crisis interna del Imperio otomano, que llevaba décadas inmerso en constantes guerras. Sostenía esos conflictos exigiendo sacrificios cada vez mayores a sus provincias, lo que avivaba antiguas tendencias centrífugas. Para complicar más las cosas, en 1603 había entrado también en guerra también con Persia, como ya vimos. Desde el año 1600 existían conversaciones con líderes locales que prometían movilizar un gran número de voluntarios en Chipre, Rodas, Macedonia, Albania, Bosnia, Serbia, Grecia e incluso Líbano. Éstos solían enviar representantes a Nápoles, Roma, Turín o Florencia tratando de conseguir apoyo para sus pretendidas sublevaciones, consiguiendo con frecuencia armas y dinero⁹⁹. La primera fase del plan consistía en organizar una serie de sublevaciones que, estallando de modo secuencial, obligasen al ejército otomano a dispersarse y alejarse de la capital para a continuación atacarla desde Grecia, con tropas locales apoyadas por un ejército externo desembarcado en Preveza. En

⁹⁸ SÁNCHEZ, M. S.; *Dinasty*, pp. 171-200; SIGNOROTTO, Gianvittorio; "Milán: política exterior", pp. 1.038-1.058 y ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 210. Tanto Venecia como Génova juzgaban hasta entonces a Felipe III como un monarca débil e indeciso. Seguidamente Benavente, virrey de Nápoles, ocupó Piombino y con él la isla de Elba, en la que se construyó un fuerte. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 80.

⁹⁹ Rodolfo II no les prestaba oídos y los remitía a Felipe III. Las provincias solían prometer al Rey piadoso, a cambio de ayuda, rentas, vasallaje o incluso su reconocimiento como soberano. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, p. 4-7 y 15-20. Por lo que respecta a Venecia, era común el recelo o incluso el odio de estos pueblos hacia ellos. La futura rebelión de Bosnia estaría dirigida por su gobernador turco, que fue capturado y ejecutado por el sultán en 1606. Su sucesor, Osmán, ofrecería "pasarse" a la Monarquía en 1608 y fue también ejecutado, cinco años después. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, p. 62. En Líbano, con el apoyo de Florencia, los drusos iniciaron en 1607 una rebelión que no finalizaría hasta 1633. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 71.

conjunto, el plan tenía visos de ser viable pero necesitaba de una gran potencia que lo respaldase, lo orquestase y pudiese aportar todo lo necesario para su ejecución (armas, dinero, mandos y tropas expertas)¹⁰⁰. Esa potencia sólo podía ser la Monarquía hispánica, pues Rodolfo II ni se mostraba interesado ni seguramente podía¹⁰¹ y el Papa no contaba con medios para ponerla en práctica. Felipe III apoyaba con entusiasmo el plan, que entroncaba con los sueños de cruzada que representaban su máximo anhelo como rey, desde antes incluso de serlo. Durante cuatro años se sucedieron las propuestas, que cuando llegaban al Consejo de Estado eran estudiadas recibiendo todas ellas similares respuestas: promesas de futuro apoyo, pequeñas ayudas puntuales y recomendaciones de perseverancia. La realidad era tozuda y la Monarquía, que entre 1600 y 1606 afrontó enormes gastos en Flandes y diversas campañas en Irlanda, Argel, Milán, Terrenate y Chile, no estaba en condiciones de asumir nuevos compromisos, por más que lo deseara. Lo verdaderamente trágico del caso para Felipe III es que los medios existían, pero las responsabilidades asumidas en Italia como gran potencia obligaron a desviarlos hacia otro objetivo¹⁰².

A principios de 1605, Venecia aprobó una ley que recortaba fuertemente la autonomía de la Iglesia en la república. A las pocas semanas de entrar en vigor falleció el Papa y su puesto lo acabó ocupando Paulo V, quien exigió su inmediata revocación, amenazando con excomulgar a las autoridades venecianas si no obedecían. No lo hizo la república, que respondió con un acercamiento a los protestantes. El Papa pidió ayuda a Felipe III, pero las gestiones diplomáticas que realizó el embajador Aytona en Venecia tampoco solucionaron el problema. Las autoridades de la Serenísima

¹⁰⁰ GARCIA ARENAL, Mercedes y BUNES, Miguel Ángel; *Los Españoles*, p. 124 y FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, pp. 15-20. Desde la misma corte del sultán llegaban informes favorables. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "El control de la información", p. 364. El conde de Lemos, virrey de Nápoles, había enviado en 1601 un emisario para estudiar la situación sobre el terreno y el informe que éste emitió fue en su mayor parte también favorable. Los griegos, sin apenas ayuda, derrotaron en varias ocasiones a los turcos durante 1602-03. Planes similares, que incluían la movilización de los griegos, ya se habían estudiado tras la batalla de Lepanto. GARCÍA HERNÁN, David y Enrique; *Lepanto: el día después*, p. 45.

¹⁰¹ Tampoco su padre había participado en la Santa liga ni aprovechado siquiera las oportunidades que Lepanto le proporcionó. GARCÍA HERNÁN, David y Enrique; *Lepanto: el día después*, p. 52.

¹⁰² BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 15 y ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 212. Que la corona no alcanzase a implementar la estrategia diseñada para el Mediterráneo no significa que no tuviese una, como sostienen diversos autores. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 712. A. Shirley fue otro de los principales impulsores de este plan, sobre el que versaron la mayoría de sus memoriales. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Lusitano-Español*, p. 177.

siguieron negociando y buscando apoyos, especialmente en Francia, pero no consiguieron evitar el edicto de excomunión promulgado en 1606, tanto para el dux como para el Senado¹⁰³. Para junio, la guerra entre Venecia y los Estados pontificios era ya más que una amenaza y a pesar de que la guerra de Flandes se hallaba en un punto álgido, Felipe III se dispuso a materializar la ayuda que había prometido al Papa; éste, en su papel de líder político, era clave para la estabilidad en Italia y las buenas relaciones con él eran imprescindibles. Aunque el Condestable, presidente del Consejo de Italia, dijo que seguir a Roma en esto era un suicidio, Felipe, tras meses de dilaciones (no deseaba en absoluto un enfrentamiento con Venecia) cedió ante las peticiones del Papa, en espera de una actitud favorable por su parte más adelante¹⁰⁴. Enrique IV, siempre atento, ofreció aliarse con Venecia si España le atacaba y Felipe III hubo de concentrar en Milán un gran ejército, lenguaje que todos comprendían, más con vistas a forzar una negociación que pensando en lanzar una campaña¹⁰⁵. Las gestiones realizadas en Venecia por un embajador extraordinario de Felipe III hicieron finalmente posible llegar a un arreglo negociado. Esa movilización absorbió los recursos que hubieran posibilitado la coordinación del plan del Papa contra Turquía, por el que clamaban muchos potentados italianos, la corte imperial de Praga y el Shah de Persia, que deseaba aumentar a toda costa la nómina de enemigos del Imperio otomano y había enviado también embajadores a Europa con ese objeto. Algunas de

¹⁰³ La ley hacía necesaria la autorización del senado para la erección de nuevas iglesias, conventos e incluso hospitales, eliminaba la inmunidad de los eclesiásticos y prohibía las donaciones. Además, la obligaba a pagar un nuevo impuesto destinado a la defensa. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 94. El Papa sabía que sólo la Monarquía estaba en condiciones de ayudarle y exigió a Felipe III una intervención militar. Las autoridades eclesiásticas venecianas apoyaron en todo momento a la república frente al Papa. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, pp. 349-360.

¹⁰⁴ WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean", p. 896 y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel; "Los consejos territoriales", p. 412 y ANDRETTA, Stefano; "Relaciones con Venecia", p. 1.078. Sin embargo, el apoyo ahora brindado no sería correspondido, como podría comprobarse pocos años después en la guerra del Monferrato.

¹⁰⁵ En septiembre de 1606 había ya en Milán 24.000 infantes y 4.000 de caballería, mientras en Flandes el ejército de Spínola combatía ya en inferioridad numérica y sin pagas. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 242. De ellos, 4.000 eran suizos y 6.000 alemanes, mercenarios todos ellos muy caros de mantener. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 354. Venecia había reclutado a su vez 6.000 soldados en Lorena. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 423. El emperador había ofrecido también sus fuerzas, pero no las movilizó. Ni Felipe III ni el Consejo de Estado se plantearon atacar Venecia, salvo si ésta iniciaba una ofensiva contra el Papa. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 137. En todo caso, existía ya en Milán un detallado plan de campaña para el caso de que se ordenase el ataque. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 80. Tanto Lerma como la reina Margarita, cuyos pensamientos raramente coincidían, sí eran en este caso partidarios de atacar. Fuentes y Benavente eran de la misma opinión. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 436. Se evidenciaba ahora la fuerte influencia que la diplomacia vaticana había adquirido en la corte.

esas rebeliones, cuando finalmente estallaron, no contarían a la hora de la verdad con el apoyo popular que prometían sus emisarios¹⁰⁶. Pero otras, como la de los maynotas del Peloponeso, demostrarían más adelante su gran potencial para minar a un imperio que afrontaría esos años revueltas en casi todas sus dependencias. Coordinadas todas ellas en 1605 habrían tensado hasta el extremo los recursos y capacidades otomanas, con resultados imprevisibles¹⁰⁷.

Una vez selladas las paces en el Atlántico, para la Monarquía el frente mediterráneo iba a convertirse en el centro de atención en el aspecto naval para el ámbito europeo, de modo casi único¹⁰⁸. No faltaban allí amenazas a las que combatir, pues a la ya clásica representada por las actividades piráticas de las regencias norteafricanas había que sumar ahora las aparecidas tras el inicio, en 1603, de la guerra civil en el vecino reino de Marruecos. Ahmad Al-Mansur, que había logrado con éxito durante decenios sustraerse a la influencia turca, murió y sus tres hijos se enzarzaron en una lucha sin fin por el poder. El mayor de los tres murió pronto y Muley Cidán se impuso en 1607, tras vencer a su hermano Muley Xequé, tras lo cual firmó un acuerdo político-comercial con los Países Bajos. El candidato derrotado se refugió en las regiones agrestes del norte (el valle del Rif) y buscó la protección del Rey piadoso ofreciendo a cambio su amistad si alguna vez alcanzaba el trono¹⁰⁹. Como sus posibilidades de victoria no parecían altas, se le pidió algo más concreto y Muley

¹⁰⁶ En 1604, el embajador persa en Praga amenazaba con firmar la paz con Turquía si Felipe III no se implicaba (GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, p. 181), pero la experiencia irlandesa sirvió de freno a la hora de plantear ulteriores aventuras de esa clase. En 1605 estalló una rebelión en Chipre que el Rey piadoso no pudo apoyar, a pesar de los ruegos de los sublevados, secundados por la Orden de Malta. Pero dos años después, cuando acudió Florencia en su ayuda, pocos chipriotas respondieron. FLORISTÁN, Alfredo; "Las incorporaciones", p. 354. Incluso con ese apoyo escaso, la rebelión estuvo a punto de triunfar. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 71.

¹⁰⁷ La rebelión de los Sipahis en Anatolia (1600-03) ya había demostrado que el peligro de desintegración del imperio era muy real. Las galeras de Fernando I de Toscana, que no estaba directamente implicado en el plan pero conocía detalles (el secreto ya se había perdido), atacaron Preveza en 1605 y provocaron la reacción otomana, que en adelante haría muy difícil ponerlo en práctica. A partir de ahora, la atención en Grecia se volvería hacia el "brazo de Mayna", al sur del Peloponeso, que llevaba en rebeldía desde 1568. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, pp. 40-41, 102-106 y 248. El fin de la guerra de los Quince años en 1606 redujo fuertemente las posibilidades de éxito de cualquier sublevación.

¹⁰⁸ Cada vez existían más lazos que unían los conflictos del área mediterránea con los del espacio atlántico. A su vez, el problema morisco era tanto de seguridad interior como exterior. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Ceuta y la defensa del estrecho", pp. 203-204. Es en mi opinión un error achacar a Lerma una supuesta reorientación hacia el Mediterráneo de la política exterior tras la tregua, cuando ese frente fue siempre el predilecto del monarca, que lo atendió cada vez que tuvo oportunidad y medios para hacerlo.

¹⁰⁹ Esta guerra civil en DE ROJAS, Juan Luis; *Relaciones*, pp. 1-8.

Xeque acabó firmando, en 1608, la cesión de la ciudad costera de Larache a cambio de 200.000 ducados en ayudas¹¹⁰. Dicha ciudad colaboraba activamente con los piratas que infestaban las cercanas aguas del estrecho, que hallaban en ella un puerto en el que refugiarse y vender sus botines. De hecho, ya en tiempos de Felipe II se había intentado sin éxito intercambiarla por Mazagán con el rey de Marruecos¹¹¹. Ahora, a iniciativa de Medina Sidonia (secundada por el rey) se envió una flota que debía asumir su control pero la precipitada huída a España del candidato al trono marroquí unida al escaso arrojo de sus mandos hizo fracasar la entrega, que no se haría efectiva hasta 1610¹¹². Muley Cidán, que no había consolidado aún su poder y no deseaba enemistarse con la Monarquía, rechazó en 1609 una embajada de los moriscos que buscaba su apoyo para iniciar una rebelión¹¹³.

Una de las decisiones más controvertidas del reinado de Felipe III, que sigue a día de hoy levantando polémica, fue la de expulsar de España a los moriscos. Se trataba de una población residual de diversos orígenes, descendiente de aquellos que tras la reconquista habían preferido permanecer en sus tierras en lugar de huir. La historia de su convivencia con la población cristiana estaba llena de dificultades y enfrentamientos, entre los que destacaba la sangrienta rebelión de Las Alpujarras, que tuvo en jaque a Felipe II durante tres años. Lo peor no fue la rebelión en sí, sino la oportunidad que ésta había representado para que hubiese puesto pie en la Península

¹¹⁰ En realidad se le entregaron 15.000 ducados en metálico, y el resto en armas (6.000 arcabuces), pólvora, plomo y diversos objetos de lujo. CODOIN, vol. 106, pp. 482 y ss.; LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 290 y BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 163. La ciudad ya había estado en manos de Portugal a finales del siglo XV.

¹¹¹ Carta del rey a Medina Sidonia (4-XI-1607), CODOIN, vol. 81, p. 528. Además se había intentado sin éxito su conquista en 1564. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 705. El 5 de octubre de 1607, el rey informa a Medina Sidonia de que un corsario inglés ha capturado un barco español frente a Sanlúcar, llevándolo a continuación a vender a Larache. Se consideró seriamente la ocupación de esta ciudad entre agosto y octubre de ese año, como vimos. Cartas del rey a Medina Sidonia (28-IX y 5-X-1607), CODOIN, vol. 81, p. 515 y 518.

¹¹² La flota fue recibida con algunos disparos que no causaron daños ni bajas pero disuadieron a sus generales (el II marqués de Santa Cruz y el duque de Tursi) de intentar la operación, a pesar de que contaba con fuerzas más que suficientes para tomar la plaza por asalto (54 galeras, 14 barcos y 8.000 soldados). ROJAS DE, Juan Luis; *Relaciones*, pp. 12-13. Ambos fueron su retorno fueron muy criticados. Xeque desembarcó en España con su tesoro y una reducida corte que fue bien acogida, asumiendo Felipe III los gastos. Su hijo Muley Abdalá se quedó en Marruecos organizando la resistencia contra Cidán. Alcanzada cierta estabilidad, la corte de Xeque fue trasladada de nuevo a Marruecos en febrero de 1610. Simultáneamente se estaba produciendo la deportación de los moriscos, 80.000 de los cuales acabarían en Marruecos; Xeque obtuvo entre ellos bastante apoyo y en la guerra tuvieron un papel relevante. Xeque murió asesinado en 1613 y Cidán acabó por imponerse. ROJAS DE, Juan L.; *Relaciones*, pp. 38-43 y RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 83.

¹¹³ CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 367.

el gran enemigo de la corona española, el Imperio otomano, que increíblemente la desaprovechó¹¹⁴. Tras ella, los moriscos supervivientes fueron diseminados por la península, mirados siempre con recelo, explotados y vigilados estrechamente. Sus presuntas conversiones al catolicismo, obligatorias para ellos, apenas fueron tomadas en serio dada su frecuente insinceridad¹¹⁵. El hecho es que, en privado, seguían vistiendo y comportándose como lo que siempre habían sido, como musulmanes. Durante todo el siglo XVI, fue constante el goteo de migraciones hacia el norte de África, preferentemente¹¹⁶. Muchos de los que se quedaron siguieron conspirando, en espera del momento propicio para organizar un nuevo levantamiento¹¹⁷. Ante la imposibilidad de asimilarlos se decidió, en aras de la seguridad del estado, su expulsión en 1609¹¹⁸. La deportación tuvo efectos negativos sobre la economía, ya que

¹¹⁴ Turquía prefirió atacar Chipre en aquella ocasión. THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, p. 35. La apoyaron en cambio muchos berberiscos, que pasaron a la península en número de 5.000. Ese peligro aún persistía. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 209.

¹¹⁵ Felipe III, en 1599, organizó una campaña de evangelización para los moriscos, que fracasó como todas las anteriores. CISCAR PALLARÉS, Eugenio; "Los moriscos en Valencia", p. 168.

¹¹⁶ Su destino más habitual era Marruecos, desde donde muchos de ellos ejercían el corso o se integraban en el ejército. FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, p. 34.

¹¹⁷ La oleada de sublevaciones, muchas de ellas protagonizadas por cristianos, que sacudió el Imperio otomano en 1605 fue aprovechada por muchos para señalar el peligro que suponían estas minorías no asimiladas. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 212. El descubrimiento de las negociaciones que algunos de ellos mantenían con Francia incrementó las suspicacias hacia ellos. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 34. Los moriscos de Hornachos, que formaban una comunidad muy bien estructurada, sí que mantenían contactos tanto con Marruecos como con Turquía. Existe un debate acerca de la inevitabilidad de su expulsión. Marañón defendía esta idea, que otros autores como Moliner rechazan. MOLINER PRADA, Antonio (ed.), *La expulsión de los moriscos*, p. 12-13. Lomas defiende la coherencia de la medida, mientras que Sánchez Ruano no considera plausible la hipótesis de que los moriscos formasen una quinta columna en caso de invasión. SÁNCHEZ RUANO, Fernando; "El imperio español", p. 57.

¹¹⁸ El Consejo de Estado fue el principal promotor de esta medida. Es clave la reunión del 4 de abril de 1609, en la que el rey y Lerma participaron. MARTÍNEZ MILLÁN, José; "Las facciones cortesanas", p. 178. Felipe III dudaba, pero finalmente la apoyó con decisión, aunque su padre siempre la había rechazado. WALKER, Martin; *Historia de la Inquisición*, p. 226. El valido, cuyos intereses económicos en Valencia se verían perjudicados, trató de desvincularse de esta decisión. WILLIAMS, Patrick; "El favorito del rey", p. 228. Las autoridades eclesiásticas y la Inquisición, en cambio, se mostraron mayoritariamente en contra (Paulo V y el confesor real también). El decreto de expulsión, publicado el 11-IX-1609, no aludía a las creencias religiosas de los moriscos sino a su supuesta peligrosidad para la Monarquía como comunidad no-integrada y afín a potencias hostiles. Se les acusó de traición, no de apostasía. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael; "La expulsión de los moriscos", pp. 12-17. De haber sido por motivos religiosos, podría haberse aceptado el abultado pago que ofrecían a cambio de quedarse, como se hizo en el caso de los judíos portugueses en 1604. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 227. Casi todos los intelectuales hispanos del momento apoyaron la medida y muchos memorialistas abogaban por ella desde hacía décadas. MOLINER PRADA, Antonio, *La expulsión de los moriscos*, pp. 18 y PERCEBAL, María; "Las relaciones entre cristianos y moriscos", p. 51. Las galeras turcas estaban de nuevo haciendo acto de presencia en el Mediterráneo central, lo que coadyudó a tomar esta decisión.

se perdía una vital mano de obra para el campo¹¹⁹. Las producciones manufacturera y sedera también salieron perjudicadas. No se les permitía ingresar en el ejército, así esta institución no resultó afectada. La cohesión social de los diferentes reinos peninsulares mejoró pero no así la seguridad de las costas, antes al contrario, ya que muchos de los expulsados se reagruparon en las ciudades norteafricanas y se dedicaron al corsarismo, emprendiendo devastadores raids contra los que habían sido sus lugares de origen. Esto no fue una sorpresa. La estructura social del corso era bien conocida y la integración de los moriscos expatriados en estas actividades había sido anticipada por muchos. Su participación en las incursiones comenzó a notarse ya en 1611¹²⁰. La comunidad morisca de Hornachos, una de las primeras en ser expulsadas, estaba formada por unas 2.500 personas y permaneció unida durante todo este proceso. Con permiso de Muley Cidán se instaló en la antigua alcazaba de Rabat y revitalizó el puerto de Salé, el único de todo Marruecos que no estaba en manos de la Monarquía hispánica. Pocos años después se convertiría en la principal base corsaria del Atlántico. Los comerciantes neerlandeses la surtieron con todo lo necesario para poder operar en el mar, incluyendo barcos completos, y a los hornachuelos se les fueron uniendo otros moriscos, además de corsarios y piratas expulsados de Larache y La Mamora, junto con otros recién llegados de Europa¹²¹.

Paradójicamente, muchos de los moriscos expulsados eran cristianos y fueron tratados con recelo allí donde fueron, e incluso asesinados por ello¹²². Pero ante todo la expulsión fue un tremendo drama humano debido a las penosas condiciones en que estas personas tuvieron que marcharse, frecuentemente faltos de todo excepto de

¹¹⁹ Se ha venido sosteniendo que la expulsión de esta comunidad era una de las causas de la crisis económica que afectó a los reinos peninsulares durante gran parte del siglo XVII: SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. XXVI. Pero autores como el economista Linde cuestionan hoy esta afirmación y defienden que la repercusión real fue escasa. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 74.

¹²⁰ Algunos pasaron a Francia y operaron con los hugonotes desde los puertos bretones. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 415. La petición del gobernador de Orán para reubicar moriscos en su hinterland fue rechazada por el rey. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, pp. 135 y 316. Seguramente se equivocó al hacerlo, ya que se perdió la posibilidad de incrementar el área controlada en torno a las plazas norteafricanas (y la seguridad de las mismas), usando una población que en muchos casos demostró una absoluta fidelidad al rey, era en parte cristiana y manifestó su deseo de quedarse en ellas.

¹²¹ El holandés Jan Jansz fue el más importante entre estos últimos. SÁNCHEZ RUANO, Fernando; "El imperio español", pp. 57-63.

¹²² Argel, que había acogido a unos 100.000, los desarmó y recluyó en 1618 ante el temor de que ayudasen a la Monarquía en caso de ataque sobre la ciudad. ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto; *Moros en la costa*, p.133.

miserables al acecho que aprovecharon su desgracia para hacer negocio, desvalijándoles, vejándoles e incluso vendiéndoles como esclavos y cometiendo todo tipo de crímenes contra ellos. En total, unas 312.000 personas fueron expulsadas¹²³.

El decreto de expulsión fue una relativa sorpresa y se intentó mantener la decisión en secreto hasta el final. Por eso, y también para impedir que los corsarios norteafricanos interfirieran en el proceso de expulsión, la Armada de Mar océano, que iba a tomar parte activa en el proceso, puso rumbo a Túnez al llegar al Mediterráneo, en lugar de acudir al puerto de embarque designado para ella. Su irrupción en este mar estaba haciéndose necesaria desde que, a partir de 1606, comenzaran a actuar en él grandes y poderosos buques corsarios ingleses y neerlandeses. La pedía, entre otros, el virrey de Valencia, pues tanto las costas del reino como la navegación eran cada vez más inseguras. Tras la desaparición de la Escuadra del estrecho, la actividad corsaria en el Mediterráneo occidental estaba aumentando peligrosamente. El cese de las hostilidades primero con Inglaterra y luego con los Países Bajos había empujado a algunos de sus corsarios a buscar otras aguas en las que poder actuar y habían llegado al Mediterráneo con buques como el de Dancer, de 500 toneladas y 50 cañones, que desequilibraban en contra de la Monarquía la balanza de poder en aquel mar¹²⁴. El objetivo primario de la flota de Luis Fajardo era Argel, pero su potente aparato defensivo desaconsejó el intento, aunque gran parte de la flota de Dancer estaba allí¹²⁵. Se dirigió por tanto a La Goleta, el puerto de Túnez, donde encontró una fuerte concentración de buques corsarios que destruyó por completo¹²⁶. Tras esta victoria Luis Fajardo puso proa a Cartagena y luego a Alicante, desde donde colaboraría en las

¹²³ Más sobre la expulsión en: DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y BERNARD, Vincent: *Historia de los moriscos*, 1993; MORENO DÍAZ DEL CAMPO, Francisco J.: "El espejo del rey", pp. 231-246. La expulsión costó aproximadamente ½ millón de ducados, de los que la mitad llegó desde Italia. Reprimir la rebelión de las Alpujarras había costado 3,5 millones. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 360.

¹²⁴ El Consejo de Estado trató de neutralizar a este corsario pactando con él en 1608, sin éxito. ALONSO ACERO, Beatriz; "Entre el Mediterráneo y el Atlántico", p. 174.

¹²⁵ Había en la rada, muy bien defendida, 8 barcos y 2 galeras. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 404, LOMAS CORTÉS, Manuel; "La Armada del Mar océano y la jornada de Túnez", pp. 22 y 32 y LOMAS CORTÉS, Manuel; "Corsarios, patrones", p. 307.

¹²⁶ Fueron quemados 20 barcos corsarios (algunos grandes galeones de Dancer y Ward, otros del bey de Túnez) y una gran galeota corsaria. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "Corsarios y piratas ingleses y holandeses", p. 98 y RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 40. Debido a esto y a la concentración de las galeras en Baleares, que muchos confundieron con la preparación de un ataque a gran escala, en 1609 las actividades corsarias en el Mediterráneo occidental fueron muy escasas. LOMAS CORTÉS, Manuel; "Corsarios, patrones", p. 311. Un buque francés se unió voluntariamente a la flota de Fajardo y participó en el ataque, una ayuda modesta pero que no impide a Earle considerar la acción como un ataque franco-español. EARLE, Peter; *Piratas en Guerra*, p. 97.

operaciones de expulsión¹²⁷. Era previsible que al menos una parte de la comunidad morisca presentase resistencia ante su expatriación forzosa, por lo que ésta se planteó desde un principio como una campaña militar en toda regla¹²⁸. Las escuadras de galeras de España (13), Portugal (4), Génova (17), Nápoles (17) y Sicilia (12), se concentraron en Mallorca y desde allí se desplegaron sigilosamente por los puertos asignados (Los Alfaques, Denia, Valencia, Vinaroz, Moncofá) y sus soldados desembarcaron, para hacer frente a cualquier conato de resistencia, ocupando posiciones preestablecidas. Fue la primera misión para la recién constituida Escuadra de galeras de Cataluña (4), que tomaron Vinaroz como base¹²⁹. En el dispositivo participó también la caballería de las Guardas de Castilla e incluso las milicias de Valencia¹³⁰. Nada se dejó al azar y cuando algunos grupos organizados de moriscos se rebelaron, tratando de hacerse fuertes en el valle de Laguar y en la sierra de la Muela de Cortes (ambos en Valencia), los soldados de las galeras de Nápoles les obligaron a rendirse¹³¹. Pero el número de personas a embarcar era muy superior a la capacidad de los buques disponibles. Los embargos tampoco solucionaron el problema, que se habría convertido en una crisis seria de no haber cobrado protagonismo la iniciativa privada, pues muchos moriscos prefirieron contratar fletes por su cuenta (y así elegir

¹²⁷ Seis de los 19 barcos constituyeron una agrupación separada al mando de Oquendo, que se encargó de mantener la seguridad en el estrecho. LOMAS CORTÉS, Manuel; "La Armada del Mar océano y la jornada de Túnez", p. 30.

¹²⁸ STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 79. La decisión final acerca de la expulsión se tomó en el Consejo de Estado pero fue el de guerra el que la planificó, de forma muy exhaustiva, y controló su ejecución. Las autoridades locales (incluido el virrey de Valencia), asumieron papeles secundarios. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 12. El bloqueo de la costa había resultado decisivo durante la represión de la rebelión de las Alpujarras, por lo que ahora el concurso de las galeras se consideraba imprescindible. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 211.

¹²⁹ Se terminó de organizar la flotilla en septiembre y se incorporaron en octubre.

¹³⁰ Se aprovechó la ocasión para reformar, revistar y comprobar el funcionamiento de las milicias, muy importantes dentro del esquema defensivo de las costas levantinas y compuestas por 24.013 hombres. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael; "La expulsión de los moriscos", pp. 10-17; MARTÍNEZ RUIZ, Enrique; "La defensa de las costas mediterráneas", pp. 47 y 70 y LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, pp. 85 y 148.

¹³¹ Los moriscos valencianos eran los menos integrados y los más propensos a rebelarse y también a marcharse. En conjunto, el dispositivo militar resultó sobredimensionado pero tras la rebelión de las Alpujarras nadie quería asumir riesgos. Agustín Mexía asumió el mando de las tropas de tierra mientras que Pedro de Toledo dirigió las galeras. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael; "La expulsión de los moriscos", pp. 11-17 y LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, pp. 46 y 84. La represión de los rebelados causó al menos 2.000 muertos. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 419.

destino¹³²) en lugar de esperar hacinados en un puerto hasta disponer de un pasaje¹³³. La mayoría de las operaciones de embarque se llevaron a cabo en 1609. Durante el posterior invierno, las galeras italianas se quedaron en puertos peninsulares¹³⁴. El proceso de expulsión duraría varios años aún, pero la participación en él de medios navales reales fue bastante reducida tras 1610¹³⁵.

La presencia a principios de 1610 en el puerto de Sevilla de las galeras de Sicilia, que habían invernado allí tras participar en las tareas de expatriación, daba la posibilidad de intentar de nuevo la ocupación de Larache y así optimizar los gastos que se habían realizado para traerlas. El marqués de San Germán (futuro duque de Hinojosa) dirigió un primer intento en mayo, pero una tormenta le obligó a volver a puerto; volvió a la carga en junio con 10 galeras y 2.000 soldados, pero la ciudad se negó a recibirlos, el marqués no se atrevió a desembarcar y ordenó volver a España. Sin embargo, la evolución de la guerra civil en Marruecos, desfavorable en ese momento para Xequé, permitió abrir nuevas negociaciones que acabaron con acuerdo a pesar de los intentos franco-neerlandeses por impedirlo. El 12 de noviembre las galeras surgieron por última vez de entre la niebla frente a la ciudad de Larache, que fue tomada casi por sorpresa y sin resistencia¹³⁶. Se dejó en ella una fuerte guarnición

¹³² El puerto al que se dirigieron las naves del rey fue Orán. Aquellos que pudieron elegir destino optaron por Tetuán, Argel o Túnez, siendo esta última la ciudad que mejor les acogió. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Los moriscos después de la expulsión", p. 289.

¹³³ Los fletes privados acabaron por convertirse en el principal medio de transporte, llevando más personas que los buques reales. Muchos barcos extranjeros participaron, especialmente ingleses. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, p. 100 y 121. Algunos eligieron como destino Nápoles y Sicilia, donde se les acogió.

¹³⁴ Cada una de las flotas debía velar por sus suministros gestionando recursos propios, no existió una cadena logística unificada. Varias de ellas padecieron serios problemas de abastecimiento durante meses, en especial la de Sicilia. El suministro a las flotas fue quizá el más grave defecto de esta magna operación. Las galeras de Génova sí retornaron a su ciudad en diciembre, mientras que las de Nápoles se quedaron en Denia y las de Sicilia pasaron a Sevilla. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, pp. 218-224.

¹³⁵ En conjunto, se considera que la expulsión fue una operación compleja y difícil ejecutada con un alto grado de eficacia, aunque no sin algunos errores sobrellevados mediante la improvisación. En palabras de Lomas Cortés, *La coordinación no fue perfecta pero estuvo cerca de serlo*. Hubo numerosos casos de flexibilidad logística poco común, realmente dignos de mención. LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión*, pp. 12-17, 146-51, 187 y 252.

¹³⁶ GARCÍA ARENAL, Mercedes y BUNES, Miguel A.: *Los españoles y el Norte de África*, p. 133 y CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 410. A pesar de lo avanzado de la fecha, las galeras tuvieron éxito esta vez.

de 770 soldados, pues se temía un contraataque de Cidán, y la flota volvió a Cádiz sin pérdidas¹³⁷.

Las ya comentadas operaciones de deportación y la ocupación de Larache absorbieron todos los recursos navales del ámbito mediterráneo durante el bienio 1609-10, pero una vez finalizadas ambas comenzaron a perfilarse nuevos objetivos en el escenario donde el Rey piadoso jamás buscó la paz, sino la victoria. El 1 de enero de 1612 fue nombrado capitán general del mar Filiberto de Saboya, sobrino del rey¹³⁸; Se le prometió un incremento del número de galeras y se le otorgó una notable libertad para escoger sus objetivos¹³⁹. La medida buscaba responder también a la amenaza que suponía la salida al Atlántico por primera vez, a finales de 1611, de una escuadra de buques corsarios argelinos y tunecinos con el objetivo de interceptar a las flotas que volvían de América¹⁴⁰. Su nombramiento se unía a otro efectuado tres años antes, que encajaba a la perfección en la agresiva estrategia que Felipe III estaba aplicando en el Mediterráneo; tras retornar a España desde Flandes, donde se había destacado en varias acciones bélicas¹⁴¹, el joven duque de Osuna comenzó a sonar con fuerza como candidato a algún cargo de responsabilidad. Protegido por el Condestable e impulsado por Úceda y Aliaga, en torno a los cuales se estaba congregando una

¹³⁷ La ciudad pasó a llamarse San Antonio de Alarache. Algunos de sus antiguos habitantes la abandonaron y en ella se estableció un escaso elemento civil. Pronto se comprobó que el puerto, de escaso calado, no serviría de base para la escuadra de galeras ni admitía barcos de más de 100 toneladas, por lo que se planteó cegar y abandonarla. En lugar de eso se incrementó su guarnición, que pasaría a ser de 1.100 soldados (de los que 100 eran de caballería). El coste anual de mantener la nueva plaza, cuyas defensas reedificó Cristóbal de Rojas, se evaluó en 80.000 ducados/año (THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, pp. 114 y 364). Se destinó a su fortificación el producto de los bienes dejados por los moriscos andaluces tras su expulsión. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, pp. 437 y 476. Sufiría su primer asedio en 1623.

¹³⁸ Su nombramiento restó poder a Medina Sidonia y especialmente a Pedro de Toledo (capitán general de las galeras de España), aunque ambos eran mucho más competentes. Lo promovió Lerma, que necesitaba apartarlo de la corte para mantener su parcela de poder. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 245.

¹³⁹ PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 81. Filiberto no fue un buen general, su autoridad fue discutida muchas veces y, aunque no sufrió derrotas, sus indecisiones tácticas supusieron la pérdida de buenas oportunidades. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 339-340 y *El gran duque de Osuna*, p. 88. Su elevado sueldo (24.000 ducados/año) y los cuantiosos gastos ocasionados por sus campañas apenas generaron retornos, y en 1621 sería sustituido por Álvaro de Bazán, el marqués de Santa Cruz, marino mucho más capacitado y exitoso.

¹⁴⁰ Eran al menos 15 barcos. No lo lograron, pero hicieron cundir la alarma. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "Corsarios y piratas ingleses y holandeses", p. 101.

¹⁴¹ Pedro Téllez Girón, III duque de Osuna, fue voluntariamente a combatir a Flandes en 1602. Allí dirigió una unidad de caballería pagada por él y fue herido dos veces, durante los asedios de Grave (1603) y Grol (1606). También tuvo contacto con Federico Spínola y comprobó de lo que era capaz una escuadra de galeras bien dirigida. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna*, p. 59-61 y 206.

incipiente facción opositora frente al poder de Lerma¹⁴², en 1609 se decidió enviarle a Sicilia como virrey¹⁴³. Su llegada lo cambió todo. En muy poco tiempo reorganizó la administración de la isla, que estaba cercana a la bancarrota, sus defensas terrestres y devolvió la operatividad a la escuadra de galeras, con la que comenzó a cosechar éxitos, a veces en solitario y en ocasiones coordinándose con armadas vecinas como las de Florencia, Malta y Nápoles¹⁴⁴. Pronto añadió a la escuadra real sus propias naves, recién construidas en Mesina, que actuaban bajo el pabellón de su casa¹⁴⁵. El duque de Osuna encarnaba la iniciativa, la oportunidad y la victoria y fue como un imán para los aventureros de toda Europa¹⁴⁶. Entre ellos había capitanes y oficiales de amplia experiencia como Octavio de Aragón y Francisco de Ribera, que junto a Osuna hallaron un entorno ideal en el que sacar partido a sus virtudes. Se les conocía como “los bravos del duque” y fueron parte esencial de su exitosa, aunque corta, carrera. Sus orígenes eran diversos e incluso los había de Francia como Jacques Pierre, algo poco común en los ejércitos de la Monarquía¹⁴⁷, o de Inglaterra como Robert Dudley,

¹⁴² No fue una derrota decisiva para Lerma, cuyas “hechuras” gobernaban en Milán y Nápoles. En todo caso, ninguno de los tres era peón de nadie, fueron con sus propias ideas reformistas y protagonizaron una época dorada para los territorios italianos de la Monarquía. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; “De “llave de Italia” a “corazón de la Monarquía”, p. 216.

¹⁴³ Los años del marqués de Villena no habían sido buenos en casi ningún aspecto y se buscaba un cambio. El rey quedó impresionado al oír hablar a Osuna en el Consejo de Estado, a donde había sido invitado para analizar la situación de Flandes tras la firma de la tregua. El duque hubiera preferido ir a Milán, pero se implicó profundamente en su nuevo cargo. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 99.

¹⁴⁴ Entre otras medidas, sustituyó toda la moneda circulante por plata americana. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 106. No hubiera logrado sus objetivos sin la aprobación de un impuesto sobre la producción de seda, que rendía 600.000 ducados anuales, al que pronto se sumó otro sobre el comercio, que rendía 400.000 ducados más. Con ellos se pagó a los soldados, que llevaban 30 meses sin cobrar; se repararon fortalezas, se depuró a la tropa de “santelmos” (falsos soldados), se instruyó a la población en el manejo de las armas y se adquirieron nuevas. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna*, p. 336 y GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 252-254. Las nueve galeras de Sicilia seguían en Cartagena a principios de 1611, en muy mal estado tras participar en las operaciones antes reseñadas, faltas de todo y sin medios para volver a su isla. Leyva, su general, estaba en Madrid y se quedó allí. Osuna se trasladó en ellas a Mesina y al llegar seleccionó las mejores naves y se deshizo del resto. Construyó varias nuevas, contrató mandos, aumentó el número de remeros por galera y mejoró el tratamiento que recibían, para que rindiesen más. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, p. 69-73. Tomó a la Orden de Malta como ejemplo para organizar (y emplear) su escuadra.

¹⁴⁵ Los tres virreyes anteriores de Sicilia, los duques de Maqueda y Feria y el marqués de Villena, habían contado también con naves corsarias propias. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 104. González de Vega define a Osuna como *el mayor armador corsario de la historia de España*; sólo en 1612 construyó tres galeras propias, que serían ya seis en 1614. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, pp. 21 y 257. El conde del Real amparó y entregó patentes de corso, mientras fue virrey de Cerdeña, a los corsarios católicos (incluidos los saboyanos). MURGUIA, Giovanni y TORE, G.; “Cerdeña”, p. 410.

¹⁴⁶ Sabedor de cuál era su lugar como virrey, Osuna no navegaba en las galeras pero dispuso de muchos capitanes entre los cuales seleccionar a los más competentes para dirigirlos.

¹⁴⁷ BRIGHTWELL, Peter; “Spain and Bohemia”, p. 125.

afamado constructor naval que trabajó en Nápoles al servicio del duque después de haber pasado unos años en Florencia¹⁴⁸. La propia burguesía isleña entendió estas actividades corsarias como un negocio con expectativas de beneficio razonables y se animó a invertir en él. El éxito de Osuna en Sicilia vino a redimir el fracaso que supuso la tentativa del año anterior, en el que Felipe III había autorizado a Anthony Shirley a crear en la isla una flota de buques de alto bordo con la que combatir la piratería y atacar a los otomanos¹⁴⁹. Shirley había propuesto aportar tanto los buques como los marineros, que resultaron ser en su mayoría antiguos corsarios y piratas ingleses, difíciles de controlar. Muchos no eran católicos y su presencia en Palermo causó una fuerte suspicacia. La gestión administrativa que el aventurero hizo de la escuadra resultó pésima; apenas llegó a navegar y fue disuelta a mediados de 1610¹⁵⁰.

Las iniciativas del duque causaron recelo en la corte, donde muchos temían que acabasen desencadenando un contraataque otomano¹⁵¹. Para luchar contra los corsarios que infestaban el Mediterráneo, Osuna no era partidario de ocupar sus bases sino de destruir sus buques, tanto en alta mar como en puerto. Su estrategia era más eficaz a corto plazo, pero no resolvía el problema, tan sólo lo minimizaba mientras la presión naval se mantuviese. El virrey sabía que no existían recursos suficientes para ocupar y mantener cada uno de los innumerables puertos que jalonaban las costas del Mediterráneo central, que era su ámbito de actuación. En todo caso, era más fácil de aplicar en esas confinadas aguas que en mares abiertos como el Atlántico y sus galeras, a las que pocos años después se sumaron buques de alto bordo, eliminaron a muchos de los corsarios capturándoles en el mar o quemando sus navíos durante los ataques a los puertos de Túnez, Bizerta y Zante (1612), Cherchell (1613), La Goleta (1617), y de

¹⁴⁸ Experto conocedor de la tradición naval inglesa, su familia (los condes de Leicester) había construido las naves de Cavendish.

¹⁴⁹ Fue una iniciativa muy novedosa, que no gustaba al Consejo de Estado pero salió adelante por iniciativa real. Reflejaba las ansias de Felipe III por actuar cuanto antes en el Mediterráneo, pero era arriesgada y constituyó un fracaso. Shirley era el principal valedor de la colaboración con el Shah contra Turquía y la creación de esta escuadra era clave para la puesta en práctica de sus proyectos.

¹⁵⁰ Llegó a contar con 13 barcos. El virrey de Sicilia (Villena) colaboró en la organización de dicha flota (su escuadra de galeras estaba implicada en la expatriación de los moriscos), especialmente tras el secuestro por parte de Dancer de su hijo, que viajaba en un galeón raguseo capturado en 1609. La historia de esta iniciativa en GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, pp. 196-240. Shirley lamentaba informar en enero de 1610 de que "su" almiranta se había fugado a Argel y se dedicaba ahora de nuevo a la piratería. LOMAS CORTÉS, Manuel; "Corsarios, patronos", pp. 310 y 314.

¹⁵¹ Prepararon efectivamente uno para 1614, pero las derrotas ante Persia impidieron su ejecución. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 262. Era una prueba más de las ventajas estratégicas que traería un hipotético acuerdo con la Persia de Abbás.

nuevo Bizerta (1618). Felipe III aprobaba este modo de proceder pero seguía pensando que para casos como el de Argel, cuyo puerto estaba muy bien defendido, la ocupación era la única opción viable. Algo parecido pasaba con los puertos norteafricanos de la fachada atlántica, con la ventaja añadida de que eran muy escasos y podía plantearse la neutralización de todos ellos¹⁵².

En marzo de 1610, dos barcos que venían de Margarita y Puerto rico fueron arrastrados hacia el sur por un temporal y acabaron siendo capturados por un corsario, que los condujo al puerto de La Mamora¹⁵³. Su pérdida alarmó a muchos, ya que ponía en cuestión la seguridad de la carrera de Indias¹⁵⁴. Al año siguiente corrió igual suerte otro navío, que volvía de Venezuela y en 1612 fueron capturados otros dos, que llegaban sueltos desde Santo Domingo y Puerto Rico¹⁵⁵. El puerto de La Mamora (act. Mehdiya), situado en la desembocadura del río Sebú, era apto para barcos medios de hasta 250-300 toneladas y no contaba con población civil, pero era el único fondeadero no controlado por la Monarquía hispánica entre el estrecho de Gibraltar y el área de Rabat-Salé¹⁵⁶. Tras la ocupación de Larache, numerosos corsarios habían trasladado allí su base de operaciones y poco después, en 1611, otra flota corsaria de siete unidades estuvo robando frente a las costa de Portugal, haciéndose al menos con tres presas¹⁵⁷. Para mediados de 1612 su número ascendía ya a más de veinte unidades y sumaban ya al menos 18 presas de diferentes nacionalidades¹⁵⁸. La situación se tornaba muy preocupante, hasta el punto de que se ordenó a las dos flotas del tesoro que regresasen juntas, para mayor protección¹⁵⁹. También se ordenó la inmediata salida de la Armada del Mar océano, con el doble objetivo de eliminar a los piratas y escoltar a las flotas¹⁶⁰.

¹⁵² Los únicos que en 1611 seguían en manos musulmanas eran los de La Mamora y Salé.

¹⁵³ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (24-III-1610).

¹⁵⁴ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (19-VI-1610).

¹⁵⁵ CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville*, t. IV, pp. 357 y 373.

¹⁵⁶ El puerto era peligroso con mal tiempo y difícil en invierno por la corriente del río. No era un buen puerto, pero a los corsarios les servía. *Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617*, en BN, Mss 2.348.

¹⁵⁷ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (23-VIII-1611).

¹⁵⁸ Divididos en varios grupos, rondaban continuamente las aguas entre el cabo de San Vicente, el estrecho de Gibraltar y Canarias. La Junta de Guerra pidió la urgente intervención de la Armada de Mar océano, pues incluso los galeones de la plata peligraban si por algún avatar quedaban aislados. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (17-III-1612).

¹⁵⁹ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (11-III-1612).

¹⁶⁰ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (10-V-1612). Al año siguiente, una armadilla al mando de Santurce capturó cerca de Cádiz a cuatro barcos corsarios (3 argelinos y uno

La creciente importancia de La Mamora atrajo también la atención de los Países Bajos, que deseaban contar en la zona con un puerto en el que poder hacer escala durante sus largas singladuras a oriente¹⁶¹. Todo ello llevó al gobierno de Felipe III a considerar la ocupación de dicho puerto¹⁶². Hacerlo no acabaría con el problema del corsarismo, eso ya era sabido, pero ayudaría a reducir el número de puertos desde los cuales podían actuar y acabaría con la posibilidad de otras potencias europeas se instalasen en el norte de África, una hipótesis nada deseable. Desde 1609, otros corsarios habían establecido su base en Salé y resultaba evidente que la eliminación de La Mamora empujaría al resto hacia allí, pero ese era un problema que debería ser atendido más adelante¹⁶³. No sería una operación fácil pero era realizable con los medios disponibles. Los corsarios que lo ocupaban habían erigido algunas fortificaciones artilladas para proteger el acceso por mar mientras que el ejército de Muley Cidán, quien residía en la cercana Rabat y con cuya connivencia contaban, los podía proteger por tierra¹⁶⁴. Las fuertes corrientes y los fondos traicioneros que caracterizan esa costa les servían también de eficaz defensa¹⁶⁵. Las andanzas de estos corsarios no sólo perjudicaban a la navegación ibérica; cualquier buque con bandera europea podía convertirse en una presa y el lugar pronto se llenó de botín y de esclavos, en claro preludio de lo que ocurriría en Salé apenas una década después.

La corte decidió intervenir sin más demora. Se encomendó la dirección de las operaciones a Luis Fajardo, cuya armada sería la encargada de neutralizar cualquier amenaza naval y bloquear el puerto para impedir la huida de los corsarios que allí se encontrasen, cuya destrucción interesaba. Algunas de las galeras de las escuadras de

inglés), que tenían como base La Mamora. MN, Col. Navarrete, Vol. XII, 11. Una incursión en el puerto había logrado la destrucción de otros cuatro en 1612, pero estas acciones no podían eliminar la amenaza. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 136.

¹⁶¹ Varios de los barcos de la Voc que regresaban de las Indias orientales el año anterior se habían perdido durante una tormenta en el Canal de la Mancha, que no pudieron capear al venir ya dañados. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 497.

¹⁶² Lo pedía Medina Sidonia, secundado por otros como el gobernador de Ceuta. Muchos comerciantes europeos tocaban en él, lo que proporcionaba a los corsarios gran cantidad de información. HOROZCO, Agustín de; *Discurso historial de la presa*, pp. 2 y 22.

¹⁶³ Esa ciudad ya había sido conquistada por Alfonso X en 1260 y podría ser el próximo objetivo.

¹⁶⁴ Los corsarios se habían organizado de forma autónoma, pero reconocían la autoridad de Cidán. Uno de ellos se intitulaba conde de La Mamora. *Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617*, en BN, Mss 2.348. Argel apoyaba con soldados a Cidán, a quien le disputaba por entonces el poder un morabito muy popular que murió también en 1614. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, pp. 434 y 555.

¹⁶⁵ Antes de lanzar la operación se envió un barco a explorar y sondar el fondeadero. *Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617*, en BN, Mss 2.348.

España (5) y Portugal (3) serían las encargadas de poner en tierra las primeras tropas y cubrirlas con su artillería ante la posibilidad de un contraataque. Una vez efectuado el desembarco habría que conquistar el fuerte que coronaba la bocana, dejando así el paso expedito al interior del puerto a los buques de guerra y transporte, que rematarían el trabajo. Con el objeto de distraer al enemigo, la escuadra de Dunkerque efectuaría un ataque de diversión sobre Salé¹⁶⁶.

La fecha elegida para el ataque no pudo ser más idónea, pues cuando la flota de Fajardo¹⁶⁷ se presentó ante La Mamora (3 de agosto), encontró allí una pequeña escuadra holandesa de cuatro unidades, dirigida por Jan Evertseen, que llevaba dos meses bloqueando el puerto como respuesta a los daños causados por los corsarios a los armadores de aquel país. Además, el almirante había iniciado ya conversaciones con Muley Cidan orientadas a lograr la cesión de la base¹⁶⁸. El holandés informó de sus actividades, ofreció incluso su ayuda y acto seguido se marchó. A pesar del clima intranquilo, del fuerte mar de fondo ocasionado por las mareas vivas y de las numerosas medidas defensivas adoptadas por los corsarios, una arriesgada y exitosa operación de desembarco alcanzó el objetivo, capturándose diez buques corsarios que había en el puerto y siendo destruidos otros seis¹⁶⁹. Los contraataques terrestres lanzados desde Rabat fueron rechazados y con las tropas y materiales transportados desde la península se procedió a fortificar adecuadamente la nueva posesión, rebautizada como San Miguel de ultramar¹⁷⁰. La flota, antes de volver a Cádiz, barrió

¹⁶⁶ Seis fragatas dirigidas por Vidazabal. HOROZCO, Agustín de; *Discvrsio historial de la presa*, p. 17. Esta vez se consiguió mantener en secreto el objetivo de la expedición, hasta tal punto que el rey de Inglaterra protestó creyendo que iba a Virginia. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, p. 548.

¹⁶⁷ Fueron 99 barcos, algunos de ellos de guerra y otros, la mayoría, de transporte. Llevaban unos 4.500 soldados, bastantes aventureros y suficiente material de construcción como para fortificar el puerto tras su conquista. *Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617*, en BN, Mss 2.348.

¹⁶⁸ Poco después intentaría sin éxito obtener la cesión de Safi, al sur de Salé. MARTÍNEZ TORRES, José Antonio y DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "La república de Salé", p. 192.

¹⁶⁹ HOROZCO, Agustín de; *Discvrsio historial de la presa*, pp. 22-24. Nueve de esos barcos pertenecían a Henry Mainwaring, que estaba de campaña con otros 11. También Peter Easton y otros piratas ingleses tenían su base aquí. ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto; *Moros en la costa*, pp. 43-44. Se recuperó además una gran urca capturada por un corsario inglés en el puerto de Cartagena.

¹⁷⁰ Se construyó un castillo artillado con 50 piezas de bronce y se dejó una guarnición de 2.500 soldados, que se reducirían a 1.500 al acabarse el castillo. Cristóbal de Rojas dirigió las obras y Cristóbal Lechuga quedó como gobernador del mismo (hasta 1618). Iba a suponer a todas luces un gasto excesivo, del que no se podría obtenerse más utilidad que la de negarle al enemigo la base. Los más de 1.000 soldados concentrados en Cádiz como 2º escalón fueron licenciados. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 211 y THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia*, pp. 114 y 368.

el mar hasta el cabo San Vicente en busca de piratas¹⁷¹. La toma del control de Larache en 1610 y el asalto a La Mamora en 1614 fueron operaciones brillantes que, junto con otras como las incursiones en Túnez y Tetuán¹⁷² limitaron sensiblemente las posibilidades de los corsarios berberiscos, fortalecidos previamente por el asentamiento en esas y otras ciudades de muchos de los moriscos expulsados de la península¹⁷³. La Monarquía supo sacar partido mediante la propaganda a estas acciones, muy populares en Castilla, que contribuyeron a recuperar su reputación. De forma paralela a las intervenciones militares, la diplomacia dirigida desde Sanlúcar por Medina Sidonia tuvo bastante éxito al procurar que los soberanos marroquíes estuviesen más centrados en sus problemas internos que en las actividades navales y no desarrollaran una armada¹⁷⁴. Las intervenciones en el norte de Marruecos eliminaron también de raíz cualquier posibilidad de que lo hiciera Turquía para tratar de acceder al Atlántico, objetivo siempre presente en los planteamientos estratégicos otomanos¹⁷⁵. Estas victorias incrementaron la seguridad de la navegación en el estrecho y la de las poblaciones costeras del sur peninsular pero generaron a su vez cuantiosos gastos, necesarios para sustentar las nuevas plazas conquistadas¹⁷⁶. En todo caso, la actividad corsaria no cesó en absoluto. Operando ahora desde Salé y alimentados por un constante flujo de europeos renegados, moriscos, turcos y magrebíes, los corsarios se recuperaron pronto y ya en 1615 obligaban de nuevo a la

¹⁷¹ Mainwaring usaba este puerto como base pero estaba en alta mar al producirse el ataque y se trasladó a Túnez. VELASCO HERNÁNDEZ, F.; "Corsarios y piratas ingleses y holandeses", p. 109. También atacaba barcos ingleses y murió en 1616. MILFORD, Elisabeth; "The Navy at peace", p. 30.

¹⁷² En 1604 una flotilla se acercó a la ría de Tetuán y hundió, en el canal del puerto, 6 viejos barcos cargados con mortero hidráulico que lo bloquearon temporalmente. CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, p. 203. Posteriormente, Pedro de Toledo intentaría hacer lo mismo en La Mamora, donde hundió 7 viejos barcos cargados de piedra en 1611, pero no funcionó. HOROZCO, Agustín de; *Discurso historial de la presa*, p. 16 y GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA SEÑÁN, José Manuel; "Los corsarios de Salé", p. 74. Era una práctica común y ya en 1600 los zelandeses habían intentado sin éxito hacer lo mismo en Sluys. GRAY, Randall; "Spínola's galleys", p. 77.

¹⁷³ SÁNCHEZ BELÉN, J. Antonio; "La política exterior de la Monarquía hispánica", p. 85. Según Moliner, tanto Larache como La Mamora podrían haber sido como Salé. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Los moriscos después de la expulsión", p. 278.

¹⁷⁴ Se apoyó incluso a Salé contra Cidán, al entenderse que la ciudad-estado nunca sería tan peligrosa como un Marruecos unificado. MARTÍNEZ TORRES, José Antonio y DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "La república de Salé", pp. 199-200. Se inició así una sensible divergencia entre las políticas atlántica y mediterránea en el frente sur, que se mantendría en el tiempo.

¹⁷⁵ Este fue, según Ph. Williams, uno de los mayores logros de Felipe III. WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean", p. 898.

¹⁷⁶ Se trató de poner en África la defensa de España. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Ceuta y la defensa del estrecho", p. 207.

Armada del Mar océano a salir en su busca¹⁷⁷. La presión aumentó y en 1617 se tuvo que ordenar a la flota de Nueva España que dejase la plata en La Habana para que la trajese la de Tierra Firme y que la Armada saliese a recibirla a su llegada a las costas ibéricas, dada la creciente entidad de la amenaza¹⁷⁸. En mayo de ese año se comenzó a debatir de nuevo la posible conquista de Argel, que seguía siendo la principal base de estos piratas. Se denominó al proyecto "jornada secreta", aunque pronto pasó a ser de dominio público. Felipe III se mostró tan interesado en este proyecto que se planteó de nuevo su participación personal en la expedición¹⁷⁹. Fue también la última gran apuesta en política exterior del duque de Lerma, su principal promotor; el final de su carrera política no implicó la suspensión de este proyecto, que el rey apoyaba y cuya realización se siguió debatiendo hasta 1619¹⁸⁰. En 1618, las galeras de Nápoles estuvieron operando frente a las costas valencianas eliminando hasta quince buques corsarios, entre los que se hallaban los tres de la flota de Julián Pérez, compuesta en su totalidad por moriscos¹⁸¹. Pero no eran sólo los piratas basados en África los que ponían en peligro las comunicaciones con América, pues seguía existiendo una piratería genuinamente europea, si bien de carácter residual. Solían radicar en los puertos franceses controlados por los hugonotes, casi los únicos de la fachada atlántica en los que aún podía un pirata hallar acomodo. Uno de ellos llamado Pompier capturó a la altura de las islas Azores, en junio de 1619, un mercante que volvía suelto desde Caracas¹⁸².

¹⁷⁷ AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-VIII-1615). La posible conquista de Salé se trató en numerosas ocasiones. MARTÍNEZ TORRES, José A. y DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "La república de Salé", p. 193. Sólo las estrecheces económicas impidieron que se intentase.

¹⁷⁸ AGI, Indiferente, 1868, Consulta del Consejo de Indias (5-VI-1617). La flota llegó el 9 de octubre.

¹⁷⁹ Estaría compuesta por 28.500 soldados, transportados en 73 galeras (del monarca y aliados) y los galeones de las armadas del Mar océano, Nápoles y Sicilia. La preparación fue muy exhaustiva. La campaña propagandística construida alrededor de las anteriores victorias ayudó para conseguir de las cortes autorización para acuñar más vellón, con el que poder financiar un nuevo intento contra Argel. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Felipe III y la defensa del Mediterráneo", pp. 929-935.

¹⁸⁰ Otros, como el virrey de Mallorca, también apoyaban la jornada. Lo que acabó con ella fue la imposibilidad de pagarla. El monarca contaba con un margen de maniobra financiero muy estrecho y los conflictos europeos absorbieron los escasos recursos disponibles. Ante el dilema de atacar Argel o reforzar la Armada del Mar océano, Lerma, que nunca apoyó a la Armada, se decantaba por la primera opción pero el rey prefirió la segunda. En todo caso, estaba previsto que dirigiera la jornada Filiberto de Saboya, lo que hacía disminuir las posibilidades reales de éxito. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Felipe III y la defensa del Mediterráneo", pp. 929-33 y 945.

¹⁸¹ MN, Col. Navarrete, Vol. V, 31.

¹⁸² AGI, Indiferente, 1869, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (30-XI-1619). Un informador escocés advertía por carta (22-XII-1616) de que los piratas franceses de La Rochela estaban de nuevo activos y

De nuevo en Italia, cuando su periodo como virrey de Sicilia tocaba a su fin, Osuna envió a Quevedo a la corte como embajador extraordinario, dotado con 30.000 ducados para la compra de voluntades; adquirió las suficientes y el duque fue nombrado virrey de Nápoles¹⁸³. Estaba dotado de un gran sentido de la practicidad, se rodeaba de buenos asesores y no temía a las innovaciones. Entre sus aciertos en materia de gestión en su nuevo virreinato destaca el establecimiento de la paridad (y de la libre circulación) entre las monedas de Sicilia y Nápoles, medida que solucionó los problemas de falta de numerario en el segundo y que algunos arbitristas abogaban por hacer extensiva a todos los territorios de la Monarquía¹⁸⁴. Osuna tenía muchas de las virtudes que se suponía que debían adornar a un buen virrey pero si algo le hizo realmente destacar fue su capacidad para organizar, gestionar y sacar partido a una armada. Tanto su experiencia personal en las galeras de Spínola como su posterior estancia temporal en Inglaterra en 1604 contribuyeron sin duda a fomentar esa capacidad¹⁸⁵. Como virrey pudo llevar a cabo sus más ambiciosos proyectos y emprender una exitosa carrera que duró mientras se le mantuvo en el cargo.

En ese momento, en el Mediterráneo central la guerra proseguía con ventaja para las armas de la Monarquía. La rebelión de los Maynotas, la única que se había consolidado de cuantas se urdieran contra el Imperio otomano, no representaba un peligro para la integridad del mismo pero ofrecía la oportunidad de desgastarlo y más adelante, si se daba el caso, de servir de punto de partida para un hipotético ataque general contra Turquía, por el que Persia seguía clamando inútilmente¹⁸⁶. Su líder contaba con 17.000 milicianos armados y muchos más voluntarios, que carecían de armas. Osuna la había apoyado con numerosos medios desde que llegó a Sicilia y siguió haciéndolo desde Nápoles tras su llegada, en diciembre de 1615¹⁸⁷. Benavente,

habían capturado al menos 5 barcos españoles, asesinando a sus tripulaciones. *Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617*, en BN, Mss 2.348.

¹⁸³ RODRIGUEZ RUBIÑO, Alberto, p. 37. Tanto Úceda como Aliaga le apoyaron.

¹⁸⁴ LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 129.

¹⁸⁵ Fue uno de hombres más clarividentes de la historia naval española y entendió a la perfección para qué se hace y sirve una escuadra. Estas dos expresiones son a mi juicio las que mejor definen su labor. CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel, *Naves mancas*, p. 41.

¹⁸⁶ Los otros focos de rebelión en Grecia habían sido ya eliminados para 1611, pero los persas habían infringido el año anterior a los otomanos una fuerte derrota en Van (Armenia) y la evolución de la guerra les estaba siendo muy favorable.

¹⁸⁷ En 1611 ya le había proporcionado 1.300 soldados y armas para 8.000 más. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 253. Esto posibilitó la exitosa ofensiva de aquel verano.

su predecesor, les estaba apoyando al menos desde 1610. También Mantua lo hacía, mientras que Florencia lo estaba considerando. Los rebeldes dominaban el brazo de Mayna, una estrecha península al sur del Peloponeso (ver mapa 1). Protegidos tras agrestes montañas, habían rechazado a los ejércitos del sultán en varias ocasiones¹⁸⁸. La posibilidad de arrebatarse Grecia a los Otomanos era real pero incluso si se lograba, su conservación no iba a resultar fácil. En cambio, mantener viva esa rebelión (y otras) era un modo de colgar sobre el sultán una espada de Damocles que le disuadiese de atacar en el Mediterráneo occidental. En la sesión de 12 de febrero de 1611, el Consejo de Estado estudió en detalle la posibilidad de que la Monarquía se implicase a fondo en sostener a los maynotas, pero finalmente se optó por un apoyo más reducido para no entrar en guerra abierta con Turquía. Mientras tanto, a la corte de Nápoles seguían llegando propuestas para la organización de nuevos levantamientos, desde islas como Rodas y Chipre o desde regiones más alejadas como Tracia o Valaquia, pero el Consejo de Estado nunca consideró prioritario secundarlas¹⁸⁹. La Armada otomana, que de ordinario permanecía en sus aguas, organizó como respuesta algunas potentes escuadras de hasta 70 galeras, que en 1615 y en 1616 rondaron las costas de Italia meridional¹⁹⁰. Su presencia no pilló desprevenida a la corte de Felipe III, que siempre

¹⁸⁸ En agosto de 1611 organizaron una campaña que llegó a conquistar por un tiempo varias ciudades próximas como Coron, Modon y Chavarrín (act. Corone, Modona y Kalamata), que a su llegada les aclamaron como libertadores, proclamándose vasallas de Felipe III, al igual que habían hecho los maynotas. En 1614 seguían cosechando éxitos y rechazaron un desembarco turco en el brazo. Los dirigía Osarto Justiniano. MN, Col. Navarrete, Vol. 5, 18. El embajador inglés en Estambul estaba colaborando también con los sublevados, que buscaban apoyo incluso en los Países Bajos. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, pp. 111 y 248-298.

¹⁸⁹ Las ofertas de Chipre, que llegaban de forma periódica desde 1580 (y no sólo a España), captaban la atención por la estratégica situación de la isla, susceptible de actuar como base para la proyección de la fuerza naval en el Mediterráneo oriental. Era habitual aludir a su riqueza al describirla. Había pertenecido a Venecia hasta 1571 y la idea de expulsar de allí a los turcos era seductora. El Consejo de Estado consideró seriamente las ocupaciones de Chipre y Rodas en varias ocasiones, sobre todo tras 1609. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, pp. 115, 298 y 695-712. Además, su conquista sería un claro gesto de apoyo hacia Abbás, que desde 1608 reclamaba con insistencia a los cristianos una mayor implicación en la guerra contra Turquía. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "El turco en las puertas", p. 1.474. En cuanto a Rodas, se pensaba que su conquista sería fácil y que los 200.000 cequíes (unos 236.000 ducados) de renta que proporcionaba serían suficientes para mantenerla en estado de defensa. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 130. No existía ninguna coordinación entre las diversas comunidades sublevadas. En ocasiones faltaba también unidad interna en las mismas. Tras 1615, el asunto de las rebeliones fue quedando definitivamente apartado del orden del día del Consejo.

¹⁹⁰ Las galeras de Nápoles interceptaron un envío de 400.000 ducados que Venecia remitía a Estambul para preparar la campaña naval de 1616, cuyo objetivo sería la propia Nápoles. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, p. 370. El Consejo de Estado pensó que eran las campañas corsarias en levante las que motivaban esta reacción y trató de limitarlas. SALVÁ, Jaime; *La Orden de*

permanecía atenta a una posible “bajada del turco” y tenía por entonces los ministros y los recursos necesarios allí como para responder con dureza. Las flotas turcas sufrieron varios descalabros importantes a manos de las escuadras organizadas por el duque de Osuna¹⁹¹, mientras que su nuevo intento de desembarco contra la isla de Malta, se saldó con un nuevo fracaso¹⁹². La estructura naval de Osuna, que trasplantó a Nápoles cuando fue destinado allí, había entrado en un círculo virtuoso. Año tras año, las campañas navales atraían nuevos voluntarios e inversores y sus botines aportaban nuevos recursos con los que engrosar las flotas que se harían a la mar al año siguiente¹⁹³. El Consejo de Estado no apoyaba el corsarismo planificado contra los otomanos, pretendiendo siempre que el objetivo fueran las fuerzas navales enemigas y no el tráfico mercante o las poblaciones¹⁹⁴. Para verano de 1616, la Armada de galeones de Nápoles contaba ya con la suficiente fuerza como para intentar operaciones ofensivas en aguas lejanas y eso hizo¹⁹⁵. Partió de esa ciudad en junio y actuó durante varios días en las costas de Chipre, destruyendo o capturando decenas de barcos, hasta que fue interceptada frente al cabo Celidonia por una gran flota turca de 55 galeras reforzadas, enviada desde Estambul para destruirla. Después de tres días de enfrentamientos ambas flotas retornaron a sus bases, pero nadie dudó acerca de la identidad del vencedor. Los turcos habían perdido 19 naves, 1.200 tripulantes y soldados, 2.000 galeotes, la iniciativa en el Mediterráneo y gran parte del prestigio

Malta, p. 301. El interés turco por el Mediterráneo occidental nunca se había apagado, pero nada hubiesen podido hacer sin la firma previa de la paz, en 1614, con un Abbás cansado de esperar.

¹⁹¹ Los éxitos de Osuna se deben en parte al buen rendimiento de la red de informadores organizada en Constantinopla y Venecia. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; “Felipe III y la defensa del Mediterráneo”, p. 922.

¹⁹² 60 galeras desembarcaron 20.000 soldados el 14 de julio. Causaron daños y se retiraron tras algunas escaramuzas. La ejecución de este ataque se había previsto para 1612, pero un brote de peste obligó a abortarlo. MN, Col. Navarrete, Vol. XII, 15 y DE CÉSPEDES Y DE ARÉCHAGA, Valentín; “Reconocimiento del emperador”, p. 69.

¹⁹³ Además, Osuna utilizó la recaudación del impuesto de cruzada (que se cobraba con ese objeto) para financiar la flota, a pesar de que el Consejo de Hacienda exigía su “devolución” al monarca. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; “El control de la información”, p. 362.

¹⁹⁴ Villafranca, que era uno de los consejeros más críticos con Osuna por esta causa, lo apoyará sin fisuras más tarde, cuando sea nombrado gobernador de Milán. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, pp. 90-92 y 120 y LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 105.

¹⁹⁵ Novoa la señala como una expedición preventiva, con la misión de evitar una incursión naval turca que había sido anunciada por varios informadores. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, pp. 35-40. Parece una justificación ex post facto, ya que advertencias similares llegaban todos los años. Osuna deseaba extender al Mediterráneo oriental sus operaciones navales y por eso la ordenó.

como potencia naval que otrora tuvieron¹⁹⁶. Rivera, que comandaba la Armada, no perdió ningún navío, repuso con facilidad sus bajas nada más llegar y salió de nuevo al mar al año siguiente, al mando de una flota más potente¹⁹⁷. Este enfrentamiento entre dos flotas de guerra, una de ellas formada exclusivamente por galeras y la otra sólo por buques de alto bordo no tiene precedentes en la historia naval. No es indicativo, como algunos han señalado, de la obsolescencia de las primeras, que siguieron cumpliendo su función durante muchos años, sino de los evidentes avances en el diseño de los segundos y del imparable declive de la Armada otomana, provocado por varios factores que no analizaremos aquí¹⁹⁸. La campaña de Rivera evidenció la superioridad naval alcanzada en el Mediterráneo por la Monarquía y generó nuevas oportunidades estratégicas, que Osuna trató de impulsar. Ahora existía la posibilidad de intentar objetivos como Chipre o Rodas, desde las que se podía yugular la ruta marítima que unía Estambul con Alejandría; también se valoró la posible conquista de Siria (o de alguna de sus ciudades portuarias), pensando en establecer a través de ellas contacto con la Persia de Abbás¹⁹⁹.

El número de operaciones menores, batallas navales, asaltos y defensas que tuvo lugar en el escenario Mediterráneo durante aquellos años fue elevadísimo. El saldo fue netamente favorable a la Monarquía hispánica con más de 1.600 buques enemigos de todo tipo capturados o destruidos, reflejo de la verdadera intensidad de aquella guerra de desgaste a la que, en el momento de la muerte de Felipe III, aún le quedaban 180 años más de vida²⁰⁰. Osuna explicaba al rey por carta, en junio de 1618, las razones por las que era tan difícil eliminar a los corsarios y proponía como solución

¹⁹⁶ Sólo 5 o 6 galeras naufragaron durante la batalla; el resto lo hizo durante el viaje de vuelta, a causa de los grandes daños sufridos.

¹⁹⁷ Durante la batalla fallecieron 43 soldados y 28 tripulantes de la flota de Ribera. CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel, *Naves mancadas*, p. 31. En 1617 el enemigo sería Venecia, como veremos.

¹⁹⁸ Formaban la flota de Rivera 2 galeones de guerra, 2 naos y una urca (barcos civiles militarizados) y un patache. Era una escuadra heterogénea, cuya principal ventaja radicaba seguramente en sus tripulaciones, sus soldados y la artillería más que en los barcos, que se comportaron como fortalezas flotantes y no se valieron de su velocidad ni de la maniobra durante la batalla.

¹⁹⁹ Este tipo de iniciativas, que la falta de medios económicos obligaba a desechar, habían sido ya propuestas en el Consejo de Estado por A. Shirley (3-IV-1604) o por el embajador persa ante Felipe III, en 1601. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, p. 696.

²⁰⁰ Más información sobre esta actividad bélica en RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *Galeras españolas*, pp. 199-203 y en FERNÁNDEZ DURO, C: *La Armada española desde la Unión.*, Tomos II III y IV.

basar en Nápoles y Sicilia potentes escuadras de galeones²⁰¹. Otros actores como la Orden de Malta o Florencia, que actuaban con independencia de los planes de la Monarquía la mayoría de las ocasiones, obtuvieron también saldos muy favorables²⁰².

²⁰¹ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna*, pp. 400-402.

²⁰² MN, Col. Navarrete, Vol. V, 20; y SALVÁ, Jaime; *La Orden de Malta*, pp.

Capítulo X. Ultramar

El aluvión de descubrimientos, exploraciones y avances en el conocimiento geográfico que comenzaron a sucederse a finales del siglo XV y continuarían durante los dos siguientes cambiaron para siempre el modo de comprender el mundo, en muchos aspectos. La geografía y la cartografía vivieron su particular Renacimiento y generaron las herramientas que más tarde utilizarían los navegantes, los colonos, los soldados, los misioneros y sobre todo los comerciantes¹. El hecho de que unos sencillos barcos de madera movidos por el viento unidos a unas redes precarias de caminos de tierra pudiesen poner en contacto dos puntos cualesquiera del planeta de modo regular y previsible, por primera vez en la historia de la humanidad, creaba para las actividades comerciales unas expectativas casi inimaginables, nunca antes vistas. Aunque la mayoría de los comerciantes europeos siguieron volcados en sus actividades tradicionales, no fueron pocos los que trataron de aprovechar las nuevas oportunidades, por diferentes vías.

Para finales del siglo XVI era ya evidente que el comercio ultramarino regulado, seguro, lento e inflexible que practicaba la Monarquía hispánica, estaba quedando anticuado debido a la evolución y diversificación de la demanda y al rechazo de los agentes reguladores a implementar nuevas técnicas comerciales. Los sistemas vigentes en Castilla y Portugal se habían demostrado muy útiles para lograr poner en explotación y comercializar en Europa los recursos metalíferos americanos y los productos exóticos de Asia, pero eso ya no era suficiente. El colapso de este sistema comercial producía situaciones ilógicas y muy perjudiciales como el encarcelamiento en Goa de unos comerciantes castellanos que, tras llegar a un acuerdo con el virrey de Perú para comprar en China el cobre que éste necesitaba, fueron detenidos por

¹ Esta simbiosis funcionaba también en sentido inverso, siendo frecuentemente los misioneros, soldados, colonos, comerciantes y navegantes los que proporcionaban información a los geógrafos y cartógrafos.

funcionarios portugueses en Macao². Tras pasar varios años en prisión, se les embargó su barco y fueron enviados a Lisboa³. Llama la atención que fueran los propios lusos los que, en 1602, ofreciesen al gobernador de Manila pagar con cobre en Malaca el envío de la ayuda que necesitaban para su campaña en el Maluco⁴.

La inadecuación del comercio tradicional y del sistema defensivo asociado a sus monopolios, especialmente en el ámbito asiático, generó nichos de negocio nuevos que parecían al alcance de cualquiera que dispusiese de iniciativa, un barco, conocimientos geográficos básicos y cierto capital para invertir⁵. La importancia de este comercio iba a ser tal que pronto quedaría patente que los barcos mercantes eran más efectivos que los de guerra a la hora de crear y consolidar un imperio ultramarino⁶. Un ejemplo de esto fue la ciudad portuaria de Basora. Conquistada por Portugal a principios del siglo XVI, se convirtió en un activo centro de intercambios comerciales. Turquía se hizo con la ciudad en 1546, pero eso no fue impedimento para que sus mercaderes mantuvieran el contacto con los portugueses. Para soslayar el "inconveniente" que suponía la enemistad entre ambas potencias, se usaba la isla de Bahrein como mercado y se permitía también el acceso de los otomanos a Ormuz⁷.

A finales del siglo XVI la Monarquía debía atender también algunos conflictos crónicos, de larga duración, localizados en remotos escenarios de las Indias occidentales. Por lo general, la corte tan sólo se hacía cargo de ellos en momentos críticos, asignándoles algunos recursos si la situación lo exigía. Acto seguido los recursos disminuían de nuevo, quedando latente el conflicto hasta la siguiente crisis. Se procedía así por no existir medios suficientes para obtener una victoria rápida, evitándose siempre por cuestiones de prestigio la otra opción, la del abandono. Los portugueses también padecían estos problemas con algunos pueblos africanos y

² AGI, Indiferente, 745, N. 163. Se les había encargado comprar en China 1.500 quintales, a 7,50 ducados el quintal. Había cobre en Cuba, pero la producción era escasa y el transporte por el istmo lo encarecía. En Europa costaba cuatro veces más y llevarlo a Perú no era económicamente viable.

³ A pesar del perjuicio causado a Perú, que debía comprometer su defensa o gastar más para conseguir lo mismo, Felipe III cedió a las presiones portuguesas e impidió esta iniciativa, que a nadie perjudicaba pero sentaba un precedente.

⁴ AGI, Indiferente, 1866, Carta de Hurtado de Mendoza a Acuña (1-V-1602).

⁵ La inseguridad inherente a los primeros pasos hizo que muchas de las expediciones enviadas a oriente los primeros años por las potencias no ibéricas fracasasen, o no volvieran.

⁶ Hablamos de la superioridad estratégica del comercio sobre la conquista para este momento y lugar; en el Índico no se aventuraba ningún barco europeo que no fuese poderosamente armado. En ocasiones, los mercantes y los buques de guerra eran casi indistinguibles.

⁷ GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, p. 31.

asiáticos hostiles. Hacia 1600 existían en América varios frentes bélicos abiertos con pueblos indígenas, los más importantes en Nueva Vizcaya, al norte de Nueva España, con los indios acaxeos y chichimecas que se sublevaron en 1601 y de nuevo en 1616, causando grandes destrucciones y costando más de dos años establecer de nuevo el control sobre la zona⁸. Otros menores y recurrentes, como los habidos con pueblos indígenas no sometidos de la Nueva Granada (Jíbaros y Pijaos); en Costa Rica, con los indios del valle de Cartago; en Bolivia, con los Chiriguano; y de forma esporádica con los indios caribes en alguna de las Antillas menores y en las costas meridionales del Caribe.

El de Nueva Vizcaya fue un largo conflicto de frontera, generalmente de baja intensidad, que duró mientras hubo presencia española allí, casi tres siglos; pero por encima de todos estos hubo otro enfrentamiento mucho más serio, conocido como el "Flandes indiano" por tratarse de una eterna guerra de desgaste parecida a la europea. La guerra del Arauco resultó extremadamente costosa y produjo entre los castellanos más víctimas mortales y costó más dinero que todo el conjunto de las anteriores operaciones de conquista llevadas a cabo en el hemisferio americano durante un siglo⁹.

Las rebeliones indígenas en Chile habían comenzado en 1553, casi al tiempo de su conquista. El conflicto había pasado por una larga fase de equilibrio, pero este quedó roto a finales de siglo. El desastre de Curalaba, acaecido el 23 de diciembre de 1598, había conllevado la muerte en acción del propio gobernador de la provincia de Chile, Martín García Yañez de Loyola y de todos los soldados que lo acompañaban (menos uno), lo que ocasionó un fuerte deterioro de la situación militar. Era la primera derrota seria que sufría el nuevo monarca y se agravó con la posterior pérdida y destrucción de Valdivia, La Imperial, Villa Rica, Osorno y Angol, la mitad de las ciudades existentes en ese territorio, al año siguiente. Otras localidades hubieron de ser abandonadas. A estos desastres hubo que sumar el desembarco neerlandés en Chiloé (otoño de 1599), que obligó a desviar recursos hacia allí. El desarrollo de este conflicto llevó a crear el primer ejército permanente en territorio americano, que

⁸ El Consejo de Indias informa al rey de un alzamiento en Nueva Vizcaya en marzo de 1602. AGI, Indiferente, 1866 (22-III-1602). RUBIO MAÑE, J. Ignacio, *Introducción*, pp. 82-86.

⁹ DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Razón de estado y buen gobierno*, pp. 81-84; LÁZARO ÁVILA, Carlos, *Las fronteras de América*, pp. 84-98 y CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *Las fortificaciones españolas*, p. 433. Las rebeliones indígenas durante esta época en RUIZ DE BURGOS MORENO, E., *La difícil herencia*, pp. 58-74, 79-84, 122-125, 153-154, 247-249, 437-439 y *Ibidem*, *Pax hispánica*, pp. 89 y 406-413.

pronto contaría ya con 2.131 soldados¹⁰. Los medios dedicados a atajar la insurrección araucana fueron incomparablemente mayores que los empleados en anteriores rebeliones. Esto fue así porque en España este conflicto se interpretó como una seria amenaza que podía dar pie al asentamiento de enemigos europeos en Chile. No les faltaban motivos para pensar así, ya que tres expediciones neerlandesas que se dirigían a las Indias orientales navegaron frente a esas costas entre 1599 y 1602, y dos de ellas entraron en contacto con los araucanos, aunque sin consecuencias¹¹. Cada año se reclutaban y enviaban desde Castilla cientos de soldados por la ruta de Buenos Aires, a costa del impuesto de avería¹². Desde allí continuaban por tierra hasta Chile. También se reclutaron, por vez primera, soldados en Perú; resultaba más fácil y barato que traerlos desde Castilla, pero su rendimiento en combate era inferior al de los peninsulares y fue siempre objeto de críticas. La posibilidad de reclutar en Indias había sido sistemáticamente rechazada hasta ese momento. Hacerlo en Perú, aunque fuese a pequeña escala, fue una novedad que pocos años después se extendería también a Nueva España, cuyos soldados ayudarán a mantener las posiciones castellanas en extremo oriente, como veremos. Los envíos de tropas peruanas a Chile alcanzaron su máxima cuantía en 1602, año en que se enviaron 512 soldados. En 1604 fueron también remitidos 120 soldados desde Nueva España; otros llegaron también desde Quito y Paraguay; hubo también una compañía de soldados portugueses, que recibía

¹⁰ Más de 3.000 colonos murieron y otros muchos cayeron prisioneros, perdiéndose así al menos el 25% de la población blanca de Chile. Los neerlandeses no pudieron ser expulsados hasta junio de 1600. GONZÁLEZ DE NÁJERA, Alonso, *Desengaño*, p. 41. Desde Perú se enviaron tropas de forma periódica (enero, mayo, septiembre y diciembre de 1599), pero escasas en número. Apenas transcurrió un mes desde la llegada a la corte de la noticia (julio de 1599) hasta que se tomó la decisión de enviar un ejército (21 de agosto). Se enviarían 1.200 soldados, para garantizar que llegasen al menos 1.000. Merced a los posteriores envíos, para octubre de 1606 la plantilla teórica estaba ya completa. Un rey pacifista podría haber intentado otras soluciones, pero ese no era el caso de Felipe III. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Razón de estado*, pp. 79 y 84. Este autor lo define como *belicista*. Más sobre el ejército de Chile en: RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida; "El esfuerzo defensivo", p. 88.

¹¹ MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina; "El ataque holandés a Gran Canaria", p. 133.

¹² Con esto no solía bastar y en 1600 la Junta de Guerra de Indias gestionó el envío a Lisboa de 20.000 ducados para embarcar el primer contingente, que saldría hacia Chile en noviembre. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 212. En 1601 se enviaron 300 soldados; en 1602 fueron 476; en diciembre de 1604 partieron algo más de 1.000 soldados, de los que llegaron 951 (y otros 120 de México). No se volverían a enviar soldados desde España hasta 1616. Las reclutas para esta guerra nunca fueron fáciles. Los oficiales, la mayoría de ellos veteranos de Flandes, eran siempre enviados desde España. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Razón de estado*, pp. 85-87; RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida; "El esfuerzo defensivo", pp. 81-82.

periódicos refuerzos desde Brasil¹³. La mortalidad natural entre los soldados enviados desde España fue baja, al no pasar por el Caribe, pero la guerra en sí era mortífera. Si sumamos las deserciones de los que se inscribían sólo para que se les llevara al Nuevo mundo, tras cada envío la cantidad de tropas disponible pronto quedaba reducida. Generalmente los soldados enviados nunca volvían, pues los que sobrevivían solían quedarse a vivir allí¹⁴. Por tanto, este enfrentamiento significó una constante sangría demográfica para Castilla, una más de las muchas que ya sufría.

La conducción de la guerra, contra un enemigo elusivo que no dependía de ninguna infraestructura pero utilizaba muy bien el terreno y utilizaba tácticas avanzadas, no fue la adecuada y hasta 1605 se cosecharon importantes derrotas. Vista la imposibilidad de lograr una victoria rápida, con la llegada ese año a Lima de Monterrey se optó por cambiar de estrategia, replegando el frente y volviendo a empezar desde el principio¹⁵. La actuación de este virrey fue decisiva para estabilizar el conflicto. Intentó también soluciones negociadas, que no funcionaron. Una vez definida una línea fronteriza, delimitada por el cauce del Biobio, se creó para defenderla un conjunto de 11 fuertes, bien comunicados entre sí y complementados por puestos de vigilancia y pequeñas poblaciones protegidas capaces de detener los ataques repentinos de los araucanos y de prestarse apoyo mutuo en caso de necesidad. Ya con el frente estabilizado la guerra entró en una fase distinta, caracterizada por el lento declive de las operaciones, que se prolongaría hasta 1612. Durante ella se fueron adelantando posiciones, empujando lentamente hacia el sur la frontera, con una cautela extrema. La aplicación con éxito por parte de los mandos

¹³ DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Razón de estado*, p. 87; LOHMAN VILLENA, Guillermo; "Perú, Charcas y Chile", p. 515 y GONZÁLEZ DE NÁJERA, Alonso, *Desengaño*, p. 414. La recluta en Indias fue de todos modos una práctica puntual y los criollos siguieron sin ser admitidos en las guarniciones de los presidios americanos. Algunos débiles intentos de recluta en el propio Chile lograron escasos resultados, por lo reducido de la base demográfica. Sí que obtuvo en cambio el gobernador pagos en dinero y especies para mantener a las tropas que llegaban. RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida; "El esfuerzo defensivo", p. 80. González de Nájera es crítico con el rendimiento de los soldados mestizos peruanos, pero alaba el de los chilenos. Los primeros desertaban con frecuencia para volver a su tierra, mientras que los segundos combatían por la suya.

¹⁴ RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, A.: "El esfuerzo defensivo", pp. 76-78 y 82.

¹⁵ Este primitivo pueblo utilizaba caballos, morriones, coletos, rodela, como los castellanos (LÁZARO ÁVILA, Carlos, *Las fronteras de América*, p. 89), y había mantenido también a raya a los incas hasta su desaparición. El nuevo gobernador de Chile intentó defender todo y atacar a los araucanos sin contar con las tropas necesarias, fracasó y murió en 1601. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, pp.60-74 y 162-63. González de Nájera, que combatió allí entre 1603 y 1608, analiza los errores estratégicos cometidos en: GONZÁLEZ DE NÁJERA, Alonso, *Desengaño*, pp. 166-347.

castellanos de métodos de guerrilla en áreas próximas, descritos por primera vez por Bernardo de Vargas en su obra *Milicia y descripción de las indias*¹⁶, fue eliminando progresivamente la amenaza de las incursiones. La base demográfica de los araucanos era débil y sufrió un constante drenaje, debido a que muchos prefirieron asentarse en los nuevos poblados protegidos por la línea de defensa y se desmovilizaron. Se concedió más protagonismo a la caballería y se renunció a poblar al sur de la frontera hasta que las condiciones no permitiesen hacerlo con total seguridad. Para 1611, la disminución del peligro permitía ensayar nuevas estrategias que permitiesen rebajar el gasto y tratar de cerrar definitivamente el conflicto. Con estas premisas se dio paso a una nueva fase conocida como la Guerra defensiva. Ideada por el jesuita Luis de Valdivia e impulsada por la Junta de Guerra, la nueva estrategia de asimilación mediante la paz no contó con el apoyo de la población chilena (para muchos de ellos esta guerra era ya un buen negocio), experimentó algunos fracasos pero en conjunto fue exitosa y llevó a la firma de tratados de paz, precarios, con la mayoría de los caudillos indígenas¹⁷.

Conforme se iba pacificando la región la línea fronteriza fue desplazándose hacia el sur, dejando cada vez menos territorio a los rebeldes. Para 1620 el Arauco no podía considerarse pacificado, pero las operaciones militares a "gran escala" habían cesado¹⁸. La desaparición tanto de Felipe III como de los principales responsables de aplicar la Guerra defensiva sobre el terreno, la reactivación de la amenaza neerlandesa y el inicio de nuevos levantamientos en 1621 condujeron al progresivo abandono de esta estrategia¹⁹. El conflicto entro en una nueva fase, ya durante el reinado de Felipe

¹⁶ Esta obra fue publicada en 1599. PARKER, Geoffrey: *La revolución militar*, p. 163. Métodos similares se usaron en Nueva Granada en 1606-11 para acabar con la rebelión de los Pijaos, que causó grandes pérdidas y requirió también una intervención militar. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 437.

¹⁷ La Guerra defensiva tratada en profundidad en DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Razón de estado y buen gobierno*, pp. 162-285. El autor relaciona la adopción de esta estrategia con la Pax hispánica. Lo primero que se hizo fue sustituir al gobernador de Chile, opuesto a esta nueva política. Esta flexibilidad estratégica de Felipe III representa un cambio notable con respecto al modo de llevar los conflictos de su antecesor. Con la seguridad de Chile ya garantizada, se decidió priorizar la guerra en las Indias orientales.

¹⁸ MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 267. Pelantaru, líder principal de los araucanos, cayó prisionero durante una batalla en diciembre de 1615. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 273. En 1620 se envió desde la península un nuevo contingente. PETTENGUI ESTRADA, José; "El Ejército español en Indias", p. 76.

¹⁹ Su efectividad real fue siempre cuestionada, también por el rey. Los tres primeros jesuitas que, en 1612, acudieron a evangelizar a los araucanos, fueron inmediatamente martirizados. LÁZARO ÁVILA,

IV, caracterizada por su baja intensidad y por la prevalencia de la trama de intereses creados a favor de la guerra²⁰. Se organizaron numerosas expediciones con el objeto de capturar prisioneros, de modo que los bravos araucanos fueron paulatinamente convirtiéndose en una fuente de trabajadores forzados hasta que dicha práctica fue prohibida por Carlos II en 1683. El sometimiento se logró finalmente gracias al mestizaje y al comercio, más que a las operaciones bélicas²¹.

Los conflictos con pueblos indígenas eran por definición de carácter local y no ponían en peligro la integridad del imperio; apenas se dieron encuentros decisivos o de mayor alcance pero, además del drenaje de recursos que suponían, en ocasiones causaron graves pérdidas de manera indirecta, como en el caso de la caótica acción que provocó el naufragio de tres buques de la flota de Nueva España en Guadalupe en 1603, ante el ataque de los caribes²². La existencia de estos focos de rebeldía comportaba un cierto peligro estratégico, pues siempre existía la posibilidad de que una potencia enemiga buscara apoyarse en estos indígenas para así poder asentarse en puntos estratégicos, desde los cuales amenazar el control castellano del área. Ya lo habían ensayado los ingleses al lograr temporalmente el apoyo de los negros cimarrones en el istmo de Panamá en 1575; también lo intentaron los neerlandeses en Filipinas al negociar con los piratas musulmanes, aunque fallarían al coordinar con ellos sus acciones navales; pero su llegada a las Indias orientales les permitirá entrar

Carlos, *Las fronteras de América*, pp. 87-88 y RUIZ DE BURGOS MORENO, E., *Pax hispánica*, p. 151. Díaz Blanco valora muy positivamente el papel de Felipe III en la conducción de la guerra de Chile. Demostró flexibilidad, pragmatismo, capacidad de escucha, energía y una sincera preocupación por la justicia. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Razón de estado*, p. 326. La Guerra defensiva sería definitivamente derogada en 1625.

²⁰ LÁZARO ÁVILA, Carlos, *Las fronteras de América*, p. 88. Los indígenas capturados podían ser esclavizados si eran mayores de 10 años, en aplicación del derecho de guerra, algo que el rey sancionó de forma explícita para el caso chileno, mediante R. cédula de 1609, aunque ya se hacía desde 1601. DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Razón de estado*, p. 283 y GONZÁLEZ DE NÁJERA, Alonso, *Desengaño*, p. 440. Este último autor apuntaba la posibilidad de expatriar "como a moriscos" (y vender como esclavos) a todos los araucanos. *Ibidem*, p. 527. Para 1608 había ya más de 3.000 indígenas esclavizados en Chile. GARCÍA BERNAL Manuela Cristina; "La población indiana en el siglo XVII", p. 574.

²¹ BOCCARA, Guillaume: "Notas acerca de", pp. 659-696 y ELLIOT, John H.: *Imperios del mundo atlántico*, p. 399.

²² En agosto de 1603, la flota que se dirigía a Nueva España hizo un alto en la isla de Guadalupe para hacer aguada. Mientras parte de la tripulación y el pasaje estaban en tierra, los caribes atacaron y cundió el pánico. Tres de las naos, entre ellas la capitana, colisionaron entre sí durante la precipitada maniobra de desatraque y embarrancaron, perdiéndose. Junto con los barcos, se perdieron pertrechos, artillería y carga valorados en un millón de ducados, constituyendo uno de los peores desastres navales del reinado de Felipe III. No se intentó recuperar los barcos ni transbordar la carga, por miedo a los indígenas. Relación de Juan Salazar (2-VIII-1603), en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 459-475.

en contacto con otros estados, algunos de ellos enfrentados con la Monarquía, circunstancia a la que sabrán sacar partido y que les ayudará a establecerse sólidamente en este interesante ámbito geográfico.

El archipiélago de las islas Molucas era el centro de dos importantes reinos antagonistas, Terrenate y Tidore. El primero había sido convertido en una dependencia ultramarina portuguesa a principios del siglo XVI pero durante una rebelión, iniciada en 1575, las tropas lusas fueron expulsadas por el sultán Baab²³. Su valiosa producción de clavo, que vendían libremente, les proporcionaba riqueza e influencia²⁴. La corte se situaba en Gammalamma, capital de la isla pero su poder se extendía mucho más allá de sus costas abarcando unas 72 islas en un radio de casi 1.000 kilómetros²⁵. Terrenate, como el resto de las islas Molucas, estaba rodeada de arrecifes coralinos que complicaban la navegación y limitaban el acceso a sus costas, que sólo podía realizarse a través de alguno de los canales naturales que atravesaban la barrera²⁶. Este archipiélago era rico en pesca pero muy deficitario en alimentos básicos como los cereales, lo que le obligaba a mantener contactos con territorios cercanos para paliar esa carencia, comerciando o conquistando²⁷. El reino organizó a fines del siglo XVI varias guerras de conquista para ampliar su perímetro y asegurar los suministros pero no siempre con éxito, como en el caso de Mindanao²⁸. Recibieron a los neerlandeses pero no les permitieron hacerse con la isla, sólo crear una factoría

²³ AGI, Filipinas, 1, N.135-11, Consultas sobre Terrenate (4-XI-1608).

²⁴ El monopolio portugués fue una ilusión durante el siglo XVI. Los chinos llevaban siglos comerciando allí y siguieron haciéndolo. También frecuentaban sus costas comerciantes llegados desde India y el Imperio otomano.

²⁵ AGI, Filipinas, 1, N.135-46, Consultas sobre Terrenate (26-VI-1610) y LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, p. 82. A finales del siglo XVI dominaban Sulawesi, Ceram, Ambon, Papúa y otras muchas islas (ver mapa 10). RAMERINI, Marco; "The spanish presence in the Moluccas". Su influencia política se extendía entre Nueva Guinea y las Célebes, en un área superior al millón de km. cuadrados. BOXER, C. R. *O Imperio*, p. 59.

²⁶ Eran sólo dos, poco profundos, y daban acceso a los únicos puntos de la isla que podían llamarse puertos. En 1613, con los castellanos ya asentados, se remitieron desde Manila "40 barretas de hierro calzadas de acero [para] que se abra la boca de ese arrecife que hace canal por donde entran las galeras a surgir debajo de esa artillería". Carta de J. Silva a G. Silva (25-IX-1613), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 174.

²⁷ Su orografía y sus peculiares características ecológicas e hidrológicas hacían a las Molucas poco apropiadas para la producción de cereales. El arroz se importaba desde las Célebes, mientras que el sagú (una variedad de harina extraída del tallo de una planta leñosa) llegaba desde Gilolo, Siao y otras islas vecinas. LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, pp. 20-23. Las Molucas eran "sólo fértiles de clavo". AGI, Filipinas, 1, N.135-47, Consultas sobre Terrenate (26-VI-1610)

²⁸ El gobernador de Manila constata que en 1601 quedan aún en la isla numerosas obras defensivas como recordatorio de ese conflicto. AGI, Indiferente, 1866, Carta de Pedro de Acuña, gobernador de Manila, 3-VII-1603.

para comerciar con el clavo²⁹. Los asesores, soldados y armas que la Voc aportó fueron muy apreciadas y potenciaron las defensas locales, que desde hacía décadas resistían ante los reiterados intentos de conquista por parte de las potencias ibéricas³⁰.

Tidore, visitado ya por Juan Sebastián Elcano en noviembre de 1521, había mantenido cordiales relaciones con los castellanos mientras éstos permanecieron allí (1521-1547)³¹ y también con los portugueses, a quienes vendían la mayor parte de su producción de clavo. Con los beneficios obtenidos desarrollaban una activa política de control sobre numerosas islas cercanas. Pero debido al temor que la vecina isla de Terrenate les inspiraba, especialmente desde que recobrara su independencia, el rey aceptó una guarnición portuguesa, que se repartía entre la capital (Soa Siu) y un fuerte costero (Marieko). El reino mantuvo durante todo este periodo su independencia, como lo haría también frente a los neerlandeses tras la marcha de los castellanos, por un tiempo.

En el sureste asiático existían otros estados que actuaban con manifiesta hostilidad hacia las potencias ibéricas. Era el caso del sultanato de Aceh (Achén en la documentación), situado en la parte norte de la isla de Sumatra y permanentemente enfrentado con Portugal. Muy agresivos y dotados de Armada propia, que financiaban con su producción de oro y pimienta, habían atacado tres veces Malaca durante el siglo XVI y establecido contactos primero con los otomanos y después con los neerlandeses, nada más aparecer éstos. Llegaron incluso a enviar un embajador a Ámsterdam en 1605. A principios del siglo XVII conquistaron hasta seis reinos vecinos (en su isla y en la costa malaya), convirtiéndose así en una potencia local expansionista y en una amenaza cada vez mayor para los portugueses de Malaca³². Los reyes de Sumatra y Sonda firmaron también alianzas con la Voc³³.

El rey de Macasar, en las islas Célebes, se comportó como un aliado de la Monarquía; se enfrentó a la Voc y permitió a los castellanos comprar allí vituallas para

²⁹ AGI, Filipinas, 1, N.36, Consulta sobre la jornada de Terrenate (12-I-1602).

³⁰ CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio; "La frontera ibérica en el Pacífico", p. 99. Los castellanos habían lanzado contra Terrenate tres expediciones desde Manila (1582, 1585 y 1593), sin resultado. La última de ellas volvió tras sufrir un motín durante el que murió Dasmariñas, su general y principal impulsor. LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, pp. 184-190 y 320.

³¹ GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; "La carrera de la especiería", pp. 96-100.

³² PARKER, Geoffrey: *La revolución militar*, p. 154. Neerlandeses e ingleses les proveyeron de armas de fuego modernas. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 226.

³³ LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, pp. 312-314.

Terrenate y diversos productos de lujo, pues su capital era un activo polo comercial³⁴. El reino de Camboya mantuvo buenas relaciones con castellanos y lusos, de quienes esperaba recibir apoyo en caso de ser atacado por sus peligrosos vecinos, China y Malaya, más ricos y poderosos³⁵. Con Japón tenían, en cambio, buen trato. Recibieron muy bien a los misioneros llegados desde Manila en 1603³⁶, permitieron el comercio, remitieron un regalo a Felipe III e instaron al envío de una guarnición española³⁷. El vecino reino de Siam se comportó de modo más distante, pero también permitió el comercio. Ambos eran productores de marfil. Los reinos continentales del sureste asiático eran políticamente inestables, pero en numerosas ocasiones enviaron representantes a Manila y las relaciones con ellos no fueron malas.

El Imperio del Japón fue durante años un inestimable aliado estratégico de Castilla en Asia. Desde la última década del siglo XVI proporcionó materias primas, permitió el comercio y la evangelización y puso el puerto de "Quantó" a disposición del galeón de Manila si éste lo necesitaba, cosa que ocurría con frecuencia³⁸. Sebastián Vizcaíno representó en 1611 a Felipe III como embajador oficial ante el emperador, el cual le dispensó una excelente acogida y le permitió incluso sondear los puertos orientales de la isla principal³⁹. Japón, que mantenía desde hacía muchos años contactos con Portugal y acababa de iniciarlos con Castilla, acogió también a los primeros navegantes ingleses y neerlandeses cuando llegaron a sus aguas. Uno de ellos, un piloto inglés, les instruyó en las técnicas de construcción naval europeas, que los nipones aplicaron de inmediato⁴⁰. El emperador se mostraba amistoso, pero sus

³⁴ Carta del gobernador Alonso Fajardo (9-VIII-1620), en MN, Col. Navarrete, Vol. XII, 23.

³⁵ El rey pidió el envío de 200 soldados (petición que más tarde rebajó a 100 por instigación china) y envió un embajador a Manila. AGI, Indiferente, 1866, Copia de la carta de un dominico a su monasterio en Manila (6-V-1603).

³⁶ AGI, Indiferente, 1866, Copia de la carta de un dominico a su monasterio en Manila (6-V-1603).

³⁷ El camboyano envió 2 grandes colmillos de elefante, otros 2 más pequeños y varias muestras de artesanía local. AGI, Indiferente, 1866, Carta del rey de Camboya (9-V-1602).

³⁸ Se remitió a Silva, gobernador de Manila, una Real cédula (4-VII-1609) con instrucciones que insistían en cuidar el trato con el emperador. AGI, Filipinas, 329, Registros de oficio de la Audiencia de Filipinas, t. II. El puerto de Quantó estaba junto a Tokio.

³⁹ AGI, Filipinas, 1, N.151, Consulta sobre embajada de Japón (11-XI-1614). Otro embajador castellano había visitado ya el archipiélago en 1598. GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, p. 75. Los japoneses tenían problemas para explotar sus minas de plata y solicitaron ayuda castellana, ya que no conocían la amalgamación. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección general*, p. 47.

⁴⁰ Se llamaba Adams y llegó en 1600 a bordo de uno de los barcos de la malograda expedición de J. Mahu. Una de las naves que construyó sustituyó al *San Francisco*, naufragado en 1609, navegando sin problemas hasta Acapulco. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, pp. 110 y 155. Allí fue comprado por la corona por 9.000 ducados y empleado en la ruta a Manila. Se le describió como un barco nuevo,

Shogunes (primeros ministros) mostraron una actitud política ambivalente y durante los años 90 llegaron incluso a plantearse la posibilidad de conquistar Manila⁴¹. Tras la muerte en 1598 del agresivo Hideyoshi, las relaciones mejoraron pero los factores de las compañías comerciales europeas les alertaron sobre los presuntos riesgos que para la estabilidad interna del país suponía la evangelización católica. Las autoridades, que deseaban evitar más guerras internas como las que sacudieran la isla durante el siglo XVI, buscaban la unificación religiosa como medio para consolidar su poder y acabaron por expulsar a los misioneros y perseguir a los japoneses bautizados⁴². A partir de ese momento, sus relaciones con la Monarquía hispánica se enfriaron con rapidez⁴³. Los contactos comerciales se interrumpieron definitivamente en 1621⁴⁴.

Los planteamientos estratégicos de los neerlandeses cuando hicieron acto de presencia en oriente fueron diferentes a los que habían ensayado en América y la escala de medios empleada, especialmente en el plano militar, fue mucho mayor. El éxodo de comerciantes y banqueros que se había producido tras la conquista de Amberes les había proporcionado capital, contactos y lo más importante de todo, conocimientos⁴⁵. Las rutas seguían siendo secretas y se suponían mucho más vigiladas (por Portugal) de lo que realmente estaban. Por tanto, lo primero que intentaron los neerlandeses fue hallar otras nuevas, como ya vimos. Pero tras fracasar en la búsqueda de pasos marítimos a oriente por los mares septentrionales, decidieron intentar el acceso por el sur, aun arriesgándose a un enfrentamiento. Considerándose en las Provincias unidas que las costas del Pacífico estarían menos defendidas que las de la fachada atlántica, se decidió que fueran tanteadas por las expediciones que, siguiendo la ruta del cabo de Hornos, se preparaban para partir hacia las Islas de las

"hecho por un inglés de buenas manos". AGI, Filipinas, 1, N.133, Consulta sobre carta del emperador de Japón (13-V-1611).

⁴¹ FORONDA, Marcelino A. jr. y BASCARA, Cornelio R., *Manila*, p. 134.

⁴² Su cifra oscilaba entre los 300.000 y los 500.000. FERNÁNDEZ GÓMEZ, Marcos; "La misión Keicho", p. 293. Miles de ellos huyeron a Manila para escapar del martirio.

⁴³ Parte de la colonia japonesa en Manila se sublevó en 1604 y de nuevo en 1607 y todos ellos fueron expulsados, aunque pronto se les admitiría de nuevo. GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, pp. 37-39, 80, 94, 142, 219. Se les consideraba más peligrosos que los chinos y no se les permitió disponer de un barrio propio (Pairán) en Manila. DE SAN AGUSTÍN, Gaspar (O.S.A.), *Conquistas de las islas*, p. 733. Miles de japoneses católicos huyeron a Manila tras las persecuciones de 1613 y la colonia era ya de 2.000 personas 2 años después. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 267.

⁴⁴ Se envió al año siguiente una embajada extraordinaria, que no logró su cometido. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, t. VII-1, p. 44.

⁴⁵ Algunos marinos neerlandeses habían realizado ya viajes a oriente en buques portugueses. EMMER, Piet C.; "Más allá de la frontera", pp. 171 y 176.

especias⁴⁶. Los neerlandeses eran grandes navegantes y su tasa de naufragios en el estrecho de Magallanes fue inferior a la de los ingleses e incluso a la de los castellanos, supuestos dueños de aquellas aguas. El primero en intentarlo fue Jacques Mahu en 1599, al mando de cinco buques; murió durante la travesía y su segundo, Simón Cordes, llegó al Mar del sur pero falleció también al atacar Santiago de Castro, en la isla de Santa María (Chiloé). Del resto de la flota, sólo uno de los barcos logró por fin llegar a las ansiadas islas de las especias, pero no regresar a Europa⁴⁷. La primera expedición neerlandesa en lograr el éxito comercial en las Indias orientales fue la de J. Cornelius Van Neck, que eligió la ruta portuguesa, más larga pero menos peligrosa. Logró comerciar en varios lugares y aunque pocos de sus 12 barcos volvieron, los beneficios obtenidos y los conocimientos adquiridos la hicieron sumamente rentable⁴⁸.

Mientras que la mayoría de las primeras expediciones neerlandesas a oriente tenían fines exclusivamente comerciales, otras se caracterizaron por su gran agresividad. La de Oliver Van Noort fue la primera de esta clase. Salió de Rotterdam con cuatro barcos el 13 de septiembre de 1599 y cruzó el estrecho de Magallanes, perdiendo dos naves. Saqueó otras dos en las costas de Chile (consiguiendo un piloto conocedor del Pacífico en una de ellas) y fracasó al atacar Valparaíso, continuando viaje hacia oriente. El 14 de octubre de 1599 llegó a Filipinas pero, carente de las fuerzas necesarias para intentar un desembarco, decidió bloquear Manila y capturar a los comerciantes asiáticos que se acercaban a vender sus productos⁴⁹. El sistema

⁴⁶ Los ataques neerlandeses en el Pacífico en: PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio y TORRES RAMÍREZ, Bibiano, *La Armada del Mar del Sur*, pp. 207-211.

⁴⁷ Llegó a la corte madrileña, con cierto retraso, el aviso de la partida de esta expedición. Como se sabía que se dirigían a las Indias Orientales se avisó al virrey de Goa, pero no al de Perú pues nadie creyó que fueran a seguir esa ruta. AGI, Indiferente, 745, f. 150. De los 5 barcos, uno desertó y volvió a Holanda; otro fue capturado por los portugueses en Brasil; otro fracasó al intentar comerciar en Buenos Aires y fue capturado por los portugueses en Tidore; otro acabó en Japón, mientras que el patache se entregó en Valparaíso. MN, Col. Navarrete, Vol. XXV, 69; FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, p. 262; VILA VILAR, Enriqueta: "La penetración holandesa en el Caribe", p. 239 y PÉREZ TURRADO, Gaspar: *Armadas españolas de Indias*, p. 62. Paralelamente, la expedición de Warwijck alcanzó también las Molucas por la ruta portuguesa pero no consiguió negociar allí, retornando a Europa en 1600. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 91.

⁴⁸ Desde Flandes se avisa, en mayo de 1600, de la llegada a Ámsterdam de dos barcos cargados con clavo y nuez. AGI, Indiferente, 1866 (19-VI-1600).

⁴⁹ Financiaba esta expedición la Compañía de las Tierras lejanas, de reciente creación, y que se acabaría fusionando con otras similares para formar la Voc. Llevaba patente de corso otorgada por Mauricio, un mapamundi de reciente edición (el de Peter Platevoet) y un piloto inglés que ya había dado la vuelta al mundo con Cavendish. ORTIZ ARMENGOL, Pedro; "La incursión naval holandesa", p. 73. La Armada del Mar del sur trató de interceptarle pero no lo consiguió. SZÁSZDI NAGY, Ádám; "Las armadas holandesas, inglesas", p. 53. Desde Chile se notificó su paso. AGI, Indiferente, 1866 (19-VI-1600). Ya en

defensivo funcionó bien, el agresor fue pronto detectado y del puerto salió para combatirle una improvisada escuadra formada apresuradamente con un viejo galeón, que se preparaba para el viaje a Acapulco y una galizabra, escasamente artillados⁵⁰. Tras un breve enfrentamiento, que marcaría el inicio de una larga serie de batallas por el control de los accesos a Manila, los escasos supervivientes de Van Noort tuvieron que huir rumbo a Europa⁵¹.

Las posesiones portuguesas se mostraron más vulnerables que las castellanas y en pocos años, los neerlandeses lograrían desalojarlos de algunas de sus bases más estratégicas y ventajosas en Asia, arrebatándoles el control de océano Índico y del lucrativo tráfico de especias hacia Europa. Crearon nuevas factorías en islas aún no ocupadas como Java, a donde llegaron en 1602 y que se convertiría, tras la fundación de Batavia en 1610, en el centro neurálgico de sus dominios en Asia⁵². Tras las experiencias de los primeros años, viajes que sirvieron para definir estrategias y purgar errores, los acontecimientos se precipitaron: cada año enviaban una gran flota y los lusos comenzaron a perder posiciones con rapidez. En 1601 bloquearon Goa con 12 naves y después desembarcaron en Amboine, capturando el castillo portugués, que fue ampliado y modernizado. Un contraataque portugués conseguiría recuperarla, pero la reacción en conjunto resultó claramente insuficiente para detener la brutal acometida⁵³. Los grandes beneficios que producía el comercio con oriente estaban llevando en Europa a muchos, no sólo a los neerlandeses, a considerar la ruptura del monopolio portugués. Las distintas compañías comerciales que competían en los

aguas filipinas, el capitán de un junco chino capturado les reveló el funcionamiento del sistema comercial castellano, que ellos desconocían. Entraron también en contacto, por primera vez, con los japoneses. ORTIZ ARMENGOL, Pedro; "La incursión naval holandesa", pp. 78-80.

⁵⁰ Eran el *San Diego*, que llevaba sólo 14 piezas y la galizabra *San Bartolomé*. La mitad de sus tripulantes eran indígenas y japoneses. Los dirigió Antonio de Morga, oidor de la Audiencia, porque el capitán Juan Ronquillo se hallaba, con los barcos y soldados, en Mindanao y Joló combatiendo a los "moros". GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; "España en oriente. Un mundo para recordar", p. 232. Ronquillo creó un presidio en Mindanao, pero pronto hubo que abandonarlo para hacer frente a mayores amenazas. MN, Col. Navarrete, Vol. XVIII, 61.

⁵¹ Llegaron en 1601, casi sin botín, con solo 8 tripulantes vivos de 248, pero habiendo dado la vuelta al mundo. Sus acciones servirían de ejemplo a muchos otros y condujeron a que la lucha entre los Países Bajos y la Monarquía se convirtiese en el primer conflicto de escala global de la historia. EMMER, Piet C.; "The first global war", pp. 1-3.

⁵² MARTÍN ONRUBIA, Miguel; "La ofensiva naval neerlandesa sobre Filipinas", p. 264. Su primera base en Java fue Banten (1603).

⁵³ En 1601, Amboine se entregó sin lucha. LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, p. 252. Reconquistó la isla al año siguiente la expedición de Andrés Hurtado de Mendoza, de la que hablaremos más adelante.

Países Bajos por el comercio de las Indias orientales se unieron bajo los auspicios de los Estados generales fundando la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (Vereenigde Oostindische Compagnie o VOC), en 1602. Esta compañía comercial monopolista estaba dotada de amplias prerrogativas y contaba con un sistema de gobierno similar al de la república⁵⁴. Los privilegios de esta compañía incluían la posibilidad de hacer la guerra, firmar tratados de paz, designar gobernadores, organizar escuadras y elaborar y ejecutar libremente la estrategia que creyeran adecuada. Sus delegados no tardaron en llegar a acuerdos con los enemigos asiáticos de los castellanos y portugueses. Desplegando un gran lujo de medios y una persuasiva diplomacia, combatieron contra todos, ingleses incluidos, y fueron conquistando posiciones hasta obtener el control del océano Índico y de gran parte del comercio con extremo oriente. Sus tres primeras flotas a oriente, formadas por 14, 10 y 11 naves respectivamente y mucho más armadas que las anteriores, hablaban de la entidad de los medios que ponían en juego. Sólo entre los años 1597 y 1602 partieron a oriente 65 naves comerciales armadas, en distintas expediciones, sin incluir nunca en ellos población civil. De hecho, hasta 1609 la Compañía fue más un instrumento de guerra que de comercio, no logrando entrar en beneficios hasta 1622. Tampoco fue bajo el coste material y humano, pues hasta 1610 perdieron en combate al menos nueve buques y muchos otros más por diversas causas⁵⁵. De todas formas, merced a esos esfuerzos, lograron encajar su recién creada estructura político-comercial en el hueco que dejaban las de Portugal y Castilla, comiéndoles terreno pero sin conseguir eliminarlas. La flota enviada al Índico en 1604 atacó Amboine en febrero del año siguiente, ocupándola de forma definitiva esta vez; luego quemaron los barcos portugueses que había en Tidore, expulsaron a la guarnición (aunque no se instalaron

⁵⁴ En la práctica, las mismas oligarquías dirigían ambas. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", p. 203. En caso de guerra, los Estados generales se comprometían a sostenerla. CÓRDOBA BELLO, Eleazar; *Compañías Holandesas*, p. 34. Durante el siglo XVII surgirían compañías similares por todo el continente, salvo en los territorios de la Monarquía.

⁵⁵ Hasta 1609 los buques de la Voc capturaron 30 barcos, la mayoría portugueses. EMMER, Piet C.: "Más allá de la frontera", pp. 176-177. Hacia 1620 la compañía tiene problemas para acceder al crédito. No produce beneficios pero tampoco su déficit es elevado. BN, Mss 18.193, *Cartas de Antonio de Oquendo* (9-VI-1620). Para entonces, el control del suministro de especias ya les había permitido para entonces eliminar a todos sus competidores europeos mediante el dumping. La Voc prohibió desde el principio la emigración de civiles. CÓRDOBA BELLO, Eleazar; *Compañías Holandesas*, p. 30. Sus buques transportaban, en el viaje de ida, material para fortificar y soldados. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 327 y PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, pp. 144, 147 y 176.

ellos aún en las Molucas) y establecieron factorías en la costa Malabar y en el Golfo de Bengala⁵⁶. Su esfuerzo frenó casi por completo las posibilidades de crecimiento de los imperios ultramarinos castellano y portugués, ya que les obligó a centrarse en la defensa de sus enclaves, impidiendo o limitado la creación de otros nuevos, a pesar de existir interesantes posibilidades para ello. Los neerlandeses hallaron en las Indias orientales el verdadero punto débil de la Monarquía⁵⁷. Además de hacer negocio, descubrieron que era más fácil dañar sus intereses en las antípodas, donde su dominio aún no estaba consolidado, que en el durísimo frente de guerra de los Países Bajos. Los ingleses, mientras aún estaban en guerra, aparte de capturar alguna de las carracas portuguesas que volvían cargadas de productos exóticos crearon su propia compañía comercial para las Indias orientales (1600) y para 1613 se habían instalado ya en algunas zonas productoras de especias como Amboine, Java, Sumatra o Banda⁵⁸.

Para los habitantes de Manila, los primeros años del siglo XVII fueron muy intensos. Una expedición enviada por el oidor Morga contra los moros de Joló, al mando del capitán Juan Juárez Gallinato, había tomado el control de la isla en 1602⁵⁹; se levantaron tres pequeños fuertes allí pero la experiencia demostró que si no se la poblaba resultaría imposible controlar a sus levantiscos habitantes. Como por el momento eso no era posible pero sí que existían otros frentes que atender, seis años más tarde se decidió retirar la guarnición. En 1601 había muerto el gobernador de Manila, Francisco de Tello, y a finales de 1602 llegó Pedro Bravo de Acuña, un brillante militar que había destacado ya como gobernador de Cartagena de Indias. La amenaza de una invasión japonesa había disminuido ahora debido a su contundente derrota naval frente a Corea⁶⁰. Además, los beneficios que el comercio con los recién llegados

⁵⁶ Eran 12 barcos al mando de Stephen Van Der Hagen. El gobernador portugués de Amboine, S. de Vasconcellos, se rindió sin luchar (25-II-1605). AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (5-VIII-1606). En Tidore sí se luchó y Terrenate apoyó a los neerlandeses. LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, pp. 311-316.

⁵⁷ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 214 y ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 26.

⁵⁸ Perderían poco después estos territorios a manos de la Voc, centrándose posteriormente en India. VARELA MARCOS, Jesús: "La piratería", p. 345.

⁵⁹ Era uno de los nidos de piratas "moros" más importantes de la región. ALFONSO MOLA, Marina y MARTÍNEZ SHAW, Carlos; "Defensa naval de los reinos de Indias", p. 137.

⁶⁰ El intento japonés de ocupar Corea desató una guerra (1592-1598) que finalizó con la derrota y expulsión de los invasores. La muerte de su impulsor, Hideyoshi, fue celebrada en Manila. Además, las pérdidas niponas, especialmente graves en su armada, imposibilitaban nuevas campañas a corto plazo. GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, pp. 39-79.

les reportaban llevó a la corte de aquel país a exterminar a sus propios piratas para que no lo entorpeciesen; para 1603 habían desaparecido del Mar del sur de China. No sucedió así con los piratas "moros", que procedentes de Borneo, Joló, Mindanao y otras zonas en un radio de más de 2.000 kilómetros alrededor de Manila frecuentaban sus costas, esclavizando a quienes capturaban⁶¹. En abril de ese año se recibió la visita de tres "mandarines" chinos acompañados de una gran misión comercial, cuyo extraño designio levantó sospechas y causó una profunda inquietud⁶². La presencia china en Manila era anterior a la llegada de los castellanos pero su número había crecido sin control, pasando de ser unos 150 en tiempos de Legazpi a casi 30.000 a mediados de 1603. A finales de verano un gran incendio asoló la ciudad, destruyendo el hospital, un monasterio y 270 casas y por fin, el 30 de octubre, estalló una masiva rebelión en la comunidad china, que no pilló a nadie por sorpresa pero estuvo a punto de acabar con la presencia castellana en Filipinas⁶³. Murieron quizá 23.000 chinos, casi todos los que habitaban en Luzón, pero los inmigrantes continuaron llegando a un ritmo de 3.000 por año y el pairán pronto fue reconstruido. Por momentos se temió una represalia desde el continente, pero esta no fue más allá de una protesta formal sin consecuencias⁶⁴.

⁶¹ Las autoridades religiosas de Manila se oponían a que se les esclavizase si eran capturados pero, vista su crueldad y la creciente frecuencia de sus ataques, "permitieron" una expedición de castigo a la isla "deparagua" (Palawan), que contó con el apoyo material de la comunidad indígena de Luzón y capturó a 95 de ellos, que fueron esclavizados y repartidos como botín al volver. AGI, Indiferente, 1866, Carta de Pedro de Acuña, gobernador de Manila (3-VII-1603).

⁶² AGI, Indiferente, 1866, Carta de Pedro de Acuña, gobernador de Manila (3-VII-1603). Según su versión, estaban allí para desmentir la existencia de una gran mina de oro junto a Cavite. Dicha mina era un mito y se les permitió comprobarlo para acabar con él. Sin embargo, todo esto alimentó los recelos de quienes temían que aquella visita fuese en realidad el prelude de una invasión, alentada por una parte de los sangleyes y siempre temida por la exigua comunidad castellana. El precedente de la invasión de Li Ma Hon en 1574 no era alentador. GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Los chinos en Manila*, p. 462.

⁶³ El gobernador Tello ya había pedido a Nueva España en 1600 el envío de refuerzos para hacer frente a una revuelta o a una invasión. Una parte de la guarnición estaba en Otón luchando contra los "moros" de Mindanao y otra en Terrenate, apoyando el ataque de Hurtado de Mendoza. AGI, Indiferente, 1866, Carta de Pedro de Acuña al rey (3-VII-1603). Al menos 100 soldados murieron durante una emboscada en Tondo, cerca de Manila. Entre ellos estaba el responsable de la defensa de la ciudad. Las murallas, aun incompletas y defendidas por veteranos, mujeres y frailes permitieron parar un asalto que duró varios días. Las ayudas de las comunidades japonesa (unos 500) e indígena (1.000 pampangos) fueron cruciales. LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, pp. 294-305 y GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Los chinos en Manila*, pp. 470-480 y KAMEN, Henry; *Imperio*, p. 335.

⁶⁴ GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Los chinos en Manila*, p. 90. Existe disparidad de cifras acerca de la entidad de la colonia china en 1603, que varían entre los 18-21.000 (LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta M., *Un océano de intercambios*, pp. 145-155) y los 30.000 (FORONDA, Marcelino A. jr. y BASCARA, Cornelio R., *Manila*, p. 133). Debido a los trabajos que realizaban, especialmente manufacturas, se habían vuelto imprescindibles. Uno de ellos, bautizado como Antonio Pérez, es

Contra los potenciales enemigos regionales se ensayaron diversas respuestas, que combinaban la diplomacia con ocasionales demostraciones de fuerza. El reino de Siam estaba enfrentado con el de Camboya, protegía a los musulmanes y había rechazado a los misioneros enviados. El soberano camboyano había pedido a su vez misioneros, ayuda militar y el bautismo. Tras sufrir éste una invasión siamesa, rechazada con ayuda castellana, se estudió una posible ofensiva conjunta hispano-camboyanas para ocupar Siam y en último término, invadir también China⁶⁵. El conde de Bailén junto con el obispo de Manila había propuesto organizar y pagar esta campaña reclutando tropas entre los ociosos de Perú y Nueva España. Ofrecía además crear una flotilla permanente de cuatro galeones que, estacionada en Singapur, cerraría a los enemigos ese estratégico estrecho. El Consejo de estado que no se pronunciaba sobre la más que probable pertenencia a la demarcación portuguesa del área en que se pensaba actuar, sugería que la empresa fuese exclusivamente castellana aludiendo a la escasa distancia entre ese escenario y Manila. Recomendó aprobar la operación y el rey remitió la concreción de los detalles a una junta particular, pero finalmente nada se hizo⁶⁶. Por otro lado se acordó el establecimiento de un protectorado con el sultán de Sarawak y se mantuvieron contactos con el de Brunei⁶⁷.

Acuña pronto constató que en Manila existía la voluntad, casi el designio de seguir expandiendo el área castellana de influencia y tras permitir algunas veleidades en los cercanos reinos continentales supo reorientar hacia el sur esas ansias, hacia donde había algo que realmente merecía la pena conquistar: el Maluco. El nuevo gobernador había llegado con un ambicioso plan en mente. Tras haberlo consultado

nombrado maestro polvorista en 1609, con un sueldo de 400 pesos/año (casi 300 ducados). AGI, Filipinas, 340, Registros de oficio y partes de la audiencia de Filipinas, t. III, f. 56. Tras la conquista de Terrenate se estudiaría la conveniencia de crear también una comunidad china en Rosario, que en 1607 contaba con sólo cinco miembros. AGI, Filipinas, 20, R.1, N.2, Carta de Juan de Esquivel a la audiencia sobre Terrenate (4-IV-1607), punto 27. Esta revuelta no tuvo ningún efecto sobre el comercio con China, pero sí sobre la economía del archipiélago. Hubo siempre temor a nuevas revueltas, de hecho estallaría otra muy grave en 1639.

⁶⁵ Existían importantes relaciones comerciales con Siam, reino rico en minería y especias que contaba con una muy interesante posición geoestratégica. Se había firmado recientemente un acuerdo comercial con ellos, pero la cuestión de Camboya impidió que fructificase por completo. RODAO, Florentino; "Siam y los contactos", p. 116.

⁶⁶ La desconfianza hacia los portugueses se expresaba ya abiertamente. AGS, Estado, 191, Memorial al rey del conde de Bailén y del obispo de Manila, sobre la empresa del rey de Camboya (noviembre de 1602).

⁶⁷ AGI, Indiferente, 1866, Carta de Pedro de Acuña, gobernador de Manila (3-VII-1603) y LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, pp. 196-200.

ya con el virrey de Nueva España, que era de quien dependía en última instancia su financiación, antes de partir hacia su destino había enviado a la corte un proyecto de conquista de las islas Molucas⁶⁸. No era el tipo de propuestas que Felipe III gustaba de aprobar, pues suponía asumir un nuevo gasto a largo plazo, abrir un nuevo frente y arriesgar una derrota que comprometiera su reputación. Pero existían motivos de peso para plantear algo así. Tras el fracaso de Hurtado de Mendoza en 1603, las posibilidades portuguesas de recuperar ese archipiélago eran nulas⁶⁹. Esta expedición, ordenada por Felipe III pero no comunicada a Manila, había salido de Goa en 1601; tras un azaroso viaje, había recuperado el control de Amboine para posteriormente surgir frente a Terrenate, en febrero de 1603. Pero las tropas estaban cansadas y diezmadas y aunque Acuña se apresuró a enviarles refuerzos desde Manila en cuanto supo de su presencia (no se les envió ninguno desde Goa en 18 meses) y se llegó a desembarcar en la isla, Mendoza se negó a concluir el asalto a la capital, seguramente por temor a que pasara a control castellano. No dejó presidio en Tidore y retornó a la India. Los castellanos si lo hicieron, levantaron varios castillos nuevos y reformaron el de Gomafo, residencia real⁷⁰. Castilla estaba ahora en condiciones de recuperar Terrenate por si sola, pues la isla estaba dentro del radio de acción de una armada con base en Manila, de la que distaba menos de 2.000 kilómetros (sólo 500 desde la base avanzada de Mindanao) mientras que eran más de 5.000 los kilómetros que la separaban de Goa⁷¹. Para disponer de una mayor infraestructura en el área, en 1602 Acuña ordenó construir un fuerte en un promontorio junto al puerto de Ilo Ilo, cerca de la villa de Arévalo, en la isla de Panay, que sería de crucial importancia durante los acontecimientos de los próximos años. Financiar la conquista no sería en principio un

⁶⁸ La propuesta fue estudiada en la Junta de Guerra de Indias. AGI, Indiferente, 1866, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (3-I-1603).

⁶⁹ Esta fue una valoración unánime en la corte, secundada al parecer también en Lisboa. AGI, Indiferente, 1866, Carta del arzobispo de Manila a Felipe III (sin fecha, est. 1603); Relaciones de la jornada en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 440-443 y LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, pp. 254-276. Muchos en Manila lo consideraron una maniobra desleal y se opusieron a ulteriores colaboraciones. AGI, Indiferente, 1866, Carta de un religioso al arzobispo de Manila (8-VII-1603), Carta de Hurtado de Mendoza a Acuña (1-V-1602) y Carta del arzobispo de Manila a Felipe III (8-VII-1603).

⁷⁰ El gobernador castellano residía en el fuerte de Tahula, en Soa Siu. Solo allí ejercía su autoridad, el resto de la isla pertenecía al rey. RAMERINI, Marco; "The spanish presence in the Moluccas", "Tidore" y "The Spanish fortresses".

⁷¹ Malaca estaba más cerca, pero carecía de fuerzas propias. La navegación entre Goa y las Molucas, siempre dificultosa, lo era aún más desde la pérdida de Amboine y Banda, tradicionales escalas en ese viaje. AGI, Filipinas, 1, N.135-47, Consultas sobre Terrenate (26-VI-1610).

problema, pues se podía hacer con el excedente de la caja de México⁷². El rey de Tidore, aliado tradicional de la Monarquía, estaba en apuros por la pujanza de su rival. Terrenate comprendía la amenaza que la presencia castellana suponía y estaba apoyando los ataques de Mindanao contra el desprotegido flanco sur de las Filipinas⁷³. Y lo que es peor, la Voc había establecido ya contacto con ambos soberanos y amenazaba con tomar el control de la producción de clavo en su totalidad. Cabe añadir que el establecimiento de una base de la Compañía neerlandesa tan cerca de Filipinas suponía por sí solo una grave amenaza, que no se podía ignorar⁷⁴.

Desde Manila no se comerciaba aún con clavo, pero se había intentado en varias ocasiones y muchos intuían ya la posibilidad de hacerlo a gran escala, si la campaña resultaba exitosa. El arzobispo de Manila, uno de los principales defensores de la campaña, decía al rey por carta que “el tener aquellas yslas del clavo es la mayor riqueza que rey ninguno tiene”⁷⁵. Los comerciantes portugueses, únicos que en teoría podían practicarlo, seguían yendo desde la lejana Goa a comprarlo, cada vez en menor número. Pero lo realmente trascendente no era lo que los portugueses estaban perdiendo sino lo que los neerlandeses iban a ganar si no se hacía nada. La Junta de Guerra consideraba que era preciso impedirles comerciar en oriente, hacerles “alzar la mano de la contratación que hoy tienen, de que resultará mejorarse el estado de las cosas de Flandes, pues les faltará lo principal con que sustentan sus guerras”⁷⁶. Dado

⁷² Lógicamente, eso disminuiría las remesas enviadas a Castilla, pero como estas eran por su naturaleza variables nadie las consideraba un ingreso fijo y eso facilitaba asumir este gasto. En todo caso no se esperaba que fuese elevado. Se aprobó una asignación inicial de 60.000 ducados, aunque habían ascendido ya a 120.000 para 1604. AGI, Indiferente, 1866, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-IV-1602) y AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-IV-1604).

⁷³ AGI, Indiferente, 1866, Carta de Acuña a Felipe III (26-IX-1602). Se sentían fuertes tras el fracaso de la expedición portuguesa. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-IV-1604). Para afrontar el ataque de Mendoza en 1603, Terrenate había recibido refuerzos desde Java y Mindanao. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 313. Siempre amenazados por sus poderosos vecinos de Terrenate, los reyes de Tidore buscaron el apoyo de Castilla desde que sus barcos llegaron a la isla por primera vez en 1521, declarándose vasallos de Castilla. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*, pp. 40-41.

⁷⁴ Así lo señalaban Acuña y el arzobispo de Manila a Felipe III. AGI, Indiferente, 1866, Carta de Acuña a Felipe III (26-IX-1602). Los barcos de la Voc eran cada vez más frecuentes en el Maluco. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*, p.81. Desde 1600, contaban ya con una factoría en Terrenate. LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista*, p. 236.

⁷⁵ No le faltaba razón y Manila era el enclave perfecto para gestionarlas. AGI, Indiferente, 1866, Carta del arzobispo de Manila a Felipe III (sin fecha, est. 1603). Se había intentado ya comerciar en 1580 y 1585. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*, p. 78. Un memorial propuso centralizarlo en Manila, en 1582. MN, Col. Navarrete, Vol. XVIII, 25.

⁷⁶ AGI, Filipinas, 1, N.141, Consulta sobre peligro holandés en Terrenate (31-X-1611). En mayo de 1602, Hurtado de Mendoza avisa a Acuña de la llegada de una flota de 10 barcos de la Voc cuyos objetivos

el marcado carácter económico de la guerra que contra ellos se libraba, era impensable otorgarles tal baza por las buenas⁷⁷. Tanto el conde de Lemos, pte. del Consejo de Indias como la Junta de Guerra de Indias recomendaron la conquista y Felipe III la aprobó con entusiasmo⁷⁸.

Si algo faltaba en Manila para llevar a cabo un proyecto como este eran tropas. La Junta de Guerra de Indias ordenó el reclutamiento en Nueva España de cuatro compañías para la jornada de Terrenate⁷⁹. Acuña pidió 500 soldados y 12 cañones de asedio, de los que carecía por completo. Se decidió enviarle esas tropas desde México y añadirles otros 400 desde España, pues se les consideraba mejores soldados que los novohispanos⁸⁰. Además, estos últimos llevarían con ellos las armas necesarias para todos, lo que suponía un gran ahorro debido al diferencial de coste que gravaba estos artículos entre España y América⁸¹. El virrey envió a Sevilla 22.500 pesos (unos 16.425 ducados) destinados a la adquisición de armas para los soldados mexicanos, que fueron compradas en San Sebastián y enviadas puntualmente⁸². Apenas pasarían 18 meses desde el día en que se decidió atacar el Maluco hasta la jornada en que los buques partieron de Manila, iniciando una increíble aventura que duraría 57 años⁸³.

eran las islas de Banda y Tidore. AGI, Indiferente, 1866, Carta de Hurtado de Mendoza a Acuña (1-V-1602).

⁷⁷ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (5-VIII-1606). En este documento se cita también la conservación de la fe (de los moluqueños bautizados) como un motivo más para actuar pero da la impresión de alegarse como excusa o motivo secundario, casi de forma rutinaria. Resultan más creíbles las referencias a "la reputación y la hacienda de V.M."

⁷⁸ Una primera consulta de la Junta (15-II-1602) no recibió respuesta pero la segunda, fechada el 2 de abril, fue aprobada. La Junta recomendó no comunicarlo al consejo de Portugal para no perder el secreto. AGI, Indiferente, 1866, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-IV-1602). Felipe III creía escaso el número de soldados propuesto y ordenó incrementarlo, insistiendo además en que el virrey de Goa debía colaborar. AGI, Indiferente, 1867, Respuesta real a la consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-IV-1604). La decisión final se tomó el 20 de junio de 1604.

⁷⁹ AGI, Indiferente, 1866, Consulta del Consejo de Indias (23-IV-1604).

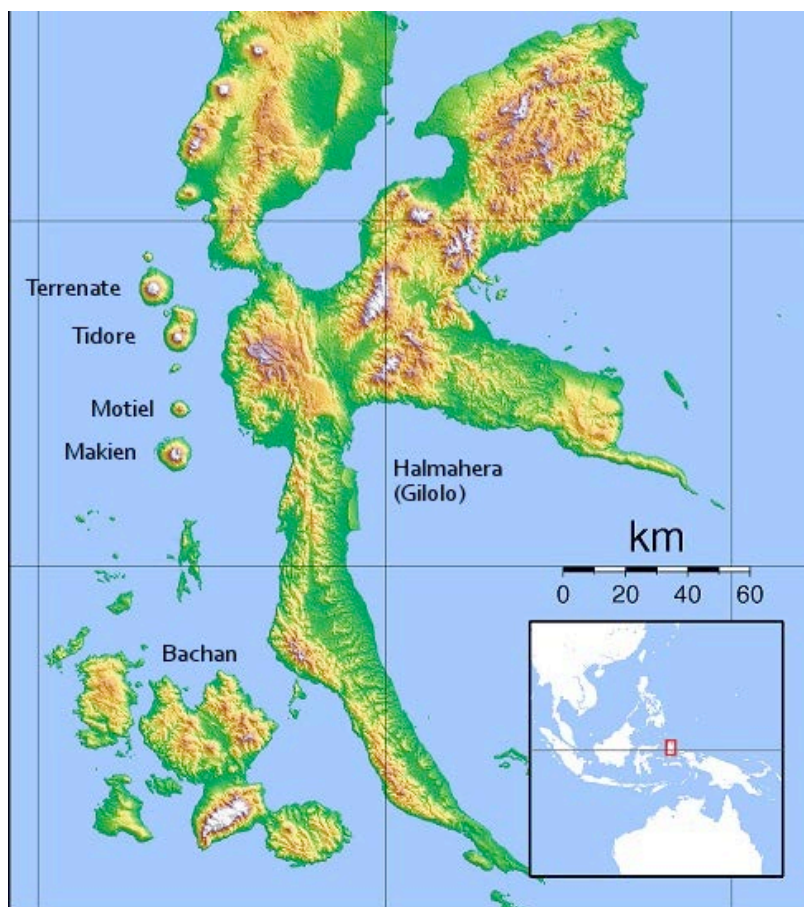
⁸⁰ Felipe III consideró que sin este contingente las fuerzas podrían resultar insuficientes. LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, p. 284. Para calcular el volumen de medios que sería necesario se estudiaron los anteriores intentos fallidos. AGI, Filipinas, 1, N.36, Consulta sobre la jornada de Terrenate (12-I-1602).

⁸¹ En 1604 la Junta de Guerra propuso incrementar la cifra a 600 y dotarlo con un 25% más de armas de las necesarias para cubrir previsibles carencias allí. Nada fue olvidado, y junto con la artillería de asedio se envió también a dos especialistas, uno en minas de asedio y otro en el uso de petardos. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (14-VI-1604). La pólvora, aunque ya se fabricaba en Filipinas, se suministraría también desde Nueva España, por si acaso.

⁸² AGI, Indiferente, 1867, Consulta del Consejo de Indias (19-IX-1606).

⁸³ Acuña reunió una fuerza heterogénea de 1.767 soldados: 6 compañías de mexicanos, 4 de españoles, 2 de pampangos (344 en total) y algunos mercenarios nipones. Fueron embarcados en 5 galeones, 4 galeras, 3 galeotas, y 13 fragatillas auxiliares que junto con otros 12 champanes transportaban los suministros. Muchos de los marinos eran tagalos y en los barcos viajaban otros 620 gastadores

Mapa 11. Las Molucas



En España se simultanearon los preparativos de esta expedición con la ya comentada de Fajardo y Álvarez al Caribe; ambas coincidieron en el tiempo con la etapa de máximo esfuerzo económico y militar en Flandes, pero la necesidad y el interés personal del monarca las hizo salir adelante. Los soldados enviados desde la península y Nueva España, los reclutados en Luzón y los mercenarios y aventureros, entre los que se encontraban muchos portugueses que habían huido de la isla pocos años antes⁸⁴, configuraban el mayor ejército europeo visto en oriente hasta la fecha. Los objetivos se habían multiplicado también: Acuña se proponía ahora la recuperación de Amboine, si tras tomar Terrenate pareciera factible. Se habían fabricado en Cavite, exclusivamente para la operación, al menos tres galeras y dos

indígenas y 649 remeros chinos, en total 3.095 personas. AGI, Filipinas, 1, N.135-46, Consultas sobre Terrenate (26-VI-1610) y LEONARDO DE ARGENSOLA, B., *Conquista*, pp. 321-323.

⁸⁴ AGI, Filipinas, 1, N.135-26, Consultas sobre Terrenate (4-XI-1608).

galeones, que se sumaban a las fuerzas ya existentes⁸⁵. Informes recientes alertaban de la inminente llegada de una nueva escuadra desde "Rottradama" de doce o más barcos, con soldados para conquistar y material para fortificar, cuyo objetivo se desconocía pero se sospechaba fuera el Maluco⁸⁶. Desde Manila se advirtió de la necesidad de implementar el envío de refuerzos periódicos anuales, para asegurar los avances que se obtuvieren frente al despliegue de fuerzas, muy superior en número, que estaba realizando la Voc. En la corte se esperaban con ansiedad sus noticias, se aprobaba su proceder y se le animaba por carta a perseverar, prometiéndole la ayuda requerida⁸⁷. Con los preparativos en Manila casi terminados, en enero de 1606 llegó a la Junta de Guerra la sorprendente noticia de que el Consejo de Portugal, actuando completamente por libre, había ordenado al virrey de Goa hacía al menos un año el lanzamiento urgente de una expedición para recuperar Amboine y Tidore⁸⁸. Si el rey lo sabía, lo ocultó a los organismos castellanos. La Junta, algo confusa, envió con la aprobación real una comunicación a Acuña (que sabían que no podría llegar antes del inicio de la campaña), ordenándole colaborar con los portugueses si aparecían y seguir con el plan en caso contrario, que es lo que sucedió⁸⁹. La flota se hizo a la mar el 15 de enero de 1606⁹⁰.

⁸⁵ A mediados de 1606 había ya 5 galeras y 4 galeones artillados, al menos. El elemento humano de la expedición incluiría 65 civiles, religiosos y mujeres entre ellos, que iban voluntarios para crear un asentamiento castellano en la isla. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*, p. 86.

⁸⁶ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (5-VIII-1606). El rey de Tidore acusaba al de Terrenate de haberlos llamado. Como cada año, la Voc enviaba una potente flota que en esta ocasión asedió Malaca, ya que ignoraban los planes de Acuña. A pesar de contar la ayuda del vecino rey de Johor, fracasaron. Cornelius Matelieff dirigía esta armada de 8 buques, que el 18 de agosto se enfrentó con otra similar portuguesa que estaba atacando Aceh, perdiendo dos grandes unidades cada una. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 396 y MN, Col. Navarrete, Vol. V, 15.

⁸⁷ La Junta recomendó avisar al virrey de Nueva España cuanto antes para anticipar el envío periódico de refuerzos. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (5-VIII-1606). Todas las propuestas fueron aprobadas por el rey. En mayo de 1609 se acordó enviar 400 nuevos soldados cada año, ambiciosa meta que no se pudo alcanzar. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (6-V-1609)

⁸⁸ La Voc capturó en 1603 cerca de Singapur la carraca *Santa Caterina* cuyo cargamento estaba valorado en 1,5 millones de ducados. CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; "El sudeste asiático", p. 238. Fue su primer gran éxito en Asia y pudo ser la causa de esta iniciativa.

⁸⁹ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (4-I-1606). Portugal envió, en 1606, la mayor flota de su historia a oriente (18 barcos grandes y 25 pequeños). Ante el acoso de la Voc, se la destinó a reforzar las defensas de Goa y Malaca. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 67.

⁹⁰ La capitana naufragó en ruta, si bien su tripulación y carga fueron rescatadas. La composición de la flota en: DE SAN AGUSTÍN, Gaspar (O.S.A.), *Conquistas de las islas*, p. 719. Eran 36 buques, de ellos al menos 8 de guerra. Las cifras ofrecidas por otras fuentes apenas varían.

Nada más llegar al archipiélago, los reyes de Tidore y Bachán se reconocieron vasallos de Castilla y se ofrecieron a colaborar. Tras desembarcar en Terrenate, el viejo fuerte portugués de San Pedro y San Pablo fue asaltado (1 de abril). Se inició inmediatamente el asedio de Gammalamma, la capital del reino, defendida por un potente castillo en el que servían artilleros neerlandeses⁹¹. Un rápido asalto acabó con la resistencia, dando paso al saqueo de la ciudad. El resto de la isla fue pronto dominada y el sultán Said, que había huido a Gilolo, fue perseguido y cayó prisionero. El 10 de abril se firmó un tratado de paz con las autoridades de Terrenate, que ponía en manos de los castellanos todo su imperio insular. La misma magnitud de la victoria hacía difícil sacar partido ella. Los reyes aliados fueron recompensados mediante la entrega de algunas islas⁹². La población civil castellana se instaló en la antigua capital, que pasó a llamarse Rosario y se reformó por completo. Como de costumbre, junto con los pobladores llegaron los misioneros: la mezquita fue entregada a los jesuitas, mientras que los franciscanos, agustinos y dominicos recibieron casas en las que poder instalarse. La ciudad fue densamente fortificada quedando casi invulnerable. Para 1609 disponía incluso de hospital. En ella vivirían, además de los castellanos, una pequeña colonia portuguesa y los indígenas convertidos al catolicismo, llamados márdicas⁹³. En la factoría de la Voc se halló un gran botín en mercancías, dinero y clavo, pero eso era insignificante en comparación con las oportunidades, casi ilimitadas, de expansión y dominio regional que abría la desaparición del único poder político importante de la zona⁹⁴. Excedían completamente las posibilidades de las exiguas fuerzas disponibles, que quedaron desplegadas en las cinco islas productoras

⁹¹ En el castillo había 43 piezas grandes, de origen portugués, danés y neerlandés, y en el resto de la isla 10 más. La colaboración con la Voc ya estaba dando sus frutos. RAMERINI, Marco; "The spanish presence in the Moluccas". Los neerlandeses escaparon en un barco, al que se dejó ir.

⁹² NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 342. El sultán firmó la entrega de Terrenate, Makien, Batochina, Morotai, Herraio, etc. No se le desposeyó de su isla, que quedó en manos de dos tíos suyos designados regentes. De acuerdo con las leyes vigentes en las Molucas correspondía al rey, ahora por tanto a Felipe III, un tercio de la producción total de clavo como tributo; percibiría también otros impuestos, derivados del comercio (pagaderos también en clavo) y contaría con derechos de compra preferente. AGI, Filipinas, 19, R.5, N.82, Carta del factor del Maluco al gobernador de Filipinas (sin fecha, est. 1606). Se recompensó a los de Tidore, Bachán y Siao (pequeño reino insular cercano). AGI, Filipinas, 1, N.135-46, Consultas sobre Terrenate (26-VI-1610) y LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, p. 342.

⁹³ RAMERINI, Marco; "The spanish presence in the Moluccas" y Descripción de la India oriental, en BN, Mss 3.015.

⁹⁴ Juan de Ribera lo señalaba en una carta en 1618. AGI, Filipinas, 20, R.12, N.80, Carta del Jesuita Juan de Ribera sobre situación estratégica (2-XII-1618).

de clavo, ignorando por el momento el resto ante la inminente llegada de los neerlandeses. Se acondicionaron o levantaron castillos y puestos fortificados en cada una de las cinco islas productoras. 700 soldados y unos 200 trabajadores (en 1610 había 90 pampangos y 70-80 chinos) fueron asignados al mantenimiento y defensa del conjunto. Las guarniciones y las obras defensivas, que se comenzaron con celeridad, garantizaron una presencia que, aunque débil, se prolongaría allí hasta 1663⁹⁵. El previsto ataque a Amboine fue suspendido y Acuña regresó a Manila llevándose



consigo al sultán prisionero junto con veinticuatro cortesanos y dejando como nuevo gobernador a Esquivel⁹⁶.

El repentino fallecimiento de Acuña nada más llegar (3-VII-1606) creó un vacío de poder en las Indias orientales castellanas en el momento más inoportuno, cuando se intentaba consolidar los resultados de la victoria. Los gestores de la Voc, enterados ya del ataque castellano y confiando en los refuerzos que se estaban preparando en la metrópoli, ordenaron un nuevo desembarco en Terrenate que se llevó a cabo el 10 de junio, cuando apenas hacía un mes de la marcha de Acuña. Hallaron apoyo entre la población local y construyeron un fuerte en la costa oriental⁹⁷,

sobre los restos de un viejo puesto portugués (ver mapa 11), a 11 km. de Rosario.

⁹⁵ ANDAYA, Leonard Y: *The world of Maluku: eastern Indonesia in the early modern period*, 1993. El abandono cuando se produjo fue voluntario y la mayoría de los colonos se fueron junto con los soldados. Habían seguido comerciando con el clavo, a pequeña escala, hasta el último día. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*, pp. 85 y 98.

⁹⁶ El 4 de mayo estaba ya Acuña en Manila. Esquivel permaneció hasta 1609, año en que fue sustituido por Vergara (hasta 1611), Azcueta (hasta 1613) y Gerónimo Silva (hasta 1618). Una compañía de 100 soldados, al mando del capitán Alarcón, fue asignada a Tidore. CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio; "La frontera ibérica en el Pacífico", p. 103. Pequeñas expediciones enviadas desde Terrenate obtuvieron el vasallaje a Felipe III en diversas islas cercanas. LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista*, pp. 349-351.

⁹⁷ Se llamará Fort Malayo y posteriormente Fort Orange y en principio sólo contaba con 6 cañones y 40 soldados, a los que hubo que prometer un sobresueldo para que se quedaran. Allí establecería la Voc su cuartel general hasta 1619. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*, p. 87. Atacaron también Tidore, pero fueron rechazados. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p.444.

Cuando los castellanos lo intentaron asaltar fueron rechazados, lo que permitió a los neerlandeses consolidar definitivamente su posición⁹⁸. A partir de ese momento, la posesión de las Molucas dependería de la capacidad de los contendientes para situar en el teatro de operaciones un volumen de fuerzas, terrestres y navales capaz de obtener resultados decisivos. Comenzó así un largo pulso que no finalizaría hasta 1620. La llegada regular de flotas anuales desde Holanda, que aportaban refuerzos con más regularidad y a un ritmo más elevado que las castellanas, fue inclinando desde un primer momento en su favor el balance de fuerzas en el archipiélago. Contaron cada año, tras la llegada de la flota, con fuerzas excedentarias que utilizaron para ir ampliando gradualmente sus dominios⁹⁹. Desde Nueva España se envió con celeridad a un gobernador interino, Rodrigo de Vivero, quien llegó a Manila en junio de 1608. Las noticias que recibió sobre el Maluco no eran buenas: ya en abril de 1607, Esquivel informaba por carta de que 220 de sus soldados habían muerto y otros 100 estaban enfermos, bajas casi todas debidas a trastornos alimentarios y no a la actividad bélica. Proponía evacuar a los enfermos y que la infantería y los gastadores cumpliesen periodos de un año en las Molucas, rotando luego; señalaba también la necesidad de más remeros para la galera y más "indios canteros" para continuar con las numerosas obras de fortificación en curso¹⁰⁰. Vivero escribió a la corte alarmado (carta que tardó unos asombrosos 10 meses en llegar a Madrid) pidiendo el envío *anual* de 400 nuevos

⁹⁸ Unos 100 isleños ayudaron a los soldados de la Voc a detener el asalto de 250 soldados castellanos. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*, p. 87. Esquivel fue muy criticado en Manila por este fracaso. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección general*, p. 41. A pesar del escaso número de participantes, fue una de las derrotas más decisivas de todo el reinado de Felipe III. Representó para siempre el punto de inflexión de la expansión castellana en las islas de las especias.

⁹⁹ Tres grandes expediciones llegaron a Fort Malayo entre 1608 y 1609, totalizando unos 28 barcos y más de 1.500 soldados. Estaban dirigidas por Paulus Van Caerden, Francois Wittert y P. Verhoef. El primero de ellos conquistó Makien en 1608 (cuya defensa estaba encomendada a 13 soldados castellanos) y Morotai (10 defensores), perdiendo dos barcos, y en 1611 fue capturado junto con su barco por una galera española. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*. p. 90.

¹⁰⁰ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (8-V-1609). Indica Esquivel que apenas está recibiendo provisiones, refuerzos o dinero y que pasa gran necesidad. Dispone aún de 600 soldados, 200 esclavos y 200 indígenas filipinos. AGI, Filipinas, 20, R.1, N.2, Carta de Juan de Esquivel a la audiencia sobre Terrenate (4-IV-1607). Una enfermedad conocida como vervén o berber, posiblemente un trastorno alimentario, era la causa de las frecuentes bajas que sufrían todos los europeos recién llegados a las islas. CODOIN, Vol. LII, p. 75, Carta de un capitán de navío a G. Silva (12-XII-1612).

soldados pues “el Maluco consume muchos”¹⁰¹. Las noticias referentes a la victoria y posterior fallecimiento de Acuña habían llegado a Sanlúcar en marzo de 1607¹⁰² y se había designado gobernador de Manila a Juan Silva, quien había partido hacia Nueva España a finales de ese mismo año; Junto con él viajaba M. Ruiz de Lobera, que ocuparía el puesto de gobernador de Terrenate pero falleció nada más llegar a tras llegar a Veracruz¹⁰³. Silva pasó por tierra a Acapulco, reuniendo nuevas tropas y pertrechos. Allí se había embarcado de nuevo, estando prevista su llegada a Manila para abril o mayo de 1609¹⁰⁴. La cadena logística de la Voc funcionaba con mayor agilidad y los avances que lograra la campaña de Acuña parecían estar en peligro ante el aluvión neerlandés. Wittert, nuevo responsable de la Voc en oriente, firmó nada más llegar un acuerdo con el hijo del sultán depuesto y la isla quedó definitivamente dividida entre castellanos e indígenas. Tras recibir más buques, intentó cortar las comunicaciones de Manila con las Molucas¹⁰⁵. Esta amenaza era particularmente grave, toda vez que las islas Molucas carecían por completo de productos básicos como cereales, carne y vino y no producían suficiente sustento para sus habitantes, menos aún para los recién llegados¹⁰⁶.

Desde el momento en que se planteó en Castilla esta “jornada” surgió el debate sobre la posterior administración de las islas, que duraría años. Conocidos los recelos portugueses ante cualquier intromisión en su hemisferio, se consideró

¹⁰¹ La carta de Vivero (8-VII-1609) en AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (6-V-1609). El gobernador ya sabe lo que vale el Maluco, intuye lo difícil que va a ser conservarlo y se muestra partidario de centrar todos los esfuerzos en este objetivo.

¹⁰² Este gran éxito fue muy celebrado en la corte. AGI, Filipinas, 1, N.82, Terrenate (3-IV-1607).

¹⁰³ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (8-V-1609).

¹⁰⁴ Felipe III había ordenado al virrey de Nueva España secundar las peticiones de Vivero. Silva llegó a Manila en junio de 1609, con 550 soldados y 50 presidiarios novohispanos, que en Filipinas resultarían útiles en lugar de ser una carga. Ordenó también al virrey de Perú fundir y enviar artillería para los nuevos fuertes de las Malucas. Debe embarcarla hacia Nueva España, para que siga camino desde allí en el galeón. R. Cédula (8-XI-1608), en: AGI, Filipinas, 329. L.2, F.76V-77R.

¹⁰⁵ El nuevo sultán prometió, a cambio del apoyo de la Voc contra los castellanos, el monopolio del comercio del clavo. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*. p. 90. Los neerlandeses, más numerosos ahora, se extendieron con rapidez y G. Silva informaba (abril de 1612), de que disponían ya de tres fortalezas en la isla e intentaban hacer otra. La población les apoyaba y la producción de clavo de la isla estaba ya bajo su control. Tidore, en cambio, permanecía leal. Carta de G. Silva a Felipe III (13-IV-1612), en *CODOIN*, Vol. LII, p. 5-6. El vuelco estratégico fue espectacular. Los soberanos de Mindanao y Joló colaboraron con la Voc, que pasó a plantearse la posibilidad de expulsar a los castellanos de oriente, como veremos.

¹⁰⁶ Los castellanos compraban provisiones en Morotai, Siao y otras islas vecinas y los canalizaban hacia Terrenate desde el puerto de Arévalo (Panay). Las dos islas primeras contaron con pequeñas guarniciones castellanas desde 1605 hasta 1613 y 1614. *CODOIN*, Vol. LII, pp. 105, 150 y 167, *Cartas de G. Silva a J. Silva*, (sin fecha y 18-VII-1613).

seriamente la posibilidad de reintegrarles el Maluco una vez reconquistado¹⁰⁷. Cuando fue evidente que resultaría inviable, se decidió mantenerlo en poder de Castilla pero dejando el comercio del clavo en sus manos, lo que constituyó un error, como veremos¹⁰⁸. Acompañando a las tropas de Acuña había llegado a Terrenate Fernando de los Ríos, nombrado factor para el comercio del clavo, quien nada más llegar analizó la situación y redactó un completo memorial, que llegó a Valladolid en marzo de 1607 y fue estudiado pormenorizadamente¹⁰⁹. En él proponía que los castellanos asumieran la gestión completa del archipiélago y no sólo la defensiva, pues el gasto sería elevado y el clavo era la única ganancia que se podía obtener. En lo relativo al mantenimiento del presidio señalaba que, aunque en teoría la presencia portuguesa (mientras duró) se sustentaba desde Goa, no era eso en realidad lo que había ocurrido; el presidio había estado siempre a expensas de los suministros que aportaban los barcos particulares que acudían a comprar el clavo y a menos que desde Manila se tendiera una cadena logística sólida, como pedía el factor, era previsible que siguiera siendo así¹¹⁰. El rey contaba con importantes derechos de compra de clavo en las islas pero para ejercerlos, Manila debía aportar los necesarios recursos. El clavo se podía adquirir con plata pero también a cambio de ropa, elaborada en Camboya y Coromandel, "a truco de las quales dan el clavo los naturales de las dichas yslas... y hasta los mismos holandeses se valen deste medio para poder haver el clavo"¹¹¹. Iba a ser un buen negocio en todo caso, ya que según se desprende de los datos aportados por De los Ríos, por la venta en India de toda la producción anual de clavo (si se estima una media de 10.000 quintales/año) se podían obtener 545.500 ducados, y en Europa entre uno y dos millones¹¹². Si se remitiese a través de Goa, la mitad se quedaría allí y el beneficio

¹⁰⁷ En 1603, el arzobispo de Manila defendía conquistar primero Terrenate y decidir luego para quién sería. AGI, Indiferente, 1866, Carta del arzobispo de Manila a Felipe III (8-VII-1603). En Castilla se pensaba que los portugueses, interesados sólo en comerciar, serían incapaces de defenderlo. VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 21.

¹⁰⁸ Lo dispuso así Acuña, tras la conquista, y lo refrendó el rey a propuesta del Consejo de Indias. AGI, Filipinas, 1, N.101, Consultas sobre el rey de Terrenate y el clavo (7-I-1608) y N.135-49, Consultas sobre Terrenate (26-VI-1610).

¹⁰⁹ AGI, Patronato, 47, R.24, Memorial de Fernando de los Ríos (1607).

¹¹⁰ El memorial no lo indica, pero el presidio establecido por los castellanos era entre 5 y 10 veces mayor que el anterior portugués, lo que casi garantizaba problemas en este sentido.

¹¹¹ AGI, Filipinas, 1, N.135-63, Consultas sobre Terrenate (Junta de Guerra de Indias) (9-VII-1610).

¹¹² Según datos de 1629, un quintal de clavo en Terrenate costaría 9,7 ducados, la mitad si se paga en ropa india; puesto en Manila costaba ya 24,2 ducados, el precio en Goa ascendía a 85 y en Europa podía llegar a los 170. AGI, Filipinas, 1, N.255, Consulta sobre beneficio del clavo (18-VII-1631).

obtenido sería menor, siendo la del galeón de Manila, ruta poco vulnerable, la vía adecuada para su comercialización. Como este galeón ya navegaba habitualmente sobrecargado, el factor proponía establecer una nueva ruta paralela, sólo para el clavo, que uniese Manila con el istmo de "Teguacantepeque" y reembarcase rumbo a La Habana en el puerto caribeño de San Juan de Luz, acortando el tramo terrestre y abaratando así su transporte¹¹³. Hasta el momento, según indica, los portugueses habían estado además evadiendo los derechos reales que este comercio generaba. Por lo que respecta al dominio de las islas, pedía el envío de misioneros porque "tenemos experiencia mui larga que mucho mas allanan, apaciguan y aseguran los religiosos donde entran que los soldados" y para lograr conversiones, algo que los jesuitas portugueses ni siquiera estaban intentando¹¹⁴.

Desde 1608, la guerra por el control del sureste asiático, de enormes implicaciones geoestratégicas de cara al futuro, se convirtió en una sucesión de ataques y contraataques, que cada parte lanzaba en cuanto recibía refuerzos desde sus respectivas metrópolis europeas, aprovechando debilidades defensivas puntuales del contrario. Las fuerzas que cada bando alineaba en aquel teatro eran muy exiguas en comparación con las dimensiones geográficas del mismo y eso creaba vulnerabilidades y hacía muy difícil el apoyo mutuo entre bases que en ocasiones distaban entre sí miles de kilómetros. Todos los rivales enfrentados, Castilla, Portugal, la Voc y la Eic dependían de sus larguísimas cadenas logísticas, que partían de una Europa en paz y penetraban en zona de guerra al pasar el ecuador. Mantener esas líneas de abastecimiento era muy oneroso, pero los beneficios que prometía la victoria compensarían con creces ese sacrificio, si ésta llegaba. Tanto los portugueses como los ingleses y neerlandeses usaban la misma ruta para ir a oriente, aquella que abriera Vasco de Gama a finales del siglo XV y que bordeaba África, ascendiendo hacia la India en el viaje de ida hacia oriente y siguiendo aproximadamente la línea del trópico de capricornio en el de vuelta hacia occidente. Los castellanos, en cambio, mantenían la comunicación con las Indias Orientales desde América, utilizando la ruta que

¹¹³ Proponía utilizar este pequeño puerto como punto de venta único para las Indias occidentales, lo que incrementaría las remesas anuales de plata del rey. Estimaba un beneficio total anual de "dos millones"

¹¹⁴ El asunto se remitió a la Junta de Guerra de Indias y, aunque resultaba muy prometedor, finalmente no se puso en marcha. El rey siguió con atención todo lo relativo a las Malucas y pidió que se le consultase sin falta cualquier decisión al respecto. AGI, Filipinas, 1, N.101, Terrenate y clavo (7-1-1608).

atravesaba el Pacífico. Intentar estrangular las rutas de la Voc suponía para los castellanos actuar en fuerza en el hemisferio portugués, algo que este reino no permitía. Sólo en una ocasión, en 1613, se consiguió autorización para que una flotilla de seis carabelas casi desarmadas, que partieron desde Lisboa con 400 soldados a bordo pero sin permiso para comerciar, recorriese una ruta cada vez más frecuentada por buques hostiles¹¹⁵. Los navíos lusos que fueron por ella hacia Asia entre 1602 y 1619 fueron 79, apenas cuatro por año de media, cantidad insuficiente para atender las crecientes necesidades defensivas y comerciales de su imperio¹¹⁶. El promedio de los que volvieron entre 1610 y 1619 fue de 2,6, mientras que el de barcos neerlandeses fue de 3,8 durante esos años¹¹⁷.

En 1609, una fuerte escuadra de 14 buques al mando de Verhoeven recién llegada de los Países Bajos había hecho su aparición en Java y las Molucas. Este general murió combatiendo en Banda y fue sucedido por Wittert, quien tomó los cuatro mejores navíos y un patache y a ejemplo de Van Noort (a quien acompañaba en aquella ocasión), se dirigió a la bahía de Manila. Tras reconocer la plaza y desistir de atacarla, optó por el bloqueo¹¹⁸. Operando desde la cercana ensenada de Playa Honda fue capturando cuantos juncos llegaban, tanto chinos como japoneses, hasta reunir un gran botín¹¹⁹. Juan Silva, el nuevo gobernador, tuvo que enfrentarse a esta amenaza nada más llegar. Con las escasas unidades navales disponibles improvisó una armada en Manila que, aun con graves carencias¹²⁰, logró vencerles¹²¹. La derrota fue un grave

¹¹⁵ Desde los puertos neerlandeses partían hacia oriente cada año contingentes mayores que este, pero las disponibilidades económicas de Felipe III no le permitían mayores esfuerzos. En 1618 no se habían satisfecho aún todas las deudas contraídas para el envío de las referidas carabelas cinco años antes. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (15-II-1618).

¹¹⁶ PARKER, Geoffrey: *La revolución militar*, p. 149.

¹¹⁷ FREIRE COSTA, Leonor; "El Imperio portugués", p. 871. Los navíos transoceánicos lusos eran bastante más grandes que los de su rival, por lo que seguramente seguían transportando en conjunto más tonelaje durante esos años.

¹¹⁸ De camino trató de atacar Ilo Ilo para cortar el suministro de alimentos a los castellanos de las Molucas, pero fue rechazado.

¹¹⁹ Al menos 10 juncos chinos y uno japonés fueron capturados. GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Los chinos en Manila*, p. 91.

¹²⁰ Se aprestaron 2 naos, 4 pataches y 2 galeras. Algunos fueron terminados a toda prisa mientras que otros, anteriormente desechados, hubieron de recuperarse. Para artillarlos, se fundieron piezas en la ciudad por primera vez utilizando todo el metal disponible, incluso las rejas de las ventanas. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección general*, pp. 85-93. Se logró reunir 73 cañones, de diversos calibres.

¹²¹ El botín incluyó dos barcos de guerra, 100.000 ducados (otras fuentes lo cifran en 300.000) y más artillería de la que había en servicio en todo el archipiélago (70 piezas gruesas). EMMER, Piet C.: "La primera guerra global", pp. 479-502. Uno de los barcos neerlandeses huidos fue capturado en Terrenate poco después. Wittert murió en la batalla. BLUMENTRITT, Fernando, *Ataques de los holandeses*, p. 21.

tropiezo para la Voc, pero ni siquiera le arrebató la iniciativa: pocos meses después expulsaron a los portugueses de las islas Célebes y a los castellanos de Bachán¹²², aunque fracasaron al intentar la conquista del archipiélago de Banda y de la isla de Tidore¹²³. La Voc ignoró la tregua desde el primer día y usó la fuerza cada vez que lo creyó oportuno, mas sus objetivos no eran territoriales sino comerciales¹²⁴. Cuando no pudo, en las Molucas, hacerse por la fuerza con el control de las áreas productivas, optó por elevar el precio ofrecido por cada "base" y en pocos años había obtenido un cuasi-monopolio de ese producto¹²⁵. Los gobernadores de Manila y Terrenate sí recibieron orden de respetar la tregua y liberar a sus prisioneros, cosa que hicieron¹²⁶. Al no poder expulsar a los invasores, los castellanos probaron a aislarlos y en 1611 se ordenó la construcción de un fuerte en Tolucco (Terrenate), al norte del de la Voc para frenar su expansión por la isla¹²⁷. Sólo podían extenderse por la costa, ya que el interior de estas islas volcánicas es prácticamente intransitable. Fue oportuno hacerlo,

La noticia llegó a Madrid en mayo de 1611. AGI, Filipinas, 20, Carta de la Audiencia de Manila a Felipe III (12-VII-1609) en: *Cartas y expedientes de la Audiencia de Manila (1607-1626)*. Nada más saberse en los Países Bajos, la Voc aprestó una nueva armada aún más potente. AGI, Filipinas, 1, N.141, Consulta sobre peligro holandés en Terrenate (31-X-1611).

¹²² El rey de Bachán, una de las cinco islas productoras de clavo, entregó a la Voc a los 17 soldados castellanos que guarnecían su isla. Otra de esas islas, Motiel (que había caído en 1609), era insalubre y estaba muy poco poblada. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección general*, p. 83. El control de ambas dependía de la posesión de bases cercanas firmes, algo que la Voc ya había logrado. Makien era la que más clavo producía, estaba más poblada y su rey había llegado ya a un acuerdo con la compañía, que puso guarnición en 1611. No se intentó desalojarles por existir orden de respetar la tregua. Carta de G. Silva a Felipe III (13-IV-1612), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 7.

¹²³ En banda fueron los nativos, que ya habían vencido a los portugueses años atrás, los que les rechazaron. Allí perdió la vida Verhoeven; y en Tidore, donde ya habían fracasado en 1606, intentaron ahora capturar uno de los fuertes castellanos pero fracasaron, pereciendo allí S. Janszoon, lo que dejó a la Voc sin líderes en aquel teatro. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*, pp. 92-93 y RAMERINI, Marco; "The spanish presence in the Moluccas".

¹²⁴ Las instrucciones que la compañía daba a los mandos de las expediciones así lo indicaban. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas*, p. 94. En 1611 capturaron varios barcos castellanos que navegaban sin escolta (por la tregua) con vituallas para las Molucas y estuvieron a punto de apresar también a Gerónimo Silva, que se dirigía a ocupar su puesto de gobernador. Carta de G. Silva a Felipe III (13-IV-1612), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 9.

¹²⁵ Pagaban 12 ducados/quintal, mientras que los portugueses ofrecían 8. Los productores indígenas de las zonas controladas por Castilla vendían su clavo a la Voc sin reticencias, practicando una suerte de contrabando interno. Dada la escasa operatividad comercial de las potencias ibéricas, en ocasiones la de la Voc era la única oferta efectiva. Este comercio se extendía también a los alimentos básicos cuando había escasez. Cartas del rey de Tidore al gobernador de Manila (agosto de 1612) de G. Silva a J. Silva, sin fecha (est. 1612), en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 42 y 114.

¹²⁶ AGI, Filipinas, 329, dos Reales cédulas para G. Silva (20-XI-1611), en: Registro de oficios de la audiencia de Filipinas, t. II, ff. 139 y 140.

¹²⁷ Fue durante la expedición enviada en 1611 desde Manila, de la que hablaremos más adelante.

pero la continua disminución numérica de la guarnición castellana de las islas obligaría a desmantelarlo y abandonarlo dos años después.

Los portugueses habían anunciado en 1609 la realización de otro esfuerzo para recuperar las Molucas y desde la corte se pidió de nuevo a las autoridades de Manila que colaborasen con ellos. Juan Silva había iniciado al poco de llegar una negociación con el antiguo sultán de Terrenate y su corte, presos en Manila, ofreciéndoles la libertad y la restitución de su poder (como vasallo de Felipe III) a cambio de que lograse implicar a sus antiguos súbditos en la expulsión de la Voc, condiciones que el antiguo soberano aceptó¹²⁸. En este acuerdo se preveía que la comercialización del clavo la realizaran "los factores de V.M. que en aquella ysla tuviere", ofreciéndosela así a los portugueses pero dejando abierta la puerta a la participación castellana¹²⁹. A mediados de 1611, tras haber perdido dos años valiosísimos en los que la Voc consolidó su presencia y avanzó en el control de las zonas productoras de clavo, Juan Silva supo que la anunciada expedición portuguesa no llegaría y decidió marchar al Maluco con sus propias fuerzas, acompañado de sus prisioneros, antes de que una nueva armada neerlandesa hiciese acto de presencia¹³⁰. Pero el antiguo rey no había dejado un buen recuerdo y la mayor parte de población no lo aceptó. La evidente escasez de sus fuerzas obligó a adoptar una estrategia más conservadora. Se conquistaron dos pequeños fuertes en la isla de Batochina (Gilolo y Sabugo) y se arrebató a los neerlandeses dos fortalezas, pero no fue posible expulsarlos por

¹²⁸ Junto con el sultán, en Manila estaban también presos su hijo mayor y otros doce "cachiles", hombres prominentes asimilables a la nobleza occidental. Mientras, en Terrenate gobernaba Modafar, otro de sus hijos, con el apoyo de la Voc. Cuando las flotas de la compañía regresaban a Europa los presidios se volvían más vulnerables, algo de lo que Silva intentaría ahora sacar partido. En la corte ya se había considerado la posibilidad de llegar a un trato con los prisioneros para consolidar el poder castellano en la isla. AGI, Filipinas, 1, N.101, Consultas sobre el rey de Terrenate y el clavo (7-I-1608) y N.141, Consulta sobre peligro holandés en Terrenate (31-X-1611).

¹²⁹ Carta de J. Silva al rey (5-IX-1610) citada en AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (25-IX-1612).

¹³⁰ Silva escribía al rey en julio de 1610 informando de sus preparativos y en la confianza de que contaría con el apoyo portugués. La Junta de Guerra confiaba en el éxito de esta empresa. AGI, Filipinas, 1, N.141, Consulta sobre peligro holandés en Terrenate (31-X-1611). Cuando Silva partió al fin de Manila, Vasconcellos estaba en Macao, con siete galeones pagados por el rey y con orden de apoyarle, pero ignoró sus peticiones. Aparte de las posibles motivaciones políticas que tuviera para obrar así, recibió presiones en ese sentido de "algunas personas" de Manila. El gobernador lo supo a posteriori e informó al rey. AGI, 2488, Carta de J. Silva al rey (6-VIII-1611) en: Expedientes sobre el apresto de la armada (1617). Silva se hizo a la mar con seis galeones (tres recién fabricados y otros tres llegados de México, nuevos también) y dos galeras. La Audiencia le recomendó no ir, ya que las fuerzas con que contaba no garantizaban el éxito. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección general*, pp. 151, 158-162 y 174-175.

completo, que era el objetivo¹³¹. La posterior llegada de una nueva flota de la Voc desde Rotterdam equilibró de nuevo la situación. Este intento de colaboración con Portugal supuso una nueva decepción, ya que tanto el virrey de Goa como su almirante habían demostrado de nuevo sentir más recelos hacia los castellanos que temor hacia los neerlandeses¹³². Fracasos como este, producto de una inexplicable cortedad de miras, motivaban acerbas críticas y memoriales como el que en 1611 publicó Creswell. En él señalaba el evidente peligro al que se enfrentaban las potencias ibéricas si no conseguían colaborar eficazmente en ultramar¹³³.

En febrero de 1613 la Voc recuperó la iniciativa y con la ayuda de sus aliados de Terrenate lanzó una invasión sobre Tidore, ocupando el fuerte de Marieko¹³⁴. Para entonces había un nuevo gobernador en las Molucas, Gerónimo Silva, sobrino del de Manila. Era un militar extremadamente competente, dotado de una gran iniciativa y capacidad de improvisación¹³⁵. Le acompañaron desde España 200 soldados, cuya recluta en Extremadura fue problemática y retrasó un año su viaje¹³⁶. Tras un largo periplo vía México, al llegar a su destino (8-IV-1612) se encontró a los neerlandeses firmemente asentados en Terrenate¹³⁷ y asfixiando económica y militarmente al rey

¹³¹ La crueldad de que había hecho gala el antiguo sultán durante su mandato pesó ahora en su contra. La campaña en: AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias, que incluye carta de J. Silva al rey (20-VIII-1611), (25-IX-1612). Además se construyó el fuerte anteriormente citado en Tolocco (S. Juan de Toloco). Batochina fue cedida a Tidore en 1620. MN, Col. Navarrete, Vol. VI, 8.

¹³² AGS, Estado, 436, Carta del rey al Consejo de Estado sobre el incumplimiento de Diego de Vasconcellos (21-IX-1612). En Castilla arreciaron las críticas contra el reino vecino, a quien en 1619 se acusaba de ser "antiguo enemigo e inzierto vasallo que no puede encubrir su odio". BOLAÑOS MEJÍAS, Carmen; "Fracaso", p. 675.

¹³³ En Portugal había quien decía: "Entren más presto hereges que castellanos en la India", aserto que muy pronto se haría realidad. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, p. 53.

¹³⁴ Cartas de G. Silva al rey de Tidore y a J. Silva (12-II-1613), en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 85 y 98. Defendían Marieko 12 castellanos y algunos indígenas, que huyeron. La Voc desembarcó con 800 soldados, de los que 300 eran de Terrenate. Tras ocuparlo, lo amplió y reforzó, dejando 60 soldados de presidio. Los ataques subsiguientes, sobre la capital y el resto de fuertes de la isla, fracasaron. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, pp. 171-173.

¹³⁵ Gerónimo Silva fue nombrado gobernador el 29 de agosto de 1609. Llegando a Manila avistó a una flotilla de la Voc que conducía dos barcos japoneses capturados, a los que liberó. En ellos viajaban pasajeros castellanos que se dirigían a Manila. DE SAN AGUSTÍN, Gaspar (O.S.A.), *Conquistas de las islas*, p. 736.

¹³⁶ AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (5-XI-1609). La Voc sufría similares problemas. *CODOIN*, Vol. LII, p. 98, Carta de G. Silva a J. Silva (sin fecha).

¹³⁷ Ya habían construido un nuevo fuerte cerca de Rosario, frente al de San Pedro y San Pablo, otro en Tacome (Willemstadt) y posteriormente reconstruirían el que los castellanos abandonaron en Tolocco (1612). Descripción de la India oriental, en BN, Mss 3.015. En julio de 1612 lograron quemar el hospital castellano de la isla. Carta de G. Silva al gobernador de Manila (31-VII-12), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 40. Nada más llegar ordenó construir en Rosario dos fuertes más, extramuros, para mejorar su defensa. RAMERINI, Marco; "The spanish presence in the Moluccas". Los constantes aportes de fuerzas y las

de Tidore. Ambos entablaron pronto una relación de estrecha confianza y con las escasas fuerzas disponibles logró mantener sus posiciones y romper el bloqueo naval que limitaba la llegada de alimento a las islas¹³⁸. La Voc efectuó en julio un nuevo ataque sobre Tidore que les permitió conquistar el antiguo castillo portugués, pero el posterior avance sobre la capital de la isla fue detenido el día 13 por los propios tidoreses, que sin ayuda castellana lograron rechazarles¹³⁹.

Si la viabilidad de Manila dependía de lo que cada año le llegase desde Nueva España, la de Terrenate dependía a su vez de los envíos que recibiese desde Manila. El virrey de Goa, que tenía órdenes de colaborar en el sostenimiento del presidio, apenas remitía nada y los comerciantes portugueses, que desde la India podían aportar con facilidad lo que más falta hacía (ropa, comida y esclavos) a cambio del preciado clavo, acudían cada vez menos por el peligro que suponían los periódicos bloqueos navales neerlandeses¹⁴⁰. La Junta de Guerra, puntualmente informada, comenzó a estudiar el posible envío de una flota de socorro desde la Península, asunto que pronto se volvería crónico y tardaría años en hacerse realidad¹⁴¹. Como consecuencia, Gerónimo Silva se

escasas distancias entre islas provocarían que durante estos años menudearan las escaramuzas, asaltos, saqueos y enfrentamientos entre los cuatro contendientes implicados, por tierra y mar. En 1614 los castellanos repelieron un gran asalto contra el castillo de Don Gil. Carta de G. Silva a J. Silva (3-VII-1614), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 226. En 1618, ambos contendientes construyeron sendos fuertes en Calamata, "a un tiro de mosquete" uno del otro (ver mapa 11), que se estuvieron hostigando de continuo hasta que la Voc abandonó el suyo en 1625 y los castellanos lo ocuparon. CAMPO LÓPEZ, Antonio C., "Los fuertes españoles".

¹³⁸ Tan solo disponía de una galera y algunos navíos auxiliares. AGI, Indiferente, 1867, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (6-IX.1611).

¹³⁹ Sólo había 119 españoles allí, de los que 52 murieron defendiendo el castillo portugués. Los atacantes lo destruyeron y abandonaron. Carta de G. Silva a J. Silva (18-VII-1613), en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 143-155. El envío de refuerzos, a costa del abandono del castillo de Tolocco (Terrenate) y de la isla de Batochina y la construcción por parte de los castellanos de un nuevo fuerte (Marieko el chico) frente al que se había perdido en febrero limitó la expansión de la Voc mas no impidió que se hicieran gradualmente con la producción de clavo de la isla, que los naturales les vendían. Una vez afianzada su red comercial en Tidore, en 1621 la Voc abandonó esta isla. RAMERINI, Marco; "Tidore" El rey de Tidore permaneció fiel a Castilla incluso en los peores momentos, hasta su muerte. Nunca dejó de enfrentarse con su vecino de Terrenate ni con la Voc, ni negoció con ellos. Además, proporcionaba valiosas informaciones acerca de estos enemigos. Su hijo en cambio no era de fiar y pronto entró en contacto con ellos. Cartas del rey de Tidore en: *CODOIN*, vol. LII, pp. 74, 138, 143, 179, 188 y 327.

¹⁴⁰ El virrey de Goa reconocía, en 1613, la imposibilidad de enviar una flota a las Molucas. AGI, México, 2487, Carta del virrey de Goa a G. Silva (2-V-1613) en: Expedientes sobre el apresto de la armada (1612). En febrero de 1615 llegaron a Terrenate tras un largo viaje cien soldados portugueses famélicos y desarmados, pero cuyo posterior comportamiento desmintió con rapidez su pobre estampa. En 1616, el gobernador solicitaba envíos anuales de ropa, comida y galeotas desde la India. Cartas de G. Silva a Felipe III (12-V-1615), a J. Silva (12-VIII-1615) y al virrey de Goa (8-III-1616), en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 285, 299-303 y 340.

¹⁴¹ Hay al menos ocho consultas de la Junta sobre este tema fechadas entre agosto y diciembre de 1612, en AGI, México, 2487, Expedientes sobre el apresto de la armada (1612). Para economizar tiempo y

quejaba por haber recibido desde Manila tan solo una galera y 100 soldados en 1614 mientras que la Voc, que contaba ya con trece buques en aquellas aguas, recibiría ese año cinco más y otros dieciséis al siguiente¹⁴². El desequilibrio era cada vez más patente y entre los aliados regionales de la Monarquía cundía la desconfianza y el nerviosismo¹⁴³.

El Imperio portugués en Asia estaba en peligro. Los ataques contra sus principales bases estaban fallando pero algunas de las secundarias ya se habían perdido (Amboine, Solor, Sonda), las rutas navales no eran seguras y la Voc estaba fundando su propia red de factorías en la costa Malabar y en Indonesia¹⁴⁴. Las autoridades lisboetas, en lugar de dedicar todos sus recursos a intentar parar esa acometida, trataban de extender sus dominios todavía más implantándose por la fuerza en Ceilán, donde la obstinada resistencia de su soberano les estaba poniendo las cosas muy difíciles¹⁴⁵. El número de barcos perdidos a manos de los corsarios iba en aumento y las actividades comerciales eran cada vez más difíciles. Los portugueses no controlaban la producción de las especias y artículos asiáticos de lujo sino que los compraban y transportaban a Europa, o los comercializaban en Asia. Podían obtener con ello grandes ganancias mientras fueran los únicos en hacerlo pero la llegada de la Voc trastocó sus esquemas y muchos comerciantes e intermediarios en India comenzaron a vender su pimienta a la compañía¹⁴⁶. Japón también le había abierto

dinero se decidió enviar por adelantado, en 1613, a los 400 soldados a los que antes hicimos alusión, en la flotilla de Ruy González de Sequeira. En septiembre, nada más partir las carabelas, la Junta recomendó iniciar los preparativos para el siguiente envío. AGI, México, 2487, Consulta de la Junta de Guerra (17-IX-1613), en: Expedientes sobre el apresto de la armada (1612).

¹⁴² No contaban con marineros suficientes para todos sus barcos y en 1615 se vieron obligados a desguzar cinco de ellos, además de perder otros dos por accidente. Cartas de G. Silva a J. Silva (20-I-14, 3-VII-14, 12-XII-1614 y 29-VIII-15), en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 179, 222 y 306.

¹⁴³ El príncipe de Tidore, partidario de negociar con la Voc, presionaba cada vez más a su padre, que estaba en riesgo de perder el control de la isla. Carta de G. Silva a J. Silva (1-VIII-1614), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 237. Sin embargo, la Voc sufriría pronto dos serios reveses en Panay (13-IX-1614) y en Banda (junio de 1615), lo que equilibró de nuevo la situación. Carta de G. Silva al rey de Tidore (13-VII-1615), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 297.

¹⁴⁴ La Voc creó en 1610 su primer puesto comercial en India, en Pulicat (Coromandel). Los portugueses lo destruyeron en 1612 pero la compañía lo reconstruyó, amplió y fortificó al año siguiente. GIL, Luis, *García de Silva y Figueroa*, p. 193.

¹⁴⁵ Los portugueses serían vencidos definitivamente en 1630. Los últimos intentos expansivos habían sido en Camboya (1595), Siam (1600) y Madagascar (1614), fracasando todos ellos. VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, pp. 17 y 52 y RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 183.

¹⁴⁶ También a mercaderes que, partiendo de Turquía y Venecia, utilizaban la ruta que pasaba por Jeddah y el Mar rojo, cuyo control escapaba de las manos portuguesas. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 304. Portugal controlaba sólo el 33% del comercio de la pimienta hacia

sus puertas a la compañía y ésta vendía allí el botín que hallaba en los juncos chinos que eran capturados mientras se dirigían a Manila¹⁴⁷. La intervención castellana en las Molucas motivó agrias protestas y reclamaciones de los portugueses, que apenas sacaban partido de ellas pero consideraban que las islas les pertenecían. Felipe III obró en este asunto con la máxima ecuanimidad; ordenando la ocupación de las Molucas no pretendió otorgar a Castilla el monopolio del clavo sino asegurar su defensa evitando las injerencias neerlandesas, mientras que la gestión o posible reparto de beneficios quedaría para más adelante. No autorizó a los comerciantes castellanos a ejercer ese comercio, para no molestar a los portugueses¹⁴⁸. Y éstos, con una red comercial cada vez más débil y amenazada, apenas lo atendieron. Como consecuencia, se generó un vacío que la Voc se ocuparía de llenar sin contemplaciones.

La colaboración entre las dos potencias ibéricas fallaba, una vez tras otra, y tras cada uno de esos fracasos llovían reproches mutuos y acusaciones de culpabilidad por ambas partes¹⁴⁹. Pero todos en la corte sabían que sólo colaborando se podrían detener los constantes avances en Asia de la Voc¹⁵⁰. El máximo impulsor de esa colaboración era el propio rey, pero no el único: los gobernadores de Manila, Terrenate, Macao y Malaca, que eran los más afectados por la expansión neerlandesa, pedían con frecuencia el establecimiento de una red de contactos y apoyos mutuos¹⁵¹. La noticia de la fracasada expedición a Terrenate de Silva y Vasconcellos no había llegado aún a la corte cuando Felipe III, que no se resignaba fácilmente ante las decepciones, decidió realizar un supremo esfuerzo en las Indias Orientales para tratar

1600. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 71. Cuando las galeras de Malta capturaron, en 1617, dos galeones que viajaban de Alejandría a Estambul hallaron a bordo gran cantidad de especias (el botín fue de 400.000 ducados). MN, Col. Navarrete, Vol. XII, 17.

¹⁴⁷ Posiblemente fueron 11, sólo en 1617. Japón prohibió enseguida este peligroso negocio. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 32.

¹⁴⁸ En 1615, el Consejo de Indias trató de introducir algunos cambios en la estructura comercial portuguesa en Asia pero el Consejo de Portugal prefería mantenerlo todo como estaba y el rey apoyó a los portugueses. AGI, Filipinas, 1, N.159, Consulta sobre comercio de la India (6-V-1615)

¹⁴⁹ Hubo algunos casos, pocos, de colaboración espontánea. Cuando los barcos de la Voc bloquearon Manila en 1617, un patache portugués que se hallaba en el puerto se ofreció a participar en el ataque que rompería el bloqueo; y en 1620, cuando Macao corría un grave peligro, el gobernador de Manila envió allí 6 grandes cañones para su defensa. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 32 y vol. VI, 8. En 1622 se produjo el temido ataque neerlandés y en Macao había ya 12 piezas de artillería y 2 cías de soldados castellanos para sostener su defensa, haciendo fracasar el intento de la Voc. ALFONSO MOLA, Marina y MARTÍNEZ SHAW, Carlos; "Defensa naval de los reinos de Indias", p. 141.

¹⁵⁰ VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia*, p. 9.

¹⁵¹ Mantenían contactos entre ellos, lo que permitió agilizar la preparación de operaciones conjuntas cuando se autorizaron. RAMERINI, Marco; "The abortive expedition".

de poner fin a la guerra. El 30 de diciembre de 1614, con la guerra de Monferrato drenando ya sus recursos, dictó las órdenes necesarias para poner en marcha un vasto plan, que consistía en la organización de tres grandes flotas diferentes que deberían converger en aquel teatro de operaciones a principios de 1616. Desde Lisboa, se ordenó al virrey de Goa que preparase el envío a Manila de una escuadra de cuatro galeones; simultáneamente se comenzó a preparar en Cádiz una potente flota al mando de Oquendo, como las que partían cada año de Holanda; por último, se encargó a Silva que aprestase "la más gruesa Armada que pudiere...como si él solo hubiere de yr a esta empresa" y al virrey de Nueva España que le enviase 400 soldados y todo cuanto el gobernador necesitase¹⁵². La reunión de las tres flotas constituiría una fuerza de la suficiente entidad como para enfrentarse con garantías a la Voc, tanto por mar como por tierra¹⁵³. Dada la habitual relación de fuerzas allí, una concentración semejante sería potencialmente decisiva en aquel teatro. Si el contraataque hispano-portugués tenía éxito, el control del Índico podría volver de nuevo a manos de la Monarquía¹⁵⁴. Posicionar las tres flotas no iba a ser fácil, pero incluso si sólo se reunían dos de ellas existían serias posibilidades de éxito y cuando en Manila se supo del proyecto, se prepararon ambiciosos planes de campaña. En 1613, Juan Silva pedía al gobernador de Terrenate que le consiguiera pilotos portugueses conocedores de Amboine y del Mar de la Sonda; éste le remitió al año siguiente una estimación del total de fuerzas enemigas en oriente basada en declaraciones de algunos desertores y le animaba a realizar ataques simultáneos en Terrenate y Makien. En diciembre de 1615, el gobernador de Manila le encomendó la organización de una misión de exploración armada en las regiones antes citadas, con vistas a la inminente operación¹⁵⁵. Se había previsto el inicio de la misma, desde Manila, para el 9 de febrero de 1616, pero los galeones portugueses se retrasaban y la flota que se pensaba enviar desde España ni siquiera había salido. La Armada de Manila, la mayor que surcara aquellas aguas hasta la fecha, se hallaba en cambio preparada y aguardaba

¹⁵² AGI, Filipinas, 329, R. cédula (30-XII-1614), en: Registros de oficio de la audiencia de Filipinas (1597-1634). La orden revela las dudas que suscitaba ya en el monarca la colaboración portuguesa.

¹⁵³ Felipe III comunicó por carta (13-X-1613) a J. Silva los detalles del plan. *CODOIN*, Vol. LII, p. 165.

¹⁵⁴ AGS, Estado, 258, Carta del Consejo de Portugal al rey sobre la organización de operaciones conjuntas en las Indias orientales (29-XI-1614) y O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: *España en el descubrimiento*, p. 227.

¹⁵⁵ Las cartas (25-IX-1613, 14-X-1614 y 8-XII-1615) en: *CODOIN*, Vol. LIII, pp. 169, 272 y 333.

impaciente¹⁵⁶. Finalmente, y contra la opinión de la mayoría de sus capitanes, que querían ir directamente a las Molucas¹⁵⁷, Juan Silva decidió ir a Malaca a buscar a los galeones lusos¹⁵⁸. Al llegar a Singapur, la flota ahuyentó a una escuadra de la Voc que aguardaba allí el paso de posibles presas¹⁵⁹. Tras varios meses de espera, llegó la noticia de que los buques portugueses habían sido derrotados¹⁶⁰. Su Armada seguía intacta, pero para entonces su ventana de oportunidad ya se había cerrado. Las provisiones eran escasas y las enfermedades comenzaban a extenderse entre los miembros de la desdichada flota. El 19 de abril murió su general, víctima de la fiebre, y no quedó otro remedio que volver a Manila¹⁶¹. Al gobernador de Terrenate, que había depositado en esta expedición todas sus esperanzas, se le envió un magro refuerzo de soldados en un patache. Mientras tanto, la flota de Spilbergen que incursionara en Perú durante 1615 había llegado ya ante Manila (2-III-1616), mientras la Armada estaba en Malaca. Tras saber de su existencia (pero no de su destino) acudió presuroso

¹⁵⁶ En 1612 Juan Silva tenía ya en construcción tres galeones y estaba fundiendo artillería. Tuvo algunos problemas para poner a punto sus navíos por retrasos en los envíos de cobre desde Japón, necesario para artillarlos. Cartas de J. Silva a G. Silva (14-X-12 y 29-IV-14), en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 60 y 199. En el momento de su partida, esta Gran armada oriental estaba compuesta por 10 galeones de reciente construcción, 4 galeras y un patache. Sumaban más de 300 cañones y transportaban unos 5.000 soldados y marinos, la mayoría de ellos pampangos, japoneses (muchos ya bautizados) y tagalos. RAMERINI, Marco; "The abortive expedition of Don Juan de Silva". Llevaba incluso regalos, para fidelizar a los reyes leales. Desde España sólo llegaron 300 soldados. En marzo se enviaba un aviso acerca del apresto del socorro, para el año siguiente.

¹⁵⁷ Se había planificado una campaña de 6 meses cuyo primer objetivo sería Banten (Java), para desde allí dirigirse a Amboine, Banda y por último a las Molucas. Gerónimo Silva llevaba años pidiendo al rey la organización de esta jornada, estaba preparado para recibirla y había llegado ya a acuerdos con las autoridades indígenas de las islas de Motiel y Makien, que cambiarían de bando al hacer su aparición la Armada. Cartas de J. Silva a G. Silva (18-XII-1615) y de G. Silva a Felipe III (12-V-1615), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 285.

¹⁵⁸ Para ayudarles, desde Manila se les habían remitido a Malaca provisiones y 12.000 pesos. No se confiaba en su seguridad si navegaban solos. Por eso, y porque el rey había ordenado que la expedición fuese conjunta, Silva ordenó ir en su busca. Cartas de J. Silva a G. Silva (18-XII-1615 y 15-III-1616) en: *CODOIN*, Vol. LII, pp. 336 y 346. La junta de capitanes fue polémica y las versiones del gobernador y la Audiencia sobre lo que en ella se acordó difieren. Los informes en AGI, Filipinas, 20, Cartas y expedientes de la audiencia de Filipinas (1607-1626).

¹⁵⁹ Salvó así a la flotilla comercial portuguesa que retornaba a Malaca desde China y Japón cargada con dos millones de ducados en productos de lujo, a la que esperaban los neerlandeses.

¹⁶⁰ Los galeones habían salido de Goa el 12 de mayo de 1615 y ya estaban en Malaca el 22 de agosto; a principios de noviembre se perdió uno de ellos en combate contra la flota de Aceh que asediaba la ciudad y el 26 los otros tres, durante un ataque de la Voc. Tras esto, nadie creyó oportuno avisar a Silva. Se comunicó la noticia a Goa, desde donde se remitió un barco de aviso que alcanzó Terrenate el 20 de febrero. Estos galeones habían llegado desde Lisboa y Goa ya no disponía de otros con los que formar una nueva escuadra. AGI, Filipinas, 20, R.12, N.80, Carta del Jesuita Juan de Ribera sobre situación estratégica (2-XII-1618) y NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, pp. 344-346.

¹⁶¹ Sin haber trabado un solo combate, habían perecido cientos de tripulantes y soldados. Para entonces, la Voc ya había reforzado sus posiciones.

a proteger Terrenate, a donde llegó el 1 de abril, y cuando las autoridades de la Voc pensaron que el peligro ya había pasado, partió de nuevo hacia Manila con los diez mejores buques de guerra disponibles¹⁶². Antes de llegar desembarcó en el puerto de Ilo Ilo (Panay), como ya hiciera Wittert siete años antes y Pieter Both en septiembre de 1614, para intentar capturar Arévalo (28-IX-1616); también él fracasó¹⁶³ y lo hizo de nuevo al esperar en el estrecho de Surigao a los barcos que llegaban de Acapulco cargados de plata. Seguidamente, tras llegar a un acuerdo con los piratas moros de Mindanao y Joló para combatir a los castellanos, la escuadra se dirigió a Manila para bloquear el puerto, seguida de un numeroso grupo de naves indígenas¹⁶⁴. La ciudad acababa de recibir a los famélicos supervivientes de la Gran armada de Silva y se apresuró a organizar su defensa. Al igual que en 1609 pero esta vez con más medios, se preparó una escuadra al mando de Juan Ronquillo, que se enfrentó con la de la Voc los días 14 y 15 de abril de 1617 y la derrotó¹⁶⁵. La Monarquía cobraba ventaja ahora, pero no pudo sacar partido de ella. Los galeones dañados durante la batalla fueron enviados a reparar pero durante la noche del 12 al 13 de octubre, mientras navegaban

¹⁶² G. Silva informaba que, tras el largo viaje, los neerlandeses llegaban en condiciones precarias y muy escasos de gente. Carta de G. Silva a J. Silva (17-IV-1616) en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 358. Sin embargo, la Voc sumaba ahora 23 barcos de guerra en oriente.

¹⁶³ Ilo Ilo era el castillo de la villa de Arévalo, verdadero puesto de frontera que ya en 1600 había rechazado el ataque de 1.500 moros de Mindanao. DE SAN AGUSTÍN, Gaspar (O.S.A.), *Conquistas de las islas*, p. 690. El ataque de Wittert en 1609 apenas causó daños ni bajas. Pieter Both destruyó en 1614 el castillo y la villa, que sus ocupantes habían abandonado previamente. Nada más partir éste, retornaron y la reconstruyeron. El asedio de Spilbergen contra Ilo Ilo fracasó, sufrió 87 muertos y debió enviar uno de sus barcos de vuelta a Terrenate con los heridos. Pronto pagaría este debilitamiento.

¹⁶⁴ Tras rechazar a los neerlandeses, el capitán de Ilo Ilo se hizo a la mar derrotó a los piratas con la ayuda de dos galeras llegadas de Manila. BLUMENTRITT, Fernando, *Ataques de los holandeses*, pp. 30-31. G. Silva, ya había alertado acerca de los planes de la Voc, revelados por otro desertor, y de su alianza con Joló. Carta de G. Silva a J. Silva (8-VIII-1616) en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 382. AGI, Filipinas, 37, Declaración de Arnaut de la Pen (28-IV-1617), en: Cartas, peticiones y expedientes de personas seculares (1614-1618). La campaña en: NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, pp. 369-405.

¹⁶⁵ Los diez buques de la Voc portaban 306 piezas gruesas, pero uno había vuelto a Terrenate tras el fracaso en Ilo Ilo. De Manila salieron 7 galeones, acompañados por tres galeras y un patache portugués, que sumaban 256 piezas. Un informe sobre la batalla (15-VI-1617) en: AGI, Filipinas, 37, Cartas, peticiones y expedientes de personas seculares (1614-1618). Ningún buque se perdió y en esta ocasión destruyeron tres barcos enemigos ese día, otro pocos días después mientras que un quinto, posiblemente, se hundió durante el regreso. Otros informes en: AGI, México, 2488, Expedientes sobre el apresto de la armada (10, 20 y 27-VIII-1617). También en MN, Col. Navarrete, Vol. V, 29 y 32; O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: *España*, p. 228; y Carta de G. Silva al virrey de Goa (12-III-1617) en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 433. Los delincuentes de Manila que, de forma voluntaria, se alistaron y participaron en la batalla, fueron indultados. AGI, Filipinas, 20, Provisión real (4-III-1617), en: Cartas y expedientes de la audiencia de Filipinas (1607-1626). No sería ésta la última batalla por las islas. Las Filipinas vivieron bajo la constante amenaza neerlandesa hasta la paz de 1648 y las acciones bélicas en sus aguas no cesaron hasta el final.

rumbo al cercano astillero de Marinduque, fueron sorprendidos por un violento tifón que hundió seis de los siete navíos¹⁶⁶. Ahora, tocaba volver a empezar.

Tras todos estos avatares, la posición castellana en Asia quedaba de nuevo muy comprometida. Gerónimo Silva pasó de Terrenate a Manila para hacerse cargo del gobierno (8-VI-1617) hasta la llegada del nuevo titular, pero al llegar halló el ambiente muy enrarecido. La actividad bélica constante y la fuerte demanda de nuevos barcos habían exasperado a las comunidades indígenas y la tensión era palpable¹⁶⁷. Cuando las noticias de Filipinas llegaron a la corte, el rey decidió hacer un nuevo esfuerzo para equilibrar la situación de una vez por todas, antes de que la tregua expirase y su atención (y sus medios) se orientaran hacia otros teatros¹⁶⁸. Aprestar en Cádiz una armada para enviar a las Indias orientales supuso un ímprobo esfuerzo a todos los niveles, pues a las acostumbradas penurias económicas se sumó en esta ocasión la completa ausencia de voluntarios (soldados, marinos, artilleros, pilotos, etc.) para servir en ella¹⁶⁹. Sufrió constantes retrasos y para completar sus plazas vacantes fue necesario reclutar personal a la fuerza de entre los marinos y artilleros que acababan de llegar a Cádiz en las armadas de Indias¹⁷⁰. Oquendo renunció a dirigirla y se nombró para el cargo a Alonso Fajardo, quien además sustituiría a Silva como gobernador de Manila tras su llegada¹⁷¹. Por fin, a finales de 1616 estuvo dispuesta para partir pero en ese momento, la crisis de los convoyes holandeses para Venecia, de la que hablaremos más adelante, obligó a emplearla del

¹⁶⁶ AGI, Filipinas, 37, informe sobre el naufragio (24-VII-1618) en: Cartas, peticiones y expedientes de personas seculares (1614-1618).

¹⁶⁷ Pagaban sus tributos en trabajo (GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "Formación de las Indias orientales españolas", p. 177), algo de lo que se había abusado durante años.

¹⁶⁸ El rey hubo de enfrentarse a la oposición de muchos de sus consejeros, preocupados por otras prioridades y que no entendían la inversión de tantos recursos en unas lejanas islas que ningún beneficio económico aportaban a la corona. Pero todos eran ya conscientes de que nada más podía esperarse ya de Portugal: el destino de las Molucas (y el de las Filipinas) dependía ahora de las decisiones que se tomaran en Madrid.

¹⁶⁹ Se pidieron pilotos a Portugal y se buscaron marinos en Nápoles, Ragusa, Génova, Galicia y la costa cantábrica. AGI, México, 2488, Expedientes sobre el apresto de la armada (7-IX-1616) y Filipinas, 20, R.13, N.84, Preparación de la armada de Lorenzo de Zuazola (2-VII-1619-12-VIII-1621).

¹⁷⁰ Se promulgaron siete Reales cédulas el 20 de septiembre de 1619 ordenando reclutas forzosas de marineros en diversas regiones. Otras cuatro ordenaban, el 2 de octubre, completar las vacantes con los marinos que llegasen en la flota de Nueva España. AGI, Filipinas, 329, Registros de oficio de la audiencia de Filipinas, t. II, ff. 213-222 y 318 (2-IX-1619).

¹⁷¹ A propuesta de la Junta de Guerra. AGI, México, 2488, Expedientes sobre el apresto de la armada (27-VIII-1616).

6 de enero al 14 de febrero de 1617 en aguas del estrecho de Gibraltar¹⁷². Permaneció atracada en aquel muelle hasta octubre, a pesar de las reiteradas peticiones de la Junta de Guerra para que se la enviara ya a su destino¹⁷³. A finales de ese mes, la presencia de una enorme flota corsaria de 75 naves junto al cabo de San Vicente en espera del paso de la Armada de Tierra Firme hizo que la armada saliese de nuevo para garantizar su regreso. Aunque no entró en combate en ninguna de las dos ocasiones, la misión a las Indias orientales debió ser aplazada de nuevo. Su general sí que partió hacia Manila, vía México, con parte de las tropas; la infortunada flota quedó de nuevo huérfana, amarrada en Cádiz, esperando su momento¹⁷⁴.

La Voc estaba mientras tanto consolidando su presencia en las Molucas. Todos los intentos por expulsarlos habían fracasado pero en Manila no decrecía el interés por el archipiélago. En 1619 Juan de Ribera lo sintetizaba en su carta al procurador de indias en la corte al afirmar que “el mayor interés que se ha descubierto en nuestros tiempos es este del Maluco”¹⁷⁵. Cuando Alonso Fajardo llegó a Manila (2-VII-1618), contaba con recibir más medios para expulsar a la Voc “y que su Magestad quedase dueño y señor de la riqueza del clavo”¹⁷⁶. Sin embargo, no dio continuidad a la política naval expansionista que habían practicado sus predecesores, en espera del socorro que debía llegar desde la península y eso le impediría aprovechar los momentos de debilidad que los neerlandeses sufrirían más adelante¹⁷⁷.

¹⁷² Una R. cédula (30-XII-1616) ordenaba suspender la salida de la armada “hasta que no se ejecute la facción acordada en el estrecho de Gibraltar”. AGI, Filipinas, 329, Registros de oficio de la audiencia de Filipinas, t. II, f. 239.

¹⁷³ Hay ocho consultas de la Junta acerca de lo mismo, fechadas entre marzo y octubre. AGI, México, 2487 (1612-17) y 2488 (1617-21), Expedientes sobre el apresto de la armada.

¹⁷⁴ CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville*, t. IV, pp. 478 y 495.

¹⁷⁵ Carta del 14 de julio de 1619 en BN, Mss 20.262/71/9. Martín Castaño, procurador general de Filipinas, había enviado un memorial al respecto en 1617. AGI, Filipinas, 27, N, 105.

¹⁷⁶ MN, Col. Navarrete, Vol. XII, 23, Carta de Alonso Fajardo al rey (9-VIII-1620).

¹⁷⁷ Fajardo propuso al rey dejar de construir barcos de guerra en las islas y comprarlos en Cochín, pagándolos con clavo; éste aprobó la idea, urgiéndole a que comercializase por esa u otras vías todo el clavo que pudiese. Cartas de Fajardo a Felipe III (1618) y respuesta real (10-VIII-1619), en NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, t. VII-1, p. 26. Este plan no dio mucho fruto. En octubre de 1618 se compró a los portugueses un galeón en Macao; otros que estaban en construcción en Filipinas fueron terminados y para abril de 1619 había un total de cuatro ya en servicio, además de otras tantas galeras. *Relación de lo sucedido en las Islas Filipinas*, en: Real Academia de la Historia, Papeles de Jesuitas, t. 112, nº 55 (12-VII-1619). Para agosto se terminaron dos galeones más. Carta de Fajardo a Felipe III (10-VIII-1619), en: NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, t. VII-1, p. 31.

Pasaron varios años hasta que se pudo aprestar de nuevo y enviar a la Armada de socorro, que languidecía en Cádiz¹⁷⁸. Pero esta flota, que por fin se hizo a la mar el 21 de diciembre de 1619 bajo el mando de Lorenzo de Zuazola, jamás llegaría a su destino. Apenas iniciada la travesía, el Atlántico la recibió con un durísimo temporal de poniente que la devolvió a las costas andaluzas, contra las que se fueron estrellando los infortunados galeones, uno a uno¹⁷⁹. La pérdida fue un mazazo para las Indias orientales castellanas. La compleja infraestructura defensiva creada en las Molucas durante las dos últimas décadas precisaba de los soldados, los cañones y los materiales de todo tipo que se perdieron en este naufragio. En 1620, apenas había en las islas un tercio de las tropas necesarias para su defensa y las esperanzas de que la situación mejorase se habían difuminado. Ahora, sólo una victoria decisiva en Europa podía cambiar esa situación¹⁸⁰.

El principal peligro para la Voc había desaparecido pero no todo fueron éxitos para la compañía en oriente, que fracasó repetidamente cada vez que intentó el ataque contra alguno de los puntos fuertes en que se apoyaban tanto portugueses como castellanos (Malaca, Goa, Mozambique, Elmina y Manila)¹⁸¹. Sus largos bloqueos de dichos puertos causaban pérdidas pero resultaban costosos a su vez, apenas obtenían beneficios en forma de capturas y nunca conseguían resultados decisivos. La Voc no consiguió implantarse en las costas occidentales de la India, ni arrebatar el comercio de la canela a Portugal ni el de la seda a Manila y Macao¹⁸². Tampoco convencer a Japón para expulsar juntos de Asia a los castellanos¹⁸³. La compañía tuvo mucho más éxito monopolizando el tráfico comercial interasiático que

¹⁷⁸ En 1618 se había retirado parte de su artillería para dotar a la Armada del Mar océano. AGI, 140, 3, 10, (1-VII-1618).

¹⁷⁹ De los siete galeones y dos pataches que la formaban, tan solo sobrevivieron dos galeones y un patache. El empeño de su general por permanecer en el océano a toda costa en lugar de dejarse arrastrar al Mediterráneo, pensando en cumplir su misión, pudo haber sido el causante de este fatal desenlace. CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville*, t IV, pp. 478, 495 y 534.

¹⁸⁰ Por esta razón, los Consejos de Portugal e Indias fueron los más proclives a la reanudación de la guerra en Europa. AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia*, p. 382.

¹⁸¹ PARKER, Geoffrey: *La revolución militar*, p. 148. Fracasaron contra Mozambique en 1607 y 1608. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 120. Trataron de conquistar Elmina en tres ocasiones durante 1606 y 1607, pero en todas ellas fueron rechazados. A escasos kilómetros habían fundado la factoría de Fort Nassau (1598), que los portugueses destruyeron en 1610 y en 1615, aunque pronto sería reconstruida. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 425.

¹⁸² HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", p. 217.

¹⁸³ Carta de un capitán de navío a G. Silva (12-XII-1612), en: *CODOIN*, Vol. LII, p. 75. Si Japón expulsó a los extranjeros en 1640 fue en base a una dinámica interna que les conducía al aislamiento y no por presiones neerlandesas.

combatiendo a sus rivales, al menos durante este periodo. Sufrió rebeliones en Makien, Banda, Amboine y Siao, que fueron controladas con gran dificultad (y haciendo uso de una crueldad extrema). Sus bases, a la altura de 1620, eran precarias y su posición era firme, pero no estaba en absoluto consolidada¹⁸⁴. Además, la rentabilidad económica de sus operaciones en Asia era muy discutible, salvándose sólo gracias a los beneficios obtenidos mediante las actividades corsarias¹⁸⁵. Los ingleses, por su parte, empleaban muchos menos medios y trataron de establecerse allí donde las potencias ibéricas no lo habían hecho aún, como en Norteamérica y algunos puntos de Asia, pues no podían competir de igual a igual con Castilla. Su estrategia era similar a la de la Voc y pronto entraron en conflicto con ella¹⁸⁶. Para complicar aún más las cosas, en 1610 habían llegado a la costa malabar los primeros comerciantes franceses y en octubre de 1617 llegó la primera expedición comercial de importancia, cinco naves que atracaron en Java¹⁸⁷; en 1620 llegaron a Ceilán seis barcos daneses, que atacaron a los portugueses y trataron de asentarse allí¹⁸⁸.

En 1619, una potente armada de 19 buques llegó a Java desde Ámsterdam y fundó Batavia, que sería la más importante de todas las bases de la Voc en Asia hasta 1942. Su posición era ahora más fuerte que nunca y desalojarlos por la fuerza comenzó a ser, desde este momento, una quimera¹⁸⁹. Desde allí se posesionaron casi

¹⁸⁴ Eran predominantes en Java, las Molucas y la costa oriental de la India, lo que les permitía acceder al comercio de las especias, joyas y textiles de algodón. HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", pp. 217 y 226.

¹⁸⁵ Sus beneficios eran menores y menos seguros que los que reportaban las actividades comerciales en Europa, lo que hacía a la Voc poco atractiva para los inversores. EMMER, Piet C.; "The first global war", p. 13.

¹⁸⁶ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos", p. 207. Una flota de ocho barcos ingleses llegó a Sonda en 1618 y venció a la de la Voc, permitiendo a la Eic la creación de sus primeras factorías comerciales en extremo oriente. Carta de Juan Ribera (28-XI-1619), en BN, Mss, 20.262/71/9. En 1618 se establecieron en Pullovay. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 32. Pronto se asentaron también en Banten (Java, 1617), Sumatra y Macassar. Se les permitió comerciar en Japón desde 1613.

¹⁸⁷ Estuvieron a punto de combatir con la Voc pero el rey de Java lo impidió y les permitió comerciar. NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, t. VII-1, p. 22 y SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 280. En 1606 habían fracasado al intentar crear una compañía comercial para Asia. CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; "El sudeste asiático", p. 240.

¹⁸⁸ MN, Col. Navarrete, Vol. VI, 8. Cristian IV había firmado un acuerdo previo con la Voc y el rey ceilandés de Kandy, pero su factoría no prosperó. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 402.

¹⁸⁹ Para ese año contaban ya con factorías en Surat, Paliacate (act. Pulicat) y otros puntos de la costa malabar (India); también en Java, Sunda, Aceh, Macasar, Amboine, Banda, Molucas y Japón, donde cuentan además con facilidades para reparar y aprovisionar sus barcos. Carta de Juan Ribera (14-VII-1619), en BN, Mss 20.262/71/9. Eran un total de 16 asentamientos en 1617. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 305.

por completo del tráfico ínterasiático. Al año siguiente, tres de sus buques emboscaron cerca del cabo de San Bernardino al galeón y al patache que venían de Acapulco con la plata para el comercio, pero no pudieron capturar a ninguno de los dos¹⁹⁰. La situación en las Molucas se reequilibró ligeramente cuando el rey de Terrenate se desvinculó súbitamente de la Voc y firmó una alianza con el gobernador castellano (1620)¹⁹¹, pero la posibilidad real de expulsar a la compañía del archipiélago había pasado. En 1626, los neerlandeses arrebataron a los portugueses de Formosa. Respondieron los castellanos desde Manila creando una pequeña base en la costa oriental de dicha isla (Quilonga), pero se perdería algunos años después. A partir de este momento, lentamente, las Filipinas comenzarían a cerrarse sobre sí mismas y fueron renunciando no sólo a posibles expansiones sino al establecimiento de lazos políticos y comerciales con las potencias regionales, viviendo en un relativo aislamiento hasta el siglo XIX¹⁹². Los neerlandeses culminaron su expansión conquistando Ceilán en 1640 y la estratégica base de Malaca en enero de 1641, cuya pérdida supuso la desarticulación efectiva y definitiva del poder naval portugués en el Índico. Tan desagradable panorama se completó cuando los agentes de la Voc lograron la expulsión de los misioneros católicos de Japón, la prohibición del cristianismo allí y el monopolio del comercio con el Imperio insular, que ejercieron desde el puerto de Nagasaki¹⁹³. Aún les restaban a los portugueses muchas bases, pero habían perdido el dominio del mar y casi toda su capacidad comercial, con lo que su imperio asiático quedó herido de muerte y no se recuperaría¹⁹⁴. Sus enclaves (Goa, Diu, Damão, Timor) les permitieron mantener un reducido tráfico comercial, pero sólo

¹⁹⁰ MN, Col. Navarrete, Vol. V, 34. La batalla fue el 26 de junio. Era una nueva estrategia, a la que respondieron los castellanos variando cada año la ruta que el galeón debía seguir, entre el intrincado laberinto de islas, para llegar a Manila y escoltándolo con barcos de guerra durante el último tramo de su viaje. Ninguno cayó nunca en manos de la Voc. Nuevos intentos de bloqueo sobre Manila tampoco dieron resultado: a principios de 1621 una flota anglo-neerlandesa trataba de cerrar el acceso y un barco castellano, que regresaba de Macao, cubrió su arboladura con hojas de palma de modo que "parecía ser palmas de coco" y entró sin ser detectado. *Nuevas de la provincia de Filipinas desde año de 1621*, en: NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección*, t. VII-1, p. 48.

¹⁹¹ DÍAZ-TRECHUELO, M^a Lourdes, *Las Filipinas*, p. 142.

¹⁹² Felipe IV ordenó acabar con las actividades comerciales castellanas en oriente. RODAO, Florentino; "Siam y los contactos", pp. 118-122.

¹⁹³ FERNÁNDEZ DURO, C: *La Armada española desde la Unión*, pp. 408 y 414.

¹⁹⁴ Los portugueses fueron expulsados de Nagasaki en 1639. Cabe reseñar que sus flotas no sufrieron grandes pérdidas porcentuales a manos de los holandeses. Un 25% de los barcos se perdían en cada viaje, pero de éstos sólo uno de cada cuatro era por acción enemiga (neerlandesa o inglesa). La Voc capturó en oriente 30 barcos hasta 1609 pero su gran victoria fue comercial, privando al resto de potencias de acceso a los mejores mercados. EMMER, Piet C.: "Más allá de la frontera", pp. 177 y 184.

para satisfacer el consumo interno de determinados productos. Pero el final de este imperio se solapaba con el desarrollo de otro, que basado en el cultivo de caña de azúcar en Brasil reorientó los esfuerzos y las inversiones portuguesas hacia un territorio grande, prometedor y más defendible que el lejano oriente, aunque tampoco se librarían de los ataques neerlandeses una vez expirada la tregua¹⁹⁵. La economía de la nueva colonia dependía del constante suministro de mano de obra esclava, proporcionada por las factorías portuguesas de la costa occidental africana. Éstas no fueron ignoradas en el plan expansivo de las Provincias unidas, pero los ataques que recibieron fueron de menor entidad y en conjunto lograron mantenerse. Diseminadas a lo largo de 7000 kilómetros de costa, su mayor debilidad radicaba en su escaso dominio del entorno, pues apenas contaban con población civil y las guarniciones eran escasas. La estrategia de la Voc aquí consistió en establecer factorías cercanas a las portuguesas para competir comercialmente con ellas y sólo en algún caso intentaron directamente la expulsión. A partir de 1600 enviaban ya de media 30 barcos al año con ese destino. Fundaron su primera factoría en 1612, en Moreé¹⁹⁶. Crearon luego una colonia en Sudáfrica para que sirviera de escala en el camino a oriente, la única en la que se permitió la implantación de población civil¹⁹⁷. Emmer señala la existencia de tres poderosas razones que justifican el triunfo de la Voc: la estructura política interna de su estado matriz, el contexto internacional favorable y el uso de técnicas navales y mercantiles superiores¹⁹⁸. Sin restarles importancia, creo necesario apuntar una cuarta, de gran trascendencia: la Voc dispuso de una cantidad de recursos humanos y económicos aparentemente ilimitada a la hora de preparar sus expediciones a oriente¹⁹⁹. Ninguna otra potencia europea estaba en condiciones de igualar esa apuesta. Esto marcó la diferencia frente a la Monarquía,

¹⁹⁵ Durante la unión de coronas, Brasil experimentó un gran desarrollo. En 1618 partían hacia Europa cada año 140 barcos cargados de azúcar. FELICE CARDOT, Carlos: *Curacao hispánico*, p. 176.

¹⁹⁶ EMMER, Piet C.: "Más allá de la frontera", p. 177. Estaba situada 8 km. al oeste de Elmina y se creó para disputar el comercio del oro que se extraía en la zona. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 44.

¹⁹⁷ CÓRDOBA BELLO, Eleazar: *Compañías holandesas*, p. 30.

¹⁹⁸ EMMER, Piet C.; "Más allá de la frontera", p. 174.

¹⁹⁹ Los Estados generales obligaron a la Voc a implementar una política belicista, concediéndole a cambio abundantes subsidios. CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; "El sudeste asiático", p. 238. Aun así, se endeudó de tal modo que para 1620 su deuda equivalía ya al 100% de su capital. EMMER, Piet C.; "The first global war", p. 7.

especialmente por lo que respecta a Castilla, que se enfrentó con problemas casi insuperables cada vez que trató de canalizar recursos hacia oriente desde Europa²⁰⁰.

El deterioro de las relaciones con Japón fue una mala noticia para la Monarquía, que entre 1598 y 1609 tuvo (y no aprovechó) la oportunidad de consolidar una relación bilateral que convenía a ambos²⁰¹. No se supo valorar correctamente en la corte la importancia de la llegada al archipiélago de las delegaciones comerciales neerlandesa e inglesa, lo que unido a la falta de confianza y de interés por las necesidades de los japoneses llevó a un enfriamiento de las relaciones²⁰². La cuestión religiosa tuvo mucho que ver, las crueles persecuciones desatadas contra misioneros y creyentes, sobre todo a partir de 1612, no podían dejar indiferente al Rey piadoso; pero quizá habrían podido evitarse si se hubiese sabido contrarrestar la influencia de los agentes de la Voc, o si los lazos económicos mutuos hubieran tenido fuerza suficiente como para disuadir a las autoridades de ponerlos en riesgo con medidas tan extremas. Los emisarios llegados a Europa en 1614 (la Misión Keicho), que no representaban de manera oficial al emperador sino a un importante potentado local (Date Masamune, el daimiyo de Mutsu), trataron de resucitar el proyecto de conquista de China, esta vez de manera conjunta²⁰³; ciertos memorialistas, apoyados por los jesuitas de Manila, ya lo habían propuesto a finales del siglo anterior pero las circunstancias a la altura de 1615 eran ya muy diferentes a las de 20 años atrás y la propuesta no fue tomada en consideración²⁰⁴. Este potentado ofrecía la conversión al cristianismo y el fin de las persecuciones en sus dominios y sus embajadores se entrevistaron también con el Papa, pero las posibilidades reales de éxito de su misión estaban muy lastradas por su

²⁰⁰ Esta inferioridad se debió en parte al hecho, que Emmer también apunta, de que Castilla jamás diseñó una política que se apoyara en el comercio para impulsar su expansión o su preeminencia. EMMER, Piet C.; "The first global war", pp. 4-5. Siempre se prefirió el uso de las herramientas militar y diplomática.

²⁰¹ Así lo destaca el virrey Salinas en una carta al rey en la que señalaba que en Japón podían obtenerse barcos, municiones, pertrechos navales, metales, arroz y harina, todo ello muy necesario en las Molucas, a precios inferiores a los de Manila. Lograr la exclusión neerlandesa se consideraba también un objetivo muy deseable. AGI, Filipinas, 1, N.133, Consulta (del consejo de Indias) sobre carta del emperador del Japón (13-V-1611).

²⁰² Hasta 1610, un barco real navegaba cada año desde Manila a Quanto, en misión diplomática y comercial, pero se dejó de enviar y en 1612 se asentó este comercio con un particular. Nunca se atendieron las peticiones japonesas acerca del envío de técnicos en minas y construcción naval, a pesar de las excelentes condiciones que ofrecían y de lo beneficioso que estaba resultando, para el tráfico Manila-Acapulco, que hubiesen aprendido ya a fabricar naves oceánicas. GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, pp. 189-91, 202, 211, 225 y 248-50.

²⁰³ GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais*, pp. 391-424.

²⁰⁴ MARTÍNEZ MILLÁN, José; "La crisis del partido castellano", pp. 33-35.

falta de representatividad y los graves sucesos que estaban ocurriendo en Japón²⁰⁵. Junto con esta misión llegaron también a la corte los informes de Sebastián Vizcaíno, que venían a corroborar las peores sospechas. El embajador extraordinario acababa de retornar a Acapulco acompañando a los emisarios japoneses pero, al contrario de ellos, se mostró muy pesimista acerca de la situación de los cristianos y las relaciones con el Imperio nipón a largo plazo²⁰⁶.

Las relaciones con China, cuya política exterior era muy poco activa, fueron mucho menos problemáticas. Felipe III apenas tomó iniciativas en relación con el resto de los estados orientales pertenecientes a la esfera portuguesa, para no contrariar a dicho reino. Se hizo sin embargo una excepción con Persia, ya que las relaciones con este imperio no eran sólo comerciales, afectaban al ámbito mediterráneo y se incluían en los planteamientos geoestratégicos que la corona estudiaba en el contexto de su enfrentamiento con Turquía.

Pocos pensaron que el ascenso de Abbás al poder cambiaría las cosas, tras la derrota persa en la guerra que le enfrentara con el Imperio otomano entre 1579 y 1590. El nuevo Shah preparó la revancha con paciencia y esperó hasta 1603 para contraatacar, aprovechando el momento de debilidad que su gran rival atravesaba a causa de la guerra de los Quince años. Abbás, cuya comprensión de las realidades políticas, religiosas y económicas de occidente tardaría en completarse²⁰⁷, buscó desde el principio el apoyo de la Monarquía para llevar adelante sus planes, que creía compatibles con los de ésta. Pero no le agradaba ver como los portugueses, que cerraban eficazmente su acceso al Índico, seguían comerciando con su enemigo. Por

²⁰⁵ Junto con los emisarios llegaron también cartas del emperador. El Consejo de Indias estudió detenidamente estos asuntos en una sesión monográfica. AGI, Filipinas, 1, N. 151, Consulta sobre embajada del Japón (11-XI-1614). Masamune proponía también el establecimiento de una ruta comercial directa entre Japón y Sevilla. Ante la corte imperial de su país era él quien más defendía los intereses castellanos. FERNÁNDEZ GÓMEZ, Marcos; "La misión Keicho", pp. 269-290.

²⁰⁶ Señalaba Vizcaíno que tanto el emperador como el príncipe, con los que se había entrevistado, odiaban a los cristianos y ordenaban persecuciones y quemas de iglesias. Afirmaba que la instigación neerlandesa en este sentido había sido decisiva. AGI, Filipinas, 1, N.151, Consulta sobre embajada del Japón (11-XI-1614).

²⁰⁷ Las propuestas que sus embajadores pasearon por toda Europa entre 1599 y 1603 (GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. I, p. 104) revelan un conocimiento muy superficial de estas realidades. El Shah ya había solucionado por completo ese problema para 1613. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 225.

eso, antes de iniciar la guerra con Turquía conquistó Bahrein (abril de 1603)²⁰⁸. La isla pertenecía nominalmente al sultán de Ormuz, por lo que este acto no era necesariamente un *casus belli*. Portugal protestó agriamente pero no intentó recuperarla, algo que estaba a su alcance dada la escasa entidad de las fuerzas navales persas. Esto serviría al Shah de acicate de cara a posteriores iniciativas²⁰⁹.

El Papa Clemente VIII vio claramente que la alianza con Abbás podía ser el revulsivo que los católicos europeos necesitaban para unirse contra Turquía y utilizó todos sus recursos diplomáticos para tratar de ponerla en marcha²¹⁰. Felipe III se enfrentó en cambio con muchos problemas a la hora de diseñar políticas concretas para Oriente medio. De acuerdo con los tratados de Tordesillas y Zaragoza, el área persa pertenecía al hemisferio portugués si se accedía a ella desde el Índico pero no necesariamente si se hacía desde el Mediterráneo, por Siria, o desde el norte de Europa, a través del Caspio²¹¹. La tentadora posibilidad de sumar un nuevo aliado contra el perpetuo enemigo movió al rey a considerar opciones que permitieran complementar el escueto hilo diplomático que unía su corte con la de Abbás, pasando por Ormuz, Goa y Lisboa²¹². En 1601 recibió en Valladolid a un embajador persa que solicitó la apertura de relaciones diplomáticas formales, cosa que se aceptó²¹³. Sin embargo la actitud ambivalente del Shah con sus súbditos cristianos y sus ataques a las posiciones portuguesas redujeron las posibilidades de llegar a un acuerdo amplio

²⁰⁸ Persia apoyó una rebelión interna que triunfó. Los vencedores expulsaron a los lusos. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia*, p. 282.

²⁰⁹ Los portugueses obtenían unos 200.000 ducados/año de beneficio en Bahrein. El retorno a Persia del embajador Hussein desde Lisboa y los consejos de los hermanos Shirley frenaron por el momento otras iniciativas expansivas. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, pp. 27, 31, 37 y 142.

²¹⁰ GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 58.

²¹¹ Esas antiguas rutas nunca habían dejado de operar. Por otro lado, la hipotética conquista de Jerusalén por parte de Felipe III, objetivo último de su política exterior, no hubiese sido considerada por nadie como una intromisión en el hemisferio portugués, fuera cual fuese su meridiano.

²¹² Es de particular interés la propuesta de Benavente, virrey de Nápoles, para establecer un servicio de correo ordinario que uniese Madrid con Ormuz e Ispahán a través de Alepo y Bagdad, con circulaciones cada dos meses. Llegó a funcionar, pero la férrea oposición portuguesa llevó a que el rey acabase suprimiendo este interesante servicio. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. I, pp. 48-52 y t. II, p. 77.

²¹³ Lerma, en una de sus escasas participaciones en el Consejo de Estado, lideró a los que defendían la apertura de relaciones con el Imperio persa. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Felipe III y la defensa del Mediterráneo", p. 926. Se envió a Persia de embajador al portugués Luis Pereira, que llegó a Ispahán en 1603. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, p. 289. Hubiese sido más acertado enviar un embajador castellano, algo que los carmelitas de Ispahán señalarían en 1608 y que Abbás reprocharía más adelante, pero eso hubiese molestado a Portugal.

con él, aunque se seguiría intentando²¹⁴. Además, Persia no era el único interlocutor existente en la región. De hecho, sus enfrentamientos con Turquía se producían en el norte porque al sur, cerca del golfo, se interponía entre ellos el reino árabe de Ahwaz (llamado Oeza en la documentación). Su soberano, conocido en occidente como Mombareca, sufría presiones cada vez más fuertes por parte del Shah pero trataba de llevar su propia política exterior. También se comunicaba por carta con Felipe III, elaboraba interesantes propuestas de colaboración y se presentaba como una posible variante en el juego diplomático regional, haciéndolo más complejo. Pero finalmente se impuso la ley del más fuerte y para 1618 era poco más que un títere de Abbás²¹⁵.

Quizá como medida de presión ante el monarca ibérico o porque él también jugaba con dos barajas²¹⁶, Abbás combinó las relaciones diplomáticas con gestos inamistosos que recortaron progresivamente el poder portugués en el Golfo Pérsico. En 1602, además de conquistar Bahrein se había hecho con el "reino-colchón" de Lara, pequeña entidad que controlaba la costa frente a Ormuz, en Comorán. El castillo portugués de Mogostán, que presuntamente garantizaba la integridad de aquel reino, fue respetado de momento. El enfrentamiento con los otomanos le fue también favorable. Obtuvo algunas victorias resonantes, recuperó territorios perdidos y les forzó a pedir la paz. Mientras permaneció en guerra, urgió con creciente insistencia a la Monarquía para que se implicase más en ella²¹⁷. El Shah, cuya madre y esposa eran cristianas, supo jugar con inteligencia la carta de una posible conversión religiosa, algo a lo que Felipe III era especialmente sensible aunque los testimonios de los carmelitas que residían en Persia desmentían esa posibilidad. No era sincero, pero durante años mantuvo viva esa esperanza, predisponiendo así a Felipe III en su favor²¹⁸.

²¹⁴ Desató persecuciones contra los cristianos de Armenia y Georgia en varias ocasiones.

²¹⁵ Sus ofrecimientos incluían la posibilidad de arrebatar a los turcos Alepo y un puerto en el Mediterráneo, para entrar en contacto directo con la Monarquía. Llegaron a enviar un embajador a Madrid en 1617, pero las negociaciones no dieron fruto. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, pp. 38-43.

²¹⁶ En 1608 envió un embajador que visitó Francia y los Países Bajos, pero no a Felipe III ni al Papa. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 41.

²¹⁷ Solicitó a Felipe III el envío de barcos, maestros constructores, cañones, artilleros, armas, instructores pero aunque sus propuestas fueron estudiadas no obtuvo nada. Abbás llegó a prometer, en 1609, la entrega a los cristianos de Jerusalén si éstos atacaban Turquía. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 97.

²¹⁸ Sí se convirtió, de hecho, pero al chiísmo, religión que se tornaría oficial en Persia hasta el día de hoy. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. I, p. 266 y t. II, pp. 61, 68 y 186.

Durante la segunda década del siglo XVII, el Imperio otomano ya no representaba la amenaza que fuera años atrás, pero por cuestiones ideológicas su destrucción seguía siendo uno de los principales objetivos de la Monarquía. Su extensión, unida a su escasa cohesión interna, invitaba a atacarlo mediante una acción coordinada como ya se había planeado en 1605. Económicamente era también vulnerable. Los sultanes obtenían grandes beneficios ejerciendo de intermediarios en el comercio con oriente, que se hacía por mar desde Suez²¹⁹ y por tierra a través de las viejas rutas comerciales que, partiendo de India y Persia, se adentraban en sus dominios²²⁰. El tráfico marítimo podía ser interceptado por una flota que operase desde Ormuz o Mascate mientras que las rutas terrestres podían ser derivadas hacia éstas u otras ciudades portuarias del Golfo pérsico, para continuar hacia Europa por el cabo de Buena esperanza²²¹. El viaje sería más largo pero también más barato. La infraestructura territorial portuguesa servía a este objeto, pero sus fuerzas navales eran insuficientes y la colaboración castellana (o de otros miembros de la Monarquía) resultaría imprescindible²²². A finales de 1609 había llegado a Lisboa una propuesta de Abbás para canalizar hacia Europa su producción de seda, cuyo precio estaba en alza debido a la expulsión de los moriscos, a través de la ruta marítima portuguesa. Junto con la propuesta se incluía un primer cargamento, valorado en 100.000 ducados, que se tomó por un regalo. De salir adelante, los intermediarios turcos, venecianos y franceses que en ese momento la comercializaban perderían el negocio, que pasaría a manos de portugueses y castellanos. El beneficio era obvio para todos y contaba incluso con el apoyo del Papa, pero en Lisboa sabían que la colaboración castellana iba a ser imprescindible y prefirieron dejar las cosas como estaban. El Consejo de Portugal logró que se rechazase y aunque Felipe III ordenó finalmente aceptar el trato en

²¹⁹ Cuando Turquía conquistó Adén, en 1538, los portugueses perdieron el control sobre el Mar rojo y con él la exclusividad naval en el Índico. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 62.

²²⁰ Para 1612, quizá el 80% de todas las mercancías que llegaban a Europa desde oriente, incluidas las persas, lo hacían a través de estas rutas. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 72.

²²¹ El reciente fortalecimiento de Persia había revitalizado estas rutas. CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; "El sudeste asiático", p. 261.

²²² Las autoridades de Ormuz, que se lucraban con la pequeña parte del comercio que les tocaba, se negaban en redondo a participar en cualquiera de estos planes expansivos. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 77. Nunca parecieron percatarse, hasta su fin en 1622, de que sus opciones no eran crecer o no crecer, sino crecer o desaparecer.

diciembre de 1618, para entonces Abbás ya no estaba interesado²²³. Creswell y Shirley eran los principales defensores de estrategias como esta, que negaban recursos al enemigo revirtiéndolos en beneficio propio. Para organizar y proteger eficazmente este comercio, Shirley aconsejaba crear una compañía comercial al estilo de la Voc, que estuviese abierta a la participación como socio de cualquiera que fuese súbdito de su majestad. En Flandes no escaseaban inversores dispuestos a participar en algo así, como lo demuestra el hecho de que en 1602, el 40% de la Voc estuviese en manos de accionistas procedentes de las provincias meridionales²²⁴.

Este planteamiento estratégico admitía muchas variantes. Una de ellas, planteada por Shirley en 1612, proponía la ampliación hacia el norte de esta alianza negociando un pacto con Polonia²²⁵. Este reino era una potencia regional mediana que había rechazado recientes invasiones de suecos y tártaros e incluso se había mostrado capaz de conquistar Moscú, cuya insustituible producción de jarcia y mástiles ahora controlaban. El Zarato de Moscú dominaba la costa norte del mar Caspio desde la ciudad portuaria de Astrakhan; navegando por el mismo contactaban con los persas que habitaban la ribera sur, con quienes mantenían buenas relaciones diplomáticas y comerciales. La del Caspio podía ser una ruta válida para el envío de mensajes, pero estaba bajo el control de Moscovia y era excesivamente larga como para servir a los europeos de ruta comercial²²⁶. Desde Polonia los inconvenientes eran similares, pero la comunicación con Persia podría ser más fácil (ver mapa 4).

Polonia podía ser también capaz si era necesario de obstaculizar la navegación a oriente por el norte de Europa, ruta que los ingleses afirmaban falsamente haber

²²³ El jesuita Pedro Páez estaba en Abisinia desde 1607 y había logrado gran influencia en la corte del Negus. Se podría haber intentado obtener la colaboración etíope para una hipotética intervención en el Mar Rojo, pero nada se hizo. Los ingleses se hicieron con este tráfico y cuando en diciembre de 1619, una flota portuguesa atacó a otra inglesa en Jask, fue rechazada. GONZÁLEZ CUERVA, R.; "El turco en las puertas", p. 1.478 y GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, pp. 84, 127, 142, 332 y 428.

²²⁴ PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, p. 246. Partiendo de una concepción mercantilista del estado moderno, las nuevas compañías comerciales estaban demostrando ser un instrumento eficaz para sostener e incrementar el poder del estado, combinando el comercio con las actividades bélicas. El modelo estaba triunfando y se extendiéndose por Europa. SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo*, p. 228.

²²⁵ AGS, Estado, 436, Carta de don Antonio Shirley al rey sobre las Indias orientales (16-III-1612). Polonia mantuvo frecuentes guerras con sus vecinos, que complicaban la implementación de cualquier estrategia con ellos.

²²⁶ Las iniciativas diplomáticas que la Monarquía adoptó para intentar cerrarla fueron tan inefectivas como innecesarias. En todo caso, emisarios de los Países Bajos, Francia e Inglaterra ya la recorrían. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, p. 83.

descubierto. Si bien los polacos eran enemigos declarados del Imperio, los grandes intereses puestos en juego podrían atenuar esa circunstancia. Al fin y al cabo, también Persia era musulmana y no por eso se dejaba de hablar de la posibilidad de pactar con ellos²²⁷. Por último, advertía también Shirley de la posibilidad de perder las Indias orientales si no se hacía nada y de la urgencia del asunto, pues la diplomacia inglesa se estaba adelantando y ganando influencia ante el Shah²²⁸.

Fue este el momento clave, cuando todo era aún posible, en el que se llegó a la encrucijada decisiva. Dejar las cosas como estaban, no adoptar ninguna resolución, no implicaba que todo fuese a seguir igual sino que las decisiones importantes, las que condicionarían el desarrollo futuro de los acontecimientos, las tomarían otros²²⁹. Y al gobierno de Felipe III, agobiado por las urgentes necesidades del día a día y con demasiados frentes abiertos, le faltó la visión de futuro necesaria para entender la profunda relevancia estratégica de los acontecimientos que estaban sucediendo, o a punto de suceder²³⁰.

Todo esto se debatió en el Consejo de Estado en numerosas ocasiones, pero nunca hubo unanimidad en las votaciones y tras años de dilaciones, finalmente no se concretaron acuerdos de colaboración políticos ni comerciales²³¹. En 1613 se designó, por fin, a un castellano (García de Silva y Figueroa), para el cargo de embajador en Ispahán. Era la persona adecuada pero por problemas diversos (los portugueses lo

²²⁷ Abbas I permitió, como gesto de buena voluntad, que diversas órdenes de religiosos (agustinos y carmelitas) se instalasen en su reino. Los misioneros cumplieron además importantes misiones diplomáticas y fueron esenciales para mantener abiertas las comunicaciones entre Persia y Europa. Pero el Shah no toleraba las disidencias y cuando en 1614 los cristianos de Georgia se rebelaron, los masacró sin miramientos. FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, p. 541.

²²⁸ Su hermano, Robert Shirley, que estaba también en Persia desde 1599, actuó de embajador único entre las cortes de Jacobo I y Abbás, quien concedió a los ingleses en 1615 el puerto de "Jazquez" (act. Bandar-e-Jask), para el comercio de la seda. Para 1620 las relaciones son ya muy fluidas. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, pp. 117, 123-27 y 239.

²²⁹ El carmelita Pablo Simón ya advertía en 1607 al rey de que el Shah se estaba fortaleciendo y lo iba a hacer con o sin ayuda, por lo que era mejor estar a su lado. Creswell se unía él en sus memoriales de 1610 y 1611, advirtiendo de que ésta era la última oportunidad con Persia. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, pp. 72-73 y 139.

²³⁰ SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. LXXVII. Posiblemente sí existió esa comprensión, pero ante los numerosos problemas que sin duda surgirían como consecuencia de tomar cualquier resolución trascendente, se prefirió en cada ocasión postergar las decisiones, hasta que fue tarde. González Cuerva, que se refiere a este asunto como "el eterno proyecto", afirma que se careció de iniciativa y se adoptó un compás de espera. GONZÁLEZ CUERVA, R.; "El turco en las puertas", p. 1.479.

²³¹ En febrero de 1609 se llegó a aprobar, sin fecha, un plan de ataque general contra Turquía que incluiría a Persia.

retuvieron en Goa durante 29 meses) no llegaría a su destino hasta 1618²³². Fue bien recibido pero para entonces la oportunidad, el momento histórico, había pasado. Esta gestión fue, posiblemente, un error en su conjunto pero lo cierto era que el margen de actuación de Felipe III resultaba escaso. En lo relativo al comercio, la zona persa correspondía al reino de Portugal, que se opuso a cualquier acuerdo por interpretar como una intromisión la presencia allí de comerciantes, militares o incluso religiosos no naturales de dicho reino, recelando por igual de castellanos, ingleses y neerlandeses. Nada frenó más las posibles iniciativas castellanas que la oposición portuguesa. Hasta que se llegó a una tregua en Flandes, pensar en planes como estos resultaba utópico. En cambio, los compromisos militares de la corona a comienzos de la segunda década del siglo no eran excesivos, aunque siempre hubo varios frentes abiertos. En todo caso, la situación económica siguió siendo muy precaria y no permitía muchas aventuras. Iniciar una nueva estrategia como la propuesta por Creswell y Shirley hubiese supuesto un considerable esfuerzo económico pero éste habría sido menor de haberse implicado en el proyecto a la iniciativa privada, como ambos proponían. La decisión que se tomó fue la peor de las posibles, no hacer nada. Las rencillas, envidias y oscuras tramas cortesanas de todo tipo no fueron en absoluto ajenas a este resultado, de lo cual se lamentaba amargamente Shirley años después²³³. El asunto persa acabó por volverse una oportunidad perdida, la mejor que hubo, para haber potenciado decisivamente la presencia ibérica en el Índico y sus costas, incorporando un poderoso aliado, o al menos un interesante socio comercial²³⁴. En ningún caso están más justificadas que en este las palabras de Floristán, cuando afirma que *los problemas inmediatos... le hicieron perder [a la Monarquía] la perspectiva de la Gran historia*²³⁵. La Persia de Abbás, a pesar de no poder ser nunca considerada un socio fiable, podría haber sido de ayuda a la hora de hacer frente a los embates inglés y neerlandés, que pocos años después acabarían reduciendo al mínimo la presencia allí de las potencias ibéricas. Pero esto es ya evidentemente especulativo. No lo es cambio el hecho de que a finales de la segunda década del siglo, los ingleses

²³² Portaba, además de una carta y un importante regalo, las propuestas estratégicas y comerciales que durante tantos años solicitara Abbás. GIL, Luis, *García de Silva y Figueroa*, p. 184.

²³³ AGS, Estado, 436, Carta de don Antonio Shirley al rey, despidiéndose, (29-III-1612).

²³⁴ GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "El turco en las puertas", p. 1.472.

²³⁵ FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes*, p. 698.

firmaron acuerdos comerciales y militares tanto en Persia como en la India²³⁶, que les abrieron aquellos mercados y permitirían al Shah expulsar a los portugueses.

En 1614 los persas dieron un giro inesperado: una vez vencidos los uzbekos en el este, firmaron una paz ventajosa con los otomanos y seguidamente conquistaron el fuerte portugués de Mogostán. De escasa entidad, en lo tocante al comercio era irrelevante pero su pérdida convertía ahora al Shah en un vecino cercano e imprevisible de Ormuz, a quien solo frenaba la carencia de una armada. A la espera de contar con una, ese mismo año dio el siguiente paso, la ocupación del fuerte costero de Bandel (act. Bandar Abbás) y de la isla de Queixome (act. Qeshm), imprescindible para los portugueses pues de ella provenía el agua que se consumía en Ormuz²³⁷. Las señales de peligro eran muy claras, pero no hubo reacción por parte de Lisboa ni de Goa, y ni siquiera se reforzaron las defensas de cara a un posible desembarco persa en Ormuz, considerado siempre irrealizable pero que de hecho ocurriría (28-IV-1622), gracias a la colaboración inglesa²³⁸.

La llegada simultánea a oriente de las compañías comerciales inglesa y neerlandesa, movidas por el mismo afán de exclusividad que criticaban en las potencias ibéricas, acabó generando choques violentos entre ambas. La corte de Felipe III no los supo aprovechar debido a los problemas que generaba la colaboración con Portugal y a la propia inflexibilidad en todos los planteamientos referentes a la política ultramarina. Era ya momento de asumir que el monopolio comercial en Asia no existía y que las fuerzas de la Monarquía en la zona, o las que pudieran enviarse, no iban a revertir esa situación. La Voc y la Eic se enfrentaron en varias ocasiones con suerte dispar pero como las posiciones de ambas eran aún endebles, esto no les

²³⁶ Ya en 1608 habían obtenido permiso para establecer una factoría comercial en Surat y dos años después otra en el Golfo de Bengala. En 1614 operaban ya cuatro barcos de guerra desde la primera y el virrey de Goa lanzó un ataque naval para intentar expulsarlos, que dio lugar a una indecisa batalla (20-I-1615). En 1618 llegó el acuerdo con el Shah. En Persia se les exigía, para comerciar, el uso de moneda española, (PULIDO BUENO, Ildfonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 93), tal era la influencia y la ventaja estratégica de la Monarquía en esa región. GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. II, pp. 287-290 y 572.

²³⁷ Los lusos se habían fortificado en ella en 1612, pero de nada sirvió. El suministro continuó, pero con la mano de Abbás "en el grifo". Una expedición portuguesa enviada en 1619 intentó recuperar la isla, pero fracasó. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 429.

²³⁸ GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El imperio Luso-Español*, t. I, pp. 30 y 36-37 y t. II, pp. 61 y 290; SARAIVÁ, José H., *Historia de Portugal*, p. 256. La ayuda de los barcos ingleses fue imprescindible para los persas. BOXER, C. R., *O Imperio*, p. 120.

convenía en absoluto y acabaron llegando a un acuerdo de asociación en 1619²³⁹. En él se comprometían a apoyarse mutuamente en caso de recibir ataques externos así como a movilizar una flota conjunta con el objetivo de interferir la navegación ibérica y ampliar, a ser posible, las respectivas redes de establecimientos comerciales; pero esta alianza no funcionó bien y sucumbió pronto a las mutuas desconfianzas²⁴⁰.

²³⁹ HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", p. 219. Quizá el primer enfrentamiento fue en 1615, en el archipiélago de Banda, con victoria inglesa. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 233.

²⁴⁰ CÓRDOBA BELLO, Eleazar; *Compañías Holandesas*, p. 26. En noviembre de 1620, una flota de 24 buques de la Voc se enfrentó a otra inglesa de 15 unidades, que la derrotó. CARTER, Charles H.; *The secret diplomacy*, p. 166.

Capítulo XI. Viejos retos, nuevas estrategias

1.- Asediados

A comienzos de 1617 se percibe en la corte de Felipe III una sensación de aislamiento, de cerco. La guerra con Saboya está durando mucho más de lo previsto y afronta ya su cuarta campaña, que todos esperan que sea la última. Han quedado ya atrás los años en que se discutían las cuestiones legales o dinásticas que la iniciaron. Desde la firma del tratado de Asti, la guerra se ha convertido en un enfrentamiento entre la Monarquía hispánica, apoyada por sus más fieles clientes italianos y una pequeña república alrededor de la cual parece estar configurándose un frente anti-Habsburgo formado por enemigos no declarados, como Francia y Venecia, pero que sostienen el esfuerzo bélico de Saboya casi en su integridad¹. El apoyo que los Países Bajos van a su vez a prestar a Venecia les va a permitir, sin necesidad de romper la tregua, mantener abierto un frente para desgastar a sus enemigos y forjarse nuevas amistades que podrían resultar necesarias en un futuro cercano, cuando su propia guerra con la Monarquía comience de nuevo.

A finales de 1616, en respuesta a las agresivas políticas navales venecianas en el Adriático, Osuna ordenó a sus galeones irrumpir en ese mar y atacar la navegación e intereses de esa república. No buscaba resultados tácticos decisivos sino dar un golpe de efecto, señalar posibles consecuencias del apoyo económico que otorgaban a Saboya². El Senado veneciano, en cambio, ordenó un rearme general para afrontar

¹ Existía en la corte el temor a que acabase surgiendo una liga que uniese a todos los enemigos de la Monarquía. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 239. Se estudió la posibilidad de apoyar a los protestantes franceses para debilitar a Luis XIII en 1618, pero Felipe III no lo aprobó pensando en la seguridad de su hija Ana. HUGON, Alain; "Las relaciones con Francia", p. 1.436. El apoyo veneciano a Saboya se cifraba en no menos de 72.000 ducados al mes.

² Los ocho barcos de Osuna se limitaron, en diciembre de 1616, a capturar dos naos comerciales y cañonear brevemente los puertos de Zara y Espalato (acts. Zadar y Split), antes de volver a Nápoles. CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel, *Naves mancas*, p. 34.

una posible guerra con la Monarquía, como extensión de la que ya mantenían con Fernando de Estiria, cuñado de Felipe III y futuro emperador³. Respondiendo a sus peticiones, los Estados generales acordaron enviarles con urgencia buques, armas y mercenarios⁴. La Monarquía decidió interceptar estos envíos pero la primera flotilla consiguió atravesar el estrecho de Gibraltar indemne a principios de 1617⁵. Pocos meses después enviaron otra flota que logró también pasar sin ser molestada, llegando a Venecia en mayo con 3.000 soldados más. Para 1618 se preparó en Ámsterdam una agrupación mucho mayor compuesta por ocho buques de guerra de bandera holandesa y diez con la enseña veneciana, comprados en Holanda, con tripulaciones y soldados de ese territorio y mandos venecianos. En esta ocasión sí que fueron interceptados por la renacida escuadra del estrecho, les cortó el paso. Tras un breve combate (sólo contra los que arbolaban bandera de Venecia), acaecido el 24 de junio de 1618, los buques de Oquendo recibieron desde la costa la orden de retirarse, dejándolos pasar⁶. Una cuarta flota más pequeña pasó por el estrecho en 1619, sin ser ya molestada⁷. Como parte de esta escalada, la Monarquía había comenzado ya a apoyar sin tapujos las actividades piráticas de los Uscoques, que interferían con bastante éxito la navegación comercial veneciana por el Adriático desde sus

³ Venecia y los estados de Fernando estaban en guerra desde 1615. Como represalia por las actividades de los uscoques, Venecia destruyó Novi y atacó Fiume y Gradisca. Felipe III apoyaba a su aliado con subsidios y dos generales (Baltasar Marradas y Dampierre), que dirigían sus ejércitos. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 177 y LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 117.

⁴ No firmaron, en cambio, ninguna alianza y Oldenbarnevelt impuso restricciones al uso de estos medios. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 43. Venecia consiguió así aumentar su flota de galeones desde los 14 hasta los 38 de que dispondría a mediados de 1618.

⁵ El convoy, de siete barcos, pasó bordeando la orilla meridional del estrecho. No fueron avistados desde Gibraltar (allí les aguardaba la escuadra destinada a Manila, como vimos anteriormente) pero sí desde Ceuta, donde no había ningún buque disponible para cortarles el paso. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Ceuta y la defensa del estrecho", p. 206. Llevaba sólo 800 soldados, que llegaron a Venecia en febrero, cuando se esperaban 4.300. REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", p. 326. En España se pensó que en realidad se dirigirían al teatro saboyano. DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Felipe III y la defensa del Mediterráneo", p. 924.

⁶ La orden venía de Felipe III y la transmitió durante la batalla, desde Gibraltar, un mensajero enviado por Medina Sidonia. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 29 y 30. Una de las naves venecianas se hundió. El resto llegaron a su destino en julio. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 425. Osuna no trató de cortarles el paso por carecer de instrucciones claras al respecto. PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; "El dominio de Adriático", p. 74.

⁷ Sí se intentó interceptarla, de nuevo con los barcos aprestados para ir a Manila, pero no fue posible. BONIFACIO, Claudio; "El otro banco de España". El rendimiento de los mercenarios llegados a Venecia por esta vía quedó muy por debajo de las expectativas. LINDE, Luis M^a; *Don Pedro Girón*, p. 172.

inextricables bases⁸. Además, vista la debilidad militar que estaba mostrando Fernando de Estiria, a principios de 1617 se le comenzó a subsidiar con 30.000 ducados al mes⁹. La situación era preocupante, ya que los venecianos acababan de recibir el segundo de los refuerzos enviados desde Holanda y Fernando alertaba en junio del riesgo de que conquistasen Bucari y el resto de los puertos adriáticos, únicas salidas al mar de sus estados¹⁰, lo que llevó a que en julio la ayuda pasase a ser de 50.000 ducados al mes. Este considerable apoyo era en parte una inversión de cara al futuro y respondía al interés de la corona por sostener y fortalecer a quien, probablemente, acabase siendo elegido emperador. Se esperaba mucho de él los años venideros, pues a la Monarquía le aguardaban tiempos difíciles tras el fin de la tregua y la hipotética ayuda de Fernando, desde el trono imperial, podría resultar decisiva¹¹. Por si esto fuera poco, había otra razón para apoyarle de índole estratégica. Venecia trataba de avanzar por Friuli e Istria, región esta última que contaba con uno de los dos únicos yacimientos importantes de mercurio de Europa fuera de España (el otro estaba cerca, en Carintia). De la cantidad de este metal enviada cada año a América dependía directamente la producción de sus minas de plata, especialmente las de Nueva España. Cuando las extracciones manchegas de mineral no cubrían la demanda era el cinabrio de Istria el que lo hacía, convirtiéndose así en un recurso estratégico que no debía caer en manos del enemigo.

Las relaciones con Venecia, habitualmente frías, se deterioraban ahora con rapidez. La república italiana estaba poniendo más empeño que nunca en que se

⁸ La principal de ellas era Segna (act. Senj, Croacia). Cerca se hallaban también Buccari y Fiume. ALLEN, Paul C: *Felipe III y la Pax hispánica*, p. 221. Osuna les permitía tocar en sus puertos adriáticos y vender allí los botines capturados a Venecia, que a cambio ofrecía una recompensa por cada uscoqe muerto. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 277 y FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, p. 116. El duque los veía como una valiosa pieza en su partida estratégica contra la república, contaba con ellos para sus futuros planes de ataque e incluso se planteó reubicarlos en Apulia. REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", p. 315.

⁹ Con ellos se reclutó y mantuvo un pequeño ejército de 5.000 soldados en el Friuli hasta julio de 1618, en el que participó con una reducida tropa un joven emprendedor aún desconocido llamado A. von Wallenstein. ELLIOT, John H.; *El Conde-Duque de Olivares*, p. 78 y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 443. Este autor defiende que para la Monarquía era más fácil y barato combatir a Venecia por medio de Fernando II que hacerlo directamente. No comparto esa opinión; aparte de la muy cuestionable dirección de las operaciones por parte del archiduque, su escaso potencial impedía obtener una victoria clara que obligase a Venecia a asumir algún tipo de compromiso. Lo máximo que se podía esperar de las ayudas a Fernando era que evitasen su derrota. Venecia gastó grandes sumas pero salió del conflicto militar y políticamente fortalecida.

¹⁰ REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", p. 329.

¹¹ Matías le había negado la ayuda a Fernando a pesar de las presiones de Felipe III en ese sentido. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 432, 442 y 446.

reconociesen sus supuestos derechos de exclusividad sobre el Adriático¹², lo que atentaba contra la libertad de navegación del resto de países ribereños, entre los que estaban el Imperio, la Monarquía, Ragusa y los Estados pontificios¹³. Exigían que cada barco pagase un considerable peaje a cambio de esa libertad de tránsito, aunque navegase entre puertos no venecianos. El duque de Osuna se oponía abiertamente a semejante arbitrariedad y actuó con contundencia, posicionando de nuevo en primavera de 1617 sus fuerzas navales en ese mar¹⁴. El inevitable choque con la Armada veneciana se produjo en Lesina el 13 de Julio, pero no resultó decisivo y la tensión siguió creciendo mientras, al compás de las negociaciones, desde Madrid llegaban instrucciones contradictorias acerca del despliegue de la flota napolitana¹⁵. Para complicar más las cosas, Turquía desplazó su flota al cercano puerto de Prevesa, en apoyo de Venecia¹⁶. El monarca dejaba clara su postura el 20 de julio cuando afirmaba que “no se deve pasar ni admitir de ninguna manera, la pretensión que tienen [los venecianos] de ser dueños del dicho mar Adriático”¹⁷. Pero la gestión simultánea de las diversas crisis que se hacía desde la corte originaba planteamientos estratégicos diferentes de los del virrey, que insistía en incrementar a toda costa la

¹² Los reclamaba en base a un antiguo privilegio de origen medieval. Génova ya reclamó algo similar en 1602, con motivo de la incorporación de Finale, sin éxito. CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación*, p. 44.

¹³ Austria era deficitaria en trigo y lo importaba de Sicilia por mar, vía Trieste y Bucari. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 155. De todos modos, carecía de política naval. Fernando II era completamente contrario a aceptar ese supuesto derecho. REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; “El duque de Osuna”, p. 318. Ragusa era demasiado débil para oponerse sola, pero en 1617 sumó dos de sus galeones a las campañas navales de Osuna. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, p. 126. En cuanto al Papa, no mostraba ningún interés en este asunto.

¹⁴ Eran en realidad las únicas que podían plantar cara a Venecia. Entraron en el Adriático 19 galeras, de las que tres eran de Osuna. Pronto se les unieron otras 14, que llegaban de Sicilia y de Génova. Los galeones al mando de Ribera eran 17 (14 de Osuna y 3 de Nápoles), más de los que podía alinear la Armada de Mar océano por esas fechas. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 23. Se había coordinado la entrada con los uscoques, que informaron de los movimientos venecianos. REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; “El duque de Osuna”, p. 326.

¹⁵ La flota veneciana, numéricamente superior, se retiró tras las escaramuzas de junio y julio dejando el mar en manos de sus enemigos, lo que propició la captura por parte de Osuna de dos galeazas comerciales que transportaban carga por valor de 1,2 millones de ducados. Sólo en este momento comprendió la Serenísima república la amenaza que sobre ella pesaba. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 23. La Monarquía supo, por Bedmar, de la honda preocupación generada, cercana al pánico, y aprobó la actuación de Osuna. PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; “El dominio de Adriático”, p. 71.

¹⁶ Las galeras de la Monarquía fueron retrasadas a Mesina para afrontar esta contingencia. Una tormenta castigó a la escuadra turca, generando la oportunidad de combatirla en condiciones favorables pero Leyva, que ostentaba el mando conjunto, no se atrevió a atacar. En cambio, las galeras de Osuna capturaron a tres venecianas que se dirigían hacia allí con 400.000 ducados destinados a financiar el apoyo naval otomano. CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel, *Naves mancas*, p. 38.

¹⁷ PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 128.

presión por tierra y mar sobre la Serenísima república. Esas divergencias generaron algunas tensiones que serían utilizadas años más tarde por los enemigos del virrey y de sus mentores para forzar su destitución¹⁸. En realidad el rey confiaba en Osuna y lo utilizó (en connivencia con él) como amenaza contra Venecia, regulando su libertad de acción mediante el envío de órdenes, tanto públicas como secretas y aparentemente contradictorias entre sí en ocasiones¹⁹. Con Lerma apartado ya del juego, Felipe III tomó las riendas de la política exterior y adoptó para Italia una línea política intermedia entre la recomendada por el Consejo de Estado y la anhelada por el agresivo triunvirato italiano²⁰. Mientras que el Consejo deseaba cerrar cuanto antes ese teatro de operaciones para centrarse en Europa, Osuna pensaba que no debía de hacerse de cualquier manera y sabía que el verdadero peligro de Venecia residía en sus diplomáticos y embajadores, no en sus flotas y ejércitos, a los que no temía. Estaban gastando demasiado y no se hallaban en condiciones de enfrentarse en una guerra a la Monarquía, pues carecían de aliados firmes y, sobre todo, de profundidad estratégica²¹. Su misma capital era vulnerable a un asalto por mar²², mientras que el resto del territorio lo era a una invasión desde Milán, más aún cuando el grueso de sus fuerzas terrestres estaban comprometidas en el este, combatiendo contra Fernando y las guarniciones de las ciudades eran escasas. Venecia, además, dependía para su sustento de las importaciones de cereal que le llegaban de Nápoles y Sicilia²³.

Las negociaciones de paz que se llevaban a cabo en Madrid a dos bandas, entre Felipe III y los delegados saboyanos por un lado y por otro la república de Venecia con Fernando de Estiria, avanzaban en paralelo a las operaciones militares en el norte de Italia. Pero la lentitud propia de estas campañas militares contrastaba con la creciente impaciencia de la corte de Felipe III, que afrontaba también la difícil negociación de un

¹⁸ El virrey llegaría a presentar su dimisión en 1617, que Felipe no aceptó.

¹⁹ Felipe quería que Osuna presionase a Venecia, pero sin que pareciese que él lo había ordenado. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 139.

²⁰ Al hacer referencia a estos actores suele olvidarse que Francisco Fernández de Castro, virrey de Sicilia desde 1616, también apoyó las mismas políticas y envió sus escuadras a las campañas contra Venecia. PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; "El dominio de Adriático", p. 68.

²¹ Venecia se empeñó en más de 8 millones de ducados para pagar estas guerras.

²² En Nápoles se estaban construyendo ya al menos seis barcos de fondo plano, aptos para operar en la laguna de Venecia si era necesario. REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", p. 328.

²³ Felipe III las prohibió, a instancias de Osuna, quien además proponía invitar a Inglaterra y a Flandes a comerciar en el Adriático para romper así el monopolio veneciano. REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", p. 334.

nuevo préstamo para financiar ambos conflictos y deseaba verlos terminar cuanto antes²⁴. A esto había que sumar las crecientes tensiones políticas y religiosas en Alemania, que auguraban graves problemas que la corte de Viena previsiblemente no iba a ser capaz de resolver por sí sola. La cada vez mayor demanda de dinero por parte del rey chocaba con las constantes objeciones del Consejo de hacienda, que veía peligrar el ansiado equilibrio entre ingresos y gastos. Para hacer frente a los gastos más apremiantes se desatendían otros y se buscaba el ahorro de forma casi obsesiva, en ocasiones poniendo en juego la seguridad. Así sucedió en agosto de 1617, cuando se decidió enviar a Italia las 14 compañías de infantería recién reclutadas (1.857 soldados) a bordo de siete barcos mercantes alquilados y no mediante las galeras, como era preceptivo, para ahorrar²⁵; en las proximidades del puerto de Cartagena les aguardaban dieciséis buques corsarios que capturaron a uno de los mercantes y hundieron otro, perdiéndose 617 soldados que viajaban a bordo²⁶.

A finales de mayo Villafranca inició el asedio de Vercelli, un pulso que todos sabían definitivo²⁷. Su conquista dejaría a Saboya indefensa y la forzaría a negociar mientras que un hipotético fracaso obligaría a Felipe III a abandonar la búsqueda de una solución militar para el problema. Todos los intentos de Carlos Manuel por socorrer la plaza o conquistar otras en el Monferrato fracasaron. A cambio de ceder al cantón suizo de Berna la comarca de Vaud y comprometerse a no atacar más Ginebra, el saboyano obtuvo el apoyo de 4.200 nuevos mercenarios pero ni su llegada, ni el retorno de Lesdiguières alteraron el curso de los acontecimientos. Tras un último intento de salvar Vercelli que el saboyano dirigió personalmente a finales de julio, la

²⁴ Lerma era partidario de negociar una paz global en Italia. Felipe III prefería en cambio tratados parciales y sucesivos. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 454. Fue la falta de medios para proseguir las campañas lo que le convenció de la necesidad de una paz completa y rápida.

²⁵ No era la primera vez que se hacía así: en 1607, para pasar a Italia 32 compañías desde Cartagena, se recurrió a barcos mercantes surtos allí y también a dos grandes urcas alemanas que estaban cargando lana en Sevilla con destino a Italia, a las que se obligó a pasar por Cartagena a recoger soldados. En esa ocasión todo salió bien. Carta del rey a Medina Sidonia (13-IV y 17-IV-1607), *CODOIN*, vol. 81, p. 354 y 356.

²⁶ VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "Corsarios y piratas ingleses y holandeses", p. 113. Se trata de la batalla del cabo de Palos. Los mercantes eran extranjeros y huyeron desordenadamente tratando de eludir la batalla, sin prestarse apoyo mutuo. Ninguna galera les escoltaba. El desastre generó múltiples recriminaciones, pero la amenaza sobre las comunicaciones persistiría. En 1620 se reenvió a los supervivientes en galeras, sin novedad. Otros autores elevan la cifra de soldados perdidos a 715. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y MONTOJO MONTOJO, Vicente, *Entre el lucro y la defensa*, pp. 104-105.

²⁷ Esta era la plaza mejor fortificada de Saboya. Para conquistarla, Villafranca había concentrado tropas desplazadas desde Flandes (5.000), Nápoles (9.500) y Lombardía (1.000), incrementando con ellos su ejército hasta los 29.000 efectivos, de los que 5.000 eran de caballería. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 214 y 263.

ciudad se rindió (25-VII-1617)²⁸. A primeros de agosto llegó a la corte madrileña la noticia, generando un gran alivio. Ahora quedaba expedito el camino hacia Turín y destruida cualquier esperanza que Carlos Manuel pudiese albergar de obtener ventajas mediante el uso de la herramienta militar. El prestigio de la Monarquía quedaba restablecido y las operaciones militares se suspendieron, en espera de ulteriores negociaciones²⁹. Éstas se iniciaron en Madrid y se trasladaron a París, donde el 6 de septiembre se firmó el definitivo tratado, con la mediación y garantía de Francia y el Papa³⁰. Ya el 9 de octubre se acordó sobre el terreno del convenio de Pavía, que concretó su aplicación³¹. El tratado involucraba a la Monarquía, Saboya, Venecia y a Fernando II junto con los uscoques. Al fin y al cabo, si la guerra había servido para algo era para aclarar, en el teatro italiano, quién era amigo de la Monarquía y quién no. El desarrollo favorable de la última campaña debió haber tenido un mayor reflejo en la mesa de negociaciones pero el acuerdo final, si bien mejoraba mucho las condiciones firmadas dos años antes en Asti, distaba de ser el mejor de los posibles para Felipe III.

²⁸ El ejército "saboyano" de Lesdiguières contaba con 6.500 soldados, en esta ocasión ya bajo la bandera del rey de Francia. A él se habían sumado 8.000 mercenarios alemanes, dirigidos por Mansfeld y otro nuevo paladín con futuro, Christian de Anhalt. A pesar de las 900 bajas sufridas por los atacantes y las numerosas deserciones que lo mermaron, el ejército estaba en condiciones de seguir adelante con la campaña a condición de que las pagas llegasen. De nuevo, el papel de Osuna en su sostenimiento fue esencial. *Ibidem*, pp. 216-218.

²⁹ Durante el bienio 1616-17 se habían enviado a Milán 2.181.292 escudos (unos 2.204.253 ducados), con grandes dificultades. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 231. Villafranca, Felipe III y muchos de los miembros del Consejo de Estado deseaban seguir la campaña. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 58. Las carencias financieras, exclusivamente, lo imposibilitaron. PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, p. 239 e *Ibidem.*, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 28. La distribución de recursos nos indica, una vez más, cuáles eran las prioridades: en 1617 se destinaron a Milán 800.000 escudos y a Flandes 1,56 millones. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 292. El año anterior, las cantidades destinadas a cada teatro habían sido similares. DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", p. 825. Todos los aliados italianos de la Monarquía se mantuvieron fieles, incluida Florencia, que a pesar de su amistad con Francia mantuvo sus compromisos. BORREGUERO BELTRÁN, Cristina; "De la erosión a la extinción de los Tercios españoles", p. 450.

³⁰ Quizá lo más positivo del tratado fue que ya no consideraba iguales a la Monarquía y a Saboya: los garantes se comprometían a vigilar el cumplimiento del mismo por parte de Saboya, mientras que nadie haría lo propio con la Monarquía. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 245. Fue Lerma quien lo negoció (junto con la concesión de su capelo), siendo ésta su última actuación política relevante. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido*, p. 300. La influencia sobre él del embajador veneciano fue patente. Sacó el tratado adelante por motivos relacionados con la conservación de su decadente poder en España y no con los objetivos del monarca al que decía servir. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la Monarquía", p. 235 y SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. LII. Sus objetivos personales se entrecruzaron con (y quizá se antepusieron a) los políticos hasta el final. En todo caso, este tratado conservó para la Monarquía el papel de árbitro de Italia y demostró su nula voluntad expansionista.

³¹ La aplicación fue muy lenta y no se hicieron efectivas las devoluciones de las plazas ocupadas hasta mediados de 1618.

Se firmó con precipitación, debido al ansia que muchos en la corte mostraban por olvidar cuanto antes el teatro italiano y centrarse en la crisis centroeuropea³². Las prisas, malas consejeras, impidieron rentabilizar los recursos invertidos. Tan solo unos meses más de presión militar y política seguramente hubieran bastado para alcanzar una paz mucho más favorable. Tampoco fueron ajenas a este desenlace las presiones del Papa, interesado en que la paz llegase a Italia a costa de todas las cesiones (de Felipe III) que fuesen necesarias³³. Saboya estaba derrotada, pero conservaría toda su capacidad desestabilizadora mientras Carlos Manuel la gobernase³⁴. Forzar la abdicación en favor de su hijo, educado en España, hubiese resultado muy oportuno, como los hechos pronto se encargarían de demostrar³⁵. Venecia, que se había comportado como un enemigo sin mediar provocación alguna estaba debilitada, en crisis, sin aliados cercanos y rodeada de enemigos. El acuerdo no hacía justicia al equilibrio de poder en la zona y permitió a la República seguir reclamando la exclusividad de la navegación por el Adriático, no mencionada en él pero ya anteriormente reconocida en la convención de Viena de 1612. Como Ragusa no la reconocía fue atacada, lo que provocó que los galeones de Osuna se internasen en el Adriático de nuevo para defenderla. La aplicación del tratado estaba siendo demasiado lenta y la tensión acumulada con Venecia, que actuaba como potencia vencedora, degeneró en una gran batalla naval que se libró frente a Ragusa el 20 de noviembre entre la flotas de Venecia y Nápoles y que tácticamente resultó muy

³² Tanto Osuna como Villafranca y Bedmar se opusieron al tratado, por considerarlo prematuro. En el transcurso de pocos meses, los tres perderían sus cargos.

³³ PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; "El dominio de Adriático", p. 77. El Papa ya había permitido, no de palabra pero sí de obra, que Venecia reclutase tropas en sus territorios. Además pidió que la flota napolitana abandonase el Adriático, pero no que Venecia dejase de recibir refuerzos y nuevos buques por esa vía. REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", pp. 319 y 336.

³⁴ El tratado le eximió de pagar indemnizaciones por la devastación causada, especialmente en el Monferrato. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 254. Carlos Manuel, profundamente resentido contra Felipe III, apoyó a Federico V del Palatinado; negoció la boda de su primogénito con una hermana del rey de Francia; apoyó a Francia en la Valtelina en 1622 (también Venecia lo hizo) y de nuevo a Francia en su ataque contra Génova en 1625. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, pp. 112 y 138.

³⁵ En 1619 Carlos Manuel reconoció a Federico V del Palatinado como rey de Bohemia y al año siguiente apoyó a Venecia contra la Monarquía en el conflicto por el control de La Valtelina, como veremos. Ya durante los años 20 se alió de nuevo con la Monarquía hispánica mientras negociaba en secreto con Francia la invasión de Génova. De hecho, acabó traicionando a ambos. Novoa reconoce que el duque debió haber sido "destruido" tras la guerra. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LX, p. 425.

ventajosa para la segunda³⁶. De manera casi simultánea, entre el 5 y el 8 de noviembre un ejército enviado por Villafranca invadió la Terra ferma veneciana, entrando sin resistencia en Crema, Romanengo y Fara Olivana hasta llegar a escasos 25 kilómetros de la capital, antes de retirarse³⁷. Sin embargo, no se dio continuidad a este curso de acción y se dejaron las cosas como estaban, lo que seguramente fue un error³⁸. La Serenísima república se había convertido en un estado hostil y este era sin duda el momento de obligarle a adoptar una postura más favorable, o al menos neutral. Los medios existían y de hecho estaban desplegados en aquel teatro, por tierra y mar. Seguramente, no hubiese sido necesario un enfrentamiento a gran escala para lograr un cambio de actitud, habiendo bastado con un incremento de la presión militar, pero no se llevó a cabo. Osuna, firme partidario de esta vía, había preparado ya los medios oportunos para un desembarco en la ciudad misma mientras que Villafranca mantenía en Milán suficientes tropas como para actuar contra Venecia y defender su territorio de otras amenazas de manera simultánea, como acababa de demostrar³⁹. Al virrey de Nápoles, el principal opositor al tratado, se le obligó a aceptarlo mediante un Real

³⁶ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna*, p. 143. Venecia perdió cuatro galeras durante la batalla y otras 13 en una tormenta que las sorprendió mientras regresaban a sus bases. Sufrieron 4.000 bajas, por 300 del bando contrario. CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel, *Naves mancas*, p. 40. Según el embajador inglés en Venecia, naves y tripulaciones inglesas participaron en la batalla. Rivera, que dirigía la escuadra de Nápoles, no perdió ningún barco.

³⁷ Venecia, que se veía en condiciones de conquistar Gradisca, era renuente a aplicar el tratado; la invasión de la Terra ferma fue una persuasiva medida que la llevó a aceptarlo antes de fin de año. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 369 y BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, pp. 221, 255 y 269.

³⁸ Venecia, además de demorar la devolución de las plazas ocupadas en Friuli e Istria, siguió insistiendo tercamente, a pesar de las derrotas, en mantener la exclusividad de la navegación por el Adriático. Contaban con que el cansancio de la corte española y la labor de zapa que en ella practicaba su embajador dieran fruto, algo que finalmente acabaría sucediendo. En el frente de Friuli sólo cuando Fernando alineó, en enero de 1618, un nuevo ejército reclutado en Alsacia y pagado por Felipe III se avino Venecia a aplicar el tratado firmando los protocolos de aplicación en Wiener-Neustadt, ya en febrero. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 178. Segna, la base de los uscoques, fue evacuada sin resistencia por orden de Fernando en 1618 pero algunos de ellos volvieron años después, continuando con sus actividades aunque a menor escala. Otros acabaron sirviendo en los buques napolitanos. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 117 y REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", pp. 339 y 344.

³⁹ Osuna afirmaba que bastarían dos meses de bloqueo naval para acabar con ellos por asfixia económica. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna*, p. 148. Y por si era necesario un desembarco, en 1617 envió a un inglés a cartografiar la laguna. La república lo supo, lo que incrementó sus temores. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, pp. 171-177. La situación de Venecia, tras un ciclo bélico en el que posiblemente había gastado ya 22 millones de ducados, era extrema. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 272.

decreto a principios de 1618⁴⁰. La flota salió finalmente del Adriático y como consecuencia, no sólo comenzó Venecia a cobrar por utilizarlo, como pretendía, sino que se permitió incluso capturar un mercante napolitano que navegaba entre la capital y Apulia, esclavizando a sus ocupantes⁴¹. Poco después, cuando se produjo en Bohemia la revuelta con la que se iniciaría la guerra de los Treinta años, era de nuevo Venecia quien la instigaba⁴².

El paso por el estrecho de Gibraltar de los refuerzos contratados por Venecia en los Países Bajos, en 1617, había demostrado una vez más la necesidad de contar con una escuadra surta allí que lo vigilase. Con ese objeto, en 1618 se envió a ese muelle a la renacida escuadra de Cantabria, al mando de Miguel de Vidazabal, aún incompleta pero ya en servicio⁴³. Fue la que se enfrentó en una batalla inconclusa al tercer refuerzo nada más llegar. Su presencia se demostró acertada y oportuna, pues apenas ocho días más tarde Vidazabal, ayudado en esta ocasión por una flotilla anti-pirática neerlandesa, tuvo la ocasión de interceptar a la expedición argelina de Tabac Arráez que, tras saquear la isla de Lanzarote en mayo y capturar a casi toda su población, se retiraba de nuevo a su base⁴⁴. La inesperada muerte de este almirante,

⁴⁰ RODRIGUEZ RUBIÑO, Alberto, p. 38. En la sesión del Consejo de Estado del 14 de febrero de 1618 se decidió sacar del Adriático a la flota. Se le ordenó incluso a Osuna devolver a Venecia las presas capturadas, algo no contemplado en el tratado e imposible ya de cumplir en ese momento. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 244. Meses después, cuando se planteó el envío de tropas desde Italia a Bohemia para sofocar la rebelión en curso, Villafranca abogó por embarcarlas hacia Trieste y ocupar Venecia desde Milán si trataba de impedirlo. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 182. Finalmente, en 1619 siguieron esa ruta marítima pero no atacaron Venecia.

⁴¹ REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna", p. 340.

⁴² Carta de Villafranca a Felipe III (16-VII-1618), citada en BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 266. La república pagó una leva de 16.000 soldados para apoyar la rebelión, una decisión que se votó en el Senado. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 397.

⁴³ Formaban la flota tres galeones y cuatro naos artilladas, además de dos pataches. Antes de entrar en acción, en mayo, se sumaron tres galeones más. RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, t. III, p. 54. Su despliegue buscaba también aportar seguridad a la Armada de Indias, cada vez más amenazada por los corsarios berberiscos.

⁴⁴ Esta flota había cruzado el estrecho hacia el Atlántico en abril sin ser detectada. Vidazabal pudo ahora destruir cinco y capturar dos de los 28 barcos que la formaban, devolviendo la libertad a 200-250 de las cerca de 900 personas secuestradas. Los neerlandeses acabaron a su vez con otros. Las cifras de buques argelinos implicados, capturados y destruidos varían mucho según la fuente. Muchos lograron escapar ciñendo la costa, debido a que Vidazabal no disponía de galeras. MN, Col. Navarrete, Vol. V, 29 y 30. Sólo 17 consiguieron arribar a Argel, pero casi inmediatamente se desató allí un brote de peste que acabó con la vida de Tabac Arráez y de muchos de los cautivos. RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el Atlántico*, t. III, p. 54.

en enero de 1619 trajo consigo el momentáneo cese de actividades de la escuadra, que entraría de nuevo en acción con ocho buques al año siguiente⁴⁵.

Italia

Desde su palacio virreinal de Nápoles, el duque de Osuna seguía cumplimentando cada petición que el rey le hacía⁴⁶; y con lo que le quedaba, sumado a recursos propios, hacía sentir su poder en el Mediterráneo occidental y seguía dando aliento a casi cualquier conato de revuelta que surgiera en el Imperio otomano. Sus constantes iniciativas escapaban en ocasiones del ámbito de su poder y le hacían merecedor de algún reproche; si bien estaba obligado a prestar ayuda a los aliados de la Monarquía, Osuna se excedió cuando ofreció por su cuenta tropas de apoyo al emperador Fernando II, porque las relaciones entre la corte imperial y la de Madrid eran responsabilidad del rey y de su Consejo de Estado⁴⁷.

Una presunta conspiración supuestamente orquestada por la Monarquía fue denunciada y reprimida por el senado veneciano en mayo de 1618⁴⁸. Se encarceló a muchos sospechosos, a los que no se juzgó en público, y se allanó la embajada española, en la que los venecianos dijeron haber encontrado gran cantidad de armas y pólvora⁴⁹. Tras esto, presionando en Madrid, consiguieron la sustitución de Bedmar por Luis Bravo y la de Villafranca por el duque de Feria⁵⁰. Finalmente, llegó la

⁴⁵ Contaba ya con 18 navíos en 1622. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: *La Pax hispánica*, pp. 176-177.

⁴⁶ Las peticiones económicas, primero para sufragar la guerra del Monferrato y luego las de Europa central, no dejaron de crecer desde 1616. Osuna tuvo que subir los impuestos y emitir deuda para poderlas atender.

⁴⁷ Su ofrecimiento se produjo antes incluso que la petición, transmitida por Oñate. Además, la corte quería que el Imperio costeara al menos los gastos de desplazamiento. BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", 124. Fernando y Osuna mantenían una activa correspondencia y el ahora emperador siempre le apoyó políticamente. Ya en 1617, Lerma acusaba a Osuna de actuar contra la estrategia del estado por negociar alianzas con Toscana, Malta y el Papa y por mantener conversaciones con Turquía. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna*, pp. 46 y 118. Inspirándose en la estrategia diplomática veneciana, Osuna envió un regalo al Gran visir turco y le propuso atacar los dispersos enclaves de la Serenísima. GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, p. 276.

⁴⁸ SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. LVII. Se condenó y ejecutó a varios "responsables", casi todos franceses, ninguno español. Bedmar ya intuyó que la supuesta conjura y su represión era en realidad una maniobra contra los enemigos exteriores de la república, no contra los interiores. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 224. Le sirvió al núcleo político dirigente para acabar con el partido pro-español veneciano. SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. XXXV.

⁴⁹ GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava*, pp. 287-289.

⁵⁰ Villafranca fue enviado para dirigir la guerra y lo hizo bien. Puso en cambio trabas a la negociación de una paz que consideraba precipitada, llegando incluso a pedir el relevo. Lerma y Pietro Gritti (el embajador de Venecia), aprovecharon esa fisura para maniobrar contra el, pidiendo al rey su sustitución. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 456. El duque de Feria (Gómez Suárez de

destitución del infeliz duque de Osuna, uno de los mejores servidores de la corona, acusado de excederse en sus atribuciones y de otros dudosos cargos que adujeron sus enemigos políticos, orquestados por el embajador veneciano en Madrid⁵¹. El duque estuvo cumpliendo todas las misiones encomendadas por el rey hasta el mismo día en que el cardenal Gaspar de Borja se hizo cargo del reino, llegando casi por sorpresa y con la orden de relevo del virrey en la mano (4-VI-1620)⁵². Una vez retornado a España fue encausado, acusado de buscar la independencia de Nápoles, de malversar impuestos y de tramar la cesión de Milán a Francia y Saboya⁵³. El fallecimiento del rey eternizó su proceso y finalmente murió en prisión sin llegar a ser juzgado (24-IX-1624).

El fin de su carrera política significó también el ocaso de la potente estructura militar que había organizado en Nápoles y que proporcionaba tanta seguridad y peso estratégico a la Monarquía en el Mediterráneo central. A principios de 1620 ya se había obligado a Osuna por Real decreto a reducir a seis unidades la Armada de galeones de Nápoles⁵⁴ y nada más marcharse éste, aprovechando el vacío de poder resultante, los otomanos atacaron y saquearon Manfredonia demostrando la vulnerabilidad de las posesiones italianas del rey cuando carecían de un gobierno

Figuerola) ahorró gastos nada más llegar, reduciendo el ejército de 19.000 a 10.000 soldados. AGS, Estado, 1919, 60, citado en BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 257. Adoptó un perfil más bajo que su predecesor, pero no dejaba de ser un reputacionista y pronto tendría la oportunidad de demostrarlo con ocasión del conflicto por el control de La Valtelina.

⁵¹ KAMEN, Henry: "La política exterior", p. 527. Gritti aprovechó el cansancio que la larga crisis había generado, pues nadie quería ya oír hablar de más problemas en Italia. Ofreció, a cambio de la destitución de Osuna, suspender su apoyo económico a Saboya. Supo también utilizar admirablemente bien las intrigas cortesanas en favor de sus objetivos, fiel a la secular tradición diplomática veneciana que tan buenos resultados les había dado. La rápida pérdida de apoyos del duque fue advertida por muchos. Jacobo I pronosticó su destitución a principios de 1619. BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", p. 126. El mismo Villafranca, que había sido su aliado en Italia, le retiró su apoyo al volver a la corte. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 472.

⁵² A principios de 1620 se le ordenó enviar dinero a Alemania (1 millón de ducados, del que para junio había enviado ya 450.000), una cía de soldados a Génova y cuatro galeones a España. Todo quedó hecho o encaminado antes de su partida y el rey le expresó su agradecimiento al mismo tiempo que le enviaba su relevo. PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, pp. 132-135.

⁵³ El embajador veneciano en Madrid redactó los cargos en su contra, aunque no pudo probar ninguno de ellos. Su principal valedor en la corte era Úceda, cuyo poder disminuía sin parar. Osuna fue bien recibido en Madrid al llegar; al parecer Felipe III consideró seriamente la posibilidad de rehabilitarlo, pero tras su fallecimiento en 1621 el duque fue detenido.

⁵⁴ El Real decreto le obligaba a enviar cuatro de ellos a España para reforzar la Armada de Mar océano y vender los buques restantes, aunque más tarde se decidió enviar tres de ellos a Cádiz para intentar organizar una nueva expedición a las Indias orientales tras naufragar la de Zuazola. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna*, pp. 193-194.

firme y decidido⁵⁵. Osuna ya había alertado acerca de la imposibilidad de defender la costa adriática si las armadas napolitanas no podían surcarla, pero no fue escuchado⁵⁶. Este final constituyó una gran victoria política para Venecia y también para Saboya, que arriesgaron mucho, sobrevivieron y aun supieron lograr ventajas. Ambas firmaron una alianza defensiva en febrero de 1618. Al quedar apartados por fin los problemas italianos, el Consejo de Italia perdió gran parte de su peso en el gobierno de Felipe III⁵⁷. Así, el cierre en falso de este teatro ha sido visto también como una maniobra de los enemigos del valido para minar su cada vez menor influencia⁵⁸.

2.- El tiempo se acaba

Cuando el reinado de Felipe III se acercaba ya a su inesperado final, en 1618, se produjo el inicio de la guerra de los Treinta años, en la cual la Monarquía se vio pronto implicada. El chispazo que la prendió fue la defenestración de Praga, un acto de rebeldía de las autoridades protestantes de aquella ciudad contra los delegados de la corte imperial vienesa⁵⁹. El reino de Bohemia era extenso, pues incluía la propia Bohemia, Moravia, Silesia y Lusacia. No formaba parte del Imperio, pero su rey era elector y la corona estaba en manos de la familia Habsburgo desde 1437. Eran muchas las causas que alimentaban la rebelión, entre las que hay que citar los estragos causados por la invasión que en 1611 había dirigido Leopoldo, para apartar del poder a Rodolfo II. Otra de las causas profundas del conflicto era el lento proceso de

⁵⁵ Esta ciudad napolitana situada en la costa adriática fue asaltada por más de 50 galeras turcas (16-VIII-1620), cuyas tropas superaron a la guarnición.

⁵⁶ Sin duda no fue casual que los otomanos atacasen las costas adriáticas. PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; "El dominio de Adriático", p. 79. Cuando años más tarde los problemas con Venecia y Saboya resurgieron, Felipe IV añoró al duque de Osuna. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 229.

⁵⁷ Lemos, su presidente, fue sustituido al poco tiempo por Benavente, tío de Zúñiga y abandonó la política.

⁵⁸ GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 451.

⁵⁹ Dos funcionarios católicos fueron arrojados por una ventana, cayendo en un montón de estiércol. Ambos sobrevivieron. Las tensiones entre católicos y protestantes (entre los cuales el calvinismo ganaba adeptos cada día), se agravaban cada vez más y cualquier otro pequeño altercado podría haber encendido el conflicto de igual modo. A menudo se alude a este como el último gran conflicto religioso de Europa, pero esto debe ser puesto en entredicho. El líder de los católicos, Paulo V, jamás los apoyó ni mostró interés por alimentar este conflicto. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; *El Otro Rocroi*, p. 37.

germanización cultural, demográfico y lingüístico, asociado al avance del protestantismo, que experimentaba Bohemia desde hacía tiempo⁶⁰.

El emperador Matías se sintió desbordado casi desde el primer momento y pidió ayuda a sus aliados. La Liga católica se mostró muy poco proclive a la acción, si bien la muerte de su dirigente en 1618 facilitaría su posterior empleo. Maximiliano advirtió de que no tomaría la iniciativa en solitario, aunque aceptaría secundar las de Felipe III⁶¹. Aun a finales de 1619, sus miembros seguían renuentes. Por su parte, tanto la Unión evangélica como Francia proclamaron su neutralidad ante la rebelión.

Desde que llegó a Madrid la noticia de la sublevación se discutió mucho en el Consejo de Estado acerca del grado de intervención que debía asumir la corona en la crisis alemana. Existían otras opciones estratégicas como el ataque a Argel y los recursos disponibles no permitían atenderlas todas de manera simultánea⁶². El duque de Lerma, principal impulsor junto con Aliaga de la opción africana, había intentado ya sacar adelante este plan el año anterior, pero la tardía resolución de la crisis saboyana lo había imposibilitado; en esta ocasión fueron las tesis de los partidarios de ayudar al imperio, liderados por Zúñiga⁶³, las que se impusieron, logrando concitar los apoyos de importantes figuras como Infantado⁶⁴, Villafranca, Osuna el archiduque Alberto y el embajador Oñate. Juntos convencieron al monarca de la necesidad de postergar el

⁶⁰ Sin embargo, en la elección como rey de Fernando solo hubo dos votos en contra, ambos de representantes alemanes, mientras que muchos checos protestantes le apoyaron. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 153, 171-172 y 181. Praga había sido la capital del Imperio mientras vivió Rodolfo II y la influencia de la Monarquía era poderosa allí. SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación", p. LX.

⁶¹ BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", pp. 373 y 392 y CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 184. Con inusitada celeridad, la corte española red desplegó en Bohemia un pequeño ejército que hasta julio de ese año había mantenido en Friuli en apoyo de Fernando de Estiria, y que ya no era necesario allí. ELLIOT, John H.; *El Conde-Duque de Olivares*, p. 78 y RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 398. Llegó en octubre, justo cuando los rebeldes acampaban junto a Viena. A finales de año se enviaron 300.000 ducados para pagarlo. SCHMIDT, Peer; "La unidad de la casa de Austria", p. 1.398. Pronto se enviarían más tropas.

⁶² Con los recursos ordinarios de 1619 no era posible en realidad atender ninguna crisis. Reducir deuda y gastos parecía lo más recomendable, pero de nuevo se decidió atender primero a las exigencias estratégicas asumiendo las previsibles consecuencias económicas negativas. Brightwell afirma que siempre se prefería una victoria con bancarota a una derrota humillante. BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", p. 137.

⁶³ Había regresado a la corte en julio de 1617, siendo sustituido en Viena por Oñate. Pronto se convertiría en el más influyente de los consejeros reales en lo relativo a política exterior. Esta serie de debates, en los que Lerma sólo fue un participante más, reflejan a la perfección las fluctuaciones del poder y la influencia en la etapa final del reinado de Felipe III. Nunca quiso Zúñiga sustituir a Lerma en el valimiento sino que encaminó sus esfuerzos hacia el príncipe, de quien era tutor. SÁNCHEZ, Magdalena S.; *The empress, the queen*, p. 57 y FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, pp. 431-436.

⁶⁴ Tras la desaparición de Idiáquez (1614), Infantado se había convertido en el personaje más relevante del Consejo.

ataque a Argel, cuyos preparativos acumulaban un considerable retraso, lo que dejaba disponibles 400.000 ducados⁶⁵. El cierre en falso de las crisis italianas también pesó para que finalmente el rey aceptara la suspensión de la empresa argelina como un mal necesario. Felipe III, que estaba decidido a comanda personalmente esta jornada, lo consideró tan sólo un aplazamiento, pero la caída de Lerma y la evolución de los acontecimientos en Europa pronto darían carácter definitivo a esa decisión. A mediados de año, los gastos en Bohemia eran ya de 50.000 ducados al mes⁶⁶ y estaba previsto en envío de otros 7.000 soldados desde Italia, lo que incrementaría la cifra hasta los 86.000 ducados⁶⁷.

El año 1619, lleno de acontecimientos relevantes, estuvo en la Península marcado por la sorpresiva realización de la "jornada de Portugal", viaje postergado en innumerables ocasiones⁶⁸. El repentino fallecimiento del emperador Matías (20-III-1619) estuvo a punto de provocar un nuevo aplazamiento, que hubiera irritado a los lusos más de lo que ya lo estaban. La situación en Europa era delicada y una corte

⁶⁵ Se había conseguido un millón para la empresa de Argel acuñando vellón, de los que ya se habían gastado 600.000. BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", p. 129. En Barcelona se habían labrado galeras capitana y patrona nuevas para esta jornada. Muchos de los bienes adquiridos (pertrechos, armas, víveres) así como los soldados ya reclutados fueron asignados a otros teatros de operaciones, sobre todo al de Europa central, lo que redujo las pérdidas provocadas por la cancelación del ataque a Argel. Las escuadras de galeras de Denia, España, Génova, Nápoles y Sicilia se juntaron con las de Florencia, Malta y el Papa (sumaban 42) y fueron puestas a disposición de Filiberto en Mesina. La mitad de la Armada del Mar océano fue destinada a la vigilancia del estrecho y la otra mitad se dejó en puerto, a la espera. Se habían concentrado en Nápoles más de 13.000 soldados, la mayoría veteranos de la guerra de Saboya. Los galeones de Nápoles pasarían en otoño parte de esas tropas a Austria, vía Trieste. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 433.

⁶⁶ Con ellos se pagaba al ejército del Friuli. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 464.

⁶⁷ Para fines de 1618 la guerra había costado ya un millón de ducados y había 10.000 soldados en Austria pagados por Felipe III. El gasto llegaría hasta los 100.000 ducados/mes durante 1620. BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia: the decision", pp. 128-130 y "Spain, Bohemia and Europe", pp. 387 y 391. La corte había previsto que la mitad de esos soldados pasasen a Flandes mientras el resto se dirigía a Viena, pero en vista de la situación Oñate asumió el control de todos ellos y los puso bajo las órdenes de Bucquoy. El masivo aporte de plata española permitió a la corte de Viena acuñar nueva moneda, que fue muy apreciada. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 189-192.

⁶⁸ CARDIM, Pedro; "La jornada de Portugal", p. 911. El proyecto del viaje fue tema de conversación en la corte desde los inicios del reinado, especulándose cada año con la posibilidad de su realización. Tanto los intereses particulares de Lerma (que prefería organizar viajes por Castilla) como los ocho partos consecutivos de la reina, su fallecimiento, la expulsión de los moriscos, la salud del príncipe, las continuas crisis internacionales y el pobre estado de la Real hacienda fueron causa de sucesivos aplazamientos, que hacían que los recelos portugueses crecieran cada día. Stradling quiere ver en este viaje el símbolo de un nuevo viraje estratégico hacia el norte (STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 100), pero creo que tan solo es una coincidencia cronológica.

itinerante no respondería con igual rapidez a los muchos desafíos que se planteaban, pero dejarles otra vez de lado hubiese sido peor⁶⁹.

Para la elección del nuevo emperador el candidato que más derechos podía aducir era el propio Felipe III⁷⁰. Pero era algo que nunca entró en sus planes pues estaba dotado del suficiente realismo, sentido común y perspectiva política para darse cuenta de que le iba a ser imposible asumir una responsabilidad como esa. Era también consciente de los problemas de aceptación que podría generar su candidatura, en una estructura tan frágil e inestable como el Imperio⁷¹. En lugar de afrontar tales problemas, se optó por apoyar al candidato que mejor pudiera defender los intereses de la Corona; el archiduque Fernando de Estiria era, a pesar de su carácter extravagante, un tradicional aliado, indudable católico y con un pasado reciente de estrecha colaboración con la Monarquía⁷². Se negoció con él un tratado, firmado en Graz (29-VIII-1617), en el cual a cambio del apoyo de Felipe III para su elección y para aplastar la revuelta de Bohemia, Fernando se comprometía a ceder el distrito de Sundgau, en Alsacia y aceptar el nombramiento del rey hispano en los casos en que presentase su candidatura para un feudo italiano⁷³. Su principal rival era el duque de Saboya, que contaba con el apoyo de Francia, Venecia y los Países Bajos

⁶⁹ Zúñiga encabezaba en el consejo a los partidarios de un nuevo aplazamiento mientras que Aliaga y otros defendían el viaje. La decisión final fue del monarca. BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", pp. 118-119.

⁷⁰ Muchos fueron los que le recomendaron optar a la elección, entre ellos Spínola y Zúñiga. Incluso el Consejo de Estado lo apoyó en algún momento. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 168-170. Pero fue algo que Felipe III nunca consideró en serio. BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 73.

⁷¹ CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 162. Su excesiva acumulación de poder iba a despertar recelos en toda Europa, especialmente en Alemania y la pasada experiencia de Carlos V desaconsejaba hacer tal cosa. Cabía la posibilidad de postular a su hijo Carlos, de 12 años de edad, pero se entendía que no era el mejor momento para dejar el Imperio en manos de una regencia.

⁷² Ya se había hecho lo mismo en 1612 al apoyar la elección de Matías, a pesar de sus conocidos problemas de estabilidad mental y de que el embajador Zúñiga apostaba por presentar a Felipe III o al archiduque Leopoldo. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 122 y CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 173. Fernando de Estiria era nieto del emperador Fernando I y sobrino de su sucesor Maximiliano II. Era por tanto primo carnal de los dos últimos emperadores. Había sido educado por jesuitas y se mostraba intransigente con los protestantes, al contrario que Matías, en quien no se confiaba, pues se temía que pactase con ellos. ELLIOT, John H.; *El Conde-Duque de Olivares*, p. 80.

⁷³ Zúñiga lo venía negociando desde 1613, pero no se quiso firmar hasta que Fernando no hubiese sido coronado rey de Bohemia (21-VII-1617). Más sobre este importante acuerdo en: DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 122; BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", pp. 374-375 y 392; y CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 176-179. Hubiera sido estratégicamente más coherente pedir el Tirolo antes que Alsacia, pero no se hizo por ser territorio patrimonial de la familia, lo que complicaba políticamente la cesión. GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 430.

pero no con el de los príncipes alemanes⁷⁴. La dieta de Frankfurt, reunida en julio, aprobó su elección (28-VIII-1619)⁷⁵. Los rebeldes de Bohemia convocaron a su vez a la dieta de Praga, que se reunió en septiembre y decidió, aprovechando los vacíos legales del sistema sucesorio vigente, deponer al recién coronado Fernando II y ofrecer la corona a un candidato protestante⁷⁶.

Federico V del Palatinado, líder calvinista que encabezaba la Unión evangélica, la aceptó de inmediato a sabiendas de que era un desafío en toda regla al emperador y se desplazó a Praga para ser coronado rey⁷⁷. Pronto fue reconocido como tal por los Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Saboya y Venecia. Los hugonotes, con quienes los rebeldes mantenían contacto desde el primer día, presionaron sin éxito a Luis XIII en ese sentido. Tampoco fue reconocido por Inglaterra (a pesar del parentesco) ni por los príncipes protestantes alemanes, a quienes Jacobo I convenció de no apoyarle⁷⁸.

Los estados patrimoniales del nuevo rey de Bohemia estaban divididos en dos regiones (alto y bajo Palatinado) separadas entre sí por 320 kilómetros (ver mapa 2). La confesión calvinista era mayoritaria en ellos, mientras que la católica lo era a su vez en los territorios que los separan, de hecho el bajo Palatinado se interponía entre las dos grandes zonas de predominancia católica existentes en Alemania: Baviera y los obispados del Rin. Federico V había llegado al poder en 1610 y tres años después contrajo matrimonio con Elizabeth, hija de Jacobo I de Inglaterra. Pronto destacó por sus posturas radicales y el activo papel que asumió en las disputas políticas centroeuropeas. Pero desafiar al Imperio, confiando quizás en el hipotético apoyo de su suegro fue una apuesta arriesgada en extremo. Su excesiva ambición le conduciría al desastre, pues no sólo perdió esa corona sino también sus estados.

⁷⁴ DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, pp. 112 y 122.

⁷⁵ Federico V propuso la candidatura de Maximiliano de Baviera para dividir a los católicos, pero éstos apoyaron en bloque a Fernando II. Finalmente, el mismo representante de Federico V le votó también. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 380.

⁷⁶ En un gran ejercicio de hipocresía, los mismos nobles que negaron a Fernando la corona en aras de la supuesta cualidad electiva del cargo ofrecieron hacerla hereditaria a los posibles candidatos. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 188.

⁷⁷ Importantes aliados suyos como el elector de Sajonia (que ya había rechazado el ofrecimiento) o Jacobo I intentaron persuadirle de que no lo hiciera. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 376. Su esposa Elizabeth, en cambio, le empujó para que aceptase. MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^o et au XVII^o siècle* (cap. V), p. 334. Pretender equiparar, como hace Chudoba, las responsabilidades de Federico y de la Monarquía hispánica en el inicio de esta guerra parece estar fuera de lugar. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 178.

⁷⁸ Esto era esencial para evitar una guerra generalizada en Alemania. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 205.

Fernando envidiaba la estabilidad interna de los reinos de la Monarquía hispánica y anhelaba estados fuertes, sin divisiones de carácter confesional, por lo que no mostró hacia el protestantismo la tolerancia de que habían hecho gala sus predecesores⁷⁹. Una de sus primeras decisiones fue la de negociar y firmar un tratado con Maximiliano de Baviera (8-X-1619); a pesar de las diferencias entre ambos respecto de los objetivos de la Liga católica y otros asuntos, Fernando lo reconoció como jefe de la misma a cambio de apoyo para luchar contra la rebelión⁸⁰. Cumplió reconociendo a Felipe III (y a su hijo) la posesión de los condados de Malgrato y Correggio, el marquesado de Finale y el principado de Piombino, en el norte de Italia, pero puso continuas trabas a la cesión del Sundgau. Alsacia estaba bajo el gobierno de Leopoldo, quien no había sido consultado durante la negociación del tratado de Graz y se había hecho con la región tras la muerte en 1618 de Maximiliano III, gobernador del Tirol. La mediación de la Liga católica no sirvió de nada y a propuesta de Oñate, se pidió a Alberto que reclamase el territorio (para que así acabase recayendo en Felipe III junto con Flandes), pero él se negó a hacerlo y de ello se valió Fernando II, quien a pesar de haber ratificado el tratado, pronto mostró una escasa disposición a devolver los favores recibidos. El emperador apenas se implicó en la resolución de la crisis del Palatinado y firmó por su cuenta una tregua a principios de 1620 con Bethlem Gabor⁸¹.

Tras el momento de gloria que supuso su proclamación como rey en Praga, Federico comenzó pronto a sentir el peso de la soledad. La efectividad de la campaña de aislamiento a que le sometieron las potencias católicas, combinada con el miedo a una guerra a gran escala, hicieron que sólo el inefable duque de Saboya le ofreciera ayuda material inmediata⁸². La intransigencia de Federico, unida al hecho de que se

⁷⁹ BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", p. 120.

⁸⁰ De manera verbal, Fernando acordó el reconocimiento como elector de Maximiliano y su derecho a la anexión del alto Palatinado tras vencer a Federico V. Alberto afirmó que la Monarquía se comprometía a atacar el bajo Palatinado desde Flandes. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", pp. 382-383. Maximiliano organizó un gran ejército al mando de Tilly (que daba ahora los primeros pasos de una gran carrera militar), para intervenir en Bohemia y en el Palatinado. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 279.

⁸¹ BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 375. Años más tarde negaría la ayuda a Felipe IV para vencer a los Países Bajos. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 142. Obró por tanto con bastante independencia, a pesar de lo cual se le ha acusado en ocasiones de ser *el más españolizado de los Habsburgo austriacos*, TREVOR-ROPER, H.R.; "Spain and Europe", p. 273. La cesión del Sundgau nunca llegaría a producirse.

⁸² Carlos Manuel mantuvo en Bohemia a 2.000 soldados del ejército privado de Mansfeld hasta finales del verano de 1618. Dadas sus posibilidades, el esfuerzo fue notable y resultó esencial para consolidar el

estaba rebelando contra la autoridad legítima, contribuyó a restarle apoyos entre los monarcas europeos⁸³. Tampoco tuvo suerte en su nuevo estado, castigado por la peste ese invierno. Christian de Anhalt, un joven príncipe protestante con dotes de mando, ganas de aventura y un estado al que volver si todo se torcía, se encargó de preparar la defensa de Bohemia ante el previsible contraataque del Imperio. El apoyo militar otorgado por la Monarquía a la corte vienesa fue medido en principio, pues se prefirió esperar y observar la evolución de la crisis. Además, el gobierno de Felipe III estudiaba en ese momento varias vías de actuación en escenarios distintos y no era posible atenderlas todas: era necesario elegir y sólo cuando la rebelión se generalizó y ante las insistentes peticiones de Alberto se acordó enviar un contingente desde Flandes a la zona⁸⁴. Fue una decisión de gran trascendencia. Desde que Carlos V dividiera su herencia entre las dos ramas principales de la familia Habsburgo, la política alemana había sido responsabilidad de la corte de Viena (o de Praga, con Rodolfo II). Felipe II nunca aceptó implicarse en esos conflictos y cuando su hijo lo hizo, alteró las bases del planteamiento estratégico de la corona⁸⁵. El estrechamiento de relaciones entre las dos ramas de la familia durante el reinado de Felipe III, apoyado por la reina y por el polo austracista que la rodeaba, estaba basado en cuestiones dinásticas y en confluencias de intereses, pero había más: los turbulentos años de Rodolfo II y Matías habían dejado en evidencia (más si cabe) cuál de las dos era la parte más débil de los Habsburgo y el Rey piadoso, dotado de un profundo sentido de la responsabilidad (que creía inherente al hecho de ser rey) no podía dejar de

levantamiento. BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", pp. 122-123. Seguidamente, Venecia retiró el subsidio al duque de Saboya (que ya no lo necesitaba) y lo utilizó para sustentar a Mansfeld. RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica*, p. 432. Las otras potencias que habían reconocido y ofrecido ayuda a Federico V le enviaron tan sólo palabras de aliento. Oñate, por su parte, prometió al poderoso (y políticamente moderado) elector protestante de Sajonia la cesión de Silesia y Lusacia si ayudaba a sofocar el levantamiento. Se trataba de dos regiones autónomas de Bohemia, de población luterana, periféricas y muy germanizadas. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 199. El elector de Brandemburgo, que temía un ataque polaco sobre Prusia Oriental, tampoco se movió. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 377.

⁸³ Jacobo I se lo negó por estos motivos. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 124. En cambio le permitió reclutar soldados, que en número de 1.200 llegaron a Bohemia en 1620, desbandándose allí. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 196. Los Países Bajos enviaron 5.000 soldados y un millón de florines (unos 425.532 ducados) a Bohemia, pero la ayuda llegó tarde y no influyó sobre el resultado final del conflicto. PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, p. 258.

⁸⁴ Existían posibilidades de resolver el conflicto sin usar la herramienta militar y Felipe III prefirió explorarlas. La decisión se tomó tras dos sesiones del Consejo de Estado, celebradas en julio, con presencia del rey y de Lerma. Oñate hubiera preferido (y pidió) que Osuna le enviase un ejército desde Nápoles y asesoró en ese sentido a Matías. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 181-183.

⁸⁵ GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia", p. 479.

apoyarles, aunque en ocasiones no se sintiese correspondido. Fue ese sentido de la responsabilidad el que le llevó a rechazar la posibilidad de convertirse en emperador⁸⁶. Respecto de Fernando II, Felipe sentía un ascendente y siempre se consideró su protector⁸⁷. Al fin y al cabo, ejercer la hegemonía era una tarea demasiado importante y una carga en exceso pesada como para afrontarla en solitario.

Para la campaña de verano de 1619 fueron desplazados 7.000 soldados de los 19.000 disponibles en Flandes, que cumplía de nuevo su misión de plaza de armas de la Monarquía, permitiendo la proyección de una fuerza militar notable a gran distancia. El envío de estas tropas activó el sistema circulatorio de la Monarquía, que como de costumbre reforzó de nuevo Flandes con envíos desde Italia, donde había excedentes (unos 25.000 soldados, de los que al menos la mitad eran prescindibles) debido a las recientes crisis y a los preparativos para la jornada de Argel, cuya ejecución pronto quedaría definitivamente descartada⁸⁸. Llegaron en el momento preciso, pues la campaña de 1618 y el invierno habían debilitado en exceso al ejército católico⁸⁹. Mansfeld trató de emboscarles mientras se acercaban pero fue completamente derrotado por Bucquoy en Sablat. Otra pequeña fuerza católica a las órdenes de Dampierre logró conjurar el peligro que se cernía sobre Viena, rechazando así la invasión⁹⁰. Pero aun contando con las nuevas tropas no era posible contraatacar a los

⁸⁶ Hay unanimidad entre los historiadores a la hora de valorar como un acierto esta decisión.

⁸⁷ Elliot habla incluso de *tutela* de la rama hispánica de la casa Habsburgo sobre la austriaca. ELLIOT, John H.; *El Conde-Duque de Olivares*, p. 76.

⁸⁸ Esta expedición quedó al mando de Baltasar Marradas. BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", p. 125. La reorientación estratégica de la Monarquía quedaría reflejada en el despliegue de sus tropas; el ejército de Flandes pasó de contar en 1615 con 15.000 soldados a movilizar 44.200, en junio de 1620. Y seguiría creciendo. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 316. Los envíos de dinero a Flandes en 1619 se incrementaron de nuevo hasta los 1,86 millones de escudos (unos 1.722.947 ducados). MARCOS MARTÍN, Alberto; "España y Flandes", p. 22. De todos modos nunca se buscó una gran guerra en Europa, menos en un momento como este; la ayuda a Viena se planteó como una operación preventiva y limitada, geográfica y cronológicamente. ELLIOT, John H.; *El Conde-Duque de Olivares*, p. 80.

⁸⁹ Bucquoy, tras rechazar a los rebeldes, había dirigido a finales de 1618 un frustrado ataque directo sobre Praga. El contraataque rebelde, al que se unieron la mayoría de los nobles de la alta Austria, estaba llevando la guerra a las puertas de Viena. CHUDоба, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 185 y NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 271.

⁹⁰ En primavera de 1619 los rebeldes alcanzaron las puertas de Viena (6 de junio), aunque carecían de medios para tomarla. El conde de Bucquoy era un reputado general flamenco, enviado en 1618 a Viena para dirigir los ejércitos imperiales. Actuó de manera muy conservadora en 1619, lo que le suscitó diversas críticas en Viena y Madrid. Quizá desaprovechó oportunidades a las que un Spínola hubiese sacado partido pero, dados los medios de que disponía y la escasa distancia entre Bohemia y Viena, su prudencia estaba justificada. Murió en junio de 1621, luchando aún contra la rebelión en Hungría. La batalla de Sablat o Zablat (10-VI-1619) fue de escasa entidad pero estratégicamente relevante.

rebeldes, cuyas fuerzas y territorios crecían con rapidez⁹¹. En otoño, el líder húngaro protestante Bethlen Gabor se sumó a la guerra atacando al emperador en Transilvania y avanzando posteriormente hacia Viena. La crisis evolucionaba, tanto en el plano militar como en el político, con tanta rapidez que a las diversas cortes implicadas les costaba seguir su ritmo. Se le enviaron más refuerzos a Fernando pero se demoraron hasta noviembre y fue necesario posponer la resolución de la crisis hasta el año siguiente⁹². Esta circunstancia causó un gran desasosiego al Consejo de Estado, que veía impotente cómo se iba acercando el final de la tregua con un grave conflicto en curso, algo que nadie quería⁹³. Algunos temían otro conflicto largo como el de Flandes, otros que se cerrase apresuradamente con un mal tratado, como había sucedido en 1617. Ambas cosas irían en detrimento de la reputación de la Monarquía, el tiempo seguía corriendo y el número de opciones disponibles eran cada vez menor. La alternativa defendida por Zúñiga y Oñate, que presentaban la cuestión bohemia como una línea roja infranqueable, parecía ya la única viable a finales de 1619⁹⁴. Felipe III se reincorporó a las deliberaciones en cuanto recuperó (parcialmente) de la grave dolencia que había estado a punto de acabar con su vida durante el viaje de vuelta desde Lisboa, en noviembre⁹⁵. Superadas sus últimas dudas, decidió apoyar la intervención y volcarse en solucionar esta crisis en 1620 con el objeto de tener las

CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 187 y BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 377.

⁹¹ Tras fracasar en Viena los rebeldes invadieron Moravia, al este de Bohemia, cuya oligarquía protestante les apoyaba. Muchos católicos huyeron o fueron expulsados. BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", pp. 127-134. La rebelión se extendió también a Silesia y Lusacia, al norte, y comenzó a avanzar hacia el sur, afectando a Austria superior, mayormente protestante. Federico logró, además, que los banqueros de Nüremberg dejaran de financiar al Imperio. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 192.

⁹² Esta vez los soldados pasaron de Milán al Tirol por la ruta de la Valtelina. Hubiera sido más rápido y barato enviarlos por mar a Trieste, como quería Osuna, pero se renunció a ello para no entrar de nuevo en conflicto con Venecia.

⁹³ La inoportuna enfermedad que padeció Felipe III en otoño de 1619 y que estuvo a punto de acabar con su vida ralentizó el funcionamiento de la corte, en un momento especialmente trascendente. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 385.

⁹⁴ Una carta de Oñate, llegada el 23 de diciembre y que informaba de los avances de Gabor inclinó la balanza hacia la intervención directa. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", pp. 390-393. Cinco días más tarde se decidía enviar a Flandes 9.000 soldados desde Nápoles y 3.000 desde Cerdeña, dejando el teatro italiano muy desguarnecido. La victoria de los partidarios del Imperio en la corte era ahora completa.

⁹⁵ El rey no llegaría de hecho a recuperarse del todo. Novoa achaca su enfermedad *al continuo y largo despacho de papeles*. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 329.

manos completamente libres al año siguiente⁹⁶. En febrero se consiguió por fin estabilizar la situación en Austria tras ser rechazado el ataque de Gabor, a quien se consiguió apartar del conflicto mediante la firma de un tratado de paz por separado⁹⁷. La corte española intentó recabar el apoyo de Francia, pero cuando su rey aseguró a Gondomar, al paso de éste por París camino de Inglaterra, que Francia apoyaría al Imperio, el astuto embajador intuyó que Luis XIII mentía, y acertó⁹⁸.

Palatinado

El ahora rey Federico V había demostrado ser demasiado activo y peligroso para la Monarquía hispánica y para el Imperio. Su desafío era de un orden superior al que Carlos Manuel lanzara en Saboya años atrás, pero arriesgó demasiado y habría de pagar por ello⁹⁹. La corte de Felipe III no dejó pasar ésta vez la oportunidad de acabar con un enemigo y de manera simultánea a la ofensiva que se preparaba en Bohemia, ordenó a Spínola ocupar el bajo Palatinado. La ocasión era propicia, pues no existían allí fuerzas defensivas de entidad ni posibilidad de organizarlas a corto plazo. Además, las fortificaciones que defendían sus plazas eran en su mayoría obsoletas¹⁰⁰. La operación se llevaría a cabo en nombre del emperador, pues el objetivo no era la anexión de territorios sino la toma de su control para impedir ulteriores actuaciones agresivas de Federico¹⁰¹. Hubiera sido más lógico que la Liga católica protagonizase

⁹⁶ El análisis de la situación efectuado por el Consejo de Estado en diciembre fue impecable y se tradujo en decisiones coherentes, asequibles y eficaces. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe, p. 386. El reinado de Felipe III alcanzó ahora su cumbre, desde un punto de vista político.

⁹⁷ Al mes siguiente se llegó a otro acuerdo con Sajonia. ELLIOT, John H.; *El Conde-Duque*, p. 83.

⁹⁸ DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 117. Jacobo I ya había garantizado su oposición al alzamiento; Luis XIII, que temía una rebelión hugonote si los protestantes se imponían (rebelión que terminó estallando ese mismo año), mediaba con éxito entre los dos bloques confesionales en Alemania intentando evitar la extensión del conflicto pero fracasó al intentar lo mismo en Viena. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 186 y 193-200.

⁹⁹ Su territorio, dividido en dos regiones separadas que limitaban con zonas católicas potencialmente hostiles, apenas contaba con defensas modernas, por lo que la marcha de Federico a Bohemia lo dejó en una situación de extrema vulnerabilidad.

¹⁰⁰ En sus 7.000 km. cuadrados había 48 poblaciones cercadas o protegidas, además de numerosos castillos medievales. La principal plaza era Manheim. MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^o et au XVII^o siècle* (cap. V), p. 343. Apenas había en Alemania fortificaciones abaluartadas al inicio de la guerra de los Treinta años. PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, p. 54.

¹⁰¹ La ocupación se hizo bajo "petición" del emperador y con conocimiento y apoyo, más o menos sincero, de los príncipes alemanes de la Liga. En el Consejo de Estado hubo quién se opuso basándose en la inoportunidad del momento, en la previsible reacción negativa de Inglaterra y en el extendido rechazo a cualquier expansión. La invasión se decidió en diciembre de 1619. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 371.

esta intervención, pero las disensiones internas le habían restado operatividad¹⁰². En todo caso, el duque de Baviera estaba reclutando en nombre de la Liga un potente ejército para colaborar con el emperador en la represión de las revueltas de Bohemia y Austria superior, algo a lo que se había comprometido a cambio del permiso para ocupar el alto Palatinado¹⁰³. Cuando la Unión evangélica y la Liga católica, tratando de evitar un conflicto generalizado, firmaron la paz, Maximiliano comenzó a actuar de forma autónoma. Para Felipe III, la "toma de control" de ese territorio implicaría un dominio completo de la ribera occidental del Rin, lo que unido a la prevista adquisición del Sundgau facilitaría enormemente las comunicaciones entre Milán y Flandes, (ver mapa 2) gracias sobre todo a la ciudad de Breisach y su puente sobre el Rin. El Palatinado se había mostrado hostil a la Monarquía desde que comenzara la rebelión en Flandes y una intervención ahora permitiría además conservar la iniciativa estratégica en Alemania, evitando cualquier contragolpe protestante en otros puntos¹⁰⁴. Evitaría, como señaló Oñate, que Baviera fuese atacada desde el norte mientras su ejército combatía en Bohemia¹⁰⁵. Los territorios palatinos, ricos y populosos y cuya administración reclamaba el rey de Inglaterra en calidad de suegro de Federico, podrían servir más adelante como moneda de cambio en una hipotética negociación con ese reino¹⁰⁶. Eran por tanto una buena baza, que no se debía dejar escapar¹⁰⁷. El principal problema que presentaba esta campaña era, como casi siempre,

¹⁰² Oñate intentó reorganizarla en este momento tan crítico, sin éxito. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 371. La situación interna de la Unión evangélica no era mucho mejor. SCHMIDT, Peer; "La unidad de la casa de Austria", p. 1.385.

¹⁰³ El fin último de sus actuaciones siempre despertó sospechas, tanto en la corte española como entre los estados alemanes. Finalmente, el 22 de enero de 1621, la corte de Viena autorizó tanto a Baviera como a la Monarquía a incorporar los territorios palatinos asignados, ya que no tenía otro modo de compensarles por su ayuda en Bohemia. MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^o et au XVII^o siècle* (cap. V), pp. 349 y 399.

¹⁰⁴ Según Parker, la conquista llegó tras *medio siglo de provocaciones*. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 89. La Monarquía nunca amenazó al Palatinado, a pesar de lo cual su postura política era una de las más radicalmente anti-españolas de Europa. STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 71.

¹⁰⁵ CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 193.

¹⁰⁶ Así lo pensaba Gondomar, que planteaba negociar su entrega a Inglaterra y sellar el pacto matrimonial que buscaban a cambio de la "restitución" a la corona de Virginia y Bermuda. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 239. Jacobo I se enojó al saber de la invasión. Su parlamento pedía la declaración de guerra pero él se limitó a enviar de un pequeño ejército que actuaría en conjunción con el neerlandés. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 274 y SANZ CAMAÑES, Porfirio; "Las paces con Inglaterra", p. 1.347.

¹⁰⁷ Algunos aducían además que la campaña sería una demostración de fuerza ante los Países Bajos, que quizá les moviera a negociar, pero esto es discutible. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and

su financiación y el exiguo tesoro (800.000 ducados) aportado por las Indias a las arcas reales ese año apenas ayudó a paliar el problema. Quien sí lo hizo fue el duque de Osuna (hasta su relevo), enviando desde Nápoles un millón de ducados junto con los refuerzos que se le habían pedido. Tanto Spínola como el archiduque, desde Flandes, apoyaron la operación porque entendían que comenzar de nuevo la guerra contra los Países Bajos con un enemigo activo amenazando su principal ruta logística era una temeridad. Tras sucesivas sesiones, la oposición en el Consejo de Estado a la campaña se fue diluyendo lentamente hasta desaparecer¹⁰⁸.

Tras recibir todo lo necesario y la orden de comenzar, Spínola hizo otra exhibición de velocidad y eficacia organizativa¹⁰⁹. Era ya 10 de agosto, una fecha bastante tardía para iniciar la campaña. Salió de Maastrich, donde había concentrado su ejército y se dirigió al Palatinado, mientras otro ejército organizado por los Estados generales y dirigido por Enrique de Nassau (hermanastro de Mauricio) hacía lo propio para intentar defender los derechos de Federico V¹¹⁰. El riesgo de confrontación entre ambos ejércitos era obvio, pero la actuación neerlandesa durante esta crisis se vio lastrada por las graves tensiones político-religiosas que afectaron ese año a los Países Bajos. La tregua seguía vigente y por tanto en esta ocasión el objetivo estratégico para ambos era la ocupación del territorio y no la destrucción de las fuerzas del enemigo. La campaña de Spínola fue una verdadera obra maestra, pues logró lo que

Europe", p. 391. En todo caso era seguro que, al ser una campaña simultánea a la de Bohemia, el emperador se vería libre de cualquier fuerza protestante que interviniese en el Palatinado.

¹⁰⁸ Villafranca, Mexía, Infantado y Aliaga acabaron por ceder antes de fin de año. La invasión acabó costando 3,6 millones de ducados, repartidos en tres años. Para pagar a las tropas durante 1620 se incrementaron durante diez meses las remesas enviadas a Flandes, que pasaron de 130.000 ducados al mes a 230.000. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 395. Fue necesario acudir a la venta de bienes reales en los virreinos italianos para obtener los fondos necesarios. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 193.

¹⁰⁹ A principios de año había elaborado un plan de campaña, que en abril se recibió en Madrid y fue aprobado. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 350.

¹¹⁰ Spínola disponía de 11-12.000 infantes y 2.400 de caballería. Los tercios que debían llegar de Nápoles se estaban retrasando, debido a las alteraciones internas que ese reino vivió en 1620. MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^e et au XVII^e siècle* (cap. V), pp. 341 y 355. Fue ese retraso lo que motivó el tardío inicio de la campaña. De los 3.399 soldados reclutados en Nápoles sólo 2.333 llegarían realmente al teatro de operaciones, reuniéndose con Spínola en Coblenza. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 81. Mauricio por su parte había dado a Federico V su palabra de defender el Palatinado mientras éste estuviese fuera y los Estados generales no estaban interesados en que la Monarquía controlase una zona tan estratégica como el Palatinado. CAÑETE, Hugo Álvaro; *Los tercios de Flandes en Alemania*, p. 73. Su ejército estaba compuesto por 14.000 infantes y 7.000 de caballería, un 50% mayor que el de Spínola. Los dos contrincantes recibieron similares refuerzos durante el otoño. MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^e et au XVII^e siècle* (cap. V), pp. 358, 366 y 380.

se proponía utilizando la velocidad, el engaño, la negociación y la obtención y manejo de información sobre el terreno con verdadera brillantez¹¹¹. Para diciembre había ocupado ya 57 plazas incluyendo Oppenheim, su objetivo principal, que le aseguraba el control de la margen izquierda del Rin. Las bajas sufridas eran escasas, pues se habían evitado las batallas campales¹¹². Según avanzaba, Spínola iba sometiendo a contribución a las ciudades ocupadas para así financiar su campaña y evitar saqueos¹¹³. Quedaba en poder de los protestantes la capital Heidelberg junto con su hinterland¹¹⁴, la ciudad de Frankenthal y la fortaleza próxima de Mannheim¹¹⁵. Esto unido a la victoria de las armas católicas en Bohemia ayudó a configurar un escenario muy favorable para la Monarquía en el teatro centroeuropeo. Spínola logró más avances mediante la negociación en invierno y en primavera se desplazó a Bruselas con la mayoría de sus tropas para preparar la guerra contra los Países Bajos, dejando a Gonzalo Fernández de Córdoba al cargo de las operaciones en el Palatinado¹¹⁶. En mayor medida que la rebelión de Bohemia, esta guerra focalizó y sirvió de escenario para los enfrentamientos interconfesionales en Alemania. La Unión evangélica, que se había mantenido al margen en el otro conflicto, envió en cambio tropas para defender el Palatinado, que tomaron parte en los combates de 1620. El 12 de abril de 1621 firmaron la paz y las retiraron¹¹⁷, pero el fin de esta guerra quedaba aún lejos. Ese año se encadenaron sucesivas treguas, lo que retrasó el inicio de la campaña e impidió a

¹¹¹ La campaña en MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^o et au XVII^o siècle* (cap. V), pp. 355-400.

¹¹² Era un axioma aceptado por todos que las mejores campañas eran las que acababan sin batallas. Spínola siempre suscribió esta idea. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 30. Dejó en libertad a los prisioneros neerlandeses que hizo, pues no estaba en guerra con los Países Bajos.

¹¹³ Spínola creó un Consejo de hacienda para regularizar y administrar las contribuciones de las plazas conquistadas. Importantes ciudades libres como Frankfurt, Works o Dortmund dieron garantías de obediencia al emperador para no ser atacadas, dejaron paso franco y vendieron suministros. En Oppenheim, Spínola se hizo con todas las provisiones del ejército de Enrique, almacenadas allí.

¹¹⁴ La ciudad era famosa por su universidad y por ser, junto a Brandemburgo, uno de los principales polos intelectuales del protestantismo y de oposición a los Habsburgo, por lo que tenía una fuerte carga simbólica. Su belicosidad ideológica y dialéctica fue constante, también durante la tregua. STRADLING, Robert A., *Europa*, p. 73.

¹¹⁵ Había en esas tres plazas 6.000 ingleses dirigidos por H. Vere.

¹¹⁶ Fue la mano derecha de Spínola en esta campaña, que él culminó en 1622 tras ocupar Frankenthal. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 109. A los neerlandeses sólo les quedó en el valle del Rin la villa de San Goar, que también perdieron en 1626. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, p. 213.

¹¹⁷ CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 208. Las victorias de Spínola en el Palatinado debilitaron notablemente los ánimos de la Unión, que estuvo cerca de disolverse. Este fue un tratado muy favorable. MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^o et au XVII^o siècle* (cap. V), pp. 402-416. La cercana ciudad-estado de Estrasburgo, muy importante por su puente sobre el Rin, abandonó la Unión en marzo. CAÑETE, Hugo Álvaro; *Los tercios de Flandes en Alemania*, p. 176.

Córdoba finalizar su ocupación. La campaña de 1622 estuvo en cambio marcada por las sucesivas intervenciones de paladines protestantes y de ejércitos imperiales y de la Liga católica, que hicieron que el conflicto se prolongase hasta el año siguiente, afectase a todos los territorios contiguos y sirviese de prólogo sangriento a los terribles estragos que iba a provocar en toda Alemania la guerra en ciernes. La victoria final correspondió a los católicos, pero sus efectos no durarían¹¹⁸.

La invasión no fue anticipada por el resto de potencias europeas, a las que pilló a contrapié, atentas como estaban a la evolución de la crisis de Bohemia¹¹⁹. El gobierno de Felipe III estimó con acierto que ninguna de ellas intervendría a favor de Federico V pues Jacobo I, que era quien más razones tenía para hacerlo, carecía de los suficientes apoyos políticos y de la estabilidad necesaria como para comprometer a su reino en una guerra exterior¹²⁰. Los diplomáticos franceses en Alemania trataron de impedirla, sin resultado. El elector protestante de Sajonia, uno de los más importantes príncipes alemanes, no estaba interesado en que Federico V adquiriera más poder ya que veía a los calvinistas como una amenaza, por lo que se declaró neutral¹²¹. A medida que se iban desarrollando ambas campañas militares, en Madrid se acababa de perfilar una nueva estrategia para Europa con vistas al final de la tregua con los Países Bajos. La invasión del Palatinado formaba sin duda alguna parte de ese esquema. Es muy dudoso que la corte española, tan poco proclive a incorporar nuevos territorios a sus ya extensos dominios, hubiese ordenado su anexión si el inminente reinicio de la guerra de Flandes no exigiera el mantenimiento a toda costa de un pasillo abierto por el que poder enviar los medios para afrontarlo¹²².

¹¹⁸ Federico V, apoyado por el ejército de Mansfeld, trató de recuperar sus territorios en 1622 pero fue derrotado en las batallas de Wimpfen, Höchst y Fleurus, debiendo escapar de nuevo a Holanda. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 209. Las potencias católicas mantuvieron el control de la región hasta que, en los años treinta, las entradas de Suecia y Francia en la guerra no permitieron conservarla, perdiéndose así para siempre el Camino español. El bajo Palatinado acabaría siendo devuelto en 1648 a Carlos Luis, hijo de Federico.

¹¹⁹ Era opinión general que Spínola pasaría con sus tropas a Praga, como lo hicieran los refuerzos enviados un año antes por la misma ruta. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 28.

¹²⁰ La intervención dejó un sentimiento de agravio en Inglaterra, que facilitaría la declaración de guerra a España en 1625. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 210. Jacobo buscó apoyo en el parlamento para sufragar una posible intervención pero halló excesivas trabas.

¹²¹ Juan Jorge de Sajonia ayudó al emperador contra Bohemia y frenó las iniciativas de los más radicales en la Unión evangélica. CAÑETE, Hugo Álvaro; *Los tercios de Flandes en Alemania*, p. 95.

¹²² Se prefería ceder los territorios palatinos a algún príncipe aliado antes que conservarlos, siempre que no fuese a Maximiliano, de quien se desconfiaba. BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 392.

Maximiliano de Baviera aspiraba a la hegemonía entre los príncipes católicos alemanes y estaba interesado en incrementar su base territorial. Por este motivo había aceptado ayudar al emperador a sofocar la rebelión en Bohemia, pues el pago consistía, como ya vimos, en la autorización para incorporar el alto Palatinado, cosa que logró con una breve campaña simultánea a la de Spínola. A pesar de la oposición de Felipe III, que era consciente de las ambiciones de Maximiliano y nunca lo consideró un aliado de confianza, el emperador le otorgó además el rango electoral del que había sido desposeído Federico V¹²³.

Praga

Mientras todo esto sucedía en Alemania, las diversas fuerzas enviadas por Felipe III y el duque de Baviera se habían ido concentrando en Viena a lo largo del verano de 1620 y finalmente llegó el momento de atacar Praga. Esta era ya una más de las guerras de la Monarquía, pues suyo era el mando, la mayoría de los soldados y el dinero con que se les pagaba. El ejército imperial era débil¹²⁴ y Fernando II, casi un espectador. Los protestantes, tras haber alcanzado la cima de su poder en 1619, se hallaban ahora en declive, faltos en especial de dinero. Moravia había decidido mantener su ejército dentro de sus límites territoriales, lo que debilitaba al conjunto. Además, un ataque cosaco procedente de los Cárpatos, sin relación con este conflicto, privó a los rebeldes del apoyo que les estaba brindando Bethlen Gabor¹²⁵.

Cuando llegó el momento decisivo, al menos 8.000 de los soldados imperiales que marcharían hacia Praga habían llegado desde Flandes y Milán y pertenecían a los ejércitos de Felipe III¹²⁶, mientras que Baviera aportaba 10.000 infantes más. Acumulando un considerable retraso, el ejército católico dirigido por Bucquoy y Tilly salió hacia Bohemia el 17 de septiembre. El 8 de noviembre por la mañana se libró la batalla de la Montaña Blanca, en una llanura cercana a Praga. Fue breve, Federico V

¹²³ DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 122.

¹²⁴ El grueso del mismo, 6.000 soldados bajo el mando de Dampierre, se concentró en la frontera húngara, lejos del frente principal.

¹²⁵ Durante el verano de 1620 contaba con unos 20.000 soldados, de todas las armas. Oñate logró reclutar a 2.500 de los cosacos recién llegados, que lucharían ese año bajo pabellón imperial. CHUDоба, Bohdan, *España y el Imperio*, pp. 190, 199 y 203.

¹²⁶ DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 122. Además de esos, al menos otros 4.000 actuaban en el Imperio a sueldo del rey. MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano*, p. 266.

no logró llegar al campo de batalla y tuvo que huir a Silesia de inmediato¹²⁷. Su derrota produjo también algunas defecciones en la Unión evangélica¹²⁸. Ahora la rebelión estaba acabada, aunque algunas ciudades prolongaran la resistencia hasta 1622.

Valtelina

El ya mentado cierre en falso de las crisis italianas dejaba en el escenario mediterráneo cuatro enemigos activos, potenciales o reales: Venecia, Saboya, el Imperio otomano y las regencias berberiscas. Eso significaba que las necesidades defensivas allí no podían ser desatendidas¹²⁹. Todos ellos percibieron el cambio de prioridades de la Monarquía y trataron de aprovecharlo. Las dos primeras firmaron un tratado el 14 de marzo de 1619, mientras que Turquía aprovechó el vacío de poder generado por la marcha de Osuna para reemprender sus ataques a las costas italianas, como vimos. La piratería berberisca, libre ahora de amenazas directas, estaba iniciando su etapa más exitosa.

En el norte de Italia, finalizadas ya las operaciones contra Saboya y Venecia, el nuevo gobernador de Milán (duque de Feria) dirigió su atención al norte con el propósito de mejorar y garantizar las comunicaciones terrestres con Flandes y Austria¹³⁰. Partiendo del fuerte de Fuentes, en la esquina nororiental del Milanesado, Feria intervino en el valle de la Valtelina aprovechando el conflicto que allí había entre protestantes y católicos, que había cobrado fuerza en 1618 pero en el que Villafranca había declinado participar¹³¹. Había muchas razones para actuar allí en ese momento,

¹²⁷ Acabó refugiado en La Haya mientras Jacobo I, que no quiso acogerle, enviaba un embajador extraordinario a Madrid para interceder en su favor. NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 303.

¹²⁸ El elector de Maguncia y el margrave de Hesse firmaron la paz. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 108.

¹²⁹ Posiblemente, el gasto necesario para la consecución de una paz más ventajosa en 1617, que estaba al alcance de la mano, se habría compensado de sobra con el ahorro derivado del descenso de necesidades defensivas que hubiese conllevado.

¹³⁰ Se temía que los Países Bajos trataran de impedir los envíos por mar de tropas a Flandes, a pesar de estar aún vigente la tregua, del mismo modo que se había intentado impedir en Gibraltar el paso de mercenarios neerlandeses a Venecia.

¹³¹ Era ya un enfrentamiento antiguo. En 1618 los grisonos organizaron una matanza de católicos que incluyó a varios de sus líderes; a mediados de 1620 éstos, que constituían la mayoría de la población, se rebelaron con la ayuda de los cantones católicos vecinos. Fue la llamada "Pequeña noche de San Bartolomé" (noviembre de 1620), una lucha cruenta tras la cual las tropas milanesas corrieron a defenderlos, tomando el control de la zona y situando guarniciones. Los zapadores acondicionaron con rapidez la ruta y se levantó de inmediato un castillo en Bormio, así como una cadena de pequeños fuertes que consolidaron la ocupación. Un ejército franco-grisón trató de contraatacar pero fue

tanto políticas como religiosas y económicas. El acuerdo vigente con los grisones permitía el tránsito por el valle a cambio de 40.000 ducados por cada año que se utilizase. Para entonces se habían acumulado cuatro años de impagos y la situación en Europa pronosticaba un uso continuado que acabaría volviéndose prohibitivo¹³². Por otro lado, tras la coronación de Federico V en Praga los grisones le habían asegurado que no dejarían pasar a las tropas de Felipe III por su territorio. Dicho compromiso, que constituía una grave amenaza para las comunicaciones de la Monarquía, llegó a oídos de Oñate quien lo comunicó a la corte¹³³. Precisamente fue el desarrollo simultáneo por parte de Felipe III de dos importantes campañas en Europa central lo que indujo a pensar que la ocupación de la Valtelina apenas llamaría la atención.

Venecia ambicionaba el territorio, o al menos controlar el paso por el mismo y existía el temor a que se adelantasen y lo invadiesen antes. Las tropas enviadas desde Milán lo ocuparon sin resistencia en febrero de 1621 y colocaron guarniciones en los lugares más importantes. Tanto esta república como Francia reaccionaron, amenazando con intervenir a su vez. Francia intentó que Inglaterra, soliviantada por la invasión del Palatinado, la ayudase contra la Monarquía pero no consiguió convencer a Jacobo I¹³⁴. Quien sí ayudó a Francia fue Carlos Manuel, aprovechando además la ocasión para atacar Génova para ser inmediatamente derrotado, contraatacado e invadido por ésta¹³⁵. Aun así, existían para la Monarquía demasiadas amenazas y frentes abiertos cuando apenas faltaban cuatro meses para el fin de la tregua y la muerte de Paulo V (28-I-1621) contribuyó a enrarecer la situación. La posición francesa había quedado debilitada tras el rechazo inglés y decidieron enviar a Madrid otro embajador extraordinario con la misión de llegar a algún acuerdo, sin arriesgar un

destruido en la batalla de Tirano. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 177; PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, pp. 109 y 118; TREVOR-ROPER, H.R.; "Spain and Europe", p. 278 y NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, pp. 177-188.

¹³² BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", pp. 131-133.

¹³³ BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe", p. 385. Hubo que pagar una elevada suma para que aceptaran el paso en 1619 de las tropas que marchaban hacia Viena. CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio*, p. 201.

¹³⁴ Lo intentó con una gran embajada especial, a principios de 1621, que trató de impresionar al rey inglés, pero éste no se dejó seducir. El inminente final de la tregua de los Doce años, la inestable situación interna que padecía en Inglaterra, sus frías relaciones con los Países Bajos y los ataques franceses a los hugonotes pesaron en contra. En las conversaciones secretas participaron también el embajador veneciano y el representante palatino. Disuadir a Jacobo fue el último gran éxito diplomático obtenido por la Monarquía durante los años dorados de la relación con Inglaterra. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 188.

¹³⁵ BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato*, p. 19.

conflicto que no interesaba a nadie¹³⁶. Llegó a mediados de marzo, en mal momento porque Felipe III estaba agonizando. Condujo las negociaciones el Consejo de Estado, ansioso por centrarse en el conflicto flamenco, lo que permitió llegar a un acuerdo a pesar del fallecimiento del monarca. La firma de un tratado el 25 de abril fue por tanto una de los primeros actos relevantes del nuevo rey. No se trataba de una gran victoria, pero satisfizo a ambos y permitía a la Monarquía seguir disponiendo de la necesaria ruta en un momento crucial, a cambio de retirar las guarniciones¹³⁷.

Mediterráneo

En el Mediterráneo, tras la suspensión de la última gran tentativa contra Argel debida a la reorientación de recursos hacia Europa central, se llegó a una situación de impasse¹³⁸. Felipe III no quería renunciar a actuar en este escenario, por lo que en 1620 puso a disposición de Filiberto de Saboya una gran flota de 60 galeras (propias y de aliados) y 12 galeones (de las armadas de Nápoles y Sicilia), con la misión de obtener una gran victoria frente a Turquía¹³⁹. Esta flota, a pesar de estar compuesta por los recursos sobrantes de la malograda Jornada secreta, era un medio formidable al que un buen general habría sabido sacar partido. Y había varios en ella (Ribera, Leyva, Octavio de Aragón) pero Filiberto no era uno de ellos. Los errores en la dirección táctica y posiblemente a la hora de elegir el objetivo (la ciudad de Susa, en Túnez) impidieron alcanzar ningún éxito. Tras sufrir numerosas bajas, las naves volvieron a puerto finalizando así la última iniciativa militar del Rey piadoso en su frente favorito¹⁴⁰. En el conjunto del reinado de Felipe III, a pesar del asombroso número de operaciones exitosas llevadas a cabo contra los piratas y corsarios berberiscos, no fue

¹³⁶ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, pp. 207-211.

¹³⁷ El tratado dejaba el valle de nuevo en manos de los grisones, pero Feria argumentó que la población católica quedaba desprotegida y no retiró las guarniciones. Tras una nueva negociación, fueron los soldados del Papa los que sustituyeron a los españoles en 1623, quedando así expedito, por el momento, el paso para los ejércitos de Felipe IV. La ruta se usaría en 1623, 1631 y 1634.

¹³⁸ Conquistar Argel no equivalía a acabar con el corsarismo, como ya advirtiera al rey un arbitrista en 1619, ya que disponían de otras bases. Según éste, incursionar en sus bases era también efectivo y mucho más barato, pues cada nueva plaza ocupada genera un gasto. *Memorial y apuntamientos*, en BN, Mss 12.959/3. Osuna era de la misma opinión.

¹³⁹ Osuna, aún en el cargo, seguía insistiendo en atacar Venecia, pero en la corte ya nadie quería oír hablar de Italia. LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón*, p. 224.

¹⁴⁰ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina*, pp. 185 y 410.

posible acabar con su actividad¹⁴¹. Contribuyó a este fracaso el constante flujo de refuerzos que recibían desde toda Europa, en los aspectos humano y tecnológico. Para reducir el peligro que su actividad suponía para las poblaciones costeras se ordenó la construcción de una serie de 44 torres de vigilancia en el litoral del reino de Granada¹⁴². El peligro para las poblaciones costeras disminuyó mucho, las incursiones se redujeron, pero no cesaron del todo¹⁴³. En 1615 una incursión asoló Calviá (Mallorca); al año siguiente fue asaltada Motril; en mayo de 1618 un grupo de más de 800 corsarios atacó Adra y apenas un año después se repitió el ataque en Oropesa¹⁴⁴. En todos los casos se descubrió a los atacantes y se coordinó un contraataque, pero fue imposible evitar que causaran víctimas y que huyeran llevándose con ellos parte de la población¹⁴⁵. La red de almenaras y torres de defensa, que cubría ya todo el litoral mediterráneo de la península, era ineficaz sin un adecuado mantenimiento, sin torreros que las custodiaran¹⁴⁶ y sin el concurso de las milicias¹⁴⁷. En Murcia, todas las poblaciones ubicadas a menos de 20 leguas (115 kilómetros) de la costa estaban

¹⁴¹ Novoa da la cifra de 1.600 barcos corsarios destruidos durante este reinado (NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 80), cifra que parece exagerada. Ese mismo año, los corsarios berberiscos aprovecharon la ausencia de galeras en las costas españolas para atacar Oropesa. Esto causaba una evidente pérdida de reputación, pero toda Europa sabía que donde realmente ésta se ponía en juego era en Flandes. Un arbitrista recomendaba al rey dirigir la guerra desde allí. *Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617*, en BN, Mss 2.348.

¹⁴² Se iniciaron en 1605. Dichas torres se comunicaban entre sí y con el interior mediante señales visuales. Cristóbal de Roda fue el artífice del sistema. Algunas de ellas, pocas, iban artilladas. FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española*, Vol. III, pp. 356 y 359. En conjunto, el sistema de atalayas resultaba eficaz aunque no carecía de limitaciones. FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, p. 120. Para 1608 ya estaban construidas 14 de ellas. SÁNCHEZ ESCUTIA, Juan C.; "Consideraciones", p. 454. La población se sentía más segura con el preaviso de una atalaya que con la esporádica presencia de las galeras, PARDO MOLERO, Juan Francisco; "El reino de Valencia", p. 633. Existían en Granada impuestos específicos para costear la defensa del territorio. El sistema quedó listo en 1621. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, pp. 228 y 262.

¹⁴³ FEIJOO, Ramiro; *España corsaria*, pp. 24-25. A ello contribuyó también la progresiva sustitución por parte de los piratas de los tradicionales barcos de remo por otros de alto bordo, que les otorgaban mayor autonomía y los hacían más peligrosos en el mar, pero dificultaban los desembarcos.

¹⁴⁴ En Calviá capturaron a 30 personas JUAN VIDAL, José; "Gobierno del reino de Mallorca", p. 351. En Adra secuestraron a unas 200 personas y causaron graves daños. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; *El Otro Rocroi*, p. 136. Este ataque, junto con el que devastó Lanzarote y La Gomera dos meses más tarde, fueron los más graves que sufrieron las costas españolas durante todo este reinado.

¹⁴⁵ GARCÍA i SANZ, Arcadi; *Historia de la marina catalana*, p. 373. El acoso se había extendido a otras costas: en diciembre de 1617 se produjo un gran asalto contra Bayona (Galicia), en el que participaron más de 1.000 berberiscos. Saquearon la villa, pero la población se salvó refugiándose en el castillo. No sería, ni mucho menos, el último ataque pirata que sufrirían estas costas.

¹⁴⁶ Los torreros o atalayeros podían ir armados y cobraban 2 ducados al mes. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 953.

¹⁴⁷ Las milicias de las localidades del interior estaban obligadas a acudir a la costa cuando eran llamadas a rebato. Dichos rebatos fueron reglamentados por el Consejo de guerra en 1615. SÁNCHEZ ESCUTIA, Juan C.; "Consideraciones", p. 460.

obligadas a tenerlas, y a organizar alardes al menos una vez al año¹⁴⁸. Los reinos costeros de la corona de Aragón contaban con sus propios sistemas, más eficaces en Valencia y en Mallorca que en Cataluña¹⁴⁹. En Castilla, por lo general, eran las autoridades locales las encargadas de sufragar el mantenimiento del sistema defensivo, mientras que la corona asumía la construcción de las torres y el mantenimiento de reducidas guarniciones en Málaga, Gibraltar y Cartagena, así como en otros 33 castillos a lo largo del litoral entre Ayamonte y la frontera francesa¹⁵⁰.

Los dominios de la Monarquía hispánica no fueron los únicos atacados ni los más perjudicados. La mayoría del comercio marítimo que tenía por origen o destino los puertos peninsulares era en la práctica realizado por buques mercantes de banderas ajenas, que sufrieron también los embates de los corsarios norteafricanos. Entre 1613 y 1621 capturaron 60 barcos ingleses, 193 franceses y 447 de los Países Bajos, además de muchos otros¹⁵¹. Una consulta de la Junta de Guerra de Indias remitida al rey en mayo de 1617 esbozaba una situación alarmante, con numerosos y potentes grupos de corsarios y piratas rondando las costas peninsulares, trastocando su comercio y amenazando también las comunicaciones con América¹⁵². Están operando sobre todo desde bases norteafricanas pero también desde otras europeas como Dieppe y St. Malo. Y lo están haciendo con total impunidad pues las tres escuadras de la Armada del Mar océano encargadas de combatirlos, debido a sus habituales problemas financieros, se ven obligadas año tras año a permanecer amarradas en sus bases hasta fechas muy avanzadas. Y cuando al fin se hacen a la mar,

¹⁴⁸ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique; "La defensa de las costas mediterráneas", pp.51-53. Las milicias defendían villas y ciudades y cubrían la cadena de torres. Algunos de sus miembros iban a caballo para servir como enlaces con las torres y cobraban 3 ducados al mes. El cabildo, algunos nobles y la cofradía pesquera sufragaban, junto con el rey, el sistema defensivo litoral murciano. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del Rey*, p. 456.

¹⁴⁹ Tanto las redes de vigilancia como los sistemas de defensa en Cataluña dependían de las ciudades o de los nobles, incluso de particulares en ocasiones. La villa de Begur compró en 1605 a su señor el viejo castillo local y lo puso en estado de defensa. FEIJOO, Ramiro; *España corsaria*, p. 53. Felipe III colaboró, por mediación del virrey Maqueda, en la construcción de 25 nuevas atalayas en Cataluña. OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 966.

¹⁵⁰ OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval*, p. 984.

¹⁵¹ La lista incluye también 56 alemanes y 120 españoles. FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos*, p. 227.

¹⁵² En abril de 1618 se avistó frente a Málaga una flota formada por 31 barcos "turcos", que es como solía citarse a los berberiscos. Las murallas hubieron de ser reparadas de urgencia y se activó una milicia urbana. SÁNCHEZ ESCUTIA, Juan C.; "Consideraciones", p. 455. A finales del año siguiente se avistaron grupos de hasta 60 barcos corsarios frente a esas costas. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "Corsarios y piratas ingleses y holandeses", p. 116. La Junta informaba también del avistamiento de piratas franceses en las Azores y de varias escuadras de "turcos" y "holandeses" en la zona del cabo de San Vicente. En 1617 capturaron los barcos que trabajaban en la almadraba del atún.

las diversas misiones que deben cumplir las dejan sin tiempo para luchar contra esta lacra¹⁵³. Como consecuencia, para 1618 había ya algunos buques de guerra europeos persiguiendo a los piratas y corsarios que operaban en las proximidades del Estrecho¹⁵⁴. La corte española, visiblemente molesta por la presencia de escuadras extranjeras en aguas que se consideraban de responsabilidad propia, estudió coordinar las acciones de las mismas con las de las fuerzas propias¹⁵⁵. Finalmente, la presión conjunta de las armadas de los principales estados de Europa obligaron a los corsarios a abandonar aquellas aguas¹⁵⁶. La mayoría de ellos eligieron como base Salé.

La lucha contra el Imperio otomano tuvo en conjunto más éxito, pues se logró abortar todas las penetraciones turcas en el Mediterráneo occidental con la única excepción del asalto a Manfredonia, constatando el inicio de su larga decadencia. Aun así seguían siendo temibles y la posible “bajada del turco” era siempre tenida en consideración cuando en invierno se planificaban los despliegues y campañas del año próximo¹⁵⁷. También es necesario destacar el alto grado de colaboración que mostraron en estos años los estados cristianos del Mediterráneo, excepto Francia y Venecia, como era ya habitual, en la lucha contra el enemigo islámico. Desde los más grandes, como la Monarquía hispánica, hasta los más pequeños como la Orden de Malta, pasando por el Papado, Génova o Toscana, actuaron constantemente, colaboraron, se apoyaron mutuamente y coordinaron sus acciones, lo que les permitió

¹⁵³ Así, el dinero gastado en ellas se perdía inútilmente, como señaló Salazar en 1619. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, p. 28. La Junta de Guerra cree que la Armada del Mar océano es lo único que puede revertir esta situación y el rey coincide con ella. AGI, Indiferente, 1868, Consulta de la Junta de Guerra de Indias (30-V-1617).

¹⁵⁴ Los neerlandeses participaron. Sucesos desde el año 1611 asta el de 1617, en BN, Mss 2.348.

¹⁵⁵ Los ingleses ofrecieron en 1617 crear una escuadra conjunta. No recibieron respuesta y al año siguiente aprestaron una propia que causó honda preocupación, pues se temía que intentasen conquistar Gibraltar (a pesar de que su embajador había dado garantías al respecto). Repitieron la operación en 1619 y 1620, año en que de nuevo cundió la alarma, pues se temía que esta flota atacase Flandes como respuesta a la invasión española del bajo Palatinado. En la zona del estrecho actuaría además ese año otra potente flota neerlandesa cuyos 28 barcos, a pocos meses del fin de la tregua, sólo podían generar inquietud. Algunos barcos franceses se sumaron también. CARTER, Charles H.; *The secret diplomacy*, p. 166; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; *La Pax hispánica*, p. 175 y DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 118. En 1620 se llegó a un acuerdo con los ingleses, por tres años, que permitió alcanzar algunos éxitos. FERNANDEZ DURO, C.; *La Armada española*, Vol. III, p. 361 y 366.

¹⁵⁶ El ataque naval inglés a Argel de 1620 fracasó. EARLE, Peter; *Piratas en Guerra*, p. 101. Jan Jansz, holandés de Haarlem, sería uno de los más activos capitanes durante esta etapa. VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; “Corsarios y piratas ingleses y holandeses”, pp. 116-117.

¹⁵⁷ Cuando quedó definitivamente suspendida la “Jornada secreta”, en 1619, muchas tropas fueron asignadas a otros teatros pero el rey insistió en mantener cierto número en el Mediterráneo (que incluía soldados valones), en previsión de un ataque turco. PULIDO BUENO, Ildelfonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, pp. 205 y 218-219.

salir victoriosos en casi todos los enfrentamientos que sostuvieron en el mar con sus enemigos de la otra orilla.

La victoria en Bohemia, la ocupación del Palatinado y la toma de control del valle de la Valtelina mejoraron notablemente la posición estratégica de la Monarquía hispánica en Europa central¹⁵⁸, compensando con creces el sensible incremento de los gastos defensivos que supuso la conservación de los nuevos territorios¹⁵⁹. Progresivamente, lo que sólo había sido una ruta para enlazar las dispersas posesiones de la Monarquía (el Camino español), estaba cuajando en una auténtica barrera territorial que aislaba Francia del resto de Europa. Esta sucesión de pequeñas campañas revivió en el continente el temor a un constante expansionismo territorial de la Monarquía propio de tiempos pasados, que de hecho no se correspondía con la realidad¹⁶⁰. Lo que sí quedó demostrado fue la absoluta supremacía en el campo de batalla de los ejércitos de los Austrias españoles, a los que nadie parecía poder hacer frente¹⁶¹. Pero les quedaban aún demasiados años de desafíos por delante.

3.- La guerra que viene

El cada vez más próximo reinicio de las hostilidades en Flandes condicionaba todas y cada una de las iniciativas políticas de la Monarquía. Hubieran o no existido oportunidades para desplegar otras políticas, ese tiempo había pasado. Ahora la principal prioridad, punto de vista compartido por todos, era preparar una nueva guerra que de hecho nadie quería, sobre la que pocos se hacían ilusiones acerca de su utilidad, pero ante la cual no parecía haber ninguna alternativa. Si hubo alguien que sí creyó en la viabilidad de la paz e hizo lo imposible por defenderla fue el archiduque Alberto¹⁶². A él correspondieron los últimos, desesperados intentos siquiera de

¹⁵⁸ Martín Gómez la califica de excelente. MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 31.

¹⁵⁹ KAMEN, Henry: "La política exterior", pp. 521-561. Las contribuciones impuestas al Palatinado totalizaban 99.800 reichthaler (unos 72.388 ducados).

¹⁶⁰ CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 250. Jacobo I propuso que el Palatinado fuese la dote de María de Austria, hija de Felipe III, si se casaba con Carlos de Inglaterra. La Monarquía estaba dispuesta pero Baviera, que se consideraba ya dueña del Palatinado superior, se opuso. DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey*, p. 120.

¹⁶¹ BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia", p. 124.

¹⁶² Muchas razones le movían a ello, también económicas: del comercio con las Provincias unidas durante la tregua obtenía unas rentas anuales de 250.000 escudos (unos 320.000 ducados). MARTÍN

prorrogar la tregua, cuando apenas faltaban tres semanas para que expirase¹⁶³. Quizás hubiese tenido éxito, de haber aceptado los Países Bajos unas condiciones menos gravosas para la Monarquía¹⁶⁴. Muchos le apoyaron, especialmente en las provincias leales, que habían conocido doce años de verdadera prosperidad a pesar de las duras condiciones de la tregua, y eran muy conscientes de lo que se les venía encima¹⁶⁵.

No sucedió lo mismo en España, donde la tregua de Amberes no se tradujo en una mejoría de la situación económica y sí en un cuestionamiento de la hegemonía de la Monarquía en Europa. La paz no había llegado a las Indias, en las que la creciente beligerancia neerlandesa obligaba a invertir cada vez más recursos para garantizar su seguridad¹⁶⁶. Los gastos en defensa seguían siendo elevados y poco a poco los que apoyaban la reanudación de las hostilidades fueron ganando terreno, optándose finalmente por dejar de negociar la renovación de la tregua¹⁶⁷. Incluso muchos de los que la apoyaron al inicio fueron modificando su postura¹⁶⁸. Nadie pensaba ya en una

GÓMEZ, Pablo, *El ejército español*, p. 112. El reinicio de la guerra le supondría además una fuerte pérdida de autonomía en favor de la corte española. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa*, p. 51.
¹⁶³ Su enviado, Pecquius, pronunció un dramático discurso ante los Estados generales en La Haya el 23 de marzo y se reunió con Mauricio el 24, sin resultado. Pidió ayuda a los embajadores inglés y francés pero no la obtuvo. Los esfuerzos diplomáticos prosiguieron mientras se iniciaban las operaciones bélicas, pero de modo más discreto. Quizá ya no quedase ninguna posibilidad real de mantener la tregua, pero Alberto lo siguió intentando hasta el momento de su muerte (13-VII-1621).

¹⁶⁴ ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, pp. 84-86. Llama la atención cómo los asuntos religiosos van quedando progresivamente relegados durante estos años; apenas se habló de ello en los debates habidos en el Consejo de Estado, durante los últimos meses de la tregua.

¹⁶⁵ La guerra amenazaba de nuevo el marco en el que la industria textil flamenca había recuperado su antigua vitalidad. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 53.

¹⁶⁶ Carrillo dijo en referencia a estos ataques, cuando aún era presidente del Consejo de hacienda, que la tregua "ha sido peor que si la guerra continuara". ELLIOT, John H.; *La España imperial*, p. 389. Tanto Alberto como Spínola vaticinaban, y no eran los únicos en hacerlo, que una nueva guerra en Europa no detendría la expansión neerlandesa pero sí restaría al rey los recursos necesarios para contrarrestarla. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 50. El genovés la comenzó con recelo y sin una estrategia terrestre clara, lo que le llevaría a cometer graves errores.

¹⁶⁷ Los consejos de Estado, Indias, Portugal y Flandes se mostraron a favor de la guerra, mientras que el de Hacienda lo hizo en contra. WILLIAMS, Patrick: "El reinado de Felipe III", p. 440; KAMEN, Henry: "La política exterior", pp. 530-531 y ÁLVAREZ-MALDONADO, Rafael; "Influencia del poder naval", p. 88. Spínola proponía aplazar un año el reinicio de la guerra para prepararse mejor, pero Felipe III, que se sentía "cansado y muy arrepentido" de la tregua, denegó la petición. CAÑETE, Hugo A.; *Los tercios de Flandes en Alemania*, p. 181 y NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III*, vol. LXI, p. 268.

¹⁶⁸ Fue el caso de Gondomar, quien en un conocido memorial constataba el poco fruto que la corona estaba obteniendo de la paz. En él condensaba la sensación de "tiempo perdido" que muchos sentían en relación a la tregua. Afirmaba que las potencias europeas se habían recuperado mientras España había "simplemente dormido". Citado en: FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma*, p. 450. Aunque la suya no es una visión de conjunto y adolece de una notable falta de perspectiva, ha hecho fortuna en la historiografía.

victoria total, sino en forzar al enemigo a firmar un acuerdo mejor que el vigente¹⁶⁹. Los esfuerzos de la Monarquía por alcanzar la paz mediante la negociación en tiempos de Felipe II, aunque existieron, nunca fueron prioritarios, en la confianza de que se podría reducir la rebelión por las armas¹⁷⁰; pero tanto a lo largo de la tregua como durante la segunda etapa del conflicto no fue así y las posibilidades de negociar un verdadero tratado de paz estuvieron siempre abiertas. En los Países Bajos el planteamiento era similar. Sabiendo que uno de los principales motivos de Felipe para firmar la tregua había sido la defensa de las Indias, se creía que presionando precisamente allí se podrían mejorar las condiciones de la misma¹⁷¹. Mientras la tregua estuvo vigente, las relaciones entre ambas potencias fueron pésimas, no sólo por las agresiones neerlandesas al imperio ultramarino sino también por las ayudas que ofrecieron a cuantos enemigos de la Monarquía lo solicitaron. Ésta por su parte no se resignó a aceptar la definitiva entrada de las Provincias unidas al juego político europeo como un actor independiente más.

Los Países Bajos eran ya en 1621 una potencia económica y política de primer orden en Europa. Dotados de una mayor autoconfianza, el reinicio del conflicto estaba lejos de causarles la aprensión que sintieran en tiempos de Felipe II. Confiaban en poder mantener a raya a los españoles tanto por tierra como por mar, si nadie más les atacaba, y pensaban incluso en expandir su territorio si surgía la ocasión¹⁷². La presión fiscal no había disminuido durante la tregua y seguía siendo la más alta de Europa, lo que hizo a muchos dudar de la conveniencia de prolongarla¹⁷³. Los que se dedicaban al comercio marítimo en Europa eran en cambio totalmente contrarios a la ruptura, pues esos doce años habían supuesto para ellos una edad de oro que nunca más se

¹⁶⁹ La decisión de no renovar la tregua fue de Felipe III pero tanto Zúñiga como Olivares y Felipe IV, una vez fallecido el monarca, la asumieron como propia manteniendo la misma estrategia y buscando los mismos fines. RODRIGUEZ RUBIÑO, Alberto, p. 50 y ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, p. 162.

¹⁷⁰ SOEN, Violet; "Estrategias tempranas de pacificación", pp. 71-73. Considera Soen que la cesión de las provincias a los archiduques fue la culminación de estos esfuerzos. *Ibidem*, p. 61.

¹⁷¹ AGI, Indiferente, 1868, Aviso de Flandes (6-VIII-1615) adjunto a una consulta de la Junta de Guerra de Indias (27-VIII-1616).

¹⁷² Un interesante informe elaborado por Cristóbal de Venavente, que viajó como espía por las Provincias rebeldes, permite hacerse una idea de la situación en que se encontraba la república a comienzos de 1620. BN, Mss 18.193, *Cartas de Antonio de Oquendo* (9 de junio de 1620).

¹⁷³ ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 321. Otras consecuencias no deseadas como el aumento del precio del trigo, la inflación o la pérdida de competitividad industrial empujaron en esa dirección. ISRAEL, Jonathan I., *La República holandesa*, pp. 53 y 62.

repetiría¹⁷⁴. El ejército de Mauricio se había convertido en el modelo a seguir para media Europa y si bien dependía en exceso de la afluencia de voluntarios extranjeros, mientras se les pudiese pagar no habría problema¹⁷⁵. Dado que la república dependía casi por completo del mar para su sostenimiento, su Armada debería afrontar múltiples e importantes responsabilidades. Era fuerte pero no muy numerosa, aunque se disponía de vastas reservas de buques mercantes aptos para determinadas funciones bélicas, si surgía la necesidad¹⁷⁶. La enorme deuda acumulada hasta 1609 se había reducido mucho y la intensa actividad económica del territorio permitiría asumir más¹⁷⁷. Sin embargo, no contaban ya con tanto apoyo político en el exterior como antes. Para Inglaterra, los Estados generales eran ahora más un rival que un aliado. Quizá no desearan su reincorporación a la Monarquía, pero desde luego tampoco un mayor incremento de su poder. La embajada enviada por Holanda para recabar su apoyo fue objeto de un gélido recibimiento¹⁷⁸. El apoyo económico francés tampoco estaba asegurado, aunque sí la posibilidad de reclutar voluntarios entre los hugonotes. La estrategia de aislamiento que las potencias católicas habían estado aplicando contra las Provincias rebeldes no siempre funcionó pero generó algunos frutos¹⁷⁹. Las victorias de aquellas en la primera fase de la guerra de los Treinta años estaban causando una profunda inquietud en la Europa protestante; algunos miembros de ese bando se estaban congraciando con los vencedores, pero cada vez eran más los que

¹⁷⁴ Hasta 820 barcos neerlandeses al año tocaron en puertos españoles durante esos años. GONZÁLEZ ENCISO, Agustín; "El comercio de los europeos", p. 173.

¹⁷⁵ La esperanza de que podrían hacer la guerra sin combatir, sin bajas propias, protegidos tras sus barcos, ríos y canales, tan solo con pagar impuestos, inclinaba a la población hacia el belicismo, sobre todo en las provincias marítimas. BN, Mss 18.193, *Cartas de Antonio de Oquendo* (9 de junio de 1620).

¹⁷⁶ Solo en Ámsterdam hay unos 1.600 barcos grandes, de tres palos. BN, Mss 18.193, *Cartas de Antonio de Oquendo* (9-VI-1620). A principios de 1621 había en servicio sólo 46 barcos de guerra. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 41. Otros autores elevan esa cifra hasta los 90 ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *La empresa de Inglaterra*, p. 77 y MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics*, p. 64. Un número, en todo caso, totalmente insuficiente para atender todas las misiones que se le pedirían. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 90.

¹⁷⁷ Carta de Cristóbal de Benavente (9-VI-1620), en BN, Mss 11.260/2. Su situación económica era francamente buena en 1620. BERNAL, Antonio Miguel; *España*, p. 393.

¹⁷⁸ El embargo en Portsmouth, a principios de 1621, de un navío de la Voc con carga valorada en 300.000 ducados a cuenta de los enfrentamientos sucedidos en ultramar el año anterior resulta elocuente. Este no era el primer enfrentamiento entre ambas potencias. Tras meses de esfuerzos y dramáticas advertencias, la embajada logró poco más que el permiso para realizar una leva de voluntarios, con escaso éxito. Pero los Estados generales no perdieron la esperanza de lograr el apoyo inglés más adelante. CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, pp. 212-215 y 246.

¹⁷⁹ Paulo V, que se había mostrado tibio respecto a la guerra de Bohemia, apoyó firmemente el fin de la tregua en Flandes. ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 80.

sentían la necesidad de una reacción, imposible sin el respaldo económico neerlandés. Aguardaban intensos años de actividad militar y diplomática en Europa, pues pronto se evidenciarían múltiples lazos de interdependencia entre ambos conflictos.

En el plano militar, las defensas terrestres neerlandesas no estaban en buenas condiciones, pero pronto se reconstruirían. Su ejército mantuvo, durante los años de la tregua, sus cuadros de mando intactos pero disminuyendo el número de soldados. Así, se hallaba en condiciones de recuperar su antiguo potencial incorporando los reclutas necesarios¹⁸⁰. Spínola sí había organizado la defensa de sus territorios de forma exhaustiva¹⁸¹. Las fronteras de 1609 estaban por el momento aseguradas mientras que la plaza de Wesel y su entorno, dotadas de nuevas obras de fortificación, configuraban un punto fuerte clave para la defensa de los territorios palatinos y del Camino español¹⁸². Su poder se había acrecentado durante la tregua y ahora, con el archiduque a las puertas de la muerte, era incontestable. Ambos bandos se preparaban activamente para la guerra y ambos hubiesen querido disponer de más tiempo para hacerlo, pero ya no lo había. A finales de marzo, mientras Felipe III agonizaba, se estaban produciendo ya las primeras escaramuzas en el mar y en las fronteras terrestres¹⁸³. Una de las últimas decisiones del monarca hispano, tomada dos días antes de morir, fue prohibir a los buques neerlandeses el ataque en sus puertos¹⁸⁴. Felipe III acabó en persona con una tregua que jamás quiso.

Visto en conjunto, cuando se reemprendieron las operaciones la posición militar neerlandesa era mucho más débil que la de 1598¹⁸⁵. La estrategia de la Monarquía cambió, buscando gastar menos en la guerra terrestre y reorientar recursos hacia el mar, con vistas a dañar allí aspectos claves de la economía neerlandesa (comercio y pesca)¹⁸⁶. El aspecto económico sería mucho más relevante

¹⁸⁰ ISRAEL, Jonathan I., *La República Holandesa y el mundo Hispánico*, p. 57.

¹⁸¹ Las mejoró durante la tregua y se ocupó de mantener al ejército a punto realizando maniobras. RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola*, p. 282.

¹⁸² CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy*, p. 228.

¹⁸³ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, p. 165. La tregua finalizó oficialmente el 9 de abril.

¹⁸⁴ DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste*, p. 117.

¹⁸⁵ ALLEN, Paul C: *Felipe III y la Pax hispánica*, p. 322.

¹⁸⁶ Era algo que ya se había propuesto antes, Alberto apoyaba hacerlo en diciembre de 1600. ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 91. Felipe III ordenó, poco antes del fin de la tregua, la construcción en Dunkerque de 20 fragatas con la que la Armada de Flandes alcanzaría grandes éxitos. Carta de Cristóbal de Benavente (9-VI-1620), en BN, Mss 11.260/2. Por su parte, el jesuita Juan de Mariana abogaba por la expedición sin

durante esta fase del conflicto. El objetivo de la reconstituida Armada no sería, por tanto, el de destruir a la neerlandesa sino el de negarle en lo posible su uso¹⁸⁷. Y el objetivo del ejército no iba a ser ya la conquista de territorio enemigo sino la defensa del propio, manteniendo y reforzando el cerco sobre las Provincias rebeldes para obligarlas a negociar mediante el ejercicio de una presión militar constante y creciente¹⁸⁸. El bloqueo naval a distancia de las costas neerlandesas se planteó como una estrategia a medio o largo plazo. Se habían dado ya los primeros pasos en 1608, cuando un embajador extraordinario castellano visitó al rey de Dinamarca, buscando su colaboración con vistas a negar el uso del paso del Sund a los navíos neerlandeses. Cristian IV correspondió enviando sus propios emisarios a Madrid en 1613, pero las negociaciones no fructificaron¹⁸⁹.

Tanto en Bruselas como en Madrid se tomaron las iniciativas pertinentes para la creación de nuevas armadas y la reunión de poderosos ejércitos capaces de alcanzar dichos objetivos. Según los datos esgrimidos por los belicistas en el Consejo de Estado, los Países Bajos afrontarían en caso de guerra un déficit anual de 6 millones de florines (unos 2,55 millones de ducados), lo que podría arrastrarles a una suspensión de pagos en pocos años¹⁹⁰; respecto de la situación financiera de la Monarquía nadie se hacía ilusiones, pero algunos esperaban que pudiera resistir más y así alcanzar la victoria por agotamiento. Se consideraba que, durante los años previos a la tregua, los motines habían sido el principal enemigo del ejército y se hizo un gran esfuerzo por impedir

trabas de patentes de corso, algo que Felipe IV haría de inmediato. STRADLING, Robert A.; *La Armada de Flandes*, p. 48.

¹⁸⁷ ÁLVAREZ-MALDONADO, Rafael; "Influencia del poder naval", p. 89. Baltasar de Zúñiga, secundado por muchos otros y desde luego por el monarca, impulsaba la reconstrucción de la Armada para tratar de poner en práctica con ella este plan, diseñado por Carlos Coloma. GOODMAN, David; *El poderío naval español*, p. 40. La idea era antigua; ya en 1577 se pensaba que sin armada se podría tardar 50 años en acabar con la rebelión. PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, p. 39. Olivares fue en este aspecto y en otros (no en todos, por supuesto) un mero continuador o ejecutor de estrategias que no diseñó.

¹⁸⁸ Tanto Felipe III como su hijo y el Consejo de Estado compartían esta visión estratégica. PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, p. 259. El punto débil, de esta estrategia o de cualquier otra que se hubiese implementado, era la falta de los fondos necesarios para ponerla en práctica, algo que siempre se consideró secundario. ISRAEL, Jonathan I., *La República holandesa*, p. 50.

¹⁸⁹ La negociación quedó aparcada en 1620. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes*, p. 143 y CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones*, pp. 521 y 524. Felipe IV y Olivares relanzarían esta idea, que estuvo a punto de hacerse realidad en 1626.

¹⁹⁰ Es algo que de hecho estuvo cerca de pasar varias veces durante los años 20. ISRAEL, Jonathan I., *La República holandesa*, pp. 81 y 139.

que en esta ocasión estallaran de nuevo¹⁹¹. En 1620 se estaban estudiando también algunos planteamientos estratégicos muy avanzados que pocos años después se intentarían poner en práctica, relativos al control de los flujos de agua que alimentaban el sistema fluvial neerlandés, vital para su defensa. El plan consistía en desviarlos mediante canales hacia el Waal y el Mosa, privando de agua al sistema Rhin-Ijssel y su red de canales. Los neerlandeses ya regulaban el volumen de los cauces con un sistema de compuertas controladas desde el fuerte de "Esquenque"¹⁹², levantado en el punto donde el Rhin y el Waal se separaban¹⁹³. La estructura insular de Zelanda creaba también vulnerabilidades que era posible aprovechar atacando desde Amberes, ya que muchas de sus poblaciones carecían de presidio. La estrategia en conjunto no fue desacertada, estuvo cerca del éxito pero finalmente la balanza se inclinó del lado neerlandés, de lo cual quedó constancia en el definitivo tratado de paz de Westfalia, firmado en 1648. En él se reconocería la independencia de la república e incluso la posesión de algunos territorios en América, que lograron conquistar durante la larga guerra.

La seguridad de las Indias se vio seriamente comprometida tras el reinicio de las hostilidades, pues los rebeldes no se contentaron ya con volver al Caribe a por sal sino que fundaron una nueva compañía comercial, la Wic (3-VI-1621), que se dedicaría más al corso que al comercio¹⁹⁴. Como en el caso de la Voc, su consejo de administración gozaría también de un poder de gestión casi ilimitado, que incluía la posibilidad de hacer la guerra y firmar la paz con quien estimaran conveniente en su área de influencia, al menos mientras la compañía diese beneficios¹⁹⁵. Su actividad, asociada desde un principio a la de los Estados generales, sería la peor de las amenazas sufridas por las Indias occidentales hasta entonces, tornando la navegación por el Caribe en una aventura casi imposible. Una vez finalizado el ciclo bélico que

¹⁹¹ Carta de Cristóbal de Benavente (9-VI-1620), en BN, Mss 11.260/2.

¹⁹² Schenk (act. Schenkenschannz en Cleveris, Renania), está situado a 25 kilómetros de Grol, en manos del rey desde 1606.

¹⁹³ El plan queda ya propuesto por Cristóbal Venavente en su informe. BN, Mss 18.193, *Cartas de Antonio de Oquendo* (9 de junio de 1620). En él habla de "secar" el Ijssel, río que en 1606 había impedido a Spínola atravesar la línea de defensa neerlandesa.

¹⁹⁴ Dos de cada tres florines que obtuvo de beneficio procedían de sus actividades corsarias, el otro del contrabando, el comercio y extracción de sal. LUCENA SALMORAL, Manuel: "La piratería", p. 311.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 303.

constituyó su razón de ser, la compañía languideció: en 1640 entró en pérdidas y acabaría quebrando años más tarde.

Conclusiones

1.- Valoración del reinado

A la hora de hacer un balance global de los años de gobierno de Felipe III resulta imposible sustraerse al influjo de las ominosas reflexiones que se afirma dijo en su lecho de muerte. El Rey piadoso decía ser “el mayor pecador del mundo” y lamentaba no disponer de más tiempo para demostrar su valía: “Si me diese vida el cielo, cuán de otra suerte gobernara”. Al parecer, el propio monarca no quedó muy satisfecho de su labor. Falleció cuando había alcanzado el punto álgido de su actividad política y con la sensación de que eran menos las cosas hechas que las que le quedaban por hacer. La historiografía tampoco ha sido benevolente con él. Su prematuro fallecimiento y las difíciles circunstancias que ya hemos descrito, unidas a una omnipresente corrupción a todos los niveles, hicieron muy difícil la tan necesaria modernización y racionalización del aparato administrativo y del reino en su conjunto, con la que sin duda soñaron el rey y muchos de sus consejeros. Abrumado por la culpa, Felipe manifestó durante su agonía su arrepentimiento por no haber reinado lo suficiente, más que por haber errado. La lamentable delegación de poderes que durante demasiados años hizo Felipe III en el duque de Lerma y en otros cortesanos ávidos de poder y dinero seguramente impidió por sí sola la adopción de medidas que hubiesen podido resultar decisivas de cara a la recuperación económica. La situación financiera a finales del reinado, con la guerra de los Treinta años ya iniciada, no era mucho mejor que al inicio. El aspecto económico de la grave crisis que Castilla va a sufrir durante el siglo XVII hunde sus raíces en el anterior, pero no son los factores desencadenantes tradicionales, comunes a la mayoría de los estados europeos, los que la causaron sino la forma de responder ante ellos, o quizá de no hacerlo. Los intentos de disminuir la presión fiscal o de distribuir las cargas de un modo más justo y equitativo fracasaron, al igual que las iniciativas destinadas a aumentar las

contribuciones de los reinos peninsulares periféricos al esfuerzo general. Muchos de estos intentos no pasaron de la etapa de proyecto. La población había disminuido, la presión fiscal había crecido y Castilla estaba particularmente amenazada por la recesión económica. La producción de manufacturas en toda España, cuya competitividad estaba muy lastrada por la inflación, se reducía constantemente merced a las importaciones pagadas con la plata de las Indias, y al contrabando. El comercio con éstas estaba cada vez más controlado por testaferros que trabajaban desde Sevilla o Canarias sirviendo a los intereses de las potencias europeas. Uno de los más famosos arbitristas, Cellorigo, ya advertía al principio del reinado de que el dinero no significaba riqueza y que el gran problema del estado era la desproporción entre gasto e inversión. Se le dio la razón, pero no se invirtieron los términos. La constatación de todos estos problemas ha llevado a la mayoría de los autores que han estudiado este periodo a realizar valoraciones profundamente negativas del mismo. La práctica totalidad de la historiografía anterior a 1980 sitúa en este reinado el inicio de la decadencia de la Monarquía hispánica.

En el aspecto de la administración de los reinos y territorios, correspondía al rey nombrar a los virreyes encargados de gobernar las distintas posesiones de la Corona. Por tanto a él deben atribuirse, al menos parcialmente, los logros o fracasos habidos. La gestión realizada durante aquellos años por el VII conde de Lemos como virrey de Nápoles y la del duque de Osuna, que fue virrey primero de Sicilia y luego de Nápoles, muy diferentes en estilo, pueden ser consideradas ejemplares en el conjunto de la historia de la Monarquía hispánica. Tanto en el campo económico, en el de la administración de justicia o en el militar su labor mejoró notablemente la situación de sus reinos y marcó la medida de las posibilidades que ofrecían unos territorios que, bien gobernados, aportaban soluciones y se convertían en una fuente de recursos y no de problemas para el monarca. También merece la pena destacar la labor de la mayoría de los virreyes que ejercieron en los virreinos americanos. Personas con experiencia de gobierno que supieron hacer frente a los problemas que los acosaron, tomar acertadas iniciativas legislativas, incrementar la seguridad, el conocimiento del entorno geográfico y su poder y a la vez seguir enviando puntualmente a la península las tan necesitadas flotas de galeones cargados de plata que sostenían en pie a la Monarquía. En la corte destacó la labor realizada por personajes como Fernando

Carrillo en el Consejo de Hacienda o Idiáquez, Fuentes, Mexía y otros en el de Estado. Y si en algo hay un notable consenso historiográfico es en destacar la gran calidad del plantel de embajadores que representaron a la Monarquía en Europa.

La expulsión de los moriscos eliminó una posible quinta columna que causaba preocupación de cara al renovado enfrentamiento en el Mediterráneo y suprimió definitivamente la posibilidad de nuevos levantamientos protagonizados por musulmanes en la península, temor siempre presente desde el final de la Reconquista. La homogeneidad religiosa y social obtenida fue uno de los pocos elementos de cohesión de los que pudo valerse el rey para tratar de vertebrar sus muchos territorios.

La herramienta militar se usó con profusión durante este reinado, pero a la vez con medida, para tratar de ajustar ese uso a los medios disponibles. El rendimiento del ejército, a pesar de sus crónicas carencias de medios, fue excelente y apenas hubo que lamentar derrotas, ninguna de ellas decisiva. Probablemente, durante estos años alcanzó uno de los mejores momentos de su ya larga historia. En cuanto a la Armada, pariente pobre del Ejército atendiendo a los recursos recibidos, sufrió algunas derrotas de las que supo rehacerse, se vio sometida a un tremendo desgaste al operar constantemente y cumplió, en casi todas las ocasiones en que salió a la mar, las misiones que se le encomendaron: las más importantes derrotas fueron las de La Exclusa (1603), Gibraltar (1607) y Cañete (1615), todas contra los Países Bajos. En contraposición a las derrotas, se lograron también importantes victorias como las de las salinas de Araya (1605), cabo Celidonia (1616), Túnez (1609 y 1612), Ragusa (1617), Playa Honda (1609 y 1615) y cabo San Vicente (1606), entre otras. La Armada de Manila derrotó en repetidas ocasiones a la de la Voc a pesar de su inferioridad numérica. Se suele olvidar que la más importante de esas misiones era la de traer a España, cada año, las remesas de metales preciosos americanos y de éstos nada se perdió por acción del enemigo. Cuando la vida de Felipe III tocaba a su fin, la Armada se hallaba inmersa en un periodo de reconstrucción y fortalecimiento muy completo y ambicioso, pues estaba previsto usarla como punta de lanza contra las Provincias unidas cuando se reiniciase la contienda. Ambos, el Ejército y la Armada, se hallaban en un buen momento y eran completamente adecuados como pilares sobre los que basar la estrategia de Felipe IV, fuera esta cual fuese. El poder militar no era en absoluto inferior, en 1621, al de Felipe II en sus últimos años. Ideas como el

“agotamiento” o la “indefensión” de la Monarquía no son aplicables para estos años, y deben ser desechadas.

Los éxitos y los fracasos en política exterior no dependían solo, como hemos visto, de lo que sucediera en los campos de batalla. La diplomacia era fundamental y su correcto ejercicio podía evitar conflictos, restar aliados al enemigo, sumarlos al bando propio o incluso obtener ventajas partiendo de una situación militar incierta. Pero también podía suceder lo contrario. Trevor-Roper ha señalado que los diplomáticos de Felipe III obtuvieron éxitos que sus militares no fueron capaces de alcanzar (TREVOR-ROPER, H.R.; “Spain and Europe”, p. 269). Tengo serias dudas acerca de ello, pero no sobre lo contrario: el tratado firmado tras los conflictos con Saboya y Venecia quedó lejos de reflejar el resultado militar de los mismos. El factor tiempo era esencial en cualquier negociación y la Monarquía no siempre supo usarlo en su favor. Como consecuencia, algunos de los tratados firmados durante estos años fueron acuerdos de mínimos que no cubrieron las expectativas, no justificaron los recursos invertidos y generaron en muchos una sensación de fracaso.

Como conclusión, cabe señalar que la gestión de las oportunidades que acompañaron a la llegada a Europa de una frágil paz fue muy discutida ya por entonces. Los magros resultados logrados, en líneas generales, llevaron a importantes cortesanos a pensar que la paz no era el camino adecuado para lograr los objetivos deseados. Éstos se agruparon ya a mediados del reinado formando un bloque o partido belicista, que abogaba por no renovar la tregua con los Países Bajos y continuar la lucha, para no prorrogar una situación que veían como insostenible. No podemos asegurar que una mejor gestión de los asuntos del Imperio por parte de Felipe III hubiese evitado la apertura del nuevo ciclo bélico, desastrosa a largo plazo. De hecho, probablemente era inevitable acabar participando en él. Pero sí creo que con otra forma de gobernar más apropiada, el monarca o su sucesor hubieran dispuesto de más recursos, de mejores instrumentos para hacer y financiar la guerra y de mayor libertad de elección a la hora de decidir el momento apropiado para iniciarla, de cara a la obtención de mayores ventajas.

El posterior reinado de Felipe IV fue largo y complejo y en él se hizo realidad la tan mentada decadencia. Estuvo marcado por guerras interminables y por una profunda crisis que se hizo notar en casi todos los rincones de la Monarquía. Es por

tanto natural que durante el mismo, se recordaran con nostalgia los tiempos de Felipe III y muchos tomaran la gestión de esos años como un referente en el que basarse.

2.- ¿Existió realmente una estrategia global?

Circulaba un dicho por la corte de Felipe II a finales de los años 90, que afirmaba que "si el rey no acaba, el reino acaba". Esta expresión popular resumía el ansia generalizada de paz que inundaba Castilla. En sus últimos años, sumido en una grave crisis, Felipe II intentó poner fin a todos los conflictos que le mantenían ocupado en el norte de Europa, pensando quizá más en una retirada táctica que en un cambio de estrategia. El citado refrán era igualmente válido para el nuevo rey, que opinaba del mismo modo, pero sobre cuyas ansias de paz se imponían las de victoria. Su llegada aportó nuevas energías y generó una corriente de optimismo que inundó al conjunto del gobierno. Tras varios duros reveses iniciales, volvió a una posición más realista y comenzó a buscar la paz para cerrar algunos de sus conflictos de forma paciente y ordenada. Pero esa paz iba a ser sólo un momento de respiro, más o menos largo, antes de la próxima contienda. Debía ser así ya que, si bien los tratados firmados con Francia e Inglaterra eran relativamente satisfactorios, la tregua que se acabó firmando con las Provincias unidas sólo era admisible bajo esa premisa y era impensable mejorar las condiciones de la misma sin lucha. Nadie se consideraba la potencia agresora en la guerra de Flandes. Ambos contendientes creían luchar por sus derechos, legitimándose así y poniendo en juego todos los recursos disponibles. Sólo una vez aceptado el hecho de que esa guerra era tan inevitable como legítima, y mirando con la perspectiva adecuada, cabe recurrir a paces temporales destinadas a ampliar el horizonte cronológico de una lucha cuyo final solo debe ser uno. Las circunstancias pueden obligar, pero con el tiempo también pueden cambiar. La tregua no supuso ninguna reorientación estratégica, ni la renuncia a ninguno de los objetivos de la Monarquía a largo plazo. Para el Rey piadoso, la desprotección en que quedaría la religión católica en caso de derrota era intolerable. De hecho, la idea de una derrota era tan odiosa que Felipe III no autorizó la apertura de negociaciones de ningún tipo hasta que llegó la bancarrota de 1607, que hizo imposible continuar la lucha. Las actividades neerlandesas en América no afectaron en cambio al sistema comercial

castellano durante esta época. Las Indias, llave del poder en Europa, seguirían en manos del rey. Los ataques neerlandeses en el teatro oriental les proporcionaron ventajas, pero estas podían deshacerse cuando la guerra en Europa recomenzase. Si se alcanzaba el éxito.

La guerra que sostenía el Imperio con Turquía era asumida por el Rey piadoso como propia y necesaria. Felipe III estuvo siempre mucho más abierto a colaborar con la rama oriental de la familia Habsburgo que su padre, por eso aportó más medios a la guerra e intentó elaborar una estrategia conjunta, pues entendía que ambas ramas compartían objetivos, fines y enemigos. Fue este planteamiento el que le llevó a implicarse como lo hizo en la recuperación de Bohemia, algo que los sucesivos emperadores siempre se habían negado a hacer cuando el Rey prudente sufrió las rebeliones de las Alpujarras y Flandes, o los constantes ataques turcos. Dotado de una visión estratégica muy superior a la de sus colegas de Praga y Viena, Felipe III nunca entendió el intenso recelo que impedía, a quien ocupase la corte imperial una colaboración franca y fructífera. Este acercamiento resultaría vital para afrontar la guerra de los Treinta años, en la cual la estrategia imperial tampoco estaría a la altura de las circunstancias.

La muerte de Isabel I de Inglaterra había sido un golpe de fortuna. Su desaparición indujo el final de una guerra de la cual no podía esperarse nada bueno. El cambio de gobierno en el reino insular trajo grandes expectativas que la diplomacia de Felipe III supo convertir, al menos en parte, en realidad. Algo parecido sucedió con el asesinato del rey Enrique IV de Francia, otro soberano hostil a la corona. Y de nuevo la diplomacia supo sacar partido de la situación, neutralizando durante algunos años a otro peligroso enemigo. El periodo de tregua se aprovechó para intentar despojar a los Países Bajos de sus aliados europeos. De forma implícita, se hicieron concesiones a Inglaterra para mantener las buenas relaciones y se negoció una alianza con Francia, sellada con matrimonios reales. Se pretendía fuese lo más fuerte y estrecha posible, pues ese reino estaba correctamente considerado como el mayor peligro potencial para la supervivencia de la Monarquía, algo que quedaría demostrado más adelante. Se intentó prescindir de los Países Bajos como proveedor de mercancías estratégicas buscando otras alternativas, lo que nunca se conseguiría del todo. Se trató de mejorar el Ejército y la Armada, especialmente en el plano administrativo, sacando lecciones

de las guerras anteriores. El uso extendido y eficaz que se hizo de la diplomacia llevó a que algunos aconsejaran al rey considerar ese camino como una seria alternativa a la guerra de cara al futuro. Por último, se intentó aprovechar los años de paz en Flandes para cerrar o estabilizar otros frentes bélicos, pues la experiencia recomendaba no afrontar varios conflictos de forma simultánea. En todo caso, la multiplicidad de frentes que atender fue una constante durante el reinado de Felipe III, como ya les sucediera a su padre y a su abuelo, y condicionó seriamente el logro de los objetivos estratégicos. La existencia de varias crisis simultáneas impedía por lo general atender cada una de ellas de la forma más adecuada y limitaba las opciones a la hora de decidir cómo afrontarlas. En ocasiones sólo dejaba una opción, que podía no ser la más deseada.

En casos como los de Alemania en 1940 o Francia a principios del siglo XIX los hechos evidencian claramente la estrategia que subyace tras ellos. Para la Monarquía de los Habsburgo, que buscaba un fin similar, la hegemonía absoluta, pero no disponía de la aplastante superioridad militar puntual de que hicieron gala esas dos potencias. Descubirla puede ser más arduo pero negarla carece de sentido. Hay autores que afirman que Felipe III renunció a ella, pero no comparto esa opinión. La meta siguió siendo la misma, aunque los caminos trazados para alcanzarla fuesen más largos y sinuosos. Resulta obvio que las situaciones que vivieron Felipe II y su hijo fueron muy diferentes. Es difícil imaginar cómo hubiera actuado el Rey prudente frente a los supuestos que su hijo tuvo que encarar. Los grandes objetivos personales de los dos sí parecen ser similares (defensa de la fe, integridad territorial del imperio, hegemonía), pero al variar el contexto político y la escala geográfica en que se producen las amenazas, también varían mucho las estrategias adoptadas. No hay, desde luego, una estrategia planificada y única, a largo plazo, compartida por los sucesivos reyes de la casa de Austria; pero ningún observador atento puede dejar de advertir la existencia de unos hilos conductores, a veces entrelazados y en ocasiones sueltos, que guían y articulan ese devenir estratégico. La creciente complejidad de la diplomacia en la época de Felipe III y las cada vez más profundas implicaciones geoestratégicas de cada acontecimiento no podían escapar a los ojos del rey ni a los de sus consejeros.

El Consejo de Estado afirmaba en 1602 que la guerra de Flandes daba seguridad a Italia y a las Indias. Percibían con claridad los consejeros ese lazo invisible

que ataba los dominios reales, unos con otros. Y no hablamos de una disposición radial, siempre presente, en la que cada territorio y cada escenario de lucha estaban conectados a la corte, de la que procedían tanto las órdenes como los medios; lo que está naciendo es una red de interconexiones que vinculan, progresivamente, unos frentes con otros en el plano estratégico. La interdependencia de los escenarios bélicos, aunque éstos estuvieran alejados entre sí, era cada vez más evidente, lo que tenía su reflejo incluso en los memoriales que circulaban por la corte, en especial en los de A. Shirley. Lo corroboraban hechos como la destrucción en mayo de 1612 de una gran escuadra de diez unidades que el corsario holandés Dancer, muy activo en el Mediterráneo, preparaba en la rada de Túnez. Aquel éxito de las galeras del duque de Osuna fue muy celebrado, tanto más cuando se supo que aquella gran flota no se estaba preparando para actuar en el Mediterráneo, como solía, sino que pretendía hacerlo en aguas del Caribe. Asimismo las conquistas de Larache y La Mamora, aunque se inscriban dentro de la política norteafricana de Felipe III estuvieron motivadas en gran medida por la necesidad de asegurar las rutas comerciales hacia ambas Indias, amenazadas por los corsarios que desde esas ciudades actuaban. Encontramos otro caso similar al estudiarse en el Consejo de Estado el proyecto de conquista del reino de Siam, cuando se le explica al rey que con el dominio del estrecho de Malaca “se impediría a Olandeses e Ingleses que no passen al trato de la especiería y suban despues al Peru”, ya que con “poner allí los galeones [a lo cual se obligaba el conde de Bailén en el memorial que se estaba estudiando] estará todo aquello defendido, y asseguradas las Islas Philippinas, y el Peru, y Nueva España”¹. Las iniciativas políticas desarrolladas en Asia por la Monarquía revivieron y actualizaron las aspiraciones a la hegemonía global, aparcadas tras la firma del Tratado de Zaragoza en 1529. El mundo resultaba cada vez más pequeño.

La defensa de las Indias fue una prioridad incuestionable para Felipe III. Decisiones como la de suprimir la recién creada Armada de Barlovento estuvieron sin duda más basadas en razones económicas que estratégicas y se compensaron mediante la creación al año siguiente de la Armada de Manila, mucho más necesaria. América no fue nunca para la Corona un hecho aislado, sino una parte del todo. La

¹ AGS, Estado, 191, Memorial al rey del conde de Bailén y del obispo de Manila, sobre la empresa del rey de Camboya (noviembre de 1602).

corte de Felipe III siguió vinculada a la idea de exclusividad en el hemisferio americano, basada en las bulas papales y en un siglo de historia. Las Indias eran Castilla y su soberanía debía ser efectiva e indiscutible. Eran una gran fuente de riqueza, pero también la principal base en que se asentaba la grandeza del monarca y del reino, tanto materialmente como psicológicamente. Felipe II se volvió hacia el Atlántico en los años 70, y lo hizo en defensa de las Indias. Su costoso plan de fortificaciones, empezado por él y continuado sin dilación por su hijo, era expresión de la importancia que se les concedía. Muchos han afirmado que siempre se prefirió defender la flota del tesoro antes que las poblaciones indianas y sus habitantes, pero esta comparación implica un error de categorización. La defensa de América, de sus territorios, habitantes y recursos, es un fin en sí mismo (un objetivo estratégico) mientras que la defensa de las flotas de la plata es un medio (un objetivo táctico), es la defensa de la única fuente de recursos que puede permitir alcanzar cada uno de los fines estratégicos perseguidos. Cada flota que salía de La Habana cargada de tesoros era una flota de guerra que salía en campaña, rumbo a una posible batalla. Su objetivo era llegar indemne. Las comparaciones con los convoyes aliados que durante las Guerras Mundiales cruzaban el atlántico hacia Gran Bretaña son frecuentes y acertadas. Cada flota que lograba amarrar en Sevilla suponía una victoria que conducía al éxito final, pues traía consigo el único instrumento que haría posible la aplicación de una estrategia, de cualquier estrategia: el dinero. La existencia de esa flota podía contribuir además a la protección de todo el hemisferio, como se vio durante la expedición de Luis Fajardo en 1601, lo que la hacía doblemente relevante.

El Mediterráneo era para la corte de Felipe III un frente importante, pero no el prioritario. Todos los esfuerzos que se hicieron aquí fueron de carácter defensivo, incluso los ataques y ocupaciones de plazas norteafricanas pues no existía ningún interés real en ejercer la soberanía sobre esos lugares, cuya posesión no proporcionaba ningún beneficio salvo neutralizar la amenaza que su existencia suponía. Lo realmente importante aquí ya no era la victoria sobre el enemigo, sino el mantenimiento del statu quo logrado tras Lepanto y la defensa tanto de las costas propias como de la navegación. Si bien a su llegada al trono el Rey piadoso manifestó su deseo de hacer algo grande en aquel teatro, como conquistar Constantinopla o

liberar Tierra Santa, pronto la avalancha de problemas a los que tuvo que hacer frente sepultó ese sueño.

Se intentó llegar a acuerdos con el Shah de Persia para aislar y luego vencer a Turquía, pero a esta prometedora negociación no se le asignó la prioridad que requería, viéndose además lastrada por las complejas relaciones con Portugal. Los problemas con ese reino, derivados del modelo de incorporación a la corona seguido por Felipe II, no fueron atajados y nunca se llegó a establecer una relación de confianza entre Portugal y el resto de la Monarquía. En el Mediterráneo, la presencia en Sicilia y Nápoles de virreyes como Benavente, Lemos y Osuna contribuyó a mejorar la situación en todos los aspectos. Osuna era un organizador brillante a quien se solía acusar de individualista, pero que coordinaba sus iniciativas y acciones con las de otros importantes representantes del poder real en Italia, como el gobernador de Milán o el embajador en Venecia, y que siempre obedeció al rey. Tenía una estrategia propia que intentaba aplicar en el teatro cuya gestión se le había encomendado y que incluía liberar Grecia y debilitar o incluso destruir si era posible al Imperio Otomano. Para él, y era una opinión muy extendida, ese mar seguía siendo el escenario principal donde luchar por la hegemonía. Su excesiva independencia pudo haber comprometido la estrategia real, ya que estuvo cerca de provocar una guerra con Venecia que no entraba en los planes de la Monarquía, por muy malas que fuesen las relaciones con esa república. El nuevo ciclo de sublevaciones iniciado en los Balcanes contra el dominio turco en 1618 supuso una nueva oportunidad de combatir al sultán, que sin duda el rey hubiera aprovechado de no existir otros compromisos en Europa central, a los que de nuevo se priorizó.

Es evidente que Felipe III no experimentó la misma necesidad que su padre de que todo pasara por sus manos. No incurrió por tanto en algunos errores de éste debidos a su ilimitado afán por controlar y decidir, aun cuando las circunstancias y la distancia lo hacían imposible o poco recomendable. Pero tampoco fue el rey holgazán y desentendido que a menudo se nos ha presentado. Si Lerma fue su mano derecha en asuntos de política interior, otros más capacitados le aconsejaron también en política exterior, como Idiáquez, Fuentes, Olivares, Salinas, Aliaga o Baltasar de Zúñiga, quienes disfrutaron de una gran influencia. La maquinaria administrativa no dejó de evolucionar para adaptarse a las necesidades del momento, pero en ocasiones no

supo estar a la altura, entorpecida por problemas competenciales y de precedencia que le hicieron perder agilidad en la toma de decisiones.

Quizá fue un reinado más rico en debates, como lo muestra la eclosión de arbitrios que lo caracterizó. Las propuestas y opiniones en ellos representadas generaron polémicas y discusiones en las que se cuestionaron asuntos hasta entonces obvios, como la rentabilidad económica de haber descubierto las Indias. Muchos pensaban en Castilla que la hegemonía en sí no era un buen negocio. Los gastos que generaba mantener el imperio eran sin duda mucho más altos que los beneficios que aportaba. Un imperio era más vulnerable cuanto más crecía, y quizás éste había crecido demasiado. Pero en la corte del Rey piadoso todos eran conscientes de que, para un estado, hay cosas más ruinosas que la pérdida de dinero. También sabían que todo el poder que el rey perdiera lo ganaría alguno de sus muchos enemigos, haciéndoles más peligrosos. Desde el momento en que el planeta reveló sus últimos grandes secretos geográficos a los europeos, que eran quienes estaban llamados a dominarlo, el reparto de poder en el mundo pasó a ser un juego de suma cero. Por eso no se renunció a ejercer una política imperial, que no imperialista. No se abandonó lo que ya se poseía, aunque no reportase beneficios inmediatos a la corona, como es el caso de las Filipinas. Ni se dejó de explorar lo desconocido, de ensanchar al menos los conocimientos si no los dominios, pues era una buena inversión que abría la puerta a nuevas expansiones a largo plazo, cuando resultaran oportunas.

Tanto Felipe III como sus consejeros sabían de sobra que la pretendida hegemonía española estaba más cuestionada que nunca. Eso no dependía sólo de quien gobernase la Monarquía hispánica o de cómo lo hiciese, sino de la evolución política del resto de estados europeos. A principios del siglo XVII, Francia estaba despertando al fin de la pesadilla de las guerras de religión, que la habían neutralizado durante casi medio siglo; Inglaterra era un reino en auge, relativamente estable y con una gran potencial para la expansión ultramarina; los Países Bajos eran la gran potencia comercial y marítima del momento, un estado joven, admirado, rico y prospero cuyo modelo socio-económico estaba aún lejos de encontrar con sus límites. Castilla en cambio profundizaba en la explotación de un modelo de desarrollo agotado, que no acertaba a reformar, y además estaba iniciando una crisis demográfica que podía tener graves consecuencias, pues este reino era el puntal que sostenía la

estructura de la Monarquía. Muchos eran conscientes de que en la próxima guerra, cuya fecha de inicio estaba ya señalada desde que se acordó la tregua de Amberes, se iba a poner a prueba de forma decisiva esa hegemonía. La reputación, elemento disuasivo de vital importancia, se aventuraba en cada conflicto por pequeño que éste fuera y por alejado que estuviese el escenario de la disputa. La de la Monarquía se mantenía aún en pie, en parte porque a las potencias europeas en auge les faltaba un largo camino que recorrer para llegar a disputársela. Como la historia no es un proceso inexorable, a principios del siglo muchas vías alternativas de desarrollo de los acontecimientos eran posibles y ningún desenlace era seguro.

Las comunicaciones podían ser lentas e ineficientes, pero todos los estados europeos estaban siempre al tanto de los éxitos, fracasos y debilidades de los demás. Por tanto, ningún conflicto era independiente en sí mismo ni se debía abandonar sin llegar a un acuerdo de paz razonable. Las guerras eran por tanto largas, difíciles de concluir, y aportaban un alto grado de incertidumbre a la actividad política europea. Las guerras son por naturaleza imprevisibles en su desarrollo. En ocasiones las deciden una o varias batallas, pero no siempre es así. No hubo grandes batallas decisivas durante el reinado de Felipe III, aunque se dirimieron muchas de importancia. El Rey piadoso no hizo la guerra de la misma manera que su padre. Las suyas fueron más pequeñas y manejables, en pos de objetivos más limitados. Arriesgó menos y fue más flexible. Y más eficaz. No fue el pacifismo sino la inoportunidad, o la inadecuación de la guerra como herramienta, lo que le movió a rechazar una guerra cuando lo hizo. En conjunto se logró mantener el statu quo en todos los casos en los que se hizo uso del poder militar, menos en el de los Países Bajos, y ese era el objetivo primario de las guerras de la Monarquía.

Cuando la Monarquía hispánica luchó, lo hizo para defender su preeminencia. Los arduos debates en el Consejo de Estado que caracterizaron los dos últimos años del reinado de Felipe III prueban cuán extendida estaba la convicción de que los territorios de la corona eran ya demasiado extensos y si se luchaba el objetivo sería vencer, no conquistar nada. Lo ideal era acabar con el enemigo, suprimir la amenaza que representaba para no tener que volver a luchar con él en el futuro, pero esto no era fácil. Se intentó con Argel, que era un rival asequible, y se debió hacer con Saboya y Venecia en su momento, como muchas personas bien informadas aconsejaban. Este

era también desde el principio el objetivo confeso de la guerra con las Provincias unidas, cada vez más inalcanzable según pasaban los años. Incluso se había intentado contra Inglaterra en 1588. Para 1600, era evidente que estados como Francia o Inglaterra no podían ser derrotados por completo, lo que obligaba a buscar acuerdos de coexistencia con ellos, utilizando indistintamente las vías militar o diplomática para obtener ventajas. Los grandes objetivos fueron la hegemonía, la integridad territorial de la Monarquía y la salvaguarda del catolicismo. Objetivos que iban de la mano, pues el predominio político del rey llevaría asociado el de su religión. Todas las principales medidas tomadas por la corte apuntan a ello. En alguna ocasión, para lograr la protección del catolicismo, Felipe III tomó la decisión personal de usar de la guerra, no fiándolo todo a la diplomacia, aunque ello atentara contra la razón de estado. El Rey piadoso mostró una preocupación mucho mayor por defender a los católicos donde los hubiere que por atacar a otras confesiones; cuando incorporó territorios poblados por protestantes o musulmanes, se limitó a favorecer el culto católico, pero sin perseguir allí al credo dominante.

Era sin duda difícil compaginar tantas necesidades. También lo era desarrollar y aplicar cualquier clase de estrategia cuando la presión de los acontecimientos obligaba a reorientar constantemente los escasos recursos disponibles, acudiendo a lo más urgente. Las decisiones de corto alcance que constantemente se tomaban, las que determinaban cómo hacer frente a cada situación, las que se discutían cada día en los Consejos y llenan hoy la documentación de la época, contribuyen a enmarañar y ocultar las líneas políticas de fondo de la Monarquía de Felipe III, deformándolas en algunas ocasiones, reorientándolas en otras. La falta de un plan general que se nos haga visible a través de las fuentes de archivo no implica necesariamente que, habiendo unos objetivos claros, no se ideara un camino para tratar de alcanzarlos. Ese camino no estaba basado en la paz ni en la guerra, sino que hacía uso de ambas indistintamente, en pos de sus objetivos. Como ya señaló Allen, no debemos interpretar el comienzo del nuevo ciclo bélico, a finales del reinado, como un fracaso de la paz sino como la adopción de otros medios para obtener los mismos fines, en el marco de una Gran Estrategia (ALLEN, Paul C; *Felipe III*, p. 15). No se trata de un hecho aislado. Sucedió también siglos atrás, en el Imperio Romano. No conservamos su

documentación pero en varias fases de su historia, de las medidas políticas tomadas por sus gobernantes podemos deducir sin mayores problemas una estrategia global.

Por todo lo expuesto defendemos la idea de que existieron unos objetivos estratégicos claros que funcionaron como motor de las decisiones que se tomaron. Y que existieron también unas directrices consensuadas, un camino a seguir para alcanzar esos objetivos. Que algunas veces hubiera que variar la ruta prevista, dar rodeos o detenerse y esperar no implica que no se conociera el camino, sino lo extremadamente difícil que era seguirlo, dado lo ambicioso de la meta.

FUENTES y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo general de Simancas (AGS)

Estado, legs. 191, 253, 258, 436, 638, 1305, 1306, 1909.

Guerra antigua, legs. 638 y 640.

Archivo general de Indias (AGI)

Indiferente general, legs. 745, 746, 827, 1860, 1866, 1867, 1868, 1869, 1887.

Patronato, leg. 47.

Filipinas, legs. 1, 19, 20, 27, 329, 340.

México, legs. 25, 28, 372.

Santa Fe, leg. 1.

Biblioteca nacional (BN)

Manuscritos: 2.348, 3.015, 3.019, 6.494, 7.121, 11.260, 12.959, 18.188, 18.193, 18634, 18654 y 20.262.

Archivo del Museo naval (AMN)

Colección Navarrete, vols. V, VI, VIII, XII, XVIII, XXIII, XXV, XXVI y XXVII.

Real Academia de la Historia

Papeles de Jesuitas, t. 112, nº 55 (12-VII-1619)

FUENTES IMPRESAS

- ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar; *Discurso político al rey Felipe III al comienzo de su reinado* (introducción de SANTOS LÓPEZ, Modesto), Ministerio de educación y ciencia, Barcelona, 1990.
- BASANIER, M, *Historia notable de la Florida, situada en las Indias occidentales*, París, 1586, reeditado por GONZÁLEZ TABANERA, J.M. (ed.); *Franceses en la Florida*, Historia 16, Madrid, 1991.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Consejería de educación y cultura de la Junta de Castilla y León, Salamanca, 1997.
- CODOIN, Vols. 36, 47, 48, 52, 60, 61, 81, 106, Madrid, 1765-1844.
- FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, Francisco; *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, (ed. facsímil), Centro de estudios políticos y constitucionales y B.O.E. (eds.), 3 vols., Madrid, 1998, sobre la 4ª ed. del Real y supremo Consejo de la Indias, Madrid, 1791.
- GOMEZ DE QUEVEDO VILLEGAS, Francisco, *España defendida de los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos* (RONCERO LÓPEZ, Victoriano, ed.), Eunsa, Pamplona, 2013.
- GONZÁLEZ DE NÁJERA, Alonso, *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*, Nápoles, 1614, reedit. en: CODOIN, vol. XLVIII, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1875.
- HOROZCO, Agustín de; *Discvrso historial de la presa que del puerto de La Mamora hizo el Armada Real de España en el año 1614*, Madrid, 1615.
- LECHUGA, Cristóbal, *tratado de la artillería y de fortificación*, Ministerio de defensa, Madrid, 1990, 1ª ed. Milán, 1611.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Conquista de las islas Malucas*, Miraguano-Polifemo, Madrid, 1992 (1ª ed. 1609).
- NAVAS DEL VALLE, Francisco, *Colección general de documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*, Compañía general de tabacos de Filipinas, Barcelona, tomos VI (1923) y VII-1 (1931).

- NOVOA, Matías de; *Historia de Felipe III, rey de España*, (2 tomos) en CODOIN, vols. LX y LXI, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1875.
- DE ROJAS, Juan Luis; *Relaciones de algunos sucesos prostreros de berbería. Salida de los moriscos de España y entrega de Alarache*, Jorge Rodríguez, Lisboa, 1613.
- VERDUGO, Francisco, *Comentario del coronel Francisco Verdugo de la guerra de Frisia*, M. Rivadeneyra, Madrid, 1872, 1ª ed. Nápoles, 1610.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Simon; "English naval strategy in the 1590's", en: *The earl of Leicester and elizabethan court politics*, Manchester university press, Manchester, 2001.
- ALBI, Julio; *De Pavía a Rocroi: los tercios de infantería española en los siglos XVI y XVII*, Balkan editores, Madrid, 1999.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; *España, Flandes y el Mar del norte*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2001.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José; "Iniciativa, desaciertos y posibilismo en la política exterior española bajo Felipe III", en: *Estudios. Departamento de historia moderna*, 1976, Facultad de filosofía y letras de Zaragoza, Zaragoza, pp. 191-223.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (coord.), *La España oceánica de los siglos modernos y el tesoro submarino español*, Real academia de la historia, Madrid, 2008.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *La empresa de Inglaterra*, Real academia de la historia, Madrid, 2004.
- ALFONSO MOLA, Marina y MARTÍNEZ SHAW, Carlos; "Defensa naval de los reinos de Indias", en: O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia militar de España*, vol. III.1, Laberinto, Madrid, 2012, pp. 123-142.
- ALFONSO MOLA, Marina y MARTÍNEZ SHAW, Carlos; "El reclutamiento de la gente de mar: las matrículas de 1607 y 1625", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van Der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 651-694.

- ALONSO ACERO, Beatriz; "Entre el Mediterráneo y el Atlántico: curso europeo y curso turco-berberisco en el siglo de los Felipes", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van Der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 169-186.
- ALONSO ACERO, Beatriz; "Trenes de avituallamiento en las plazas españolas de berbería", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 739-766.
- ALONSO ACERO, Beatriz; "Defensa del Mediterráneo: escenarios, objetivos y estrategias", en: O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia militar de España*, vol. III.1, Laberinto, Madrid, 2012, pp. 229-253.
- ALONSO BAQUER, Miguel Ángel; "La escuela hispano-italiana de estrategia", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 367-380.
- ALVA RODRÍGUEZ, Inmaculada; "La centuria desconocida: el siglo XVII", en: CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio (coor.), *Historia general de Filipinas*, AECl, Madrid, 2000, pp. 207-248.
- ÁLVAREZ-MALDONADO, Rafael; "Influencia del poder naval en las guerras de Flandes", en: *Revista de historia naval*, nº 29, 1990, Instituto de historia y cultura naval, Madrid, pp. 82-98.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2004.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio; "El gobierno de Milán", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 445-465.
- ALLEN, Paul C; *Felipe III*, Alianza editorial, Madrid, 2001.
- AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia. Gestión y reforma de los virreinos americanos en tiempos del conde-duque de Olivares (1621-1643)*, CSIC-Universidad de Sevilla, Madrid, 2013.

- ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto; *Moros en la costa. Dos siglos de corsarismo berberisco en las islas Canarias, (1569-1749)*, Las Palmas de Gran Canaria, 2006.
- ANDAYA, Leonard Y.; *The world of Maluku: eastern Indonesia in the early modern period*, Hawaii university press, Honolulu, 1993.
- ANDRÉS UCENDO, José Ignacio; "La fiscalidad castellana en el siglo XVII", en: RIZZO, Mario; RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano (eds.); *Le forze del principe. Recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la Monarquía hispánica*, Universidad de Murcia, 2003, Murcia, pp. 211-234.
- ANDRÉS UCENDO, José Ignacio; "Una visión general de la fiscalidad castellana en el siglo XVII", en: ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.), *La declinación de la Monarquía hispánica en el siglo XVII*, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2004, vol. I, pp. 359-374.
- ANDRETTA, Stefano; "Relaciones con Venecia", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.075-1.091.
- ANÉS Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo; "El tesoro americano en los transportes atlánticos durante el reinado de Felipe II (1556-1598)", en: *Las sociedades Ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, tomo VI, Pabellón de España, Lisboa, 1998, pp. 77-95.
- ANGULO IÑIGUEZ, Diego; *Bautista Antonelli, Las fortificaciones americanas del siglo XVI*, Hauser y Menet, Madrid, 1942.
- ARDIT, Manuel, "Una reflexión sobre la expulsión de los moriscos valencianos y la repoblación", *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, N^o 27, 2009, pp. 295-316.
- ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica hispana de la guerra de los Quince años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y de Centelles, embajador de Felipe II y de Felipe III en la corte de Praga entre los años 1581 y 1608*, Universidad de León-Área de publicaciones (formato CD ROM), 2011.
- BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco; "Sobre el origen de la Junta de guerra de Indias", en: GONZÁLEZ VALES, Luis E. (coord.), *XIII Congreso internacional de historia del derecho indiano. Actas y estudios*, Tomo I, San Juan de Puerto Rico, 2003, pp. 671-685.

- BARBEITO, José Manuel; *El Alcázar de Madrid*, Colegio oficial de arquitectos de Madrid, Madrid, 1992.
- BARCELÓ QUINTAL, Raquel Ofelia; "Acapulco, frontera comercial del reino español (1565-1815)", en: LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta María (coords.), *Fronteras del mundo hispánico. Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2011, pp. 361-384.
- BARRIOS, Feliciano; *El Consejo de estado de la Monarquía española, 1521-1812*, Consejo de estado, Madrid, 1984.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael; "La expulsión de los moriscos", en: *La expulsión de los moriscos y la actividad de los corsarios norteafricanos*, Instituto de historia y cultura naval, cuaderno monográfico nº 61, Madrid, 2011, pp. 11-20.
- BERNAL, Antonio Miguel; *España, proyecto inacabado. Los costes / beneficios del imperio*, Marcial Pons-historia, Madrid, 2005.
- BLACK, Jeremy (ed.), *European warfare, 1453-1815*, Mac Millan press LTD., Hong Kong, 1999.
- BLACK Jeremy; "Military revolutions and Early modern Europe: the case of Spain", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 17-30.
- BLUMENTRITT, Fernando, *Ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII, bosquejo histórico* (traducción de Enrique Ruppert), Imprenta de Fortanet, Madrid, 1882.
- BOCCARA, Guillaume; "Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial fronteriza, la resistencia y la transculturación de los reche-mapuches del centro-sur de Chile (XVI-XVIII)", en: *Revista de Indias*, Vol. 56, nº 208, 1996, pp. 659-696.
- BOLAÑOS MEJÍAS, Carmen; "Fracaso de la reforma institucional a finales del reinado de Felipe III", en: *Anuario de historia del derecho español*, nº 74, 2004, pp. 659-684.
- BOMBÍN PÉREZ, Antonio, *La cuestión del Monferrato, (1613-1618)*, Colegio universitario de Álava-Universidad de Valladolid, Vitoria, 1975.

- BOMBÍN PÉREZ, Antonio; "Política italiana de Felipe III: ¿reputación o decadencia?", en: ARANDA PÉREZ, Francisco José (coor.), *La declinación de la Monarquía hispánica en el siglo XVII*, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2004, vol. I, pp. 249-266.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina; "De la erosión a la extinción de los Tercios españoles", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 445-484.
- BOXER, C. R., *O Império marítimo português, 1415-1825*, Edições 70, Lisboa, 1969.
- BRAUDEL, F.; *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de cultura económica, vol. II, Madrid, 1987.
- BRAVO LOZANO, Jesús; "Arbitrismo y picaresca: pocos pícaros y muchos arbitristas", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. III, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 667-721.
- BRIGHTWELL, Peter; "Spain and Bohemia: the decision to intervene, 1619", en: *European studies review*, nº 2, vol. 12, abril 1982, pp. 117-141.
- BRIGHTWELL, Peter; "Spain, Bohemia and Europe, 1619-1621", en: *European studies review*, nº 4, vol. 12, octubre 1982, pp. 371-399.
- CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio; "Exploraciones españolas en el Pacífico", en: *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, tomo VI, Pabellón de España, Lisboa, 1998, pp. 195-207.
- CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio; "La frontera ibérica en el Pacífico bajo el gobierno de los tres Felipes. Los orígenes de una nueva frontera en el Monasterio de la Orden de Cristo (Thomar, Portugal)", en: LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta María (coords.), *Fronteras del mundo hispánico. Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2011, pp. 91-108.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio; *Versiones inglesas de los ataques anglo-holandeses a Cádiz; 1596,1625*, Ingrasa editorial, Cádiz, 1985.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio; *Belice, 1663(?) -1821. Historia de los establecimientos británicos del río Valis*, Sevilla, 1944.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio; *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*, Mapfre (colección Armas y América), Madrid, 1996.

- CALVAR, Jorge, *La batalla del Mar océano. Vol. IV (16 febrero 1588-1604)*, Ministerio de defensa-Instituto de historia y cultura naval (4 tomos), Madrid, 2013-2014.
- CÁMARA MUÑOZ, Alicia; "La fortificación: el imperio de la geometría", en: O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia militar de España*, vol. III.2, RIBOT, Luis (coord.), Ministerio de defensa, Madrid, 2013, pp. 342-372.
- CAMPOS, Javier (OSA) (coord.); *Lux Hispaniarum. Estudios sobre las órdenes militares*, Real consejo de las órdenes militares, Madrid, 1999.
- CANALES, Carlos y DEL REY, Miguel, *Naves mancas. La Armada española a vela del cabo Celidonia a Trafalgar*, Edaf, Madrid, 2011.
- CANO DE GARDOQUI, José Luis, *Incorporación del marquesado de Finale (1602)*, Universidad de Valladolid-CSIC, Valladolid, 1955.
- CANO DE GARDOQUI, José Luis; "Saboya en la política del duque de Lerma: 1601-1602", en: *Hispania, revista española de historia*, tomo XXVI, nº 101, enero-marzo de 1966, CSIC, Madrid, pp. 41-60.
- CANO DE GARDOQUI, José Luis, *La cuestión de Saluzzo en las comunicaciones del Imperio español (1588-1601)*, Cuadernos de historia moderna del CSIC, Valladolid, 1962.
- CAÑETE, Hugo Álvaro; *Los tercios de Flandes en Alemania. La Guerra del Palatinado, 1620-1623*, Ediciones Platea, Barcelona, 2014.
- CARDIM, Pedro; "La jornada de Portugal y las cortes de 1619", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 900-946.
- CARTER, Charles Howard; *The secret diplomacy of the Habsburgs, 1598- 1625*, Columbia university press, N. York, 1964.
- CARRETERO ZAMORA, Juan M.; "Los Estados generales del Franco Condado en el siglo XVI: Mecanismos institucionales y estructura representativa", en: *Cuadernos de historia moderna*, nº 18, Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1997, pp. 11-30.
- CASADO SOTO, José Luis; *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran armada de 1588*, San Martín, Madrid, 1988.
- CASADO SOTO, José Luis; "Entre el Mediterráneo y el Atlántico: los barcos de los Austrias", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en*

- la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 861-890.
- CASADO SOTO, José Luis; "La invención del galeón oceánico de guerra español", en: RIBOT, Luis y DE ROSA, Luigi (dirs.), *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, Actas, Madrid, 2003, pp. 37-70.
 - CASADO SOTO, José Luis; "Política naval y tecnología en el mundo mediterráneo", en: O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia militar de España*, vol. III.1, Laberinto, Madrid, 2012, pp. 283-315.
 - CASTRO FRESNADILLO, Javier de; *La recuperación de pecios en la Carrera de Indias*, Lérida, EspaiTemps D.L., 1990.
 - CENTENERO DE ARCE, Domingo y TERRASA LOZANO, Antonio; "El sudeste asiático en las políticas de la Monarquía católica. Conflicto luso-castellano entre 1580-1621", en: *Anais de historia de Além-Mar*, Vol. IX, 2008, pp. 223-266.
 - CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, *Las armadas de Felipe II*, Instituto de historia y cultura naval, Madrid, 1988.
 - CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo; "Despliegue de la escuadras y de la Armada de la Monarquía hispánica a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII", en: *Temas de historia militar. 2º congreso de historia militar, Zaragoza, 1988*, Servicio de publicaciones del E.M.E., Madrid, 1988, pp. 117-142.
 - CERVERA PERY, José, *La estrategia naval del imperio*, San Martín, Madrid, 1981.
 - CERVERA PERY, José; "Agotamiento y decadencia del dominio atlántico", en: *Cuadernos monográficos del Instituto de historia y cultura naval*, nº 20, 1993, Madrid, pp. 95-103.
 - CHAUNU, Huguette y Pierre, *Séville et le atlantique (1504-1650)*, tomos IV y VII, J. Touzot, Paris, 1956.
 - CHAUNU, Pierre, *Les Philippines et le pacifique des ibériques (XVIº, XVIIº, XVIIIº siècles)*, S.E.V.P.E.N., París, 1960.
 - CHUDOBA, Bohdan, *España y el Imperio (1519-1643)*, Sarpe, Madrid, 1986.
 - CISCAR PALLARÉS, Eugenio; "Los moriscos en Valencia", en: MOLINER PRADA, Antonio (ed.), *La expulsión de los moriscos*, Nablá eds., Barcelona, 2009, pp. 147-178.
 - COLE, Jeffrey A.; *The Potosí Mita, 1573-1700. Compulsory indian labor in the Andes*, Stanford: Stanford university press, 1985.

- COLOMA GARCÍA, Virginia; "Navarra y la defensa de la Monarquía en los reinados de Felipe III y Felipe IV", en: *Príncipe de Viana*, año nº 56, nº 204, pp. 163-182.
- COOK, Ramsay (et al.); *Histoire generale du Canada*, Boreal, Quebec, 1994.
- CÓRDOBA BELLO, Eleazar; *Compañías holandesas de navegación*, Escuela de estudios hispanoamericanos, Sevilla, 1984.
- CORTEGUERA, Luis R.; "Cataluña", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 196-254.
- CRUZ BARNEY, Oscar; *El Combate a la piratería en Indias, 1555-1700*, Universidad hispanoamericana, 1999.
- CUESTA DOMINGO, Mariano; "Descubrimientos en la época de Felipe II. Náutica, geografía y cartografía", en: *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, tomo VI, Pabellón de España, Lisboa, 1998, pp. 7-33.
- DE BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando; *Tráfico de Indias y política oceánica*, Mapfre, Madrid, 1992.
- DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Ceuta y la defensa del estrecho en la época de Felipe III", en *Barcos, puertos y navegación en la historia de Ceuta. VIII jornadas de historia de Ceuta*, Instituto de estudios ceutíes, 2008, pp. 203-210.
- DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "El control de la información del Mediterráneo desde Nápoles y Sicilia en la época de Felipe III", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. I, Polifemo, Madrid, 2010, pp. 351-374.
- DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Bases y logística del curso berberisco", en: *La expulsión de los moriscos y la actividad de los corsarios norteafricanos*, Instituto de historia y cultura naval, cuaderno monográfico nº 61, Madrid, 2011, pp. 83-102.
- DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Felipe III y la defensa del Mediterráneo: la conquista de Argel", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 921-946.
- DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "Los moriscos después de la expulsión", en: MOLINER PRADA, Antonio (ed.), *La expulsión de los moriscos*, Nablá eds., Barcelona, 2009, pp. 267-296.

- DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel y ALONSO ACERO, Beatriz; "Política española en relación con el mundo islámico", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.480-1.494.
- DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Entre dos "bancarrotas": los asentistas generales y la Real hacienda de Castilla, 1607-1627", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. I, Polifemo, Madrid, 2010, pp. 1.053-1093.
- DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Gasto y financiación de las casas reales", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. I, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.227-1.257.
- DE CARLOS MORALES, Carlos Javier; "Política y finanzas", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. III, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 749-886.
- DE CASTRO FRESNADILLO, Javier, *La recuperación de pecios en la carrera de Indias*, Espai/Temps, Lleida, 1990.
- DE CÉSPEDES Y DE ARÉCHAGA, Valentín; "Reconocimiento del emperador a la ayuda naval prestada por la Orden de Malta", en: *La Orden de Malta, la mar y la Armada, cuadernos monográficos del Instituto de historia y cultura naval*, nº 37, Madrid, 2000, pp. 65-76.
- DE LOBEIRAS FERNÁNDEZ, Manuel Ángel; "La Orden de Malta y la mar: el especial protagonismo de la galera", en: *La Orden de San Juan entre el Mediterráneo y la Mancha*, Universidad de Castilla la Mancha, RUIZ GÓMEZ, Francisco y MOLERO GARCÍA, Jesús (eds.), Alcázar de San Juan, pp. 177-198.
- DE MESA GALLEGO, Eduardo, *La pacificación de Flandes. Spínola y las campañas de Frisia (1604-1609)*, Ministerio de defensa, Madrid, 2009.
- DE MESA GALLEGO, Eduardo; "Innovaciones militares en la Monarquía hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 537-552.

- DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena; "Después de Kinsale: La Monarquía y el futuro de la Armada española", en: *Irlanda y la Monarquía hispánica: Kinsale 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*, CSIC, Madrid, 2002, pp. 205-222.
- DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena; "La Armada en el siglo XVII", en: ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José y BELENGUER, Ernest (coords.), *Calderón de la Barca y la España del barroco*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2001, vol. II, pp. 131-155.
- DE SOLANO, Francisco; "La carrera de Indias después de 1588", en: *Cuadernos monográficos del Instituto de historia y cultura naval*, nº 20, 1993, Madrid, pp. 73-84.
- DE SAN AGUSTÍN, Gaspar (O.S.A.), *Conquistas de las islas Filipinas (1565-1615)*, CSIC, Madrid, 1975; 1ª ed. Madrid 1698 (vol. I) y 1881 (vol. II).
- DEL PALACIO MARTÍN, Jorge; "Las "Políticas" de Justo Lipsio. Un ensayo sobre el poder de las ideas", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, Mª Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. I, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 148-159.
- DEL PORTILLO, Álvaro, *Descubrimientos y exploraciones en las rutas de California, 1512-1650*, Rialp, Madrid, 1982.
- DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Razón de estado y buen gobierno. La Guerra defensiva y el imperialismo español en tiempos de Felipe III*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2010.
- DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste tu gloria. Guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Marcial Pons, Madrid, 2012.
- DÍAZ BLANCO, José Manuel; "Una élite en la sombra: Los comerciantes extranjeros en la Sevilla de Felipe III", en: SORIA MESA, Enrique y DELGADO BARRADO, José Miguel (eds.), *Las élites en la época moderna: la Monarquía española (4 vols.)*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, vol. III, pp. 35-50.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando; *La vida y la época de Felipe III*, Planeta, Barcelona, 1997.
- DÍAZ-TRECHUELO, Mª Lourdes, *Las Filipinas, en su aislamiento, bajo continuo acoso*, (separata de *Historia general de España y América*, tomo IX-2), Rialp, Madrid, 1984.
- DÍAZ-TRECHUELO, Mª Lourdes; "El primer asentamiento español en Filipinas. 1565-1598", en: *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, t. VI, Pabellón de España, Lisboa, 1998, pp. 209-232.

- DOMINGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos; *El Real y Supremo Consejo de guerra (siglos XVI-XVIII)*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2001.
- DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos; "La Junta de guerra de Indias: estudio institucional", en: *Temas de historia militar. 2º congreso de historia militar, Zaragoza, 1988*, Servicio de publicaciones del E.M.E., Madrid, 1988, pp. 79-116.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio y BERNARD, Vincent: *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, Alianza, 1993.
- DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio; "Un presupuesto de la Real hacienda de Castilla para el año 1611", en: *Hacienda pública española*, nº 87, 1984, pp. 175-183.
- DÖNITZ, Karl, *Diez años y veinte días* (traducción de Mariano Orta), Ediciones Altaya, 2008.
- DURÁN LÓRIGA, Juan; *El embajador y el rey; El conde de Gondomar y Jaime I de Inglaterra*, Ministerio de AA.EE., Madrid, 2006.
- EARLE, Peter; *Piratas en guerra*, Editorial Melusina, Barcelona, 2004.
- EBBEN, Maurits A.; "El ataque de Van der Does a Canarias y la expansión neerlandesa a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 147-168.
- ECO, Umberto, *La isla del día de antes* (traducción de Helena Lozano), Lumen, Barcelona, 1995.
- EIRAS ROEL, Antonio; "Política francesa de Felipe III: las tensiones con Enrique IV", en: *Hispania*, nº 118, 1971, pp. 245-336.
- ELÍAS DE TEJADA, Francisco; *El Franco-Condado hispánico*, Ediciones Jurra, Sevilla, 1975.
- ELLIOT, John Huxtable.; *El Viejo mundo y el Nuevo, 1492-1650*, Alianza, Madrid, 1972.
- ELLIOT, John Huxtable; *El Conde-Duque de Olivares*, Crítica, Barcelona, 1991.
- ELLIOT, John Huxtable; *La España Imperial, 1469-1716*, (traducido por J. Marfany), Círculo de lectores, Barcelona, 1996.
- ELLIOT, John Huxtable; *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Taurus, Madrid, 2006.

- EMMER, Piet C.; "Más allá de la frontera. La resistencia de la corona española fuera de Europa. Los holandeses en Asia, África y el Nuevo mundo, 1590-1609", en: *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, tomo V, Pabellón de España, Lisboa, 1998, pp. 171-186.
- EMMER, Piet C.; "The first global war: the dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New world, 1590-1609", en: *e-Journal of portuguese history*, vol. I, nº 1, 2003, Leiden university, pp. 1-14.
- ERLANGER, Philippe, *Rodolfo II de Habsburgo, 1552-1612. El emperador insólito* (traducción de Gloria Alonso de Jáuregui de la ed. de 1971), Espasa-Calpe, Madrid, 1974.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; "Haciendo rostro a la fortuna. Guerra, paz y soberanía en los Países Bajos (1590-1621)", en: *Tiempo de paces. La Pax hispánica y la tregua de los 12 años*, Fundación Carlos de Amberes y Sociedad estatal de conmemoraciones culturales, Madrid, 2009, pp. 77-125.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; "Agregación de territorio e integración de sus élites. Flandes y la monarquía de Felipe III (1598-1621)", en: *Studia histórica, historia moderna*, nº 32, Universidad de Salamanca, 2010, pp. 261-304.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia; "Los estados de Flandes: reversión territorial de las provincias leales (1598-1621)", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 593-682.
- EVERAERT, John G.; "Flandes y el Atlántico: de las islas a las orillas del océano (1580-1648)", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 527-536.
- FALCÓN RAMÍREZ, Javier; "Ámbitos y rutas marítimas españolas: Mar del norte, Mediterráneo, Atlántico y Pacífico", en *España y el ultramar hispánico hasta la ilustración: I Jornadas de historia marítima*, Instituto de historia y cultura naval, 1989, Madrid, pp. 5-34.
- FEIJOO, Ramiro; *Corsarios berberiscos: el reino corsario que provocó la guerra más larga de la historia de España*, Belacqua-Carroggio, Barcelona, 2003.

- FEIJOO, Ramiro; *España corsaria*, R. Feijoo, Madrid, 2011.
- FELICE CARDOT, Carlos; *Curazao hispánico, antagonismo flamenco-español*, Ediciones de la Presidencia de la república, Caracas, 1982.
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo; "De "llave de Italia" a "corazón de la monarquía": Milán y la Monarquía católica en el reinado de Felipe III", en: *Fragmentos de monarquía*, Alianza, Madrid, 1992, pp. 185-237.
- FERNÁNDEZ DEL HOYO, Maria Antonia; "Las defensas: la fortificación estratégica de las Indias", en: *Historia general de España y América*, Tomo IX-1, Rialp, Madrid, 1990, pp. 90-140.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano; "La participación fiscal catalana en la Monarquía hispánica (1599-1640)", en: *Manuscrits. Catalunya i Espanya a l'Epoca moderna*, nº 15, 1997, pp. 65-96.
- FERNANDEZ DURO, Cesáreo; *La Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, Tomos II, III y IV, Museo naval, Madrid, 1972.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo; *El gran duque de Osuna y su marina: jornadas contra turcos y venecianos (1602-1624)*, Renacimiento (1ª ed. 1885), Madrid, 2006.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Marcos; "La misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa. Una embajada japonesa en la Sevilla del siglo XVII", en: *Studia histórica, historia moderna*, nº 20, 1999, pp. 269-295.
- FERNÁNDEZ HERRERO, Beatriz; *La utopía de América (teorías, leyes, experimentos)*, Anthropos, Barcelona, 1992.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco; "Los caballeros cruzados en el ejército de la Monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII: ¿Anhelo o realidad?", en: *Revista de historia moderna*, nº 22, Alicante, 2004, pp. 11-60.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor Manuel; "La prehistoria de las islas Filipinas", en: CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio (coord.), *Historia general de Filipinas*, AECl, Madrid, 2000, pp. 47-76.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, María Lourdes; ALFARO HARDISSON, Emilio y LARRAZ MORA, Alejandro; "Las fragatas de don Luis de la Cueva: un proyecto fallido de defensa naval del Archipiélago canario", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999)*,

coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 233-260.

- FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi; "Los moriscos en Cataluña: entre asimilación y destierro", MOLINER PRADA, Antonio (ed.), *La expulsión de los moriscos*, Nabla eds., Barcelona, 2009, pp. 211-234.

- FERÓS CARRASCO, Antonio, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2002.

- FERRANDO PÉREZ, Roberto; "Felipe III y la política española en el Mar del sur", en: *Revista de Indias*, nº 51, año XIII, enero-marzo de 1953, pp. 539-558.

- FLORISTÁN IMIZCOZ, José María; *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del archivo de Simancas (1571-1621)* (2 Vols.), Universidad de León, León, 1988.

- FORONDA, Marcelino A. jr. y BASCARA, Cornelio R., *Manila*, Mapfre, Madrid, 1992.

- FREIRE COSTA, Leonor; "El Imperio portugués: estamentos y grupos mercantiles", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 859-882.

- FRIGO, Daniela; "Mantua: política y diplomacia", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.178-1.202.

- GALVÁN RODRÍGUEZ, Eduardo, *Tríptico de la Real audiencia de Manila*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 2007.

- GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "Las Indias orientales españolas: Filipinas puerta de Asia", en: AMORES CARREDANO, Juan B.: *Historia de América*, Ariel, Barcelona, 2006, pp. 633-641.

- GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "La carrera de la especiería y el asentamiento español en Extremo oriente", en: PALACIOS BAÑUELOS, Luis (Coor.), *De puntillas por la historia*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1997, pp. 89-103.

- GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; PORRAS, José Luis y DES TOMBE, Sylvia; *Spain and the Moluccas. Galleons around the world*, PT Intermasa, Indonesia, 1992.

- GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "España en oriente. Un mundo para recordar", en: MUNITA LOINAZ, José Antonio y DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA,

José Ramón (eds.), *XXV años de historiografía hispana (1980-2004)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2007, pp. 217-239.

- GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "El poblamiento español de Filipinas (1571-1599)", en: GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F. (ed.); *España y el Pacífico*, Asociación española de estudios del Pacífico & Ministerio de AA.EE., Córdoba, 1997, pp. 143-156.

- GARCÍA-ABÁSULO, Antonio F.; "Filipinas. Una frontera más allá de la frontera", en: LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta María (coords.), *Fronteras del mundo hispánico. Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2011, pp. 71-90.

- GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F.; "Formación de las Indias orientales españolas: Filipinas en el siglo XVI", en: CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio (coor.), *Historia general de Filipinas*, AEI, Madrid, 2000, pp. 169-206.

- GARCIA ARENAL, Mercedes y BUNES, Miguel Ángel; *Los españoles y el norte de África. Siglos XV-XVIII*, Mapfre, Madrid, 1992.

- GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio; *Andalucía y la carrera de Indias (1492-1824)*, Biblioteca de cultura andaluza, Sevilla, 1986.

- GARCÍA BERNAL, Jaime; "La jornada de Felipe III a Portugal: ceremonia y negociación política", en: *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal*, LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe y MATEOS ASCACIBAR, J. (coords.), Sociedad extremeña de la historia, Llerena, 2007, pp. 105-116.

- GARCÍA DE LOS ARCOS, María Fernanda; "¿Avanzada o periferia? Una visión diacrónica de la situación fronteriza de Filipinas", en: LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta María (coords.), *Fronteras del mundo hispánico. Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2011, pp. 47-70.

- GARCÍA DEL PINO, César, *La Habana bajo el reinado de los Austria*, Ediciones Boloña, La Habana, 2008.

- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; *La Pax hispánica. Política exterior del duque de Lerma*, Leuven university press, 1996.

- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "Ostende, Kinsale y Argel: tres empresas para Felipe III", en: *Irlanda y la Monarquía hispánica: Kinsale 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*, CSIC, Madrid, 2002, pp. 225-254.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "La "guarda del estrecho" durante el reinado de Felipe III", en: *II Congreso internacional Estrecho de Gibraltar*, Tomo IV, Ceuta, 1990, pp. 247-258.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "El periodo de la Pax hispánica en el reinado de Felipe III. La retórica de la paz en la imagen del valido", en: ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José y BELENGUER, Ernest (coords.), *Calderón de la Barca y la España del barroco*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2001, vol. II, pp. 57-95.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José; "La Pax hispánica: una política de conservación", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.215-1.315.
- GARCÍA HERNÁN, David y GARCÍA HERNÁN Enrique; *Lepanto: el día después*, Actas editorial, Madrid, 1999.
- GARCÍA i SANZ, Arcadi; *Historia de la marina catalana*, Aedos, Barcelona, 1977.
- GARCÍA TAPIA, Nicolás, *Técnica y poder en Castilla durante los siglos XVI y XVII*, Consejo de educación y cultura de la Junta de Castilla y León, Salamanca, 2003.
- GASCÓN PÉREZ, Jesús; "El reino de Aragón a principios del siglo XVII", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 173-195.
- GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy; "Guerra, fiscalismo y actividad económica en la España del siglo XVII", en: ARANDA PÉREZ, Francisco José (coor.), *La declinación de la Monarquía hispánica en el siglo XVII*, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2004, vol. I, pp. 333-358.
- GIANNINI, Máximo Carlo; "Defensa del territorio e governo degli interessi: il problema delle fortificazioni nello Stato di Milano (1594-1610)", en: RIZZO, Mario; RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano (eds.); *Le forze del principe. Recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la Monarquía hispánica*, Universidad de Murcia, 2003, Murcia, pp. 279-344.

- GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Hidalgos y samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Alianza, Madrid, 1991.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El Imperio luso-español y la Persia Safávida (vol. I, 1582-1605)*, Fundación universitaria española, Madrid, 2006.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, *El Imperio luso-español y la Persia Safávida (vol. II, 1606-1622)*, Fundación universitaria española, Madrid, 2009.
- GIL FERNÁNDEZ, Juan, *Los chinos en Manila (siglos XVI y XVII)*, Centro científico e cultural de Macau, I.P., Lisboa, 2011.
- GIL, Luis, *García de Silva y Figueroa. Epistolario diplomático. Edición y estudios preliminares*, Institución cultural "El Brocense", Cáceres, 1989.
- GIL SAN JUAN, Joaquín; "Perfil político de los consejos de estado de Felipe III", en: *Baetica. Estudios de arte, geografía e historia*, nº 24, Universidad de Málaga, 2002, pp. 339-354.
- GILSANZ PÉREZ, Guzmán; "El imperio comercial holandés en el siglo XVII" en: *Revista de estudios económicos y empresariales*, nº 19, 2007, pp. 47-106.
- GLETE, Jan; "The sea power of Habsburg Spain and the development of european navies (1500-1700)", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 833-860.
- GÓMEZ VOZMEDIANO, Miguel F.; "Contrabando y poder en las islas occidentales durante el reinado de Felipe III", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 455-478.
- GONZÁLEZ, Marcelino, *50 barcos españoles*, fundación Alvargonzález, Gijón, 2009.
- GONZÁLEZ-ARNAO CONDE-LUQUE, M; *Derrota y muerte de sir Francis Drake: La Coruña 1589-Portobelo 1596*, Xunta de Galicia, La Coruña, 1995.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "Italia y la casa de Austria en los prolegómenos de la guerra de los Treinta años", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. I, Polifemo, Madrid, 2010, pp. 415-480.

- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén; "El turco en las puertas: la política oriental de Felipe III", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.447-1.479.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando, *The road to Rocroi. Class, cultura and command in the spanish army of Flanders, 1567-1659*, Leiden, 2009.
- GONZÁLEZ DE VEGA, Gerardo, *Mar brava. Historias de corsarios, piratas y negreros españoles*, Miraguano eds., Madrid, 2013.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín; *Historia económica de la España moderna*, Madrid, Actas, 1992.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín; "El comercio de los europeos y el comercio español en el siglo XVII", en: ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José y BELENGUER, Ernest (coords.), *Calderón de la Barca y la España del barroco*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2001, vol. I, pp. 157-188.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco José; "Del "arte de marear" a la navegación astronómica: técnicas e instrumentos de navegación en la España de la Edad moderna", en: *Cuadernos de historia moderna*, anejos, 2006, V, pp. 135-166.
- GONZÁLEZ TABANERA, J.M. (ed.); *Franceses en la Florida*, Historia 16, Madrid, 1991.
- GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio; "Tecnología naval portuaria hispana durante la época moderna", en: RIBOT, Luis y DE ROSA, Luigi (dirs.), *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, Actas, Madrid, 2003, pp. 71-90.
- GOODMAN, David, *Poder y penuria. Gobierno, tecnología y ciencia en la España de Felipe II*, Alianza, Madrid, 1990.
- GOODMAN, David; *El poderío naval español, 1589-1665. Reconstrucción y Derrota*, Península, Barcelona, 2001.
- GOODMAN, David; "Guerra naval y economía de guerra en la España de los Austrias", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 25-64.
- GORROCHATEGUI SANTOS, Luis; *Contra armada. La mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra*, Ministerio de defensa, Madrid, 2011.

- GRACIA RIVAS, Manuel; "La campaña de Bretaña (1590-1598). Una amenaza para Inglaterra", en: *Cuadernos monográficos del Instituto de historia y cultura naval*, nº 20, Madrid, 1993, pp. 41-56.
- GRAY, Randall; "Spínola's galleys in the narrow seas, 1599-1603", en: *The mariner's mirror*, Vol. 64, nº 1, 1978, pp. 71-92.
- GUAL I VILA, Valentí; "Las claves de la demografía hispánica", en: ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José y BELENGUER, Ernest (coords.), *Calderón de la Barca y la España del barroco*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2001, vol. I, pp. 57-86.
- GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA SEÑÁN, José Manuel; "Los corsarios de Salé", en: *La expulsión de los moriscos y la actividad de los corsarios norteafricanos*, Instituto de historia y cultura naval, cuaderno monográfico nº 61, Madrid, 2011, pp. 71-82.
- GUTIERREZ ESCUDERO, Antonio; "Los holandeses en América del norte y el Caribe en el siglo XVII" en: NAVARRO GARCÍA, Luis; *Historia de las Américas*, II, Alhambra-Longman, Madrid, 1991, pp. 783-794.
- HAMILTON, Earl J.; *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Crítica, Barcelona, 2000.
- HARING, Clarence H., *Comercio y navegación entre España y las Indias*, Fondo de cultura económica, México, 1939.
- HEREDIA HERRERA, Antonia; "Las fortificaciones de la isla Margarita en los Siglos XVI, XVII, y XVIII", en: *Anuario de estudios americanos*, Escuela de estudios hispano-americanos, Sevilla, tomo LIV, 1960, pp. 639-664.
- HERNÁNDEZ OLIVA, C. Alberto, *Nafragios: barcos españoles en aguas de Cuba, siglos XVI y XVII*, Renacimiento, Sevilla, 2009.
- HERNÁNDEZ TAPIA, Concepción; "Despoblaciones en la Isla de Santo Domingo en el siglo XVII", en: *Anuario de estudios americanos*, Sevilla, 1970, pp. 281-320.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José; "Non sufficit orbis?: las estrategias de la Monarquía hispánica", en: O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia militar de España*, vol. III.2, RIBOT, Luis (coord.), Ministerio de defensa, Madrid, 2013, pp. 29-78.

- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel; "Las Indias y la tregua de los Doce años", en: *Tiempo de paces. La Pax hispánica y la tregua de los 12 años*, Fundación Carlos de Amberes y Sociedad estatal de conmemoraciones culturales, Madrid, 2009, pp. 193-230.
- HIDALGO NUNCHERA, Patricio; "La economía colonial", en: AMORES CARREDANO, Juan Bosco (coord.), *Historia de América*, Ariel, Barcelona, 2006, pp. 451-528.
- HOFFMAN, Paul E.; "El desarrollo de las defensas del Caribe. Siglo XVI y principios del XVII", en: *La Influencia de España en el Caribe, la Florida y la Luisiana*, Instituto de cooperación iberoamericana, Madrid, 1983, pp. 15-35.
- HOFFMAN, Paul E.; "La defensa de la Indias", en: *Historia general de España y América*, Rialp, Alcalá, 2007, pp. 727-739.
- HUGON, Alain; "La monarquía francesa en la borrasca de las paces. De Vervins a los matrimonios con los Habsburgo (1598-1615)", en: *Tiempo de paces. La Pax hispánica y la tregua de los 12 años*, Fundación Carlos de Amberes y Sociedad estatal de conmemoraciones culturales, Madrid, 2009, pp. 127-142.
- HUGON, Alain; "Las relaciones con Francia", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.408-1.439.
- HUSSEY, Roland Dennis; "America in european diplomacy, 1597-1604", en: *Revista de historia de América*, nº 41, junio de 1956, pp. 1-30.
- IBAÑEZ DE IBERO, Carlos, *Historia de la marina de guerra española*, Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1943.
- ISRAEL, Jonathan I.; "España: los embargos españoles y la lucha por el comercio mundial, 1585-1648", en: *Revista de historia naval*, nº 23, 1988, Instituto de historia y cultura naval, pp. 89-107.
- ISRAEL, Jonathan I., *La República holandesa y el mundo hispánico. 1606-1661* (traducido por Pedro Villena de la ed. de 1982), Nerea, Madrid, 1997.
- JIMÉNEZ MORENO, Agustín; "Las órdenes militares y la defensa de la Monarquía hispánica: un proyecto de organización naval atlántica: el memorial de Ramón Ezquerro (1596)", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. II, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 691-708.

- JIMÉNEZ PABLO, Esther; "La reestructuración de la Compañía de Jesús", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. I, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 56-92.
- JORDAN GSCHWEND, Annemarie; "Imagen de una reina a principios del barroco: Margarita de Austria y las joyas de la corona española", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. III, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 163-184.
- JUAN VIDAL, José; "Gobierno del reino de Mallorca", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 332-388.
- KAMEN, Henry; *Imperio. La forja de España como potencia mundial* (traducido por Amado Diéguez de la ed. de 2003), Suma de letras S.L., Madrid, 2004.
- KAMEN, Henry; *Poder y gloria. Los héroes de la España imperial* (traducido por Amado Diéguez), Espasa-Calpe, Madrid, 2010.
- KAMEN, Henry; "La política exterior" en: *Historia general de España y América*, t. VIII, Rialp, Madrid, 1990, pp. 521-561.
- KELSEY, Harry, *Sir Francis Drake, el pirata de la reina*, Ariel, Barcelona, 2002.
- KERNEY WALSH, Micheline; "La expedición española a Irlanda en 1601", en: *Cuadernos monográficos del instituto de historia y cultura naval*, nº 31, Madrid, 1993, pp. 29-39.
- LABORDA BARCELÓ, Juan; "Las campañas africanas de la Monarquía hispánica en la primera mitad del siglo XVI: Vélez de la Gomera: un nuevo tipo de guerra", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 103-120.
- LATASA, Pilar, *Administración virreinal en el Perú: gobierno del Marqués de Montesclaros (1607-1615)*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1997.
- LATASA, Pilar y DE LA PUENTE BRUNKE, José; "El virreinato del Perú", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 729-786.
- LESAFFER, Randall; "La tregua de los Doce años y la formación del derecho de naciones clásico", en: *Tiempo de paces. La Pax hispánica y la tregua de los 12 años*,

Fundación Carlos de Amberes y Sociedad estatal de conmemoraciones culturales, Madrid, 2009, pp. 177-192.

- LEWIS HANKE (ed.), *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria. Perú*, Biblioteca de Autores Españoles, Atlas, Madrid, 1980.

- LIGRESTI, Domenico; "Sicilia", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 564-592.

- LINDE, Luis María; *Don Pedro Girón, duque de Osuna. La hegemonía española en Europa a comienzos del siglo XVII*, Encuentro, Madrid, 2005.

- LLOYD, Christopher; *Drake, Corsario y Almirante*, Cultura clásica y moderna, Madrid, 1958.

- LOBO CABRERA, Manuel; "Las Islas Canarias y el Nuevo mundo entre los reinados de Felipe II y Felipe III", en: *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, tomo VI, Pabellón de España, Lisboa, 1998, pp. 33-49.

- LOBO CABRERA, Manuel; "La trata de esclavos, 1580-1648", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 537-560.

- LOMAS CORTÉS, Manuel; "Corsarios, patronos y moriscos. La lucha por el Mediterráneo en el trasfondo de la expulsión de los moriscos (1609-1614)", en: FRANCH BENAVENT, Ricardo y BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael (eds.), *Estudios de historia moderna. Homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban* (vol. I), Universidad de Valencia, Valencia, 2008, pp. 305-322.

- LOMAS CORTÉS, Manuel, *El proceso de expulsión de los moriscos de España (1609-1614)*, Universidad de Valencia, 2011.

- LOMAS CORTÉS, Manuel; "La Armada del mar océano y la jornada de Túnez (1609)", en: *La expulsión de los moriscos y la actividad de los corsarios norteafricanos*, Instituto de historia y cultura naval, cuaderno monográfico nº 61, Madrid, 2011, pp. 21-46.

- LORENZO SANZ, Eufemio; *Comercio de España con América en la época de Felipe II*. 2^a ed. Valladolid: Diputación provincial, 1986.

- LUCENA SALMORAL, Manuel; *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros*, Síntesis, Madrid, 2005.

- LUCENA SALMORAL, Manuel; "La piratería y las necesidades de defensa en la fachada del Caribe", en: *Menéndez Pidal*, tomo XXVII, Espasa-Calpe, Madrid, 1999, pp. 298-328.
- LUCENA SALMORAL, Manuel; "Organización y defensa de la carrera de Indias", en: CARLOS BOUTET, Guiomar de (coord.): *España y América: un océano de negocios. Quinto centenario de la Casa de la contratación, 1503-2003*, Real alcázar y Casa de la provincia, Sevilla, 2003, pp. 131-146.
- LUCENA SALMORAL, Manuel; "El Nuevo Reino de Granada en su época de crisis y estabilización", en: *Historia general de España y América*, t. IX-1, Rialp, Madrid, 1990, pp. 257-289.
- LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta María, *Un océano de intercambios: Hispanoasia (1521-1898)* (2 vols.), Ministerio de AA.EE., Madrid, 2008.
- MACÍAS DOMINGUEZ, Isabelo, *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*, CSIC, Sevilla, 1979.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M.; "Los tesoros de las afortunadas", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 349-427.
- MAFFI, Davide; "Las guerras de los Austrias", en: O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia militar de España*, vol. III.2, RIBOT, Luis (coord.), Ministerio de defensa, Madrid, 2013, pp. 79-118.
- MANZANO BAENA, Laura; "De la Tregua de Amberes a la paz de Münster", en: *Tiempo de paces. La Pax hispánica y la tregua de los 12 años*, Fundación Carlos de Amberes y Sociedad estatal de conmemoraciones culturales, Madrid, 2009, pp. 231-261.
- MARCOS MARTÍN, Alberto; "Enajenación del patrimonio regio, poder real y condiciones de millones durante el reinado de Felipe III", en: SORIA MESA, Enrique y DELGADO BARRADO, José Miguel (eds.), *Las élites en la época moderna: la Monarquía Española* (4 vols.), Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, vol. I, pp. 113-132.
- MARCOS MARTÍN, Alberto; "España y Flandes (1618-1648): la financiación de la guerra", en: ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José y BELENGUER, Ernest

- (coords.), *Calderón de la Barca y la España del barroco*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2001, vol. II, pp. 15-39.
- MARRERO, Leví; *Cuba: economía y sociedad*, 4, *El siglo XVII (II)*, Editorial Playor, Madrid, 1984.
 - MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina, *El dinero americano y la política del imperio*, Mapfre, Madrid, 1992.
 - MARTÍN ACOSTA, M^a Emelina; "El ataque holandés a Gran Canaria y su repercusión económica y política en Indias", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 125-146.
 - MARTÍN GÓMEZ, Pablo, *El ejército español en la guerra de los Treinta años*, Almena, Madrid, 2006.
 - MARTÍN ONRUBIA, Miguel; "La ofensiva naval neerlandesa sobre Filipinas en el contexto de la guerra de los Ochenta años y su analogía con la llevada a cabo en los territorios americanos de la Monarquía hispánica", en: LUQUE TALAVÁN, Miguel y MANCHADO LÓPEZ, Marta María (coords.), *Fronteras del mundo hispánico. Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2011, pp. 255-280.
 - MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago; "La educación de Felipe III", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. III, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 83-107.
 - MARTÍNEZ MILLÁN, José; "La crisis del partido castellano y la transformación de la Monarquía hispánica en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III", en: *Cuadernos de historia moderna*, anejo II, 2003, pp. 11-38.
 - MARTÍNEZ MILLÁN, José; "Las facciones cortesanas ante la expulsión de los moriscos", en: *Chronica nova*, nº 36, Madrid, 2010, pp. 143-196.
 - MARTÍNEZ MILLÁN, José; "Los cambios en la corte y en la forma de gobierno", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. I, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 123-135.

- MARTÍNEZ MILLÁN, José; "La monarquía de Felipe III. Corte y reinos", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. III, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 41-82.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta; "Nueva política con Roma", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. I, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 160-186.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena (dirs.); *España y Suecia en la época del barroco (1600-1660)*, CAM-Consejo de educación y cultura, Madrid, 1998.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los soldados del rey. Los ejércitos de la Monarquía hispánica (1480-1700)*, Actas, Madrid, 2008.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique; "La defensa de las costas mediterráneas", en: *La expulsión de los moriscos y la actividad de los corsarios norteafricanos*, Instituto de historia y cultura naval, cuaderno monográfico nº 61, Madrid, 2011, pp. 47-70.
- MARTÍNEZ TORRES, José Antonio y DE BUNES IBARRA, Miguel Ángel; "La república de Salé y el duque de Medina Sidonia: notas sobre la política atlántica en el siglo XVII", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 187-206.
- MATHES, William Michael, *Piratas en la costa de Nueva Galicia en el siglo XVII*, Librería Font S.A., Guadalajara (México), 1976.
- MAYER, Alicia y SCHMIDT, Peer; "De las ínsulas al reino de Nueva España: el virreinato de México", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 683-728.
- MAYORAL LÓPEZ, Rubén y HORTAL MUÑOZ, José Eloy; "Las guardas palatino-personales", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. I, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 993-1.054.

- MEDINA ÁVILA, Carlos J.; "La artillería", en: O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia militar de España*, vol. III.2, RIBOT, Luis (coord.), Ministerio de defensa, Madrid, 2013, pp. 314-341.
- MELERO, María Jesús; "La evolución y empleo del armamento a bordo de los buques entre los siglos XIV al XIX", en: *Militaria, revista de cultura militar*, nº 5, Madrid, 1993, pp. 45-66.
- MESSMACHER, Miguel, *La búsqueda del signo de Dios; ocupación jesuita de la Baja California*, Fondo de cultura económica, México D.F., 1997.
- MILFORD, Elisabeth; "The Navy at peace. The activities of the early Jacobean navy: 1603-1618", en *Mariner's mirror*, nº 1, vol. 76, 1990, pp. 23-36.
- MIRA CABALLOS, Esteban; *Las armadas imperiales. La guerra en el mar en tiempos de Carlos V y Felipe II*, La esfera de los libros, Madrid, 2005.
- MIRA CABALLOS, Esteban; "Defensa terrestre de los reinos de Indias", en: O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia militar de España*, vol. III.1, Laberinto, Madrid, 2012, pp. 143-194.
- MIRA CABALLOS, Esteban; "La Armada guardacostas de Andalucía y la defensa del Atlántico", en: *Revista de historia naval*, año nº 15, nº 56, 1997, pp. 7-20.
- MODELSKY, George y THOMPSON, William R., *Seapower in global politics, 1494-1993*, Mac Millan press, Londres-Hong Kong, 1998.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel; *La leyenda negra*, Nerea, Madrid, 1991.
- MONTERO, José, *Virreyes españoles en América*, Mitre, Barcelona, 1984.
- MORALES PADRÓN, Francisco, *Jamaica española*, Escuela de estudios hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1952.
- MOREL-FATIO, Alfred, *L'Espagne au XVI^o et au XVII^o siècle* (cap. V), Librería de M. Murillo, Madrid, 1878.
- MORENÉS Y MARIÁTEGUI, Carlos; "La Orden de Malta entre el Gran sitio y Lepanto", en: *La Orden de Malta, la mar y la Armada, cuadernos monográficos del Instituto de historia y cultura naval*, nº 37, Madrid, 2000, pp. 113-128.
- MORENO DÍAZ DEL CAMPO, Francisco Javier; "El espejo del rey: Felipe III, los apologistas y la expulsión de los moriscos", en SANZ CAMAÑES, Porfirio (coord.): *La Monarquía hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid, Sílex, 2005, pp. 231-246.

- MURGUIA, Giovanni y TORE, Gianfranco; "Cerdeña, reino italiano en la corona de Aragón", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 389-444.
- NAVARRO BONILLA, Diego; *Cartas entre espías e inteligencias secretas en el siglo de los validos*, Ministerio de defensa, Madrid, 2007.
- NAVARRO GARCÍA, Luis; "Corsarismo y defensa: las fortificaciones indianas", en: *las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, tomo VI, Pabellón de España, Lisboa, 1998, pp. 161-179.
- NEGRONI, Héctor Andrés; *Historia militar de Puerto Rico*, Ediciones Siruela, Madrid, 1992.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo; "La amenaza inglesa en el Mar del sur", en: *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, tomo VI, Pabellón de España, Lisboa, 1998, pp. 243-261.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo; "Tipología naval de los siglos XVI a XVIII", en: RIBOT, Luis y DE ROSA, Luigi (dirs.), *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, Actas, Madrid, 2003, pp. 15-36.
- OLESA MUÑIDO, F. Felipe; *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*, Tomos I y II, Editorial Naval, Madrid, 1968.
- OLIVAL, Fernanda; "Gobierno, crisis del periodo filipino", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 787-808.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI-XVII)*, Universidad nacional autónoma de México, México D.F., 1994.
- ORTIZ ARMENGOL, Pedro; "La incursión naval holandesa en aguas de Filipinas. Año 1600", en: GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio F. (ed.); *España y el Pacífico*, Asociación española de estudios del Pacífico & Ministerio de AA.EE., Córdoba, 1997, pp. 73-84.
- OTERO LANA, Enrique; *Corsarios españoles. Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias*, Ministerio de defensa, Madrid, 1999.

- PACINI, Arturo; "Génova y España", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, Ma Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.100-1.132.
- PADILLA, Salvador M.; "Puerto Rico en Caribe bélico, siglos XVI al XVIII: una interpretación geoestratégica", en: *Temas de historia militar. 2º congreso de historia militar, Zaragoza, 1988*, Servicio de publicaciones del E.M.E., Madrid, 1988, pp. 209-242.
- PARDO, J.L.; "Páginas en blanco", en: *Tiempo de paces. La Pax hispánica y la tregua de los 12 años*, Fundación Carlos de Amberes y Sociedad estatal de conmemoraciones culturales, Madrid, 2009, pp. 37-61.
- PARDO MOLERO, Juan Francisco; "El reino de Valencia y la defensa de la Monarquía en el siglo XVI", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 611-650.
- PARKER, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, traducido por Gonzalo Gil y J.L.Gil de la ed. de 1985, Nerea, Madrid, 1989.
- PARKER, Geoffrey; *La Gran estrategia de Felipe II*, Alianza, Madrid, 1998.
- PARKER, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino español*, traducido por Manuel Rodríguez Alonso de la ed. de 1972, RBA, Barcelona, 2006.
- PARKER, Geoffrey; *La revolución militar*, Crítica, Barcelona, 1990.
- PARKER, Geoffrey; "Si la Armada hubiese desembarcado", en: PARKER, Geoffrey: *España y los Países Bajos, 1559-1659: diez estudios*, Rialp, Madrid, 1988, pp. 184-202.
- PERCEBAL, María; "Las relaciones entre cristianos y moriscos: la construcción del "otro" que fue expulsado en 1609", en: MOLINER PRADA, Antonio (ed.), *La expulsión de los moriscos*, Nabra eds., Barcelona, 2009, pp. 41-64.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Real academia de la historia, Madrid, 1950.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; "El dominio del Adriático y la política española en los comienzos del siglo XVII", en: *Revista de la Universidad de Madrid*, vol. II, nº 5, 1953, pp. 57-80.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; "La política interior y los problemas internacionales de Felipe III" en *Menéndez Pidal*, Tomo XXIV, Espasa-Calpe, Madrid, 1983.

- PÉREZ ESTÉVEZ, María Rosa; "Evolución de la política internacional y su influencia en América", en: *Historia general de España y América*, t. IX-1, Rialp, Madrid, 1990, pp. 3-26.
- PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio; *El hombre frente al mar: naufragios en la carrera de Indias durante los siglos XVI y XVII*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1996.
- PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio y TORRES RAMÍREZ, Bibiano; *La Armada del Mar del sur*, Escuela de estudios hispano-americanos, Sevilla, 1987.
- PÉREZ TURRADO, Gaspar; *Armadas españolas de Indias*, Mapfre, Colección mar y América, Madrid, 1992.
- PETTENGUI ESTRADA, José; "El Ejército español en Indias (siglo XVII)", *Temas de historia militar. 2º congreso de historia militar, Zaragoza, 1988*, Servicio de publicaciones del E.M.E., Madrid, 1988, pp. 65-78.
- PICAZO MUNTANER, Antoni; "El comercio sedero de Filipinas con México y su influencia en la economía de España en el siglo XVII", en: ARANDA PÉREZ, Francisco José (coor.), *La declinación de la Monarquía hispánica en el siglo XVII*, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2004, vol. I, pp. 501-510.
- PORRAS TROCONIS, Gabriel; "Cartagena de Indias, antemural de la hispanidad", en: *Revista de Indias*, tomo XXVIII, nº 113-114, 1968, CSIC, Madrid, pp. 329-350.
- PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real hacienda de Felipe III*, I.P.B., Huelva, 1996.
- PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, I.P.B., Huelva, 2010.
- PULIDO BUENO, Ildefonso, *La corte, las cortes y los mercaderes. Política imperial y desempeño de la Hacienda real en la España de los Austrias*, I.P.B., Huelva, 2002.
- QUINTANA ANDRÉS, Pedro C.; "Balance de una batalla. Las Palmas después de 1599", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 503-526.
- RAHN PHILLIPS, Carla; *Seis galeones para el rey de España, la defensa del Imperio a principios del siglo XVII*, Alianza, Madrid, 1986.
- RAHN PHILLIPS, Carla; "Tecnología y armamento en el mundo atlántico", en: O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia militar de España*, vol. III.1, Laberinto, Madrid, 2012, pp. 254-282.

- RAMERINI, Marco; *Le fortezze spagnole nell'isola di Tidore, 1521-1663*, M. Ramerini, Florencia, 2008.
- RAMOS GARRIDO, Estrella; "El papel del azogue en la industria minera en España y las Indias", en: *Colonial Latin American historical review*, Vol. 5, nº 2, 1996, pp. 151-194.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio; "La pugna europea y su presencia en América", en *Menéndez Pidal*, tomo XXVII, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pp. 273-292.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio; "La Junta magna de 1568: planificación de una época nueva", en *Menéndez Pidal*, tomo XXVII, Espasa-Calpe, Madrid, 1999, pp. 39-61.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio y SAGARRA GAMAZO, Adelaida; "El esfuerzo defensivo: las guarniciones", en: *Historia general de España y América*, t. IX-1, Rialp, Madrid, 1990, pp. 73-85.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio; "El siglo del acoso y la complejidad americana", en: *Historia general de España y América*, t. IX-1, *América en el siglo XVII. Los problemas generales*, Rialp, Madrid, 1985, pp. XIII-XLVII.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio y LOHMAN VILLENA, Guillermo, *Historia general de España y América*, t. IX-1, *Los problemas generales*, Rialp, Madrid, 1985.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio y LOHMAN VILLENA, Guillermo, *Historia general de España y América*, t. IX-2, *América en el siglo XVII. Evolución de los reinos indios*, Rialp, Madrid, 1984.
- RANDLES, W.G.L.; "Portuguese and spanish attempts to measure longitude in the sixteenth century", en *Mariners Mirror*, vol. 81, nº 4 (noviembre 1995), pp. 402-408.
- RASOR, Eugene L.; *The Spanish Armada of 1588: historiography and annotated bibliography*, Greenwood press, London, 1993.
- REBERSKI de BARICEVIC, Zdenka; "El duque de Osuna y los Uscoques de Seña", en: *Cuadernos de historia de España*, XLV-XLVI, Buenos Aires, 1967, pp. 300-351.
- RECIO MORALES, Oscar; "La gente de naciones en los ejércitos de los Austrias hispanos: servicio, confianza y correspondencia", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 651-680.
- REDWORTH, Glyn; "El luterano vino con seiscientos herejes". Gran Bretaña y la Pax hispánica", en: *Tiempo de paces. La Pax hispánica y la tregua de los 12 años*, Fundación

- Carlos de Amberes y Sociedad estatal de conmemoraciones culturales, Madrid, 2009, pp. 151-176.
- REY CASTELAO, Ofelia; "La disputa del patronazgo de la Monarquía", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. I, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 227-245.
 - RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel; "Los consejos territoriales", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. III, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 372-434.
 - RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel; "Una monarquía de casas reales y cortes virreinales", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 31-60.
 - RIBOT GARCÍA, Luis Antonio; "Soldados españoles en Italia: el castillo de Milán a finales del siglo XVI", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 401-444.
 - RODAO, Florentino; "Siam y los contactos exteriores de Filipinas durante el periodo español, 1520-1898", en: *Revista española del Pacífico*, nº 15, 2002-2003, pp. 111-126.
 - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón; *Victorias por mar de los españoles*, Grafito, Baracaldo, 2006.
 - RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón; *Galeras españolas: del Egeo al Mar de la China*, Navantia S.A., (colección Bazán), Barcelona, 2007.
 - RODRÍGUEZ JOULIA SAINT-CYR, Carlos; *Felipe III y el rey de Cuco*, CSIC, Madrid, 1954.
 - RODRÍGUEZ RUBIÑO, Alberto; *Educando con hechos. Historia de la diplomacia española*, Frontal, Granada, 2010.
 - RODRÍGUEZ-SALA, María Luisa, "Sebastián Vizcaíno y Fray Antonio de la Ascensión, una nueva etapa en el reconocimiento de las Californias Novohispanas: Estudio socio-histórico", *Estudios Fronterizos*, Nº. 35-36, 1995, pp. 9-41.
 - RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *Ambrosio Spínola. Primer marqués de los Balbases*, RAH, Madrid, 1904.
 - ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio, *Actas capitulares del ayuntamiento de La Habana, 1566-1574*, t. II, La Habana, 1939.

- ROSSO, Claudio; "España y Saboya: Felipe III y Carlos Manuel I", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.092-1.099.
- RUBIO MAÑE, José Ignacio, *Introducción al estudio de los virreyes de Nueva España, 1535-1746*, Universidad nacional autónoma de México-Instituto de historia, México, 1959.
- RUBIO MAÑE, José Ignacio, *El virreinato II. Expansión y defensa (primera parte)*, Instituto de investigaciones históricas & Fondo de cultura económica, México, 1983.
- RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *La difícil herencia. Las batallas de Felipe III en defensa del legado paterno (1599-1608)*, Edaf, Madrid, 2012.
- RUIZ DE BURGOS MORENO, Eduardo, *Pax hispánica. Las batallas españolas durante la paz (1609-1618)*, Edaf, Madrid, 2013.
- RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y MONTOJO MONTOJO, Vicente, *Entre el lucro y la defensa. Las relaciones entre la Monarquía y la sociedad civil cartagenera*, Real academia Alfonso X el sabio, Murcia, 1998.
- RUÍZ MARTÍN, Felipe; "Las finanzas españolas durante el reinado de Felipe II", *Hispania*, nº extra 2, 1968, pp. 109-174.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio: "La sublevación de los Países Bajos contra España y la invasión de Gran Canaria por el almirante holandés Van der Does en 1599", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 15-24.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Canarias y el atlántico, piratería y ataques navales*, tomos I-II-III, Gobierno de Canarias, Madrid, 1991.
- SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen; "La financiación de la actividad militar en Galicia y sus repercusiones fiscales durante el siglo XVII", en: ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.), *La declinación de la Monarquía hispánica en el siglo XVII*, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2004, vol. I, pp. 433-450.
- SÁEZ ABAD, Rubén, *Los grandes asedios de la época moderna (siglos XVI-XVII)*, Almena, Madrid, 2010.

- SALAS ALMELA, Luis; "Un puerto de invierno para la Armada del Mar océano: la perspectiva señorial de los duques de Medina-Sidonia (1600-1640)", en *Huelva en su historia-2ª época*, vol. 13, Universidad de Huelva, 2010, pp. 135-148.
- SALVÁ, Jaime; *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*, Instituto histórico de marina, Madrid, 1944.
- SALVADOR ESTEBAN, Emilia; "La quiebra de la hegemonía hispánica en Europa; un proceso complejo", en: ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.), *La declinación de la Monarquía hispánica en el siglo XVII*, Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 2004, vol. I, pp. 221-245.
- SÁNCHEZ, Joseph P., "Introduction: Juan de Oñate and the founding of New Mexico, 1598 – 1609", *CLHR: Colonial Latin American Historical Review*, Vol. 7, Nº. 2, 1998, pp. 89-107.
- SÁNCHEZ, Magdalena S.; *The empress, the queen and the nun: women and power at the court of Phillip III of Spain*, The John Hopkins university press, Baltimore, 1998.
- SÁNCHEZ, Magdalena S.; *Dinasty, state and diplomacy in the Spain of Phillip III*, Michigan, An Arbor UMI, 1995.
- SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio; "La política exterior de la Monarquía hispánica: del auge a la decadencia", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 65-104.
- SÁNCHEZ ESCUTIA, Juan C.; "Consideraciones sobre la defensa y los rebatos de la ciudad de Málaga bajo el reinado de Felipe III", en *Baetica, estudios de arte, geografía e historia*, nº 11, Universidad de Málaga, 1988, pp. 453-464.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio, *De minería, metalurgia y comercio de metales. La minería no-férrica en el reino de Castilla, 1450-1610* (2 vols.), Universidad de Salamanca, 1989, Salamanca.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio; "El Brasil portugués", en: AMORES CARREDANO, Juan Bosco (coord.), *Historia de América*, Ariel, Barcelona, 2006, pp. 875-910.
- SÁNCHEZ RUANO, Fernando; "El imperio español en el Marruecos atlántico. Los corsarios moriscos de Rabat-Salé durante el siglo XVII", en: *Revista de historia militar*, nº 31, 1990, Madrid, pp. 57-73.

- SAN JUAN, Víctor, *La batalla naval de las dunas: la Holanda comercial contra la España del siglo de Oro*, Silex, Madrid, 2007.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio; "Las paces con Inglaterra", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.316-1.348.
- SARAIVÁ, José Hermano; *Historia de Portugal*, Madrid, Alianza, 1989.
- SCHÄFER, Ernesto; *El Consejo real y supremo de las Indias*, Junta de Castilla y León-Marcial Pons historia, Madrid, 2003.
- SCHMIDT, Peer; "La unidad de la casa de Austria", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.374-1.407.
- SCHOKKENBROEK, J.C.A.; "The growth of a nation: the Netherlands after the spanish Armada campaign of 1588", en: *Cuadernos monográficos del Instituto de historia y cultura naval*, nº 20, Madrid, 1993, pp. 85-93.
- SCIUTI RUSSI, Vittorio; "Sicilia: nobleza, magistratura, inquisición y parlamentos", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 538-563.
- SECO SERRANO, Carlos; "Aproximación al reinado de Felipe III. Una época de crisis", en *Menéndez Pidal*, Tomo XXIV (introducción), Espasa-Calpe, Madrid, 1983.
- SECO SERRANO, Carlos; "Asti: Un jalón en la decadencia española", en: *Arbor*, nº 107, noviembre de 1954, CSIC, Madrid, pp. 277-291.
- SERRANO ÁLVAREZ, José Manuel; "Apuntes para una metodología del estudio del gasto militar en Indias", *Temas Americanistas*, n. 15, 2002, pp. 32-38.
- SERRANO MANGAS, Fernando; *Función y evolución del galeón en la carrera de Indias*, Mapfre, Madrid, 1992.
- SERRANO MANGAS, Fernando; "Navíos, comercio y guerra, 1610-1650", en: *Revista de historia naval*, Año nº 2, nº 7, 1984, pp. 93-110.
- SERRANO MANGAS, Fernando; "Demanda de buques para flotas y avanzadas hispanas en el siglo XVII", en: RIBOT, Luis y DE ROSA, Luigi (dirs.), *Naves, puertos e itinerarios marítimos en la época moderna*, Actas, Madrid, 2003, pp. 111-126.
- SERRANO MARTÍN, Eliseo; "La historiografía morisca", en: MOLINER PRADA, Antonio (ed.), *La expulsión de los moriscos*, Nabla eds., Barcelona, 2009, pp. 297-320.

- SERRERA, Ramón María; *La América de los Habsburgo (1517-1700)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2011.
- SIGNOROTTO, Gianvittorio; "Milán: política exterior", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 1.032-1.074.
- SLUITER, Engel; "Dutch-spanish rivalry in the caribbean area, 1594-1609", en: *Hispanic American historical review*, vol. 28, nº 2, mayo de 1948, pp. 165-196.
- SOEN, Violet; "Estrategias tempranas de pacificación de los Países Bajos (1570-1598)", en: *Tiempo de paces. La Pax hispánica y la tregua de los 12 años*, Fundación Carlos de Amberes y Sociedad estatal de conmemoraciones culturales, Madrid, 2009, pp. 61-76.
- SOLER DEL CAMPO, Álvaro; "La producción de armas personales: 1500-1700", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 843-860.
- SOLÍS DE MERAS, Gonzalo; *Pedro Menéndez de Avilés y la conquista de La Florida (1565)*, Oviedo, Grupo Editorial Asturiano, 1990.
- STRADLING, Robert A., *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*, traducción de Jesús Fernández Zulaica, Cátedra, Madrid, 1981.
- STRADLING, Robert A.; *La Armada de Flandes*, Cátedra, Madrid, 1992.
- SUÁREZ, Santiago-Gerardo; *Fortificación y defensa*, Academia nacional de la historia, Caracas, 1978, (Introducción).
- SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego; ALONSO ACERO, Beatriz y DE BUNES IBARRA, Miguel A. (Eds.); *Historia del maestro último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2004.
- THOMAS, Werner; "Los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia y el proceso de recuperación dinástica en los Países Bajos meridionales (1598-1633)", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 287-308.

- THOMPSON, I.A.A., *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, traducido por Jordi Beltrán de la ed. de 1976, Crítica, Barcelona, 1981.
- THOMPSON, I.A.A.; "Las galeras en la política militar española en el Mediterráneo durante el siglo XVI", en: *Manuscritos*, nº 24, 2006, pp. 95-124.
- TORRES LÓPEZ, Carmen; "Australia, el último gran continente descubierto", en: *Revista de historia naval*, nº 97, 2007, Madrid, pp. 69-88.
- TORRES RAMIREZ, Bibiano; *La Armada de barlovento*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, 1981.
- TREVOR-ROPER, H.R.; "Spain and Europe, 1598-1621", en: *The decline of Spain and the Thirty Years War, 1609-48/59*, J.P. Cooper (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, 1970, pp. 260-282.
- ULLOA, Modesto, *La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Fundación universitaria española, Madrid, 1977.
- VALLADARES, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia, (1580-1680). Declive imperial y adaptación*, Leuven University Press, Lovaina, 2001.
- VALLE PAVÓN, Guillermina del, "Gestión del derecho de alcabalas y conflictos por la representación corporativa: la transformación de la normatividad electoral del Consulado de México en el siglo XVII", en Bernd HAUSBERGER, Antonio IBARRA (coord.), *Comercio y poder en América colonial: los consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2003, pp. 41-
- VARELA MARCOS, Jesús; "El Seminario de marinos: un intento de formación de marinos para las armadas y flotas de Indias", en: *Revista de historia de América*, nº 87, 1979, México, pp. 9-36.
- VARELA MARCOS, Jesús; *Las salinas de Araya y el origen de la Armada de barlovento*, Biblioteca de la Academia nacional de la historia, Caracas, 1980.
- VARELA MARCOS, Jesús; "La piratería en las costas del pacífico", en: *Menéndez Pidal*, tomo XXVII, Espasa-Calpe, Madrid, 1999, pp. 329-356.
- VARELA MARCOS, Jesús; "Las guerras y su reflejo en América: el área atlántica", en: *Historia general de España y América*, t. IX-1, Rialp, Madrid, 1990, pp. 27-52.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín; *Felipe II y Francia (1559-1598): Política, religión y razón de estado*, Eunsa, Navarra, 2004.

- VELARDE VALIENTE, Paloma; "Nuevas inquietudes ante un nuevo siglo: aproximación a la política indiana durante el reinado de Felipe III", en: *Mar oceana: revista del humanismo español e iberoamericano*, nº 2, 1995, pp. 135-159.
- VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; *El Otro Rocroi. La guerra naval contra Felipe IV en el Mediterráneo suroccidental (o Mancha mediterránea)*, Aglaya, Cartagena, 2005.
- VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "La razzia del corsario Morato Arráez en la costa murciana en agosto de 1602", en *Murgetana*, nº 125, 2011, pp. 83-102.
- VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco; "Corsarios y piratas ingleses y holandeses en el sureste español durante el reinado de Felipe III (1598-1621)", en *Investigaciones históricas*, nº 32, Universidad de Valladolid, 2012, pp. 89-118.
- VIEIRA, Alberto; "Las islas y el mundo atlántico: 1580-1648", en: DE BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio (coord.), *IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999), coloquio internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2001, pp. 309-348.
- VILLAREAL BRASCA, Amorina; "Gestión política indiana en tiempos de Felipe III: a propósito del patronazgo del duque de Lerma (1598-1618)", en: *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación española de americanistas*, nº 11, 2013.
- VILA VILLAR, Enriqueta, *Las Antillas y la Florida en su época de internacionalización*, (separata del t. IX-2), Historia general de España y América, Rialp, Madrid, 1984.
- VILA VILAR, Enriqueta; "El poder del Consulado sevillano y los hombres del comercio en el siglo XVII: una aproximación", en: VILA VILAR, Enriqueta y Allan J. KUETHE (eds.), *Relaciones de poder y comercio colonial*, EEHA, CSIC, Texas tech university, Sevilla, 1999, pp. 3-34.
- VILA VILLAR, Enriqueta; "La penetración holandesa en el Caribe: la trata de esclavos como resorte" en *El desafío holandés al dominio ibérico en Brasil en el siglo XVII*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006, pp. 221-236.
- VISCEGLIA, María Antonietta; "La corte de Roma", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. IV, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 947-1.010.
- WALKER, Martin; *Historia de la Inquisición española*, Edimat, Madrid, 2004.
- WERNHAM, R. B., *The return of the armadas. The last years of the Elizabethan war against Spain, 1595-1603*, Clarendon press-Oxford, 1994.

- WILLIAMS, Patrick; "Don Diego Brochero de la paz y Anaya (c. 1535-1625)", en: *La Orden de Malta, la mar y la Armada, Cuadernos monográficos del Instituto de historia y cultura naval*, nº 37, Madrid, 2000, pp. 7-14.
- WILLIAMS, Patrick, *El gran valido. El duque de Lerma y la corte y el gobierno de Felipe III (1598-1621)*, traducción de Santiago Martínez Hernández, Junta de Castilla y León, Valladolid, 2010.
- WILLIAMS, Patrick; "El favorito del rey: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, V marqués de Denia y I duque de Lerma", en: MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, M^a Antonieta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: La casa del Rey*, vol. III, Fundación Mapfre, Madrid, 2008, pp. 185-260.
- WILLIAMS, Patrick; "Desarrollo de poder naval", en: O`DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia militar de España*, vol. III.1, Laberinto, Madrid, 2012, pp. 366-386.
- WILLIAMS, Patrick: "El reinado de Felipe III", en: *Historia general de España y América*, t. VIII, Rialp, Madrid, 1990, pp. 419-443.
- WILLIAMS, Phillip; "The strategy of galley warfare in the Mediterranean (1560-1620)", en: GARCÍA HERNÁN, Enrique y MAFFI, Davide (eds.); *Guerra y sociedad en la Monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. I, CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 891-920.
- WILLIAMS, Phillip; "Past and present: the forms and limits of Spanish naval power in the Mediterranean, 1590-1620", en: RIZZO, Mario; RUIZ IBÁÑEZ, José Javier y SABATINI, Gaetano (eds.); *Le forze del principe. Recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la Monarquía hispánica*, Universidad de Murcia, 2003, Murcia, pp. 237-278.
- WRIGHT, Irene A.; *The early history of Cuba 1492-1586*, New York, Octagon books, 1970 (ed. original 1917).
- YALI ROMÁN ROMÁN, Alberto; "Origen y evolución de la Secretaría de estado y de la Secretaría del despacho", en: *Anuario de historia de América latina*, nº 6, Alemania, 1969, pp. 41-142.
- YUN, Bartolomé, *Marte contra Minerva. El precio del imperio español, c. 1450-1600*, Crítica, Barcelona, 2004.

- ZARAGOZA, Justo; *Piraterías y agresiones de los ingleses en la América española*, Renacimiento, edición de José María Sánchez Molledo (1ª ed. 1883), Madrid, 2005.

INTERNET

- CAMPO LÓPEZ, Antonio C., *Los fuertes españoles de Santa Lucía y Calamata en la isla de Ternate*, en: www.colonialvoyage.com/es/los-fuertes-espanoles-de-santa-lucia-y-calamata-de-la-isla-de-ternate

- RUIZ GONZÁLEZ, Rafael; "La primera colonización de Brasil y la corona de Castilla", 35 pp., en: www.ufv.es/docs/foro_revista_7.pdf

- PRATT, Simon; "The forts of the Spice Islands of Indonesia, today", en: www.colonialvoyage.com/category/colonialism/spanish-colonialism.

-RAMERINI, Marco, diversos artículos publicados en: www.colonialvoyage.com/category/colonialism/spanish-colonialism:

"The spanish presence in the Moluccas: Ternate and Tidore"

"The abortive expedition of Don Juan de Silva against the Dutch in the East Indies (1612-1616)"

"Tidore. The Spanish forts on the island of Tidore, 1606-1663"

"The Spanish fortresses on the island of Tidore 1521-1663: introduction"

"Ternate: The Spanish fort of San Pedro"

"The Spanish town of Ternate: Ciudad del Rosario or Gammalamma"